

VYAS

Edición de Manjula Balakrishnan

El Mahâbhârata



VERBUM  **NARRATIVA**

EL MAHÂBHÂRATA

serie **Asia**

Dirigida por: ENRIQUE GALLUD JARDIEL



Reúne, para el lector en lengua española, obras clásicas y contemporáneas de la literatura asiática, así como ensayos y estudios que permiten entender mejor una cultura milenaria y de gran riqueza cultural.

VYAS
MANJULA BALAKRISHNAN (ED.)

El Mahâbhârata



EDITORIAL
VERBUM

© Edición de Manjula Balakrishnan, 2020

© Editorial Verbum, 2020

Tr.ª Sierra de Gata, 5

La Poveda (Arganda del Rey)

28500 - Madrid

Teléf.: (+34) 910 46 54 33

e-mail: info@editorialverbum.es

<https://editorialverbum.es>

I.S.B.N.: 978-84-1337-164-1E

Diseño de cubierta: www.pedrostudio.com

Preimpresión: Adrians Esquivel Romero

Printed in Spain / Impreso en España



Este libro ha sido
impreso con papel
ecológico procedente
de bosques sostenibles.

Fotocopiar este libro o ponerlo en red libremente sin la autorización de los editores está penado por la ley.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción	15
PRESENTACIÓN DEL <i>MAHÂBHÂRATA</i>	
LA LLEGADA DEL POETA	18
I Un sabio poeta ha oído recitar el <i>Mahâbhârata</i>	18
II La creación del mundo	19
III Vyas y Ganesh	20
IV Origen del <i>Mahâbhârata</i>	21
V El resumen de Ugrashravas	22
HABLA VAISAMPAYAN	25
I La encarnación de las primeras generaciones	25
II Janamejay pide el relato completo	27
LAS ENCARNACIONES MILAGROSAS	28
I Vasu	28
II El nacimiento de Satyawati	28
III El nacimiento de Vyas	30
HISTORIA DE SHAKUNTALA	31
I Dushmant	31
II En la corte de Dushmant	34
III Respuesta de Dushmant	36
IV La voz de los cielos	38
LIBRO PRIMERO: EL COMIENZO	40
I Mahabhash, Ganga y los Vasus	40
II Pratip	41
III En las orillas del Ganges	42
IV Dieciséis años más tarde	46
V La hija del pescador	48
VI El voto de celibato	49
VII El torneo de Kashi	51
VIII El deseo de venganza de Amba	54
IX Satyawati y Bhishma	55
X La venida de Vyas	58
XI Las bodas de Pandu y Dhritarashtra	59
XII El hijo del sol	60

XIII Un sabio maldice a Pandu	62
XIV Nacimiento de la dinastía de los Pandavas	64
XV La muerte de Pandu	67
XVI El vaticinio de Vyas	69
XVI Los primeros brotes de celos	71
XVIII Dron llega a Hastinapur	74
XIX El deseo de venganza de Dron	75
XX Dron y Ekalavya	78
XXI La infancia de Radhey	80
XXII Radhey es maldecido	82
XXIII La alianza de Radhey y Duryodhan	86
XXIV Dron derrota a Drupad	92
XXV El complot	94
XXVI Dhritarashtra envía a los Pandavas a Varanavat	98
XXVII Recibimiento en Varanavat	100
XXVIII Arde la casa de los Pandavas	102
XXIX Los funerales	105
XXX Los Pandavas en el bosque	106
XXXI El nacimiento del hijo de Bhim	111
XXXII Bhim mata al demonio de Ekachakra	113
XXXIII La noticia de la elección de esposo de Draupadi	118
XXXIV Arjun derrota a un músico celestial	120
XXXV El elección de esposo en Kampilya	122
XXXVI Arjun vence en la elección de esposo	124
XXXVII El señor se encuentra con los Pandavas	128
XXXVIII Los cinco Pandavas se casan con Draupadi	131
XXXIX Pánico de los Kurus por el resurgimiento de los Pandavas	133
XL La asamblea	137
XLI Khandavaprastha, el regalo del rey	140
XLII La peregrinación de Arjun	143
XLIII Los jardines de Subhadra	146
XLIV Arjun se fuga con Subhadra	149
XLV La boda de Arjun en Indraprastha	152
XLVI Agni le entrega armas divinas a Arjun y Krishna	155
XLVII El incendio del bosque Khandav	158

LIBRO SEGUNDO: LA SALA DEL TRONO	161
I Maya convoca una asamblea	161
II La visita de Narad a Indraprastha	164
III El deseo de Yudhisthir	166
IV Jarasandh	170
V Las conquistas de los cuatro Pandavas	174
VI Krishna, el invitado de honor	178
VII La muerte de Sisupal	182
VIII La risa de Draupadi	185
IX La asamblea de Jayant	189
X La invitación al juego de dados	191
XI Yudhisthir pierde sus riquezas, a sus hermanos y a Draupadi	193
XII Draupadi, esclava de Duryodhan	197
XIII La pregunta de Draupadi	200
XIV Draupadi es ultrajada en la corte	203
XV Los terribles juramentos	207
XVI De nuevo el juego de dados	210
XVII El destierro de los Pandavas	211
LIBRO TERCERO: EL BOSQUE	215
I El bosque de Kamyak	215
II La maldición de Maitrey	218
III El juramento de Krishna	220
IV Estancia en el bosque de Dvaitavan	222
V Bhim, Draupadi y Yudhisthir	225
VI El viaje de Arjun a Indralok	229
VII El arma <i>Pashupata</i>	231
VIII Las otras armas	234
IX Arjuna en el cielo de Indra	236
X La peregrinación de Yudhisthir	239
XI Lomas trae noticias	241
XII Lomas anima a Yudhisthir a realizar la peregrinación	242
XIII Hacia el Himavan	245
XIV Bhim y Hanuman	247
XV La vuelta de Arjun	251
XVI Nahush, el dios caído	255

XVII Krishna, Narad, Markandey y los Pandavas	259
XVIII Un músico celestial captura a Duryodhan	262
XIX Duryodhan abdica y decide quitarse la vida	266
XX La coronación de Duryodhan	269
XXI Jayadrath rapta a Draupadi	271
XXII El lago de la muerte	274
XXIII Yudhisthir se encuentra con Dharma	277
LIBRO CUARTO: VIRAT	285
I Planes para el decimotercer año del exilio	285
II Yudhisthir en la corte de Virat	289
III Los Pandavas en Virat	292
IV Draupadi al servicio de Sudeshna	295
V El combate de los luchadores	297
VI El sueño de Radhey	299
VII Radhey entrega su coraza y sus pendientes a Indra	302
VIII Kichak se enamora de Draupadi	305
IX Kichak ultraja a Sairandhri	309
X Bhim y Sairandhri	312
XI Bhim mata a Kichak	315
XII La asamblea de Hastinapur	318
XIII Los trigartas atacan a Virat	322
XIV Uttarakumar, el joven príncipe	325
XV Arjun y el joven príncipe	328
XVI El árbol <i>Sami</i>	332
XVII Los Kurus descubren a Arjun	335
XVIII El final del exilio de los Pandavas	339
XIX Arjun vence al ejército de los Kurus	341
XX Virat hiere a Yudhisthir	346
XXI Los Pandavas se dan a conocer ante Virat	350
XXII La boda de Abhimanyu	353
LIBRO QUINTO: EL CONSEJO	355
I El consejo de Virat	355
II Arjun y Duryodhan en Dvarka	361
III Arjun le pide a Krishna que sea su auriga	364
IV Dieciocho ejércitos	367

V Respuesta de Dhritarashtra a Yudhisthir	370
VI Sanjay vuelve de nuevo a Hastinapur	376
VII El discurso de Vidur	381
VIII Sanjay en la corte de los Kurus	389
IX «Danos cinco ciudades»	392
X Krishna parte para Hastinapur	398
XI Hastinapur se prepara	404
XII Krishna y Vidur	407
XIII Krishna, el mensajero de la paz	409
XIV La ira de Duryodhan	413
XV Transfiguración	417
XVI «Surya es tu padre»	421
XVII Krishna regresa a Uplavaya	426
XVIII Bhishma, comandante del ejército de los Kurus	429
XIX Radhey y Kunti (I)	431
XX Radhey y Kunti (II)	434
XXI Radhey y Kunti (III)	435
XXII Balaram y Rukmi	439
XXIII Uluk en el campamento de los Pandavas	441
LIBRO SEXTO: BHISHMA	445
I El campo de batalla de Kurukshetra	445
II La caballería de Yudhisthir	447
III La <i>Bhagavad Gita</i>	451
IV El principio del fin	460
V El segundo día	462
VI La ira de Krishna	466
VII La desesperación de Duryodhan	470
VIII Días quinto y sexto de la guerra	474
IX Los vanos intentos de Sikhandi	479
X El valor de Ghatotkach	483
XI La noche en la tienda de Bhishma	487
XII La furia de Bhishma	490
XIII Los Pandavas a los pies de Bhishma	495
XIV Sikhandi al frente de la vanguardia	500
XV La caída de Bhishma	503

XVI Radhey y Bhishma	508
LIBRO SÉPTIMO: DRON	512
I Radhey entra al campo de batalla	512
II Dron trata de capturar a Yudhisthir	515
III Los Trigartas retan a Arjun	518
IV Supritik, el elefante de Bhagadatt	520
V La caída de Bhagadatt	524
VI La promesa de Dron	527
VII El <i>Chakravyuha</i> y Abhimanyu	529
VIII Jayadrath el valeroso	532
IX La muerte de Abhimanyu	535
X El juramento de Arjun	539
XI El pánico de Jayadrath	544
XII Los preparativos de Krishna	549
XIII Amanece el decimocuarto día	551
XIV Arjun abre brechas en el ejército de los Kurus	554
XV Dron pierde su reputación	557
XVI Los caballos de Arjun están cansados	560
XVII Los temores de Yudhisthir	565
XVIII El valor de Satyaki	569
XIX Yudhisthir oye la caracola	572
XX El duelo de Bhim con Dron	576
XXI Bhim y Radhey	580
XXII Bhurishravas	583
XXIII La muerte de Jayadrath	587
XXIV Dron herido en su orgullo	590
XXV Desavenencias entre Radhey y Kripa	595
XXVI La batalla a medianoche	598
XXVII Ghatotkach siembra el pánico en el ejército de los Kurus	602
XXVIII La muerte de Ghatotkach	605
XXIX Dron es hostigado por Duryodhan	609
XXX La primera mentira de Yudhisthir	614
XXXI La caída de Dron	619
XXXII Discusiones en el campamento de los Pandavas	621
XXXIII La discusión entre Satyaki y Dhrishtadyumna	626

XXXIV El <i>Narayanastra</i>	627
LIBRO OCTAVO: KARNA	632
I Radhey al mando	632
II El decimosexto día de la guerra	636
III La última noche de Radhey	637
IV Shalya conductor de Radhey	640
V Yudhisthir herido por Radhey	643
VI En la tienda de Yudhisthir	647
VII La muerte de Dushasan	650
VIII Radhey se enfrenta en un duelo con Arjun	654
IX La muerte de Radhey	657
X El dolor de Duryodhan	662
XI Con su abuelo	664
LIBRO NOVENO: SHALYA	667
I Kripa aconseja a Duryodhan	667
II La muerte de Shalya	670
III La muerte de Shakuni	673
IV Duryodhan se esconde en el lago Dvaipayan	675
V Duryodhan se dispone a luchar	679
VI Samantapanchak	683
VII La muerte de Duryodhan	685
VIII La ira de Balaram	688
LIBRO DÉCIMO: LA MATANZA	694
I El carro de Arjun	694
II Ashvattham planea la venganza	697
III Masacre a medianoche	700
LIBRO UNDÉCIMO: LAS LAMENTACIONES	704
I Krishna maldice a Ashvattham	704
II La furia de Gandhari	707
III Gandhari maldice a Krishna	710
IV Kunti se declara madre de Radhey	713
LIBRO DUODÉCIMO: CONSOLACIÓN	718
I Vyas y Narad convencen a Yudhisthir	718
II La coronación de Yudhisthir	721

III Krishna bendice a Bhishma	723
LIBRO DECIMOTERCERO: LA ENSEÑANZA	727
I El deber de un rey	727
II La muerte de Bhishma	743
LIBRO DECIMOCUARTO: EL RITUAL DEL CABALLO	746
I Krishna regresa a Dvarka	746
II El nacimiento de Parikshit	749
LIBRO DECIMOQUINTO: LA ERMITA	753
I La muerte de Dhritarashtra	753
LIBRO DECIMOSEXTO: LA DESTRUCCIÓN	756
I La destrucción del linaje de los Vrishnis	756
II La muerte de Krishna	759
III La desaparición de Dvarka	761
LIBRO DECIMOSÉPTIMO: EL GRAN VIAJE	764
I Indra se lleva a Yudhisthir al cielo	764
LIBRO DECIMOCTAVO: APOTEOSIS	769
I Las leyes del cielo	769
II Todos aquellos héroes regresaron a su propia naturaleza	772
III Conclusión	774
COLOFÓN	775
I Últimos comentarios de Sauti	775

INTRODUCCIÓN

De entre las epopeyas mundiales, destaca por su amplitud y su profundidad el *Mahâbhârata*, la obra literaria más larga que jamás se haya escrito. Está redactada en verso sánscrito y abarca ciento veinte mil estrofas, por lo que sus dimensiones son ocho veces las de la *Ilíada* y la *Odisea* juntas, los dos poemas más grandes de Occidente. En este monumental poema épico se incluyen cientos de historias, miles de personajes y toda la imaginación surgida en un país de maravillas: la India.

Según la leyenda, en la más remota antigüedad, un rey mítico, de nombre Bharata, gobernó sabiamente ese país durante mil años e instauró las bases de su civilización. A sus descendientes se les llamó los «bhârata» o descendientes de Bharata. El *Mahâbhârata* es, pues «La epopeya de los grandes indios». Se trata de una de las obras más destacadas de la literatura universal y en ella se incluyen muchas narraciones que hemos conocido luego a través de adaptaciones de escritores modernos.

Aunque en los libros se menciona a Krishna Dvipayana Vyasa como el autor de la epopeya, esto no es exacto. De hecho, ningún hombre hubiera podido redactar una obra de tan grandes dimensiones. ‘Vyâsa’ es una palabra sánscrita que significa «compilador». El libro es el fruto de una labor de diversos autores anónimos que trabajaron durante siglos, reuniendo cuentos y mitos de tradición oral en el marco de la historia principal. Como nos cuenta el mito, Ganesha, el dios de cabeza de elefante, que simboliza la inteligencia, fue quien la copió, mientras los autores se la dictaban. En este proceso ocurrió una cosa curiosa: existía la condición de que debía transcribir todo el libro sin detenerse ni un instante. Pero cuando iba por la mitad, se le rompió la pluma y, entonces, el dios Ganesha, para no interrumpir el flujo de palabras dictadas, se arrancó un colmillo de su cabeza de elefante y siguió escribiendo con él.

No se sabe con certeza en qué siglo se redactó, pues en la India se escribía entonces sobre cortezas de árbol y no se han conservado originales. Se calcula que fue entre los siglos VI a.C. y II d.C. Sin embargo, hay pasajes de la obra que son muchísimo más antiguos. En ellos se hacen menciones de eclipses solares y lunares y otros fenómenos astronómicos que tuvieron lugar en el siglo VIII a.C., que se recordaban y que se transmitieron oralmente.

El poema épico del *Mahâbhârata* tiene una historia principal y muchas pequeñas narraciones complementarias. Su argumento trata de las batallas entre dos ramas de la misma familia por la posesión de un reino en la India del norte, el reino de Hastinapura, «la ciudad de los elefantes», cercano a donde se encuentra en la actualidad la ciudad de Nueva Delhi, la capital de la India moderna.

Los combatientes que participaron en la gran guerra fueron los cien príncipes Kauravas y los cinco Pandavas. Los primeros no tenían derecho al trono, pero

sentían ansias de poder y utilizaron todo tipo de tretas, argucias y traiciones para despojar a los Pandavas de su derecho a reinar. Éstos sufrieron durante mucho tiempo las maldades de sus primos e hicieron todo tipo de esfuerzos y sacrificios para evitar el enfrentamiento, pero todo fue inútil. Sus primos les hostigaron una y otra vez hasta que finalmente se vieron obligados a combatir para poder así recuperar lo que era suyo por derecho propio. Tuvo lugar entonces la gran batalla de Kurukshetra, donde se enfrentaron miles de guerreros sobre carros y sobre elefantes y que fue recordada durante siglos antes de que se escribiera su historia. Tantos hombres y animales encontraron la muerte en aquel feroz combate que se dice que, en el lugar donde se combatió, la tierra todavía hoy está roja por la sangre de los guerreros caídos en la lucha.

Pero antes y después de esta batalla, el *Mahâbhârata* nos cuenta otros muchos sucesos interesantes. De hecho, relata la historia de los antepasados de los personajes principales, desde su origen semidivino y a lo largo de varias generaciones.

Los héroes del poema son los cinco príncipes Pandava: Yudhishtira, el mayor, sabio y justo, aunque muy serio; Bhima, fuerte y simpático; los dos pequeños gemelos, Nakula y Sahadeva, siempre juntos y siempre actuando al unísono. Pero el verdadero protagonista es el tercer hermano, Arjuna, hermoso, valiente, hábil con el arco y capaz de todas las heroicidades. Él es el prototipo del guerrero, el hombre de acción que se enfrenta a las fuerzas del mal de forma inteligente y consciente. Es un personaje ejemplar que ha inspirado a muchos durante siglos.

Y a su lado hallamos a otro personaje excepcional: Krishna, una encarnación de Vishnu, el dios protector que de tiempo en tiempo baja a la tierra en forma de hombre para proteger la virtud y castigar a los malvados. Según las más antiguas tradiciones de la India, Vishnu ya había encarnado antes muchas veces, para ayudar a la humanidad. Encarnó como pez, para salvar al primer hombre del diluvio; luego tomó forma de jabalí para rescatar a la tierra del poder de un demonio que la había secuestrado. En sucesivos momentos se encarnó en tortuga, en hombre-león, en enano y otras múltiples formas para salvar a la humanidad de una catástrofe o vencer a algún ser demoníaco.

Esta vez Vishnu aparece como Krishna, un personaje atrayente, de fidelidad inquebrantable con sus amigos, que — pese a tener sangre real — no duda en ofrecerse a ser el auriga de su amigo Arjuna y guiar su carro en el combate. Y su misión es dar enseñanzas a Arjuna, pues cuando va a comenzar la batalla con la que culmina el relato, éste tiene muchas dudas sobre cuál es su deber como hombre y como guerrero. Krishna, entonces, detiene el tiempo, deja inmóviles a los contendientes y se muestra a su amigo en su forma divina. Ambos conversan y en ese diálogo Krishna le imparte a Arjuna unas normas religiosas que le ayudan a comprender lo que debe hacer. Esta parte de la epopeya recibe el nombre de *Bhagavad Gita*, «El canto del

Supremo», y se ha convertido con el paso de los siglos en el devocionario de todos los hindúes, el resumen de sus creencias religiosas.

La India es el país de los cuentos por excelencia y la mayoría de los que conocemos tienen su origen en él, pues han servido de base a la cuentística occidental, llegando a nosotros a través de los árabes. El pueblo indio, más que ningún otro, ha sabido servirse de la magia de la ficción para traspasar sus experiencias y su conocimiento del mundo de generación en generación. Por ello no es extraño que, junto con la historia principal que se nos ofrece, encontremos muchas otras. Es el sistema tradicional de narraciones de la India, el llamado de las «cajas chinas». Un cuento está inserto dentro de otro cuento que, a su vez, está dentro de otro, y así sucesivamente. Y en el *Mahâbhârata* se incluyen relatos fantásticos, con intervención de genios y demonios, leyendas del mar, viajes y aventuras por tierra, historias de amor y de muchos otros temas. De esta manera se ha venido enseñando a los niños desde la antigüedad hasta nuestros días en aquel país: mediante historias ilustrativas, con ejemplos y moralejas, que enseñan y entretienen a un tiempo. Y todas estas leyendas de reyes y dioses, mitos, alegorías y fábulas simbolizan la realidad y, además, contienen la esencia de toda la sabiduría del país. Esta epopeya es como una enciclopedia de ética, conocimiento, política, religión y filosofía. Gracias a ella hemos podido conocer la vida y las costumbres de la India antigua.

Este libro, tanto por amenidad como por las enseñanzas que contiene, es muy respetado en la India por millones de hindúes. Es objeto de adoración por parte de los indios, que lo consideran la mejor obra literaria jamás escrita. Un día al año, en una fiesta llamada Sarasvati Puja, los hindúes se dedican a la veneración de los libros, porque en ellos aprendemos todo lo que necesitamos para la vida. En esta fiesta, el *Mahâbhârata* es uno de los preferidos. Sus incidentes y personajes son familiares a todos, niños y mayores, y han proporcionado desde siempre los ideales y la sabiduría necesarios para desenvolverse en el mundo.

MANJULA BALAKRISHNAN

Noviembre, 2019

PRESENTACIÓN DEL *Mahâbhârata*

LA LLEGADA DEL POETA

¡Om! Tras inclinarnos con reverencia ante Narayan y Nar, supremos entre los hombres, y también ante la diosa Sarasvati, debemos decir: «¡Victoria!»

I

UN SABIO POETA HA OÍDO RECITAR EL *Mahâbhârata*

Grasrav, hijo de Lomaharshan, también llamado Sauti, era un gran poeta y orador, conocido por sus maravillosos relatos de historias sagradas. En una ocasión, se dirigió al bosque sagrado Naimish donde el erudito rey Saunak, ayudado por sabios ascetas, realizaba un ritual védico de doce años de duración. Inclínándose humildemente, Sauti se acercó a aquellos ascetas, los cuales, al verle llegar a su reclusa morada en la selva, se dirigieron al él deseosos de escuchar las maravillosas historias del gran Sauti.

Éste, juntando las palmas de sus manos, saludó a aquellos sabios y se interesó por los progresos de su ascetismo.

Cuando todos los ascetas se hubieron sentado de nuevo, el hijo de Lomaharshan humildemente ocupó el asiento que se le había preparado. Viendo que el invitado se encontraba cómodo y descansado de su largo camino, uno de los sabios comenzó la conversación preguntándole:

—¿De dónde vienes, venerable Sauti, y en qué sitios has estado? Cuéntanoslo todo.

Ante esta pregunta, el elocuente Sauti, sentado en medio de aquella gran asamblea de ascetas contemplativos, dio una respuesta acorde con el modo de vida de aquellos santos:

—He estado en el sacrificio de las serpientes celebrado por el sabio rey Janamejay, donde escuché las extraordinarias historias sagradas del *Mahâbhârata*, compuesto por Krishna Dvaipayana, y que fueron recitadas en su totalidad por su discípulo Vaisampayana en presencia de aquel gran rey. Después, recorrí diversos lugares y visité aguas sagradas y santuarios. Fui al país venerado por los renacidos y llamado Samantapanchak donde antiguamente se libró la batalla en-

tre los Kurus y los Pandavas, dos linajes de la antigua India. Tras eso, deseando veros a todos vosotros, a los que considero sabios iluminados, he venido a este lugar donde brilláis con el esplendor del fuego solar. Ya que habéis terminado por hoy vuestros cánticos y habéis alimentado el fuego sagrado, podéis tomar un descanso. Decidme pues, ¿de qué deseáis que os hable? ¿Queréis que os cuente las edificantes historias sagradas de la antigüedad? ¿Queréis que os hable de los principios universales de justicia, o quizás queréis que os relate los hechos de los ilustres santos y soberanos de la humanidad?

El sabio respondió:

—Deseamos oír la historia llamada *Bharata* compuesta por el maravilloso Vyas tal como se la oíste contar a Vaisampayan en el sacrificio de las serpientes del rey Janamejay.

II

LA CREACIÓN DEL MUNDO

Entonces Sauti dijo:

—Primeramente rendiré homenaje al ser primordial Ishana, fuente de todo lo que existe, el ser primordial Absoluto, el Único, el *Brahman*, el perceptible, imperceptible y eterno; que es a la vez existente y no existente; que es el universo y a la vez trasciende el universo existente y no existente; Creador, Anciano, Inexhaustible; que es venerado como Vishnu, benefactor y beneficencia, puro e inmaculado. Ante Él me inclino con reverencia.

Os contaré el poema compuesto por el gran santo, venerado y honrado por todos, el ilustre y sabio Vyas cuyo brillo es ilimitado. Algunos poetas han cantado ya este poema.

Otros lo enseñan a sus discípulos y otros lo recitarán en el futuro. Es una gran fuente de conocimiento establecido sobre los tres mundos.

En este mundo, cuando estaba desprovisto de luz y envuelto en las tinieblas, apareció como la primera causa de la creación un enorme huevo, la inextinguible semilla de todos los seres creados, formado al principio del ciclo de la creación y llamado Mahadivya. En él estaba «Krishna Dvaipayana», literalmente «El negro nacido en una isla».

De este huevo surgió Prajapati, Señor de las criaturas, con Suraguru y Sthanu. Después aparecieron los veintinueve señores de la creación, que son: Manu, Vasishtha, Parameshthi; los diez *prachetas*, Daksh y los siete hijos de Daksh.

Después apareció el universo con su alma inmensa, los Vishvadevas, los *adityas*, los *vasus*, y los gemelos Ashvins; los seres celestiales, los *sadhyas*, los *pisachas*, los *guhnyakas*, y los antepasados. Después surgieron los más santos brahma-

nes y numerosos reyes sabios dotados de las más nobles virtudes. Después apareció el agua, los cielos, la tierra, el aire, el cielo, los años, las estaciones, los meses, el día y la noche. Y así surgieron todas las cosas conocidas por el hombre.

Y todo lo que se ve en el universo, animado o inanimado, al final del mundo y a la expiración del ciclo de la creación de nuevo desaparecerá. Y al comienzo de otros ciclos de la creación todas las cosas serán renovadas. Y así como los diversos frutos de la tierra se suceden en el debido orden de sus estaciones, así continuará perpetuamente girando en el mundo, sin principio ni fin, esta rueda de la existencia que causa el origen y el fin de todas las cosas.

El misterio de la Trinidad, los *Vedas*, el Yoga, el Dharma, Artha y Kama, así como las reglas de buena conducta de la humanidad e historias y discursos de tonos varios, todo lo cual fue contemplado por el sabio Vyas, se halla en este libro.

Vyas enseñó este ingente conocimiento tanto en forma abreviada como en forma detallada. Es deseo de los eruditos del mundo el poseer ambas formas. Algunos leen el *Bharata* desde el mantra o invocación inicial, otros comienzan con la historia de Astik, otros con la de Uparichar, mientras que algunos brahmanes lo estudian en su totalidad.

Muchos hombres ilustres muestran su conocimiento realizando comentarios de esta obra.

III

VYAS Y GANESH

Cuando lo hubo terminado, Vyas comenzó a considerar en qué forma podría enseñárselo a sus discípulos. Conociendo su preocupación, el propio Brahma se apareció ante él.

Vyas, al verle, se sorprendió, y tras presentarle humildemente sus respetos y ofrecerle asiento le dijo:

—¡Oh, Brahma!, he compuesto un poema que explica los misterios de los *Vedas*, los rituales de las *Upanishads*, la naturaleza de la degeneración, del miedo y de la enfermedad; la existencia y la no-existencia, las leyes de la vida y el significado de los *Puranas*. Habla del ascetismo y de los deberes de los estudiantes; de las dimensiones del sol, la luna y las estrellas; de los seres celestiales y humanos. Habla de la guerra, de los distintos pueblos y lenguajes, de la naturaleza de las costumbres y del Espíritu que todo lo penetra. Todo eso está en mi poema, pero no puedo encontrar a nadie que sea capaz de tomarlo al dictado comprendiendo su significado íntegro.

Entonces Brahma dijo:

—Sé que en este poema has revelado la palabra divina en el lenguaje de la verdad desde la primera letra. El tuyo será un poema que ningún poeta del mundo podrá igualar. Llama a Ganesh y él escribirá tu poema.

Y después de decir esto Brahma desapareció y regresó a su morada.

Vyas llamó mentalmente a Ganesh y cuando éste se presentó ante él, le pidió que tomase al dictado el poema que había concebido.

Ganesh le contestó:

—Lo escribiré con la condición de que no vaciles ni un momento al dictar.

A lo cual Vyas respondió:

—De acuerdo, pero yo también tengo una condición: que comprendas completamente lo que digo antes de escribirlo.

—Que así sea —dijo Ganesh, y Vyas comenzó a dictar sus versos cargados de denso significado.

Y algunos versos eran tan profundos y su significado tan misterioso que nadie, hasta el día de hoy, ha sido capaz de comprenderlos íntegramente. Incluso el omnisciente Ganesh necesitaba detenerse a pensar de vez en cuando para poder comprenderlos; estas pausas las aprovechaba Vyas, para continuar componiendo muchos otros versos en su mente y así poder continuar el dictado sin vacilación.

IV

ORIGEN DEL *Mahâbhârata*

Auti continuó:

—Hace mucho tiempo, el virtuoso Krishna Dvaipayana, engendró tres hijos que fueron tres fuegos: Dhritarashtra, Pandu y Vidura. Y después de criar y educar a los tres, regresó a su reclusa morada para continuar sus ejercicios espirituales.

No fue sino hasta mucho después de que estos hijos hubieran crecido y participado en la jornada definitiva, que el gran sabio Vyas dio a conocer el *Bharata* en esta región del mundo. Cuando Janamejaya se lo pidió, dio instrucciones a su discípulo Vaisampayana, que estaba sentado cerca de él, para que recitase el *Bharata*, durante los intervalos entre las distintas ceremonias.

En esta historia, Vyas representó completamente la grandeza de la estirpe de los Kurus, los virtuosos principios de Gandhari, la sabiduría de Vidura, y la constancia de Kunti.

El noble sabio describió también la divinidad de Vasudeva, la rectitud de los hijos de Pandu, y las malas artes de los hijos y partidarios de Dhritarashtra.

Inicialmente Vyas compuso el *Bharata* en veinticuatro mil dísticos, sin los episodios complementarios; eso es lo que los eruditos llaman propiamente el *Bharata*. Más tarde, para que sirviese de ayuda a la memoria, compuso un resumen en ciento cincuenta dísticos que fue llamado el *Libro de las listas de contenidos*.

Todo esto se lo enseñó primero a su hijo Sukra; y más tarde se lo enseñó a Vaisampayana y a otros discípulos. Posteriormente Vyas realizó otra compilación que

suma un total de seis millones de dísticos. De esas, tres millones son conocidas en el mundo de los dioses; un millón y medio en el mundo de los antepasados; un millón cuatrocientas mil entre los Músicos celestiales, y cien mil dísticos en el mundo de los seres humanos. Narad se las recitó a los dioses, Devala a los antepasados y Suk a los músicos celestiales, seres celestiales y demonios. En el mundo de los seres humanos fueron recitados por Vaisampayan.

V

EL RESUMEN DE UGRASHRAVAS

Auti continuó:

—Para componer su *Upanishad*, Vyas se basó en los siguientes hechos, ocurridos durante su vida:

Después de someter a muchos países mediante su sabiduría y su poder, Pandu, con su familia, se fue a vivir con los ascetas de cierto bosque donde se dedicó a la caza. Allí se ganó una gran maldición que le condenaba a morir si hacía el amor con cualquiera de sus dos esposas. Éstas, para que se cumpliera lo que estaba escrito respecto a su descendencia, admitieron como sustitutos de los abrazos conyugales a los dioses Dharma, Vayu, Sakra, y a los divinos gemelos Ashvins. Y así, Pandu tuvo cinco hijos que crecieron bajo el cuidado de sus dos madres y en la compañía de los ascetas. Tras la muerte de Pandu, sus hijos, vestidos como estudiantes con los hábitos de célibes, fueron conducidos por los ascetas ante la presencia de Dhritarashtra y de los hijos de éste.

—Estos nuestros alumnos —dijeron los ascetas—, son como vuestros hijos, vuestros hermanos, y vuestros amigos; son Pandavas.

Diciendo esto, los ascetas desaparecieron.

Cuando los Kurus vieron a aquellos muchachos presentados como los hijos de Pandu, los ciudadanos más distinguidos gritaron de alegría. Algunos, sin embargo, dijeron que no eran los hijos de Pandu; otros dijeron que lo eran; mientras que unos pocos preguntaban cómo podrían ser sus hijos siendo así que había muerto hacía tanto tiempo. Aun así, por todas partes había voces que gritaban:

—¡En cualquier caso son bienvenidos! ¡Gracias a la Providencia podemos ver a la familia de Pandu! ¡Proclamemos su bienvenida!.

A medida que cesaban esas aclamaciones, las alabanzas de los espíritus invisibles, causando el resonar de los cielos, eran tremendas, había lluvias de fragantes flores, y sonido de conchas y tambores. Tales fueron las maravillas que ocurrieron a la llegada de los jóvenes príncipes.

Habiendo estudiado los *Vedas* en su totalidad, así como muchos otros Tratados, los Pandavas residieron allí, respetados por todos y sin miedo a nadie.

La gente alababa la pureza de Yudhisthir, la constancia de Bhim, el coraje de Arjun, la humildad y disciplina de los gemelos, Nakul y Sahadev, y la obediencia de Kunti hacia sus mayores; y todos apreciaban sus virtudes heroicas.

Sin embargo no cualquier enseñanza es considerada una *upanishad* en la tradición hindú, sólo aquellas de carácter místico o esotérico que enseñan la naturaleza del *Brahman*.

Al cabo de algún tiempo, Arjun obtuvo a la doncella Draupadi, en un torneo de reyes, tras realizar una difícil proeza de tiro con arco. Desde entonces se ganó el respeto de todos los arqueros; y también en el campo de batalla era irresistible como el sol. Y habiendo vencido a todos los reyes circundantes, consiguió todo lo que era necesario para que su hermano mayor, Yudhisthir, realizase el gran ritual de la coronación del rey.

Así, Yudhisthir, adquirió el derecho a realizar la coronación que le proporcionó tesoros abundantes y méritos trascendentales. Su primo Duryodhan vino a este ritual; y cuando contempló la enorme riqueza que habían conseguido los Pandavas, le invadió la envidia y estaba muy descontento. Y cuando vio el pabellón que le construyó *maya*, se llenó de ira.

Llegó a oídos de Dhritarashtra que su hijo no podía disfrutar de nada y estaba adelgazando y perdiendo la salud. Y Dhritarashtra, por afecto hacia su hijo, dio su consentimiento para que jugase a los dados. Krishna, cuando se enteró de esto, se enfadó mucho, pero no hizo nada para evitar las disputas, sino que observó el juego y muchas otras horrendas e injustificables transacciones que siguieron: Y a pesar de Vidur, Bhishma, Dron, y Kripa, hizo que todos los *guerreros* se matasen unos a otros en la guerra que vino después.

Dhritarashtra, al oír la noticia del éxito de los Pandavas pensó sobre ello durante algún tiempo y luego le dijo a Sanjay lo siguiente:

—Escucha, Sanjay, todo lo que voy a decirte. Tú conoces los tratados, eres sabio e inteligente. Yo nunca quise la guerra. Nunca hice distinción entre mis propios hijos y los hijos de Pandu. Mis hijos eran voluntariosos y no me hicieron caso porque ya soy viejo. Ciego por mi afecto paternal, lo soporté todo. Al contemplar las riquezas de los hijos de Pandu, mi hijo quedó en ridículo e, incapaz de soportarlo e incapaz de vencer a los hijos de Pandu en el campo, y negándose a obtener su fortuna mediante su propio esfuerzo, con ayuda de Shakuni concertó un juego de dados injusto.

He oído que sólo diez sobrevivieron a la guerra: tres de nuestro lado, y siete del de los Pandavas. ¡Dieciocho ejércitos de 1000.000 guerreros han sido aniquilados en ese horrendo conflicto! Estoy sumido en la oscuridad, pierdo las fuerzas y mi mente se pierde.

Dhritarashtra, estaba invadido por una enorme angustia y le dijo a Sanjay:

—Después de lo que ha ocurrido, ¡oh, Sanjay!, deseo poner fin a mi vida». El sabio Sanjay le dijo:

—Has oído hablar a Vyas y a Narad de reyes que hicieron grandes hazañas; hombres de poderosas dinastías que habiendo conquistado el mundo por la justicia obtuvieron renombre y al final sucumbieron al dictado del tiempo. Príncipes de gran poder y sabiduría encontraron al final la muerte como lo han hecho tus hijos. Sus hechos heroicos, su valor, generosidad, magnanimidad, fe, veracidad, pureza, sencillez y misericordia, son cantados en el mundo, en los escritos de la antigüedad, por santos poetas de grandes conocimientos. A pesar de tener todas las virtudes esos hombres tuvieron que entregar sus vidas. Tus hijos eran malvados, encendidos por la pasión, avariciosos, y con todas las inclinaciones hacia el mal. Tú conoces los tratados, y eres inteligente y sabio; aquél cuya comprensión está guiada por los *shastras* nunca cae en la desgracia. Conoces la severidad del destino, por tanto no te corresponde esta angustia por la muerte de tus hijos. Además no debes apenarte por aquello que debe ocurrir: Pues ¿quién puede evitar con su sabiduría los decretos del destino? Nadie puede dejar el camino que le ha marcado la Providencia. La existencia y la no-existencia, el placer y el dolor, todos tienen su raíz en el Tiempo. El Tiempo crea todas las cosas y el Tiempo destruye todas las criaturas. Es el Tiempo el que quema todas las criaturas y es el mismo Tiempo el que deja atrás al Tiempo que las quemó. Todos los seres, buenos y malos, en los tres mundos, son creados por el Tiempo. El Tiempo es el único que está despierto cuando todas las demás cosas están dormidas. El Tiempo pasa sobre todas las cosas sin jamás llegar tarde. Sabiendo, como sabes, que todas las cosas pasadas y futuras y todo lo que existe en el momento presente, son hijos del Tiempo, no es propio de ti que abandones tu razón.

Y hablándole de esta forma, Sanjay, el hijo de Gavalgan, consiguió devolver la paz a la mente del rey Dhritarashtra.

—Tomando esos hechos como tema, Dvaipayan compuso su sagrado *Upa-nishad* que ha sido dado a conocer al mundo por eruditos y santos poetas en los *Puranas* compuestos por ellos.

En una ocasión se reunieron los seres celestiales con el propósito de poner en un plato de la balanza los cuatro *Vedas* y en el otro el *Bharata*. Y resultó que éste último pesaba más que todos los *Vedas* con sus misterios. Por ello, desde entonces, se conoce en el mundo como *Maha Bharata* o *Gran Bharata* tanto por su gran tamaño como por el profundo significado de su contenido.

Las austeridades no son por sí mismas perjudiciales, como tampoco lo es el estudio, ni los mandamientos de los *Vedas*, ni la adquisición de riqueza por medio del esfuerzo, pero cuando cualquiera de estas cosas se practica con abuso, se convierte en fuente del mal.

HABLA VAISAMPAYAN

I

LA ENCARNACIÓN DE LAS PRIMERAS GENERACIONES

Aunak dijo:

—¡Oh, hijo!, has narrado los orígenes de esta gran historia comenzando por el origen del mundo y cómo fue concebida y compuesta por el gran Krishna Dvaipayan. También habéis recitado un resumen de la historia y los contenidos de esta gran obra dividida en cien libros. ¡Oh, hijo de Suta!, tus narraciones son muy gratificantes, pero permíteme que te pida de nuevo la historia completa compuesta por Vyas.

Sauti dijo:

—Os recitaré desde el principio la gran y excelente historia llamada *Mahābhārata* compuesta por Vyas. Escuchad con atención; es para mí un gran placer recitároslo.

Cuando Vyas supo que el rey Janamejay estaba realizando el sacrificio de las serpientes, se dirigió hacia aquel recinto ceremonial junto con sus discípulos. Al verle llegar, el rey, lleno de alegría, salió a su encuentro junto con su comitiva; y con la aprobación de los sacerdotes, le ofreció un trono dorado. Y cuando el sabio se hubo sentado, el rey se postró ante él mostrándole sus respetos según está indicado en las escrituras. Le ofreció agua para lavarle los pies, agua fresca para refrescar su boca, y luego un regalo y una vaca. Vyas se sintió muy complacido con esas ofrendas, que aceptó gustoso, y ordenó que se dejase la vaca en libertad. Al terminar esta adoración ritual, que fue repetida por todos los sacerdotes del rey, éste se inclinó ante su tataratata abuelo y se sentó en su trono lleno de gozo. Entonces, Vyas se levantó y a su vez presentó sus respetos al rey y a todos sus sacerdotes, tal como ellos lo habían hecho antes con él.

Después de esto, el rey Janamejay se dirigió respetuosamente a Vyas y le dijo:

—Tú has visto con tus propios ojos los hechos de los Kurus y los Pandavas. Por favor, cuéntame en detalle todo lo que ocurrió.

Entonces Vyas, dirigiéndose a su discípulo Vaisampayan, que estaba sentado a su lado, le dijo:

—Cuéntale al rey las viejas disputas entre Kurus y Pandavas tal como me las has oído contar a mí.

Vaisampayan dijo:

—Primeramente me inclino ante mi maestro con recogimiento de mente y espíritu, y honro a todos los brahmines y a todos los presentes. Alteza, vos sois digno de oír esta historia que yo he recibido de mi maestro y me siento feliz de recitároslo.

Escuchad cómo surgió la disputa sobre el reino a raíz de un juego de dados, cómo se produjo el exilio de los Pandavas a los bosques y cómo, después, se produjo la guerra que destruyó el mundo:

Cuando el padre de los Pandavas hubo muerto, sus hijos volvieron a su hogar. Y viendo los Kurus la destreza, inteligencia y popularidad de los Pandavas, comenzaron a tener envidia de ellos. Entonces Duryodhan, con su tío Shakuni, comenzó a perseguirlos y a planear medios para deshacerse de ellos. Guiado por los consejos de Shakuni, Duryodhan persiguió a los Pandavas de varias formas con el propósito de adquirir la soberanía indiscutible. Intentaron envenenar a Bhim, pero no lo consiguieron porque Bhim tenía una fortaleza extraordinaria y el veneno no consiguió matarle. Ataron a Bhim mientras dormía y le tiraron al río, pero Bhim se despertó y con sus fuertes brazos rompió las ataduras y pudo salir del río. En todos esos ataques el sabio Vidur se mantenía atento para neutralizar los designios de los Kurus y rescatar a los Pandavas.

Cuando Duryodhan, se encontró incapaz de destruir a los Pandavas ni por ataques abiertos ni por estratagemas secretas, se reunió con su hermano Dushasan y otros, y con la aprobación de Dhritarashtra hizo construir una casa de laca. Después de conseguir que Dhritarashtra enviase a los Pandavas a vivir allí, Duryodhan comenzó a hacer arreglos secretos para conseguir quemarles a todos en ella; pero avisados de esos planes por Vidur, los Pandavas consiguieron escapar mediante un túnel construido para tal fin.

Algún tiempo más tarde Arjun tuvo ocasión de salvar la vida del gran arquitecto-demonio llamado *maya*. En agradecimiento por haberle salvado la vida, *maya* construyó para los Pandavas un extraordinario salón de recepciones, a imagen de los palacios celestiales, adornado con todo tipo de joyas y piedras preciosas. Cuando Duryodhan, contempló aquel maravilloso edificio, su envidia le tentó con el deseo de poseerlo.

Entonces, engañó a Yudhishthir por medio de un juego de dados jugado por el hábil Shakuni y Duryodhan consiguió enviar a los Pandavas al exilio durante trece años.

Cuando hubo terminado el decimotercer año, los Pandavas regresaron y reclamaron su propiedad. Y al no recibirla, se produjo la guerra. Los Pandavas exterminaron la raza entera de guerreros y mataron al rey Duryodhan, retomando de nuevo el reino que para entonces había quedado devastado por la guerra.

Habla Vaisampayan:

—Tal fue la gesta de aquellos hombres de acciones inspiradas por los más altos principios y que nunca actuaron bajo la influencia de las bajas pasiones.

II

JANAMEJAY PIDE EL RELATO COMPLETO

Después de oír este relato, Janamejay dijo:

—Has contado en forma resumida la historia del *Mahâbhârata*, y ahora siento tal curiosidad por oír el relato completo que no quedo satisfecho con un resumen. No puede haber sido una tontería la causa de que aquellos hombres virtuosos hayan matado a quienes no deberían haber matado y que a pesar de ello sean aplaudidos por los hombres. Además, ¿cómo es posible que aquellos hombres poderosos, capaces de aplastar a sus enemigos, sufriesen tranquilamente la persecución de los Kurus? ¿Cómo pudo Bhim controlar su ira tras ser ofendido? ¿Cómo pudo Draupadi, ofendida por aquellos malvados no quemarles con su mirada? ¿Por qué los hermanos de Yudhisthir, al que aquellos malvados engañaron con un juego de dados deshonesto, le siguieron hasta el final? ¿Cómo pudo Yudhisthir ser capaz de sobrellevar aquella innmerecida ofensa? Dime todo eso, venerado asceta.

Vaisampayan dijo:

—¡Oh, alteza!, es una historia muy extensa y necesitaremos cierto tiempo para recitarla en su totalidad. La historia de *Bharata* consiste en cien mil dísticos y es igual a los *Vedas*. Contiene grandes enseñanzas sobre el deber religioso, el beneficio material y el deseo amoroso, y conduce a la liberación, pues hace que el corazón desee la salvación.

Vyas compuso esta historia con el fin de perpetuar la fama de los Pandavas y también guiado por el deseo de beneficiar al mundo. Es una historia sagrada y excelente que es equivalente a los *Vedas*. Aquél que ha leído el *Mahâbhârata* puede ser considerado como conocedor de los *Vedas*. El que da una copia del *Mahâbhârata* a alguien que se la pide, realmente hace un regalo equivalente a toda la Tierra con sus mares.

El sabio Vyas, de enorme poder mental, tardó tres años en completar esta obra. Durante tres años se levantó diariamente para dedicarse exclusivamente a componerla. Lo que en ella se dice sobre la virtud, la riqueza el placer y la salvación tal vez se pueda encontrar en otro sitio, pero lo que no se encuentra aquí no se encuentra en ninguna parte.

Así pues, escuchad, alteza, la historia completa del *Mahâbhârata*.

LAS ENCARNACIONES MILAGROSAS

I

VASU

Había en el hermoso país de los Chedis un rey de la dinastía Paurava llamado Vasu.

Era un rey justo y poderoso que había conquistado el país de los Chedis bajo los auspicios del propio Indra. Después de esta conquista, Vasu decidió dejar las armas para retirarse a una ermita y dedicarse a la práctica de austeridades. Allí vivió feliz durante algún tiempo, pero Indra, temiendo que Vasu se hiciese demasiado poderoso por los méritos adquiridos por sus prácticas, vino ante él y le convenció de que dejase la ermita y se dedicase a gobernar el reino que había conquistado. Convencido por las palabras de Indra, Vasu dejó la ermita y volvió a su capital, lo cual dejó a Indra tan satisfecho que le regaló una guirnalda de flores que nunca se marchitaban.

Cerca de la capital del reino pasaba un hermoso río gobernado por la bellísima deidad llamada Suktimati. Este río provenía de la montaña Kolahala cuyo espíritu estaba locamente enamorado de la bella Suktimati. Un día, enloquecido de pasión Kolahala deseó a Suktimati de tal manera que la montaña abrazó al río hasta hacerlo desaparecer. Al contemplar aquél desastre, el poderoso Vasu golpeó a la montaña con su pie produciendo un enorme agujero por el que salió el río liberado de los abrazos de Kolahala. Como resultado de aquella unión amorosa, Kolahala engendró en Suktimati dos gemelos que eran un niño y una niña. En agradecimiento por haber liberado el río, Suktimati le ofreció a Vasu los dos niños, los cuales crecieron en la corte de Vasu como si fuesen sus propios hijos. El niño llegó a ser generalísimo de los ejércitos, mientras que la niña, llamada Girika, se convirtió en una encantadora y atractiva joven a quien Vasu, llegado el momento propicio, convirtió en su esposa.

II

EL NACIMIENTO DE SATYAVATI

Un día, cuando Girika estaba en el momento fértil de su ciclo, se lo hizo saber a Vasu y se preparó para él dándose un baño perfumado y vistiéndose con finas sedas.

Vasu estaba feliz, deseando como estaba de tener un heredero; sin embargo, Vasu no pudo acudir a su amada Girika en esta ocasión, pues una necesidad imperio-

sa se lo impidió: Sus antepasados se le habían aparecido pidiéndole cazar un ciervo para los ritos funerarios y Vasu era incapaz de transgredir ese mandato, por lo cual tuvo que salir de caza de inmediato. Lleno de pasión por su amada y bella esposa, Vasu no podía dejar de pensar en ella durante la cacería. Se paró a descansar a la sombra de un frondoso árbol *ashoka* y, embriagado por la fragancia de sus flores, se quedó dormido y soñó con ella. Al despertar, vio que había eyaculado realmente. Entonces, pensando que su semen no se debía desperdiciar, lo recogió en una hoja de aquél frondoso árbol, pronunció una fórmula sobre él, y le pidió a un rápido halcón que se hallaba cerca que llevase esa hoja con el semen a su esposa para que ésta pudiese concebir un hijo.

El halcón voló rápido para cumplir el encargo, pero no pudo llegar porque en medio de su vuelo otro halcón se peleó con él para quitarle lo que llevaba en el pico creyendo que era comida. A causa de la lucha entre ambos, la hoja cayó y fue a parar al río Yamuna donde inmediatamente se la tragó un gran pez.

Este pez era en realidad una preciosa ninfa llamada Adrika, que había sido maldecida por el dios Brahma haciéndola tomar la forma de un pez. Al tragarse la hoja con el semen, Adrika concibió un par de criaturas, niño y niña. A los diez meses, un pescador cogió a Adrika en su red y cuál no sería su sorpresa cuando al abrir el pez se encontró en su interior a dos bebés humanos.

Inmediatamente Adrika quedó liberada de la maldición, pues Brahma había dicho:

—Sólo te librarás de la forma de pez si bajo esa forma das a luz a dos seres humanos.

Así pues, tomando de nuevo su forma celestial, Adrika regresó a su morada en los cielos con los seres celestiales.

Cuando el pescador contó lo ocurrido, todos se maravillaron y decían:

—¿Qué habrá de hacerse con los bebés?

Entonces, el rey de los pescadores se presentó ante su señor el rey Vasu y le dijo:

—¡Mi señor! estos dos seres de forma humana, fueron hallados dentro de un gran pez que hemos sacado del río Yamuna. ¿Qué debemos hacer con ellos?

Vasu, notando que la niña tenía un desagradable olor a pescado, dijo:

—Dadme a mí el niño para que lo adopte como mi propio hijo. Él será el heredero de todo el reino Matsya. La niña quedáosla vos y criadla como a vuestra propia hija.

Y así, la niña creció entre los pescadores y le pusieron por nombre Satyavati. Era una niña de dulces sonrisas y gran belleza, que poseía todas las virtudes imaginables; pero como vivía entre pescadores nunca perdió aquél fuerte olor a pescado con el que había nacido. Obediente a las órdenes de su padre adoptivo, se dedicó a transportar pasajeros en un bote de una a otra orilla del río Yamuna.

III

EL NACIMIENTO DE VYAS

Un día, siendo ya Satyavati una hermosa muchacha, mientras estaba ocupada con su bote llegó al río Yamuna el gran sabio Parasar, que iba camino de su morada después de largas peregrinaciones. Parasar subió al bote de Satyavati para que le cruzase a la otra orilla y apenas el sabio vio a la extraordinariamente bella muchacha, la cual era deseable incluso para un anacoreta, deseó abrazarla y amarla allí mismo. Así pues, se dirigió a ella diciendo:

—¡Oh, bendita mujer! Me sobrecoge tu belleza y te deseo. Acepta mis dulces abrazos.

Satyavati contestó:

—¡Oh, santo hombre! Contempla los sabios en ambas orillas. A la vista de todos, ¿cómo puedo satisfacer tu deseo?

Entonces el sabio creó una espesa niebla alrededor de ellos y la muchacha quedó maravillada. Y por su timidez se sonrojó de vergüenza, y dijo:

—Tened en cuenta que soy doncella y estoy bajo la potestad de mi padre. Si aceptase tus abrazos y perdiese mi virginidad, ¿cómo podría yo regresar a casa? No podría vivir. Considerad esto y haced lo que sea correcto.

El sabio estaba muy satisfecho con todo lo que ella dijo y le contestó:

—Si me concedes mi deseo, continuarás siendo virgen y además te concederé el don que me pidas: Mi gracia nunca ha resultado vana.

Oyendo esto, Satyavati le pidió el don de que su cuerpo tuviese un aroma agradable, lo cual el sabio le concedió inmediatamente.

Y desde entonces su dulce aroma podía olerse desde una distancia de una legua por lo cual llegó a ser conocida como Yojanagandha.

Ella estaba enormemente complacida y, adornada con los encantos de la juventud, yació amorosamente con aquél sabio creador de prodigios. Después de eso, Parasar continuó su camino hacia la ermita donde tenía su morada y Satyavati, feliz por el precioso don que había obtenido y quedando su virginidad intacta, dio a luz ese mismo día al hijo de Parasar en una de las islas del río Yamuna, por lo cual el niño fue llamado Dvaipayan. Éste, en el mismo momento de nacer, con el permiso de su madre, decidió ser un asceta y se marchó diciendo:

—Cuando me necesites piensa en mí y yo apareceré ante ti.

Y fue así como Vyas nació de Satyavati por medio de Parasar. Y el gran sabio Dvaipayan, adivinando que la Virtud estaba destinada a perder en cada era uno de sus cuatro pilares, ordenó los *Vedas*, por lo cual fue llamado Vyas.

HISTORIA DE SHAKUNTALA

I

DUSHMANT

Dushmant fue un poderoso rey de la dinastía Paurava. Durante su reinado no había mestizaje entre sus súbditos, no había necesidad de arar la tierra o hacer minas y nadie hacía el mal. Todos eran virtuosos y hacían las cosas por motivos virtuosos.

No existía el miedo a los ladrones, ni al hambre, ni a la enfermedad. Todos, en las cuatro categorías sociales, se contentaban con hacer sus respectivas tareas y nunca realizaban ritos religiosos con el propósito de que se cumplieran sus deseos. Los cielos traían la lluvia en la estación apropiada y los productos del campo siempre eran carnosos y jugosos. La Tierra estaba llena de todo tipo de riquezas y de todo tipo de animales.

El joven Dushmant estaba dotado de una gran fortaleza, era amado por sus súbditos y gobernaba su satisfecho pueblo virtuosamente.

En una ocasión, se fue a cazar a los bosques con una numerosa comitiva de soldados de a pie, caballería, carros y elefantes.

Después de cazar en varios bosques y de atravesar una zona desértica, el rey llegó a un precioso bosque sobre el delta del río Malini en el que había numerosos santuarios de ascetas. Era la morada de Kanv, un famoso sabio de la escuela Kasyap, cuyos méritos eran tales que debido a su esplendor resultaba difícil fijar la vista en él. Deseoso de ver al sabio, Dushmant dijo a sus tropas:

—Voy a ver al gran sabio de la dinastía Kasyap. Quedaos aquí hasta que yo regrese.

Y despojándose de todos los signos de realeza, entró en el bosque acompañado solamente por su ministro y su sacerdote.

Al poco, llegó a la ermita de Kanv y dejando fuera a sus dos acompañantes entró en ella en busca del sabio. Dentro se encontró con una hermosa joven que le conoció al instante y le preguntó qué deseaba.

—He venido a presentar mis respetos al venerable Kanv. ¿Dónde se encuentra en este momento? —, dijo el rey, a lo cual la joven respondió:

—Mi ilustre padre ha ido al bosque a buscar frutos. Esperad un momento y le veréis llegar.

Entonces el rey miró a la joven que le había hablado y vio que tenía hermosas caderas, una perfecta simetría en su figura, y una encantadora sonrisa. Estaba radiante y adornada. Fascinado por su belleza el rey le dijo:

—¿Quién eres tú, hermosa muchacha?, ¿por qué estás en estos bosques?, ¿de dónde eres?; pues con sólo mirarte, preciosa mía, me has robado el corazón.

Ella se rio y dijo con una voz muy dulce:

—Soy la hija del venerable Kanv, el ilustre asceta.

Dushmant dijo:

—El universalmente alabado Kanv es alguien que jamás ha derramado su semen. Antes se desviaría el propio *dharmā* [el deber religioso] de su curso que rompería su voto este santo asceta. ¿Cómo puedes, pues, haber sido tú su hija?

Shakuntala dijo:

—En realidad soy su hija adoptiva. Una vez oí a mi padre contarle a un sabio la historia de mi nacimiento. Esto es lo que le dijo:

—El rey Vishvamitra realizó austeridades y penitencias durante mucho tiempo. Con el poder que estaba adquiriendo por ellas llegó a alarmar al mismo Indra, el cual temió que el poderoso asceta pudiera echarle de su trono en los cielos. Entonces Indra pidió ayuda a Menaka, la primera de las Ninfas celestiales, diciéndole:

—Ve a tentar a Vishvamitra con tu belleza, tus artes y tus sonrisas para que tenga que dejar sus austeridades.

Menaka, sabiendo que Vishvamitra tenía muy mal carácter, tenía miedo de acercarse a él. Le dijo a Indra:

—Si tú le temes, ¡cómo no le voy a temer yo! Cumpliré tus órdenes siempre que tú me protejas y tenga la ayuda adecuada. Haz que el dios del viento me quite las ropas cuando yo esté jugando ante él, y que en ese momento traiga una brisa fragante de los bosques; y haz que el dios del amor me ayude en mi empresa.

Con este plan, la tímida y hermosa Menaka entró en la ermita de Vishvamitra y saludando al sabio comenzó a jugar ante él. En esto, el viento le quitó los vestidos y ella corrió tras ellos mostrando su nerviosismo y su vergüenza. Vishvamitra, al verla desnuda y apreciar su juventud y su belleza, cayó presa del amor y del deseo, y le hizo señas para que se acercase. Ella accedió encantada y ambos pasaron mucho tiempo juntos haciendo el amor en los bosques, aunque a ellos les pareció que sólo había pasado un día. De esa unión nació Shakuntala. Menaka dio a luz a orillas del río Malini en su curso por los hermosos valles de los Himalayas. Dejó al bebé a la orilla del río y regresó a la corte de Indra.

Protegida por buitres todo alrededor, ningún animal hizo daño a la niña de Menaka.

Regresaba yo de mis abluciones en el río, cuando acerté a pasar por allí y la vi rodeada de esas aves. La cogí y me la traje aquí haciéndola mi hija de acuerdo con la ley:

—Hay tres clases de padres: El que engendra al niño, el que salva su vida y el que lo alimenta. Y como la encontré rodeada de aves, la llamé Shakuntala. Así es como Shakuntala se convirtió en mi hija y ella también me considera su padre.

Al oír todo esto, Dushmant dijo:

—Estaba muy claro que debías ser hija de un rey. Cásate conmigo y te daré todo lo que me pidas: Oro, vestidos, joyas, alfombras de la mayor finura. Todo mi reino será tuyo hoy. Ven a mí y cástate conmigo según la forma de los músicos celestiales, pues de todas las formas de matrimonio ésa es la mejor.

Shakuntala dijo:

—Mi padre salió de la ermita a buscar fruta y no tardará en llegar; espera un momento y él me entregará a ti.

Dushmant replicó:

—¡Oh, preciosa mía!, Quiero que seas mi compañera de por vida. Cada cual es su mejor amigo y puede depender de sí mismo; por tanto, según la ley tú puedes entregarte tú misma. Hay ocho tipos de matrimonio, cada uno apropiado para un tipo de personas. Los tipos de matrimonio de los músicos celestiales y de los demonios son apropiados para los guerreros. No debes tener la menor duda de que podemos unirnos de acuerdo con cualquiera de estas dos formas o según una mezcla de las dos. Yo estoy embargado por el deseo y si tú lo estás también, puedes hacerte mi esposa según la forma músico celestial.

Shakuntala respondió:

—Si esto es lo que aprueba la ley, si soy dueña de mí misma, entonces escucha mi condición para celebrar este matrimonio secreto: Promete que mi hijo será nombrado tu sucesor. Si así lo haces, puedes yacer conmigo.

El rey, sin dudarle un momento le contestó:

—Que así sea. Y te digo más: te llevaré conmigo a mi ciudad porque tú lo mereces.

Y diciendo esto la tomó por la mano y yacieron juntos. Después el rey se marchó, no sin antes confortarla y decirle muchas veces que tenía que irse sin ella porque no tenía en ese momento un medio de transporte adecuado para ella, pero que enviaría una comitiva a buscarla para escoltarla hasta el palacio.

En su camino de regreso, el rey llevaba un peso en el corazón:

«¿Qué hará el venerable asceta cuando sepa lo ocurrido?», pensaba Dushmant. Y con esta preocupación entró en su capital.

En cuanto el rey se marchó, Kanv llegó a su morada; pero Shakuntala, avergonzada, no salió a recibirle. El gran asceta, sin embargo, vio todo lo ocurrido con su ojo espiritual y estuvo complacido, así que le dijo a su hija:

—Puesto que descendes de un rey, lo que has hecho hoy, «tener relaciones con un hombre», no es una transgresión de la Ley, pues el tipo músico celestial de matrimonio, en secreto, sin rituales, entre un hombre enamorado y una mujer que desea entregarse, es el mejor para los guerreros. Dushmant, el hombre al que te has entregado amorosamente es un buen hombre; y vuestro hijo será ilustre y poderoso.

Entonces Shakuntala tomó la carga de frutas que traía su padre, le lavó los pies y le dijo:

—Sería adecuado que dices tu bendición a este Dushmant que he tomado por esposo, así como a todos sus ministros.

Kanv respondió:

—Así lo haré, pero ahora pídemelo tú el don que desees.

Y movida por el deseo de beneficiar a Dushmant, Shakuntala pidió que los reyes de la dinastía Paurava fuesen siempre virtuosos y nunca perdiesen el trono.

Shakuntala dio a luz un hijo de inmensa energía. Cuando éste tenía tres años su esplendor era como el de un fuego. Kanv se encargó de celebrar los ritos religiosos correspondientes para aquél niño que iba creciendo día a día. Siendo aún muy joven era capaz de enfrentarse a un león. Tenía en la palma de su mano todos los signos auspiciosos y su frente era ancha y despejada. Cada día era más fuerte y hermoso con el esplendor de un ser celestial. Cuando tenía seis años era capaz de atrapar leones, tigres, osos, búfalos y elefantes y atarlos a los árboles que había alrededor de la ermita de Kanv. Y era capaz de cabalgar sobre ellos y domarlos. Por estas proezas los moradores de aquella ermita le llamaron Sarvadaman.

Viendo la fortaleza del niño y sus proezas, Kanv le dijo a Shakuntala que había llegado el momento de que el niño fuese nombrado heredero al trono. Entonces Kanv ordenó a sus discípulos que llevasen a Shakuntala y a su hijo junto a su marido. Dijo Kanv:

—No es bueno que una mujer viva demasiado tiempo en casa de sus padres. Tal residencia es contraria a su buena reputación, a su buena conducta y a su virtud.

Aquel mismo día partieron para Hastinapur y Shakuntala dejó los bosques donde Dushmant la había conocido.

II

EN LA CORTE DE DUSHMANT

Cuando llegaron a la corte de Dushmant, los discípulos del sabio presentaron a Shakuntala al rey y partieron de inmediato para regresar a la ermita de Kanv.

Shakuntala, a su vez, presentó debidamente sus respetos al rey y le dijo:

—Éste es tu hijo. Nómbrale tu sucesor como prometiste. Recuerda la promesa que me hiciste hace mucho tiempo cuando yacíamos juntos en la ermita de Kanv.

El rey recordaba muy bien todo lo que había ocurrido, pero sin embargo dijo:

—No recuerdo nada. ¿Quién eres tú, malvada asceta? No recuerdo tener nada que ver contigo. Vete o quédate según desees; puedes hacer lo que quieras.

Al oír esto, la inocente Shakuntala quedó totalmente confusa e invadida por la vergüenza.

Abatida por el dolor, quedó privada de la conciencia y permaneció durante un momento allí de pie como un poste de madera. Pero no tardaron sus ojos en ponerse rojos como el cobre y sus labios a temblar. Y las miradas que de vez en cuando lanzaba al rey parecían ser capaces de quemarle vivo. Sin embargo, con un extraordinario esfuerzo de autocontrol, consiguió dominar su creciente ira y controlar el poder que había adquirido con sus austeridades. Recobrando la compostura, aún con rabia y tristeza en su corazón, miró directamente a su esposo y le dijo llena de ira:

—¡Lo sabes muy bien!, gran rey. ¿Por qué dices que no como si fueras un cualquiera? Tu corazón es testigo de tu verdad y de tu mentira, por tanto di la verdad sin degradarte a ti mismo. El que sabe una cosa y pretende que es otra es un ladrón que roba su propia alma. ¿De qué pecado no será capaz? Crees que eres el único que sabe lo que has hecho, pero ¿no conoces a Aquel Antiguo Omnisciente que mora en tu corazón? Él conoce tu maldad y es ante él ante quien estás mintiendo. Un hombre que actúa mal piensa: «Nadie me conoce». Pero los dioses le conocen, y también Aquél que mora en su corazón. Todo el Universo es testigo de los actos de un hombre. La Muerte lava los pecados de aquél que está en paz con su alma, pero aquél que traiciona a su alma sufre torturas sin fin. Al que se degrada a sí mismo mintiéndose sobre su propio ser, ni los dioses le pueden ayudar, ni su propia alma le bendice. Es cierto que he venido ante ti por mi propia iniciativa, pero no me desdeñes por eso, pues he sido tu fiel esposa. No me recibes con los agasajos que corresponden a una esposa y me ofendes ante tu asamblea como si fuera una cualquiera. ¿Estoy clamando en el desierto? ¿Acaso no me oyes? Si no atiendes a mis súplicas, Dushmant, tu cabeza estallará en cien pedazos. El marido entra en la esposa y renace de ella en la forma de su hijo; y ese hijo salva a los espíritus de los antepasados al continuar el linaje. Por ese hijo uno conquista los tres mundos y goza de la eternidad. Una buena esposa da hijos, lleva la casa, se entrega a su señor. La esposa es la otra mitad del hombre, la mejor de sus amistades, la base de la religión, de la riqueza y del placer. Es la base de la salvación. Los que tienen esposas pueden realizar ceremonias religiosas, llevar una vida doméstica, y tienen los medios para ser felices y tener buena fortuna. Han dicho los sabios que un hijo es como uno mismo renacido de su esposa, por lo tanto, un hombre cuya esposa le ha dado un hijo debe mirarla como a su pro-

pia madre. Contemplando la cara del hijo que uno ha obtenido de su esposa como la propia cara reflejada en un espejo, uno se siente tan feliz como un hombre virtuoso al llegar al cielo. Los hombres abrumados por los problemas se sienten en compañía de su mujer como un hombre sudoroso en un baño fresco. Ningún hombre, ni siquiera bajo la ira, debe hacer nada que sea desagradable para su esposa, pues la felicidad, la alegría y la virtud dependen de la esposa. La esposa es el sagrado campo en el que el marido renace. Ni siquiera los sabios pueden crear criaturas sin una mujer. ¿Qué mayor felicidad existe que la que siente un padre cuando su hijo viene corriendo a cogerse de su pierna? ¿Por qué, pues, tratas con indiferencia a este hijo que se te acerca deseoso de subirse a tu regazo? Incluso las hormigas protegen sus huevos y no los destruyen. ¿Por qué entonces tú, que eres un hombre virtuoso no recibes a tu propio hijo? Ni el tacto de la suave pasta de sándalo, ni el del agua fresca, ni el de una mujer, es tan agradable como el abrazo de un niño, sobre todo si es tu hijo. El brahmín es el más elevado de todos los bípedos, la vaca el más elevado de todos los cuadrúpedos, el protector es el más importante de todos los superiores, y el hijo, lo más importante de todas las cosas. Permite, pues, que este hermoso niño te toque y te abrace. Nada hay en el mundo más agradable que el abrazo del propio hijo. Tú sabes que los brahmines repiten estos mantras védicos en la ceremonia de los ritos de consagración del recién nacido: «¡Oh, hijo mío, tú has nacido de mi cuerpo!, tú has salido de mi corazón. Tú eres yo mismo en la forma de un hijo. ¡Vive hasta la edad de cien años!» Mi vida depende de ti y la continuación de mi linaje también. Por tanto, hijo mío, vive con gran felicidad hasta los cien años. Él ha salido de tu cuerpo; mírate a ti mismo en él, igual que ves tu imagen en el lago cristalino. Tú te acercaste a mí siendo yo una virgen en la ermita de mi padre. Menaka, la principal de las ninfas celestiales, descendiendo de los cielos tras tener relaciones con Vishvamitra, me dio a luz en un valle del Himalaya. Sin ningún tipo de afecto, me abandonó como si fuera la hija de otra persona. ¿Qué pecado puedo haber cometido, quizás en otra vida, para que mi madre me haya rechazado en mi infancia y ahora sea rechazada por ti? Si me rechazas, estoy dispuesta a regresar a casa de mi padre, pero te convendría no rechazar a este niño que es tu propio hijo.

III

RESPUESTA DE DUSHMANT

Al oír todo esto Dushmant dijo:

—Shakuntala, yo no tengo conocimiento de haber engendrado en ti este hijo. Las mujeres suelen mentir; ¿quién va a creer tus palabras? Dices que tu madre Menaka, sin la menor muestra de afecto, te abandonó en los Himalayas como quien se deshace de una guirnalda usada. Que tu padre Vishvamitra, un hombre sin misericordia; que nació guerrero y se convirtió en brahmín, es un indecente. Sin embargo,

Menaka es la primera de las ninfas, y Vishvamitra el primero de los sabios. ¿Cómo puedes llamarte su hija y hablar como una prostituta? No se puede creer en lo que dices. ¿No te da vergüenza decir cosas tan increíbles, especialmente en mi presencia? Vete de aquí malvada asceta. ¡Un gran sabio y una ninfa como Menaka relacionados contigo, una mujer baja vestida de asceta! Tu hijo es muy mayor y es demasiado fuerte para ser un niño. ¿Cómo ha podido crecer tanto en tan poco tiempo? Eres de baja cuna y me pareces una prostituta. ¿Así que Menaka te concibió por pura lujuria? Todo lo que dices me parece muy oscuro. No te conozco. ¡Vete donde quieras!

Shakuntala replicó:

—Alteza, veis las faltas de otros, pequeñas como semillas de mostaza y no veis las vuestras tan grandes como calabazas. Ciertamente, Menaka es considerada la primera entre los seres celestiales. Mi nacimiento es, por tanto, mucho más alto que el vuestro, Dushmant. Tú caminas sobre la Tierra, ¡pero yo vuelo por los cielos! Mira, la diferencia entre nosotros es como la que hay entre el monte Meru y una semilla de mostaza. ¡Contempla mi poder, oh, rey!; ¡puedo acceder a las moradas de Indra, Kuver, Yama, y Varun! Perdonadme que os diga una cosa a modo de ejemplo, sin malicia: Mientras no se ve a sí mismo en un espejo, un hombre feo piensa que es más atractivo que los demás. Pero cuando ve su fea cara en el espejo, se da cuenta de la diferencia que hay. Aquél que es realmente hermoso nunca desprecia a nadie. Igualmente, el más mentiroso es el que mejor sabe insultar. Igual que un cerdo siempre busca la porquería aunque esté en un jardín de flores, el malvado que oye a otros decir cosas buenas y malas siempre elige lo malo. Los sabios, sin embargo, cuando oyen a otros hablar mezclando lo bueno y lo malo, siempre eligen lo bueno, igual que los cisnes, que toman la leche aunque esté mezclada con agua. Al que es honesto le duele tener que reprochar a los demás, pero el que es deshonesto se regocija en hacerlo y no pierde ocasión en reprochar a alguien. Feliz vive el honesto sin buscarle las faltas a otros, pero los deshonestos son felices buscándoselas. El malo siempre habla mal del bueno, pero éste nunca le devuelve el mal aunque lo reciba. ¿Qué puede haber en el mundo más ridículo que el que un malvado llame malvado al bueno? Hasta los herejes temen al mentiroso como a una serpiente venenosa. El que no acepta como su igual al hijo que él mismo engendró verá que los dioses destruyen su fortuna, pues el hijo es el fundamento de la familia y de la dinastía. Por tanto, no debes abandonar a tu hijo. Protégete a ti mismo protegiendo a tu hijo como a tu palabra y a tu ley. No te engañes. Un embalse es mejor que cien pozos, una ceremonia mejor que cien embalses, y un hijo mejor que cien ceremonias. La Verdad es más meritoria que tener cien hijos. La Verdad es incluso mejor que cien rituales del caballo. No hay virtud tan alta como la veracidad y no hay nada sobre la Tierra más amargo que la mentira. Sé el aliado de la Verdad. Si no das crédito a mis palabras, me iré voluntariamente, pues en ese caso tu compañía debe ser evitada. Pero puedes estar seguro de que un día,

cuando te hayas ido, este hijo mío reinará sobre toda la Tierra, rodeada por todos los mares y coronada por el rey de las montañas.

Después de decir esto, Shakuntala se dio media vuelta para alejarse de aquel lugar.

IV

LA VOZ DE LOS CIELOS

Antes de que Shakuntala hubiese dejado la presencia del rey, una voz de los cielos, que no surgía de ningún lugar visible, se oyó claramente en aquél recinto lleno de sacerdotes, consejeros, y ministros. La voz le habló a Dushmant y le dijo:

—La madre es la funda carnal del padre; el hijo engendrado por el padre es el padre mismo. Por tanto, Dushmant, acepta a tu hijo y no insultes a Shakuntala. El hijo que tiene simiente rescata de las regiones del dios Yama. Tú has engendrado a este niño. Shakuntala ha dicho la verdad. La esposa trae al mundo su hijo dividiendo su cuerpo en dos; por tanto, Dushmant, acepta al hijo de Shakuntala. No seas ruin y no rechaces el hijo engendrado por ti. Acéptale y que por ese hecho su nombre sea Bharata.

Al oír esas palabras de los cielos, Dushmant se llenó de alegría y les habló así a sus consejeros y ministros:

—¡Oíd esas palabras celestiales! Yo sabía muy bien que este era mi hijo. Pero si le hubiera aceptado como hijo mío basado solamente en la palabra de Shakuntala, la sospecha de una impostura hubiera arraigado en el pueblo y mi hijo nunca habría podido disiparla.

Entonces el rey, quedando así libre de toda sospecha, feliz y lleno de alegría, aceptó a su hijo, le besó en la cabeza y le abrazó cariñosamente. Se podía sentir la alegría que experimentaba el rey al contacto con su hijo. Fiel a sus obligaciones, honró debidamente a su esposa y acercándose a ella le dijo:

—La alianza que hice contigo no era conocida por mi pueblo. Esa es la razón por la que yo discutí contigo, para poder eliminar toda duda, reina mía. La gente hubiera pensado que yo había adquirido una deuda contigo por una simple aventura y que en pago había elegido a este hijo tuyo como heredero del reino. Por eso discutí contigo. Y si, en tu ira, has proferido palabras muy duras contra mí, querida esposa, sé que fueron fruto de tu amor y ya te las he perdonado.

Después de decirle esto, el rey le hizo a su querida esposa ofrendas de perfume, comida y bebida. Más tarde, puso a su hijo el nombre de Bharata y le nombró formalmente como su sucesor en el trono.

Las gloriosas ruedas del carro de *Bharata* rodaron grandiosas por los mundos, radiantes, divinas, invencibles. El hijo de Dushmant sometió a todos los reyes de la

Tierra y gobernó virtuosamente adquiriendo gran fama. Celebró muchas ceremonias religiosas que fueron oficiadas por el propio Kanv y en las que hubo abundantes ofrendas a los brahmines.

Fueron los descendientes de este *Bharata* los que formaron esta gran dinastía que lleva su nombre y en la cual ha habido innumerables reyes de gran energía y poder.

Fueron reyes como dioses, dedicados siempre a la verdad y a la honestidad.

EL Mahâbhârata

LIBRO PRIMERO: EL COMIENZO

I

MAHABHISH, GANGA Y LOS VASUS

Había una vez un rey llamado Mahabhish, de la dinastía Ikshvaku. Era un rey verdaderamente poderoso que realizó miles de rituales del caballo y cientos de Rajasuyas, a consecuencia de los cuales a su muerte se ganó el cielo.

Un día, los seres celestiales se habían reunido para adorar a Brahma. Allí estaban presentes muchos reyes, incluido Mahabhish. Entonces llegó Ganga, la diosa del Ganges y reina de los ríos, para presentar sus respetos al Anciano. En ese momento una corriente de aire le levantó la falda exponiéndola a la vista de todos. Ante esto, todos los seres celestiales apartaron discretamente la mirada; todos excepto Mahabhish, que se complació en contemplar la hermosura de la diosa. Ganga se sintió halagada por la actitud de Mahabhish, pero Brahma, al darse cuenta de lo ocurrido dijo:

—¡Desvergonzado! Puesto que has olvidado la compostura al mirar a Ganga, habrás de nacer de nuevo en la Tierra. Allí conocerás a Ganga y sólo te librarás de este castigo cuando ella provoque tu ira.

Mahabhish empezó a pensar en todos los reyes y ascetas que había en la Tierra tratando de elegir al que preferiría tener como padre. Su elección fue el bondadoso rey de los Kurus llamado Pratip. Por su parte, Ganga se alejó de allí pensando con deseo en Mahabhish. En su camino, se encontró con esos seres celestiales conocidos como los *vasus*, que llevaban el mismo camino que ella. Y la reina de los ríos, viéndolos cabizbajos y compungidos, les preguntó:

—¿Qué os ha pasado?

Los *vasus* le contestaron:

—A causa de una pequeña falta hemos sido castigados por el ilustre Vasishth. Como se encontraba realizando su ritual crepuscular, no pudimos verle e hicimos algo que no debíamos. Pero él lo sabe todo y cuando nos vio nos dijo:

—¡Naceréis de un vientre humano! Nada puede evitar que se cumpla lo que Vasishth pronuncia. Pero nosotros no podemos entrar en el vientre de una mujer si no es pura.

Ganga les dijo:

—Yo seré vuestra madre. ¿Habéis elegido ya quién será vuestro padre?

Los *vasus* contestaron:

—Un hijo nacerá del rey Pratip, cuyo nombre será Shantanu. Él será nuestro padre.

Entonces Ganga dijo:

—Exactamente lo mismo pensaba yo. Le haré a él un bien y al mismo tiempo cumpliré vuestro deseo.

Los *vasus*, alegrándose de oír esto, dijeron:

—¡Alabada seas, tú la de los tres cursos! Cuando nazcamos de ti deberás tirarnos al agua para que no tengamos que vivir nada de tiempo en la Tierra. Sólo uno de nosotros deberá vivir más tiempo, pero, a su vez, ese hijo no deberá tener hijos y de esta forma conservará toda su virilidad y tendrá una gran energía.

Ganga les contestó:

—Haré lo que decís. Con ello Shantanu conservará al menos un hijo y nuestro amor no quedará sin fruto.

Y con este acuerdo, los *vasus* prosiguieron su camino a la espera de que se cumpliese el destino.

II PRATIP

Pratip era un rey bondadoso, siempre dedicado al bienestar de todos los seres.

Durante muchos años se entregó a realizar austeridades ascéticas en las sagradas fuentes del río Ganges. Un día, mientras estaba sentado cerca de la orilla diciendo sus plegarias, el río tomó la forma de una hermosa y seductora mujer, que no era otra que la encarnación de Ganga, la diosa del Ganges. Esta dama celestial, de una belleza sublime, se acercó al rey y se sentó en su muslo derecho, que era fuerte como el tronco de un árbol.

Entonces, ante aquella interrupción de sus oraciones, el rey le dijo:

—¿Qué deseas de mí, hermosa dama?

A lo que la mujer contestó:

—Te deseo a ti, rey y señor de los Kurus. Tómame y hazme tuya, pues los sabios no aprueban el que una mujer que se entrega voluntariamente sea rechazada.

Pratip le contestó:

—¡Oh, hermosa mujer!, no puedo hacerlo, pues he hecho el voto de nunca tomar la esposa de otro hombre ni mujer alguna que no sea la mía.

La mujer insistió:

—¿Acaso soy fea o impura? A mí puedes tomarme sin romper tu voto, pues soy una virgen celestial. Tómate como esposa y goza conmigo: árame como yo te amo a ti.

Pratip respondió:

—Lo siento, hermosa mujer, no puedo aceptar tu ofrecimiento, pues si lo aceptase sería destruido al instante. Realmente eres preciosa, pero fíjate, te has sentado en mi muslo derecho, que es el lugar para las hijas y las nueras, mientras que el lugar de la esposa o la amante es el muslo izquierdo, que tú has evitado. Por tanto no puedo verte con ojos de deseo, sino con los que se mira a una hija. Sé mi nuera: sería feliz de aceptarte para mi hijo.

Entonces la mujer dijo:

—En verdad eres un hombre virtuoso. Que sea como dices. Por el respeto que te tengo seré una esposa de la dinastía de los Bharatas cuyas virtudes sería incapaz de contar ni en cien años. Pero tu hijo jamás debe saber mi origen celestial ni juzgar mis actos, sea lo que sea lo que yo haga. Entonces le haré feliz y por los hijos que le daré y por sus propios méritos alcanzará los cielos.

Y diciendo esto desapareció en el río.

Desde aquél día el rey conservó siempre en su memoria la promesa que había hecho, mientras esperaba la llegada de un hijo.

Pasó el tiempo y como ya iban llegando a una edad avanzada, Pratip y su esposa practicaron austeridades y penitencias hasta que por fin tuvieron un hijo. Este hijo no era otro que la encarnación de Mahabhis; y, como era hijo de un hombre que por sus austeridades había alcanzado la serenidad, le llamaron Shantanu.

Shantanu creció entregado a la virtud, convencido de que sólo mediante los buenos actos se alcanza el cielo. Cuando llegó a la mocedad, su padre le dijo:

—Hace mucho tiempo tuve un encuentro con una dama celestial a la que prometí que sería tu esposa. Si te encuentras secretamente con aquella hermosa mujer de piel clara y te pide que le des hijos, acéptala y no juzgues sus actos ni le preguntes quién es ni de dónde viene.

Después de esto, Pratip nombró rey a Shantanu y poniendo todo su reino en sus manos, se retiró a los bosques para entregarse a sus prácticas religiosas.

III

EN LAS ORILLAS DEL GANGES

El rey Shantanu se convirtió en un hábil y ardiente cazador. Y fue así como un día, mientras cazaba a orillas del Ganges, se encontró con Ganga. Fue como una visión. Allí estaba aquella hermosa mujer, de pie. Su piel brillaba como el oro, sus ojos eran grandes y lustrosos. Con los dedos peinaba sus largos cabellos que le caían

sobre el cuerpo como Rahu tratando de cubrir la luna. El rey quedó como paralizado, contemplándola absorto. Le parecía una ninfa que hubiera descendido de los cielos a la Tierra para deleite de sus ojos. Se le acercó, y ella, al escuchar el ruido giró, lo miró y un destello hechizante iluminó su cara. En sus labios se dibujó una tenue sonrisa mientras jugaba dibujando formas en la tierra con la punta de su pie. Un momento después volvió a levantar la mirada posando su vista sobre él, y el rey advirtió que a ella le gustaba su compañía.

Se acercó. Tomó vacilante su mano entre las suyas, y le dijo:

—Eres muy hermosa. No sé si eres una diosa, una hada o si eres humana, pero quiero que seas mi esposa. Soy Shantanu el rey de Hastinapur. Me he enamorado de ti y sin ti ya no podría vivir.

Ganga le sonrió y dijo:

—Desde el momento en que te vi supe que iba a ser tuya. Seré tu reina, pero con una condición: jamás te opondrás a lo que yo quiera hacer, sea lo que fuera y cuando fuese. En el momento en que no cumplas esto me iré de tu lado y no regresaré jamás.

—Que así sea —dijo el monarca enamorado, y la llevó a la ciudad.

Fue para él la esposa ideal: una compañera en todas las ocasiones. Le complacía inmensamente su encanto, su belleza, sus dulces palabras y sus muchas virtudes. Perdía conciencia del tiempo cuando estaba con ella.

Pasaron los días y los meses, y en el transcurso del tiempo Ganga concibió un hijo del rey, el cual se alegró en gran manera, pues al fin había nacido un hijo heredero que iba a asegurarle la descendencia de la casta de los Pauravas, ocupando en su día el trono.

Se dirigió a toda prisa a los aposentos de la reina. Pero se le informó de que ella ya no estaba. Le dijeron que había salido corriendo en dirección a las orillas del Ganges con el niño recién nacido en su brazos. Él corrió hacia la orilla del río, y allí ante sus ojos horrorizados vio lo que jamás podría borrar de su memoria: Ganga, su amada Ganga, arrojaba el niño recién nacido al río y en su rostro había una expresión que no pudo olvidar durante varios días, torturándolo de continuo. Ella sin embargo ofrecía el aspecto de haberse librado de una pesada carga. Él sentía deseos de preguntarle por qué, pero no podía hacerlo, pues se acordaba de lo que le había prometido en el momento de aceptarla como esposa.

Esta misma escena volvió a repetirse un año más tarde. Y al siguiente año volvió a suceder lo mismo. Y así sucesivamente fue arrojando al río los siete primeros hijos del rey. El rey, sin embargo, permanecía en silencio. El amor, dicen, es ciego, pero no es exactamente así: el amor es un ojo extra con el que se ve tan sólo lo que hay de bueno en el ser amado, permaneciendo ciego a todas sus faltas. Para el rey, Ganga era toda su vida.

Pero igualmente poderoso era su deseo de tener un heredero. El rey ya no encontraba un momento de paz; y así pasó un año, hasta que el octavo hijo vino al mundo. Ganga otra vez corrió hacia el río con el niño entre sus brazos y el rey enmudeció de furia y amargura, ya no lo podía soportar más, y sin poderse contener corrió detrás de ella, hasta que la alcanzó, la detuvo y por primera vez la recriminó.

—¿Por qué actúas de un modo tan inhumano? —le dijo lleno de ira—; ya no puedo soportarlo más. No entiendo por qué destruyes de esta manera a mis hijos. ¿Por qué lo haces? ¿Cómo es posible que una madre mate a su niño recién nacido? Por favor, dame este hijo. Ya no puedo guardar silencio por más tiempo.

Ganga tenía una extraña sonrisa en sus labios. Estaba triste y feliz al mismo tiempo.

Dirigiéndose al rey muy dulcemente le dijo:

—Mi señor, ha llegado el momento en el que debo irme. Has roto tu promesa. Me iré inmediatamente. Este hijo nuestro vivirá. Me lo llevaré conmigo pero te lo devolveré cuando llegue el momento. Le llamaré Devavrat.

El rey la miraba atónito, no podía entender todo lo que le estaba diciendo. Lo único que entendía era que la mujer que lo era todo para él estaba a punto de abandonarle para siempre, sólo porque le había pedido que no matase a su octavo hijo. Las únicas palabras que pudieron salir de sus labios fueron:

—¿Por qué me haces esto? ¿Es que no ves que mi vida te pertenece y que no puedo vivir sin ti? No puedes irte y dejarme abandonado. En un tiempo me amabas y ahora, en nombre de ese amor, te imploro que no me dejes; por favor.

En el hermoso rostro de Ganga apareció una expresión de dolor, y le dijo:

—Mi señor, ¿no entiendes que me voy porque debo hacerlo? Yo soy Ganga y pertenezco a los cielos. He venido a la Tierra para hacer un servicio y complacer tu deseo. Yo soy la diosa Ganga, adorada por los dioses y los hombres. Vasishth maldijo a los ocho *vasus* castigándolos a nacer en el mundo de los hombres, y yo he descendido al mundo de los mortales para ser madre de ellos. Ellos han sido los ocho hijos que he concebido de ti, y ha sido para tu beneficio que así fuera, pues tú ascenderás a las regiones superiores por el servicio que has hecho a los ocho *vasus*.

El rey, desconcertado, dijo:

—No lo entiendo. ¿Por qué matar a los niños? Y ¿qué habían hecho los *vasus* para recibir la maldición de Vasishth?

—Te contaré cómo fueron maldecidos por Vasishth —dijo Ganga—. Un día fueron los *vasus* a la montaña con sus esposas, y mientras vieron por un camino la ermita de Vasishth. Uno de ellos vio a Nandini, la vaca de Vasishth, que pastaba allí. La divina belleza de su forma lo atrajo, llamando la atención de los otros acompañantes hacia aquel armonioso animal.

Una de las esposas le pidió a su marido que la obtuviese para ella, a lo que él le respondió:

—¿Qué necesidad tenemos nosotros, los dioses, de beber leche de vaca? Esta vaca le pertenece al sabio Vasishth, dueño de todo este lugar. Es posible que un hombre se vuelva inmortal bebiendo leche de esta vaca, pero qué beneficio nos reportaría a nosotros que ya somos inmortales. No merece la pena provocar la ira de Vasishth tan sólo para satisfacer un capricho.

Pero la esposa continuaba insistiendo:

—Tengo una compañera en el mundo de los mortales y es por ella que te lo pido; podemos irnos con la vaca antes de que regrese Vasishth. Por favor, hazlo por lo que más quieras, este es mi más profundo deseo.

Finalmente su esposo cedió, y entre todos los *vasus* cogieron la vaca y se la llevaron con ellos. Cuando Vasishth regresó a la ermita, notó la falta de la vaca, pues le era imprescindible para sus rituales diarios. Y usando el poder del yoga enseguida vio todo lo que había pasado. La ira se apoderó de él y pronunció una maldición contra los *vasus*.

El sabio, cuya única riqueza era su austeridad, les condenó a que nacieran en el mundo de los hombres. Cuando los *vasus* supieron que habían sido maldecidos se arrepintieron, aunque ya era demasiado tarde, y recurriendo a la misericordia del sabio, le imploraron perdón. Vasishth les dijo:

—La maldición ha de seguir su curso. Aquél de vosotros que decidió coger la vaca vivirá en el mundo durante más tiempo aunque en plena gloria, pero los otros seréis liberados de la maldición en cuanto nazcáis. No puedo retirar mis palabras, pero de esta forma suavizaré vuestra maldición.

Tras lo cual Vasishth depositó de nuevo su mente en la práctica de la austeridad y el yoga, cuyos efectos habían disminuido ligeramente por la ira. Los sabios que practican la austeridad adquieren el poder de la maldición, pero cada vez que usan ese poder reducen su cúmulo de méritos.

Los *vasus* se sintieron aliviados y se acercaron a mí, la diosa Ganga, y me rogaron que fuera su madre; me pidieron que descendiera a la tierra para engendrarlos y arrojarlos inmediatamente al río en cuanto nacieran, liberándolos así de la maldición. Por otro lado tú en tu nacimiento anterior, eras el gran rey Mahabhishek. Una vez estabas en la corte de Indra y al llegar yo me miraste con ojos de deseo y quisiste que fuera tuya. A los moradores de los cielos no les gustó esto y te enviaron a la tierra para nacer como el rey Shantanu el hijo de Pratip. De este modo nuestro amor se ha hecho posible y hemos sido felices.

Después, Ganga añadió:

—Mi señor no trates de detener la marea del tiempo. Las cosas que han sido ordenadas han de suceder. Ni tú, ni yo, ni todos los dioses pueden alterar el orden de las cosas que han de suceder.

Cuando el velo de la ilusión se aparta y se les permite a los ojos ver la verdad, nos damos cuenta de que los ojos no son suficientemente fuertes para resistir su presencia.

Ganga, la diosa de los cielos, pensó que era adecuado jugar el papel de esposa suya, pero Shantanu, un mero mortal, no era lo suficientemente fuerte para sobrellevar tal honor. Su mente rechazaba enfrentarse a la verdad. Se quedó como mudo cuando escuchó lo que Ganga le había dicho. Era demasiado para él. Como consecuencia veía dos cosas: la primera era que Ganga le abandonaría para siempre, la segunda que ahora tenía un hijo, el cual podría ocupar el trono para perpetuar el nombre de los Pauravas. A Ganga le resultaba fácil adivinar las emociones que pasaban por la mente de Shantanu y con una mirada de amor y compasión se dirigió al rey diciendo:

—Mi amado, por favor, no te apenes, cuidaré muy bien de nuestro hijo. Será un gran hombre. Será el mayor de todos los Pauravas que hasta ahora han ocupado el trono de la raza de la luna.

Después de decir esto Ganga desapareció ante sus ojos. Shantanu permaneció durante horas rememorando aquellos momentos lleno de dolor. Y después de algún tiempo emprendió camino de regreso a su casa con una expresión de resignación, pues sabía que era únicamente la soledad lo que le estaba esperando.

IV

DIECISÉIS AÑOS MÁS TARDE

Ya habían pasado dieciséis años. Hay corazones rotos que jamás desfallecen, y el del rey era uno de ellos. Su vida estaba ahora vacía. Vivir para él ya no tenía sentido.

Pero no dejó que eso afectase en absoluto a su reino. Era un rey ideal. Sus súbditos estaban muy felices con él. Su único placer como pasatiempo era la caza. Siempre estaba cazando por las orillas del Ganges, pues fue allí donde un día encontró la felicidad. Y un día mientras vagaba a lo largo de la orilla, sus ojos quedaron sorprendidos ante una extraña visión. El río no fluía. Parecía como si algo hubiera detenido su curso. Lleno de curiosidad siguió caminando por la orilla y vio una hilera de flechas que habían sido clavadas unas junto a otras de tal forma que ni una sola gota de agua podía pasar entre ellas. Shantanu se quedó petrificado, sorprendido ante aquel repentino embalse que se había producido en el río. Pero pronto se dio cuenta que no estaba solo: Ganga, su amada Ganga, estaba de pie a su lado, con una dulce y serena sonrisa. El rey se sintió desbordado, y mirándola con los ojos llenos de lágrimas le dijo:

—Ganga, por fin te has compadecido de mí. Todos estos años los he pasado en soledad; me he sentido tan solo. Te quiero y no puedo vivir sin ti. Por favor, regresa a

mí. Me has perdonado, ya lo sé, de otra forma no habrías vuelto. Vámonos corriendo a la ciudad y vivamos felices de nuevo.

Ganga le miró con una expresión de lástima en sus ojos y le dijo:

—Mi señor, todo eso está ya en el pasado. Cuando el sol se pone en el atardecer de un día es tonto pedirle que regrese para poder vivir ese día de nuevo. Por supuesto que el sol volverá, pero sólo para manifestar un nuevo día. Nadie puede retroceder ni un solo momento. Dejemos todo eso a un lado y permíteme decirte por qué he venido: ¿Ves el río detenido?

—Sí —le contestó el rey—, eso fue lo que me detuvo como hechizado. Dime Ganga ¿quién es el que te está deteniendo embalsada a ti, a quien toda la riqueza de mi amor no puede detener?

Mientras ellos hablaban se produjo de repente un ruido ensordecedor. Era el rugir de las aguas del río, cuyo curso ya había sido liberado del embalse. Desde la distancia se les acercaba a toda velocidad un muchacho: un bello joven, cuyo noble rostro brillaba con gran energía. Abrazó a Ganga y le dijo:

—¡Madre! ¡Madre! ¡Yo contuve el río! ¡Una vez más he conseguido hacerlo!

Ganga, mirando al rey que estaba totalmente asombrado, le dijo:

—¡Es tu hijo!

Luego se volvió al joven y le dijo:

—Devavrat, este es tu padre, salúdale.

Shantanu extendió sus brazos hacia su hijo y le abrazó. Y Ganga dijo:

—Esta es la razón de mi venida. Te he traído a tu hijo llévate contigo, él alegrará tu vida. Conoce todas las artes que un guerrero debe conocer. Vasisht ha sido su maestro. De él ha aprendido los *Vedas* y los *Vedangas*. De Brihaspati, el maestro divino, ha aprendido la ciencia de la política. Y condescendiendo a mi ruego, Bhargav, el enemigo de los guerreros, le ha enseñado el arte de manejar el arco. Mi hijo es ahora un maestro en todas las artes. Le he preparado para que sea un digno heredero del trono de los Pauravas. Aquí te entrego a este héroe. Llévale a la casa de los héroes.

Y Ganga desapareció.

El rey emprendió camino de vuelta hacia el palacio tal y como lo había hecho dieciséis años atrás. Pero esta vez no regresaba solo. Su hijo, el hijo de Ganga, estaba a su lado.

Shantanu estaba orgulloso de su apuesto hijo, digno de ser la única obsesión del rey que durante tanto tiempo había estado en soledad. Juntos, hijo y padre, galoparon hacia Hastinapur.

LA HIJA DEL PESCADOR

Pasaron cuatro años. En compañía de su hijo, el rey pasó muchos días felices.

Shantanu estaba contentísimo con él y Devavrat era un hijo ideal. Parecía como si quisiera recompensar a su padre por todos los años de soledad que pasó. Eran inseparables. El rey coronó a Devavrat como heredero legítimo al trono y todos los súbditos del reino se sintieron muy felices. Mas el destino, mientras tanto, tenía un juego oculto para ellos.

Un día en que el rey había salido a cazar, siguiendo a una presa que se le escapaba llegó cerca del río Yamuna. De pronto, un extraño perfume embriagó sus sentidos. Era un perfume que jamás había conocido antes. Era el perfume de Satyavati. El rey se sintió raptado por la dulzura de aquel extraño perfume y, arrastrado por él, lo siguió hasta que al final de su búsqueda vio que el perfume venía de una mujer. Allí en la orilla del río Yamuna se encontró con una hermosa mujer que estaba atando una barca. Su figura no tenía defecto alguno, era perfectamente bella. No había palabras para describir la belleza de sus formas. Sus ojos miraban al suelo arrobados por la timidez, como si no pudiera soportar la intensidad de la mirada del rey. Estaba vestida como una pescadora. Shantanu la miró lleno de deseo, se acercó a ella y le dijo:

—¿Quién eres tú? ¿Qué estás haciendo aquí?

Ella le contestó con voz muy suave:

—Mi nombre es Satyavati. Soy una pescadora: Mi padre es el rey de los pescadores y mi tarea es hacer travesías con la barca de una orilla a otra del río.

El rey fue inmediatamente a donde estaba el padre de la muchacha y le dijo:

—Soy Shantanu, el monarca de la raza lunar y vengo de la ciudad de Hastinapur. Cuando estaba cazando en el bosque percibí un extraño perfume, le seguí el rastro hasta la orilla del Yamuna y allí me encontré con una hermosa mujer. Ella me ha dicho que es tu hija, y yo quiero que sea mi esposa.

El astuto rey de los pescadores le contestó:

—Es cierto mi señor, el perfume que percibiste proviene de mi hija, y sé que en el mundo entero no hay persona más apropiada para casarse con mi hija que vuestra señoría. Ser la reina del monarca Paurava es el honor más grande que puede recaer sobre una pobre muchacha pescadora. Tengo la intención de entregarte a mi hija en matrimonio. Pero hay una condición, y si tú estás dispuesto a aceptarla, mi hija será tuya.

El rey estaba impaciente, y le dijo:

—Si es posible concederte lo que me pides con certeza te lo concederé.

El pescador le dijo:

—Alguien ha predicho que el hijo de mi hija será el heredero del trono del reino. Si me prometes que el hijo que nazca de ella será el rey de Hastinapur que reinará después de ti, te daré a mi hija con sumo gusto.

El rey enmudeció, estaba pensando en Ganga, en el día en que le trajo a Devavrat y le dijo:

—Aquí te entrego a este héroe. Llévalo a la casa de los héroes.

La cara de su hijo bienamado vino inmediatamente a su mente, el hijo a quien ya había coronado como legítimo heredero. Pensó en el compromiso de amor que le unía a Devavrat y sin pronunciar palabra alguna Shantanu regresó a su carroza. Con el corazón dolorido y angustiado por un profundo deseo de lo inalcanzable, el rey regresó a la ciudad.

VI

EL VOTO DE CELIBATO

Devavrat encontró a su padre repentinamente cambiado. Ya no existía aquella felicidad que surgía de la relación perfecta que había entre ellos. Este nuevo padre ya no le hablaba, incluso aunque se lo pidiese.

El príncipe trató de aproximarse a él para descubrir la causa de este desinterés.

Pero sus intentos fueron inútiles. El rey había perdido interés por todo, incluso por su pasatiempo favorito: la caza. Después de mucho tiempo, un día el rey le habló a Devavrat, y le dijo así:

—En esta gran stirpe de los Kurus, tú eres mi único hijo. Representas para mí más que cien hijos juntos. No es que pretenda casarme de nuevo, pero me preocupa el hecho de que eres mi único hijo. Dios te ha otorgado una larga vida. Pero mi mente está turbada. Los sabios dicen que tener un solo hijo es como no tener ninguno. Tú eres un gran guerrero y si algo te ocurriera en alguna de las guerras el gran linaje de los Kurus quedaría sin heredero, se destruiría. Esta es la preocupación que está causando estragos en mi mente.

El príncipe permaneció en silencio unos momentos. Su inteligencia había penetrado a través de la pantalla de palabras tras las cuales el rey pretendió ocultarle lo sucedido.

Fue a donde estaba su auriga y en tono muy directo le preguntó:

—Eres un amigo confidencial de mi padre, dime ¿quién es la mujer que ha capturado su corazón? Dímelo, quiero hacer lo que sea para ver a mi padre feliz.

Después de dudarle mucho el auriga le dijo vacilante:

—Es la hija de un pescador; su nombre es Satyavati. Tu padre se enamoró de ella y le pidió su mano a su padre. Y él a cambio le puso una condición: que el hijo

que tenía que nacer de ella debía ser nombrado rey en el trono de los Pauravas. Tu padre pensó en ti, y sintiéndose impotente regresó a Hastinapur.

Sin decirle nada a su padre, Devavrat partió hacia el bosque y no se detuvo hasta que llegó a la aldea de los pescadores. La mujer a quien su padre amaba estaba allí, en la orilla del río Yamuna. Devavrat la saludó y le invitó a venir al palacio. Pero su padre se interpuso saludando al príncipe con el debido respeto. El príncipe le habló muy claro y directo:

—¿Qué quieres? ¿Es que no te parece suficiente honor que el rey del mundo entero venga a pedirte un favor?

—Mi señor —dijo el pescador—, alguien predijo que el hijo de Satyavati sería un monarca. Yo os conozco bien, sé que sois el príncipe heredero y que el rey os ama mucho. Por eso no me respondió cuando le dije mi condición. Y ahí concluyó todo.

Devavrat hizo un gesto de desagrado por la astucia del pescador. Que su padre quisiera algo y no pudiera conseguirlo era algo inimaginable para él. Le dijo:

—Quieres que tu nieto sea el rey que siga a mi padre. ¡Pues que así sea! Yo renuncio a mi derecho al trono. ¿Estás satisfecho ahora?

El pescador quedó asombrado con las palabras del joven príncipe, pero aún guardaba un recelo de desconfianza, sonrió y dijo:

—Mi señor, en tu nobleza has renunciado al trono, pero ¿cómo puedo estar seguro de que tus hijos estarán tan desapegados como tú? ¿Qué seguridad tengo de que no reclamarán el trono al hijo de Satyavati?

El príncipe se sorprendió del extremo a que llegaba la ambición y astucia de aquel hombre, pero aun así sonrió y le dijo:

—¿Aún no estás contento? Te complaceré: No me casaré. Ante todos los habitantes de la tierra, de los cielos y de otras regiones, en nombre de todo lo que es querido y sagrado para mí, en nombre de mi maestro Bhārgava, en nombre de mi madre Ganga, y en nombre del *dharma*, tomo el voto de que jamás me casaré mientras viva. ¿Estás ahora satisfecho?

De los cielos llovieron flores sobre él y por todas partes resonó la palabra '*Bhishma*', que significa «el que hace un terrible voto y lo cumple».

—Aquí la tienes —dijo el pescador—: tu madre.

Y puso a Satyavati ante el príncipe.

Devavrat la saludó, la subió a la carroza y partió a toda prisa hacia Hastinapur. Corrió a la presencia de su padre y le presentó a la joven muchacha diciéndole:

—Padre, la he traído para ti. Por favor, tómala y abandona tu tristeza.

Aún resonaban los cielos con el grito de «¡Bhishma! ¡Bhishma!»

Cuando Shantanu supo todo lo que había pasado sintió una profunda pena, atormentado por un sentimiento de culpa. No podía soportar la idea de que su hijo,

tan varonil, tan bello, tan divino, se hubiese autoimpuesto una vida de celibato. Pero la red una vez tejida, ya no se puede destejer. Shantanu había conseguido el deseo de su corazón, y en gratitud concedió a su hijo bien amado un don: Devavrat podía morir cuando quisiese y sólo cuando él quisiese. Para ello el rey usó todos sus méritos acumulados por sus prácticas de austeridades, en un esfuerzo por complacer a su hijo.

Por fin se celebró la boda del rey con Satyavati. El rey vivió varios años con ella, de quien tuvo dos hijos, sus nombres eran Chitrangad y Vichitravirya. Los años pasaron muy rápidos y el rey, que ya había envejecido, con el tiempo murió. El príncipe Chitrangad era demasiado joven para hacerse cargo del trono, por lo cual Devavrat, mejor conocido como Bhishma, tuvo que hacer las veces de regente y nombró al príncipe Chitrangad como heredero legítimo. Bhishma pasó así algunos años. Y sucedió que había un rey de los músicos celestiales que se llamaba también Chitrangad y no le gustaba que un mortal tuviera su mismo nombre. Por lo cual retó al mortal Chitrangad a que pelease con él para probar quién era merecedor de tal nombre. Y en el campo de Kurukshetra se celebró la batalla entre ambos, en la que el hijo de Shantanu resultó muerto. Bhishma se apenó mucho. Y poco después coronó al hermano menor, pero como era muy joven tuvo que asumir él mismo el papel de regente. Todo el mundo en Hastinapur estaba contento con Bhishma, su rey sin corona.

VII

EL TORNEO DE KASHI

El joven príncipe Vichitravirya era ya el único hijo de Satyavati, por lo cual ahora era el centro de todas sus esperanzas. Bhishma era para él como un padre.

Pasaron los años, hasta que llegó un tiempo en que Bhishma empezó a pensar en el matrimonio del príncipe. El rey de Kashi tenía tres hijas encantadoras: Amba, Ambika y Ambalika. Y a los oídos de Bhishma llegó la noticia de que en la corte de Kashi se iba a celebrar una fiesta de elección de esposo para las tres princesas. Hasta entonces había sido costumbre del rey de Kashi ofrecer sus hijas a los príncipes de la stirpe de los Kurus, por lo cual Bhishma se resintió mucho con él, y emprendió camino hacia la ciudad donde se celebraba el elección de esposo.

Cuando Bhishma llegó, ya hacía rato que el festejo ceremonial estaba transcurriendo.

Habían venido reyes de muchas ciudades de la India y en el aire flotaba el perfume de las flores y el brillo de las joyas que llevaban los príncipes asistentes.

En cuanto vieron entrar a Bhishma, comenzaron a cruzarse entre ellos risas y comentarios burlones:

—La belleza de las princesas podría hacer flaquear los votos de un sabio, ¿cuánto más no habría de sucederle a un solterón como Devavrat, un mero mortal?

Bhishma se dirigió a todos ellos con voz fuerte y les dijo:

—Ciertamente he venido a asistir al elección de esposo, y me voy a llevar a las tres princesas a Hastinapur. Serán reinas en la estirpe de los Kurus como esposas de mi hermano menor Vichitravirya. Y si os atrevéis a rescatarlas oponiéndos a mí, estoy preparado para luchar con cualquiera de vosotros.

Sin vacilación alguna, Bhishma cogió de la mano derecha a las princesas y las subió una a una a su carroza. El rey de Kashi estaba furioso y recurrió a los reyes presentes en petición de ayuda: todos se abalanzaron sobre Bhishma cuando ya estaba emprendiendo camino. Una lucha fiera se desató entre los reyes y Bhishma, el cual les fue abatiendo fácilmente hasta quedar libre de ellos. Ya se disponía nuevamente a emprender su marcha cuando el rey Shalv, que era un gran héroe, desafió a Bhishma a una lucha singular. Recién comenzada la lucha logró herir en el pecho a Bhishma, el cual se enardeció aún más y en un arrebato de coraje desarmó completamente al rey Shalv abatiéndolo a tierra, quedando su vida a merced del vencedor. Pero Bhishma le perdonó la vida, y regresó a la capital de los Kurus sin ningún obstáculo más en su camino.

En cuanto llegó a Hastinapur, Bhishma se dirigió a los aposentos de Satyawati y le presentó a las tres princesas:

—Mira, madre —le dijo—, estas son las esposas que he traído para Vichitravirya.

Satyavati y el príncipe estaban muy complacidos. Entonces, la mayor de las tres, Amba, dijo con voz asustada:

—Mi señor Bhishma, cuando entraste en la sala para llevarnos a la fuerza, yo estaba en ese momento colocando la guirnalda en el cuello del rey Shalv; ya le había escogido como mi esposo.

Al oír lo cual, el joven príncipe dijo:

—Yo no creo que sea correcto casarme con una mujer que en su corazón ama a otro hombre.

Bhishma y Satyawati sentían lo mismo, por lo que Bhishma le habló así:

—No es correcto tenerte aquí, puesto que ya has elegido marido. En una carroza serás conducida a la corte de Shalv.

Amba llegó ante el rey Shalv con el corazón rebosante de amor, y le dijo:

—Mi señor, dado que tú fuiste quien elegí por esposo en el elección de esposo, el noble Bhishma me envía de vuelta a ti. Por favor, acéptame.

Tras soltar una carcajada. Shalv le dijo:

—¿Aceptarte? ¿Crees que soy un mendigo para aceptar regalos de mi enemigo? Devavrat nos derrotó a todos y según el deber los guerreros, Bhishma es ahora tu señor. Él es tu marido. Ve y pídele que se case contigo. Yo no puedo aceptarte.

Cuando Amba regresó a Hastinapur y se presentó ante Bhishma, sus ojos estaban llenos de lágrimas y su corazón humillado. Bhishma se sorprendió de verla en esa condición y le preguntó:

—¿Por qué has regresado?

—Mi viaje fue inútil —respondió Amba—. Shalv me ha dicho que según el deber de los guerreros, eres tú quien se ha de casar conmigo, por lo cual ahora ya no tengo marido. Yo no quiero quedarme soltera para siempre; por favor, cástate conmigo.

El corazón de Bhishma se llenó de compasión y lástima por aquella mujer cuya vida se había arruinado por su culpa. Y con dulzura le dijo:

—Me apena mucho esta situación, pero no puedo casarme contigo. Sabes que he prometido ser célibe toda mi vida. Esto parece ser juego del destino, pues si pudiera me casaría contigo. Vuelve junto a Shalv y trata de convencerle de que se case contigo, pues yo no puedo hacer lo que me sugieres.

Tras decir esto, Bhishma se alejó de su presencia.

Amba pasó así diez años con su corazón lleno de odio hacia Bhishma, considerándolo como el causante de su infelicidad. Se fue al bosque para reunirse allí con varios ascetas. Les contó su historia y les expresó su deseo de permanecer con ellos practicando austeridades y mortificaciones. Y sucedió que a aquella ermita llegó también el gran Hotravahan, el abuelo de Amba, quien después de confortarla le dijo:

—El gran Bhargav, el maestro de Bhishma, es un gran amigo mío. El ordenará a Bhishma que se case contigo; él no puede desobedecer a su maestro.

Unos días más tarde Bhargav vino al bosque y Hotravahan le contó la tragedia de Amba. El gran sabio movido por la compasión le dijo:

—Hablaré con Bhishma y le pediré que se case contigo; seguramente me obedecerá.

Así pues, mandó llamar a Bhishma, el cual en cuanto tuvo noticia se apresuró a llegar ante su presencia y se postró a sus pies preguntándole:

—¿Qué queréis de mí?

Y Bhargav le dijo:

—Le he prometido a esta mujer que te haría casar con ella para aliviar su profunda amargura. Debes ayudarme a mantener mi palabra: debes casarte con ella.

Bhishma giró la mirada sobre Amba y luego, mirando a su maestro con tristeza le respondió:

—Mi señor, tú conoces el terrible voto que he asumido: No puedo casarme. Aunque me lo pidas, no puedo casarme.

Su maestro en el arte de las armas trató de convencerle pero todo fue inútil, permanecía firme en su voto. Bhargav se enfureció y le dijo:

—Si no lo haces te maldeciré o tendrás que pelear en duelo conmigo.

En medio de tal dilema Bhishma tuvo que decidir y prefirió luchar. Le dijo:

—Mi señor, tú sabes cuánto te amo. Pero prefiero luchar antes que ser maldecido por quien me ama.

Una terrible batalla se desencadenó entre ambos y los dioses de los cielos la presenciaron. La batalla continuó durante días y noches en un alarde de valor por parte de ambos, hasta que Bhishma decidió lanzar el arma llamada *prashvapa*, lo que significaba la destrucción del mundo. Los dioses encabezados por Narad y Rudra intervinieron y le dijeron:

—Bhishma, detén esta lucha. No envíes el arma. Tú no eres quien ha de destruir el mundo, otro será quien lo hará.

Y le convencieron de que tenía que ser él el primero en ceder en la lucha, pues de lo contrario sería una ofensa a su maestro. Bhishma aceptó y dejó de luchar, acabando así el combate. Bhargav le abrazó en reconocimiento de su valor y girándose hacia Amba le dijo:

—No puedo alterar la determinación de Bhishma; por favor, vete, pues tu deseo no ha de cumplirse.

VIII

EL DESEO DE VENGANZA DE AMBA

Amba abandonó el bosque y se dirigió a otro lugar para emprender una vida de terribles mortificaciones y austeridades, negándose hasta las necesidades más esenciales. Shanmukh, el hijo del dios Shankar, estaba muy complacido con ella. Así pues un día se le apareció, y le regaló una guirnalda de lotos que jamás se marchitaban.

Le dijo:

—Hija mía, toma esta guirnalda. La persona que lleve esta guirnalda alrededor de su cuello será la persona que matará a Bhishma.

A continuación Amba se dirigió a los reyes más poderosos de aquellas tierras y trató de persuadirlos de unirse a su causa, mas todos rehusaban a hacerlo, a pesar de que la guirnalda otorgada por un dios era un signo seguro de éxito. Bhishma tenía una personalidad tan poderosa que no había ni un solo guerrero que se atreviera a oponerse a él. Amba se dirigió a la corte de Drupad, el rey de los Panchalas. Le ofreció la guirnalda y le pidió que le ayudara, a lo que el rey le respondió:

—Bhishma no sólo es poderoso sino que es bueno; no encuentro ninguna razón por la cual luchar con él. No puedo complacerte.

Amba estaba desesperada. Ató la guirnalda a una columna del salón principal de Drupad y se fue llena de furia.

Y otra vez fue a refugiarse al bosque para reanudar la práctica de severas austeridades.

En su corazón tan sólo había un sentimiento: odio a Bhishma. Su único deseo era verle muerto. Sus austeridades se prolongaron durante mucho tiempo, hasta que finalmente el mismo dios Shankar se apareció ante ella y le dijo:

—No te apenes hija mía, pues en tu próxima vida tú misma matarás a Bhishma. Pero Amba pensaba para sí misma:

—Quizás en mi próxima vida le mataré, pero no recordaré mi odio y no podré saborear el placer de la venganza; debo matarle ahora.

Shankar le sonrió y le dijo:

—No te preocupes, en tu próxima vida recordarás cada uno de los pequeños detalles de esta vida. Serás la hija del rey Drupad, monarca de los Panchalas, mas luego te convertirás en varón y realizarás tu venganza: matarás a tu enemigo Bhishma.

Al saber esto, Amba hizo una enorme hoguera y se arrojó en ella. Mas tarde nació como una hija del rey Drupad, y un día, mientras jugaba en el palacio, vio la guirnalda de lotos que estaba colgada en la columna. La cogió y se la puso alrededor de su cuello.

En cuanto Drupad supo de este hecho se apresuró a ir a su encuentro, preocupado por lo que pudiera pasarle. Amba sonrió serenamente a su padre y le dijo:

—No te sorprendas, padre, yo he nacido de ti sólo para poder ponerme esta guirnalda. Vive tranquilo y deja el resto de mi parte.

En esta vida el nombre de Amba era Sikhandi. Fue educada por Dron, el cual siempre pensó que era un muchacho. Y Sikhandi después de practicar austeridades durante muchos años, gracias a un don que le otorgó un ser celestial, cambió su sexo, convirtiéndose en un hombre. Y luego siguió viviendo en la corte de Drupad guardando en su corazón su odio por Bhishma como una antorcha encendida.

IX

SATYAVATI Y BHISHMA

El matrimonio de Vichitravirya con las dos princesas, Ambika y Ambalika, se había celebrado según lo decidido. Bhishma seguía cumpliendo las funciones de regente, por lo cual el príncipe pasaba todo el tiempo en compañía de sus encantadoras esposas libre de responsabilidades. Pero el destino le sorprendió de nuevo, pues el joven príncipe contrajo una enfermedad muy maligna, la cual, a

pesar de los esfuerzos de los médicos consumió la vida de Vichitravirya hasta causarle la muerte.

Satyavati estaba profundamente consternada por tal calamidad. La pérdida de sus dos hijos fue muy dura para ella, pero lo que más le atormentaba era que la estirpe de los Kurus se quedaba sin heredero al trono; esto fue lo que le rompió el corazón. Y después de pasarse horas pensando sobre la manera de reavivar la llama que se extinguía, llamó a Bhishma a su presencia y le dijo:

—Mira lo desdichada que soy, hijo mío. He perdido a mi querido señor, que ha ido a reunirse con sus antepasados. Yo podía sobrellevar esta pérdida porque él había alcanzado ya una edad avanzada y es normal que un anciano se muera. Pero luego Chitrangad murió y antes de que yo pudiera aceptar esa pérdida que casi me mata, me encuentro con la muerte de Vichitravirya. La única esperanza de la estirpe de los Kurus ha sido destruida en la flor de la juventud. Estoy desesperada. El linaje debe ser continuado y he decidido lo que debe hacerse; sé cómo continuar la línea de los Kurus. Te corresponde a ti reavivar de nuevo este linaje.

Bhishma estaba sorprendido. Le dijo:

—Madre, ¿cómo puedo yo, siendo célibe, continuar el linaje?

Satyavati le respondió:

—Mi hijo Vichitravirya murió sin dejar un hijo. Sus dos viudas, a quienes tú trajiste para él son todavía jóvenes y tienen insatisfechos los deseos de sus corazones. El único deber evidente para mí es éste: debes tomarlas y hacerlas madres de los futuros vástagos de la estirpe de los Kurus. Debes hacer esto para que el linaje pueda continuar. Esta regla fue seguida por muchos de tus antepasados y es la única manera. Debes tomar las viudas de tu hermano y tus hijos serán los verdaderos descendientes de Kuru. Es tu sagrada obligación hacer esto.

Atónito por esta absurda propuesta, Bhishma le respondió pacientemente:

—Madre, estás afligida por el dolor de la pérdida repentina de tus hijos y por eso me propones tal cosa. No hay duda de que existe una regla como la que tú dices. Lo sé. Y es una regla aprobada por las costumbres, pero, madre, no me parece correcto que me pidas a mí que haga tal cosa cuando tú sabes bien que he jurado renunciar al trono y a la vida de casado. Lo hice por ti y estoy seguro de que no lo has olvidado. ¿No recuerdas el terrible juramento que hice? Juré que en esta vida mía no habría lugar para una mujer y ahora tú me pides que tome las viudas de mi hermano. En verdad te ha afectado la muerte de tu querido Vichitravirya, de otra forma no me habrías hecho tal sugerencia. Yo estoy muy apenado por ti, pero por favor, no me pidas eso.

Satyavati dijo:

—Recuerdo bien las circunstancias en las cuales pronunciaste este voto en favor de tu padre y mío. Pero ahora las circunstancias han cambiado, pues el voto

lo hiciste para que un hijo mío pudiese ser el rey. Ahora mis dos hijos han muerto, lo cual es una amenaza de extinción para nuestra raza. Es por eso por lo que como último recurso te pido, que hagas eso. Yo soy tu madre y es tu deber complacerme, así pues debes obedecerme. Este deber es mucho más importante que cualquier voto que hayas hecho.

Bhishma mantuvo el control hasta este momento, pero no pudo contenerse más. Tal vez recordó los acontecimientos pasados como un paisaje que se refleja en una gota de rocío. Su madre Ganga; su feliz infancia con ella en los cielos, su educación, primero en ciencia política con Brihaspati y Sukra y después su aprendizaje de los *Vedas* y *Vedangas* con Vasishth. La mente de Bhishma recorrió los días en que estuvo con su maestro Bhargav aprendiendo el uso del arco. Su madre le había hecho aprender todo esto porque quería que fuese un digno hijo de la estirpe de los Kurus y que se convirtiese en el rey ideal. ¡Cuántas veces le había dicho eso! Su mente voló a los días felices que pasó con su padre en perfecto compañerismo. Se habían hecho camaradas. Su padre le amaba perdidamente y él a su vez tenía devoción por Shantanu.

Bhishma había sido coronado como heredero al trono y entonces, como salida del aire, apareció Satyawati. Para agradar a su padre y satisfacer la avaricia del padre de ella, renunció a todo lo que era hermoso en este mundo. Fue en aquel momento cuando, aun siendo joven, envejeció de repente. Desde entonces ya nada había que pareciese merecer la pena. Conformó su vida a un esquema de blanco y negro. Después vino Amba, el hilo carmesí que entraba y salía de la trama blanca y negra que había tejido para sí y causó tantos problemas. Él no quiso tomarla porque no podía. Él rompió su corazón y arruinó su feminidad por el terrible juramento que había hecho. No había obedecido a su maestro, Bhargav, cuando le pidió tomar a Amba. Y ahora, después de todo aquello, su madrastra le ordenaba ¡tomar las viudas de su hermano muerto!

Toda su ira se desató y, temblándole la voz de furia, le dijo a su madre:

—Madre, tú no conoces la fuerza de mi mente ni la firmeza de mi deber, de hecho no me conoces en absoluto. Nada logrará que yo haga lo que me ordenas. La tierra puede perder su perfume, el agua su dulzura, el sol puede perder su brillo y la luna su fresca blancura; incluso el dios del *dharma* puede abandonar su *dharma*, pero yo jamás me apartaré del camino de la verdad. La verdad es para mí más que todas las promesas de recompensa en el cielo. Nada me hará cambiar: ni siquiera tú con el poder que tienes sobre mí como madre. Por favor, abandona ese absurdo deseo.

X

LA VENIDA DE VYAS

Satyavati intentó una y otra vez convencer a Bhishma, pero él se mantuvo firme como una roca que no es afectada por las olas que se rompen sobre ella. Satyavati era la imagen de la desdicha.

A Bhishma, buscando una solución a la infelicidad de su madre Satyavati, se le ocurrió una idea para salir de aquel trance. Acercándose a ella le dijo:

—Madre, ya que un heredero al trono significa tanto para ti quiero hacerte una sugerencia. Se dice que en una situación como esta es lícito que un brahmán descendiente de la familia real dé un hijo a la raza para evitar su extinción.

Satyavati se quedó pensativa y después de unos momentos de indecisión se atrevió a contarle a Bhishma algo que había ocurrido hacía mucho tiempo, antes de su matrimonio con Shantanu. Le contó que había tenido un hijo del gran sabio Parasara y que este hijo era el gran sabio Vyas, de gran sabiduría y poder. Después de que Bhishma oyó este relato, ambos estuvieron de acuerdo en ir a sugerirle a Vyas que diera un descendiente a la familia real. Satyavati pensó en su hijo Vyas, y éste, correspondiendo a su llamada acudió rápidamente ante su presencia. Ella le dio la bienvenida y le contó lo ocurrido, a lo cual él añadió:

—Tú eres mi madre y haré cualquier cosa que me ordenes. Tomaré a las dos esposas de Vichitravirya, pero depende de ti el convencerles de que no tengan miedo de mi aspecto desagradable y de mi piel oscura.

Satyavati habló con ellas y las convenció de que era su deber dar a luz un hijo para salvar la dinastía de los Kurus, y que tenían que ser amables y complacientes con el sabio. Ambika accedió, pues no tenía otra opción. Era una noche oscura, Ambika estaba en su habitación esperando la llegada del sabio Vyas. Cuando le vio llegar, era tan terriblemente aterradora la apariencia del sabio, que la pobre muchacha se llenó de horror ante la fealdad de aquel hombre. Pero aun así tenía que pasar por aquel mal trago, así que toda la noche mantuvo los ojos cerrados hasta que acabó lo que para ella era una tortura. Por la mañana Satyavati estaba esperando ansiosamente el regreso del sabio. Él le dijo que un niño fuerte y poderoso nacería de Ambika, pero que debido a que ella mantuvo sus ojos cerrados por temor a él, el niño nacería ciego. Esto fue una decepción para Satyavati y se enfadó mucho con Ambika. Pero dado que ya era un hecho irreparable le pidió a Vyas que lo intentase de nuevo, esta vez con Ambalika, a lo que Vyas accedió.

Ambalika también tenía mucho miedo del sabio. Escalofríos recorrían su sangre en cuanto le vio llegar y su cuerpo se quedó pálido del susto. Por fin pasó la noche y a la mañana siguiente Vyas se reunió con Satyavati y le dijo que nacería un hijo dulce y bello pero que tendría la piel blanca, pues así estaba su madre cuando

entró en su vientre. La pobre Satyavati ya no sabía qué hacer, tan sólo le quedaba pedirle a Vyas que volviera para intentarlo otra vez después que hubieran nacido estos niños, a lo cual el sabio respondió:

—Volveré.

Y abandonó rápidamente la ciudad de Hastinapur.

A su debido tiempo nacieron los dos niños. Uno era ciego y el otro blanco y sus nombres fueron Dhritarashtra y Pandu respectivamente. Fue Vyas quien les puso estos nombres.

Después de esto Satyavati pensó que ya era hora de que Vyas volviera para tomar nuevamente a Ambika, a quien había reñido haciéndole entender el error que había cometido la vez anterior y le dijo que el sabio vendría de nuevo aquella noche. Ambika se horrorizaba de tan sólo pensar en ello. Por lo cual decidió que aquella noche en vez de ir ella, enviaría a su doncella al sabio. Vyas se encontró con la doncella, la cual fue tan atenta y complaciente con el sabio que éste se sintió inmensamente satisfecho con ella. Por la mañana cuando se reunió con Satyavati le dijo que le nacería un hijo sabio y bueno, que sería la encarnación del dios del *dharma*. El gozo de Satyavati era inmenso, Vyas añadió:

—La madre de la criatura no será Ambika pues anoche me envió su doncella en lugar de ella. Y, por lo que a mí respecta, por favor, no me pidas que vuelva a hacerlo, pues, para un hombre como yo que ha renunciado al mundo, no sería correcto tener relaciones con una mujer más de tres veces. Accedí a ello porque eres mi madre y me lo ordenaste, pero, por favor, no me lo vuelvas a pedir más.

Con estas palabras de despedida el gran Vyas partió rumbo a las cumbres de los Himalayas para reemprender su práctica de austeridades.

XI

LAS BODAS DE PANDU Y DHRITARASHTRA

Por fin nació el tercer descendiente, el cual recibió por nombre Vidur. Bhishma tuvo que asumir nuevamente el papel de regente hasta que los nuevos príncipes alcanzaran edad suficiente para gobernar el reino.

Y mientras pasaban los años, Bhishma les enseñaba todo aquello que un guerrero debía saber. El primero de los príncipes, Dhritarashtra, estaba dotado de una fuerza fuera de lo normal, mientras que el segundo, Pandu, demostró ser un maestro en el uso del arco. Vidur por su parte era el más sabio de los tres. Una vez alcanzada la madurez, Bhishma nombró a Dhritarashtra heredero legítimo al trono. Pandu, el maestro de las armas, fue designado como el general del ejército, mientras que a Vidur se le asignó las funciones de ministro del rey. Dado que Dhritarashtra era ciego no podía gobernar el reino, así que Pandu asumió el gobierno del reino con la asistencia de Vidur.

Los tres muchachos habían alcanzado ya su juventud y la preocupación más inmediata de Bhishma era encontrar esposas para ellos. Y oyó que Subal, el rey de Gandhara, tenía una hija muy bella y fiel, que además tenía fama de ser muy devota de Shankar.

También la hija del rey de Madrás era de una dulzura y belleza extraordinarias. Bhishma comentó el hecho con Vidur recomendándolas como las esposas apropiadas para los príncipes, a lo que Vidur le contestó:

—Para nosotros tú eres como nuestra madre, nuestro padre, nuestro maestro, nuestro todo. Lo que tú decidas para nosotros será siempre lo mejor.

Bhishma hizo llegar la noticia al rey de Gandhar, el cual al principio se mostró indeciso por la ceguera de Dhritarashtra, pero su hija Gandhari le aseguró que no tenía ningún inconveniente en casarse con el príncipe de los Kurus, y para probarlo vendó sus ojos con un pañuelo de seda, pues no quería ser mejor que su señor en nada. Así pues Subal envió a su hija a Hastinapur acompañada de su hermano Shakuni y allí se celebró la boda.

Por otra parte, el rey de Madrás celebró un elección de esposo para su hija Madri, la cual eligió a Pandu como su esposo, pues sobresalía en gentileza y belleza muy por encima de sus rivales. Bhishma estaba muy complacido con las nuevas esposas que iban a convertirse en reinas de la gran estirpe de los Kurus.

XII

EL HIJO DEL SOL

El rey Sur era uno de los Vrishnis. Tenía un hijo llamado Vasudev y una hija llamada Pritha, que era la mayor. Este rey tenía un primo llamado Kuntibhoj al cual había prometido dar en adopción a su primer descendiente. Cumpliendo su promesa, le entregó a su hija Pritha, para que la educase y la criase como si fuese su hija.

Era una hermosa niña de dulces modales, por lo que se convirtió en el ser más querido de su padrastro, el cual le puso el nombre de Kunti.

Una vez, el sabio Durvas fue a la capital de Kuntibhoja. Era famoso en todo el mundo por la severidad de sus austeridades y su fuerte genio. Quería pasar algún tiempo en la corte del rey, el cual encargó a Kunti que cuidase de que el sabio tuviera una estancia cómoda. Durante todo un año Kunti se afanó en cumplir su tarea, dificultada por el hecho de que Durvas se ausentaba de la corte sin previo aviso y regresaba a veces a altas horas de la noche. Pero ella se desenvolvió admirablemente, teniendo siempre preparada su comida, su baño o su lecho, de forma que el sabio nunca observó en ella ni la más pequeña falta. Admirado por su dedicación, el sabio se sintió muy complacido y quiso otorgarle un don. Durvas la llamó a su presencia y le dijo que podía pedirle el don que quisiese, pero ella contestó que no quería nada.

Entonces Durvas le reveló un mantra mágico con el cual podía conseguir que viniese a por ella cualquier Dios en el que pensase mientras recitaba el mantra. Ella recibió el regalo con humildad y Durvas se marchó.

La niña, que apenas empezaba a ser mujer, no entendió bien el significado profundo de lo que le había dicho el sabio. Estaba muy contenta con su regalo, como un niño al recibir un juguete nuevo. Era de madrugada, y a través de las ventanas que daban al oriente podía ver el sol elevándose sobre la aurora. El cielo tenía el color del oro líquido y las aguas del río golpeaban plácidamente las murallas del palacio. Las aguas brillaban con tonos rojos y dorados refrescando los rayos de la alborada. La escena conmovió el corazón de la niña, la cual estaba absorta ante tanta belleza. Y por un momento pensó lo maravilloso que sería que el sol estuviera allí a su lado. En ese momento se acordó del mantra que le había dado el gran Durvas. Y la niña, como jugando en su ingenua ignorancia, unió sus manos con las palmas hacia arriba como una flor de loto, e invocó al sol recitando el mantra que había aprendido.

Cuando abrió los ojos contempló ante ella un milagro. Los rayos del sol crearon un sendero de luz a lo largo de la superficie del río cegando a la jovencita con su brillo, y el sol mismo apareció junto a ella. Allí estaba mirándola con una sonrisa juguetona. Kunti estaba muy complacida con el éxito de su invocación y sonrió muy feliz dando palmadas de alegría. El sol, aún sonriente le dijo:

—Es evidente que no has comprendido el verdadero significado de las palabras del sabio cuando te enseñó el mantra. Te dijo que cualquier dios al que invocases vendría a por ti. Eso significa que el dios vendría para tomarte y darte un hijo tan bello como él mismo.

Kunti se quedó confusa sin saber qué decir:

—Yo no pensé que fuera así; por favor, perdona mi ingenuidad y vete para salvar mi reputación.

—Eso es imposible —añadió el dios—, una vez que me has invocado no puedo regresar sin tomarte, debes aceptarme pues no puede romperse el poder mágico del mantra que tan indolentemente has usado.

Kunti estaba muy asustada:

—Soy tan sólo una jovencita y estoy soltera, ¿qué pensará el mundo de mí? ¿Qué dirá mi padre? Le romperé el corazón saber que ya no soy virgen.

El sol estaba encantado con la ternura de aquella niña que apenas era una mujer. Le sonrió infundiéndole seguridad y le habló con palabras dulces:

—No temas, después de que nazca el niño serás virgen de nuevo, nadie sabrá nada de este incidente.

Y la jovencita se sintió atraída por sus palabras y su belleza, aceptándole sin ningún miedo a las consecuencias. Cuando el sol ya estaba a punto de irse le dijo:

—Tu hijo nacerá con una coraza y unos pendientes. Será un fiel reflejo de mí, un gran arquero, bondadoso de corazón como ningún otro. Será famoso en todo el mundo por su generosidad y servicialidad: jamás le negará nada a nadie, incluso cuando le pidan que no dé. Será un hombre orgulloso y sensible cuya fama perdurará en el mundo mientras que el sol y la luna permanezcan en sus órbitas.

Tras estas palabras el sol se desvaneció ante su vista.

Con el tiempo Kunti tuvo un hijo. No sabía qué hacer con él, pues estaba muy preocupada por su reputación. A través de la ventana veía fluir plácidamente las aguas del río mientras que en su corazón se debatía una tormenta. Por fin se decidió y envolviendo al niño en una tela de seda lo depositó en una caja de madera y lo llevó a la orilla del río. Allí dejó la caja flotando sobre las aguas y regresó a su habitación. A través de la ventana vio cómo la caja se alejaba arrastrada por las aguas separándose más y más de ella. En su corazón sentía una gran tristeza y un gran amor por aquella vida que había abandonado en el corazón del río, para verla perderse en la distancia. De sus ojos fluyeron lágrimas y levantando en súplica sus manos hacia el sol dijo entre sollozos:

—Por favor, mi señor, protégelo y no dejes que nada malo le pase.

Y luego pensando en su hijo rezó en su corazón:

—Te deseo suerte en tu camino. Que el señor de las aguas te proteja y vele por tu vida. Que todos los dioses de los altos cielos te amparen, volveré a encontrarte un día en el futuro, te reconoceré por tu coraza y tus pendientes. Afortunada será la mujer que te encuentre y te críe como a su propio hijo; viéndote crecer, verá igualmente crecer su felicidad. Mas yo seré la más desdichada de todas las mujeres porque jamás te tendré como mi hijo. Dios te bendiga, hijo mío, mi primogénito.

Y aquella niña se hizo mujer, y lejos quedaron ya aquellos días de inconsciente juventud. Pero tanto andando como durmiendo sólo pensaba en una cosa: en una caja de madera, guardando envuelto en sedas un niño con su coraza y sus pendientes, reluciente como la luz del sol de la mañana.

XIII

UN SABIO MALDICE A PANDU

Pasaron varios años y Kunti era ya suficientemente mayor como para casarse. En un elección de esposo escogió al apuesto y poderoso Pandu, hijo de la estirpe de los Kurus como su esposo, siendo, después de Madri, la segunda mujer en escoger a Pandu como su señor. Bhishma hizo los preparativos para las dos bodas de manera apropiada al rango de su raza.

Era la edad de oro de la estirpe de los Kurus. Pandu era un buen soldado y emprendió un viaje de conquista luchando contra los reyes vecinos. La victoria le

sonrió en todas las contiendas, derrotando incluso hasta al rey de Magadha. De esta forma restableció la supremacía de la stirpe de los Kurus, la cual se había debilitado en los años en que el trono estuvo vacío, teniendo a Bhishma como único regente por no haber un legítimo rey.

Estas victorias le trajeron gran fama a Pandu, siendo por ello aclamado como el mejor de los soldados de la época.

Después de que acabó la campaña se fue con sus dos reinas al bosque a descansar; también era un gran cazador. Y allí pasó muchos días felices en las estepas al sur de las nevadas montañas de los Himalayas.

En aquel mismo bosque vivían un sabio y su esposa. Estaban muy enamorados el uno del otro y deseaban disfrutar de los placeres del amor sin ninguna restricción. Y dado que sólo los animales viven en esa conciencia sin ninguna otra alternativa, el sabio y su esposa se convirtieron en una pareja de ciervos y siempre estaban juntos.

Un día cuando ambos estaban sumidos en el placer del amor, Pandu los vio y el instinto cazador que había en él le hizo olvidar la ley de que no se debía molestar a dos animales que estuviesen haciendo el amor. Sacó un arco y una flecha y apuntó hacia la pareja. Disparó y el macho cayó por tierra herido fatalmente. El ciervo se dirigió al rey con voz humana y le dijo:

—¿Cómo te has atrevido a molestarnos? Yo soy un sabio y ésta es mi esposa y te aseguro de que en el transcurso de los años esta malvada acción tuya te costará la vida: cuando atraído por el amor estés tomando a tu esposa, la muerte te sobrevendrá igual que has hecho conmigo.

Todas las súplicas de Pandu fueron inútiles, el sabio enfadado no prestaba oídos. No había forma de escapar al destino que le esperaba. El sabio murió y su esposa también junto con él.

Con el corazón apesadumbrado el desafortunado príncipe regresó hacia el lugar donde moraba, reprobándose continuamente por su actitud irresponsable. Los juegos del destino son en verdad misteriosos. Con un solo toque puede cambiar el futuro de un hombre completamente. Pandu era el más feliz de los hombres y nada le preocupaba.

Pero en la cumbre de su gloria, fue abatido como un árbol verde quebrado por el rayo.

Pandu perdió interés por todo, ya no deseaba regresar a su reino y les dijo a sus esposas que había decidido pasar el resto de su vida en el bosque. Ellas, sabiendo la razón por la que tomaba esta decisión, no dijeron nada. El fuego de la culpabilidad había quemado todas las aspiraciones mundanas de Pandu, ya no quería otra cosa más que la paz que se obtenía viviendo como los sabios. Había decidido que su próxima victoria sería la victoria sobre sí mismo; esta sería su mayor conquista. Se propuso lo siguiente:

—De ahora en adelante seré un hombre diferente; ni el placer ni la tristeza podrán herirme. Aceptaré la alabanza con igual indiferencia que la censura; no dejaré que me afecten los pares de opuestos. Ya no amaré esta vida, ni la odiaré tampoco. Haré austeridades, pero no sentándome debajo de un árbol, sino renunciando en mi mente a las cosas mundanas.

Reunió a toda la comitiva en torno suyo, distribuyó entre ellos todo lo que tenía consigo y dijo:

—Por favor, volved a Hastinapur y saludad en mi nombre a mi madre Ambalika, a mi abuela Satyawati y a mi amado tío Bhishma. Contadles lo que he decidido hacer por el resto de mi vida y decidles que no tengo intención de volver a la ciudad.

Kunti y Madri se quitaron sus joyas y sus costosas sedas y se las dieron a los mensajeros que habían de regresar a la ciudad, pues habían decidido quedarse junto a su esposo.

En cuanto tuvieron noticia de la renuncia de Pandu, la ciudad de Hastinapur quedó sumida en la tristeza y de los ojos de Ambalika manaban lágrimas incesantemente, nadie podía consolarla. Bhishma asintió de nuevo cómo el peso de gobernar el reino recaía sobre sus hombros.

XIV

NACIMIENTO DE LA DINASTÍA DE LOS PANDAVAS

Pandu pasó varios años en el bosque. A su modo era feliz pues había renunciado a todas aquellas cosas que, aunque atractivas para la mente también eran una amenaza, pues en muchas ocasiones se convertían en fuente de infelicidad.

Sin embargo, con el tiempo, una nueva preocupación entró en su corazón: quería tener hijos. Había oído decir que un hombre sin hijos estaba condenado al infierno y esto le preocupaba mucho. Un día después de comentarlo con Kunti, le pidió que le diera un hijo tomando a un sabio como compañero, tal y como lo hiciera su madre, pues él no podía hacerlo dado que había renunciado al mundo. Kunti no sólo no estaba dispuesta a hacerlo sino que se enfadó con él y le dijo:

—Tú eres mi señor y mi maestro, hace tiempo que te escogí como esposo, y quiero estar siempre contigo, ya sea en el cielo o en el infierno. Cuando tú mueras, yo moriré también, y después de la muerte esta maldición ya no tendrá más efecto, y así, entonces ya podremos tener hijos. Pero por favor, no intentes coaccionarme a hacer algo que no soy capaz de hacer.

Pandu había perdido toda su paz. Pasaba los días y las noches miserablemente pensando sólo en que no tenía hijos. Finalmente Kunti compadeciéndose del rey le dijo:

—Mi señor, yo puedo liberarte de la depresión que aflige tu corazón.

Y a continuación le contó la historia de su encuentro con Durvas en su tierna juventud y del regalo que él le hizo. El gozo del rey era inmenso, y pensando sobre ello finalmente decidieron que ella podría engendrar un hijo del dios del *dharma* que sería la manifestación del mismo *dharma*.

Y en un día propicio, cuando todas las estrellas y los planetas le eran favorables, allí en el pintoresco bosque de Satashring, Kunti invocó al dios del *dharma* mediante el poder de una fórmula mágica. Y de este modo, con el tiempo, Kunti dio a luz un niño nacido del dios del *dharma*. Una voz proveniente de los cielos proclamó que el niño era la perfecta imagen de la rectitud, y que por esa cualidad sería famoso en todo el mundo. Le pusieron por nombre Yudhisthir y Pandu se hallaba muy feliz. Un año más tarde pidió a Kunti que le diera otro hijo. Esta vez quería que el padre fuese Vayu, el dios del viento.

—Cuando la rectitud está respaldada por la fuerza, nada puede oponerse a tal combinación —dijo el rey.

—Que así sea —dijo Kunti e invocó a Vayu. Y así, con el tiempo, de ella nació un hijo fuerte. Entonces una voz de los cielos proclamó:

—Este hijo será el niño más cariñoso y poderoso.

A este niño se le llamó Bhimsen.

Pero Pandu aún no se sentía satisfecho. Así que le pidió a Kunti que le diese otro hijo:

—Invoca a Indra —dijo Pandu—, un hijo nacido del señor de los cielos, será en verdad la realización de todos mis sueños. Será muy justo y un gran hombre, un héroe invencible. Serás la madre del mayor de los héroes.

Y de nuevo Kunti dijo:

—Que así sea.

E invocó a Indra del cual obtuvo el tercer hijo.

Y entonces la voz de los cielos dijo:

—Este niño ganará para Pandu fama imperecedera, será el conquistador del mundo entero, no habrá nadie como él.

Indra se le acercó a Pandu y le dijo:

—Mi hijo es la otra mitad de Vishnu; es Nar. Y Krishna, el hijo de Vasudev y Devaki, es Narayan. Por medio de estos dos hombres la tierra se librará de todos los venenos que están haciéndole daño.

Y a continuación Indra se fue. Este hijo recibió el nombre de Arjun.

Pandu era ya el padre de tres hijos. Pero le pidió a Kunti que le diera otro hijo. A lo cual ella se negó diciéndole:

—En estos casos de situación extrema sólo es permitido tener tres hijos, así pues, no lo intentaré más.

Pandu respondió:

—Tienes razón, pero Madri no ha tenido aún ningún hijo, tú puedes enseñarle la fórmula mágica y ayudarla a tener hijos.

Kunti aceptó con agrado la idea y le enseñó el mantra a Madri. Madri invocó a los Ashvini Kumar: los mellizos celestiales. Y por consiguiente dio a luz dos hijos. Los hijos de Madri eran aún más bellos que los otros tres, y la voz de los cielos habló una vez más y dijo:

—Estos dos serán los hombres más bellos del mundo, serán famosos por sus buenas cualidades, su devoción, su bravura y su sabiduría.

Y los hijos de Madri recibieron los nombres de Nakul y Sahadev.

Los sabios del valle de Satashring fueron los sacerdotes que oficiaron la ceremonia de imposición de los nombres y también fueron los responsables de su educación en los primeros años de los jóvenes príncipes. Eran casi los hijos de los sabios del valle. Años antes cuando la maldición recayó sobre Pandu, y éste se retiró al bosque, los Vrishnis, los primos y hermanos de Kunti, se pusieron muy tristes. Mas ahora, cuando les llegó la noticia de que Pandu era padre de cinco hijos, se sintieron profundamente complacidos.

Vasudev, el hermano de Kunti les envió costosos regalos y vestidos por medio de Kasyap, el sacerdote de la familia y se le pidió que realizara los ritos debidos, para los jóvenes guerreros. Así pues, se quedó con ellos y recitó sus oraciones.

En aquel bosque vivía Suk, el hijo de Sayati. No había arquero que se le pudiera comparar. Estaba haciendo austeridades en el valle de Satashring y se ofreció voluntario para enseñar a los jovencuelos el uso de las armas. Con tanto ahínco enseñó el sabio a los jóvenes príncipes que llegaron a ser maestros en el uso de las armas. Bhim era muy bueno con la maza, Yudhisthir con la jabalina, los dos mellizos con la espada, Arjun se convirtió en un maestro del arco, disparaba con las dos manos con igual facilidad.

Suk, complacido con la habilidad de sus discípulos dijo que habían llegado a ser ya tan buenos como su maestro. Y en su alegría le regaló a Arjun su propio arco como un signo de aprecio.

El mismo día en que nació Bhim nació también el hijo mayor de Gandhari. Nació durante la noche y recibió el nombre de Duryodhan. Dhritarashtra estaba muy contento, mandó llamar a Vidur y le dijo:

—He oído que Pandu ya ha tenido un hijo y que es un año mayor que este hijo mío, por eso tengo miedo de que siendo el mayor se convierta en el legítimo heredero al trono de los Pauravas. ¿Crees que sucederá así? Además hay otra cosa que me inquieta y es que en el momento en que nació mi hijo, había algunos presagios de malos augurios y no entiendo por qué razón.

Vidur le miró con expresión consternada y le dijo:

—Hermano mío, estos malos augurios profetizan que tu hijo será la causa de la destrucción del mundo entero.

El rey se estremeció al escuchar estas palabras y dijo:

—¿Cómo podré evitar tal calamidad?

Vidur añadió:

—Sólo hay una forma; que sacrifiques a este niño para el bien de la humanidad, eso impedirá la catástrofe. Debes matarle. Los sabios dicen que alguien puede ser abandonado por el bien de una familia, que una familia puede ser abandonada por el bien de un pueblo, que un pueblo puede ser abandonado por el bien de una comunidad, y así sucesivamente; incluso el mundo puede ser abandonado por el bien de salvar el alma. Mi consejo es que abandones a este niño cuyos hechizos destruirán el mundo.

El pobre Dhritarashtra no podía hacerlo, era su primogénito. No pudo aceptar el consejo de Vidur.

Con el tiempo el rey ciego llegó a ser padre de ciento un hijos y de una hija llamada Dussala. El rey estaba muy feliz y todas sus preocupaciones quedaron sepultadas por el gozo de ser padre.

XV

LA MUERTE DE PANDU

Pandu pasó con sus hijos quince años muy felices. Un día Kunti se fue con sus hijos a un refugio religioso de las cercanías y Pandu se quedó solo. Era un día muy hermoso de primavera. Todos los árboles estaban engalanados con preciosas flores y el aire estaba impregnado de sus diferentes perfumes. El jardín de Sarashringa era ese día un escenario muy sugestivo para hacer el amor. En aquel lugar decorado con el mágico toque de Vasant, el señor de la primavera y amigo cooperativo del dios del amor, el rey se encontró con Madri, estaba muy bella. Allí estaba ella con su piel oscura envuelta en sedas de color carmesí, inevitablemente seductora por su natural encanto.

Pandu se sintió poseído por un deseo pasional de hacer el amor con ella, dieciocho años habían pasado sin que hubiera probado el gozo de abrazar a una mujer y Madri estaba encantadoramente hermosa. Su deseo era demasiado fuerte, tanto que se olvidó de la maldición. Madri intentó resistirse desesperadamente al impulso pasional de Pandu, pero poco a poco fue perdiendo las fuerzas, asustada como un cervatillo. Pandu era demasiado poderoso: la cogió entre sus brazos sin hacer caso de sus advertencias y recriminaciones, y la penetró. Y en ese instante cayó al suelo muerto.

El grito de Madri llegó a los oídos de Kunti. Ésta con sus cinco hijos llegó corriendo al lugar. Madri le dijo:

—Ha sucedido algo terrible; deja a los niños ahí y ven sola.

Kunti contempló a su esposo yaciendo muerto y sin recapacitar un instante descargó toda su ira sobre la pobre Madri, diciéndole:

—¿Cómo has podido permitir esto conociendo la maldición?

Madri le contó todo lo que había sucedido y entonces Kunti comprendió que el destino era demasiado poderoso.

Todos los sabios del valle de Satasringa se habían reunido alrededor de la escena contemplándola con lástima en sus corazones y ojos tristes. Yudhisthir y sus hermanos permanecieron aparte, mudos y sobrecogidos por la calamidad que les había sobrevenido y con lágrimas en sus ojos el mayor dijo a sus hermanos:

—Ahora somos huérfanos.

Los juegos del destino son en verdad terribles. Los demás hermanos estaban alrededor suyo llorando de dolor. Los sabios se llevaron a los niños aparte y trataron de consolarlos.

Tanto Kunti como Madri querían morir junto con su esposo en la pira funeraria pero los sabios les dijeron:

—Las dos sois madres y vuestro deber es quedaros con vuestros hijos para cuidarlos. No es correcto que los abandonéis ahora dejándolos huérfanos por completo. Os llevaremos a la ciudad de Hastinapur junto al rey Dhritarashtra. Es vuestro deber como madres cuidar de vuestros hijos; un día van a ser gobernantes del mundo.

Las palabras de los sabios no causaron ningún efecto en el corazón de Madri. Sólo quería morir junto con su esposo, al cual le había causado la muerte.

—Me deseaba —dijo—, pero murió antes de que pudiera satisfacerle. Ahora tengo que ir a satisfacerle; debo morir con él. Deliraba en su profundo dolor. Miró a Kunti y le dijo:

—Mi querida hermana, tú eres la más sabia y la mayor, nunca podré cuidar de los niños tan bien como tú, mis hijos nacidos por tu amabilidad son realmente tuyos. Tú eres suficientemente fuerte para ser la madre de los cinco hijos. Tienes a tus primos, los Vrishnis que pueden ayudarte. Por favor, ayúdame a realizar mi sueño. Yo ya no puedo vivir en este mundo sin mi señor. Arderé en la pira funeraria junto con él, pero tú debes vivir para bien de estos hijos tuyos. Los verás como gobernantes del mundo entero, tendrás tus compensaciones. Te ruego que me concedas este deseo.

Kunti accedió y a los sabios también les pareció bien. Madri llamó a sus dos hijos y les habló en un tono que contenía amor y dolor al mismo tiempo. Les dijo:

—Kunti es vuestra madre, yo soy tan sólo vuestra nodriza. Todos sois hijos de Kunti. Seréis los cinco Kaunteyas. Yudhisthir será vuestro padre y los cuatro res-

tantes seréis sus hijos, complacedle siempre; os dejo en sus manos. Yudhisthir, hijo mío, tú serás el señor de la tierra, cuidaré de ti desde lo alto y te bendeciré.

Luego Madri se postró a los pies de Kunti, la cual la bendijo con estas palabras:

—Te doy permiso para que sigas a nuestro señor, le encontrarás en el cielo y estarás con él para siempre, recordaremos siempre tu nombre con amor. Adiós, hermana mía, puedes irte en paz.

Por sus mejillas rodaron lágrimas mientras decía esto. Con una expresión de gozo en su rostro, Madri subió a la pira funeraria. Yudhisthir, el primogénito, prendió fuego a la pira llorando sin poder contenerse.

Cuando ya pasó todo, los residentes de Satashring se reunieron en conferencia para decidir lo que iban a hacer en el futuro y acordaron que lo mejor era emprender camino hacia Hastinapur con Kunti y los cinco hijos de Pandu. Allí los príncipes vivirían bajo el cuidado de Bhishma y el rey Dhritarashtra. Ahora que Pandu había muerto, aquella era con todo derecho la casa de los príncipes. Con una melancólica mirada, Kunti se despidió del bosque de Satashring en donde había pasado muchos años felices en compañía de Pandu y Madri. Pero ahora ya todo había pasado. Un nuevo capítulo comenzaba en su vida y nadie podía saber qué destino le esperaba en Hastinapur. Los sabios, junto con Kunti y los cinco hijos de Pandu emprendieron camino hacia aquella hermosa ciudad.

Había comenzado el viaje hacia lo desconocido.

XVI

EL VATICINIO DE VYAS

Los cinco príncipes Pandavas junto con su madre, escoltados por los sabios de Satashring, llegaron a Hastinapur. La gente se sorprendía mucho al verlos. La noticia llegó a oídos de Bhishma y Dhritarashtra, los cuales se acercaron a las puertas de la ciudad para recibirlos.

Hacia allí se dirigieron Dhritarashtra, Bhishma, Bahlik, el hermano de Shantanu, su hijo Somadat, el sabio Vidur, Satyawati, Ambalika, Ambika, Gandhari, y otros familiares, acompañados de un enorme séquito. Y en las puertas de la ciudad se encontraron con Kunti y los cinco príncipes Pandavas acompañados por los sabios, a quienes honraron con reverencias. Los sabios contaron la historia del nacimiento de los Pandavas a todo el cortejo de los Kurus que había venido a recibirlos. También les contaron su educación en el bosque hasta la reciente muerte de su padre Pandu junto con Madri. Después añadieron:

—Os hemos traído a estos jóvenes que son la esperanza de la estirpe de los Kurus y junto a ellos su madre. Depende de vosotros, Bhishma y Dhritarashtra, el cuidar de estos niños que se han quedado sin padre.

Y después de decir esto los sabios se fueron.

Bhishma se quedó apenado y mudo en cuanto supo que ya no podría ver de nuevo a su joven sobrino Pandu, mientras que Dhritarashtra estaba triste por la pérdida de su hermano y compañero. Recordando con nostalgia aquellos días de su niñez en los que Pandu le hacía olvidar su ceguera con su cariño y amor, le brotaron lágrimas de sus ojos.

Ambalika, la madre de Pandu, lloraba inconsolable por la pérdida de su hijo.

Luego todos regresaron al palacio. Dhritarashtra le encargó a Vidur que hiciera los preparativos para el funeral real por la muerte de Pandu. Vyas vino a presidir la ceremonia.

Cuando hubo acabado todo, Vyas se acercó a su madre Satyavati y le dijo:

—Madre, los días felices se han acabado. A la estirpe de los Kurus le esperan días espantosos y terribles. Día a día se irán acumulando pecados. El mundo ya ha pasado la época de su juventud. Dentro de unos pocos años, el pecado morará en la mente de tu querido nieto Dhritarashtra y en la de sus hijos. Habrá una gran aniquilación. Madre, tú no tienes suficiente fuerza como para soportar el espectáculo de ver a tus biznietos destruirse unos a otros; ¡sí!, destruyéndose en una gran guerra. ¿Por qué permanecer aquí?; retírate al bosque y abandona este mundo.

—Que así sea —dijo Satyavati.

Le contó su decisión a Ambika y a Ambalika y les preguntó si querían venirse con ella. La verdad era que el destino había sido duro con estas tres mujeres. Ya no tenían ningún deseo de permanecer por más tiempo en aquella horrenda ciudad que les había deparado tanto sufrimiento. Por ello le estaban muy agradecidas a Vyas por hacerles saber la terrible profecía que pesaba sobre la dinastía de los Kurus. Habían perdido ya todo interés por los acontecimientos del mundo, por lo cual las tres mujeres acordaron marcharse al bosque, en busca de una paz que pudiera hacerles olvidar las amarguras del pasado y cicatrizar las heridas de sus corazones.

Antes de partir para el bosque las tres reinas se despidieron de todos los miembros de la casa real. A Bhishma no le alegró la noticia y dirigiéndose a su madrastra le preguntó por qué le abandonaba. Satyavati le respondió:

—Hijo mío, Vyas me ha dicho que la estirpe de los Kurus va hacia la aniquilación, y yo que me creía fuerte, ahora sé que no lo soy, por eso no quiero quedarme para contemplar la destrucción de mi familia. Me aislaré en el bosque, estoy decidida.

—¿Aniquilación? —dijo Bhishma—. Cuéntame más acerca de esta profecía de Vyas.

Satyavati le contó todo. La cara de Bhishma palideció de horror y dijo:

—Yo también tengo el deseo de abandonarlo todo. Mi padre me otorgó un don por el cual podría morirme cuando quisiese y ya no hay nada por lo que quiera seguir viviendo. Llamaré a la muerte y me iré de vuelta a los brazos de mi madre.

—No, no lo harás —dijo Satyawati— pues depende de ti que la estirpe de los Kurus se establezca firmemente en este mundo. No debes pensar en retirarte de este mundo antes de que hayas cumplido con esa tarea. Una vez te pedí que hicieses algo y te negaste, esta vez no puedes hacerlo. Te ordeno que cuides a estos niños.

Bhishma inclinó la cabeza asintiendo en silencio.

Luego, Satyawati junto con las otras dos mujeres partió hacia el bosque dejando nuevamente sobre Bhishma el peso de velar por el trono de la estirpe de los Kurus.

XVI

LOS PRIMEROS BROTES DE CELOS

Por primera vez en sus vidas los príncipes Pandavas vivieron con todo el lujo al que tenían derecho desde su nacimiento. Tanto los Pandavas como los hijos de Dhritarashtra eran jóvenes y llenaban los jardines del palacio con el bullicio que creaban sus voces y risas mientras jugaban, lo cual alegraba la vida de Dhritarashtra, el rey ciego.

Fue entonces cuando la maldad empezó a surgir en el corazón de Duryodhan. Bhim era como un potro salvaje, era el más fuerte de todos y le gustaba gastarles bromas a los demás muchachos. En todos los juegos de fuerza siempre ganaba él. Cuando los hijos de Dhritarashtra estaban subidos a un árbol le encantaba sacudirlo por el tronco haciéndoles caer como frutas maduras, pero ellos se resentían por ello. La energía burbujeaba en el cuerpo de Bhim, superdotado de fuerza por su padre desde su nacimiento.

Ocultar la humillación de una derrota tras una cara sonriente es una forma de hipocresía que desarrollamos cuando nos hacemos mayores, pues la reacción natural de un niño es gritar y enfadarse con el ganador; pero así era como reaccionaban los hijos de Dhritarashtra ocultando su resentimiento ante la supremacía de Bhim. Bhim por su parte era algo fanfarrón con sus primos. Se divertía burlándose de ellos y humillándolos.

Todo era como un juego de niños, pero el corazón de Duryodhan estaba lleno de ira, celos y profundo odio. Odiaba a su primo Bhim con toda la fuerza de su corazón, y buscaba los medios y la forma para vengarse de aquella humillación.

Era un niño corrompido. Hasta entonces había sido el único señor del palacio y el único heredero del afecto de su tutor, Bhishma. Esta intromisión por parte de sus primos era algo que no podía soportar. Sus rivales estaban siendo atendidos y

cuidados por su amado tutor, quien hasta entonces había volcado sus cuidados tan sólo en él. Los celos le devoraban y a Bhim le odiaba a muerte.

Duryodhan era un niño egoísta y avaricioso, había heredado esas cualidades de su padre. No quería que sus primos prosperasen y pensó que con la muerte de Bhim su futuro como rey del país estaba asegurado.

Shakuni, su tío, era quien le incitaba al mal. Avivó la chispa del odio en el corazón de Duryodhan, la cual creció convirtiéndose en una llama devoradora, hasta llegar a un punto en el que sólo un sentimiento ocupaba el corazón de Duryodhan: odio hacia los Pandavas en general y en particular hacia Bhim. Ya no era feliz ni podía conciliar el sueño.

Así pues; Shakuni y Duryodhan planearon un complot para matar a Bhim. Los muchachos habían ido a la orilla del río Ganges para pasar allí el día jugando. Era una fiesta campestre y cuando llegó la tarde, Bhim se sentía muy cansado y hambriento.

Entonces Duryodhan le invitó a entrar en su tienda y él mismo le ofreció alimentos de los más exquisitos. Bhim era simple y no tenía maldad, nunca desconfiaba de los demás. Así pues, comió de los alimentos que le ofreció Duryodhan sin saber que les había puesto un veneno de los más mortíferos. Cansado, el joven Bhim se tumbó y muy pronto se quedó dormido. Entonces Duryodhan ató el cuerpo dormido de Bhim con lianas gruesas y fuertes y lo arrojó a las aguas del Ganges en un lugar en donde había muchas serpientes venenosas.

Cuando llegó la hora de regresar a la ciudad, Yudhisthir buscó a Bhim por todas partes sin poderlo encontrar, por lo que pensó que quizá ya se habría ido a la ciudad. En cuanto llegó a su casa le preguntó a su madre:

—¿Madre, está Bhim aquí?

Kunti viendo el rostro preocupado de Yudhisthir le respondió asustada:

—No, no ha regresado.

Entonces él le explicó lo ocurrido y que no encontraba a Bhim por ninguna parte.

Los cuatro hermanos salieron a buscarlo por todas partes llamándole a gritos:

—¡Bhim! Bhim!

Sólo el eco les respondía, la búsqueda era inútil. Regresaron a su hogar y le dijeron a su madre que no le encontraban por ninguna parte. Kunti asustada mandó llamar a Vidur y le dijo que Bhim se había perdido, luego le contaron todo y Kunti añadió:

—Duryodhan odia a mi hijo y me temo que le haya hecho algo o le haya matado.

Vidur la consolaba diciéndole:

—No te preocupes, mi querida hermana, depende de ti proteger a los cuatro hijos restantes. Si Duryodhan supiera que se sospecha de él trataría de matar a los otros cuatro también. Los sabios han predicho que tus hijos vivirán por mucho tiempo. No compartas tus sospechas con nadie. Estoy seguro de que Bhim está a salvo, pronto lo tendrás junto a ti. Sé paciente y no permitas que Duryodhan sepa que sospechas de él.

Tras estas palabras de consuelo Vidur se fue. Bhim aún permanecía dormido en las aguas del río con todos sus miembros atados al cuerpo con lianas. De repente sintió que algo le picaba: Las serpientes habían empezado su trabajo, comenzando a morderle por todas partes. Y entonces ocurrió algo extraño; el veneno de las serpientes resultó ser un eficazísimo antídoto del terrible veneno que había puesto Duryodhan en la comida. Bhim se despertó y empezó a matar a las serpientes. Algunas pudieron escapar dirigiéndose a las regiones inferiores. Llegaron a la morada de Vasuki, su señor, y le dijeron:

—Hay un hombre, o quizás sea el rey de las serpientes, a quien le han mordido mil serpientes y sólo han conseguido despertarle de su profundo sueño. Ahora ha roto todas las lianas que le ataban y está decidido a matarnos a todos. Creemos que deberías ir a su encuentro.

Vasuki fue conducido por sus esbirros hasta el lugar donde estaba aquel hombre e inmediatamente le reconoció; era Bhim, el hijo de Kunti. Fue hacia él y le abrazó, y luego le dijo a su ministro:

—Dale tantas riquezas y joyas como quiera, estoy muy complacido con él.

A lo que el ministro respondió:

—Me gustaría hacer una sugerencia; él es un príncipe, y las riquezas y las joyas no le servirían de nada. ¿Por qué no le alimentamos con nuestro elixir que otorga gran fuerza?

A Vasuki le agradó la sugerencia de su ministro, así que hizo que Bhim se sentase mirando al oriente y le dio un cuenco lleno de elixir. Bhim se lo bebió de un solo trago dejando pasmada a toda la asamblea. Vasuki ordenó que trajeran más y le dijo a Bhim:

—Bebe cuanto quieras. Mientras más bebas, más fuerte te harás. Cada cuenco te da la fuerza de mil elefantes.

Bhim se bebió ocho cuencos de aquel elixir divino y se echó a dormir.

Bhim durmió durante ocho días y al octavo se despertó. Le alimentaron con la comida divina del rey de las serpientes y le condujeron a la superficie del río.

Bhim salió a la superficie y se encontró en el lugar en que habían acampado. E inmediatamente emprendió camino de regreso para reunirse con su madre y sus hermanos. Todos le recibieron con gran alegría. Bhim abrazó a todos y consoló a su madre que sollozaba sin poderse contener. A continuación Bhim les relató la historia

y les aconsejó que tuvieran cuidado con Duryodhan. Los Pandavas estaban sorprendidos no pudiendo entender cómo podía haber tanto odio en el corazón de un joven. En su bondad natural no podían imaginarse cómo el odio podía llevar a un hombre hasta tal extremo.

Cuando Duryodhan vio a Bhim sano y salvo se quedó estupefacto, pues estaba seguro de que su complot había tenido éxito. Shakuni estaba igualmente sorprendido de que Bhim se hubiera salvado milagrosamente. Con esto el odio de Duryodhan creció aún más, pero ahora tenía que andar con cuidado pues los Pandavas ya estaban alerta.

XVIII

DRON LLEGA A HASTINAPUR

Bhishma había asignado a Kripa la labor de educar a los príncipes en el uso de las diferentes armas. Había sido criado en la corte del rey Shantanu, el cual le había encontrado en el bosque junto con su hermana melliza un día que había salido de caza. Compadeciéndose de ellos, los trajo al palacio y les puso los nombres de Kripa, a él, y Kripa a su hermana. Eran hijos del gran Gautam. Kripa había aprendido a usar las armas y Bhishma pensó que él era la persona adecuada para hacer de tutor de los jóvenes príncipes. Por lo cual, los hijos de Dhritarashtra, los hijos de Pandu, y los jóvenes príncipes de la casa de los Vrishnis, Bhoj y Andhak que vinieron a Hastinapur aprendieron de Kripa el uso del arco y otras armas de guerra. Cuando ya habían aprendido suficiente, Bhishma pensó que deberían recibir un entrenamiento más especializado de un maestro más capacitado.

Un día los muchachos estaban jugando a la pelota. Y ocurrió que jugando se les escapó la pelota y fue a parar al fondo de un pozo cercano. Los muchachos se quedaron algo frustrados ante tal contratiempo, pues ya no podían seguir jugando. Pero un hombre que les observaba desde cierta distancia, viéndolos confusos, se les acercó y les dijo:

—Evidentemente no conocéis el uso del arco y la flecha pues si supieseis usarlos no habría razón para estar tan desalentados.

Los jóvenes, un poco ofendidos, le contestaron:

—Sí que sabemos. Además, ¿qué tiene que ver eso con nuestra pelota?

—Os mostraré —dijo el extraño, y sacándose el anillo del dedo lo tiró dentro del pozo, poniendo a continuación una flecha en su arco. Los muchachos le miraban con ojos de asombro. El hombre la disparó rápidamente atravesando el anillo y clavándola luego en la pelota. A continuación siguió disparando flechas que sucesivamente se fueron clavando unas en otras hasta formar una hilera, luego, tirando de ésta, les devolvió la pelota a los muchachos y se puso el anillo en el dedo otra vez.

Los muchachos se quedaron atónitos, pues jamás habían visto cosa igual y llenos de admiración por aquel extraño le dijeron:

—Por favor, dinos quién eres.

El extraño les sonrió y les dijo:

—Id y decidle a Bhishma, vuestro abuelo tutor lo que ha pasado aquí. Él sabrá quién soy.

Los muchachos fueron corriendo al palacio de Bhishma y le contaron lo que había hecho aquel hombre maravilloso. Bhishma enseguida supo quién era. No podía ser otro más que Dron, el esposo de Kripi. El gran Bhargav había sido su maestro en el uso del arco. Era el hijo de Bharadvaj, el gran sabio.

Bhishma sintió que por fin había llegado el tutor apropiado para aquellos muchachos.

Fue a toda prisa a encontrarse con Dron y con el debido honor le dio la bienvenida a Hastinapur.

XIX

EL DESEO DE VENGANZA DE DRON

En tiempos de su infancia Dron fue compañero e íntimo amigo de Drupad, el príncipe del reino Panchala. Vivían juntos como estudiantes en una ermita. Y en un momento de afecto Drupad le dijo a Dron:

—Eres en verdad mi amigo íntimo. No quiero que nuestra amistad acabe aquí en esta ermita. Soy el heredero del trono de los Panchalas y cuando yo sea rey te tendré conmigo y podremos ser amigos durante toda la vida.

Los años pasaron y Dron se casó con Kripi de la cual tuvo un hijo a quien llamó Asvattham. La ambición de Dron era convertirse en el mejor de los arqueros de su época. Así que recurrió al gran Bhargav el cual en veintiuna ocasiones había dado la vuelta al mundo destruyendo a los guerreros. Éste recibió a Dron con afecto y le dijo:

—¿Qué puedo hacer por ti?

Dron se presentó y le dijo:

—Deseo riquezas.

—Yo no tengo riquezas —dijo Bhargav—. La única pertenencia que me queda es mi cuerpo, soy muy pobre.

Dron sonrió y le dijo:

—Mi señor, quiero esa riqueza que tú tienes dentro tuyo, eres el maestro supremo en el uso del arco: quiero ser tu discípulo y aprender de ti.

—Eso es fácil —dijo Bhargav—. Te aceptaré como mi discípulo.

Cuando ya era un maestro y había alcanzado el poder sobre todas las armas, Dron regresó junto a su familia. Su hijo era entonces muy pequeño y estaban en la pobreza total. En una ocasión el niño se acercó a su madre y le dijo:

—Madre, todos mis amigos me hablan de algo que se llama leche, yo quiero de eso, dicen que es muy bueno.

La pobre mujer no sabía qué hacer, pues no tenía medios para satisfacer el deseo de su hijo. En cuanto se lo dijo a Dron éste se puso muy triste. Pero fue entonces cuando se acordó de la amistad que le unía a Drupad, el príncipe Panchala, y le contó a Kripa la promesa que aquél le había hecho.

—Vayamos a la corte de los Panchalas —dijo Dron—. Drupad es ahora el rey; seguro de que nos sacará de la miseria librándonos de nuestra pobreza.

Y los tres emprendieron camino rumbo al país de Panchala.

Dron fue a la corte de Drupad y solicitó una audiencia con él. Cuando por fin fue recibido le dijo:

—Yo soy Dron, tu compañero de infancia. Supe que habías sido nombrado rey y por eso he venido. ¿Te acuerdas de lo que me dijiste cuando vivíamos juntos en aquella ermita? Dijiste que nuestra amistad duraría para siempre y me prometiste que compartirías tu reino conmigo cuando fueras rey. Yo no quiero tus tierras ni tus riquezas, sólo he venido a ti como un amigo para estar contigo. Permanezcamos juntos para siempre.

Drupad había cambiado mucho. Ya no era la misma persona que hacía años había hablado tan dulcemente con Dron. Sus riquezas y el hecho de ser rey, le habían convertido en una persona orgullosa. Ebrio de poder se rio de Dron y le dijo:

—Me hace reír oírte hablar así; un pobre brahmín de quien fui amigo en mis tiempos de estudiante reclamándome ahora su amistad. ¿Acaso no sabes que la amistad sólo es posible entre dos iguales? Sólo dos pobres pueden ser amigos, e igualmente sólo dos ricos pueden ser amigos. Esta extraña amistad a la que te refieres no puede existir, es sólo un sueño. Por favor, vete de aquí y no vuelvas a molestarme con tus cuentos de una fantástica promesa hecha hace ya mucho tiempo.

Dron, tras aquel insulto permaneció en silencio por unos momentos, y luego se dio media vuelta y se fue enfurecido sin decir una sola palabra. En esos momentos de silencio, Dron había decidido que en el futuro habría de vengarse de ese rey arrogante cuyo orgullo le había cegado hasta el punto de olvidarse de su promesa, insultándole en cambio.

Así pues, como venganza, Dron decidió entrenar a un joven guerrero en el uso del arco, para ser el instrumento mediante el cual él vería realizado su sueño. Y se puso en camino de Hastinapur. Había oído que Kripa, el hermano de su esposa, era el tutor de los jóvenes príncipes de la estirpe de los Kurus, y sintió que por ahí había una posibilidad de ver realizada su venganza.

Dron estaba muy contento por la forma en que Bhishma le había recibido a su llegada a Hastinapur. Le contó el insulto que había recibido del rey Drupad y su deseo de venganza mediante un joven arquero a quien él quería entrenar personalmente.

Bhishma le dijo:

—Has llegado al lugar correcto. Soy tutor de más de un centenar de nietos deseosos de aprender a usar el arco. Me honraría y me alegraría mucho que pudieras encargarte de la tarea de entrenarles hasta hacer de ellos verdaderos guerreros.

Dron se sintió muy complacido y aceptó la oferta. Bhishma llamó a todos los muchachos y los confió a la tutela de Dron, a quien le dijo:

—Desde hoy en adelante son tuyos. Tuya es la tarea de educarles hasta que sean hombres, verdaderos hombres.

Los años pasaron y los príncipes fueron aprendiendo el uso de las diferentes armas, llegando a ser auténticos expertos, pero Arjun en especial se había convertido en el favorito de Dron. Su amor por el arco, su incesante práctica, su extrema paciencia y su dedicación a sus estudios y a su maestro, junto con su naturaleza encantadora, se habían ganado el corazón de Dron llegando a serle más querido que su propio hijo. En una ocasión Dron le dijo a Arjun:

—Te prometo que haré de ti el mejor arquero del mundo.

Una vez, mientras Dron se estaba bañando en el río Ganges, fue atacado por un cocodrilo, el cual le tenía cogido por una pierna. A pesar de que se hubiera podido desembarazar del cocodrilo por sí mismo, no lo hizo porque quería probar el valor de sus discípulos. Y comenzó a gritar:

—¡Salvadme! ¡salvadme de este cocodrilo!

Incluso antes de que acabara de pronunciar estas palabras, Arjun ya había sacado una de sus agudas y rápidas flechas dando muerte con ella al cocodrilo, a pesar de que estaba debajo del agua. Dron estaba tan complacido con Arjun que le enseñó el gran arma llamada *brahmasirsha*. Le enseñó cómo lanzarla y cómo retirarla, advirtiéndole además sobre un detalle, le dijo:

—Esta arma es demasiado poderosa para usarla sobre ordinarios mortales. Si es lanzada en vano sobre una persona cualquiera, destruirá el mundo entero. Sólo se debe usar contra un demonio o contra un dios pervertido que esté causando estragos entre los hombres, sólo entonces.

Arjun lo aceptó con gran gratitud y humildad.

XX

DRON Y EKALAVYA

Un día se le acercó a Dron un muchacho de piel oscura. El maestro en ese momento se encontraba solo y cuando el muchacho llegó a su lado, se le postró a los pies y le dijo:

—Mi señor, he venido para que me enseñes a usar el arco. Por favor, acéptame como tu discípulo.

A Dron le gustaron sus modales y mirándole tiernamente le dijo:

—¿Quién eres tú?

El joven respondió:

—Yo soy Ekalavya, hijo de Hiranyadhanus, el rey de los Nishadas. Al oír esto Dron se dio cuenta de que no podría aceptarlo como discípulo porque no era un guerrero y le dijo:

—Hijo mío, aunque me gustaría, no puedo aceptarte como mi discípulo, pues tengo la responsabilidad de entrenar a estos príncipes guerreros, y tú, Ekalavya, siendo un Nishada, no puedes unírte a ellos.

Decepcionado y con el corazón roto, el joven se fue de vuelta al bosque del que vino. No guardaba ningún resentimiento contra Dron, pero se sentía infeliz.

Una vez de vuelta en el bosque hizo con barro una figura representando a Dron, le dio forma con sus propias manos. Y a partir de entonces aquella imagen era para él su maestro. Diariamente la adoraba y luego comenzaba sus prácticas con el arco. En poco tiempo se dio cuenta que estaba haciendo grandes progresos y ganando habilidad en el uso del arco. Este es el magnetismo del deseo; absorbe para sí todos los pensamientos conscientes e inconscientes de la persona, y en consecuencia, todas sus acciones no son más que los ecos de la voz de su deseo. Y esto fue lo que ocurrió con Ekalavya; su amor por el arco y su amor por su maestro, le hacían pensar continuamente en aprender a usar el arco y en nada más. Quería dominar este arte y muy pronto llegó a ser un gran experto.

Una vez, los príncipes Kurus y los Pandavas fueron de excursión al bosque. Los Pandavas se habían llevado a un perro con ellos. Este perro, vagando, se había introducido en el corazón del bosque. Y de repente vio a un hombre extraño que estaba vestido con piel de leopardo y que caminaba como un leopardo. Al verle, el perro pensó que era un animal salvaje, y comenzó a ladrar furiosamente. Este hombre, que no era otro que Ekalavya, no pudo resistir la tentación de cerrar la boca del perro con sus flechas.

El largo hocico del perro fue cubierto con flechas. Había entrelazado siete flechas como un habilidoso tejedor, de forma que el perro no podía abrir la boca. El animal huyó corriendo de aquel lugar y llegó al campamento de los Pandavas. A

todos les asombró la forma en que habían sellado su hocico. Dron y sus discípulos quedaron maravillados de la habilidad de aquel arquero desconocido que había hecho una obra de arte con sus flechas. Varios de ellos fueron en busca del extraño y finalmente le encontraron.

Le preguntaron quién era y él dijo:

—Soy Ekalavya, soy el hijo de Hiranyadhanus, el rey de los Nishadas. Cuando le preguntaron cómo había podido realizar tales maravillas con su arco y sus flechas, Ekalavya sonrió orgullosamente y dijo:

—Es porque soy un discípulo del gran Dron.

Todos volvieron al campamento y le contaron aquello a Dron. A Arjun, el favorito de Dron, no le gustó aquello en absoluto. Se dirigió a su maestro y le dijo:

—Me habías prometido que me harías el mejor arquero del mundo. Pero ahora parece que le has hecho la misma promesa a otro. De hecho él es ya el mejor arquero del mundo.

Dron fue junto con Arjun a ver a Ekalavya, de quien ya no se acordaba en lo más mínimo. Allí le encontró vestido con una piel de leopardo, estaba de pie con su arco y las flechas en sus manos. Ekalavya vio a su maestro y se apresuró a ir hacia él postrándose a sus pies. Sus lágrimas lavaron los pies de su amado maestro. Dron estaba encantado con él y le preguntó cuándo se había convertido en su discípulo.

Ekalavya estaba muy feliz de poder contarle toda su historia. Era tan inocente y franco que Dron no pudo evitar sentir amor por él. Ekalavya ni siquiera parecía darse cuenta de que era un gran arquero.

Dron reflexionó en silencio durante unos momentos y luego de muy mala gana le dijo:

—Tú proclamas ser mi discípulo, así que lo justo es que te pida una recompensa.

—¡Por supuesto! Me sentiré honrado si me pides algo —dijo Ekalavya. Dron vio la implacable mirada que había en el rostro de Arjun y le dijo:

—Quiero tu pulgar; el pulgar de tu mano derecha.

Ni un suspiro salió de los labios de Ekalavya. Sonrió y dijo:

—Me siento feliz de darte este pago a cambio del arte que aprendí de ti, aquí está.

Sacó de su aljaba una flecha en forma de luna menguante y cortándose el pulgar de su mano derecha, depositó el dedo sangrante a los pies de su amado maestro.

Dron lo aceptó y Arjun se sintió feliz. No había nada más que hacer ni que decir, con eso concluía todo. Ekalavya se postró a los pies de su maestro haciéndole una salutación y se despidió de él. Dron y Arjun echaron a andar silenciosamente regresando al campamento.

XXI

LA INFANCIA DE RADHEY

Tirath era un conductor de carrozas y su esposa se llamaba Radha. Con ellos A vivía Radhey, un niño que habían adoptado hacía dieciséis años. Estaba celebrando su cumpleaños y Radhey le dijo a su madre:

—Madre, hoy es mi cumpleaños. Mi padre me ha regalado una carroza nueva tirada por caballos muy hermosos. Dice que ahora ya soy suficientemente mayor como para conducir una carroza, pero la verdad es que no siento ningún interés por la carroza ni por los caballos. Mis manos desean sostener un arco y unas flechas y dormido o despierto deseo ser un arquero. Esta pasión incontrolable absorbe todo mi interés. Madre, ¿cómo es que este deseo impropio de mi origen y de mi educación anida en mi corazón?

Radha permaneció sentada en silencio y de sus ojos brotaron lágrimas. Radhey se conmovió al verla llorar y abrazándola le dijo:

—Madre, ¿he herido tus sentimientos? Te quiero más que a mi vida y si algo que he dicho te ha herido perdóname. Preferiría matarme antes que hacerte daño. Dime ¿por qué lloras?

Sin responder a su pregunta ella dijo:

—Ayer estabas hablando en sueños y decías: «No te vayas sin responder a mi pregunta: ¿Quién eres? ¿Por qué me acosas así». Hijo mío, ¿qué estabas soñando?

Radhey permaneció callado durante unos momentos y después dijo:

—Madre, muchas veces mi descanso es alterado por un sueño. Es siempre el mismo sueño: Veo a una mujer, vestida con ropas caras como los atuendos de una princesa, y con la cara oculta por un velo. Yo estoy acostado y ella se inclina sobre mí. Sus ardientes lágrimas me queman y entonces yo me incorporo y le pregunto: «¿Quién eres?» Pero ella desaparece como un fantasma asustado. Madre, dime, ¿por qué me ocurre esto? ¿Por qué no quiero ser un simple cochero? Tiene que haber alguna explicación para esto.

Radha le abrazó fuertemente como si tuviera miedo de perderlo y luego le dijo:

—Hijo mío, ha llegado el momento de contarte algo que sucedió hace ya dieciséis años. Era una mañana muy bonita y como todos los días, tu padre se había ido temprano por la mañana a las orillas del Ganges para hacer sus oraciones y adoraciones al sol. De repente sus ojos se sintieron atraídos por algo que flotaba brillando sobre las aguas del río. Se quedó muy intrigado, parecía como una joya brillante siendo arrastrada por las aguas. Poco a poco el objeto se fue acercando y la curiosidad de tu padre crecía y crecía. Así pues, se echó a nadar hacia el centro del río para averiguar qué era aquel objeto destelleante, el cual resultó ser una hermosa

caja de madera labrada. Y al abrirla se encontró con algo que le dejó estupefacto: dentro había un niño precioso, era el niño más hermoso que había visto jamás; dormía apaciblemente. Tu padre nadó de vuelta hacia la orilla trayendo con él la caja, y se vino con ella corriendo a casa. «¡Radha! ¡Radha! ¡mira qué te he traído! Tengo un regalo para ti», gritó tu padre. Yo me apresuré a su encuentro al oírle tan contento. No podía creérmelo cuando vi al niño entre sus brazos. Era precioso y brillaba como el sol de la mañana. «Fíjate en el coraza y los pendientes», le dije yo. «Debe de ser el hijo de un dios».

Radhey no podía reaccionar, la miraba absorto casi sin respirar por lo terrible y asombrosa que le parecía la historia. Radha abrazó al niño contra ella como en un sentimiento de que iba a perderlo dentro de unos momentos. Luego continuó con la historia:

—Con toda seguridad este niño no pertenece a la tierra, debe ser hijo de algún dios —dije yo—. Su belleza no es de este mundo.

Tu padre me miró y se sonrió diciéndome:

—Quizás este niño haya nacido en el cielo y Dios compadecido te lo ha enviado porque eres estéril. Le llamaré Radhey porque va a ser tu hijo bienamado.

Estábamos encantados de tener un niño en casa. Yo estaba muy feliz. Me fijé en la caja y aprecié que no era una caja ordinaria. Tú habías sido envuelto en sedas carísimas y te habían puesto dentro de la caja. Eran telas exquisitas propias sólo de una princesa.

Nos imaginamos que eras el hijo de una dama de alta alcurnia, la cual por alguna razón te había abandonado depositándote en el río. Lo más probable es que pertenezcas a un palacio. Hasta ahora has vivido todos estos años como el hijo de un pobre conductor de carrozas y la única riqueza que hemos podido ofrecerte ha sido la de nuestro amor. Esto creo que explica la razón por la que no quieres ser un conductor de carrozas: quieres aprender a usar el arco porque eres un guerrero, estoy casi segura.

El cuerpo de Radha se estremecía de pena cuando le dijo:

—Vete, hijo mío, tú no eres mi hijo. Vete al mundo y busca a tu madre. Por mi parte, le estoy agradecida a Dios por haberme dado un hijo durante todos estos años. El recuerdo de lo que ha sucedido en este tiempo me dará ánimos para vivir los años que me quedan.

Radhey ya no pudo contener sus lágrimas y entre sollozos le dijo:

—Madre, ¿qué me estás diciendo? ¿Acaso quieres abandonarme igual que lo hizo mi otra madre? Yo no sé quién es mi madre ni quiero saberlo, yo ya tengo una madre; la más dulce y querida de todas las madres. Quizás yo sea un guerrero, probablemente lo sea, pero no me importa porque antes que nada yo soy tu hijo; quiero serlo. Mi nombre es Radhey y Radhey será hasta el final de mi vida. Ese

será el nombre por el que este mundo me conocerá. No estoy avergonzado de mis padres. En este mundo no hay nada superior al conocimiento, y el conocimiento no hace diferencias de casta ni credo. Iré en busca de conocimientos y me convertiré en un sabio; un sabio encuentra reconocimiento dondequiera que va. Madre, la sed de conocimiento y de maestría en el uso del arco anidan en mis entrañas; iré en busca del conocimiento. Partiré ahora mismo. Pero recuerda: regresaré. Tú eres mi madre y nada me puede apartar de ti, ni a ti de mí.

Radhey abrazó a su madre y ella le apretó entre sus brazos. Las lágrimas corrían por las mejillas de ambos.

XXII

RADHEY ES MALDECIDO

El hijo de Kunti, ahora bajo el nombre de Radhey, tenía como único objetivo adquirir conocimientos. Quería aprender a usar el arco y oyendo que el gran Dron estaba en Hastinapur instruyendo a sus discípulos en el uso del arco, presto se dirigió a aquella ciudad. Al llegar se encontró con Dron a solas y le saludó diciéndole:

—Mi señor, quiero que me aceptes como tu discípulo y me enseñes a usar el arco.

Dron le preguntó quién era, a lo que Radhey le respondió:

—Soy el hijo de Atirath, el conductor de carrozas. Dron no estaba dispuesto a enseñarle a usar el arco al hijo de un trabajador, y le dijo:

—Yo no le enseñaré a usar el arco a alguien nacido en una casta inferior.

Radhey dio media vuelta y se fue.

Después de ese encuentro el apelativo de ‘hijo de trabajador’ le atormentaba continuamente convirtiéndose en un estigma que acompañaría a su nombre hasta el final de su vida.

Quería aprender a usar el arco, pero el hecho de ser de casta inferior se convirtió para él en un gran impedimento a la hora de ser aceptado como discípulo. Radhey estaba desesperado. Pero al fin decidió ir a pedirle a Bhargav que le enseñase el uso del arco. Este hombre odiaba a los guerreros. Radhey sabía que el sabio tenía un temperamento muy fuerte y que odiaba a los guerreros terriblemente, por lo cual decidió hacerse pasar por un brahmín.

Radhey llegó al refugio religioso del gran Bhargav lleno de esperanzas. Entró al refugio religioso y se postró a los pies del gran maestro. El sabio con su pelo enmarañado, su penetrante mirada y su terrible personalidad causó a Radhey una sensación como de temor y reverencia al mismo tiempo. Y empezó diciendo:

—He venido con la esperanza y el anhelo de que me aceptes como tu discípulo. Por favor, no me dejes volver con las manos vacías.

El gran sabio levantó el cuerpo de Radhey, que temblaba como una hoja sacudida por el viento. Se sintió complacido con la humildad de aquel joven. Radhey le dijo que era un brahmín y que quería aprender a usar el arco. Bhargav le sonrió y gentilmente le dijo:

—Te enseñaré todo cuanto sé, con mucho gusto.

Así comenzó la educación de Radhey. Allí, en el refugio religioso del gran Bhargav pasó feliz muchos días y meses, quedando en el olvido los insultos de que había sido víctima por ser de casta inferior. Tan sólo le preocupaba una cosa: adquirir conocimientos. Conocimientos significaban poder, fama y reconocimiento. Era lo único que merecía la pena en el mundo de los hombres.

Hasta que por fin su educación llegó a buen término. Bhargav le había enseñado el uso de todas las armas; incluso el *brahmastra* y el poderoso *bhargavstra*. Ya casi se acercaba el tiempo de la partida de Radhey hacia su nueva vida y Bhargav estaba ya dándole sus últimos consejos. Le dijo:

—He sido muy feliz durante todo este tiempo. Ha sido para mí un placer enseñarte a usar el arco. Ya te he enseñado todo cuanto sé y me siento orgulloso de haberte tenido como mi discípulo. Eres muy honesto, respetuoso con tus mayores y estás dispuesto a andar por el camino de la rectitud. Este conocimiento que has adquirido debes usarlo en defensa del *dharma*. No debes usarlo jamás para una causa injusta.

El sol brillaba en lo alto del cielo y el calor era insoportable. El gran Bhargav quería descansar bajo la sombra de un árbol, así pues le dijo a Radhey:

—Vete al refugio religioso y tráeme una piel de ciervo para usarla enrollada como almohada.

—Mi señor —dijo Radhey— puedes usarme a mí como almohada apoyando tu cabeza sobre mis muslos. Por favor, déjame hacer este servicio por ti; eres el maestro que me ha revelado el conocimiento más valioso que poseo.

Bhargav se sintió complacido con su devoción y aceptó el ofrecimiento.

Mientras Radhey yacía con la cabeza de su maestro descansando sobre sus muslos, de repente sintió que algo le estaba picando en el muslo en el que el gran sabio tenía apoyada la cabeza. El dolor que sentía era insoportable pero no quería moverse para no molestar el sueño de su maestro. Levantó un poco la cabeza y vio que era un insecto de aspecto horrible, parecía un pequeño cerdo y tenía un hocico muy agudo y fuerte, como hecho de acero, además estaba armado de varias filas de dientes, hundiéndose en su carne como si fuera una sierra. El dolor era intensísimo, pero Radhey no podía moverse ni lo más mínimo para no perturbar el sueño de su maestro.

El insecto había abierto una brecha profunda en su muslo y la sangre manaba abundantemente de la herida. El contacto de la sangre caliente con la cara del sabio, hizo que éste se despertara. Bhargav vio el insecto borracho con la sangre

de Radhey y a continuación miró fijamente a la cara de Radhey con expresión de gran asombro. Le dijo:

—Veías como este insecto te estaba picando, y sentías el intenso dolor, ¿cómo no te has incorporado para deshacerte de él?

—Mi señor —dijo Radhey—, tú dormías en mi regazo y estabas cansado. Para mí era más importante tu sueño que mi dolor y no quería molestarte, por eso no le presté atención.

La explicación de Radhey aún aumentaba el asombro del sabio el cual se sentía muy confundido. Le dijo:

—No puedo entenderlo, ¿cómo puede un brahmín soportar un dolor tan fuerte? Es bien sabido por todos que los brahmanes no pueden soportar el dolor, ni siquiera pueden ver la sangre. ¡Dime la verdad! Tú no eres un brahmín; sólo un guerrero puede hacer lo que tú has hecho. ¿Será posible que después de todos estos años de dedicación le haya enseñado todas mis armas a un malvado guerrero? Nunca te perdonaré que me hayas engañado de esta manera. Eres un guerrero, ¡admítelo!

Radhey cayó a los pies de Bhargav y le dijo:

—Perdóname mi señor. Para mí tú has sido más que un padre, y como padre deberías perdonar las faltas de tu hijo. Ciertamente es que no soy un brahmín, pero tampoco soy un guerrero. Yo soy Radhey, hijo de un trabajador. Me atreví a decirte que era un brahmín, pero sólo con la intención de adquirir conocimientos. Y se dice que el conocimiento no hace diferencias de castas ni credos. En tu nobleza, te pido que seas tolerante con mi falta; mi deseo era solamente convertirme en tu discípulo. Me he entregado a ti, por favor, ten misericordia y perdóname, te lo ruego.

Bhargav estaba furioso y no prestaba atención a sus lágrimas ni a sus ruegos. En ese momento nada le conmovía pues había olvidado todo lo que le unía a Radhey, tan sólo una idea persistía en su cabeza:

—Me ha dicho una mentira.

Y en ese estado de furia, Bhargav maldijo a Radhey sin contemplaciones:

—Bajo falsas pretensiones has aprendido de mí cuanto sabía. Pero en la situación más desesperada, cuando necesites un arma, tu memoria te fallará y no podrás invocarla.

Al oír esto Radhey cayó al suelo sin sentido.

Poco tiempo más tarde volvió en sí y le imploró al sabio, temblándole el cuerpo:

—¿Por qué, por qué me has maldecido de esta forma, mi señor?

Pero las palabras que había pronunciado el sabio eran ya irrevocables.

Bhargav se dirigió entonces a Radhey en un tono algo más calmado y le dijo:

—Lo que he dicho ya nada puede cambiarlo, pero como paliativo hay algo que puedo asegurarte. Querías fama; pues la conseguirás. Serás conocido hasta en la posteridad como el arquero mejor de la tierra.

Tras decir esto el gran Bhargav le dejó y se fue.

Después de ver a su maestro desaparecer en la lejanía, Radhey emprendió su camino secándose las lágrimas de los ojos, sumido en la más profunda desesperación. Vagaba sin rumbo, no sabía a dónde ir. Por fin llegó a la orilla del mar y se sentó sobre una roca.

Mucho tiempo pasó allí escuchando el batir de las olas contra la orilla, el melancólico sonido del mar era como un bálsamo para su corazón herido. Luego se levantó y se fue. Y cuando volvía, de repente, un animal pasó por su lado a toda prisa. Casi instintivamente, sacó una flecha y la lanzó, la cual abatió al animal matándolo instantáneamente. Al acercarse al animal vio con horror que no era un ciervo sino una vaca y que su dueño era un brahmín. Radhey se le acercó y le dijo que no lo había hecho con intención y trató de tranquilizarlo ofreciéndole muchas más vacas y riquezas como restitución del daño.

Pero el brahmín estaba muy enojado y dando rienda suelta a su ira, maldijo a Radhey, diciéndole:

—Cuando estés luchando con el peor de tus enemigos la rueda de tu carroza se hundirá en la tierra, y de la misma forma que tú has matado a mi pobre vaca cuando jugaba ignorando el peligro que la amenazaba, tu enemigo te matará a ti cuando estés en la situación que menos te lo esperes.

Eso fue para Radhey como la gota que colmó el vaso. En un momento pasó por su memoria toda la tragedia de su vida y se sintió la persona más desdichada del mundo.

Tan sólo había una persona que de verdad le amaba: era su madre Radha. Era la única persona que le había amado cuando había necesitado amor. Y era su deber como hijo cuidar de su madre: ese era ahora su único propósito en la vida.

Radhey regresó a su hogar para reunirse con su madre. Le contó todo lo que había aprendido y la educación tan completa que había recibido, pero no se atrevió a decirle que de nada le valía todo aquello, pues su vida estaba condenada por la maldición. No quería romperle el corazón.

Permaneció con ella durante unos días y luego le dijo que se dirigiría a la ciudad de los Kurus: Hastinapur. Él tenía el sentimiento de que sus conocimientos le facilitarían la entrada al gran palacio, cuyas puertas se custodiaban muy celosamente.

XXIII

LA ALIANZA DE RADHEY Y DURYODHAN

Llegó el tiempo en el que Dron pensó que sus discípulos estaban a suficientemente preparados como para hacer una exhibición para todos los habitantes de la ciudad y los miembros de la casa real. Así pues le pasó la sugerencia a Bhishma y a Dhritarashtra, los cuales aceptaron la idea con agrado y entusiasmo.

—Por supuesto —dijo Bhishma—, que se hagan los preparativos inmediatamente.

Y el rey le encargó a Dron que empezase enseguida la construcción del estadio para la gran exhibición. Dron se puso enseguida manos a la obra, y en muy poco tiempo el escenario estaba completamente construido.

El estadio era inmenso y estaba muy bien pensado. Había un escenario en el centro con asientos a ambos lados; a un lado se sentarían los miembros de la familia real y al otro los invitados de los reinos vecinos. Las mujeres de la familia real tenían su asiento en un lugar aparte. En el lado opuesto al escenario se habían construido enormes graderíos para los habitantes de la ciudad.

Por fin llegó el día del torneo. El sol brillaba intensamente y el lugar estaba abarrotado de espectadores; miles y miles de personas se habían congregado para contemplar las hazañas de los hijos de la estirpe de los Kurus y también de otras casas. Todos estaban emocionados y ansiosos por ver el espectáculo, haciendo comentarios acerca de los hechos que se iban a desarrollar durante el torneo.

Finalmente los miembros de la familia real comenzaron a llegar uno por uno dirigiéndose a sus respectivos asientos. Primero entró Bhishma con su barba blanca brillando bajo el sol, luego le siguió Kripa y a continuación el rey, conducido por Vidur y acompañado por Gandhari. Después entraron en grupo los demás miembros de la estirpe de los Kurus. A ellos les siguieron los reyes invitados. Todos estaban ya sentados en sus asientos y la gente esperaba ansiosa la aparición de los príncipes. De la multitud comenzó a surgir un clamor semejante al del océano en una noche de luna llena. El ruido se hacía cada vez más intenso hasta que de repente cesó como por arte de magia.

Los asistentes estiraban sus cuellos mirando al escenario por encima de sus cabezas.

Vestido de blanco y con sus cabellos grises grácilmente ondulados, Dron había entrado en el escenario acompañado de su famoso hijo Ashvattham. Vyas también estaba allí para contemplar el acontecimiento. El rey rindió honores a los dos maestros, Dron y Kripa. La escena era realmente impresionante.

Luego uno por uno, los príncipes fueron saliendo a la arena. Los encabezaba Yudhishthir pues era el mayor de todos. Se dirigieron a los maestros haciendo salu-

taciones ante cada uno de ellos. Los príncipes iban ataviados con los tradicionales trajes de guerreros. Una vez acabadas las saluciones los príncipes comenzaron a hacer ejercicios preparatorios con sus arcos y el lugar resonaba con el intenso ruido producido por el cimbreo de las cuerdas de sus arcos: la exhibición había comenzado. Los príncipes realizaron hazañas sorprendentes con arcos, flechas, espadas, jabalinas, y todo tipo de armas de guerra. Los asistentes contemplaban el espectáculo absortos, conteniendo la respiración.

A esto le siguió un duelo singular entre Bhim y Duryodhan usando la maza como arma. Ambos eran extremadamente hábiles en el uso de la maza y la gente contemplaba la lucha con muchísimo interés y emoción. Mientras tanto Vidur comentaba al oído del rey el desarrollo de los acontecimientos, dado que Dhritarashtra era ciego. El duelo continuaba; algunos estaban de parte de Bhim y otros de parte de Duryodhan. Dron les observaba muy atentamente, él sabía que se odiaban mutuamente. Por lo cual en cuanto vio que la lucha se convertía en algo más que un mero duelo amistoso, le dijo a su hijo Ashvattham que separase a los dos rivales concluyendo así el duelo. Ashvattham se dirigió con mucha calma al escenario y les hizo una señal a los combatientes para que abandonasen la lucha, los cuales con gusto habrían seguido luchando, pues la furia ya les había enzarzado en una pelea feroz. Pero no obstante, la orden del maestro tenía que ser obedecida. Y con los ojos enrojecidos de rabia, ambos rivales se separaron entrecruzándose miradas de ira contenida.

A continuación Dron le pidió a Arjun que comenzase su exhibición. Arjun apareció con una armadura dorada protegiendo su pecho y su arco suspendido de su mano derecha. En su espalda llevaba atada una aljaba llena de flechas y los dedos con los que estiraba la cuerda del arco los tenía protegidos con cuero. Un fuerte clamor surgió de la multitud cuando Arjun subió al escenario. El rey al escuchar semejante estruendo le preguntó a Vidur:

—¿Qué es ese ruido?

Vidur sonrió y le dijo:

—Es Arjun, el bello hijo de Kunti. Es el preferido de Dron y el favorito de todos: al verle la multitud se ha exaltado.

El corazón del rey ciego ardía de celos, pero no obstante, lo ocultaba elogiando a los hijos de Pandu con palabras dulces.

Kunti estaba sentada junto a las otras damas de la casa real. Se sentía muy feliz al ver a sus hijos realizar todas aquellas hazañas; viendo a Arjun se sentía orgullosa de ser la madre de aquel joven tan fuerte y apuesto. La vida en Hastinapur le había hecho olvidar todas las miserias que había pasado. Ahora vivía para sus hijos que ya habían crecido, y se sentía contenta al verlos felices, convencida de que en su vida había encontrado ya la seguridad. Ya no veía nada que pudiera truncar la felicidad de sus hijos ni la suya propia.

Arjun realizó su exhibición de habilidades complaciendo con sus hazañas a los asistentes. Todos estaban convencidos de que no había nadie que le igualara en maestría en el uso del arco. Sus flechas eran tan rápidas que salían del arco silbando a través del aire sin que nadie pudiera verlas. Era un espectáculo fascinante.

De repente un ruido atronador rompió la concentración de los espectadores y del mismo Arjun. El ruido provenía de las puertas de entrada, era un sonido cimbreado.

Todo el mundo había vuelto la cara en aquella dirección como una cosecha de trigo soplada por una fuerte brisa. Duryodhan se levantó con la maza en su mano rodeado de sus cien hermanos, como Indra en el cielo acompañado por los dioses inferiores. Entre la multitud, alguien se abrió camino apartándose la gente a su paso. Alguien se acercaba.

Andaba como un león. La gente le miraba asombrada como ante la visión de un dios.

Y de nuevo escucharon el ruido: provenía del cimbreo de la cuerda del arco de aquel recién llegado.

Era Radhey con su coraza y sus pendientes de color dorado, brillando fulgurante bajo el sol de la tarde. Se dirigió derecho al escenario moviéndose con la gracia de una pantera. Se detuvo ante Dron y después de saludarle se dirigió a Arjun con voz fuerte e imperiosa como el sonido de un trueno:

—He venido a desafiarte, creo que estás demasiado orgulloso de la habilidad que hasta ahora has demostrado. Yo puedo hacer todo lo que has hecho y mucho más, y si tu maestro lo permite te lo demostraré.

Radhey realizó todas las hazañas con las que Arjun había impresionado a los asistentes. En la cara de Bhishma apareció una sonrisa sarcástica al ver la expresión de disgusto con la que Dron contemplaba la escena. Sin embargo la cara de Duryodhan estaba iluminada de amor hacia aquel extraño. Arjun estaba anonadado, conteniendo la ira que despertaba en él aquella humillación. Yudhisthir por su parte, observaba la escena confuso y sorprendido por el valor del recién llegado.

Radhey había acabado su exhibición y ahora desafiaba a Arjun a un combate singular, ignorando que aquél al que desafiaba era su hermano. Arjun le respondió con un reproche:

—¿Quién eres tú para atreverte a venir alardeando de tu bravura sin ni siquiera estar invitado?

Radhey sonrió con rudeza y le dijo:

—Esto es un torneo: no una exhibición privada, organizada en beneficio tuyo. La entrada está abierta a todo aquel que quiera mostrar su valor. Por eso te desafío. ¿Eres capaz de aceptar el reto o admites ya que soy mejor arquero que tú?

Arjun haciendo un gesto de desdén con sus hombros se preparó para la lucha. En aquel momento una extraña visión apareció en el cielo: unas nubes azules surgieron súbitamente cubriendo el cielo. Parecía como si Indra quisiera proteger a su hijo. El sol por su parte vertía sus rayos cálidos sobre el recién llegado como en un intento de querer también proteger a su hijo. La escena era muy hermosa.

Radhey aparecía allí de pie bañado por la luz del sol, mientras que Arjun estaba oculto por las sombras de las nubes. Los espectadores estaban ya tomando partido inclinándose a favor de uno u otro rival. Los hijos del rey estaban de parte de Radhey, mientras que Dron, Bhishma y Kripa, estaban de parte de Arjun, el Pandava.

Justo antes de que la lucha comenzase se produjo como una repentina confusión entre las mujeres. A oídos de Vidur llegó la noticia de que Kunti se había desmayado.

Era incomprensible, pues momentos antes estaba muy feliz. La visión de este hombre brillando bajo el sol con su coraza y sus pendientes debió producirle una tremenda impresión. Su memoria regresó en un instante a aquel día en que depositó a su hijo en las aguas del Ganges abandonándolo a la corriente:

—Un día volveré a encontrarme contigo. Te reconoceré por tu coraza y tus pendientes.

Tras estas palabras le había dejado a merced de la corriente. Ahora había vuelto a encontrarse con él, había reconocido a aquel recién llegado como su hijo. Cuando ella vio a sus dos hijos compitiendo en duelo, uno contra otro, sintió una gran agonía en su corazón. Vidur fue corriendo a su encuentro y roció su cara con perfume tratando de reanimarla. Vidur, usando su poder para ver el pasado y el futuro, supo inmediatamente todo lo ocurrido. Cuando Kunti se reanimó Vidur le habló mediante señas dándole a entender que no dijera nada, que guardase el secreto. Al tiempo, trataba de consolarla, ayudándola a soportar aquel sufrimiento. Con profunda amargura Kunti volvió a contemplar a sus dos hijos enfrentados como enemigos por el juego del destino y desde aquel momento la paz y la felicidad se esfumaron de su vida para convertirse en una larga eternidad de sufrimientos y angustia.

Los dos jóvenes estaban ya dispuestos a luchar. Tenían sus arcos tensos, sus frentes tersas y sus ojos llenos de furia, mirándose fijamente el uno al otro. Entonces Kripa salió al escenario y dijo:

—Cumplamos las reglas de combate. Arjun el Pandava, es el más joven de los hijos de Kunti. Pertenece a la noble estirpe de los Kurus. Así pues, tú —dijo dirigiéndose a Radhey—, tienes que presentarte anunciando el nombre de tu padre y la familia a la que perteneces, para que todos los asistentes conozcan qué reino tiene el honor de tenerte a ti como representante. Es norma sabida que sólo dos que

pertenezcan al mismo rango pueden luchar. Un príncipe no puede luchar con alguien perteneciente a una casta inferior.

Radhey inclinó la cabeza como un loto empapado de rocío. Pero Duryodhan saltó de su asiento como una cobra amenazante y habló así:

—Mi señor, el *dharma* más antiguo nos enseña que hay tres clases de reyes: los que son reyes por nacimiento, los que son reyes por su bravura y los que se convierten en reyes cuando derrotan a otro rey. La bravura, señor mío, no es un derecho de nacimiento exclusivo de los guerreros. La bravura es un don universal. Así pues, si lo que pretende Arjun es escudarse detrás de la norma de que sólo un rey puede luchar contra otro rey su deseo será complacido. Coronaremos a este joven como el rey de Anga donde ahora mismo no hay monarca, tras lo cual, podrán luchar según las normas.

La gente apenas se movía, tenían toda su atención puesta en lo que estaba pasando.

Este gesto de Duryodhan les había dejado estupefactos. En los ojos de Bhishma había una expresión de regocijo y aprobación.

—¡Bien hecho! ¡bien hecho! —comenzó a gritar la gente de una punta a otra del estadio. Y Duryodhan con el permiso de Bhishma y Dhritarashtra ordenó que trajeran el agua sagrada y los otros elementos necesarios para la ceremonia de la coronación. Inmediatamente fueron a buscarlos y mientras los brahmanes cantaban incesantemente los *Vedas*. Duryodhan colocó su propia corona sobre la cabeza de Radhey e igualmente puso su espada en su mano derecha, tras lo cual Radhey recibió del príncipe de los Kurus el baño de coronación. Y Duryodhan le dijo:

—Ahora eres el rey de Anga. Arjun, este hombre es ahora de tu propio rango, incluso superior si cabe. Pelea con él y permítenos el placer de observarte como lo haces.

De los ojos de Radhey brotaban lágrimas de emoción y dirigiéndose a Duryodhan le dijo:

—Mi señor, no sé cómo puedo agradecerte el gran honor que acabas de conferirme. No creo siquiera que lo merezca. Dime, ¿cómo puedo mostrarte mi gratitud?

El noble Duryodhan sonrió y le dijo:

—Joven, seas quien seas, tus nobles cualidades no sólo merecen este pequeño reino de Anga sino mucho más. Pareces estar preparado para gobernar el mundo entero. Y por lo que respecta a nosotros no queremos nada a cambio de este pequeño servicio que te hemos hecho. Yo sólo quiero tu amor; quiero tu amistad. Duryodhan quiere tu corazón.

Radhey dibujó una sonrisa en medio de sus lágrimas y le respondió:

—¿Mi corazón? Eso, señor mío, ya os lo habéis ganado.

Duryodhan se le acercó y Radhey, con su cuerpo empapado por el agua santa de la coronación y con lágrimas de amor y gratitud en su rostro avanzó también hacia el príncipe hasta unirse ambos como amigos en un abrazo. Esta escena conmovió el corazón de los asistentes:

—¡Qué gesto más noble, qué príncipe! —comentaban los habitantes de la ciudad.

Un anciano avanzaba en medio de la multitud dirigiéndose hacia el escenario con ayuda de un bastón. En cuanto Radhey lo vio se apresuró a su encuentro, postrándose ante él y poniendo la corona a sus pies. Era Atirath, su padre. El anciano le dijo:

—Radhey, hijo mío, estoy muy feliz de ver la suerte que ha recaído en ti. Alabado sea el noble príncipe Duryodhan.

Esto hizo saber a la gente que Radhey era por origen el hijo de un trabajador. Los Pandavas que hasta entonces permanecían en silencio comenzaron a reírse sarcásticamente entre ellos por el buen comienzo del recién ungido rey. Y Bhim le dijo:

—Escucha, tú, un *sutaputra* no es digno de ser aniquilado por Arjun. Ni siquiera eres digno de tener un arco en la mano; coge las riendas y el látigo que serán para ti instrumentos más apropiados.

Este insulto hirió a Radhey en lo más profundo, el cual apretó los labios con ira, pero se contuvo y no dijo ni una palabra. Allí, en silencio levantó sus ojos hacia el sol, contemplándolo como su dios protector. Ver esta escena fue para Kunti como clavársele una aguja en el corazón. De sus ojos brotaron lágrimas amargas.

Duryodhan saltó de nuevo de su asiento con el aspecto de un elefante furioso queriendo pisotear un lago lleno de flores de loto. Como una cobra escupiendo veneno se dirigió a Bhim y le dijo:

—Bhim, eres un príncipe y perteneces a la casa real, pero las palabras que has dicho no son propias de un príncipe. El valor, como ya dije antes, no es una herencia exclusiva de los guerreros, pues para los héroes igual que para los ríos, el origen no tiene importancia. Piensa en el nacimiento de muchos grandes hombres. Piensa en el nacimiento de nuestros maestros Dron y Kripa. Piensa en el nacimiento de tu padre y el mío y también en el de nuestro tío Vidur. Pensad en vosotros mismos los Pandavas, todo el mundo sabe que sois hijos de una misma madre pero no de un mismo padre. Sois hijos de una madre que consideró apropiado tener tres amantes. Así que no digas más insensateces acerca de este hombre. Lástima me da tu falta de entendimiento. Él tiene todas las cualidades necesarias para un guerrero, o es que acaso no entiendes que un tigre jamás puede nacer de un ciervo manso. ¿Acaso no sientes que este hombre es un guerrero? Le he hecho el rey de Anga, pero sé que merece ser el señor de la tierra entera. Ha nacido para ser grande, pero tú no tienes suficiente humildad para reconocerlo. No me importa

quién es ni de dónde viene; es un héroe y vivirá junto a los héroes. Ahora pídele a tu amado Arjun que pelee con él si se atreve.

Las palabras de Duryodhan robaron un aplauso clamoroso de todos los allí reunidos.

El sol complacido quizá por todos los honores acumulados por su hijo, se inclinó lentamente cayendo sobre el horizonte, como satisfecho ya por aquella jornada y retiró sus rayos ocultándose tras las montañas. En seguida la oscuridad se extendió cubriendo el lugar obligando así a que el duelo fuera cancelado y la muchedumbre se dispersase, poniendo fin así a aquella dramática situación. Mientras la gente se iba marchando no se oía hablar de otra cosa que del nuevo héroe y del príncipe Duryodhan. Las hazañas de Arjun se perdieron en el olvido; para él el gran torneo había supuesto un rotundo fracaso.

La oscuridad de la noche cayó sobre la ciudad envolviéndolo todo. Pero a la luz de las antorchas podía verse a dos amigos andando juntos delante de la muchedumbre: Duryodhan y Radhey. Bhishma por su parte aún sonreía divertido. Dron sin embargo iba de capa caída caminando detrás de todos. Vidur parecía triste y muy serio. Para Yudhisthir la aparición de Radhey fue como la de un cometa amenazador surcando el cielo, pues se dio cuenta de que no había nadie que pudiera igualar al nuevo héroe en su grandeza y en su habilidad con el arco. Y esto le preocupaba a Yudhisthir, pues hasta entonces se había sentido seguro sabiendo que con la fuerza de Bhim y el poder de Arjun, los Pandavas eran superiores a los Kurus, pero ahora con la nueva alianza esa seguridad había desaparecido. Igualmente disgustados se sentían los otros Pandavas por lo que había sucedido ese día en el estadio.

XXIV

DRON DERROTA A DRUPAD

La educación y adiestramiento de los príncipes ya había finalizado. Era el momento por el que Dron había esperado para ver realizado su sueño de venganza. Reunió a sus discípulos en torno suyo y les dijo:

—Ha llegado el momento en el que debéis darme mi recompensa.

Los príncipes estaban enormemente emocionados y deseosos de saber cuál iba a ser esa recompensa.

—Yo no quiero riquezas —dijo Dron—. Quiero que vayáis al reino de los Panchalas y derrotéis a Drupad, trayéndomelo cautivo. Lo quiero vivo.

Los príncipes se sintieron tremendamente emocionados al saber que por fin iban a poder luchar, e inmediatamente comenzaron los preparativos para la batalla. Para un guerrero la idea de poder luchar supone un gran aliciente, cuanto más no lo sería para los vástagos de la estirpe de los Kurus, que iban a tener la primera

oportunidad de demostrar sus habilidades como guerreros. Una vez finalizados los preparativos emprendieron la marcha hacia Panchala. Dron estaba más emocionado que ninguno.

En cuanto Drupad supo la noticia de que los príncipes Kurus se dirigían a su ciudad con intenciones de guerra, aunque no entendía qué motivo les movía a hacerlo, también hizo sus preparativos para la lucha. Y, apoyado por sus hermanos, Drupad salió al encuentro de sus adversarios.

La lucha comenzó, pero los Pandavas permanecieron apartados como esperando, descansando debajo de un árbol cercano al campo de batalla. Ellos sabían que a los Kurus le sería imposible derrotar a Drupad, por lo cual decidieron intervenir una vez que ellos hubiesen fracasado en el intento. El terrible Drupad peleaba tan bien que derrotó a todos los Kurus dispersándolos en desbandada. Los Pandavas contemplaban la escena sonrientes. Y a continuación entraron en acción. Arjun le pidió a Yudhisthir que se quedase detrás.

—Nosotros cuatro capturaremos a Drupad —le dijo.

La carroza de Arjun avanzaba veloz escoltada de un lado por Nakul y del otro por Sahadev, protegiendo las ruedas de su carro. Bhim, con su maza en la mano parecía el dios de la Muerte. Rompieron la línea de vanguardia de los Panchalas haciendo caer los soldados a un lado y a otro, y a continuación fueron directos hacia la carroza de Drupad. El rey de los Panchalas se defendía furiosamente, pero la estrategia de los cuatro Pandavas le sorprendía continuamente. No querían hacerle daño, tan sólo le acosaban para capturarlo. Y de un salto Arjun pasó de su carro al de Drupad, tomándole totalmente por sorpresa. Arjun le capturó y le hizo subir a su carro en el cual partió inmediatamente en dirección al lugar en el que esperaba Dron.

Había llegado el momento por el que Dron había estado esperando desde hacía muchos años. Por fin su sueño de venganza se había hecho realidad. Y allí en frente de Drupad, Dron rememoró todos los hechos del pasado que habían sido origen de aquel acto de venganza. Drupad le escuchó humillado mirando al suelo, pues era un rey orgulloso, borracho de poder. Pero ahora las posiciones se habían invertido, y Dron le tenía cautivo y a su merced. Le reprochó con insultos todo lo que le había hecho vengándose así de la humillación que un día sufrió. Ahora era Dron el que estaba borracho de poder. Le dijo:

—¿Te acuerdas de que una vez me dijiste que la amistad solamente podía producirse entre dos personas del mismo rango?, pues fíjate ahora; ya no tienes nada que puedas reclamar como tuyo; ni tu reino, ni siquiera tu misma vida. Pero no temas, no te mataré, quiero ser tu amigo, y dado que la amistad sólo es posible entre dos personas del mismo rango, te voy a devolver la mitad de tu reino, de esta forma estaremos al mismo nivel. Tu reino comenzará desde las orillas del río Ganges hacia

abajo, mientras que yo me quedaré con toda la tierra que queda al norte del río. Dejémoslo así y quedemos como amigos.

Dron, con la falta de perspectiva típica de un brahmín, no podía imaginarse qué consecuencias iba a traer esta repartición amistosa. Fue capaz de guardar en su corazón el dolor causado por un insulto durante años y dedicarse enteramente a la consumación de su venganza. Pero el odio sólo duró mientras duraba su sed de venganza; una vez tomada la revancha su mente quedó en paz y olvidó todo lo sucedido. Sin embargo, Drupad no era un brahmín sino un guerrero, y a pesar de que Dron le abrazó con afecto en el momento de la despedida, él no dijo ni palabra, pues en su corazón se estaba fraguando un odio a muerte por su agresor. Drupad se hizo la siguiente proposición:

—Debo de conseguir un hijo para matar a este hombre a quien tanto odio. Me recluiré para practicar austeridades y mortificaciones pues sé que un hijo ordinario no podría acabar con este hombre, que es un maestro de todas las armas. Pediré que me sea concedido un hijo poderoso, capaz de matar a Dron.

Por otra parte Drupad como todo buen guerrero, estaba admirado por el valor del joven príncipe Arjun:

—¡Qué arquero más formidable! ¡qué guerrero más caballeroso! —pensaba Drupad—. Si fuera posible me gustaría tener una hija para entregársela a este joven como una muestra de mi aprecio. Tendré dos hijos, una hija para entregársela a Arjun y un hijo para matar a Dron.

Y con estos pensamientos dando vueltas en su cabeza, Drupad regresó lentamente sobre sus propios pasos a la ciudad de Kampilya, como un rey derrotado al que le habían robado la mitad de su reino.

XXV

EL COMLOT

Hritarashtra era sin duda el rey. Pero el reino que poseía había sido conquistado por Pandu. Fue el valor y el genio militar de su hermano lo que había hecho posible que su reino fuera ahora el más extenso de todos. Además de eso se daba el hecho de que Yudhisthir era un año mayor que Duryodhan, siendo también más popular entre sus súbditos.

Bhishma, Dron y Vidur elogiaban con frecuencia las virtudes de los Pandavas y de Yudhisthir en particular. Naturalmente a Dhritarashtra le hubiera gustado designar a su hijo Duryodhan como heredero al trono de los Kurus, pero sabía que no iba a ser muy práctico. Así que tuvo que designar a Yudhisthir como heredero legítimo al trono.

Los hijos del rey ciego estaban muy furiosos pero no podían decir nada.

Y así pasó un año. Bhim y Duryodhan se convirtieron en discípulos del gran Balaram, que era un maestro en el uso de la maza. Curiosamente Balaram sentía gran predilección por Duryodhan, aunque enseñaba a todos sus discípulos con igual sinceridad. No obstante, Duryodhan era para él lo mismo que Arjun para Dron. Amaba a Duryodhan y Duryodhan le amaba a él.

Mientras tanto Dron estaba ya dando los toques finales al adiestramiento de Arjun.

Ahora ya podía proclamar al mundo entero que no había nadie que pudiera igualarse a Arjun. Y dirigiéndose a su discípulo le dijo:

—Escucha, ahora eres el mejor de los arqueros del mundo. Nadie te puede derrotar; nadie excepto uno.

Arjun estaba sorprendido y ligeramente confuso por lo que le pidió a Dron que le dijese quién era aquel que todavía le superaba. Dron le miró sonriente y le dijo:

—Conocimiento y humildad deben ir siempre juntos. Nunca te sobreestimes. Son los demás los que han de calificarte como el mejor arquero del mundo, no tú mismo. Pero en lo que respecta a la persona de la que te hablaba, su nombre es Krishna, de la casa de los Vrishnis. Él es el más grande de todos los grandes. No hay nadie que le pueda igualar en nada, y no exagero cuando te digo esto. Es tu primo; su padre es Vasudev, el hermano de tu madre. Si te haces amigo de Krishna, ni Indra mismo, ni todos los dioses de los cielos pueden hacerte daño. Krishna también ha oído hablar acerca de los Pandavas y se alegrará mucho de poder ser tu amigo. Espero que pronto te encuentres con él.

Ya hacía un año que Yudhisthir había sido nombrado heredero legítimo al trono de la estirpe de los Kurus. Durante ese año su nombre se hizo muy popular entre la gente del reino. Y en lo que respecta a Bhim y Arjun, su valor como guerreros era proverbial.

Arjun había conquistado varios reinos del norte, del sur, del este y del oeste. Los celos y la envidia de los Kurus aumentaba día tras día e igualmente le ocurría a su padre el rey Dhritarashtra. Éste quería comportarse con los Pandavas como un padre, pero viendo cómo los Pandavas superaban a sus hijos en valor y en fuerza, de repente le abordaban sentimientos de enemistad y de celos contra ellos. La gente elogiaba con grandes palabras de Yudhisthir. Decían:

—El rey Dhritarashtra es ciego e ineficaz. Bhishma sin duda alguna es muy eficiente, pero ya hace tiempo que renunció a su derecho al trono. Duryodhan no es suficientemente bueno para gobernarnos, así que lo justo es que Yudhisthir sea nuestro rey.

Estos comentarios que hacía la gente llegaron a oídos de Duryodhan, lo cual le causaba profundo dolor en sus entrañas. Así pues, escogió un momento en el que su padre estaba solo y se dirigió a él para contarle todas sus penas. Le contó al rey lo que la gente estaba comentando y le dijo:

—Padre, fíjate en las consecuencias de tu decisión. Designaste a Yudhisthir como tu heredero y ahora la gente sueña con ver llegar el día en el que va a ser coronado. ¿Por qué lo hiciste?

Dhritarashtra le explicó sus razones, tras lo cual añadió:

—No tenía la mínima intención de negarte tus privilegios. Pero ahora me encuentro con que estás lleno de envidia y celos hacia los Pandavas y particularmente hacia Bhim. Escucha, no tiene ningún sentido que intentes hacerles daño, están bajo la protección de Bhishma y Vidur. Lo mejor que puedes hacer es tratar de olvidar este odio que tienes hacia ellos y tratar de comportarte como un hermano más. La gente de nuestro pueblo ha aceptado a Yudhisthir en su corazón y sería un suicidio hacer cualquier cosa en contra de él.

El príncipe miró a su padre profundamente, su cuerpo le temblaba de furia y apretaba sus manos agresivamente como conteniendo su ira, luego le retiró la mirada bruscamente.

Su vista vagaba por todas partes con sus ojos enrojecidos de furia, luego dirigiéndose a su padre le dijo:

—Padre, sé que dices eso porque tienes miedo de que alguien te esté escuchando, pero puedo asegurarte que no hay nadie aquí excepto tú y yo. Puedes ser franco conmigo y decirme cuáles son tus verdaderos sentimientos. Sabes que si Yudhisthir llega a ser rey, entonces su hijo reinará después de él y después de él su nieto. El reino caerá completamente en manos de los Pandavas. ¿Cómo podemos nosotros, los hijos del rey, estar dependiendo de estos odiosos Pandavas? Perderemos nuestra posición de príncipes y tendremos que servirles. Yo prefiero morir antes que depender de los Pandavas. Soy el hijo del rey y, como tal, en su día he de ser el rey. Si sientes algún afecto por mí, debes hacer algo, si no me mataré. No tengo intención de hacer el más mínimo servicio a ese glotón de Bhim.

Dhritarashtra apoyó su mano sobre el hombro de su hijo y le dijo:

—Hijo mío, no te apenes. Yudhisthir, al igual que su padre Pandu, se ha ganado la admiración y aprobación de los súbditos del reino con su natural dulzura y gentileza. Si algo le sucediera recaerían las culpas sobre nosotros. Los Pandavas son muy populares y Bhishma, Dron, Kripa y Vidur están de su parte. No podemos ponernos en contra de ellos. Estas son las razones por las que designé a Yudhisthir como heredero al trono.

—Padre —dijo Duryodhan—, déjame decirte algo: Bhishma no merece nuestra consideración. Se ha mantenido indiferente hacia nosotros desde que llegaron nuestros primos. Nunca ha tomado partido por uno u otro bando. Cuando Bhim solía molestarnos y hacernos daño, el abuelo Bhishma permanecía indiferente ignorando lo que ante él sucedía. Del mismo modo, cuando intenté matar a Bhim él mantuvo la misma actitud indiferente frente al hecho. Tengo el sentimien-

to de que ya no le importa nada de lo que aquí sucede. En ocasiones le he visto pasearse por los jardines del palacio cerca de las orillas del Ganges como completamente ausente y ensimismado, sin interés alguno por lo que aquí está pasando. Incluso una vez le sorprendí llorando y le pregunté qué le pasaba. Y secándose las lágrimas me puso el brazo por encima y me dijo: «Nada, hijo mío, nada. Es sólo que estoy cansado; muy, muy cansado». «Entonces, ¿por qué no te vas a descansar por un tiempo?», le dije yo, y los ojos del abuelo se humedecieron. Me dijo: «No, hijo mío, yo no puedo descansar; no debo hacerlo». Luego me pidió que me fuese a jugar y antes de irme me dijo: «No te preocupes por mi descanso, no tardará mucho en llegar». Esto sucedió hace ya algunos años. Para mí es completamente obvio que nuestro abuelo no tiene ningún interés en lo concerniente a nosotros. En su corazón guarda secretamente alguna pena, y ya no le importa lo que hagamos. Ashvattham es muy amigo mío, su afecto por mí le hace estar de mi parte y me será fiel. Esto hará que Dron se ponga de mi parte también, porque ningún padre se opondría a su hijo. Y una vez que Ashvattham y Dron estén de mi parte, Kripa naturalmente se unirá a ellos, con lo que ya sólo queda Vidur. Éste ya es más difícil porque ama mucho a los Pandavas; incluso te abandonaría si llegase el momento de elegir entre ellos y tú. Pero, ¿qué puede hacer un hombre nacido en una casta inferior? Sólo puede darte discursos sobre el *dharma*. No importa, dejémosle que se vaya con ellos. Padre, tengo un plan: si valiéndote de cualquier excusa pudieses enviar a los Pandavas junto con su madre a algún lugar lejos de esta ciudad, por ejemplo Varanavat, yo, mientras, trataría de ganarme el amor y el aprecio de los súbditos del reino. Después de un año la gente ya se habría olvidado de Yudhisthir. De esta forma cuando los Pandavas regresaran, si regresasen, se encontrarían con que sus días de gloria se habían acabado. Por favor, haz eso por mí. Envíales lejos. Si de verdad me amas sácame esta aguda flecha que se me ha clavado en el corazón, matando mi alegría y robando de mi mente la paz. Hace ya muchísimo tiempo que no encuentro descanso. Por favor, envía a los Pandavas junto con su madre a Varanavat y yo me ocuparé del resto.

Y diciendo esto, Duryodhan se fue.

El rey permaneció allí sentado durante mucho tiempo dando vueltas en su cabeza a estos malignos pensamientos. Conocía a su hijo y sabía que iba a planear algo para que los Pandavas no regresasen jamás, pero no se atrevió a decírselo y este silencio fue para Duryodhan como una aprobación. A Dhritarashtra ya sólo le cabía esperar que el complot diese resultado. Sus celos por los hijos de su difunto hermano ya habían crecido hasta hacerse tan violentos como los de Duryodhan.

La única diferencia era que él sabía cómo ocultarlo y su hijo no.

Así pues, Dhritarashtra mandó llamar a un hombre llamado Kanik. Era un amigo de Shakuni experto en todo tipo de trapisondas y engaños. El rey le pidió

consejo acerca de cómo poner en marcha el plan, a lo que Kanik respondió que la única forma de traer la paz a la mente del rey y de su hijo era deshacerse de los Pandavas.

—Pero recuerda —le dijo— que has de aprender a ser hipócrita. Tienes que simular que les aprecias al mismo tiempo que buscas los medios para destruirlos, ya que la única cura posible es matarlos. Nunca estaremos seguros si el enemigo vive, pues siempre será una amenaza. Los árboles se talan mejor cuando son jóvenes que cuando han crecido. Los Pandavas se están haciendo cada día más fuertes; mejor es que te protejas a ti y a tus hijos. Acabo de decirte claramente qué es lo que hay que hacer.

Después de haberle dado su consejo al rey, Kanik se fue.

XXVI

DHRITARASHTRA ENVÍA A LOS PANDAVAS A VARANAVAT

Después de unos días el rey mandó llamar a Yudhisthir y le dijo:

—He oído decir que la ciudad de Varanavat es muy hermosa. ¿Por qué no os vais todos los hermanos a pasar una temporada allí en compañía de vuestra madre? Divertiros allí durante un año y después si queréis podéis volver a Hastinapur. ¿Qué te parece?

Dhritarashtra pensaba que el príncipe en su inocencia no vería la razón que le motivaba a hacerle aquella sugerencia tan inusual. Yudhisthir sin embargo notó que algo había detrás de aquello. Pero a pesar de su desconfianza también se daba cuenta que no podía hacer nada y le contestó:

—Complaceré tu deseo.

Más tarde comentó el hecho con Bhishma, Dron, Vidur y otros, les dijo:

—Mi tío me ha pedido que me vaya junto con mis hermanos y mi madre a la ciudad de Varanavat a pasar allí unos meses. Por favor, bendecidnos y rogad por nuestro bien.

Luego, dirigiéndose a Bhishma, le dijo:

—Tú, siendo nuestro abuelo, conoces bien el afecto que nuestro tío siente por nosotros. Quiere que pasemos una temporada en Varanavat, el lugar consagrado al gran Shankar. Somos muy afortunados de que nuestro tío se preocupe tanto por nuestro bienestar.

Estas palabras llenas de sarcasmo pretendían llegar al corazón de Bhishma, que era muy hábil en el uso del sarcasmo. Pero tal y como dijo Duryodhan, él se mostraba completamente indiferente. Fácilmente podía haber intervenido impidiendo el exilio de los Pandavas, pero no lo hizo, pues no podía imaginarse la malvada intención de Dhritarashtra. No podía imaginarse que pudiese llegar a aquel extremo.

El pobre Yudhishthir se sintió desamparado al ver que Bhishma no reaccionaba frente al sarcasmo de sus palabras.

Así pues, Yudhishthir, sus hermanos y su madre, comenzaron los preparativos para abandonar el reino cambiando su residencia a Varanavat.

En cuanto Duryodhan supo la noticia de que los Pandavas habían accedido a la sugerencia de Dhritarashtra, con la ayuda de su tío Shakuni, puso en marcha el complot.

Inmediatamente mandó llamar a Purochan, uno de los ministros de la corte de su padre y cuando estuvo a solas con él, asegurándose de que nadie le iba a oír, le tomó la mano derecha y le dijo:

—El mundo entero y todas sus riquezas me pertenecen a mí. Para mí eres un ser tan querido y cercano como mi padre. Ahora tienes la oportunidad de compartir conmigo este reino y no quiero guardarte ningún secreto. Si quieres puedes ayudarme ahora que te necesito. Sabes que mi padre les ha pedido a los Pandavas que se vayan al Varanavat. Pues bien, quiero que partas inmediatamente en dirección a Varanavat en una carroza tirada por los caballos más veloces y allí construyas un palacio para los Pandavas. Tienes que decorarlo con los ornamentos más exquisitos: ha de ser una morada adecuada para albergar a los príncipes. Pero escucha, la casa tienes que construirla con materiales fácilmente inflamables; tales como paja y cera. Tienes que ocultar en las diferentes habitaciones vasijas conteniendo aceite y mantequilla. La casa tiene que estar acabada para el momento en que lleguen a Varanavat. Tienes que perfumarla para que no se note que la casa ha sido construida con talos materiales. Luego, humildemente, te acercarás a los Pandavas y les pedirás que moren en ella, diciéndoles que el rey ha mandado construir la mansión especialmente para ellos, deseándoles una estancia confortable en la ciudad. Tienes que inspirarles confianza. Una vez que hayan estado residiendo en la casa por algún tiempo, sin ninguna sospecha ni recelo al respecto, tienes que prenderle fuego. Que parezca que el incendio se ha provocado accidentalmente, nadie tiene que sospechar del atentado. Quiero que este plan tenga éxito. Esta es la única oportunidad de librarme de estos odiosos primos sin que nadie sospeche que he intervenido en ello. Ahora dependo completamente de ti.

Purochan le aseguró que cumpliría sus deseos al pie de la letra, e inmediatamente se puso en camino de Varanavat para comenzar la construcción de la casa. La edificaron de una forma muy elaborada sin que pudiera prestarse a sospecha por su aspecto exterior.

La noticia de que Dhritarashtra le había pedido a los Pandavas que se fueran a Varanavat por un año se extendió como el fuego. La gente estaba muy triste, incluso algunos se acercaron a Yudhishthir pidiéndole que se quedara. Le decían:

—Este rey ciego no tiene buenas intenciones; no le hagas caso, quiere hacerte daño.

Yudhisthir les tranquilizó diciendo:

—Siempre ha sido mi norma obedecer cualquier cosa que me pidieran mis mayores. Dado que somos huérfanos, Dhritarashtra es nuestro padre, y es mi deber obedecerle. Por favor, deseádnos fortuna y dejádnos ir a Varanavat.

Con lágrimas en los ojos, los habitantes de la ciudad los acompañaron un trecho del camino y luego se despidieron de ellos.

Vidur sin embargo los acompañó hasta cierta distancia pues quería poner en sobreaviso a Yudhisthir. Le dijo:

—Yudhisthir, tú eres justo e inteligente, por lo cual debes aprender a protegerte del peligro. Hay armas que son más mortíferas y peligrosas que las espadas y las flechas. Incluso durante los terribles días del invierno la rata sabe cómo protegerse cavando un hoyo en la tierra. Un hombre inteligente debe saber cómo protegerse del fuego incluso aunque aparentemente no haya forma de hacerlo. En eso, el hombre debe aprender de la rata. Después de eso el camino será claro. Las estrellas estarán siempre ahí para mostrarte el camino. Si estás alerta nada podrá hacerte daño.

Vidur le habló en dialecto *mlecha*, que muy pocos conocían. El desdichado príncipe Yudhisthir inclinó la cabeza en reconocimiento por tales palabras, tras lo cual emprendió camino hacia Varanavat. Vidur sentía que se había quitado de su mente una tremenda carga y haciéndoles una señal de despedida regresó de nuevo a Hastinapur.

Ya una vez en camino, Kunti le preguntó a Yudhisthir:

—¿Qué te dijo Vidur? Supongo que si te habló en ese extraño lenguaje era porque no quería que la gente supiese lo que te estaba diciendo, pero si no es un secreto, por favor, dime qué te dijo.

Yudhisthir le contestó:

—Me estaba previniendo contra el fuego y me dijo que luego mi camino estaría claro con la ayuda de las estrellas. En sus palabras se podía adivinar que algún peligro nos espera en Varanavat. Parece que nuestros nobles primos e igualmente nuestro noble padre, no se atreven a luchar contra nosotros a campo abierto, por lo que supongo que estarán tramando alguna trampa en contra de nosotros. Ya veremos qué ocurre, en cualquier caso nuestro tío siempre nos protegerá.

Después de viajar durante ocho días, por fin llegaron a la ciudad de Varanavat, conocida como la ciudad del dios Shankar.

XXVII

RECIBIMIENTO EN VARANAVAT

Los Pandavas llegaron a Varanavat, la ciudad que se había hecho inmortal porque Harischandra, que pertenecía a la raza solar, había vivido allí durante sus

días de tribulaciones. La ciudad estaba engalanada y las gentes les dieron la bienvenida con gran alegría y entusiasmo. Los jefes de la ciudad ofrecieron su hospitalidad a los príncipes, albergándolos en sus mansiones. Dos días más tarde, Purochan se dirigió a Yudhishthir y le pidió con gran humildad que se alojase en el palacio recién construido. Le explicó que la casa había sido construida para ellos por orden de Dhritarashtra con la intención de albergarles con todo el confort necesario durante su estancia en Varanavat. Y los Pandavas se fueron a vivir a dicha mansión, lo cual puso muy contento a Purochan.

Alrededor de todo el palacio había una zanja profunda, Purochan les explicó que la habían hecho para protegerles de posibles intrusos. En realidad la intención era que los Pandavas no pudieran escapar una vez que la casa estuviera en llamas.

Una vez que se quedaron solos, Yudhishthir llamó a Bhim y le dijo:

—Bhim, ¿has notado este extraño olor penetrante que hay por toda la casa?, huele como a cera. Esta casa ardería como una pira si se prendiese fuego. Nos la han construido nuestros queridos parientes que tanto nos aprecian. Los Kurus han debido haber planeado que esta casa arda con nosotros dentro. Este es el peligro del que Vidur quería prevenirme cuando me dijo que estuviese alerta, me dijo que el fuego era un arma más terrible que la espada e incluso que la flecha. Él ya debía saber que existía este complot.

Bhim estaba muy enfadado, le dijo:

—Si esta casa va a arder, vámonos de aquí inmediatamente. Alojémonos en la mansión del gobernante donde vivíamos hasta ahora. Si permanecemos aquí quedaremos atrapados como ratas. Estoy seguro de que Purochan le prenderá fuego a esta casa inmediatamente.

Yudhishthir le sonrió y le dijo:

—No nos precipitemos, tengo el presentimiento de que eso no va a suceder hasta más adelante porque si no sería muy evidente que los Kurus serían los responsables del incendio, antes de hacerlo dejarán pasar un tiempo. Pero yo tengo total confianza en nuestro tío Vidur, él ya habrá pensado la forma de salvarnos. Vamos a jugar también nuestra parte, esperemos en esta casa y veamos qué es lo que sucede.

Pero Bhim insistía:

—Hermano, no olvides que nuestros primos nos odian a muerte y no van a reparar en lo que opinen los demás. No quiero permanecer inactivo, si me lo permites los mataré con mis propias manos, no necesito armas.

Yudhishthir pacificó a su hermano diciéndole:

—Mi querido Bhim, hay muchos factores que considerar. Nadie se atreverá a acusar al rey ni a su hijo Duryodhan. Si acusamos a los Kurus públicamente nadie nos haría caso, sería como un pichón tratando de luchar contra un enorme águila. No tenemos a nadie que nos apoye. Bhishma ignora la profundidad del odio que anida

en el corazón del rey y su hijo. Siento que lo mejor que podemos hacer es esperar que nuestro tío Vidur nos ayude a salir de aquí.

Estas sensatas palabras de Yudhisthir convencieron a Bhim de que lo más práctico era permanecer allí. Y los Pandavas continuaron viviendo en aquella casa como si no sospechasen nada, pero por dentro estaban todos alerta a la espera del peligro que les acechaba. Eran los momentos más terribles de su vida.

XXVIII

ARDE LA CASA DE LOS PANDAVAS

Vidur conocía a un minero muy amigo suyo y le mandó llamar. Después de hablar con él le envió con una misión a la ciudad de Varanavat. Una vez allí se dirigió a la casa de los Pandavas, y al encontrarse con Yudhisthir le dijo:

—Soy un minero y he sido enviado por Vidur para ayudarte.

A continuación le repitió las frases que Vidur le dijo a Yudhisthir en dialecto *mlecha* al abandonar Hastinapur. Esta era la contraseña por la cual Yudhisthir podía reconocer quién era un verdadero enviado de Vidur en quien podía depositar su confianza, pues tal y como estaba la situación tenía que andarse con mucho cuidado. Yudhisthir le dijo:

—¿Qué es lo que mi tío me ordena que haga?

El minero respondió:

—Tu tío me ha contado todo lo que sucede en esta casa, y me ha enviado para construir un túnel subterráneo desde la casa hasta la orilla del río Ganges.

Al oír esto la cara de Yudhisthir reflejó inmediato alivio y le dijo:

—Fantástico, creo que es una excelente idea. Empieza ya.

El minero comenzó a construir el túnel, pero no era una tarea fácil, porque Purochan estaba siempre en la casa. Parecía que estuviese esperando alguna visita, pero en realidad lo que hacía era vigilar a los Pandavas para impedir que se escapasen. Los Pandavas se daban cuenta de esto y trataban de hacerle salir de la casa con alguna excusa. Así pues, pasaban la mayor parte del tiempo paseando por los bosques que rodeaban la mansión, querían familiarizarse con el paisaje para poder encontrar fácilmente el camino de fuga en la noche que tuvieran que escaparse. Simulaban estar interesados en la caza para obligar a Purochan a alejarse de la casa junto con ellos.

Por fin el túnel estuvo terminado. Era muy largo, y la boca de entrada estaba en el salón principal de la casa. Estaba tapada con una trampilla y cubierta con una alfombra costosísima.

Ya casi hacía un año que los Pandavas residían en Varanavat. Purochan pensó que era ya el momento apropiado para el atentado, pues creía que se había ganado la

confianza de ellos. El minero le dijo a Yudhisthir que Purochan había planeado prender fuego a la casa en la noche del día catorceavo, coincidiendo con la luna nueva; cuando la oscuridad lo envuelve todo. Yudhisthir le dijo a Bhim:

—Bhim, Purochan ha decidido incendiar la casa dentro de unos días. Ha llegado el momento de preparar nuestra huida. Tenemos que hacer que seis personas ocupen nuestro lugar en esa noche, para que parezca que el atentado ha tenido éxito. Purochan también arderá, porque seremos nosotros quienes prenderemos fuego a la casa para luego escapar a través del túnel.

Al día siguiente, Kunti convocó una fiesta para dar de comer a todos los pobres de la ciudad. Había una mujer perteneciente a la estirpe Nishada, que solía venir a tener relaciones con Purochan y Kunti lo sabía. Esta mujer vino también a la fiesta y Kunti se mostró muy complaciente con ella, por lo que ella pensó que había conseguido ganarse la amistad de la reina. Esta mujer tenía cinco hijos que también habían venido con ella.

Todos ellos junto con la madre bebieron hasta emborracharse completamente. Estaban tan borrachos que la mujer y sus cinco hijos se quedaron a dormir en el palacio aquella noche, ocupando las camas de los príncipes y de la reina. Purochan también estaba totalmente borracho. Así pues, había siete personas durmiendo aquella noche en la mansión.

Ya más adentrada la noche, los Pandavas decidieron emprender la huida y rápidamente hicieron los preparativos en completo silencio. Kunti y cuatro de los Pandavas entraron primero en el túnel, mientras que Bhim, con una antorcha encendida en su mano, fue de un lado a otro de la casa prendiendo fuego a las cortinas y demás materiales inflamables colocados en lugares estratégicos; él sabía dónde habían colocado las jarras conteniendo aceite y mantequilla. Se dirigió luego a la habitación donde estaba durmiendo Purochan sumido en el estupor de la borrachera y prendió fuego allí también. La casa ya había comenzado a arder por lo cual se apresuró a entrar en el túnel.

Levantó la trampilla de entrada y ni siquiera se preocupó de cerrarla, pues sabía que los escombros cubrirían luego la entrada y parte del túnel, impidiendo así que la gente supiese que los Pandavas habían podido escapar a través de él.

La ciudad entera se despertó con el crujiente ruido de la casa en llamas. Luego, cuando la casa se derrumbó, se produjo un terrible estruendo, pero nadie podía acercarse para intentar rescatar a los príncipes, pues la zanja que rodeaba la mansión resultaba infranqueable. Todos estaban allí de pie observando cómo la casa ardía sin poder hacer. No hacía falta mucha inteligencia para adivinar que Dhritarashtra y su hijo eran los responsables de aquella tragedia en la que los Pandavas supuestamente habían perdido la vida. La gente de Varanavat maldijo a los Kurus y lloraron por la muerte de los príncipes y su madre, asesinados de una forma tan mezquina. Todos

permanecieron de pie durante toda la noche viendo cómo el palacio era consumido por las llamas reduciéndose a cenizas.

Mientras, los Pandavas avanzaban en su fuga a través del túnel, Bhim oyó el terrible estruendo que se produjo al derrumbarse el edificio y animaba a sus hermanos y a su madre a que se diesen prisa. Kunti y sus hermanos estaban cansados y soñolientos lo cual les impedía avanzar rápidamente, así pues, Bhim puso a su madre en sus espaldas, a los dos mellizos en sus caderas y a sus otros dos hermanos uno en cada brazo y cargando con todos ellos avanzó veloz a través del túnel hasta que por fin llegó a la orilla del río Ganges. Desde la distancia podían ver el cielo rojo, iluminado por las llamas del incendio, pero el río fluía plácidamente reconfortándoles con su sereno fluir. Las aguas bajaban completamente calmas sin la más mínima ondulación, era como un ejemplo vivo diciéndoles:

—No permitáis que estas cosas os perturben; todo pasará.

Ahora estaban al sur de Varanavat. Allí se encontraron con un hombre que había sido enviado por el inteligente Vidur, y que estaba como montando guardia. Les dijo:

—Gracias a Dios habéis venido. Veía la casa arder y estaba preocupado por vosotros. He estado aquí todas las noches desde hace varios días, pues no sabía cuándo se produciría vuestra huida de la casa. Vidur os ha proporcionado también una barca para que podáis pasar al otro lado del río; ya está preparada. Vidur ordenó que después de que lleguéis a la otra orilla del río os dirijáis hacia el sur. El sendero estará claro e iluminado por las estrellas. Os pide que mantengáis en secreto vuestro paradero y que nadie sepa de vuestra existencia durante unos cuantos meses.

Naturalmente, este mensajero de Vidur recibió a los Pandavas con las mismas palabras que Vidur le había dicho a Yudhisthir en dialecto Mlecha Bhasha, pues era la contraseña que les permitía reconocer a los Pandavas quién era un auténtico amigo, pues estaban rodeados de espías y enemigos por todas partes. Ya no era fácil para ellos diferenciar entre un amigo y un enemigo.

El barquero se acercó y, después de decir la contraseña, añadió:

—Vidur me ha pagado una enorme cantidad de dinero para que viniese aquí cada noche a esperarlos. Ahora tengo la enorme fortuna de llevar en mi barca a los mejores nacidos entre los hombres.

Luego cruzaron al otro lado del río y se adentraron en el tétrico bosque. La noche era oscura y tenebrosa, pero los príncipes tenían que alejarse de aquel lugar tan aprisa como pudieran para encontrar un refugio seguro lejos de sus enemigos. Tenían que alejarse de Varanavat tanto como les fuera posible.

XXIX

LOS FUNERALES

Con el resurgimiento de la aurora la noche lúgubre había quedado atrás. La casa estaba completamente derruida a consecuencia del fuego. Las llamas ya habían cesado y la gente había conseguido cruzar la zanja para ver lo que había sucedido. Fue para ellos un espectáculo horrendo contemplar los restos carbonizados de siete cuerpos.

Naturalmente supusieron que se trataba de los cinco Pandavas junto con su madre y el cuerpo del malvado Purochan. La gente se alegraba porque Purochan había pagado con creces su maldad, mientras que por otro lado lamentaban la desgracia que les había sobrevenido a los Pandavas. Y entre ellos hacían comentarios como:

—Es obvio que ha sido un atentado instigado por el rey y su hijo.

El minero que había construido el túnel para los Pandavas se acercó también y vio cómo la entrada del túnel estaba completamente cubierta y oculta por los escombros. Se admiró de la astucia de los Pandavas y sin perder tiempo regresó a Hastinapur para darle a Vidur la noticia de que los Pandavas habían logrado escapar. Los otros agentes de Vidur también regresaron inmediatamente a la capital del reino para confirmarle la noticia de que los Pandavas se encontraban a salvo y se dirigían hacia el sur como él les había aconsejado.

La noticia del accidente se propagó rápidamente. Los habitantes de Hastinapur se pusieron muy tristes cuando supieron la noticia de que los Pandavas habían muerto. El corazón del rey Dhritarashtra se llenó de alegría en cuanto le llegaron los rumores de lo que había sucedido en el palacio que él había mandado construir para los Pandavas en Varanavat. No obstante, simulaba estar profundamente afectado y conmovido por la noticia y se comportaba como si una gran calamidad le hubiera sobrevenido. Al igual que las nubes de otoño truenan en el cielo sin soltar ni una sola gota de lluvia, igualmente gemía el rey simulando estar sumamente apenado.

Inmediatamente el rey envió mensajeros a Varanavat con la orden de que celebrasen los ritos funerarios por la muerte de los Pandavas y al tesorero del reino le mandó distribuir riquezas y ropa entre los pobres según la tradición. Luego todos se dirigieron a las orillas del Ganges para celebrar el funeral y las debidas oblaciones, según la alcurnia de los difuntos. Vidur estaba allí con ellos. Él conocía a su hermano y sabía que su fingida consternación era sólo para aparentar tristeza entre los familiares y súbditos allí congregados. Sabía que en él moraba la falsedad y la malicia. Vidur también asistió al funeral junto con todos.

El corazón de Vidur se conmovió viendo cómo Bhishma lloraba por la muerte de la esposa de Pandu y los cinco Pandavas. Vidur no podía soportar verle sufrir así

y acercándosele le cogió del brazo y lo llevó aparte a un lugar en el que se sentía seguro, sin riesgos de que alguien le escuchase y le dijo:

—Por favor, cesa de llorar, no sufras más; estas ceremonias fúnebres son innecesarias porque los Pandavas no han muerto.

Bhishma se quedó atónito al escuchar las palabras de Vidur, el cual a continuación le relató la historia de lo que verdaderamente había ocurrido. Y luego añadió:

—Este complot fue planeado por el rey, su hijo Duryodhan y Shakuni. Ahora están muy felices porque creen que nadie sabe que ellos han sido los responsables. Pero yo lo sé, y sé que los Pandavas están a salvo y que ahora se dirigen hacia Sidhavat, un bosque que se encuentra al sur del Ganges. Cuando llegue el momento adecuado resurgirán de la oscuridad como la luna llena y llegará el día en que serán los gobernantes de este mundo. Pero debemos esperar porque muchas cosas han de suceder aún antes de que llegue ese momento.

Bhishma se alegró al oír las palabras de Vidur, sorprendido por su sabiduría y la amplitud de su perspectiva. Luego regresaron al palacio.

Nadie los había escuchado. El rey y sus hijos estaban ahora muy satisfechos. Sentían que sus días de preocupación habían concluido para siempre.

XXX

LOS PANDAVAS EN EL BOSQUE

Después de cruzar el río Ganges, los Pandavas se dirigieron hacia el sur y en esta dirección avanzaron hasta que llegaron a Sidhavat. Estaban extremadamente sedientos y cansados. Todos los hermanos, menos Bhim, estaban extenuados, por lo que le dijeron:

—Bhim, el camino es muy largo y estamos cansados, aún tenemos que recorrer una enorme distancia. Por favor, ¿puedes ayudarnos otra vez?

Bhim, tan servicial como siempre, cargó con ellos igual que lo hiciera cuando iban por el túnel, y con sus largos pasos continuó avanzando hacia el sur. El hijo de Vayu avanzaba aún más rápido que su padre. Su intención era estar lo más lejos posible de Varanavat para cuando rompiese el nuevo día, pues los espías de Duryodhan estaban por todas partes.

La amarga noche ya había pasado y los Pandavas ya se encontraban a una enorme distancia de la ciudad de Varanavat. Kunti, que estaba extremadamente cansada, dijo:

—Estoy muriéndome de sed, ya no puedo dar un paso más sin agua. Me echaré a la sombra de algún árbol porque estoy rendida de agotamiento. Ya no me importa si los Kurus nos capturan pues me siento completamente exhausta.

Bhim entonces los llevó a un prado cercano y les dijo:

—Debéis descansar todos aquí. Tiene que haber agua por estos parajes, puedo oír el murmullo de un arroyo.

Yudhisthir le pidió a Bhim que fuera a buscar agua para su madre, el cual partió de inmediato.

No muy lejos de allí, vio un hermoso lago cuya superficie estaba cubierta con flores de loto y hojas de nenúfares. Era tan bonito que casi no podía creérselo. Bhim estaba también cansado y sediento y en cuanto llegó se puso a beber agua hasta quedar completamente satisfecho. Luego, atraído por aquellas maravillosas aguas incluso se bañó en ellas. Toda su fatiga y somnolencia se disiparon en la alegría de bañarse en aquellas aguas frescas. Luego, valiéndose de una enorme hoja de loto como cuenco, tomó agua fresca del lago para llevársela a su madre y a sus hermanos. Les despertó uno a uno y les dio agua, tras lo cual volvieron a quedarse profundamente dormidos.

Bhim permaneció sentado al lado de ellos observándoles como un centinela. Contemplando el espectáculo que tenía ante sus ojos, Bhim sintió que su corazón se iba a romper en mil pedazos. El aspecto que ofrecían sus hermanos y su madre era patético y desesperado. Para sí mismo, pensaba:

—Aquí está mi madre, la hermana de Vasudev de la casa de los Vrishnis, una reina en la estirpe de los Kurus y la esposa del famoso Pandu, madre de cinco hijos valientes. Pero aquí estamos, huyendo para salvarnos de la crueldad de un hombre a quien llamamos padre. Pero esto es sólo el principio, ya veremos cómo acaba la historia. El mundo verá cómo me vengo de los pecadores que han sido responsables de esta situación.

Todos dormían menos Bhim que montaba guardia; no le parecía prudente echarse también a dormir. El baño le había refrescado y el agua fría le había quitado el sueño.

El bosque donde estaban descansando se llamaba Hisambavan. Pertenecía a un demonio cuyo nombre era Hidimb. Él y su hermana Hidimbi vivían en aquel bosque y devoraban a los humanos que cometían la imprudencia de entrar en él. Mientras los Pandavas estaban durmiendo Hidimb estaba sentado en la copa de un árbol. De repente le llegó el olor de carne humana. Empezó a mirar a su alrededor y vio a su hermana y le dijo:

—Escucha hermana mía, allí hay unos seres humanos. Les he podido ver desde la copa de un árbol. Mi boca se hace agua de tan sólo pensar en su carne tan deliciosa. Vete y mátalos, luego celebraremos una fiesta, hace ya mucho tiempo que no pruebo carne humana. Te esperaré aquí.

Ella asintió y fue a hacer lo que le había dicho.

Saltando de árbol en árbol, Hidimbi llegó hasta el lugar donde dormían los Pandavas.

Allí se los encontró a los cuatro durmiendo junto con su madre y a Bhim montando guardia al lado de ellos. De aspecto le parecieron muy bellos, los más bellos que había visto hasta entonces. Luego sus ojos se detuvieron en Bhim y observando la belleza de las proporciones de su cuerpo, de repente se sintió robada de amor por él. Era el modelo perfecto de la raza humana, con su amplio pecho, su delgada cintura y sus estrechas caderas. La figura de Bhim era tan grácil como la de un lobo, y Hidimbi pensó para sí misma:

—Tengo el sentimiento de que este hombre fuerte y apuesto ha de ser mi señor y maestro. Le amo. ¿Cómo puedo obedecer a mi hermano cuando mi corazón se lo he entregado ya a este hombre? El único hombre apropiado para ser mi esposo.

Ella permaneció de pie a una cierta distancia mirándole como prendada. Luego tomó la forma de una mujer encantadora y se le acercó lentamente, muy lentamente. Bhim se giró y se quedó mirándola; su cuerpo oscuro, envuelto en telas inmaculadamente blancas, era de suficiente belleza como para enamorar a cualquiera. Bhim se quedó sorprendido de verla allí y le preguntó:

—¿Quién eres tú?, eres tan bella. ¿Cómo es posible que estés sola aquí, en este bosque tan tétrico? Ella le miró y con voz dulce y cariñosa le dijo:

—¿Quién eres tú?, eres tan bello, ¿quién es esa mujer de piel oscura que está durmiendo ahí, quiénes son estos jóvenes? ¿Es que acaso no sabes que este bosque pertenece a un cruel demonio cuyo nombre es Hidimb? Él come carne humana. Debo confesar que soy su hermana. Os vio desde una cierta distancia y me ordenó que os matara y que os llevara como su plato favorito. Y con esa intención he venido, pero viéndote a ti y la belleza de tu forma, todos los malos pensamientos han quedado a un lado apartándose de mi mente. Me he enamorado de ti. Quiero que seas mi señor y mi amante. Si me rechazas ya no podré vivir. Por favor, acéptame; te haré muy, muy feliz.

Bhim le contestó:

—Este es mi hermano, mi hermano mayor a quien honro como a un dios. Esta es mi madre y estos son mis demás hermanos. Ahora dependen de mi fuerza y estoy aquí para protegerles. Así que lo que me pides es imposible, no puedo casarme contigo y abandonarles.

Ella dijo:

—Yo os llevaré a todos lejos de aquí, puedo adoptar la forma que quiera. Me alejaré de mi hermano y me iré contigo a la cima de una montaña. Ven conmigo.

Bhim le contestó:

—No estoy tan apegado a esta vida como para abandonar a mis hermanos en busca de mi satisfacción personal. Creo que tu proposición es incorrecta, no puedes pedirme que haga algo que va en contra del *dharma*.

Con lágrimas en los ojos, ella le dijo:

—Si te he ofendido perdóname. No quiero hacer nada que te moleste. Os llevaré a todos lejos de aquí, este lugar es peligroso debido a mi hermano. Debemos darnos prisa; por favor, despierta a tu madre y tus hermanos, porque mi hermano debe estar a punto de llegar.

Bhim dijo:

—¡Nunca!, están durmiendo apaciblemente y no quiero despertarles de un modo violento. En cuanto a tu hermano déjalo de mi cuenta. No soy un cobarde, soy más fuerte de lo que te crees; mi fuerza es inmensa. Yo me puedo encargar de tu hermano.

Cerca de donde estaban escucharon un fuerte ruido. Hidimb esperaba a su hermana desde hacía largo tiempo y como no venía quiso saber la causa de su demora y ahora se dirigía hacia aquel lugar, esa era la causa del ruido. Hidimbi estaba muy inquieta y le dijo a Bhim:

—Todavía estamos a tiempo, mi hermano está ya muy cerca, aún puedo llevarlos conmigo lejos de aquí; por favor, hazme caso.

Bhim le sonrió y le dijo:

—No te inquietes, tu hermano hoy va a encontrar un rival de su talla. Estoy contento de poder librar este bosque de semejante peste. Fíjate en mis brazos; son lo suficientemente fuertes como para exprimir la vida fuera del cuerpo de tu hermano.

Lágrimas brotaron de los ojos de Hidimbi y le dijo:

—Mi señor, me he enamorado de ti hasta tal punto que ya no quiero perderte. Tan sólo temo por tu vida. Esperaré aquí, viendo cómo matas a mi hermano, y espero que luego me tomes por esposa.

Bhim no respondió, tan sólo le sonrió.

Hidimb se había acercado ya hasta el punto de poder escuchar lo que su hermana estaba diciendo. Sus ojos estaban rojos de ira y le gritó:

—Esta es la forma como traes comida a tu hermano. Te voy a castigar. Primero mataré a este hombre que ha cometido la imprudencia de pensar que es un rival de mi talla y luego me ocuparé de ti. Haré que te encuentres con él en la morada de la muerte.

Luego se acercó a Bhim y éste, sonriéndole, le dijo:

—Por favor, no hagas tanto ruido que puedes despertar a mis hermanos y a mi querida madre. Están muy cansados, así que no te atrevas a despertarlos. En cuanto a lo que has dicho de tu hermana, eso ya es suficiente para que te mate. Voy a liberar a este bosque de un monstruo como tú que no ha hecho más que amedrentar a sus habitantes.

Ambos comenzaron a luchar como dos jabalíes furiosos. Hidimbi les observaba con una expresión de asombro en sus ojos al ver el poder de Bhim. El ruido de la lucha hizo que se despertaran los hermanos y la madre de éste, apareciendo ante

sus ojos la escena de Bhim luchando contra un demonio. Sentada a un lado, vieron a una hermosa mujer que miraba a Bhim con ojos de enamorada. Kunti se le acercó y suavemente le dijo:

—Joven, eres muy hermosa, ¿acaso eres la diosa que protege este bosque salvaje? ¿Eres una ninfa? ¿Quién eres y qué haces aquí? ¿Por qué contemplas esta lucha feroz? Dime qué sucede.

Con la cabeza inclinada y gestos nerviosos Hidimbi le contestó:

—Este denso bosque, oscuro como una nube de invierno y lleno de agua por todas partes, es el lugar donde vivimos mi hermano y yo. Ese demonio que está luchando con tu hijo es mi hermano.

A continuación le contó lo que había sucedido y cómo ella se había enamorado repentinamente de Bhim. Yudhisthir y sus hermanos observaban de pie cómo se desarrollaba la lucha y al poco rato Arjun dijo:

—Bhim, dame una oportunidad a mí porque esto no es justo. Tú has permanecido despierto desde hace ya dos noches y has caminado una enorme distancia cargando con nosotros: debes estar cansado. Yo ya he dormido y me siento fresco; por favor, déjame que me encargue de él.

Bhim sonrió y le dijo:

—No te preocupes Arjun, ya está casi muerto. Una vez que lo coja entre mis brazos ya no podrá escapar de la muerte. Tú tan sólo observa y disfruta; acabaré con él pronto.

Arjun le dijo:

—Date prisa porque ya está cayendo la noche y ya sabes que la fuerza de los demonios aumenta cuando llega la noche. Debes matarlo antes de que el sol se ponga por detrás de las colinas.

Bhim cogió a la inmensa forma del demonio entre sus brazos y lo estrujó hasta hacer salir la vida de él. Con un terrible grito de dolor Hidimb cayó al suelo muerto. Pero aún la ira de Bhim ardía en su sangre y saltando encima del cuerpo del demonio le pateó hasta reducirlo a una masa informe.

Yudhisthir abrazó a Bhim y le dijo:

—Me siento muy afortunado de tenerte como hermano. Contigo, con Arjun, Nakul y Sahadev para protegerme ¿cómo voy a sentirme solo? Soy más poderoso que todos los dioses juntos.

Luego le pidió a Bhim que se sentase y descansase por un rato. Transcurrido un cierto tiempo Yudhisthir propuso irse de allí. Y Arjun dijo:

—Parece que hay una ciudad en algún lugar cerca de aquí. Vamos a ella.

Y todos emprendieron de nuevo la marcha. La pobre Hidimbi les seguía y acercándose a Kunti le dijo:

—¿Qué voy a hacer?

Yudhisthir escuchó su voz y se giró hacia ella, Hidimbi continuó diciendo:

—Tú eres el hermano mayor de Bhim y tú eres su madre. Yo estoy enamorada de él y quiero que ambos habléis con él para que me tome como esposa. Ya no podría vivir si él me rechaza.

Luego miró a Kunti y le dijo:

—Madre, tú eres una mujer y debes saber lo mucho que estoy sufriendo. Por favor, ayúdame a obtener la felicidad. Él es mi señor y os ayudaré a todos a protegeros de los peligros del bosque, os llevaré a cuestras cuando estéis cansados de andar. Por favor, haz que tu hijo me acepte.

Kunti se conmovió por la sinceridad del amor que aquella mujer sentía por su hijo y dijo:

—Yudhisthir, esta mujer ama a Bhim. Siento que se le debería conceder su deseo. En cuanto a Bhim parece que él tampoco tiene mucho inconveniente al respecto.

A continuación miró a Bhim, el cual parecía nervioso y algo tímido. Los demás hermanos se rieron al verle tan tímido y vergonzoso. Era un nuevo Bhim que nunca antes habían conocido; no sabía dónde poner las manos y sonreía con timidez dándole pataditas a las piedras que estaban en el suelo. Yudhisthir le sonrió pícaramente y le dijo:

—Bhim, yo sé qué es lo que te preocupa. Piensas que como yo soy tu hermano mayor, yo debería casarme antes que tú, pero no te preocupes por eso; puedes tomarla como esposa, pues el matrimonio se realiza cuando las dos miradas se encuentran y llegan al corazón. Quiero que seas feliz.

Los dos enamorados se cruzaron una mirada, cambiando enseguida la vista tímidamente. El amor les había descubierto la fragilidad y la ternura que secretamente moraba en sus almas.

XXXI

EL NACIMIENTO DEL HIJO DE BHIM

Hidimbi se los llevó a todos al lago sagrado de Salivahan. Construyó una casa para ellos y les trajo buena comida. Luego le dijo a Kunti:

—Madre, sé cuánto amas a tu hijo, ahora me lo llevaré pero te lo traeré cada noche.

Y Bhim le dijo:

—Estoy feliz de ver cuánto te preocupas por mí. Me quedaré contigo por algún tiempo, pero en cuanto conozcas la historia de nuestras vidas te darás cuenta de que aún hay muchas cosas que tenemos que hacer para castigar la maldad de

nuestros primos. Me quedaré contigo hasta que tengamos un hijo y luego tendremos que dejarte para continuar. No es que quiera, pero tengo que hacerlo.

Bhim pasó un tiempo muy feliz con Hidimbi. Ella le complacía de mil maneras. Le llevó a muchas ciudades bonitas del bosque, le mostró ríos, montañas y valles. Visitaron los refugio religioso de muchos sabios los cuales les recibían con mucho afecto.

Después de siete meses Vyas vino a verlos para reconfortarles en medio de las dificultades que estaban pasando. Y hablando de Hidimbi les dijo:

—Esta bella mujer dará a Bhim un hijo muy valiente. Su fama se extenderá por todo el mundo debido a su valor y audacia.

Luego mirando a Kunti añadió:

—La esposa de tu hijo, de ahora en adelante, se llamará Kamalamalini y cuando dé a luz a su hijo, comenzarán a hacer los preparativos para reemprender de nuevo la marcha rumbo a la ciudad de Ekachakra. Tendréis que vestiros con cortezas de árboles y pieles de ciervos para emprender vuestro camino como ermitaños. No os preocupéis por las dificultades que estáis pasando ahora, tus hijos han nacido para gobernar el mundo. Esta situación no es más que una nube pasajera, el *dharma* triunfará al final. Tened paciencia y no desfallezcáis, nosotros estamos aquí para cuidarlos.

Y luego Vyas se fue.

Y siete meses pasaron como si hubieran sido tan sólo siete días. Por fin nació el hijo de Bhim, al que le dieron el nombre de Ghatotkach. Inmediatamente se convirtió en el favorito de todos sus tíos y en especial de Yudhisthir, el cual amaba mucho a su sobrino. Se pasaba horas jugando con el niño. Con su nacimiento llegó el momento de la partida. Bhim tranquilizó a su esposa, que no cesaba de llorar, diciéndole:

—Seca tus lágrimas, ahora tienes contigo a nuestro hijo. Cuida mucho de él, pues en él me verás a mí. Cuando quiera estar contigo pensaré en ti y tú habrás de venir inmediatamente con la rapidez del pensamiento. Pero ahora, tenemos que irnos.

Hidimbi se despidió de ellos con lágrimas en los ojos, se sentía muy infeliz. Y cogiendo a su hijo en los brazos, regresó con pasos apesadumbrados hacia la casa donde había pasado momentos tan dulces en compañía de su amado. Ahora lo único que le quedaba por compañía era su hijo y aquellos recuerdos.

Vestidos con cortezas de árboles, pieles de animales y con el pelo revuelto, los Pandavas se dirigían a la ciudad de Ekachakra. No sabían qué les iba a deparar el futuro, pero no podían dudar de las palabras de sus mayores. Vyas les había pedido que fueran a Ekachakra; y eso ya era suficiente para ellos; tenían que obedecerle. Yudhisthir había decidido en su juventud no decir jamás no, siempre obediente a sus

mayores. Vyas era su abuelo y sabía muy bien qué era lo más conveniente. Preocupados por su incierto futuro pero con un extraño sentimiento de paz en sus mentes, los Pandavas y su madre se dirigían a la desconocida ciudad de Ekachakra.

XXXII

BHIM MATA AL DEMONIO DE EKACHAKRA

Después de atravesar muchos riachuelos y paisajes hermosos, los Pandavas llegaron por fin a Ekachakra. Se alojaron en la casa de un brahmín que les había acogido y se ganaban el alimento mendigando por la calle. La gente de la ciudad estaba intrigada con aquellos silenciosos brahmanes que no parecían mendigos.

Los Pandavas nunca dejaban a su madre sola por mucho tiempo; recolectaban sus limosnas y luego regresaban a la casa del brahmín para depositar lo recogido a los pies de su madre. Kunti dividía los alimentos dando la mitad a Bhim y distribuyendo el resto entre los demás hermanos. Bhim siempre tenía hambre, pues por su fuerte complexión necesitaba mucha comida para quedarse satisfecho. Había un alfarero en las cercanías al que Bhim comenzó a ayudar trayendo a sus espaldas enormes cantidades de arcilla.

El alfarero estaba muy satisfecho y sorprendido con la fortaleza de aquel joven e hizo un enorme cuenco para él. A Bhim le gustó mucho y al próximo día se lo llevó con él a la ciudad para mendigar por las calles. La gente le sonreía indulgentemente al ver el enorme cuenco y se lo llenaban con sabrosos alimentos que habían preparado en sus casas.

Un día, Bhim estaba en casa del brahmín a solas con su madre. Sus demás hermanos se habían ido a mendigar. Ambos estaban hablando, cuando de repente oyeron cómo alguien lloraba dentro de la casa. Agudizaron el oído para escuchar qué pasaba y se dieron cuenta de que el brahmín que les había acogido en su casa estaba hablando con su esposa y ambos lloraban apenados. Kunti dijo:

—Han sido muy buenos con nosotros; nos ayudaron cuando no teníamos hogar ofreciéndonos su casa. Si fuera posible, deberíamos ayudarles en la forma que podamos. Bhim, quédate aquí, yo iré a averiguar cuál es la causa de su tristeza.

El brahmín tenía un hijo y una hija. El hijo apenas era un niño. Hablaban entre ellos y decían:

—Yo iré.

Y el otro insistía:

—No, iré yo.

Kunti no pudo entender de qué hablaban, así que se acercó a la esposa del brahmín y le dijo:

—No he podido evitar oír vuestros lamentos y me he acercado para saber cuál es la causa de vuestra tristeza, porque si pudiéramos ayudaros nos gustaría mucho hacerlo.

El brahmín la miró y le dijo:

—En verdad eres muy amable. Tu corazón está lleno de compasión por aquellos que sufren, pero me temo que no hay ningún ser humano que pueda ayudarnos. No obstante, te contaré la razón de nuestra tristeza. En la montaña cercana a la ciudad hay una cueva en la que vive un cruel demonio llamado Bak. Ha estado sembrando el terror en nuestra ciudad en los últimos trece años. Al principio descendía de la montaña cuando le apetecía e irrumpía en la ciudad matando a quien le parecía, para comérselo. Los habitantes de la ciudad temían que el demonio viniese y los matase indiscriminadamente, por lo que finalmente los ciudadanos se reunieron para buscar una solución al problema, de lo cual surgió una propuesta para hacerlo al demonio. Una delegación fue a verle y le dijo:

—Bak, los habitantes de la ciudad están aterrados con tus ataques por sorpresa. Viven en el constante miedo de ser devorados por ti en cualquier momento. Pero si quieres escucharnos tenemos una sugerencia que hacerte. Cada semana se te proporcionará una carreta llena de excelentes alimentos y junto con ella se te ofrecerá también un ser humano. Entre nosotros organizaremos turnos para poder alimentarte como tú deseas. Pero por favor, ya no irrumpas más en nuestra ciudad matándonos por sorpresa. De esta forma viviremos con más tranquilidad y tú podrás recibir tu alimento con regularidad. Al demonio le pareció bien y consolidó el pacto. Y cumpliendo con lo pactado se ha estado siguiendo esa norma durante los últimos años, de modo que en turno rotatorio, de cada casa se escoge una persona para ofrecerla como víctima al demonio, junto con una carreta llena de alimentos. Y mañana me tocará ir a mí. Es por eso por lo que estamos llorando, porque si yo muero no habrá nadie que pueda cuidar de mi esposa y mis hijos, y si es mi esposa la que muere, mis hijos quedarán huérfanos porque yo ya no podré vivir sin ella. Así que hemos decidido que mañana iremos todos para ofrecernos como víctimas al demonio.

Kunti estaba muy apenada por la desdicha del brahmín. Le dijo:

—No te preocupes. Nadie tendrá que morir, tú tan sólo prepara la comida y yo me ocuparé del resto; tengo cinco hijos y enviaré a uno de ellos con la comida. Quiero agradecerte tu amabilidad al ofrecernos tu casa durante estos días.

El brahmín indignado le dijo:

—De ninguna manera, vosotros sois mis invitados, ¿acaso crees que soy tan egoísta que voy a permitir que sacrifiques a uno de tus hijos por salvar mi vida? Vosotros sois tan buenos, que antes preferiría morir que cometer el pecado de dejar morir a otro brahmín. Por favor, no quiero que vuelvas a mencionarlo.

Kunti le sonrió y le dijo:

—Te aseguro de que mis hijos no son ordinarios mortales, son los favoritos de los dioses. Tengo un hijo muy fuerte que será capaz de matar al malvado Bak. Por favor, ten fe en mí, permíteme enviar a uno de mis hijos con la carreta llena de comida. Tan sólo te pido una cosa: no quiero que le digas a nadie lo que te he dicho.

El brahmín y su esposa no sabían qué añadir después de aquello. Kunti les había hablado con tal seguridad que no pudieron más que aceptar su oferta.

Kunti se reunió de nuevo con Bhim y después de contarle todo, le hizo la proposición.

Bhim se puso contentísimo, gritaba:

—¡Madre, imagínate! ¡una carreta llena de comida! Mataré al demonio, pero asegúrate de que haya suficiente comida y de que sea sabrosa.

Kunti se rio y le dijo:

—La esposa del brahmín es una buena cocinera y además es muy generosa. Vamos a consolarla. Se reunieron con el brahmín y su familia y les aseguraron de que a la mañana siguiente Bhim iría a la montaña con la carreta llena de comida.

Al rato llegaron los cuatro hermanos después de la recogida de limosnas. Bhim estaba sentado en una esquina y en cuanto Yudhisthir le miró notó que en su rostro había una expresión de alegría que hacía ya mucho tiempo que no veía y dirigiéndose a su madre le dijo:

—Madre, ¿qué sucede? Parece como si mi hermano estuviera tramando alguna jugarreta.

Kunti le dijo:

—No, no está planeando nada, he sido yo quien le he pedido, que se ofreciese para hacerle un favor al brahmín que tan amablemente nos ha acogido en su casa, ayudando al mismo tiempo a la gente de esta ciudad.

A continuación le contó a Yudhisthir los detalles de lo que había sucedido durante su ausencia.

Yudhisthir después de oír lo que le había contado su madre, por primera vez en su vida se enfadó con ella, y con voz fuerte le dijo:

—Madre, ¿por qué lo has hecho? Tú sabes lo que Bhim significa para todos nosotros y el papel vital que ha jugado en nuestra protección física, y, sin embargo, ahora se lo ofreces como una víctima a un monstruo detestable. ¿Crees que Bhim ha nacido para morir como una ofrenda a ese demonio llamado Bak? Creo que en tu gratitud a este brahmín has perdido el sentido de la proporción, pues de otra forma no hubieras actuado de un modo tan impulsivo.

Kunti no se inmutó por las palabras de su hijo y en un tono calmo le dijo:

—No creas que soy tan tonta como para actuar de un modo tan inconsciente. Es sólo debido a que conozco la fuerza que tiene Bhim que me he atrevido a sugerir-

le semejante plan. Ya viste con qué energía anduvo cargando con nosotros durante horas, y recuerda también cómo mató al demonio Hidimb. Cuando tan sólo era un niño y vivíamos en el valle de Satashring, un día estando yo sentada en el jardín con Bhim en mi regazo, apareció un tigre; al verlo me aterroricé y me levanté para salir corriendo sin reparar poseída del terror como estaba, en que tenía un niño en mi regazo. Al oír mis gritos Pandu apareció y con una flecha atravesó el cuerpo del tigre matándole instantáneamente. En ese momento me di cuenta de que el niño se había caído rodando por la colina hacia abajo. Tu padre y yo corrimos hacia el pie de la colina asustados, pues nos imaginábamos que algo terrible habría sucedido. Pero para nuestro asombro nos encontramos a Bhim durmiendo apaciblemente y la roca que le había detenido en su descenso, estaba hecha añicos. Así es la fuerza de Bhim. Estoy segura de que matará a ese malvado Bak, para Bhim será una tarea fácil. ¿Acaso no sabes que cuando un guerrero ayuda a un brahmín su vida en esta tierra es bendecida por los moradores de los altos cielos? De esta forma agradecemos la amabilidad que nos han mostrado el brahmín y su familia al tiempo que beneficiaremos a la gente de esta ciudad que nos han estado proveyendo de alimentos durante todos estos días. Así que no te preocupes más por ello.

Yudhisthir se sintió avergonzado por las duras palabras que le había dirigido a su madre, le pidió perdón y se dirigió luego al brahmín para decirle:

—Mi madre me ha contado la difícil situación en la que te encuentras. Estoy feliz de saber que podemos ayudarte. No te preocupes por mi hermano, es muy fuerte y con toda seguridad aniquilará a ese vil demonio.

Al día siguiente, por la mañana temprano, la esposa del brahmín ya había acabado de cocinar todos los alimentos para la ofrenda y llamó a Bhim. La carreta estaba repleta de comida. Bhim se despidió de todos y se fue hacia la cueva de la montaña tirando él mismo de la carreta. Muy pronto llegó a la cima de la montaña y ya se disponía a llamar al demonio, cuando se detuvo y recapacitó así:

—Un momento, esta comida se supone que es para el demonio, pero si lo voy a matar de qué le va a servir. Mejor me la como antes de matarle porque luego con las manos sucias no podré comérmela, lo cual sería trágico.

Así pues, detuvo la carreta debajo de la sombra de un árbol y se dispuso a comer.

Estaba saboreando el succulento banquete convenciéndose de que su madre tenía razón al decirle que la esposa del brahmín era una excelente cocinera. Cuando ya estaba acabando de comer llamó al demonio con un grito. Bak le oyó y acudió rápidamente al lugar de donde provenía el grito. Y para su asombro vio que el joven brahmín se había comido toda la comida que le pertenecía a él; entonces, acercándose, le dijo:

—¿Quién eres tú? ¿Cómo te atreves a comerte la comida que me pertenece?

Bhim le sonreía como si no le hubiera oído y seguía comiendo lo poco que quedaba.

Para Bak esto ya fue demasiado. De un tirón arrancó el tronco de un árbol y se lo arrojó a Bhim. Éste ni se inmutó; con su mano izquierda desvió la trayectoria del tronco mientras que con la derecha seguía comiendo y limpiándose la boca con el antebrazo.

Luego miró a Bak y le dijo:

—Has estado viviendo en esta ciudad durante demasiado tiempo, tu cuerpo ha engordado mucho y creo que ya es tiempo de que abandones este mundo. Te ayudaré a alcanzar la morada de Yama. Quiero liberar a esta ciudad de ti y de tu despótica crueldad. Venga, prepárate a luchar conmigo.

Y ambos se enzarzaron en una lucha que duró mucho tiempo. Bak era muy fuerte pero no lo suficiente para derrotar a Bhim. Finalmente Bhim cogió a Bak entre sus brazos y apoyándolo en sus rodillas lo rompió en dos como un elefante rompe a una caña de azúcar. Con un terrible grito de dolor el demonio cayó al suelo muerto. Viendo a Bak muerto, sus aterrados compinches se acercaron a Bhim pidiéndole clemencia. Él les dijo:

—Si prometéis no molestar más a la gente de la ciudad os dejaré ir. Si no, sufriréis la misma suerte que vuestro amigo.

Aquellos demonios se alejaron de la ciudad para no volver jamás. Bhim se llevó el cuerpo de Bak arrastrándolo por las piernas hasta las puertas de la ciudad donde lo dejó para que toda la gente supiese que el demonio había muerto; Después se dirigió a la casa del brahmín para devolverle la carreta vacía y le pidió que no le contase a nadie quién había sido el que les había liberado de Bak. Luego se dio un baño y se echó a dormir; había comido demasiado.

Al día siguiente, por la mañana, los habitantes de la ciudad se quedaron sorprendidos al ver el cadáver de Bak. No se explicaban cómo había sucedido. Y como sabían que aquel día le tocaba el turno al brahmín se acercaron a su casa y le preguntaron qué había sucedido. El brahmín, respetando lo que Bhim le había pedido, respondió:

—Un ser celestial viéndome llorar se compadeció de mí y me dijo que él llevaría la comida al monstruo y le mataría. Hice lo que me pidió y él se fue. Desde entonces no le he vuelto a ver.

LA NOTICIA DE LA ELECCIÓN DE ESPOSO DE DRAUPADI

Los Pandavas continuaron viviendo durante un tiempo en la casa del brahmín. Un día vieron llegar a un brahmín que solicitó quedarse por una noche. Había estado por muchos países y le recibieron con gran interés, rodeándole y pidiéndole que les contara lo que había visto y conocido en sus viajes. El brahmín les contó algunas anécdotas que le habían sucedido y después les dijo:

—Pero la verdadera misión por la que estoy viajando es para propagar la noticia de que Drupad ha organizado un elección de esposo para su hija la princesa Draupadi que se celebrará en la corte de los Panchalas, en la ciudad de Kampilya. La princesa nació del fuego sagrado junto con su hermano Dhrishtadyumna.

Los Pandavas le pidieron que les contase más detalles acerca del Elección de esposo.

El brahmín les dijo:

—Hay una historia muy larga e interesante detrás del nacimiento de los hijos de Drupad y de la celebración de este Elección de esposo. Si estáis de verdad interesados en escucharme os la puedo contar.

Los Pandavas insistieron en ello y el brahmín empezó a relatar la historia de la enemistad entre Dron y Drupad y cómo al final Dron se vengó de Drupad con la ayuda de los Pandavas. Los Pandavas conocían muy bien esta parte de la historia pero le escucharon como si no supieran nada. Y el brahmín continuó diciendo:

—Después de la derrota Drupad ya no podía ver a Dron como a un amigo. Tan sólo sentía deseos de vengarse por aquella humillación. En su corazón surgió el deseo de tener un hijo para matar a Dron y una hija para entregársela a Arjun por quien había desarrollado un gran aprecio al verle pelear con tanta bravura y nobleza. Así pues, Drupad empezó a practicar mortificaciones y austeridades con este propósito. Vivía en un bosque en el que había dos sabios: Yaj era el nombre de uno y Upayaj el del otro. Después de servir a Upayaj durante un año, Drupad se le acercó pidiéndole que le otorgara un hijo y una hija capacitados para satisfacer su deseo. El sabio le dijo que Yaj podría ayudarlo. Y los dos sabios realizaron para él un *yaga* llamado Putrakama. Al final del rito, de las llamas del sacrificio surgió una carroza. Sentado en la carroza había un joven con el aspecto de un dios, ataviado con los vestidos propios de un guerrero antes de comenzar una batalla. Drupad enmudeció de dicha porque lo que contemplaban sus ojos era la confirmación de que la muerte de Dron estaba ya asegurada. Pero aún eso no fue todo, porque luego, del fuego sagrado surgió una hermosa mujer: el regalo que Drupad quería hacerle a Arjun. Su piel era oscura y sus destelleantes ojos eran encantadores. Parecían pétalos de loto largos y húmedos, de su larga y lustrosa melena surgían aromas como de loto azul. Ninguna

mujer podía comparársele en belleza, encanto y esplendor. Drupad pensó que era la esposa apropiada para Arjun. En el momento que ella apareció se escuchó una voz de los cielos que proclamaba:

—Esta mujer, la más bella de todas las mujeres, será la causa de la destrucción de todos los guerreros.

Ha nacido para cumplir un designio divino. Dhrishtadyumna fue el nombre que le pusieron al varón y a su hermana le pusieron el nombre de Krishna, mejor conocida como Draupadi.

Entonces Bhim le interrumpió diciendo:

—Pero he oído decir que Dhrishtadyumna es discípulo de Dron y que de él aprendió el uso del arco y las demás armas, al menos eso dicen.

—Sí —dijo el brahmín —Dron le enseñó todo, aun sabiendo que el príncipe había nacido para matarle. Él sabía que no había forma de oponerse al destino. Dhrishtadyumna era un buen amigo de Bhim, uno de los Pandavas, los cuales murieron quemados en el incendio de la casa de cera. Y esto me trae de vuelta a lo que os estaba contando. Cuando Drupad supo la noticia de que los Pandavas habían muerto en aquel atentado promovido por el malvado rey Dhritarashtra junto con su hijo Duryodhan y Shakuni, su corazón se llenó de tristeza lamentando la desgracia como si fuera la de sus propios hijos. Pero su maestro se le acercó y le dijo:

—No te preocupes, tengo el sentimiento de que los Pandavas no han muerto. Siempre han sido justos y no hay mal que pueda sobrevenirles. Te voy a sugerir un plan; organiza un elección de esposo en la ciudad de Kampilya y haz que la noticia corra por todas partes, proclamando que la condición para ganarse la mano de tu hija Draupadi será una prueba de habilidad en el uso del arco. Estoy seguro de que los Pandavas deben estar camuflados en algún lugar y cuando sepan la noticia, el arquero que hay dentro de Arjun no podrá resistir el desafío. Y es seguro que Arjun asistirá al elección de esposo y se ganará la mano de Draupadi. Drupad envió mensajeros por todas partes para proclamar la celebración del elección de esposo. A muchos brahmanes les ha pedido que vayan de lugar en lugar difundiendo la noticia. Quién sabe; quizás en algún lugar yo tenga la fortuna de poder comunicarle al mismo Arjun la noticia del elección de esposo.

Después de reírse de su propio chiste el brahmín les explicó que estaba muy cansado y se fue a dormir.

Los príncipes se quedaron en silencio por largo rato. Ninguno se atrevía a hablar.

Kunti se dio cuenta de que todos deseaban ir a Panchala pero ninguno se atrevía a decirlo.

Tratando de allanar la situación les dijo:

—Ya hemos estado viviendo demasiado tiempo en la casa de este brahmín. Por mi parte ya me siento un poco cansada de vivir en este lugar, ¿por qué no nos vamos a otra parte? Por ejemplo a la ciudad de Kampilya en Panchala. Con la celebración del elección de esposo seguro de que habrá mucha gente caminando por las calles y será divertido deambular por la ciudad durante la celebración; creo que va a ser emocionante. Me gustaría ir a Panchala, ¿qué os parece a vosotros? Los Pandavas estaban deseando escuchar aquellas palabras, y pensando en la aventura que les esperaba, se pusieron muy felices asintiendo todos juntos.

Ellos sabían que Draupadi era una ofrenda para Arjun. Pero no pudieron conciliar el sueño en toda la noche, pensando en la descripción que el brahmín había hecho de aquella mujer. Sus pensamientos revoloteaban alrededor de ella. Yudhishthir, el mayor de los Pandavas, quería aquella mujer para él, pero dándose cuenta de que no era su prerrogativa, no podía evitar sentirse deprimido. Estaba agobiado por el continuo acoso de pensamientos. Todos esperaban con impaciencia la salida del sol del nuevo día, pues los presagios indicaban que en aquella ciudad les esperaba una sorpresa agradable.

Kunti se despidió afectuosamente del brahmín, de su esposa y de sus hijos y junto con sus cinco hijos emprendió camino hacia el país de Panchala. Cuando iban ya de camino se encontraron con Vyas, el cual les había prometido reunirse de nuevo con ellos. Después de bendecirles les dijo:

—Lo que estáis haciendo es lo correcto, la suerte os espera allí; días de gran felicidad os están aguardando. Las nubes comienzan a levantarse disipándose. Pronto vais a ser muy felices.

Después de esas palabras de ánimo, Vyas se fue. Tras oír sus palabras, los Pandavas caminaron decididos, y con un entusiasmo especial hacia la ciudad de Kampilya, la capital del reino Panchala.

XXXIV

ARJUN DERROTA A UN MÚSICO CELESTIAL

Era media noche cuando llegaron a orillas del río Ganges. Cansados como venían, Y decidieron tomar un baño en las aguas frescas del río. Pero allí había un músico celestial con sus esposas, al cual le molestó la intrusión de aquellos seres humanos en su privacidad e intentó detenerles diciéndoles:

—Soy un músico celestial, mi nombre es Angaravan. No podéis entrar en el río, este río ha sido siempre mío.

Arjun se enfureció por la arrogancia del músico celestial y le respondió:

—Escucha: el mar al igual que las montañas y las aguas de los ríos son propiedad común de todos. No tienes ningún derecho a proclamar como tuyo este río; decir

eso es sólo una pretensión de tu arrogancia. Nosotros somos fuertes y poderosos, así que si lo que intentas es asustarnos no vas a tener éxito.

El músico celestial comenzaba a ponerse impaciente con aquellos mortales y les dijo:

—Idos de aquí y no me hagáis malgastar mi tiempo, ni malgastéis el vuestro. Si no lo hacéis me temo que tendré que usar la violencia y la fuerza para echaros de este lugar.

Arjun le respondió:

—Por favor, no seas necio. Si lo que intentas es amenazarnos con la violencia también nosotros podemos hacerlo.

El músico celestial estaba ya muy furioso y, sin pensárselo más, empezó a disparar flechas sobre los Pandavas y especialmente sobre Arjun. Éste se refugió esquivándolas; y le dijo:

—Si disparases flechas sobre alguien que no tuviese el más mínimo conocimiento en el uso del arco quizá podrías tener éxito, pero en lo que se refiere a mí, no es ése el caso.

Voy a demostrarte que soy tan diestro como tú o más.

El músico celestial no cesaba de disparar flechas una tras otra y la paciencia de Arjun se estaba ya agotando, por lo que le lanzó el arma llamada Agneya, el arma presidido por Agni, el dios del fuego. Aquella arma celestial avanzaba escupiendo fuego e incendió la carroza del músico celestial. Arjun le cogió y le sacó fuera de ella. Las esposas del músico celestial cayeron a los pies de Yudhisthir implorándole misericordia, y éste ordenó a Arjun que dejara al músico celestial en libertad. Después de la exhibición de destreza de Arjun la arrogancia del músico celestial se había desvanecido. Ahora quería hacerse amigo de ellos y aprender la invocación mágica de aquel arma que había prendido fuego a su carroza. A cambio el músico celestial le dio a Arjun el poder de ver lo que sucede en los tres mundos, además de hermosos caballos que jamás se fatigaban. En cuanto el músico celestial vio quiénes eran, se puso muy feliz de saber que los Pandavas estaban vivos en la tierra y les hizo la siguiente sugerencia:

—Vais a ser los señores de esta tierra, por lo cual es necesario que tengáis un maestro, lo vais a necesitar; los reyes deben tener un sumo sacerdote. Con la ayuda de un brahmín gobernareis la tierra como lo hicieron vuestros padres.

Así pues los Pandavas le pidieron que les sugiriera a alguien para asumir el papel de sumo sacerdote. El músico celestial sugirió que fuese Dhaumya. Arjun le dio las gracias y le dijo:

—En cuanto a los caballos que me has regalado consérvalos aún contigo. Cuando lleguen los días oscuros, una vez que las circunstancias hayan cambiado, te los pediré.

Los Pandavas se despidieron de él afectuosamente y emprendieron el camino en busca de Dhaumya.

Dhaumya estaba muy satisfecho con la humildad y el comportamiento de los Pandavas por lo cual aceptó ser su maestro. Ellos sentían que las nubes oscuras se estaban disipando, permitiendo que la luz entrara en sus corazones. Y a pasos agigantados se apresuraron por llegar al reino de Panchala donde, según Vyas, agradables sorpresas les estaban aguardando.

XXXV

EL ELECCIÓN DE ESPOSO EN KAMPILYA

Los Pandavas llegaron a la ciudad de Kampilya y se alojaron en la casa de un alfarero.

Su alimento diario aún provenía de las limosnas que recogían mendigando. Mientras recorrían la ciudad pidiendo limosna escucharon muchos comentarios. La gente decía:

—Nuestro rey está seguro de que los Pandavas viven aún, un sabio le dijo que Draupadī iba a ser la esposa de Arjun. Por eso el rey ha puesto un arco pesado en el salón donde se va a celebrar el elección de esposo y una diana en forma de pez colgando del techo que continuamente da vueltas. Para ganarse la mano de Draupadī su pretendiente tiene que clavar cinco flechas en la diana proclamándose así vencedor. Esta prueba no puede realizarla un arquero ordinario, sólo Arjun puede hacerlo.

Todo el mundo estaba impaciente esperando el día del elección de esposo.

Los reyes de aquella región se habían congregado en aquella ciudad para asistir a la celebración como participantes. Los Pandavas estaban allí también disfrazados de brahmanes. Las huestes de los Kurus, con Duryodhan y Radhey a la cabeza, habían llegado también a la ciudad. Todos los Yadavas, los Bhojas, los Vrishnis y los Andhakas estaban allí. Los jefes de todos ellos eran Balaram, Krishna y sus primos. Se habían construido mansiones para alojar a los invitados provenientes de todas partes del mundo.

Por fin llegó el día del elección de esposo estaba espléndidamente engalanado, parecía el salón de Indra. Aromas de perfumes y flores impregnaban el ambiente.

Los invitados estaban saboreando con anticipación el júbilo de las hazañas que iban a contemplar aquel día. Los reyes congregados para participar como rivales en la celebración se paseaban como leones entre los hombres, exhibiendo sus fuertes brazos y sus poderosos hombros, embelleciendo el ambiente con su presencia. Seres celestiales se agolpaban en el cielo para contemplar el elección de esposo. Todos estaban ansiosos por ver la belleza de Draupadī y el hombre que iba a convertirse en su señor. Los brahmanes se sentaron en los asientos asignados para ellos. Los

Pandavas se habían metido entre ellos sentándose donde pudieron. Habían llegado uno por uno y pasaron desapercibidos sin que la muchedumbre les prestara atención.

De repente se produjo un profundo silencio y todas las miradas se dirigieron a la puerta de entrada. Dhrishtadyumna entraba en el salón acompañado de su encantadora hermana. Iba engalanada con un hermoso y costosísimo vestido de seda. Ornamentos de oro realzaban su natural belleza y su grácil figura. En su mano llevaba una guirnalda de flores. Dhrishtadyumna la condujo al escenario que había sido construido en el centro del salón. Un silencio solemne llenaba el ambiente mientras se cantaban mantras sagrados y se hacían las debidas ofrendas y oblaciones en el sacrificio del fuego. Luego Dhrishtadyumna subió al escenario y con voz fuerte y serena se dirigió a los asistentes diciéndoles:

—Por favor, prestadme atención. Aquí hay un arco y cinco flechas. Con estas cinco flechas se ha de hacer blanco en la diana derribándola al suelo. La persona que sea capaz de realizar esta difícil proeza se ganará la mano de mi hermana Draupadi. Esta es mi solemne promesa.

Dhrishtadyumna se dirigió a su hermana presentándole por sus nombres a los reyes que se habían congregado allí señalándoles al tiempo con el dedo:

—Allí está el noble príncipe Duryodhan de la estirpe de los Kurus. Sus hermanos están también con él. Allí está Radhey, el amigo íntimo de Duryodhan. Allí está Shakuni junto con sus amados hijos. Allí puedes ver a Ashvattham, el poderoso hijo de Dron.

Y de este modo Dhrishtadyumna le fue mostrando a su hermana uno por uno a todos los asistentes que participaban en el elección de esposo pretendiendo su mano. Allí estaban Jarasandh, Shalya, Bhagadatt y muchos otros héroes. Y continuó diciéndole:

—...allí está Balaram el hijo de Rohini. A su lado está Krishna el hijo de Devaki. Y también están los grandes héroes de la casa de los Vrishnis: Samb, Saran, Gad, Satyaki y Kritavarma.

Luego le presentó a Jayadrath, el rey de los Sindhus. Su esposa era Dussala, la hermana de Duryodhan. Sisupal, el rey de los Chedis, también estaba allí.

La competición comenzó y los reyes se fueron acercando al arco uno por uno. El arco era divino, su nombre era *kindhura*. Su cuerda era de metal y era muy difícil tensarla. Los reyes se acercaban con grandes esperanzas en sus corazones, pero al verse incapaces de manejar el arco volvían a sus asientos con la cabeza baja. Las huestes de los Yadavas habían decidido no participar en el elección de esposo. Los ojos de Krishna recorrían la multitud hasta que finalmente se detuvieron sobre la forma de los Pandavas. Con mucho disimulo atrajo la atención de su hermano hacia ellos.

—Mira—le dijo— ¿ves a aquellos cinco brahmanes sentados allí?, pues estoy seguro de que son los Pandavas ocultando sus nobles formas con las vestiduras

serenas de un brahmín. Parecen ascuas de carbón cubiertas con cenizas. Los cinco héroes están vivos y están aquí. Esperemos y veamos qué sucede.

La cara de Krishna se iluminó con una dulce sonrisa. Como Krishna ya sabía que los Pandavas aún vivían no tuvo inconveniente en acceder a que los Yadavas no participasen en la competición del elección de esposo.

El torneo continuó. Rey tras rey intentaron pasar la prueba fracasando en su intento, aunque algunos de ellos casi lo consiguieron. A Sisupal, por ejemplo, le faltó tan sólo el tamaño de un grano de sésamo para cubrir con éxito la prueba, pero se le resbaló el arco y tuvo que regresar a su asiento, con el sabor del fracaso amargándoles las entrañas. Otro que estuvo a punto de conseguirlo fue Jarasandh, a quien le faltó también el tamaño de un grano de mostaza. Duryodhan se levantó de su asiento dirigiéndose hacia el arco con paso majestuoso pero tampoco consiguió hacer diana perfecta en el pez. A Shalya le faltó el ancho de una judía para que su intento fuera coronado por el éxito. Ya todos los demás reyes estaban perdiendo la esperanza al ver que los mejores arqueros no habían podido superar con éxito la prueba, pero Radhey se levantó y se dirigió hacia el escenario. Su aspecto era grandioso mientras caminaba como una pantera a través del salón en dirección al arco. Krishna le observaba con total concentración viendo cómo Radhey cogía el arco y tensaba la cuerda. Mientras Radhey trataba de apuntar con precisión y todos los reyes se sumaban a su intento con gran emoción, Krishna no se atrevía a respirar. Todos estaban seguros de que lo conseguiría. Ahora que Arjun había muerto, creían que no habría nadie que pudiera igualar a Radhey, el discípulo de Bhargav. Era todo un espectáculo verle doblar el arco tensando la cuerda casi sin hacer esfuerzo. Sus disparos fueron tan certeros que tan sólo le faltó el ancho de un pelo para hacer diana perfecta. En la cara de Krishna se reflejó una expresión de alivio. El silencio se había apoderado del salón entero. Ya nadie se atrevía a coger el arco después de que Radhey hubo fallado también en su intento.

XXXVI

ARJUN VENCE EN LA ELECCIÓN DE ESPOSO

Como una llama repentina surgiendo en medio de un montón de cenizas, Arjun se puso de pie. Krishna había estado esperando aquel momento y tomando la mano de su hermano Balaram la apretaba con emoción. Sus ojos estaban fijos en aquel joven brahmín. Nadie en el salón sabía quién era, excepto Krishna, Balaram, Dhaumya, Bhishma y naturalmente los Pandavas. Arjun subió al escenario y dirigiéndose a Dhristadyumna le dijo:

—¿Se le permite a un brahmín tratar de derribar la diana? Parece que ninguno de los guerreros aquí congregados son capaces de superar con éxito la prueba.

Sus ojos recorrieron las caras de los reyes y participantes con una expresión entre divertida y sarcástica. Dhristadyumna le contestó:

—¡Por supuesto! Cualquiera tiene la opción de intentarlo, no importa si es un brahmín, un guerrero, un *vaishya* [comerciante] o incluso un *shudra* [trabajador]. Supongo que sabes cuál es la prueba; si la superas con éxito, mi hermana será tu esposa. Te lo aseguro, soy sincero en mi promesa.

Arjun se acercó al gran arco y se postró ante él. Luego con una ligera sonrisa en sus labios levantó el arco con su mano izquierda y con su mano derecha tensó la cuerda disparando una tras otra las cinco flechas. Las cinco hicieron diana perfecta sumando el impulso de una a la otra hasta hacer que el pez se desprendiese cayendo a tierra.

Los comentarios de admiración y sorpresa de la gente, produjeron un crecimiento estruendo ensordecedor. Los brahmanes estaban muy emocionados al ver que uno de ellos había superado la prueba que los guerreros habían abandonado por imposible.

Del cielo llovieron flores sobre Arjun, y Draupadí, con la gracilidad de un cisne, se levantó dirigiéndose hacia Arjun y depositó la guirnalda en su cuello resonó con el bramido de caracolas, trompetas y todo tipo de instrumentos musicales. Los cielos resonaron con la música de todos los instrumentos celestiales. Arjun y Draupadi formaban una pareja tan hermosa como la de Indra con Sachi, o la de Agni con Svaha, o la de Vishnu con Lakshmi, como la del sol con Usha, como la de Manmatha y Rati, como el dios Shankar con Uma, o como Ram y Sita, como Nal con Damayanti. Arjun cogió a Draupadi de la mano y descendió del escenario con ella. El rey Drupad estaba contento de ver cómo el esposo de su hija era un joven apuesto y noble.

A los reyes, por un momento, pareció que se les había detenido el pulso. Pero luego la ira se apoderó de ellos y comenzaron a decir:

—Este Drupad nos ha insultado deliberadamente. Con tantos reyes como hay aquí congregados, ha tenido la desfachatez de entregar su hija a un brahmín; esto es un insulto para nosotros. Si ninguno de nosotros fue capaz de dar en la diana, su hija debería haberse suicidado antes de entregarse como esposa a un brahmín. No podemos tolerar este insulto. Esta ofensa por parte del rey merece un castigo. Vayamos a por él y matémosle.

Drupad estaba asustado y sorprendido ante la ira de los reyes. Indeciso y confuso miró al joven brahmín que había sido la causa del altercado, pero Arjun le tranquilizó con una sonrisa como diciéndole:

—Por favor, no temas, yo puedo entenderme con todos ellos.

Bhim se levantó e inmediatamente se puso al lado de Arjun dispuesto a custodiar a su hermano. Draupadi se agarraba fuertemente a la piel de ciervo que cubría el

cuerpo de Arjun. Mientras, Krishna observaba la escena y dirigiéndose a su hermano Balaram le dijo:

—Mira, aquél que usando el arco se ha ganado la mano de Draupadi es, con toda seguridad, Arjun. Este joven tan poderoso tiene que ser Bhim. Estos dos jóvenes de piel oscura y muy parecidos entre sí han de ser, con toda seguridad Nakul y Sahadev.

Mientras que aquel joven de aspecto agradable, mirada tierna y cejas nobles debe ser Yudhisthir. Estoy seguro, tan seguro como que yo soy Krishna y tú eres Balaram.

Los brahmanes se habían puesto de parte de los Pandavas diciéndoles:

—Jóvenes, no os preocupéis por estos reyes, nosotros estamos aquí para ayudarlos.

Arjun les sonrió dulcemente dándoles las gracias y les dijo:

—Podéis sentaros y observar; yo sólo, puedo encargarme de ellos.

Con Bhim al lado suyo, ambos estaban listos para la lucha. Luego Yudhisthir y los dos mellizos se les unieron para el combate. Los cinco luchaban al tiempo contra todos los reyes que les atacaban. Luego Bhim se enfrentó con Shalya, Duryodhan tenía como oponente a Yudhisthir, y Shakuni era acosado por Nakul. Todos creían que iba a ser tarea fácil someter a aquellos brahmanes, pero las flechas de Arjun sorprendieron a los reyes por su precisión. Viendo esto Radhey intervino en el combate. Arjun y Radhey se enfrentaron mutuamente, ambos eran rivales de valía. El vigor con que Arjun luchaba provocó en Radhey admiración por aquel arquero desconocido. Y Radhey, siendo la flor de la caballeridad, le dijo:

—Seas quien seas, joven brahmín, estoy encantado de ver tu habilidad, ¿quién eres? ¿Eres acaso el gran Bhargav? ¿O acaso eres Indra? ¿No serás el mismo señor Vishnu?; tienes que ser uno de estos tres que ha venido a Kampilya para mostrar al mundo su valor. Hasta ahora no había podido encontrar a nadie que pudiera igualarme, excepto Arjun. Pero él ha muerto. Yo soy Radhey, el señor de los Angas. Soy un gran arquero y he sido discípulo del gran Bhargav. Pero tengo que admitir que he sido derrotado por ti. Dime, ¿quién eres? Arjun le contestó:

—Radhey, me alegra mucho haberte conocido y te doy las gracias por tus elogios, pero yo no soy tu maestro el gran Bhargav, ni tampoco Vishnu, ni Indra, ni ningún otro arquero famoso. Soy un hombre ordinario como puedes ver; un brahmín. Al igual que tú aprendí a usar el arco a los pies de un brahmín. Y ahora continuemos la lucha.

Diciendo esto Arjun cortó la cuerda del arco de Radhey el cual inmediatamente le dijo:

—Has vencido —y se retiró.

La lucha continuó entre las otras parejas. Shalya salió corriendo perseguido por Bhim, pero Bhim le perdonó la vida porque era el tío de Nakul y Sahadev. Mientras, continuaba la lucha entre Yudhisthir y Duryodhan, que fue uno de los grandes acontecimientos del día. Yudhisthir hirió al príncipe de los Kurus con sus agudas flechas.

Duryodhan parecía una cobra acosada con un palo; se defendía valientemente pero de nada le servía. La mansedumbre de Yudhisthir había desaparecido completamente, Arjun y Bhim estaban sorprendidos viendo la furia con la que Yudhisthir luchaba.

Quizá se acordaba de la injusticia de la que había sido víctima por causa de su primo.

Nunca antes le habían visto tan furioso. Finalmente los Pandavas derrotaron a todos sus oponentes, dejando libre el camino de regreso a casa. Los demás reyes al ver cómo los Pandavas derrotaban a las huestes de los Kurus, incluso al mismo Radhey, declinaron inmediatamente todo intento de enfrentarse a aquellos valientes brahmanes.

Entonces intervino Krishna y dirigiéndose a los combatientes les dijo:

—No creo que esta lucha sea correcta. Después de todo, este brahmín se ha ganado la mano de Draupadi de forma justa. Luchar contra estos brahmanes sólo porque han demostrado ser mejores que ninguno, no es una actitud digna de príncipes y nobles. Así que, no luchéis más.

De todos modos los reyes ya sabían que no tenían nada que hacer contra aquellos desconocidos brahmanes, por lo que gustosamente aceptaron el consejo de Krishna. Pero se fueron con la curiosidad de saber quiénes eran aquellos brahmanes.

Los Pandavas seguidos de Draupadi regresaron a casa del alfarero donde su madre les estaba esperando. Y apenas entraron, a grandes voces le dijeron:

—Madre, te traemos la limosna que hoy hemos recogido.

Kunti estaba en la parte interior de la casa y al oírlos como era usual en ella les respondió:

—Sea lo que sea que hayáis traído, podéis compartirlo entre vosotros.

Luego se reunió con ellos sorprendiéndose al ver a la bella Draupadi de pie junto a Arjun. Yudhisthir le dijo:

—Arjun se ha ganado a esta doncella en un torneo y era a ella a quien nos referíamos cuando te dijimos que te traíamos lo que habíamos recogido.

Kunti al oír esto se sintió horrorizada pensando en la respuesta que les había dado, pero ocultando su nerviosismo abrazó a la tímida joven que aún permanecía de pie, diciéndole:

—Bienvenida seas a nuestra casa.

Draupadi cayó a sus pies y les limpió el polvo. Kunti luego se la llevó hacia dentro.

Más tarde Kunti fue a donde estaba Yudhisthir y le dijo:

—Hijo mío, estoy muy preocupada por lo que dije. Yo jamás he dicho una mentira, ni jamás he hecho una mala acción; esto obliga a que lo que he dicho se cumpla.

Todos permanecieron en silencio por unos momentos, luego Yudhisthir pacificando a su madre le dijo:

—Por favor, no te preocupes, no pasará nada.

Luego miró a Arjun y le dijo:

—Tú te has ganado su mano, así que tienes el derecho a casarte con ella.

—Por favor, no digas eso, tú eres el mayor de todos nosotros, así que eres tú el que debe casarte con ella. Después de ti el derecho le correspondería a mi amado hermano Bhim. Sólo después de vosotros vendría mi opción. Así que dejo en tus manos la responsabilidad de deshacer este nudo y tomar la decisión final.

Yudhisthir recapacitó por unos momentos y luego dijo:

—Nuestra madre ha dicho que deberíamos compartir a Draupadi entre nosotros y no hay nada más sagrado que las palabras de nuestra madre; ella es nuestro maestro y debemos obedecerle. Durante todos estos años jamás he hecho nada que no fuera correcto, pero por otro lado es evidente que todos nosotros amamos a esta mujer. Así que sugiero que todos nos casemos con ella. No siento que esté haciendo algo incorrecto al sugerir esto, creo que mi decisión es justa; así que no nos preocupemos más y hagámoslo así.

XXXVII

EL SEÑOR SE ENCUENTRA CON LOS PANDAVAS

El gran salón de elección de esposo se había quedado por fin vacío. Krishna, acompañado de Balaram, se dirigió a casa del alfarero donde estaban residiendo los Pandavas.

Allí se encontró con los famosos hermanos; era su primer encuentro con ellos. Relucientes como el fuego acudieron a sentarse alrededor de su madre. Krishna avanzó y se postró a los pies de Kunti, luego se dirigió hacia Yudhisthir y se postró también ante él y le dijo:

—Yo soy Krishna, el hijo de Vasudev.

En ese momento se forjó entre ellos una amistad solamente comparable a la existente entre Duryodhan y Radhey. Balaram se postró también ante Kunti y Yudhisthir y dijo:

—Yo soy Balaram, el hijo de Rohini.

Los Pandavas también le saludaron y abrazó a su discípulo Bhim, que era mayor que Krishna pero más joven que Balaram. Arjun y Krishna eran de la misma edad.

Krishna les sonrió y les dijo:

—Estoy feliz de ver a mis primos sanos y salvos junto a mi tía Kunti. Me agrada saber que habéis escapado del atentado de la casa de cera.

Yudhisthir les dio la bienvenida con cariñosas palabras, tras lo cual dirigiéndose a Krishna le preguntó cómo sabía él que eran los Pandavas, a lo que Krishna sonriendo dulcemente le contestó:

—Aunque el fuego esté escondido no pierde su brillo. ¿Quién sino los Pandavas podían haber realizado la hazaña que tuvo lugar hoy? De verdad estoy muy feliz de haberme encontrado con todos vosotros. Por favor, cuidaos y no permitáis que los hijos de Dhritarashtra sepan quiénes sois; todavía no. Lo sabrán cuando ya no sea para vosotros un riesgo. Ahora os dejaremos para regresar a nuestra mansión.

Los dos hermanos se fueron.

Drupad estaba terriblemente amargado. Había planeado el elección de esposo con el único propósito de atraer a Arjun, haciéndole salir así de su escondite, pero ahora se encontraba con que un brahmín se había ganado la mano de su querida hija. El joven ganador era noble, al tiempo que un gran guerrero, de eso no había duda, lo cual era inusual en un brahmín, pero no era Arjun. Drupad le pidió a Dhrishtadyumna que siguiese a los brahmanes para averiguar quiénes eran. Quería saber más acerca de ellos.

Se sentía arrepentido de haber celebrado aquel elección de esposo, diciéndose a sí mismo:

—Debí haber esperado a la llegada de Arjun. Ahora, debido a mi estupidez, he arrojado una preciosa gema en un montón de polvo. Si ella se sintiese insultada nunca me lo perdonaría.

Dhrishtadyumna, queriendo confortar a su agraviado padre le dijo:

—Padre, no te desesperes, siento que algo maravilloso va a sucedernos. No puedo decirte qué es. Seguiré a estos brahmanes y averiguaré quiénes son y de dónde proceden. Por favor, no te preocupes por mi hermana, ella con toda seguridad está muy feliz junto al joven a quien hoy impuso la guirnalda.

Dhrishtadyumna siguió a los Pandavas guardando siempre una distancia y una vez que llegaron a la casa se detuvo, observándoles desde afuera sin ser visto. Veía y oía todo lo que adentro sucedía. La tarde ya estaba cayendo y los cinco jóvenes brahmanes salieron en busca de limosnas, regresando después de un tiempo con lo que habían recolectado. Se lo entregaron a su madre, la cual dijo a Draupadi:

—Aparta algo para los brahmanes que puedan venir en busca de comida y el resto lo divides en dos partes, una de las cuales se la has de dar a este joven de piel morena, él siempre tiene hambre.

Una tierna sonrisa se dibujaba en el rostro de Kunti, mientras que Draupadi después de ver la expresión de la cara de Bhim, no pudo ya ocultar su risa. Kunti continuó:

—El resto lo dividiremos entre todos nosotros.

Draupadi hizo lo que le había dicho. Dhrishtadyumna la observaba mientras comía los alimentos que aquellos hombres habían recolectado mendigando y parecía muy feliz.

No estaba triste ni incómoda. Se quedó sorprendido al ver la felicidad que irradiaba de sus ojos y la sonrisa que se dibujaba en las comisuras de sus labios.

El sol ya se había puesto y Dhrishtadyumna continuaba observándoles. Ahora los jóvenes estaban esparciendo musgo por el suelo para echarse a dormir. Kunti se tumbó a la cabeza de Draupadi, la cual yacía a los pies de aquellos jóvenes. Y Dhrishtadyumna se acercó aún más para poder oír lo que estaban hablando. La conversación era extraña, hablaban de temas impropios de brahmanes. Hablaban de armas, proyectiles y cosas de ese estilo, de una forma muy familiar; esto fue para Dhrishtadyumna la prueba definitiva de que ellos no eran brahmanes. Se sentía muy emocionado y corriendo regresó al palacio.

Se dirigió a su padre y le dijo:

—Padre no te aflijas; no son brahmanes.

Le contó a su padre lo que había visto y oído en la casa del alfarero y añadió:

—Tengo el sentimiento de que son los Pandavas. Vi una señora a la que todos tenían respeto y rendían honor, creo que es Kunti Devi. El joven que ganó la mano de Draupadi tiene que ser Arjun. El hombre fuerte que arrancó un árbol y peleó con él tiene que ser Bhim. Se han disfrazado bien. Creo que fue Yudhisthir el que derrotó a Duryodhan, los otros dos restantes se parecen mucho el uno al otro; estoy casi seguro de que son Nakul y Sahadev. Hablaban de cosas que sólo pueden conocer los héroes guerreros; estoy seguro de que son guerreros, es más, estoy seguro de que son los Pandavas. Creo que esto prueba que los Pandavas escaparon del incendio de la casa de cera y están vivos. Ahora mismo se encuentran en Panchala. Debieron oír la noticia e inmediatamente se pusieron en camino hacia nuestra ciudad.

Drupad no se atrevía a creer lo que había oído. Desde el palacio envió obsequios a la casa de los Pandavas. Les envió regalos y vestidos costosísimos. Les hizo saber que los arreglos para la boda ya iban a comenzar y que sería mejor que todos viniesen al palacio junto con su madre y Draupadi. La esperanza ardía en el corazón de Drupad, sentía que las palabras de los sabios no podían fallar y que la mano de Draupadi por fin había sido obtenida por el mismo Arjun.

XXXVIII

LOS CINCO PANDAVAS SE CASAN CON DRAUPADI

Los Pandavas, junto con Kunti y Draupadi, llegaron al palacio donde Drupad les recibió lleno de emoción y dicha. Kunti tomó de la mano a Draupadi y fueron a las estancias interiores para reunirse con las mujeres de la casa. Drupad hizo que los cinco jóvenes se sentaran en sillones cubiertos de adornos exquisitos. El rey estaba observando la indiferencia con que los brahmanes acogían aquella espléndida recepción y se dio cuenta de que estaban familiarizados con el ambiente palaciego.

Luego, mientras recorrían los diversos salones, únicamente se detuvieron al pasar por la sala donde se guardaban las armas. En sus ojos había una expresión de familiaridad. El rey lo notó, y también observó la majestuosidad de su forma de andar; parecían panteras.

Definitivamente estaba convencido de que no eran brahmanes. Después de haberse sentado cómodamente, Drupad dijo:

—No sabemos quiénes sois, sois todos muy valientes, pero aparte de eso no sabemos nada más de vosotros. Por favor, contadnos más cosas.

Yudhisthir pensó que ya había llegado el momento en que podían presentarse abiertamente y dijo:

—No os preocupéis, no somos brahmanes, sino guerreros. Somos los hijos de Pandu, quien a su vez era hijo de la estirpe de los Kurus. Yo soy el mayor de los cinco. Mi nombre es Yudhisthir. Este es Bhim. El joven que ganó la mano de tu hija es Arjun, y estos dos son Nakul y Sahadev, los hijos de Madri: tu hija ha dejado un lago de lotos para entrar en otro. Encontrará felicidad en nuestra casa.

Drupad estaba mudo de alegría. Dhrishtadyumna fue corriendo hacia Bhim y le abrazó. El anciano rey Drupad, robado por la emoción no podía articular palabra alguna.

Las lágrimas ahogaban su voz y resbalaban por sus mejillas. Luego, reponiéndose, dijo:

—Estoy abrumado de gozo, no sé qué decir. Por favor, contadme cómo escapasteis de la casa de cera y qué es lo que habéis estado haciendo durante todo este tiempo.

Entonces Yudhisthir les relató sus muchas aventuras. Drupad les ofreció su reino y les dijo:

—Ya no tenéis por qué temer más a los Kurus. Todos estamos aquí para ayudaros.

Y, después de hablar sobre diversos asuntos, el rey añadió:

—Debemos acelerar los preparativos de la boda de mi hija con Arjun.

Pero Yudhisthir dijo:

—Yo soy el primogénito de los Pandu. Debo ser yo quien se case primero.

A lo cual replicó el rey:

—Si eso es así, ciertamente eres bienvenido para desposarte con mi hija. Consideraré como un gran honor el tenerte como hijo mío.

Yudhisthir sonrió y añadió:

—Por favor, no te sorprendas de mi propuesta, pero los cinco hermanos nos casaremos con tu hija. Ella será la esposa de los cinco Pandavas.

Drupad se puso muy enojado por las palabras de Yudhisthir. No quería ofender a los poderosos Pandavas, pero su proposición iba contra todo *dharma*, así que le dijo:

—Pero eso es imposible. A un hombre se le permite tomar más de una esposa, pero a una mujer no se le permite tener más de un marido. Así es como ha sido establecido el *dharma* por nuestros antepasados. No sé si debo aprobar esto; es incorrecto e inmoral.

Entonces Yudhisthir dijo:

—Comprendo tu enojo, lo que dices es cierto. No es costumbre que una mujer tenga más de un marido. Pero nosotros somos diferentes; siempre hemos compartido todo. Siempre hemos estado juntos y nada puede interponerse entre nosotros, nada puede separarnos. Además, ahí tienes a nuestra madre. Nunca ha pronunciado una sola palabra indebida y cuando regresamos a casa con tu hija ella nos dijo:

—Compartid entre todos lo que habéis recogido. Para nosotros, nuestra madre tiene más valor que todos los tratados de moral juntos. En cuanto a la posibilidad de que este matrimonio sea indebido, he oído que en muchas ocasiones varios sabios han compartido la misma mujer. La hija del sabio Tatil tuvo siete maridos y hay otros casos más. Nunca he concebido pensamientos indignos, ni tampoco mi madre. Puedes descansar seguro de que esto es correcto.

Drupad aún no se quedaba tranquilo con estos ambiguos argumentos de Yudhisthir. Estaba totalmente confuso en cuanto a qué debía hacer.

En ese momento entró Vyas y todos se dirigieron a él para que les ayudara a salir de ese apuro. Drupad le dio la bienvenida muy respetuosamente. Estaba muy orgulloso por la visita de aquel gran hombre. Vyas era la morada de la sabiduría y la personificación de la rectitud. Después de que todos se sentaran, Drupad le expuso su dilema. Vyas sonrió y le dijo:

—Este es el motivo por el que he venido. Quiero saber todas vuestras opiniones al respecto.

Y después de haberlas oído todas, dijo:

—No hay duda de que lo que dice Drupad es cierto. La costumbre de que una mujer tenga más de un marido no ha sido muy frecuente en los últimos tiempos pero sí se ha hecho en el pasado. Además aquí ocurre que toman parte seres divinos. Draupadi, en su vida anterior rogó al dios Shankar que le concediera cinco maridos en su siguiente vida. Yo conozco el secreto que hay detrás de todo esto. No se me permite contaros cuál es, pero puedes fiarte de mi palabra, Drupad, no harás nada contra el *dharma* consintiendo este matrimonio. No habrá ninguna transgresión del *dharma*.

Drupad quedó ya satisfecho con estas palabras, el gran Vyas había respaldado el matrimonio, así que accedió a esta boda tan poco usual, de una mujer con cinco hombres.

En un día propicio, cuando la luna estaba en conjunción con la estrella Rohini, los cinco hermanos se casaron con Draupadi. Los hijos de Pandu ya no tenían que temer a los hijos de Dhritarashtra. Con Drupad y con su hijo Dhrishtadyumna, nacido del fuego, apoyándoles y teniendo de su lado a los Vrishnis encabezados por Krishna, no tenían nada por lo que preocuparse. Y, así, pasaron unos días dichosos en la corte de Drupad, en la ciudad de Kampilya.

XXXIX

PÁNICO DE LOS KURUS POR EL RESURGIMIENTO DE LOS PANDAVAS

La noticia de que los Pandavas estaban vivos y de que ahora eran los yernos del poderoso rey Drupad, se propagó como el fuego. Y lo mismo ocurrió con la noticia de que Arjun era el brahmín que había ganado la mano de Draupadi. Fácilmente se podía adivinar cuáles eran los sentimientos de los Kurus al respecto. Para ellos eran noticias terribles. Shakuni estaba furioso, pues el hecho de que los Pandavas hubieran escapado del atentado de Varanavat era un milagro aún mayor que el que le sucedió a Bhim al escapar de la muerte cuando fue mordido por las serpientes.

Shakuni sugirió que debían desafiar a los Pandavas y luchar contra ellos, mas algunos de los ancianos dijeron que esto no sería muy político. Uno de ellos dijo:

—Los Pandavas no están ni mucho menos indefensos. Tienen a Drupad, Dhrishtadyumna, Krishna, Balaram y todas las huestes de los Vrishnis para ayudarles. Es mejor pactar con ellos.

Entonces Radhey dijo:

—No hay duda de que hay mucho que decir sobre la fortaleza de los Pandavas. Pero no es propio de un guerrero estar haciendo un doble juego. Si queremos la supremacía, éste es el momento. Quizás ahora sean poderosos, pero nosotros no somos mujeres. Podemos luchar; si no lo hacemos ahora, no lo haremos nunca. Va-

yamos al país de los Panchalas y desafiemos a los Pandavas. Podremos derrotarles fácilmente.

Esta arenga de Radhey agradó a la mayoría, así que formaron un ejército y se pusieron en marcha hacia Kampilya.

La batalla fue de corta duración y tuvo un resultado decisivo. Las tropas de los Kurus fueron derrotadas. La ira de los Pandavas era como la de una serpiente herida; demostraron ser demasiado fuertes para los Kurus, así que Duryodhan y su ejército regresaron a Hastinapur. Tuvo que aceptar que los Pandavas eran más poderosos de lo que él había pensado. Su corazón estaba a punto de romperse. No hablaba con nadie; ni con sus hermanos, ni con sus amigos. Se sentaba solo durante horas en su aposento, pensando que había sido engañado por la Providencia. No pensaba en otra cosa que en los Pandavas. Dushasan se reunió con él para confortarle, escuchándole mientras desahogaba en él todas sus penas. Duryodhan le dijo:

—¿Quién iba a pensar que Purochan iba a fallar de esta forma? Es un necio. Ciertamente es que los Pandavas están favorecidos por los dioses, si no ¿cómo puede explicarse el hecho de que Radhey haya sido derrotado dos veces por ese asno engreído de Arjun? Cuando les enviamos a Varanavat estaba seguro de que no les volvería a ver. Pero aquí están, más fuertes que nunca. Ya me he dado cuenta de que el destino es demasiado poderoso, la fuerza y las armas no tienen nada que hacer contra él.

La congoja de Duryodhan no podía describirse, estaba casi a punto de perder el sentido.

Vidur oyó todas las noticias y también supo de qué forma tan estúpida habían atacado los Kurus a los Pandavas y su humillante derrota. Así que se dirigió a su hermano Dhritarashtra y le dijo:

—En verdad es una gran fortuna que los hijos de la casa de los Kurus estén prosperando.

Vidur utilizó intencionadamente el término ‘de los Kurus’ para ver cómo reaccionaba el rey y prosiguió:

—El hijo mayor se ha casado con la hija del rey de los Panchalas.

El rey no captó su ironía y creyendo que se refería a sus hijos le contestó muy complacido:

—¿Por qué no la has traído para conocerla? Es una gran fortuna, tal y como dices, los hijos de la casa de los Kurus están prosperando.

Entonces Vidur le dijo:

—Querido hermano, veo por el tono de tu voz que no me has comprendido. Pareces haber entendido que la hija del rey de los Panchalas haya elegido a tu hijo Duryodhan como marido. Lo siento, cuando dije «los hijos de la casa de los Kurus» incluía a los hijos de Pandu, porque ellos también son hijos de la casa de los Kurus.

Arjun ganó la mano de la princesa en el elección de esposo y ahora los cinco hermanos la han tomado por esposa.

El rey tuvo que ocultar su decepción ante Vidur, así que manteniendo la compostura para salvar su apariencia externa replicó:

—Estas son noticias aún más agradables. Estoy muy contento de saber que esos nobles muchachos hayan conseguido entablar relaciones con el poderoso e invencible Drupad y con su hijo. Me hace feliz saber que los hijos de mi difunto hermano están vivos y a salvo. Nunca he sido tan feliz como hoy, abrázame Vidur.

Mientras decía esto, Vidur, sonriendo, le dijo:

—Mi señor, tus palabras son muy dulces y cariñosas, pero espero que no sean como la espuma que flota en la superficie del mar. Confío en que los sentimientos que has expresado estén hondamente enraizados y permanezcan así para siempre. Espero que tu mente no titubee más.

Después de decir esto, Vidur se marchó.

Al tiempo que se iba, Duryodhan entraba en el palacio del rey acompañado de Radhey. Habían oído la última parte de la conversación entre el rey y Vidur. Nada más llegar, Duryodhan le dijo muy enojado al rey:

—Estoy sorprendido padre, ¿qué es eso que he oído de que hay un gran gozo en tu corazón de saber que esos detestables primos míos están vivos? ¿Estás soñando? ¿Es que no estás bien?

El rey le contestó:

—Estoy más apesadumbrado que tú. La aparición de los Pandavas no me complace en absoluto, pero no podía decirselo a Vidur. Él es muy astuto. Así que aproveché la ocasión para elogiar a los hijos de Pandu delante de él. De esta forma, no sabrá cuáles son mis verdaderos sentimientos. Ahora que tú estás aquí, dime qué debemos hacer.

Al desdichado Duryodhan no se le ocurría nada. Sin embargo, propuso:

—Ese odioso grupo de los cinco hermanos tiene que ser disgregado por todos los medios. ¿Por qué no sembramos la discordia entre ellos? ¿Por qué no sobornamos al rey Drupad con lujosos regalos para que se muestre amigable con nosotros? Podríamos hacer algo para que la bella Draupadi fuera causa de disputa entre ellos. O ¿por qué no intentamos asesinar a Bhim? Él es el más fuerte de los cinco. Si él muere, decaerá el ímpetu del grupo. Arjun es poderoso porque siempre está respaldado por Bhim en todas las batallas. Si Bhim muriese, para Radhey sería un juego de niños aniquilar a Arjun. Padre, ¡tenemos que hacer algo! O, ¿por qué no ponemos a Draupadi en contra de los hermanos? Entonces los Pandavas, teniendo en contra suya a Drupad y Dhrishtadyumna, no podrían hacer nada. Estas son algunas de mis sugerencias. Si Radhey aprueba alguna de ellas, podemos pasar a la acción rápidamente. Tal y como están las cosas ahora, el tiempo está pasando y yo no podría vivir si ellos regresaran a Hastinapur y vivieran con nosotros.

Radhey sonrió a su amigo y le dijo:

—Duryodhan, amigo mío, estás fuera de tus casillas estoy seguro, si no, no se te habrían ocurrido esas ideas. Todos tus intentos de manipulación son vanos. Desde el principio, siguiendo los consejos de tu tío Shakuni, has intentado deshacerte de ellos mediante métodos deshonestos y artimañas. ¿Has tenido éxito alguna vez? ¡Nunca, ni una sola vez! No podrás sembrar la discordia entre ellos porque están muy unidos. Nada puede ponerse entre medio; son demasiado bondadosos de corazón para estar celosos uno del otro. En cuanto a la sugerencia de que Drupad pueda ser tentado mediante sobornos, es también imposible porque tiene reputación de ser de naturaleza firme y honesta. Y Draupadi, su hija, tampoco se dejaría seducir. ¿Acaso no sabes que por naturaleza, cualquier mujer sería feliz de tener más de un marido? Draupadi tiene cinco. Nunca le agrada la idea de ponerse en contra de sus maridos. Por otro lado, tampoco puedes aniquilar a Bhim; ya lo intentaste más de una vez hace años y no pudiste. Mi sugerencia es que luches. ¿Por qué tramar conspiraciones estúpidas? Luchemos contra ellos. A medida que pase el tiempo se harán más y más poderosos. Debemos luchar y deshacernos de ellos; cuanto antes mejor. La lucha es lo único honroso que se me ocurre. Mi querido Duryodhan, este ancho mundo no puede ser conquistado por el engaño, sino por el valor. No está bien que un príncipe tan noble como tú, emplee los métodos que sólo usan las mujeres y los cobardes. Tú eres un guerrero y nos tienes a nosotros que estamos dispuestos a sacrificar nuestra vida por ti. Es sólo el valor de un rey lo que perdura, después de su muerte, para la posteridad. Todos estos métodos de Bhida, Sama y Dana son ineficaces. Tú debes utilizar el cuarto, el Danda. Desafía a los Pandavas a que luchen en contra tuya y luego disfruta de un reino que hayas ganado con bravura. No te dejes llevar por esos pensamientos retorcidos, propios de tu tío Shakuni. Te dejas llevar por ellos con mucha facilidad. Sígueme a mí y te guiaré al honesto sendero por donde caminan los guerreros. ¡Lucha, amigo mío! No quiero que los hombres hablen mal de ti en el futuro.

A Dhritarashtra le agradaron estas palabras de Radhey y dijo:

—Solamente un héroe como tú puede hablar así. No podrías pensar de otra manera. Hoy habrá una asamblea en el gran salón del palacio, donde estarán Bhisma, Dron y todos los ancianos Kurus, para deliberar acerca de nuestro futuro y el de los Pandavas. Espero que tus sugerencias les agraden, pero temo que no las aceptarán. De todas formas, vayamos a la sala del consejo y veamos que dicen y cuál es la decisión final.

Los tres se dirigieron a la sala del consejo caminando con paso lento.

XL

LA ASAMBLEA

Allí estaban todos: Bhishma, Dron, Kripa, Bahlika, Somadatt, Vidur y los otros.

A Bhishma comenzó hablando con su voz profunda y sonora:

—No es justo que continuemos albergando ira contra los Pandavas por más tiempo.

Odiarles no es justo. Dhritarashtra y Pandu son ambos sobrinos míos y quiero a sus hijos por igual. Amo tanto a Duryodhan como a Yudhishthir, me duele ver esta situación, y siento que ya es hora de que obremos justamente con los hijos de Pandu. Duryodhan, hijo mío, ellos no tienen a su padre, pero tienen tanto derecho como tú sobre este antiguo reino de los Kurus. Debes pedirles que vengan a Hastinapur y que compartan este gran reino contigo. Este es el paso que hay que dar y que hará que coseches fama duradera.

Cualquier otra idea que tengáis sólo os conducirá a la infelicidad y no solamente eso, sino que os cubrirá de infamia condenando vuestros nombres para siempre. En este corto tiempo de vida que se nos da, hijo mío, el honor de nuestros nombres debe guardarse muy celosamente. Es lo único que vale, ya que si lo pierdes, tu vida será un puro desperdicio. Vives mientras se honra tu nombre y mueres cuando pierdes tu honra ante los ojos de los hombres. Haz lo que corresponde a un príncipe noble como tú. Parece que el destino quiere darte una segunda oportunidad. Es una oportunidad única, ya que generalmente es implacable. Como una palabra que se ha pronunciado, o como una oportunidad perdida, el destino nunca retrocede para reparar algo que se ha hecho mal.

Pero en tu caso, el destino se ha mostrado amable. Dios ha permitido que los Pandavas sobrevivieran al accidente de la casa de cera; y prefiero llamarlo accidente. Kunti está viva e igualmente los cinco hermanos. Para tu bien, el pecador Purochan está muerto.

Si obras con afecto hacia los Pandavas, os libraréis de este estigma que pesa sobre el nombre de tu padre y el tuyo propio, como responsables del incendio de la casa de cera.

Ahora tenéis la oportunidad de hacer algo para restablecer vuestra reputación. Tú eres un buen hombre. Puedes comprender los caminos del *dharma* y debes hacer esto por tu propio bien. Entrégales a los Pandavas la mitad del reino y descansa en paz.

Dron era de la misma opinión y dijo:

—Es lo mejor que se puede hacer. El rey debería enviar mensajeros con regalos a la corte de Drupad. Debemos hacer las paces con los hijos de Kunti y

pedirles que vengan aquí a Hastinapur. Es el deber del rey ser bondadoso con estos huérfanos.

Radhey, sin embargo, debido a su amistad con los Kurus, no estaba de acuerdo con tal decisión. El prefería luchar y expuso la teoría de que era en el campo de batalla donde se tendría que decidir quién habría de gobernar el mundo entero.

Vidur se levantó y dijo:

—Mi querido hermano, todos los que estamos aquí reunidos somos tus buenos consejeros. Queremos salvar tu reputación y la de tu hijo. El gran Bhishma y Dron han hablado correctamente. Por favor, no hagas caso a Radhey, es muy impulsivo. Está tan cegado por la ira como tu hijo y no se da cuenta de la gravedad de la situación. Seguro de que te agrada más escuchar sus palabras que las mías, pero es a mí a quien debes escuchar. El incendio de la casa de cera ha marcado tu nombre con el sello de la ignominia. Ahora tienes la oportunidad de limpiar tu alma de toda rencilla maligna. Además aparte del hecho de que lo debido es que entregues la mitad del reino a los Pandavas, también hay otra cosa y es que no es aconsejable ponerse en contra de ellos. Ahora son muy fuertes, no como en el pasado, cuando estaban indefensos en tus manos. Además, Drupad y su hijo Dhrishtadyumna, el nacido del fuego, se han convertido en sus parientes al casarse con Draupadi. También tienen el apoyo de Balaram y Krishna.

Con Krishna a su lado, con toda seguridad serán invencibles. ¿Quién puede igualar al fuerte y poderoso Bhim cuando está furioso? ¿Quién podría desafiar a Arjun? Hace poco lo han intentado algunos reyes y han sido derrotados por dos veces, comprobando que era imposible. De nuevo te repito que deberías adoptar métodos pacíficos para garantizar la paz en el reino. Duryodhan y Radhey son demasiado jóvenes para apreciar mis palabras, pero tú eres diferente. Será un bello gesto de tu parte si escuchas el consejo de tu tío Bhishma. Ordena que traigan a los Pandavas; haz lo que es debido.

Dhritarashtra dijo:

—Estoy de acuerdo con todo lo que has dicho. Soy de la opinión de que se debe tratar bien a los Pandavas. Es una suerte que estén vivos para gozar de sus derechos reales.

El rey pidió a Vidur que llevase ese mensaje a Panchala. Dhritarashtra se vio forzado a aceptar el consejo de sus mayores. No podía satisfacer el deseo de su hijo Duryodhan, desafiando así a los ancianos. Todavía su corazón no se había endurecido tanto en contra de los Pandavas. Todavía le quedaba un poco de decencia. Vidur se fue a Panchala donde fue agasajado por Drupad y los Pandavas. Krishna se encontraba en Dvarka y llegó a sus oídos la noticia de que los Kurus habían intentado luchar contra los Pandavas después de que éstos revelaran su auténtica identidad y que el ejército de los Kurus había sido derrotado. Entonces se puso en camino hacia

Panchala junto con su hermano y su ejército. Krishna y Balaram estaban ya en la corte de Drupad cuando llegó Vidur. Las lágrimas resbalaban por las mejillas de Vidur al contemplar a los Pandavas.

Estaba sobrecogido de emoción. Nunca apreciamos cuánto valor tienen las cosas y las personas hasta que nos enfrentamos a la posibilidad de perderlas, y así le ocurría a Vidur.

Sólo pensar que habían escapado del terrible incendio de Varanavat, le hacía darse cuenta de lo mucho que significaban para él. Vidur ofreció a Draupadi y a los Pandavas los valiosos regalos que les enviaba Dhritarashtra. Pasaron algún tiempo dialogando sobre un sin fin de cosas, hasta que finalmente abordaron el tema que preocupaba a todos los allí reunidos: el mensaje del rey. Vidur se dirigió a Drupad y le dijo:

—Mi hermano Dhritarashtra me rogó que os diera recuerdos a todos y su amigo Dron os envían, también, sus afectuosos saludos. El rey al igual que los príncipes y ancianos Kurus se consideran muy afortunados de poder tener relación con vosotros. El rey está deseoso de ver a sus hijos los Pandavas. Tan grande es su alivio al saber que han escapado de la muerte en Varanavat, que quiere abrazarles con todo su afecto.

En ese instante, una sonrisa ingenuamente traviesa iluminó el rostro de Krishna.

La cara de Bhim era todo un cuadro. Arjun estaba mordiéndose el labio inferior y Yudhisthir intentaba no sonreír. Vidur, como si no hubiera advertido esto, continuó:

—El rey desea que su nuera venga a Hastinapur y complazca a la ciudad, que está muy entusiasmada con la idea de ver a los Pandavas y a su esposa. Están delirando de alegría al conocer la buena fortuna con la que han sido favorecidos los Pandavas.

Ese fue el final del mensaje del rey, tras lo cual Vidur añadió:

—Será para nosotros un gran honor si les permites que me acompañen a Hastinapur.

Drupad dijo:

—Me siento inmensamente complacido y honrado por esta alianza con la noble estirpe de los Kurus. Respecto a su ida a Hastinapur, quizá no sea la persona adecuada para decidirlo, lo dejo en las manos de Yudhisthir y sus hermanos; además, Balaram y Krishna también están aquí: yo me atenderé a su decisión.

Entonces Krishna dijo:

—Creo que deben ir a Hastinapur.

Al oír esto Arjun giró asustado su mirada hacia el dulce rostro de Krishna, pero no dijo nada. Drupad dijo que los Pandavas podían irse libremente y complacer al rey ya que éste parecía estar en muy buena disposición hacia ellos.

Vidur se dirigió a los aposentos de Kunti y se postró a sus pies. Las lágrimas de sus ojos humedecían sus pies. Kunti hizo que se levantara haciéndole sentar, y le consoló diciendo:

—Mis hijos están ahora vivos gracias a tu amor y sabiduría. Pienso en ti día y noche; tu devoción hacia nosotros es algo que no puede olvidarse fácilmente. No sé si será seguro ir a Hastinapur; mi mente está alborotada y no puedo pensar por mí misma.

Entonces Vidur le dijo:

—Mi querida Kunti, ningún mal puede acaecerle a tus hijos. No temas, muy pronto los verás como los señores de la tierra.

Los Pandavas, acompañados por Krishna, se encaminaron hacia Hastinapur. Pronto llegaron a la capital del reino, donde la gente estaba esperando ansiosamente la llegada de los príncipes Pandavas. Hacía mucho tiempo que se habían ido y la ciudad les esperaba bellamente engalanada y con las calles rociadas con agua perfumada. Había flores por todas partes. Vikarna y Chitransen fueron los hijos de Dhritarashtra que les dieron la bienvenida. Allí estaba también Dron, junto a Kripa.

Pronto llegaron al palacio, donde los Pandavas se postraron a los pies de Bhisma y Dhritarashtra, y fueron cordialmente recibidos por parte de todos. La princesa de Kashi, que era la esposa de Duryodhan y a quien acompañaban las otras nueras del rey, recibió a la joven esposa de los Pandavas. Luego se postró ante Kunti y más tarde las condujo al palacio de Gandhari. Una vez allí Kunti y Draupadi se postraron a los pies de Gandhari pidiéndole sus bendiciones. Gandhari, que tenía el poder de ver el futuro, abrazó a Kunti y luego a Draupadi. Mientras deslizaba sus brazos por la suave silueta de Draupadi, se decía para sí misma:

—Esta mujer está destinada a ser la causa de la muerte de mis hijos.

Luego bendijo a ambas y ordenó que preparasen la casa de Pandu para servirles de residencia.

XLI

KHANDAVAPRASTHA, EL REGALO DEL REY

En el gran salón del palacio se preparó una recepción oficial a los Pandavas y todos ellos, acompañados por Krishna, se dirigieron allí. Dhritarashtra, después de los preliminares, dijo:

—Yudhisthir, escucha lo que te voy a decir. Este reino mío debe su existencia a tu querido e ilustre padre, y esto te da derecho a que tú también lo gobiernes. Por

lo tanto, sugiero que el reino sea dividido entre mi hijo Duryodhan y tú. He decidido hacerte señor de Khandavaprastha. Ahora me gustaría saber tus opiniones y también las de Krishna.

Krishna esbozó una sarcástica sonrisa. Yudhisthir se dio cuenta, pero no dijo nada.

Fue a donde el rey estaba sentado y saludándole dijo:

—Obedeceré cualquier cosa que digas.

Krishna seguía sonriendo sin decir nada. En los labios del sabio Vidur, también se dibujaba una expresión de picardía. Dhritarashtra llamó a Vidur a su lado y le dijo:

—Debes apresurarte con los preparativos para la coronación. Decoremos la ciudad con los mejores ornamentos para celebrar este gran acontecimiento. Estoy enormemente complacido con el curso que están tomando los acontecimientos. Siento que me he quitado un gran peso de encima. Veré al hijo de mi hermano convertido en el señor de la tierra.

Bhishma, Dron y Kripa estaban contentos por las afectuosas palabras del rey. Por fin Krishna habló y dijo:

—Entiendo el ansia del rey por celebrar la coronación. Es correcto que los preparativos se hagan inmediatamente. Todos estamos ansiosos de ver a Yudhisthir coronado rey.

En ese momento entró Vyas. Todos los reunidos en el salón se levantaron como si fueran uno, y le rindieron honores. Él estaba allí para presidir la ceremonia. Los preparativos eran ciertamente exuberantes. Parecía como si el rey estuviera celebrando la coronación de su propio hijo, así de cálido y entusiasta era todo el ambiente.

En el día propicio sugerido por Vyas, se celebró formalmente la coronación. Kripa, Bhishma, Dron, Dhaumya, Vyas y Krishna bendijeron a Yudhisthir con estas palabras:

—¡Que conquistes el mundo entero! ¡Que realices el gran Rajasuya y el *yaga* Asvamedha! ¡Que vivas por largos años y gobiernes el mundo como lo hicieron tus antepasados! ¡Que tu fama se propague por los cuatro vientos al igual que la brisa se lleva el perfume de las flores!

Los corazones de todos los asistentes estaban llenos de gozo, todos menos el de Duryodhan, naturalmente. El rey sabía el dolor que estaba consumiendo a su hijo y estaba intentando encontrar algún medio para tranquilizarle. Duryodhan significaba para él su propia vida. El rey en presencia de todos los cortesanos y de Krishna, dijo a Yudhisthir:

—Ahora eres el señor de Khandavaprastha. Es lo propio que vayas a tu reino y comiences a gobernarlo tan pronto como puedas. Fue en Khandavaprastha donde

gobernaron nuestros antepasados Pauravas, Nahush y Yayati y fue la capital del reino de los Kurus durante mucho tiempo. Espero que disfrutes de una vida feliz allí.

Yudhisthir recibió su encomienda con la humildad que le caracterizaba. Se despidió de toda la familia real y de la gente de la ciudad, y acompañado por Krishna se dirigió hacia su reino.

El país llamado Khandavaprastha en su día fue la capital de los Kurus, pero fue devastado tiempo después por la maldición de los sabios, quienes lo castigaron debido a la mala conducta del hijo de Buddha. La capital tuvo que ser abandonada y ahora era un lugar estéril y árido; nadie podía vivir allí. No crecía nada, ni siquiera los animales podían sobrevivir en aquel lugar. Así de inaprovechable era la tierra que se le había adjudicado a Yudhisthir como su parte de la tierra de los Kurus.

Literalmente, el rey dijo la verdad cuando declaró que la mitad del reino sería gobernada por Yudhisthir, ya que, en extensión, Khandavaprastha era la mitad del reino.

Yudhisthir, al igual que Krishna, conocía muy bien la naturaleza de la tierra de la que había sido nombrado rey, siendo tan pomposamente coronado por su tío. Pero ya estaba cansado de las constantes peleas con sus primos. Él era amante de la paz, y si a Duryodhan le molestaba su presencia en Hastinapur, Yudhisthir también compartía recíprocamente este sentimiento. No podía concebir la idea de vivir para siempre en la corte de Dhritarashtra. Él quería paz, así que no se opuso y aceptó aquella injusticia.

No porque no pudiera luchar sino porque no quería hacerlo; odiaba la guerra. Tenía el cuerpo de un guerrero y la mente de un sanyasin. Su otro nombre era Ajatasatru. Este nombre iba acorde con él, pues no quería ser enemigo de nadie.

Llegaron a Khandavaprastha y al contemplar el desolado paisaje que se extendía ante ellos Krishna dijo:

—Yudhisthir, mira qué país tan hermoso te ha concedido tu encantador tío. Aquel que mirando al relámpago piensa en lo bello que es, se suele olvidar del trueno que con toda seguridad estallará tras él. Al rey le sucede lo mismo. El hecho de que esta injusticia haya sido impuesta por el anciano Bhishma significa ya que todos ellos van a enfrentarse con su destino. Cada uno de ellos cosechará el fruto de sus acciones, pero todo esto sucederá en el futuro. Ahora, veamos qué podemos hacer para sorprender al rey ciego.

Krishna hizo venir a Indra y le dijo:

—Indra, Dhritarashtra, el monarca de los Kurus, ha sido muy bondadoso al ofrecer este pedazo de tierra a los Pandavas. Ahora dejo en tus manos la tarea de cambiar su aspecto. Se le llamaba Khandavaprastha, pero a partir de ahora se llamará Indraprastha, pues tú serás quien le dé nueva vida. Por favor, haz lo que sea necesario para embellecer este lugar. Que sea tan exuberante y fértil que únicamente pueda ser comparable en su esplendor con Indralok, tu mundo.

Indra dijo:

—Vishvakarma, el arquitecto divino, se encargará de esto. Se convertirá en el lugar más maravilloso del mundo entero.

Y en un día propicio, se comenzó la reconstrucción del lugar. Vyas estaba allí para recitar las sagradas fórmulas mágicas. La magia de Vishvakarma entró en acción, y, en poco tiempo, el lugar se transformó completamente. La ciudad enseguida quedó lista para la entrada de los Pandavas. Y Yudhishthir entró a la ciudad en medio del júbilo de todos. La fama de Indraprastha se propagó a lo largo y lo ancho del territorio y desde países lejanos venían gentes para verlo, y los que llegaban ya no querían regresar a sus países. Una vez terminado su trabajo en la ciudad, Vishvakarma se marchó. Yudhishthir se sentía muy feliz junto a Krishna y sus hermanos.

Así transcurrieron unos días. Y Krishna le dijo a Yudhishthir:

—Mi Señor, tengo algo que pedirte.

Yudhishthir le miraba con ojos asustados. Krishna le dijo que tenía que regresar a Dvarka pues ya hacía mucho tiempo que estaba fuera de su ciudad. Yudhishthir se puso muy triste a pesar de que Krishna le aseguraba una y otra vez que él siempre estaba pensando en los Pandavas y en su bienestar.

—Siempre que me llames, vendré a ti —dijo Krishna —cuando quiera que pienses en mí, vendré más veloz que el pensamiento. Pero ahora déjame que me vaya.

Una vez dicho esto se despidió de todos y emprendió la marcha hacia Dvarka. Su carroza se alejaba velozmente, pero había dejado su corazón al cuidado de aquellos hombres que eran como dioses en la tierra.

XLII

LA PEREGRINACIÓN DE ARJUN

Los Pandavas se encontraban muy felices en Indraprastha. Unos días después de que se fuera Krishna, vino a hacerles una visita el sabio Narad. Yudhishthir le recibió con los honores que se debían a una persona como él. Narad era uno de los hijos de Brahma, el Creador. Era un gran hombre y un devoto de Narayan. Cuando todos se habían sentado, Narad le preguntó a Yudhishthir cómo estaba gobernando el reino y también le dio valiosos consejos sobre muchas cosas. Luego Yudhishthir mandó llamar a la reina Draupadi, la cual vino y se postró a los pies del sabio Narad. Después de recibir sus bendiciones, se retiró a sus aposentos. Y Narad entonces dijo:

—Esta mujer, Draupadi, es la esposa de vosotros cinco. Debes tener cuidado de que no haya desunión entre vosotros a causa de ella. Una vez había dos hermanos, Sund y Upasund, que eran inseparables. Se encontraron a una hermosa ninfa cuyo nombre era Tilottama y los dos se enamoraron de ella y, a causa de su rivalidad, aca-

baron destruyéndose el uno al otro. Te cuento esta historia para que no dejes que surja nada entre tú y tus hermanos. Sois poderosos mientras estéis unidos, pero una vez roto el vínculo entre vosotros, será fácil para los hijos de Dhritarashtra el derrotaros.

Antes de que se fuera, los Pandavas llegaron a un acuerdo: Draupadi debía pasar un año en la casa de cada uno de los hermanos y si cuando estuviera sola con alguno de ellos, se introdujera en su intimidad algún otro hermano, éste tendría que retirarse al bosque y permanecer allí alojado durante un año. Estaban contentos con esta decisión pues así no habría posibilidad de disputas entre ellos.

Un día, un brahmín se acercó a Arjun y le contó que un ladrón le había robado sus vacas. Estaba frenético por la pérdida de sus queridos animales. Así que pidió a Arjun que se las rescatara. No era una tarea difícil, así que Arjun accedió a hacerlo e inmediatamente se dirigió al lugar donde se guardaban las armas. Entonces, de repente, recordó que esa era la casa de Yudhisthir. El momento no era propicio porque Yudhisthir y Draupadi estaban allí juntos en ese momento. Arjun no sabía qué hacer, así pues le dijo al brahmín que no le era posible coger su arco en ese momento, excusándose así:

—Por favor, no te preocupes, rescataré tus vacas, puedes estar seguro. Pero no ahora mismo. Debo esperar a que un hermano me dé permiso para coger el arco y las flechas.

Pero el brahmín no le escuchaba. Arjun intentó en vano tranquilizarle hasta que por fin tuvo que acceder a su deseo. Decidió ir a coger su arma y así lo hizo. Y comenzó a seguirle la pista a los ladrones, que no habían ido muy lejos pues las huellas todavía estaban frescas. Arjun les persiguió, rescató sin esfuerzo las vacas y se las devolvió al brahmín, el cual se fue bendiciendo a Arjun y alabando su valor.

Tras esto, Arjun fue a su hermano y le pidió permiso para ir de peregrinación por todos los ríos sagrados. Yudhisthir se sintió afligido y dijo:

—Arjun, no creo que sea necesario, se trataba de una emergencia. No fue algo como si hubieras venido intencionadamente a molestarnos. Tenías que entrar. Por favor, desiste de tal propósito, yo no te culpo, ni tampoco estoy ofendido; no hiciste nada malo.

Pero Arjun insistiendo dijo:

—Mi señor, no es correcto buscar excusas para evitar mi marcha o mi peregrinación. Nos habíamos impuesto unas condiciones determinadas y debo obrar en consecuencia. Siendo tú una persona que siempre ha sido justa, no debes permitir que tu cariño por mí haga tambalear tu amor por la justicia. Por favor, dame permiso para que me vaya.

Yudhisthir, muy a pesar suyo, dio permiso a Arjun para irse a su exilio voluntario durante un año.

Arjun, después de un viaje agradable, llegó a las orillas del río Ganges donde se bañó. Y cuando iba a salir del agua, fue capturado por una hermosa doncella, que le llevó a su palacio en el fondo de las aguas. Arjun estaba asombrado y le preguntó la razón de su extraña conducta. Ella observaba a Arjun, que estaba de pie mirándola, con una sonrisa en los ojos. Por fin, muy tímidamente le respondió;

—Yo soy la hija del rey de Nagalok. Mi nombre es Ulupi. Te vi cuando estabas en las aguas del río y me he enamorado de ti; debes aceptar mi amor.

Arjun le contó quién era él y que estaba cumpliendo un exilio de un año, y añadió:

—Ahora que ya sabes todo sobre mí, debes dejarme ir. Tengo que observar el celibato. Debes comprender cuan imposible es para mí el complacer tus deseos, a pesar de lo mucho que me gustaría.

Arjun se quedó mirándola con una sonrisa en sus ojos.

Y ella dijo:

—Sé a qué te refieres. Sin embargo, veo que no has comprendido las condiciones de tu exilio, ni atiendes a tu circunstancia en absoluto. Tu celibato atañe sólo a Draupadi, pero no se aplica a ninguna otra mujer que quieras tomar.

Mientras decía esto inclinó su cabeza algo ruborizada. Arjun estaba muy complacido con ella y con su hermosura, y pasó una feliz noche en su compañía. Al día siguiente salió a tierra y allí relató su aventura a los sabios que estaban en las orillas del río, tras lo cual reemprendió su viaje.

Arjun se dirigió a las montañas de los Himalayas y después de visitar todos los ríos sagrados de aquel lugar y de los alrededores se puso rumbo al sur, y se bañó en los ríos Godavari y Kaveri. Luego llegó a un lugar llamado Manalur, cuyo rey, llamado Chitransen a, tenía una hija de nombre Chitrangad de la que Arjun se enamoró. Así que fue al rey y pidió la mano de su hija, a lo que el rey le respondió:

—En nuestra familia, desde hace muchas generaciones, ha habido únicamente un hijo; esta hija es mi única descendencia. Ella es todo lo que tengo. La he criado con todo mi amor y cuidado, pues su hijo será el heredero de mi trono. Si estás dispuesto a dejar el niño conmigo como mi heredero y no lo reclamas, con sumo placer entregaré la mano de mi hija al más grande héroe del mundo.

Arjun accedió a esta condición, y se casó con Chitrangad. Pasó tres meses con ella y luego la dejó y se fue más al sur hasta encontrar el mar al final de Bharatavarsha.

Entonces cambió su rumbo hacia el norte en dirección a su hogar bordeando la costa occidental y se bañó en el mar que estrecha a Bharatavarsha por su parte oeste. Ya estaba a punto de finalizar su viaje.

XLIII

LOS JARDINES DE SUBHADRA

Cuando los hijos de la casa de los Vrishnis estuvieron en Hastinapur aprendiendo de Dron el uso del arco, Gad, el primo de Krishna, se hizo muy amigo de Arjun.

Gad le había hablado a Arjun de su prima Subhadra, que era la hermana de Sarana.

Arjun había oído hablar tanto de su belleza que se había enamorado de ella sin ni siquiera haberla visto y ahora se estaba acordando de ella. Así que comenzó a pensar de qué forma podía verla sin ser visto. No quería que nadie le reconociera. Sabía que Subhadra estaba en Dvarka, por lo que Arjun se dirigió a Prabhasarirtha, un lugar cercano a Dvarka. Se había disfrazado como un *yati* con un tridente en la mano, se había puesto ceniza sagrada por todo el cuerpo. Colgando del cuello se puso collares de *rudraksha* y enmarañó sus cabellos. Ataviado de esta forma, caminaba por las calles de Prabhasa. Durante la noche se sentaba bajo una higuera dando la apariencia de estar en profunda meditación. Pensamientos de Krishna afloraban continuamente en su mente.

Deseaba que viniera y le ayudara.

De repente comenzó a llover, caía agua a torrentes y Arjun todavía permanecía sentado bajo la higuera.

Krishna ya había oído que había llegado un asceta a Prabhasa y por la descripción supuso que se trataba de Arjun. No le llevó mucho tiempo adivinar cuál era el secreto que guardaba en su corazón su amigo bien amado. Krishna estaba pasando aquella noche con Satyabhama, su esposa favorita. De repente comenzó a reír a carcajadas, hasta se le salían las lágrimas. Satyabhama quería saber por qué se reía, pero él seguía riéndose sin decir nada. Por fin, después de un rato, Krishna se calmó y enjugándose los ojos le dijo:

—Mi primo Arjun ha dejado hace unos meses la ciudad de Indraprastha para iniciar una peregrinación. La peregrinación está ya a punto de finalizar, solamente le quedan cuatro meses, y ahora ha venido a Prabhasa con el corazón saturado de la imagen de mi hermana Subhadra. Ha venido disfrazado de *yati*. Y lo que hace que me ría tanto es pensar en Arjun sentado debajo de una higuera mientras la lluvia cae torrencialmente sobre él. Creo que debo ir y darle la bienvenida a Dvarka.

Krishna fue a su encuentro bajo la lluvia dirigiéndose hacia el árbol bajo el cual estaba sentado el desdichado Arjun. El encuentro de ambos amigos fue muy cariñoso. Krishna le preguntó sobre sus andanzas y Arjun le contó todo. Krishna sonrió astutamente y le dijo:

—Así que todas estas andanzas tuvieron un efecto tal sobre el gran de los Pandavas que éste ha renunciado al mundo y se ha impuesto el Kashaya. A lo que Arjun replicó:

—Mi Señor, tú sabes lo que ocurre conmigo. Tú conoces los más recónditos deseos de mi corazón y sabes bien por qué me he puesto este atuendo; debes ayudarme a ganar a la bella Subhadra.

Krishna le aseguró que nada le complacería más que ver a su querida hermana como la esposa de su amigo más amado. Le llevó a la colina llamada Raivataka y le pidió que pasara allí algún tiempo. Luego Krishna regresó a Dvarka.

Transcurrieron unos pocos días y ocurrió que se iba a celebrar una fiesta en la cima de la colina. Los Vrishnis asistieron con intenciones de pasar allí algún tiempo. Arjun estaba de incógnito entre ellos. Los veía pasar y los conocía a todos, pero de repente sus ojos fueron arrebatados por la belleza de una mujer que pasaba, iba rodeada de varias doncellas, y Arjun la miró fijamente a los ojos. La expresión de los ojos de Arjun reflejaba los sentimientos de su corazón. De repente oyó a alguien a su lado, era Krishna que se había atravesado la multitud hasta llegar a su lado. Krishna le dijo:

—Amigo mío, tu expresión no corresponde al atuendo que vistes.

Arjun le respondió:

—Por favor, Krishna no te burles de mí, ¿quién es ella? ¿Quién es esa bella mujer que acaba de pasar?

Krishna contestó:

—Es Subhadra, la hermana de Sarana. Es mi media hermana. Si estás interesado en ella, puedo decírselo a mi padre.

Arjun estaba muy feliz de saber que la mujer que había estado amando sin haberla visto jamás era en verdad tan bella como se decía. Y dijo:

—Mi Señor, dejo en tus manos este problema, para que seas tú quien dé la solución. Yo amo a tu hermana; dime cómo puedo hacerla mía. Quiero casarme con esta muchacha. Tú tienes que hacerlo posible.

Krishna se echó a reír y luego le dijo:

—Mi querido Arjun, tú sabes que hay matrimonios de muchas clases, pero el más maravilloso es aquel que se realiza entre dos seres que se aman. Si consigues que mi hermana se enamore de ti, entonces, podrás llevártela a Indraprastha y casarte con ella. Este es el método más frecuente entre los guerreros. Ahora, para lograrlo, debes ir y sentarte en el patio del templo, darás mejor impresión si estás absorto en meditación: esto no te será difícil ya que tienes algo agradable en lo que puedes meditar. El resto vendrá por añadidura. Recuerda, Arjun: no debes perder la calma.

Arjun hizo exactamente lo que le había dicho Krishna. Fue y se metió en medio de la muchedumbre de los héroes Vrishnis. Ya habían acabado las adoraciones en el templo y Subhadra junto con sus doncellas se había ido. Balaram, Kritavarma, Samba, Sarana, Pradyumna y Gad, junto con otros que caminaban alrededor del templo, vieron al *yati* sentado en el patio bajo un árbol sumergido en profunda meditación. Sus ojos estaban cerrados, y Balaram quedó grandemente impresionado por la personalidad de aquel joven *yati* de aspecto tan puro y sobrenatural, con su bello rostro y el cuerpo cubierto de cenizas sagradas. Sus ojos cerrados daban un toque de misterio a toda aquella imagen. Sin embargo, Arjun estaba muy nervioso y temía que en cualquier momento le descubrieran y le desenmascararan, pero no fue así. Krishna le había dicho que no perdiera la calma. Así pues poco a poco abrió sus ojos y se encontró a Balaram de pie, delante de él con las manos juntas en actitud de adoración. ¡Había ocurrido el milagro! ¡No le habían reconocido! Balaram se postró ante el *yati*. Le dio la bienvenida a Dvarka y le dijo:

—¿Qué piensa hacer vuestra santidad? ¿De dónde ha venido? ¿Qué podemos hacer para que os sintáis cómodo?

Arjun exhaló un profundo suspiro de alivio y dijo:

—He viajado por todo el mundo, he visto muchos lugares. Nunca pasé más de tres noches en un mismo sitio. Pero ahora, la época de las lluvias ha llegado con toda su fuerza. El cielo está cubierto por nubes oscuras y densas ansiosas por derramar su lluvia. Debo pasar estos cuatro meses en algún lugar, y pensé que esta pintoresca colina de Raivatata sería un lugar cómodo para mí. Aprovechando el silencio que la envuelve podré concentrarme en la meditación.

Balaram estaba muy impresionado con aquel joven *yati* que hablaba palabras tan bellas y decidió ser su anfitrión. Parecía joven en edad pero viejo en sabiduría. Era una suerte que la ciudad de Dvarka hubiera tenido la buena fortuna de haber sido elegida por el *yati* para su estancia de cuatro meses.

Krishna se presentó justamente en ese momento, Balaram le dijo que venerara al gran *yati*. Krishna ocultando su sonrisa burlona se postró a sus pies y recibió con humildad manifiesta las cenizas sagradas. Balaram le contó todo sobre el *yati*, cómo había viajado por todo el mundo y cómo había honrado con su presencia la colina de Raivatata con la intención de pasar allí la época de las lluvias. Luego le pidió a Krishna que sugiriera un lugar propicio para que se alojara el *yati*. A lo que Krishna respondió:

—Siendo tú mayor que yo, no es correcto que sea yo quien decida. Sería una impertinencia.

Balaram, complacido con su humildad, dijo:

—Siento que el mejor lugar serían los jardines al lado de los aposentos de Subhadra. Yo haré que ella atienda a todas las necesidades de este gran hombre.

Era costumbre que las muchachas jóvenes atendieran a los hombres ilustres y, además, se decía que las bendiciones de los sabios y de los hombres santos, aseguraban una feliz vida futura para las muchachas jóvenes. Según era costumbre, Balaram sugirió que Subhadra atendiera las necesidades del *yati*. Krishna quería que sucediese así, y así sucedió. Pero, sin embargo, su apariencia externa no reflejaba su contento, parecía dudoso, y dijo:

—No creo que sea aconsejable dejarle estar tan cerca de Subhadra. No sabemos nada de este hombre. Hermano, este *yati* parece ser joven, es guapo, tiene un cuerpo bello; demasiado bello para haber estado sometido a austeridades durante tanto tiempo, y es también muy elocuente. Todas estas cosas son muy atractivas para una muchacha joven e impresionable. Este hombre posee las cualidades y encantos capaces de atraer a una muchacha tan joven y encantadora como nuestra Subhadra. Yo no lo aconsejo. Es más, difiero totalmente de tu sugerencia. Pero naturalmente, tú eres sabio y tienes una visión más amplia. Seguro de que has debido reconsiderar todo esto antes de llegar a esta decisión.

Balaram estaba furioso con Krishna por haber hablado del *yati* en términos tan disparatados. Le dijo:

—Pareces ignorar la grandeza de este *yati*. Ha viajado por todo el mundo. Es un *brahmachari* que tiene todos sus sentidos bajo control. Así que lo correcto y adecuado sería que le pidieses perdón por decir cosas tan absurdas acerca de él.

Le pidió a Krishna que llevara al *yati* a los aposentos de Subhadra. Ella tenía que realizar todos los preparativos para hacer que la estancia del *yati* fuera confortable.

Krishna estaba muy contento por la forma en que se iba desarrollando todo y llevó a Arjun a los jardines del palacio. Tomó a Arjun de la mano, le condujo a donde estaban Rukmini y Satyabhama, a las cuales les reveló quién era él realmente. Ambas le dieron la bienvenida con una sonrisa y dijeron:

—Krishna y todos los Vrishnis nos han hablado mucho de ti. Hemos estado deseando conocerte desde hace mucho tiempo.

Luego Krishna llevó a Arjun ante Subhadra, a la cual le comunicó las instrucciones de Balaram, dejando a Arjun a su cuidado. Krishna se despidió esbozando una sonrisa entre burlona y divertida.

XLIV

ARJUN SE FUGA CON SUBHADRA

Arjuna pasó varios días dichosos en los jardines de Subhadra, la cual seguía al pie de la letra el cometido que su hermano Krishna le había encomendado. El amor de Arjun hacia ella aumentaba día tras día. Ella se sentaba a su lado y atendía todos

sus deseos. Le traía la comida e incluso ella misma le daba de comer. Arjun suspiraba continuamente mirándola. Ella no podía entender por qué parecía tan desdichado y se apartaba de su lado pensando que le molestaba su compañía, se iba a jugar al jardín con sus amigas. Mientras, Arjun continuaba mirándola, al igual que Agni, el dios del fuego, hubiera mirado a Svaha. De este modo, a veces felizmente, a veces con pena, fue transcurriendo el tiempo para Arjun.

En la ciudad de Dvarka, y en la casa de los Vrishnis, el nombre de Arjun era una palabra entrañable y se mencionaba para referirse a algo valiente y bello. En la escuela donde se enseñaba el uso del arco, el comentario habitual era:

—Debes llegar a ser como Arjun.

Cuando los niños pequeños se peleaban, decían:

—No te atrevas a desafiarme, ni siquiera Arjun puede igualarme. Cuando los ancianos bendecían a los jóvenes decían:

—Que seas un guerrero tan grande como Arjun.

Las bendiciones para una mujer que iba a ser madre eran:

—¡Que seas la madre de un hijo como Arjun!

Así pues, viviendo en un ambiente empapado de admiración por Arjun, Subhadra llegó a estar más interesada en conocer a este héroe. Su hermano Krishna siempre le hablaba de Arjun, de sus encantadoras cualidades y de su belleza física. Gad también le había Brahmachari: monje célibe que se dedica a estudiar las escrituras sagradas.

Ella, también, como Arjun, se había enamorado de alguien a quien ni siquiera había visto. Rukmini, la esposa de Krishna, se había enamorado de él sin haberle visto nunca y a Subhadra le ocurría ahora lo mismo. Siempre estaba ansiosa por tener noticias de Arjun. Siempre que alguien venía de Indraprastha le pedía que le hablara de Arjun.

Los días transcurrían placenteramente para Arjun. Subhadra estaba preocupada por el comportamiento del *yati*. Podía sentir el calor de su mirada observándola continuamente. Él la miraba con ojos tan apasionados que ella se iba corriendo incapaz de sostener su mirada. Poco a poco, un pensamiento comenzó a tomar forma en su mente: aquel *yati* se parecía mucho a Arjun. La descripción que ella había oído de Arjun encajaba con aquel hombre. Sus brazos y su pecho se parecían a los de Arjun. Un día vio sus hombros cubiertos de cicatrices y recordó que había escuchado decir que Arjun era ambidextro en el uso del arco y las flechas. Una sospecha estaba tomando forma en su cabeza:

—Quizás sea Arjun —pensaba. Pero el sentido común todavía prevalecía. ¿Cómo puede este *yati* ser Arjun? Arjun no era un sanyasin. Hasta que por fin decidió hablar con él.

Un día Subhadra le dijo:

—He oído decir que has viajado por todo Bharatavarsha. Háblame de los bellos lugares que has visitado.

Arjun se dispuso a contestarle con mucho gusto. Esto llegó a ser la rutina de cada día. Ella pasaba horas y horas junto a él escuchando su deliciosa voz. Tal y como Krishna había advertido a Balaram su charla era elocuente. Un día, cuando estaban juntos, Subhadra desvió el tema de conversación hacia Indraprastha y dijo:

—En tus andanzas debes haber estado en Indraprastha. Allí vive mi tía Kunti Devi. Debes haber visto a nuestro primo Yudhisthir, los Pandavas como sabes, son primos nuestros.

El *yati* le dijo que se había encontrado con ellos y que los conocía muy bien. Entonces Subhadra le dijo:

—Oí que Arjun ha estado fuera de Indraprastha y que al igual que tú, debe estar errante por el mundo visitando los lugares sagrados. ¿Te has encontrado alguna vez con él durante tus andanzas?

Arjun pensó que éste era el momento oportuno. Le sonrió y dijo:

—¡Oh, sí!, me he encontrado con él. De hecho, sé dónde está en este preciso momento.

—¿Dónde? —preguntó Subhadra, emocionada al oír que él sabía algo de Arjun.

Entonces Arjun, dirigiéndose a ella en un tono muy gentil y afectuoso le dijo:

—Arjun se ha enamorado de la mujer más bella de este mundo y para conseguirla se ha vestido con el atuendo de un *yati*. Ha estado aquí contigo todo el tiempo. ¿Cómo es que hasta ahora no me habías reconocido? El rostro de Subhadra se puso rojo de rubor y bajó la vista sin atreverse a mirarle a los ojos. Arjun le habló del amor que sentía y con voz suplicante le dijo que no podía vivir sin ella. Ella escuchó sin decir una sola palabra, y luego se retiró a su aposento.

Subhadra se puso enferma a causa de su amor por Arjun. Krishna sabía en qué punto estaban las cosas y sintió que sería conveniente que los dos jóvenes no se vieran durante un tiempo, así que encargó a Rukmini que atendiera las necesidades del *yati*.

Cuando vio el descontento en el rostro de Arjun, Rukmini no pudo contenerse:

—Lamento que no te agrade mi presencia —le dijo con una sonrisa traviesa.

Arjun tenía ojos de enamorado. Ella le contó que Subhadra no se encontraba bien y que el motivo de su enfermedad escapaba a los conocimientos de los médicos. La enfermedad de Subhadra era causa de preocupación para Devaki y los demás, así que Devaki se dirigió a Balaram y a Krishna y les contó lo que ocurría. Krishna le sugirió que se fuesen a la isla cercana a adorar al dios Rudra durante quince días. Él se encargaría de arreglar este asunto. Balaram creyó ingenuamente

que esto funcionaría. Todos se fueron a la isla a hacer sus adoraciones, dejando a Subhadra sola. Krishna se las arregló para estar a solas unos instantes con su querida hermana y le dijo:

—Subhadra, escúchame atentamente. Nos vamos a ir todos durante quince días. Tú te quedarás aquí. Ahora voy a hablar con el *yati*. El duodécimo día contando a partir de hoy será un día propicio. Creo que será el más adecuado para vuestra boda.

Después de decir esto, Krishna se marchó junto con los demás.

Doce días después, Arjun se dirigió a Subhadra y le dijo:

—Tu hermano Krishna debe haberte dicho que entre todos los días, hoy es aquel en que se hará realidad el deseo más querido de mi corazón. Tú sabes cuánto te quiero. He pasado noches en vela pensando en ti y en este feliz acontecimiento. A nosotros los guerreros se nos permite casarnos al estilo de los músicos celestiales. Supongo que estarás de acuerdo con esto.

Subhadra permanecía en silencio, las lágrimas surcaban sus mejillas. Arjun la consolaba diciendo:

—No tengas miedo, no te preocupes. Te llevaré conmigo a Indraprastha.

Le pidió que consiguiera una carroza tirada por caballos veloces para llevarlos allí.

La carroza tenía que ir equipada con todas las armas. Ella hizo todo lo que le había dicho.

La carroza resultó ser la de Krishna, el cual la había dejado con el expreso propósito de ayudar a Arjun. Iba equipada con los caballos favoritos de Krishna: Saibya, Sugriva, Valahaka y Meghapushpa. Subhadra vino donde estaba Arjun y le dijo que todo estaba listo.

Arjun ya sabía que Subhadra era muy eficiente en el arte de conducir carrozas, por lo que le pidió que tomara las riendas. Arjun, tras despojarse de las ropas de *yati* se puso los atuendos de un príncipe y subió a la carroza. Ahora ya parecía lo que siempre fue.

Los amantes estaban preparados para irse y tras un chasquido del látigo de Subhadra los caballos emprendieron la marcha. La carroza avanzaba rápidamente en dirección hacia su destino.

XLV

LA BODA DE ARJUN EN INDRAPRASTHA

Los vigilantes de la ciudad de Dvarka vieron que un guerrero se llevaba a Subhadra. Intentaron detener la carroza pero no pudieron porque estaban ya más allá de las afueras de la ciudad y no lograron darle alcance. Pero alguien reconoció

al bribón como Arjun. Se dio la señal de alarma y se anunció a los Vrishnis que el peligro acechaba a Dvarka. Al oír esto, regresaron todos a la ciudad guiados por Balaram. Les contaron que alguien que se parecía a Arjun se había llevado a Subhadra. Balaram estaba furioso y mirando a Krishna, el cual permanecía en silencio, le dijo:

—¿Cómo es que no dices nada? ¡Esto debe ser cosa tuya! ¿Por qué permitiste que ocurriera esto?

—¿Crees que fui yo quien permitió que sucediera esto? —dijo Krishna con ojos de asombro—. De hecho te advertí de esta posibilidad, quizá no lo recuerdes, pero incluso te hablé del peligro que suponía dejarles juntos. Ambos eran jóvenes y bellos y yo sabía que iba a pasar alguna cosa parecida. Pero tú no escuchabas nada de lo que yo te decía en contra del *yati*. Ahora fíjate lo que ha ocurrido. Todo este asunto, mi señor, ha sido obra tuya si es que hay que culpar a alguien.

Balaram respondió:

—Krishna, te conozco de pies a cabeza y me da que has metido baza en este asunto, pero aún no es demasiado tarde. Iremos en persecución de Arjun; le destruiremos y arrasaremos toda la ciudad de Indraprastha. Destruiré a los Pandavas.

Los ojos del gran Balaram escupían ira, parecía el dios de la muerte.

Krishna se le acercó y trató de tranquilizarle, le habló con su suave voz, dulce y persuasiva, como si estuviera hablando con un niño y le dijo:

—Hermano, no te enfades tanto. Si te empeñas en destruir a los Pandavas, nada podrá salvarles. Serían como briznas de algodón en medio del torbellino de un vendaval. No está bien que estés tan contrariado. Reconsideremos lo que ha ocurrido: Subhadra acompañó a Arjun en total acuerdo con él. Esto salta a la vista pues fue ella quien equipó mi carroza e incluso la condujo. Seguro de que ha escogido a Arjun como su señor, después de todo, mi querido hermano, se trata de Arjun y no de cualquiera. ¿Qué mejor marido podríamos conseguir para nuestra hermana? Tampoco es un insulto a nuestra familia, pues él es nuestro querido primo y pertenece a la gran estirpe de los Kurus. En cuanto a su destreza, nadie puede igualarle. Nacido de una buena madre y del Señor de los cielos, es la estrella más brillante en la galaxia del clan de los Kurus. Es ciertamente una persona merecedora de la mano de nuestra hermana. Hagamos las paces con él, no nos enfademos. Renuncia a la lucha; no es una vergüenza, es algo muy recomendable. Sigámosle y mostrémosle que no estamos enfadados con él.

Balaram quedó convencido con los argumentos de Krishna, por lo que ambos se fueron en busca de Arjun. Pero la carroza de los enamorados ya se había alejado demasiado, así que regresaron a Dvarka. Decidieron esperar allí hasta que Arjun llegara a Indraprastha. Luego irían allí y desposarían a Arjun con Subhadra, siguiendo lo prescrito por los ritos religiosos. Y a este efecto comenzaron a hacer los preparativos para irse a Indraprastha.

Mientras tanto, Arjun ya estaba muy cerca de las puertas de la ciudad. Entonces pensó en Draupadi y lo enfadada que se pondría cuando supiera que había tenido esta aventura romántica en Dvarka, y le dijo a Subhadra:

—Draupadi es una mujer muy temperamental. Si se entera que eres mi esposa, se enfadará mucho contigo y conmigo. Primero tienes que ganarte su cariño para que después cuando sepa que tú eres mi esposa ya no le importe. Vístete como una pastora. Tienes un aspecto divino con ese atuendo. Ve a las estancias de Draupadi y dile que eres Subhadra, la hermana de Krishna. Ella quedará prendada por tu encanto y tu belleza. Yo iré más tarde.

Por fin llegaron a la ciudad.

Vestida con atuendos rústicos que realizaban su hermosura, Subhadra se dirigió a la casa de Draupadi y se presentó como Subhadra, la hermana de Krishna. Fue recibida con los brazos abiertos. Draupadi la bendijo con dulces palabras:

—Que te conviertas en la esposa de un héroe, que seas madre de un héroe.

Las dos mujeres dialogaron durante horas hablando de Krishna y de la ciudad de Dvarka, el tiempo transcurría plácidamente mientras ambas conversaban. De repente hubo una repentina conmoción en las calles de la ciudad. Todos gritaban:

—¡Arjun ha vuelto!

Arjun llegó al palacio y se postró a los pies de sus hermanos Yudhisthir y Bhim. Luego abrazó cálidamente a Nakul y Sahadev. Les relató sus andanzas y aventuras amorosas y su boda con Subhadra, la hermana de Krishna y Balaram. Luego fue al encuentro de Draupadi, quien le recibió con una amplia sonrisa y le dijo:

—No te preocupes, ya he conocido a la pastora. Es muy hermosa.

Draupadi cogió de las manos a la cohibida Subhadra y le dijo:

—¿Quién podría resistirse a ti y a tu belleza? Has conquistado mi corazón apenas te vi. ¿Qué posibilidades tenía el pobre Arjun frente a tus encantos?

Unos días después, llegaron los Vrishnis a la ciudad de Indraprastha con costosos regalos, joyas preciosas y un sin fin de bellos presentes como dote para Subhadra.

Vinieron para celebrar la boda de Arjun y Subhadra. Todos se quedaron en Indraprastha durante unos días más después de la celebración de la boda. Al cabo de un tiempo, Balaram, junto con todos sus sirvientes y los otros Vrishnis, regresaron a Dvarka.

Krishna, sin embargo, no volvió con ellos. Se quedó en Indraprastha con los Pandavas.

AGNI LE ENTREGA ARMAS DIVINAS A ARJUN Y KRISHNA

Ya había llegado el verano, y el calor era insoportable. Una mañana de madrugada, antes de que saliera el sol, Arjun se dirigió a Krishna y le dijo:

—Krishna, este calor es insoportable. Vayámonos a las orillas del río Yamuna; está muy cerca de aquí. Podemos pasar el día allí y regresar por la noche.

Krishna acogió con entusiasmo la sugerencia. Pidieron permiso a Yudhisthir y se pusieron en marcha hacia las orillas del río donde había un bosque inmenso, llamado Khandav. Era tan denso el follaje de los árboles y la vegetación, que los rayos del sol no penetraban al interior del bosque. Estaba habitado por animales salvajes y era la guarida de Takshak, el rey de las serpientes. La apariencia del bosque era aterradora, pero los dos amigos se sentían atraídos hacia él como por una extraña fascinación.

Acamparon en las orillas del río. El tiempo era fresco y muy agradable, invitándoles a pasear por la orilla del Yamuna. Krishna tenía un cariño especial por aquel río, pues fue el paisaje que le vio crecer durante los días de su adolescencia. Recordó la casa de Nand, el rey de los rebaños. Pensó en su madre Yasoda que estaba en Gokul y lo mucho que ella le amaba. Se acordó de Radha y del lugar donde solían reunirse; era en un remanso cubierto de enredaderas y de jazmines. Krishna suspiró y a continuación le relató a Arjun los muchos incidentes que le acontecieron en aquellos días y se preguntaba qué podía ser lo que estaría haciendo Radha en aquel momento. Recordó afligido el día en que Akrur vino a Gokul para llevarle a Mathura junto con su hermano Balaram.

Todavía estaba fresco en su memoria el recuerdo de la agonía que sintió al tener que despedirse de su amada. Habían pasado los años. Ahora tenía a Rukmini y Satyabhama, a las que amaba. Pero Radha había sido la única mujer que había robado completamente su corazón. Había ocurrido hacía muchos años; pero el tiempo no había logrado dispersar la estela del dolor que dejó atrás aquella partida. El amor de Krishna por Radha seguía tan vivo como siempre. Radha era la estrella del norte alrededor de la cual giraban los pensamientos de Krishna, igual que el *mandala* de los siete sabios gira en torno al Polo Norte. El amor que Radha sentía por él era constante como la estrella del norte. Krishna sabía que nunca se encontraría con ella, sino en el mundo del más allá. Pero eso no era un futuro cercano. Tenían que suceder muchas cosas en el mundo antes de que pudiera reunirse con Radha. Al igual que el alma anhela encontrarse con su Dios, así de angustioso era su deseo de sentir sobre su frente el tacto de las manos de Radha. Con un suspiro, Krishna sacó de su cabeza esos recuerdos del pasado que rasgaban las cuerdas de su corazón.

El sol ya había alcanzado su cenit. Ya era casi el mediodía. Habían terminado de comer y el resto del grupo, Draupadi, Subhadra y Satyabhama estaban en las tiendas.

Krishna y Arjun se dirigieron de nuevo hacia la orilla del río. Aquel bosque les tenía fascinados. Ahora se le podía ver claramente. Se sentaron en el tronco de un árbol, en un recodo del bosque. Y cuando ya estaban cómodamente sentados se presentó ante ellos un brahmín. Su silueta era resplandeciente como oro fundido y su barba era roja al igual que sus ojos. Todo él estaba cubierto de un halo rojo, como el sol al amanecer. Krishna y Arjun se levantaron y rindieron honores al brahmín, el cual les dijo:

—Estoy hambriento, muy hambriento. Tenéis que satisfacer mi hambre.

A lo que ellos respondieron:

—Dinos lo que deseas y con toda seguridad dispondremos lo necesario para preparártelo. ¿Qué tipo de comida prefieres?

El brahmín sonrió y dijo:

—La comida corriente no puede satisfacerme. Yo soy Agni. He estado esperando vuestra venida durante mucho tiempo. He oído hablar de vosotros y sé que sois las únicas personas que pueden hacer realidad mi sueño. He estado intentando una y otra vez devorar este enorme bosque de Khandav, pero nunca lo he logrado. El dios Indra tiene un amigo llamado Takshak, que es el rey de las serpientes y este bosque es su morada. Así que, siempre que intento quemarlo, Indra hace caer una densa lluvia y me impide llevar a cabo mi propósito. Vosotros dos sois diestros en el uso del arco y estáis familiarizados con las armas divinas. Si podéis resguardar el bosque de la lluvia mediante vuestras flechas, podré quemarlo todo a mi antojo. Os ruego que me concedáis esta gracia. Krishna y Arjun estaban sorprendidos por esta petición tan poco usual, pero aceptaron gustosos la aventura.

Arjun le dijo:

—En una cosa tienes razón, yo tengo poder sobre las divinas armas e igualmente Krishna, por lo que podemos fácilmente contener la lluvia enviada por Indra, pero no tengo un arco suficientemente poderoso para lanzar flechas divinas. Necesito un arco fuerte, dotado de cualidades sobrehumanas, para facilitar nuestra tarea. También necesito una aljaba de la que se puedan sacar flechas incesantemente sin vaciarse. Mi carroza tampoco es suficientemente rápida ni resistente para acometer esta empresa. Necesitaré los caballos más veloces del mundo si he de salir con éxito de la defensa de este bosque contra el rey de los cielos. Te aseguro de que puedo ayudarte si me suministras los medios que te he mencionado. En cuanto a Krishna, él es más poderoso que todas las armas de los cielos juntas.

Agni recibió con agrado la sugerencia, tras lo cual invocó a Varun, el señor de los océanos, y le dijo:

—Varun, tú posees un arco divino que te entregó Soma; también posees dos aljabas que nunca se vacían; por favor, dáselos a Arjun. Dale también una carroza tirada por caballos veloces. Hoy Arjun, con la ayuda de Krishna, va a realizar una gran hazaña, te ruego que le proporciones estos medios.

A lo que Varun respondió:

—Suyos son.

Fue y trajo un hermoso arco, que en el pasado se hizo famoso en este mundo y en los otros, con el nombre de *gandiva*. Tenía poderes mágicos. Ningún guerrero de los que lo poseyeron conoció jamás la derrota, era muy hermoso. Luego Varun le trajo también dos aljabas de las que surgían flechas incesantemente sin agotarse jamás. Asimismo, le trajo una carroza equipada con cuatro caballos blancos, y que tenía un mono como emblema. Los caballos corrían más rápidos que el viento, e incluso que el pensamiento.

Esta fue la carroza que ayudó a los dioses a ganar la batalla contra los diablos. Brillaba como una nube refulgente atravesada por la luz del sol. El ruido que hacía la carroza estremeció el corazón de Arjun.

Arjun se sentía profundamente agradecido y feliz, humillándose por eso ante los dioses que le habían favorecido. Hizo una circunvalación a la carroza y después de inclinarse ante el arco, cogió el majestuoso Gandiva con sus manos, se colgó las dos aljabas en los hombros y se postró ante Agni. Luego tensó el arco; el sonido de la cuerda era terrible, estremeció a Arjun como nada le había estremecido hasta entonces. Agni le entregó el disco a Krishna y le dijo:

—Con este disco, podrás derrotar a cualquiera. Ningún dios se atreverá a desafiarte.

Este disco tiene por nombre *sudarshan*; de hecho, es tuyo. Esta fue el arma con la que antaño conquistaste a los gigantes. Ahora vuelve a tus manos después de mucho tiempo.

Varun también le entregó a Krishna una maza llamada Kaumodaki. Arjun y Krishna estaban inmensamente complacidos con estos dones. Arjun subió al carro y le dijo a Agni:

—Ahora que estamos completamente equipados con todas las armas que necesitábamos, podemos enfrentarnos a cualquiera. ¿Por qué deberíamos temer a Indra, entonces?

Agni, que estaba inmensamente complacido, tomó forma de llamas y comenzó la destrucción del gran bosque Khandav. El fuego envolvió el bosque por todas partes.

XLVII

EL INCENDIO DEL BOSQUE KHANDAV

El ruido del incendio podía oírse desde larga distancia. Los dos defensores, Krishna y Arjun, iban de un lado a otro del bosque cuidando de que ningún ser vivo escapara de las llamas. No había absolutamente ninguna posibilidad de escapar, mientras ellos dos vigilaban el bosque como mensajeros de la muerte. Había aves que intentaban remontarse por encima de las llamas, pero las flechas de Arjun las alcanzaban y caían de nuevo en el fuego. El incendio había crecido hasta tal punto que ya no era posible apagarlo y hubo una gran conmoción en los cielos. Las noticias de que el bosque de Khandav estaba siendo devorado por Agni llegaron a oídos de Indra. Una comisión de los dioses se presentó ante él para pedirle que detuviera el fuego. Indra no podía creer que Agni hubiera tenido coraje suficiente como para desafiarlo a él y a sus nubes de lluvia, por lo que decidió averiguar cómo había ocurrido.

Desde los altos cielos, Indra vio a su hijo Arjun y a Krishna dispuestos a ayudar a Agni a destruir el bosque y decidió defender el bosque de aquel holocausto. De repente, el cielo se oscureció con las negras nubes que reunió en un momento. Empezó a llover torrencialmente. No era una lluvia normal. Si bien el fuego parecía ser el voraz incendio que arrasará el mundo entero al final de los tiempos, también el torrente de lluvia parecía el diluvio final. Cada uno por sí solo, podía destruir el mundo. Pero ahora se estaban enfrentando el uno al otro, quizá por eso el mundo podía salvarse. Tal era la intensidad de estas dos fuerzas de la naturaleza. Las lluvias se precipitaban en trombas, pero el calor era tan intenso que las aguas se evaporaban antes de llegar a tierra. Indra, furioso, llamó a Pushkal y Avartak, sus nubes favoritas. Entonces la lluvia tomó otro cariz; parecían enormes columnas de agua descendiendo sobre la tierra. Arjun, sin preocuparse por esto, cubrió todo el bosque con una extensa y opaca superficie hecha con flechas, logrando que ni una sola gota pudiera tocar el bosque.

Cuando se produjo el incendio del bosque, Takshak, el rey de las serpientes se encontraba lejos de allí, pero su hijo Ashvasen estaba atrapado en el fuego. Él y su madre intentaban salir del bosque, pero Arjun no les dejaba. La madre le decía:

—Hijo mío, debes intentar escapar. Yo distraeré la atención de Arjun para que puedas huir.

Él tuvo que obedecer a su madre, la cual asomándose por encima de la superficie del bosque, atrajo la atención de Arjun, quien le lanzó tres agudas flechas que hicieron blanco en su cuerpo dándole muerte. Indra, viendo el cariz que tomaban las cosas, hizo caer sobre Arjun un repentino diluvio que hizo posible que

escapara el príncipe de las serpientes. Arjun, encolerizado por el engaño de que había sido víctima, arremetió contra Indra, el cual utilizó todas las armas divinas que poseía. Le lanzó el *vayavyastra* y comenzó a soplar un viento terrible en un intento de extinguir el fuego. Pero Arjun supo cómo contrarrestar aquel arma. El combate era terrible. Krishna y Arjun estaban muy enojados con Indra. Luego, Indra cogió su Rayo con la intención de lanzarlo contra estos mortales que se habían atrevido a desafiarle. Los demás dioses, viendo la ira de Indra, tomaron sus armas para acudir en su ayuda. Y apareció Yama con su maza, Kuver con sus huestes, Varun con su lazo y Rudra con su tridente. Todos ellos estaban intentando destruir a aquellos dos seres humanos que habían tenido la osadía de luchar contra el rey de los cielos. Mientras tanto, los sabios que allí se habían reunido, contemplaban el combate en total asombro. Indra estaba inmensamente complacido con su hijo. La lucha continuaba, al igual que el incendio del bosque que no parecía menguar, al contrario, creía en intensidad.

Entonces, se oyó hablar una voz desde los cielos que dijo:

—Indra, debes desistir en tu empeño de apagar este fuego pues tu amigo Takshak no se encuentra dentro del bosque. Además también has ayudado a que su hijo lograra escapar. No te será posible derrotar a estos dos hombres; son Nara y Narayan. Son invencibles. Será mejor que pongas fin a esta agresión antinatural contra tu propio hijo.

Al oír esto Indra dejó de luchar y yendo al encuentro de Krishna y Arjun dijo:

—Vosotros dos juntos, habéis llevado a cabo una proeza que incluso para los dioses hubiera sido imposible. Podéis pedirme cualquier don pues estoy muy complacido con vosotros.

Krishna sacudió su cabeza suavemente y se quedó junto a él sonriendo mientras que Arjun, emocionado de ver a su padre, se postró a sus pies y le dijo:

—Por favor, dame todas las armas divinas que posees.

A lo que Indra respondió:

—Seguro, te los daré, pero este no es el momento oportuno. Cuando Shankar, el Señor de los Señores te dé su *pashupata*, entonces yo te daré mis armas divinas.

Dicho esto, Indra regresó a su morada celestial.

Había un diablo llamado *maya*, el cual había quedado atrapado en el incendio y estaba intentando escapar de las llamas. Krishna percatándose de esto, levantó su disco para destruirle y *maya* al verlo corrió frenética y desesperadamente a postrarse a los pies de Arjun, ante quien pidió clemencia y misericordia. Arjun le dijo:

—No temas, nadie te hará daño.

Krishna, al ver que Arjun le había concedido la vida, desistió de su intención.

El fuego continuó su labor devastadora durante horas, hasta que todo el bos-

que fue reducido a cenizas. Tras esto, Agni se dirigió a los dos amigos y les dijo:

—Ahora estoy satisfecho. Con vuestra ayuda he podido materializar un sueño que deseaba realizar desde hacía muchos años. Gracias a vosotros he logrado hacer lo imposible.

Dicho esto, les bendijo y desapareció de su vista.

Krishna y Arjun se encaminaron hacia el río Yamuna buscando el frescor de sus aguas. Allí, la fresca brisa reconfortó sus miembros fatigados. Ahora, el episodio del incendio del bosque Khandav apenas parecía un sueño; así de refrescante era la brisa que venía de las aguas del río, el cual les aliviaba con el mismo cariño que una madre.

Krishna y Arjun se quedaron allí unos instantes y luego se levantaron del tronco del árbol en que estaban sentados con la intención de regresar al campamento y de allí a Indraprastha. El sol estaba ya ocultándose tras las colinas del oeste; ya era hora de irse y de empezar a hacer los preparativos para el regreso. Las nubes vespertinas parecían incandescentes, iluminadas por el sol del atardecer, llenando el aire con luces de fiesta.

Pronto la cálida noche caería sobre ellos como un manto; tenían que darse prisa.

LIBRO SEGUNDO: LA SALA DEL TRONO

I

maya CONVOCA UNA ASAMBLEA

Krishna y Arjun habían dejado el tronco del árbol e iban caminando hacia el campamento. De repente, oyeron la voz de *maya*, el cual cayó a sus pies y dijo:

—Por ti me ha sido concedida la vida. Yo soy *maya*, el arquitecto de los diálogos. Quiero demostrar mi gratitud de alguna forma. Quiero hacer algo por ti a cambio de lo que has hecho por mi vida.

Arjun le sonrió y le dijo:

—Estoy feliz de haber hecho eso por ti, no quiero ningún beneficio. Tengo como principio no recibir nada a cambio de mis buenas obras.

Ya se iba a marchar cuando otra vez le dijo:

—Tú no tienes ninguna obligación conmigo. Ahora somos buenos amigos y para mí es suficiente con eso.

Se giró para marcharse, pero *maya* era insistente y le dijo:

—Es justo que digas eso. Yo no quiero darte nada a cambio de tu bondad, sólo quiero hacer algo para demostrar mi gratitud.

Arjun no estaba dispuesto a aceptar nada de él, pero vio que *maya* era sincero y después de recapacitar un poco le respondió:

—No aceptaré nada para mí, pero aceptaré tu ofrecimiento para complacerte. Haz algo que agrade a Krishna. Eso será lo que me agrade a mí.

maya miró ansiosamente a Krishna y esperó a que él hablara. Krishna, la encarnación de Vishnu, había nacido en la tierra con el propósito de establecer el *dharma* y sabía que había llegado el tiempo en que el mundo tenía que ser sacudido para eliminar la presunción de la faz de la tierra. Él era Narayan y Arjun era Nara. Habían nacido en la tierra para cumplir un propósito. La madre Tierra se le había quejado porque ya no podía soportar el peso del pecado durante más tiempo. Él le había asegurado que vendría para ayudarla. En el ojo de su mente, Krishna vio el futuro del mundo. Vio el campo de Kurukshetra sembrado con los cuerpos de los reyes del mundo. Recordó la promesa que le hizo a sus queridos sirvientes Jay y Vijay; habían nacido en la tierra como Hiranyaksh y Hiranyakasipu, y él los había aniquilado. Luego nacieron como Ravan y Kumbhakarna y nuevamente los había matado. Ahora estaban en su tercera y última vida en la tierra como Sisupal y Dantavakra. Él tenía que otorgarles la liberación de la esclavitud a la vida hu-

mana. Krishna después de pensar en todas estas cosas decidió comenzar el acto de la destrucción.

Krishna pareció reflexionar unos instantes y luego dijo:

—Dices que eres un gran arquitecto; Yudhisthir es muy querido para mí. Estaré muy complacido si construyes un palacio para él. El gran salón de reuniones debe ser único en el mundo. Haz esto para Yudhisthir, y Arjun y yo estaremos complacidos.

maya estaba muy feliz de saber que podía hacer algo para ellos y empezó a planear en su imaginación la gran asamblea que iba a construir para Yudhisthir.

Llegaron a Indraprastha y relataron a Yudhisthir los emocionantes acontecimientos de ese día. Le presentaron a *maya* quien le contó los detalles acerca del salón que quería construirle. Yudhisthir le dio la bienvenida a la ciudad y le rindió honores. *maya* estaba muy complacido consigo mismo. Discutió la planificación del gran salón con Krishna y los Pandavas. Y en un día propicio, *maya* comenzó la construcción del gran palacio, conocido después como el *mayasabha*.

Krishna se dirigió a Yudhisthir con la petición de que se le permitiera regresar a Dvarka. Habían pasado muchos días desde su llegada a Indraprastha, pero ninguno de ellos estaba dispuesto a dejarle ir. Yudhisthir dijo:

—Mi Señor, tú eres la estrella que guía el barco de nuestra vida hacia puerto seguro. Tú nos has dado todo. ¿Cómo podemos estar de acuerdo en que te vayas de nuestro lado? Tu significas para nosotros nuestra misma vida, tú eres todo. Tú regulas nuestros pensamientos y acciones. Debes estar siempre con nosotros para guiarnos por el sendero recto. Sin ti, estaremos perdidos.

Krishna le volvió a asegurar a Yudhisthir que él siempre estaría con ellos y que vendría a ellos siempre que le llamaran. Luego se despidió de todos uno por uno; de su tía Kunti, de sus hermanos, Draupadi y Subhadra. El carro, conducido por Daruk, estaba a las puertas del palacio. Krishna miró a Subhadra con una sonrisa sarcástica y dijo:

—Supongo que ahora puedo llevarme mi carro. Ha cumplido su propósito, ahora ya no lo necesitas más.

Con estas palabras de despedida, Krishna subió al carro. Subhadra estaba todavía ruborizada. Yudhisthir pidió a Daruk que bajara del carro y se puso él en el asiento del conductor. Y como era su costumbre, Yudhisthir tomó las riendas en sus manos, y condujo el carro por un trecho. Esta había sido su costumbre siempre que Krishna se alejaba de ellos. Arjun y Bhim permanecieron de pie, uno a cada lado de Krishna, con mamparas para protegerle del aire. Nakul y Sahadev sostenían con sus manos una sombrilla sobre su cabeza. Estas eran gentilezas por parte de los Pandavas, para rendir honores a aquel que era para ellos más querido que sus propias vidas. Krishna aceptó estos servicios con gran afecto. El carro recorrió una

cierta distancia y cuando llegaron a las afueras de la ciudad, los Pandavas bajaron del mismo y Krishna, después de despedirse afectuosamente de los cinco hermanos, viró el carro y se puso en marcha hacia Dvarka. Los hermanos permanecieron en pie siguiendo con la mirada el curso del carro hasta verlo perderse en la distancia, pero en sus mentes aún persistía la imagen de Krishna y el carro. Luego regresaron a Indraprastha con sus mentes absorbidas por Krishna.

maya estaba muy ocupado con los preparativos de la organización de la gran asamblea. Se dirigió a Arjun y le dijo:

—Cerca de las grandes montañas Kailas y Mainak hay un lago llamado Bindusaras y en ese lago yo enterré navíos llenos de joyas preciosas que ahora quiero utilizar en la elaboración de la asamblea. Iré allí a buscarlas. Hay una maza que le gustaría mucho a Bhim y también hay una caracola llamada *devadath* que estoy seguro de que te gustará.

maya se despidió de Arjun y fue al monte Kailas. Bindusaras era el lugar sagrado donde el río Ganges pasaba a través de los rizos del pelo del dios Shankar. El agua caía gota a gota, dando así nombre al lago. De este lago salían siete ríos: tres de ellos hacia el este, tres hacia el oeste y el séptimo iba directo hacia Bhagirath. El lago Bindusaras era un lugar sagrado porque los sabios Nara y Narayan hicieron sus penitencias en sus inmediaciones. *maya* llegó al lago y cogió todas las joyas que había guardado allí. También cogió la caracola y la maza. Tenía varios cientos de esclavos para que le ayudaran a llevar las joyas a la ciudad de Indraprastha. Luego regresó y le ofreció la maza a Bhim, y la caracola a Arjun.

Inmediatamente comenzó la organización de la asamblea. Quería hacer la asamblea más bella que jamás se hubiera visto en la tierra. Catorce meses le llevó edificarla. Era en verdad una obra extraordinaria. Superaba en esplendor a Sudharma, la asamblea de Indra. En el jardín, las flores florecían fuera o no fuera la época. Había lotos, jazmines, *kurakavas*, *sirishas*, *tilakas* y *kadambas*; estas flores se daban sólo en ciertas estaciones concretas, pero en el *mayasabha* florecían juntas todas a la vez. Los muros del salón destellaban y resplandecían con las piedras preciosas que estaban incrustadas en ellos. Se había construido tan inteligentemente que sólo se podía ver el brillo de las joyas, pero no las joyas mismas, a menos que uno se fijara expresamente. *maya* se dirigió a los Pandavas y les dijo que la asamblea ya estaba terminada. Los llevó dando un paseo y les mostró las peculiaridades del gran salón. Todos quedaron asombrados.

maya ya se disponía a irse, cuando le dijo a Arjun: Tu carro es tan poderoso como el sol y Agni juntos; tus nobles corceles no tienen rival en el mundo entero y tiene un mono como emblema. De ahora en adelante te harás famoso bajo el nombre de Kapidhvaj y gracias a tus caballos blancos serás conocido por el nombre de Svetavahan. Que triunfes y seas feliz.

maya y Arjun se abrazaron. Yudhisthir agasajó a *maya* con muchos regalos y se despidió de él.

En un día propicio los Pandavas entraron a la asamblea y distribuyeron pródigamente regalos entre los pobres y los brahmanes. Celebraron una gran fiesta y la ciudad parecía la ciudad de Indra. La fama de la asamblea se propagó a lo largo y lo ancho del territorio y venía gente de todo el mundo para verla. Desde las montañas lejanas venían sabios, y también vinieron todos los reyes, todos excepto los hijos de Dhritarashtra. Varios de los jóvenes príncipes que habían venido se quedaron después para aprender de Arjun el uso del arco. Satyaki era el nombre del más destacado de aquellos estudiantes y su otro nombre era Yudydhana; era primo de Krishna. Allí estaba también Chitrassen, el viejo amigo de Arjun, que vino a pasar una temporada con los Pandavas, los cuales se sentían complacidos por ello.

Subhadra era ahora madre de un niño cuyo nombre era Abhimanyu. Draupadi era madre de cinco hijos, uno por parte de cada uno de los cinco Pandavas. El hijo de Yudhisthir era Prativindhya. El hijo de Bhim se llamaba Sutasom. El hijo de Arjun era Srutakarman. El hijo de Nakul era Satanik y al hijo de Sahadev se le puso de nombre Srutasen. Kunti estaba segura de que sus hijos estaban bien establecidos y seguros.

Eran bastante poderosos y no era probable que alguien les dañara. Recordó los días que siguieron al incendio de la casa de cera y los meses que pasaron en Ekachakra donde tenían que mendigar la comida. Ya se habían acabado aquellos días oscuros; ya el sol brillaba sobre ellos. Estaban a salvo de los diabólicos pensamientos de Duryodhan y Shakuni.

Pero esta paz era la calma que precede a la tormenta, y nadie podía saberlo. Apenas unos meses después, los Pandavas vagarían de nuevo errantes sobre la faz de la tierra.

Iba a comenzar el tercer acto de la tragedia. Hay acontecimientos e incidentes que destacan como hitos históricos en el transcurso de la vida, pero no los reconocemos como tales hasta que tiempo después de haberlos pasado miramos atrás. Así fue la entrada de Draupadi en las vidas de los Pandavas, y así fue también la aparición de Krishna en sus vidas. Así iba a serlo igualmente la entrada de Narad.

II

LA VISITA DE NARAD A INDRAPRASTHA

Un día el sabio celestial Narad vino a la corte de Yudhisthir. Draupadi y los Pandavas le dieron respetuosamente la bienvenida. Él, que podía moverse con la velocidad del pensamiento y que conocía diversos mundos, también había oído hablar del *mayasabha* y había venido a verlo. Yudhisthir estaba muy feliz de enseñarle el salón. Parecía un niño con un juguete nuevo, y estaba muy emocionado con la

idea de mostrarle su esplendorosa belleza. Narad contempló el salón y le expresó su entusiasta aprobación. Luego volvieron al lugar donde se habían encontrado y Narad, que poseía un conocimiento completo de los *Vedas* y de las Upanishads, de las artes y las ciencias y de la política y la moral, habló largamente y con gran elocuencia sobre todos los aspectos del gobierno de un reino. Dirigiéndose a Yudhisthir le preguntó si gobernaba su reino en consonancia con la religión, la prosperidad, el bienestar y la salvación del alma tal y como lo habían hecho sus antepasados. Después de oír con reverencia las palabras del sabio, Yudhisthir le alabó debidamente y comenzó a contestar sus preguntas diciendo:

—Mi señor, las verdades sobre la moral y la religión que has expuesto una tras otra son justas y apropiadas. En lo que a mí respecta, las observo lo mejor que puedo. En verdad, aquellos actos correctamente realizados por los monarcas de antaño deben ser reconocidos, sin lugar a dudas, como portadores de buenos frutos, habiendo sido realizados por muy buenas razones. Deseo sinceramente seguir la senda virtuosa de aquellos reyes que tenían sus almas bajo un control absoluto.

Después de contestar las preguntas del sabio de esa forma, Yudhisthir guardó silencio reflexionando durante un momento. Al poco rato, percibiendo una ocasión propicia, preguntó a Narad ante toda aquella asamblea:

—Mi señor, tú has viajado por los tres mundos y debes haber visto muchas asambleas bellos como éste que yo tengo. ¿Puedes hablarme de ellos?

Narad, mostrando una amable sonrisa le contestó:

—Sí, he visto asambleas parecidas en otros mundos y te hablaré de ellas, pero puedes estar seguro de que la tuya es el mejor de todas las de la tierra. No hay ninguna que lo iguale. Te describiré los grandes salones de Yama, Varun, Indra, Rudra y Brahma, que son los más hermosos que he visto.

Narad le habló de la excelencia de los lugares referidos. Primero le habló de la asamblea de Indra, y le contó que el gran rey Harischandra de la raza del sol estaba compartiendo el trono con Indra. Continuó después describiendo las otras cortes y cuando llegó a la corte de Yama, Narad le habló de los muchos reyes de la tierra que ahora estaban allí. Era una larga lista encabezada por los nombres de Yayati y Nahush. Al final de la lista estaban los nombres de los últimos reyes de la dinastía Kuru, tales como Shantanu y Pandu. Luego Narad describió la corte de Varun y de Kuver, tras lo cual puso fin a sus narraciones.

Yudhisthir permaneció en silencio durante unos instantes y como Narad esperaba a que hablara, Yudhisthir dijo:

—Mi señor, he estado escuchando atentamente todo lo que has estado diciendo, y he advertido una cosa: la mayoría de los reyes que eran señores de esta tierra están todos en la asamblea de Yama y no en la asamblea de Indra, como yo había creído durante todos estos años. También me he dado cuenta de algo más, y es que

dices que el amigo de Indra, de hecho su compañero de trono, es el gran Harischandra, el rey de la raza del sol. Mi señor, ¿qué buenas obras hizo él que no haya hecho mi padre? ¿Debido a qué tiene él el honor de compartir el trono de Indra? Mi padre era el más puro de los hombres, nunca dijo una sola palabra falsa. Era un santo entre los hombres. Quiero que me digas cuál es la razón que justifica ese hecho.

Narad, que había venido a ver a Yudhisthir sólo con ese propósito, le dijo:

—Por supuesto que te lo diré. El rey Harischandra de la raza del sol era el hijo de Trisanku, el favorito de Vishvamitra. Harischandra era un monarca poderoso; había conquistado todos los reinos de la tierra y había realizado el *yaga* llamado Rajasuya y esa es la razón por la que él fue digno de elección para compartir el trono del mismo Indra. El rey que hace la coronación sobresale como alguien diferente. Yo me encontré con tu padre y me dijo: «Mis hijos son ahora poderosos en la tierra. Y si Yudhisthir hace la coronación, yo y mi abuelo Shantanu podremos ir al Indralok. Este fue el deseo que tu padre tenía para ti. Yudhisthir, ayudándote de tus cuatro hermanos y teniendo a Krishna de tu lado, lograrás hacer la coronación. Puedes conquistar el mundo entero y harás posible que tu padre y tu antepasado Shantanu, junto con sus hijos entren en la asamblea de Indra. Sé que no es una tarea fácil, ese rito se consigue con gran dificultad, pero si hay alguien que puede hacerlo eres tú y solamente tú.

Después de esto Narad bendijo a los Pandavas y se marchó.

III

EL DESEO DE YUDHISTHIR

Desde la visita de Narad, Yudhisthir estaba siempre inmerso en sus pensamientos.

Hasta ahora la vida de los Pandavas había sido tranquila. Yudhisthir nunca había sido avaro y los hijos de Pandu estaban satisfechos compartiendo el antiguo reino de los Kurus. Sin duda alguna, habían sido víctima de las injusticias de los Kurus una y otra vez. Pero eran buena gente y no estaba en la naturaleza de Yudhisthir el dar cabida al resentimiento. Él era feliz con la tierra que le había dado su tío y quería evitar disputas, así que aceptó aquella tierra estéril. Y gracias a Krishna aquella tierra estéril llegó a ser fructífera, y como fue Indra quien lo hizo, llamaron a aquel lugar Indraprastha. Estaban muy felices y contentos: la asamblea que *maya* había construido era una gran fuente de alegría para Yudhisthir, que ahora llevaba una vida pacífica. Su vida era un lago en calma, en el que Narad había arrojado una piedra enorme que estaba provocando nuevamente el oleaje en sus aguas. Pensamientos de conquista, hasta ahora extraños en la mente de Yudhisthir comenzaban a pasar día tras día por su mente. El hecho de que su padre le hubiera pedido que realizara la coronación era ya suficiente para que este rey, amante de la paz, comenzara

a pensar en conquistas. Así pues, sometió a consideración este asunto en la sala de consejeros. Todos estaban muy entusiasmados con esa idea.

Yudhishthir mandó llamar a Krishna. Krishna era su guía y amigo, así que tenía que consultarlo con él antes de tomar ninguna decisión. Un mensajero fue a Dvarka, se presentó ante Krishna y le dijo:

—Yudhishthir quiere que vayas a Indraprastha, te necesita allí.

Krishna dejó a Balaram y a los otros y se apresuró poniéndose en camino hacia Indraprastha. Yudhishthir le recibió con los brazos abiertos; tan cálida fue la acogida que Krishna se sentía como si estuviese entre sus hermanos. Después de descansar un poco, fue al salón donde le estaban esperando.

Yudhishthir le expuso el motivo por el que estaba preocupado día y noche, le relató la visita de Narad y los deseos de su padre Pandu. Después de contárselo con todo detalle le dijo:

—Krishna, tú eres mi verdadero amigo y buen consejero. Los demás se muestran muy optimistas respecto a este asunto, pero quizá lo hacen para darme ánimos. No sé, pero tú eres diferente, tú me dirás la verdad. Tú estás más allá de los deseos y de los apegos. Tú puedes verlo todo con la luz blanca y clara de la verdad y esto es lo que ahora quiero; por favor, aconséjame. Me encuentro realmente confuso.

Krishna permaneció serio por unos momentos; estaba callado. Empezó a considerar los poderes de todos los guerreros y dijo:

—No me preocupa ninguno excepto un rey llamado Jarasandh al que tú conoces. Él será el oponente más difícil de derrotar, no será nada fácil ya que Sisupal, el hijo de Damaghosh es muy amigo suyo. También está Dantavakra, que es un aliado de Jarasandh, al igual que Bhagadatt, Rukmi, el hijo de Bhishmak, y Paundrak Vasudev. Tiene amigos en todas partes y casualmente Jarasandh es un enemigo declarado de la casa de los Vrishnis. Como ya sabes, yo maté a mi tío Kamsa, el cual era yerno de Jarasandh, así que Jarasandh me ha odiado desde entonces y no hemos podido matarle. Ha combatido con nosotros dieciocho veces; hemos luchado contra él en varias ocasiones, pero nunca pudimos derrotarle. De hecho empezamos a tener miedo de sus frecuentes ataques, así que dejamos la ciudad de Mathura y construimos la de Dvarka. Allí, protegidos por la montaña Raivataka por un lado y el mar por el otro, nos sentimos seguros de Jarasandh y de sus ataques, ya que su colina, Girivraj, está a leguas de distancia de la nuestra. Al vernos establecidos en Dvarka, este hombre arrojó su maza sobre nuestra ciudad, y la lanzó con tanta fuerza que viajó una distancia de noventa y nueve leguas y quedó incrustada en el suelo. Después de aquello ya no nos ha vuelto a molestar más. Ya te he dicho los nombres de los reyes que son sus amigos.

Ahora te diré otros que probablemente se aliarán también con él, como por ejemplo Duryodhan, tu dulce primo. En cuanto sepa que sois enemigos, él se pondrá

del lado de Jarasandh. Seguro de que Duryodhan le prestará su ayuda, lo cual quiere decir que todas las huestes Kurus con Bhishma, Dron y Kripa, tendrán que apoyarle, incluso aunque los ancianos se nieguen a luchar movidos por su amor hacia ti. ¿Qué me dices de Radhey? Él siempre está esperando una oportunidad para luchar contra Arjun y destruirle para complacer a su amigo. Radhey tiene en su poder todas las armas divinas que obtuvo de Bhargav y fue capaz de derrotar a Jarasandh. Es superior a él. Con un equipo tan formidable de enemigos no tienes ninguna posibilidad en absoluto de hacer la coronación.

Jarasandh ha capturado a noventa y ocho reyes y los tiene prisioneros, pues tiene la idea de hacer un sacrificio de cabezas reales al dios Shankar; está loco. Pero es demasiado poderoso para ser ignorado contando con que va a ser derrotado. Mientras Jarasandh esté vivo, tus esperanzas de hacer la coronación son ciertamente escasas, pero si logramos matarle, no habrá nada por lo que preocuparse, ya que los otros reyes, al verle muerto, no tendrán el valor de desafiarte a ti ni a tus hermanos. Definitivamente este es mi parecer: piensa una forma de matar a Jarasandh y el resto será fácil.

Yudhisthir abandonó la idea de llevar a cabo la coronación, no estaba hecho para ello.

Dijo:

—Krishna, nadie hubiera podido describir la situación con tanta claridad, ni darme tan buen consejo. Te estoy muy agradecido por ello, pero yo no estoy hecho para estas conquistas. Recuerda las vidas de todos los grandes reyes que han gobernado este mundo. Aquellos que llegaron a ser realmente grandes, fueron los reyes amantes de la paz. Veo que la política de la paz es la cosa más deseable en este mundo. Desistiré de esta idea; vivamos en paz.

Bhim, sin embargo, no estaba de acuerdo con esto y dijo:

—Mi querido hermano, cualquiera de las grandes empresas parece difícil al principio; esto no debería afectar nuestro ánimo ni entusiasmo, pues lo que no puede alcanzarse mediante la fuerza, puede alcanzarse mediante la sabiduría. Si cuento con la ayuda de nuestro amadísimo Krishna ideando los medios y la mejor forma de hacerlo, y contando también con el apoyo de Arjun, creo que podré matar a Jarasandh. Nosotros tres juntos, podemos conseguirlo. Teniendo a Krishna de nuestro lado, no creo que se pueda pensar siquiera en la derrota. Eres demasiado tranquilo, yo creo que será fácil matar a Jarasandh.

Krishna le respondió:

—No, Bhim, no es tan sencillo como tú crees. Jarasandh es un gran devoto de Shankar, y los dioses le favorecen. De hecho, es un hombre muy justo y generoso, y se ha ganado el afecto de muchos reyes. Pero, si le matas, además de realizar la coronación, habrás salvado las vidas de los reyes que él tiene cautivos para sacrificarlos a Rudra. Merece la pena considerar este asunto.

Yudhisthir rehusó afrontar la idea y dijo:

—No, Bhim y Arjun son mis dos ojos y tú, Krishna, eres mi mente. ¿Qué sentido tendría vivir si os pierdo a vosotros tres? Creo que la cosa más sensata será que abandone completamente esta idea.

Arjun dijo:

—Hermano, ¿por qué hemos de tener miedo? Hemos nacido de una raza de guerreros y somos guerreros. Estamos familiarizados con el arte de las armas y también hemos aprendido el uso de las armas divinas. Nunca nos hemos desviado del camino del *dharma* y, sin duda alguna, Jarasandh es muy poderoso, pero no es justo. Un rey que usa su fuerza para perseguir reyes más débiles, no puede ser favorecido por los dioses. Ese es mi sentimiento. Su valor pierde toda eficacia si no es justo. No debe ser difícil destruir a un hombre como éste; Dios favorecerá al hombre que tenga al *dharma* de su lado. Nuestro deber es destruir a Jarasandh y liberar al mundo de un monstruo tan poderoso. Estamos seguros de tener éxito en nuestra empresa. Envíanos a los tres a Magadha. Después de que matemos a Jarasandh, Nakul, Sahadev, Bhim y yo nos iremos a conquistar el mundo entero y lo pondremos a tus pies.

Krishna estimando los entusiastas comentarios de Bhim y Arjun, dijo:

—Las palabras de Bhim y Arjun son las que corresponden a los grandes guerreros. Yudhisthir, en este mundo vivimos sólo por poco tiempo, la muerte es algo inminente. Puede que venga en pleno día o en la oscuridad de la noche. El hecho de no luchar, no hace a nadie merecedor de la inmortalidad, por eso en este corto tiempo de vida, el hombre debe decidir rápidamente lo que va a hacer. No hay tiempo para titubear o para considerar los pros y los contras. No hay tiempo para que esta mente entre en dualidades. Debemos tomar pronto una decisión. Yudhisthir, tenemos que intentar encontrar a Jarasandh y luchar contra él. Intentaremos llegar al país del enemigo y le desafiaremos. Entraremos, sin haber sido invitados, en la morada del enemigo. Trataremos de realizar nuestra ambición y si ganamos, tú serás el señor de esta tierra. Y si fracasamos, alcanzaremos el cielo que se reserva para aquellos que perecen en la lucha. De cualquiera de las dos formas, la vergüenza no mancillará nuestros nombres.

Después de oír esto, Yudhisthir dijo:

—Krishna, cuéntame más cosas de Jarasandh. ¿Qué le hace ser tan poderoso como para poder desafiarte a ti? ¿Cómo es que cuando estuvo cerca de ti, no fue destruido como una polilla que coquetea con una llama? No me cabe en la cabeza que no hayas podido derrotarle.

IV

JARASANDH

Krishna contó a Yudhisthir la siguiente historia:

—Hubo una vez un poderoso rey llamado Brihadrath que gobernaba el reino de Magadha. Le había sido concedido todo lo que un guerrero podía desear. Tenía su ciudad principal a los pies de la colina llamada Girivraj. Era un hombre muy justo, y su fama se extendió por todo el mundo como los rayos del sol envuelven a la Tierra. Se desposó con las princesas de Kashi que eran gemelas. La única desgracia en la vida del rey era que no había tenido un hijo para continuar su descendencia. Esto le hizo perder todo interés por la vida, así que se retiró al bosque con sus esposas. En aquel bosque vivía un sabio llamado Chandakaushik, a quien el rey adoró con mucha reverencia. Complacido con su devoción, el sabio le preguntó el motivo por el que había renunciado al mundo a una edad tan temprana. El rey le contó todo y el sabio se apiadó de él. De repente cayó sobre sus rodillas un mango, el fruto provenía del árbol bajo el cual estaban sentados. Y, tomando la fruta en su mano, Chandakaushik dijo: «Cuando tu esposa coma esta fruta, te dará un hijo. No te quedes aquí en el bosque, regresa a tu reino y gobiérnalo bien».

El rey cortó la fruta en dos y dio una mitad a cada una de sus mujeres. Pasado un tiempo, dieron a luz la mitad de un niño cada una. Todo el palacio se sentía horrorizado por las monstruosidades que habían nacido, y la comadrona envolvió los trozos separados del niño y los arrojó afuera de las puertas de la ciudad. Aquella noche, estaba buscando comida un demonio cuyo nombre era Jara, el cual se encontró los dos pedazos del niño. Estaba muy contento pensando que iba a comerse aquella tierna carne humana que había encontrado. Mientras se llevaba las dos mitades, ocurrió que ambas se juntaron.

Sucedió un auténtico milagro, el cuerpo, ahora íntegro, había tomado vida. Se quedó atónito al contemplarlo. Le daba pena matar al bebé, así que lo llevó al rey y le dijo: «Aquí tienes a tu hijo», y le contó todo lo que había ocurrido.

El rey estaba tan feliz y complacido con él, que le puso al niño el nombre de Jarasandh, ya que fue unido por Jara. Más tarde, el sabio Chandakaushik visitó al rey y le dijo que su hijo estaba dotado de poderes divinos y que no podría ser aniquilado por una persona normal, pues Jarasandh sería el devoto favorito del dios Shankar.

Krishna continuó:

—Se cuenta que Jarasandh ha visto en persona a Shankar, el señor de los señores. ¿Quién puede desafiar a un hombre tan agraciado?

Yudhisthir permanecía en silencio. Krishna continuó:

—Ya te hablé de la maza que él lanzó a nuestra ciudad desde la cima del Girivraj. Debo también decirte que esta maza era la base de su fuerza. Intentó en vano

arrancarla del suelo y ahora, sin la maza, Jarasandh es vulnerable. Ya no es invencible como lo era antes. Ahora es posible combatir contra él.

Yudhisthir no estaba dispuesto a luchar contra él, pero Bhim y Arjun estaban muy decididos a hacerlo. Krishna dijo:

—Es imposible derrotar a su ejército. Ni siquiera Indra, con sus huestes celestiales, podría lograrlo; pero tengo el sentimiento de que Bhim podría matarle en un combate singular. Envíanos a los tres. Como dijo Bhim, combinaremos nuestros recursos y confeccionaremos un plan. Deja que tus hermanos vengan conmigo, yo cuidaré de ellos. Estamos seguros de que regresaremos victoriosos.

Por fin Yudhisthir quedó convencido y aprobó el plan. Krishna, Bhim y Arjun salieron en dirección al gran reino de Magadha. Cruzaron el río Sarayu y luego otro llamado Gandaki. Después continuaron hacia Mithira y tras cruzar la frontera de la ciudad, prosiguieron en dirección a Magadha. Llegaron a las orillas del Ganges y, al cruzarlo, divisaron en la lontananza la colina de Girivraj. Enseguida llegaron a la ciudad principal. Vieron un templo inmenso dedicado a Shankar, donde adoraron al Señor. Se vistieron como eruditos, así se llamaba a los que habían acabado el período de educación, ya no eran célibes, pero todavía no eran hombres del hogar. Tan pronto como entraron en la ciudad, aparecieron signos de malos augurios, que aseguraban calamidades para el rey.

Krishna y Arjun, vestidos con alegres atuendos, entraron en la ciudad. En sus cuellos llevaban guirnalda de flores y sus cuerpos estaban perfumados con pasta de sándalo.

Los extranjeros llamaban la atención por sus ropajes y apariencia poco comunes. Vestían como brahmanes pero tenían aspecto de guerreros. Las gentes de la ciudad estaban perplejas ante estos extraños que caminaban como leones.

Entraron en el palacio del rey saltando por encima del muro; no entraron por la puerta. Jarasandh estaba ocupado en sus adoraciones por lo que les envió leche y miel y les pidió que esperaran hasta media noche. Entonces Jarasandh se les acercó y les rindió honores. Luego les dijo:

—Parecéis eruditos, pero vuestro aspecto contradice tal apariencia. Usáis flores y perfumes que no se le permite usar a un erudito. Habéis entrado en mi palacio de una manera muy peculiar; los amigos acostumbran a entrar por la puerta, únicamente los enemigos entran de esta forma. Además, me han dicho que no habéis aceptado la leche y la miel que os envié. Quienquiera que seáis, sois bienvenidos a mi ciudad. Pero ahora, al menos tenéis que aceptar la veneración de la que debe ser objeto un brahmín. Si sois o no brahmanes, aún está por ver, yo creo que sois guerreros. Vuestros hombros están marcados igual que los hombros de un arquero. Siento que por alguna razón que desconozco os habéis disfrazado. Por favor, decidme la verdad. ¿Quiénes sois y qué queréis de mí?

Krishna dijo:

—Jarasandh, estás en lo cierto al suponer eso. Estamos aquí como enemigos tuyos. Entramos en tu casa saltando por encima del muro porque hemos venido a desafiarte. No aceptamos tu hospitalidad ya que no estamos en disposición amistosa hacia ti. Los guerreros son famosos por sus proezas, y no por sus dulces palabras. Hemos venido con la intención de luchar contra ti.

Jarasandh estaba intrigado y dijo:

—Ni siquiera os conozco, ¿cómo podéis decir que sois mis enemigos? Yo tengo muchos enemigos, eso es cierto, pero los conozco a todos. Si vosotros sois enemigos míos, sed tan amables de comunicarme el motivo de vuestra enemistad y quiénes sois.

Krishna dijo:

—El motivo de nuestra enemistad, es tu forma tan injusta de hacer prisioneros a los reyes para sacrificarlos a Rudra, no podemos tolerar tu crueldad. Estamos aquí para restablecer los derechos de estos reyes indefensos. ¿Cómo esperas alcanzar el cielo asesinando a tu prójimo? ¿Cómo puedes complacer al señor del *dharma* cometiendo acciones tan pecaminosas como aniquilar a tus compañeros guerreros? En cuanto a tu ignorancia sobre nuestra identidad, pronto quedará esclarecida. No pretendemos ocultarte nuestra identidad. Este es Arjun, el tercer de los Pandavas. Este es Bhim, el hermano que le sigue a Yudhishthir y yo soy Krishna, tu antiguo rival. Hemos venido a desafiarte en combate singular. Puedes elegir a cualquiera de nosotros tres para luchar.

Jarasandh se rio a carcajadas durante largo tiempo y mirando a los ojos de Krishna con jactancia le dijo:

—Así que tú, que has huido de mí dieciocho veces y que ahora te escondes detrás de la colina Raivataka tienes ahora el coraje de desafiarme en mi propia casa. Me causa risa tan sólo el pensar que te hayas atrevido a presentarte delante de mí. Hablas como las nubes de otoño que truenan sin soltar ni una gota de lluvia. Recuerda que yo no soy Kamsa, a quien mataste de forma tan traicionera. Yo soy Jarasandh, el agraciado de los dioses. No temo a nadie. Si has venido aquí deseando luchar, con toda certeza voy a complacerte. Pero no lucharé contra ti, Krishna, tú eres un cobarde. Está por debajo de mi dignidad el luchar con un inferior. En cuanto a Arjun, todavía es un niño. No es correcto combatir con alguien que es más débil. Sin embargo, este joven llamado Bhim, parece tener buena talla. Parece ser merecedor de combatir conmigo. Lucharé contra él.

Jarasandh estaba seguro de su victoria, pero debido a que los malos augurios aseguraban desgracias, realizó antes la coronación de su hijo Sahadev, y luego comenzó a luchar con Bhim.

El combate continuaba. Ambos estaban igualados en fuerzas. No podía decirse que uno fuera mejor luchador que el otro. Lucharon sin cesar durante catorce

días y catorce noches. Krishna y Arjun permanecían de pie, junto a muchos otros, observando el combate. Ninguno de los dos se aventajaba. Parecía que ninguno podía ser abatido. Pero poco a poco, Bhim comenzó a dominar la situación. Krishna le arengaba diciendo:

—Bhim, recuerda quién eres, recuerda a tu padre. Eres el hijo de Vayu, piensa en él y adquirirás una fuerza con la que podrás mover montañas. Tú eres el más fuerte y poderoso de todos los guerreros. Puedes romperle en pedazos si quieres.

Al oír esto, Bhim rogó a su padre que le diera fuerza y continuó luchando con renovado vigor. Lanzó por los aires a Jarasandh y cogiendo con cada brazo una de sus piernas mientras caía, le desgarró en dos pedazos. Sintió que por fin ya lo había logrado.

Se volvió hacia Krishna y Arjun y al ver sus rostros atónitos se giró y observó lo que ellos estaban viendo. Las dos mitades del cuerpo del rey se aproximaban la una a la otra y poco después el rey se levantaba íntegro del suelo como si nada hubiera ocurrido.

Aquella escena sembró el terror en los corazones de Bhim y Arjun, pues Jarasandh, después de aquello, parecía ya invencible.

El combate se reanudó. Krishna miró a Bhim sonriéndole y en un momento propicio atrajo su mirada. Krishna tenía una pequeña hoja de una planta en su mano y la partió en dos pedazos, luego le dio la vuelta a uno de los trozos y tiró uno a cada lado. Bhim captó lo que Krishna intentaba decirle. De nuevo arrojó a Jarasandh por los aires y cogiendo al rey por las piernas según caía lo desgarró en dos pedazos y arrojó las dos partes a diferentes extremos del salón, de tal forma que una pierna se correspondía con media cabeza. De este modo las dos mitades ya no podían volver a unirse. Jarasandh el favorito de Shankar, estaba ahora muerto.

En el palacio cundió el pánico, nadie sabía qué hacer. Los tres héroes tranquilizaron a todos diciéndoles que no iban a hacerles daño. Subieron al carro de Jarasandh y se dirigieron a la cima de la colina Girivraj, donde encontraron muchas celdas en las que los reyes estaban prisioneros y les liberaron a todos. Los reyes estaban mudos de gozo.

Krishna les dijo:

—No queremos nada a cambio de esto. El gran Yudhisthir, rey de Indraprastha, va a realizar la coronación. Quiero que estéis presentes allí como amigos y aliados del rey. Esto es lo que queremos de vosotros.

Todos estaban muy contentos de poder acceder a sus peticiones. Krishna, Arjun y Bhim regresaron al palacio de Jarasandh, donde se encontraba Sahadev, el hijo de Jarasandh. Krishna se dirigió a él, y tomando su mano derecha con la suya le dijo:

—No temas, tu padre era un gran hombre, pero utilizó su grandeza de forma equivocada y por eso tuvo que ser aniquilado. Ahora tú ya has sido designado como

rey. Debes combinar el valor de tu padre con tu bondad y gobernar tu reino con justicia.

Le habló al joven príncipe de la coronación y le pidió que asistiera. Sahadev escuchó atenta y respetuosamente las palabras de Krishna, y acordó asistir al Rajasuya. Bhim había logrado lo imposible. Y emprendieron su viaje de regreso a Indraprastha. Grande fue el gozo de Yudhisthir al verlos vivos y salió a recibirlos con los brazos abiertos. Les abrazó uno por uno, con lágrimas en los ojos. Krishna dijo:

—Yudhisthir, la única espina que había en tu camino hacia el éxito ha sido eliminada por Bhim. Ahora el camino está libre. Ya puedes realizar la coronación sin ningún impedimento.

Yudhisthir quería que le contasen todos los detalles del combate, así que se lo relataron. Bhim le contó el milagro de que Jarasandh volviera a la vida a pesar de haber sido desgarrado en dos pedazos. Era una narración espeluznante, y Yudhisthir vivió el horror y la victoria que obtuvieron los tres durante aquellos terribles días.

Krishna se disponía a marcharse a Dvarka cuando dijo:

—Me complace saber que mi viaje a Indraprastha no ha sido en vano. Volveré pronto. Mientras tanto envía a cada uno de tus cuatro hermanos a los cuatro puntos cardinales y que regresen después de haber hecho sus conquistas. Regresaré con todo el clan de los Vrishnis, pero ahora debo irme.

Los Pandavas tuvieron que acceder.

A Krishna le agradaba pensar que los Vrishnis ya no necesitaban temer más a Jarasandh. Él quería contarles todo personalmente. Aquel era en parte el motivo de regresar a Dvarka. Se apresuró por llegar a la ciudad, su corazón estaba rebosante por la fortuna que les había sobrevenido. Krishna estaba muy feliz.

V

LAS CONQUISTAS DE LOS CUATRO PANDAVAS

La ciudad de Indraprastha se hallaba en vilo; la gente estaba muy emocionada por el hecho de que Yudhisthir fuera a realizar la coronación. Los preparativos ya estaban en plena marcha. Vyas estaba allí para prestar a Yudhisthir su valiosa ayuda. Se decidió enviar a los cuatro hermanos a los cuatro puntos cardinales de la tierra. Arjun escogió el norte, Bhim el este, Sahadev el sur y Nakul el oeste. Arjun, tras haber conquistado los países que encontró en su camino, se dirigió al reino de Shalva a quien derrotó fácilmente. Continuó avanzando sin conocer la derrota. Se había hecho famoso bajo el nombre de Vijay. Luego, Arjun llegó a la ciudad llamada Pragyo-tisha gobernada por el gran Bhagadatt, el cual era amigo de Indra. Era un alma noble y uno de los pocos a quienes debían respeto tanto jóvenes como mayores. También los dioses le respetaban. Era un hombre justo y bueno. Arjun y Bhagadatt lucharon

durante ocho días y ocho noches hasta que Bhagadatt fue derrotado. Entonces se dirigió a Arjun con una amistosa sonrisa y le dijo:

—Yo fui un gran amigo de tu padre. Me complace contemplar tu valor que ha logrado incluso abatirme. Dime, ¿qué es lo que debo hacer por ti?

Arjun le rindió honores, se postró ante él y le habló de su hermano y de las esperanzas que tenía de realizar la coronación. Luego invitó al experimentado guerrero a ir a Indraprastha a lo que Bhagadatt accedió con sumo agrado.

Después, Arjun se dirigió a la colina Ramagiri, la cual había sido santificada porque el dios Ram, en sus andanzas, había permanecido allí durante unos cuantos días.

Las aguas también eran santas, pues la princesa Sita se había bañado en ellas. Allí Arjun tuvo que pelear con los famosos hermanos Trigarta, encabezados por Susarroa.

Arjun logró vencerlos, pero fue allí donde nació la gran enemistad entre Arjun y los Trigartas, que duró hasta el mismo final de la gran guerra que tendría lugar tiempo después. A partir de aquel momento se llamaron a sí mismos los *samsaptakas*, habían jurado que algún día destruirían a Arjun. Eran muy amigos de Duryodhan. Arjun les dejó y prosiguió su viaje en dirección al norte, hasta que llegó a los límites de aquella tierra desde donde vio la cima del monte Meru, el rey de todas las montañas. Vio la cima del monte resplandeciendo bajo el sol de la mañana como una alhaja de oro. La cumbre estaba oculta difuminándose detrás de un brillante destello de muchos colores.

El resplandor de la montaña podía verse desde varias millas a la redonda. La orgullosa cima, envuelta en los rayos del sol parecía desafiar al mismo astro rey devolviéndole todos sus rayos después de embellecerse con su gloria. Era un espectáculo sublime. La cumbre parecía perforar el firmamento y alcanzar los cielos. Arjun permaneció de pie durante largo tiempo en frente del grandioso gigante, con su mente sobrecogida por una humildad para él hasta entonces desconocida. Se postró ante él y, muy en contra de su voluntad, prosiguió su camino, confiando que algún día en un futuro lejano pudiera regresar a aquel lugar. En las laderas de la parte sur del monte Meru crecían unas enredaderas llamadas Jambu. Toda la ladera estaba cubierta de ellas, las cuales siempre estaban repletas de unas flores que eran las favoritas de los espíritus poderosos que frecuentaban el lugar. Aquellas enredaderas eran tan características de aquel lugar, que los espíritus poderosos denominaban aquella zona con el nombre de Jambu Dvipa y por eso le dio ese nombre a Bharatavarsha. Después de ver las enredaderas de Jambu, continuó hasta el monte Ghandamadan, desde donde comenzó su viaje de regreso. Después de una agradable estancia llena de aventuras, regresó a Indraprastha. Por dondequiera que pasaba le ofrecían joyas riquezas y regalos de incalculable valor. Fue entonces cuando le pusieron el nombre de Dhananjay.

Bhim había emprendido su marcha en la dirección al oriente. Cruzó el reino de Panehal y llegó a Mithil, donde fácilmente venció al rey de aquel país. Luego se dirigió a Chedi, donde se encontró con Sisupal y le habló de la coronación que iba a realizar Yudhisthir. Sisupal le recibió con todas las muestras de afecto y le dijo que con toda certeza estaría presente para aquella gran ocasión. Bhim continuó hacia Kosal, Ayodhya y muchos otros reinos, conquistándolos todos. Luego fue a Girivraj donde fue agasajado por Sahadev, el jovencísimo rey de Magadha. Después de contarle lo de la coronación, Bhim puso fin a sus conquistas y regresó a Indraprastha, cargado de riquezas del oriente.

La gira de Sahadev tuvo también mucho éxito. Derrotó al famoso rey conocido con el nombre de Dantavakra. Otro de los poderosos reyes que sometió fue Sreniman. También venció a Vinda y a Anuvind de Avarji. Luego fue a la ciudad Mahishmati y luchó contra el rey Nila. Conquistó todos los reinos del sur.

Sahadev quería ganarse la amistad del rey demonio Vibhishan y se acordó de su sobrino Ghatotkach, quien apareció ante él y le dijo:

—¿Qué deseas de mí?

Sahadev le abrazó cariñosamente y le dijo:

—Ghatotkach, quiero que vayas a Lanka, la capital de Vibhishan, que es el hijo de Pulastya, cuyo hermano era Ravan. Quiero que le invites a asistir al Rajasuya.

Ghatotkach se dirigió a Lanka y por el camino vio el puente que había sido construido por Shri Ram para cruzar las aguas que separan la India de la isla de Lanka. Se postró ante él y continuó su camino, hasta que llegó a la capital de Vibhishan. Se dirigió al palacio del rey y se presentó ante los guardianes anunciándose como el sobrino de Yudhisthir, el rey de los Pandavas.

—Decidle a vuestro rey —dijo— que en la gran Bharatavarsha, los grandes Pandavas, amigos de Krishna, gobiernan en Indraprastha. Yudhisthir, el mayor de los Pandavas, piensa realizar la coronación. Yo he sido enviado por Sahadev, su hermano más joven con un mensaje para vuestro rey.

Llevaron su mensaje al rey, tras lo que Vibhishan ordenó que le trajeran a su corte.

Ghatotkach contempló al gran Vibhishan y recordando que era un devoto del dios Ram de la casa Ikshvaku, se postró y permaneció ante él respetuosamente en silencio.

Mirando el rostro bondadoso y noble de Vibhishan, Ghatotkach se acordó de su propio tío Yudhisthir, ambos tenían un gran parecido. Ghatotkach fue recibido con dulces palabras y Vibhishan le dijo:

—Eres bienvenido a Lanka. Háblame más de los Pandavas; me gustaría saber todo sobre ellos y especialmente de Yudhisthir, quien según dicen es el hijo del *dharma*.

Ghatotkach estaba muy feliz de poder hablar de sus tíos y de su padre. Le dijo que su padre era el hijo de Vayu, y le contó todo acerca de los Pandavas y de su valentía.

Vibhishan estaba complacido de oír hablar de los Pandavas de su bondad, de su valor y de su amor por Krishna. Le entregó muchas joyas y costosos regalos y, después de honrarle como enviado de un gran monarca, le mandó de regreso. Sahadev estaba muy complacido con su sobrino por haber llevado a cabo su misión de forma tan brillante. Luego Sahadev fue al reino Pandya y llegó a la ciudad de Chitrangad, la esposa de Arjun, quien le recibió con gran afecto. Su padre estaba muy contento de ver al hermano de Arjun y le enseñó a Babhruvahan, el hijo de Arjun y Chitrangad.

Sahadev también les invitó a asistir al Rajasuya, y con esto concluyó su gira y regresó a Indraprastha, cargado con los regalos de todos los reyes que había conocido.

Mientras, Nakul ya había regresado después de una victoriosa gira por el occidente.

Se había encontrado con los Vrishnis en Dvarka. Había invitado a Vasudev, el padre de Krishna y también a Balaram. También invitó a asistir al Rajasuya a los héroes de la casa de los Vrishnis. Krishna llegó poco después y trajo consigo miles de regalos para agasajar a Yudhisthir, quien los recibió lleno de gozo. Krishna y Vyas hicieron todos los preparativos para la coronación. Vyas realizó los ritos preliminares y se enviaron mensajeros para invitar a todos los reyes. Yudhisthir encargó a Nakul que fuera a Hastinapur para invitar a los ancianos Bhishma, Dron, Dhritarashtra, Bahlika, Somadatt, Bhurisravas y también a los hijos del rey. Le pidieron a Nakul que invitara a cada uno de ellos individualmente, de parte de Yudhisthir. Querían que el noble Radhey y Shakuni con todos sus hijos fueran invitados personalmente. Nakul llegó a Hastinapur donde fue afectuosamente recibido por Bhishma y todos los ancianos. Les habló respetuosamente del deseo de Yudhisthir de realizar la coronación y les contó a todos, uno por uno, que su hermano estaba ansiosamente esperando su pronta llegada a Indraprastha. Dicho esto, regresó a Indraprastha con las bendiciones de todos ellos.

Los invitados comenzaron a llegar uno tras otro. Allí estaban todos los reyes y la ciudad estaba llena de hermosas mansiones que habían sido especialmente edificadas para el alojamiento de los muchos príncipes. Parecía la ciudad de los dioses. La riqueza se había literalmente volcado en las arcas de Yudhisthir. Krishna había pedido a Duryodhan que estuviera a cargo de la tesorería. Duryodhan pudo ver el homenaje de que eran objeto los Pandavas y su gloriosa posición. No expresó palabra alguna ocultando los sentimientos que anidaban en su corazón, pero estaba furioso de envidia con aquellos primos suyos que, a pesar de sus repetidos intentos

de destruirles, habían logrado llegar a ser tan ricos y poderosos. Su corazón estaba a punto de romperse, pero no permitió que nadie adivinara sus sentimientos ni el odio que devoraba sus entrañas.

La coronación seguía su marcha, estaba siendo un gran éxito. En medio de tanto júbilo y emoción llegó el día de la coronación. Era un acontecimiento impresionante. Allí estaban todos los sabios para derramar sus bendiciones sobre Yudhisthir. Narad también estaba allí, pero su mente no estaba en el momento presente, estaba sumergido en pensamientos de tiempos venideros. Vio a Krishna sentado cerca del trono con su eterna sonrisa en los labios. Narad le vio como el eje alrededor del cual iba a girar el futuro de Bharatavarsha. El Krishna que él veía no tenía una sonrisa en los labios y sus ojos estaban serios y tristes, toda su expresión era de consternación. Narad giró sus ojos hacia Yudhisthir y contempló al inocente monarca que sería la causa de la destrucción de toda la raza de los guerreros. Miró luego a Draupadi y vio cómo iban a hacerse ciertas las predicciones que habían sobre ella. Duryodhan estaba mordiendo los labios para sujetar la envidia y la furia que brotaban de su corazón. Shakuni, con sus ojos astutos observaba todo lo que ocurría, y podía verse una sonrisa maligna dibujándose en sus finos labios. También vio a Radhey, el noble Radhey, el ser más generoso de todos los tiempos. ¡Desdichado de él! Narad, como en un cuadro, veía la muerte de Radhey a manos de su hermano, el cual ni siquiera le conocía como tal. Vio a los hijos del rey ciego siendo aniquilados por Bhim. Vio el campo de batalla, el gran Kurukshetra, sembrado con los cuerpos de infinidad de guerreros. Bhagadatt, Vind, Anuvind y toda esta galaxia de príncipes yacían muertos en el campo de batalla. Desapegado como él estaba de las ataduras físicas, la mente de Narad estaba sumida en un sentimiento de inmensa lástima por cada uno de aquellos príncipes que estaban ya sentenciados a muerte.

VI

KRISHNA, EL INVITADO DE HONOR

La coronación había llegado a su fin, y después de esto era deber del rey el agasajar a los invitados. Bhishma se dirigió a Yudhisthir y le dijo:

—Yudhisthir, hijo mío, estos reyes y sabios han venido aquí para rendirte honores y para bendecir el rito con su presencia. Ahora es tu deber agasajarles y darles la bienvenida a cada uno de ellos con una ceremonia. Es justo que muestres tu agradecimiento a todos estos reyes y sabios, pero debes primero elegir a uno entre ellos como invitado de honor. Debes escoger a uno de ellos y ése debe ser adorado primero que nadie.

Yudhisthir se encontraba en un apuro por la tarea tan delicada que se le había encomendado y dijo:

—Mi señor, yo soy ignorante en estos asuntos, tú eres mi abuelo. Tú eres quien debe decirme a quién debería yo asignar el asiento de honor. Bhishma permaneció en silencio por unos instantes y luego dijo:

—En esta grande y gloriosa asamblea de príncipes de todas las casas nobles, Krishna brilla como el sol que resplandece desde el interior de cada uno de sus rayos. Sin él, el salón perdería toda su grandeza. Él es la persona que te sugiero como la más grande de todas.

Yudhisthir estaba inmensamente feliz de poder rendir honores a Krishna, el cual significaba todo para él. Para los Pandavas, la palabra Krishna se relacionaba con todo lo que era querido o sagrado. Yudhisthir pidió a Sahadev que trajera los utensilios necesarios para la coronación. Sahadev se sentó a los pies de Krishna. Brotándole lágrimas de los ojos, puso sus manos en los benditos pies de Krishna y los lavó con todo su amor. La ceremonia del arghya había concluido. El Puja se había celebrado. Y del cielo llovieron bellísimas flores sobre Krishna y Sahadev.

El silencio reinaba en la asamblea. A algunos de los héroes no les habían gustado los honores que le rindieron a Krishna. No parecía haberles agradado aquella elección.

Se miraban unos a otros en silencio o en desacuerdo, pero nadie se atrevió a abrir la boca, excepto Sisupal, señor de los Chedis, el cual no pudo tolerar el insulto infligido a los demás reyes, ni tampoco soportar la veneración de que había sido objeto Krishna.

Cuando finalizó el Puja, había caído una lluvia de flores sobre Krishna y Sahadev y todo el salón quedó en silencio; nadie dijo ni una sola palabra. Mas el silencio apenas duró unos instantes: una sonora carcajada despertó a la asamblea con un sobresalto. Sisupal, puesto de pie, dijo:

—¡Muy bonito; de verdad, muy bonito! He aquí que un bastardo pide consejo al hijo de un río, éste se lo da y le rinden honores especiales a un pastor, considerando como el mejor entre todos nosotros. Luego, el Puja lo realiza otro bastardo y los cielos derraman una lluvia de flores sobre esta bella escena mientras los reyes, que son grandes guerreros celosos de su honra, observan la ceremonia parados y boquiabiertos como torpes animales. ¿Es que se puede decir algo más? ¡Muy bonito; de verdad, muy bonito!

Dicho esto, Sisupal se volvió a sentar. Nadie se atrevía a pronunciar palabra alguna, y Sisupal, riéndose de nuevo, se dirigió a Yudhisthir diciendo:

—Mi querido Yudhisthir, o es que tu visión llega mucho más allá de la nuestra, o es que estás ciego: habiendo tantas personas en esta asamblea que pudieran ser merecedoras de este honor, no veo la razón por la que se te ha ocurrido esta decisión tan absurda. Siempre creí que los Pandavas eran príncipes que estaban dotados de un sentido adecuado del decoro. Nunca te hubiera creído capaz de

hacer algo tan erróneo. ¡Mira! ¡Observa esta asamblea de reyes!: habiendo tantos aquí presentes, es una completa locura pensar que este hombre, hijo de un pastor, sea el más grande de todos. Salta a la vista que no tienes mucho discernimiento. ¿No te das cuenta de que has ofendido a muchos de los monarcas aquí presentes? Vinimos a asistir al rito de tu coronación, pero no porque no seamos suficientemente poderosos como para desafiarte, sino porque tenemos un gran respeto por ti. Teníamos la impresión de que tú eras una persona justa y asistimos a esta ceremonia únicamente por complacerte.

Bhim, al oír aquello apretaba los puños de rabia. Arjun, con labios temblorosos, intentaba captar la mirada de su hermano mayor para que este le diera permiso para empuñar su Gandiva. Los ojos de Sahadev escupían fuego y Nakul ya tenía su mano puesta en la empuñadura de su espada. Sin embargo, Krishna permanecía tranquilo y, mirándolos, sonrió y dijo:

—No os excitéis, dejádmelo a mí.

Mientras, Sisupal continuaba con su alocución diciendo:

—Ahí está Vasudev, que es el más anciano de los reyes aquí reunidos. También está tu suegro Drupad. Si hubieras querido honrar la experiencia de los años, habrías elegido a Vasudev; si hubieras querido honrar a algún pariente, aquí tenías a Drupad. Si crees que tus maestros son dignos de respeto, aquí está Dron y también Kripa y Ashvattham. Si era un hombre que siempre practique penitencias lo que querías, aquí tenías al honorable Vyas. O si querías un gran héroe, he aquí a Bhishma. ¿Cómo es que habiendo en este salón una representación tan amplia de héroes has escogido a Krishna para ocupar el asiento de honor? Si tenías intención de honrar a un arquero, aquí está Ekalavya, el hijo de Hiranyadhanus, que es ahora uno de los mejores arqueros, mucho mejor que tu hermano Arjun. También está Radhey el alumno favorito del gran Bhargav, el cual es uno de los pocos que ha derrotado a Jarasandh, hazaña que resultó imposible para tu invitado de honor. Y no sólo eso, sino que también es el mejor arquero.

Y aún con todo, has elegido a Krishna sin ni siquiera fijarte en él. ¿Y qué me dices de Bhagadatt? ¿Y de Kaling? ¿Y de Virat? ¿Y de Dantavakra? ¿Y de Shalya? ¿Y qué me dirías de Shalv? ¿Y de Kambhoj? ¿Y de Vind? ¿Y de Anuvind? Yudhisthir, ¿es que estás loco? ¿Piensas que Krishna es más grande que todos éstos? Si crees que ha sido un acierto, estás desgraciadamente equivocado. Este hombre no es ni tu maestro ni tu cuñado ni tampoco a quien ahora tienes que pacificar a toda costa. Parece como si nos hubieras pedido a todos que asistiéramos a este Rajasuya solamente para insultarnos. Hasta ahora te teníamos como un hombre justo; después de esto, toda tu reputación se ha ido abajo.

Nadie osaba hablar. La voz de Sisupal retumbaba en la sala y todos le escuchaban atentamente. Subiendo su tono de voz según crecía su furia, continuó diciendo:

—Me siento profundamente insultado. Hasta ahora, todo lo que Krishna ha conseguido ha sido mediante engaño. Asesinó a su tío Kamsa cuando éste estaba dormido. Se llevó a tus ingenuos hermanos a la gran colina de Girivraj a casa de Jarasandh. Quizá pensasteis que fue allí para ayudarlos. Pues no, mi amigo Jarasandh era el único hombre a quien Krishna no pudo ganarle con sus dulces palabras. Krishna siempre le tuvo un miedo atroz, así que, usando como herramienta a este estúpido de Bhim, le aniquiló. No tiene sentido que ofrezcas el *agrapuja* a este pastor. Es algo tan tonto como dar tu hija a un eunuco o como poner algo hermoso ante los ojos de un ciego. Los demás que hay aquí reunidos quizá puedan soportar este insulto, ¡pero yo no!

Después de decir estas palabras, Sisupal salió de la asamblea como un león furioso.

Yudhisthir fue tras él intentando tranquilizarle, pues estaba muy disgustado por el curso que habían tomado los acontecimientos, y le dijo:

—No debes hablar así. El consejo que me dio mi abuelo fue aceptado por todos los aquí presentes. Si te he herido o te he insultado, lo siento, debes perdonarme. No tenía intención de insultarte, ni a ti ni a nadie, cuando rendí estos honores a Krishna. Para nosotros él es más importante que nadie en este mundo.

Cuando parecía que las palabras de Yudhisthir habían tranquilizado a Sisupal, Bhishma intervino y dijo:

—Yudhisthir ¿cómo podría él, con su estrecha visión apreciar la grandeza de Krishna? Lo propio es que a Krishna le honremos, no solamente nosotros, sino todos los habitantes de los tres mundos. No conozco a ninguna otra persona a quien le pueda corresponder un honor tan alto. En cuanto a Sisupal, no hagas caso de sus locos reproches motivados por sus celos.

Luego Sahadev dijo a Sisupal:

—Hice lo correcto; para nosotros no hay nadie más grande que Krishna. Él es nuestro maestro, nuestro amigo y nuestro buen consejero. Él es todo para nosotros. Si no te agradan los honores que hemos rendido a Krishna, estoy dispuesto a luchar contra ti. Estás insultando a Krishna: no creas que se te permitirá vivir impunemente después de lo que has dicho.

Los ojos de Sisupal estaban ya rojos de ira; sus amigos estaban también furiosos, cruzándose entre ellos miradas iracundas. Todo el salón retumbaba con las voces de los reyes encolerizados y podía oírse el tañido del hierro al desenvainar sus espadas.

Yudhisthir le dijo a Bhishma:

—Tengo miedo de que se exalten los ánimos de los reyes, no sé qué podemos hacer. Por favor, dime qué debemos hacer en este crítico momento.

Bhishma le dijo:

—No temas, hijo mío. Apenas es un perrito ladrándole a un león. No debemos ni hacerle caso. Dejémosle hablar, parece que le agrada escucharse a sí mismo.

Sisupal al oír esto no pudo aguantar la indiferencia con que Bhishma se refirió a él, y empezó a vomitar insultos contra él. Se burlaba de Bhishma y de su así llamada justicia, alegando que sólo era hipocresía. Continuó lanzando miles de insultos sobre el experimentado anciano de la estirpe de los Kurus. Se refa de él y de su voto, ese voto que para Bhishma era la cosa más sagrada, le llamó eunuco y que nunca había tenido a una mujer, no porque quisiera ser fiel a su voto, sino porque era simplemente un eunuco. Le llamó hijo de un río, utilizando esta denominación en la forma más hiriente, refiriéndose a que un río siempre fluye de niveles más altos hacia niveles más bajos y que él, como hijo de un río, tenía esta misma tendencia a ir descendiendo a estados inferiores hasta llegar a los estados más bajos de conciencia. Este era el insulto más grande que se le ocurrió a Sisupal. Todo el salón estaba estupefacto ante el atrevimiento de aquel hombre que había osado insultar a Ganga, la madre de Bhishma y el más santo de los ríos, cuya fuente eran los pies del señor Vishnu y cuya desembocadura eran los cabellos rizados de Shankar, el señor de los señores. Bhim, después de oír aquello no pudo controlarse más y mirando a Bhishma le dijo:

—Abuelo, ¿cómo permaneces callado? Aquí hay un hombre insultándote a ti y a Krishna; hablando mal de vosotros dos que sois para nosotros más queridos que nuestras propias vidas. Te ruego que me dejes la oportunidad de matarle, tengo que aniquilar a Sisupal.

Bhishma, sin embargo, le dijo:

—No te precipites, Bhim. Ha sido dispuesto por los dioses que sea Krishna quien mate a este hombre. Debe encontrar su muerte en manos de Krishna y sólo de él. Dejemos todo en sus manos. Ahora te relataré la historia de Sisupal y te contaré la profecía que dice que Krishna será quien pondrá fin a su vida.

VII

LA MUERTE DE SISUPAL

Bhishma dijo:

—Sisupal nació con tres ojos y cuatro brazos. Mientras sus padres se horrorizaban de la monstruosidad que habían engendrado, una voz habló desde los cielos y les dijo que el ojo y los brazos que le sobraban desaparecerían cuando colocaran al niño en el regazo del hombre que un día sería el causante de su muerte. La madre, preocupada por el futuro de su hijo, lo puso en el regazo de todos los que venían a verle. Un día, cuando Krishna y Balaram fueron a ver al niño de Damaghosh, ella colocó el niño en su regazo, tal y como acostumbraba a hacerlo con todos. Tan pronto como el niño tocó el regazo de Krishna se le desprendieron sus brazos y su

ojo adicionales. La madre de Sisupal se puso muy triste al saber que su hijo sería un día aniquilado por su propio primo Krishna. Ella era la hermana de Vasudev y pidió a Krishna que tuviera clemencia con el niño. Krishna estaba apenado de ver la aflicción de su tía y le dijo:

—No te preocupes, perdonaré incluso un centenar de insultos que tu hijo me inflija. Intentaré no lastimarlo.

Pasó el tiempo y Rukmi, el hijo de Bhishmak, se hizo un gran amigo de Sisupal y quiso entregarle a su hermana para que fuera su esposa. Pero ella estaba enamorada de Krishna, y se lo hizo saber, por lo que Krishna se la llevó con él justo en el mismo día que se tenía que casar con Sisupal. Desde entonces Sisupal guardó siempre un profundo odio hacia Krishna y no podía soportar oír cómo le alababan, ni ver los honores de que era objeto. Son comprensibles los celos de un hombre mediocre por alguien superior a él. Sisupal ha estado profiriendo un río interminable de insultos contra Krishna y ya ha rebasado hace tiempo los cien insultos que Krishna había prometido perdonarle, sólo es cuestión de unos momentos, Krishna hará lo que se debe hacer. No te precipites, Bhim. El destino castigará a Sisupal por sus malas acciones.

Aquí se acabó la paciencia de Sisupal quien, cansado de tantas palabras, desafió a Bhishma y a Krishna diciendo:

—Venid, luchad conmigo. Dejemos que el mundo vea quién es el mejor. Esto no es como raptar una novia y escapar con ella sin tener que luchar con nadie. Ni es como robar las ropas de indefensas mujeres que se bañan en el río o engañar a los maridos de la gopis para robar su amor. Krishna, estoy proponiéndote una lucha hombre a hombre. Veamos si por una vez puedes luchar cara a cara.

Krishna confiaba evitar este altercado tan desagradable pues amaba demasiado a Yudhisthir y no quería estropear la coronación con la muerte de Sisupal, así pues, intentaba ignorar los insultos. No perdió la calma a pesar de estar siendo provocado tan deliberada e incisivamente por Sisupal, pero por otro lado no podía rehusar aquel desafío. Tenía que aceptarlo; era norma entre los guerreros no rehusar jamás ningún desafío. De mala gana, Krishna se preparó para luchar contra aquel provocador y Bhishma le llevó al carro.

Krishna dirigiéndose a los reyes que allí había reunidos les dijo:

—Deseo que toda esta asamblea conozca los muchos crímenes de los que es culpable este hombre. Desde el comienzo ha sido un enemigo a muerte de la casa de los Vrishnis, siempre les ha odiado. Una vez que yo me había ido a una ciudad llamada Pragytisha, entró en la ciudad de Dvarka y la incendió. Otra vez, estando mi abuelo Ugrasen con todos los suyos en la colina de Raitavak les asaltó y les maltrató. También en otra ocasión después de que mi padre, que es tío suyo, había despedido al caballo de sus ceremonias, él lo capturó con el único propósito de perturbar el sacrificio de mi padre.

Este es el hombre que roba las esposas a los demás. Él raptó e intimidó a la mujer de Babhruvahan cuando viajaba a Sanvir. Y también se llevó a otra doncella llamada Bhadra. También raptó muchas mujeres de Dvarka, solamente por complacer al rey de Karush y a él mismo. La razón por la que Sisupal era amigo de Jarasandh era que éste era enemigo de la casa de los Vrishnis. Sisupal ha estado constantemente causándonos problemas. Ya os he contado algunos y no dispongo de tiempo ni de paciencia para enumerar todas las atrocidades que ha cometido este hombre. Yo ya le hubiera aniquilado hace tiempo, pero siempre me contuve, debido a la promesa hecha a su madre, de que le perdonaría incluso después de que me insultara cien veces. Aunque esa cifra hace tiempo que fue sobrepasada, yo todavía mantenía mi paciencia. Mas ahora él me ha desafiado. No me gustaría que hoy ocurriese nada desagradable, pero debo aniquilar a este pecador pues él se ha buscado su propia muerte. No puedo soportar por más tiempo los insultos que está profiriendo contra mí y contra Bhishma, el anciano de los Kurus. Estoy dispuesto a luchar y liberar al mundo de semejante pecador.

Krishna subió al carro que conducía Daruk. Sisupal con los ojos encendidos por la ira miraba a Krishna como una polilla hipnotizada por el fulgor de una llama. Los reyes, aturdidos por el inesperado curso que habían tomado los acontecimientos, permanecieron allí de pie observándolo todo. Yudhisthir era el que estaba más apenado.

Vio varios presagios fatídicos, por lo que se dirigió a donde estaba Narad para que éste le explicara el significado de aquellos presagios. Narad le dijo que todos ellos señalaban la manifestación de una gran calamidad, y que era inminente la muerte de Sisupal. Esto deprimió mucho a Yudhisthir pues él odiaba aquella clase de situaciones fueran por el motivo que fueran. Él observaba la lucha con la mirada triste, mientras Bhishma, que parecía como si hubiera rejuvenecido súbitamente, contemplaba el combate sonriente con un brillo destelleante en sus ojos y una sonrisa en sus labios.

La lucha estaba tocando a su fin. Krishna con una mirada de infinito amor en sus ojos levantó su disco y lo lanzó contra Sisupal. El disco voló como un sol surcando los aires y cortando de un solo tajo la cabeza, la separó del cuerpo de Sisupal, el cual se desplomó al suelo como un gran árbol abatido por un repentino golpe de hacha. Tras esto surgió un resplandor del cuerpo inerte de Sisupal, que en vez de elevarse al firmamento, se dirigió a donde estaba Krishna fundiéndose en sus benditos pies. De todos los que allí habían observado aquello, nadie excepto el mismo Krishna podía entenderlo, ni podían tampoco comprender la mirada de infinito amor y felicidad que se dibujaba en su rostro.

Acababa de cumplir parte de la promesa hecha a sus amados siervos, laya y Vijay, pues uno de ellos ya había sido liberado para siempre de la esclavitud huma-

na. Muy pronto le llegaría el turno a Dantavakra. Estos eran los pensamientos que ocupaban la mente de Krishna. Tras la muerte de Sisupal, se sucedieron terribles conmociones en la naturaleza.

Los cielos dejaban caer sus lluvias sin razón alguna y se sucedían los terremotos, mientras que los mares amenazaban con desbordar sus límites. Aquellos presagios auguraban terribles calamidades debido a su muerte. Según la interpretación de los sabios que allí se habían reunido, esto tenía un terrible significado para el mundo entero.

La mayoría de los reyes se enojaron con Krishna por lo que había hecho y aunque los amigos de los Pandavas estaban muy complacidos, la impresión general era más de descontento que de aprobación. Sin embargo, nadie se atrevió a manifestar su opinión.

El gran Rajasuya que había tenido tan buen comienzo, terminó desastrosamente. Aquel incidente había arruinado la felicidad de todos, mas nada se podía hacer al respecto.

Nada puede detener el curso del destino.

VIII

LA RISA DE DRAUPADI

Los reyes se disponían a irse ya hacia sus respectivos países. Yudhishthir estaba muy ocupado honrándoles debidamente y también rindió honores a los grandes sabios que habían favorecido la coronación con su presencia. Krishna fue a donde él estaba y le dijo que había llegado el momento de regresar a su ciudad, que tenía que volver a Dvarka. Yudhishthir le dejó que se fuera, aunque de muy mala gana. Krishna se despidió de ellos con miradas sonrientes y cariñosas, recibiendo a su vez los honores de todos los Pandavas, Draupadi, Subhadra y Kunti. Los Pandavas, como de costumbre, cogieron las riendas de sus caballos y le acompañaron parte del camino y luego volvieron a Indraprastha. La despedida de Krishna les dejó un sentimiento de tristeza y abandono, porque Krishna era para ellos su misma vida. No podían imaginarse que aquella iba a ser la última vez que le darían la despedida desde Indraprastha. No sabían el horrible destino que les esperaba. Iban a perder lo que tenían en unos pocos días. Su próximo encuentro con Krishna sería en el bosque de Kamyak.

Los Pandavas volvieron a la ciudad, que parecía vacía después de haberse ido todos los huéspedes. Todos excepto Duryodhan, Dushasan, Shakuni y Radhey que se quedaron para ver la asamblea. Yudhishthir estaba muy complacido con el hecho de que se quedasen. Se sentía halagado. Pasaba horas con ellos y trataba de hacer su estancia tan agradable como fuera posible.

Vyas se acercó a Yudhisthir para despedirse de él, pues iba a irse ya. Yudhisthir se postró a sus pies, después de honrarle, para recibir sus bendiciones de despedida.

Vyas le dijo:

—Por la gracia de Dios, has realizado la coronación y te has convertido en señor de la tierra. Has hecho lo que tu padre deseó que hicieras y le has complacido. Me siento feliz.

Por favor, déjame ir, ahora que he visto la realización de la coronación.

Yudhisthir dijo:

—Mi señor, quiero que me digas el significado de los presagios que siguieron a la muerte de Sisupal. Los sabios dicen que no auguran nada bueno para el mundo. Narad dijo que a este mundo le espera una horrible calamidad. Por favor, dime qué va a ocurrir.

El rostro de Vyas se tornó serio y triste, y mirando tiernamente a Yudhisthir, el rey de la tierra, le dijo:

—Tienes razón, hijo mío, este acontecimiento, la muerte de Sisupal, fue un infortunio. Los malos augurios lo han corroborado y significa que sobre ti recaerá un hechizo de mala suerte que durará catorce años. Eso no es todo. El destino ha planeado que tú seas la causa de la destrucción de todos los guerreros borrándolos de la faz de esta tierra. Las malas acciones de Duryodhan, el poder de Bhim y de Arjun y la ira de tu reina Draupadi serán los instrumentos para la destrucción universal. Veo que te sientes infeliz al oír mis palabras, pero no tienes por qué afligirte; los caminos del destino no pueden ser comprendidos por el hombre, ni tampoco pueden ser alterados por él.

Vyas se marchó después de estas ambiguas palabras de consuelo. Yudhisthir estaba sumido en la desesperación más profunda. El hecho de que él iba a ser la causa de la muerte de todos los guerreros del mundo era algo que no podía asimilar. No podía comprenderlo ni podía hablar con nadie al respecto.

Duryodhan, mientras tanto, estaba paseando por el gran salón de *maya*. Nunca antes había visto algo igual. Estaba sorprendido por la belleza y esplendor de la creación de *maya*. Que esta buena fortuna hubiera recaído sobre los Pandavas era algo que no podía soportar. Esta asamblea tenía unas características peculiares, fue construida por el arquitecto de los diablos, que había instalado allí varios artilugios: la persona que mirara la asamblea sintiendo en su corazón celos por su propietario, se vería afectada por algunos de los ingenios que había allí, produciéndole alucinaciones. Cuando Duryodhan iba caminando vio algo que parecía un estanque de agua, se acercó más y le pareció que era sólo el decorado del suelo, que estaba incrustado con hermosas losas de mármol; se sonrió y siguió adelante. Pero de hecho era un estanque de mármol lleno de agua clara. No obstante para los ojos celosos de Duryodhan no parecía que fuera así. El pobre príncipe cayó dentro y se empapó

completamente. Incluso los muchos sirvientes que le rodeaban rieron al ver cómo había sido engañado Duryodhan. Por orden de Yudhisthir le dieron ropas secas para que se cambiase. Yudhisthir estaba muy preocupado por esto, pero Bhim, Arjun y los mellizos con su reina Draupadi se reían a carcajadas al verle tan descompuesto. Pero la cosa no acabó ahí; otros percances de este tipo se añadieron a su dolor. Siguió andando y llegó a lo que él pensaba que era otro estanque con agua y con mucho cuidado trató de bordearlo, pero de hecho esta vez no era agua, y nuevamente se produjeron risas y comentarios jocosos. Luego se dirigió hacia lo que él creía que era una puerta de salida, pero no había tal puerta, por lo que se golpeó la cabeza contra la sólida pared haciéndose daño; esto ya fue coreado por un estruendo de carcajadas. Draupadi se reía de él y de su humillación sin poderse contener. Aquello fue horrible para Duryodhan, el cual disimulaba aparentando que no le importaba, pero salió fuera de la asamblea lleno de ira.

Dejó Indraprastha y a los Pandavas con su corazón a punto de romperse. No habló con nadie, ni siquiera con sus queridos hermanos y amigos. Y en cuanto llegó a Hastinapur se sentó solo en su habitación durante horas, recordando el modo como se había burlado de él la Providencia.

—Creo que los Pandavas están favorecidos por los dioses. Cuando se les mandó a Varanavat estaba seguro de que nunca más les volvería a ver, pero el tonto de Purochan lo estropeó todo y se hicieron incluso más fuertes de lo que eran antes, convirtiéndose en los hijos políticos del poderoso Drupad. Nos deshicimos de ellos concediéndoles un estipendio de tierras estériles y las han hecho florecer. Y por si fuera poco ahora se han convertido en dueños del mundo. Yudhisthir ha realizado la coronación y ha sido aclamado como monarca de toda la tierra. Pensamientos como estos pasaban uno tras otro por su mente. Pasó días y noches en soledad sin hablar con nadie, acariciando a solas el dolor de su corazón.

Los celos que rondaban el corazón de este príncipe, desafortunado desde la niñez, se transformaron en odio; odio que se había convertido en una obsesión para él. Era diferente a su padre en algunas cosas; su padre, por ejemplo, era un hombre avaricioso, pero en el caso de Duryodhan, la avaricia no era lo peor, era algo más que eso. La avaricia de Dhritrashtra estaba en su corazón. Era un cobarde, ya que ocultaba sus pensamientos con una capa de hipocresía; pero Duryodhan odiaba la hipocresía, él era franco. No le gustaban los complicados razonamientos de su padre, para el que la precaución era su máxima consigna. Dhritrashtra no se atrevía a expresar sus sentimientos, pero Duryodhan se manifestaba abiertamente sin ocultarlos.

No estará de más tratar de ver qué hacía ser así al príncipe. Duryodhan era un príncipe noble, el hecho de haber coronado a Radhey como rey de Anga, fue suficiente para probar que su segunda naturaleza era la generosidad. Incluso, cuando

estaba gobernando el reino durante los trece años memorables, se comentaba que la gente era feliz bajo su gobierno. Era un buen hombre pero estaba bajo el hechizo de un gran defecto: la envidia.

Era una persona de naturaleza dulce con su gente y sus amigos pero su envidia por los cinco Pandavas era un fuego que consumía toda su vida. Esto produjo su caída.

Cuando Dron llegó por primera vez a Hastinapur se encontró con todos los príncipes, y estaba encantado con la conducta de Arjun. Llamó a Ashvattham y le dijo:

—Mi querido Arjun, de ahora en adelante mi hijo Ashvattham será tu eterno amigo.

Pero Ashvattham por su parte no eligió como amigo a Arjun, sino a Duryodhan, convirtiéndose en su compañero fiel e incondicional. Al final se sacrificó él mismo y todo cuanto tenía por el bien de su amigo. No dudó en cometer el crimen más horrible; la masacre a medianoche en el campo de los Pandavas. Y lo hizo para complacer a Duryodhan.

De nuevo vale la pena observar que, cuando comenzó la gran guerra, los Pandavas con toda su rectitud sólo disponían de siete ejércitos de tropas en contra de las once de Duryodhan. Todo el mundo sabía que la causa de los Pandavas era justa y que la conducta de Duryodhan era imperdonable, pero no obstante tenía mayor número de hombres de su lado que los Pandavas, cuyos aliados estaban allí junto a ellos por lazos de sangre más que por otro motivo. Bhishma, el anciano de los Kurus, lucharía por Duryodhan.

También Bhagadatt lucharía de su lado. E incluso Shalya, que se dirigía a los Pandavas con la noble intención de ayudarles, fue subyugado de tal modo por el encanto de Duryodhan, que le prometió que lucharía de su lado contra los hijos de su hermana. En verdad este desafortunado y desdichado príncipe debió estar dotado con un gran encanto y un gran magnetismo. Radhey que era un hombre tan justo, estaba tan enamorado de Duryodhan que murió luchando por su injusta causa. Incluso Balaram prefirió el amor de Duryodhan al de Bhim.

Un príncipe así, con un corazón tan grande, capaz de tanta generosidad, y dotado de todas las artes que agradaban a un verdadero guerrero, terminó convirtiéndose en un esclavo de esta dominante pasión; en verdad fue trágico. Si no hubiera sido por esto, Duryodhan hubiera sido grande en verdad.

IX

LA ASAMBLEA DE JAYANT

Shakuni no podía dejar que las cosas continuaran así durante mucho tiempo y trató de hablar con Duryodhan una y otra vez y finalmente lo consiguió. Duryodhan le contó todo lo que había ocurrido en Indraprastha y luego añadió:

—Hasta que no contemple la destrucción de los Pandavas no podré ser feliz. Tengo que conseguir quitarles todo lo que tienen. Tío, dices que me amas; si de verdad me amas entonces piensa en un plan que me haga el dueño del mundo.

Shakuni dijo:

—Mi querido hijo, has visto por ti mismo cuan poderosos se han vuelto. Nunca serán derrotados si luchamos con ellos en una guerra, pero yo tengo un arma que es más poderosa que el mismo hierro. Yo puedo hacer tuya toda esa riqueza sin derramar una sola gota de sangre y sin que se te achaque ninguna culpa. Sal de esa depresión y escúchame.

Duryodhan no podía creer lo que oía, escuchando a su tío revelar su astuto complot.

Shakuni, con su macabra sonrisa jugueteando en sus delgados labios, le dijo a su sobrino:

—El gran Yudhisthir tiene una debilidad terrible: el juego.

Duryodhan no sabía lo que estaba tratando de decir y esperó que su tío continuara. Shakuni siguió diciendo:

—Yudhisthir, como te dije antes, tiene una terrible debilidad. Le gusta el juego, pero no sabe jugar. Utilizaré esto para que sirva a nuestros fines, pues yo soy extremadamente hábil arrojando los dados. No hay nadie en este mundo que pueda jugar contra mí y ganarme. Haré lo que tú quieres usando mi habilidad. Debes invitar a Yudhisthir a un juego de dados. Yo haré que se juegue todo su reino. Debes decírselo a tu padre y conseguir su permiso. El resto será tan fácil como quitar un juguete de las manos de un niño. Lo haré por ti: obtén el permiso de tu padre.

Duryodhan dijo:

—Tú podrás convencer a mi padre mejor que yo de la seguridad de esta estrategia. La seguridad es el lema de mi padre, siempre tiene miedo de Vidur. Tío, debes dirigirte a mi padre y convencerle de que éste es un plan seguro.

Shakuni consintió en hacerlo. Este perverso consejero del príncipe fue al rey y le contó que Duryodhan estaba muy infeliz desde que volvió de Indraprastha. Le dijo:

—Debes llamarle y confortarle. No está bien que tu hijo mayor sea tan infeliz. El rey mandó llamar a su hijo y le dijo:

—Duryodhan, ¿qué es lo que oigo?, ¿qué es lo que te ha hecho tan infeliz? Te quiero más que a mi propia vida. Dime la causa de tu depresión y, si puedo, trataré de solucionarlo.

Duryodhan le dijo:

—Te contaré la causa de mi depresión.

Y le contó a su padre todo lo que había ocurrido en Indraprastha. Le habló de la envidia que estaba consumiendo su corazón.

Le dijo:

—Mientras la estrella de los Pandavas está en su ascenso, ¿qué hay de sorprendente en que me sienta infeliz? ¿Esperas acaso que cante las glorias de esos «buenos muchachos» para usar tus palabras? Parece que vosotros no hacéis más que alabarles. Les odio y quiero sus riquezas; quiero que su gloria se extinga, los quiero ver destruidos. No puedo ser feliz hasta que esto se consiga.

Shakuni pensó que había llegado el momento apropiado y sacó a relucir el tema del juego, diciéndole al rey lo fácil que le sería ganar todo lo que Duryodhan quería tan ansiosamente. Dijo:

—Hazles venir a nuestra Hastinapur. Yudhisthir se jugará toda su fortuna, estoy seguro de ello.

Duryodhan intervino después de esta sugerencia. Dijo:

—Debes permitirlo, padre, debes hacerlo.

Dhritarashtra tenía miedo y dijo:

—No sé si mis ministros lo permitirán, debo consultarles.

Duryodhan estaba impaciente y añadió:

—Padre, tú sabes demasiado bien que tus ministros, conducidos por el tío Vidur, nunca lo aprobarán. Si les consultas y tratas de mantenerme alejado de estos «pensamientos pecaminosos» como te encanta decir, puedes estar seguro de que me mataré. Lo haré.

Permaneció callado durante un momento y luego añadió:

—Entonces podrás ser feliz con tu amado Yudhisthir, la imagen del *dharma*. Y tu amado Vidur, la otra imagen del *dharma*. No necesitas pensar en mí.

Dhritarashtra tuvo que consentir. Dijo:

—De acuerdo, no le preguntaré a nadie. Shakuni, ve y consigue a unos arquitectos que construyan un hermoso salón en Jayant, el suburbio de Hastinapur. Cuando esté acabado, puedes invitar a los hijos de Pandu a ver esa nueva asamblea. Allí podrás celebrar tu juego de dados. Lo dejo todo en vuestras manos.

Eso era lo que ellos querían. Shakuni y Duryodhan se fueron con sus corazones cantando de alegría.

La construcción de la asamblea comenzó y las noticias llegaron a Vidur, el cual se dirigió al rey y le dijo:

—¿Qué es lo que oigo acerca de que se está construyendo una asamblea en Jayant? He oído que los Pandavas van a ser invitados. ¿Cuál es la razón que hay detrás de esta repentina hospitalidad? También he oído que se va a jugar una partida de dados. ¿Qué es lo que te propones, hermano mío? Los Pandavas son felices en su lejana ciudad. Tú y tu hijo Duryodhan os habéis liberado de ellos. ¿No puedes ser feliz ahora? ¿No estás satisfecho? ¿Por qué eres tan despiadado con los hijos de tu hermano? ¡Eres realmente cruel!

A Dhritarashtra no le gustaban las palabras de Vidur. Vidur continuó con sus argumentos. Le dijo:

—Esta empresa no es buena para ti. Este juego de dados será el causante de nuevas disputas. Por favor, detén los preparativos.

Dhritarashtra, con voz quejumbrosa, le dijo:

—Nada de eso ocurrirá. Después de todo, los dados son un juego de príncipes. Sólo será un pasatiempo para pasar un buen rato. En mi presencia y en la de Bhishma, no pasará nada. Si algo ocurriera, no será demasiado malo: digas lo que digas, o pase lo que pase, este juego de dados tiene mi beneplácito y mi total aprobación.

Vidur estaba extremadamente disgustado con las palabras de su hermano y con su conducta, pero tenía que callarse. El rey parecía inclinado a destruirse a sí mismo y también a su hijo.

La construcción de la asamblea había finalizado y Dhritarashtra estaba incluso más emocionado que Duryodhan. Mandó llamar a Vidur y le dijo:

—Quiero que vayas a Khandavaprastha. Debes decir a mi hijo Yudhishthir estas palabras, que expresan mi deseo: «He construido una hermosa asamblea y he oído que también *maya* ha construido una hermosa asamblea para ti. Ven a ver mi asamblea. Quiero que vengas y pases algunos días conmigo. Puedes pasar momentos muy felices jugando a los dados que tanto te gustan». Yudhishthir no me desobedecerá. Él vendrá. Tráele aquí tan pronto como puedas.

El pobre Vidur hizo otro intento infructuoso para evitar la calamidad. Pero el anciano rey estaba decidido.

Con el corazón apesadumbrado, Vidur dejó Hastinapur.

X

LA INVITACIÓN AL JUEGO DE DADOS

Yudhishthir recibió a Vidur con gran afecto. Los hijos de Pandu estaban muy orgullosos de su tío. Después de haberse sentado, Yudhishthir miró a Vidur y le dijo:

—Tío, no te veo feliz, pareces triste, ¿no te encuentras bien? ¿O se encuentra alguien mal en Hastinapur? ¿Cómo va la salud de mi tío? ¿Por qué se te ve tan infeliz? Por favor, dímelo.

Vidur dijo:

—Tu tío disfruta de una salud excelente y también sus hijos, nadie está enfermo. Dhritarashtra te manda un mensaje conmigo.

Vidur repitió las palabras que le había dicho el rey. Yudhishthir estaba intrigado por el mensaje, conocía a su tío lo suficiente como para sospechar que algo tramaba. Pero el mensaje era bastante inocuo. Permaneció unos momentos en silencio y luego dijo:

—En todo esto veo una doble intención. Dices que el rey quiere que vayamos a Hastinapur a participar en un juego de dados con sus hijos. Tengo el sentimiento de que el juego de dados es la clave de todo este asunto. Este es el propósito del rey, ahora puedo verlo. Creo que el juego de dados será un motivo de disputa entre los hijos de Dhritarashtra y los hijos de Pandu. Estoy ansioso por conocer tu opinión, tío, ¿no estás de acuerdo conmigo?

Vidur dijo:

—Ese es el motivo de mi tristeza, sé que no es correcto practicar este juego de azar. Traté de convencer a mi hermano de que estaba mal lo que se proponía hacer, pero no hizo caso de mis palabras y me envió aquí con estas órdenes.

Yudhishthir se imaginaba hasta cierto punto las consecuencias que podría tener el juego de dados y le preguntó a Vidur:

—¿Puedes decirme quiénes son los que pretenden participar en el juego? Vidur le dio los nombres:

—Shakuni, el malvado tío de Duryodhan y tres de sus hermanos: Vivimsati, Punumitra y Chakrasen. Estos son los oponentes que tendrás en el juego.

Yudhishthir dijo:

—Han seleccionado a los jugadores más inteligentes. A mí me tienta mucho el juego y Shakuni es un verdadero brujo arrojando los dados, pero, ¿qué puedo hacer? Todo lo que ocurre en este mundo ha sido ordenado por el Creador. ¿Qué podemos hacer cuando el destino ya ha planeado el modo en que van a ocurrir los hechos? Me siento impotente.

El rey conoce mi principio de no desobedecer nunca las órdenes de mis mayores. Este reino que tengo no le pertenece a Dhritarashtra y no tengo por qué obedecerle. Si un padre se porta como tal con su hijo, entonces el hijo debe obedecerle, pero este padre mío no tiene una buena disposición hacia mí. Está molesto por mi buena fortuna y me tiene celos. Me ha invitado a ver su asamblea y dice que quiere pasar unos cuantos días con nosotros, pero yo sé que él no está interesado en que

vaya a pasar allí un buen rato ni en mostrarme su nueva asamblea, lo único que quiere es provocar un juego de dados con apuestas, lo veo claramente. Detesto jugar a los dados sabiendo que conduce al mal, pero hay una ley por la que se debe obedecer a los mayores. También hay una ley entre los guerreros por la que has de jugar siempre que se te invite y que no debes negarte.

Mi tío te ha mandado a buscarme porque sabe estas cosas; sabe que no le desobedeceré aunque puedo hacerlo. Dejémoslo todo en manos del destino. Te acompañaré a la odiosa ciudad de Hastinapur.

Yudhisthir se dirigió a Hastinapur acompañado por sus hermanos, Kunti y Draupadi, por requerimiento del tirano rey y del cruel destino, que también le empujaba.

XI

YUDHISTHIR PIERDE SUS RIQUEZAS, A SUS HERMANOS Y A DRAUPADI

Los Pandavas llegaron muy pronto a Hastinapur y los Kurus les dieron la bienvenida muy cordialmente, haciendo excelentes arreglos para su estancia. Sus aposentos estaban lujosamente amueblados y había muchos sirvientes para atenderles. Después de haber saludado a los mayores y a sus primos, los Pandavas se dirigieron a sus aposentos pasando allí una noche muy agradable y feliz. Estaban gratamente sorprendidos de ver el esmero con que los Kurus habían hecho los arreglos para que pasaran una estancia agradable en Hastinapur. Parecía como si por una vez el rey fuera sincero en su deseo de tenerlos consigo durante unos días.

El día amaneció: era el día que se iba a quedar grabado en sus memorias como el día más terrible de sus vidas. Se levantaron temprano. Después de bañarse en agua perfumada y vestirse con bellos atuendos, los Pandavas abandonaron sus aposentos.

Duryodhan y los demás llevaron a los Pandavas a Jayantpur, para enseñarles la nueva asamblea, que había servido de excusa para traer a los Pandavas a Hastinapur.

Caminaron durante un rato por los muchos salones y corredores, haciendo comentarios elogiosos por cortesía. Los Kurus tampoco estaban entusiasmados de oír aquellas palabras halagadoras; les era indiferente. Todos sus pensamientos estaban centrados en el juego de dados. Ya habían acabado de ver el edificio y todos volvieron a Hastinapur.

Shakuni sugirió que deberían sentarse y jugar a los dados. Yudhisthir dijo que no jugaría, ya que ese juego era frecuentemente causa de muchas cosas desagradables y que destruía la amistad; que era veneno. Shakuni dijo:

—Yudhisthir, hablas de cosas poco probables. Después de todo, lo que estoy sugiriendo es un juego y no nos estamos jugando todas nuestras posesiones. Este juego es tan bueno como cualquier otro para pasar el rato.

Yudhisthir dijo:

—No entiendes lo que te digo; no me parece justo ganar riquezas mediante artimañas y, a pesar de todo lo que se diga o se haga, este juego es una artimaña. El sabio se convierte en tonto cuando pone sus manos sobre los dados, le roba al hombre su capacidad de discernimiento, es como el vino, que destruye las buenas cualidades del hombre. Una vez que le coge la fiebre, nada puede curarle. Este juego es algo que debe evitarse como si fuera una horrible enfermedad. Dejemos a un lado este juego de dados.

Shakuni se burló de él diciéndole:

—El pobre Yudhisthir acaba de adquirir riquezas de su gran Rajasuya y no quiere desprenderse de ellas. Después de todo para él eso es algo nuevo, dejemos que las conserve Yudhisthir, no tienes porqué jugar si tienes miedo de aceptar el desafío.

A Yudhisthir le molestó el tono de la voz de Shakuni y le contestó:

—No tengo miedo ni quiero riquezas como tú. Sabes demasiado bien que no puedo rechazar jugar una vez que se me desafía, tendré que jugar. Sé que el destino es más poderoso que toda la sabiduría de un hombre. Quiero saber quién va a ser mi oponente y cuál va a ser la apuesta.

Duryodhan dijo:

—Apuesto todas las piedras preciosas y riquezas que tú apuestes. Mi tío Shakuni jugará por mí.

Yudhisthir dijo:

—Esa no es la regla en absoluto, nunca he oído que se pueda jugar por otro en este juego. Tú debes jugar y hacer la apuesta.

Shakuni dijo:

—Yo no veo nada de malo en este arreglo. Es evidente que quieres evitar jugar poniendo una excusa u otra. Si no quieres jugar dínoslo francamente.

Yudhisthir no pudo añadir palabra alguna. La sala se llenó lentamente: Bhisma, Dron, Kripa, Vidur, todos estaban allí, el rey también estaba. Y el juego comenzó.

Los dados fueron arrojados y Yudhisthir anunció su apuesta: sus joyas, sus piedras preciosas y su riqueza. El príncipe Duryodhan dijo:

—Pongo mi riqueza en contra de la suya, aquí está.

Shakuni cogió los dados en sus manos, los sacudió hábilmente y los arrojó al suelo.

—¡Gano! —dijo Shakuni.

Yudhisthir dio centenares de monedas de oro y collares hechos con piedras preciosas; el príncipe hizo la misma apuesta. Los dados se arrojaron una vez más y de nuevo toda la gente de la sala pudo escuchar la voz de Shakuni proclamando:

—¡Gano!

El silencio se apoderó de la sala. El juego siguió; la fiebre ya había entrado en la sangre del pobre Yudhisthir, el cual siguió perdiendo juego tras juego.

El «gano» de Shakuni era la única palabra que de forma monótona y repetitiva rompía el silencio de la sala. Ya ni siquiera era una exclamación de júbilo.

Yudhisthir siguió perdiendo una y otra vez. Perdió sus joyas, sus carros, su oro, sus caballos, su riqueza, sus elefantes, su ejército, sus esclavos, su tesoro, su granero, sus vasijas: el demonio de Shakuni se lo estaba tragando todo sentado allí con su persistente voz provocativa, proclamando:

—Gano.

Vidur pensó que era el momento de que alguien interviniera. Le dijo al rey:

—Mi señor, tienes que hacer caso a mis palabras incluso aunque no sean de tu agrado. Al hombre enfermo no le gusta la medicina que le prescribe el médico, pero debe tomarla si tiene deseo de curarse. Debes recordar el momento en que nació este querido hijo tuyo, entonces aparecieron terribles presagios de malos augurios. Tú me preguntaste por qué y yo te dije que tu hijo sería la causa de la destrucción del mundo, yo te sugería que le mataras para salvar al mundo y no me escuchaste. Ahora, al menos, créeme cuando te digo que ha llegado el momento en que los hechos prueban que la profecía es cierta; el mundo se enfrentará a una gran destrucción si el juego sigue adelante. La injusticia que se les está haciendo a los Pandavas no quedará sin castigo. Sufrirás grandes dolores en tu vejez por la muerte de tus hijos; sí, de todos tus hijos. No trates mal a estos grandes héroes. La avaricia es una cosa terrible y tú estás siendo afectado por esa terrible enfermedad, y también tu hijo la ha heredado de ti. Tu hijo no tiene las agallas de enfrentarse a los Pandavas a campo abierto en una guerra de hombres. Les está estafando con la ayuda de ese príncipe entre los embaucadores. Por favor, no permitas esto, con toda seguridad acarreará terribles resultados. Te suplico que detengas esto.

Vidur no obtuvo del rey ni una sola palabra en respuesta. Después de esto se produjo un profundo silencio. La única música que sonaba era el ruido que hacían los dados al rodar por el suelo y el «gano» de Shakuni. Nadie hablaba. Duryodhan volvió su rostro hacia Vidur, se le acercó y le dijo:

—Mi querido tío, eres grande haciendo alabanzas de las virtudes de otros en nuestra presencia. Desde mi niñez he podido apreciar que sientes predilección por los Pandavas, y que yo nunca te he gustado; siempre has tratado de dañarme. Eres muy desagradecido con la mano que te alimenta y estás tratando de matar el afecto

natural que me tiene mi padre. Dices que eres nuestro benefactor, pero yo no creo que sea verdad, de hecho creo que no es verdad. No tienes por qué preocuparte por nosotros, todos estamos muy bien, lámentate sólo por tus sobrinos favoritos, que se convertirán en mendigos en cuestión de momentos gracias a mi verdadero benefactor: mi tío Shakuni. En cuanto a tus advertencias sobre el futuro, no hay nadie que pueda cambiar lo que el Creador ha escrito, quien me envió a este extraño viaje lleno de acontecimientos llamada vida. Todas las malas o buenas cualidades que yo tenga o cualquier acción que haga ahora o en el futuro ya han sido ordenadas por él, por el que me ha puesto en este viaje. Por favor, no te halagues a ti mismo, pensando que las palabras que le digas a mi padre o a mí, pueden cambiar el curso del destino; déjanos solos y por favor, no vuelvas a hablar así a mi padre.

Duryodhan se dio la vuelta y se dirigió hacia la plataforma donde se estaba jugando el fatídico juego de dados.

El juego seguía y Shakuni con su sonrisa siniestra dijo:

—Creo que has perdido todas tus pertenencias terrenales Yudhisthir, ya no tienes nada. Pero si crees tener algo más que te pertenezca, puedes apostar. Me jugaré todo lo que ha ganado el rey hasta ahora: si ganas, puedes pedir que se devuelva.

La locura del juego había hecho que Yudhisthir perdiera la razón. Permaneció en silencio por un momento y, de repente, se acordó de algo y dijo:

—Todavía tengo algo que apostar. Este joven oscuro y hermoso: mi hermano Nakul será mi apuesta.

—Gano —dijo Shakuni.

Yudhisthir dijo:

—El sabio Sahadev es mi próxima apuesta. No hay nadie como él en este mundo, no me gusta pensar en tener que usarlo como apuesta, pero tengo que hacerlo.

—Gano —repitió la voz de Shakuni.

Luego Shakuni dijo:

—Has perdido a los hijos de Madri, pero aún tienes dos hermanos más. Evidentemente no crees que sean suficientemente valiosos para usarlos como apuesta y creo que tienes razón. Nakul y Sahadev te son queridos, por eso les apostaste, y a pesar de que no considerábamos que las apuestas fueran equiparables hemos sido condescendientes y te hemos permitido que los usaras como tu riqueza en contra de la del rey. Pero dejémoslo así, ya que hemos ganado. Considerando a los hermanos que te quedan creo que es justo que pienses que no valen lo suficiente como para considerarlos como apuesta, yo también pienso igual. Pero debes hacer algo si ha de continuar el juego. O tal vez piensas que valen mucho más que los hijos de Madri; quizás esa sea la razón de tu duda.

Shakuni se calló esperando que hablara Yudhisthir.

Yudhisthir estaba extremadamente enfadado con Shakuni por sus hirientes palabras, que le quemaban como fuego en sus entrañas, y le dijo:

—Por favor, no digas tales cosas, tu intención es crear enemistad entre nosotros, pero nunca podrás hacerlo. Aquí está Arjun que no tiene igual en el mundo; él es mi apuesta.

Arrojó los dados y...

—Gano —dijo Shakuni.

—Aquí está Bhim —dijo Yudhisthir—: él es el comandante de mi ejército; Bhim, cuya fuerza es mayor que la de todos vosotros, Bhim es mi siguiente apuesta.

—¡Gano! —exclamó Shakuni.

—Yo soy ahora la apuesta —dijo Yudhisthir.

—¡Gano! —repitió Shakuni.

En ese momento se produjo un silencio sepulcral y en medio de ese silencio, como gotas de fuego líquido, sonaron nuevamente las palabras de Shakuni escurriéndose de sus labios como veneno:

—Todavía tienes a Draupadi, todavía no la has perdido a ella.

Bhim agarró su maza firmemente para arrojársela a la cabeza a Shakuni, pero Arjun le detuvo con una mirada.

Yudhisthir, ya completamente fuera de control, dijo:

—Draupadi, la reina de los cinco Pandavas, es mi apuesta ahora. Los dados fueron arrojados por última vez y por última vez resonó la sala con el triunfante «gano» de Shakuni. Todo se había perdido.

XII

DRAUPADI, ESCLAVA DE DURYODHAN

La sala entera estaba inmersa en un terrible silencio. Vidur, suspirando agitadamente, se sentó con la cabeza entre sus manos, mirando al suelo como si estuviera pidiendo perdón a la madre tierra por la gran injusticia que se había cometido y los demás estaban consternados y confusos. Dhritarashtra era el único que estaba feliz y no paraba de decir:

—¿Quién ha ganado ahora? ¿Quién? ¿Quién?

Poco después todo el salón retumbaba con los gritos de júbilo de los Kurus. Duryodhan fue a donde estaba Shakuni y le abrazó con todo su amor, diciendo:

—En verdad, éste es el día más feliz de mi vida, y lo debo a ti, solamente a ti, mi querido tío.

Duryodhan luego dijo:

—Vidur, tío mío, ahora Draupadi es nuestra esclava. Ve y tráela ante nuestra presencia y que habite en los aposentos reservados para los criados. Debe empezar a familiarizarse con sus nuevas obligaciones.

Vidur se levantó y dijo:

—Duryodhan, aún no es demasiado tarde. No sigas. Te comportas como un cervatillo que sin darse cuenta está provocando al tigre. Debes considerar a estos Pandavas como serpientes peligrosas que escupen veneno. No les provoques. Draupadi no es esclava tuya y no debe ser insultada; Yudhisthir no tenía derecho a apostarla, ya nada le pertenecía una vez perdida su misma vida. No me cabe la menor duda de esto. Quizá no te gusten mis palabras y creas que no actúo como un buen consejero. Pero no es así. Únicamente te estoy advirtiendo contra la terrible ira de los Pandavas. Si no prestas atención a mis palabras, tú, junto con tus hermanos y amigos, seréis destruidos un día. Los infiernos ya están preparándose para recibir a las huestes de la estirpe de los Kurus.

Vidur terminó de hablar pero nadie le hizo caso, por lo que sollozando y lleno de pena añadió:

—¿Qué puedo hacer? No hay nadie más ciego que aquél que no desea ver, ni nadie más sordo que quien se niega a escuchar. No podéis imaginaros lo que el destino tiene reservado para vosotros.

Entonces Duryodhan dijo:

—Ya hemos escuchado demasiado a este pobre hombre que no sabe hablar de otra cosa.

Y girando la vista miró a uno de sus siervos de la corte al que llamó ante su presencia y en mitad de todos los sabios, ancianos y hombres justos, le dijo:

—Pratikami, ve a los aposentos de las mujeres y dile a la esclava Draupadi que ahora nos pertenece y que requerimos su presencia, pues el príncipe de los Kurus, su amo y señor, quiere que se persone en la corte.

Duryodhan, viendo el miedo que reinaba en los ojos de ese sirviente, dijo:

—¿Acaso tienes miedo de la ira de los Pandavas, que hace un rato estaba describiendo mi tío?, ¿es que no sabes que a Vidur nunca le hemos gustado, ni tampoco nuestra forma de proceder? No temas, pues ahora los cinco Pandavas son nuestros esclavos.

El sirviente se dirigió a los apartamentos de las reinas y dijo a Draupadi:

—Draupadi, ahora eres esclava de Duryodhan, pues tu marido Yudhisthir, obsesionado por el juego, ha apostado tu persona y ha perdido en este juego con los Kurus. Duryodhan, tu amo y señor, desea que vayas a la corte.

Draupadi, completamente atónita por lo que acababa de oír, dijo:

—¿Qué es lo que estás diciendo? ¿A qué te refieres? ¿Acaso no tenía mi marido ninguna otra cosa que apostar? ¿Es que ha perdido la razón? ¿Cómo ha podido apostar a su propia esposa de esta manera?

El siervo le dijo:

—Lo que te he dicho es cierto. El rey primero perdió todas sus posesiones. Luego apostó a sus hermanos, uno por uno, después a él mismo y finalmente te apostó a ti, perdiéndolo todo.

Después de oír esto, Draupadi le dijo:

—Regresa a la corte, habla con Yudhisthir y averigua si primero se apostó él a sí mismo o a mí, y luego ven con la respuesta que obtengas.

El sirviente volvió a la corte y relató lo sucedido y mirando a Yudhisthir dijo:

—Ella quiere saber si la apostaste primero a ella en el juego o si antes ya habías perdido tu propia vida.

Yudhisthir al oír las palabras del sirviente, sintió como si se le escapara el aliento del cuerpo y no pudo contestar la pregunta de Draupadi. Duryodhan se enojó mucho y dijo:

—Que venga aquí esa mujer y se lo pregunte ella misma.

El sirviente se dirigió de nuevo a donde estaba Draupadi y le contó como Yudhisthir había permanecido en silencio sin responder a su pregunta y le comunicó las órdenes que Duryodhan le había dado. Luego agregó:

—Ahora sé que ha comenzado la destrucción de los Kurus, pues este insulto que te han hecho será la causa de la destrucción de nuestro príncipe Duryodhan.

Sin embargo, Draupadi no desistía de su postura y le dijo:

—Regresa de nuevo a la corte y pregúntale a mi marido qué es lo que debo hacer, le obedeceré a él y a nadie más.

El sirviente volvió y llevó este mensaje a Yudhisthir quien agachando la cabeza dijo:

—Dile que quiero que venga y consulte con los ancianos si lo que hice estuvo bien o fue un error.

Al oír esto, el asustado sirviente, temeroso de la ira de Draupadi, no se atrevía a ir otra vez ante ella. Duryodhan viendo esto, miró a su hermano Dushasan y le dijo:

—Dushasan, parece que este sirviente tiene miedo. Debes ir tú a los aposentos de las mujeres y traer a Draupadi a la corte. ¿Qué puede hacerte ella? Ahora es nuestra esclava.

El joven hermano del príncipe se levantó, se dirigió hacia las estancias de las reinas.

Entró y se quedó de pie riéndose ante Draupadi. Luego dijo:

—¡Vamos, ven!, nuestro príncipe Duryodhan te ha ganado en el juego. Ya no tienes por qué temer a tus amados maridos. Puedes venir sin ninguna vacilación. Lo justo ahora es que centres tus ojos de loto en el monarca de los Kurus.

Al oír esto, Draupadi saltó de su asiento como si algo le hubiese picado. Dushasan se divertía contemplando la situación y riéndose a carcajadas le decía:

—No seas tan recatada, después de todo, nosotros somos primos de tus maridos.

Ella le miró con una expresión salvaje en sus ojos y salió corriendo hacia los aposentos de Gandhari. Dushasan enfurecido corrió tras ella, hasta que logró agarrarla por sus largos cabellos negros. Esto era algo terrible, pues sus cabellos habían sido purificados por las aguas sagradas, durante la celebración de la coronación. La atrapó agarrándola por el pelo, sin saber que estaba tocando una serpiente que con toda seguridad le causaría la muerte. Dushasan la llevó arrastrándola hacia la corte. Ella ofrecía el aspecto de un árbol azotado por un vendaval. Nada ni nadie oía sus desgarradoras súplicas de auxilio.

Dushasan le decía:

—Eres nuestra esclava, la esclava del príncipe Duryodhan, pues él te ha ganado en un juego de dados. Tu marido Yudhisthir te usó a ti como apuesta y perdió, y ahora quiere que vengas a la corte, para que consultes con los ancianos este sutil asunto. En cuanto a mí, fue el rey quien me ordenó que te llevara a la corte: si te niegas a ir te llevaré a rastras.

Draupadi, arrastrada por el pelo, con el vestido empapado por las lágrimas y desaliñado por el rudo trato de que era objeto, hizo su entrada en la corte.

XIII

LA PREGUNTA DE DRAUPADI

Draupadi ya había vertido todas sus lágrimas, sus ojos estaban inyectados de ira. Con una voz palpitante de furia e indignación, gritó:

—Veo que en esta gran asamblea hay grandes personajes, ancianos de esta antigua estirpe de los Kurus, conocidos todos ellos desde tiempo inmemorial por el *dharma* que residía en ellos. Todos estáis aquí presentes, sin embargo, la injusticia ha anidado en vuestras mentes. ¿Puede ser esto posible? He aquí un hombre que, embriagado por el poder, pide a su cruel hermano que traiga a rastras a la corte a una indefensa mujer. Y todos vosotros os quedáis mirando impasibles. Aquí está mi marido, el cual es la imagen misma del *dharma*. Todos vosotros sois hartos conocidos como estrictos observadores del *dharma*. Es verdad que la justicia ha desaparecido de esta corte, donde se permiten tamañas atrocidades.

La ecuanimidad que distinguía a la estirpe de los Kurus se ha escapado saltando sus murallas y ahora mora lejos de este lugar. Ancianos de la corte, en vuestra

presencia pregunté a mi marido que me aclarara una duda de todo este juego, pues quería saber a quién perdió primero: si a mí o a él mismo. Y no solamente no se me dio una respuesta, sino que además este hombre ha tenido el atrevimiento de traerme aquí a rastras. Cuando personas como Bhishma y Dron permiten esto, es que no existe en esta corte nada que podamos denominar *dharma*. Os lo preguntaré otra vez, mi pregunta es muy simple: ¿Debo considerarme esclava de este hombre, o soy libre?

Draupadi miró a sus maridos, hirviendo de ira; los miraba con rabia, tratando de avivar la ira que había en ellos hasta convertirla en una llamarada. Yudhisthir hubiera deseado encontrar la muerte en aquel mismo momento. No le importaba mucho el haber perdido sus riquezas, ni su reino, ni todo lo que un día fue suyo, pero los ojos encolerizados de Draupadi quemándole con el fuego de su ira, era peor para el que mil flechas traicioneras disparadas por un enemigo. Y sin poder resistirlo, bajó la cabeza.

Luego Draupadi miró a Bhishma y le dijo:

—Tú eres asiento de toda ciencia y sabiduría. Se dice que no hay nadie más sabio que tú. Abuelo mío, ¿puedes tú decirme si soy o no, una esclava?

A lo cual contestó Bhishma:

—La verdad no estoy muy seguro de poder darte la contestación adecuada a tu pregunta, pues las sutiles sombras del *dharma* son difíciles de comprender. Por un lado no le es posible a un hombre apostar algo después de que él mismo ha perdido todo derecho sobre su persona, por haber apostado y perdido su propia vida. Según eso, Yudhisthir no tenía derecho a apostarte. Pero hay otro aspecto que tenemos que considerar y es que un hombre tiene derecho sobre su mujer, sea él libre o no. Puede decirse que es de su propiedad incluso después de haber perdido su derecho sobre su misma persona. Y según esto, no me atrevería a asegurar que tú eres libre. Yudhisthir sabía que Shakuni es un maestro consumado en el arte de tirar los dados, sin embargo aceptó gustoso jugar con él, y a pesar de que estaba siendo derrotado, continuaba jugando una y otra vez, hasta que llegó a utilizarte a ti como objeto de apuesta. No puedo contestar a tu pregunta.

Draupadi estaba furiosa y le dijo:

—Hablas como si mi esposo hubiera aceptado de buena gana jugar este juego. Fue tu querido nieto Duryodhan y su tío quienes le desafiaron a jugar. Yudhisthir no quería y ya se lo había dicho repetidas veces a su tío Vidur en Indraprastha. Sin embargo fue forzado a participar en este juego fraudulento. Shakuni, sabiendo que él no era un jugador hábil le obligó a jugar con él, que es un reputado experto en el arte de tirar los dados.

Mi esposo no tenía ninguna posibilidad en absoluto de ganar. Y vosotros, sabiéndolo, continuabais mirando. ¿Acaso no veáis esta injusticia? ¿No sabíais que

era un juego sucio? Tenáis que haberlo detenido. Tú eres el tío del rey, mas ni uno sólo de vosotros hizo nada para pararlo, ni tampoco reprendiste a este pecador de Duryodhan por lo que estaba haciendo. ¡Decidme ahora que mi esposo accedió a jugar de buena gana y que gustosamente me utilizó como objeto de apuesta! Cuando él perdió su vida y me anunció a mí como su próxima apuesta, ¿acaso no le podíais haber interrumpido y proclamado que eso no era correcto? Ruego que escuchéis mis palabras. Requiero una respuesta de esta corte. Donde no hay ancianos preceptores no hay corte. Pero sólo se pueden considerar como tales aquellos que manifiestan la verdad, y donde no hay verdad no hay justicia, y no puede haber verdad donde se da cobijo a la obstinación.

Dushasan, riéndose a carcajadas miró a Draupadi, de cuyos ojos brotaban lágrimas y cuyas palabras parecían fuego, y le dijo:

—Eres la esclava de Duryodhan, ¿por qué te preocupas por las sutilezas del *dharma*? Eres una esclava, tu *dharma* es complacer a tu nuevo dueño y señor, Duryodhan, el monarca de los Kurus.

Al oír esto, ella le miró como si quisiera quemarle con su mirada, pero no pronunció palabra alguna. Bhim, que temblaba de indignación, como si fuera una hoja al viento, se dirigió a su hermano Yudhisthir con encendidas palabras, diciendo:

—Mira el resultado de tu locura. Toda la riqueza que poseíamos, se ha ido. Has apostado todo, absolutamente todo lo que poseíamos, y yo no dije nada, ni siquiera me importó. Luego nos apostaste a nosotros e incluso eso lo aguanté pacientemente, porque tú eres mi maestro, mi hermano mayor y somos tuyos para siempre. Pero, mi señor ¡mira cómo este animal ha traído a rastras a Draupadi hasta el salón! ¿Crees que puedo soportar esto? Ya no lo aguanto más. Sahadev, tráeme fuego, tengo que quemar las manos de mi hermano.

Arjun se sentía apenado contemplando la ira de Bhim al igual que por su querido hermano mayor que estaba de pie ante él con la cabeza gacha. Hasta ayer era rey y hoy se había convertido en esclavo de los Kurus. Arjun dijo a Bhim:

—¿A qué se debe esta reacción tuya? ¿Qué es lo que te ocurre? Nunca antes fuiste tan severo con tu hermano. Siempre le trataste con el respeto que se debe a un padre. A lo que Bhim contestó:

—Cierto, antes le respetaba pues era diferente. Mas ahora merece que quememos sus manos por lo que ha hecho, y le echemos de aquí. Observa esta escena, ¿no te hierve la sangre? ¿Puedes soportarlo?

Arjun le tranquilizó, diciendo:

—Por supuesto, yo también estoy enfadado, pero ¿no ves acaso que Yudhisthir está también muy apenado? Está ardiendo encolerizado consigo mismo; él mismo se quemaría las manos si pudiera. Está totalmente destrozado. No aumentes su desgracia lanzando tu rabia contra él. Los Kurus siempre han querido vernos

pelear; mas hasta ahora siempre hemos permanecido unidos como si fuéramos uno solo. Si te rebelas contra nuestro querido hermano, sus deseos se verán cumplidos. Creo que ya están suficientemente contentos con lo sucedido. No aumentes más su dicha, peleando contra tu hermano.

Las palabras de Arjun no pudieron apaciguar la ira de Bhim, pero consiguieron que se controlara. Era un espectáculo tremendo ver a Bhim conteniéndose por no lanzar su maza contra las cabezas de Duryodhan y Dushasan. Jadeaba reprimiendo su furia, pero tenía que conservar la serenidad.

XIV

DRAUPADI ES ULTRAJADA EN LA CORTE

Viendo la condición en que se encontraban Draupadi y los Pandavas, Vikarna, uno de los hijos de Dhritarashtra se sintió conmovido y levantándose, dijo a Draupadi:

—Tienes razón, no existe justicia en esta sala. Todos los que estamos aquí merecemos ser arrojados al infierno por tamaño crimen. Aquí están Bhishma, Dron, Dhritarashtra, junto con todos los ancianos y hombres justos que están presentes, ninguno de ellos puso en tela de juicio el hecho de que Yudhisthir te propusiera como apuesta. Incluso ahora, ¿por qué permanecéis callados? ¿Acaso no hay nadie entre vosotros que tenga suficiente coraje para decir la verdad, desafiando a Duryodhan?

Todos callaban. Únicamente el silencio respondió a sus valientes palabras, tras las que apretando sus puños con furia añadió:

—Bueno, si nadie dice nada, yo diré cuál es mi sentimiento acerca de este asunto. Draupadi no ha sido ganada; el príncipe de los Kurus no tiene derecho a llamarla esclava suya, pues en el momento del juego, Yudhisthir ya no tenía derecho a usarla como apuesta. He oído decir a los sabios que son cuatro los peligros que acechan en el camino de un rey: el primero es la caza, el segundo la adicción a la bebida, el tercero la pasión por el juego y el cuarto el frecuentar demasiado la compañía de mujeres. Estas cuatro cosas amenazan con hacer que un hombre pierda la razón, como le ha ocurrido esta vez al propio Yudhisthir, pues embriagado por la fiebre del juego, llegó a perder la conciencia de lo que estaba haciendo; ya no era responsable de sus acciones. Hizo cosas realmente absurdas. Cuando Shakuni le desafió de nuevo, Yudhisthir a sugerencia del propio Shakuni, propuso a Draupadi como su próxima apuesta. Pero siendo ella esposa de los cinco hermanos Pandavas y no únicamente suya, él no tenía ningún derecho a usarla de esta manera. Los argumentos de nuestro abuelo no se ajustan al caso, pues Yudhisthir, repito, apostó a Draupadi, sin el consentimiento de sus hermanos. Por lo tanto, ella no puede ser considerada como esclava, ni tampoco que haya sido ganada por el príncipe de los Kurus. Ella es libre.

La alocución de Vikarna despertó asombro en todos los presentes, quienes se habían quedado muy sorprendidos por su nítido y conciso discernimiento. Después de sus palabras todos quedaron convencidos de que Draupadi no era una esclava. Pero a Radhey le enfureció la intervención de Vikarna. Se levantó y dijo:

—Vikarna, estás presumiendo demasiado de tu sabiduría. Todos los sabios aquí reunidos, empezando por Bhishma, Dron y Dhritarashtra, están convencidos de que Draupadi es una esclava y tú en tu entusiasmo pueril y tu erróneo sentido de caballerosidad, piensas que todos están equivocados y que eres más sabio que ninguno. Si ella no es una esclava, y si sus maridos piensan que ella no es una esclava, ¿crees que hubieran permitido que la trajeran a la corte? Cuando ella mandó el mensaje a través del sirviente, fue el mismo Yudhishthir el que le pidió que viniera a la corte. Dices que no es justo llamarla esclava, pero no hay necesidad de considerar el *dharma* en el caso de los Pandavas; ellos no son justos. ¿Dónde has visto que una mujer sea compartida por cinco hombres? Cuando tal injusticia ha sido cometida por esta gente, no creo que sea incorrecto llevar a Draupadi a la corte del rey. Draupadi no es la típica mujer recatada que jamás ha salido de sus aposentos y que no conoce el mundo. Es una mujer vulgar.

No es ningún bochorno para ella aparecer ante tantos hombres en una corte como ésta, no debes preocuparte por eso, es una mujer desvergonzada, no debes temer que su integridad sea ultrajada por el hecho de traerla aquí. Es una esclava como sus señores.

Ya no tienen derecho a llevar los vestidos que llevan. Dushasan, quítales los vestidos a estos cinco hombres y también a Draupadi y entrégaselos a su amo legítimo: el príncipe.

Oyendo estas crueles palabras de Radhey, los Pandavas se quitaron la parte superior de sus vestidos y las arrojaron. Dushasan se dirigió a la reina ultrajada y agarró la parte superior de su vestido y comenzó a quitárselo a la fuerza. Draupadi estaba desesperada y al borde del desmayo. Miró a sus esposos uno por uno y se dio cuenta que era inútil apelar a ellos, no iban a hacer nada por salvarla del deshonor. Miró aquí y allá esperando que alguien la ayudase, pero nadie se movió. Y dijo:

—He oído que cuando un gran peligro nos amenaza, nada puede ayudarnos excepto la total entrega al Señor. Él me ayudará.

Se olvidó de todo y renunció a todo intento de protegerse a sí misma del peligro. Con sus manos juntas, como el capullo de un loto, permaneció quieta con sus ojos cerrados, llorando, mientras sus labios entonaban las alabanzas del Señor:

—Krishna, Vasudev, dicen que Tú eres el último refugio de los desamparados. Tú eres todo para mí. Tú debes saber el peligro que me amenaza. Dicen que estás en todas partes, que estás presente donde el devoto canta tus Glorias; debes estar aquí. Me entrego a ti, depende de ti el salvarme.

Parecía que estaba en trance y que era inmune a las palabras de sus enemigos; no se resistió al ultraje del que estaba siendo víctima por parte de Dushasan, permaneciendo con las manos juntas y con los ojos cerrados.

Dushasan comenzó a tirar de sus ropas, que salían fácilmente ya que ella no estaba tratando de defenderse. La audiencia contemplaba la escena horrorizada. Y entonces vieron manifestarse un milagro: Dushasan estaba tirando de sus ropas, pero éstas se alargaban interminablemente. Usó las dos manos y tiró, pero las ropas seguían prolongándose. No pudo terminar de quitárselas; las ropas se extendían como la infinita bondad de Dios, como las lágrimas de un hombre arrepentido, como los regalos de un hombre generoso; se extendían y se extendían. Al lado de Dushasan, cuya ira aumentaba por momentos, podía verse un montón de tela que crecía más y más; del montón surgían resplandecientes los siete colores del arco iris; Dushasan ya estaba cansado y no pudo continuar por más tiempo desvistiendo a aquella mujer, que parecía una hechicera; si no ¿cómo podía haber ocurrido esto? Al fin, exhausto, renunció a su intento y se sentó con una expresión de disgusto y fatiga dibujándose en su rostro.

La voz de Bhim rompió el hechizo que había descendido sobre la audiencia. Apretó sus puños, sus fuertes puños, y dijo:

—Escuchadme todos los guerreros. Si no mato a este pecador de Dushasan y me bebo su sangre, que nunca vea los cielos donde están mis antepasados, que vaya al infierno, que acoge a los peores pecadores. Le arrancaré su corazón y me beberé su sangre: lo juro.

Dushasan y todos los demás se rieron de él. Radhey dijo:

—¿Por qué estás callado, Dushasan? Llévatela al cuarto de los sirvientes; haz que se acostumbre a sus nuevos deberes.

La pobre Draupadi sollozaba:

—Yo no soy una esclava.

Apeló a todos y cada uno de los ancianos, pero nadie quería ayudarla, todos estaban callados, todo el mundo tenía miedo de Duryodhan; todos excepto Vidur. Una y otra vez dijo que las palabras de Vikarna eran correctas y que ella no era de ningún modo esclava de Duryodhan; pero nadie prestó atención a sus palabras.

Duryodhan sonrió a Draupadi y le dijo:

—Ya no lo digas más, deja de repetir que no eres una esclava, ya lo hemos oído bastante; dejémoslo a un lado de momento. Tus cinco maridos Nakul, Sahadev, Arjun, Bhim y Yudhisthir, la imagen del *dharma*, están todos aquí. Ellos no han intentado hasta ahora contestar tu pregunta ni han tratado de liberarte de tu esclavitud.

Permanecieron en silencio, incluso cuando tu honor estaba en peligro. Espero que Yudhisthir hable. Déjale que él diga si le perteneces a él o a mí. Después de eso decidiremos tu futuro.

Duryodhan esperó con una sonrisa provocativa en sus labios; Yudhisthir aún permanecía con la cabeza inclinada y sin pronunciar palabra. Duryodhan soltó una carcajada y le dijo:

—¡Mira, Draupadi! todos tus maridos permanecen callados. Yo contestaré a tu pregunta: ¡eres libre! Libre para escoger un hombre de entre nosotros; no has nacido para ser una esclava, debes ser la esposa de un monarca. Deja a estos hombres que ya no son los favoritos de la fortuna y elige a alguno de nosotros como tu dueño. Deja que tu marido Yudhisthir anuncie a la corte que ya no tiene derecho sobre ti, luego tú misma puedes elegir marido.

Las palabras de Duryodhan eran como dardos afilados. Bhim no podía soportarlas y dijo:

—Os hubiera matado hace mucho tiempo, si no fuera porque respeto a mi hermano. Cuando él anunció que éramos esclavos de este hombre, aceptamos sus palabras. Para nosotros Yudhisthir es más que un dios, le pertenecemos en alma y corazón y aceptamos su palabra como la palabra de Dios. Si no hubiera sido por Yudhisthir nunca hubiéramos permitido que ocurriera esta injuria. Cuando nuestro hermano se apostó a sí mismo y consideró que tú le habías ganado, nosotros pensamos que también nos habías ganado en el juego. Si no hubiera sido por esto, ¿crees que este pecador, este Dushasan, habría vivido después de haber tenido la osadía de tocar el pelo de nuestra reina y arrastrarla hasta tu corte? ¿Crees que habría vivido después de eso? ¡Mira mis brazos!, ¡mira su fuerza y su tamaño! Nadie, ni siquiera Indra, puede soportar un apretón de estos brazos. Mis manos han permanecido inmóviles, atadas por los grilletes del *dharma*; por respeto a mi hermano y por la advertencia que me ha hecho Arjun. Si no hubiera sido por Yudhisthir ya hubiera arrancado la vida de vuestros cuerpos.

El pobre Bhim respiraba entrecortadamente por el esfuerzo que hacía para controlarse a sí mismo. Su pecho estaba hinchado y le corría el sudor por la cara en pequeños riachuelos, su aliento salía apresuradamente. Era conmovedor ver a este gran héroe forzado a contener sus brazos, para no arrancar la vida a todos los Kurus.

Radhey dijo:

—Escúchame, Draupadi, el hecho es que eres una esclava. Una esclava que no tiene posesiones y como tus esposos son esclavos no tienen derecho sobre ti. Los hijos de Dhritarashtra son tus dueños ahora. Ve al harén del rey y elige entre ellos a un marido que no te use como apuesta en un juego de dados. Una mujer que es esclava tiene derecho de elegir un nuevo dueño.

Estas palabras de Radhey entraron como flechas en los oídos de Bhim, el cual miró a Yudhisthir y le dijo:

—No culpo a Radhey por lo que dice, sólo está manifestando los derechos de una esclava, te culpo a ti; si no hubieras sido tan tonto ¿crees que nuestros enemigos hubieran tenido oportunidad de hablar así?

Suspirando como silban las serpientes, Bhim tuvo que mantener su cólera bajo control.

Duryodhan estaba complacido con las palabras de Radhey y preguntó a Yudhisthir:

—Bhim, Nakul, Sahadev y Arjun están callados porque no quieren hablar mientras tú estés aquí. Te pregunto a ti; dale a Draupadi una respuesta a su pregunta, ¿la consideras una mujer libre o una esclava?

Yudhisthir no replicó. Entonces el pecador Duryodhan intoxicado por el orgullo de poder dañar a otros y aguijoneado por el destino, miró a su amado Radhey con una sonrisa en los ojos. Luego sonriendo despectivamente, miró a Bhim con ojos provocadores y cuando estuvo seguro de haber captado su atención, extendió su muslo izquierdo a Draupadi, proclamándose su amo en un ademán de lasciva soberbia.

XV

LOS TERRIBLES JURAMENTOS

Bhima se dirigió a Duryodhan como una cobra enfurecida, le miró con sus ojos B rojos como el metal candente y le dijo:

—Que nunca llegue a los cielos donde están mis antepasados, si no rompo ese muslo. Romperé el muslo de Duryodhan con mi maza o, si no, que me condene a vivir en el infierno para siempre.

Radhey miró con desprecio a Bhim, y dirigiéndose luego a Dushasan le dijo:

—Dushasan, ¿para qué te demoras? Conduce a esta doncella a los aposentos de las mujeres. Duryodhan, te puedes quedar con ella.

Dushasan intentó de nuevo arrastrarla. Ella recurrió a los ancianos una vez más, a Bhishma, a Dron, a Dhritarashtra, pero ninguno habló. Vidur trató en vano de consolarla. Intentó una vez más recurrir a la debilitada nobleza del rey, pero de nada sirvió.

Bhim habló de nuevo y dijo:

—Voy a matar a Duryodhan. Mi hermano Arjun matará a Radhey. Este Shakuni, que es tan hábil jugando a los dados, será aniquilado por mi hermano Sahadev. Os lo digo una vez más, por favor, escuchadme todos con atención. Cuando estalle la guerra todo esto sucederá: Mataré a Duryodhan con mi maza y pondré mi pie sobre su cabeza. Y os aseguro de que beberé la sangre del corazón de Dushasan.

Arjun dijo:

—Bhim, los que viven seguros en sus casas nunca pueden comprender el peligro que les espera afuera. Tus palabras se cumplirán. Todavía no he visto a nadie escapar a la ira de Bhim. La tierra se beberá la sangre de vosotros cuatro: Duryodhan, Dushasan, Shakuni y Radhey. De esto no hay duda.

Arjun hizo entonces un terrible juramento.

Dijo:

—Declaro solemnemente que obedeceré las órdenes de mi hermano. Mataré a este Radhey y a todos sus seguidores en la guerra. Mataré a todo aquel que sea lo suficientemente necio como para ayudarme. Les enviaré a todos a la mansión del señor de la muerte. La montaña Himavan puede que cambie de lugar, el sol puede salirse de su órbita señalada y la luna puede perder su tranquila naturaleza; pero yo os aseguro de que no faltaré a este terrible juramento que he hecho.

Sahadev se dirigió a la asamblea y dijo:

—Shakuni, tú eres una mancha en el nombre de los Gandharas. Tus queridos dados, no son dados; son veloces y afiladas flechas que aseguran tu muerte. Juro que te mataré a ti y a todos los tuyos. Espero que tengas el valor de enfrentarte a mí en la guerra, como un hombre. No sé si tendrás el valor de luchar, pero si lo tienes, juro que te mataré. Te lo aseguro.

Nakul dijo:

—Mis hermanos han jurado matar a Duryodhan, Dushasan, Radhey y Shakuni; y yo prometo que mataré al hijo de Shakuni. Mataré a Uluk. Morirán todos en manos de los Pandavas, en una guerra que con toda seguridad tendrá lugar en un futuro cercano. Estoy seguro de ello.

Llovían flores sobre los Pandavas mientras pronunciaban sus juramentos. Arjun dijo:

—Si por mí fuera no pospondría la muerte de estos pecadores. No quiero esperar a una guerra. Si no hubiera sido por Yudhisthir, os hubiéramos matado a todos ahora.

Con sus ojos llenos de ira, sosteniendo el arco *gandiva* en su mano y con la respiración entrecortada por la agitación, Arjun parecía como la muerte misma dispuesta a destruir el mundo de los pecadores. La tierra tembló con pavor ante la ira de Arjun. Estaba aún más enfadado que Bhim. Yudhisthir tomó a Arjun de su mano con amor y gratitud y le dijo:

—Arjun, no te pierdas en tu cólera. No te olvides del *dharma* arrebatado por tu furia. Cuando escuché las palabras de Radhey, también hubiera querido reducirle a cenizas, pero hubo algo que contuvo mi ira; mirando a sus pies, sentí cómo mi cólera se disipaba. Los pies de Radhey me recuerdan los benditos pies de nuestra madre.

Arjun se controló y se produjo un gran silencio en el salón.

Cuando Dhritarashtra se dio cuenta de la gravedad de la situación, ya era demasiado tarde. Oyendo los juramentos de los Pandavas, su corazón tembló de miedo y dijo:

—Hijo mío, en tu necedad has insultado la pureza del alma de Draupadi. Tu muerte es ya segura.

Y dirigiéndose a Draupadi en tono pacífico continuó diciendo:

—Te concederé lo que quieras, pero, por favor, perdona el comportamiento de este hijo mío, que no sabía lo que hacía.

Draupadi dijo:

—Concédeme por favor, esta gracia: libera a mi marido Yudhisthir de la esclavitud. Por favor, declárale públicamente libre de todo sometimiento a este pecador.

Dhritarashtra así lo hizo y la invitó a que pidiera otra gracia. Esta vez Draupadi liberó a Bhim, Arjun, Nakul y Sahadev de su cautiverio.

—Pídeme otra gracia, hija mía —dijo Dhritarashtra esperando pacificarla con estas mercedes.

Draupadi dijo:

—No quiero propasar las reglas del *dharma*. No seré codiciosa; no debo aceptar más de dos gracias. Mis maridos son ahora libres y estoy más que satisfecha.

Una vez más, fue Radhey quien mirando despectivamente a los Pandavas, dijo:

—Afortunadamente para los Pandavas, Draupadi ha sido como una barca que les ha salvado cuando estaban a punto de ahogarse. Han tenido la fortuna de que una mujer los haya salvado.

Bhim le habría agredido por estas palabras, pero una vez más Yudhisthir le detuvo.

Duryodhan y Radhey, seguidos por la mayor parte de los hijos del rey abandonaron la sala enojados. Estaba claro que no les había gustado la liberación de los Pandavas de su cautiverio. Yudhisthir se dirigió a su tío y le dijo:

—Siempre que nos has ordenado algo te hemos obedecido. Si nos dices qué hemos de hacer ahora, así lo haremos.

Dhritarashtra, de forma impulsiva y temblorosa, le dijo:

—Estoy complacido contigo y con tu humildad, eres sabio y bueno. Eres noble; debes olvidar las cosas que hoy han ocurrido, el que es bueno sólo ve lo bueno en los demás y no repara en sus defectos. Por favor, intenta olvidar los pecados cometidos por Duryodhan. Quiero que recuperes todo lo que hoy perdiste en el juego. Por favor, vuelve a tu Khandavaprastha, regresa al país que has estado gobernando. Quiero que te olvides del día de hoy como si fuera un mal sueño. Por favor, no guardes rencor a mi hijo y vuelve en paz a tu casa.

Yudhisthir le escuchó con la cabeza inclinada. Abandonó a los ancianos y subiendo al carro con sus hermanos y Draupadi se marcharon en dirección a Indra-prastha.

XVI

DE NUEVO EL JUEGO DE DADOS

Dushasan vio cómo se iban los Pandavas y corrió hacia donde estaba sentado Duryodhan con Shakuni y Radhey y dijo:

—Nuestro padre les ha devuelto todo a los Pandavas, ahora mismo van hacia Indraprastha.

Duryodhan estaba furioso y dirigiéndose a su padre le dijo:

—¿Qué locura es ésta, padre? Después de todo lo que ha ocurrido, ¿cómo has podido hacer esto? Los Pandavas están furiosos como cobras, con veneno en sus corazones y en sus ojos. Ahora son más peligrosos de lo que fueron antes. Incluso antes de todo esto, tuvimos que pensar en los medios que usaríamos para quitarles su reino, porque son más poderosos que nosotros. Y tuvimos éxito; fue confiando en eso, por lo que nos atrevimos a insultarles como nunca antes se les insultó. Ahora, habiendo encendido su ira hasta el máximo, les has dado una oportunidad de que se venguen de nosotros. Debías estar fuera de tu juicio para hacer esto, padre. Ahora mismo, Arjun y Bhim junto con los mellizos deben estar acariciando sus armas y pensando los medios y maneras de cumplir sus juramentos. ¿Crees que se quedarán quietos después de llegar a Indraprastha? ¿Crees que Drupad se quedará quieto en cuanto oiga el insulto y ultraje que se le ha hecho a su querida hija? ¿Crees que Dhrishtadyumna, el nacido del fuego, se quedará quieto cuando se entere? Tienes que rectificar esta locura tuya.

Duryodhan reflexionó durante un instante y luego le dijo:

—Te diré lo que debes hacer, padre, manda a buscarlos de nuevo. Diles esto: «Se jugará de nuevo a los dados y el que gane gobernará todo el reino y el que pierda deberá vivir en el bosque durante doce años. Yudhisthir y sus hermanos deberán pasar el treceavo año disfrazados, y si, durante el treceavo año, el año que han de pasar ocultos, se descubre su identidad deberán pasar otros doce años más en el bosque». Vuélvelos a llamar, padre, si les llamas no podrán negarse. Yudhisthir no se negará, y estando aquí el tío Shakuni, no es difícil adivinar cómo va a acabar el juego, su exilio en el bosque es seguro, para cuando pasen los trece años, yo habré fortalecido mi posición y no tendrán ninguna opción de volver a ganar su reino.

Nadie en la corte aprobó este vil complot, pero el rey, como de costumbre, era un juguete en las manos de su hijo y su mente fue poseída de nuevo por el pensamiento de que la riqueza de los Pandavas sería suya. Gandhari oyó esto y dijo:

—Hijo mío, desearía que hubiéramos aceptado el consejo de Vidur y te hubiéramos destruido tan pronto como naciste. Tú eres la raíz de esta terrible injusticia. Aún no es demasiado tarde, escúchame: Si te arrepientes y desistes de cometer más

pecados, los Pandavas incluso se olvidarán de sus juramentos y te perdonarán la vida. No coacciones a tu padre, él se deja llevar muy fácilmente.

Dhritarashtra dijo:

—No puedo negarle nada a mi hijo.

Y envió un mensajero a los Pandavas pidiéndoles que regresaran a Hastinapur. El mensajero les alcanzó y le dijo a Yudhisthir:

—El rey, tu tío, quiere que vuelvas a Hastinapur; quiere que vuelvas a jugar un nuevo juego de dados y en él decidirlo todo.

Yudhisthir dijo:

—El Creador ha ordenado las acciones de cada hombre; tanto su buena como su mala fortuna están en las manos del destino. No podemos hacer nada, ni podemos decidir qué hacer, ya ha sido ordenado. Ahora sólo sé una cosa y es que tendré que jugar de nuevo a ese odioso juego, sabiendo muy bien que me va a robar todo lo que tengo; debo ir y jugar de nuevo.

Los Pandavas volvieron a Hastinapur.

XVII

EL DESTIERRO DE LOS PANDAVAS

Era la misma sala, los mismos dados y el mismo Shakuni con la misma sonrisa siniestra.

Todo era igual, sólo que en la mente de Yudhisthir había una gran infelicidad. Un hombre inferior hubiera expresado sus sentimientos: su ira en contra del rey, pero no él.

Yudhisthir se sentó y Shakuni enunció las condiciones estipuladas para la apuesta, dijo:

—Toda vuestra fortuna depende de lo que digan los dados, esta vez el ganador será el señor de toda la tierra de los Kurus. El perdedor tendrá que vivir en el bosque durante doce años y pasar un año más oculto, no debe ser reconocido, si de algún modo se revelase su identidad, deberá permanecer doce años más en el bosque.

Yudhisthir bajó la cabeza asintiendo en silencio. Todo el mundo trató de prevenir de Yudhisthir de que no jugase, pero él no escuchaba, su rostro estaba tranquilo como la superficie de un lago. Shakuni cogió los dados en sus manos, los odiosos dados rodaron por el suelo y Shakuni exclamó:

—¡Gano!

Los Pandavas se prepararon para el exilio, vistiéndose con atuendos hechos de cortezas de árboles y piel de ciervo, como era la costumbre. Dushasan y los otros hijos de Dhritarashtra se burlaron de ellos, especialmente de Bhim. Bhim estaba furioso.

Dushasan viéndole que jadeaba de furia, le llamó «vaca». Los otros hicieron lo mismo mofándose de él. Bhim estaba ya enfadado de verdad, su furia salía como un río que corre hacia el mar, y dijo:

—Creéis que no os llegará vuestro fin, sólo porque vuestro astuto tío nos ha ganado el reino para vosotros, ¡pero esperad!, esperad al día cuando estalle la guerra. Juro que mataré a los cien hijos del rey y juro de nuevo para recordároslo a todos, que me beberé la sangre de ese Dushasan y le recordaré este momento cuando le esté desgarrando el corazón; lo haré.

Bhim se paró para respirar y luego dijo:

—Después de catorce años todos moriréis.

Bhim emprendió el camino andando a pasos largos como un león junto con sus hermanos.

Yudhisthir dejó a los ancianos, despidiéndose de cada uno de ellos. Ninguno dijo nada, nadie pudo. Vidur dijo:

—Dios os protegerá y os ayudará a cumplir todos vuestros juramentos; los hijos de Dhritarashtra están todos ya sentenciados. Yudhisthir, debes esperar que llegue el momento, de nuevo volverán los buenos tiempos. En cuanto a vuestra madre Kunti, dejadla aquí, ella no tiene porqué pasar los doce años en el bosque, yo cuidaré de ella. Yo la protegeré como a mi madre, id en paz, nos volveremos a encontrar.

Yudhisthir estaba complacido por el interés que mostró Vidur en cuidar a Kunti.

Luego se postró ante Bhishma y se preparó a partir al gran exilio.

La ciudad estaba sumida en profundo dolor. La gente les observaba mientras caminaban por las anchas calles de la ciudad. Vieron a Draupadi con los ojos rojos por el llanto, su pelo largo y suelto cubría su rostro y sus hombros. También hubo otra escena desconsoladora: la despedida de los hermanos de su madre. Kunti los había visto el día anterior como reyes, mas ahora los veía sin joyas y con sus cuerpos cubiertos de cortezas de árbol y piel de ciervo, andando cabizbajos. Los vio despedirse de ella para irse a vivir al bosque como ermitaños. Vio también a Draupadi, y eso le rompió el corazón. Kunti cogió a Draupadi en sus brazos y le dijo:

—Por favor, sé amable con mis hijos, aunque son los culpables del estado en que te encuentras. Tú eres una buena mujer, si no hubiera sido así todos mis hijos y también los Kurus hubieran quedado abrasados por tus miradas iracundas. Quieres a tus maridos y por eso están vivos. Yo te bendigo y, por favor, espera que vengan días mejores. Dejo a mi hijo favorito Sahadev en tus manos, sé para él una madre.

—Que así sea —dijo Draupadi, y se despidió de su suegra limpiándole el polvo de sus pies y emprendió la marcha junto con los Pandavas.

Kunti los siguió desde cierta distancia. Para ella, aquella escena era demasiado fuerte; lloraba lamentándose en voz alta y su dolor era inconsolable. Los Panda-

vas continuaban alejándose y Vidur condujo a Kunti de vuelta al palacio, tratando de hacerla sobreponerse al dolor. Los Pandavas caminaban con rapidez, alejándose de la odiosa ciudad de Hastinapur.

Dhritarashtra se encontraba solo en su habitación y, como tenía miedo de estar solo, mandó llamar a Vidur. Cuando vino, le preguntó:

—Vidur, ¿qué ocurre? Tengo miedo, quiero saber qué dijeron los Pandavas cuando se fueron. Quiero que me cuentes cómo abandonaron la ciudad, dímelo todo.

Vidur dijo:

—Todos los ciudadanos de Hastinapur querían acompañar a los Pandavas al bosque. Como Shri Ram cuando se iba de Ayodhya, nuestro querido Yudhisthir, con lágrimas en sus ojos se opuso y les invitó a volver a sus casas. Pude ver cómo la gente se secaba los ojos lagrimosos, unos con sus vestidos, otros con los puños de sus ropas y algunos con las manos. Trataban de seguir a los Pandavas con su mirada, pero ni siquiera podían hacer eso porque las lágrimas les cegaban. Vi a Yudhisthir caminar con su rostro cubierto con la parte superior de su vestido. Vi alejarse a Bhim, mirando todo el tiempo sus dos poderosas manos. Vi a Arjun esparciendo tierra sobre sus pisadas durante todo el camino mientras seguía a su hermano. Vi a Sahadev con su rostro ennegrecido con tizne y a Nakul con su cuerpo cubierto de polvo y cenizas. También vi a la hermosa Draupadi con su pelo largo y perfumado cubriéndole su cara; lloraba todo el tiempo. Siguiendo a estos seis, vi a su maestro Dhaumya que estaba arrancando hierba sagrada mientras recitaba los versos del sagrado Sama Veda; versos en alabanza de Rudra y Yama.

Dhritarashtra le preguntó si las acciones de los Pandavas tenían algún significado.

Vidur dijo:

—Por supuesto que lo tienen, tú y tus hijos podéis olvidar el *dharma*, pero no Yudhisthir; él es un buen hombre. Él sabe que toda la ciudad sería convertida en cenizas si él la mirase con ojos de enfado. Así que para salvar a la ciudad de sus miradas furiosas caminaba con su rostro cubierto. Bhim miraba sus manos mientras caminaba porque los pensamientos de su venganza sobre tus hijos, están siempre en su mente. El que Arjun esparciera tierra, una lluvia incesante de polvo, es un símbolo de que va a esparcir lluvias de flechas para destruir a toda tu familia. Sahadev ha oscurecido su rostro porque no quería que nadie le viese. En cuanto a Nakul, es el más hermoso de los cinco y no quería que las mujeres de la ciudad le mirasen con sus ojos llenos de deseo, no quería que tuviesen malos pensamientos, por eso se ha desfigurado con polvo y cenizas.

En cuanto a Draupadi con sus ojos llorosos y su cara cubierta por su pelo suelto, es sólo una indicación de que dentro de trece años las mujeres de tu casa tendrán todas la misma apariencia, cuando caminen por las calles de Hastinapur para realizar

los ritos funerarios de sus maridos e hijos. El que Dhaumya recogiese hierba sagrada y recitase los himnos del *Sama* en alabanza a Yama y Rudra muestra que los ritos funerarios de los hijos del rey Dhritarashtra son inminentes. Los Pandavas son hombres de pocas palabras; son hombres de acción. Recuerda hermano que harán todo lo que han prometido. Los malos augurios que aparecen en los altos cielos muestran sólo una cosa: destrucción.

Vidur se fue de los aposentos del rey disgustado y furioso. Justo antes de que se fuera apareció el sabio Narad, el cual dijo:

—Dentro de catorce años, todos los Kurus serán destruidos. Dhritarashtra, tú y tus hijos obtendréis los frutos de vuestra injusticia dentro de catorce años. Hasta entonces puedes disfrutar de tu reino y de la riqueza injustamente obtenida. Pero no olvides ni por un momento que la paz mental de la que ahora gozas es sólo una quimera. Todos tus hijos serán destruidos.

Narad se fue dejando al rey totalmente aterrorizado y preocupado por el futuro.

Durante varias horas después, el rey permaneció inmerso en profundo dolor. Sanjay, su cochero y confidente se dirigió hacia él y le dijo:

—Te las has arreglado para conseguir el mundo entero para ti. Ahora posees todo lo que tuvieron los hijos de Pandu, ¿por qué tienes ese aspecto tan deprimido?

El rey le contó la partida de los Pandavas, la interpretación de Vidur, la profecía de Narad y sus miedos sobre el futuro. Sanjay le dijo:

—No estoy apenado por ti en lo más mínimo. Tu conducta en la sala fue imperdonable, te portaste incluso peor que tu hijo. Te estuve observando; no quisiste escuchar las palabras de Vidur. Ahora estás recogiendo los frutos de tus acciones pecaminosas. En adelante vivirás una vida miserable, temiendo el día en que vuelvan los Pandavas y destruyan a tus hijos.

Desde ese día el rey no conoció la paz, pasaba los días y las noches acosado por aquella constante preocupación que le consumía momento a momento. Cuando en aquel día memorable, le dio la espalda al *dharma*, la paz abandonó el corazón de Dhritarashtra.

LIBRO TERCERO: EL BOSQUE

I

EL BOSQUE DE KAMYAK

Los Pandavas viajaban rápido. Parecía como si el único pensamiento que hubiera en la mente de Yudhisthir fuera alejarse de Hastinapur tan rápido como pudiera.

Llegaron a las orillas del río Ganges. Allí había un pequeño refugio campestre llamado Pramanavat. Pasaron el resto del día y también la noche en aquel refugio. No tenían comida, tan sólo bebieron las aguas puras y dulces del río Ganges, eso era todo lo que poseían. Con sus cuerpos fatigados hasta el límite, los príncipes y Draupadi pasaron una noche dolorosa bajo las sombras de los árboles: Así transcurrió la primera noche de su exilio. Los habían acompañado varios brahmanes, a pesar de que Yudhisthir les pidió que no lo hicieran, los cuales también pasaron la noche con ellos en Pramanavat.

La noche pasó y por la mañana, Yudhisthir se dirigió a los brahmanes y les dijo:

—Hemos sido desterrados al bosque, donde viviremos durante doce años. Tenemos que cazar para comer; tenemos que vivir de frutos, raíces y otras cosas y no podemos agasajaros como lo hubiéramos hecho en Indraprastha. No os será fácil vivir en el bosque, así que, por favor, volved a la ciudad y abandonadnos a nuestro destino.

Pero los brahmanes estaban decididos y rechazaron volver a la ciudad, no querían abandonarlos. Estaban dispuestos a compartir todas las dificultades con los Pandavas.

Yudhisthir se sentía muy infeliz, porque no tenía medios para alimentar a los brahmanes que le habían seguido, y habló con sus hermanos y su maestro Dhaumya al respecto.

Dhaumya le sugirió que debería pedir ayuda al sol, diciéndole:

—El sol es el Señor de toda la comida y todas las riquezas de esta tierra. Si le adoras y le pides ayuda, es seguro que te favorecerá.

Yudhisthir adoró al sol poniendo todo su ser en ello, en total concentración sin comer ni dormir. El sol estaba contento con sus ruegos y se le apareció en persona diciéndole:

—Estoy complacido contigo y tu deseo de agradar a otros. Ya que estás decidido a realizar esta penitencia por esta única razón, te daré comida durante estos

doce años. Aquí te entrego este recipiente de cobre. Consérvalo, pues siempre estará lleno. Tan pronto como Draupadi comience a servir, sacando el alimento del recipiente, obtendrá tanta comida como quiera. Su prodigalidad es infinita.

Yudhisthir recibió el recipiente con gratitud. Luego dirigiéndose a sus hermanos y a Dhaumya les dijo:

—Ya ha acabado mi infelicidad. Ahora puedo agasajar a estos brahmanes que dependen de mí.

Todos se pusieron en camino hacia un bosque llamado Kamyak. Mientras tanto en Hastinapur, Dhritarashtra pasaba días de miseria. Ahora se daba cuenta de lo injusto que había sido con los Pandavas, pero no se atrevía a enfrentarse a las consecuencias de sus propias acciones. Mandó llamar a Vidur y le contó sus temores. Le dijo:

—Todo el mundo me mira con desprecio y disgusto. Los ciudadanos no nos aman ni tampoco los otros miembros de la familia real. Soy muy infeliz. Por favor, consuélame.

Vidur le contestó:

—Sólo puedo sugerirte una cosa, y estoy seguro de que no te gustará. De todos modos te lo diré ya que me lo has pedido. Si realmente te arrepientes de tus pecados, tienes que mandar que traigan de regreso a los Pandavas y debes tratar de ponerte a bien con ellos. Deberías devolverlos su reino. El hombre, al fin y al cabo, está lleno de pensamientos y acciones pecaminosas. No sabe proveer el futuro y decidir en consecuencia cómo actuar. Pero ahora sabes lo que va a pasar y me has dicho que lamentas lo que les has hecho a tus sobrinos, así que debes arrepentirte. En el fuego del arrepentimiento incluso el peor de los pecados será quemado. En tus manos está ahora deshacer lo que Shakuni te ha coaccionado a hacer. Tendrás una fama duradera si mandas traer de regreso a los Pandavas y les devuelves su reino. Si no lo haces, entonces prepárate para enfrentarte a la muerte de todos tus hijos. No pienses ni por un solo momento que las palabras de los Pandavas son sólo palabras. Los Pandavas son hombres de acción. Ellos harán lo que han jurado hacer. Todavía puedes evitar la tragedia que amenaza recaer sobre ti. Yudhisthir es un hombre que nunca guarda rencores. En cuanto sepa que estás arrepentido hará que sus hermanos abandonen también su odio. Así y sólo así, puedes evitar la amenaza que se cierne sobre ti. Debes renunciar a esa predilección por tu hijo. Ese tipo de amor no es sano, ni tampoco bueno.

Dhritarashtra estaba alterado por las palabras de Vidur y le dijo:

—¿Cómo puedo hacer algo así? ¿Cómo voy a renunciar a mi amor por mi hijo primogénito por el bien de los hijos de mi hermano? Tus palabras no me agradan. Vine buscando consuelo en ti, pero tú en cambio tratas de herirme y pedirme que haga lo imposible. No te quiero aquí. Ya tanto me da si te quedas, como si te vas. Haz lo que te plazca.

Con estas duras palabras, el rey abandonó el aposento, dejando solo a Vidur. Por primera vez, Vidur no trató de apaciguar al rey. Decidió abandonar Hastinapur y unirse a los Pandavas en el bosque.

Los Pandavas habían abandonado las orillas del Ganges, cruzando el río Dhrishadvati.

Más tarde llegaron al río Yamuna, lo cruzaron también y siguieron siempre en dirección oeste. A orillas del río Sarasvati encontraron un bosque llamado Kamyak y decidieron pasar allí algún tiempo. Vidur les encontró allí. Había abandonado Hastinapur en un carro tirado por un solo caballo, conduciéndolo él mismo y sin escolta. En aquel bosque encontró a Yudhishthir y sus hermanos junto a Draupadi. Estaban rodeados de los brahmanes y habitantes del bosque. Yudhishthir estaba exaltado y sorprendido de ver allí a Vidur y les dijo a sus hermanos:

—No puedo comprender por qué viene nuestro tío. Quizá por instrucciones de Shakuni, nuestro querido tío Dhritarashtra nos pide que volvamos a Hastinapur para un nuevo juego de dados. O quizá, el tío Vidur trae un desafío de guerra por parte de Duryodhan. Si fuera así Bhim se pondría contento y también el Gandiva, el arco de Arjun. Pero, esperemos y veamos para qué ha venido.

El anciano se sintió conmovido y triste al contemplar el aspecto que ofrecían los Pandavas en el bosque. No obstante, Yudhishthir le recibió con palabras reconfortantes quitándole importancia a la situación. Vidur les contó la diferencia de puntos de vista que había surgido entre el rey y él, y repitió las últimas palabras que el rey le dijera:

—Ya tanto me da si te quedas como si te vas, haz lo que te plazca. No necesito tu ayuda ni tu consejo para gobernar el reino.

Así que, me he venido con vosotros —dijo Vidur.

Yudhishthir se sentía emocionado por el cariño que el anciano sentía por ellos. Y juntos pasaron un tiempo.

El rey, por supuesto, no podía vivir sin Vidur, pues era la única persona que amaba, aparte de su hijo. Incluso aunque la mayoría del tiempo le estaba regañando, el rey era feliz en la compañía de Vidur. Sabía que él era la personificación de la bondad y la bondad tiene una fascinación extraña y poderosa para aquellos que no son puros ni buenos. Dhritarashtra no era una excepción a esta regla, echaba de menos la dulce compañía de Vidur. Por lo cual, mandó a Sanjay, su cochero, que fuera al bosque para traer de vuelta a Vidur. Sanjay llegó al bosque de Kamyak y le contó a Vidur el estado en que se encontraba el rey y le dijo que deseaba que volviera a Hastinapur, y le perdonase sus faltas. La súplica fue patética. La gente bondadosa no puede estar enfadada durante mucho tiempo, al menos con aquellos que aman. Vidur amaba a su hermano a pesar de su mezquindad y de todos los errores que estaba cometiendo últimamente. Así pues, dejó a los Pandavas y de nuevo volvió a Hastinapur para estar junto a su hermano.

II

LA MALDICIÓN DE MAITREY

El viaje de Vidur al bosque de Kamyak y su regreso fueron considerados minuciosamente por Duryodhan y sus seguidores, sentados juntos en asamblea. Duryodhan dijo:

—Mi padre se deja influir más fácilmente por Vidur que incluso por mí. Quizá Vidur le ha convencido de que los Pandavas deberían volver y devolverseles su reino. ¿Qué debemos hacer ahora?

Shakuni estaba sonriente. Dijo:

—Los Pandavas son hombres justos. Una vez que han aceptado la condición de que tienen que pasar doce años en el bosque y uno de incógnito, no romperán su promesa. No se les puede coaccionar a volver. Por otro lado su ira es ahora tan grande que no puede ser apaciguada con simples regalos. ¿No ves que hemos matado todo el afecto que debían tenernos? Tus miedos son infantiles.

Radhey dijo:

—No apruebo de ningún modo estas artimañas de tu tío. ¿Por qué no luchamos? Reunamos un ejército y ataquémosles en el bosque, podemos destruirles fácilmente. Entonces podremos descansar en paz.

Duryodhan aprobó su sugerencia y decidieron atacar a los Pandavas en el bosque.

Vyas llegó justo a tiempo para detenerles. Le dijo a Dhritarashtra:

—Ya te has causado suficiente daño a ti mismo y a tus hijos. Por favor, no permitas este loco intento de tu impulsivo hijo. De cualquier modo tus hijos están sentenciados. Los príncipes exiliados cobijarán su ira durante trece años y luego, cuando vuelvan de su exilio, el mundo entero será destruido si no se les devuelve su reino. Tú eres la causa de toda esta injusticia. Trata de coaccionar a tu hijo para que haga las paces con ellos. Si no lo hace, que al menos se quede quieto durante estos trece años. Lo que ocurrirá después, no es difícil de adivinar, pero ahora no se debe hacer nada.

El gran sabio Maitrey fue a la corte de los Kurus después de la partida de Vyas. Al oír que venía del bosque, Dhritarashtra le preguntó sobre el bienestar de los Pandavas.

Maitrey dijo:

—Sí, los vi, de hecho esa es la razón de mi venida. Me quedé sorprendido y conmovido al oír qué tipo de tratamiento se les ha dado a los hijos de tu hermano. Me han contado todo sobre los acontecimientos que ocurrieron aquí. ¿Cómo pudo suceder esto en la presencia de Bhishma y en la tuya? ¿Cómo pudo permitirse que ocurriera esto? Parece que os habéis comportado como ladrones, habéis perdido vuestra reputación.

Maitrey requirió que se presentara Duryodhan y le habló con dulces palabras, tratando de convencerle de que su actitud era errónea y que debería mostrarles a los Pandavas todo el afecto del que era capaz. Luego añadió:

—También recuerda esto, joven. Ellos son fuertes. Piensa en Bhim y en Arjun. Tú ya conoces las muertes de Hidimb, Bak y Jarasandh. Recientemente Bhim también mató a Kirmir. ¿Por qué dudas en hacer la paz con ellos?

Duryodhan no le prestaba ninguna atención a sus palabras. Se sentó con una sonrisa insolente, pretendiendo estar más interesado en trazar dibujos en el suelo con el dedo de su pie y se golpeó el muslo, como si quisiera mostrar al sabio que no le importaban sus palabras. Maitrey estaba furioso con él por su actitud insultante y le dijo:

—El juramento de Bhim se cumplirá. Yo te maldigo. Perderás la vida cuando Bhim te rompa ese muslo.

Dhritarashtra trató de apaciguarle. Maitrey dijo:

—Le he maldecido. Sin embargo, si hace las paces con los Pandavas la maldición puede considerarse como nula.

Quiso marcharse, pero el rey quería que se quedara y le hablara de la muerte de Kirmir. El sabio rehusó. Dijo:

—Todos estáis ardiendo de envidia por esos desafortunados muchachos. No podéis soportar oír las alabanzas de Bhim. Ahí está Vidur. Él la ha oído, preguntadle a él. Él os lo contará.

Maitrey se marchó después de decir estas palabras.

Dhritarashtra quería oír sobre la muerte de Kirmir. Vidur le dijo que tres noches después de su partida de Hastinapur, mientras se dirigían al Kamyak, los Pandavas fueron acosados en medio de la noche por un poderoso demonio que tenía un aspecto espantoso. Yudhishthir le preguntó que quién era, y respondió que era Kirmir, el hermano de Bak. Le dijo:

—Vivo aquí, matando a todos los animales y seres humanos que son lo suficientemente tontos como para entrar en el bosque. ¿Quién eres tú?

Yudhishthir le dijo quién era él y luego presentó a sus hermanos. Tan pronto como oyó que Bhim estaba allí, Kirmir dijo:

—Ha llegado el momento en que satisfaré mi deseo. He estado esperando para vengar las muertes de Hidimb y Bak. Bak era mi hermano y Hidimb era un buen amigo mío. Bhim causó la muerte de estos seres que me eran tan queridos. Podré vengarme. Mataré a Bhim.

Kirmir retó a Bhim a que luchara con él. Arjun se preparó para ayudar a su hermano, cogiendo su *gandiva*. Bhim sonrió y dijo:

—Arjun, no hay necesidad del *gandiva*. No se necesita a dos para aplastar a este gusano.

Como era costumbre en él, Bhim arrancó un árbol de raíz y comenzó el ataque. La lucha fue terrible, pero al final Bhim cogió a Kirmir apretándole contra sus rodillas y le mató, rompiéndole la espalda.

Vidur dijo:

—Oí todo esto de camino al bosque de Kamyak, donde están ahora.

La narración de Vidur había acabado. Como había dicho Maitrey, esta historia que indicaba el poder de Bhim, hizo que el rey se quedara pensativo y temeroso.

III

EL JURAMENTO DE KRISHNA

Krishna fue al bosque de Kamyak a ver a los Pandavas. Con él fueron: Dhristadyumna, Dhristaketu, el rey de los Chedis y los hermanos Kekay, famosos en el mundo entero por su bravura. Con Krishna fueron todos los héroes de la casa de los Vrishnis. Estaban conmovidos, al ver la condición de los Pandavas y de su reina.

Después de que todos se hubieran sentado alrededor de Yudhisthir, Krishna dijo:

—La tierra está sedienta de sangre y ella será quien se beberá la sangre de esos pecadores: Duryodhan, Radhey, Shakuni y Dushasan. Al igual que todos nosotros, los reyes del mundo entero están sorprendidos por lo que ha ocurrido. Yudhisthir, no tienes que quedarte en el bosque sólo porque ellos te lo han pedido. No fue un juego limpio, ni tampoco fue correcto de su parte imponerte esta condición. Pongámonos todos en marcha contra la ciudad de Hastinapur. He traído conmigo a mi ejército y también lo han hecho estos héroes. Toda la región de Bharatavarsha está de vuestro lado. Podemos vencer a los Kurus fácilmente.

Yudhisthir dijo:

—No, Krishna. He hecho algo mal y este exilio es mi expiación por ello. Tengo que pasar por esto y conmigo también mis hermanos y mi amada reina. Inevitablemente tendré que sufrir por lo que hice. Daría cualquier cosa por retroceder al pasado y enmendarlo. Pero no puedo. El destino es inexorable, tengo que sufrir por mis acciones. El gran Vyas me predijo esta desafortunada etapa cuando estaba en Indraprastha. Por favor, perdóname, Krishna, pero tengo que rehusar tu ofrecimiento.

Luego Yudhisthir se sentó en silencio. Krishna estaba terriblemente enfadado con los Kurus. Estaba tan airado como Rudra en la época de la destrucción de los diablos. Arjun trató de pacificar a su querido amigo y suavizar la expresión de enfado que afeaba la encantadora cara de Krishna. Krishna le dijo a Yudhisthir:

—Tu vida y la mía están atadas la una a la otra. Tú eres mío y yo soy tuyo. Nos pertenecemos el uno al otro. Nadie te puede separar de mí. Aquellos que te aman, son los que me aman a mí y tus enemigos son los míos. No descansaré hasta que destruya a mis enemigos. Si no ahora, dado que te inclinas por seguir las condiciones

al pie de la letra, perecerán más adelante. Pero eso es sólo cuestión de tiempo. Haré que esta tierra se humedezca con la sangre de esos lujuriosos guerreros. Y entonces coronaré al mejor de los hombres: te juro que lo haré. Sí, te lo juro.

Cuando Draupadi vio a su querido Krishna y a su amado hermano Dhrishtadyumna, el dolor de su pena se hizo aún más intenso. Todas las penalidades que había sufrido en aquel día memorable y todos los insultos de los que fue objeto por parte de Radhey, Duryodhan y Dushasan, se reavivaron de nuevo en su mente. sollozaba como si su corazón se fuera a romper.

La inmensa ira de Krishna contra los Kurus, contrastaba sobremanera con la paciencia de Yudhisthir. Draupadi encontró en Krishna un inmenso alivio.

Mirando a Krishna con sus ojos llenos de lágrimas relucientes le dijo:

—Krishna, mírame. Soy la desdichada reina de los cinco grandes Pandavas, reputados de ser los héroes más grandes del mundo. Soy la hermana de Dhrishtadyumna, el nacido del fuego. Soy la querida amiga de Krishna. Y aun así me ha ocurrido esto. Me arrastraron hasta su corte a la fuerza, me dijeron que era la esclava de esos bestias y me insultaron, diciéndome cosas horribles.

Los ancianos Bhishma y Dhritarashtra estaban allí, pero no hicieron nada por evitar ese ultraje. Ni hicieron ni dijeron nada. También quiero hablarte de estos maridos míos. ¿De qué sirve que Bhim matara a cien demonios? Y, ¿qué importa si Arjun luchó contra el mismísimo Indra? ¿De qué sirven las conquistas de Nakul y Sahadev? ¿Qué me importa si a Yudhisthir se le reconoce como el único monarca de esta tierra después de que realizara la coronación? ¿Cómo permitieron que mis cabellos que habían sido purificados por las aguas sagradas durante la coronación fueran tocados por ese Dushasan? Dushasan trató de desvestirme, mientras estos hombres permanecían callados. ¿Puede haber algo más horrible que eso? Si no hubiera sido por tu infinita bondad, me habrían desvestido completamente y estos maridos míos, aun así, habrían permanecido en silencio. Yudhisthir habla locuazmente sobre el *dharma*, pero ¿no es el *dharma* más alto de un marido, el proteger a su esposa cuando la están insultando? ¿No era acaso su deber, rescatar a su esposa de un hombre fuerte que trataba de ultrajarla como ninguna otra mujer haya sido ultrajada antes? Incluso, si hubiera sido cualquier mujer deberían haberse lanzado a su rescate tal y como está escrito en el libro de las leyes. Se llaman a sí mismos guerreros y no conocen el significado de esa palabra. La caballería ha muerto en el corazón de los hombres. Ya no son hombres.

Las lágrimas de Draupadi fluían sin cesar. No pudo decir nada más. Krishna cogió su rostro entre sus manos y con sus dedos secó cariñosamente sus lágrimas. También los ojos de Krishna estaban llorosos. Trató de confortarla diciéndole:

—Ten paciencia, Draupadi, tus lágrimas no han sido en vano. Las mujeres de la estirpe de los Kurus llorarán también como tú lloras ahora. Cuando las flechas

de Arjun calmen su sed en la sangre de Radhey, llorarán. Cuando las manos de Bhim se tiñan de rojo con la sangre de Dushasan, llorarán. Cuando este pecador de Duryodhan yazga en el campo de batalla con sus muslos destrozados por Bhim, llorarán. Yo te prometo solemnemente que esto ocurrirá. Nada puede detenerme. Nada. Escucha mi juramento: los cielos pueden caerse desde las alturas, los picos nevados de los Himalayas pueden quebrar y derrumbarse, los mares pueden secarse y la tierra puede romperse en mil pedazos, pero las palabras de Krishna nunca serán vanas palabras vacías. Un día verás a todos los Kurus muertos. No llores, mi querida hermana, no llores.

El furor del sollozo de Draupadi se fue calmando lentamente oyendo las palabras de Krishna, el cual le dijo luego a Yudhisthir:

—Si hubiera estado en Dvarka en el momento de tal infortunio y la noticia hubiera llegado a mis oídos, aunque no estaba invitado sin duda me habría presentado en Hastinapur a toda prisa y hubiera detenido ese juego de dados. Hubiera hecho que Bhishma y Dhritarashtra tomaran medidas para evitar este delito. Pero había ido en busca de Shalv. Tuve que luchar contra él y Saubha, el cual, para vengar la muerte de su amigo Sisupal, atacó la ciudad de Dvarka cuando yo estaba fuera, en Indraprastha. Así que, fui a luchar contra ellos. Después de matarlos regresé a toda prisa a Dvarka, pues los augurios presagiaban una calamidad. Allí en Dvarka, supe de la injusticia de la que fuisteis objeto. Por eso vine aquí, para veros y hablaros al respecto. Pensé que debía animaros a que lucharais por vuestro reino. Ya hace trece días que estáis en el bosque. Según algunas leyes, un día también significa un año. Así que, no romperías tu promesa si luchas ahora. ¿Qué respondes?

Yudhisthir miró a Krishna con una sonrisa en los labios, pero no dijo nada. Krishna le sonrió también y añadió:

—Será como tú desees, pero el fin de los Kurus está cerca. Muy pronto te veremos como rey. Pondré la corona sobre tu cabeza con mis propias manos. De eso puedes estar seguro.

Dhrishtadyumna se despidió de su hermana y de los Pandavas y abrazó a su querido amigo Bhim. Los hermanos Kekay junto con Dhrishtaketu se despidieron también de los Pandavas. Todos se fueron, dejando que los hijos de Pandu recapacitaran sobre las alentadoras palabras de Krishna y su solemne juramento.

IV

ESTANCIA EN EL BOSQUE DE DVAITAVAN

Después de la partida de Krishna y de los demás, los Pandavas hablaron entre ellos.

Yudhisthir dijo:

—Tenemos que pasar doce años en un bosque que no sea fácilmente accesible a la gente de la ciudad. Debe ser un lugar habitado por buena gente; los sabios. ¿A dónde iremos?

Arjun dijo:

—Tú eres nuestro maestro. Tú conoces mejor estas cosas que nosotros. Viva-mos en un sitio que a ti te guste. Presiento que el bosque llamado Dvaitavan servirá admirablemente para nuestro propósito, lo he visto durante mi peregrinación.

Yudhisthir aprobó la sugerencia. Abandonaron el bosque Kamyak y se dirigieron hacia Dvaitavan, donde estuvieron poco tiempo. Era un bosque muy hermoso y pintoresco que parecía más un jardín salvaje y desatendido que un bosque. Tenía árboles altos y robustos, muy agradables a la vista, que eran el hogar de los ruiseñores y los pavos reales.

Yudhisthir se fue al encuentro de los sabios del bosque, quienes dieron la bienvenida a los Pandavas como si fueran sus propios hijos; así de queridos eran para la buena gente del bosque. La vida en el bosque era reconfortante para la mente de Yudhisthir, que amaba la paz por naturaleza y disfrutaba de la compañía de los sabios que habían renunciado al mundo. Para una mente como la suya, que había sido herida y ofendida por la conducta de su tío, sus primos e incluso por los ancianos; para un hombre que era un extraño en ambientes tan corrompidos como los que tuvo que soportar en Hastinapur, el aire puro y fresco de Dvaitavan con sus nobles habitantes, era como el aire dulce y puro de las montañas. Yudhisthir encontró allí la paz que le habían robado a su alma; Dvaitavan fue como un bálsamo para su corazón herido.

Cuando estaban en el refugio que construyeron ellos mismos, los Pandavas fueron sorprendidos por un ilustre visitante. Era el gran Markandey, que fue recibido con el honor y la reverencia que se le debía. Se sentó en el interior del refugio y los Pandavas y Draupadi se sentaron a su alrededor. De repente, una sonrisa de extraña dulzura apareció en el rostro del sabio. Era una hermosa escena. El joven sabio que tenía siempre dieciséis años a consecuencia de un don que le otorgó Shankar, parecía incluso más joven con esa sonrisa en su rostro. Yudhisthir estaba muy intrigado con aquella sonrisa y le dijo:

—Mi señor, estoy intrigado por tu sonrisa. Todos los que hasta ahora han venido a visitarnos o se daban de ver nuestra condición o se enfadaban por lo que había sucedido.

Esta es la primera vez que veo a alguien que se muestra satisfecho. ¿Podrías decirnos la causa de tu sonrisa? Markandey sonriendo aún más, le dijo:

—No me alegra ver vuestra situación, al contrario, me apena veros así. Pero, viéndote con tu esposa y tus hermanos, recordaba un alma grande y noble que estuvo con nosotros. Me acordé de Shri Ram, el hijo de Dasarath. Ram fue un hombre de alma pura. Como vosotros, él también vagó por los bosques de Dandak con su

esposa Sita y su hermano Lakshman. También él, por mandato de su padre, tuvo que pasar catorce años en el bosque. Le vi caminar con su famoso arco, el *kodand*, entre las pendientes de Rishyamuk. Era como si Indra hubiera descendido a la tierra. Era inigualable en valor y su ira era más terrible que la misma muerte, pero caminaba por los bosques vestido con cortezas de árboles y pieles de ciervo, para no apartarse del *dharma*. Jamás concebía ningún pensamiento que fuera contra el *dharma*. Todos los grandes reyes del pasado viven aún en la mente de los hombres debido a esta única razón: anduvieron por el camino de la Verdad. Acuérdate de Bhagirath y de Harischandra. El sol aún se mueve dentro de su órbita, y el mar permanece dentro de sus límites, gracias a estos grandes hombres. Yudhisthir, me has recordado a Shri Ram, el cual gobernó el mundo después de haber superado sus pruebas. Del mismo modo lo harás tú. Gobernarás el mundo entero, lo sé. Es más, vivirás eternamente en la mente de los hombres.

Markandey pasó algunos días con ellos y después de haberles bendecido, les dejó.

Les prometió volver de nuevo pasados algunos días. Dvaitavan, el bosque donde moraban los Pandavas, parecía la morada de Brahma; continuamente resonaba la música producida por la recitación de los *Vedas*. A su modo, Yudhisthir era muy feliz en compañía de los sabios. Incluso en Indraprastha lo que más feliz le hacía era escuchar los discursos sobre Vedanta, que daban los muchos hombres sabios y eruditos de su corre.

Tras la tormenta que había estallado pocos días atrás en Hastinapur, la vida en Dvaitavan le resultaba tranquila y sosegada. Su mente encontró descanso en las charlas de los sabios; charlas que le hicieron comprender la naturaleza evanescente de las posesiones mundanas. Yudhisthir llegó a comprender el verdadero valor de las cosas. Pudo sentir que después de todo, la pérdida de su reino no era algo tan terrible.

Le ayudaba a pensar así el recordar, como lo hizo Markandey, que Ram fue también feliz estando en el bosque. Para una persona desapegada, las necesidades físicas son pequeñas. Cuando el alma empieza a crecer, los deseos corporales decrecen. Yudhisthir estaba disfrutando de aquella vida en compañía santa. Pero no le ocurría así a Draupadi, ni a Bhim. Ambos eran muy infelices en Dvaitavan. El corazón de Bhim estaba a punto de estallar de dolor y angustia. Cada vez que miraba a Draupadi y recordaba los malos tratos de que había sido objeto por la crueldad del destino y la necesidad de su hermano, apretaba sus manos con furia desesperada. No hablaba con nadie, estaba siempre a solas y no comía ni dormía bien. Día y noche sufría con remordimientos, reviviendo aquel horrible día en Hastinapur. Sus ojos estaban siempre rojos por la ira y el insomnio. Pensamientos de venganza afloraban en su mente constantemente y a veces, sin poderse contener, rechinaba sus dientes y arrojaba su maza al aire gritando:

—¡Que esperen, que esperen! ¡Los mataré a todos!

Nadie le podía apaciguar. Arjun no podía hacer nada para contentarle. Tanto Yudhisthir como Bhim eran dos hermanos muy queridos para él. Respetaba a ambos a pesar de ser los dos tan diferentes. Arjun pasó muchos días amargos tratando de confortar a su hermano Bhim, explicándole la razón de la pasividad de Yudhisthir. Si Draupadi hubiera cooperado habría sido más fácil, pero era tan temperamental como Bhim. Yudhisthir se encontraba feliz en el bosque.

Pero los demás estaban muy lejos de experimentar algo que pudiera llamarse felicidad.

V

BHIM, DRAUPADI Y YUDHISTHIR

Un día, por la tarde, estaban todos sentados en el porche frontal de su refugio, y Draupadi observando la escena dio rienda suelta a su dolor y le dijo a Yudhisthir:

—Mi señor, me rompe el corazón verte en estos parajes, cuando pienso en el palacio donde vivías y te veo en este lugar donde ahora vives, cuando pienso en aquellas camas mullidas a las que estabas acostumbrado, y te veo ahora dormir sobre estos lechos de paja, ¿cómo puedo dejar de llorar? Allí en el palacio estabas rodeado de reyes; parecías Indra escoltado por los dioses menores. Y aquí te veo rodeado de sabios, incluso tú mismo pareces un sanyasin. Cuando recuerdo tus brazos perfumados con esencias de sándalo, que yo misma preparaba con mis manos; ahora al verlos cubiertos de polvo y cenizas, las lágrimas ciegan mis ojos. Piensa en las suaves sedas blancas que acostumbrabas a llevar, y fíjate en esta corteza de árbol toscamente labrada que llevas puesta. Cuando miro a tus hermanos, mi dolor se hace aún más intenso: mi señor, mira a Bhim sentado bajo ese árbol con la mirada perdida en el espacio. Su cuerpo ha perdido peso y está más delgado porque no puede comer estas raíces y frutos del bosque. No termina de acostumbrarse a esto. Parece perdido. ¿Cómo va a ser feliz aquí? No puedo soportar verle cuando vuelve después de vagar por los campos cercanos recolectando granos que crecen salvajes. Está deseoso de marchar hacia esa odiosa ciudad de Hastinapur y matarlos a todos. Sólo está esperando tu consentimiento. ¡Fíjate en Arjun, mi señor!: el bravo de los Pandavas, a quien nadie puede igualar en el mundo entero, obsérvale sentado a solas, arrojando guijarros al lago. Así se pasa horas enteras, contemplando el agua y las ondas que se forman sobre su superficie. ¿Puede haber algo más patético que esto? ¡Fíjate allí, mi señor! Observa a los hermosos hijos de Madri y mira la canasta de frutos que llevan. ¿Es ésta una tarea propia de expertos guerreros? ¿Es éste el futuro que su madre soñó para ellos mientras entraba felizmente a la pira funeraria? Afortunada fue su madre e igualmente vuestro padre Pandu porque no vivieron para ver caer esta desgracia sobre los grandes héroes Pandavas. Mi corazón arde contemplando

esta escena. Pero tú, a pesar de todo, puedes sonreír. Eres el guerrero más extraño que he conocido. Te he estado observando desde que vinimos aquí. No pareces estar preocupado en absoluto por los problemas que nos han sobrevenido. Mi cuerpo arde día y noche de ira y humillación, pero tú, parece que no estás afectado en absoluto. Un guerrero que no manifiesta su furia, no es en absoluto un guerrero. Tú crees mucho en la virtud de la paciencia, pero, mi señor, la paciencia mal usada es incorrecta. Ahora no debes ser paciente, éste no es el momento. No debes ser paciente y pasivo con tus enemigos. La furia es el único ornamento de un guerrero.

Para todo hay un momento y un lugar. Ahora la norma de conducta debería ser la furia, el odio y el coraje. Ambas virtudes son necesarias, conozco la ira y la paciencia. Pero no deberías hacer un fetiche de la política de la paciencia. Estar siempre furioso no es bueno para el alma, lo admito. Pero la continua paciencia tampoco es buena. Debe haber una feliz conjunción de las dos en la composición mental de cada hombre y especialmente en la de un guerrero. Incluso los sirvientes pierden respeto por un amo que siempre se muestra paciente. Escucha mis palabras, mi señor. Por favor, haz algo. Es obvio que eres feliz con estos brahmanes y sabios a tu alrededor, incluso fácilmente se te puede confundir con un brahmín que ha llegado al estado en el que los lazos con este mundo ya no significan nada. Te ruego que hagas algo, por el bien de tus infelices hermanos, si no por el mío propio.

Yudhisthir escuchó las palabras de Draupadi. Él quería mucho a su reina y le dolía encontrarla llorando continuamente. Se odiaba a sí mismo, desde aquél día en el que les había causado a todos tanto sufrimiento. A él no le había importado demasiado esta injusticia, pues nunca había amado demasiado las cosas terrenales. Pero sus hermanos y su mujer eran distintos. ¿Cómo podrían alcanzar ellos el estado que él había alcanzado?, el estado donde no había diferencia entre placer y dolor, alegría y tristeza. Él realmente era un sanyasin, como bien había dicho Draupadi. Pero no tenía derecho a esperar lo mismo de los demás. A ellos no les gustaba su pasividad. Pero ¿qué podían hacer? Estaban atados por los grilletes del *dharma*. Ocurriera lo que ocurriera para tentarlos, nunca se apartarían del camino del *dharma*. Estos pensamientos hacían que Yudhisthir se sintiera muy apenado por Draupadi. Él era el hijo del *dharma*, mientras que ella era la hija del fuego. ¿Cómo podían reconciliarse esas dos naturalezas? Yudhisthir hizo que se sentara junto a él, tomó sus manos temblorosas entre las suyas y con su áspera túnica secó sus suaves ojos y le dijo:

—Mi querida reina, veo cómo estás tú y mis hermanos. Por favor, no pienses que esta situación no me afecta. ¿Crees acaso que no tengo corazón? También siento la ira que hay en vuestros corazones. Pero éste no es el momento adecuado, no sería oportuno. Este no es el momento de dar rienda suelta a la ira. Estás equivocada en eso. La ira es una cosa horrible; ciega el ojo interior, el ojo de la sabiduría, y mata el alma. Conduce al hombre a cometer equivocaciones. No es un ornamento, tal y como tú crees. Debemos practicar la paciencia. Cuanto más difícil nos sea, mayor

debe ser nuestro deseo en conseguirla. Debemos pasar aquí esos trece años que he prometido. No puedo retractarme de lo que he dicho. Para mí resultaría más fácil sucumbir a la ira, pero eso es una debilidad y debemos tratar de controlarla. Me temo que mis palabras no son de tu agrado, pero debemos enfrentarnos a los hechos. Este no es el momento de mostrar mi furia. No deberías enfadarte conmigo por estas palabras.

Lo que Draupadi escuchó no logró apaciguarla; era la furia personificada, y le dijo:

—Veo que el destino se impone por encima de todo. Aquí estoy tratando de hacerte ver el estado de tu esposa y de tus hermanos, y tú me hablas de la grandeza del *dharma*. Veo que tu *dharma* es estar sentado con los sabios y escuchar sus charlas sobre el mundo del más allá. Tú eres más feliz con ellos que con tu propia gente. Estás dispuesto a darlo todo por tu *dharma*. Comparándonos con tu *dharma*, parece que todos significamos poco para ti. Renunciarías incluso a Bhim, Arjun, Sahadev y Nakul, y, por supuesto, a mí, si fuese una cuestión de *dharma*. Tu locura por el *dharma* es mayor que tu amor por nosotros. ¿Qué es esa paciencia de la que hablas? Yo no la he conocido nunca. Es algo extraño para mí.

Yudhisthir sonrió y le dijo:

—La paciencia es una mujer voluntariosa que acoge a algunas personas en su morada. Tú no has sido favorecida por ella; puedo verlo. Ella parece creer que la única persona merecedora de sus favores es Yudhisthir. No ha elegido a Duryodhan, ni a ninguno de vosotros tampoco. Me ha elegido a mí: me ha otorgado ese honor y no puedo contrariarla demostrándole que no soy merecedor de tal honra.

Durante un rato permanecieron en silencio. Bhim, que les había estado oyendo hablar, se les acercó. Estaba tan enfadado como Draupadi. Dijo:

—Hermano, ¿qué utilidad tiene hablar del *dharma*? Fíjate a dónde nos ha llevado. Nunca nos hemos desviado del camino de la verdad. ¿Y qué es lo que obtenemos? Se nos hace pasar trece años como animales. Y ¿qué dices de los Kurus? ¿Acaso conquistaron nuestro reino luchando a campo abierto? ¿Nos desafiaron y tomaron nuestro reino después de habernos vencido? No. Ellos se las apañaron con un juego de dados. Se aprovecharon de tu pasión por el juego y la utilizaron para servir a su propósito. Estábamos sometidos como una serpiente encantada: tus palabras nos detuvieron. Fuimos forzados a permanecer en silencio. Arjun con su *gandiva* a su alcance y yo con mis dos poderosas manos; tuvimos que permanecer pasivos porque tú no nos dejaste matar a esos hombres. El reino te fue arrebatado ante nuestros propios ojos. No pudimos hablar ni una sola palabra porque teníamos miedo de herirte. ¡No pudimos hacer nada mientras esos bestias maltrataban a Draupadi! ¿Por qué?, por ti. Tú estabas callado y nosotros tuvimos también que quedarnos callados. Y ahora, ¡fíjate a dónde nos ha llevado tu devoción al *dharma*! Y ¿qué me dices

del *adharma*? El *adharma* ha ganado un reino para ellos, un reino sobre el cual no tienen derecho. Les ha traído a ellos riquezas que no ganaron; paz y comodidad que no merecen. Si hubieran ganado el reino de forma justa, entonces tus palabras sobre la paciencia hubieran sido correctas. Pero hermano, ¡te lo han quitado por medios injustos! ¡te engañaron! Una espina se saca con otra espina.

Su injusticia sólo puede ser combatida con injusticia también por nuestra parte. ¿No arranca Draupadi, esta princesa Panchala, lágrimas de tus ojos, cuando la ves vestida con esas cortezas de árbol? ¿No hace hervir tu sangre el pensar lo que ella fue y lo que es ahora? Por favor, hermano, abandona a estos brahmanes. Por favor, coge tus arcos y tus flechas. Por favor, déjanos marchar hacia la ciudad de Hastinapur. Podemos destruirles.

Estableceremos el *dharma* en la estirpe de los Kurus. En los últimos años no ha habido *dharma* alguno allí. Nosotros somos cinco fuegos y podemos quemar la casa en muy poco tiempo. No debes obrar como un hombre que ha perdido todo interés por las cosas del mundo. Por favor, actúa como un guerrero.

Yudhisthir se sentó en silencio durante unos momentos después de escuchar las palabras de Bhim y luego dijo:

—No te culpo por lo que has dicho. No te reprocho por ese torrente de palabras que penetran como flechas, haciendo daño. Sí, Bhim, hacen mucho daño. Pero tienes razón. Merezco toda tu crítica y me culpo a mí mismo por ello, porque fui yo quien os condujo a todo esto. Yo sabía que perdería mi capacidad de raciocinio cuando comenzara a jugar aquel juego. Shakuni fue inteligente.

Él sabía cómo manejar todo el asunto, de tal manera que al final acabase perdiéndolo todo. Lo que tenía que pasar ha pasado. Les entregué todo lo que era mío. Luego os hice esclavos, a vosotros, mis queridos hermanos, a vosotros a quienes he querido más que a mi propia vida. Y mi pérdida de Draupadi, es demasiado terrible para pensar en ello. Cuando vosotros dos me heríais con vuestras ardientes palabras y vuestros reproches, he permanecido en silencio, porque sé que ambos tenéis razón. Merezco todo lo que decís. Pero si pensáis que vuestras palabras cambiarán mis ideas del bien y del mal, entonces, es triste, pero estáis equivocados. He prometido permanecer en el bosque durante doce años y he prometido pasar un año oculto. Y voy a hacerlo. Mirad, para mí la verdad significa más que toda la riqueza de esta tierra. Al final de los trece años, si el pecador Duryodhan se niega a devolvernos nuestro reino, entonces, Bhim, puedes estar seguro de que me encolerizaré todo lo que quieras. Yo sé que Duryodhan nunca podrá compartir el reino que nos ha robado. Ciertamente rechazará devolvérnoslo.

Entonces podrás satisfacer el deseo de tu corazón; una batalla contra los Kurus. Podrás bailar entre los cadáveres de los Kurus. Arjun podrá desahogar su enfado con Radhey y sus parientes. Sahadev podrá matar a Shakuni y Nakul podrá matar

al hijo de éste. Todos podréis estar contentos. Draupadi, tus ojos podrán jactarse mirando los cadáveres de todos tus enemigos. Y en cuanto a mí, yo también lucharé, junto a vosotros, contra ellos.

Yo también me enfureceré. Daré rienda suelta a la ira y a la furia que contendré durante estos trece años. Nadie podrá creer que soy el mismo Yudhisthir que permaneció callado en la corte de los Kurus ante la más deshonrosa provocación. Pero, mi queridísimo Bhim, todo esto ocurrirá dentro de trece años, no ahora. Y con respecto a los Kurus, ¿crees que Dhritarashtra, nuestro querido tío, vive en paz? ¡No! Él y su hijo han ganado ese reino por medios injustos. Este pecado le robará su paz interior. El miserable Dhritarashtra está ahora pasando sus días y noches temiendo el final de esos trece años. Un hombre que ha cometido un pecado como éste, sufrirá agonías peores que la muerte. En ese día memorable, ¿cómo voy yo a impedir que desahoguéis toda vuestra agresividad? Pero uno no debe actuar incorrectamente dejándose llevar por un impulso momentáneo.

Bhim, tendremos nuestra oportunidad. Entonces, dentro de los lindes del *dharma*, podrás hacer todo lo que desees. Pero no ahora. Escucha atentamente mis palabras, aunque no te agraden: Nadie puede hacer que me aparte del *dharma*.

VI

EL VIAJE DE ARJUN A INDRALOK

Bhima y Draupadi no pudieron añadir nada después de las apasionadas palabras de Yudhisthir, y se sentaron en silencio. Estando allí sentados llegó el sabio Vyas.

Debió ser un gran alivio para Yudhisthir ver que los debates habían concluido. Bhim, Draupadi y todos los demás cayeron a los pies de Vyas con gran reverencia y esperaron que hablara. Él dijo:

—Sé lo que ocurre en todas vuestras mentes. Bhim, tu hermano Yudhisthir dice la verdad cuando advierte que el momento no es oportuno. Eres como un niño. Estás impaciente por ponerte en acción. Pero, hijo mío, tú no conoces la fuerza de nuestros oponentes. Todos los grandes héroes están ahora de su parte. Bhurisravas y su hermano Sala están del lado de Duryodhan. Yo sé, de hecho, que vuestro abuelo Bhishma y vuestro amado maestro Dron han prometido luchar por Duryodhan y están listos a dar su vida por él. Ashvattham es un buen amigo de Duryodhan y Radhey es el alma del rey; su amigo más leal.

Toda esta gente se va a poner del lado de los Kurus, y los ancianos Bhishma y Dron, aunque os tienen cariño están determinados a luchar de su lado. Radhey, Dron y Bhishma son discípulos del Bhagavan Bhargav y conocen los *asirás* divinos. Vosotros sois poderosos, no hay duda. Pero si atacáis ahora sin la protección del *dharma* moriréis todos, y ellos conseguirán lo que quieren. Aceptad un consejo: cuando

Arjun permitió que Agni consumiera el bosque de Khandav, como recordaréis, tuvo que luchar con Indra, y como todos sabéis venció. Indra en aquella ocasión, complacido por la bravura de su hijo, le dijo: «Te daré todas las armas que poseo cuando llegue el momento. Te los daré cuando el dios Shankar te dé su arma *pashupata*». Estas fueron las palabras de Indra. Bueno, pues ha llegado el momento. Yudhisthir, debes enviar a Arjun hacia el norte. Arjun debe complacer a Shankar con sus penitencias, y Shankar le dará su propio *pashupata*, tras lo cual Indra le dará todas las armas que tiene en su poder. Indra le llevará a su morada, y cuando regrese de sus penitencias, puedes estar seguro de que nadie podrá herirle en la guerra que tendrá lugar dentro de unos años. Eso sí, puedes estar seguro de que va a haber una guerra. Así que pídele a Arjun que se prepare para la batalla desde ahora.

Los ojos de Bhim brillaron oyendo las palabras de Vyas.

La certeza de una guerra futura le hizo sentir que valdría la pena soportar todos estos años de exilio. Y Vyas agregó:

—Ya habéis permanecido durante suficiente tiempo en Dvaitavan, regresad a Kamyak. Este lugar a comenzado a aburriros y necesitáis un cambio.

Después de decir esto, Vyas se marchó.

Los Pandavas se dirigieron hacia el bosque de Kamyak a las orillas del río Sarasvati.

Después de pasar felizmente unos cuantos días allí, Yudhisthir le recordó a Arjun el consejo de Vyas:

—Arjun, debemos prepararnos para la guerra que se nos avecina. Vyas, al igual que yo, piensa que habrá una guerra. Tú eres mi única esperanza. Dependo de ti para obtener la victoria. Has de vencer a Bhishma, Dron y Radhey, los tres discípulos del gran Bhargav. Ahora dirígete al norte para agradar a Shankar con tus penitencias.

Arjun se sentía muy feliz de poder prepararse para la guerra.

Era el sexto año de su exilio. Arjun estaba listo para su viaje hacia el norte y dejó a sus hermanos y a Draupadi. La partida fue muy cariñosa, pues iban a estar separados durante algún tiempo. No iba a ser fácil para ellos vivir sin Arjun. Cuando él tuvo que marcharse de peregrinación, las circunstancias eran distintas, pero incluso entonces Yudhisthir no quería dejarle ir. Esta vez resultó aún más difícil para Yudhisthir separarse de su hermano.

VII

EL ARMA PASHUPATA

Después de despedirse de sus hermanos, de Draupadi, de Dhaumya y de los sabios de Kamyak, Arjun se dirigió lentamente hacia el norte. Con el curso del tiempo fue incrementando su velocidad, cruzó una montaña llamada Gandhamadan, que ya conocía de su viaje triunfal en la época de la coronación. Arjun anhelaba volver de nuevo a esta montaña y se sintió muy contento al contemplarla. Para él, fue como un encuentro con un viejo amigo.

Arjun cruzó el Himavan, llegó al pico de la montaña que tiene por nombre Indrakil y decidió quedarse en ella para realizar sus penitencias. Entonces vio a un asceta allí sentado. El asceta le preguntó quién era y para qué había venido a un lugar tan tétrico y solitario, y añadió:

—Este lugar es inaccesible para la gente, es sólo apropiado para las almas benignas que han renunciado al mundo. Sin embargo, tú pareces un guerrero, llevas una armadura y tienes arco y flechas, éste no es lugar para tu coraza y tus armas. Aquí la gente se somete a sí misma y no a otros, aquí buscamos la paz y no la guerra. Por favor, deshazte de esas cosas y descansa en paz.

Arjun no estaba dispuesto a renunciar a sus armas. El asceta trató de amenazarle, pero Arjun permanecía quieto. Entonces el asceta se le reveló. Era Indra, el cual le preguntó qué quería. Arjun cayó a sus pies y le contó la visita de Vyas y su consejo.

Luego siguió diciendo:

—Mi señor, no quiero ir a Indralok, tus dominios, ni quiero los placeres que se les conceden a los que te ven una vez. He dejado a mis hermanos y a Draupadi en el bosque y he venido en busca de una sola cosa: pericia en las divinas armas. Sólo un pensamiento ocupa mi mente: la guerra que va a tener lugar muy pronto. Tenemos que prepararnos para luchar, mi señor; tú una vez me dijiste que me darías tus armas cuando llegara el momento oportuno. ¿Crees que todavía no ha llegado el momento? Tenemos que vengarnos del pecador Duryodhan, por favor, ayúdanos.

Indra tomó la mano de su hijo entre las suyas y le dijo:

—No te preocupes, hijo mío, te daré todas mis armas. Pero antes que nada debes ver al dios Shankar en persona. Debes realizar aquí tus penitencias y cuando se sienta complacido contigo, se te revelará y te dará su arma *pashupata*. Regresaré después de que esto ocurra.

Después de pronunciar estas palabras, Indra desapareció.

Arjun estaba concentrado en una sola cosa: la aparición de Shankar. Absorto en ello, se había olvidado del mundo, y así permaneció sin percibir el paso del tiempo. Estaba tan dedicado a sus penitencias que se negó a sí mismo incluso hasta las necesidades primarias.

Shankar conocía el deseo de su corazón y pensó que había llegado el momento de recompensar a Arjun por su devoción. Tomó la forma de un cazador con arco y flechas en la mano y apareció con su consorte, Parvati, vestida de cazadora.

Llegaron a la montaña Indrakil, el bosque estaba en silencio cuando aparecieron.

Justo entonces, un demonio de nombre Muk tomó la forma de un jabalí salvaje, y decidido a atacar a Arjun, se abalanzó sobre él. Arjun levantó el Gandiva en su mano y dijo:

—Estás perturbando mis penitencias y parece que deseas enviarme a la morada de Yama, pero yo te mandaré a ti en mi lugar.

Puso una flecha en el arco y ya se disponía a disparar al jabalí, cuando Shankar, disfrazado de cazador, apareció y le dijo:

—¡Detente! ese jabalí es mío y he venido a matarlo, tú no tienes derecho a hacerlo, detente.

Arjun no prestó atención a las palabras del cazador y disparó su flecha que penetró inmediatamente en el cuerpo del jabalí. Al mismo tiempo, el cazador había disparado su flecha atravesando también el cuerpo del jabalí, parecía como si dos rayos hubieran descendido al tiempo sobre el pico de una montaña. El jabalí cayó muerto instantáneamente. Asumió la forma de un demonio y la vida salió lentamente fuera del cuerpo herido.

Arjun giró su mirada hacia el cazador que iba acompañado de su esposa. La presencia de aquella pareja hacía que toda la montaña resplandeciera con una extraña luz. Arjun le dijo:

—¿Quién eres? Pareces no tener miedo de las bestias salvajes que habitan en la montaña y además has traído a tu mujer. ¿No sabes que este lugar es peligroso para las mujeres e incluso para los hombres? Tienes aspecto de cazador y, sin embargo, no pareces conocer las reglas de la caza. Ese jabalí estaba tratando de atacarme y apunté mi flecha hacia él con la intención de matarlo, pero tú también has disparado al jabalí sin tener derecho a hacerlo. Este demonio está dividido ahora en dos partes iguales, como la herencia de un padre se divide entre sus dos hijos después de su muerte. Has transgredido las reglas de la caza. Estoy enojado contigo y voy a matarte.

Arjun levantó su arco y se preparó a luchar contra el cazador, mientras que una sonrisa de encanto infinito se dibujaba en el rostro de éste, que le dijo con voz suave:

—Yo ya había apuntado al jabalí, por lo cual era mío, luego corrió hacia ti, pero le mató mi flecha. Eres un joven impertinente y muy vanidoso. Pareces estar muy orgulloso de tu valor, pero no puedes matarme como dices, de hecho es tu vida la que está en grave peligro. Este jabalí es mío y también lo es la flecha que le has disparado. Si eres suficientemente hombre, si tienes suficiente coraje, rescata tu flecha.

Aún la sonrisa permanecía en su rostro. Arjun estaba furioso con aquel cazador salvaje que se había atrevido a desafiarle y se sentía molesto porque sus penitencias estaban siendo perturbadas. Pero las palabras del cazador le indignaron y se preparó para el duelo al que éste le había desafiado. Mutuamente se acosaban con flechas, como serpientes venenosas. Arjun envolvió al cazador con un manto de flechas que éste, con una sonrisa en su rostro, esquivó como si fueran una delgada película de fina seda.

Shankar era hostigado una y otra vez por las flechas afiladas de Arjun, pero permanecía impasible mientras su sonrisa se volvía más y más pronunciada y encantadora. Arjun estaba estupefacto, viendo que sus flechas no le herían se dijo para sí:

—Este cazador es muy hermoso, se parece a la cumbre del monte Himavan. Parece distinto de los cazadores ordinarios, quizá sea un dios de las alturas disfrazado de este modo; pero, sea quien sea, está demostrando ser un recio luchador; es un placer luchar contra este hombre.

Entonces Arjun decidió lanzarle un arma, en lugar de las flechas usuales.

Hasta entonces todas las flechas que le había lanzado golpeaban el cuerpo del cazador sin herirle en lo más mínimo; igual que una tormenta de granizo golpea una montaña, el cazador permanecía inmóvil ante el asalto.

Arjun se dio cuenta que sus aljabas se habían quedado vacías inesperadamente, lo cual le sorprendió. Tomó su Gandiva y golpeó al cazador en la frente, pero éste permaneció inmóvil. Arjun se puso frenético y, blandiendo la espada en su mano, se precipitó sobre el cazador, que aún sonreía, con la intención de romperle la cabeza. Pero sorprendentemente, la espada resultó tan ineficaz como las restantes armas. Arjun, entonces, le arrojó ramas de los árboles cercanos y también piedras. Y al poco tiempo cualquier cosa que pudiera coger con las manos, pero, aun así, el cazador permanecía inmune, con aquella sonrisa enloquecedora.

Arjun le desafió a un duelo cuerpo a cuerpo. Mutuamente se golpeaban con los puños, como piezas de hierro. El cazador estaba impávido y Arjun descubrió que era demasiado poderoso. Él ya se sentía débil por la fatiga y furioso con aquel hombre. Se sentía trastornado viendo cómo un cazador ordinario estaba haciéndole poner lo mejor de sí. Siguió luchando hasta que, vencido por la debilidad, perdió la conciencia y cayó al suelo. Intentó levantarse como pudo para luchar de nuevo. Su cuerpo estaba rojo por la sangre que fluía de sus muchas heridas. Arjun se sentía muy infeliz, y en su mente rogó al dios Shankar. Hizo una guirnalda de las flores silvestres que allí crecían y con barro erigió una imagen del Señor. Colocó la guirnalda en la imagen y, cerrando los ojos, rezó a Shankar pidiendo la gracia del Señor. Abrió los ojos y vio que la guirnalda no estaba en la estatua. Estaba asustado, volvió sus ojos hacia el cazador y vio que la guirnalda de flores estaba colgando en su cuello. Cayó al suelo prostrado ante el Señor y con las lágrimas

mas de sus ojos, Arjun lavó los pies del dios Shankar. El Señor esbozó una dulce sonrisa y le dijo:

—Arjun, estoy muy contento contigo. Tienes un gran valor y una destreza especial. Eres inigualable, en este mundo nunca he visto un guerrero como tú. Serás invencible, ya que eres igual que yo en bravura. Me siento feliz de darte cualquier don y además vencerás a todos tus enemigos en la guerra.

Arjun cayó de nuevo a sus pies implorándole perdón. Shankar le tomó de la mano y lo levantó, preguntándole qué deseaba. Arjun le contestó:

—Mi Señor, quiero que me des tu arma personal, el *pashupata*, y que me concedas el privilegio de ver tu verdadera forma.

Shankar dijo:

—Ciertamente te daré mi arma *pashupata*; vine con el disfraz de cazador porque quería ver si eras apto para ella, y estoy satisfecho porque lo eres. Y no solamente eres apto, sino extraordinariamente bueno. En las manos de un mal hombre, se convertiría en un arma peligrosa, porque destruiría el mundo entero, pero tengo confianza en que tú no la usarás si no es absolutamente necesario.

Shankar, con Parvati a su lado, reveló su verdadera forma a Arjun y luego le entregó el *pashupata*, enseñándole las invocaciones mágicas para lanzarlo y hacerlo volver. Arjun lo recibió con mucho gozo y mayor humildad. Los cielos y la tierra se gozaron y Shankar le dijo entonces:

—Tu padre Indra te espera, tiene un trabajo para ti en los cielos.

La montaña Indrakil brillaba por la presencia del Señor. De repente el brillo se desvaneció, el Señor había desaparecido.

VIII

LAS OTRAS ARMAS

La mente de Arjun se encontraba en un estado de extraña alegría; había visto al dios Shankar y no podía reponerse, todavía estaba bajo su hechizo. De repente vio un brillo blanco a su alrededor. Parecía como si mil ópalos, corales y perlas estuvieran destellando al unísono muy suavemente. Arjun tuvo una extraña visión: todos los dioses de los cielos se dirigían a la cima de Indrakil. Vio a Varun, el señor de los océanos; Kuver, el señor de las riquezas; Yama, el señor de la muerte; e Indra, el señor de los cielos. Varun, Kuver, Indra y Yama eran los señores de los cuatro cuartos: oeste, norte, este y sur. Y aproximándose a él, le dieron sus bendiciones. Yama dijo:

—Arjun, has visto la forma de Shankar y ahora nos complace a todos revelarnos a ti. Podrás conquistar a todos tus enemigos en la guerra y tu fama será eterna. Yo soy Yama y me alegra entregarte mi arma. Con Krishna de vuestro lado, tú y tus hermanos seréis los señores de la tierra.

Y Varun dijo:

—Soy Varun, el señor del oeste. Soy el señor de los océanos, y he venido a verte complacido con tu valor. Recibe mi arma, el poderoso varunastra, que te será de inmensa ayuda en la guerra que se avecina. Úsalo con discreción, es tan poderoso como el arma de Yama.

Y Kuver dijo:

—Vengo del norte que es mi dominio. Soy Kuver, el señor de las riquezas de la tierra y de los cielos. Ganarás toda la riqueza de la tierra después de destruir a tus enemigos. Te daré mi arma. Eres suficientemente apto para usarlo.

Indra abrazó a su hijo y le dijo:

—Me siento muy feliz, y estoy muy orgulloso de ti. Has alcanzado lo que ningún mortal ha podido hacer hasta ahora. Tengo una tarea para ti en mi reino. Te mandaré mi carro y te daré todas mis armas.

Viendo a todos los dioses de los cielos que se habían reunido en la cima de la montaña Indrakil, Arjun estaba sumido en un profundo sentimiento de humildad. No podía hablar debido a que las lágrimas le ahogaban. Cayó a sus pies, honrándoles como merecían, y luego dijo:

—Yo soy un humilde mortal y vosotros sois dioses que por vuestro gran amor a los Pandavas, me habéis favorecido y he tenido la buena fortuna de veros con estos ojos terrenales. No sé cómo pagaros por vuestra bondad.

Los dioses estaban complacidos con él y con su humildad, y bendiciéndole desaparecieron.

Arjun aún estaba pensando en los maravillosos acontecimientos del día, sentía que no iba a poder levantarse, por el gran trastorno emocional que experimentaba. Se sentía deliciosamente débil, cuando de repente, vio que el carro de Indra estaba sobre la montaña. El conductor de Indra, de nombre Matali, fue hacia Arjun y le dijo:

—Ahora debes ir a los cielos, tu padre te necesita allí, debes ir inmediatamente.

Arjun contestó:

—Sí, debo apresurarme. Es mi buena fortuna el que pueda ver con estos ojos terrenales los cielos que sólo se alcanzan después de realizar yagas como la coronación y el Asvamedha. El fin y propósito de todos los guerreros es alcanzar la morada de Indra, después de esta vida terrenal. Buscando este fin, vivimos en el *dharma* mientras caminamos por la tierra. ¡Iré!

IX

ARJUNA EN EL CIELO DE INDRA

Arjuna se purificó en las aguas del Ganges, el cual tenía allí su origen. Invocó al espíritu de la montaña y dijo:

—¡Oh! gran Mandara, yo te saludo, tú eres el hogar de los sabios que han ido más allá del alcance de los sentidos. Tú eres el lugar de descanso de aquellos que aspiran al cielo. Por tu gracia, la gente alcanza sus ambiciones en el mundo espiritual. ¡Oh! rey de las montañas, ahora te dejo, pero he pasado días muy felices bajo tu protección. He dado placer a mis ojos, contemplando tus ríos, tus pendientes y tus densos bosques; tú me has alimentado con los frutos de tus árboles, me has aliviado con la brisa perfumada de las flores de tus bosques y he encontrado la paz en los arroyos que manan de tu corazón.

Como un niño durmiendo pacíficamente en el regazo de su madre, he encontrado alivio en el cuidado amoroso y protector de tus praderas. Recordaré estos días felices en tus colinas con gran afecto y gratitud. Ahora me postro ante ti y te dejo. Por favor, bendíceme.

Una brisa estremeció las ramas de los árboles, parecía como si la montaña hubiera escuchado sus palabras. Con lágrimas en sus ojos, Arjun se despidió de la gran montaña Indrakil, que le había revelado a Shankar; subió al carro que su padre había enviado para él y, junto con Matali, emprendieron el viaje.

Cuando llegaron a Amaravati, la ciudad de Indra, Arjun contempló todos los árboles celestiales de los que ya había oído hablar y pasando por caminos anchos y hermosos, llegó al hogar de su padre. Arjun descendió del carro ayudado por Matali, quien le condujo a la corte de Indra. Indra descendió de su trono y cogiendo a Arjun de la mano le acompañó, haciéndole sentarse junto a él. Parecía que había dos Indras en lugar de uno. Indra tocaba muy a menudo a Arjun con sus manos y acariciaba amorosamente su cabeza, sonriéndole una y otra vez. Los dos juntos sentados en el trono parecían el sol y la luna. Ambos se sentían felices de estar juntos, como padre e hijo.

Había música y baile. Arjun podía ver a todas las ninfas de la corte de su padre: Menaka, Rambha, Urvasi y Tilottama. Las observaba fijamente mientras las veía bailar y las oía cantar. Arjun se sentía muy feliz de ver que se encontraba en la corte de Indra.

Mientras Arjun observaba sus bailes y oía sus canciones, Urvasi, la ninfa favorita de Indra, se enamoró locamente del hermoso Arjun. Aquel joven de piel morena, aquel hijo de Indra parecía otro Manmatha. Urvasi perdió su corazón por él y no pudo descansar durante la noche pensando continuamente en Arjun. Pensaba en él como en un amante, imaginándolo a su lado, sonriéndole con sus ojos llenos de amor. Arjun le llegó a causar insomnio, por lo que decidió que tenía que conseguirle.

La luna brillaba tan intensamente que parecía de día. Su amor era insoportable, así pues, de repente, se levantó de su cama y se dirigió hacia las mansiones de Arjun.

Llevaba el pelo suelto danzando alrededor de sus hombros, como nubes juguetonas fiirteando con la luna. Llevaba flores sobre sus brazos y en el cuello. Su cuerpo era perfecto. Urvasi estaba hecha para el amor. Su hermosa piel, reluciente como oro fundido, brillaba humedecida por el sudor, sus pechos estaban formados perfectamente.

Caminaba hacia la mansión de Arjun, balanceando graciosamente sus caderas amplias y hermosas. Llevaba una túnica muy fina del color de las nubes, tentando incluso a los sabios con la belleza de su forma. Urvasi llegó a su destino. Se dirigió al portal del palacio y entró, anunciándose a sí misma ante Arjun, el cual estaba en su cama. Arjun se levantó medio aturdido y la recibió con respeto. Ella se quedó de pie, mirándole con sus ojos llenos de deseo. Arjun estaba en un apuro, inclinó su mirada hacia el suelo, porque no podía resistir la pasión de sus ojos. Cayó a sus pies y le dijo:

—Eres bienvenida, no sé qué puedo hacer para complacerte, pues pareces tener mucha prisa. ¿Puedes decirme el motivo de tu visita?

Urvasi le sonrió y le dijo:

—Hoy en la corte de Indra vi que me mirabas, y jamás he visto a nadie como tú. Te quiero, y no puedo dormir pensando en ti. Debes tomarme y acabar con mis sufrimientos. El fuego del amor que siento por ti abrasa mis entrañas.

Arjun se sentía tímido y nervioso, sobresaltado por la confesión abierta de su amor, y llevándose las manos a los oídos dijo:

—No quiero oír esas palabras; tienes razón, te observé en la corte de mi padre, pero esto fue porque sabía que fuiste la amada del gran Pauravas, nuestro antepasado. Había oído sobre el gran romance de su vida, cómo se enamoró de ti y cómo tú le devolviste ese amor. Así pues, te miraba como hubiera mirado a una madre que no hubiera visto antes. Eres más hermosa de lo que yo había imaginado. Esa es la razón por la que te miraba tan insistentemente. No debes pensar mal de mí, tú eres como una madre para mí y no debes hablar de esta forma. De hecho creo que es tu amor maternal lo que hace que me gustes tanto. Por favor, no me pidas que piense de otra manera.

Urvasi le sonrió de nuevo y le dijo:

—Parece que no comprendes; las ninfas no tenemos edad, somos siempre jóvenes. Las leyes que atan a la gente ordinaria no nos atan ni nos afectan a nosotras. Somos bailarinas en la corte de tu padre y pertenecemos a todo el mundo. No tienes que pensar que faltas a algún código moral tomándome, sólo soy una bailarina y no cometerás ningún pecado aceptando mi amor. Te amo. No debes decepcionarme.

Parece que sabes mucho acerca del *dharma*. Pero, ¿no sabes que el *dharma* de un hombre es complacer a la mujer que llega a él pidiéndole que satisfaga su deseo? Debes aceptarme.

Arjun estaba profundamente afectado por aquella situación que no le gustaba en absoluto. Su alma se encogía avergonzada sólo de pensar en ello y le contestó:

—Por favor, escúchame; tú eres muy hermosa y eres infeliz por mi culpa, me doy cuenta de ello. Pero, para mí eres una madre, tal como Kunti, Madri o Sachi Devi, la reina de Indra. Tú eres la madre de nuestra raza: nos sentimos orgullosos de ser Pauravas. Me postro ante ti, tú eres mi madre. Por favor, no me turbes con esta súplica. No puedo pensar en ti de otra forma, lo siento pero no puedo, por favor, perdóname.

Urvasi estaba loca de ira y frustración. Jamás le había ocurrido esto, y se puso furiosa con Arjun. Sus labios temblaban de ira y mirando a Arjun con sus ojos llenos de furia le dijo:

—Pensé que eras un hombre y que serías suficientemente caballeroso para apreciar la intensidad de mi deseo, pero veo que no lo eres. Me has insultado; dado que no has aceptado mi amor, recibe a cambio mi maldición. Ya que te sientes tan engreído con tu hombría, yo te digo que la perderás y te volverás un eunuco. Pasarás tu vida entre mujeres, bailando para divertir las.

Con su cuerpo todavía palpitando de ira y brotándole de sus ojos lágrimas y fuego al mismo tiempo, Urvasi se marchó. Arjun quedó solo, con la horrible maldición pesando sobre él. Estaba aturdido por la calamidad que le había sobrevenido. Pasó una mala noche, y por la mañana fue a ver a su amigo Chitrasen y le contó todo lo que había ocurrido durante la visita nocturna de Urvasi. Chitrasen fue a ver a Indra y le contó la maldición de Urvasi. Indra mandó buscar a Arjun y le consoló diciendo:

—Hoy has logrado lo que ni los sabios han conseguido hasta ahora. Nadie, ni siquiera yo, he podido resistirme al atractivo de la hermosa Urvasi, y en cuanto a su maldición, le pediré que la reduzca a un año. Deberás sufrir su maldición durante el treceavo año de vuestro exilio, en el que tendréis que vivir disfrazados, de este modo la maldición de Urvasi os será útil.

Arjun se sentía feliz con la maldición, porque con ella resolvería un gran problema.

Así, pasó una época muy feliz en Amaravati con su padre y con su amigo Chitrasen a.

Indra le dio todas las divinas armas que tenía y Chitrasen el músico celestial le enseñó a cantar y bailar, convirtiéndose Arjun en un consumado maestro de las bellas artes y aprendiendo a tocar todos los instrumentos musicales de los que era un adepto.

Un día vino a ver a Indra el sabio Lomas y viendo a Arjun sentado en el mismo trono de Indra, pensó para sí:

—Este es un guerrero de la tierra. ¿Qué rito especial ha realizado? ¿Qué ha hecho para merecer este honor?

Adivinando sus pensamientos, Indra le dijo:

—Mi señor, me imagino los pensamientos que hay en vuestro corazón. Éste no es ningún guerrero. Es Arjun, mi hijo, nacido de Kunti. Vino para que yo le enseñara las armas divinas. Le reconocerás si te refresco la memoria. Tú conoces a los grandes sabios Nara y Narayan, ambos han nacido en la tierra para realizar un propósito divino. La tierra se quejó ante el señor Vishnu de que la carga de pecados que estaba soportando iba más allá de su paciencia. El señor dijo que él mismo descendería a la tierra para aliviar su carga. Narayan ha nacido como Krishna en la casa de los Vrishnis y Nara es mi hijo Arjun. Muy pronto habrá un gran derramamiento de sangre en la tierra, que la curará del veneno que ha acumulado. Y la razón de la venida de Arjun es porque quiero entrenarle para que mate a mis enemigos los Nivatakavacha. Cuando mi hijo haya realizado este trabajo, volverá a la tierra. Y ahora quiero pedirte un favor: ve a la tierra; en el bosque de Kamyak viven Yudhisthir y Draupadi con los otros tres Pandavas, que echan de menos a Arjun. Debes consolar a Yudhisthir y decirle que Arjun se ha convertido en maestro de todas las divinas armas, que es el discípulo de Chitrasen y un consumado maestro en las bellas artes, que no hay nadie que le iguale en el baile, ni la música, ni como arquero y que está aquí conmigo para ayudarme a ganar una guerra en los cielos. Debes hacerles olvidar la infelicidad que les ha causado alejarse de Arjun. Por favor, convénceles de que inicien una peregrinación. Quiero que me hagas ese favor.

—Lo haré —dijo Lomas, y tras bendecir a Indra y a Arjun se dirigió hacia la Tierra, al bosque de Kamyak.

X

LA PEREGRINACIÓN DE YUDHISTHIR

Los Pandavas pasaron por este trance con gran dificultad. Arjun era el favorito de todos y echaban de menos su presencia encantadora y su resplandeciente sonrisa.

Yudhisthir se sentía muy infeliz. Aparte de esta separación, tenía que soportar las críticas incesantes de Draupadi y Bhim que trataban de convencerle de que estaba equivocado, y que era absurdo pasar sus días en el exilio, pudiendo matar a los Kurus si se les diera la más mínima oportunidad. La paciencia de Yudhisthir fue probada muy dolorosamente; pasaba el tiempo tratando de consolar a la llorosa Draupadi y tratando de convencer a Bhim de que practicase la virtud de la paciencia. Fue una época de prueba muy dura para Yudhisthir, ya que Arjun no estaba con él para apoyarle en contra de las elocuentes arremetidas de Bhim.

Bhim estaba tratando de convencer a su hermano de que no debía haber mandado a Arjun a los Himalayas a rezarle a Shankar. Le dijo:

—Este es otro error que has cometido. Por tu insensatez, tuvimos que venir al bosque. Tú no quieres que seamos guerreros, quieres que vivamos como ascetas; a ti te gusta y estás tratando también de convertirnos a nosotros. Esta vida encaja muy bien con los brahmanes, pero no con nosotros, nosotros somos guerreros y hemos nacido para luchar. Y ahora, por si fuera poco, has mandado, «más bien desterrado», a Arjun, nuestro querido hermano para que realice austeridades. Nunca he oído que un guerrero realice austeridades hasta que renuncia al mundo. ¿Para qué tiene que adquirir Arjun armas divinas? Eso demuestra que no confías en su fuerza o en la mía. No se necesitan austeridades para matar a un puñado de pecadores; podríamos haberlo hecho en una hora. Pero no, tú no lo permites. Quieres hacer las cosas de ese modo odiosamente suave y paciente. Ya hace casi un año que se fue Arjun y estamos enfermos por esta vida del bosque. Por favor, llama a Arjun para que vuelva y deje sus penitencias. Marchemos hacia Hastinapur y matémoslos a todos. Tienes que hacerlo por nosotros.

Al pobre Yudhisthir le costaba oír las palabras violentas de Bhim, que era su hermano más querido. Le quería demasiado para ofenderse por sus crueles palabras y trataba de hablarle con amabilidad. Justo en aquel momento llegó el gran sabio Brihadasy.

Yudhisthir agradeció que llegara en aquel preciso momento. Y dando rienda suelta a su dolor y autocrítica, le contó al sabio todos los acontecimientos de los últimos años.

Se sentía angustiado, y le dijo:

—Mi señor, ¿has visto u oído hablar sobre alguien más desafortunado que yo?

El sabio Brihadasy consoló a Yudhisthir y le dijo que sus malos tiempos pasarían pronto y le contó la historia de Nal, el rey de Nishada, que también había perdido su reino en un juego de dados.

Le contó los muchos sufrimientos de Nal y cómo volvió a conseguir su reino:

—Nal volvió a recuperar su reino por un juego de dados —dijo el sabio.

Fue sorprendente para Yudhisthir oír algo así, Brihadasy le contó cómo Nal pudo recuperar su reino en aquel juego.

Nal había aprendido el arte del juego de dados, este arte se llamaba Akshahriday y el sabio le prometió a Yudhisthir que se lo enseñaría y le aseguró que nadie le vencería.

Yudhisthir se sentía emocionado y deseoso de aprenderlo, y cuando llegó a dominarlo se olvidó de sus pesares. Entonces Brihadasy les dejó y se marchó.

Narad se encontró con Yudhisthir y le dijo que debería ir a una peregrinación. Yudhisthir consultó a su maestro Dhaumya al cual también le pareció bien la idea y

le informó sobre los diferentes lugares santos que había en los cuatro puntos cardinales, aconsejándole que debían partir lo antes posible.

Mientras hacían los arreglos, llegó Lomas al bosque Kamyak, se dirigió a Yudhisthir y le contó su visita a la morada de Indra. Le contó su conversación con Indra y le transmitió su mensaje:

—Yudhisthir, tu hermano Arjun está conmigo, y le mantendré conmigo con tu permiso, pues necesito su ayuda. Después de que haya realizado mi trabajo, te lo mandaré de regreso.

Lomas le aconsejó también que debería iniciar la peregrinación y se ofreció a acompañarlos a todos los lugares sagrados ya que él los conocía bien.

Yudhisthir se sentía muy feliz de oírle hablar de los logros de Arjun. Pasaron tres noches más en Kamyak y el cuarto día salieron de peregrinaje hacia todos los lugares sagrados de Bharatavarsha.

El primer lugar que visitaron fue el bosque sagrado llamado Naimisha, donde fluye el río Gomati y en cuyas aguas sagradas se bañaron.

Su siguiente parada fue Prayag, el lugar santo donde las aguas amarillas del Ganges se unen con las azuladas del Yamuna.

El río Sarasvati se pierde en este lugar, uniéndose a los dos anteriores: Ganges y Yamuna. El lugar se llama Triveni Sangama y tiene una vista muy hermosa. Luego visitaron el gran Mahanadi, que es considerado como un lugar muy santo y allí se encontraron con el sabio Agastya, pasando los cuatro meses de lluvia en aquel lugar.

Lomas les narró la grandeza de Agastya, y los Pandavas pasaron allí momentos felices.

Desde allí se dirigieron hacia las orillas de los ríos Nanda y Paramananda y luego hacia la montaña Hemakuta. Cada lugar del viaje tenía su propia historia y Lomas era un buen narrador, por lo que el tiempo transcurría agradablemente para todos.

XI

LOMAS TRAE NOTICIAS

Lomas continuó:

—Escucha ahora, oh Yudhisthir, lo que Dhananjay ha dicho: «Haz que mi hermano Yudhisthir asista a la práctica de la virtud que conduce a la prosperidad. Dotado de una gran cantidad de ascetismo, eres un pionero con la más alta moralidad, con austeridades ascéticas de cada tipo, con los deberes eternos de los reyes bendecidos con prosperidad y el mérito elevado y santificador que los hombres obtienen de las peregrinaciones. Persuade a los hijos de Pandu para que adquieran el mérito de las peregrinaciones. ¿Con toda tu alma persuadiste al rey para que las saboreara

y se alejara de los parientes?» Esto es lo que Arjun me dijo. De hecho, también dijo: «Permítele saber todas los lugares santos protegidos por ti. También lo protegerás de los demonios y lo verás en regiones inaccesibles y crestas de montaña escarpadas.

Y como Dadhichi había protegido a Indra, y Angiras había protegido al Sol, tú también, ¡oh, mejor de los nacidos!, proteges a los hijos de Kunti de los demonios. En el camino hay muchos demonios, enormes como acantilados de montaña. Pero protegidos por ti, estos no podrán acercarse a los hijos de Kunti. Obediente a las palabras de Indra y a petición de Arjun que también te protege de los peligros, deambularé contigo. Antes de esto, ¡oh, hijo de la raza Kuru!, he hecho dos veces la peregrinación. Contigo la haré por tercera vez. ¡Oh, Yudhisthir, Manu y otros sabios de obras meritorias habían emprendido estos viajes. De hecho, un viaje a ellos es capaz de disipar todo miedo, ¡oh rey! Los que tienen una mente torcida, los que no tienen sus almas bajo control, los analfabetos y los perversos, ¡oh, Kauravya!, no se bañan en los lugares santos. Pero eres de una disposición virtuosa y contestador con moralidad y firme en tus promesas. Seguramente podrás liberarte del mundo. Porque, ¡oh, hijo de Pandu!, eres el rey Bhagirath, o Gaya, o Yayati, o cualquiera, ¡oh, hijo de Kunti, que es como ellos!

Yudhisthir respondió:

—Estoy tan lleno de alegría que no puedo encontrar palabras para responderte. ¿Quién puede ser más afortunado que el que es recordado por el señor de los celestiales? ¿Quién puede ser más afortunado que el que ha sido favorecido con tu compañía, que tiene a Dhananjay como hermano y en quién piensa el propio Vasav? En cuanto a tus palabras, oh ilustre, con respecto a un viaje a los lugares santos, mi mente ya estaba decidida a las palabras de Dhaumya. Comenzaré, a la hora que quieras el viaje propuesto. ¡Ésta es mi firme resolución!

XII

LOMAS ANIMA A YUDHISTHIR A REALIZAR

LA PEREGRINACIÓN

Lomas luego dijo a Yudhisthir, quien había decidido comenzar el viaje propuesto:

—¡Oh, rey poderoso, sé ligero con respecto a tu séquito, porque con esto podrás ir más fácilmente!

Yudhisthir luego dijo:

—Dejen que desistan esos mendicantes, brahmanes y ascetas que son incapaces de soportar el hambre y la sed, las fatigas del viaje y fatiga. Dejemos que desistan los que tengan gusto por los dulces y también que copiosas comidas. Y también aquellos que dependan de los cocineros. Dejemos que los ciudadanos

que nos han seguido por motivos de lealtad y a los que hasta ahora mantenía con estipendios adecuados, alaben al rey Dhritarashtra. Les dará sus asignaciones a su debido tiempo. Si, sin embargo, ese rey se niega a otorgarles las asignaciones adecuadas, el rey de los Panchalas, para nuestra satisfacción y bienestar, se los dará estos.

Vaisampayan continuó:

—Y luego, oprimidos por el dolor, los ciudadanos y los principales brahmanes y castas se dirigieron a Hastinapur. Y por afecto a Yudhisthir el justo, el hijo real de Amvika los recuperó adecuadamente y los gratificó con las asignaciones adecuadas. Y el hijo real de Kunti, con solo un pequeño número de brahmanes, permaneció tres noches en Kamyak, animado por Lomas.

Desde allí se volvieron hacia el oeste. Vieron al Godavari y a los ríos del sur, Agastyatirtha y el océano Índico. También vieron los ríos de la costa oeste de Bharatavarsha, llegando finalmente a Prabhasa. Balaram y Krishna les recibieron con gran entusiasmo.

Los Pandavas pasaron varios días junto a los Vrishnis hablando de los muchos incidentes ocurridos desde su último encuentro. Balaram y Krishna estaban contentos de oír hablar de Arjun y de su feliz estancia con Indra. Era muy duro para Krishna el estar sin Arjun. Todos los Vrishnis se sentaron alrededor de los Pandavas y hablaron de los acontecimientos de los últimos años.

Balaram habló con palabras apasionadas. Dijo:

—Krishna, no me gusta esto en absoluto. Aquí está Yudhisthir, el príncipe de la estirpe de los Kurus y se le ve con el pelo cortado y su cuerpo vestido con piel de ciervo. Mira a Draupadi, la reina de belleza inigualable y está cubierta también con esas horribles cortezas de árboles. ¿Puedes soportar ver algo así? ¿Cómo es que no haces nada al respecto? ¿Cómo pudo ocurrir esto estando presentes todos los ancianos de la estirpe de los Kurus? ¿Cómo Dron y Bhishma pudieron permitir que ocurriera esto? Es una mancha eterna sobre la familia de Dhritarashtra. Exiliar a estos hermanos al bosque es algo terrible. Nunca hubiera esperado de Duryodhan que los exiliara al bosque durante tantos años, para disfrutar de su reino. Krishna, creo que estaría muy bien ir a su encuentro y darles una lección. Mirando a estos mellizos, Sahadev y Nakul, mi sangre hierve de furia. ¡Mira a Bhim! Piensa en su poder y mira qué vestido lleva, así sólo visten los peregrinos y los mendigos. Es una vergüenza. La última vez que vi a Yudhisthir estaba rodeado por todos los reyes de la tierra. Ahora está rodeado de *ascetas*. Me siento muy infeliz al ver la condición de los Pandavas. ¿Cómo es que la tierra no se parte en dos habiendo tanta injusticia sobre su faz? Krishna, Satyaki, venid. Vayamos y luchemos contra los Kurus y devolvamos su reino a los Pandavas.

Satyaki dijo:

—Mi señor, todavía no es el momento adecuado. El mismo Yudhisthir piensa que deben transcurrir los trece años antes de que empiece la guerra. Todos conocemos a Duryodhan demasiado bien para imaginar que devolverá su reino a los Pandavas. La guerra será inevitable. Va a ser una guerra terrible. Todos lucharemos. ¿Quién podrá resistir la combinación de los Vrishnis y los Pandavas? Esperemos hasta que Yudhisthir nos dé permiso.

Krishna dijo:

—Hermano, Satyaki tiene razón. Yudhisthir aconseja paciencia, no porque no sea suficientemente poderoso para luchar, sino porque quiere mantener su palabra. La Verdad es mucho más grande para él que todas las riquezas del mundo. Respetemos sus deseos. No está lejos el día en el que disfrutaremos de la guerra como consuelo de nuestros corazones.

Yudhisthir se sentía muy feliz al ver que había algunos que comprendían sus sentimientos.

Sólo había estado escuchando a Bhim y a Draupadi desde que llegaron al bosque, hacía ya mucho tiempo, y le habían herido tanto y tan frecuentemente con sus reproches que esta charla cariñosa de Satyaki, apoyada por Krishna, le hizo saltar las lágrimas.

Luego dijo:

—Mi señor, la ira de Balaram ya ha comenzado a destruir a los Kurus. Sólo se necesita el toque de Krishna y Satyaki para acabar la conflagración. No le tengo miedo al futuro, sé que Bhim y Draupadi estarán contentos al ver la destrucción de los Kurus. Os agradezco a todos el cariño que nos tenéis.

Después de su visita a Prabhasa, los Pandavas continuaron su viaje. Se dirigieron hacia el norte y alcanzaron las orillas del río Sarasvati.

Era un lugar sagrado para el rey Sibi, porque allí ocurrió el incidente del halcón y la paloma.

Ahora veían el río Ganges y llegaron a la montaña Mainak, que era una de las montañas más sagradas. Su siguiente parada fue Kailas, donde vieron el Bindusaras, la fuente del río Ganges. Vieron los siete torrentes. Tres de ellos iban hacia el oeste, tres hacia el este y el séptimo fluía hacia Bhagirath.

Los Pandavas vieron la montaña Mandara. Esta montaña era la morada de Kuver.

Yudhisthir invocó al espíritu de la montaña y le ofreció sus oraciones y rezó a los ríos Ganges y Yamuna. Los Pandavas encontraron el lugar muy tranquilo y apacible. Incluso Bhim olvidó su tristeza y estaba feliz en las planicies de la montaña Mandara.

XIII

HACIA EL HIMAVAN

Los Pandavas decidieron ascender el monte Mandara y hallaron la tarea muy difícil.

Yudhisthir estaba preocupado por la delicada Draupadi. Bhim dijo que él la llevaría, pues sabía que le gustaría encontrarse con Arjun, que descendería sobre esa montaña cuando volviera de la morada de Indra. Bhim dijo:

—Yo la llevaré, os llevaré a todos cuando sintáis que no podéis andar más.

Era temprano por la mañana. El sol acababa de aparecer, tiñendo la cumbre de la montaña de rosa y dorado. La escena era maravillosa y el aire era reconfortante. Al principio no estaban cansados del ascenso, pero según el sol ascendía en los cielos se iban fatigando más. Siguieron intrépidos caminando hacia el pico llamado Gandhamadan.

En aquella cumbre el aire era una mezcla de todos los perfumes. Todos estaban emocionados pensando en encontrarse con Arjun. Hacía cinco años que les había dejado y se había ido. Era una escena patética.

Yudhisthir, poco acostumbrado a la vida dura, trataba con gran dificultad de subir la montaña. En su corazón moraba un solo anhelo: Arjun y su encuentro con él.

Anhelaba ver a Arjun que se había ido a aprender cómo usar todas las armas, para que pudieran ganar la guerra. Todos hablaban de lo mismo. Llegaron a un refugio religioso llamado Badari donde se decía que los sabios Nara y Narayan hicieron sus penitencias.

Yudhisthir dijo:

—No puedo seguir más adelante, mi cuerpo arde como si tuviera fiebre, estoy jadeando y me siento débil.

Cuando estaba diciendo esto, de repente se nubló el firmamento.

El cielo se oscureció con densas nubes negras de lluvia y se desató un furioso temporal, soplando el viento en todas direcciones. Era una escena realmente impresionante. La tierra, la montaña y el cielo quedaron ocultos tras un torbellino de polvo. No podían hablar entre ellos, el ruido del vendaval era ensordecedor y tampoco podían verse. Así de oscuro estaba el cielo. Los árboles eran arrancados por el vendaval, árboles de troncos anchísimos eran arrancados de cuajo de la tierra y caían desplomados. Parecía como si el cielo descendiera sobre la montaña. La línea donde acababan los picos de las montañas y comenzaban las nubes de lluvia, era invisible y tuvieron que abrirse camino en medio de los árboles recién caídos y los peñascos diseminados por todas partes. Bhim era lo suficientemente fuerte como para apartar los árboles de su camino y al mismo tiempo llevar a Draupadi. Pero incluso él tuvo que admitir la derrota a manos de la naturaleza.

La fuerza de los elementos era demasiado poderosa para hacerle frente. De repente, Bhim se sentó y los demás hicieron lo mismo.

El vendaval amainó su furia y comenzó a llover. Las gotas de agua eran más afiladas que flechas. La tormenta azotaba con terrible furia la montaña. Horrorizado ante la furia de la naturaleza y viendo la impotencia humana contra el furor de los elementos, Yudhisthir se sentía anonadado. No podía hablar, sólo observaba. Las rocas eran levantadas de su sitio, y el agua fluía por miles de torrentes montaña abajo.

Parecía la explosión de la furia de un hombre que había contenido su ira durante mucho tiempo y que, de repente, la había dejado escapar. Yudhisthir pensó que si diera rienda suelta a su ira, sería algo parecido a aquello. Los ríos fluían alrededor de los árboles socavándoles con su continuo flujo torrencial. Los árboles empezaron a caer de repente uno tras otro. Era una escena maravillosa, incomparable en su grandeza.

Por fin la lluvia cesó. El cielo se volvió claro y el sol, que estaba escondido detrás de las nubes negras, apareció en toda su gloria, y el mundo sonrió al ver nuevamente al dios de la luz y de la vida. Parecía que todo estaba bien de nuevo. Aquel nuevo panorama alentó a los débiles peregrinos y continuaron su ascenso. Apenas habían avanzado unos cuantos metros, cuando la delicada princesa Draupadi fue vencida por la debilidad y se desmayó fatigada por el esfuerzo del viaje. Sus rodillas flaquearon y se cayó. Nakul corrió hacia ella, la levantó e hizo que su cabeza descansara sobre su regazo.

Yudhisthir y los otros acudieron también al lugar. Yudhisthir trató de reanimarla lleno de compasión por ella y de ira contra sí mismo, porque él era la causa de su infelicidad.

Trajo agua y la vertió sobre su rostro. Con mucha ternura le dieron un masaje en los pies, y lentamente recuperó su color y poco a poco fue recobrando la conciencia. Nakul y Sahadev, con sus manos, le acariciaban suavemente los pies. Los pies de Draupadi tenían llagas y ampollas por la dureza del viaje y Yudhisthir se culpaba a sí mismo por ello. Le dijo:

—Perdona a este pecador, esposo tuyo, Draupadi. Cuando tu padre nos preguntó quiénes éramos, le dije que éramos los Pandavas y añadí: Tu hija sólo dejará un lago de lotos para entrar en otro. Me estremezco cuando pienso en ello. Tu padre te entregó a nosotros con estas palabras: «Con los Pandavas como maridos serás feliz» y fíjate la felicidad que te hemos dado. No has conocido sino dolor desde que te convertiste en la esposa de los Pandavas. Me culpo a mí mismo como responsable y a nadie más. Debes perdonar a este marido desaprensivo y mirarnos a todos con amor y compasión.

Draupadi consoló al rey y le dijo que nada podía hacerse cuando el destino se había empeñado en hacerles sufrir. Yudhisthir le dijo a Bhim:

—Draupadi no podrá dar ni un paso más. O tú o los mellizos debéis llevarla. O debes pedir a Ghatotkach que venga y nos ayude. Él es fuerte y nos quiere, vendrá si tú se lo pides. Creo que eso será lo mejor. Tú también estás cansado. No puedes llevar a Draupadi todo el camino.

Bhim pensó en su hijo y Ghatotkach apareció ante ellos, más rápido que el pensamiento. Bhim le abrazó con cariño y Yudhisthir estaba encantado de volver a ver a su magnífico sobrino. Ghatotkach era su favorito desde que nació. Bhim dijo:

—Hijo mío, mira a tu madre Draupadi; no puede andar. Debes cargar con ella hasta la cima de la montaña. Camina lentamente, para que vaya cómoda.

Ghatotkach cargó con Draupadi, y el resto del grupo fue transportado por los sirvientes que se había traído Ghatotkach.

Sólo Dhaumya y Lomas iban caminando. Ahora viajaban muy rápido, y pronto pudieron ver la cima de la gran montaña Kailas, donde se bajaron de los demonios.

Era la tierra del eterno amanecer. Los rayos del sol caían siempre sobre la cima de la montaña.

Los sabios que vivían allí dieron la bienvenida a Yudhisthir y sus hermanos con Draupadi, Dhaumya y Lomas. En aquel refugio religioso, llamado Badari, pasaron muchos días felices. Desde allí pudieron ver la montaña Mainak y Yudhisthir sintió una paz que le robaba el alma; una paz que no había podido encontrar en ningún otro lugar.

XIV

BHIM Y HANUMAN

La naturaleza había sido pródiga en regalos en los alrededores de Badarikashram.

Las flores que brotaban allí no podían encontrarse en ninguna otra parte. Era un lugar maravilloso.

Aquel paraje no podía ser descrito con simples palabras. No existía ninguna lengua adecuada para describir el refugio religioso y sus alrededores. Un día Draupadi estaba admirando la belleza que se extendía ante ella, cuando de repente una flor llegó hasta ella, impulsada por el aire. Era preciosa y tenía un perfume encantador. La cogió entre sus manos y la observó durante mucho tiempo. Cuando llegó Bhim, Draupadi le llamó a su lado y le dijo:

—Mira, Bhim. Fíjate en esta flor, ¡húelela! ¡qué perfume tan maravilloso! Me gusta mucho. Bhim, ¿puedes conseguirme más flores como ésta?

Bhim se puso muy feliz de poder hacer algo para agradar a Draupadi y partió inmediatamente en busca de la flor, siguió su perfume, como un sabueso sigue el rastro de su presa. Bhim iba de un lado para otro en busca del origen del olor, sin

darse cuenta de que se había alejado. Su mente divagaba en mil pensamientos y sus pies corrían mecánicamente. De pronto, se dio cuenta que se había ido muy lejos, hizo sonar su caracola y siguió adelante. El sonido de su caracola despertó a todos los leones que estaban durmiendo en sus madrigueras. Bhim siguió adelante.

En aquel bosque moraba el gran Hanumán, que estaba dormido. El sonido de la caracola de Bhim le despertó de su sueño profundo y meneando la cola la estrelló contra el suelo. Aquel ruido resonó entre las cuevas de las montañas y Bhim lo oyó.

Aquello le sonó como un desafío y se dirigió rápidamente hacia el lugar de donde venía el sonido. Al poco tiempo se encontró con un mono enorme, sentado sobre una inmensa losa. Bhim estaba sorprendido ante aquella estampa porque nunca antes había visto a un mono como aquel. El mono estaba sentado allí tranquilamente, bloqueando su camino. Bhim se le acercó y el sonido de sus pisadas hizo que el mono entreabriera los ojos. Éste dijo:

—Joven, ¿por qué haces tanto ruido? Tu caracola me despertó de mi sueño. Todos los seres humanos de estos parajes son amables con los animales. Parece que eres extranjero, pues no eres considerado con los habitantes de este lugar. ¿De dónde vienes? ¿Quién eres? A partir de aquí el bosque se torna impenetrable. Te lo digo por el afecto que siento hacia el ser humano y estoy seguro de que me escucharás. Aquí hay algunos frutos. Cómelos, descansa un rato y regresa al lugar de dónde vienes. No puedes seguir adelante, te digo la verdad.

Bhim contestó a aquel extraño mono que podía hablar como un ser humano, diciéndole:

—¿Puedo saber quién eres? No eres un mono ordinario. Debes ser algún semidiós que ha asumido la forma de mono. En cuanto a mí, soy el hijo de Vayu, mi madre es Kunti y mi nombre es Bhimsen. Soy uno de los Pandavas y estamos en el exilio.

Le contó la historia de los Pandavas y le habló de Arjun al que iban a recibir dentro de poco. El mono sonrió oyendo las palabras de Bhim y le dijo:

—Estoy en tu camino y no puedo moverme. Si aceptas mi consejo debes volver por donde viniste.

Bhim sintió que se le estaba agotando su paciencia. Ya empezaba a incordiarle aquello y le dijo:

—No quiero tu consejo. Quiero seguir, y tengo prisa. ¡Quítate de mi camino!, si no lo haces te pesará.

El mono le dijo:

—Como te dije antes, soy demasiado viejo para moverme. Si insistes en seguir, incluso en contra de mi consejo, puedes hacerlo saltando por encima de mi cuerpo.

Bhim se estaba disgustando con lo que pasaba. Arrugó el ceño y dijo:

—Eres más viejo que yo y estás sentado en mi camino, no es correcto que salte sobre tu cuerpo, eso es irrespetuoso hacia un anciano. Pero si insistes tendré que saltar sobre ti como hizo el gran Hanumán cuando tuvo que cruzar el mar.

El mono preguntó:

—¿Quién es ese Hanumán del que hablas? Pareces respetarle, lo noto por el tono en que pronuncias su nombre, tu voz sonaba suave y gentil cuando lo has mencionado. Dime, ¿quién es ese Hanumán?

El mono giró su mirada hacia Bhim, en sus ojos había una expresión jocosa, lo cual irritó aún más a Bhim, quien le contestó:

—¿Eres un mono y no sabes quién es Hanumán?

Y mirándole con una sonrisa despectiva añadió:

—Hanumán es el más grande de todos los monos. Es mi hermano. Es un gran sabio. Es famoso por las grandes hazañas que realizó en servicio a Shri Ram. Cuando Ram perdió a Sita, su esposa, este hermano mío cruzó el océano de un salto y llevó el mensaje de Ram a Sita para consolarla. Yo no soy nada en comparación con él en cuanto a bravura y fuerza. Pero soy lo suficientemente fuerte para luchar contigo si tengo que hacerlo. Tengo que penetrar en el corazón de este bosque, así que, por favor, ábreme paso. Si no lo haces, me temo que tendré que exhibir mi poder y atacarte. Tendré que matarte aunque no quiero hacerlo.

Hanumán sonrió para sí mismo contemplando la impaciencia de Bhim y le dijo:

—Por favor, no te enfades conmigo, ya te he dicho que soy muy viejo para moverme. Por favor, ten compasión de mis años. Mi cola está en tu camino, si la empujas a un lado el camino quedará libre y podrás proseguir.

Bhim sonrió condescendentemente y, con su mano izquierda, trató de apartar a un lado la cola, pero no pudo hacerlo. La cola no se movía. Sorprendido, usó las dos manos para apartarla, pero no pudo. Frunció el ceño ante su inesperado fracaso y lo intentó otra vez. Pero la cola no se movía del sitio.

El mono todavía seguía sentado, observándole con una tenue expresión jocosa en sus ojos.

Bhim tuvo que admitir la derrota y bajó su cabeza avergonzado.

Fue ante el mono y postrándose ante él le dijo:

—Por favor, perdona mis duras palabras. En mi arrogancia sobrepasé las normas de la buena conducta. Tú eres mayor y yo soy más joven que tú. Debes tolerar los errores de alguien que es como tu hijo. Siento haberte hablado de una forma tan ruda, por favor, perdóname.

Y con ojos lagrimosos Bhim le dijo:

—Debes decirme quién eres. Eres un rey entre los monos y quiero conocerte. El mono le sonrió y le dijo:

—Yo también estoy ansioso de decirte quién soy. Soy el hijo de Vayu y mi nombre es Hanumán.

En cuanto estas palabras salieron de sus labios, extendió sus brazos hacia Bhim, el cual le abrazó cálidamente. Las lágrimas recorrían sus mejillas. Una y otra vez Bhim decía: «Hermano mío» y lágrimas frescas brotaban de sus ojos. Así pasaron largo tiempo hablando entre ellos. Bhim estaba muy emocionado sólo de pensar que había encontrado a su hermano.

Era un extraño caso de buena fortuna el haberse encontrado con Hanumán, el cual le dijo:

—Quiero concederte un don como símbolo de apreciación de tu fuerza y en conmemoración de estos maravillosos momentos.

A Bhim no se le ocurría nada y le dijo:

—Sabiendo que estás con nosotros no hay duda de que morirán los Kurus.

Y Hanumán contestó:

—Me sentaré en el asta de la bandera del carro de Arjun cuando comience la guerra. Daré fuerza a tu ejército con mis gritos de aliento y amedrentaré a tus enemigos. Siempre estaré contigo, pero ahora continúa tu camino. El camino es difícil y peligroso, debes tener mucho cuidado.

Los hermanos se abrazaron de nuevo y partieron.

Rememorando continuamente la escena del encuentro con su hermano, Bhim siguió hacia el norte, siguiendo aún el rastro del perfume que ahora era más fuerte. Siguió ansiosamente el olor hasta que de repente llegó a un río. La superficie del río estaba cubierta con miles de flores de las que quería Draupadi. El aire estaba cargado con el enloquecedor perfume de las flores.

Era el jardín de Kuver y había muchos demonios protegiendo aquella zona. Bhim entró al jardín. Los demonios avistaron al intruso y aproximándosele le dijeron:

—¿Quién eres para atreverte a entrar en este jardín? Esto pertenece a Kuver y no se le permite entrar a nadie.

Bhim estaba impaciente y les dijo:

—Soy Bhim, el de los Pandavas. Mi esposa Draupadi encontró una de estas flores maravillosas y quiere algunas más, así que he venido a recoger algunas para ella.

Los demonios no le permitieron hacerlo. Le dijeron:

—Estas flores pertenecen al rey. No se le permite tocarlas a nadie. Si las quieres, puedes ir al rey y pedirle permiso.

Bhim contestó:

—No, ¿por qué tengo que mendigar? ¿Por qué tengo que pedirle permiso al rey? Soy un guerrero y no puedo pedir favores a otros. Estas flores están en la superficie del río, el río no pertenece a nadie ni tampoco las flores que crecen en la superficie. Recogeré las flores Sangandhika para mi Draupadi. Nadie puede detenerme.

Bhim se dirigió hacia las orillas del río.

Los demonios le atacaron y Bhim mató a la mayoría con sus manos y con su maza.

Cogió tantas flores como quiso y nadie pudo detenerle. Kuver se enteró de que un ser humano había entrado en el río como si fuera un elefante salvaje y sonriendo dijo:

—Ese debe de ser Bhim. Dejadle que coja las flores Sangandhika, no luchéis contra él. Es un amigo.

Los demonios volvieron a las orillas del río y le comunicaron a Bhim el mensaje del rey, y éste se sintió complacido por el cariño con que Kuver le acogía.

En aquel momento, Yudhisthir y Draupadi comenzaban a preocuparse por la prolongada ausencia de Bhim y partieron con Ghatotkach en la dirección que había seguido Bhim.

Ghatotkach viajaba rápidamente y pronto llegaron al jardín de Kuver, donde vieron a los muchos demonios que había matado Bhim.

También le encontraron a él, sentado a la orilla del río con sus brazos llenos de flores.

Yudhisthir corrió hacia él y le abrazó con cariño. Kuver fue hacia ellos y los recibió con gran honor, pidiéndoles que pasaran algunos días con él.

Y así lo hicieron. Yudhisthir quería seguir hacia el norte y lo estaba comentando con Bhim cuando se oyó una voz de los cielos que decía:

—No sigáis más adelante, debéis regresar a Badari, y encontraréis a Arjun muy pronto.

Siguiendo esta orden de la voz de las alturas, regresaron a Badari, donde vivieron felizmente pero con impaciencia, contando los días que tenían que pasar antes de que se encontraran de nuevo con Arjun.

XV

LA VUELTA DE ARJUN

Según pasaban los días, crecía su impaciencia. Parecía como si no pudieran pasar un día más sin ver a Arjun. Los alrededores del refugio religioso donde vivían eran muy agradables, lo que era una suerte para ellos, ya que pasaban la mayoría del tiempo paseando por los bosques cercanos. Los árboles estaban engalanados

con flores de mil colores y aquel ambiente hizo que Draupadi se sintiera feliz por primera vez durante su exilio. Pasaba las horas mirando a las flores y a los árboles y su corazón bailaba de gozo.

Viendo su alegría, Bhim le obsequiaba flores exóticas cogidas de lugares a donde ella no podía llegar. Pero siempre sus corazones pensaban en Arjun y sólo en Arjun. Hacía ya cinco años que no le veían y la espera era insoportable. Cada día y cada noche que pasaban eran como un año para ellos.

Un día que estaban paseando por el bosque, como de costumbre, vieron una extraña escena. La cumbre de la montaña estaba iluminada con una extraña luz celestial que les causó asombro. La luz iba creciendo y acercándose hasta que se dieron cuenta de que era un carro celestial. Todos se quedaron atónitos durante algún tiempo. Arjun saltó del carro y corrió hacia ellos, postrándose a los pies de Yudhisthir, Bhim y Dhaumya.

Luego en el refugio religioso saludó a Lomas y a todos los demás sabios. Todos estaban demasiado emocionados para poder hablar. Draupadi se quedó quieta, contemplando a Arjun como si le viera por primera vez, ni siquiera podía cerrar los párpados. Nadie habló y todos hablaron, fue un encuentro maravilloso. Volvían a ser cinco hermanos y el vacío se había llenado, ahora que tenían de nuevo a Arjun con ellos. Se podía ver el brillo de una profunda alegría en el rostro de todos ellos.

Los Pandavas recibieron a Matali con el debido honor y éste les dejó al poco tiempo y volvió a la corte de Indra. Yudhisthir cogió a Arjun en su regazo y le acarició como si fuera un niño pequeño, pero no pudieron hablar mucho porque estaban todavía demasiado emocionados. Arjun entregó a Draupadi los regalos que le había mandado Indra, que eran alhajas maravillosas con gemas incrustadas. Después de que sus corazones se calmaron, tras la emoción, se sentaron alrededor de Arjun. Justo entonces se produjo una conmoción en el exterior: Indra había venido a ver a Yudhisthir. Los Pandavas le dieron la bienvenida con grandes honores, mientras descendía de su carro, e Indra respondió a su homenaje con una amplia sonrisa. Todos permanecieron a su alrededor esperando que hablara. Indra le dijo a Yudhisthir que pronto acabarían sus problemas, que no tenía por qué preocuparse de sus enemigos y que gobernaría el mundo gloriosamente. Luego añadió:

—Ahora que te he devuelto a Arjun, es el momento para que descendas a las planicies y vuelvas a tu refugio en el bosque de Kamyak. Vine para agradecerle personalmente que prescindieras por un tiempo de él. Arjun me ha complacido inmensamente con su valor. Él te lo contará todo, me alegro de veros. Dentro de pocos años se acabarán vuestros malos tiempos, volved ahora a Kamyak.

Después de la partida de Indra, los Pandavas se dirigieron hacia el refugio y cuando todos estaban sentados alrededor de Arjun, Yudhisthir le pidió que les contara sus muchas aventuras. Arjun se sintió muy feliz de compartirlas con ellos de nuevo.

Contar aventuras es emocionante, pero hablar de ellas a aquellos que te quieren y que se interesan por ti, es maravilloso. Arjun les habló de la montaña Indrakil y de sus penitencias en las laderas de la montaña. Les contó su encuentro con el jabalí salvaje y el cazador misterioso. Fue una narración emocionante. Yudhishthir estaba muy orgulloso de su hermano. Bhim se sentó a su lado acariciando a Arjun una y otra vez con sus ojos humedecidos de alegría por el cariñoso encuentro con su hermano al que tanto había echado de menos. La narración continuó y Arjun les contó la visita de los otros dioses y los regalos que le hicieron, luego la visita de Indra, el episodio de Urvasi y luego su aprendizaje de baile y música con Chitrashen a. Arjun también les contó el propósito por el que fue conducido a los cielos. Les dijo:

—Estaba pasando ratos muy agradables allí, y un día mi padre, Indra, me dijo:

—Debes hacerme un servicio. Hay unos diablos, llamados Nivatakavacha que me están dando grandes problemas. Viven en el fondo del océano y son invencibles en lo que a nosotros respecta. Quiero que vayas a luchar contra ellos y los destruyas. Indra puso una corona de joyas sobre mi cabeza y me dijo:

—Desde ahora en adelante serás llamado Kiriti, por llevar esta corona. Los sabios de la corte me bendijeron y Matali trajo el carro. Entonces me fui a luchar contra los Nivatakavacha. Llegué a su ciudad después de pasar por muchos lugares hermosos del cielo y de la tierra. La gente de allí pensó que Indra había llegado de nuevo para luchar contra los Nivatakavacha y salieron de la ciudad al oír el estruendo con que resonaba mi caracola. Aceptaron el desafío y la guerra comenzó.

Aquellos diablos parecían ser especialistas en la lucha y además usaban la magia como ayuda. Al principio su *maya* era demasiado poderosa para que pudiera combatirla, pero luego pude sobreponerme a ella. Usé el arma llamada Mohini al que no pudieron resistirse, venciendo a todos. Tuvieron que abandonar sus tácticas de ilusionismo y luchar abiertamente. Eran muy buenos luchadores, pero yo tenía la ayuda de las armas divinas y les lancé el Rayo, el arma personal de Indra, que los diablos no pudieron contener. El Rayo les golpeaba como el relámpago y hacía pedazos sus corazas.

Los Nivatakavacha parecían montañas caídas y Matali me elogió muchísimo por la forma en que peleé. Dijo que nunca antes había visto una lucha igual. Después de matar a los Nivatakavacha entré en su ciudad, que era muy hermosa. No hay otra palabra para describir la riqueza, el esplendor y la magnificencia de la ciudad. Estaba sorprendido de ver tanta belleza. Le pregunté a Matali cuál era la causa de que la ciudad fuese tan rica, porque ni Amaravati era tan hermosa. Matali me dijo que antiguamente había sido la ciudad de Indra, pero que los Nivatakavacha se la quitaron debido a que habían complacido a Brahma con sus penitencias y llegaron a hacerse invencibles. Los dioses no podían hacerles nada debido al don que les

concedió Brahma. Esa era la razón por la que mi padre quería que fuera y los matara, porque yo soy un mortal y no un dios.

Luego volvimos a Amaravati, la ciudad de Indra. En el camino de regreso, vimos una ciudad flotante. Era una vista maravillosa.

Viendo mi asombro, Matali me dijo:

—Arjun, esta ciudad se llama Hiranyapuri. Ahora la posee una mujer llamada Puloma, que tiene varios hijos llamados Kalakey con los que vive en esta ciudad. Brahma les concedió también un don y estos diablos se han vuelto inmunes a los dioses. Tienes que luchar contra ellos y destruirlos como hiciste con los otros.

—Nos dirigimos hacia la ciudad y desafié a los Kalakey para que lucharan conmigo.

No estaban acostumbrados a que les desafiaran y por ello se sentían muy seguros, pero al final salieron y la lucha comenzó. Me resultó muy difícil luchar contra ellos, pero tenía el arma llamada *pashupata*, lo usé y destruí toda la hueste de los Kalakey. Luego volvimos a Amaravati, donde Indra me dio la bienvenida con gran alegría. Matali le contó la lucha en las dos batallas, haciendo elogios de mí y de mi valor. Entonces Indra me abrazó y me bendijo y yo me sentí muy orgulloso de mí mismo e Indra me dijo:

—Me has hecho un gran servicio matando a esos Kalakey y Nivatakavacha y estoy muy complacido contigo. Yudhisthir es muy afortunado por los hermanos que tiene. Contigo a su lado no tiene que preocuparse del futuro, los Kurus se pueden dar por muertos. Indra me regaló una armadura que es impenetrable y pasé días muy felices con él.

Después de un tiempo me dijo:

—Ha llegado el momento de partir, tus hermanos y Draupadi están ansiosos de verte. Han pasado años desde que te permitieron venir aquí. Ahora debo devolverle a Yudhisthir lo que me prestó tan complacientemente.

Indra pidió a Matali que trajera su carro y dejando a mi padre, a Chitrassen y a todos los sabios de la corte vine velozmente hacia aquí para reunirme con vosotros. Ahora soy feliz, ni todos los placeres del cielo pueden igualarse a la alegría de veros después de todos estos años.

Los Pandavas se quedaron en el refugio religioso de Badán durante algunos días más, e incluso las montañas les parecían distintas ahora que Arjun estaba con ellos. Le enseñaron a Arjun sus lugares favoritos y pasaron allí momentos maravillosos. Pero tenían que pensar en el futuro y decidieron que había llegado el momento de volver al bosque de Kamyak. El tiempo se les había pasado muy rápido y los horribles doce años ya se habían reducido a dos. Habían pasado diez años en el exilio y Bhim, Nakul, Sahadev y Arjun se acercaron a su hermano Yudhisthir para sugerirle que debían recordárselo a su querido primo Duryodhan.

Bhim dijo:

—Hermano, es el momento de recordar los terribles juramentos que hemos hecho y de pensar en ese pecador de Duryodhan. Este es el undécimo año del horrible exilio que nos ha impuesto, nos quedan dos años más y ya se acerca el año que tenemos que pasar disfrazados. Después de haber estado alejados de sus cercanías durante cinco años, nos deben haber olvidado como si fuéramos un mal sueño. Están viviendo en el paraíso de los tontos, deben estar pensando incluso que has renunciado al mundo y que te has hecho un sabio en las estepas de los Himalayas. Deberíamos descender de esta hermosa montaña Gandhamadan y volver al bosque de Kamyak como nos dijo Indra. Debemos recordar a Duryodhan que los Pandavas que se fueron a los Himalayas han vuelto después de recibir a Arjun. Nuestro querido tío debe haberse enterado mediante sus excelentes espías de las hazañas de Arjun. Se asustarán si volvemos a los valles, no les dejaremos pensar que tú y tus hermanos han renunciado al mundo y han decidido quedarse en el refugio religioso de Badari. Nuestro regreso les recordará que los cuatro hermanos de Yudhisthir no han olvidado sus juramentos. Es duro pensar en abandonar este hermoso lugar. Aquí hemos pasado los años más felices del exilio y no parecía tal, por el encanto que ha ejercido sobre nosotros. Draupadi ha sido feliz aquí. Este es el único lugar donde la he visto sonreír, pero, mi señor, tenemos que irnos: tres años más y te veremos como señor de la tierra. Balaram, Satyaki y Krishna están esperando impacientemente el fin de estos días horribles. Volvamos a los valles.

XVI

NAHUSH, EL DIOS CAÍDO

Los Pandavas se pusieron en camino hacia los valles, despidiéndose de todos los sabios del refugio religioso y sus alrededores. La partida de la gran montaña fue la parte más dura y se volvían una y otra vez para ver la gran montaña llamada Gandhamadan. Lomas volvió a Amaravati después de desearles parabienes. Yudhisthir sintió mucho que se fuera, porque había sido muy feliz en su compañía y había aprendido mucho de él. Los Pandavas cruzaron la famosa montaña Prasravan y llegaron a Kailas, sintiendo como si se hubieran encontrado con un viejo amigo y luego fueron al refugio religioso de Vrishaparnv donde pasaron una estancia muy agradable.

Un día Bhim se había ido de caza, andando de aquí para allá, cuando de repente se encontró con una serpiente pitón de tamaño increíblemente grande. Él no había visto nunca algo parecido y antes de que se diera cuenta de que estaba en peligro, la serpiente le había atrapado. En el momento en que la pitón tocó su cuerpo, Bhim sintió que toda su fuerza le abandonaba y enroscándosele le tenía sujeto. Toda la inmensa fuerza de Bhim no le valió contra la presión atenazante de la serpiente y estaba sorprendido por aquel reptil.

Bhim dijo:

—¿Quién eres?, ¿qué tratas de hacer conmigo? Yo soy Bhim, el de los Pandavas, el hermano de Yudhisthir y he vencido a muchos leones, tigres y elefantes, matándolos sin esfuerzo. Pero tú me sorprendes, ¿qué fuerza especial tienes que puedes vencermelo incluso a mí?

La pitón, sosteniéndole firmemente entre sus anillos, le dijo:

—Tengo hambre, ha sido una suerte que llegaras en el momento adecuado. En cuanto a mi identidad es una larga historia. Soy un gran rey que está aquí con esta forma en la tierra por una maldición, esperando la liberación.

La pitón se detuvo por un momento y luego continuó su historia:

—El nombre del rey Nahush debe haber llegado a tus oídos. Yo soy Nahush. Una vez, borracho de poder, en mi arrogancia insulté al sabio Agastya y él me maldijo a estar en la tierra en la forma de una serpiente pitón. Me arrojó de los cielos y aquí he estado desde hace no sé cuánto tiempo, cumpliendo mi penitencia. El sabio Agastya me dijo:

—Deberás permanecer en la tierra durante mucho tiempo. Un día el rey Yudhisthir, de la raza lunar, será tu salvador.

»He perdido la memoria y sólo recuerdo esto. El sabio dijo que este rey podría contestar todas mis preguntas sobre ética y que vendría cuando tuviera entre mis anillos al hombre más fuerte de la tierra. Quizá tú seas el hombre más fuerte de la tierra y el hermano de Yudhisthir. Quizás haya llegado el momento de mi liberación. Fíjate en mi destino, me complaces y, sin embargo, tengo que matarte aunque no quiero, tengo que hacerlo porque es parte de mí maldición.

Bhim fue tocado por las palabras de Nahush. Estaba apenado por el monarca caído y le dijo:

—No estoy enfadado contigo en lo más mínimo, sólo siento tener que morir así. Hubiera deseado morir como un guerrero y no como una bestia. No siento morir, pero siento dejar a mis hermanos cuando tanto me necesitan. Dependen de mí para ganar la guerra, una guerra que es inminente. Por supuesto está Arjun, él es mi otro hermano y ahora es un maestro excepcional en todas las artes de guerra, habiendo conseguido todas las armas divinas de los dioses. No importa si muero, mi hermano todavía puede ser el señor del mundo. Mi Draupadi y mi madre me echarán de menos y mis hermanos que me quieren lamentarán mi muerte, siento dejarles a todos y morir, pero no le tengo miedo a la muerte. Sin embargo odio tener que morir antes de cumplir mi promesa a Draupadi de que rompería los muslos de Duryodhan y de que me bebería la sangre de Dushasan. No importa, no se puede vencer al destino.

Bhim estaba firmemente agarrado por los anillos de Nahush y no podía moverse.

Nahush tampoco quería matarle, pero tenía que hacerlo. Estaba tratando de convencerse a sí mismo para hacer esta obra tan desagradable.

Yudhisthir vio algunos malos augurios y preguntó a todo el mundo dónde estaba Bhim. Draupadi le dijo que Bhim se había ido de caza y que había pasado mucho tiempo, Yudhisthir se preocupó y salió en su busca. Siguiendo sus pasos y viendo los arbustos y las ramas rotas, supo el camino que había tomado Bhim. Siguió andando y, de repente, vio a Bhim cogido en los anillos de la tremenda pitón. El corazón de Yudhisthir casi dejó de latir. Estaba horrorizado por la visión. Levantó su coraje decaído y se aproximó a los dos, preguntándole a Bhim:

—Hijo mío, ¿qué te ha ocurrido? ¿Cómo te has dejado atrapar así? ¿No has podido liberarte por ti mismo?

Bhim le contó todo y le dijo que su fuerza no valía de nada. Yudhisthir se dirigió a la serpiente y le dijo:

—Yo no sé quién eres, pero observando tu fuerza, veo que no puedes ser una serpiente ordinaria. Nadie ha podido oponerse a la fuerza de mi hermano. Yo soy su hermano mayor Yudhisthir; por favor, dime qué comida quieres. Te traeré lo que desees, pero, por favor, suelta a mi hermano, él me es muy querido.

Nahush respondió:

—Yo soy Nahush.

Yudhisthir se postró inmediatamente ante él. El nombre de su antepasado le era familiar. Era un habitante de la morada de Indra, su nombre era muy conocido en la tierra y ahora era una serpiente pitón. Yudhisthir no podía creer lo que escuchaban sus oídos. Nahush le contó la maldición de Agastya y su promesa de que Yudhisthir le liberaría de la maldición, y le dijo:

—Mi única oportunidad de liberación es ahora. Tengo en mi poder la vida de tu hermano. Si respondes todas mis preguntas sobre ética, yo liberaré a tu Bhim y tú podrás liberarme de la maldición.

Era una situación extraña. Yudhisthir tenía que responder preguntas de ética, cuando la vida de su hermano estaba en juego.

—Que así sea —dijo Yudhisthir—. Trataré de contestar todas tus preguntas tan bien como pueda.

Rogó a su padre, el *dharma*, para que diera claridad a su mente y le dijo:

—Estoy preparado para contestar tus preguntas.

Nahush le hizo preguntas muy interesantes. La primera de ellas fue:

—¿Cuál es la definición de un brahmín?

—Un brahmín —dijo Yudhisthir— es alguien que tiene estas cualidades: sinceridad, generosidad, compasión, aversión por la crueldad y capacidad para hacer austeridades. Esta persona y nadie más es un brahmín.

Después Nahush le preguntó:

—¿Cuál es el conocimiento supremo?

Y Yudhisthir le contestó:

—Brahma; en él no hay miseria ni felicidad: ambas son iguales para el que le conoce. Por esto, cuando alguien alcanza el conocimiento supremo, nunca es infeliz.

Nahush le hizo preguntas similares concernientes a la sociedad, a la división de las cuatro castas y otros puntos importantes de conducta y códigos de vida. Las respuestas eran agudas y certeras, pero también se podía ver la humildad. La extrema humildad de aquel hombre en la manera en que daba las respuestas. Yudhisthir nunca dijo:

—Esta es la respuesta a tu pregunta.

Él decía:

—En mi opinión, esta parece ser la respuesta más satisfactoria.

Uno sentía pedirle prestada una hoja al libro de este rey para aprender a dar opiniones de manera gentil y delicada, sin ofender al oyente. Era un gran arte el que había dominado Yudhisthir, el arte de la gentileza, el deseo de no herir a nadie, ni siquiera con sus palabras. Nahush estaba complacido con aquel gran sabio y le dijo:

—Eres un gran hombre, eres más grande que todos los hombres sabios que me he encontrado hasta ahora. Me siento feliz de liberar a tu hermano. Después de haberte conocido ¿cómo podría matar a tu hermano?

Yudhisthir se sentía muy feliz al ver que Bhim estaba libre y estaba contento de haber encontrado a aquel rey sabio. Mientras estaban hablando, Yudhisthir casi se había olvidado de que la vida de Bhim estaba en juego. Las muchas preguntas del rey eran tan interesantes y fascinantes que Yudhisthir estaba disfrutando mucho. Ahora era Yudhisthir quien quería hacerle muchas preguntas al sabio Nahush, a las que él respondió con agrado. El tiempo pasó rápidamente para ambos. Entonces apareció un carro en el cielo que se posó en tierra junto al lugar donde ellos se encontraban. El rey Nahush rompió su piel de serpiente y tomó la forma majestuosa que tenía antes de la maldición. Subió al carro tras despedirse de los hermanos y, en pocos momentos, el carro se perdió de vista. Los dos hermanos, abrazándose, volvieron al refugio religioso con sus mentes aún sobresaltadas por aquella extraña experiencia.

Los Pandavas habían pasado casi un año en el refugio religioso de Vrishapurv en las faldas de la montaña de Prasravan y reanudaron su viaje hacia los valles. Viajaban rápidamente y pronto llegaron al río Sarasvati. Cruzaron el río y llegaron a Dvaitavan, su antigua morada. Fue allí donde Vyas les visitó para pedirle a Yudhisthir que mandara a Arjun al norte para realizar austeridades y agradar al dios Shankar. Todo aquello parecía ahora muy lejano. Había pasado mucho tiempo, ya habían transcurrido once años del exilio. Sólo tenían que pasar un año más en el

bosque y un año más disfrazados. Eran casi felices y parecían no pensar en nada más que en una cosa: la guerra que iba a ocurrir muy pronto entre los Pandavas y los Kurus. El rostro de Bhim se iba alegrando gradualmente, la nube se había disipado y tenía mejor aspecto. Así pasaba el tiempo para los Pandavas.

XVII

KRISHNA, NARAD, MARKANDEY Y LOS PANDAVAS

Llegó la estación de lluvias con un monzón muy fuerte, y estaban muy felices y emocionados de ver venir la época de las lluvias. El río Sarasvati fluía con gran caudal, era un panorama muy agradable. Cuando acabó la estación, los Pandavas dejaron Dvaitavan y se dirigieron al bosque de Kamyak.

Krishna oyó que los Pandavas habían llegado al Kamyak. Hacía mucho tiempo que no los veía y quería ver a su querido amigo Arjun que había vuelto de Amara-vati, la ciudad de Indra. Krishna se fue con su querida esposa Satyabhama al bosque de Kamyak para encontrarse con los Pandavas. Los Pandavas estaban muy contentos de volver a ver a Krishna y le rodearon mostrándole su afecto de mil maneras. Para ellos siempre que venía Krishna a visitarles era un acontecimiento maravilloso, tanto si era en Indraprastha como en Kamyak. Él era para ellos como todas sus vidas juntas, y para Él, ellos eran su propia vida. Krishna abrazó a Arjun una y otra vez y Satyabhama fue recibida con mucha alegría por Draupadi. Ahora todos estaban contentos, con Krishna a su lado, ya no necesitaban nada más.

Krishna les habló de que todos estaban contentos por las hazañas de Arjun y le dijo a Draupadi:

—Subhadra y su hijo Abhimanyu están muy bien. Abhimanyu es ahora un maestro del arco, es incluso más poderoso que su padre. Vuestros hijos están conmigo en Dvarka. Dhrishtadyumna me los trajo para que les educara, los seis son grandes y fuertes y son el perfecto reflejo de sus padres.

Luego le dijo a Yudhisthir:

—Yudhisthir, ya han pasado once años, ¿por qué deberías esperar otros dos? Nuestro ejército está listo. Dhrishtadyumna con su padre y sus hermanos están también preparados con su ejército. Los hermanos Kekay están impacientes por conseguir tu permiso. Marchemos todos a Hastinapur y luchemos contra los hijos de Dhritarashtra. Les tomaremos por sorpresa si les atacamos ahora, ¿qué dices al respecto?

Yudhisthir le miró y sonriendo le contestó:

—Krishna, tú ya conoces mis sentimientos, no quiero apartarme del camino del *dharma*. Aún tengo que pasar dos años más en el exilio. Sé que será duro, particularmente para mi Bhim, pero nada puede hacerse, tengo que cumplir con mi deber. No puedo aceptar tu sugerencia, debes perdonarme.

Krishna sonrió a Bhim y le dijo:

—Bhim, esperemos otros dos años, luego ya podremos descargar nuestra furia.

La conversación se desvió luego hacia otros temas y Krishna escuchó atentamente los relatos de sus muchas experiencias.

Entonces apareció el sabio Markandey. Él era el favorito de todos porque era un buen narrador de historias. Se sentaron alrededor de él y Krishna le dijo:

—Cuéntanos alguna historia, o mejor cuéntanos muchas. Hace mucho tiempo que no oigo historias. Mi madre acostumbraba a contarme muchas cuando me iba a dormir y yo las escuchaba una tras otra, pero no me dormía. Soy muy aficionado a las historias del pasado, de cómo se creó el mundo y de cómo comenzó la vida, también me gustan mucho las historias de los grandes hombres y mujeres. Tú lo sabes todo de todo, mí señor, por favor, cuéntanos, nos gusta oírte.

Justo en ese momento, también llegó Narad, todos se sentaron y escucharon a Markandey, el cual les contó muchas cosas, historias que ilustraban la grandeza del conocimiento, del poder de las austeridades, de la encarnación de Vishnu como un pez en la época del gran diluvio; del Señor que tenía la forma de un niño pequeño durmiendo en la hoja del árbol Asvattha, de las características de los diferentes ciclos de la creación, Krita, Treta, Dvapara y Kali. Les contó la historia de Dundhumar, de Kuvalasv y del sabio Angiras. Les habló del dios del fuego y de su amor con Svaha; de la guerra en los altos cielos, de cómo Kumar, el hijo de Shankar, ganó la guerra para los dioses. Las historias eran muchas, el narrador estaba muy inspirado y los oyentes muy abiertos y humildes...

El tiempo pasaba sin que ninguno lo advirtiera. Krishna se quedó algunos días con los Pandavas y después volvió a Dvarka.

Los días de paz de Duryodhan estaban llegando a su fin, él había pensado que trece años eran mucho tiempo, pero la mayor parte del exilio de los Pandavas se había acabado, sólo quedaban dos años. Tenía que sentarse y pensar de qué manera podía alargar los trece años. Una vez un brahmín llegó a la corte de Dhritarashtra. El rey, como de costumbre, le preguntó por la suerte de los Pandavas. El brahmín habló durante horas de las dificultades por las que estaban pasando, de la fuerza de Bhim, de cómo Arjun ganó el *pashupata* del dios Shankar, y de cómo mató a los Kalakey y a los Nivatakavacha. Oyeron todo lo que no querían oír del estúpido brahmín. Después de que se fuera, el rey comenzó a lamentarse de la maldad y la injusticia con que había tratado a los Pandavas. Por supuesto que a Duryodhan no le gustaron nada aquellas noticias. Es más, Duryodhan, Radhey y Shakuni trataron de convencer al rey de que ellos eran más poderosos que los Pandavas.

Duryodhan, Dushasan, Shakuni y Radhey trataron de encontrar una forma de herir a los Pandavas. Radhey, siempre deseoso de complacer a su amigo, le dijo:

—Amigo mío, ahora eres el señor del mundo, y tus enemigos vagan por el bosque como bestias salvajes. Tengo una idea para herirles. No hay nada peor en este mundo que ver a tu enemigo colmado de riquezas y gloria, eso es peor que la pérdida de la riqueza de un reino. Vayamos todos al bosque de Kamyak y pasemos allí unos días como si fuera un viaje de placer. Iremos con todas nuestras mujeres y sirvientes. Viendo tu esplendor, los Pandavas arderán de ira y celos, y viendo a tus mujeres, Draupadi se pondrá lívida de envidia. Vayamos a Kamyak.

Duryodhan aprobó la sugerencia de Radhey y le dijo:

—Te aprecio mucho, Radhey, tus palabras agradan siempre a mis oídos. He oído hablar de las dificultades por las que están pasando los Pandavas, pero me gustaría verlas con mis propios ojos. Quiero ver a Bhim y Arjun vestidos con cortezas de árboles. Quiero ver a esa mujer que se rio de mí en Indraprastha. Quiero ver a Draupadi humillada y con los ojos llorosos, creo que tu idea es excelente. Ahora busquemos excusas para justificar nuestra expedición al bosque.

Radhey pasó la noche buscando un pretexto. A la mañana siguiente se dirigió a Duryodhan y le dijo:

—Ya sé lo que debemos hacer. Nuestro ganado está en las cercanías de Dvaitavan, vayamos con el pretexto de inspeccionar las vacas. El rey no objetará nada en contra de ello. Una vez que obtengamos su permiso en la asamblea, le podremos decir más tarde la verdadera razón. Así cumpliremos nuestro deseo.

Shakuni, como de costumbre, aprobó el plan con entusiasmo. Juntos rieron a carcajadas y después de estrecharse las manos unos a otros, se dirigieron a la corte del rey con la inocua sugerencia del *ghoshayatra*. El rey estaba en la corte y consiguieron su permiso.

Más tarde le contaron la verdadera razón. Al rey no le gustó, porque pensaba que era demasiado arriesgado. Les dijo:

—Los Pandavas os atacarán y se vengarán de vosotros. Ya habéis oído que Arjun ha incrementado su poder. Vuestra idea es una locura y no me gusta; no vayáis allí.

Shakuni se rio de sus temores y le dijo;

—Ya sabes que Yudhisthir es muy justo y también lo son sus hermanos, no nos harán daño.

Finalmente, el rey les dejó irse aunque de mala gana.

XVIII

UN MÚSICO CELESTIAL CAPTURA A DURYODHAN

Los Kurus emprendieron su marcha hacia Dvaitavan. La vanguardia la formaban Radhey, Shakuni, Dushasan y Duryodhan, los cuales estaban muy contentos y entusiasmados. Les seguía un gran séquito; con ellos iban sus esposas y sus siervos.

Llegaron a un lago muy hermoso en Dvaitavan, acamparon allí y comenzaron la inspección de las vacas, la cual acabó muy pronto. El rey Duryodhan distribuyó regalos y riquezas entre los pastores, tras lo cual comenzaron a cazar en el bosque, tratando de pasar una grata jornada. Luego, por medio de los espías de Duryodhan se enteraron de que los Pandavas habían abandonado el Kamyak y habían ido a Dvaitavan. Entonces decidieron irse a nadar al lago, mientras los Pandavas estaban en sus proximidades.

Duryodhan fue al lago con todas sus mujeres.

El lago ya había sido ocupado por un músico celestial que había ido allí con su comitiva.

Los sirvientes de Duryodhan se lo comunicaron al rey, le contaron que el lago ya había sido ocupado por el músico celestial. Duryodhan estaba muy molesto y mandó decir al músico celestial que el rey de los Kurus había llegado con sus reinas y que el lago tenía que ser desocupado. Los sirvientes llevaron las órdenes al músico celestial, pero éste no les prestó la más mínima atención y riéndose les dijo:

—Decidle a ese estúpido rey vuestro que no tengo porqué obedecerle. Vuestro rey parece que piensa que los ciudadanos del cielo tienen que obedecer sus órdenes. En cuanto a vosotros, iros rápidamente de aquí si apreciáis vuestras vidas. Iros y decidle a vuestro rey lo que os he dicho.

Duryodhan se enojó mucho cuando le hablaron de la insolencia del músico celestial.

Reunió todas sus tropas y se dirigió al lago. Cuando el músico celestial oyó que el rey de los Kurus estaba marchando hacia el lago con la intención de luchar, dio órdenes a sus soldados de responder al ataque. El ejército de Duryodhan estaba asustado por el poder de los músicos celestiales, pero Radhey permanecía impertérrito, rehizo las filas y luchó contra ellos. El ejército de Duryodhan estaba en peligro de ser vencido. Duryodhan, Shakuni y Dushasan con el resto del ejército, se unieron a Radhey y lucharon contra los músicos celestiales. Viendo que su ejército estaba siendo vencido por Radhey y los otros, el jefe de los músicos celestiales se unió a la batalla, luchando fieramente. Los Kurus no pudieron contener el asalto, pero Radhey todavía seguía luchando. Duryodhan y los otros también lucharon muy bien, pero pronto vieron que el músico celestial era demasiado fuerte para ellos. Radhey ya no podía luchar más y tuvo que saltar del carro y huir corriendo, para su eterna

vergüenza. A la vista de esto cundió el pánico entre las huestes de los Kurus. Duryodhan, sin embargo, siguió luchando, sin dar la espalda al enemigo; perdió su carro pero siguió luchando en tierra y muy pronto fue vencido por el músico celestial, que le cogió por los cabellos, le ató los brazos a las espaldas con cuerdas y se lo llevó en su carro. Dushasan y sus hermanos fueron atados también y se los llevaron junto con las mujeres, que también fueron capturadas por el músico celestial.

El pánico se apoderó de la comitiva de Duryodhan, dispersándose en estampida.

Los que quedaron, en su desesperación, fueron al refugio religioso de Yudhisthir y le dijeron:

—Un músico celestial se ha llevado a los hijos de Dhritarashtra y a sus esposas. Por favor, debes perseguirle y rescatar a nuestro rey.

Oyendo estas palabras, Bhim dijo:

—Muy bien, me alegro de que así sea. Esto es un castigo por lo que hicieron. Al igual que ellos nos maltrataron, ahora alguien va a hacerles lo que nosotros deberíamos haber hecho hace mucho tiempo. Todavía quedan personas valientes en este mundo, que tienen el coraje de hacer cumplir la ley y castigar a los malvados. Ese hombre seguramente vino aquí para divertirse mirándonos vagar por el bosque y reírse de nosotros, y los que quieren el mal para otros lo reciben ellos. Me alegro de oír estas noticias.

A Yudhisthir no le gustó el que Bhim se alegrara por la fatalidad de Duryodhan y le dijo:

—Bhim, no apruebo tus palabras. Estos sirvientes de nuestro primo nos piden que les ayudemos. Somos primos, y entre primos no debería haber disputas y si las hay, el hecho sigue siendo que somos primos. Ciertamente es que son nuestros enemigos, pero aun así son nuestros hermanos de sangre. Entre nosotros puede que no seamos amigos, pero debemos permanecer unidos en contra de una tercera persona. Somos cinco contra cien, pero contra un enemigo común, somos ciento cinco. Estamos de acuerdo en que ellos han sido la causa de nuestro sufrimiento durante estos últimos años y que son malvados. Vinieron aquí para hacer alarde de sus riquezas delante de nosotros; lo sé. Pero, mi querido Bhim, ahora piden nuestra ayuda. Las mujeres y otra gente inocente están siendo maltratados, y la reputación de nuestra familia está en juego. ¡Prepárate para luchar y llévate contigo a Arjun, Nakul y Sahadev, ve inmediatamente!

Bhim estaba furioso y sus ojos se pusieron rojos de ira. Le dijo a Yudhisthir:

—¿Qué es lo que estás tratando de hacer, hermano? Si tú puedes olvidar tan fácilmente lo que nos han hecho, yo no puedo. Están sufriendo por sus pecados. Esto es algo que nosotros deberíamos haber hecho hace mucho tiempo. Ahora alguien lo está haciendo por nosotros. Considero a este músico celestial como nuestro bene-

factor, ahora es nuestro amigo. Por favor, no nos pidas que vayamos y rescatemos a esos odiosos primos de un destino que tan justamente merecen.

Desde lejos llegaban las voces de Duryodhan y de los otros pidiendo ayuda. El gentil y noble Yudhisthir no pudo contenerse y mirando con enfado a su hermano, le dijo:

—¿No te avergüenzas de ti mismo? Estás permitiendo que otro haga lo que tú has jurado hacer. Tienes que apresurarte y liberar a Duryodhan, ellos han venido a pedirnos ayuda. No nos corresponde a nosotros juzgar lo que nos han hecho y decidir si merecen este destino o no, no somos ni tú ni yo quien debe decidirlo. ¿No sabes que el principal deber de un guerrero es proteger al oprimido? ¿No es ése el significado de la palabra? No debes vengarte de Duryodhan a través de los servicios de un tercer hombre, primero rescátale, Bhim. Luego, cuando llegue el momento, tú mismo harás lo que has estado deseando hacer. Si no vas inmediatamente con Arjun, Nakul y Sahadev, iré yo. No permitiré que les ocurra esto a nuestros primos y a sus inocentes esposas. Ellos son malvados, no hay duda, pero eso no cuenta ahora. Debemos cumplir con nuestro deber. ¿Estás listo para ir?, ¿o tengo que prepararme yo?

Oyendo esta apasionada reprimenda de su hermano, Bhim asintió, pues comprendía lo que su hermano quería decir. Bhim, avergonzado de sus palabras, dijo:

—Alguien está haciendo lo que nosotros deberíamos haber hecho, hermano. Te prometo ir inmediatamente y liberar a Duryodhan.

Arjun se le unió y dijo:

—Me encargaré de que el músico celestial libere a Duryodhan; si no lo hace, la tierra se beberá la sangre de todos los músicos celestiales.

Los cuatro se dirigieron hacia la dirección en que se habían llevado a los Kurus y vieron a soldados que les llevaban prisioneros. Los Pandavas les dieron alcance y les pidieron amablemente que soltaran a los prisioneros, pero éstos no escucharon sus razones y les dijeron que su jefe les había ordenado que se llevaran a los prisioneros, y que tenían que obedecerle. Arjun les dijo:

—Si no os atenéis a razones, tendré que dejar de ser amable con vosotros; no tengo otra opción, tendré que luchar contra vosotros.

Los cuatro comenzaron a disparar afiladas flechas sobre el ejército de los músicos celestiales.

La lucha fue intensa ya que los músicos celestiales eran guerreros de gran valor. En cuanto a los Pandavas, las palabras de Yudhisthir les habían hecho comprender que su deber inmediato era liberar a las mujeres de la escolta de Duryodhan, e incidentalmente a él también. Querían liberarle para poder luchar contra él más tarde. Yudhisthir les había tocado inteligentemente en un punto débil: su amor propio. Cuando vio el estado de su ejército, el jefe de los músicos celestiales fue al frente y comenzó a luchar. Luchó desde el cielo, lanzando gadas y flechas desde lo alto, pero

Arjun podía desenvolverse fácilmente en ese tipo de lucha. El músico celestial bajó y se reveló a sí mismo. Arjun se sorprendió cuando vio quién era, no era cualquier músico celestial, era uno que él conocía muy bien, porque habían estado juntos muy a menudo. El músico celestial era Chitrasen a, el querido amigo y maestro de Arjun, que le enseñó a bailar y tocar música cuando Arjun estuvo en la corte de Indra. Viéndole, Arjun tiró su arco y corrió hacia él. Los dos amigos se abrazaron con cariño.

Los cinco se sentaron y pasaron algún tiempo hablando de los acontecimientos que habían ocurrido desde su último encuentro. Arjun sonrió a Chitrasen y le dijo:

—¿Cómo ha sido esto amigo mío? ¿Por qué has capturado de este modo a nuestro Duryodhan y a su escolta?

Chitrasen le contestó:

—Es una historia muy larga, escúchame atentamente. Tu Duryodhan, como tan cariñosamente le llamas, vino a Dvaitavan, no a inspeccionar las vacas, sino para veros sufrir. Vinieron a ver al noble Yudhisthir en el bosque, vestido con piel de ciervo y cortezas de árbol; vinieron a ver a Bhim delgado y enfermo por la vida del bosque, con su poderosa figura cubierta de harapos. Vinieron a ver a los hermosos hijos de Madri con aspecto de ascetas, con su brillante belleza completamente eclipsada por sus andrajos.

Vinieron a ver sufrir a Draupadi para poder reírse de ella. Vinieron a verte a ti, Arjun, pensando que serías extremadamente infeliz desde que volviste de la morada de tu padre. Indra, tu padre, supo sus intenciones y me dijo:

—Baja a la tierra, lucha contra ese Duryodhan y captúralo. Arjun y sus hermanos serán enviados por Yudhisthir para que le rescaten. Arjun es tu amigo y discípulo, puedes contarle todo esto. Este rescate por parte de los Pandavas enseñará una lección a Duryodhan. Será suficiente humillación para él como para que se sienta en deuda con los Pandavas.

»Esta fue la orden de tu padre; en cuanto a estos pecadores, no os los daré a vosotros. Habéis sido mandados por Yudhisthir, le entregaré mis prisioneros a él. Dejadle que él haga con ellos lo que le plazca.

Se fueron todos en grupo hacia donde estaba Yudhisthir, el cual, tras liberar a los cautivos, dijo:

—Mi querido Chitrasen a, te estoy agradecido por esto. No quería que nuestros nombres quedasen marcados con el estigma de que permitimos que nuestros primos fueran capturados por ti, después de haber solicitado nuestra ayuda. Esta gente puede ir a donde quiera, quedan libres de su cautiverio.

Chitrasen regresó a sus dominios. Yudhisthir miró a Duryodhan con nobleza y compasión, sin resentimiento ni odio alguno. Se dirigió a él diciéndole:

—Duryodhan, no vuelvas a hacer una estupidez como ésta. El rencor nunca trae la felicidad. Ahora regresa a tu reino, espero que te vaya bien.

Con la cabeza agachada y la mirada en el suelo, debido a la gran humillación que sentía, Duryodhan abandonó la presencia de Yudhisthir y se fue.

XIX

DURYODHAN ABDICA Y DECIDE QUITARSE LA VIDA

Duryodhan se dirigió hacia la ciudad con su ejército y cuando había recorrido parte del camino, se separó del ejército tras darles órdenes de que regresaran a Hastinapur. Él se dirigió a un lugar solitario y cansado de todo, se sentó en alguna parte, inmerso en los más tristes pensamientos, sin apreciar siquiera cómo pasaba el tiempo. Su rostro reflejaba tristeza, parecía la luna eclipsada por Rahu. Ya no sabía cuánto tiempo había pasado, cuando de repente oyó la voz de Radhey detrás de él que le decía:

—Es una suerte que hayas podido derrotar al ejército del músico celestial. Nunca pensé que nos volviéramos a encontrar, yo no pude hacer frente a la avalancha de flechas que se precipitó sobre mí. Luché todo lo que pude, pero él era demasiado poderoso y se valía de las tácticas de *maya*, por lo que tuve que abandonar el campo de batalla; no pude hacer nada. No hay nadie como tú, has hecho lo que yo no pude hacer y les has mandado de regreso a sus dominios; te felicito, mi señor.

El desafortunado Duryodhan no soportó oír ni una palabra más. De sus ojos brotaban lágrimas y hablaba furioso de dolor. Le dijo a su amigo:

—Veo que no sabes lo que ha sucedido, y que crees que derroté al ejército del músico celestial. Pero ni yo, ni mi tío, ni mis hermanos pudimos hacerle frente, fue una completa derrota.

Duryodhan contó a Radhey todo lo ocurrido; le contó lo que Arjun le dijo al músico celestial:

—Debes liberar a nuestro Duryodhan y a sus mujeres —luego continuó—:

Este músico celestial es un amigo de Arjun. Su nombre es Chitrasen y conocía todos nuestros planes, les dijo el motivo por el que fuimos a Dvaitavan. Me sentí muy avergonzado. Parece que Indra mandó a este músico celestial para castigarme. Cuando le oí contarles a los Pandavas la razón por la que fuimos allí, me sentí tan avergonzado que pedí que la tierra se partiera en dos y me tragara. Luego nos llevaron a la presencia de Yudhisthir y dejaron en sus manos la decisión de qué debería hacerse con nosotros. Radhey, ¿conoces algo más humillante que esto? Estar allí, delante del hombre al que tanto hemos agraviado. Permanecí atado de pies y manos con todos mis hermanos y todas nuestras mujeres. Y mi enemigo, mi enemigo a muerte me perdonó. Yo esperaba vencerlos en la guerra y si no, esperaba alcanzar el cielo que alcanzan los hombres que mueren en el campo de batalla. Eso hubiera sido

glorioso para mí. Pero, Radhey, escucha lo peor, Yudhisthir me sonrió con gentileza, me sonrió con afecto y compasión y me dijo:

—Duryodhan, no vuelvas a cometer una estupidez como ésta. El rencor nunca trae la felicidad; por favor, vuelve a tu reino y que te vaya bien.

»¿Has oído eso? Yudhisthir deseó mi bien. No tengo valor para vivir, después de este incidente. He tomado una decisión, no dejaré este lugar hasta que la vida abandone mi cuerpo. No comeré nada, ni beberé agua siquiera, he decidido matarme de este modo. Debes volver a Hastinapur con toda la comitiva, yo no volveré a esa ciudad. Todos estos días he estado caminando sobre las cabezas de mis enemigos, he bailado sobre sus pechos y ahora lo he arruinado todo por mi propia culpa. ¿Cómo puedo hablarles ahora? Estaba orgulloso, engreído y arrogante por mi fortuna y por mi reino, pero en mi estupidez y vanidad, he traído esta desgracia sobre mí mismo. Dejaré de comer y moriré en este mismo lugar, ésta es la única salida. ¿Cómo puedo vivir después de haberseme concedido la vida por amabilidad de mis enemigos? Me siento insultado en lo más profundo. Siempre he sido orgulloso y he guardado con celo mi honor. Ahora los Pandavas se reirán de mí y no puedo soportarlo. Morir; ésta es la única salida que me queda.

Mientras tanto, había llegado Dushasan y el rey le dijo:

—Escúchame, Dushasan, ahora que me iré puedes ser el rey. Gobierna este país con la ayuda de Radhey y Shakuni, sé un rey en todo el significado de la palabra. Debes combinar la justicia con la misericordia cuando castigues. Aprenderás todo eso de tu tío Vidur, él es el mejor maestro.

Duryodhan se acercó a Radhey y lo abrazó emocionadamente diciéndole:

—Había deseado compartir este reino contigo, pero eso es sólo un sueño; esto es lo real.

Dushasan cayó a sus pies, sus ojos estaban casi cegados por las lágrimas, cogió los dos pies de su hermano entre sus manos y sin soltarlos le dijo:

—¿Cómo se te puede ocurrir eso, hermano mío? ¿Por qué deberías morir? ¿Qué es eso que me pides que haga? Aunque el cielo caiga sobre la tierra o el sol se salga de su lugar, yo no gobernaré el reino como tú me pides, nunca dejaré que esto ocurra. ¿Que tú tengas que morir para que yo sea el rey? Mi señor, ¿es ése el amor que me tienes? El lazo que une a los Pandavas es el mismo que hay entre nosotros como hermanos. Dependemos de ti. Tú significas todo para nosotros. Ninguno de nosotros podría vivir si tú nos abandonaras. Por favor, no nos hagas eso. Por favor, cálmate y olvida este incidente.

Luego lloró desesperadamente, como un niño pequeño; su dolor era inmenso.

Radhey dijo:

—Mi señor, no hay nada de lo que lamentarse, lo que hicimos fue una travesura de niños que no resultó como esperábamos, pero debemos olvidarla. Los

Pandavas son nobles, eso lo sabemos de siempre, hicieron lo que hicieron porque el deber de un guerrero es ayudar al oprimido. Ha sido un infortunio, pero deberías ser más firme. No deberías dejarte afectar tanto por ello, ni tampoco deberías herirnos tomando una resolución tan drástica. Por favor, olvida esa idea y vuelve con nosotros a Hastinapur, ninguno de nosotros podría vivir si sucediera tal calamidad. ¿Hay algo que valga la pena en este mundo después de que se muera el gran Duryodhan? No hay nada. Así que, por favor, regresa a tu reino y gobiérnanos a todos con amor y justicia. No podemos estar sin ti, debes hacerme caso y regresar a la ciudad con nosotros. Si no lo haces, ¿crees que yo volveré? Me sentaré a tus pies. Viviré sólo mientras tú vivas, ni un momento más.

Mientras tanto había llegado Shakuni y estaba observando a Duryodhan con una sonrisa traviesa. Dirigiéndose a él, le dijo:

—Ya has oído todo lo que dijeron Radhey y Dushasan. No es correcto que debas darle tanta importancia a un acontecimiento tan trivial. El matarse a uno mismo no es algo propio de un guerrero. Estás tirando toda la riqueza del reino que gané para ti. Tu dolor no es de hombres y muestras una actitud fuera de razón. No estropees la gracia del gesto de los nobles Pandavas con tu dolor. Si estás convencido de que tus acciones hasta ahora han sido malvadas por haber sido dirigidas contra tus nobles primos, puedes pagarles su nobleza con un acto incluso más noble. Dices que has perdido tu reputación. Bien, pues en un momento puedes recuperarla de nuevo, devolviéndoles su reino a los hijos de Kunti. Los tres mundos resonarán alabándote a ti y a tu grandeza. Hazte amigo de los Pandavas. Yudhishthir te trató como a un hermano, tú también puedes hacer lo mismo. ¿Por qué no lo haces? Eso al menos sería una buena acción, pero por el contrario estás actuando como un niño travieso que ha sido reñido. No seas tonto, puedes matar a tus enemigos sólo si estás vivo; olvídate de esa idea absurda.

Duryodhan no se dejó persuadir por ninguno de ellos e hizo que todos le dejaran solo. Esparció hierba sagrada en la tierra y se sentó sobre ella, intentando meditar. Toda su comitiva se retiró a cierta distancia de él y acampó allí. Duryodhan pasó la noche sobre la hierba sagrada. Mientras estaba solo, sintió que estaba en trance. Quizá le habló su genio del mal. Su penitencia estaba acabando y sintió como si alguien le dijera:

—Gobernarás la tierra; ¿para qué morir? Tienes a Radhey, Dushasan, Bhishma, Dron y Ashvattham para que luchen por ti. Tienes muchos amigos para que te ayuden, ¿por qué deberías tener miedo de los Pandavas y su nobleza? Les puedes matar fácilmente a todos.

XX

LA CORONACIÓN DE DURYODHAN

Radhey, a la mañana siguiente se dirigió de nuevo a Duryodhan, le pidió que abandonara la idea de cometer suicidio y le dijo:

—No creas que por este gesto los Pandavas te han perdonado todos los sufrimientos que han tenido que soportar por tu culpa. ¡No!, se acuerdan de todo. Pero no debes preocuparte por el futuro, yo mataré a Arjun y tú matarás a Bhim. En cuanto a los otros tres, cualquiera puede matarlos. Ven, mi señor, levántate, ha amanecido un nuevo día y tengo una nueva esperanza en mi corazón, la esperanza de que no rechazarás mi súplica.

Las palabras de Radhey y la experiencia del sueño nocturno, dieron nueva vida a Duryodhan, levantándose con una sonrisa. Cogió las manos de Radhey entre las suyas y le dijo:

—Tienes razón, Radhey, me has hecho ver que iba a cometer una tontería suicidándome; no lo haré. Viviré para luchar contra los Pandavas que son mis enemigos, no mis hermanos. Los mataré y gobernaré este mundo, o moriré y alcanzaré el cielo; estoy decidido a hacerlo.

Luego volvieron todos a Hastinapur con alegría en sus corazones.

El ejército de los Kurus volvió a la ciudad; las noticias precedieron su llegada y todo el mundo sabía lo que había ocurrido en el bosque. En la reunión de la asamblea, Bhishma trató de hablar sobre ello con el terco Duryodhan, diciéndole:

—Mira lo que ocurrió en el bosque, no pudiste luchar con el músico celestial, ni tampoco tu querido Radhey en el que descansan tus esperanzas. Los Pandavas son buenos y nobles y, además, son mucho mejores guerreros que tú y tus amigos, ¿por qué no hablas con ellos y establecéis la paz? Eso sería el final más apropiado para este vergonzoso episodio.

Duryodhan comenzó a reírse a carcajadas y salió de la asamblea. Bhishma se disgustó con todo el grupo y se fue a su palacio. Después Duryodhan le dijo a Radhey:

—Desde que vi la coronación de Yudhishthir también yo he querido realizar otro; con tu ayuda, estoy seguro de que podré hacerlo.

Radhey le contestó:

—Por supuesto, vete haciendo los preparativos y, mientras tanto, yo iré a conquistar a los reyes que se atreven a desafiarte.

Duryodhan mandó llamar a los sacerdotes y les dijo:

—Quiero realizar la coronación, por favor, haced los preparativos. Estos le dijeron:

—No es propio que lo hagas mientras estén vivos Yudhisthir y tu padre, pero si insistes, entonces se hará. Debes fijar el lugar, debes ararlo con tus propias manos y hacer los arreglos para la construcción de la sala. También debes conquistar a los reyes que quieran desafiarte antes de realizar la coronación.

Duryodhan accedió a todas las condiciones que se le impusieron.

Radhey partió a sus conquistas y el resto de los preparativos marchaban a una gran velocidad para tener todo listo antes de que volviera. Todo estaba a punto cuando se mandaron mensajeros a todos los reyes invitándoles al Rajasuya que iba a realizar Duryodhan, el rey de los Kurus. Dushasan mandó un mensajero a Dvaitavan con el siguiente mensaje:

—Ve a los Pandavas e invítalos a todos a la función.

El sirviente se dirigió a los Pandavas y les dijo:

—Duryodhan, el rey de los Kurus, va a realizar la coronación y todo el mundo ha sido invitado para que asista. Dhritarashtra y su hijo me han enviado para que os invite a todos a Hastinapur.

Yudhisthir le escuchó y le dijo:

—Me siento muy feliz de que Duryodhan pueda realizar la coronación y hubiéramos aceptado la invitación si estuviéramos libres de hacerlo, pero no podemos entrar en la ciudad de Hastinapur hasta que hayan pasado los trece años.

Bhim dijo:

—Cuando acaben los trece años, entraremos en la ciudad y entonces haremos un sacrificio, en el que tu rey y sus malvados secuaces serán las víctimas del sacrificio. Puedes llevarle este mensaje al rey.

El mensajero regresó y les contó lo sucedido en Dvaitavan.

Duryodhan realizó la coronación con gran pompa y esplendor, contando con la asistencia de muchos reyes. Muchos de ellos eran los amigos de los Kurus y los otros habían sido conquistados en la campaña por Radhey. Había mucha alegría en el corazón de todos y Dhritarashtra se sentía feliz de que su hijo hubiera realizado la coronación. Algunos lo compararon con la coronación de Yudhisthir y dijeron:

—Este no es tan maravilloso como la coronación de Indraprastha, su grandeza no es ni una fracción de aquel. La coronación de Yudhisthir fue más impresionante. Pero, en general, los comentarios fueron de que era un gran acto y eso era lo que le decían al rey Dhritarashtra y a Duryodhan.

Cuando todo había acabado, Duryodhan, saludando con todo respeto a sus mayores, se retiró y volvió a la sala del consejo. Abrazó a Radhey y le dijo:

—Radhey, gracias a ti he podido realizar la coronación, también con tu ayuda podré liberar al mundo de los Pandavas y gobernar este mundo sin ningún rival.

Radhey le dijo:

—Ya te lo he dicho muchas veces, mi señor, pero lo repetiré una vez más para complacerte. Te juro que mataré a Arjun en la guerra: que pierda el afecto de tu corazón si no cumplo lo que te he dicho. Juro que no me lavaré los pies, que no comeré carne, ni beberé vino, hasta que se cumpla mi juramento.

Duryodhan estaba inmensamente complacido con la devoción de Radhey y le dijo:

—Siendo el gran Radhey mi refugio, ¿por qué debería preocuparme del futuro? Es como si los Pandavas estuvieran ya muertos.

XXI

JAYADRATH RAPTA A DRAUPADI

Era el último año del exilio de los Pandavas. Ahora acababan de cumplirse once años y éste era el año más difícil para ellos. Yudhishthir era el más infeliz de todos, se lamentaba por sus hermanos y por Draupadi, quienes tuvieron que sufrir todo esto por su necesidad. Pasaba las noches sin dormir pensando en todas estas cosas. Parecía como si tuviera alojada una flecha en su corazón, hiriéndole sin matarle. Recordó cada palabra que se dijo en Hastinapur en aquel día inolvidable.

Los demás, viendo el sufrimiento de su hermano, no decían palabra alguna. Les conmovía verle tan infeliz. Desde Hastinapur vinieron espías y le contaron el juramento de Radhey. Yudhishthir estaba muy perturbado por las noticias. Desde el día del torneo en que Radhey apareció como un cometa en el cielo, Yudhishthir no supo lo que era la paz. Conocía la grandeza de Radhey y su mente agonizaba pensando que había muchas probabilidades de que cumpliera su juramento. Conocía a Arjun y su grandeza, pero aun así, Radhey era muy superior a Arjun, y Yudhishthir era muy consciente de ello. Su intranquilidad crecía día a día, les dijo a sus hermanos que estaba cansado de Dvaitavan y que debían pasar el año que les quedaba en el bosque de Kamyak. A todos les pareció bien, dejaron Dvaitavan y con todos sus acompañantes, se dirigieron al Kamyak.

Un día, los cinco hermanos se habían ido de caza y habían dejado en el refugio religioso a Draupadi con Dhaumya. Cuando estaban lejos, Jayadrath, el rey de Sindhu, pasó por el refugio religioso. Iba de camino hacia el reino de Shalv y por casualidad vio a Draupadi de pie en la puerta. No sabía quién era, sólo sabía que era una mujer hermosa que hacía brillar el oscuro bosque con su belleza, como la luz que ilumina el cielo azul cuando acaba la noche. Y le dijo a su amigo:

—Quiero esa mujer, ve y averigua quién es.

El amigo hizo como se le indicó y volvió hacia Jayadrath sonriéndole compasivamente y le dijo:

—Lo siento mucho, amigo mío, es peligroso tocarla. Es la esposa de los terribles Pandavas. Lo más inteligente sería abandonar toda esperanza y seguir hacia el reino de Shalv. Vayámonos inmediatamente.

Pero Jayadrath no hizo caso del consejo de su amigo. Fue al refugio religioso y se anunció a sí mismo como Jayadrath y preguntó cómo estaban los Pandavas. Draupadi le dijo:

—Me alegra verte. Si tomas asiento y esperas unos minutos te encontrarás con ellos. Se han ido de caza, por favor, espera.

Jayadrath comenzó a declararle su amor. Le dijo que se había enamorado de ella y le pidió que se fuera con él, dejando a aquellos maridos inútiles que no podían darle la comodidad que le correspondía. Draupadi se horrorizó de oírle hablar así. Era terrible que su hermano político, el marido de la pequeña Dussala, le hablara así. Esto era algo que ella no podía comprender, por lo que enfurecida comenzó a reprocharle su actitud. Pero esto sólo logró avivar más su deseo. Finalmente, la levantó y se la llevó a su carro por la fuerza. Dhaumya no pudo hacer nada en contra del formidable ejército de Jayadrath. Oyendo resonar en sus oídos los gritos de la pobre Draupadi, el brahmín tuvo que quedarse quieto y esperar la vuelta de los Pandavas.

Los malos augurios previnieron a Yudhishthir de que les esperaba algo desagradable.

Los Pandavas volvieron al refugio religioso a toda prisa. Su maestro Dhaumya les dijo que Jayadrath se había llevado a Draupadi y los cinco salieron en su persecución y le desafiaron. Él no pensó que volverían tan pronto de la caza. Hubo una lucha con el ejército de Jayadrath.

El ejército se deshizo frente a la furia de los Pandavas. El rey de los Sindhus fue fácilmente vencido. De hecho, Jayadrath dejando a Draupadi en el carro, saltó a tierra y corrió huyendo de la presencia de los Pandavas.

Sahadev fue hacia el carro, soltó las cuerdas que ataban a Draupadi y la bajó de él. Bhim seguía lanzando flecha tras flecha a todos los soldados. Arjun le previno diciéndole:

—Bhim, no prosigas esta matanza, el causante de todo esto ha huido de la lucha. ¿Qué sentido tiene matar a los soldados, que después de todo sólo están haciendo lo que les ha ordenado su jefe? Detente, hacer esto no es correcto.

Bhim le dijo a Yudhishthir:

—Mi querido hermano, por favor, llévate a nuestra reina al refugio religioso, llévate también a Dhaumya, Nakul y Sahadev, yo no me moveré de aquí hasta que mate a ese estúpido que se atrevió a poner sus manos sobre Draupadi. Mataré a todo el que se atreva a hacer algo así.

Yudhishthir le dijo:

—Escúchame, Bhim, no te dejaré que le mates, te lo prohíbo. Jayadrath es hijo político de nuestra familia. Debe perdonársele al menos por el bien de nuestra madre Gandhari y de nuestra hermana pequeña Dussala.

Bhim y Arjun siguieron al rey que huía, insultándole con palabras crueles. No pudiendo soportarlo, el pobre fugitivo tuvo que volver y luchar. Los hermanos le vencieron fácilmente. Bhim, no satisfecho con eso, corrió hacia él y le agarró del pelo, le arrojó al suelo y le pateó la cabeza. Jayadrath perdió la conciencia. Arjun con gran dificultad separó a Bhim del cuerpo inconsciente del rey. Bhim le desfiguró, cortándole el pelo de una forma grotesca y luego, observando que había vuelto en sí, le dijo:

—Tú, miserable gusano, ¿te sorprende estar todavía vivo? Si se te ha dejado vivir no ha sido por mí, yo te hubiera matado. Se lo debes a mi hermano Yudhisthir, que quiere mucho a tu madre Gandhari, y a Arjun, que no le gusta rematar a un enemigo caído. Yo no hubiera dudado en matarte. Te llevaré ante mi hermano y que él haga lo que quiera contigo.

Los dos hermanos llevaron al prisionero al refugio religioso. Yudhisthir sintió pena de Jayadrath y pidió a Bhim que le soltara. Jayadrath se fue con la cabeza baja, pues había sido amargamente insultado por los Pandavas, lo cual se convirtió en una obsesión para él. No quería volver a su reino. Allí, en las orillas del río Ganges, Jayadrath practicó austeridades. Quería agradecer a Shankar. Y allí permaneció durante muchos días.

Shankar, complacido con sus penitencias, se le apareció y le preguntó qué quería.

Jayadrath le dijo:

—Quiero derrotar a los Pandavas en la guerra.

Shankar le contestó:

—Eso no puede ser. Me es imposible concederte ese don. Los Pandavas no pueden ser vencidos, ni pueden morir, ni siquiera aunque yo luchara contra ellos. Son invencibles, porque están protegidos por Krishna, la encarnación del mismo dios Vishnu. Sin embargo, si te encuentras con los Pandavas sin Arjun y Krishna, por esa vez, te doy el poder de vencerlos. No te puedo garantizar más que eso.

Jayadrath estaba feliz por esta oportunidad.

Pocos días después del incidente de Jayadrath, el sabio Markandey fue al bosque de Kamyak para encontrarse con los Pandavas, fue un gran alivio para el lastimado corazón de Yudhisthir, consolándolo con sus historias y consejos. Una vez le dijo que no era el único rey desafortunado. Ya le había contado la historia de Nal, el rey de Nishada y ahora le contó la historia del *Ramayana* y la historia de Savitri que pudo burlar a Yama, el dios de la muerte, por su inteligencia y por la devoción de su esposo. Markandey estaba lleno de sabiduría y sabía cuan infeliz era Yudhisthir;

ayudó a soportar el último año de su exilio al pobre y desafortunado Yudhisthir, el cual padecía continuamente consumiéndose en el fuego de su reproche.

Para los Pandavas el último año del exilio les pareció más largo que todos los otros once juntos. Este tiempo de espera fue insoportable. Un año y unos meses más y luego podrían matar a los hijos de Dhritarashtra y al odioso Radhey. La preocupación de Yudhisthir por Radhey crecía día a día. Pasaba las noches sin dormir, pensando en Radhey, el cual le habló tan cruelmente a Draupadi el día del juego de dados.

Yudhisthir estaba incluso más impaciente que los otros, su cuerpo ardía día y noche como si tuviera fiebre. Les había estado pidiendo a Bhim y Draupadi que tuvieran paciencia durante todos estos años, mientras ellos le acusaban de no tener reparos por su infelicidad, y que era un extraño guerrero; demasiado compasivo y paciente. Pero no sabían, ni nunca pudieron suponer lo difícil que le era controlar sus sentimientos y seguir el rígido código que se había impuesto a sí mismo; el camino del *dharma*. Este camino no era fácil en absoluto, era la cosa más difícil de seguir. La severa restricción que Yudhisthir se impuso a sí mismo estaba tratando de romper sus ataduras; sufría y además en silencio. No permitía que nadie viera su dolor y su infelicidad.

Así pasaron los últimos meses de su exilio. Su agitación creció tanto que de nuevo quiso un cambio, así que de nuevo volvió con los otros al agradable bosque de Dvaitavan.

XXII

EL LAGO DE LA MUERTE

Una vez, mientras los Pandavas vivían en Dvaitavan, cuando sólo les quedaban unos pocos meses de estancia, llegó un brahmín, apelando a Yudhisthir. Le dijo que había entrado un ciervo en su choza y se había llevado el Arani, que eran los palos que usaba para encender fuego. El ritual diario era frotarlos y de esta forma hacer que el fuego prendiera; ninguna casa debía quedarse sin él, ya que el fuego que brotaba de esos palos tenía que ser adorado cada día. El brahmín estaba frenético y preocupado por esta calamidad y pidió a los cinco hermanos que siguieran al ciervo y rescataran los palos de los cuernos del ciervo, en los que se habían atascado. Los Pandavas salieron inmediatamente en persecución del ciervo, lo siguieron hasta muy lejos, pero, de pronto, desapareció de su vista. No sabían qué hacer y Yudhisthir se sentía contrariado porque no podía complacer al brahmín. Deprimidos y fatigados, con hambre y sed, se sentaron bajo la sombra de un gran árbol. Todos se sentían muy tristes. Sentados bajo la sombra de una higuera trataron de encontrar la razón de aquella calamidad; ya que para ellos era una calamidad no poder satisfacer a un brahmín. Nakul dijo:

—Mi señor, en nuestra raza nunca nos hemos apartado del camino del *dharma*, entonces ¿por qué nos ha sucedido esto?

Yudhisthir dijo:

—Mi querido hijo, ¿no sabes que cuando las calamidades caen sobre alguien siempre vienen en tropel y nunca una a una? Lo único que se puede hacer es soportarlas. No nos corresponde a nosotros buscar los motivos que hay detrás de estos acontecimientos. Nos vienen y tenemos que soportarlos.

Bhim dijo:

—Mi señor, yo sé por qué nos ha ocurrido esto. Si hubiera matado al pecador Dushasan cuando arrastró a Draupadi a la corte, esto no hubiera ocurrido. Fue un pecado dejarle vivir. Esta es la causa por la cual tenemos que enfrentarnos a esta desgracia.

Arjun dijo:

—No debería haber tenido paciencia ese día, cuando Radhey insultó a Draupadi, ése es el pecado que he cometido. Sus palabras me penetraron hasta la médula de los huesos y, sin embargo, no le maté. Eso es por lo que nos ha sobrevenido esta calamidad.

Y Sahadev dijo:

—Si hubiera matado a Shakuni el día que jugó contigo a los dados, esto no nos hubiera ocurrido nunca.

Yudhisthir les sonrió a todos y les dijo:

—Este no es el momento de volver atrás y pensar en los «si hubiera hecho...». Nuestra preocupación inmediata es cómo saciar esta horrible sed que nos ha estado asediando desde hace un rato. Nakul, trepa a un árbol y mira alrededor. Mira si puedes encontrar un lugar con agua en los alrededores, estamos casi muriéndonos de sed.

Nakul hizo lo que se le había dicho y dijo:

—Puedo ver un lago cerca de aquí.

Todos se pusieron contentos de oírle decir eso y Yudhisthir le dijo:

—Hijo mío, ve rápidamente y tráenos agua para todos.

Nakul se apresuró por llegar al lago y cuando llegó, las aguas parecían tan frescas y tentadoras, que se acercó para beberlas. De pronto, oyó una voz que le dijo:

—No debes beber las aguas de este lago sin antes haberme contestado algunas preguntas. No puedes beber ni llevártela si no respondes a mis preguntas. Nakul no prestó atención a aquella voz que no sabía de dónde venía, pues estaba muy sediento. Se abalanzó hacia la orilla del lago y bebió el agua fresca con ansiedad, pero inmediatamente cayó muerto.

Los otros le esperaron durante mucho tiempo, pero como Nakul no volvía Yudhisthir mandó a Sahadev en su busca. Sahadev llegó al lago y vio el cuerpo de

su hermano muerto en el suelo. Se quedó atónito al verle. Pero su sed era tan grande que corrió hacia el agua como lo había hecho Nakul. Oyó la misma voz dándole la misma advertencia, pero hizo lo mismo que su hermano; no prestó atención a lo que se le decía y bebió el agua sufriendo el mismo destino que Nakul. Luego Yudhishthir mandó a Arjun y tras él a Bhim, pero ninguno de ellos volvió.

Intrigado y receloso, Yudhishthir se dirigió hacia el lago. Llegó enseguida y se detuvo horrorizado ante lo que vieron sus ojos. Allí estaban todos sus hermanos muertos.

Yudhishthir se quedó estupefacto y se decía para sí:

—¿Cómo ha ocurrido esto? Aquí no hay señales de lucha, no me puedo creer que hayan muerto sin defender sus vidas. Aquí hay algo raro, ¿qué puede haber causado esto?

Sobrecogido por el dolor, Yudhishthir permaneció mirando los cuerpos muertos de sus queridos hermanos. Sus rodillas no pudieron sostenerle y se desplomó. No estaba llorando, la calamidad era demasiado grande para llorar como comúnmente se llora. Sosteniendo su cabeza entre las dos manos se sentó como una figura esculpida en piedra y, hablándose a sí mismo, dijo:

—Ahora nuestros queridos primos estarán felices, el sueño de Duryodhan se ha realizado y Shakuni ha logrado lo que quería. Quizás han mandado algunos espías para matar a mis hermanos sin avisarles. ¿Cómo podré explicarles esto a mi madre y a Draupadi? Los cuatro han sufrido todos estos años por mi culpa y ahora, cuando se acercaba la libertad, mis hermanos han sido asesinados. ¿Cómo podré vivir solo sin ellos en este mundo? ¿Cómo es que me han perdonado a mí y no a ellos? ¿Qué clase de muerte rápida les ha abatido? ¿Por qué no me ha llegado a mí todavía?

Un flujo incesante de pensamientos acosaba la mente del pobre Yudhishthir, que casi enloquecía de dolor. Sus ojos errantes se posaron sobre las frescas aguas del lago y su sed regresó, tenía la garganta abrasada y seca. Caminó hacia la orilla del lago dispuesto a beber las aguas; cuando fue detenido por una extraña voz. Se le dijo que no debería beber antes de contestar algunas preguntas.

Yudhishthir se detuvo antes de beber y miró alrededor para localizar el origen de la voz. La voz dijo:

—Vi a tus hermanos venir aquí uno a uno y les dije que no bebieran, pero no me escucharon, bebieron y murieron. Yo soy el ser celestial, propietario de este lago.

La voz de Yudhishthir sonaba de forma diferente ahogada por las lágrimas contenidas cuando le dijo:

—¿Qué ser celestial eres tú? ¿Eres uno de los *rudras*? ¿Eres un jefe de los Maruts? ¿Quién eres que pudiste derribar de un solo golpe estas masas de fuerza? Mis hermanos son invencibles. Nadie, ni siquiera un dios, puede matar a ninguno de ellos, pero tú has matado a los cuatro, sin que ni siquiera se les permitiera defender

sus vidas. Mi señor, estoy aterrorizado y admirado de ti. Tengo curiosidad por conocer la identidad del que pudo hacerles esto a mis hermanos, me asombra tu poder. Por favor, revélate ante mí, quiero verte.

El ser celestial apareció ante Yudhisthir, su apariencia era verdaderamente horrenda.

Yudhisthir se inclinó ante el ser celestial por su poder y le dijo:

—Me honra que te presentes ante mí, es una gracia por tu parte que me hayas concedido mi petición. Te lo agradezco mucho. El ser celestial le dijo:

—Tus hermanos no quisieron escucharme y a ti también te lo digo, este lago me pertenece. No se te permite beber esta agua a no ser que me respondas ciertas preguntas.

Yudhisthir le dijo:

—Mi señor, no te insultaré desoyendo tus palabras, dices que este lago te pertenece. En ese caso no tengo ningún derecho en absoluto de tocarlo, a no ser que tú me lo permitas. Aceptaré tus condiciones, puedes hacerme preguntas y yo trataré de encontrar las respuestas. Trataré de complacerte.

XXIII

YUDHISTHIR SE ENCUENTRA CON DHARMA

El ser celestial dijo:

—Tu hermano Arjun trató de luchar por su vida, intentando matarme con sus flechas. Invocó a todas las divinas armas que tenía a sus órdenes y los dirigió contra mí. Pero no pudo hacerme nada. Le pedí que respondiera a mis preguntas, pero él rehusó, bebió el agua y murió. Me agrada tu humildad, te pediré que contestes algunas preguntas sobre ética.

—Que así sea —dijo Yudhisthir, y comenzaron las preguntas y respuestas.

—¿Qué hace que salga el sol?

—Brahma hace que salga el sol.

—¿Quiénes son los compañeros del sol?

—Sus compañeros son los dioses.

—¿Quién hace que el sol se ponga?

—El *dharma* hace que el sol se ponga.

—¿En quién está establecido el sol?

—El sol está establecido en la Verdad.

—¿Qué le hace a alguien sabio?

—El estudio de los textos revelados le hace a uno sabio.

—¿Cómo alcanza un hombre grandeza?

- Las austeridades ascéticas ayudan al hombre a alcanzar la grandeza.
- ¿Cómo es posible que un hombre tenga siempre un compañero?
- La firme inteligencia sirve al hombre como un compañero.
- La inteligencia de la que hablas, ¿cómo se obtiene?
- Servir a los ancianos le hace a uno rico en sabiduría.
- ¿Cómo es que los brahmanes se hallan en el rango de seres divinos? ¿Por qué?
- Se les considera divinos porque estudian los *Vedas*.
- ¿Qué es lo que les hace ser virtuosos?
- Su ascetismo les hace comportarse como lo hacen y así se vuelven virtuosos.
- Si los brahmanes tienen el rango de seres divinos, entonces ¿cómo es que son distintos de los seres divinos?
- Los brahmanes son mortales, y los seres divinos no. Esta limitación que les impone la muerte es lo que les hace que no sean tan divinos.
- ¿Y dónde reside la divinidad de los guerreros?
- Reside en sus flechas y en sus armas.
- ¿Qué es lo que les hace virtuosos?
- Los guerreros realizan sacrificios y eso les hace virtuosos.
- El sometimiento a la muerte hace que los brahmanes sean menos divinos, ¿qué dirías en el caso de los guerreros?
- En su caso es el dejarse dominar por el miedo.
- Háblame de los sacrificios. ¿Qué se entiende por *sama* en un sacrificio? ¿Y por *yajus*? Hay algo que es el refugio de sacrificio, ¿qué es? ¿Qué es esencial para un sacrificio?
- La vida es el *sama* y la mente es el *yajus*. Y *rik* es el refugio del sacrificio y lo esencial en él.
- Hay una persona que disfruta de los objetos de los sentidos. Es inteligente. El mundo la estima y es muy popular y, sin embargo, aunque este hombre respira, se dice que no vive, ¿por qué?
- Un hombre, aunque respira, no se le considera como vivo si no ofrece nada a los dioses, ni a los huéspedes, ni a los sirvientes, ni a los Pithris.
- ¿Qué es más pesado que la misma tierra?
- La madre tiene más peso que la tierra.
- ¿Qué es más alto que los cielos?
- El padre.
- ¿Qué es más rápido que el viento?
- La mente es más rápida que el viento.
- ¿Qué es más numeroso que la hierba?

—Los pensamientos que aparecen en la mente de un hombre son más numerosos.

—¿Cuál es el más alto refugio de la virtud?

—La liberalidad es el más alto refugio de la virtud.

—¿De la fama?

—El regalo es el más alto refugio de la fama.

—¿Del cielo?

—La Verdad es el más alto refugio del cielo.

—¿De la felicidad?

—La buena conducta es el más alto refugio de la felicidad.

—¿Qué es el alma de un hombre?

—Su hijo.

—¿Cuál es el amigo que los dioses garantizan al hombre?

—La esposa es el amigo que los dioses otorgan al hombre.

—¿Cuál es su principal apoyo?

—Las nubes.

—¿Cuál es su principal refugio?

—El regalo.

—¿Cuál es la cosa que merece mayor alabanza?

—La habilidad.

—¿Cuál es la más valiosa de todas las posesiones?

—El conocimiento.

—¿Cuál es la mejor de las ganancias?

—La salud.

—¿Cuál es el mejor tipo de felicidad?

—La autosatisfacción.

—¿Cuál es el más alto deber de este mundo?

—Abstenerse de injuriar es el más alto de todos los deberes.

—¿Qué es aquello que una vez controlado, nunca te lleva a arrepentirte?

—La mente. Si se controla nunca conduce a arrepentimiento.

—¿Renunciando a qué se vuelve uno agradable?

—Cuando se renuncia al orgullo se vuelve uno agradable.

—¿Renunciando a qué se vuelve uno rico?

—Cuando se renuncia al deseo se vuelve uno rico.

—¿Qué es aquello de lo que no te arrepientes renunciando a ello?

—La ira.

- ¿Renunciando a qué se vuelve el hombre feliz?
- La avaricia.
- ¿Qué es el camino y quiénes lo hacen?
- Los que son justos hacen el camino.
- ¿Cuál es el signo del ascetismo?
- Permanecer fiel a tus principios.
- ¿Cuál es el verdadero control?
- El control de la mente.
- ¿Cuál es la característica esencial del perdón?
- El perdón consiste en no guardar enemistad.
- ¿Qué es la vergüenza?
- La vergüenza consiste en apartarse de los actos deshonestos.
- ¿Qué se dice que es el conocimiento?
- El verdadero conocimiento es el conocimiento de la divinidad.
- ¿Qué es la tranquilidad?
- Verdadera tranquilidad es sólo la del corazón.
- ¿Qué es misericordia?
- Misericordia significa desear el bien para todos.
- ¿Qué es la simplicidad?
- Simplicidad es la ecuanimidad del corazón.
- ¿Puedes decirme qué enemigo es invencible?
- La ira.
- ¿Qué enfermedad es incurable?
- La codicia es una enfermedad incurable.
- ¿A qué hombre se considera honesto?
- Honesto es aquel que desea el bien de todas las criaturas.
- ¿Qué hombre es deshonesto?
- El que no es misericordioso es deshonesto.
- ¿Qué es la ignorancia?
- La verdadera ignorancia es no conocer los propios deberes.
- ¿Qué es el orgullo?
- El orgullo es la conciencia de ser un actor o padecedor en la vida.
- ¿Qué es la vagancia?
- La vagancia es no ejecutar los propios deberes.
- ¿Qué es el dolor?
- La ignorancia es el dolor.

—¿Qué es la paciencia?
 —La paciencia es el sometimiento de los sentidos.
 —¿Cuál es la verdadera ablución?
 —Lavar la mente limpiándola de todas las impurezas.
 —¿Qué es la caridad?
 —La caridad consiste en proteger a todas las criaturas.
 —¿Qué es la maldad?
 —La maldad es hablar mal de otros.
 —¿Qué hace de alguien un brahmín? ¿Su conducta, su nacimiento, el estudio, o la cultura?

—Ni el nacimiento, ni el estudio, ni siquiera la cultura pueden hacer que alguien sea un brahmín. Es la conducta lo que hace al brahmín. Si su conducta no tiene faltas, él tampoco las tiene. La mala conducta condena a un hombre para siempre. El estudio de los *Vedas* no es suficiente si el hombre no se porta adecuadamente.

—¿Cuál es la recompensa de quien siempre habla palabras agradables?
 —Que se vuelve agradable para todos.
 —¿Y cuando actúa con juicio?
 —Que consigue lo que quiere.
 —¿Cuándo tiene muchos amigos?
 —Cuando vive felizmente.
 —¿Y cuál es la recompensa del que es devoto de la virtud?
 —Que consigue un estado feliz en el próximo mundo.
 —¿Qué es la cosa más asombrosa de este mundo?
 —Día tras día entran en el Templo de la Muerte incontables vidas. Viendo este espectáculo, el resto de ellos, los que quedan, creen que estarán aquí para siempre y que son inmortales. ¿Puede haber algo más asombroso que esto?

—¿Qué es el camino?
 —Las discusiones no conducen a conclusiones seguras. Los *Shrutis* son todos diferentes. No hay ni un solo sabio cuya opinión pueda aceptarse como infalible. La verdad sobre el deber y la religión está escondida en las cuevas. Por lo tanto el camino, es sólo el que han andado los grandes.

—¿Qué son las noticias?
 —El mundo, lleno de ignorancia, es como una sartén. El sol es el fuego. Los días y las noches son el combustible. Los meses y las estaciones constituyen el asa de madera, el tiempo es el cocinero que cocina a todas las criaturas en esa sartén, y de ahí salen las noticias.

—¿Quién es un verdadero hombre?

—Los informes de las acciones de cada uno llegan al cielo y se extienden sobre la tierra. Mientras dure el informe de que una persona actúa en armonía se le llama hombre.

—¿De qué hombre se dice que posee todo tipo de riquezas?

—El hombre para el que lo agradable y lo desagradable, la felicidad y el sufrimiento, el pasado y el futuro son lo mismo, se le considera que posee todo tipo de riqueza.

El ser celestial dijo:

—Estoy inmensamente complacido con tus respuestas, eres la persona más sabia y justa de este mundo. Para mostrarte mi complacencia te concedo un don. Te garantizo la vida de uno de tus hermanos, puedes elegir con libertad.

Yudhisthir le dijo:

—Por favor, mi señor, entonces deja que este hermoso joven oscuro, Nakul, vuelva a la vida.

El ser celestial estaba sorprendido por la elección y dijo:

—Me sorprendes. Yo sé que quieres más a Bhim y que dependes de Arjun para ganar la guerra, ya que se ha estado preparando para ella en los últimos años. ¿Por qué no elegiste a Bhim, o a Arjun? Bhim hubiera matado a todos los hijos de Dhritarashtra, Bhim con su poderosa forma y su terrible temperamento habría sido una mejor elección. ¿Por qué no me pediste que le devolviera la vida a él? ¿Por qué no a Arjun? ¿Por qué recayó tu elección en Nakul?

Yudhisthir dijo:

—Dejaría antes mi vida que el *dharma*. Quiero que el mundo sepa que nunca abandonaré el *dharma*. Mi padre tuvo dos esposas, Kuntidevi y Madridevi. Quiero que vivan los hijos de ambas. Yo soy el hijo de Kunti y Nakul es el hijo de Madri. Amo a mis dos madres por igual. No puedo agradar al corazón de una y herir a la otra. Así que, si debe vivir uno de mis hermanos, que sea Nakul.

El ser celestial estaba muy complacido con la nobleza de Yudhisthir. Y le dijo:

—Eres grande. Nunca en ningún momento ni en ningún lugar encontré a otra persona como tú. Me siento muy feliz de concederte la vida de todos tus hermanos.

En el momento en que dijo esto, todos los hermanos se levantaron como si salieran de un sueño profundo, dándose cuenta al tiempo de que se había disipado su sed, hambre y fatiga. Yudhisthir les abrazó a todos una y otra vez y de sus ojos fluían lágrimas. Cayó a los pies del ser celestial y le dijo:

—Mi señor, quiero saber quién eres. Tú no eres un ser celestial. Ningún ser celestial puede conocer todos los matices del *dharma* tan bien como tú. Debes ser un dios de las alturas, eres alguien muy querido por nosotros. Quizá eres nuestro padre Pandu. Quienquiera que seas debes revelarte ante mí. Estoy ansioso de saber quién eres.

El ser celestial dejó su horrible forma y apareció resplandeciente en su forma natural.

Sonrió a Yudhisthir y le dijo:

—Yo soy *dharma*, tu padre. Quería verte y hablar contigo. Estoy muy complacido contigo. Conquistarás el mundo con tus hermanos. Pero lo que más me agrada es el hecho de que ya has conquistado mi reino: el reino llamado Rectitud. Las conquistas terrenas son fútiles e insignificantes al lado de tu conquista. Tu nombre será uno de los nombres más venerables que la gente recordará en el futuro. En Kaliyuga, en la cuarta fase del tiempo, con tan sólo pronunciar tu nombre, la gente se ganará mi afecto. Cuatro nombres tendrán esta grandeza. El nombre del rey Nal el Nishada, tu nombre, el nombre de Sita la esposa de Shri Ram y el cuarto es el nombre de alguien a quien queréis mucho, Krishna. En cuanto a los palos del Arani que le robaron al brahmín, los robé yo. Quería traeros a este lago. Ahora podéis devolvérselos. También os concederé otro don. Ahora que vuestro exilio de doce años se ha acabado, os espera el último año, que es el más difícil. Todos lleváis puesta la armadura del *dharma*. Os aseguro de que por mi gracia nadie os podrá reconocer en ningún momento; podéis disfrazaros e ir a donde queráis. Nadie podrá descubrir vuestra verdadera identidad.

Yudhisthir estaba loco de felicidad por haberse encontrado con su padre, cayó a sus pies y los besó una y otra vez. Reclinó su cabeza sobre los pies de su padre y lloró incontroladamente. Luego, conteniéndose un poco, le dijo:

—¡Mi señor! No quiero nada más en esta vida, he visto tu bendita forma, he visto a mi padre. Recibiré con gratitud todos los dones que quieras otorgarme, pero, mi señor, yo no quiero ningún don más.

—Pídeme —insistió *dharma*—. Te daré cualquier cosa que quieras.

Yudhisthir le dijo:

—Mi señor, por favor, concédeme la victoria sobre mis seis enemigos mortales: lujuria, ira, avaricia, posesividad, arrogancia y envidia. Por favor, concédeme que mi mente esté siempre dirigida hacia la Verdad. No quiero nada más en este mundo.

dharma sonrió a Yudhisthir y le dijo:

—¡Hijo mío, no hay necesidad de concederte algo que ya tienes! ¡Ya has conquistado a esos enemigos hace mucho tiempo! Id, hijos míos y sed felices. Vuestros sufrimientos acabarán pronto. Estoy de vuestro lado; donde yo estoy, está la Victoria. Donde quiera que Krishna esté, yo siempre estaré con Él. Nada puede heriros mientras estéis conmigo. Que os vaya bien.

Los doce años de exilio habían llegado a su fin. Les faltaba un año, el año que tenían que estar ocultos y sabían que Duryodhan haría todo lo posible por descubrir su escondite y mandarles al exilio por otros doce años más. Este año amenazaba ser

más difícil que los otros doce juntos. Pero no vacilaron. La afirmación del señor del *dharma* dio nueva vida a los corazones de los Pandavas, que comenzaron a estudiar los planes de su Ajnatavas.

LIBRO CUARTO: VIRAT

I

PLANES PARA EL DECIMOTERCER AÑO DEL EXILIO

Yudhisthir reunió en torno a sí a todos aquellos que aún los acompañaban y les dijo:

—Ya sabéis que tenemos que pasar el último año de nuestro exilio escondidos. Ya hemos pasado juntos doce años en este bosque. Si no hubiera sido por vuestra compañía me hubiera sido muy difícil sobreponerme a esta desgracia. Ahora ya han pasado doce años y os pedimos permiso para dejaros y marcharnos. Tenemos que pasar el próximo año disfrazados y nadie debe saber cuál es nuestro paradero. Espero que para finales del próximo año pueda obtener de nuevo mi reino; para entonces os mandaré llamar para que estemos juntos ya para siempre.

Mientras decía esto su voz le fallaba, pues una profunda tristeza le atravesaba el corazón. Tal era la emoción que sentía al tener que abandonarles, que casi se desvaneció pensando que iba a separarse de ellos rumbo a lo desconocido. Dhaumya trató de calmarle diciéndole que al igual que el sol emerge por encima de una nube oscura, los Pandavas brillarían un día después de que ese año pasara. Bhim tuvo que consolar a Yudhisthir tratando de animarle. Yudhisthir se despidió de los moradores del bosque, les bendijo y luego se marchó. Los Pandavas junto con Draupadi y Dhaumya se retiraron a un lugar solitario para decidir sus planes de cara al futuro. Yudhisthir dijo:

—Me gustaría saber vuestras opiniones acerca del país que deberíamos escoger para pasar allí escondidos nuestro próximo año. Debemos estar a salvo de los ojos de Duryodhan al igual que de los de sus espías.

Arjun dijo:

—Conozco muchos lugares hermosos entre los que podríamos escoger, tales como Panchal, Matsya, Shalv, Videj, Dvarka, Kaling y Magad. He oído decir que la ciudad llamada Virat es un lugar muy agradable. También hay muchas otras ciudades en las que podríamos pasar desapercibidos, pero mejor escoge tú una de ellas y nosotros nos atendremos a tu decisión.

Yudhisthir dijo:

—Considerando tu sugerencia, siento que esa ciudad, Virat, de la que hablaste, perteneciente al reino de Matsya es la más apropiada para nuestro propósito. Me hubiera encantado ir a Panchal o a Dvarka, pero me temo que serían los primeros lugares a los que Duryodhan iría a buscarnos. En cuanto a los otros reinos no conozco

a los reyes que los gobiernan, pero sí conozco al rey de Matsya y es un buen hombre. Es bastante famoso por sus nobles cualidades y por la generosidad. No es muy joven, ni muy viejo, estoy seguro de que nos gustará. Así que pasaremos nuestros próximos doce meses en la ciudad llamada Virat: queda decidido. Ahora sólo falta decidir cuál será el disfraz que usaremos durante este tiempo.

Más que un motivo de preocupación, este último año de exilio se estaba convirtiendo para ellos en una aventura. No obstante, de repente, a Arjun le sobrevino un sentimiento de tristeza y le dijo a Yudhisthir:

—Mi señor, tú has sido el señor de la tierra. Incluso durante estos doce años que hemos pasado en el bosque, jamás has obedecido las órdenes de nadie. ¿Cómo vas a trabajar ahora para cualquier otro hombre? ¿Cómo vamos a soportar verte como un jornalero bajo las órdenes de un rey? No puedo ni imaginármelo.

Yudhisthir le sonrió y cogiéndole la mano, enjugó sus lágrimas con dulzura, diciéndole:

—Arjun, no te apenes, he decidido convertirme en el compañero del rey, no servirle como un cortesano. Escucha, iré vestido con los atuendos que corresponden a alguien que ha renunciado al mundo, le diré que mi nombre es Kanka y que poseo un profundo conocimiento de los *Vedas* y de las filosofías. Me pondré guirnalda de albahaca y de cristales y llevaré un rosario en la mano, pasando continuamente sus cuentas. También le diré que soy muy diestro en el juego de los dados.

La cara de Yudhisthir se iluminó con una sonrisa traviesa al decir eso al tiempo que miraba a Bhim, el cual bajó la mirada con una expresión de rubor en su rostro. Yudhisthir añadió:

—Le haré compañía durante estos doce próximos meses.

A todos les pareció buena su idea, estaban seguros de que el rey de Matsya trataría muy bien a su hermano. Luego Yudhisthir le preguntó a Bhim:

—Mi querido hermano Bhim, ¿cómo vas a ocultar tu furia y tu fuerza durante estos doce meses? Si por unas pocas flores que querías llevarle a Draupadi destruiste a un ejército entero de demonios, con el mínimo pretexto, a la mínima provocación que alguien te haga, tus ojos se pondrán rojos como el cobre. No se me ocurre cómo podrás disfrazarte durante estos doce meses en Virat, obedeciendo las órdenes de otros. ¿Qué piensas hacer, mi querido Bhim?

Bhim le sonrió y le dijo:

—Por favor, no te preocupes por mí, hermano mío. Ya he decidido el papel que voy a jugar. Seré el cocinero jefe de la cocina del rey. Sabes que cocinar ha sido siempre mi pasatiempo preferido, me encanta preparar platos sabrosos. Ahora tengo la oportunidad de sacarle partido a esta habilidad. Me acercaré al rey con la proposición de hacerme cargo de su cocina. Le diré también que soy un gran luchador, entrenaré a todos sus muchachos en el arte de la lucha. Estoy seguro de que al rey le

gustará la idea. Y si me pide referencias le diré que antes estaba a cargo de la cocina del rey Yudhisthir y que desde que fue enviado al exilio me quedé sin trabajo, por lo que al escuchar que el rey de Matsya tenía cualidades y personalidad muy parecidas a las de Yudhisthir, me puse inmediatamente en camino para hacerle mi ofrecimiento. Le diré que mi nombre es Valal. Seguro de que me creerá.

Yudhisthir entonces le preguntó a Arjun:

—Mi querido Arjun, ¿cuáles son tus planes? No sé cómo vas a disfrazar tu bravura y cómo vas a vivir como un ciervo manso. Siento mucho los problemas que estás teniendo que afrontar por mi culpa.

Arjun le dijo:

—Mi señor, yo ya tengo mi disfraz, lo he decidido hace mucho tiempo. Seguro de que recuerdas la maldición de Urvasi, ¿no? Bien, pues Indra me dijo que tendría que sobrellevarla durante un año y que éste sería el año adecuado, porque me sería muy útil. Y también ocurre que soy muy conocido por las cicatrices que llevo en mis dos hombros, debido a que soy ambidiestro en el uso del arco, lo cual me delataría fácilmente. Por eso la única forma que tengo de esconderme es cubrir mi pecho y mis hombros con un jubón como el que usan las mujeres. Me dejaré crecer el pelo hasta que cubra mis amplios hombros. Sé bailar y cantar muy bien y toco todos los instrumentos musicales. Le diré al rey que soy un excelente maestro de música y danza. Me ofreceré para enseñar a sus mujeres hasta convertirlas en excelentes cantantes y bailarinas. Dado que por la maldición seré un eunuco, el rey no tendrá ningún inconveniente en permitirme entrar en las estancias de las mujeres. Le diré que me llamo Brihannal.

Yudhisthir miró entonces a Nakul y le dijo:

—Mi hermoso Nakul ¿cómo vas a esconder tu belleza y tu orgullo?; eres tan sensible, tan fácil de herir, ¿cómo podrás soportar la vida de servidumbre?

Nakul sonrió y le dijo:

—Mi querido hermano, sabes bien que soy un maestro en el arte de domar y adiestrar caballos. Escuchan mis palabras y las obedecen. Pueden hacer cualquier cosa que les pida. Le haré una demostración al rey de mi poder para controlar estos animales. Seguro que me pondrá a cargo de sus establos seré quien se encargue de cuidar los caballos del rey. Le diré que mi nombre es Damagranthi.

Sahadev era ya el único que quedaba. Yudhisthir le dijo:

—Sahadev hijo mío, eres más sabio que Brihaspati, más diplomático que el mismo Sukra, el divino preceptor. Eres el más sabio de los cinco Pandavas, no hay nada que tú no sepas. Eres un político como no he visto otro igual. Eres el hijo favorito de nuestra madre. Cuando dejamos Hastinapur ella se sentía infeliz de sólo pensar que se iba a separar de ti. ¿Cómo voy a dejar que tú, un niño, hagas servicio para un hombre ordinario? Dime, Sahadev, ¿cuáles son tus planes?

Sahadev sonrió dulcemente y le dijo:

—Yo no soy un niño, mi señor, podré ganarme al rey con tanta astucia como mis hermanos. Le demostraré mis conocimientos sobre las vacas. El ganado es la principal riqueza del reino de Virat. Yo soy muy bueno ordeñando vacas y hago que produzcan la mejor leche del mundo. Yo me manejo con los toros y las vacas tan bien como mi hermano lo hace con los caballos. Le diré que mi nombre es Tantripal.

Yudhisthir miró entonces a Draupadi, y sintiéndose miserable e incapaz de preguntarle qué planes tenía ella, le dijo:

—Draupadi, tú eres muy querida para nuestra madre, eres tan tierna y delicada. ¿Cómo vas a poder trabajar?, ¿qué podrás hacer? Estoy muy preocupado por ti y por tu sensible naturaleza. Ya has sufrido demasiado como para tener que pasar disfrazada los próximos doce meses. Dime, ¿qué vas a hacer?

Draupadi dibujó en sus labios una sonrisa encantadora y le contestó:

—Mi señor, no tienes que estar preocupado, cuando tú, que has sido el señor del mundo, eres capaz de realizar servicios tan insignificantes; cuando Bhim, que jamás ha obedecido a nadie excepto a ti, ofrece sus servicios como cocinero del rey; cuando mi Arjun, el más grande de los arqueros del mundo, vencedor incluso del gran Indra, ofrece sus servicios como cantante y bailarín; cuando este hermoso Nakul ofrece sus servicios como cuidador de establos; cuando Sahadev, el sabio y gentil Sahadev ofrece sus servicios como pastor. ¿No voy yo a hacer algo para que estos doce meses pasen lo más tranquila y rápidamente posible? Seré Sairandhri, me dirigiré a la reina y le diré que soy una gran experta en belleza femenina, le diré que sé hacer cien peinados diferentes y le enseñaré a hacer hermosas guirnaldas de flores de diversas formas y tamaños. Le enseñaré a perfumarse como nadie más podría hacerlo. En cuanto se dé cuenta de mis habilidades en el fascinante arte del cuidado personal, no podrá rechazar mis servicios y me pedirá que me quede con ella. No te preocupes por mí, ya tendré cuidado. Vayamos pues a Virat.

Yudhisthir estaba muy complacido con los planes de todos, estaba ansioso de emprender esta nueva aventura. Los Pandavas dejaron Dvaitavan y se dirigieron a Kamyak. De allí continuaron hasta llegar a las orillas del río Yamuna. Cruzaron muchos bosques y hermosos jardines hasta que llegaron a la frontera del reino de Matsya. Allí se despidieron de Dhaumya. Yudhisthir le dijo:

—Por favor, ve a Panchala y quédate allí en la corte de Drupad; pero, por favor, no le digas a nadie, ni siquiera a él, dónde estamos. Dile tan sólo que los Pandavas han iniciado su destierro de incógnito y que has sido enviado a su corte por orden mía. Dile sólo que nos hemos ido de Dvaitavan.

—Así lo haré —dijo Dhaumya. Y a continuación invocó a los dioses para que bendijeran a los Pandavas y se marchó.

Los Pandavas emprendieron el camino y después de andar durante largo rato, Draupadi dijo:

—Parece que la ciudad está muy lejos. Me encuentro extremadamente cansada, descansemos y mañana por la mañana ya reemprenderemos el camino.

No obstante, Yudhisthir quería seguir un trecho más antes de detenerse, así que le pidió a uno de sus hermanos que llevase a Draupadi en brazos. Nakul y Sahadev estaban ya demasiado cansados y Arjun tomó a Draupadi hasta llegar a las afueras de la ciudad; era una delicia verle llevar a Draupadi. Cubierto como estaba con aquellas rudas vestiduras de cortezas de árboles, parecía como una oscura nube de lluvia atravesada por el potente fulgor del sol al atardecer.

II

YUDHISTHIR EN LA CORTE DE VIRAT

Ahora ya sólo les quedaba decidir dónde iban a dejar escondidas sus armas durante el año que tenían que pasar escondidos. Yudhisthir dijo:

—Si entramos en la ciudad con nuestras armas, llamará la atención de todos en las calles; tenemos que pasar desapercibidos. El mundo está lleno de espías enviados por Duryodhan.

Todos estaban de acuerdo en ese punto y Yudhisthir continuó:

—Este arco *gandiva* es demasiado conocido, nadie debe verlo; nadie debe vernos con nuestras armas, porque la noticia llegaría inmediatamente a Hastinapur. Así que lo mejor que podemos hacer es envolverlas todas cuidadosamente y dejarlas en algún lugar a salvo. Después de que haya pasado este año regresaremos a por ellas.

Arjun dijo:

—Este es el lugar donde se incineran los cadáveres de la ciudad, estamos en las afueras. ¡Mira, mi señor, allí hay un enorme árbol *sami*, su follaje es muy denso y sus ramas son fuertes. Es gigantesco y tiene un aspecto aterrador, no creo que mucha gente se atreva a acercarse a él. Envolvamos nuestras armas en una buena pieza de cuero y hagamos con ellas una forma que parezca un cadáver. La colgaremos de una de las ramas más altas del árbol. No creo que nadie tenga el coraje de trepar para inspeccionarlo; luego, tranquilamente, nos podremos ir a la ciudad. Así que hagámoslo y pasemos aquí la noche, porque Draupadi está muy cansada. Mañana por la mañana entraremos en la ciudad.

Yudhisthir aprobó la idea. Reunió todas las armas de sus hermanos, lo cual suponía una penosa separación para todos ellos. Sus arcos, sus flechas, sus espadas y todas sus armas habían sido hasta entonces sus únicos compañeros. Muy tiernamente Arjun envolvió su arco *gandiva* después de haber aflojado su cuerda, pero justo antes de soltarla Arjun la hizo sonar una vez más como una dulce despedida diciéndole:

—Hasta que volvamos a encontrarnos.

Fue amargo para los Pandavas tener que desprenderse de sus armas, pero por fin se hizo el hatillo en el que muy cuidadosamente estaban guardadas todas las armas, envueltas con mucho cariño. Entonces Yudhishthir invocó a los dioses de los cielos diciendo:

—Yo os invoco a todos para que estéis presentes aquí, ahora, para oír lo que voy a decir: Le pido a Brahma, a Indra, a Kuver, a Rudra, a Yama, a Vishnu y a Chandra, al cielo, a la tierra, a Agni y a los Maruts, os pido a todos que guardéis estas armas que son nuestras más queridas posesiones. Os pido que las guardéis como rehenes. Al finalizar el año de nuestro Destierro de incógnito, os pido que nos devolváis estas armas, o bien a mí o bien a Arjun. Pero jamás se las entreguéis a Bhim, incluso aunque os las reclame. Él tiene un temperamento muy alterable y siempre está enfadado con los hijos de Dhritrashtra. En un momento de enajenación quizá pueda pedirnos estas armas sin mi consentimiento y, en su furia contra sus primos, quizá las use antes de que haya transcurrido este año. Así pues, ¡oh, dioses!, debéis tenerlas a buen recaudo. También os ruego a todos que nos bendigáis antes de enviarnos hacia lo desconocido, debéis protegernos, impidiendo que seamos descubiertos. No queremos ser exiliados por otros doce años. Queremos luchar contra estos hijos de Dhritrashtra. Ese es el fin hacia el que se encamina nuestro viaje. Por favor, bendecidnos.

Yudhishthir trepó por el árbol hasta llegar a la copa, y allí, en una rama fuerte, ató el hatillo que contenía las armas dejándolo suspendido como si fuera un cadáver. Cuando descendió del árbol se dio cuenta de que Bhim tenía lágrimas en sus ojos y, abrazándole, procuró consolarle mientras su hermano sollozaba sin control. Yudhishthir trató de calmarle con dulces palabras, palmeándole a la vez con cariño.

Los Pandavas estaban ya preparados para emprender el camino, cuando comprobaron que algunos campesinos les habían estado observando mientras realizaban el ritual de subir al árbol y dejar atado allí el hatillo, y también los habían oído recitar algunos mantras mágicos. Los campesinos se les acercaron tratando de consolarles.

Aprovechando la escena los Pandavas les dijeron que se trataba del cuerpo de su madre y que según su tradición no debían realizarse los ritos funerarios de incineración sino que el cuerpo tenía que ser colgado de un árbol dejándolo allí durante años y que si alguien se atrevía a tocar el cuerpo, la muerte le sobrevendría inmediatamente. Los campesinos se creyeron la historia sin dudarle ni un solo momento y ya ni se atrevían a acercarse a los Pandavas, y en cuanto encontraron el momento oportuno, salieron corriendo de aquel lugar. Yudhishthir se reía al ver la credulidad de aquellos campesinos.

Luego vio que por allí había una vaca muerta y acercándose le dijo a Sahadev:

—Mira, allí hay una vaca muerta. Apartemos los huesos secos y aprovechemos su piel para cubrir el fardo que contiene nuestras armas. Así evitaremos que el sol y la lluvia puedan dañarlas.

Los Pandavas abandonaron aquel lugar volviendo una y otra vez la cabeza para contemplar aquel cadáver que dejaban colgado en el árbol como algo muy querido para ellos. Pero ahora ya tenían que pensar en los tiempos que se les acercaban, porque quizá no habría posibilidad de que pudieran encontrarse entre ellos. Hasta entonces, aunque estaban en el exilio, siempre habían estado juntos, pero estos doce próximos meses tenían que estar separados, más aún: tendrían que comportarse como extraños unos con otros. Eso era para ellos la parte más dolorosa de aquel asunto. Así que se asignaron nombres entre ellos para usarlos como códigos en caso de que surgiese alguna emergencia. Los nombres eran: Jay, Jayesh, Vijay, Jayatsen y Jayatbal. Luego, los Pandavas entraron en la ciudad de Virat. Amaneció el nuevo día y todos fueron a bañarse al río. Yudhisthir se puso su disfraz y se despidió de sus hermanos y también de Draupadi, y comenzó a andar en dirección al palacio del rey.

Enseguida llegó al palacio. El rey tenía un aspecto muy noble. Yudhisthir permaneció de pie delante suyo, parecía como si fuese un rey visitando a otro rey. El rey de los Matsyas lo miraba diciéndose a sí mismo:

—¿Quién será esta persona? No se ha acercado a saludarme, pero, sin embargo, no me siento ofendido por ello, de hecho, casi siento que debería ser yo quien debiera rendirle honores a él; quizá se ofenda si no le saludo. Viene vestido como un brahmín pero camina con el estilo de un guerrero. Parece un tigre andando. Parece que hubiera nacido para gobernar el mundo. No sé quién es, pero me encanta su noble aspecto. Debo tratar de complacerle en todo lo que pueda. Mientras estos pensamientos nacían en la mente del rey, Yudhisthir se había acercado al trono. El rey se puso en pie, se dirigió hacia el lugar donde se había detenido Yudhisthir, le tomó de la mano y le dijo:

—Es un honor para mí gozar de la presencia de un brahmín como tú. Me complacería mucho hacer cualquier cosa que me pidas que haga.

Yudhisthir se expresó en términos muy simples y escuetos. No podía decir ninguna mentira, pero tenía que ocultar la verdad, así que le dijo:

—Yo era un gran amigo del rey Yudhisthir, el señor de Indraprastha. Tú debes haber oído hablar de él, seguro de que sabes que tuvo que irse a vivir al bosque, junto con sus hermanos y su reina como consecuencia de un juego de dados. Puedes considerarme como el alma de Yudhisthir, así de queridos éramos el uno para el otro. Mi nombre es Kanka, y solía pasar todo el tiempo junto a Yudhisthir. Soy muy aficionado al juego de los dados, igual que lo era él, pero ahora aún soy más experto que en aquel tiempo en el que jugó y perdió todo lo que tenía. Mientras vivía con él era su consejero y él nunca tomaba ninguna decisión sin consultarme. Pero Yudhisthir ahora está en el exilio y me apena la fatalidad que le ha sobrevenido a él y a sus hermanos. Así pues, he venido a ti en busca de ayuda, porque me han dicho que eres como rey tan noble como Yudhisthir; es por eso por lo que he venido a ti. Ahora no tengo a nadie; no tengo padre, ni madre, ni nadie que dependa de mí, ni tampoco

tengo pertenencias. Hoy por hoy, la felicidad y la tristeza tienen para mí el mismo valor. El placer y el sufrimiento, son para mí lo mismo. Yo estoy libre de todo deseo, y he venido a ti en busca de paz. ¿Puedo obtenerla? Virat quedó impresionado por la forma tan digna en la que se expresaba Yudhisthir.

Sus ojos expresaban reverencia hacia él y le dijo:

—Has honrado nuestra ciudad con tu presencia. Me complace tenerte conmigo. Yo también soy muy aficionado a los dados y me complace poder contar con un jugador que pueda enseñarme a jugar tal y como se debe. Puedes usar mi reino y mis riquezas como si fueran tuyas.

Yudhisthir dijo:

—¡Oh, rey!, yo no tengo necesidad de riquezas, tan sólo hay un don que quiero pedirte. No comeré alimentos que hayan sido tocados por alguien, y sólo comeré una vez por la noche. He hecho el voto de respetar esta regla durante un año. Espero que no te sientas ofendido por mi extraño comportamiento.

El rey aceptó la condición y de este modo concluyó el primer encuentro entre los dos reyes.

III

LOS PANDAVAS EN VIRAT

Unos días más tarde, Bhim entró en la ciudad de Virat llevando un cucharón en la mano. Anduvo por las calles de la ciudad hasta que llegó al palacio del rey. Todos estaban sorprendidos por su físico; era fuerte y corpulento. Con mucha calma entró al palacio y llegó a la corte del rey. Nadie se atrevió a impedirle el paso. El rey lo vio y le gustó su apariencia. Bhim se acercó al trono y dijo:

—Que Dios bendiga al rey de los Matsyas. Mi señor, he venido a tu corte porque he oído de tu noble naturaleza y tu simpatía hacia aquellos que están en dificultades. Yo soy un excelente cocinero; ya sé que no está bien hablar de uno mismo, pero lo tengo que hacer dado que no tengo a nadie para recomendarme. Sé cocinar mil diferentes platos deliciosos. Quedaría muy complacido si me permitieras quedarme contigo para deleitarte con mis exquisitices.

El rey se quedó mirándole y le dijo:

—Joven, pareces ser demasiado bueno para el trabajo que me propones. Casi me pareces un príncipe disfrazado. Me pareces más apropiado para dirigir un ejército sentado sobre un elefante o en una carro. Tu cuerpo parece estar bien entrenado por el ejercicio. No tienes aspecto de cocinero.

Bhim se echó a reír y luego le dijo:

—Tienes razón, mi señor. Yo no soy cocinero de profesión, soy un luchador. Puedo derrotar a todos los luchadores del mundo. Cocinar es tan sólo mi ocupación

favorita, me proporciona un enorme placer. Me ocuparé de tu gimnasio; puedo entrenar a tus soldados haciéndoles desarrollar sus cuerpos armoniosamente. Y también te serviré como cocinero.

El rey le dijo:

—Me pareces una persona encantadora. Estoy feliz de tenerte conmigo. No tan sólo serás mi cocinero, quiero poner a tu cargo la cocina, que supervisarás, y, además, enseñarás a los cocineros todo lo que sabes. También tendrás a tu cargo el gimnasio. Estoy muy complacido de tenerte conmigo.

Bhim le dijo:

—Te estoy agradecido, mi señor, por estas amables palabras. Mi nombre es Valal. Me pondré al cargo inmediatamente.

Dos de los Pandavas ya habían tenido éxito en su intento de encontrar un lugar donde pasar disfrazados el año que les esperaba. La corte de Virat cobró un nuevo esplendor desde que Yudhisthir estaba allí y Bhim estaba muy feliz de realizar las tareas que le habían sido encomendadas.

Arjun entró a la corte de Virat. Llevaba su pelo suelto y largo cubriéndole sus hombros, también llevaba collares hechos de coral y perlas. Su forma estaba cubierta de seda roja; tenía un aspecto encantador. Su atuendo femenino escondía su gloria pero realzaba su belleza. Parecía la luna durante un eclipse. Arjun fue directo al trono del rey y le dijo:

—Soy Brihannala, el bailarín. Soy muy diestro en todas las artes que una mujer debería conocer. Nadie puede hacer guirnaldas de flores para el pelo como las que yo hago. En cuanto a mi gracilidad en la danza y la música, la he aprendido de un músico celestial. No hay nadie que pueda igualarme en estas artes. Quiero quedarme en tu corte y enseñar a tus hijas las bellas artes de la danza y la música. Espero que me aceptes.

El rey estaba complacido con sus modales y su forma de hablar, y le dijo:—Dices que eres un bailarín. Pero para mí tienes el aspecto de un guerrero, especialmente de un arquero. Tus brazos y tu pecho me hacen pensar que si hubieras aprendido a usar el arco habrías sido un excelente arquero. Me gustas mucho. Dime, ¿eres medio mujer, como dices?, yo más bien creo que debes ser un arquero. Te confiaré mi reino, yo soy ya un hombre viejo. Quédate conmigo, serás como un hijo para mí. Te daré mi reino y todo cuanto poseo. Puedes gobernarlo, pareces estar preparado para ser un rey más que un bailarín.

Arjun dibujó en sus labios una sonrisa tímida y encantadora y le dijo:

—Mi señor, la única cuerda que puedo hacer sonar es la cuerda de la *vina*, el único arte que conozco es el arte de la danza. Seré el tutor de Uttaraa, la princesa. Haré de ella la mejor bailarina del mundo.

El rey le dijo:

—Como tú quieras; puedes quedarte conmigo.

Mandó a buscar a su hermosa hija Uttaraa y le dijo que el recién llegado sería su compañero a partir de entonces y que él le enseñaría a bailar y a cantar. Luego, añadió:

—Él parece ser una persona de alta casta, no parece ser un bailarín ordinario. Trátalo con el respeto que se le debe a una reina y llévate a tus aposentos.

Arjun estaba contento de ser el maestro de la dulce y encantadora hija de Virat.

Las compañeras de Uttaraa también empezaron a aprender a bailar. Arjun estaba disfrutando del Destierro de incógnito más de lo que había pensado.

En una ocasión, el rey estaba inspeccionando sus caballos y, mientras paseaba en medio de ellos, vio a un hermoso hombre de tez morena observándolos con la expresión de alguien que los amaba pensó para sí:

«Este es el hombre más hermoso que he visto, me atrae. Parece que ama a los caballos, los contempla como si los conociera a fondo, puedo verlo por el modo en que los mira, debo atraerle a mi presencia y averiguar quién es».

Cuando estaba pensando en llamarle ante él, Nakul se acercó al rey. Después de saludarle le dijo:

—He venido a tu ciudad con la intención de ganarme la vida. Soy un experto en el cuidado de caballos. Si me haces tu sirviente, te estaré agradecido.

Virat le dijo:

—Puedes encargarte de mis amados caballos, estoy contento de tener un experto que los trate con amor y cuidado. Estoy seguro de que los dejaré en buenas manos, pero me parece que perteneces a una alta casta y no a la de un mozo de establo. ¿Cómo es que pides trabajo aquí? No creo que estés acostumbrado a trabajar, pareces más preparado para dirigir a otros.

Nakul sonrió pero no dijo nada le dijo:

—Puedes quedarte a cargo de los establos.

Nakul estaba contento de que no le hiciera muchas más preguntas y le dijo:

—Mi nombre es Damagranthi, me esforzaré por complacerte en todo lo posible.

Nakul estaba inmensamente complacido de estar con los caballos a los que tanto quería. Era casi tan feliz como en Indraprastha.

Sahadev fue el último en entrar al asamblea de Virat. Se había puesto el vestido de pastor. Con un cayado en su mano tenía un aspecto tan encantador como su primo Krishna cuando estaba en Gokul. Sahadev se dirigió al rey y le dijo:

—Por favor, hazme el jefe de los pastores de tu reino. Guardaré tu ganado, puedo curar todas las enfermedades que afectan a las vacas y a los toros, soy un especialista en el cuidado de las vacas. Producirán más leche si yo las ordeño. Estarán saludables y hermosas. Mi nombre es Tantripal y he venido a tu reino porque tu

principal riqueza es el ganado y espero que me des un puesto entre los cuidadores de tu ganadería.

Virat miró a Sahadev y le dijo:

—Quienquiera que seas, parece que has conocido días mejores, no tienes apariencia de merecer pequeñas labores. Pero eres bienvenido a Virat, nunca he dicho no a alguien que me pide favores. En cuanto a ti, me haces un favor encargándote de preservar mis riquezas: mi ganado. Me alegro de mi buena fortuna.

De este modo los cinco Pandavas entraron en la ciudad de un rey que era bondadoso y noble. Los Pandavas fueron felices por primera vez en su exilio. Se las habían arreglado para resolver su mayor problema. Ahora era sólo una cuestión de tiempo, hasta que llegara la hora de salir de su escondite y reclamar el reino que les pertenecía.

IV

DRAUPADI AL SERVICIO DE SUDESHNA

Draupadi entró en la ciudad disfrazada de Sairandhri. Los viandantes se quedaban atónitos ante la belleza de aquella mujer que iba vestida con unos ropajes tan viejos y sucios. Sostenía los extremos de su larga y brillante cabellera con su mano derecha, y una sonrisa iluminaba su rostro. Caminaba rápido hacia el palacio de la reina; la reina de Virat estaba asomada al balcón de su palacio. Su nombre era Sudeshna, una princesa de Kekay. Ella también quedó absorta ante el encanto y la personalidad de aquella mujer.

Vio cómo la sonrisa desaparecía del rostro de la extranjera porque la gente de la calle la seguía y se reía de ella. La mujer estaba aterrada ante tal acoso y caminaba más deprisa, mientras que las risas se hacían más estridentes. La reina sintió compasión por aquella pobre mujer solitaria que no parecía tener acompañante y ordenó a sus doncellas que fueran a buscarla a toda prisa. Fueron hacia la mujer que estaba en medio de la multitud y le dijeron:

—Nuestra reina quiere que entres.

Draupadi entró al palacio deteniéndose ante la reina. Aún sostenía su pelo con su mano derecha, lo entrelazó en una trenza y lo puso a su espalda. Vio cómo la reina se levantaba de su asiento, mientras su cuerpo aún temblaba por la experiencia que había tenido en la calle. Que la multitud se burlara de ella fue un insulto que tuvo que soportar.

Sudeshna estaba muy conmovida por la mirada tímida de los ojos de Draupadi. La cogió de la mano y la hizo sentarse a su lado, preguntándole:

—Eres muy hermosa, ¿cómo es que estás sola? ¿Cómo es que no estás casada? ¿Cómo puede resistirse algún hombre? ¿Por qué has venido a nuestra ciudad? ¿De dónde vienes?

Draupadi dijo:

—Mi reina, he venido hasta ti para ganarme la vida. Soy una artista en el arte de la decoración. Era la doncella personal de Draupadi, la reina de los Pandavas. No tenía dónde ir desde que se fueron al bosque. Mi exquisita sensibilidad ya no le es necesaria a esa pobre y desafortunada reina. Habiendo oído hablar de tus buenas cualidades, he venido a ti con la esperanza de que mis facultades sean de tu agrado, espero que mis esperanzas no sean vanas.

La reina Sudeshna le aseguró que la mantendría en el palacio con ella y que esperaba que fuera feliz. Le dijo:

—Puedes usar este palacio como si fuera tuyo. Si dices que has vivido con la reina de los Pandavas, debes haber gozado de muchos privilegios; puedes usar mi hermoso jardín siempre que quieras estar a solas con tus pensamientos. Veo que has sufrido mucho. ¿Puedo preguntarte cuáles son tus problemas?

Las lágrimas de Draupadi comenzaron a fluir sin poder disimularlas, la reina la tomó en su regazo y la confortó como si fuera una niña pequeña. Draupadi le dijo:

—Soy Sairandhri, tengo a cinco músicos celestiales como maridos, tuvieron que dejarme y alejarse de mí por culpa de una maldición; la maldición acabará dentro de un año, me siento infeliz porque hasta ahora nunca he estado separada de ellos. La reina de los Pandavas solía decir que nos parecíamos incluso en esa cosa extraña de tener cinco maridos. Estoy segura de que después de un año mis días oscuros se acabarán, me siento feliz de haber hallado en ti a una hermana y a una madre.

Sudeshna permaneció en silencio por unos momentos, luego dijo:

—Tengo algo más que decirte, hay algo que me preocupa. Eres demasiado hermosa y mi esposo el rey es muy susceptible al encanto femenino, ¿qué pasará si se enamora de ti?

Draupadi le contestó:

—Por favor, no te preocupes por eso, no abusaré de tu bondad dejando que el rey me vea, siempre me quedaré en los aposentos interiores, nadie me verá. Si soy insultada mis maridos matarán al ofensor. Seré particularmente cuidadosa de que nada ocurra que pueda herirte, puedes confiar en mí.

Sudeshna se sintió tocada por las palabras amables y cariñosas de Draupadi. Draupadi le dijo:

—Tengo sólo dos peticiones más: no comeré comida de las sobras ni daré masajes a los pies de nadie; estas tareas desagradarían a mis maridos si las realizara.

La reina dijo que nunca tendría que hacer ninguna de esas cosas.

EL COMBATE DE LOS LUCHADORES

La reina de los Pandavas era la que cuidaba de las flores, Yudhisthir era el acompañante de Virat, Bhim era un cocinero, Arjun un maestro de baile, Nakul un mozo de establo y Sahadev un pastor. Las ironías del destino son inescrutables, realiza sus juegos de las maneras más inimaginablemente perversas. Pero aunque parezca extraño decirlo, los Pandavas se sentían felices. El rey de Virat era un hombre muy noble y su esposa era su perfecta compañera. La princesa era una niña deliciosa. Para ellos el tiempo transcurría felizmente en la hermosa ciudad de Virat. Habían pasado tres meses, sólo les quedaban nueve meses más.

Durante el cuarto mes de su estancia en Virat, se celebró en la ciudad un gran festival en honor a Shankar. La celebración incluía una exhibición de lucha. Llegaron luchadores de todas partes del mundo para mostrar su valor; se esperaba que la función iba a ser impresionante. El rey y toda su corte se sentaron para ver la lucha.

Había un luchador que había venido de otras tierras del que decían que era invencible.

Todos los luchadores de Virat fueron vencidos por él. De pie en medio de la arena gritó en voz alta:

—Soy el mejor luchador del mundo, no hay nadie que pueda desafiarme, soy más poderoso que los leones y los tigres.

Su desafío era demasiado grande y el rey se sentía decepcionado de sus hombres. Y preguntó:

—¿No hay nadie aquí que pueda aceptar el desafío de este hombre y darle una lección?

Yudhisthir se sentó a su lado y le dijo:

—En Indraprastha, cuando yo estaba con el rey Yudhisthir vi a un luchador, observé su técnica y estoy seguro de que él vencerá a este hombre. Afortunadamente para nosotros, este hombre está ahora en tu palacio, es el encargado de tu gimnasio; puedes mandarle a llamar, te aseguro de que vencerá a este hombre.

Virat estaba complacido con la sugerencia de Yudhisthir, se sentía feliz de que hubiera en su corte alguien que pudiera mantener la reputación de Virat, y mandó buscar a Bhim.

Virat dijo:

—Valal, Kanka me ha dicho que te ha visto luchar en la ciudad de los Pandavas. Dice que puedes vencer a este hombre que está desafiando a todo el mundo; por favor, dime si puedes luchar con este fanfarrón y vencerle.

Bhim observó al hombre que estaba en medio de la arena, y sabía que podía aceptar el desafío fácilmente, pero no quería; tenía miedo de que se reconociera su

técnica. Esa era la razón por la que no había intentado intervenir. Pero ahora le había llamado el rey y además por sugerencia de su hermano Yudhisthir, así que dado que a su hermano le parecía bien, Bhim decidió luchar. Dijo:

—Mi señor, ciertamente puedo luchar contra este hombre y vencerle fácilmente, el rey Yudhisthir continuamente alababa mis métodos de lucha, ahora llevo mucho tiempo contigo y tú me has tratado con mucho cariño. Trataré de pagarte una pequeña parte de tu amor y tu bondad. Por la gracia del dios Shankar venceré a este hombre y ganaré un nombre y fama para los Matsyas.

Bhim se preparó para la lucha. Vestido con los típicos atuendos de un luchador entró en la arena como una pantera furiosa; en el estadio había una excitación salvaje.

Los vítores resonaban por todas partes. La lucha empezó. Bhim rugiendo como un león comenzó su ataque. Fue una lucha terrible, Bhim luchaba con todo su poder, estaba ansioso por complacer al rey y no quería dejar mal a su querido hermano, el cual le había recomendado elogiosamente. El espíritu deportivo y competitivo de Yudhisthir no podía permitir que aquel hombre se fuera sin respuesta a su desafío. Fue por eso por lo que sugirió a Bhim que afrontara la lucha. Ahora dependía de él mantener su nombre y su reputación.

Los dos luchadores parecían como dos grandes nubes de lluvia cargando una contra la otra. Los espectadores no se movían ni una pulgada, habían cesado los vítores y estaban totalmente absortos contemplando aquel espectáculo único. Jamás habían visto nada parecido. Al final, Bhim levantó a su oponente en el aire y le hizo girar dando vueltas sobre sí mismo como una rueda, hasta que quedó completamente mareado y finalmente inconsciente. Luego, Bhim lo estrelló contra el suelo y lo mató. El rey estaba inmensamente complacido con el valor de Bhim podría jactarse ahora de tener un luchador que había matado al hombre que hasta entonces había sido el mayor luchador del mundo.

Aquel incidente de Virat hizo que Bhim se convirtiese en el favorito del rey, incluso más de lo que lo había sido hasta entonces. Los Pandavas estaban disfrutando del decimotercer año de su exilio; les iba todo bien.

En Virat hallaron la paz de la que no habían podido disfrutar desde hacía mucho tiempo; todos les trataban con afecto. Estaban tan acostumbrados a la injusticia y al mal trato que habían soportado en los últimos años, que el afecto del rey fue como un bálsamo para sus corazones lacerados; eran felices.

Los meses pasaron muy rápidamente. Habían pasado diez meses como si fueran diez días. El tiempo pasa demasiado rápido cuando uno es feliz y se alarga infinitamente si se es infeliz. Los doce años les habían parecido enormemente largos y, al final de ese período, los Pandavas estaban pasando sin darse cuenta aquel decimotercer año que ya estaba tocando a su fin. Pensaron que sería el año más difícil, pero, por el contrario, resultó ser el año más feliz.

VI

EL SUEÑO DE RADHEY

Cuando Lomas vino a la tierra para encontrarse con Yudhisthir le trajo un mensaje de Indra dirigido a él. Indra le decía:

—Sé que en tu mente siempre tienes presente un temor: Radhey. Tienes miedo de que pueda matar a Arjun. Radhey es un discípulo de Bhargav y es mejor arquero que Arjun. Yo me encargaré de eso después de que Arjun vuelva a la tierra.

Yudhisthir no le había contado esto a nadie. Indra recordó la promesa que le había hecho a Yudhisthir y decidió hacer algo que privara a Radhey de su poder.

Era el decimotercer año del exilio de los Pandavas. Cierta noche, Radhey estaba durmiendo en su cama que era blanca como la nieve. Ya había llegado la medianoche, cuando el sol, lleno de amor por su desafortunado hijo, le visitó en su sueño. Apareció con el disfraz de un brahmín y se dirigió a su hijo con un tono de voz dulce y compasivo y le dijo:

—Escúchame, Radhey, te diré algo que será para tu bien. Eres un hombre bueno y sincero y has tomado el voto de que quienquiera que se dirija a ti durante el mediodía, mientras haces tus adoraciones al sol, le concederás todos sus deseos, no le permitirás volver con las manos vacías; sea lo que sea que te pida se lo darás. Nunca dices «no» a ninguna petición. Indra, el benefactor de los Pandavas, aprovechándose de tu voto ha decidido dirigirse a ti mañana con una petición. Se presentará con el disfraz de un brahmín y te pedirá tu coraza y tus pendientes; ¡no se los des! Tus pendientes te fueron entregados por alguien que los consiguió de Aditi y se te dieron como una protección especial. No te puedo decir quién te los dio porque no se me permite hablar de ello. Cuando Indra te pida que se los entregues, trata de ofrecerle otras cosas en su lugar, ofrécele tu reino entero, dile que darías todo excepto esas dos cosas. Si los pendientes son arrancados de tus oídos, tu vida se acortará y morirás pronto. El coraza es una armadura contra el mismo destino. Con el coraza eres invulnerable, nadie puede vencerte mientras llevas esas dos cosas; pero una vez que sean separadas de tu cuerpo serás vencido y morirás. Han sido sumergidos en el néctar de la inmortalidad, el divino *amrita*, el alimento de los dioses. Si estimas tu vida, debes cuidar esas dos cosas.

Radhey estaba conmovido por la preocupación que se reflejaba en la voz del brahmín y le dijo:

—Me tienes mucho afecto, pero no puedes ser un brahmín ordinario, dado que puedes decirme lo que ocurrirá en el futuro. Por favor, dime quién eres. Pareces estar muy preocupado por mi bienestar. En este ancho y amplio mundo nadie me ha mostrado tanto afecto excepto mi querida madre Radha. Por ella vivo en este mundo de dolor. También Duryodhan me ama; sigo viviendo sólo porque quiero agradarle. Por

mi parte, la vida no tiene ningún atractivo, soy inmune a las alegrías y dolores que me han ocurrido hasta ahora. Pero este amor que me tienes me hace sentir curiosidad por saber quién es la tercera persona que se preocupa de mí.

El sol dijo:

—Soy Surya, el de los mil rayos de luz, te tengo un inmenso afecto y no quiero que seas engañado por tus enemigos. Es por eso por lo que he venido a ti mientras el mundo está durmiendo, haz lo que te digo, te digo esto para que puedas tener larga vida.

Radhey cayó a sus pies y dijo:

—Mi señor, te he elegido como mi dios. No adoro a ningún otro dios, tú eres mi dios personal, me siento afortunado de haberte visto en persona. Eres mi benefactor y quieres que rehúse otorgar estas dos gracias, el coraza y los pendientes s, porque dices que significan para mí mi propia vida. Pero te diré algo. Tú eres el testigo diario del voto que he tomado. Cada día, cuando llegas al cénit, te adoro y cuando acaba mi adoración, espero que alguien me pida limosnas y otorgo todo lo que me piden. Mi señor, tú has estado observando este ritual durante años, tomé este voto cuando se adhirió a mi nombre el estigma de Sutaputra. Dije que ganaría conocimiento, fama y mérito religioso por el continuo intento. Aprendí el arte de usar el arco del más grande de los arqueros, lo cual fue inútil por el hecho de ser un *sutaputra*. Pero este voto que he tomado, me ha proporcionado mucho mérito religioso, este voto me ha dado una paz que no había experimentado durante mucho tiempo. Me siento feliz cuando entrego algo, cuanto más aprecio algo, mayor es la felicidad cuando lo doy. Estoy listo incluso para dar mi vida, si se me pide. Así pues, si mañana Indra viene a pedirme limosnas; limosnas que incluso reportarán ventajas a los Pandavas; limosnas que me costarán la vida, ¿crees que se las negaré? Nunca he amado mi vida, no me importa entregarla. Un buen nombre, mi señor, es la única cosa que he querido, no quiero cambiarlo por una larga vida. Si rechazo dar a Indra lo que quiere, mi fama morirá inmediatamente. El nombre que he ganado como «Radhey el dador» morirá en un momento. Yo viviré por mucho tiempo pero mi ignominia vivirá por mucho más. La muerte con fama es mucho más deseable que una larga vida ignominiosa. Si el que dio muerte a Vritra, el señor de todos los dioses en los cielos, viene a mí como un mendigo, consideraré como un privilegio concederle lo que él quiera. Él puede estar del lado de los Pandavas y ser parcial con ellos, movido por lo cual será tentado a sacar provecho de mi voto y privarme de mi fuerza. Pero no me preocupa lo que le incita a hacerlo, sólo sé que he sido el blanco elegido por el destino. Ya me han sucedido varias cosas parecidas, lo cual me lleva a una conclusión: la derrota de Radhey y el éxito de Arjun. Conozco todas las conspiraciones del destino. Sé que no voy a ganar, pero no me apartaré del camino del deber que me he impuesto a mí mismo. Si Indra me pide un don, entonces será para mí una gloria concederle ese don al más grande de los dadores, el dador que hace vivir al mundo por su magnificencia.

La fama es la mujer que he elegido por esposa, amo la fama más que a mi propia vida. Un hombre que ha ganado fama vive en los cielos. La infamia significa aniquilación, la fama da a un hombre nueva vida y le hace sentirse joven, le protege y le guarda como una madre cariñosa. Si rechazo darle a Indra lo que quiere, vivirá largo tiempo sin duda, pero la infamia me robará mi vida futura. La fama acompaña a un hombre durante toda su vida y es la única cosa permanente en este mundo donde todo lo demás es transitorio.

Hace pura la vida en esta tierra y dura más que la misma vida. Perderé este cuerpo, pero alcanzaré vida eterna. ¿Crees que dejaré ir esta oportunidad? Lucharé en la guerra con toda mi habilidad y mataré a mis enemigos para complacer a mi amigo más querido, consiguiendo fama. Moriré luchando y alcanzaré los cielos destinados a los que mueren en el campo de batalla. Protegeré mi buen nombre incluso a costa de mi vida. Te prometo que le concederé a Indra lo que quiere. El sol dijo:

—Te quiero mucho, Radhey, y es por eso por lo que te pido de nuevo que no cometas esa tontería. Estás tirando la felicidad de tu esposa y de tus hijos y la del amigo que depende de ti para ganar esta guerra. Obtendrás fama, no hay duda, ¿pero cuál es la utilidad de una fama que no puedes disfrutar? Estarás muerto. La fama que cortejas con tu vida te conducirá a la morada de la muerte. Cuando tu cuerpo esté reducido a cenizas, cuando sólo seas un nombre en este mundo, ¿cuál es la utilidad de la fama que hayas ganado? No estarás aquí para oír las alabanzas que lloverán sobre ti. Me has querido siempre y yo también te he amado, y en nombre de nuestro amor te pido este favor; no les des tu querida vida a los Pandavas. Me gustaría decirte porqué estoy tan turbado pensando en tu muerte inminente, pero no puedo, no puedo decírtelo. Sólo puedo pedirte que no entregues tu coraza y tus pendientes que te fueron concedidos por un dios que te ama como a su misma vida. Radhey: el único deseo de tu vida ha sido matar a Arjun, sólo puedes hacerlo si conservas esas dos cosas, si las pierdes te vuelves vulnerable. Si no te separas del coraza y los pendientes, nadie, ni siquiera Indra, ni Rudra, ni Vishnu, pueden hacerte ningún daño. Si quieres realizar tu ambición de matar a Arjun, si quieres complacer a tu querido amigo Duryodhan, no debes concederle ese don mañana a Indra.

Radhey estaba sobrecogido por el amor que le tenía el sol y le dijo:

—Mi señor, tú eres el único dios que he adorado. No tengo a nadie que me pertenezca, no tengo padre, no sé quién es él, ni tampoco conozco a mi madre. Ella me abandonó tan pronto como nací. No tengo a nadie que me ame; tú, tú, mi señor, eres la única persona que quiero y por el afecto que me tienes has venido a prevenirme. Pensaste para ti: «Radhey, mi devoto, está en peligro de perder su vida, debo protegerle». Mi señor, no sé cómo pagarte tu bondad, sabes que haría cualquier cosa por complacerte y, sin embargo, no puedo obedecerte. Te ruego que me perdones, nunca he conocido el miedo, ni jamás he temido a la muerte, pero hay una cosa que en verdad temo: la falsedad. No puedo engañarme a mí mismo. Tengo que ser fiel al

voto que he tomado: no negarle a nadie nada. No me importa si se me pide incluso mi vida. Tengo que otorgar el don que mañana me pedirá Indra. Por favor, bendíceme con tus manos amorosas y otórgame eterna fama.

El sol dijo:

—Nada puede apartarte del camino de la rectitud. Eres incluso más grande que Yudhisthir que es la única otra persona que moriría antes que abandonar el *dharma*. Estoy orgulloso de ti, cuando des tu coraza y tus pendientes, si Indra quiere que le pidas un don, pídele que te dé su *shakti* [energía divina]. Eso te recuperará hasta cierto punto de la pérdida de tu armadura.

El sol desapareció del sueño de Radhey, el cual se levantó de la cama y pasó el resto de la noche recordando su sueño. Ya no pudo dormir más, estaba esperando que amaneciera el día siguiente.

VII

RADHEY ENTREGA SU CORAZA Y SUS PENDIENTES A INDRA

El sol apareció por el este, lentamente, como si no quisiera anunciar el día que condenaría a muerte a su hijo. Radhey estaba esperando pacientemente a que el sol alcanzara su cénit. Su cuerpo ardía con una fiebre extraña. Sus ojos brillaban como carbones al rojo vivo.

Era mediodía. Radhey había acabado su adoración al sol y estaba esperando la venida de Indra.

El brahmín llegó y la emoción hacía que el corazón de Radhey latiera rápidamente.

El brahmín se quedó ante él con las manos extendidas.

—Por favor, da —dijo el brahmín.

Radhey cayó al instante a sus pies, como tenía por costumbre. Honró al brahmín con las manos juntas y le dijo:

—Te daré todo lo que pidas, por favor, pide.

El brahmín le dijo:

—No quiero riquezas, ni vacas, ni oro como otros brahmanes, quiero tu coraza y tus pendientes.

Radhey sonrió para sí y le dijo:

—Tu petición es extraña; estas dos cosas, mi señor, no puedo separarlas de mi cuerpo. Te daré otras armaduras y pendientes que sean más costosos que éstos. Te daré incluso mi reino, pero estas dos cosas no puedo quitármelas.

El brahmín le dijo:

—He oído que eres el más grande de los dadores, no quiero nada más, sólo quiero esas dos cosas. Si eres tan sincero y recto como proclama tu reputación, haz cierta esa tradición. Sácalas de tu cuerpo y dámelas. Éste sería el regalo más grande que hayas dado nunca o que puedas dar en el futuro.

Radhey volvió a sonreír y le dijo:

—Mi señor, obviamente te sientes muy atraído por el brillo de estas cosas, pero no son ornamentos ordinarios, han sido sumergidos en el néctar que es la comida de los dioses. Me los pusieron para garantizarme larga vida y para protegerme de la muerte. He jurado a mi amigo Duryodhan que mataría a Arjun en la guerra que sobrevendrá, por eso debo conservar este coraza y estos pendientes s, que es la única razón por la que te pido que me permitas conservarlos.

El brahmín se mostraba inflexible, quería esas dos cosas y sólo esas dos cosas.

Radhey se rio y dijo:

—Mi señor, sé quién eres, tú eres Indra, el más grande de todos los dadores. La tierra debe su vida y sus riquezas a tu magnificencia, de hecho el proverbio dice: «Sé como Parjanya en el dar». Me siento turbado viéndote a ti pedirme. Tú tienes el privilegio de concedernos dones a los mortales, ya que eres el señor de los dioses. Tú sabes mejor que yo que si te doy estas cosas que me protegen de todo mal, te estoy dando mi misma vida, pero eso no me afecta. Me siento complacido y honrado de que el gran Indra me acepte un regalo, me siento orgulloso de darte mi vida.

Radhey separó la armadura de su cuerpo y se quitó los pendientes de sus orejas. El coraza y los pendientes fueron colocados a los pies del brahmín. El rostro de Radhey había adquirido un brillo inusual. Se sentía extremadamente feliz de hacer este sacrificio por causa de su voto. Se dice que el valor de un sentimiento equivale a la cantidad de sacrificios que se esté dispuesto a hacer por él. Radhey era feliz porque había sacrificado su propia vida por causa de su *dharma*, su felicidad era tan grande que de sus ojos resbalaban lágrimas. Los ojos de Indra también estaban húmedos y desde el cielo cayeron flores sobre Radhey. Indra le dijo:

—Nunca he visto a una persona como tú, eres la persona más noble que me he encontrado jamás. Surya te previno de mi venida y sabías lo que ocurriría si me dabas esas cosas. Sin embargo, has entregado tu propia vida movido por los nobles sentimientos que han morado en tu alma desde siempre. Pídeme lo que quieras, excepto mi arma personal, el Rayo, te daré cualquier cosa.

Radhey sonrió y le dijo:

—Mi señor, no es propio recibir nada a cambio de un regalo, esto no te permite ser un verdadero dador, el gesto de dar pierde su valor. Pero en este caso, he decidido pedirte un don y te diré el motivo. Por tu afecto hacia Arjun y debido a tu parcialidad en beneficio de los Pandavas, has realizado un acto que no será aprobado por nadie. Me has pedido que sacrifique mi propia vida; tú, que eres el más grande dador de la

tierra y de los cielos, has apelado a mi voto de que jamás le negaría algo a alguien que me lo pidiera. Mas para salvarte de la censura del mundo, te pediré un don. Mi señor, te tengo demasiado respeto como para dejar que el mundo hable mal de ti, por culpa de este incidente. Así que te pediré que me des tu *shakti*, el arma con la que destruiste a tus enemigos. Eso me compensará hasta cierto punto de la pérdida del coraza y los pendientes. Entonces, el mundo dirá: «Indra le pidió estas dos cosas a Radhey pero a cambio le dio su poderosa *shakti*». De este modo escaparás de la censura de los amantes de la rectitud. Por favor, dame tu *shakti*.

Indra estaba sorprendido de la grandeza de este mortal que en un momento había ascendido a una altura desde la que podía mirar desde arriba al que era el rey de los cielos. Indra le dijo:

—Hoy has conquistado al rey de los cielos. Te concederé tu don, y también te concederé que no quede ninguna cicatriz en tu cuerpo por las heridas que te has causado al separar de él estos objetos. Serás más glorioso de lo que has sido hasta ahora. En cuanto a la *shakti*, te lo daré, pero sólo podrás usarla contra un enemigo. Sólo la podrás usar una vez y matarás con seguridad a la persona contra la que lo dirijas, pero no podrás volverlo a usar, porque luego volverá a mí.

Radhey le dijo:

—Sólo la necesito una vez, contra una persona, sólo tengo un enemigo.

Indra le dijo:

—Sé que te refieres a Arjun. Pero mientras esté protegido por Krishna, nadie puede dañar a Arjun, ni siquiera mi *shakti*. Krishna, la encarnación del Señor, se ha responsabilizado de proteger a los Pandavas. Radhey, tu poder se disipará ante el suyo.

Radhey no prestó atención a sus palabras, estaba muy feliz de poseer la *shakti*. Luego le dijo:

—Aún tengo esperanzas de ganar la guerra y matar a Arjun. Mis esperanzas pueden ser vanas, pero no me importa. Tengo tu *shakti* y puedo intentarlo al máximo. A pesar de la pérdida de mi coraza y mis pendientes podré ayudar a mi amigo, quien ha centrado en mí todas sus esperanzas. Me siento feliz.

Indra le dijo:

—Tanto si ganas la guerra como si la pierdes no tiene importancia. Has ganado fama eterna, serás recordado en la posteridad como el mayor dador. Desde hoy se te llamará Karna porque has dado tus pendientes y se te llamará Vaikartan por cortarte tu coraza sin titubear. Serás conocido en el mundo de los hombres como el hombre que pudo vencer al destino y labró un nombre para sí mismo en los pergaminos del tiempo. No cualquiera puede ser una persona como tú, se te recordará por siempre jamás. Dices que el proverbio es: «Sé igual que Parjanya en el dar». Y así ha sido hasta ahora, pero desde hoy, el proverbio será: «Sé igual que Karna en el dar». Mientras viva el mundo, se recordará tu nombre. Ahora tengo que irme.

Radhey cayó a sus pies y le dijo:

—Mi señor, tengo una petición más, hoy he encontrado en ti a un amigo, y parece que me aprecias. Si de verdad me aprecias, ¿me harías un favor? Durante los últimos años he sufrido mucho por causa de mi nacimiento, que ha sido cubierto con tanto misterio que casi he perdido la razón tratando de desvelarlo. ¿Podrías revelarme el secreto de mi nacimiento? ¿Puedes decirme quién soy, quién es mi padre y quién es mi madre? ¿No podrías poner fin a mi sufrimiento?

Indra le miró con compasión y le dijo:

—Me gustaría decírtelo, pero es un secreto que se guarda muy celosamente, no debes conocerlo todavía.

Radhey aceptó sus palabras encogiendo sus hombros con resignación; sabía que estaba indefenso en contra del destino. Se secó las lágrimas de sus ojos como diciendo «no importa» y se inclinó ante Indra. Indra elevó su mano derecha y bendijo a Radhey con estas palabras:

—Que tu nombre perfume la posteridad, aquellos que oigan pronunciar tu nombre, aquellos que oigan la historia de tu sacrificio, nunca más se apartarán del camino de la verdad.

Desde los cielos llovieron flores sobre Radhey e Indra, y una brisa fresca inundó el ambiente. La tierra se humedeció con unas cuantas gotas de lluvia que aceptó complacida como un regalo del señor de los dioses. Indra desapareció. Por un lado le había robado la vida a Radhey, mientras que por otro, le había otorgado la vida eterna.

VIII

KICHAK SE ENAMORA DE DRAUPADI

La reina amaba a Draupadi, que era tratada casi como una reina por haber sido en su tiempo una dama de compañía de la reina de los Pandavas. Tenía modales dulces y encantadores, lo cual le granjeaba el afecto de todo el mundo. Draupadi había pasado diez meses del Destierro de incógnito en el palacio de la reina de los Virats.

La reina tenía un hermano, su nombre era Kichak y era el jefe del ejército del rey, que había salido en una campaña de conquistas en la época en que los cinco Pandavas entraron en Virat. Kichak entró triunfante en la capital. Hubo una gran recepción en su honor y después de que todo hubo acabado, Kichak se dirigió a los aposentos de su hermana a hacerle una visita. Él era el gran favorito de su hermana, pasó un tiempo con ella y volvió a su palacio. En el camino de regreso, vio los jardines de Sudeshna.

El jardín estaba lleno de flores, pues ya había llegado la primavera, era un lugar encantador.

Kichak se quedó por un momento mirando el hermoso jardín y de repente entró en él. ¿Por qué entró? ¿Qué le hizo entrar? Quizás el aroma de un perfume, quizás una rama cargada de flores señalándole, pero fue el destino y nada más lo que le hizo entrar al jardín y pasearse entre las flores. De repente vio a Sairandhri, la miró y todo se hizo luz. Sairandhri era hermosa, pero Kichak había conocido muchas mujeres hermosas.

Quizás fue su encanto, su dignidad, su gracia; otras mujeres tenían todas esas cualidades, pero Sairandhri le hizo su esclavo.

Draupadi había ido allí buscando un momento de paz.

Paseaba frecuentemente desde que la reina le había permitido usar su jardín cuando quisiera estar sola con sus pensamientos. La entrada triunfal de Kichak en la ciudad recordó a Draupadi las entradas de Bhim, Nakul, Sahadev y Arjun durante los días de la coronación. Draupadi había buscado refugio en aquel florido jardín para derramar sus lágrimas en secreto, pero, de pronto, advirtió que no estaba sola. Se volvió y vio que Kichak la estaba mirando. Viendo sus ojos encendidos de amor, se alejó del lugar. Él fue detrás de ella, la alcanzó y le dijo:

—¿Quién eres?, he estado en el palacio de mi hermana muy a menudo y nunca te he visto, me quedé sorprendido al verte. Nunca pude imaginar que una mujer pudiera ser tan hermosa, ¿dónde te has estado escondiendo durante todos estos días?, ¿cómo es que no te he visto antes? ¿Quién eres?, ¿por qué estás sola? Estás perdiendo el tiempo sirviendo en este palacio.

Draupadi no le miraba, miraba al suelo. Y le dijo:

—Soy Sairandhri, la florista de tu hermana, soy su sirvienta. Estoy aquí desde hace unos meses. Por favor, déjame ir.

Kichak dijo:

—¡La florista de mi hermana! Tú eres una mujer hermosa. En el momento en que te vi, me convertí en tu esclavo; te estás consumiendo aquí, eres demasiado valiosa para ser la florista de mi orgullosa hermana. Tu belleza se está malgastando aquí en los aposentos de una mujer. Tu belleza me ha cautivado, me siento como un pájaro aturrido por el perfume de la primavera, no puedo pensar en nada más que en ti. No creo que debas peinar el pelo de mi hermana, no creo que yo pueda soportarlo, ella debiera hacerte a ti ese servicio. ¿Por qué llevas las ropas que ella desecha? ¿Por qué aguantas tantos insultos? Has nacido para ser una reina. Ven conmigo y sé mi reina. Te quiero, abandonaré a todas mis mujeres. Haré que todas ellas sean tus esclavas. Yo también seré tu esclavo, obedeceré tu deseo más pequeño como una orden. Trata de ser buena conmigo, ven conmigo. Has hallado un lugar en mi corazón. No debes quedarte aquí por más tiempo. Te tendré en mi palacio y te haré la reina de Virat, yo soy aquí la persona más poderosa. El rey, mi hermano político, es sólo un rey de nombre, él no se atrevería a decir nada, ven a mis brazos. Compláceme y no te arrepentirás,

no te puedes imaginar cuánto te amo. Daré cualquier cosa por ti. Mi buen nombre, la reputación que me he ganado hasta ahora, todo eso será el incienso para este nuevo altar de amor. No puedo vivir sin ti; concédeme la vida.

Kichak cayó a sus pies derramando lágrimas, se había vuelto como una mujer debido a la emoción. Draupadi le miró y le dijo;

—No es correcto que tú, un príncipe, me hables así a mí, una doncella del palacio de tu hermana. Estoy por debajo de ti. Tú puedes conseguir a muchas mujeres que serán iguales a ti en rango, nacimiento y casta. No debes hablarme así; está mal y no apruebo tus palabras. Un hombre sólo debería decirle esas palabras a una mujer con la que está casado y a ninguna otra. Yo además no estoy soltera, estoy aquí en el palacio de tu hermana porque mis maridos me han pedido que me quede en un lugar en el que no peligre mi honor. Soy la esposa de cinco músicos celestiales. No puedo aceptar tu proposición. Si mis esposos llegaran a enterarse de esto te matarían, no podrías escapar a su ira. Lo siento por ti, pero esa es la razón por la que te digo que te detengas antes de que sea demasiado tarde. Por favor, deja esos deseos y márchate; no se lo contaré a nadie, te excusaré.

Draupadi se dio la vuelta como para irse y le habló de nuevo:

—Te lo repito, si aprecias tu vida déjame y vete. Llevas el lazo de la muerte en tu cuello pensando que es una guirnalda de flores. Estás tratando de abrazar una llama como lo hace una polilla, pensando que es una fruta. Estás tratando de matarte a ti mismo y contigo a todos los que te aman. Eres un gran soldado, has ganado un gran nombre y mayor fama. Por favor, no echas a perder todo eso por tu locura; te prevengo.

Sairandhri se marchó después de haber hablado.

Kichak permaneció por largo tiempo de pie en aquel lugar como si hubiera echado raíces, no podía hacer nada. El amor por aquella mujer le consumía como el fuego, sus ojos ardían y su respiración era entrecortada. Tenía que poseerla, sí, tenía que hacerla suya. Se dirigió hacia el palacio de su hermana, que quedó muy sorprendida al verle de nuevo, ya que acababa de dejarla hacía un rato. Kichak se desplomó en su cama; Sudeshna estaba preocupada por él. Se dirigió a él y le dijo:

—¿Qué es lo que te ha ocurrido, Kichak? Estabas bien cuando me dejaste, ¿te ha ocurrido algo? ¿No te encuentras bien?

A Kichak le costó un tiempo responder, luego le dijo:

—Hermana, dime quién es ella, esa mujer que dice que hace guirnaldas de flores para ti; esa hermosa mujer. ¿Cuánto hace que está contigo? ¿De dónde viene? Acabo de verla y la quiero para mí. Le pedí que fuera mía y se negó. Moriré si no la consigo, nunca supe que el amor pudiera ser tan doloroso. Me hiere, me siento como si me estuviera quemando en una lluvia de fuego. Mi cuerpo tiembla cuando pienso en ella. Hermana, dime cómo puedo hacerla mía, debes ayudarme.

Sudeshna estaba apenada viendo sufrir así a su hermano. Estaba muy orgullosa de él.

Se sentó a su lado, tratando de tranquilizarle, y le dijo:

—Kichak, está conmigo desde hace once meses, vino pidiéndome un lugar en mi palacio y le prometí tratarla con mucho cariño. Su conducta ha sido muy buena, se ha hecho querer por todas nosotras. Ella me contó en nuestro primer encuentro que tiene por maridos a cinco músicos celestiales y que si alguien la insultara vendrían y matarían al malhechor. Una vez, el rey, mi marido, la vio y pensó acercarse a ella con las mismas intenciones, y yo le dije con tiernas palabras que lo que pensaba no sería posible, dado que la protegían sus cinco maridos. Desde entonces sus pensamientos han cambiado porque tiene miedo de ellos. Ella me ha dicho que su ira sería más terrible que el fuego en un bosque. Kichak, mi querido hermano, no pienses más en ella, tengo otras muchas doncellas conmigo, elige cualquiera de ellas, te daré lo que quiera que pidas, pero no pienses en Sairandhri; si quieres vivir, no pienses en ella, o te causará la muerte. Yo te quiero, no me hagas infeliz; quiero que olvides a Sairandhri.

Kichak la miró y se rio diciendo:

—Mi querida hermana, después de mirar a Sairandhri, ¿cómo puedo pensar en alguien más? Ella es la única mujer para mí, es tan radiante como el fuego; su figura es una gran llama y sus ojos las chispas que salen de él. Su pelo es una nube de humo, tratando en vano de desvanecer su brillantez. Su belleza es tan única que empobrece el lenguaje que trata de describirla. Separar de ella su belleza y luego describirla es como separar el perfume de la flor del jazmín. Sería tan difícil como capturar el brillante rojo sangre del rubí, o el frío y fogoso verde de la esmeralda. Hermana mía, tengo que conseguirla. Hablas de sus cinco maridos los músicos celestiales, ¿a mí qué me importan? ¿No soy yo un guerrero? Puedo matar a mil músicos celestiales con las manos desnudas. ¿Por qué preocuparse de cinco? Tú no sabes nada sobre mujeres, si una mujer ve a un hombre que es hermoso y que sabe hablar cosas bellas, no puede resistírsele. Cualquier mujer, incluso la que es fiel a su marido. Esta mujer parece ser una mujer apasionada, seguro de que es del tipo de las que les gusta tener siempre a su marido con ella. Debe sentirse miserable sin los abrazos de un hombre. Dices que tiene cinco maridos y que ha estado separada de ellos los últimos once meses, seguramente será fácil coaccionarla. Se someterá fácilmente a mi amor. A una mujer como ella, que está hecha para el acto del amor, no le será fácil resistirse a un hombre después de meses de soledad. Su respuesta será maravillosa. Ella me complacerá y yo sé que podré complacerla, sólo tengo que estar a solas con ella. Debes arreglártelas de algún modo para mandarla a mi palacio. Yo me cuidaré del resto, la haré mía.

A Sudeshna no le gustaba que le ocurriera esto a su hermano, tenía un miedo instintivo y sabía que las amenazas de Sairandhri no eran vanas palabras. Sabía que

su hermano estaba cortejando a la muerte al tratar de hacer el amor con esta mujer, pero sentía lástima por él y quería que fuera feliz. Le dijo:

—Mi querido Kichak, ¿por qué te has vuelto tan tonto? Sé que te matarán por el insulto que piensas inferir a Sairandhri y no quiero que muera mi querido hermano. Eso es por lo que estoy tratando de decirte esto, pero veo que eres testarudo. Haré lo que pueda, pero ahora debes irte. Muy pronto te la mandaré, le pediré que me traiga vino de tu palacio. Si puedes ganártela, estupendo, pero si no, temo el futuro, tengo miedo por ti.

Kichak abrazó a su hermana contra su pecho y le dijo:

—No hay nadie como tú, mi querida hermana, nunca olvidaré tu bondad.

Kichak se alejó apresuradamente del palacio, empujado por el destino.

IX

KICHAK ULTRAJA A SAIRANDHRI

Sudeshna esperó durante un día o dos; para entonces, oyó que su hermano estaba casi enfermo y que se hallaba en la cama. Estaba sufriendo por su amor no correspondido. La reina mandó a buscar a Sairandhri y le dijo:

—He oído que mi hermano Kichak ha traído algunos vinos especiales. Me siento sedienta; por favor, ve a su palacio inmediatamente y tráeme algún vino de mi hermano.

Draupadi estaba atónita, ella no hubiera soñado que también la reina se volviera partidaria de los planes de Kichak. Se le escapó un cálido suspiro, y le dijo:

—Mi reina, por favor, no me mandes allí. Tu hermano tiene malas intenciones hacia mí; ya me ha molestado con sus acosos, no quiero ir a su casa. Vine a ti pidiéndote ayuda y tú me has protegido durante los últimos meses; no es correcto que lo echés todo a perder haciéndome ir al palacio de tu hermano. Él me forzará a que le obedezca, no iré allí; no tengo a nadie que me ayude excepto tú; por favor, sé buena conmigo, tú eres una mujer. Sé amable conmigo, soy una doncella desamparada. Por favor, envía a otra persona al palacio de tu hermano, pídemle que haga cualquier otra cosa, lo haré con agrado, pero no me hagas ir a las estancias de Kichak; me ultrajará.

Sudeshna se puso furiosa con ella y le dijo:

—Quiero que vayas tú, no me gusta la forma en la que hablas de mi hermano. Él no es el tipo de persona que molesta a las mujeres, sólo estás poniendo excusas para evitar hacer lo que te estoy pidiendo. Él no te molestará, él sabe que se debe tratar bien a mis doncellas. Ve rápidamente y tráeme algo de vino, estoy sedienta.

Sairandhri tuvo que obedecer, cogió la vasija de oro que le dio la reina en la mano y caminó hacia el palacio de Kichak.

Él había estado esperando su llegada y viéndola acercarse a sus aposentos, salió para recibirla. Le habló en un tono de voz lleno de amor y le dijo:

—Así que al fin has venido. Te he estado esperando desde hace mucho tiempo. Ven, amada mía, no es correcto que estés de pie; mira, he preparado una cama para ti, ven conmigo y descansa ahí, tómate por tu amante, bebamos y disfrutemos nuestro encuentro.

Draupadi le dijo:

—Mi señor, no vine aquí para quedarme contigo. Fui enviada por mi reina para llevarle algo de vino de tu palacio, por favor, apresúrate y llena esta vasija de oro.

Kichak se rio a carcajadas y le dijo:

—¿Cómo piensas que ahora, que has venido a mí, mi querida dama, voy a dejarte ir tan pronto? Mandaré el vino con alguna otra persona; tú quédate, compláceme y luego te podrás ir.

Kichak se le acercó y trató de agarrarla de la mano. Draupadi le empujó y le tiró al suelo impulsada por el frenesí nacido del miedo, tras lo cual trató de alejarse corriendo de allí; corrió en dirección a la corte de Virat.

Allí estaba Yudhisthir y quería su protección. Arrojando el cuenco de oro al suelo, corrió tan deprisa como pudo. Kichak corrió tras ella, la agarró por el pelo y la tiró al suelo pisándola con su pie. Draupadi estaba desesperada, con el pelo flotando tras ella como una nube, corrió hacia la corte de Virat.

El rey la miró y Yudhisthir también, pero nadie dijo una palabra. Bhim acababa de llegar allí por casualidad; presenció la escena y sus ojos ardieron en llamas. Respiraba fuego y hubiera matado a Kichak en aquel mismo lugar. Comenzó a arrancar un árbol que estaba a mano, pero Yudhisthir le detuvo con una mirada y le dijo:

—Si deseas fuego para tu horno, no rompas las ramas de este árbol, la madera estará demasiado verde, no arderá; no tiene sentido que gastes tus energías en el árbol. Cuando el árbol esté lo suficientemente seco, puedes destruir al árbol ofensor; no es el momento adecuado.

Bhim entendió lo que quería decir, no debían estropear su futuro actuando precipitadamente, debía esperar.

Bhim miraba al suelo y permanecía callado. Draupadi vio todo aquello y estaba furiosa con Yudhisthir.

Miró al rey y le dijo:

—Mi señor, ¿cómo puedes permitir que ocurra esto en tu reino? He venido a ti pidiéndote protección, debes protegerme de este hombre que me está maltratando; tengo cinco maridos pero no pueden castigar a este hombre, permanecen callados; tú eres el rey, no tengo otro refugio que tú, debes salvarme de la ruina, apelo a ti.

El rey estaba callado, no podía hacer nada. El poderoso Kichak era el jefe de su ejército y no podía atreverse a enfrentarse con él. No se atrevía a dirigirle palabras de reproche. Nadie podía hacer nada excepto observar el proceso de aquel incidente. El rey le dijo a Draupadi:

—No puedo juzgar algo que no ocurrió en mi presencia, sólo vi el final; hasta que no sepa que toda la culpa es de Kichak no puedo hacer nada. ¿Cómo sé qué provocó el que te golpeará? Quizás estaba justificado, no lo sé; por favor, vete de aquí.

Yudhisthir estaba furioso con el rey por la forma tan indecorosa en que trató de evitar el asunto. Su frente estaba húmeda de sudor, pero tuvo que controlar su ira; se dirigió a su querida esposa y le dijo:

—Creo que sería mejor que te fueras a los aposentos de la reina; tus maridos saben todo lo que ha ocurrido hasta ahora y sin duda estarán enfadados. No han salido a tu rescate porque quizá piensen que el momento no es oportuno. No está bien que te enfades con ellos, porque no se apresuraron a ayudarte. Tus maridos creen que no es el momento de enfadarse, por favor, sé paciente. Llegará el momento en que se acaben todas tus preocupaciones. No han intervenido porque no quieren interrumpir las largas penitencias que han estado realizando en los últimos años, en cuyo caso resultarían inútiles; no quieren hacerlas de nuevo. Esperan que cooperes con ellos y soportes esta situación durante quince días más. Luego, podrás abandonar esta ciudad y dirigirte a tus maridos. Para entonces ellos estarán libres de hacer lo que te plazca. Tú sabes que están sometidos por una maldición. La maldición acabará dentro de una quincena.

Draupadi no pudo moverse de allí. Yudhisthir, de nuevo, le dijo:

—El rey Virat es un hombre justo, no es correcto que le consideres injusto. Lloras demasiado en la presencia de los hombres, eso no es modestia; ve a los aposentos del palacio. Tu comportamiento es tan exagerado como el de una actriz, no deberías quedarte aquí demasiado tiempo.

Draupadi se sintió profundamente herida por la palabra «actriz». Miró a Yudhisthir con los ojos ardiendo y le dijo:

—Tienes razón, hombre sabio, me llamas actriz y tienes toda la razón para decirlo; pero deja que te diga algo: por ser mi primer marido un adicto al juego de dados, mis otros maridos tienen que ser unos cobardes por su culpa.

Draupadi echó su pelo hacia atrás quitándoselo de su rostro y se puso bien sus vestiduras. Luego, se alejó de la corte con una expresión enfurecida, después de lanzar una mirada de fuego a todos en general y en particular a Yudhisthir. Los Pandavas, que estaban listos a entregar su vida por su causa, tuvieron que permanecer en silencio y mantener ocultas su bravura y su ira, ya que tenían que evitar que fueran descubiertas sus identidades.

X

BHIM Y SAIRANDHRI

Draupadi volvió a sus aposentos y se bañó, dando rienda suelta a su llanto. sollozaba como si su corazón se fuera a romper. Sudeshna fue hacia ella y se sentó a su lado. Le dijo:

—¿Por qué lloras así? ¿Qué te hace tan infeliz?

Draupadi estaba enfadada con ella y le contestó:

—Me mandaste al palacio de tu querido hermano sabiendo lo que iba a ocurrir, y ahora me preguntas por qué estoy llorando.

Draupadi no habló durante largo tiempo y luego le contó a la reina todo lo que había ocurrido. Le dijo:

—No me preocupa, ahora mis maridos lo saben todo y muy pronto matarán a tu hermano.

Sudeshna la dejó y se fue con su corazón lleno de temor por la vida de su hermano.

Draupadi se sentó allí sola sin saber por cuánto tiempo. Sólo sentía una cosa: odio.

Odiaba a Kichak y decidió que tenía que morir. Que se hubiera atrevido a mirarla era ya suficiente insulto; tenía que morir. Draupadi se convirtió en una llama que consumiría a Kichak. No comía ni dormía y se pasó las horas pensando en ello, hasta que por fin, decidió lo que debía hacer.

Esa noche, cuando todos se habían ido a dormir, Draupadi se levantó de su cama y caminó con pasos firmes hacia el lugar donde dormía Bhim, entrando en su dormitorio.

Bhim estaba dormido y Draupadi se dirigió hacia él y se sentó a su lado contemplándole durante mucho tiempo. Por fin, despertó a Bhim de sus sueños y él se incorporó, Draupadi le habló con una voz tan dulce como las notas de la *vina*, y mirándole amorosamente le dijo:

—Bhim, mi querido Bhim, ¿cómo puedes dormir mientras yo paso los días y las noches sufriendo? ¿Tienes tú también un corazón tan duro como el de tu hermano? ¿Cómo puedes dormir mientras Kichak está vivo? ¿Cómo puedes dejarme sufrir y dormir como si no hubiera pasado nada? Tú eres la única persona a la que puedo apelar; Bhim, por favor, hazme feliz.

Bhim le dijo:

—Es una imprudencia que vengas aquí, si alguien te viera sentada en mi cama, sería la ruina de tu reputación y la mía. No deberías haber venido aquí. Dime rápido para qué has venido y márchate antes de que nadie descubra nuestras relaciones.

Draupadi permaneció en silencio durante un rato y luego de repente comenzó a hablar, diciéndole a Bhim cómo la había estado acosando Kichak. Le contó todo.

Él escuchó toda la historia, mientras ella continuaba diciendo:

—Tú estabas allí, en la corte, y oíste cómo habló Yudhisthir, ¿cómo puedo ir a pedirle ayuda a él? No le tengo respeto porque él no se respeta a sí mismo, ni tiene sentimientos. Sólo sabe jugar a los dados, no sabe hacer nada más. Tú siempre has hecho todo lo que he querido que hicieras porque me amas; sólo puedo apelar a ti, no puedo dirigirme a nadie más. No podré comer ni dormir hasta que Kichak muera, no puedo pedirselo a Yudhisthir, ni tampoco a nuestro Arjun. Y Nakul y Sahadev obedecen ciegamente a su hermano. Nunca harán nada que contraríe a Yudhisthir. Sólo tú te atreves a desafiarle para complacerme. Me he dirigido a ti para pedirte ayuda; he sufrido mucho durante los últimos meses, nunca hasta ahora le he hecho servicios domésticos a nadie, pero ahora tengo que hacer pasta de perfumes para el rey y la reina. Mira mis manos, acuérdate de cómo eran y ahora míralas, mira las durezas que me han salido en las palmas por estar constantemente moliendo la pasta.

Draupadi le mostró sus manos ásperas y toscas por las durezas; al verlas, Bhim, llevándose sus dos manos al rostro, derramó lágrimas de dolor. Luego se repuso y le dijo:

—Escúchame, mi querida Draupadi, tú sabes cuánto te amo, ¿te he negado algo alguna vez? Pero esta vez debemos tener paciencia. Hubiera matado hoy a Kichak en el asamblea si no hubiera sido por el aviso oportuno de Yudhisthir, pues comprendí lo que quería decir. Yo tampoco soy tan feliz como me parece que piensas. ¿Crees que he olvidado lo que ha ocurrido durante estos últimos años? ¿Crees que he olvidado la corte de Hastinapur? ¡No! Yo también estoy contando los días que faltan para el amanecer de nuestra libertad. Tenemos que ser cuidadosos, mi reina. El tiempo de nuestro cautiverio está llegando a su fin. Dentro de medio mes mataré a Kichak. Ahora no debemos cometer imprudencias; si lo mato ahora me reconocerán y si eso ocurre tendremos que volver de nuevo al bosque. Para evitarlo, te pido que seas paciente durante unos cuantos días más. ¿No soportó Sita, la esposa de Ram, sus dificultades con gran paciencia? Piensa en *Damayanti*, piensa en las muchas reinas que soportaron penas con paciencia. Te prometo que mataré a Kichak, no será una tarea difícil para quien ha matado a Bak y a Hidimb. Sólo te estoy diciendo que no es el momento oportuno. Por favor, abandona esos sentimientos durante una quincena más, sólo una quincena. Luego te concederé lo que desees. Cuando acabe nuestro exilio, podremos salir a campo abierto, desafiaré a Kichak a un combate singular y le mataré, pero no ahora. Yudhisthir me ha pedido que tenga paciencia.

Draupadi no se dejó convencer y le dijo:

—No sabía que fueras tan despiadado. Ahora no me queda nadie. La única salida es la muerte: si no matas a Kichak te prometo que beberé veneno y me mataré.

Bhim sentía mucha lástima de ella y se decidió a hacer lo que le pedía.

La tomó entre sus brazos, y secándole sus lágrimas dulcemente con los dedos, le dijo:

—No llores, Draupadi, no llores, mi reina, no puedo soportar verte llorar: mataré a Kichak mañana. Debes encontrarte mañana con él y citarle en la sala de bailes, que recientemente ha construido el rey. Dile que allí hay una cama y que le verás allí por la noche. Haz que vaya. Yo me encontraré con él y le mataré. ¿Estás contenta? Por favor, alégrate.

Draupadi sonrió por primera vez en toda la noche y le dijo:

—Lo haré, Bhim, ahora ya me siento feliz. Tú eres el único marido valiente y amoroso que tengo; le estoy agradecida a Dios por tenerte.

Draupadi le dejó y cautelosamente emprendió el camino de regreso a sus aposentos.

A la mañana siguiente Kichak se acercó a Draupadi y le dijo:

—¿Viste lo que ocurrió ayer en la corte? El rey me tiene miedo y no puede controlarme, no hay nadie aquí que escuche tu apelación. Debes decidirte pronto a ser mi mujer.

Draupadi le sonrió dulcemente; Kichak no podía creer lo que veían sus ojos. Ella le dijo:

—Te he rechazado todo este tiempo porque tengo miedo de mis maridos, tenía miedo de que nos mataran a los dos si se llegasen a enterar de esto, pero creo que ya he vencido ese recelo. Ahora me siento segura de irme contigo, he encontrado la solución. Si prometes no decírselo a nadie te sugeriré un lugar de reunión que nadie conoce. Tú conoces la nueva sala de bailes que ha construido el rey, las chicas están allí durante el día y por la noche se van a casa y se queda vacía. Sé que allí hay una cama, si esta noche vienes allí solo, te estaré esperando. Pero recuerda, nadie debe saber nada sobre nuestra cita. Allí, en la sala, esta noche, te daré lo que mereces.

Kichak estaba loco de amor por ella, se sentía tan feliz pensando poseer a esta mujer que accedió a todo lo que ella le pedía. Le dijo:

—Seguro, iré solo. Ningún amante le confiará a nadie la cita con su amada. Te estoy agradecido por ser tan amable conmigo. Estaré en la sala de baile a la hora que me sugieres.

Kichak se marchó y Draupadi se las compuso para encontrarse con Bhim y decirle que esa noche iba a ser «la noche». Luego se sentó y esperó impacientemente a que llegara el momento. Tres pares de ojos esperaban que acabara el día. Cada momento parecía como un año para cada uno de ellos.

XI

BHIM MATA A KICHAK

Era cerca de medianoche. Bhim, cubriéndose con un retal de seda fina, como una mujer, salió a hurtadillas de la cocina. Draupadi le estaba esperando y se fueron sigilosamente a la sala de bailes, encontrando a tientas el camino hacia el lecho, en medio de la oscuridad.

Bhim se echó y Draupadi se escondió detrás de una columna permaneciendo ambos a la espera. Kichak también había estado esperando impacientemente que llegara la noche. Durante todo el día había estado embelleciéndose. El día le pareció muy largo a esta víctima del destino. Kichak era hermoso, pero ese día aparentaba ser más hermoso que nunca, su belleza era como la gloria final de una llama a punto de extinguirse.

Kichak entró en el salón y caminó hacia el lecho en la oscuridad que sólo desvelaba la luz de las estrellas que se filtraba a través de las inmensas ventanas. Vio sobre el lecho una forma que aquí yacía y se apresuró a su encuentro. Se acercó y dijo:

—Después de todo te has decidido a ser mía, me siento feliz, mi querida mujer. Si sólo supieras la tortura que ha sido para mí esperar a que llegara esta noche. Hoy he odiado al sol más que nunca he odiado a nadie. ¡Mírame!, todas las mujeres que he visto hoy, no saben que es mi alegría lo que me ha dado esta belleza. Me muerdo de amor por ti. Por favor, no tardes más, tócame en tus brazos.

Kichak se acercó al lecho y tomó la mano que se extendía hacia él mientras ardía presa del deseo. Kichak se dio cuenta de que sus manos habían sido agarradas firmemente.

Percibió con la rapidez de un relámpago que ésas no eran las manos de una mujer, sino el fuerte apretón de las manos de un hombre. Contemplando la forma en que aquel cuerpo se levantaba lentamente del lecho, vio que no era una mujer.

Antes de que pudiera pensar, oyó la voz de Bhim que le decía:

—Así que piensas que hoy estás más hermoso que nunca. Debes estarlo, porque te vas a encontrar con la mujer que se ha enamorado de ti: la muerte. Te ha estado cortejando durante los últimos días y has rehusado tomarla en tus brazos. Ella vino hacia mí y me pidió que la ayudara a conseguirle su hombre. Aquí estoy, no pienses que Sairandhri habló palabras fútiles y vacías cuando dijo que sus músicos celestiales son tan terribles como el rayo de Indra. Yo soy uno de sus maridos. Ven a luchar conmigo y ve a la morada de la muerte.

Bhim saltó del lecho, agarró el pelo perfumado de Kichak entre sus poderosos brazos y trató de estrangularlo. Luchaban jugándose sus vidas. El uno quería matar al otro. Se rugían mutuamente como dos tigres en el bosque. Kichak cogió a Bhim con sus poderosas manos y le arrojó al suelo, pero Bhim se repuso sin daño alguno,

se levantó y reanudó la lucha. Bhim era más fuerte que Kichak y su ira y su furia doblaban su fuerza. Kichak no estaba preparado para este ataque por sorpresa en el salón de baile y además estaba debilitado por el deseo. Sus rodillas se habían vuelto débiles debido a aquella sorpresa repentina. Había sido engañado por una mujer que había simulado amarle. Había pasado noches sin dormir y su mente no había estado funcionando adecuadamente desde el día en que vio a Sairandhri en los jardines del palacio. El pobre Kichak no pudo luchar tan bien como lo hubiera hecho si las circunstancias hubieran sido distintas.

Bhim atrapó al pobre y desafortunado Kichak entre sus brazos y le arrojó al suelo, puso sus rodillas sobre su pecho y con sus manos fuertes y poderosas, que tenían la fuerza de los elefantes, le agarró del cuello y le estranguló lentamente. Kichak no pudo escapar de la muerte. Estaba siendo aniquilado lentamente, la vida se le escapaba del cuerpo poco a poco. Jadeaba por la falta de aliento y golpeaba el poderoso cuerpo de Bhim, pero Bhim era implacable. Toda la ira y la furia de Bhim estaban concentradas en el apretón con el que estaba estrangulando a Kichak. Unos momentos más de esfuerzo inútil y Kichak murió.

La ira de Bhim no se había apaciguado todavía y como una bestia, pateó el cuerpo muerto de Kichak. Golpeó su cuerpo hasta que sus brazos y piernas quedaron aplastados y deformes. Luego los apretó contra el cuerpo haciendo lo mismo con su hermosa cabeza. Kichak había quedado reducido a un montón de carne y huesos. Bhim trajo una antorcha y le enseñó a Draupadi el cuerpo de Kichak. Le dijo:

—Mira, mi reina, le he matado, ¿estás feliz ahora? Los ojos de Draupadi estaban llenos de alegría, parecía la misma muerte en forma de mujer. Bhim retiró la antorcha y le dijo a Draupadi que se iba a sus aposentos y muy sigilosamente abandonó el salón de bailes.

Draupadi se quedó allí sola, llena de felicidad. Llamó a los guardias del salón y les dijo:

—Mirad el destino de este hombre que trató de molestarme. Yo le avisé de la furia de mis maridos músicos celestiales, pero no me hizo caso, ahora mi marido ha matado a Kichak, venid y ved.

Los guardias trajeron muchas antorchas, entrando con ellas en el salón y lo que vieron causó terror a sus corazones. Apresuradamente fueron a anunciar a todo el mundo que el poderoso Kichak había sido brutalmente destrozado por el marido músico celestial de Sairandhri. La sala se llenó en un momento; sus parientes y los ciento cinco medio hermanos de Kichak se apresuraron yendo hacia el lugar.

La reina y el rey fueron allí y derramaron lágrimas al contemplar los restos de Kichak.

Los ritos funerarios comenzaron por la mañana. Colocaron el cuerpo de Kichak bajo un palio y los hermanos de Kichak, de nombre Upakichaks, llevaban el

cuerpo al lugar donde lo harían arder. Cuando vieron a Draupadi allí, de pie, apoyada a una columna mientras observaba las ceremonias, su ira contra ella fue terrible y se dijeron:

—Nuestro querido hermano está muerto por culpa de esta mujer, él la quería; hagamos que la tenga, pongámosla también en la pira funeraria y quemémosla junto con nuestro hermano, eso complacerá a su alma.

Se acercaron a Virat con la petición de que debería darles permiso para quemar a Sairandhri con Kichak. El rey no se atrevió a decir que no a los poderosos hermanos de Kichak, permitiendo este acto. Los Upakichaks atraparon a Draupadi y la ataron, colocándola en el féretro y diciéndole:

—Lo justo es que te vayas con tu amante, no está bien que le abandones porque haya muerto. Debes seguirle a la morada de Yama a donde tú le has enviado.

Draupadi lanzó un gemido que podía oírse por todo el palacio, dijo:

—¡Oh, mis esposos, Jay, Jayesh, Vijay, Jayatsen, Jayatbal, por favor, venid a ayudarme! Los hermanos de Kichak me llevan a la pira funeraria en los campos crematorios. Quieren quemarme con Kichak, ¿dónde estáis, mis queridos esposos? Por favor, rescatadme de este destino.

Sus voces llegaron a los oídos de Bhim, quien gritando dijo:

—Estoy aquí y te he oído, yo cuidaré de ti.

Bhim se encontraba en una situación terrible. Cuando mató a Kichak era de noche, entonces pudo actuar en la oscuridad sin ser observado por nadie, pero ahora era pleno día. Sin embargo, tenía que ir, saltó la valla del palacio y corrió hacia la pira funeraria por el camino más corto. Llegó al lugar antes de que la procesión funeraria llegara allí.

Arrancó un árbol de cuajo y atacó a los Upakichaks, tenía que acabar su trabajo antes de que nadie le reconociera. Bhim luchó desesperadamente y su furia le dio nuevas fuerzas, golpeándoles a todos. Los Upakichaks no esperaban algo así, no sabían que iban a ser atacados. Este ataque sorpresa fue demasiado para ellos y además, tenían el sentimiento de que no estaban luchando con un mortal. Tenían miedo, así que Bhim los mató a todos. El lugar quedó sembrado con los cuerpos de los hermanos de Kichak.

Bhim desató las cuerdas que ataban a Draupadi y le pidió que volviera al palacio. Él regresó a sus aposentos, se bañó y se dirigió a su trabajo como si no hubiera pasado nada.

La ciudad estaba horrorizada por los acontecimientos que habían ocurrido. Todo el mundo miraba a Sairandhri como si fuera algo horrible. El rey le dijo a su esposa:

—Esta mujer es demasiado hermosa, todos los hombres se enamoran de ella en cuanto la ven y luego vienen sus maridos y matan a esos desdichados. Tengo

miedo, es demasiado peligroso tenerla en nuestro reino. Debes decirle que no puedes tenerla aquí durante más tiempo y que tiene que buscar otro lugar donde alojarse.

Sudeshna fue al palacio y llamó a Draupadi. Le dijo:

—Sairandhri, puedes irte a donde quieras, eres demasiado encantadora y tenemos miedo de tenerte con nosotros. Hechizas con la muerte a todo el mundo. Por tu culpa he perdido a mi hermano y a mis ciento cinco hermanastros. Eres una mujer cruel y has abusado del amor que te di; te has portado ingratamente conmigo. Te di una casa cuando la necesitabas; ahora puedes volver con los músicos celestiales de los que hablas, no puedo tenerte conmigo durante más tiempo.

—Mi reina, siento haberte causado tanta infelicidad, traté de evitar esta tragedia en todo lo que pude. Te dije muchas veces cuáles serían las consecuencias, pero ni tú ni tu hermano escuchasteis. Por favor, sopórtame otros trece días: sólo trece días. La maldición por la que están sufriendo mis maridos se acabará dentro de trece días. Entonces te dejaré y me marcharé. Te lo digo por tu bien y el del rey. Los músicos celestiales estarán agradecidos al rey por su bondad y por la tuya. Sé que te es odioso verme porque querías mucho a tu hermano y sé que nadie me quiere aquí; pero, por favor, soporta mi presencia trece días más. Más adelante te alegrarás de haber hecho esto.

Sudeshna tuvo que acceder a la apelación de aquella mujer y le dijo:

—Eres demasiado poderosa, estamos indefensos en tus manos. Apelo a tu ayuda; por favor, no permitas que tus maridos nos destruyan. Yo amo a mi marido y mi felicidad está ahora en tus manos; debes protegernos.

Sudeshna enjugó sus lágrimas con su manto y se fue de la habitación.

XII

LA ASAMBLEA DE HASTINAPUR

Duryodhan había enviado espías a todos los países para que encontraran el escondrijo de los Pandavas, mas su búsqueda resultó infructuosa. Uno tras otro fueron regresando a Hastinapur, donde se encontraba Duryodhan rodeado de sus hermanos, Radhey, Dron, Bhishma y los hermanos Trigartas.

—¡Mi señor! —dijeron los espías —hemos buscado a los Pandavas por todo el mundo y no hemos podido dar con ellos. Los buscamos en todos los bosques y tampoco les pudimos encontrar. También fuimos a Dvarka y no pudimos localizarlos allí. Además hablamos con las gentes del lugar y nadie parecía saber nada de ellos. Tampoco se encuentran en Panchala. Tenemos el sentimiento de que han muerto. Puedes disfrutar de este mundo sin que nadie se te oponga como rival. Durante nuestra vuelta por el mundo, llegó a nuestros oídos una noticia que se ha convertido en tema de conversación en todos los lugares; te interesará. Seguro de que recuerdas a Kichak, el jefe del ejército de los Matsyas. Como sabes Kichak había derrotado a los

Trigartas. Pues bien, Kichak fue asesinado en mitad de la noche por un desconocido. Se dice que le mataron a causa de una mujer. Sus hermanos los Upakichaks también fueron aniquilados por el mismo músico celestial quien, según dicen, es el marido de esa mujer. Estas son las únicas noticias que hemos podido obtener. En cuanto a los Pandavas, no hay rastro de ellos. No hay ningún signo que evidencie su existencia. Parecen haberse esfumado de la faz de la tierra.

Duryodhan, después de recompensarles por sus esfuerzos, hizo que se retiraran de su presencia y después de recapacitar unos instantes, dijo:

—Debemos intentar otra vez averiguar dónde han ido. Tenemos poco tiempo, pues en unos días finalizará su período de exilio y saldrán a la luz. Tenemos que encontrar su escondrijo. Si no lo logramos vendrán y reclamarán su reino. Enviaremos espías que sean más eficientes. Quizá como nos han dicho éstos, los Pandavas hayan muerto. En cuyo caso sería magnífico.

Dron se levantó y dijo:

—Duryodhan, no albergues vanas esperanzas. Gente como Yudhishthir y sus hermanos no pueden sucumbir a una muerte temprana, vivirán muchos años. ¿Por qué estás tan empeñado en localizar su escondrijo? Tú les hiciste ir exiliados al bosque con métodos nada limpios. Durante trece años has disfrutado de una riqueza que les pertenece. ¿Por qué no esperas a que acabe el año? Cuando ellos regresen y reclamen su reino, ¿por qué no se lo devuelves? Si lo haces, tu fama no tendrá fin.

Las palabras de Dron fueron seguidas por las de Bhishma quien dijo:

—Lo que ha dicho este maestro es cierto. Los Pandavas no pueden ser destruidos. No se les puede matar. Sé que mi consejo no os va a complacer ni a ti, ni a tu padre, pero aun así hablaré. ¿Qué sentido tiene desperdiciar el aliento diciendo mil cosas? Lo resumiré todo en una sola frase: «Donde hay *dharma*, hay victoria». Estás quemando tu energía intentando averiguar su paradero. Te daré una pista: dondequiera que viva Yudhishthir, ese lugar será más próspero; no habrá lugar para que habite la envidia, ni rudas palabras de ira. La gente será temerosa de Dios, todos serán como Yudhishthir y dondequiera que él more serán frecuentes las lluvias y las tierras tendrán excelentes cosechas. En su presencia las flores olerán más dulces y las frutas serán más jugosas y sabrosas. Allí las vacas darán leche más dulce y en esa tierra habrá siempre aires de fiesta. Así que si quieres averiguar dónde se esconden los Pandavas, envía a tus espías a buscar un país que reúna las glorias que te he mencionado. solamente me queda ahora una cosa por decir. Hasta ahora he hablado como un cortesano en presencia de su rey, mas ahora hablaré como abuelo del joven rey: Duryodhan, siempre has sido querido para mí. He estado de tu lado incluso cuando sabía que estabas equivocado. Pero ahora escúchame. Los Pandavas ya han sufrido suficiente. Tú eres un príncipe y tienes naturaleza real. Si lo deseas puedes ser magnánimo con ellos. ¿Por qué no decides devolverlos su reino? Al igual que ellos, tú

ya no eres un joven. Ya pasaron los días de tu vigorosa juventud. ¿Por qué no dejas que transcurran en paz los últimos años que queden? Dicen que la edad suaviza las mentes de la gente. ¿No puedes acaso hacer que al finalizar estos trece años, finalice también esta disputa? ¿Por qué te destruyes a ti mismo?

A Duryodhan no le agradaron sus palabras y frunciendo el ceño dijo:

—No, abuelo, ¡eso jamás! No puedo desistir en mi lucha contra los Pandavas. Ellos son mis enemigos. No les devolveré su reino. Removeré cielos y tierra para averiguar dónde se esconden y los enviaré de nuevo al bosque por otros doce años.

Tras esto Kripa dijo:

—Duryodhan, resulta evidente para todos nosotros que has decidido suicidarte. Se acerca el tiempo en que los Pandavas saldrán de su eclipse y dices que has decidido no devolverlos su reino. Evidentemente, esto implica haber decidido la guerra, en cuyo caso, lo único que hay que hacer es empezar a reunir tu ejército desde este momento. Averiguar quiénes son tus amigos y quién te apoyaría en esta guerra que es inminente. Los iracundos Pandavas serán como terribles serpientes venenosas. No tendrán miramientos contigo. Así que debes comenzar tus preparativos desde ahora mismo. Queda poco tiempo; debes reunirte personalmente con los reyes y pedirles que se pongan de tu lado. Debes conseguir que cada uno de tus amigos prometa estar junto a ti cuando lo necesites. Necesitarás toda su ayuda y más, pues ya conoces a los Pandavas.

Duryodhan vio que eran muy sensatos los argumentos de Kripa y se sentó en silencio durante largo tiempo; luego, de repente, se levantó y mandó llamar a los espías que habían venido antes. Les hizo que volvieran a relatar con todo detalle la muerte de Kichak. Duryodhan, cuando acabaron de contar toda la historia, les dijo que se retiraran y después de pensar durante unos momentos, dijo:

—Sí, debe ser eso. En todo el mundo se sabe que únicamente hay cuatro personas que son más grandes que el mismo Indra, en fuerza, bravura, valentía y poder físico. Os diré quiénes son: Balaram, Bhim, Shalya y Kichak. No hay nadie más. Estos cuatro son competidores que ostentan estas cualidades, están igualados en todo. De aquí se deduce que los Pandavas están vivos, porque Bhim está vivo. Y sabemos que Bhim está vivo, porque es fácil deducir que Kichak fue aniquilado por Bhim. Ninguna otra persona podría haber matado a Kichak. Considerad los hechos. Apenas hace un año llega al palacio de la reina de los Matsyas una extraña mujer que habla de sus cinco maridos músicos celestiales. Cualquiera que tenga dos dedos de frente habría adivinado que esta mujer, esta Sairandhri, era Draupadi y ninguna otra. Ciertamente Draupadi es una bella mujer, eso no se puede negar. Y todos conocemos a Kichak: nunca pudo resistirse a una mujer hermosa. Debió intentar hacer el amor con esta serpiente en forma humana que es Draupadi, y ella instigó a Bhim para que, disfrazándose de músico celestial, asesinara a Kichak. Nada puede explicar si no,

la muerte del gran Kichak. ¿Quién podría matarle en combate cuerpo a cuerpo sin ni siquiera utilizar armas? Sólo puede haber sido Bhim. Además, fijaos en la forma en que le mataron; le aplastaron los brazos, las piernas y la barbilla contra el pecho. ¿No reconocéis en esto la técnica de nuestro amado primo? Es la forma de Bhim, es muy dado a esta técnica. El encuentro a medianoche en el salón de baile y el sigiloso asesinato demuestran que el secreto era su consigna, era esencial. La mujer y Bhim tenían mucho miedo de ser reconocidos. He aquí la descripción del cobarde asesinato de un hombre ingenuo enamorado de un monstruo. ¡Pobre desgraciado Kichak!

Duryodhan continuó diciendo:

—Ahora que lo pienso, todas esas descripciones que hacía nuestro amado abuelo cuando hablaba de cómo sería el país donde habitara Yudhisthir, encajan con este reino de Matsya. Lo he podido deducir de lo que contaban estos ineptos espías. Ya hemos encontrado el escondrijo de nuestros queridos primos: Virat. Los Pandavas están viviendo allí disfrazados. Vayamos inmediatamente al país de los Matsyas e invadámoslo. Cogemos todos sus rebaños, cuando el rey se encuentre en peligro, seguro de que los Pandavas lucharán para ayudarlo. Haremos salir a los Pandavas como si fueran ratas; echando humo en sus ratoneras. Una vez hayan sido descubiertos antes de acabar su exilio de trece años, podremos enviarlos al bosque por doce años más. Nuestro plan ya está elaborado. Por favor, haced todos los preparativos para atacar Matsya. Esta es nuestra sugerencia. Si hay alguna proposición mejor que ésta, nuestros oídos están ansiosos de escucharla.

Susarma, el rey de los Trigartas, que había estado haciendo comentarios con Radhey y Dushasan, tomó la palabra y dijo:

—Mi señor, siempre he sentido animadversión hacia este reino de Matsya, pero con la ayuda de Kichak, el rey de los Matsyas me ha derrotado una y otra vez. Ahora que Kichak ha muerto me será fácil invadir el reino y capturar todos los ganados del rey. Su reino es ciertamente rico. Ahora el rey de Virat está completamente indefenso, ya que Kichak, el jefe de su ejército, ha muerto. Quiero unirme a ti en tu expedición contra el reino de los Matsyas. Te seré de una ayuda inmensa en este ataque contra Virat.

Radhey dijo:

—Susarma tiene razón. Si se me permite hacer una sugerencia, dividamos en dos nuestro ejército combinado e invadamos el país de nuestros enemigos desde dos direcciones diferentes. Así podremos estar seguros de nuestra victoria.

Duryodhan escuchó a ambos y dijo:

—Dushasan, reúne nuestro ejército; queda muy poco tiempo. Deja que nuestro honorable abuelo, Kripa, Dron y Ashvattham dirijan nuestro ejército. Yo mismo y Radhey, junto con Shakuni, estaremos allí sin falta y también tú con tus hermanos. Dejad que Susarma vaya allí mañana con su ejército y les ataque llevándose todos

sus rebaños. Él atacará el lado sur de Virat. El rey, por supuesto, defenderá sus rebaños y los Pandavas vendrán en su ayuda. Nosotros, los Kurus, llegaremos a las afueras de la ciudad y al día siguiente del ataque de los Trigartas, iremos y nos apoderaremos de los rebaños de la parte norte de la ciudad. Así podremos tener éxito en todas nuestras empresas: la conquista del reino de los Matsyas, la obtención de todos sus ganados y el desenmascaramiento de los Pandavas. Así pues, queda decidido que Susarma ataque Virat el octavo día después de la luna nueva y nosotros lo haremos el noveno día. Disolvamos ahora la asamblea.

La sala de consejo quedó vacía y con una celeridad febril comenzaron los preparativos para la invasión de Virat. Susarma se dirigió a su ciudad a reunir a su ejército. El corazón de todos estaba lleno de emoción.

XIII

LOS TRIGARTAS ATACAN VIRAT

Las vacas de Virat estaban siendo robadas, y los pastores no podían hacer nada para protegerlas, pues el asalto había sido repentino. Se estaban llevando las vacas delante de sus propios ojos sin que pudieran hacer nada. Estaban indefensos contra la lluvia de flechas y lanzas que les arrojaban, así que dejaron los establos y corrieron a la corte del rey ante quien se lamentaron diciendo:

—Mi señor, ven a ayudarnos. Han entrado enemigos en la ciudad y se han llevado todas las vacas de los establos.

Inmediatamente después de oír esto, el rey reunió un gran ejército y fue en busca de los ofensores. Era un ejército compuesto de elefantes, caballos, carros y soldados de a pie.

El rey también tenía a sus hermanos Satanik, Madirasma y Suryadatt para ayudarle.

Viresank, el hijo mayor de Virat, también se preparó para ayudar a su padre. Todos ellos, vestidos con espléndidas cotas de malla, se dirigieron a luchar contra el enemigo.

Cuando trajeron los caballos para el carro real, Yudhisthir se acercó al rey y le dijo:

—Entre mis diversas habilidades, luchar es una de ellas. Conozco el arte de la lucha, ya sea en un carro o a la grupa de un caballo. Valal, este cocinero tuyo, es también un gran luchador, al igual que estos dos hombres que guardan tus caballos y tus vacas. Si lo permites, nos prepararemos para luchar contra tu enemigo y así ayudarte.

El rey, contento de contar con la ayuda de estos hombres, llamó a Satanik y le dijo:

—Consigue armas y carros para estos cuatro hombres. Kanka dice que son buenos luchadores. Apresúrate y equípales para la lucha.

Todos estaban preparados y Yudhisthir sintió que estaba haciendo lo correcto, pues era lo justo que correspondieran a la bondad del rey que les había dado un techo durante los últimos meses; además, también sabía que el rey iba a necesitar de su ayuda pues el enemigo era Susarma, el Trigarta, cuya fama era grande. Yudhisthir ya había oído hablar de él por boca de Arjun.

El ejército dejó la ciudad y se dirigió hacia el campo de batalla. Comenzó la lucha. Los hermanos Trigarta eran unos luchadores muy poderosos. Si Kichak hubiera estado vivo habría derrotado a su ejército fácilmente, pero sin él, el rey se encontró con un formidable enemigo. El campo ya estaba sembrado de soldados muertos. Fue una gran fortuna que los cuatro Pandavas se hubieran ofrecido para ayudar a Virat, pues combatían como el fuego devorando un bosque, por dondequiera que pasaban les seguía la destrucción.

A Susarma le sorprendió que Virat estuviera ofreciendo tanta resistencia a su asalto y estaba asombrado de la manera tan excelente en que estaba luchando el ejército de los Matsyas.

Yudhisthir se había hecho cargo de todo el ejército. Lo había dispuesto en una falange en forma de águila. Él ocupaba la cabeza; Nakul y Sahadev guardaban las alas y Bhim estaba en la cola. De esta forma podían atacar al enemigo muy eficazmente.

Yudhisthir aniquiló a miles de soldados. Bhim mató el doble mientras que los gemelos eran todavía más terribles, pues el número de las víctimas de Nakul eran tres veces más que las de Yudhisthir, y las de Sahadev eran cuatro veces más. Satanik estaba emocionado de ver la excelente ayuda que le proporcionaban los Pandavas y él también combatió bien se movía con rapidez cortando el camino al ejército enemigo, cual hoz que siega un campo de maíz. Se encontró con Susarma y se produjo un duelo singular entre ambos. El polvo que se levantaba de la tierra cubría el campo de batalla y casi ocultaba la luz del sol, por lo que todo el campo quedó oscurecido. Susarma el Trigarta, aprovechando la repentina oscuridad que cayó sobre el campo, capturó al rey de los Matsyas. El arco de Virat quedó partido en dos y Virat estaba indefenso. Una vez capturado, le sacaron de su carro y le llevaron al de Susarma. La oscuridad fue desapareciendo y los soldados vieron que su rey había sido capturado. Cundió el pánico entre ellos y todos empezaron a huir del campo de batalla.

Yudhisthir, viendo lo que ocurría, dijo a Bhim:

—El rey ha sido capturado por Susarma, el cual cree que el rey está indefenso. Quiero que vayas a rescatar a Virat.

A lo que Bhim dijo:

—Seguro, ese tonto no se imagina quiénes protegen al rey. Por supuesto, iré a rescatar al rey.

Dicho esto, Bhim, viendo un árbol cercano intentó arrancarlo de raíz, pero Yudhisthir sonriendo le dijo:

—Por favor, Bhim, no hagas eso. No hagamos nada por lo que podamos ser reconocidos. Si usas tu técnica, estoy seguro de que Susarma adivinará quién eres. Lucha como los demás y lleva a cabo tu tarea. ¡Deja ese árbol en paz!

Bhim, riéndose a carcajadas, dijo:

—Tienes razón, mi señor, allá voy.

Bhim y sus hermanos Nakul y Sahadev subieron a sus carros y se dirigieron apresuradamente en busca de Susarma. Yudhisthir les siguió y los cuatro desafiaron al Trigarta, al ver a los cuatro guerreros combatió con vigor renovado y levantando su maza luchaba con Susarma dentro del mismo carro. Antes de que se quisieran dar cuenta Bhim ya había saltado al carro de Susarma el Trigarta y le acosaba diciendo:

—Has estado atacando a nuestro rey y a nuestros rebaños, has herido a los pobres inocentes que guardaban el ganado y sin ningún motivo ni provocación por nuestra parte has provocado la guerra contra los Matsyas. ¿No debería acaso matarte por esto?

Bhim le derrotó fácilmente dejándole inconsciente y le ató de pies y manos. Luego liberó a Virat y llevando a Susarma a su propio carro le trajo ante Yudhisthir, quien riéndose de su víctima dijo a Bhim:

—Suelta al pecador.

Pero Bhim no lo hizo y dijo:

—Susarma, si tienes deseo de vivir, debes admitir delante de toda esta gente, de tus soldados y de los nuestros, que eres un esclavo de nuestro rey. Esas son las normas de la guerra y debes seguir las reglas.

Yudhisthir sonriendo a su hermano le dijo:

—Déjalo, no continúes insultándole. Desde que ha sido derrotado, él ya es un esclavo. No le humilles pidiéndole que lo admita, suéltale.

Susarma, con el rostro encendido de vergüenza, se retiró de su presencia. Habían recuperado el ganado y habían derrotado al enemigo estaba muy complacido con los cuatro Pandavas y pasaron la noche en las tiendas de campaña que levantaron en el campo de batalla.

Virat no encontraba palabras para alabar a Yudhisthir y dijo:

—No sé cómo voy a recompensaros por vuestra ayuda. Fuisteis vosotros cuatro quienes ganasteis hoy esta guerra para mí. De no ser por vuestra oportuna intervención, hubiera sido yo la víctima de Susarma. Os daré todo lo que poseo. Decidme cómo puedo pagaros.

Yudhisthir dijo:

—Estoy contento de que te hayamos sido de ayuda. Lo que hicimos era nuestro deber. Tú nos has ayudado durante todos estos meses y esto fue solamente nuestra forma de demostrar nuestra gratitud. No tienes que pagar nuestra «bondad» como tú te complaces en llamarla, pues no hemos hecho nada extraordinario.

Virat, sin embargo, no estaba satisfecho y quería darles todo lo que poseía y dijo:

—Cuando pienso en el valor de Valal, no tengo palabras para expresarme. Debo recompensarle.

Yudhisthir le dirigió dulces palabras y le pidió al rey que enviara mensajeros a la ciudad anunciando su victoria y también encargó que se hicieran los preparativos para la entrada triunfal del rey en la ciudad. Pasaron una noche muy feliz en el campo de batalla. Y después de haber salido el sol, decidieron encaminarse a la ciudad.

XIV

UTTARAKUMAR, EL JOVEN PRÍNCIPE

Según habían programado, los Kurus atacaron la ciudad por el lado norte al día siguiente del ataque de los Trigartas. Los pastores, que habían sido tomados por sorpresa sin poder defender las vacas, se apresuraron a ir al palacio a contar lo sucedido.

Entraron al palacio mas no encontraron a nadie, más que al joven hijo de Virat, llamado Bhuminjay y más conocido por el nombre de Uttarakumar. Los pastores fueron a él y le contaron el estrago que había causado el asalto de los Kurus y le dijeron:

—Tu padre ha salido a combatir contra el ejército de los Trigartas. Ahora tú debes venir a socorrernos y ayudarnos a recuperar nuestras vacas. Por favor, prepárate para luchar; no te demores pues los enemigos ya se han alejado bastante. Tendrás que darles alcance y traer las vacas de vuelta. El rey cree que tú eres merecedor de un padre como él, así que, por favor, ven inmediatamente. A ti te gusta tocar la *vina*, pero ahora déjala a un lado y empuña la *vina* y toca dulces notas en la cuerda de este arco para sembrar con tu música el miedo en los corazones del enemigo. Por favor, ¡apresúrate! El príncipe, que estaba sentado en medio de las mujeres del palacio, dijo:

—Ciertamente, iré ahora mismo y atacaré a los enemigos. Cogeré mi poderoso arco y destruiré enteramente las huestes de los Kurus, pero ahora me encuentro en una situación terrible, pues no dispongo de ningún conductor para mi carro que esté lo suficientemente preparado como para introducir mis caballos en medio de las filas enemigas. Todos sabéis que tener un buen auriga supone tener ganada media batalla. Sin él, pocas posibilidades tengo de ganar la batalla. Debe ser una persona capacitada y estar acostumbrado a conducir el carro de un héroe como yo. Mi propio auriga fue recientemente

aniquilado en la gran guerra en la que combatí durante veintiocho días y veintiocho noches. Os pido a todos que me consigáis inmediatamente un buen conductor. Por lo demás, no me preocupan los enemigos. Sí tengo un buen auriga, podría batirme mano a mano con Bhishma, Dron, Kripa, Ashvattham y Radhey. Eso no me preocupa lo más mínimo. Puedo aniquilarlos a todos y rescatar las vacas en apenas un instante. La gente que me vea luchando dirá: «¿Es este Arjun? Pues nadie sino él podría luchar así». Estoy seguro de eso. Por favor, conseguídmelo inmediatamente un buen carro.

Draupadi, que estaba allí junto con las otras mujeres, no podía soportar oír la fanfarronería de este príncipe que pretendía igualarse a Arjun. Arjun contempló su ira y sonrió para sí mismo. Se las apañó para estar unos momentos a solas con ella y le dijo:

—He visto cómo te enfurecías y te agradezco tu aprecio por mí, mi dulce reina. Ahora debes ir a ver a Uttara, la princesa, y decirle que Brihannala fue el conductor del carro de Arjun cuando éste luchó con Indra en el incendio del bosque Khandav. Dile que puede ir y decirle esto a su hermano. Háblale de la grandeza de Brihannala. Pídele que me proponga a mí como el conductor del carro del príncipe. Veremos qué es lo que él hace después.

Draupadi hizo lo que Arjun le dijo y dirigiéndose a la princesa Uttaraa le dijo:

—Dice tu hermano que no puede luchar ya que cree que no hay nadie suficientemente capacitado para conducir sus caballos. Pues bien, yo sé de alguien que puede hacerlo: Brihannala es un buen conductor. Sé que fue él quien condujo el carro del mismísimo Arjun cuando éste luchó contra Indra durante el incendio del bosque Khandav. Por eso pudo Arjun derrotar a Indra. Conozco la bravura de Brihannala y si él toma las riendas de los caballos de tu hermano, nadie podrá derrotarle. Todos los enemigos serán abatidos. Todos los Kurus, *devas* y músicos celestiales serán aniquilados fácilmente. De eso puedes estar segura. Por favor, dile a tu hermano que tome a Brihannala como su auriga.

La princesa se puso muy feliz y se apresuró a ir ante su hermano a quien dijo:

—Mi querido hermano, ya puedes prepararte para la lucha, pues he encontrado un conductor seguro para tu carro. Sairandhri me ha dicho que nuestro maestro de danza, Brihannala, es la persona que buscamos. Sairandhri dice que Arjun ganó la batalla contra Indra teniendo a Brihannala como el conductor de su carro. Apresúrate, hermano; prepárate.

Después de oír esto, Uttarakumar llamó a Sairandhri ante su presencia, la cual le habló de Brihannala, de quien ella prodigó mil alabanzas. El príncipe respondió:

—Brihannala no es hombre ni mujer. ¿Cómo yo, que soy un puro guerrero, puedo tener a una mujer como conductor de mi carro? No creo que sea lo correcto. Estaría por debajo de mi dignidad tener a una mujer al mando de las riendas de mis caballos. Tendré que abandonar la idea de luchar.

Sairandhri dijo:

—Quizá tengas razón, pero en una emergencia como ésta, no debes quedarte en pequeños detalles. Tu padre ha salido a luchar y durante su ausencia ha surgido esta emergencia. Depende de ti, que eres un verdadero guerrero, el comportarte como un hijo digno del padre que tienes. Estos pequeños detalles no se deben considerar en ocasiones como ésta. Por favor, llama al auriga Brihannala para que se persone ante ti.

Uttarakumar tuvo que acceder. Su hermana permanecía de pie a su lado orgullosa de él y de su inminente combate con el ejército de los Kurus. Él se dio cuenta que estaba siendo considerado como un héroe por todas las mujeres y tuvo que mantener esa imagen, así que pidió a la princesa que llamara a Brihannala. Al rato entró Arjun en el salón con pasos temblorosos. Parecía como si fuera a *desmayarse* de timidez.

Uttarakumar le dijo:

—Sé por Sairandhri que tú fuiste el conductor del carro de Arjun y ella dice que tú eres el mejor de todos los aurigas. Matali el auriga de hidra, Daruk el de Kris-hna y Sumantra el de Dasarath son insignificantes si se los compara contigo. Eso es lo que dice Sairandhri. Quiero que tú seas el conductor de mi carro pues debo ir ahora a combatir contra las huestes del ejército de los Kurus. Por favor, prepárate.

Arjun sonrió tímidamente y dijo:

—Mi señor ¿qué puedo saber yo de lucha? Únicamente sé cantar y bailar. Temo que no pueda hacer nada para ayudarte.

Uttarakumar le respondió:

—Sairandhri me ha dado una versión diferente de tus habilidades. No queda tiempo para modestias. Prepárate; debo partir inmediatamente hacia el campo de batalla.

La princesa trajo para Arjun un vestido brillante como el sol. El simulaba no saber cómo ponérselo e hizo tantas burlas de sí mismo en sus intentonas de ponerse el traje, que todas las muchachas del salón se reían de él. Las carcajadas retumbaban en los oídos de todos. Por fin, exasperado, el mismo príncipe vino y con sus propias manos puso la armadura a Brihannala. Esto era lo que quería Arjun. No vestirse por sí solo, por lo menos cuando tuviera que salir a luchar. Luego dijo a Uttarakumar:

—Estoy listo, mi señor, te llevaré donde tú quieras ir. Puedes combatir contra los Kurus cuerpo a cuerpo. Estoy esperando contemplar el glorioso espectáculo. Partamos, mi señor.

Se despidieron afectuosamente de todos los presentes. El carro iba a traspasar las puertas de palacio cuando la princesa Uttaraa corrió y dijo:

—Brihannala, cuando regreses, no olvides traerme bellas sedas y prendas de los enemigos, una vez los haya derrotado mi hermano. Arjun sonrió y le dijo:

—No lo olvidaré, mi pequeña princesa. Prometo que te traeré las bellas sedas que visten los héroes Kurus.

Tras esto se pusieron en marcha hacia la dirección en que se habían ido los Kurus llevándose los rebaños.

XV

ARJUN Y EL JOVEN PRÍNCIPE

Uttarakumar dijo:

—¡Apresúrate! Estoy impaciente por encontrarme con los enemigos que han osado invadir nuestra ciudad mientras mi padre estaba fuera. Sin duda alguna pensarón que ya no quedaban héroes en Virat; ahora verán.

Dicho esto, se dirigieron hacia el área enemiga. Arjun conducía el carro velozmente en dirección a las afueras de la ciudad donde se levantaban las piras funerarias y no cesaba de sonreír para sí mismo. Cuando ya habían recorrido una distancia considerable, llegó a sus oídos un gran estruendo que se asemejaba al rugido del océano en las noches de luna llena. Uttaraa, al oírlo, preguntó:

—Brihannala, ¿qué es ese ruido? A lo cual respondió Arjun:

—Mi señor, este es el clamor del ejército de los Kurus, con el que hace apenas unos instantes querías encontrarte y aniquilarlo.

El carro se acercó más y Uttarakumar pudo ver al ejército con más detalle. Se quedó mirándolo boquiabierto, con los ojos desorbitados y mudo de terror. Se le había secado la lengua y se sentía como ahogado.

Arjun, como si no ocurriera nada, continuó diciendo:

—Te he traído al lugar en donde puedes ver al ejército de los Kurus, formado delante de ti. Mira, mi señor, allí en aquel caballo blanco está Duryodhan, el monarca de los Kurus. Contempla su espléndida figura. A su lado, montando un caballo gris, verás a su querido hermano Dushasan. ¿Ves ése que se acerca a ellos en ese bello corcel marrón? Observa la hermosura de su rostro, contempla su ancho, hermoso pecho. Su nombre es Radhey, el amigo más amigo de Duryodhan. Es el más grande de los arqueros del ejército de los Kurus. Duryodhan cree que en lo que respecta a Arjun, es como si estuviera muerto, pues Radhey ha jurado matarle en la guerra que muy pronto tendrá lugar. Mira en la otra dirección. ¿Ves el sol de la mañana atrapado en el círculo de joyas de una corona? Es Bhishma, el gran veterano, quien la lleva. Él es el rey sin corona de todo el país de los Kurus, es más, renunció a su derecho al trono. De no haber sido por esto, la historia de los Kurus hubiera sido otra. A su lado se encuentra Dron, el preceptor de los Kurus y de los Pandavas. Cerca de él está su hijo Ashvattham. Incluso desde aquí se puede ver resplandeciente la joya que brilla sobre su frente. Él es más grande que el

mismo Arjun. Ahora puedes ya combatir contra todos ellos cuerpo a cuerpo. Ven, vayamos rápidamente hacia el campo de batalla.

Uttarakumar miró al ejército. Sus nervios empezaron a fallarle y sus rodillas temblaban. Sus cejas estaban empapadas de espesas gotas de sudor. Miró a Arjun y, con lágrimas en los ojos, le dijo:

—Estoy aterrorizado con sólo ver este ejército: es inmenso. El ver a los héroes Kurus ha apagado mi ánimo. Todos ellos son invencibles, puedo verlo. ¿Cómo podría yo luchar contra estos grandes guerreros cuerpo a cuerpo? El mismísimo Indra se llenaría de terror al ver este espantoso ejército. Todos ellos son maestros consumados en el arte de combatir. ¿Cómo puedo luchar yo contra ellos? Todo mi cuerpo arde y me siento desfallecer. Mi padre se ha llevado todo su ejército para luchar contra los Trigartas. Me ha dejado solo y apenas soy un muchacho. ¿Cómo puedo yo luchar contra los Kurus? Por favor, demos la vuelta. Si continúo contemplando este ejército por más tiempo, creo que me *desmayaré*. Por favor, llévame de vuelta a la ciudad. He decidido que no voy a luchar.

Arjun se rio de él y le dijo:

—Me pides que regresemos porque te aterroriza ver a los enemigos, pero apenas hace unos instantes me dijiste: «Llévame rápidamente al campo de batalla». Mi querido príncipe, hazme caso, no temas a los Kurus; no son tan poderosos como aparentan. Tú podrías derrotarlos fácilmente. Conduciré tu carro sin dificultad a través de sus filas. Tú eres el hijo de un guerrero, eres el sobrino de Kichak, el cual era un gran hombre, era el jefe de tu ejército. Algo de su bravura tiene que haber en tus venas. No debes desanimarte tan fácilmente. Se te pueden presentar infinidad de dificultades, pero si te enfrentas a ellas una a una, verás que después de todo, no son insuperables. Anímate, te conduciré a las filas enemigas. Esta acción te acarreará fama duradera. Recuerda lo que dijiste en presencia de tu hermana y de las demás mujeres cuando estabas en el palacio de tu padre. Te fuiste de la ciudad con una pomposidad tal, que si ahora regresas así del campo de batalla, se avergonzarán de ti. No debes retroceder, debes luchar; no voy a dejarte marchar. Si vuelves sin haber luchado, todos se burlarán de ti y de tu cobardía. Veo que me he equivocado contigo; salí a conducir tu carro porque Sairandhri me lo pedía y porque me cautivaron tus valientes palabras. ¿Por qué tienes miedo de este ejército? Ni siquiera yo, siendo mujer, siento miedo alguno. ¿Por qué tú sí? Te ruego que no cubras de vergüenza el nombre de los Matsyas negándote a luchar. Vamos, sé valiente y sin duda alguna derrotarás a los Kurus.

Uttarakumar no escuchaba. Le dijo:

—Nada me importa; Brihannala, tú no puedes comprender mis sentimientos. Dejémosles que se lleven todas nuestras pertenencias, rebaños y riquezas. Que el mundo se ría de mí, no me importa. Deja que los Kurus se adueñen de todas nuestras

vacas, ¡qué se las lleven! En lo que a mí respecta, no pienso volver. No voy a escucharle; voy a regresar a la ciudad.

Uttarakumar saltó del carro y comenzó a correr en dirección a la ciudad. Arjun se enojó mucho al ver esto y le dijo:

—Esto no es digno de un príncipe. Tú eres un guerrero. No cubras de deshonra a los tuyos. En el campo de batalla es mejor la muerte que la huida.

Las palabras de Arjun se perdieron en el vacío, pues Uttarakumar corría tan deprisa como podía.

Arjun saltó del carro y con su capa roja y sus largos cabellos flotando en la brisa, corrió tras el huidizo muchacho. La tierra resonaba bajo sus firmes y rápidos pasos.

Mientras sucedía todo esto, ya se habían acercado demasiado al campo de batalla, de forma que podían ser vistos por los enemigos. Los soldados contemplaban todo lo que ocurría. Vieron primero un carro solitario que venía de la ciudad. Luego vieron a un joven huyendo de la lucha y una persona extrañamente ataviada que corría tras él. En total asombro, contemplaban aquella escena y su interés iba en aumento. Los soldados hablaban entre ellos y se preguntaban:

—¿Quién será ese muchacho que ha saltado del carro y huye despavorido? ¿Y quién será esa otra persona que va ataviada de forma tan extravagante?

Todos seguían mirando cuando Dron, fijándose bien en lo que ocurría, dijo:

—Va vestido como una mujer, pero es un hombre, y el muchacho huye porque tiene miedo, eso es evidente. La persona que le persigue parece que intenta obligarle a que regrese a la lucha. Va vestido igual que una mujer, pero, ¡esperad un momento!, su figura me resulta familiar... se parece mucho a Arjun. Tiene la misma cabeza y el mismo cuello. Incluso desde una distancia como ésta, puedo reconocerle. Nadie más que él podría tener unos brazos tan bellos. Los conozco. Mirad esos anchos hombros y ese amplio pecho. Es Arjun, no puede ser otro. Nadie sino él tendría valor suficiente para enfrentarse solo a todo un ejército.

Radhey, que estaba escuchando las palabras de Dron, dijo:

—En la ciudad de Virat, tuvieron que irse todos los soldados con su rey a luchar contra Susarma. Únicamente se quedó atrás el hijo del rey. Debía estar desesperado y tuvo que valerse de un eunuco para que condujese su carro al campo de batalla, ciertamente admirable. Llegaron hasta donde empiezan las filas enemigas, y, viéndolas, es evidente que el pobre chico perdió los nervios, no le culpo. Así que saltó del carro y ahora huye tan rápido como puede. El conductor del carro está todavía más nervioso que él. Corre tras el muchacho, e incluso más rápido, porque no quiere quedarse solo. Eso es lo único que ocurre. No veo ninguna razón por la que deba mencionarse el nombre de Arjun.

Kripa dijo:

—Dron está en lo cierto. Es Arjun. Es él quien persigue al muchacho. Le va a traer de vuelta a la lucha. Por lo que hacen deduzco que está planeando que el muchacho sea el conductor del carro y ser él mismo quien luche.

Duryodhan, irritado por esta charla, dijo:

—¿Qué importancia tiene que sea Arjun o Krishna, o que sea el mismo Bhargav? Nadie podría enfrentarse con nosotros. Incluso aunque sea alguien que tenga forma de mujer, le atravesaré con mis flechas afiladas si osa enfrentarse conmigo.

Mientras se desarrollaba esta conversación, Arjun corría tras Uttarakumar y por fin le dio alcance, agarrándole de los cabellos. De nada valían las súplicas del príncipe.

Arjun no iba a dejarle marchar y llevándole a rastras le dijo:

—No debes huir; además yo no te dejaré marchar. Si tienes miedo de luchar sé entonces el conductor de mi carro; ponte en mi lugar y toma las riendas, yo seré quien luche. Puedes confiar en mí, yo te cuidaré. Nadie podrá hacerte daño estando yo aquí. Eres un guerrero. Recuérдалo; nunca debes huir del campo de batalla.

Arjun logró que el joven príncipe saliese un poco de su temor, logró que tomara las riendas y él mismo se sentó dentro del carro. Arjun, que quería disponer de su *gandiva* y de sus flechas, hizo que Uttarakumar guiara la carroza en dirección al árbol *sami*, donde había dejado escondidas sus armas.

Augurios maléficos reinaban en las filas del ejército de los Kurus. Augurios que aseguraban su derrota. Dron, acercándose a Bhishma, le dijo:

—Mi señor, estoy seguro de que es Arjun quien está en esa carroza.

Le habló usando un lenguaje de claves, pues se arrepintió de haber hecho antes aquella impulsiva declaración afirmando que era Arjun; no quería que Arjun fuera reconocido por los otros. No quería que le descubriesen. Por eso le habló a Bhishma en clave, y éste le respondió de la misma manera, diciéndole:

—Ya sé a qué te refieres. Puedo asegurarte que no tienes por qué preocuparte. Ya ha pasado el tiempo límite del que hablábamos el otro día en la corte. Ya no tienes por qué estar nervioso. Los Pandavas están ya a salvo. Lo sabía incluso cuando estábamos discutiéndolo en la corte, pero no quise decirlo. Quiero que Duryodhan aprenda una lección y que se dé cuenta de que los Pandavas no son un oponente tan fácil. Esta lección le será beneficiosa y le prevendrá de la inmensa tragedia que amenaza con materializarse sobre él.

Dron, sintiendo un gran alivio en su corazón, dijo:

—Duryodhan, estoy seguro de que es a Arjun a quien veo, seguro de que es él. Aunque se ha disfrazado, puedo reconocerle. Es Arjun, el arquero que no tiene quien le iguale en todo el mundo, conozco a mi Arjun desde que tenía trece años.

Mientras contemplaba a su amado discípulo, las lágrimas cegaban los ojos del anciano Dron, que continuaba elogiando a Arjun y sus rápidos progresos. Aquello llegó a excitar la ira de Radhey, quien dijo:

—Siempre estás alabando y cantando las glorias de Arjun. Él no es ni la dieciseisava parte de lo maravilloso que puede ser nuestro rey o yo mismo.

Duryodhan dijo:

—Si este es Arjun, nuestro propósito ya se ha cumplido. Ya podemos enviar a los Pandavas de vuelta al bosque por un período de otros doce años. Y si es un eunuco con forma de mujer, le atravesaré con mis flechas.

Bhishma, Dron, Kripa y Ashvattham apreciaron aquellas valerosas y encendidas palabras del rey.

XVI

EL ÁRBOL *SAMI*

Mientras tanto Arjun había llegado al árbol *sami*. Ya se había dado cuenta que el pobre príncipe era demasiado delicado y estaba demasiado nervioso para luchar.

Le miró amablemente y le dijo:

—Quiero que subas a este árbol. Sobre el árbol hay un arco poderoso llamado el *gandiva*. El arco que tengo ahora no es suficientemente poderoso. Las armas que has traído son demasiado débiles para la lucha que tengo que emprender. Por lo tanto debes subirme a este árbol y conseguirme las armas de los grandes Pandavas que las han guardado ahí. Apresúrate y sube al árbol.

El príncipe miró a la copa del árbol y dijo:

—Sólo puedo ver un cadáver colgando de la rama más alta. Tú sabes que soy un guerrero, ¿cómo puedo tocar un cadáver? Brihannala, por favor, no me hagas hacer estas cosas. No debo tocar un cadáver. No es bueno para mí.

Arjun se rio de él y le dijo:

—Ya sé que eres un guerrero. Perteneces a una gran casa. No insultaré a tu alto nacimiento; no tengas miedo, no es un cadáver. Las armas de los Pandavas están escondidas dentro de ese envoltorio que parece un cadáver. Por favor, bájalo del árbol.

Uttarakumar trepó al árbol y cortó la soga que ataba el envoltorio a la rama del árbol y luego bajó. Siguiendo las órdenes de Arjun abrió el envoltorio. Su reacción fue de total asombro cuando vio las armas de los Pandavas, parecía que había mil arcos iris ante sus ojos, así de maravilloso era el brillo que desprendían.

Uttarakumar miró a Arjun y vio que salían lágrimas de sus ojos. Él, sin embargo, no podía compartir los sentimientos que ahogaban a Arjun. Contemplando aquellas portentosas armas, Uttarakumar se sintió sobrecogido por un temblor y un miedo terrible, incluso le daba miedo mirarlas. Finalmente reunió suficiente coraje como para mirar a Arjun y poder hablarle le dijo:

—Brihannala, ¿es eso un arco o una serpiente viva? Estos arcos brillan como el sol y el fuego. Nunca antes he visto armas como éstas. Son preciosas. ¿Puedes decirme de quién son? Por favor, cuéntamelo.

Arjun se había repuesto y le dijo:

—El arco que has tocado primero pertenece a Arjun y es famoso en todo el mundo con el nombre de *gandiva*. Es el único arco de este tipo en el mundo. Da fama eterna a la persona que lo posee. Primero perteneció a Brahma durante mil años. Luego lo tuvo Indra durante cinco mil años. Después lo tuvo Varun, señor de los océanos. Agni, el señor del fuego, se lo pidió a Varun y se lo dio a Arjun cuando quemó el bosque de Khandav. Desde entonces ha sido de Arjun durante todos estos años. Este otro arco decorado con oro y piedras azules pertenece a Bhim. Este es el arco que conquistó a todos sus enemigos en el gran Rajasuya. Este otro arco de resplandor rojizo por el brillo del oro y los muchos rubíes incrustados en él, pertenece a Nakul, el hijo de Madri. Este arco incrustado de oro y esmeraldas pertenece a Sahadev. Ese arco tan bello, con pequeñas campanillas que resuenan con la brisa, pertenece a Yudhisthir, el mayor de los Pandavas. Mira, estas flechas pertenecen a los Pandavas. Puedes ver que todas llevan monogramas. Esta aljaba y aquella otra son de Arjun, se las dieron junto con el *gandiva* y tienen la cualidad de que nunca se quedan vacías. Estas son las armas de los Pandavas. Las dejaron aquí cuando se fueron al último año de su exilio, el año que tenían que pasar escondidos.

Uttarakumar se quedó mirando las armas durante largo rato con los ojos desmesuradamente abiertos y sin poder decir nada. Después de cierto tiempo dijo:

—¿A dónde han ido los Pandavas dejando sus queridas armas? Oímos que abandonaron el Kamyak y Dvaitavan después de haber pasado allí doce años. Desde entonces no se les ha visto en ninguna parte. Después de eso no se ha sabido nada de ellos. ¿Dónde están? ¿Puedes decirme dónde están ahora?

Arjun sonrió dulcemente y le dijo:

—Escúchame, Uttarakumar, todos los Pandavas están en Virat.

Arjun sonrió de nuevo provocando que el completo asombro volviese a reflejarse en la expresión de la cara de Uttarakumar. Le dijo:

—Yo soy Arjun. Kanka, el compañero de tu padre, es Yudhisthir. Tu cocinero Valal, es Bhim. Damagranthi, el que está a cargo de tus caballos, es Nakul; y Tantripal, el jefe de los vaqueros, es Sahadev. Sairandhri, quien fue la causa de la muerte de Kichak, es Draupadi.

A Uttarakumar le llevó algún tiempo salir de su asombro, luego dijo:

—Dime tus diez nombres y cómo los conseguiste.

Arjun le dijo:

—Mis diez nombres son: Arjun, Phalgun, Jishnu, Kiriti, Svetavahan, Bhimbhatsu, Vijay, Parth, Savyaschi y Dhananjay. Me pusieron el nombre de Dhananjay cuando

conquisté a todos los reyes durante la coronación, recolectando riquezas de todos ellos. Siempre luchó hasta el final y nunca vuelvo sin haber logrado la victoria, por eso me llaman Vijay. Los caballos que me regaló Agni son blancos y por eso me llaman Svetavahan. Indra, mi padre, me dio una hermosa corona cuando estuve con él, es por eso por lo que me llaman Kiriti. Nunca asusto a mis enemigos por maldad, nunca he luchado valiéndome de medios deshonestos para ganar ninguna batalla, por eso me llaman Bhimbhatsu. Puedo usar igualmente las dos manos para lanzar mis flechas, y por eso me llaman Savyaschi. Mi complexión es fuerte y esbelta como la del árbol Arjun y soy un hombre sin tacha, por eso se me llama Arjun. Nací en una pradera a los pies de las colinas de los Himalayas, en un lugar llamado Satasringa y aquel día la estrella Uttara Phalgun estaba en evolución ascendente, por eso me dieron el nombre de Phalgun. Se me llama Jishnu porque no tengo miedo y soy terrible cuando me enfado. He hecho el juramento de que destruiré a la persona que hiera a mi hermano Yudhisthir y derrame su sangre. Le destruiré a él y también a sus hombres. Nadie me puede vencer. Mi madre se llama Pritha, y, como hijo suyo, soy Parth. Ya has oído mis nombres. Estoy aquí para luchar por ti y rescatar las vacas. Ven y contempla cómo luchó. No tienes por qué tener miedo a los Kurus ahora que yo me he unido a tu causa.

El joven príncipe casi se desmayó a causa del miedo que se había apoderado de su corazón. Pensó en los muchos menosprecios que habían sufrido los Pandavas en Virat y se sintió terriblemente dolido y avergonzado de sí mismo y de su padre. Se arrojó a los pies de Arjun y le dijo:

—Me presento ante ti; soy Bhuminjay o Uttarakumar. Soy el hijo del rey de Virat y me siento afortunado de ser la primera persona en reconocer al gran Arjun después del destierro de incógnito de los Pandavas. Siento mucho que vosotros, siendo héroes, tuvierais que hacer servicios menores en nuestra ciudad. Os hemos debido ofender en muchísimos detalles. En nombre de mi padre y de toda la gente de la corte, te pido que nos perdones por todos los insultos que habéis tenido que sufrir. Sois nobles; debéis ser buenos con nosotros y protegernos. Por favor, portaos bien con nosotros.

De sus ojos fluían lágrimas incesantemente. Arjun le levantó del suelo y le abrazó.

Secó las lágrimas del joven muchacho y le confortó diciéndole:

—Ven, se está haciendo tarde. No te sientas mal; hemos sido muy felices en Virat y no estamos enfadados en lo más mínimo contigo, ni con tu padre. Pero ahora no hay tiempo para hablar. Apresurémonos a ir al encuentro del ejército enemigo. Sé mi conductor, Uttarakumar. Yo lucharé contra ellos. Mis manos me hormiguean de tan sólo tocar este arco, el *gandiva*. Vas a ver algo que te gustará. Ya no has de tener miedo nunca más.

Uttarakumar sonrió con bravura y dijo:

—Desde hoy, nunca, nunca más me amedrentaré. Mi miedo se ha desvanecido como la nieve se derrite bajo el sol.

Uttarakumar se sentó en el carro después de ayudar a Arjun a entrar en él. Arjun saludó al arco *gandiva* y lo levantó con sus poderosas manos. El carro giró de nuevo hacia el campo enemigo, listo para adentrarse en él.

XVII

LOS KURUS DESCUBREN A ARJUN

Arjuna había quitado del carro la insignia del león de los Matsyas, y en su lugar A había puesto su propia insignia: el mono. El carro iba avanzando hacia el campo de batalla mientras Arjun soplabla su famosa caracola, la *devadatt*; era su sonido característico. Y, acercándose hacia el frente con el *gandiva* en su mano, hacía sonar la cuerda de su arco. Aquel sonido causó terror en los corazones de sus enemigos. Arjun se había situado en el campo de batalla.

Dron estaba emocionado de oír el resonar del *gandiva* y el sonido de la *devadatt*.

Tenía un aspecto extremadamente feliz. Dijo:

—Aquí viene Arjun. Tendremos que devolver las vacas y volver a Hastinapur. Sé que a Arjun no le costará mucho destruir todo nuestro ejército; volvámonos todos. No vale la pena luchar.

Duryodhan fue corriendo a la presencia del maestro y le dijo:

—Mi señor, por favor, no hables así, estás desalentando a las tropas. Tú conoces el propósito de esta expedición, lo decidimos en Hastinapur antes de partir. La captura de las vacas era sólo un pretexto. El verdadero y auténtico propósito era provocar que los Pandavas salieran al descubierto. Yo dije:

—Si los Pandavas aparecen antes de que hayan concluido los trece años de exilio, podemos mandarles de nuevo al bosque por otro período de doce años. Y ahí tenemos a Arjun. O es un temerario al revelarse de esta manera, o quizá piensa que los días del exilio ya han acabado. Ahora depende de nuestro honorable abuelo el aclararnos si los trece años han concluido o no, dado que Arjun ha salido al descubierto para proteger las vacas de Virat. Habíamos decidido que Susarma atacara Virat por el lado sur, el octavo día después de la luna nueva y que nosotros debíamos comenzar nuestro ataque el noveno día. Hasta ahora, hemos hecho todo según plan preestablecido. No sabemos lo que ha hecho Susarma; si ha capturado las vacas y se ha ido o si ha sido vencido por Virat. Si es lo último, oficialmente estamos aquí para ayudarlo, ya que es nuestro querido amigo. Si ha sido vencido y el rey de los Matsyas viene para luchar contra nosotros, debemos luchar. Suponiendo que Susarma haya vencido a Virat y que Arjun haya venido a luchar por su cuenta, también en ese caso tenemos que luchar. No entiendo el motivo de todo esto: grandes guerreros como Bhishma, Dron y Kripa, sentados en sus carros sin deseos de afrontar la lucha sólo

porque Arjun haya aparecido en escena. ¿Qué importa si viene? ¿Puede Arjun sembrar tanto miedo en vuestros corazones? ¿Quién tendría el atrevimiento de volver a la ciudad de Hastinapur sin luchar, incluso si viniese Yama o el mismo Indra para luchar contra nosotros? Si tú, nuestro preceptor, infundes miedo en los corazones de nuestros soldados, ¿qué puedo hacer yo? ¿No crees más bien que deberías preparar el ejército haciendo lo que sea necesario? Por favor, no sigas alabando a ese Arjun. Por favor, haz algo que ponga orden entre las tropas, los soldados están alterados debido a tus inoportunos comentarios; no es el momento de hacer halagos al enemigo. En vez de hacer comentarios sobre el valor de Arjun, deberías pensar en nosotros.

Entonces Radhey se acercó y dijo:

—Parece que todo el ejército está nervioso, debido a las palabras de nuestro maestro. Nadie parece estar dispuesto a luchar, pero a mí no me importa. Aunque se tratase del mismo Bhargav o Indra, o de Krishna y Arjun; no me preocupa. Lucharé contra ellos yo solo. Que todo el mundo me vea disparándoles mis afiladas flechas, que volarán agudas como serpientes venenosas y matarán a mi enemigo. Haré que su insignia caiga al suelo como un árbol arrancado de raíz por una tempestad. Desde hace trece años he estado anhelando este encuentro con Arjun. Me siento feliz de que mi sueño se vuelva realidad. Mis flechas volarán tan rápidas y tan continuamente, que la cuerda de mi arco no cesará de sonar, igual que el sordo murmullo de las abejas en verano. Cubriré el cuerpo de Arjun con mil flechas. Su forma sangrante parecerá una montaña cubierta de flores rojas. Capturaré a Arjun sacándole de su carro como el sagrado Garuda capturando a la serpiente. Complaceré a mi señor y amigo Duryodhan sacando así una espina de su corazón: la espina que le ha estado hiriendo durante tantos años. Estoy seguro de ello. En cuanto a vosotros, que parecéis tener miedo de Arjun, os podéis ir todos de aquí o quedaros bordeando el campo de batalla para verme luchar contra mi enemigo.

Kripa le dijo:

—Radhey, tú siempre estás pensando en la guerra y en matar. Sólo se debe luchar cuando es absolutamente necesario. Cuando puede alcanzarse el bien común sin lucha, debe evitarse la lucha. No te gusta admitir que tu oponente es más poderoso que tú. Arjun sí que puede luchar contra cualquiera él solo, pero tú no puedes. Él permitió que Agni quemara el bosque de Khandav venciendo a Indra, el cual trataba de defender el bosque. Le venció él solo. Recientemente también rescató a Duryodhan cuando fue raptado por los músicos celestiales contando con sus hermanos como su única ayuda, no le acompañaba ningún ejército. Y si recuerdo bien, entre los que se enfrentaron a los músicos celestiales disponiendo de un ejército, había un gran héroe que, saltando de su carro, salió corriendo de la lucha. No tengo que contar todas las hazañas de Arjun, las conocéis todos muy bien. Habéis oído hablar de la muerte de los Kalakey y de los Nivatakavacha. Él solo lo hizo todo. No tendría por qué hablar-te de la grandeza de tu enemigo, pero aun así lo he de hacer porque no quiero que

seas un necio. Estás tratando de arrancarle los colmillos a una serpiente venenosa poniendo tu mano derecha dentro de su boca. Arjun es como un león que acaba de salir de su cautiverio, nada podrá igualar su furia. Será como una antorcha encendida arrojada sobre una bala de algodón. Si comienza esta lucha, tú y yo, y todos nosotros, seremos abrasados en un instante. Sin embargo, si estás decidido a luchar, no trates de enfrentar este fuego por ti solo. Prepararemos nuestras tropas y estaremos listos. Nos enfrentaremos todos nosotros contra él como una sola unidad: nosotros seis: Dron, Duryodhan, Bhishma, tú mismo, Ashvattham y yo. Nos enfrentaremos contra él combinando nuestros esfuerzos. Lo que dijiste acerca de luchar contra él tú solo, me temo que es demasiado optimista. No sabes lo que dices. Te sobreestimas demasiado y eso te lleva al error de menospreciar a Arjun.

Radhey estaba furioso por el tono de desdén con que habló Kripa. Y le dijo:

—Veo que el gran Kriparishi ha perdido la razón viendo a Arjun. Los que tienen miedo no tienen por qué luchar. Yo solo puedo pagar la deuda que le debo a mi amigo Duryodhan, matando a Arjun.

Radhey se volvió hacia Duryodhan y le dijo:

—Los consejos de los brahmanes, mi señor, son convenientes, pero sólo en ciertas ocasiones. Son útiles para consultarles cuándo han de distribuirse las limosnas o cuándo ha de celebrarse una determinada festividad, pero no deberían ser consultados acerca de cuándo se ha de luchar en la guerra. Deja que este gran maestro Kripa se vaya a casa, le tiene miedo a Arjun; yo lucharé.

Ashvattham había estado escuchando aquella conversación durante algún tiempo, pero ya su ira se había vuelto incontrolable. Miró a Duryodhan y a Radhey y dijo:

—Hasta ahora no habéis hecho nada para defender las vacas; no estáis haciendo nada. Duryodhan, sólo estás escuchando a tu querido amigo y sus planes sobre lo que va a hacer, pero las vacas no han traspasado aún la frontera del reino de los Matsyas, y mucho queda hasta que lleguen a Hastinapur. Por favor, hablad después de haber hecho algo de lo que hablar. Radhey, escúchame, todos los brahmanes son justos, no alardean; los sabios no alardean. En cuanto a ti, sólo eres un pomposo fanfarrón. No creo que puedas hacer nada. Los que actúan no hablan de ello. Fíjate en el fuego; cocina comida para el mundo entero ¿habla acaso de ello? Fíjate en el sol; en pocos instantes trabaja más que todos los demás dioses juntos, ¿canta él una canción al respecto? Acaso dice: «Miradme, estoy haciendo tanto trabajo, venid y sorprendedme». Fíjate en esta poderosa tierra. Soporta la carga de los seres animados e inanimados. Ha tenido paciencia durante miles de años, ¿habla la tierra de ello? ¿Acaso dice: «Miradme y admiradme de mi paciencia. Estoy haciendo tanto, ved qué maravillosa soy»? Ella no lo hace. Todos ellos hacen su trabajo en silencio, sin hablar de ello. Pero tú pareces ser de una categoría diferente; sólo sabes hablar.

Ashvattham se volvió hacia Duryodhan y le dijo:

—Los brahmanes no ganan reinos jugando a los dados. Los verdaderos héroes no hacen trampas con juegos y luego hablan de sí mismos como si hubieran ganado un reino en una batalla. De hecho eres un gran rey, Duryodhan, pero eres peor que un *vaishya*. Los *vaishya* son buenos vendiendo y haciendo trampas. Tú alardeas de ser un guerrero. ¿Qué guerrero ha ganado un reino engañando a su oponente, haciéndole trampas para hacerle perder todo? Eres peor que un *vaishya*. Él engaña porque es su profesión, pero tú has adoptado una profesión que es muy inferior a tu clase y te enorgulleces de tu deshonestidad. ¿Acaso es tan maravilloso disfrutar de un reino ganado con engaños? ¿Ganaste la hermosa ciudad de Indraprastha luchando por ella? ¿Hiciste a Yudhishthir y a sus poderosos hermanos tus esclavos capturándolos en la guerra? ¿Ganaste a la fiera Draupadi como esclava en una lucha contra los Pandavas? ¡No! ¡El gran de los Kurus Duryodhan les ganó a todos en un juego de dados! Incluso en ese juego no jugaste tú mismo. Para eso tuviste que recurrir a la ayuda de tu malvado tío. Hiciste caer de un solo golpe a ese árbol de madera de sándalo llamado Yudhishthir. ¿Recuerdas lo que dijo Vidur? Los sabios dicen: «Las criaturas de la tierra heredan, hasta cierto punto, la paciencia y la naturaleza misericordiosa de la madre tierra. Incluso los insectos y las hormigas perdonan si tienen que hacerlo». Pero en el caso de los Pandavas, tú has transgredido tanto las reglas de conducta que no creo que te perdonen. Abusaste demasiado al insultar a su reina Draupadi. Su ira es terrible, pero Arjun ha aparecido ahora como tu Némesis. Ha venido para vengar sus males. Por favor, no insultes a mi padre y a mi tío llamándoles cobardes. Ellos se pueden enfrentar a Indra y a todas las huestes celestiales. No tienen miedo como parece sugerir tu querido amigo. Ellos pueden reconocer la grandeza, dondequiera que la vean.

Admiran a Arjun porque merece su admiración y hablan con menosprecio de Radhey porque saben que no es nada frente a Arjun. Incluso yo diría lo mismo. ¿Quién puede igualar la grandeza de Arjun? Él es el más grande de todos los héroes. Por su habilidad, su noble naturaleza y su caballerosidad, mi padre le guarda profundo aprecio en su corazón. No veo nada malo en alabar como es debido a quien lo merece. Tu querido Radhey siempre ha tenido celos de Arjun. En cuanto a ti, has arruinado todas tus nobles cualidades por esta única falta: tu envidia por los cinco Pandavas. Que luche quienquiera. Yo he decidido no combatir. Si Virat viene a luchar, entonces te ayudaré, pero no ayudaré a Radhey en su lucha contra Arjun. Aprecio a Arjun tanto como a mi padre.

Ashvattham arrojó su arco y sus flechas y se sentó en su carro en silencio.

XVIII

EL FINAL DEL EXILIO DE LOS PANDAVAS

Bhishma intervino y dijo:

—Lo que dice Dron es verdad y creo que las palabras de Kripa son también correctas. El gran Ashvattham dijo la verdad cuando explicó los sentimientos que movieron a los brahmanes a hablar así. No deben ser insultados, como lo han sido por Radhey. Duryodhan, considera las circunstancias. No las estás teniendo en cuenta en lo más mínimo. Por tu amor a tu amigo, permites que esto ocurra. No debes permitir que ocurran estas disensiones. No debe haber ninguna disensión en el ejército. Debes apaciguar a estos grandes hombres. No debes permitir que nuestros héroes peleen entre ellos.

Bhishma miró a Ashvattham y le dijo:

—No debes ofenderte por las palabras de Radhey. Habló así porque quería enardecer a las tropas. No es el momento de que muestres tu ira. Debes olvidar sus duras palabras. Los tres debéis perdonar a estos jóvenes. Ellos pensaron que las palabras de admiración hacia Arjun de tu padre y de tu tío estaban arruinando la moral del ejército. Esa es la razón por la que Radhey hablara tan vehementemente. Por favor, sed lo suficientemente sensatos como para olvidar estas cosas y concentraros en el peligro inmediato. Debemos combinar nuestras fuerzas y atacar a Arjun. La gente sabía no guarda rencores.

Ashvattham se calmó al oír las palabras de Bhishma, y dijo:

—Que mi padre y mi tío les perdonen; yo no seguiré enfadado si ellos olvidan su ira. Yo pienso que los méritos del enemigo no tienen por qué hacer que este hombre tenga celos.

Duryodhan comprendió la gravedad de la situación y pidió a Dron y a Kripa que les perdonaran. Dron dijo:

—Mi ira desapareció al escuchar las palabras de Bhishma, olvidémonos ahora de esta charla. Hagamos las cosas de forma que Arjun no se encuentre en la lucha con Duryodhan. Sé que Arjun ya puede aparecer a campo abierto pues los trece años del exilio de los Pandavas han acabado ya. La ira de Arjun contra Duryodhan será terrible. Evitemos este encuentro. No me cabe duda de que ha acabado el período de su exilio. Pido a nuestro venerable Bhishma que aclare las dudas de Duryodhan.

Bhishma miró con compasión a Duryodhan y le dijo:

—Hijo mío, Dron tiene razón, su tiempo se ha acabado. La revolución de la rueda del tiempo es constante. Las estrellas y planetas, sin embargo, tienen su efecto durante su evolución. Los astrólogos han calculado sus influencias en cada momento, las cuales pasan desapercibidas para nosotros. Según ellos, cada cinco años hay un aumento de dos meses en la extensión del tiempo. Durante estos trece años ha

habido un aumento de cinco meses y doce días. Los Pandavas han pasado doce años en el bosque y un año escondidos. Pero han pasado cinco meses de exilio innecesario. Yudhisthir debe haberlo sabido y también los cuatro hermanos de esa alma tan gentil. Yudhisthir es muy justo y muy noble, y no ha querido disminuir el último año restándole estos cinco meses. Junto con sus hermanos también ha permitido que transcurriera todo este tiempo en silencio. No quiso acortar este año. No quiere dar lugar a discusiones sobre la duración del exilio. No quiere que haya ni un pelo de duda en sus argumentos sobre los hechos, por eso ha permanecido en silencio. Arjun sabe que los trece años han pasado y es por eso por lo que ha salido al descubierto. Incluso esto lo ha hecho porque quiere ayudar a su rey. Los Pandavas están atados por los grilletes del *dharma* y jamás los romperán, nunca dirán una mentira. Si Yudhisthir dice que el tiempo del exilio se ha acabado, es que se ha acabado; eso es todo.

Esperó durante un momento y luego continuó diciendo:

—Fíjate en Arjun, es invencible. Si él y sus hermanos deciden luchar contra nosotros no tenemos posibilidad alguna de vencerles. Yo te tengo mucho aprecio y no quiero verte destruido. Esta es tu única oportunidad. ¿Por qué los consideras todavía como tus enemigos? Devuélveles su reino, haz la paz con ellos y serás feliz. El mundo entero se librará de la gran masacre. Acepta mi consejo, llama a los Pandavas a tu presencia y devuélveles su reino.

El rostro de Duryodhan palideció de disgusto. Todos sus sueños de mandarles de nuevo al bosque se habían ido para siempre. Sus ojos se enrojecieron por la ira y dijo:

—No les devolveré su reino a los Pandavas; hablemos de la guerra y de nada más. Voy a luchar: ahora y luego también. Por favor, haced los preparativos para la guerra ahora.

Dron dijo:

—Por favor, acepta mi consejo. Dividamos el ejército en cuatro partes. Duryodhan, llévate contigo un cuarto del ejército y dirígete hacia Hastinapur.

Miró a los otros y dijo:

—Debe protegerse al rey por encima de todo. No debemos permitir un encuentro entre Duryodhan y Arjun. Que otro cuarto del ejército coja el ganado y se vaya hacia Hastinapur. La otra mitad se quedará aquí y luchará contra Arjun. Bhishma, Kripa, Ashvatthama, Radheya y yo lucharemos contra él. Incluso si el mismo Indra viene en su ayuda no nos importará.

Ya se oía el ruido del carro de Arjun viniendo hacia ellos.

Dron dijo:

—Se acerca rápidamente, apresurémonos y mandemos al rey a la capital.

Bhishma se hizo cargo de toda la situación e hizo que el ejército se colocara adecuadamente. Dijo:

—Que Dron esté en el medio de la falange, que Ashvattham se ponga a su izquierda y guarde el ala izquierda y que Kripa guarde el ala derecha. Radhey estará al frente en la vanguardia del ejército. Yo me quedaré atrás, defendiendo la retaguardia. Espero que entre los cinco podremos arreglárnoslas para vencerle.

Ya estaban listos. El carro de Arjun iba lanzado en dirección a ellos. Arjun vio al ejército dispuesto en forma de luna menguante. A esa formación de guerra se le llamaba rayo *vyuha*, lo cual quería decir que era tan difícil de penetrar como un diamante.

Arjun sonrió para sí y se dijo:

—Debe ser una idea de mi abuelo. Él es muy hábil en la organización del ejército en diversas falanges.

Miró de nuevo y vio la insignia de su abuelo, que era una palmera dorada. Su vista causaba siempre terror en los corazones de sus enemigos.

XIX

ARJUN VENCE AL EJÉRCITO DE LOS KURUS

Dos flechas volaron por el aire y fueron a caer a los pies de Dron y Kripa también fueron saludados con dos flechas cada uno, que cayeron a sus pies. Dos flechas más llegaron, rozando los oídos de Dron y Kripa oyeron también otras tantas flechas susurrando a sus oídos. Aquello les agradó mucho, era un gesto muy hermoso por parte de Arjun. Las dos primeras fueron sus saludos: se había encontrado con ellos después de trece años y se estaba anunciando. Y las dos siguientes se las lanzó pidiéndoles permiso para luchar contra ellos. La batalla comenzó.

Arjun avanzó a la velocidad del viento, mirando de frente a sus oponentes y le dijo a Uttarakumar:

—Veo que esta falange está ordenada así para entorpecer mi camino. Puedo ver a los veteranos Kurus y también a Radhey, pero no encuentro a Duryodhan. Allí hay una porción que se dirige hacia Hastinapur. Ya veo su plan, no quieren que me encuentre con Duryodhan. Él se está yendo con las vacas y una porción del ejército. Vamos, persigámosle, primero debemos liberar las vacas.

Uttarakumar dirigió el carro en la dirección que indicaba Arjun. Pasaron por el ala oeste y Arjun luchó mientras pasaba. Varios de los hermanos de Duryodhan le hicieron frente, pero no pudieron pararle. Estaba decidido a perseguir la insignia de Duryodhan: la serpiente bordada sobre un paño de oro. Arjun dijo:

—No quiero luchar contra nadie más, quiero rescatar las vacas y quiero encontrarme con este hombre que nos ha causado innumerables daños. Quiero enfrentarme con este monarca orgulloso y altivo que le ha causado tanto dolor a nuestra reina y luego, quiero matar a todos los que se rieron de nosotros. Pero he perdido de vista

al rey, esto debe ser cosa de Dron. Estoy seguro de que quiere salvar la vida del rey, si no el rey Duryodhan nunca escaparía del campo de batalla; debo perseguirle. No prestes atención a este ejército, ve en la dirección en que veas la insignia de la serpiente.

El carro pasó rugiendo junto a Bhishma, que miró a Arjun y adivinó sus intenciones, diciéndoles a los otros:

—Arjun está persiguiendo al rey como un león a su presa. No podemos dejarle que descargue su ira contra el rey, le matará al instante. No nos preocupemos ahora de las vacas, debemos enfrentarnos con Arjun.

Bhishma se apresuró yendo en ayuda del rey. Arjun había llegado a la porción del ejército que se llevaba el ganado y le pidió a Uttarakumar que avanzara lentamente. Le dijo:

—Primero liberemos las vacas.

Luchó contra los soldados que guardaban las vacas, quienes fueron desbordados por las terribles flechas que salían de su arco como un arroyo sin fin. Los soldados salieron corriendo. Las vacas de Virat, con las colas levantadas y con sus terneros corriendo con ellas, se dieron la vuelta llenas de miedo y comenzaron a huir en dirección sur. Iban corriendo hacia la ciudad. Los vaqueros estaban muy felices de ver que sus vacas habían sido rescatadas.

El carro de Arjun se dirigía hacia el rey que tenía un cuarto del ejército para protegerle. Los veteranos observaron las maniobras de Arjun y se prepararon para enfrentarse a él e impedirle avanzar. La falange se había roto y desorganizado. Radhey, Bhishma y los otros se dirigieron hacia Arjun. Arjun hizo todo lo que pudo para evitar herir a su maestro Dron. Se enfrentó con los hermanos de Duryodhan y luchando con todos ellos hasta pasarles de largo se encontró con que Radhey estaba avanzando hacia él. Arjun dijo:

—Uttarakumar, mira, ese hombre es Radhey. Siempre ha sido mi rival. Es un gran arquero y es un discípulo de Bhargav. Es un maestro en todas las divinas armas. No tiene quien le iguale en habilidad y valor. Es un gran héroe. Llévame hacia él. Mira, el rey ha vuelto; mira la insignia de la serpiente avanzando hacia nosotros. Me alegro de que venga. Sabía que Duryodhan jamás se comportaría como un cobarde huyendo del campo de batalla, también viene hacia aquí. Bhishma, mi querido abuelo, también viene hacia nosotros, está decidido a proteger al rey el más grande de los héroes Kurus y ahora lucha en las filas del ejército de Duryodhan. Sí, todos; todos y cada uno de ellos están bajo el magnetismo de Duryodhan. Quiero luchar contra todos ellos. Lleva mi carro al centro del campo, desde donde pueda luchar.

El carro avanzó rápidamente.

Ashvattham le sonrió a Radhey como diciendo: «Veamos lo que vas a hacer ahora. Ahí tienes tu oportunidad».

Le dijo:

—Radhey, mira, Arjun viene ansioso por luchar contigo. Durante años has hecho resonar la sala del consejo con tus habladerías sobre cómo ibas a matar a Arjun. Ahora le tienes aquí, rugiendo como un león en la arena, veamos cómo luchas. Si te derrota, puedes volver al salón del consejo en Hastinapur y planear artimañas con ese malvado Shakuni; podrás elaborar otro malvado truco para desterrar a los Pandavas sin tenerte que enfrentar con ellos.

Los ojos de Radhey despedían fuego y dijo:

—Por favor, no sigas insultándome. No le tengo miedo a Arjun. Nunca he tenido miedo, no le tengo miedo ni siquiera a Krishna. Ahora verás cómo lucho, te lo demostraré.

Arjun avanzó con una sonrisa en su rostro. Duryodhan había llegado al centro del campo y estaba listo para luchar. Arjun estaba rodeado por todas partes por los más grandes héroes del ejército de los Kurus: Bhishma, Dron, Kripa, Ashvattham, Duryodhan, Radhey, Shakuni y Vikarna. Fue una lucha terrible. Todos ellos lucharon contra él: todos juntos y uno a uno. Arjun permanecía indemne y estaba determinado a enfrentarse a Radhey, y así lo hizo.

Arjun luchó solo contra Radhey. La lucha fue indescriptible. Todos se quedaron paralizados como por un hechizo observando el duelo. Ambos eran grandes arqueros y rivalizaban el uno con el otro en valor y en habilidad. Arjun estaba tan enfadado como los cielos cuando diluviaron destruyendo la tierra. Le dijo:

—Ven, Radhey, arreglemos ahora viejas cuentas. Tú has hecho un juramento de que me matarías y yo he jurado que te mataría a ti, veamos quién vence y mantiene su palabra. Te he oído hablar, te he oído decir que no hay quien te gane en habilidad y bravura. Ha llegado el momento en que tendrás que probar tus palabras, veremos cómo te escapas vivo de ésta.

Radhey se rio y dijo:

—Me siento igualmente encantado de luchar contigo en un duelo a muerte, mi querido Arjun. No quiero perder el tiempo en palabras vacías; vamos, luchemos.

Lucharon durante largo tiempo. Las agudas flechas de Radhey, que eran tan veloces que su recorrido no podía ser seguido por la vista, hirieron a Arjun, a sus caballos y a su conductor. Uttarakumar permanecía en su sitio. El joven príncipe se había convertido repentinamente en un héroe. Así de poderosa era la influencia de Arjun. Su bravura era contagiosa. Radhey resistió durante largo tiempo la acometida de Arjun. Pero al final tuvo que aceptar la derrota. Su frente, su cuello, sus hombros, sus brazos y su pecho estaban todos cubiertos de sangre por las flechas de Arjun. Radhey tuvo que dejar de luchar, tuvo que abandonar la lucha y salir corriendo del campo de batalla.

Arjun se encontró con Dron, y Ashvattham fue en ayuda de su padre cuando vio que Arjun iba ganando. Arjun era como el fuego de un bosque, quemando todo lo que encontraba en su camino. Dron, Ashvattham y Kripa fueron vencidos por Arjun.

Luchando parecía un ser divino, no parecía un mortal ordinario. Bhishma también vino a su encuentro, pero Arjun les venció a todos. Quería encontrarse con Duryodhan y fue en dirección hacia donde él estaba. Los dos se encontraron frente a frente. El rey ya estaba muy disgustado por el cariz que estaban tomando las cosas, veía que su ejército estaba siendo dispersado por Arjun en las cuatro direcciones. Se opuso a Arjun valientemente, pero no pudo luchar por mucho tiempo. Arjun mató a sus caballos y a sus elefantes. Duryodhan no pudo resistir el acoso de su poderoso primo y tuvo que salir corriendo del campo. Arjun le siguió con palabras más afiladas que sus flechas. Le dijo:

—Hoy has perdido tu fama y tu reputación en el campo de batalla. ¿Es acaso correcto que un guerrero se comporte de forma tan cobarde? ¿Acaso amas tanto tu vida que estás dispuesto a perder tu nombre a cambio de ella? ¿Qué es la vida después de todo? Tan sólo unos momentos. Te estás comportando como un cobarde, la muerte en el campo de batalla es preferible a una vida así. Te han puesto de nombre Duryodhan, lo cual significa que es muy difícil oponérsete y luchar contra ti. También te llaman Suyodhan; eso quiere decir que eres un buen luchador, pero hoy has hecho que tus dos nombres pierdan todo significado debido a tu conducta; deberías avergonzarte de ti mismo. Ven, sé un hombre y combate.

Aguijoneado por estas crueles palabras de Arjun, Duryodhan volvió a la lucha.

Luchó como una serpiente herida, su orgullo había sido herido. Él siempre había sido extremadamente sensible y no pudo soportar los insultos que habían llovido sobre él.

Radhey vino en su ayuda por el lado derecho, pero no fue posible vencer a Arjun.

Dron y el resto de ellos vinieron y rodearon a Arjun de nuevo. Arjun decidió que ya había causado suficientes estragos en el ejército e invocó el arma llamada *sammohana*, que tenía el poder de ponerles a todos en trance. El príncipe Uttarakumar vio a todo el ejército caer como desmayado.

Arjun recordó la petición de la princesa Uttaraa y le dijo a Uttarakumar:

—Todos están bajo trance, baja del carro, acércate a ellos y quítales las capas y los paños con que cubren sus torsos. A Kripa quítale de sus hombros la seda blanca con la que los cubre. Fíjate en la hermosa seda amarilla que cubre el pecho de Radhey, tráela. Ve a donde está Ashvattham y trae también sus adornos. El rey lleva una seda azul de encantador aspecto, a tu hermana le gustará, estoy seguro. No te acerques mucho a mi abuelo, él conoce los encantamientos que contrarrestan este arma. Quizá no esté bajo trance. No nos arriesguemos acercándonos a él.

Uttarakumar bajó del carro y recogió sedas y joyas de los héroes dormidos, tras lo cual volvió al carro. Estaban ya dispuestos a partir, cuando Bhishma trató de detenerlos, pero Arjun había matado a sus caballos. Después de saludar a Bhishma desde cierta distancia, Arjun regresó a la ciudad.

Después de que salieran del trance, todos querían perseguir a Arjun, pero Bhishma se rio de ellos y les dijo:

—No seáis tontos. Admitid que hemos sido vencidos; volvamos a Hastinapur. Vi cómo os quitaban vuestros vestidos y vuestras joyas, eso significa que habéis sido despojados de vuestro honor: una venganza adecuada por lo que les hicisteis años atrás. Traté de detenerle pero no pude. Podía haberos matado a todos mientras dormíais, pero él es demasiado justo para hacer eso; volvamos a Hastinapur.

Duryodhan permaneció en silencio. Todos sus planes se habían roto. Vio cómo el carro de Arjun se perdía en la distancia. Desde allí Arjun disparó flechas que cayeron a los pies de los ancianos; era su despedida. Y del rey se despidió disparándole una flecha que hizo que su corona cayera al suelo, tras lo cual su carro se perdió de vista. Tras exhalar un suspiro de desaliento, Duryodhan decidió volver a Hastinapur.

Arjun descendió del carro y le dijo al príncipe:

—Por la gracia de Dios se han salvado las vacas y los enemigos han sido vencidos. Manda un mensaje a la ciudad anunciando tu victoria, pero quiero advertirte algo, no le digas aún a tu padre que los Pandavas están en su corte. Si se entera, quizás no pueda resistir semejante sorpresa. Dile que luchaste con el ejército de los Kurus y que rescataste las vacas que habían sido capturadas por ellos.

Uttarakumar dijo:

—Pero eso es imposible, mis días de fanfarronería se han acabado, no puedo atribuirme el mérito de algo que no hice.

Arjun le dijo:

—Sólo será por poco tiempo, cuando llegue el momento oportuno, puedes contarle la verdad.

Se dirigieron al árbol *sami*, quitaron la insignia del mono y pusieron de nuevo la del león. El gran *gandiva* fue envuelto cariñosamente y colocado con las otras armas y los dos se dirigieron hacia la ciudad. Ahora Uttarakumar iba sentado en el carro y Arjun lo conducía. Su pelo, que había atado con un paño durante la lucha, una vez más colgaba en forma de trenza por su espalda.

XX

VIRAT HIERE A YUDHISTHIR

El rey Virat entró triunfante en la ciudad después de haber vencido a los Trigartas.

Había rescatado las vacas y fue recibido por los ciudadanos con gran pompa y esplendor. Entró en la ciudad rodeado por los Pandavas y fue recibido en el palacio por la reina y su hija. La princesa Uttaraa le contó la invasión del ejército de los Kurus y cómo el príncipe Uttarakumar, él solo, se había ido a luchar contra ellos. El rey se sintió infeliz por aquella calamidad. Se le dijo que Brihannala era el conductor del príncipe y el rey se hundió en las profundidades de la desesperación. Dijo:

—¿Qué puede hacer mi hijo contra ellos? Todos los héroes Kurus están allí: Bhishma, Dron, Kripa y el invencible Radhey han venido a atacarnos. Reunamos rápidamente el ejército y vayamos a ayudar a mi hijo. Pensé que había pasado todo el peligro cuando vencimos a Susarma, no esperaba esta nueva amenaza. Debo reunir mi ejército al instante.

Virat estaba dando instrucciones a sus ministros y a sus hermanos para hacer los arreglos para la segunda campaña.

Entonces dijo Yudhisthir:

—No te desesperes, sabiendo que Brihannala es el conductor de tu hijo, ya no me preocupa en absoluto. Tu hijo podrá derrotar incluso a Indra o a Yama si Brihannala es su conductor. Conozco a Brihannala y su grandeza, por favor, reponte, mi rey, y espera noticias del frente de batalla. Te aseguro de que pronto oirás hablar del éxito de tu hijo.

Oyendo las palabras de Yudhisthir, por quien tenía un gran respeto, el rey decidió permanecer en silencio. Debía tener paciencia. Su corazón estaba lleno de dolor, pero consintió en esperar noticias de Uttarakumar.

Después de unas horas de agonía, llegaron algunos vaqueros ante la presencia del rey diciéndole:

—Mi señor, venimos de las inmediaciones del campo de batalla, vimos el carro del príncipe, conducido por Brihannala, y al vernos, el carro se paró. Brihannala nos dijo: «Id inmediatamente a la ciudad y anunciad que el príncipe ha derrotado a sus enemigos, que ha rescatado las vacas y que la ciudad debe prepararse para recibirle con honor. El príncipe viene en camino a la ciudad después de haber rescatado el ganado de los Kurus. Les ha vencido luchando él solo».

Los vaqueros estaban tan emocionados que se repetían una y otra vez. Yudhisthir sonrió al escuchar el mensaje y dijo:

—Es una fortuna que el éxito haya cortejado al rey y a su hijo.

Luego añadió:

—Pero no me sorprende, sabía que el príncipe estaba seguro de ganar con Brihannala de conductor. El conductor de Indra llamado Matali e incluso el de Krishna, el mejor de todos los conductores, palidecerían hasta eclipsarse si se los comparase con Brihannala.

El rey deliraba de alegría y dio órdenes de que se decorara la ciudad. Quería que la ciudad recibiera a su hijo dándole la bienvenida de una manera gloriosa. Todas sus órdenes fueron realizadas. El rey estaba feliz, el palacio era un jardín de dicha.

El rey y Yudhisthir estaban sentados juntos, los ojos del rey se posaron sobre Sairandhri, la cual estaba de pie a cierta distancia ayudando a decorar la sala, la llamó y le dijo:

—Sairandhri, ve y trae los dados. Estoy muy feliz, quiero jugar.

Yudhisthir dijo:

—Si puedo darte un consejo, te recomiendo que no juegues; por favor, no juguemos ahora. Los sabios prohíben el juego cuando la mente está exaltada.

El rey le dijo:

—Pero eso es absurdo, no vamos a jugar haciendo apuestas, sólo vamos a pasar el rato mientras llega mi hijo. No hay nada malo en que juguemos. Ven y juega.

Yudhisthir le dijo:

—No, mi señor, este juego es una cosa terrible. Sé que Yudhisthir perdió su reino, a sus hermanos y también a su esposa como apuestas en este juego de dados. El juego de dados priva al hombre de su sano juicio. Si Yudhisthir hubiera jugado en un estado mental normal nunca hubiera sido tan estúpido. El juego se sube a la cabeza como el vino y hace que el hombre haga las cosas más inimaginables, tú estás exaltado y tengo miedo por ti. Por favor, no juguemos.

Pero el rey estaba muy empeñado en jugar, así que Yudhisthir tuvo que acceder.

El juego comenzó. La mente de Virat estaba enardecida por la victoria de su hijo. Yudhisthir también estaba tan excitado como el rey. El éxito de Arjun le había emocionado.

El rey dijo:

—Estoy orgulloso de la hazaña que ha realizado mi hijo, sólo pensar que ha luchado contra todos los héroes Kurus me pone muy feliz y emocionado. Estoy orgulloso de mi hijo; ha hecho algo grande, ha realizado lo imposible.

Yudhisthir le dijo:

—Sí, es tu buena fortuna que Brihannala estuviera allí para sostener las riendas de los caballos de tu hijo. Es por eso por lo que el príncipe pudo ganar.

Al rey no le gustaron las palabras de Yudhisthir y le dijo:

—Dices que no te sorprendes, ¿es que es tan fácil vencer a los héroes del ejército de los Kurus? Es una gran hazaña. No haces más que hablar de ese eunuco

como si fuera alguien grande. Te lo digo, mi hijo es un gran héroe y le estás insultando a él y a mí, elogiando a ese bailarín más que a él. Esta vez te perdonaré, pero, por favor, cuídate de no desagradarme de nuevo.

Yudhisthir sonrió dulcemente y le dijo:

—La verdad, mi señor, nunca es agradable de oír. Te diré lo que debe haber ocurrido: tu hijo ha debido ser el conductor de Brihannala. Seguro de que ha sido él el que ha vencido al ejército de los Kurus. Piensa en ese ejército, no pueden enfrentársele ni los dioses. ¿Cómo puede un niño como tu hijo haberles vencido? Sólo Brihannala puede haber logrado esta victoria.

El rey estaba fuera de sí por la ira, cogió los dados en su mano derecha y los arrojó con fuerza contra la cabeza de Yudhisthir. Yudhisthir trató de evitar que los dados le hirieran, pero le golpearon. Un dado le golpeó en la frente y la sangre comenzó a fluir de su herida. Lanzó una mirada de dolor a Draupadi y ella vino corriendo a su lado con un cuenco de oro lleno de agua. Yudhisthir lavó en él sus manos y Draupadi secó la ceja de Yudhisthir con su vestido, tratando de detener la hemorragia.

Fue sólo entonces cuando Virat vio lo que estaba ocurriendo. Le dijo a Draupadi:

—Sairandhri, ¿qué estás haciendo? ¿Por qué estás secando con tu vestido de seda la sangre de la herida de este estúpido brahmín?

Draupadi dijo:

—Si una gota de sangre del cuerpo de este buen hombre toca el suelo, tu reino no tendrá lluvias durante un año. Cada gota significa un año de hambre. Si esta sangre cae al suelo te matará alguien que ha jurado hacerlo. Para salvarte a ti y a tu reino, estoy evitando que fluya esta sangre preciosa.

Virat no le dio ninguna importancia a las palabras de Draupadi, pues aún estaba enfadado con Yudhisthir por sus palabras.

Un mensajero entró en la sala y dijo:

—El príncipe ya ha llegado a la ciudad y ha venido hasta las puertas del palacio.

Ahora mismo está entrando a la casa del rey con su compañero Brihannala.

Yudhisthir le habló en secreto al mensajero y le dijo:

—Por favor, haz que no entren juntos en la sala. Haz que el príncipe entre primero y deje atrás a Brihannala, que éste entre dentro de un rato, te digo esto por el bien de tu rey. Su propia vida depende de que hagas lo que te estoy pidiendo. Por favor, haz que Brihannala no entre con el príncipe.

El príncipe Uttarakumar entró en la sala y fue abrazado calurosamente por su padre.

Uttarakumar miró detrás de él y vio el rostro de Yudhisthir cubierto de sangre. Su corazón dejó de latir. Estaba horrorizado por lo que estaba viendo y dijo:

—¿Quién ha hecho esta cobardía con el más noble de los hombres? ¿Quién ha sido tan desaprensivo e imprudente como para pisar la cola de una cobra? ¿Quién ha cometido este cobarde crimen?

El rey sonrió y le dijo:

—Yo le golpeé con un dado, me disgustó alabando a tu conductor y menospreciando tu valor, por eso le golpeé. El príncipe le dijo:

—Padre, no sabes lo que has hecho. Por favor, pídele perdón inmediatamente. Por favor, no atraigas la maldición de Dios sobre ti.

El rey estaba confundido por las palabras del joven príncipe. Su ira contra Yudhisthir se había desvanecido de algún modo en cuanto se encontró con su hijo. Se dirigió hacia Yudhisthir y le pidió que le perdonara. Su sangre ya había cesado de fluir gracias a los esfuerzos de Draupadi. Yudhisthir le dijo:

—No estaba enfadado contigo en absoluto, sólo estaba preocupado por tu bienestar. No quería que mi sangre cayera al suelo. Si hubiera ocurrido, hubieras muerto en el acto, pero he evitado la calamidad. Ahora nada puede ocurrir.

El rey no podía comprender las palabras de ninguno de ellos. Brihannala entró en la sala cuando el rey estaba alabando la bravura de su hijo. El pobre príncipe no se atrevía a levantar la vista y encontrarse con los ojos de Arjun. Dijo:

—Padre, fui ayudado por una persona divina, no hubiera podido ganar sin su ayuda. Él les venció a todos.

Uttarakumar le narró todo lo que había ocurrido en el campo de batalla y, sin mencionar el nombre de Arjun, habló de su valor. El rey estaba emocionado al oír hablar de este ser divino y dijo:

—Quiero encontrarme con esta persona, debo darle las gracias, le daré todo lo que tengo. Le daré a mi hija, tráemelo.

Uttarakumar dijo:

—Le he perdido de vista; tal vez aparezca mañana.

El rey le agradeció formalmente a Brihannala que hubiera conducido el carro de su hijo. Arjun dejó su presencia y se fue a los aposentos de la princesa y le entregó las sedas y joyas que había traído para ella. No obstante, Arjun se había quedado muy intrigado por la conducta de Yudhisthir. Cuando Uttarakumar le estaba narrando a Virat los acontecimientos que ocurrieron en el campo de batalla, Arjun había tratado de ver cómo se lo tomaba Yudhisthir. Trató de captar su mirada, pero el mayor de los Pandavas había mantenido su rostro oculto, sin girarlo en dirección de Arjun. Esto le estaba causando mucha infelicidad. Arjun pensaba ganarse una sonrisa de maliciosa picardía de su hermano y no podía descansar hasta que supiera la verdadera razón de su conducta. Arjun fue a reunirse con Bhim y le dijo:

—¿Por qué está tan cambiado Yudhisthir? No me mira con el afecto que solía hacerlo. ¿Está enfadado conmigo porque luché contra los Kurus? Tuve que hacerlo.

Bhim le dijo:

—No puedo explicármelo, ven, iremos a donde está nuestro hermano y le preguntaremos.

Y juntos fueron al encuentro de Yudhisthir. Él los vio y abrazó calurosamente a Arjun. Ambos vieron la herida de su frente y le miraron inquisitivamente.

Yudhisthir les dijo:

—No penséis en ello ahora, el rey me golpeó con un dado.

Les contó todo y luego, dirigiéndose a Arjun, continuó:

—Fui malherido y no quería que lo vieras cuando entraste a la sala, fue por eso por lo que mantuve oculto mi rostro.

Bhim estaba muy enfadado y dijo:

—Si hubieras mostrado tu ira contra ese Virat, hubiera muerto hace mucho. Sin saber quién eres, te ha insultado, no puedo soportarlo. Debemos castigarlo.

Arjun dijo:

—Mi señor, tu paciencia ha sido tu desgracia durante todos estos años. Mataré a este hombre y a todos sus parientes. Luego mataremos a todos los Kurus. No estoy complacido con tu paciencia. Voy a matar a Virat.

Bhim dijo:

—Arjun tiene razón. Destruiremos a los Matsyas y a todos sus parientes y amigos. Por la mala conducta de Virat, Draupadi fue maltratada por Kichak. Convirtámonos primero en señores de Matsya, luego podemos hacernos señores del mundo.

Yudhisthir dijo:

—Controlaos, no hay necesidad de matarle, él me insultó sin saber quién era, le daremos una oportunidad. Le mostraremos quiénes somos mañana por la mañana. Ocuparemos el trono, si se atreve a desafiarnos, entonces le mataremos, pero no hasta entonces. Dejémosle darse cuenta de lo que ha hecho. Si se comporta de forma impertinente conmigo, le mataremos y luego a toda su gente, pero no ahora.

XXI

LOS PANDAVAS SE DAN A CONOCER ANTE VIRAT

Era una mañana hermosa. Los cinco hermanos se levantaron temprano y se bañaron en aguas perfumadas. Se vistieron con prendas lujosísimas hechas de suave seda y se pusieron joyas relucientes. Fueron a la corte de Virat, y Yudhisthir se sentó en el trono. Draupadi se sentó a su lado. Los cuatro hermanos se sentaron alrededor de él y esperaron a que llegara el rey. Después de un rato, el rey entró en la sala con todos sus asistentes seguido de sus ministros y sus muchos cortesanos. De repente, se encontró con los Pandavas brillando como el fuego, quedándose sorprendido de su magnífico aspecto. Miró a Yudhisthir y le dijo:

—Kanka, eres un jugador de dados en mi corte y te he otorgado varios privilegios porque pensaba que eras un hombre honorable, pero eso no significa que te puedas vestir con mis sedas y sentarte en mi trono. No me gusta tu conducta. Explícate, si aprecias tu vida.

Yudhisthir sonrió al enfadado rey y no dijo nada. Arjun dijo:

—Virat, ten cuidado por favor. No sabes lo que estás diciendo. Este hombre merece sentarse junto al mismo Indra en su trono. Es el alma más grande que ha nacido en esta tierra. Es un león entre los reyes: es Yudhisthir, el de los Pandavas. Su fama vivirá en el mundo mientras el sol salga y se ponga. Este es el rey que estaba rodeado de mil reyes. Los monarcas del mundo se consideraban como sus sirvientes. Era el señor de Indraprastha y era el monarca absoluto del mundo. Él es la morada de la verdad y la justicia. El gran Yudhisthir, el señor del mundo, está honrando ahora tu trono sentándose en él. ¿Tienes algo que objetar? ¿Piensas que no tiene derecho a sentarse en tu trono? ¿Aún piensas así? ¡Dínoslo!

Virat estaba mudo de sorpresa. Permaneció en silencio durante unos momentos y luego dijo:

—Si este es Yudhisthir, ¿dónde están sus hermanos?, o mejor, ¿quiénes son sus hermanos? ¿Quién es Arjun? ¿Quién es Bhim? ¿Quién es Nakul y quién es Sahadev? ¿Es esta Draupadi, la nacida del fuego? Por favor, dímelo y satisface mi curiosidad.

Arjun le dijo quién era quién y les presentó a todos. Cantó las alabanzas de los mellizos y las de Bhim y también le presentó a Draupadi. Después Bhim presentó a Arjun.

Uttarakumar llegó justo en ese momento y dijo:

—Gracias a Dios ahora puedo hablar libremente. Ya puedo decirle a todo el mundo lo que ocurrió en el campo de batalla. Fue Arjun quien luchó en esta batalla por nosotros, padre. Yo fui el conductor del gran Arjun.

Virat se postró a los pies de los Pandavas y lloró lágrimas de gozo. El rey abrazó a Arjun y le dijo:

—Dios ha sido bueno conmigo. Él te hizo salvar la vida de mi hijo.

Luego se postró a los pies de Yudhisthir, mientras lloraba a lágrima viva, cogió un abanico de uno de los sirvientes y comenzó a abanicar a Yudhisthir. Luego lavó sus pies y le dijo:

—Soy el hombre más afortunado de esta tierra. Tu presencia ha agraciado a nuestra ciudad durante todos estos meses. Mi corte tomó un nuevo esplendor debido a tu agraciada presencia. Por favor, sé bueno conmigo, aceptando mi reino. Yo soy tu sirviente, soy tu esclavo. En tu infinita bondad y nobleza, debes perdonarme por las muchas indignidades que tuviste que sufrir en mi casa. Eres famoso por tu naturaleza compasiva. Debes tener misericordia de mí y perdonarme.

Yudhisthir cogió su mano derecha con la suya y le dijo:

—No estoy enfadado contigo; por el contrario, estoy complacido. Hemos podido pasar el año más difícil de nuestro exilio felizmente en tu ciudad. Nunca he disfrutado tanto como durante estos meses. He disfrutado este año como nunca pensé que lo haría. Nos has tratado a todos con afecto. Vinimos a ti como extraños, pero tu gentileza y tus nobles cualidades te han ganado mi corazón. Me siento muy feliz de tenerte como mi querido amigo.

Virat le estaba agradecido a Yudhisthir por sus amables palabras. Uttarakumar fue hacia el trono y le dijo a su padre:

—Hemos sido muy afortunados en tener a los hijos de Kunti entre nosotros durante todos estos meses. Padre, recuerda que dijiste que complacerías a la persona que me ayudó durante la lucha de los Kurus. Dijiste que querías darle tu hija. Es el momento de que cumplas tu promesa. Por favor, dásela a Arjun, el más grande de los héroes del mundo.

El joven príncipe salió y volvió con la princesa Uttaraa le sonrió a Arjun y le dijo:

—Arjun, esta hija mía ha sido tu querida alumna durante los últimos meses. Me sentiré muy honrado si la aceptas por esposa.

Se postró ante los pies de Yudhisthir y le dijo:

—Por favor, perdónanos nuestras faltas, y muéstranos que nos has perdonado, aceptando a mi hija como la consorte de tu hermano.

Yudhisthir miró a Arjun como para preguntarle qué debería responder a las palabras de Virat.

Arjun se levantó de su asiento y dijo:

—Mi señor, no queremos el reino de los Matsyas, sólo queremos que nos asegures que nos prestarás tu apoyo cuando comience la guerra. Me has ofrecido a esta niña, a esta Uttaraa. Te agradezco los amorosos pensamientos que te motivaron a hacerlo. Los aprecio, pero no puedo aceptarla como mi consorte. Mi señor, esta niña ha sido mi discípula, ha sido como una hija para mí. Ahora no puedo tomarla por esposa, no sería correcto.

Arjun vio cómo la desilusión se dibujaba en los rostros de Virat y Uttarakumar. Les sonrió y les dijo:

—Por favor, no permitáis que eso os desilusione. Aún la aceptaré, ella ha sido mi hija todos estos días y aún lo seguirá siendo. Seré su padre. Ella será mi hija política. La aceptaré como esposa de mi hijo Abhimanyu, que es el hijo de Subhadra y el sobrino de Krishna. Será un marido adecuado para mi discípula favorita.

Arjun sonrió a Uttaraa y la tomó en su regazo. Le dijo:

—Uttaraa, desde hoy serás mi hija.

Yudhisthir estaba complacido con las palabras de Arjun.

A la corte de Virat llegó un mensajero de Hastinapur. Llegó a la corte de Virat cuando Yudhisthir estaba allí con sus hermanos. Le dijo: Estas son las palabras de mi rey Duryodhan:

—Debéis prepararos para volver al bosque por otros doce años. Arjun, uno de los Pandavas, fue visto por nosotros antes de que expirara el treceavo año. Este es el mensaje que se te ha enviado.

Yudhisthir se rio a carcajadas durante largo tiempo. Luego le dijo:

—Vuelve pronto junto a tu señor, maestro y rey y dale mi mensaje: «Que nuestro venerable abuelo Bhishma diga si se ha completado el decimotercer año o no». Dentro de unos días tendrá un mensaje mío. Dile que esté preparado para responder a esa pregunta. Y hasta entonces, dile que nos deje en paz.

XXII

LA BODA DE ABHIMANYU

Las noticias de que los Pandavas habían salido de su destierro de incógnito y que habían acabado su exilio volaron de un extremo a otro del mundo. No había otro tema de conversación. Por todas partes la gente discutía acerca de la actitud que debía tomar Duryodhan. Los Pandavas se quedaron con la ciudad llamada Upaplavya, la cual pertenecía a Virat. Yudhisthir mandó mensajeros a todos sus amigos y aliados: los primeros en recibir el mensaje fueron por supuesto Krishna y Drupad, los cuales se apresuraron a ir a Upaplavya. Balaram iba delante, y le seguía Krishna, que iba acompañado de Subhadra y su hijo, Abhimanyu. La hueste de los Vrishnis ya había llegado y los Pandavas y Virat salieron a las afueras de la ciudad para recibir a Krishna y a Balaram. Se postraron a sus pies, el encuentro entre los Pandavas y Krishna fue muy cariñoso, sus ojos estaban inundados de lágrimas y dijeron:

—Por tu gracia, Krishna, hemos acabado los trece años. Eres nuestro señor y amigo, estamos en tus manos. Tú eres nuestro refugio. Haremos lo que nos pidas que hagamos, nosotros no tenemos ideas propias. Somos tuyos y tú eres nuestro. Tú significas todo para nosotros.

Krishna estaba sobrecogido de emoción cuando miraba a sus queridísimos primos.

Sus lágrimas fluían como un río. Draupadi estaba tan emocionada como él. Durante largo rato no pudieron hablar. Las lágrimas ahogaban sus voces. Permanecieron en silencio. Krishna cogió las manos de Draupadi y las levantó, secándole las lágrimas con sus dedos. Le dijo:

—No, Draupadi, no llores, el tiempo de las lágrimas se ha acabado, ahora sonríe. Está cerca el día en que volverá la sonrisa a tu rostro. Seca tus ojos amorosos. Yo me las arreglaré para cumplir la promesa que te hice en el bosque de Kamyak hace trece años. La enfermedad de tu corazón se curará pronto.

Luego, entraron a Upaplavya. Todos los reyes que querían a Yudhisthir habían llegado ya. Estaban contentos de encontrarse con Yudhisthir y sus hermanos después de los trece años de exilio. Estaban contentos de que Virat hubiera sido su anfitrión durante un año. El matrimonio de Abhimanyu se iba a celebrar pronto y todos los reyes se quedaron para asistir a la boda.

La boda se celebró con gran alegría. El joven Abhimanyu se parecía a su padre y a su tío Krishna. Fue el novio más hermoso que se sentara nunca ante el fuego sagrado.

La novia era una perfecta compañera para este joven león. Hacían una hermosa pareja sentados ante el fuego sagrado. Dhaumya era el sacerdote que realizaba la ceremonia para los Pandavas. Krishna y Arjun se sentaron uno al lado del otro sonriéndose a menudo entre ellos.

La ciudad de Virat era como el cielo en la tierra. El matrimonio fue un final adecuado para sus años de sufrimiento. Les hizo olvidar los últimos años. Les hizo olvidar todo.

No se acordaban del dolor de los años pasados por la alegría de ver a su hijo feliz. Fue un momento delicioso que disfrutaron cuanto pudieron, ya que sabían que sólo era una pausa, había que discutir grandes cosas, el futuro de Bharatavarsha pesaba en la balanza.

Pero eso quedaba todo para el mañana, hoy era el día del matrimonio de su querido hijo Abhimanyu y rehusaban pensar en cualquier cosa que no fuera la luz de amor que brillaba en los ojos de Abhimanyu y la tímida respuesta en los ojos de Uttaraa.

Los huéspedes que habían llegado para asistir a la boda estaban allí con sus ejércitos.

Todos habían venido para asegurarle a Yudhisthir que su ejército estaba a su disposición. Drupad, Dhrishtadyumna y Sikhandi, los hijos de Draupadi, estaban todos allí.

Kritavarma y Satyaki, los dos primos de Krishna, también estaban allí.

Draupadi y Subhadra eran las reinas del palacio. Sudeshna era ahora la doncella de asistencia. El palacio del rey parecía la casa de Indra. Los Pandavas estaban muy felices.

Krishna y Balaram brillaban en medio del salón como el sol y la luna. Todos los demás no eran sino estrellas acompañantes. Grande fue la felicidad en los corazones de todos durante los días de la boda de Abhimanyu.

LIBRO QUINTO: EL CONSEJO

I

EL CONSEJO DE VIRAT

Todos los festejos de la boda habían concluido. Los Pandavas sabían que no habría tiempo que perder confiándose en aquel falso sentimiento de seguridad. Sabían que tenían que hablar sobre sus planes futuros con los amigos, que habían venido a desearles fortuna de las asambleas estaba ahora lleno con los leones de Bharatavarsha.

Era por la mañana y todo el mundo había acudido temprano al gran salón del rey de la ciudad de Virat. Drupad y Virat fueron los primeros en entrar, eran los veteranos del grupo. Junto a Drupad se sentaron Balaram y Satyaki. Muy cerca del rey de Virat se sentaron Yudhisthir y Krishna, y cerca de ellos se sentaron los hijos de Draupadi, Bhim, Nakul, Sahadev, Arjun y los hijos de Krishna, Pradyumna y Samba.

El recién casado Abhimanyu se sentó junto a su tío y su padre era un espléndido marco para esta galaxia de príncipes.

Pasaron cierto tiempo hablando de temas sin importancia y por fin la conversación se encaminó hacia el tema que más importaba en sus corazones: el futuro de los Pandavas y la suerte del mundo entero. Krishna se levantó del asiento con una expresión sonriente.

Una cierta quietud se apoderó de la audiencia mientras esperaban en silencio a que hablara. Krishna comenzó diciendo:

—Todos conocéis los acontecimientos que llevaron al exilio al noble príncipe Yudhisthir, acompañado de sus ilustres hermanos y de Draupadi, su querida reina. Pero una vez más, sólo para refrescarnos la memoria, os recordaré las circunstancias. El tramposo Shakuni derrotó a Yudhisthir jugando a los dados, y le quitó su reino y todas sus pertenencias. Los Pandavas tuvieron que pasar doce años en el bosque y otro más ocultos, pero ahora el tiempo de su exilio ha concluido. Aunque les hubiera sido fácil derrotar a Duryodhan en una lucha, los justos Pandavas no siguieron ese otro rumbo; sólo creen en la verdad. Nunca se desviaron del camino del *dharma* y prefirieron pasar doce años en el bosque y uno en Virat como se detalló en las condiciones del juego. Han pasado por momentos terribles, y han padecido sufrimientos sin fin; de esto también tenéis noticia. Ahora que ha llegado el momento de ajustar cuentas, depende de todos vosotros el decidir cuál será el futuro curso de acción a seguir por los Pandavas. Debe ser para el bien de la humanidad y no para hacer daño a nadie. Busquemos entre todos el camino que pueda ser beneficioso para los Panda-

vas al igual que para Duryodhan. Deberá estar en consonancia con el *dharma*, deberá traer buen nombre a todos y no dañar la reputación de los Pandavas ni su honor.

El noble Yudhisthir renunciaría al reino antes que actuar en forma injusta. Antes preferiría vivir como un mendigo en una choza que en un reino ganado por medios injustos. Este reino de los Kurus le pertenece, lo heredó por derecho de nacimiento y el rey Dhritarashtra lo sabía, por eso le dio la mitad de su reino. Le dieron Khandavaprastha que en extensión era la mitad del reino. Más tarde los Pandavas cambiaron su nombre por Indraprastha. Este reino fue ensanchado por el valor de los hermanos de Yudhisthir, quien realizó el gran Rajasuya y fue aclamado como monarca absoluto del mundo entero.

Esta hermosa tierra, como digo, le fue arrebatada por los hijos de Dhritarashtra. Arjun no fue vencido en una guerra justa; ninguno de los hijos de Dhritarashtra usó la fuerza de sus brazos para conquistar el reino de Yudhisthir. A los Pandavas no se les dio en absoluto una oportunidad justa. Pero este santo entre los hombres no se quejó, nunca se ha quejado. Incluso cuando eran niños pequeños en la corte de Hastinapur, fueron maltratados por los Kurus. No necesito hablarlos de la infame conspiración que se tramó en Varanavat, todos la conocéis; pero tampoco entonces se quejó Yudhisthir. Va en contra de su naturaleza hablar mal de otros.

Considerando todas estas cosas, considerando la injusticia que se ha hecho con estos héroes, considerando la maldad y la perversidad de sus primos en Hastinapur, considerando su avaricia en contra de la bondad de este príncipe entre los hombres, considerando que todos somos los benefactores y amigos de los príncipes Pandavas, ahora es necesario hacer algo definitivo acerca de esta injusticia. Debemos dar los pasos necesarios para enderezar el mal que se le ha hecho a Yudhisthir. Invito a que opinen todos los grandes personajes que se han reunido en esta asamblea. Los Kurus merecen ser aniquilados. Los Pandavas podían haberlos matado hace mucho tiempo, pero Yudhisthir y sus hermanos son personas justas. A Yudhisthir no le gusta la guerra.

Pero si no se les devuelve su reino incluso después de haber cumplido las condiciones que se le impusieron después del segundo juego de dados, los Pandavas tendrán que emprender la guerra contra la hueste de los Kurus. Yudhisthir tiene muchos amigos que se reunirán alrededor de su insignia y darán su vida por él si se entabla una guerra contra los Kurus.

No obstante, no conocemos las intenciones de Duryodhan. Sin conocer sus ideas, no es posible decidarnos sobre el curso futuro a seguir. Tengo una sugerencia: que una persona de alta cuna vaya a Hastinapur y hable con el rey Duryodhan en nombre de Yudhisthir y que con palabras amables le pida la mitad del reino que le pertenece a Yudhisthir. Si hay alguna otra sugerencia estamos ansiosos por oírla.

Krishna se sentó después de hablar de esta manera tan gentil, poderosa e imparcial.

Balaram se levantó. Todo el mundo miró al hermoso hermano mayor de Krishna, quien tenía un aspecto encantador con la seda azul que vestía. Los miró a todos y dijo:

—Todos habéis oído a mi hermano Krishna, que ha pronunciado palabras llenas de *dharma* y sensatez. Su discurso fue imparcial. Habló bien de nuestro Yudhisthir y me agradó observar que no desacreditó de ningún modo a Duryodhan. Los Pandavas quieren solamente su parte del reino, sólo quieren la mitad de la tierra de los Kurus. No quieren todo el reino. Creo que los hijos de Dhritarashtra deben estarle agradecidos a Yudhisthir por este noble gesto de su parte. La guerra puede evitarse si pueden aprovechar esta oportunidad para comportarse magnánimamente. Como sugirió mi hermano, debería mandarse una persona responsable a Hastinapur. Debe ir con la intención de apaciguar a Duryodhan y debe abogar por la causa de Yudhisthir. Primero debe saludar a los ancianos de la corte de los Kurus: al gran Bhishma, a Dhritarashtra, el famoso hijo de la estirpe de los Kurus, a Dron y a su hijo Ashvatthama, a Vidur y Kripa. Debe hablar con respeto a Shakuni y Radhey, y debe ser muy político con Duryodhan y sus poderosos hermanos. Este mensaje debe ser muy humilde y explicar con mucha amabilidad los puntos de vista de Yudhisthir. No tiene que disentir con Duryodhan, el rey no debe ser provocado.

Yudhisthir reinaba en su trono, pero se dejó llevar por la excitación del juego y perdió su trono ante Duryodhan. Hizo algo absurdo. Los Kurus intentaron disuadirle insistentemente de que no jugara, pero no hizo caso. Es un mal jugador y no tiene habilidad en el juego, pero desafió a Shakuni que es un adepto al juego. Había allí miles de jugadores a quienes podía haber vencido fácilmente. Pero no eligió como oponente a ninguno de ellos. Yudhisthir desafió sólo a Shakuni y fue vencido una y otra vez. Incluso así siguió jugando. Por esta tontería del rey de Indraprastha no tiene sentido culpar a Shakuni o a Duryodhan. Siendo éste el estado de cosas, que el mensajero use palabras humildes para persuadir a Dhritarashtra y a Duryodhan de que se desprendan de la mitad del reino. No sería sabio ni sensato discutir con Duryodhan. Debe evitarse la guerra. Esto sólo puede hacerse de forma diplomática y se necesita un enviado muy inteligente y diplomático.

Este discurso de Balaram estaba provocando a todos los amigos de Yudhisthir.

Cuando los Pandavas habían estado en Prabhava en los días de su peregrinación, las palabras de Balaram no eran así. Entonces él quería luchar contra los hijos pecadores de Dhritarashtra, incluso antes de que acabaran los trece años. Para Yudhisthir era obvio que había hablado con Duryodhan después de eso. Duryodhan debía haberle dado su propia versión del juego de dados a Balaram y debía haberle trastocado los hechos.

Balaram estaba muy orgulloso de Duryodhan y debió creerse con mucha facilidad lo que se le dijo. Todo el mundo sabía que Shakuni provocó a Yudhisthir para que jugara y que fue Shakuni quien no le dejó irse sin jugar. Por supuesto, una vez que comenzó el juego, Yudhisthir perdió la cabeza. Pero esta alteración de los hechos eran lo menos que se podía esperar por parte de los Kurus. Duryodhan sabía que Balaram tenía un punto débil por su afecto hacia él y le fue fácil convencerle de que no se debía culpar a los Kurus en cuanto a la pérdida del reino. El crédulo de Balaram pensó que Duryodhan no era por ello responsable en lo más mínimo. Yudhisthir no dijo una sola palabra. Mientras Balaram estaba hablando y antes de que acabara su discurso, Satyaki saltó de su asiento y con voz enfadada dijo:

—El alma de un hombre se refleja en sus palabras. Por tus palabras podemos ver lo que hay en tu corazón. En este mundo hay hombres valientes y también cobardes. A los hombres se les puede clasificar como pertenecientes a una u otra de las dos clases. De la misma familia pueden nacer dos tipos de hombres. Del mismo árbol crecen ramas con frutos y sin ellos. No estoy tan enojado por tus palabras como por el silencio de esta gente que te está escuchando sin protestar. No puedo entender cómo alguien puede pensar que se le pueda culpar a Yudhisthir y cómo se le permite hablar a este tipo de personas en esta asamblea. ¿Osas atribuir la culpa a este santo entre los hombres y crees que tus declaraciones no serán rebatidas?

—¿Cómo puede decirse que los Kurus ganaron el juego limpiamente cuando se sabe que Yudhisthir no es un jugador hábil y sabiéndolo le retaron a jugar?

—Si el juego se hubiera hecho en la casa del rey en Indraprastha, si los Kurus hubieran sido invitados por Yudhisthir y sus hermanos a Indraprastha para un juego de dados, y ellos hubieran jugado y ganado, su victoria podría haber sido considerada limpia. Pero los hechos fueron diferentes. Los Kurus hicieron que Yudhisthir viniera a Hastinapur. Allí ellos le retaron a él, que es un guerrero, a jugar; así que tenía que hacerlo. Y en ese juego lo perdió todo. Ellos se lo quitaron todo. ¿Crees que ese comportamiento por parte de Duryodhan es digno de príncipes? Yudhisthir ha cumplido todas las condiciones del exilio. Ha vivido estos trece años como lo prometió. El reino de su padre le pertenece. ¿Por qué no debe exigirlo? ¿Por qué ha de pedirlo humildemente? ¿Por qué ha de rebajarse y usar palabras suaves para que Duryodhan no se enfade? Aunque esté equivocado, Yudhisthir no necesita ir y suplicarle un favor a Duryodhan. Pero sabemos que él no está equivocado en lo más mínimo. Él ha sido ofendido de la forma más cruel por sus primos. Piensa en la justicia de tu querido Duryodhan. Él sabía muy bien que el período de su exilio había concluido y aun así envió un mensajero con estas palabras: «Hemos visto a Arjun, así pues debéis volver al bosque por otros doce años». ¿A eso le llamas justicia? En tiempos del comienzo del exilio de los Pandavas, Vidur le pidió que no fuera tan cruel. Le pidió que les devolviera su reino, pero tu querido discípulo se mantuvo inflexible. Es la persona más avariciosa que existe sobre la faz de la tierra.

Tengo el presentimiento de que esos mensajes y mensajeros no podrán conseguir nada. Es una pérdida de tiempo. Conozco a Duryodhan. Déjame ser el mensajero en Hastinapur. Lucharé contra ese hombre, le heriré con mis flechas afiladas, le arrastraré a la fuerza hasta la presencia de Yudhishthir y lo arrojaré a sus pies. Si rehúsan no postrarse ante Yudhishthir, los mandaré a todos a la morada de la muerte. No podrán enfrentarse con el enfurecido Satyaki, cuando se decida a destruirlos.

Realmente, ¿hay alguien que pueda enfrentarse al gran Arjun o a Krishna o a mí? ¿Quién puede enfrentarse a Bhim? ¿Quién es el que puede luchar contra Nakul y Sahadev que parecerán como mensajeros de la muerte? ¿Quién es suficientemente fuerte como para combatir a los hijos de Drupad, Sikhandi y el nacido del fuego, Dhrishtadyumna? Piensa en los cinco Pandavas y en su hijo Abhimanyu. Ellos tendrán de su lado a Gad, a Pradyumna, a Samba y a mí. ¿Quién puede pelear contra este equipo de truenos? Nosotros mataremos a los hijos de Dhritarashtra, a Radhey, a Shakuni y a toda la multitud de pecadores. Nosotros realizaremos la coronación de Yudhishthir. Los Kurus son unos terribles pecadores que se han propuesto destruir a los Pandavas. Nosotros no pecaremos matándolos. Se lo que piensa Yudhishthir. Él sabe que Duryodhan no le devolverá el reino: o los hijos de Dhritarashtra le devuelven su reino inmediatamente a Yudhishthir, o morirán en la guerra y dormirán en el campo de batalla.

Tu sugerencia de que Yudhishthir debe suplicar a Duryodhan lo que le pertenece, es un insulto a la grandeza de nuestro rey y al valor de todos nosotros que estamos dispuestos para luchar por él.

Este apasionado discurso de Satyaki ganó la aprobación de todos. Yudhishthir miró con afecto a Satyaki, cuya sangre hervía tan fácilmente al oír los insultos dirigidos directamente a él. Krishna sonrió a Satyaki y a Arjun. El pecho de Satyaki estaba todavía agitado. Sus ojos todavía estaban rojos como el cobre. Lanzó una mirada fulgurante a Balaram y se mordió los labios, que aún se estremecían de furia.

Drupad se levantó y dijo:

—Lo que ha dicho Satyaki es la verdad. Duryodhan nunca devolverá el reino sin que haya guerra. Eso es cierto. El viejo rey Dhritarashtra no tiene voluntad contra su hijo y Dron seguramente serán tan necios como para unirse a Duryodhan. Radhey y Shakuni están, por supuesto, de su parte. Las palabras de Balaram no me agradan. No debemos usar palabras suaves con Duryodhan, pues ha echado raíces en el pecado. Siento que no se debe emplear la amabilidad. Cuando manejamos vacas y bueyes debemos ser duros. Si le hablamos con suavidad, Duryodhan pensará que estamos asustados. Él nunca podrá entender las razones que nos mueven a ser amables. Pensaría que los Pandavas son débiles y por tanto incapaces de pelear contra él. Mandaremos un embajador a la corte de Duryodhan, eso por supuesto, pero no es esto lo más importante. Lo más importante es enviar mensajeros a los reyes amigos. Un gran acontecimiento está aguardando en el vientre del tiempo y puede nacer en

cualquier momento. Debemos prepararnos para ello. Que Yudhisthir mande llamar a todos sus amigos: Shalya, Dhrishtaketu y Jayatsen. Que los hermanos Kekay vengan en nuestra ayuda. Debemos apresurarnos. Duryodhan puede estar también mandándonos mensajeros. La buena gente siempre está de acuerdo en ayudar a quien recurre primero a ella. Debemos anticiparnos a Duryodhan. Debemos recurrir a Bhagadatt, y a todos los otros grandes guerreros. Debemos asegurarnos su ayuda. En cuanto al enviado a Hastinapur, mandaré al sacerdote de mi familia. Es un buen hombre, nacido en una familia noble. Aconsejémosle a él lo que ha de decir a los Kurus, Duryodhan, Bhishma, Dhritarashtra y Dron. Tengo el presentimiento de que es lo más sensato que podemos hacer.

Krishna aprobó la sabiduría de Drupad, diciendo:

—Las palabras de Drupad son sabias y sensatas. Están llenas de sentimiento hacia la causa de los Pandavas. Tiene una gran visión y un gran genio militar. Está bien que haya dado una opinión franca sobre la posible conducta de Duryodhan. En cuanto a nosotros estamos igualmente emparentados con los Pandavas y los Kurus. Hemos sido invitados a asistir a la boda de nuestro querido sobrino Abhimanyu. Ahora que las celebraciones de la boda han concluido deseamos volver a nuestra Dvarka. El buen rey Virat nos ha honrado y nos sentimos muy felices. Todos somos sus discípulos y él es nuestro preceptor. Eso es lo que siento cuando le miro. El viejo y experimentado en el arte de la guerra, Drupad, se ha hecho cargo de toda la situación. Siento que se ha ido una gran carga de mi mente. Las palabras de Drupad, con seguridad serán respetadas por Bhishma, Dron, Kripa y Dhritarashtra. Él mandará al sacerdote de su familia a Hastinapur con las debidas instrucciones. Estoy seguro de ello. Esperamos todos que esta enemistad entre los Kurus y los Pandavas sea llevada a buen fin, con la intervención de Drupad. Si esto sucede, una gran calamidad, una gran destrucción puede ser evitada. Si, por el contrario, ciego de poder, el orgulloso y obstinado Duryodhan rehúsa entrar en razones, entonces, Yudhisthir, mándanos llamar a todos nosotros. Veremos a ese necio de Duryodhan y a todos sus aliados encontrarse con su destino a manos de Arjun y del bravo Bhim.

Virat rindió honores a los invitados de Dvarka y se despidió de ellos.

Entonces comenzaron los preparativos para la guerra. Yudhisthir y Virat enviaron mensajeros a diferentes partes de Bharatavarsha, pidiendo ayuda y apoyo en la guerra que estaba amenazando estallar en cualquier momento. Muchos de los reyes vinieron enseguida hacia las ciudades de Virat y Upaplavya con sus ejércitos. Duryodhan se enteró por sus espías de la llegada de varios reyes a Matsya para ayudar a Yudhisthir y él también comenzó sus preparativos. Sus amigos eran muchos. La tierra estaba cubierta de tropas en marcha, algunas en dirección a Matsya y otras hacia Hastinapur.

II

ARJUN Y DURYODHAN EN DVARKA

Drupad mandó a su propio sacerdote a la corte de Hastinapur. Este brahmín era una persona de alta cuna. Él no tenía que humillarse en presencia de la realeza.

Estaba acostumbrado a vivir entre reyes y sabía cómo mantener una conducta digna.

Drupad le dio las instrucciones necesarias. Le dijo:

—Eres un hombre sabio. Tengo completa confianza en ti. Conoces todos los detalles sobre las injusticias que se le han hecho a nuestro Yudhisthir. También lo sabes todo sobre los Kurus. Dhritarashtra sabe lo injusto que ha sido el trato que se les ha dado a los cinco Pandavas. Aun así, y aunque ha sido aconsejado una y otra vez por Vidur, sólo escuchó las palabras de su hijo. Shakuni, por supuesto, es el genio maléfico del joven Duryodhan. Habiendo ido tan lejos en su viaje hacia la muerte, los Kurus no consentirán en darle su reino a Yudhisthir. Por lo tanto, debes dirigir tus palabras a Dhritarashtra.

Él quizá pueda dejarse llevar al camino recto. Vidur añadirá también sus consejos a los tuyos. Tus palabras no harán mella en Dhritarashtra, pero pueden hasta cierto punto hacer reaccionar las mentes de los justos Bhishma Dron y Kripa.

Ahora debo decirte mi propósito al mandarte a Hastinapur. Cuando tus palabras les hagan reaccionar, les harás sentirse incómodos. Se sentirán avergonzados de apoyar a Duryodhan. Cuando sus guerreros se sientan molestos por las malas acciones que se ven forzados a cometer, Duryodhan tendrá que emplear algún tiempo para ganarse de nuevo sus corazones y su alianza. Este receso es esencial para los Pandavas. Ellos podrán concentrarse fácilmente en agrupar las tropas que les ayudarán y así podremos ganarnos para nuestra causa a los poderosos príncipes que se unirían a Duryodhan si fuese el primero en solicitar su ayuda.

Dhritarashtra puede convencerse con tus argumentos, aunque tengo mis dudas. Pero aun así el milagro puede suceder y puede que se deje llevar por la compasión hacia los hijos de su difunto hermano, si se le describen sus sufrimientos vívidamente. Debes ser discreto. No dejes que tus palabras le pongan en sobreaviso. Limitate a exponer los hechos. Los ancianos se sentirán avergonzados de lo que están haciendo si insistes en resaltar el contraste entre sus acciones y las de sus antepasados. Sus mentes pueden estar confusas, pero deben reconsiderar su conducta. Ese es mi propósito. El tiempo que Duryodhan deba gastar en convencerles y atraerles de nuevo hacia su modo de pensar, será precioso para nosotros. Podemos lograr mucho durante este receso que se nos concede. Pienso que es lo mejor que se puede hacer en estas circunstancias. Dependo de ti para hacerlo todo de acuerdo con las reglas del *dharma* y el buen obrar.

El embajador fue enviado a Hastinapur. Al mismo tiempo, los Pandavas al igual que Drupad y Virat estaban enviando mensajeros a todos los reyes poderosos pidiéndoles que se pusieran del lado de los Pandavas en la guerra, si la hubiera. Arjun fue a Dvarka para pedir ayuda a Krishna. Los espías de Duryodhan le hablaron del viaje de Arjun a Dvarka y Duryodhan fue aconsejado por Shakuni para anticiparse a Arjun.

Por eso, Duryodhan se hizo con los más rápidos corceles que pudo reunir y llegó a Dvarka antes que Arjun. Arjun llegó poco después. Ambos se encontraron en el vestíbulo junto a los aposentos de Krishna. Duryodhan estaba contento de haber llegado primero. Sonrió a Arjun y le dijo:

—Parece que ambos tenemos en mente la misma esperanza, dado que hemos intentado llegar a Dvarka rápidamente; pero, evidentemente, he sido más afortunado que tú. Llegué antes y es justo que Krishna me ayude a mí por llegar primero.

Arjun dijo:

—No importa quién llegó antes o después. Debemos esperar y ver a quién desea prestar su ayuda Krishna. Hemos llegado los dos. Depende de quien conoce nuestros méritos el decidirlo todo. No estoy preocupado.

Satyaki llegó allí y dijo:

—Krishna está durmiendo. Si esperáis hasta que se levante, le podréis ver.

Clavó sus ojos como dagas en Arjun como diciendo: «Mira lo que has hecho. ¿No podías haber llegado antes? Vas y lo echas todo a perder permitiendo que esta odiosa persona venga a pedirle a Krishna primero».

Arjun le sonrió y pasó a los aposentos de Krishna. Duryodhan entró precediendo a Arjun. Krishna estaba durmiendo. Duryodhan se acercó orgullosamente al lecho y se sentó en un hermoso asiento que había junto a la cabecera. Arjun, que venía detrás de Duryodhan, se quedó a los pies de la cama y permaneció a los pies de Krishna con las manos juntas y los ojos cerrados. Su mente estaba serena. Estaba en presencia de Krishna. ¿Cómo podían venir a su mente pensamientos perturbadores? Krishna despertó de su sueño y sus ojos se posaron sobre Arjun. Se levantó después de sonreírle y se dio cuenta entonces de la presencia de alguien más. Se dio la vuelta y miró en dirección de la cabecera del lecho y vio a Duryodhan. A ambos los recibió con palabras llenas de afecto. Quería saber las razones de su venida. Duryodhan habló con voz amable y segura. Le dijo:

—Krishna, sabes lo que pasa entre nosotros, como primos. Probablemente lucharemos por el antiguo trono de los Pauravas. Estamos tratando de reunir aliados y ejércitos, y por eso he venido a pedir que nos ayudes en la guerra poniéndote de nuestro lado.

Hizo una pausa y Krishna dirigió sus ojos interrogantes hacia Arjun. Él asintió con la cabeza como diciendo:

—Sí, mi señor, yo también he venido para pedirte que nos ayudes. Duryodhan prosiguió diciendo:

—Krishna, tú eres tan amigo nuestro como de los Pandavas. Tu parentesco con los Pandavas y con los Kurus es el mismo, pero yo he venido a ti primero, así que es justo que des preferencia al primero en llegar. Tú eres el más grande entre los grandes. No estaría bien si no siguieras el camino del *dharma*. Debes concederme este privilegio, ya que he llegado antes a ti.

Con una mirada triunfal, Duryodhan se sentó sonriendo como si su deseo ya le hubiera sido concedido. Si Krishna se unía a él convirtiéndose en la estrella de su ejército, los Pandavas no podrían hacer nada. Estaban indefensos sin Krishna. No se sorprendería si los Pandavas decidían volver al bosque antes que pelear contra Krishna. Pensamientos como estos se sucedían en su mente. Mas Krishna, como si adivinara sus pensamientos, dijo dulcemente:

—Duryodhan, te creo cuando dices que llegaste a mí el primero. No es necesario que me lo repitas para hacérmelo creer, te creo. Por supuesto, llegaste el primero, pero me encuentro en un terrible dilema. Estaba durmiendo cuando ambos vinisteis y no sabía nada de la llegada de ninguno de vosotros. Cuando me levanté, mis ojos casualmente cayeron sobre Arjun primero. Tú llegaste a mí primero, pero yo vi a Arjun antes. Por lo tanto, pienso que por derecho debería ayudaros a ambos. Tendréis que elegir. Ya que en cualquier decisión el más joven de los dos escoge primero, pediré a Arjun que elija primero. Pienso que estoy haciendo lo correcto.

Ambos estuvieron de acuerdo con esta sugerencia y Krishna continuó:

—Tengo un ejército compuesto de terribles guerreros que son iguales a mí en valor. Se les llama los Narayanas y componen un ejército. Esa será una de las alternativas. Por otro lado, me tenéis a mí, sólo a mí, y yo no lucharé, he decidido no llevar armas. Ahora tenéis ambas alternativas ante vosotros. Arjun, debes pensártelo muy bien antes de hacer tu elección. Por un lado tienes un ejército de un ejército y por el otro, un Krishna desarmado, que no luchará.

Les sonrió a ambos y esperó a que Arjun hablara.

Arjun se postró a los pies de Krishna. Sus ojos estaban cegados por las lágrimas.

Cogió la mano derecha de Krishna entre las suyas y dijo:

—Tú, mi señor, te quiero a ti. No quiero nada más en este mundo, te quiero a ti.

Duryodhan, por su parte, se puso muy contento de haber conseguido el gran ejército de Krishna. Sintió que, sin su ejército y sin armas, Krishna no les serviría de mucha ayuda a los Pandavas. Se podían dar por vencidos. Dio las gracias a Krishna profusamente y abandonó su presencia después de despedirse de él. Una extraña sonrisa iluminó los labios de Krishna mientras observaba a Duryodhan lleno de felicidad.

Duryodhan se dirigió a la presencia de Balaram y le contó lo ocurrido. Balaram dijo:

—Mi querido Duryodhan, habrás oído por tus espías que hablé en tu favor en la asamblea de la ciudad de Virat. Después, reprendí a mi hermano por ponerse del lado de los Pandavas. Intenté hacerle comprender de que estábamos igualmente emparentados con ambas partes. Pero Satyaki y Krishna no son imparciales. Ellos van en mi contra. Ahora me dices que Krishna se ha puesto del lado de los Pandavas. Siento oír eso, no puedo vivir sin Krishna ni un momento. No puedo ponerme de tu parte y pelear contra mi hermano que es parte de mí. Ya le he dicho a Krishna que no tomaré parte en esta guerra. Lo siento, no puedo luchar. En cuanto a ti, has nacido en el seno de la ilustre familia de los grandes Kurus. Tú has sido mi gran favorito. Eres bravo, valiente y orgulloso. Ve y pelea de la forma que corresponde a tu rango y raza, y compórtate como un verdadero guerrero. No traigas la vergüenza a la casa que te honra.

Duryodhan abrazó a su maestro y dejó la presencia de Balaram con lágrimas en los ojos.

Balaram estaba muy apenado por aquel desafortunado juguete del destino. Él sabía muy bien cuál sería el destino de este príncipe. Cuando Krishna decidió ponerse del lado de los Pandavas el destino de Duryodhan quedó sellado. Pero la rueda del tiempo se mueve sin cesar, nadie puede detener su curso. La tierra estaba condenada. Desde el momento que Arjun le eligió, Krishna se convirtió en el maestro de ceremonias.

Balaram vio todo esto con su ojo interior, sabía que no serviría de nada pensar sobre ello y con un gesto de impaciencia, pidió un cuenco de vino.

III

ARJUN LE PIDE A KRISHNA QUE SEA SU AURIGA

Después de que Duryodhan se fuera, Krishna le dijo a Arjun:

—¡Es una tontería lo que has hecho, amigo mío! ¿Por qué me has escogido a mí, desarmado como estoy, en lugar de a mi poderoso ejército? Tu mente se ha nublado con los últimos acontecimientos. Pienso que lo que has hecho no tiene sentido.

Arjun se rio a carcajadas por largo rato. Le dijo:

—Mi señor, ¿qué me importa lo que suceda en la guerra? ¿Qué me importa quién pelee en cada lado? Te queremos a ti. Tú has sido nuestro guía y nuestro amigo. ¿Crees que no te conozco? Estás intentando probarme. Quiero que cojas las riendas de mis caballos blancos.

Si entro en el campo de batalla contigo como auriga, el mundo entero sabrá y verá cómo el *dharma* se establece en este mundo lleno de pecado. Mi señor, no será

un látigo lo que sostengas en tus benditas manos, será el cetro del *dharma*. Mi señor, tú eres el mismo *dharma*, que ha tomado forma humana, para mayor gloria de los Pandavas. Seré conocido en el futuro como el hombre al cual el Señor dirigió a través del campo de batalla. Mi nombre será inmortal porque serás llamado Parthasarathi.

Cuando las riendas de mis caballos estén en tus manos ¿de qué debería preocuparme? Estando las riendas del carro de la vida en tus manos, ¿por qué habría de preocuparme la muerte? En esta vida tormentosa que vivimos, somos como una barca atrapada por un temporal. Tú serás el único que puede llevarla a la playa. Te tenemos a ti; donde está el *dharma*, está la victoria y donde está Krishna está el *dharma*, lo sabemos bien. Por favor, no te burles de mí. Te conozco, te quiero y te tengo. No hay nada más que yo desee en este mundo. Tú labrarás esta tierra llamada Bharatavarsha.

La empaparás profundamente con la sangre de los lujuriosos guerreros. En esta tierra vas a sembrar las semillas del *dharma*, la verdad y la bondad. Tú curarás esta tierra de los venenos que intentan arrancarle la vida. La primavera será más verde gracias a ti. Las nubes de lluvia serán más oscuras gracias a ti. El invierno será más puro gracias a ti. Estoy contento porque tú estarás con nosotros para siempre jamás. Nuestros enemigos serán aniquilados por ti o incluso por mí, esa no es la cuestión. El mundo sabrá que Krishna se puso del lado de los Pandavas, eso es todo lo que quiero.

Krishna estaba muy complacido con las palabras de Arjun, le tomó de la mano derecha y le condujo dentro del palacio. Satyaki les estaba esperando ansiosamente.

Krishna le sonrió y le contó todos los acontecimientos sucedidos en la última hora. Le dijo:

—Mira, Satyaki, Arjun ha preferido elegirme a mí en lugar de asegurarse la victoria.

Con un suspiro de alivio, Satyaki dijo:

—Gracias a Dios, todo ha salido según nuestros deseos. ¡Si supieras lo enfadado que estaba con Arjun por haber llegado después de Duryodhan!

Hubo un momento de silencio y luego Satyaki dijo:

—Duryodhan ha ido a visitar a Balaram. Krishna, ¿qué pasará si Balaram accede a ponerse de su lado? Kritavarma me ha dicho que se va a poner del lado de Duryodhan.

Krishna le contestó:

—Satyaki, no te preocupes, Balaram ha decidido permanecer fuera del campo de batalla, no va a pelear. Intentó disuadirme de que no me uniera a los Pandavas, pero no accedí. Está disgustado conmigo, pero lo más importante es que no va a luchar.

Después de unos momentos, Krishna dijo:

—Puedo ver el astuto cerebro de Shakuni detrás de esta prisa de nuestro amigo Duryodhan. Shakuni sabe que mi amistad le es muy necesaria a los Kurus, por eso me ha enviado a Duryodhan, pero este hombre ignorante no sabe que a él le ha sido otorgada la cascara de la fruta y que Arjun se ha quedado con la pulpa. Es todo obra del destino. Estoy contento de haberme evitado la incomodidad de decir «no» a Duryodhan, por el retraso de la llegada de Arjun. Si no hubiera visto a Arjun primero no sé qué hubiera hecho.

Satyaki dijo:

—Sé lo que hubieras hecho. Le habrías dicho que ya habías decidido ayudar a los Pandavas y que no aprobabas las acciones de los hijos del rey ciego. Se te ahorró el tener que pronunciar estas francas palabras, eso es todo; te conozco, Krishna.

Krishna sonrió y dijo:

—Hoy todo el mundo parece conocerme, excepto yo. Arjun dijo «Te conozco» y ahora tú también dices «Te conozco». Y esta mañana temprano, cuando mi señor Balaram y yo estuvimos discutiendo sobre la guerra, me dijo:

—Te conozco, Krishna. Eres partidario de que esta guerra tenga lugar. Has decidido la muerte de Duryodhan y Radhey. No quiero pelear contra ti. No puedo permitírmelo. En lo que a mí respecta, no me importa lo que les suceda a los Pandavas o a los Kurus. Sólo lo siento por Duryodhan, es un buen chico, es su horrible padre quien le ha llevado a este estado. Él tiene muchas nobles cualidades. Pero eso no perdurará en la memoria del mundo de los hombres. Ellos sólo recordarán el juego de dados y el exilio de los Pandavas. Me hubiera gustado que alguien como yo hubiera ido a Hastinapur. Se envió a la persona incorrecta. De cualquier forma los dados han sido arrojados de nuevo. Esta vez han sido desfavorables a los Kurus. Shakuni manejó una vez los dados trucados, pero esta vez los dados los has manejado tú, Krishna, y están tan trucados como los de Shakuni. Conozco bien los destinos que aguardan a los pobres Duryodhan y Radhey. Vas a jugar con esos guerreros como títeres. Sé lo que va a suceder. Te conozco, Krishna, no lo discutamos más. Voy a permanecer alejado de esta guerra. Satyaki, Balaram no está nada contento, pero no estoy de acuerdo con él. No es justo quedarse a un lado y ver cómo se comete una injusticia. Hay veces en que una intervención activa es necesaria. A los hijos del pecador Dhritarashtra no se les podrá permitir seguir así. La hora del ajuste de cuentas ha llegado.

Deben sufrir por sus pecados y no lo siento por ellos. Es cierto lo que dijo Balaram, es verdad que esta falta de Duryodhan ha eclipsado todas sus buenas cualidades. Pero eso no significa que Yudhisthir, el más noble entre los hombres, deba sufrir y sufrir para siempre. Lo que Duryodhan les ha hecho a los Pandavas y a la orgullosa Draupadi, no puede quedar sin castigo. El juramento de Bhim no puede dejar de cumplirse. Estas cosas han sido predestinadas. Depende de nosotros cerciorarnos

de que los Pandavas ganen esta guerra. La idea de la guerra me es tan odiosa a mí como a Yudhisthir. Trataré de evitarla por todos los medios, pero sé que todos mis intentos fracasarán. Aun así, voy a intentarlo. Pero ahora, vayámonos a Upaplavya. Yudhisthir debe de estar esperando muy ansiosamente nuestra llegada.

IV DIECIOCHO EJÉRCITOS

Shalya supo que los Pandavas habían terminado su exilio y estaba planeando ir a verlos. Justo cuando lo estaba considerando, los mensajeros de Yudhisthir llegaron a su reino. Yudhisthir le había pedido que se pusiera de su lado durante la guerra que parecía inevitable. Shalya estaba muy contento de poder ayudar a su sobrino y partió de la ciudad con un ejército de un ejército, dirigiéndose hacia Upaplavya. Le acompañaban sus poderosos hijos.

Duryodhan oyó que Shalya había iniciado su marcha hacia Upaplavya y decidió granjearse la amistad de aquel gran guerrero. Organizó los preparativos, planeando que el ejército de Shalya descansara por el camino en varios sitios. Erigió campamentos dotándoles de toda la comodidad necesaria para suministrarles avituallamientos y entretenimientos que con toda seguridad agradarían al rey de Madra. Duryodhan tomó especial cuidado de las comodidades de Shalya a quien se le atendió como si fuera Indra.

Shalya estaba muy complacido y halagado. Pensaba que todos estos preparativos habían sido organizados por Yudhisthir.

Mandó buscar a los sirvientes que habían hecho los arreglos y les preguntó:

—¿Dónde están los agentes de mi sobrino Yudhisthir que se han tomado tantas molestias? Me gustaría reunirme con ellos y recompensarles por esto. Por favor, pedíles que vengan ante mí para poder mostrarles mi gran aprecio.

Los sirvientes no sabían qué decir a esto. Así que fueron a Duryodhan y le contaron todo. El monarca de los Kurus se dio cuenta que Shalya estaba tan agradecido que incluso daría su vida como muestra de su aprecio. Duryodhan pensó que había llegado el momento de presentarse ante Shalya.

Duryodhan fue al campamento de Shalya y se hizo anunciar. Fue una gran sorpresa para Shalya cuando vio que era Duryodhan el responsable de todo aquello. Estaba muy complacido con él. Le abrazó y le dijo:

—Dije que recompensaría a la persona que ha tomado tantos cuidados conmigo. Mi palabra queda en pie. ¿Qué puedo hacer para mostrarte mi agradecimiento?

Duryodhan le dijo:

—Sólo una cosa puede agradarme, mi señor. Estoy a tus pies rogándote un don: por favor, ponte de mi lado y ayúdame en esta guerra.

El pobre Shalya no sabía qué decir. Había dado su palabra y tenía que mantenerla. Le dijo:

—Mis sobrinos Nakul y Sahadev junto con el noble Yudhisthir, me han mandado llamar, voy con mi ejército a ayudarles. Pero tú te has ganado mi corazón con el amor que me has mostrado. Te complaceré. Me pondré de tu lado y pelearé contra mis sobrinos. Pero primero debo ir ante Yudhisthir y explicarle todo. Quiero verle y darle mis bendiciones. Ha pasado por muchas dificultades. Debo ir y saludarle.

Al rey Duryodhan no le era posible evitar aquello, y le dijo:

—Ciertamente es justo que vayas; pero, por favor, vuelve pronto y no olvides tu promesa.

Shalya dijo:

—No la olvidaré. Puedes volver a tu ciudad. Veré a mis queridos sobrinos y volveré junto a ti.

Shalya se puso en marcha hacia Upaplavya, donde se encontró con los Pandavas.

Yudhisthir se le acercó y se postró ante él, luego vinieron los otros hermanos. Shalya les abrazó a todos y les dijo:

—Me alegra encontraros a todos sanos y salvos después de estos terribles trece años. Estoy contento de ver a la orgullosa Draupadi sana y salva.

Se sentaron juntos y hablaron sobre los recientes acontecimientos. Shalya con mucha delicadeza les hizo saber la promesa que le había hecho a Duryodhan. Yudhisthir estaba muy disgustado. Pero él era muy justo. Le dijo:

—Comprendo que le concedieras ese don a Duryodhan por la grandeza de tu corazón. Eso honra a un hombre noble como tú; puedes volver al campamento de los Kurus. Es una desgracia que tengamos que combatir contra nuestro tío por culpa de esta guerra.

Los ojos de Yudhisthir se llenaron de lágrimas. Shalya se sentía muy infeliz por aquella precipitada promesa que ahora le obligaría a luchar contra los hijos de su difunta hermana. Su corazón estaba apesadumbrado. Le dijo:

—Me gustaría que esto no hubiera sucedido. Sabéis cuánto os quiero a todos, pero ahora me siento obligado a hacer algo que va en contra de mis sentimientos.

Yudhisthir le dijo:

—Hay algo que puedes hacer para ayudarnos. No tienes que dejar a Duryodhan y venirte con nosotros, no es eso lo que tengo en mente. Yo también voy a pedirte un favor y como tío mío debes concedérmelo.

Shalya le dijo:

—Ciertamente intentaré compensarte por este desafortunado incidente.

Yudhisthir le dijo:

—Cuando pienso en la guerra, no me preocupa nadie excepto Radhey. Él ha sido siempre el rival de Arjun. Cuando la pelea entre Arjun y Radhey tenga lugar, se te pedirá que seas su conductor. Tu habilidad es equiparable a la de Krishna en el arte de conducir un carro en el campo de batalla. Cuando tenga lugar este duelo predestinado entre Radhey y Arjun, debes proteger la vida de mi Arjun. Si realmente nos aprecias debes desalentar a Radhey. Eso condicionará mucho su estado de ánimo. Debes compararle con Arjun convenciéndole de que Arjun es mejor guerrero que él. Sé que es impropio pedirte esto, pero debes hacerlo, tengo miedo de Radhey.

Shalya le dijo:

—Yudhisthir, te prometo hacer lo que pueda para ayudar a Arjun en el duelo entre los dos rivales. Ridiculizaré a Radhey y le haré perder su confianza. Puedes estar seguro de que te prestaré esa ayuda. Los sufrimientos de Draupadi y de los hijos de Pandu no quedarán sin venganza. Tus días de sufrimiento pronto acabarán. Gobernarás la tierra, yo te bendigo de todo corazón. Ganarás esta guerra.

Shalya dejó a los Pandavas y fue a Hastinapur. Su corazón estaba apesadumbrado. Apreciaba a los Pandavas y no le agradaba pelear contra ellos.

Los aliados habían comenzado a llegar a ambas partes. Muchos fueron a Upaplavya.

El primero en llegar fue Satyaki con un ejército. El siguiente fue Dhrishtaketu, el rey de los Chedis, con un ejército. La siguiente llegada fue la de Jayatsen, el hijo de Jarasandh, con otro ejército. Los siguientes fueron los cinco hermanos Kekay con un ejército. Drupad vino después trayendo también un ejército, le acompañaban sus hijos, Sikhandi, Dhrishtadyumna y los hijos de Draupadi vino con otro ejército, con él venían sus hijos y hermanos. El rey de Pandya y Nila, y el rey de Mahishmati, vinieron con sus ejércitos, que sumándolos todos formaban otro ejército.

Así pues, sumando todos los ejércitos sumaban siete ejércitos. Su ejército cubría la tierra. Parecía como si el mar hubiera olvidado los límites que le fueron impuestos y hubiera penetrado en la tierra.

Hastinapur, por otra parte, se estaba llenando también con los ejércitos de los aliados de Duryodhan. Bhagadatt con un ejército, fue el primero en llegar. Luego llegó Shalya con otro ejército. Bhurisravas, Kritavarma, Jayadrath, Sudakshin el rey de Kambhoja, Vind y Anuvind y los hermanos Avanri, trajeron cada uno de ellos un ejército. También habían llegado muchos otros, cuyos ejércitos totalizaban juntos tres ejércitos.

Contando todas las tropas que habían llegado a Hastinapur, Duryodhan disponía de once ejércitos para hacerle frente a los siete de los Pandavas.

Las ciudades de Hastinapur y Virat habían sido invadidas por aquellos poderosos ejércitos. El ejército de los Kurus había acampado a lo largo de las orillas del río Ganges.

V

RESPUESTA DE DHRITARASHTRA A YUDHISTHIR

El brahmín que había sido enviado a la corte de Hastinapur llegó a aquella ciudad y se dirigió a la corte de Dhritarashtra. Oyendo que había sido enviado de parte de los Pandavas, Bhishma, Vidur y Dhritarashtra le recibieron con todos los honores. Se mostraron solícitos con él, rodeándole de todo tipo de comodidades. Se mostraron muy hospitalarios. Luego se reunieron con él en la gran sala del consejo, donde se habían citado para oírle hablar.

Él les dijo:

—Esta es una gran asamblea y sabréis que entre los hombres es popular aquél que conoce el significado de la rectitud. Todos conocéis las normas que ha de seguir un guerrero y un rey. También conocéis los derechos de los reyes. Todo el mundo sabe que los reyes Dhritarashtra y Pandu son ambos hijos del mismo padre. Este reino pertenece a ambos por derecho natalicio, no hay duda sobre ello. Siendo así que los hijos de Dhritarashtra tienen su reino, ¿cómo es que a los hijos de Pandu no se les concede tener el suyo? Los hijos de Dhritarashtra se lo han quedado todo y han tratado una y otra vez de matar a los hijos de Pandu. Sin embargo, no pudieron conseguirlo, sus intentos no tuvieron éxito.

Los Pandavas se las arreglaron para tener un reino propio y lo engrandecieron por sus propios esfuerzos. Mas ese reino les fue arrebatado mediante el engaño, por Duryodhan y Shakuni. Bien saben los ancianos de esta corte que así ha sucedido, e incluso consintieron que así fuera.

Ellos y su querida reina Draupadi tuvieron que sufrir las más grandes indignidades en esta misma corte. Los Pandavas tuvieron que pasar doce años en el bosque y un año escondidos. Fueron doce años de grandes dificultades y el decimotercer año lo pasaron haciendo servicios menores. Pero los Pandavas no quieren recordar todo esto, sólo quieren su mitad del reino. Depende del amor por la Justicia que tengan los ancianos de esta corte el que decidan coaccionar a Duryodhan a entregarle a Yudhisthir lo que es suyo. El noble Yudhisthir quiere sólo su mitad del reino, no quiere la guerra. No desea la destrucción de toda la raza de los guerreros.

Sin embargo, si ha de haber una guerra, por la avaricia de Duryodhan, los Pandavas quieren que se sepa que no están indefensos. Yudhisthir tiene siete ejércitos a su disposición. Varios reyes están dispuestos a entregar sus vidas por su causa. Tienen a Satyaki, Bhim, Nakul, Sahadev y a Arjun, que es más grande que el propio Indra y que tiene a Krishna como conductor y amigo. Por favor, haced que Duryodhan les devuelva su reino, o si no, decidle que se prepare a enfrentarse a la ira de los Pandavas.

Bhishma escuchó las palabras del embajador y le dijo:

—Estoy muy contento de oír que los Pandavas están bien, que tienen a Krishna como amigo, que tienen numerosos reyes dispuestos a ayudarles y que a pesar de su poder, se inclinan a seguir el *dharma*, para bien general del mundo. Estoy contento de saber que Yudhisthir se inclina por la paz. Lo que vuestra excelencia ha dicho hasta ahora es verdad, no hay duda de ello.

Eres un brahmín y por eso tus palabras son muy directas y punzantes, aunque tu diplomacia deja mucho que desear. No obstante, todo lo que has dicho es cierto, los Pandavas han sido maltratados por culpa de sus primos, y sus sufrimientos han sido innumerables. Además, tienen derecho a la tierra de sus antepasados. Tus afirmaciones sobre Arjun son también ciertas, no hay nadie que le iguale, todos nosotros lo sabemos.

Mientras Bhishma hablaba, Radhey se levantó y dijo:

—Esto no tiene fin.

Miró a Duryodhan y se dirigió al brahmín, diciéndole:

—Es una estupidez y una tontería repetir lo mismo una y otra vez. Tu Yudhisthir fue derrotado en un juego de dados por Shakuni quien jugaba en representación de Duryodhan. Yudhisthir se fue al bosque prometiendo obedecer ciertas condiciones que le fueron impuestas. Ahora, sin haber hecho caso de las condiciones, quiere que se le devuelva su reino y mientras, viven del apoyo que han conseguido de los Matsyas y de Drupad, su suegro. Escúchame, hombre sabio, conozco a nuestro rey Duryodhan. No puedes asustarle, no entregará ni un pequeño trozo de tierra por miedo. Si fuera correcto el hacerlo, daría el reino entero; todo lo que él quiere es que se respete la justicia. La demanda de los Pandavas no es justa, no han cumplido las condiciones. Diles que se vayan al bosque por otros doce años de acuerdo con las condiciones y que luego vuelvan y vivan como súbditos de Duryodhan y como sus vasallos. Pídele a Yudhisthir que sea inteligente y que renuncie a esta injusta demanda de un reino que no les pertenece. Si los Pandavas insisten en la guerra, un día se acordarán de mis palabras.

A Bhishma no le gustaron estas palabras de Radhey y se enfadó mucho. Dijo:

—Radhey, estoy harto de tus palabras. Recuerda lo que hiciste recientemente cuando Arjun peleó con seis grandes guerreros todos a la vez. No creo que te guste que se te recuerde lo que hiciste en esa ocasión. En el reino de Virat viste cómo nos derrotó a todos. ¿Le venciste? ¡De ningún modo! ¡tuviste que salir corriendo para salvar tu vida! Si nosotros no hubiéramos hecho lo que nuestros brahmanes dijeron, todos hubiéramos muerto en la batalla. Sé que Duryodhan y su grupo de malvados consejeros serán destruidos.

Dhritarashtra intervino apaciguando a Bhishma y le habló a Radhey muy severamente. Le hizo saber que desaprobaba sus palabras y le dijo:

—Radhey, estoy seguro de que el gran Bhishma está diciendo lo mejor para todos, tanto para los Kurus como para los Pandavas. No es justo que le hables así a un buen consejero.

Dhritarashtra se volvió hacia el mensajero de Drupad y le dijo:

—Te pido que vuelvas con los Pandavas y les digas que mandaré a Sanjay con mi mensaje. Tengo que consultarlo con mi corte antes de llegar a una decisión; por favor, di a mi hijo Yudhishthir que Sanjay se reunirá con él pronto.

El brahmín volvió a Upaplaya y les contó a los Pandavas todo lo que había ocurrido en la corte de Hastinapur, les dio una detallada relación de los acontecimientos y les habló con toda precisión del ejército que se había reunido para ayudar a Duryodhan, describiéndoles su dimensión y poder. Todos escucharon su informe, tras lo cual quedaron a la espera de la llegada de Sanjay, que les traería el mensaje del rey.

A los pocos días vino Sanjay, quien fue recibido con gran amor y respeto por Yudhishthir, intercambiándose entre ellos saludos de mutuo afecto. Después de hacerse las preguntas y respuestas convencionales, Yudhishthir le dijo:

—Sanjay, espero que los ancianos de la corte no hayan hablado mal de nosotros y que traigas noticias agradables de Hastinapur. No sé lo que vas a decir, pero espero que Duryodhan y sus amigos nos recuerden como es debido. Estoy seguro de que no han olvidado a Arjun y su valor y que saben que es un poderoso oponente en la guerra. También deben recordar a Bhim y la habilidad con la que maneja la maza. Supongo que recordarán las conquistas que Bhim realizó durante los días de la coronación. También deben acordarse de mis hermanos Nakul y Sahadev. Espero que Duryodhan recuerde la lucha que sostuvo con el músico celestial llamado Chakrasen durante nuestro exilio. Duryodhan no puede haberse olvidado tan rápidamente de lo que ocurrió en Dvaitavan. Debe recordar que debe su vida a mis buenos hermanos que pelearon con el músico celestial y rescataron a sus primos.

Yudhishthir se detuvo por un momento y mientras brotaban lágrimas de sus ojos, le dijo:

—Sanjay, una buena acción no es suficiente para alcanzar la felicidad. Eso es evidente, pues puedo ver que todos mis intentos de ganarme el amor de Duryodhan han sido inútiles.

Sanjay comenzó a hablar y dijo:

—En la corte de Dhritarashtra, rodeando a Duryodhan hay gente buena y gente mala. Sería un pecado por parte de Dhritarashtra si se comportara mal contigo. Tú eres muy justo y, ciertamente, no aprueba que se te haga ninguna injusticia. Se duele por lo que te ha hecho, día y noche. Tampoco ha olvidado el valor de sus sobrinos en el arte de la lucha. Recuerda a Bhim y a su maza y tiene varias pruebas de la grandeza de Arjun. Se ha tomado la molestia de hacer indagaciones sobre tu

destino durante los doce años de tu exilio. Lo que nos guarda el futuro nadie puede preverlo, ¿quién hubiera pensado que tú, el monarca del mundo, tendrías que pasar trece años en el exilio?

El rey depende enteramente de tu inteligencia para encontrar la forma de evitar este peligro inminente. Sabe que los hijos de Pandu jamás se apartarán del camino del *dharma*, por razones de su propio bienestar. Así pues, espera que tú con tu inteligencia te las arregles para evitar que los hijos de Dhritarashtra y Pandu luchen unos contra otros. El rey se ha reunido en asamblea con su corte y te envía este mensaje. Por favor, escucha atentamente.

Yudhisthir pidió a todos los héroes que se reunieran. Allí estaban: Krishna, Satyaki, Virat, Drupad, Dhrishtadyumna y los cuatro hermanos de Yudhisthir. Sanjay repitió textualmente las palabras de Dhritarashtra:

—Mando mis mejores deseos a mis hijos Yudhisthir, Bhim, Arjun, Nakul, y Sahadev. También a mis queridos Krishna, Satyaki, Chekitan, Virat y Drupad. Estoy seguro de que Dhrishtadyumna y Draupadi estarán también presentes cuando estas palabras sean pronunciadas. Mi querido Yudhisthir, te pido que seas partidario de la paz. Tú posees todas las buenas cualidades. Eres famoso por tu amor a la justicia, por tu odio hacia cualquier forma de perversidad y por tu nobleza.

Has nacido en el seno de una gran familia y jamás harás algo que acarree la vergüenza al nombre de la familia. Tú que amas la virtud, jamás concebirás la posibilidad de cometer una bajeza. Después de vivir todos estos años actuando con rectitud, si cometes un acto vergonzoso, mancharías tu buen nombre, como una gota de tinta negra que cae sobre un paño blanco. Espero que no estés dispuesto a hacer algo que causaría la destrucción del mundo entero. Es un pecado que te conduciría al infierno.

¡Estás dispuesto a destruir el mundo! ¿No es eso un pecado? Que ganes o pierdas no tiene la menor importancia.

No hay nada como el sacrificio de uno por el bien de la familia. De hecho, sólo serán benditos aquellos que junto con sus amigos y consejeros, en vez de destruir a sus primos, por el contrario renuncien a su bienestar por el bien de la familia.

»Si insistes en luchar contra los Kurus, puede que les destruyas, pero ¿qué conseguirías con eso? Serás infeliz toda tu vida, ya que la muerte de los parientes no trae felicidad. Si vives después de la muerte de tus primos serás como un muerto en vida. Tu ejército es poderoso y cuentas con muchos grandes héroes que lucharán a tu lado. Cuentas con la ayuda de Krishna y puedes conseguir la victoria, pero también el ejército de los Kurus es poderoso, es invencible.

Bhishma, Dron, Kripa, Ashvattham, Radhey y una gran hueste de héroes componen el ejército de los Kurus. El ejército del hijo de Dhritarashtra es muy poderoso. Debes pensártelo dos veces antes de decidirte por la guerra. No obstan-

te, Yudhisthir, siento que nada bueno puede surgir de la victoria o de la derrota. Los hijos de Kunti que han sido justos durante todos estos años no deben manchar ahora su nombre y su reputación con este acto. Por lo tanto, junto mis manos y permanezco ante Krishna y Drupad para suplicar que esta calamidad pueda evitarse. Tengo la esperanza de que Krishna y Arjun no despreciarán mis palabras. Digo esto por el bien del mundo. Krishna y Arjun preferirían morir antes que desobedecerme. Me sumo a mi tío Bhishma en la petición de que abandonéis la idea de hacer la guerra. Por favor, pensad en la forma de consolidar la paz entre los hijos de Pandu y Dhritarashtra.

Yudhisthir estaba sorprendido y contrariado por las palabras de su tío. Lleno de enojo, dijo:

—¡Pero esto es injusto! Mi honorable tío está tratando de acusarme de crueldad deliberada. Por supuesto que quiero la paz, yo no he declarado la guerra; estoy muy en contra de este enfrentamiento con mis primos. Mediante mi sacerdote les hice saber que no quería la guerra, que quiero la paz. ¿Quién querría la guerra cuando es posible evitarla con un pacto? Habiendo vivido en este mundo durante tantos años ¿crees que no he obtenido suficiente sabiduría como para comprender la grandeza de la paz? ¿Qué maldito idiota querría luchar si puede conseguir lo que quiere sin tener que luchar por ello? Los hijos de Kunti tienen fama de ser fieles seguidores del camino del *dharma*. Este es un hecho que todo el mundo conoce. He comprendido una cosa. Por mucha leña que se le eche al fuego éste jamás se satisface. Su apetito crece al tiempo que aumenta la leña. La ambición de Dhritarashtra es como el fuego, cuanto más tiene más quiere. Si no hubiera sido por eso, nunca hubiéramos tenido que vagar por el bosque como mendigos. Aun así, hemos sido lo suficientemente magnánimos como para no tener en cuenta todo eso. Veo que el rey tiene problemas consigo mismo; busca protección en la nobleza de otros mientras que él carece por completo de esa cualidad. Creo que está cometiendo un gran error y además es el culpable de algunas de las cosas que nos han sucedido: dile ahora que se prepare para las represalias. El rey está en plena prosperidad, ¿por qué llora y se lamenta? Es él quien ha incitado a su hijo hacia el pecado y el juego sucio. Él ha aumentado y avivado su ruindad pensando sólo en una cosa: complacer a su hijo. Duryodhan no hace caso a las palabras de su tío Vidur, que es su mejor amigo y consejero. Pero Duryodhan y su padre también le han tratado como si fuera un enemigo declarado. Dhritarashtra, preocupado solamente en complacer a su hijo, permitió a sabiendas todas las injusticias que cometió en su corte. Quiere tanto a Duryodhan que no hace ningún caso a las advertencias de Vidur, que de entre los Kurus es el más sabio y el que ve las cosas con más amplia visión.

El único deseo del rey en este mundo es satisfacer a su hijo. Su hijo está enfangado en el pecado. Es orgulloso, arrogante y altivo y no siente respeto por los ancianos. Su lengua es falaz y su lenguaje no es digno de un hijo de la familia más

antigua de la tierra: es vil. Por un hijo así, ese rey tuyo, ese Dhritarashtra, de forma consciente y muy gustosamente le volvió la espalda al *dharma*.

El día que se jugó el juego de dados, Vidur le pidió al rey que detuviera el juego, pero el rey no prestó atención a sus palabras. Lo único que decía era: «¿Quién ha ganado?» Eso era lo único que el anciano decía cada vez que se arrojaban los dados. Estaba tan contento como sus hijos de que yo perdiera mi reino. Duryodhan al menos es claro y franco manifestando su odio por los Pandavas. Con él sabemos a qué atenernos, pero mi tío es diferente. Tiene el corazón de su hijo pero no su coraje. Duryodhan al menos dice que no me devolverá el reino y que tendremos que luchar por él. Pero este rey es más malvado que Shakuni. Trata de hacer ver que yo quiero la guerra y que él quiere la paz. El día que se jugó el juego de dados vi que el rey no prestó atención a las palabras de Vidur y supe que la destrucción de los hijos del rey estaba muy cerca.

Sanjay, considera la corte de los Kurus. Piensa en sus gobernantes. La corte está presidida por el pecador y egoísta Duryodhan. Shakuni, Dushasan y Radhey, el *sutaputra*, son los legisladores. No veo posibilidad alguna de que florezca el reino mientras siga siendo descarriado por esta gente. Dhritarashtra quiere la tierra entera, quiere que su soberanía sea indiscutible. ¿Cómo va a ser eso posible, cuando me ha quitado el reino valiéndose de trampas y se agarra a él como un niño se agarra a un juguete que le ha arrebatado a otro de las manos? ¿Cómo pretende quedarse con él por largo tiempo sin que se lo pida su verdadero dueño? Nosotros somos buena gente, pero recuerda que Yudhisthir no es tonto. Dile a tu rey que piense en todo lo que nos ha ocurrido durante todos estos años por causa suya y de sus hijos. Dile que sólo estoy pidiendo que sea justo. Dile que debe devolverme mi reino, mi Indraprastha. Si Duryodhan me lo devuelve no habrá guerra.

Sanjay dijo:

—No has oído el mensaje entero. Aún tengo que decirte algo más. El rey dice: «Considera que la vida del hombre en esta tierra es corta». ¿Por qué dejar que acabe en infamia? Una vida vergonzosa es lo mismo que la muerte en vida. Quizá los Kurus no renunciarán a su reino. A menos que haya una guerra se aferrarán a él; pero más te valdría que pasaras el resto de tu vida pidiendo limosnas en el reino de los Vrishnis y de los Andhakas. Para ti eso sería incluso mejor que alcanzar la soberanía sobre el mundo entero. La vida en esta tierra es muy corta. Está llena de sufrimientos, pecado e infelicidad. Por esto es muy necesario mantener nuestra vida sin mancha de pecado. La inestabilidad de la vida contrasta con la permanencia de la fama. El deseo por las cosas terrenas hace que el hombre pierda todo su aprecio por la justicia, le induce a cometer pecados y le impide conseguir un buen nombre. Un hombre que desea la inmortalidad debe abolir todos los deseos de su corazón. El ansia de riquezas son grilletes y un obstáculo en el camino del hombre hacia la inmortalidad. Yudhisthir, has pasado muchos años en la compañía de hombres que

han renunciado al mundo. ¿Cómo es que no has aprendido nada de ellos? ¿Cómo es que aún deseas las cosas de este mundo? Renuncia a ellas, tu deseo de hacer la guerra es un error. Todos estos años de justicia no valdrán para nada si persistes en este pecado. Concéntrate en acumular riquezas para el mundo venidero y abandona las de este mundo. Incluso si ganas la guerra, enviando a los Kurus a la mansión de la muerte, ¿qué consigues con ello?: arrepentimiento. Te lo digo una vez más. La vida de un hombre es muy corta. Está llena de enfermedades y acaba en la muerte. Envejecerás y morirás pronto. Puede que realices la coronación y el Asvamedha, pero toda esa gloria quedará eclipsada por esta acción. Desiste de ello». También te he de decir esto. Hace trece años cuando se os hizo esta injusticia, por así decirlo, debíais haber luchado con mis hijos. Tenías a Krishna, Balaram, Drupad, Satyaki y muchos otros dispuestos a ayudarte, pero no luchaste. De hecho, no quisiste luchar incluso aunque ellos querían provocar la lucha. Ahora, después de trece años, te estás dejando llevar por la furia. Habiendo sido paciente durante tanto tiempo, estoy seguro de que no te será difícil continuar con esa paciencia hasta la muerte. Nos infundiste un falso sentimiento de seguridad haciéndonos pensar que no te importaba el trato del que fuiste objeto. Después de tantos años, ¿por qué tratas de renovar viejas heridas? Un hombre sabio trata de impedir que otros luchen, pero parece que te has dejado llevar por los sentidos. Se dice que los sabios no se dejan llevar por la ira, dado que es el peor de los venenos y el que más daño causa en la mente. Se ha dicho que el hombre verdaderamente sabio controla su ira, se la traga como si fuera una medicina y consigue la paz. Puede que podáis matar a Bhishma, Dron, Kripa, Shalya, los hermanos de Duryodhan y al mismo Duryodhan junto con su amigo Radhey. Pero, ¿qué placer obtendréis con su muerte? ¡decídmelo! Este mundo rodeado por el mar será vuestro, estoy de acuerdo con eso. Pero, Yudhisthir, no podrás escapar a la vejez y a la muerte. Te conozco a ti y tu tierno corazón. Te arrepentirás de la muerte de tus primos después de que mueran. Te pido que abandones tu ira contra mí y contra mis hijos. Te pido que vuelvas al bosque y que pases el resto de tu vida allí. O si no vive con tu primo y amigo Krishna. Puedes vivir de las limosnas que consigas en el reino de los Vrishnis. Te pido que no abandones el camino del bien que has estado siguiendo durante tanto tiempo para descarriarte siguiendo los caminos del pecado.

VI

SANJAY VUELVE DE NUEVO A HASTINAPUR

Sanjay se sentó en silencio después de transmitir el mensaje de Dhritarashtra. Durante un momento reinó el silencio. Los Pandavas estaban desconcertados por la impertinencia del anciano rey ciego. Bhim se levantó de su asiento y comenzó a andar de un lado para otro, no podía seguir sentado después de haber escuchado aquello.

Sahadev parecía una nube de tormenta. Su pecho jadeaba agitadamente. Arjun miró a Krishna. Él hubiera cogido su *gandiva* en su mano y se hubiera puesto en marcha hacia Hastinapur en ese mismo momento. El anciano Drupad estaba sentado con aspecto de consternación. Sanjay los miró a todos ellos y luego de nuevo a Yudhisthir como pidiéndole una respuesta. Yudhisthir estaba demasiado enfadado como para poder hablar. Después de todos estos años de sufrimiento por querer ser justo, después de tantas tentaciones que había resistido por hacer prevalecer la justicia, ahora tenía que escuchar todas aquellas acusaciones de Dhritarashtra apiladas frente a él como copos de nieve amontonándose para formar una avalancha. Estaba sorprendido y herido porque le habían tratado como a un pecador frente a todos sus seres queridos. Con los ojos húmedos miró a Sanjay y le dijo:

—Supongo que el rey piensa que todas estas acusaciones son ciertas. No puedo expresar mi opinión. No está bien que los jóvenes encuentren faltas en sus mayores. Es un privilegio que se le otorga a la edad y mi tío está aprovechándose de ese privilegio. Después de todo, tú eres un mensajero. No debo enfadarme contigo, sólo me has transmitido las palabras de mi tío. En cuanto a mi respuesta, se la dejo a Krishna, él ha oído el mensaje y tanto si he de luchar después de este mensaje de mi tío, como si no debo luchar, ha de decidirlo él. Hasta ahora él ha supervisado todas mis acciones. Nunca he hecho nada que no haya tenido su aprobación. Su aprobación significa demasiado para mí. Ahora es él quien ha de decidir mi futuro. Lo abandono todo al *dharma* y me postro a sus pies, él es mi refugio. Él guiará el barco de mi vida hasta la orilla. Nada me preocupa en absoluto mientras Krishna esté conmigo.

A Krishna le llegaron profundamente las palabras de Yudhisthir. Estaba tan enfadado como el trueno, después de oír las palabras de Sanjay. Y con palabras llenas de sabiduría y sensatez dijo:

—Sanjay, mi primer deseo es el bienestar de los Pandavas. Si fuera posible, me gustaría que los hijos de Dhritarashtra tuvieran larga vida. No comprendo en absoluto el mensaje del rey. ¿Por qué atribuye todos los pecados a su pobre sobrino, sabiendo muy bien a quién corresponde la culpa? Tú has seguido la trayectoria de los Pandavas y lo has visto todo, lo sabes todo. Sabes cuánta paciencia ha tenido Yudhisthir durante todos estos años. Lo hizo porque es justo. Y ahora, de repente, nos llega este mensaje de tu rey.

Yudhisthir pudo haber matado hace mucho tiempo a los príncipes Kurus, nosotros se lo sugerimos, pero él pensó que no era justo y el rey le culpa por eso. ¿Ha perdido tu rey la razón debido a su extrema preocupación por sus hijos? Tú conoces el *dharma* de un guerrero. Un guerrero debe castigar a quien rompe la ley. Los guerreros deben castigar a los ladrones y a quienes se aprovechan de las riquezas de otros. Ese es el deber de un guerrero. Según esto, Yudhisthir debería castigar a los hijos de Dhritarashtra.

Tu rey no tiene derecho de hablarle del *dharma* a Yudhisthir, que es la imagen del *dharma*. Es una impertinencia; es un insulto a nuestro rey. Tu rey es tan ladrón como sus hijos, ya que les incitó al robo y ha disfrutado de sus frutos durante todos estos años. Incluso ahora no nos entusiasma la idea de la lucha. No queremos destruir el inmenso ejército de Duryodhan, queremos la paz. Si se le devuelve el reino a nuestro rey Yudhisthir, todos nuestros preparativos para la guerra se cancelarán de inmediato.

Debes volver y contarle a tu rey todo lo que ha ocurrido aquí. Dile a la gente de su corte que el insulto que le hicieron a Draupadi es motivo suficiente como para matarlos a todos sin titubear. Dile a Radhey que las palabras que le dirigió a Draupadi cuando estaba ante la corte de los Kurus no las ha olvidado Arjun y que recordándolas no reconcilia el sueño. Dile a tu joven príncipe, el arrogante Dushasan, que los Pandavas recuerdan lo que les dijo cuando abandonaban Hastinapur vestidos con cortezas de árboles y pieles de ciervo. Llamó «vaca» a Bhim y él lo recuerda. Está sediento por la sangre de ese hombre. Dile esto a Duryodhan: despierto o dormido, Bhim sólo puede ver una cosa, el robusto muslo de Duryodhan. Él no lo ha olvidado ni siquiera por un momento.

Sanjay, tú sabes todo lo que ha ocurrido y, sin embargo, nos traes este mensaje de tu rey. Nakul no ha olvidado a Uluk, ni tampoco nuestro Sahadev ha olvidado al astuto Shakuni y su malvada sonrisa cuando le dijo a Yudhisthir: «Todavía te queda Draupadi». Esto es lo que sabe todo el mundo; si no fuera porque todo el mundo conoce estos hechos comenzaría por el principio haciendo un recuento de todas las atrocidades perpetradas por tu rey y sus hijos. Aun así, queremos la paz. Tu rey está pidiendo a gritos la paz, porque tiene miedo por sus hijos. Nosotros queremos la paz, no sólo por nuestro bien, sino también por el de los hijos de Dhritarashtra. No queremos que todo el mundo muera por el obstinado orgullo de un hombre. No queremos ver morir a tanta gente porque un hombre sea tan obstinado y su padre tan avaricioso. Queremos que el mundo viva. Queremos que las esposas de todos los reyes vivan felizmente, no queremos verlas llorar. Es por eso por lo que queremos la paz.

Por favor, ve y dile a tu rey que irá a Hastinapur. Trataré de convencer a ese estúpido de Duryodhan que ha de portarse con los Pandavas tal y como lo merecen. Tengo mis propias dudas sobre el éxito de mi misión, pero lo intentaré. No me ha gustado el mensaje de tu rey. Quiero hacerle ver que está en un error. Iré y les hablaré a todos. Si puedo conseguirlo me sentiré orgulloso de haber podido salvar al mundo de la muerte. Habré salvado al mundo del lazo de la muerte que ahora mismo tiene alrededor de su cuello, gracias a los esfuerzos de Duryodhan. Tu rey se equivoca al hablar así de nuestro rey. Por favor, dile que si ese estúpido jovencuelo de Duryodhan no se decide a devolverle a Yudhisthir el reino que le pertenece, Yudhisthir y sus hermanos responderán a las palabras del rey con sus flechas.

Hay un árbol que crece en Hastinapur. Y ese árbol se llama Duryodhan, su tronco es Radhey, sus ramas son Shakuni y Dushasan son sus flores y frutos. La raíz de este árbol es un hombre llamado Dhritarashtra. Una vez visto ese árbol maldito, fíjate en este otro árbol. Este árbol se llama Yudhishthir, su tronco es Arjun, sus ramas son Bhim; Nakul y Sahadev son sus flores y frutos. La raíz de este árbol de bondad, soy yo mismo. Considera esto que te digo, Sanjay, piensa razonablemente y decide qué árbol seguirá con vida a través de esa tormenta llamada guerra y cuál será derribado al suelo.

Ya puedes ir a reunirse con tu rey y darle nuestra respuesta a su mensaje de paz. Los Pandavas están listos para abandonar las armas, yo me tomaré esa responsabilidad, pero sólo si se le devuelve Indraprastha a Yudhishthir.

Sanjay se despidió de los Pandavas, diciendo:

—Yudhishthir, debes comprender la embarazosa situación en la que me ha puesto mi rey, tú y tus hermanos y tu querido Krishna debéis considerarme con afecto. Yo solamente soy el vehículo de los pensamientos del rey, yo no comparto sus sentimientos ni tampoco los apruebo. Os deseo que os vaya bien. Por favor, dejadme saber el mensaje que les he de transmitir de vuestra parte.

Yudhishthir dijo:

—Sanjay, nosotros siempre te hemos apreciado, incluso cuando éramos niños nos apreciabas tanto como nuestro querido tío Vidur. Tú estabas presente durante el juego de dados y conoces todas las indignidades que tuvimos que sufrir. No estoy enfadado en lo más mínimo contigo; el cuenco de oro destinado a contener veneno en él, aún sigue siendo un cuenco de oro, su naturaleza no cambia debido a lo que contiene. Tú has sido un buen amigo de los Pandavas, por favor, transmíteles mis mejores deseos a la gente de Hastinapur, saluda a todos de mi parte. Diles a todos individualmente que les deseo que les vaya bien. Luego dile a Duryodhan lo que voy a decirte ahora: «Duryodhan, este deseo pertinaz que siempre está haciendo música en tu corazón; tu deseo de ser dueño de todo el reino de los Kurus, es un deseo vano. En cuanto a nosotros, no queremos hacer nada desagradable. De hecho queremos que todo sea agradable. Tú eres un gran rey, así que compórtate como un gran rey y devuélveme mi Indraprastha; si no, lucharás conmigo. Quiero volver a gobernar mi reino. Espero que seas lo suficientemente sensato como para tener en cuenta mis palabras».

A Arjun no le gustó este mensaje tan suave y dijo:

—Pídele a Duryodhan que suelte Indraprastha liberándola de su dominación, Yudhishthir es su verdadero dueño. Si de todos modos es lo suficientemente tonto como para negarse, nuestro camino está claro. Tendrá que enfrentarse con Arjun, Bhim, Nakul y su poderoso hermano Sahadev. Tenemos de nuestro lado a Krishna, Satyaki, Dhrishtadyumna, Sikhandi y a Yudhishthir, cuya paciencia ha llegado al límite. Dile a tu rey que tome buena nota de esto. Por hacer dormir a Yudhishthir en

el suelo durante doce años, haremos que él y sus amigos duerman en el campo de batalla. Nuestro rey Yudhisthir ha controlado su ira durante los últimos años. Si le da rienda suelta, Duryodhan morirá abrasado por el calor de su furia. Que se ande con mucho cuidado.

Del mismo modo que el fuego reduce un bosque a cenizas, Yudhisthir destruirá toda la hueste de los Kurus con su ira. Duryodhan quiere la guerra, dejémosle que la tenga.

Verá al poderoso Bhim con su maza levantada, caminando por el campo de batalla. Tu Duryodhan le verá matar a todos los hijos de Dhritarashtra. No habrá ninguna diferencia entre él y Yama con su maza. Que Duryodhan se acuerde de los hijos de los Pandavas, particularmente de Abhimanyu, el hijo de Arjun y el sobrino de Krishna. Es un niño, pero no cuando lucha. Aquí tenemos a Virat y Drupad que son invencibles. Quizá Duryodhan no recuerda a sus viejos aliados Sikhandi y Dhrishtadyumna. Sin embargo, ellos le recuerdan a él.

Dhrishtadyumna será nuestro comandante en jefe; que tu rey tome buena nota de esto. Es evidente que Duryodhan no ha considerado al gran Satyaki o si no se lo hubiera pensado dos veces antes de embarcarse en este viaje hacia el reino de Yama. Satyaki es el más grande de nuestros guerreros, con él a nuestro lado, todos podemos dormir sin preocupaciones. Dile a Duryodhan que yo estaré allí. Mi carro con sus cuatro caballos blancos será conducido por Krishna, que piense en ello. Krishna será mi conductor. No creo que Duryodhan sea tan optimista, después de saber esto. Dile que los Pandavas realizarán un gran sacrificio cuyo preceptor será Krishna, el canto de los *Vedas* será la música incesante del sonido de la cuerda de mi arco. Los sacrificios serán toda la hueste de los Kurus, Shakuni y su querido amigo Radhey. Llévale este mensaje a Duryodhan de mi parte.

Yudhisthir dijo:

—Mi querido Sanjay, puedes tratar de convencer al rey de que debe devolverme mi reino, háblale de la injusticia que nos ha hecho durante los últimos años, a partir de nuestra llegada a Hastinapur, diecisiete días después de la muerte de nuestro padre. Por favor, tratad entre todos de evitar la muerte de los Kurus. No quiero ser la causa de esta horrible calamidad. Es más, si todo esto falla, dile a Duryodhan que incluso si me da cinco ciudades o más bien pueblos, me contentaré con ello.

Yudhisthir ignoró los irritados ojos de sus hermanos y continuó:

—Sanjay, dile que quiero Indraprastha, Brikaprastha, Jayant y Varanavat; esas cuatro ciudades debo tenerlas. La quinta la dejo a la elección de Duryodhan, puede darme cualquier otra ciudad. Trata de ver si puedes evitar al menos con esto la horrible guerra. No quiero verlos morir, quiero vivir en paz con mis primos.

Sanjay se despidió de todos, fue conducido al campamento del ejército y contempló el ejército de los Pandavas; luego volvió a Hastinapur.

VII

EL DISCURSO DE VIDUR

Sanjay fue inmediatamente al palacio de Dhritarashtra y anunció su presencia.

El rey le dio la bienvenida con ansiedad y Sanjay dijo:

—Yudhisthir se postra ante ti y se interesa por tu bienestar y el de tus hijos y amigos. Sus hermanos y Krishna están muy bien, pude sentirme muy bien en la agradable atmósfera de paz y justicia que encontré allí. Era como el aliento dulce y limpio de las montañas. No me gusta tu comportamiento y tus palabras, tuve que hacer un trabajo muy desagradable por tu culpa; eres injusto y tus hijos son unos pecadores; a pesar de lo cual esperas gozar de esta tierra. Me sorprende tu optimismo. Le di tu mensaje a Yudhisthir. Su respuesta te la daré mañana en la corte, ahora quiero ir a descansar, estoy cansado física y mentalmente. Por favor, permíteme marcharme.

Sanjay se fue, dejando a Dhritarashtra terriblemente contrariado por las palabras que pronunció. Ansiaba conocer la respuesta de Yudhisthir y el cuerpo del rey ardía como si tuviera fiebre. Trató de dormir pero no pudo, así que, desesperado, llamó a Vidur. Vidur llegó rápidamente y le preguntó por qué se le había mandado llamar. La condición en que se encontraba el rey era realmente lamentable, y dijo:

—Vidur, Sanjay ha vuelto de Upaplavya, me dirigió palabras muy duras y se fue sin darme siquiera una pequeña indicación de la respuesta de Yudhisthir. He tratado de dormir, pero no puedo, tú eres mi único amigo y me has amado a pesar de todas mis faltas. Debes consolarme y hacerme dormir; no puedo dormir.

Vidur dijo:

—Mi señor, hay cinco tipos de personas que no pueden dormir. Un hombre que desea la mujer de otro, no puede dormir. Un ladrón no puede dormir. Un hombre que ha perdido toda su riqueza o uno que piensa que perderá toda su riqueza no puede dormir. Un hombre fracasado no puede dormir, ni tampoco el débil oprimido por otro más fuerte. Espero que ninguna de estas descripciones te encajen. Seguramente la codicia y la avaricia no son cualidades que se pueden hallar en ti.

A Dhritarashtra ya no le resultaba extraño el sarcasmo de las palabras de Vidur. Comprendió la perspicacia de su hermano y le dijo:

—Por favor, dime cómo puedo dormir.

Vidur le sonrió con compasión matizada de escarnio y le dijo:

—Mi señor, ¿no has podido dormir durante los últimos años! Desde el momento en que los Pandavas, conducidos por los sabios de Satsringa vinieron a Hastinapur, no has podido dormir. Incluso tu insomnio viene de más atrás. Recuerdo que el día en que nació tu hijo Duryodhan, me llamaste a tu presencia y me preguntaste: «He oído que mi hermano Pandu ha tenido un hijo. ¿Crees que habrá problemas por la herencia del trono debido a esto?» Desde aquel día, los celos se han hospedado en tu corazón y no te

dejan reconciliar el sueño. Desde hace muchos años, he estado tratando de transmitirte sentimientos de justicia, pero eres un pecador y has sido responsable de los sufrimientos de los Pandavas, como lo serás de la inminente destrucción de los Kurus. ¿Cómo puede dormir un pecador como tú? Yudhishthir siempre te ha tenido el respeto que se le debe a un padre y te considera como su padre. Pero tú siempre te has portado con él como un ladrón. No me sorprenden tus sufrimientos. Me pides que te diga cómo puedes dormir: Si decides devolverle a Yudhishthir su reino, podrás dormir como un niño inocente. Por favor, hazme caso; tú no eres sabio, eres un tonto.

Dhritarashtra dijo:

—Querido hermano, dime cuáles son las cualidades distintivas del sabio y cuáles las del ignorante.

Vidur le dijo:

—Te diré como debe ser el sabio. Un hombre debe aspirar a los más altos ideales de la vida. Las aspiraciones de un hombre así son: conocimiento de sí mismo, esfuerzo, paciencia y constancia en la virtud. Un hombre así es un sabio. Ni la ira, ni el gozo, ni el orgullo, ni la falsa modestia, ni la vanidad pueden distraerle de su propósito. Siempre hace sus acciones pensando servir a los dos mundos. El deseo no tiñe sus acciones. Se deleita con las acciones honestas y ama el bien. Tampoco le afectan los honores ni las ofensas. Es tranquilo, fresco e inagotable como un lago en el curso del río Ganges.

Por otro lado, también son fáciles de enumerar las cualidades del ignorante. En lo que a él respecta las escrituras son un libro cerrado. Es vano y orgulloso, y cuando quiere obtener algo, nunca duda en emplear medios deshonestos. Tiene la inclinación de desear lo que no tiene derecho a desear y los poderosos le hacen sentir envidia. Déjame que te diga un atributo peculiar del pecado. Un hombre comete un pecado y muchos cosechan los frutos que resultan de su pecado, pero al final, ese pecado se le atribuye sólo a él, mientras que los muchos que disfrutaron de los frutos de su pecado, escapan impunes.

Un rey sabio debe comprender el dos con la ayuda del uno. Debe controlar el tres a través del cuatro, tiene que conquistar el cinco, conocer el seis, abstenerse del siete y ser feliz. El uno representa el intelecto, el dos el bien y el mal, el tres son: amigo, extraño y enemigo. El cuatro son: regalo, conciliación, desunión y severidad. El cinco son los sentidos, el seis: pactos, guerras, etcétera, y el siete: mujeres, dados, caza, hablar con rudeza, bebida, severidad en el castigo y malgastar la riqueza. Esto significa que uno debería saber discriminar entre lo correcto y lo incorrecto usando el intelecto. El amigo, el enemigo y el extraño pueden ganarse por uno de los cuatro: el regalo, etcétera. Los sentidos deben estar bajo control y un rey debe saber hacer pactos y demás estrategias políticas, lo cual es esencial. Naturalmente debe evitarse el siete, si el rey aspira a ser sabio.

El veneno sólo mata a un hombre, del mismo modo que un arma. Pero los malos consejeros destruyen todo un reino junto con el rey y sus consejeros. El bien más alto es la justicia y la paz suprema es el perdón. La alegría suprema es el conocimiento y la felicidad suprema es la benevolencia.

Un rey puede fácilmente llegar a ser grande con sólo dos cosas: abstenerse de hablar con rudeza y prescindir de aquellos que son malvados. Tres crímenes se consideran horribles: el robo de la propiedad de otros, ultrajar las esposas de otro hombre y engañar a los amigos. Tres cosas destruyen el alma: la lujuria, la ira y la codicia. Tres cosas son esenciales: proteger a un seguidor, a alguien que busca protección y a alguien que ha venido a tu morada.

Un rey aunque sea poderoso, nunca debería consultar con estos cuatro: un hombre insensato, un hombre que se demora, un hombre indolente y un adulador. Hay cinco cosas que se deben adorar: el padre, la madre, el fuego, el preceptor y el alma. Un rey que desea ser grande debe evitar seis faltas: el sueño, la modorra, el miedo, la ira, la indolencia y la tardanza. No deben dejarse estas seis cosas: verdad, caridad, diligencia, benevolencia, perdón y paciencia. Un rey debe renunciar a las siete faltas.

Ocho cosas glorifican a un rey: sabiduría, alta cuna, autocontrol, conocimientos, valor, moderación al hablar, hacer regalos con discriminación, y gratitud. Este cuerpo humano es una casa con nueve puertas, tres pilares y cinco testigos, y está presidido por el alma.

El rey que conoce esto, es sabio. Estos diez no saben lo que es la virtud: el intoxicado, el distraído, el iracundo, el hastiado, el enfadado, el famélico, el afligido, el codicioso, el amedrentado y el lujurioso.

Un hombre que no se apena cuando le ocurre una calamidad y hace, mientras tanto, todo lo que puede con sus sentidos bajo perfecto control y que soporta la miseria con paciencia, es el mejor de los hombres. Quien no guarda malicia hacia otros, sino que es amable con todos, quien no habla con arrogancia y quien perdona una desavenencia es alabado en todas partes.

Un rey que busca prosperidad deberá tomar sólo aquello que puede ser cogido y que sea beneficioso. Al igual que la abeja recolecta el polen sin destruir la flor, así debería el rey pedir las tasas a la gente sin injuriarles. Se deben coger flores, pero sin arrancar las plantas de raíz.

Un hombre sabio debe aprender buena conducta, buenas palabras y buenos actos de todas clases, al igual que el recolector recoge los granos de cereal del campo que abandonan los segadores. La virtud es preservada por la sinceridad, la erudición por la aplicación, la belleza por la limpieza del cuerpo, el alto linaje por el buen carácter. El linaje, en el caso de quien tiene mala conducta, no impone respeto. Un rey o un hombre que envidia la riqueza de otros, o la belleza, el poder, el alto linaje, la

felicidad, la buena fortuna y los honores, sufre una enfermedad incurable. La buena conducta es esencial para el hombre. La intoxicación de riquezas, debe censurarse más severamente que la del vino: a un hombre intoxicado por la prosperidad no puede hacérsele razonar hasta que no tiene un fracaso.

Igual que la luna en la quincena iluminada, las calamidades aumentan para el que es esclavo de los sentidos. El rey que desea controlar a sus consejeros antes de controlarse a sí mismo, o el rey que desea someter a sus adversarios antes de controlar a sus consejeros, lucha una batalla perdida, desgastando sus fuerzas.

Un rey debería someter primero su propio ser, considerándolo como su enemigo. Entonces nunca fracasará en someter a sus consejeros y más tarde a sus enemigos. Gran prosperidad aguarda al que ha sometido sus sentidos, o controlado su alma, o a quien tiene capacidad de castigar a los ofensores, o a quien actúa con discernimiento, o a quien es bendecido con la paciencia.

Nuestro cuerpo es un carro: el alma interior es el conductor y los sentidos son sus corceles. Conducido por estos excelentes corceles, cuando están bien disciplinados, el sabio pasa por el viaje de la vida placenteramente y en paz. Sin embargo, si los caballos son indomables y no se les puede controlar, llevan al inexperto conductor a la destrucción en el curso del viaje. Muchos reyes malvados, aun teniendo deseo de conquistar sus sentidos, se echan a perder por sus propios actos. El ansia de gobernar y el apego al reino es la causa de su pecado.

Controlar el habla se dice que es lo más difícil. No es fácil mantener una larga conversación, articular palabras llenas de sentido y deleitar a los oyentes. Una charla bien intencionada puede hacer mucho bien, e igualmente las malas palabras traen el mal. Un bosque atravesado por flechas o cortado por hachas puede crecer de nuevo, pero un corazón herido por palabras malvadas nunca puede recuperarse. Armas como las flechas y los dardos pueden extraerse fácilmente del cuerpo, pero una palabra clavada profundamente en el corazón como una daga, no es posible sacarla. Las palabras que salen por la boca como flechas son terribles; heridos por ellas, muchos sufren día y noche. Un hombre sabio no debería disparar tales flechas, para no herir el alma de otros.

La persona a quien los dioses condenan a la derrota tiene sus sentidos fuera de control y por eso se inclina por los actos innobles. Cuando el intelecto se oscurece y se acerca la destrucción, la maldad disfrazada de virtud golpea fuertemente el corazón y el intelecto así nublado conduce al hombre a la derrota.

La ablución en los lugares sagrados es igual que la bondad hacia todas las criaturas.

Quizá la bondad por todas las criaturas es superior a lo primero. Mientras se hable de las buenas obras de un hombre en este mundo, durante ese tiempo se le glorifica en el cielo.

Los dioses no protegen a los hombres blandiendo garrotes en sus manos del mismo modo que los pastores protegen su ganado. A aquellos que desean proteger, les otorgan inteligencia. No hay duda de que los deseos de alguien tienen éxito en la misma proporción a la atención que presta a la justicia y a la moral. Los *Vedas* nunca rescatan a un hombre falso del pecado. Al oro lo prueba el fuego, a una persona de buena cuna sus modales, a un hombre honesto su conducta, a un hombre valiente una situación de pánico, al que tiene autocontrol los tiempos de pobreza, a los amigos y enemigos las épocas de calamidad y peligro. El sacrificio, el estudio, el ascetismo, los donativos, la verdad, el perdón, la misericordia y la alegría constituyen los ocho diferentes caminos de la justicia. Los cuatro primeros, pueden ser practicados por motivo de orgullo, pero los cuatro últimos sólo existen en aquellos que son grandes de verdad.

Haz esto durante el día y te valdrá para pasar la noche feliz, hazlo durante los primeros ocho meses del año y podrás pasar felizmente la estación de las lluvias. Hazlo durante tu juventud y te asegurará una feliz vejez, hazlo durante toda tu vida aquí y te asegurará la felicidad postrera.

Deshaciendo todos los nudos del corazón con la ayuda de la tranquilidad, dominando todas las pasiones y observando la verdadera religión, se aprende a considerar lo agradable y lo desagradable como nuestro propio ser. No debemos responder a las difamaciones o reproches de otros. Aunque sea raro decirlo, cuando un hombre sufre estos reproches en silencio, el que se consume es el injuriador y las virtudes del injuriador, si tiene alguna, pasan a ser del otro.

Nunca pelees con amigos. Evita la compañía de los viles y bajos, nunca te comportes de modo arrogante o innoble y evita hablar con ira. Las palabras duras, queman y destruyen lo más vital del hombre, sus huesos y su corazón. Así pues, el virtuoso debe evitar palabras duras de enfado. Se dice que el silencio es mejor que hablar y si tienes que hablar, es mejor que digas la verdad. Si dices la verdad, es mejor que digas lo que es agradable. Y si has de decir algo agradable es mejor decir aquello que va de acuerdo con la moral.

El ascetismo, la automoderación, el conocimiento, los sacrificios, los matrimonios puros y los donativos de alimentos, todos son señales de una buena familia.

Los hombres mueren y vuelven a nacer una y otra vez. Cíclicamente crecen y envejecen. A menudo preguntan y son preguntados. Una y otra vez se compadecen y son compadecidos. Felicidad y miseria, abundancia y escasez, ganancia y pérdida, vida y muerte, son compartidos por todos en su debido orden. Un hombre con autocontrol nunca debería regocijarse ni apenarse.

La ira es como una bebida amarga, ácida y caliente, y tiene penosas consecuencias. Es un tipo de dolor de cabeza que no nace de ninguna enfermedad física. Los sabios pueden tragársela, pero no cualquiera puede hacerlo. El exceso de orgu-

llo, el exceso de charla, el exceso de comida, la ira, el deseo de disfrutes y los desórdenes intestinales, son seis espadas afiladas que acortan el período de vida asignado a las criaturas. Son éstas las que matan y no la muerte.

Se dice que los reyes tienen cinco tipos de fuerza. De todas ellas, la fuerza de los brazos se considera la inferior. La adquisición de buenos consejeros se considera como el segundo tipo de fuerza. La adquisición de riquezas es la tercera clase y la cuarta es la fuerza del nacimiento que se adquiere naturalmente de los padres y abuelos. Sin embargo, la más importante y superior a todo tipo de fuerzas es la del intelecto.

Quien nunca se deja llevar por la ira y quien considera que un trozo de barro, una piedra y el oro, tienen el mismo valor y a quien le da igual lo agradable y lo desagradable, como quien está totalmente apartado del mundo, es un verdadero asceta. La inteligencia, la tranquilidad mental, el autocontrol, la pureza, la abstinencia de palabras rudas y el no desear hacer nada que desagrade a los amigos, estas son las siete cosas que se consideran como el combustible de la llama de la prosperidad. La virtud es eterna y los placeres y dolores son transitorios. La vida de hecho es eterna, pero sus diferentes fases son transitorias. Abandonando las cosas pasajeras, entrégate a lo eterno y haz tuya la alegría, que es la más grande de todas las adquisiciones. Reyes ilustres y poderosos han gobernado esta tierra tan llena de riquezas, gloria y gozo, volviéndose todos así víctimas del Destructor Universal. Se fueron, dejando tras ellos sus reinos y sus inmensos placeres. A pesar del lujo y de toda la educación que se recibe con tan ansioso cuidado, cuando uno muere, lo cogen y lo llevan a la pira funeraria con los pelos desgñados, y con llantos piadosos arrojan el cuerpo a la pira como si fuera un trozo de madera.

Luego, mientras los pájaros y las bestias salvajes se dan un festín con los restos de su cuerpo, otros disfrutan las riquezas del muerto. Sólo dos cosas se van con él al otro mundo: sus méritos y sus pecados. Después de arrojar su cuerpo, parientes, amigos e hijos retroceden sobre sus pasos igual que los pájaros abandonan un árbol sin flores ni frutos. Al hombre arrojado a la pira funeraria sólo le quedan sus propias acciones. Por eso el hombre debería ganarse el mérito de la justicia, con paciencia y cuidado.

Se dice que la vida y el alma son como un río. En el río de la vida las aguas son los cinco sentidos, sus cocodrilos y tiburones son el deseo y la ira. Haciendo del autocontrol el barco, debemos cruzar los remolinos que representan los repetidos nacimientos. En el río del alma, los méritos espirituales constituyen sus baños sagrados, la verdad sus aguas, el autocontrol sus orillas y la ternura sus olas. Los justos se purifican mediante un baño en este río, porque el alma es sagrada y el mérito supremo es la ausencia de deseo.

Dhritarashtra le dijo:

—Háblame más del alma, dime cómo podré encontrarme en este cuerpo con el antiguo y Eterno Uno. Dime lo que es la muerte.

Vidur dijo:

—Mi señor, he nacido en la orden de los sudras y por lo tanto no puedo aventurarme a decir más de lo que ya he dicho. El anciano y eterno sabio Sanatsujat, te hablará de estos temas, le llamaré ante ti.

Vidur meditó en el gran sabio y éste viendo que le llamaba la mente de Vidur acudió allí. Vidur le dijo:

—Hay una duda en la mente del rey que sólo puede ser aclarada por ti, revelando. Por favor, háblale.

Dhritarashtra expuso al sabio sus dudas sobre la muerte y el anhelo de Brahma. Sanatsujat dijo:

—Te daré mi opinión. Los sabios piensan que la muerte resulta de la ignorancia. La ignorancia es la muerte y por lo tanto el conocimiento, la ausencia de ignorancia, es la inmortalidad. La muerte no devora a las criaturas como un tigre; su forma es inconcebible. Por eso, para salvar este hecho, algunos imaginan que Yama es la muerte, pero esto, sin embargo, es mera elucubración mental. La búsqueda de Brahma o conocimiento de sí mismo es la inmortalidad. El imaginario dios Yama tiene sus dominios en la región de los antepasados. A sus órdenes, la muerte, en forma de ira, ignorancia y codicia, aparece entre los hombres. Dominados por el orgullo, los hombres caminan por los senderos del mal y ninguno de ellos tiene éxito en alcanzar su verdadera naturaleza. Oscurecido su entendimiento y dominados por las pasiones, dejan sus cuerpos y caen repetidamente al infierno, seguidos siempre por sus sentidos y así es como la ignorancia recibe el nombre de muerte.

Los hombres que desean los frutos de sus acciones, se dirigen al cielo cuando llega el momento, dejando sus cuerpos; no obstante no pueden evitar la muerte, porque cuando se acaban los méritos de sus acciones, caen y vuelven a nacer inevitablemente.

Las criaturas encarnadas, por ser incapaces de obtener el conocimiento de Brahma y por su conexión con los disfrutes mundanos son obligadas a pasar por una rueda de renacimientos, arriba y abajo y alrededor. La natural inclinación del hombre a perseguir cosas irreales sólo se debe a la seducción de los sentidos. El alma constantemente afectada por la persecución de objetos irreales adora sólo los disfrutes que la rodean. El deseo de disfrute es el que primero sacude al hombre. La lujuria y la ira le siguen pronto.

Estas tres cosas conducen a los hombres tontos a la muerte. Sin embargo, aquellos que han conquistado su alma, escapan a la muerte por la autocontrol. La ignorancia, asumiendo la forma de Yama, no puede devorar al hombre que mata el deseo mediante la autocontrol. ¿Qué le puede hacer la muerte a una persona cuya

alma no ha sido confundida o seducida por el deseo? A éste la muerte no le causa miedo. Por lo tanto, si se ha de destruir el deseo, que es ignorancia, no debe permitirse ni perseguirse ningún deseo, ni siquiera el más pequeño.

El alma que está en el cuerpo, cuando se asocia con la ira y la codicia y se llena de ignorancia se dice que encuentra la muerte. Sabiendo que los deseos aparecen en el camino, si un hombre se apoya en el conocimiento, no debe tener ningún miedo a la muerte. Y al igual que el cuerpo se destruye cuando se le pone bajo la influencia de la muerte, la misma muerte se destruye cuando cae bajo la influencia del conocimiento.

Cuando el sabio acabó de hablar, Dhritarashtra le preguntó:

—¿Cuál es el objeto del ascetismo o *mauna*? He oído que hay dos tipos de *mauna*: restricción del habla y meditación. ¿Cuál es superior? ¿Puede una persona sabia obtener un estado de quietud y alcanzar la emancipación por el *mauna*? ¿Cómo se puede practicar? Sanatsujat le contestó:

—El objeto del ascetismo o *mauna* es alcanzar aquello que está más allá del alcance del lenguaje y de la mente. El verdadero *mauna* no sólo consiste en la restricción del habla, sino en la absoluta restricción de todos los sentidos y de la mente. El aspecto, forma o naturaleza del *mauna* debe ser necesariamente la pérdida de toda conciencia de lo objetivo y lo subjetivo, y la concentración de toda la conciencia solamente en Brahma.

Cuando se alcanza tal estado, se alcanza Brahma. Brahma es el símbolo védico AUM que representa lo grosero, lo sutil y lo causal. El *mauna* se obtiene por la inmersión gradual de lo grosero en lo sutil, lo sutil en lo causal y lo causal en Brahma.

Hay seis clases de renunciación y todas son recomendables. La primera es: no experimentar nunca alegría en ocasiones de prosperidad. La segunda es: no entregarse a los sacrificios, oraciones y actos piadosos con deseo de los méritos que de ellos surjan. La tercera es: abandonar el deseo o apartarse del mundo. La cuarta es: no apenarse ni permitir que el dolor nos aflija cuando fallan nuestras acciones, y si ocurre algo desagradable no se debe sufrir por ello. La quinta clase consiste en no pedir ni siquiera a nuestros propios hijos, esposas y a otros que nos puedan ser queridos. El sexto es dar a una persona que lo merezca.

No es fácil alcanzar a Brahma. Después de que se han restringido los sentidos y que se ha sumergido la voluntad en el intelecto puro, el estado que sigue es el de total ausencia de pensamientos mundanos. El conocimiento que conduce a la obtención de Brahma sólo es asequible por la práctica del Brahmaguru.

Brahmaguru significa búsqueda de la verdad. Aunque reside en la mente y es inherente a ella, el conocimiento de Brahma todavía está inmanifestado, sólo se manifiesta con la ayuda del intelecto puro y el Brahmaguru. Aquellos que desean obtener el estado de Brahma subyugan todos los deseos y, dotados de justicia, consiguen

separar el alma del cuerpo como una pala sale de un montón de tierra. Un hombre así purifica su cuerpo y es verdaderamente sabio. Pues mediante el Brahmaguru se convierte en un niño libre de toda pasión y por fin triunfa sobre la muerte. Mediante el trabajo, los hombres obtienen mundos perecederos; sin embargo, a quien se le bendice con el conocimiento, obtiene el estado de Brahma que es eterno.

Dhritarashtra le dijo:

—Dices, mi señor, que un hombre sabio percibe la existencia de Brahma en su propia alma. Dime cuál es la verdadera forma y el color del omnipresente y eterno Brahma.

Sanatsujat le contestó:

—Ni en la tierra, ni en el cielo, ni en las aguas del océano hay algo que se le parezca. Ni en las estrellas, ni en el rayo, ni en las nubes se puede ver su forma. Tampoco es visible en la atmósfera, ni en los dioses, ni en la luna, ni en el sol. Ni en el *Rigveda*, ni en el *Yajurveda*, ni en el *Atharvaveda*, ni en el puro *Samaveda* puede hallarse. Imposible de comprender y estando más allá del alcance de los límites del intelecto, incluso el Destructor Universal es reabsorbido en él después de la disolución. Es imposible contemplarle y es más sutil que el filo de una daga y es más grueso que las montañas. Es la base sobre la que se funda todo. Es incambiable, es este universo visible. Es inmenso. Es delicioso. Todas las criaturas han salido de él y a él todas vuelven. Libre de todo tipo de dualidad, se manifiesta como el universo y es omnipresente. Los sabios dicen que no cambia, a pesar de que cambie la lengua que se usa para describirlo. Los que conocen aquello en lo que está establecido el universo, en verdad son benditos.

VIII

SANJAY EN LA CORTE DE LOS KURUS

Los Kurus entraron en la gran sala de asambleas, conducidos por Bhishma y Dhritarashtra. Entonces llegó Sanjay, saludándolos a todos y transmitiéndoles individualmente los respetuosos saludos de Yudhisthir. Dhritarashtra le pidió que les contara los acontecimientos de Upaplavya. Sanjay les dio una narración vívida y detallada de todo, pasándoles los mensajes de Krishna, Yudhisthir y Arjun. No omitió una sola palabra ni les ocultó ni un solo detalle de las variadas expresiones de los rostros de los hombres que habían escuchado allí el mensaje de Dhritarashtra. Nadie habló durante su narración y cuando acabó, Bhishma le dijo a Duryodhan:

—Mi querido hijo, estás tratando de hundirte a ti mismo. No te has dado cuenta del poder de esta combinación: Krishna y Arjun. Los sabios dicen que son Nara y Narayan. No persistas en tu loca determinación de luchar contra los Pandavas. Son invencibles. Por un lado tienen el *dharma* de su parte y por otro lado tienen a Krishna. Todo el mundo te hará caso, diles que no quieres la guerra, por favor, ha-

zlo. Para conducirte en esta guerra dependes de personas que te llevaron al error: el malvado Shakuni, el pecador e impertinente Dushasan y a Radhey, este hombre de baja casta sobre el que pesa la maldición de Bhargav, además de otra maldición que debilitará su valor; la maldición de un brahmín. También ha entregado su coraza y sus pendientes. ¿Cómo puedes esperar ganar?

Radhey fue herido terriblemente por estas palabras de Bhishma y dijo:

—Duryodhan, tu abuelo tiende a herirme siempre que puede y no está bien. Nunca he faltado a los deberes de un guerrero. Puede que no sea un guerrero, pero mis acciones sí lo son, mi nacimiento no es tan importante como la lealtad a mi amigo. Nunca he injuriado al hijo de Dhritarashtra y siempre he considerado que es mi maestro y mi señor. Para agradecerle haré cualquier cosa y mataré a los Pandavas en combate singular. Sé que puedo.

Bhishma se mófó de él y ni siquiera se dignó dirigirse a Radhey. Sin mirarle le dijo a Duryodhan:

—Durante los últimos años este hombre sólo ha estado hablando de cómo va a matar a los Pandavas, pero hasta ahora nunca hemos tenido oportunidad de ver su bravura. Arjun es por lo menos dieciséis veces mejor que él y poniendo tu confianza en este hombre te has atrevido a insultar a los grandes Pandavas. Has cometido un grave error. No deberías tener tanta fe en el valor de este hombre que no es tan bueno como piensas. Ya viste cómo se comportó durante la lucha con el músico celestial en Dvaitavan. Viste cómo luchó cuando todos atacamos a Virat; Radhey te ha fallado miserablemente. Sin embargo, no quieres oír ni una palabra en su contra. Lo siento por ti.

Duryodhan no se molestó en responder. Detestaba las palabras de su abuelo, pues él amaba a Radhey como Krishna a Arjun. Era una amistad que nadie podía comprender, pues tenía algo de divino. Duryodhan estaba resentido siempre con su abuelo porque solía manifestarse de una forma demasiado vehemente en contra de su amigo. Estas escenas eran frecuentes en su corte, y su amigo no gozaba de buena reputación entre los ancianos de la corte. Su padre era la única excepción, ya que quería a Radhey. Pero esto era porque Radhey quería a Duryodhan. Nadie, excepto Duryodhan quería a Radhey. Así que cada vez que alguien le insultaba, el afecto de Duryodhan por Radhey crecía.

En esta ocasión se volvió dándole la espalda a su abuelo. Bhishma dejó de hablar y se sentó. Duryodhan tenía la habilidad de insultar a la gente con una mirada, subiéndole una ceja o torciendo burlonamente la esquina de su boca. Usaba este arma muy a menudo, silenciando a los ancianos de este modo mejor que de ninguna otra forma.

Dron dijo:

—Lo que dice el noble Bhishma es correcto. No está bien ser tan temerario. Las palabras de Krishna y Arjun no son meras palabras. Dicen la verdad cuando

proclaman que destruirán a los Kurus, debemos hacer la paz con ellos. Arjun aprendió de mí a usar el arco, conozco su valor y ahora sabe más que yo y ha conseguido armas de todos los dioses. Tiene el *pashupata* del dios Shankar. De todas las tácticas militares, lo más estúpido es menospreciar al enemigo, y esto es lo que hemos estado haciendo; por favor, tenlo en cuenta.

El rey pidió a Sanjay que continuara su narración y Sanjay les transmitió las palabras de despedida de Yudhisthir. Luego le describió el ejército que habían reunido, hablándole de su fuerza y poder. Mientras hablaba vio de nuevo con el ojo de su mente el ejército y de repente le sobrevino un desmayo. Sanjay cayó sin sentido. Hubo mucha preocupación por el desmayo de Sanjay. Esto mostraba más claro que sus palabras el terrible aspecto del ejército de los Pandavas. Se le reanimó y con una mirada asustada y desencajada, el pobre auriga del rey continuó su plática, hablando de la fuerza de los Pandavas y sus aliados. Dhritarashtra, que escuchaba con el corazón acongojado y que estaba aterrado, dijo:

—Oyéndote mi corazón tiembla de miedo por las vidas de mis hijos. Tengo miedo de Bhim y de su juramento, no he podido dormir desde hace muchas noches. Sé de cierto que Bhim matará a todos mis hijos. Sé que mi hijo, mi Duryodhan, morirá con sus muslos rotos, sé que Dushasan yacerá sangrando en el campo de batalla. Me puedo imaginar a Bhim abriendo surcos entre nuestras filas, con su maza levantada. Parecerá el caudal del río Ganges en la época de los monzones desbordándose y arrancando de raíz a todos los árboles de sus riberas. Puedo ver todo lo que va a ocurrir. Tengo miedo. No temo tanto a los hermanos de Yudhisthir como a él mismo y su mirada furiosa recayendo sobre mis malvados hijos. Este hijo mío no entrará en razones, aunque todo el mundo le esté aconsejando. No prestará ninguna atención a las palabras de Vidur, que tiene reputación de ser el más sabio de los hombres.

Estas palabras del rey irritaron a Sanjay, quien dijo:

—Tus palabras en contra de tu hijo, mi señor, no son correctas. Tú eres el verdadero pecador y no Duryodhan. El sabio y gentil Vidur te ha estado hablando durante muchos años, pero no has escuchado sus consejos ni una sola vez. Yo estaba allí cuando se estaba celebrando el juego de dados. En aquella ocasión, Vidur te habló a ti y no a tu hijo. Te pidió que pararas el juego. Un padre, mi señor, es el mejor amigo que puede tener un hombre. A tu hijo, el desafortunado Duryodhan, se le ha denegado ese privilegio. Un padre que traiciona el interés de su hijo en su ansiedad de complacerse a sí mismo y a sus propios deseos, no es un padre. Cuando estaban jugando, Vidur apeló a tu bondad, pero fue como si le hablara a un sordo. Tus oídos estaban abiertos para recibir sólo un sonido, el repiqueteo de los dados contra el suelo. Sólo decías una frase: «¿Quién ha ganado?» Sólo tenías oídos para unas determinadas frases: las cuantías de las pérdidas de Yudhisthir. Estabas sentado en el gran salón dibujando en tu rostro una sonrisa de complacencia durante todo el rato. Siempre has actuado con mala voluntad en lo concerniente a los hijos de tu herma-

no. Incluso cuando se fueron al bosque no estabas preocupado. Luego comenzaste a preocuparte y me mandaste llamar, ¿lo recuerdas, mi señor? Estabas preocupado, no porque se estaba haciendo sufrir a los Pandavas, sino porque habían jurado matar a tus hijos. Tus hijos van a morir. No hay ninguna duda al respecto. Pero no será por sus pecados, morirán por tus pecados. No tienes ningún derecho de culpar a tu hijo Duryodhan por tu estupidez. Él tiene amigos que le aman. Tiene once ejércitos para que le ayuden, se ha ganado el afecto de muchos reyes por su agradable naturaleza y están dispuestos a morir por él; tú, sin embargo, no tienes ni un sólo amigo. Nadie te quiere. Has traído la ruina a la estirpe de los Kurus. Dios te ha dado la terrible aflicción de la ceguera. Pero tú te has ganado para ti mismo una aflicción peor, la ceguera interior. No eres capaz de ver nada como es debido. Tus hijos son afortunados. Todos morirán en el campo de batalla y sus pecados serán redimidos. Alcanzarán los cielos que corresponden a aquellos que mueren en el campo de batalla. Sus muertes serán tan nobles que el mundo no recordará sus pecados. El mundo olvidará la ruindad y el egoísmo de Duryodhan debido a la noble muerte que encontrará a manos de Bhim. El valor se aprecia siempre. Radhey es un gran hombre y siempre ha sido justo. Él es el más grande de todos los dadores. No hay nadie como él y está dispuesto a dar su vida por Duryodhan. Los hombres del futuro le recordarán como el hombre más noble que murió en el campo de batalla. Pero a ti, mi señor, se te denegará la muerte, lo cual sería una liberación misericordiosa para ti. Vivirás para ver la muerte de tu querido hijo Duryodhan y la de todos sus hermanos. Lo siento por ti. En los anales del tiempo tu nombre será el más odiado. No escaparás a la censura de la posteridad. Has hecho méritos para merecértela. Te has buscado tu propia ruina. No hay ninguna esperanza para ti.

IX

«DANOS CINCO CIUDADES»

Duryodhan sentía pena de su padre. Intervino y dijo:

—Mi querido padre, no tengas miedo. Sé muy bien que el ejército de los Pandavas es grande y poderoso. He escuchado cada detalle de nuestros espías. Hace trece años, cuando los Pandavas estaban en el bosque de Kamyak, Krishna se dirigió a ellos con un gran ejército. Con él estaba Satyaki y también Dhrishtaketu, Dhrishtadyumna y Drupad. Todos estaban decididos a matarnos. Se habían reunido muy cerca de Indraprastha y les dijeron que estaban listos para luchar contra nosotros. En esa época no éramos populares. Todos los reyes de Bharatavarsha se pusieron del lado de Yudhisthir.

Vieron a Yudhisthir vestido con cortezas de árboles y pieles de ciervo y hacía poco que había realizado la coronación. Los reyes estaban horrorizados por el destino del monarca. Teníamos muy mala fama en aquel tiempo, y nosotros lo

sabíamos. Todos los reyes nos odiaban y estaban dispuestos a luchar por nuestros queridos primos. Tenía verdadero miedo de que hubiera una guerra. Pensé que Yudhisthir nos haría la guerra inmediatamente. Sentía que si lo hacía, íbamos a ser derrotados. El mundo entero estaba de su parte. Mi único amigo entonces era Radhey. Me dirigí a los ancianos de la corte y les pregunté qué hacer si la guerra estallaba. Entonces Bhishma, Dron y Kripa me tranquilizaron. Dron me dijo: «No temas, no podrán vencernos. Basta con uno solo de nosotros para hacer frente al asalto de todos ellos. Podemos luchar contra ellos con nuestras flechas y arcos, famosos en todo el mundo. Bhishma luchó contra una hueste de príncipes cuando se llevó las esposas para tu abuelo Vichitravirya. Mientras el gran Bhishma esté de tu lado, ¿a qué has de temer?»

Mi querido padre, en aquel tiempo en que todos los reyes estaban de parte de los Pandavas, Dron dijo que sin duda podíamos derrotarlos; pero ahora las circunstancias han cambiado. Ya no son tan poderosos. Ahora tengo más amigos que ellos, tengo muchos aliados. Los Pandavas no tienen ahora muchos amigos. Sus guerreros están atados a ellos por lazos de familia y no de afecto. Definitivamente mi ejército es más poderoso. En cuanto a tus miedos sobre Bhim, son también infundados. Yo soy mejor luchador que él. Durante todos estos años he estado practicando constantemente. Cuando éramos discípulos de Balaram, nuestro maestro dijo: «Duryodhan es mi igual». Es el mejor luchador con la maza, es muy superior a todos los demás. Definitivamente soy superior a Bhim. Él, Krishna y Arjun lo saben. De hecho estoy deseando luchar contra Bhim. Será apasionante golpearle con mi maza y abrir su cabeza en dos, podré hacerlo fácilmente, nunca he querido a Bhim. Además, su lucha es muy bruta, no tiene habilidad. Sus golpes no son tan precisos ni tienen tanto estilo como los míos. Balaram lo ha dicho. Venceré a Bhim fácilmente. Puedo matarle. Una vez que muera Bhim, la espina dorsal del ejército de los Pandavas se habrá roto y caerá al suelo. Incluso puedo matar a ese vano y engreído Arjun.

Padre, fíjate en mi ejército. Tengo al gran Bhishma, quien tiene el don de que sólo puede morir cuando lo desee. Él es un ser divino, no es un mero mortal como los demás. Fíjate en Dron, él no ha nacido como un hombre ordinario. Es el hijo de Bharadvaj Ashvattham, ha nacido por la gracia de Shankar y no puede morir, ni tampoco Kripa. Con estos inmortales de nuestro lado, ¿por qué deberíamos preocuparnos? Cada uno de ellos individualmente, puede vencer a los dioses de los cielos. Arjun no puede luchar con ninguno de ellos. Tengo a Radhey, de quien Bhargav dice que es igual a Parashuram. Puede que aquí haya gente que esté en desacuerdo conmigo, pero yo mantengo que iguala a Bhishma, Dron y Kripa. El abuelo dice que ya no es tan poderoso porque donó su coraza y sus pendientes, pero no es así. Indra le pidió sus pendientes, que eran muy hermosos, pero a cambio Radhey consiguió la *shakti* de Indra que puede matar al más terrible enemigo. ¿Por qué debo preocuparme cuando tengo tanta ayuda? Mi abuelo es más que suficiente para

matarlos a todos. Veo nuestra victoria tan clara como la palma de mi mano. Déjame que dé ánimos a tu desalentado corazón diciéndote los nombres de los héroes que lucharán para mí: Bhishma, Dron, Ashvattham, Kripa, Radhey, Bahlika, Brihadrath, Bhagadatt, Shalya, Sal, Vind, Anuvind, Jayadrath, Shakuni y mis hermanos conducidos por Dushasan. Tengo once ejércitos en contra de los siete suyos. El futuro no me preocupa en absoluto».

Duryodhan habló con gran confianza. Había pensado en todo y todos quedaron admirados por su claridad de pensamiento y por la contundencia de sus palabras. Duryodhan continuó:

—¿Qué puede hacer Virat, cuando tenemos con nosotros a los Trigartas? Su-sarma puede derrotarle una y otra vez. La enemistad entre los Trigartas y Arjun es tal que han jurado matarle o morir a sus manos. Son los *samsaptakas*. He considerado la fuerza de nuestro ejército y la del suyo y creo que somos mejores en todos los sentidos. Puedes descansar en paz, padre; yo ganaré.

El rey se volvió hacia Sanjay y le dijo:

—Una pregunta más, Sanjay. ¿Qué sentimientos tienen sobre la guerra? ¿Tienen tantas esperanzas como mi hijo? ¿Están planeando las cosas como nosotros?

Sanjay sonrió tenuemente y dijo:

—¿Planeando? Por supuesto que están planeando la guerra. Están muy preparados para la guerra aunque, a diferencia de tu hijo, ellos no la quieren, quieren evitarla si pueden. Yudhisthir me pidió que hiciera todo lo que pudiera para evitar que estallara la guerra. ¿Sabéis lo que dijo?, dijo: «Sanjay, si todos los intentos fallan, dile esto a Duryodhan: «Hemos soportado muchas cosas de ti. Insultaste a nuestra querida reina Draupadi. Es por esta razón más que por ninguna otra, por lo que estamos enfadados, pero aun así no queremos la guerra, sólo quiero que se me devuelva mi reino. Pero si rehúas entregármelo, entonces, en mi deseo por el bien general estoy dispuesto a renunciar a mi justa demanda; me conformaré con cinco ciudades. Quiero Indraprastha, Vrikaprastha, Jayant y Varanavat. La quinta, te la dejo a tu elección. Quiero riquezas, porque siempre he querido dar dinero a los brahmanes. Sólo quiero cinco ciudades, o mejor dicho pueblos. No quiero ver la muerte de mis queridos parientes. ¿Por qué deberíamos destruirnos los unos a los otros? Que los hermanos vivan. Que los padres y los hijos no se separen los unos de los otros. Que los Pandavas y los Kurus vivan juntos y felices. Buscando el bien común, estoy dispuesto a abandonar mi reino. Pero debo tener la seguridad de que me darás estas cinco ciudades. Quiero la paz. No quiero ser la causa de la muerte de dieciocho ejércitos y de todos los héroes de nuestra tierra». Duryodhan, Yudhisthir es un buen hombre, él me dijo: «No tenemos secretos para nadie, tienes plena libertad para examinar nuestro ejército y hacer todas las preguntas que quieras. No te pondré objeción alguna. Por favor, vuelve y diles a Bhishma y a Dhritrashtra que disuadan a Duryodhan advir-

tiéndole contra la guerra. Paseé entre sus filas, dije ante sus guerreros quién era y les pregunté los planes de los Pandavas. Me lo contaron todo. Tienen el sentimiento de que lo más probable es que Dhrishtadyumna será el comandante en jefe del ejército, pero tendrá que decidirse en una asamblea». Cada uno ha elegido un oponente con el que luchar en la guerra: Bhishma ha sido elegido por el gran Sikhandi. El mayor de los Pandavas ha decidido matar a Shalya; Duryodhan y sus hermanos serán la tarea de Bhim; Arjun se ha quedado con Radhey, Ashvattham, Jayadrath y los reyes que vengan en su ayuda. Los poderosos hermanos Kekay han decidido matar a sus primos que se han unido a Duryodhan. Los Malavas y los Shalvas han decidido luchar contra los Trigartas. Puede que no puedan matarlos, pero están determinados a castigarlos tanto como puedan. El rey Brihadbal de Kosal, los hijos de Duryodhan y nuestro Dushasan han sido elegidos por Abhimanyu como sus víctimas. Los hijos de los Pandavas van a apoyar a Dhrishtadyumna en su lucha contra Dron. Él va a matar al gran maestro. Chekitan tiene esperanzas de encontrarse con Somadatt en un combate singular. Satyaki ha puesto sus ojos sobre Kritavarma, no puede perdonarle que se una a los Kurus. Sahadev, por supuesto, tiene decidido matar a Shakuni. Por su parte Nakul ha elegido a Uluk, el hijo de Shakuni. Este es el esbozo general de sus planes. Habrá muchas alteraciones cuando ocurra la guerra, pero lo tienen todo listo.

Dhritarashtra comenzó a gemir de nuevo y su hijo se sintió muy molesto. Dijo:

—Mi querido padre, por favor, no pierdas confianza, yo soy más poderoso. ¿No puedes ver que incluso ahora ya están empezando a tener miedo?

A Dhritarashtra aquello no le convencía, sabía que lo que había dicho Sanjay era verdad y dijo:

—La guerra no es algo deseable. Como dice Yudhisthir, es un error. No es justo que disfrutemos de su mitad del reino. Por favor, entrégasela. Tú y yo seremos alabados por todos los buenos hombres del mundo. Tratemos de salvar nuestra reputación. Todos los reyes que están aquí reunidos prefieren no luchar. Están aquí porque tú no quieres la paz. Si aceptas hacer la paz con los Pandavas y devolverlos su reino, cada uno de estos guerreros te bendecirá. Estoy seguro de ello.

Duryodhan comenzó a perder la paciencia y dijo:

—Muy bien, no quiero que nadie luche a desgana. Que todos se vayan de aquí. Tengo a Dushasan y a Radhey. Tres de nosotros se las pueden arreglar para derrotar al ejército de los Pandavas. No quiero escuchar hablar más de esta paz con nuestros primos. No les devolveré su reino. No les daré ni la tierra que cubre la punta de una afilada aguja. Eso es cierto, quiero luchar.

Cuando dijo eso, por un momento se produjo un silencio total. Luego, como pensándoselo, dijo:

—Ya se están amedrentando. Yudhisthir dice que se contentaría con cinco pueblos. Por supuesto, me puedo permitir el lujo de dárselos. Incluso me puedo

permitir el lujo de darles su mitad del reino. Pero me muestro tan inflexible porque no quiero dárselos. Si le doy esos cinco pueblos, entonces también tendré que admitir que estoy equivocado. Durante todos estos años he tenido la impresión de que Yudhisthir era sabio y valiente. No puedo comprender esta petición suya de cinco pueblos. Es ridícula.

Vidur se levantó y dijo:

—Yudhisthir no es tonto. Te ha pedido cinco ciudades en particular. Te podría haber pedido cinco ciudades cualesquiera, ¿por qué crees que te ha mencionado los nombres? Te lo diré. Él sabe demasiado bien que no va a hacer caso a nadie. Sabe que tendrá que luchar por su reino y mataros a todos por culpa de ese reino. Esta petición suya de cinco pueblos es sólo para recordarte a ti en particular y también a los ancianos de esta corte, los sufrimientos de los Pandavas. Cada uno de los nombres es muy significativo. Por ejemplo Varanavat, con ella nos recuerda a todos la infame confabulación que allí llevasteis a cabo tú y tu tío cuando instigasteis a Purochan para que construyese el palacio de cera. Fue un complot cobarde para matar a tus primos. Yudhisthir quiere recordártelo a ti y a nosotros. Luego viene Indraprastha. Esta es la siguiente injusticia que se les hizo. Debes recordar que tu padre decidió darles la mitad de la tierra de los Kurus.

Esto fue después de su boda con Draupadi. La mitad que se les dio fue la agreste tierra de Khandavaprastha. Ellos consiguieron la ayuda de Indra para hacerla fructuosa. Eso es por lo que Yudhisthir menciona Indraprastha como uno de los pueblos que quiere. Luego viene Jayant. Con toda seguridad recordaréis el salón que construisteis después de volver de la coronación. Jayant es un suburbio de Hastinapur y allí se construyó el salón que sirvió de excusa para traer a los Pandavas a Hastinapur. Yudhisthir quiere que recordemos que no ha olvidado el juego de dados. La cuarta es Vrikaprastha. Fue allí donde le ofreciste a Bhim alimentos envenenados. Este es un lugar junto al bosquecillo de Pramanavat. Y también fue allí donde los Pandavas pasaron la primera noche de los doce años de su exilio. Te ha dejado que elijas tú mismo la quinta ciudad. Eso concluye el resto de las injusticias que les has hecho.

Ahora, ¿puedes ver lo ingenioso y sarcástico que puede ser Yudhisthir si así lo quiere? Ese es su modo de decirte: «Después de todo esto, quieres que seamos pacientes? Mi tío dice que deseo hacer la guerra, ¿qué hombre sería paciente después de que le ocurrieran todas estas cosas? Sólo se puede evitar la guerra si se me devuelve mi reino». Este es el mensaje de Yudhisthir a todos vosotros».

Dhritarashtra estaba terriblemente enfadado por las palabras de Vidur, viendo la ira de su sobrino. La petición de las cinco ciudades era como una espina venenosa que se introdujo en su corazón y le hirió terriblemente, pero fingiendo una vez más, trató de hablar con la grandeza de los Pandavas. Dijo:

—Agni, el señor del fuego, fue complacido por Arjun en la quema del bosque de Khandav. Ahora tratará de devolverle su amabilidad a Arjun. Es seguro que ayudará a Arjun en la guerra. Los dioses: Indra, Vayu, Yama y los Ashvinis ayudarán ciertamente a sus hijos. Los dioses les ayudarán en su lucha contra Bhishma, Dron y todos vosotros. Varun ha dado su arco y sus aljabas a Arjun. Los Pandavas son tan poderosos que no será posible derrotarlos. Cuando Bhim se encontró con el gran Hanumán en la montaña Gandhamadan, Hanuman consintió en sentarse en el mástil de la bandera de Arjun. Esto muestra que los Pandavas recibirán ayuda divina. No les desafiemos. Hagamos las paces.

La paciencia de Duryodhan había llegado al límite y se puso furioso con su padre, y le dijo:

—Mi querido padre, seguramente estás pasando noches sin dormir sin ningún motivo. ¿Por qué estás tan seguro de que los dioses ayudarán a los Pandavas? Tú que eres tan sabio, ¿no conoces la definición de un dios? El sabio Vyas y el gran Narad nos han dicho que los dioses son aquellos que están más allá del deseo, de la envidia y de la codicia. Están más allá de las emociones de este mundo. No tienen apegos, ni enemigos y son indiferentes a los asuntos del mundo de los hombres. Con toda seguridad los dioses no luchan como nosotros, movidos por la avaricia y la codicia. Se ocupan de asuntos más importantes. Este mundo y sus problemas están muy por debajo de ellos como para que lo tengan en cuenta. Yo no creo que tus ideas estén bien fundadas. Si Indra, Yama, los Ashvinis y Vayu estuvieran de hecho interesados por sus hijos, ya hubieran hecho algo. No se hubieran quedado quietos mientras sus hijos pasaban por tantos sufrimientos, durante los últimos trece años. No hemos de temerlos ya que ellos sólo se preocupan por el *dharm*a y nada más.

He sido un buen rey y los dioses lo saben. Todos mis súbditos hablan bien de mí y la gente no pasa necesidades en mis tierras. Las lluvias caen a su debido tiempo y todos son felices en mi reino. Estoy hablando de mi bondad, no porque quiera alardear; un verdadero hombre no debe hablar de sí mismo, pero tengo que hablar así, ya que es esencial que te convenzas. He gobernado bien mi reino y no he abusado de los derechos de rey. Pregunta a mis súbditos y a mis amigos. Ellos te dirán lo mismo. Los dioses no me pueden acusar de maldad ya que he sido un rey justo. Por favor, descansa con la seguridad de que ganaremos la guerra. Ningún dios puede venir a molestarnos a nosotros ni a alterar nuestra paz mental».

Tras esto, Duryodhan se levantó bruscamente y salió de la corte; estaba disgustado por las palabras de los ancianos. Radhey se fue con él, y todos los demás dejaron la corte uno a uno tan pronto como se fue el príncipe. En el salón no quedó nadie más que Dhritarashtra y su conductor Sanjay. Era patético ver al anciano rey solo y sin ninguna esperanza de que sus hijos sobrevivieran a la guerra. Le era duro enfrentarse con las consecuencias de sus pecados.

X

KRISHNA PARTE PARA HASTINAPUR

Después de la partida de Sanjay, Yudhisthir recordó el ofrecimiento de Krishna D de ir a Hastinapur en una misión de paz y convocó una asamblea con todos sus hermanos y amigos. Se dirigió a Krishna y le dijo:

—Krishna, ha llegado el momento en que se nos forzará a tomar una decisión. Tú eres la única persona a quien podemos recurrir en épocas de apuro. Tú eres el que debe tomar nuestras decisiones. Eres nuestra mismísima vida. Depende de ti hacer lo que sea mejor para nosotros. Por nuestro bien, debes ir a Hastinapur y hablar con nuestro tío y su hijo. Ya oíste el mensaje de nuestro tío. Estaba aderezado con palabras que sonaban muy dulces al principio, pero que se volvieron insoportables más tarde. El rey no distingue entre el bien y el mal. Con su inteligencia nublada por su amor hacia Duryodhan, el anciano rey rehúsa enfrentarse a la verdad. Sabiendo cómo ha sucedido todo, tiene la audacia de achacarme el pecado a mí, dirigiéndome palabras crueles; y su avaricia es incurable. Después del juego de dados fuimos al bosque pensando que el rey mantendría su parte del pacto. Pero ahora rehúsa devolverme mi reino persistiendo en esta injusticia. Debería haberse comportado como un padre con nosotros y en cambio se está portando como un ladrón. ¿Puede haber algo más terrible que eso?

Yo no quiero la guerra. Siento haber nacido como un guerrero. Si hubiera sido un sudra hubiera trabajado para vivir; si hubiera sido un *vaishya* hubiera sido un comprador y vendedor de mercancías; si hubiera sido un brahmín, hubiera pedido limosnas, pero un guerrero sólo puede dar, nunca debe recibir limosnas. Tengo que luchar y destruir al mundo entero por la avaricia de mi tío. Tendré que presenciar la muerte de todos aquellos que me son cercanos o queridos por culpa de mi tío. Si me niego a luchar, seré marcado con el estigma de la infamia. Entre dos guerreros que se odian mutuamente, no es posible la paz. El odio es la única réplica al odio y, sin embargo, Krishna, estoy intentando lo imposible. Espero que tu viaje realice mi sueño imposible: la amistad entre Duryodhan y yo. Debes ir y hacer todo lo que puedas para que acepten mi proposición de paz. Espero que puedas conseguirlo».

Krishna dijo:

—Yudhisthir, ciertamente trataré de hacer lo que sea mejor para ambos bandos. Si puedo evitar la guerra, obtendré gloria. Tendré el gozo de haber salvado al mundo de la destrucción. Trataré de salvar a todos los reyes del mundo del lazo mortal que llevan como guirnalda alrededor de su cuello. Haré todo lo que pueda.

Yudhisthir le dijo:

—Tengo miedo de enviarte a ellos. Tú eres nuestra más preciosa posesión. Sé que el malvado Duryodhan tratará de herirte. Le conozco y si te pierdo, no podré vivir ni un momento más.

Krishna sonrió y le dijo:

—Tienes razón, sé que Duryodhan tratará de herirme. También conozco la malvada naturaleza del tío de Duryodhan. Si me hacen algún agravio, no esperaré a la guerra para destruirles. Los mataré a todos y te quitaré esa molestia. No te preocupes por mí. Pero tengo el sentimiento de que mi embajada no tendrá éxito. Escuchaste las palabras de Sanjay, e incluso después de haberlas oído estás tratando de ser amistoso con ellos. No creo que beneficie a un guerrero ser tan gentil y compasivo. Eres un guerrero. Un guerrero debe dar la bienvenida a la victoria o a la muerte en el campo de batalla; no te dejes llevar por esta debilidad, Yudhisthir. No está bien que piensen en ellos como parientes, no debes sentirte culpable por eso. Un guerrero no tiene parientes. Tiene amigos o enemigos. No hay una tercera categoría en el léxico de un rey. Ellos ni por un momento han pensado en ti como pariente, primo o hermano, ni tampoco los ancianos de la corte. Se han mostrado totalmente indiferentes ante el destino de una persona tan buena y gentil como tú. Todos ellos merecerían morir por esto.

Cuando se jugó a los dados, cuando Draupadi fue arrastrada a la corte por Dushasan, cuando Radhey y su amigo la insultaron a ella y a ti con las palabras más duras y crueles, cuando los cinco con Draupadi caminabais por las calles de Hastinapur dejando la ciudad, cuando ocurrieron todas estas cosas, los ancianos de la corte de los Kurus no hicieron nada para detener las acciones de esos pecadores. No puedo comprender que los ames y que les consideres dignos. Les consideras como tus parientes, tus mayores, y como gente a la que debes respeto, tú, que eres el más digno de respeto. Cuando Draupadi dijo: «No hay asamblea donde no hay ancianos. No son ancianos quienes no hablan con justicia. Donde no hay verdad, no hay justicia. Donde se consiente la obstinación no hay verdad». Cuando dijo eso, dijo la verdad. La corte de Hastinapur es la morada del pecado. Es un buen momento para destruirla. Tu abuelo no recuerda que es tu abuelo. Él va a ser el primero en luchar contra ti. ¿Por qué sufres aún por este afecto inadecuado? Excepto por el nombre de la casa a la que ambos pertenecéis, no hay nada, absolutamente nada en común entre tú y Duryodhan. ¿Por qué te apenas? Todos ellos tienen que ser aniquilados como un árbol venenoso junto con todas sus raíces y ramas. Es un nido de víboras; destrúyelo. Me voy a Hastinapur. Sé que no habrá paz entre tú y tu primo. Mi propósito de ir a Hastinapur es explicarles a todos los ciudadanos y a los reyes y demás gente que estén allí para ayudar a Duryodhan, la verdad acerca de todos ellos. Les voy a mostrar tu actitud, en contraste con la del rey de los Kurus y la de su padre; que el mundo sepa la verdad, que conozcan la nobleza y la bondad del hombre con el que van a luchar.

Haré todo lo que pueda por defender tu causa ante la gente en general y volveré después de hacer lo que pueda por ti. Sé que Duryodhan no se desprenderá del reino. Durante mi ausencia, por favor, haz los preparativos para la guerra. La guerra comenzará a mi regreso».

Bhim habló y dijo.

—Krishna, si puedes conseguir la paz entre el orgulloso Duryodhan y los Pandavas, seré muy feliz. No trates de amedrentar a Duryodhan con el poder del ejército de los Pandavas, es muy orgulloso y arrogante. Trata de usar dulces palabras mientras hablas con él. Es obstinado y nunca da su brazo a torcer, en un tiempo fuimos compañeros de juego y le conozco. Por favor, no le irrites o causará la muerte de los reyes del mundo. Estoy de acuerdo con mi hermano, de que no hay nada como la paz. Por favor, haz posible que podamos vivir en paz con ellos. Convince a nuestro abuelo de que deben abandonar la idea de la guerra. Lo mejor es evitar la guerra. Estoy seguro de que mi querido Arjun coincidirá conmigo y entenderá mis sentimientos.

Hubo un momento de silencio y luego Krishna rompió en carcajadas. Se rio durante largo rato al oír las palabras de Bhim, era lo último que esperaba. Este alegato de Bhim por la paz era algo que no podía asimilar, era imposible creérselo. Hubiera creído antes que el fuego había perdido su calor y se había vuelto frío como la nieve. Krishna, queriendo elevar el espíritu de Bhim y avivar la chispa en él, le dijo:

—¿Qué es lo que oigo, Bhim? Hasta ayer sólo hacías alabanzas a la guerra. Estabas esperando matar a los hijos de Dhritarashtra. Durante los últimos trece años no has tenido ni una noche de reposo, tu mente no estaba en paz, estabas siempre enfurecido. Parecías una serpiente furiosa y apretabas los puños con furia desesperada contra tu hermano, que te pedía paciencia. Tu mente echaba humo como lo hace el fuego cubierto de cenizas. Te sentabas aparte de todo el mundo como un hombre débil, oprimido por un gran peso. La gente pensaba que estabas loco, cuando te oían hablar en voz alta con las cejas fruncidas y con la frente empapada en sudor. Impulsado por brotes de furia repentina arrancabas árboles de raíz y derramabas lágrimas de ira estando a solas. Te reías como un poseído y gritabas de repente: «El loto puede florecer en lo alto de las montañas y el sol puede alterar su curso y salir por el oeste, pero yo no faltaré a mi juramento: ¡romperé el muslo de ese pecador!» Diciendo esto, levantabas tu maza y la arrojabas al aire, ¿Cómo puedo creer que es el mismo Bhim el que ahora quiere la paz? Estabas ansioso por la guerra, pero ahora que la guerra está cerca, tu corazón desfallece pensando en ella. Estás perdiendo coraje. Veo que la mente de un hombre es susceptible al más ligero cambio. Tu mente se ha nublado, Bhim. La balsa de los Pandavas amenaza hundirse y contigo se hundirán todos ellos. Siento ver esta cobardía que te ha sobrevenido.

Las palabras de Krishna tuvieron el efecto deseado. Vio cómo los ojos de Bhim se ponían rojos. Le contuvo diciendo:

—Bhim, recuerda tu bravura en el pasado. Recuerda que eres un guerrero. Recuerda los pecados de tus primos a quienes has jurado matar. Pon tu mente firme, haz frente a esos sentimientos de afecto que tratan de poseerte. Reafirma tu voluntad haciéndola tan dura como el acero. La paz no te encaja, tú no puedes vivir en paz, hasta que los mates a todos. ¡Vamos, haz resurgir tu ser dormido!

Bhim le miró con ojos de enfado y le dijo:

—Krishna, has interpretado mal mis palabras. Sabes demasiado bien la agonía que he estado sufriendo durante los últimos años y aun así me hieres con esas palabras crueles. Habiéndome conocido durante tantos años, te atreves a llamarme cobarde. No hay nadie que me iguale en valor. Cuando estalle la guerra verás si estoy diciendo la verdad o sólo estoy fanfarroneando. Nadie podrá resistir mi ira. Mataré a todos los enemigos de los Pandavas. Parece que no me conoces. Una vez que los Kurus sean atrapados en mis brazos, nadie podrá rescatarlos. Sólo me verás tal cual soy cuando comience la guerra. Pareceré el dios de la muerte cuando irrumpa en las filas enemigas con la maza en alto. No tengo miedo. Mis cejas no están húmedas de sudor por el miedo. Mi cuerpo arde pero no por miedo. Me sentí lleno de compasión por la humanidad y pensé que el mundo se beneficiaría si se evitaba la guerra. Esta fue la única razón por la que te hablé de la paz. Por favor, no me llares cobarde, no lo soy.

Krishna cogió su mano con la suya y le sonrió. Le dijo:

—No, Bhim, yo sé que eres cualquier cosa menos un cobarde. Sólo quería animaros. Sé que tú eres la persona más fuerte de nuestro lado. Dependemos de ti para ganar esta guerra. Quería saber tus verdaderos sentimientos, por eso te he insultado. Yo conozco el futuro; los Kurus no van a aceptar esta proposición de paz. Va a haber una guerra, quería preparar tu mente y alegrar tu corazón, por eso te hablé así. Ahora puedo irme sin miedo.

Bhim se apaciguó. Arjun dijo:

—Krishna, Yudhisthir te lo ha dicho todo; estoy de acuerdo contigo. Tengo el mismo sentimiento que tú. No habrá paz. Debes hablar de tal modo que no se ofenda la dignidad de nuestro rey Yudhisthir. Aunque también sé otra cosa; ocurrirá lo que tú quieras que suceda. No hay nada imposible para ti. Puedes hacer que la gente haga lo que tú quieras que hagan. Se hará tu voluntad, no me preocupa el futuro. Si crees que debe evitarse la guerra con toda seguridad puedes hacerles pensar lo mismo a ellos, incluso a Duryodhan. Si crees que merecen morir para limpiar así la tierra, también lo lograrás. Tú sabes lo que es mejor para el mundo y para los Pandavas. El futuro de los Pandavas está en tus benditas manos. Haz lo que quieras con nosotros. Nos sentimos felices de sólo pensar que estás con nosotros.

Krishna le contestó:

—Arjun, no tienes razón. Sé que el destino es más poderoso que todo el trabajo de un hombre. Sólo puedo tratar de convencerles de que sean justos. Estás equivocado al pensar que puedo hacer que hagan cualquier cosa; ellos no son como barro en mis manos. ¿Cómo puedes esperar algo bueno de esa gente? Duryodhan ha elegido deliberadamente el camino del mal que conduce a la condenación. No puedo hacerle entrar en razón, Duryodhan y sus aliados están condenados. No puedo hacer

un milagro para salvarles, está más allá de mi poder. Voy porque no quiero que el mundo culpe a Yudhisthir que es el más justo de todos los hombres.

Los ojos de Krishna estaban rojos y húmedos por la emoción de su corazón.

Nakul dio su opinión, diciendo:

—Ya has oído las palabras de mis hermanos. Te diré lo que siento. Te pido que hagas lo que creas adecuado. Los pensamientos del hombre cambian según las circunstancias. Teníamos ciertas ideas y pensamientos cuando estábamos en el bosque. Allí vivíamos como sabios y no pensábamos mucho en el reino que habíamos perdido. Entonces no significaba mucho para nosotros. Cuando estábamos en Virat, nuestros pensamientos sólo cambiaron al final del exilio, al final del año, y al final de nuestras penurias. Pero ahora que ha acabado todo, los pensamientos del reino que perdimos predominan en nuestras mentes. Hemos decidido que debería devolverse nuestro reino y con tu ayuda hemos reunido siete ejércitos. Ahora estamos preparados para luchar por nuestros derechos. Dile a Duryodhan, primero gentilmente y luego con términos duros, cuáles son nuestras condiciones. Amedréntalo con el tamaño y poder del ejército que hemos reunidos. Hazle oír los nombres de los héroes que se han reunido para ayudarnos. Seguramente se amedrentará. ¿Quién se atrevería a enfrentarse a todos ellos en la guerra? Yendo tú, estoy seguro de que conseguirás lo que es mejor para nosotros y para nuestro querido hermano y rey Yudhisthir.

Sahadev les había estado escuchando a todos y se levantó de su asiento diciendo:

—Krishna, quiero que vayas y les hables de modo que la guerra y sólo la guerra sea el resultado. Incluso si los Kurus piden la paz, ¡que haya guerra! Habiendo visto a nuestra querida reina en Hastinapur en la corte de esos pecadores, ¿cómo puede alguien desear la paz con los hijos de Dhritarashtra? Sólo la muerte puede ser la respuesta para Duryodhan. Si mis hermanos Yudhisthir, Bhim, Nakul y Arjun quieren la paz, que se queden con la paz. Yo mismo lucharé contra Duryodhan y le mataré. Dile las palabras que he dicho aquí. Dile que no puede escapar a la muerte.

Satyaki dijo:

—Sahadev dice la verdad. La muerte es lo único que merece Duryodhan. Krishna, tú viste a los Pandavas en el bosque de Kamyak vestidos con cortezas de árboles y pieles de ciervo. Habiéndoles visto así, ¿cómo puedes descansar en paz a menos que se venga esta injusticia? Todos los Kurus tienen que ser aniquilados.

Satyaki aún permanecía de pie, cuando todos lanzaron vítores de alegría al escuchar sus palabras llenas de afecto por los Pandavas. Le gritaban «¡Bien dicho!», «¡Excelente!», produciendo un estruendo ensordecedor en la tienda de los Pandavas.

Krishna miró a Draupadi que había estado escuchando todo lo que se decía. Ella levantándose con los ojos llenos de lágrimas dijo:

—Gloria a Sahadev y Satyaki que son los dos únicos guerreros que veo aquí. Se volvió a Krishna y le dijo:

—Tú lo sabes todo, mi señor, no tengo que refrescarte la memoria. Te daré mi mensaje. No debes usar dulces palabras, ni ruegos para hablarle a Duryodhan. Con gentileza sólo podemos ganarnos el corazón de la buena gente. A él debes castigarle. Arroja el báculo de la destrucción en la dirección de esa multitud de pecadores. Arréglatelas para que haya guerra. No soy partidaria de estos inútiles discursos de paz; quiero la guerra. Quiero que toda la familia de los Kurus sea destruida. Los ancianos que observaron indiferentes cómo estaba siendo insultada deben morir todos y cada uno de ellos. No quiero que hagas entrar en razón a Duryodhan. No me sorprende la petición de paz de Yudhisthir, lo que daña mi corazón son los discursos de Bhim, Arjun y Nakul. Tú eres mi único refugio, mi Krishna, por favor, sálvame de la indignidad de ser amiga de los Kurus. Tengo que verlos muertos. Si alguna vez me has apreciado en tu corazón, si alguna vez te has sentido apenado por mí y por mi dolor, te encargo por ese amor que me tienes que hagas que esta guerra sea inevitable. Debes insultar a Duryodhan, mofarte de él e irritarle. Haz lo que sea para conseguir mi propósito. Debe haber guerra.

Draupadi dejó de hablar. Las lágrimas la ahogaban. Sus cálidas lágrimas humedecían sus vestidos.

Levantó su trenza larga y perfumada, que parecía una enorme serpiente y sosteniéndola con su mano izquierda dijo:

—Mira este pelo, Krishna, no lo he adornado desde el día en que fue mancillado por la mano de Dushasan. Que todos aquellos que quieren la paz miren a este eterno recuerdo de mi vergüenza, mi señor Yudhisthir dijo que deberíamos ser pacientes durante trece años y que al final de los trece años se enfadaría tanto como yo quisiera. Ya veo cuál es su ira, he estado viviendo de esperanzas. Creí que se comportarían como hombres, al menos al final de los trece años; pero no, son los mismos. Creo que debo estar de acuerdo con Duryodhan, cuando les llamó cobardes. Lo son, incluso Bhim. Krishna, este insulto ha estado quemándome el corazón durante demasiado tiempo. Sólo he tenido un deseo durante todos estos años. Quiero ver la mano ensortijada de Dushasan yaciendo en el suelo, separada de su cuerpo. Hasta que no vea esa mano que agarró mi pelo tirada en el suelo, mi mente no podrá descansar. Este es el deseo que ha morado en mi corazón durante todos estos años y me está quemando como el fuego. Sólo tú puedes ayudarme a realizar mi venganza. No quiero verte volver de Hastinapur sin declarar la guerra.

Krishna miró su rostro desfigurado por las lágrimas y dijo:

—No llores, Draupadi, no llores. Pronto, muy pronto, verás a las reinas de todos los reyes de este mundo llorar, porque habrán perdido su todo. Todos los reyes morirán, lo sé. ¿Recuerdas la promesa que te hice en el bosque de Kamyak?

De nuevo en Upaplavya, cuando nos encontramos después de que acabara tu exilio, me adoraste con leche y miel silvestre. ¿No recuerdas mis palabras de entonces? No he olvidado la promesa que te hice. Ha llegado el momento en que el pecador Duryodhan y sus aliados tienen que morir. Con la ayuda de Nakul, Sahadev, Bhim y Arjun destruiré el mundo. Mis palabras no son en vano. Me encargaré de que todos mueran. Vamos, Draupadi, limpia tus ojos y sonríe; comienza a sonreír. Los días de llanto se han acabado.

Al día siguiente, poco después de que el sol se hubiera elevado por el este, comenzaron los preparativos para el viaje de Krishna a Hastinapur. Su carro fue equipado con todas sus armas. Yudhishthir le ayudó a entrar en su carro e hizo que Satyaki le acompañara. Los Pandavas, como era costumbre en ellos, llevaron el carro hasta cierta distancia acompañándole y luego se despidieron de Krishna y Satyaki.

XI

HASTINAPUR SE PREPARA

Dhritarashtra oyó por sus espías que Krishna estaba en camino hacia su corte y mandó llamar a Bhishma y Vidur, y también quiso que viniera Sanjay. Dron y Duryodhan estaban también allí. Dhritarashtra dijo:

—El gran Krishna está en camino, viene a Hastinapur a hablar de la guerra. Es un gran hombre y debemos honrarle como se debe, debemos complacerle en todo lo que podamos. Su complacencia nos es ahora muy necesaria. Por favor, haced todos los preparativos para recibirle adecuadamente. Haced que su viaje hasta aquí sea agradable. Hijo mío, si le agradas, te será favorable. ¿Qué dice Bhishma?

Bhishma y los demás aprobaron sus sugerencias. Duryodhan hizo todos los arreglos y le comunicó al rey que se habían hecho todos los preparativos según sus deseos.

El rey le dijo a Vidur:

—Krishna se detendrá esta noche en un lugar llamado Kusasthal y mañana llegará a Hastinapur. Tú personalmente debes supervisar la recepción que ha de dársele al más grande de todos los hombres. Quiero darle muchas joyas y regalos valiosos. Quiero darle un carro, caballos y mil cosas más. Él merece todo esto y mucho más, estoy ansioso por complacerle. ¿No apruebas mi idea?

Vidur sonrió para sí y dijo:

—Krishna es la persona más grande que haya nacido en la tierra. Me sorprende ver la forma pueril en la que hablas. Me preguntas: «¿Crees que estaría bien darle regalos a Krishna?» Mi querido hermano, él merece el mundo entero, pero ese no es el punto. He estado contigo desde que éramos niños y te conozco de pies a cabeza, no puedes ocultarme nada. Estás pensando en métodos para sobornar a ese gran hombre. ¿Cómo es que de repente te has vuelto tan generoso? ¿Cómo estás dispues-

to a darle tanto a este hombre que te viene a hablar a ti y a tu hijo de los Pandavas? No tienes corazón ni para desprenderte de cinco pueblos en lo que se refiere a los Pandavas y de repente vienes con la sugerencia de que deberíamos darle piedras preciosas, caballos, carros y muchas cosas más a este mensajero de tus sobrinos. No puedes hacer que Krishna se ponga de tu lado tan fácilmente. Su vida está atada a la de Arjun. ¿Crees que puedes comprar a ese gran hombre con tu riqueza barata? Por favor, no le insultes; puedo decirte que por nada, ni por más que le coacciones o supliques, podrás separarle de Arjun y de los Pandavas. Si estás sinceramente interesado en complacer a Krishna, haz lo que te pide que hagas. Hónrle otorgándole su deseo. Viene aquí con la esperanza de hacer que tú y tu hijo os deis cuenta de los horrores de la guerra y de la injusticia que se le ha hecho a los Pandavas, al igual que de tu avaricia y de tu crueldad al hacer que los reyes de todo este mundo derramen su sangre por culpa de tu egoísmo. Krishna viene a traer el bien a la estirpe de los Kurus y quiere la paz. Si aceptas sus proposiciones de paz y detienes los preparativos para la guerra, tu bienvenida será una verdadera bienvenida para Krishna. Me pregunto si lo harás. Sólo puedo confiar, tú eres el padre de estos hijos sin padre. ¿Es tan difícil acaso mostrar algo de afecto por estos pobres huérfanos?

Duryodhan estaba escuchando y dijo:

—Lo que dice Vidur es verdad. Sin duda Krishna aprecia mucho a los Pandavas. Los regalos hay que dárselos con discreción. Hay un momento para todo. Padre, esta idea tuya es estúpida. Krishna no es tonto y se reirá de ti. También pensará que estamos amedrentados, que tenemos miedo y que estamos tratando de ganar sus favores. No es digno por nuestra parte lisonjearle así. Además será un insulto para Krishna. Él es el más grande de los grandes. No debemos insultarle con estos mezquinos regalos, además tampoco él va a servir a nuestra causa. Honrémosle, pero, por favor, abandona este absurdo plan, el mundo se reirá de ti.

Bhishma dijo:

—Tanto si se le honra como si no, a Krishna no le importa. Incluso si alguien es lo suficientemente tonto como para insultarle, él no se lo tomará como un insulto. Es demasiado noble para quedarse en esas cosas. Es un hombre verdadero, nada puede ocultársele. El lucha por la verdad y quiere enmendar las equivocaciones que se han cometido con los Pandavas. Quedará realmente complacido si escucha palabras que sean de su agrado. Eso es lo que debes hacer.

Duryodhan dijo:

—Mi abuelo no para de hablar de los Pandavas. He ideado un plan para hacer que los Pandavas sean mis esclavos: aprisionaré a este amigo de los Pandavas. Si lo apreso, ya no podrán hacer nada, quedarán indefensos. Creo que este plan es excelente. ¡Ojalá pueda llevarlo a cabo!

Dhritarashtra estaba horrorizado por aquella sugerencia y dijo:

—No, no, por favor, no pienses en eso. Es algo terrible lo que estás planeando hacer. Krishna es un embajador, es un pariente y todos le queremos. Es un pecado tan sólo pensar en aprisionarle.

Bhishma estaba disgustado con Duryodhan y le dijo a Dhritarashtra:

—Este hijo tuyo está perdiendo la razón. Está ganándose la desgracia. Es un malvado al igual que sus amigos. Jamás hará caso de lo que se le diga por su bien. Ahora trata de aprisionar a Krishna. Este hombre no me agrada, no quiero oírle decir nada más.

Bhishma se levantó de su asiento y se fue sin decir más.

Krishna llegó por la mañana a Hastinapur. Dhritarashtra acompañado de Bhishma, Dron y Kripa, salió a recibirle, con ellos también fueron Duryodhan, sus hermanos y Radheya. Las calles estaban decoradas y todos los ciudadanos dieron la bienvenida a Krishna con ojos sonrientes y palabras amorosas. Krishna entró en el palacio del rey.

Dhritarashtra había ordenado que se colocara para él un lujoso asiento con incrustaciones de joyas. Después de saludar a los ancianos y a los jóvenes, Krishna se sentó en el lujoso asiento, con una sonrisa que iluminaba su hermosa faz. Después de que acabara la recepción formal, Krishna dejó el palacio y se dirigió a la casa de Vidura. Vidura estaba inmensamente orgulloso del honor que se le había conferido. Recibió a Krishna con lágrimas de alegría y le preguntó por la suerte de los hijos de Kunti. Krishna le ofreció una narración vivida de los acontecimientos de los últimos días pasados, la cual escuchó con toda su atención.

Kunti estaba de pie junto a Vidura. Krishna entró a los aposentos de Kunti y se encontró con ella. Ella le saludó con la voz entrecortada por la emoción. Krishna se conmovió por sus lágrimas. Kunti le preguntó por sus hijos diciéndole:

—¿Cómo está mi hijo Yudhishthira? ¿Cómo está mi querido Bhishma? Él es el favorito de Yudhishthira y está muy acostumbrado a las comodidades del palacio, ¿cómo pasó los últimos años en el bosque? ¿Cómo está Arjuna?, ¿cómo se las arregló para ocultar su bravura durante todos estos años? ¿Cómo está mi querido Sahadeva?, él es tan delicado y sensible. Aunque ya es un hombre, todavía es un niño. ¿Cómo está mi hijo Nakula? ¿Cómo está ese moreno y hermoso hijo mío, cuya habilidad en la lucha es aún más estilizada y grácil que la de Arjuna? ¿Cómo está Draupadi? ¿Cómo ha soportado las dificultades a las que ha sido forzada esa hija del fuego?

Kunti no pudo decir más, su dolor se renovó viendo a Krishna. Él la calmó con dulces palabras. Le dijo:

—Tus hijos son grandes hombres, ya han salido del exilio. Han sufrido las durezas del exilio con gran fortaleza y ahora obtendrán los beneficios de sus largas austeridades. Por favor, sé feliz desde ahora.

XII

KRISHNA Y VIDUR

Krishna fue al palacio de Duryodhan. Era muy hermoso, era como el palacio de Indra. Subió las escaleras y entró en el gran salón. Allí se encontró a Duryodhan sentado en el trono, Shakuni, Dushasan y Radhey estaban sentados a su lado. Cuando entró Krishna todos se pusieron en pie y le recibieron cordialmente. Habían preparado para él un asiento con incrustaciones de piedras preciosas y brazos de marfil y oro.

Krishna se sentó en él con una sonrisa complaciente. Duryodhan estaba hablando con Radhey y luego, dirigiéndose a Krishna, le dijo:

—Krishna, me siento muy herido de que no hayas aceptado nuestra hospitalidad. Hemos hecho todos los preparativos para que en tu estancia tuvieras todo tipo de agradables entretenimientos y también hemos preparado para ti una comida excelente. ¿Por qué rehúsas todo esto y vas a la casa de Vidur?

Krishna escuchó su queja y le dijo:

—Duryodhan, me habéis tratado bien. No importa si no como en tu casa. Comeré contigo cuando acabe mi trabajo aquí.

Duryodhan le contestó:

—Eso es algo al margen. Que tu trabajo haya acabado o no, no tiene importancia. Tú eres un pariente nuestro y estábamos ansiosos de tenerte como nuestro huésped. Está mal por tu parte mostrarte indiferente a nuestra hospitalidad. No hay enemistad entre tú y yo, no debes hablarnos así a nosotros, te tenemos mucho aprecio.

Krishna sonrió dulcemente y dijo:

—Me temo que tendré que ser franco contigo. No me interesa tu gran fiesta. No puedo disfrutar de la comida en la casa de una persona que no es justa. Has estado odiando a los Pandavas sin motivo durante los últimos años. Los Pandavas me son queridos, yo soy el alma de los Pandavas. Quien es un esclavo de la avaricia y les maltrata, es considerado por mí como el más bajo de los hombres. Tú les odias, así que la comida que me ofreces es la comida de un enemigo, no debo comerla. Los Pandavas significan para mí mi propia vida. No puedo aceptar tu comida con agrado. Sólo comeré la comida que me dé Vidur, él me es querido y los Pandavas le son queridos a él.

Krishna se levantó y salió de allí. Una vez en la calle echó a andar en dirección hacia la casa de Vidur.

Bhishma y Kripa le dieron alcance y le dijeron:

—Por favor, entra en la casa que hemos preparado para ti.

Krishna les dijo:

—Por favor, volved a vuestros palacios, me estáis entreteniendo con vuestras palabras, ahora me voy a la casa de Vidur.

Ellos tuvieron que volver y Krishna entró en la casa de Vidur, el cual le recibió con gran afecto, complaciendo a Krishna con su adoración. Krishna comió allí su comida y descansó durante un rato.

La noche había caído ya. Después de aquel descanso reparador, Krishna se levantó y se sentó junto a Vidur dialogando sobre el discutido tema del día. Vidur le dijo:

—Krishna, tu venida será infructuosa. El loco de Duryodhan se ha vuelto inmune a los buenos consejos, ya no hace caso a nadie. Aunque le hables no te escuchará. A pesar del consejo de todos nosotros, se ha decidido por la guerra. Cree que puede ganar la guerra con la ayuda de Bhishma, Dron, Kripa, Ashvattham, Radhey y Jayadrath. Viendo el enorme ejército que ha reunido, cree que la victoria es suya. Cree que con Radhey le es suficiente para destruir a sus enemigos. Tus palabras y las mías pasarán inadvertidas para sus oídos sordos; son todos unos pecadores. No me gusta la idea de que te sientes en medio de ellos. Por favor, no malgastes tu aliento hablándoles de la paz. No me gusta que vayas a la corte de Dhritarashtra. Te insultarán a ti, el más grande de los hombres. ¿Cómo podré soportar ver cómo te insultan?

Krishna le dijo:

—Tú me aprecias a mí y yo te aprecio a ti; para ti no tengo secretos. Por favor, escucha atentamente mientras te digo el motivo de mi venida. Sé todo lo que va a pasar. He venido con pleno conocimiento de lo que muy probablemente ocurrirá cuando nos reunamos en la asamblea. He venido a tratar de rescatar a esa gente de una muerte inminente. Conseguiré gran fama si consigo hacerlo. Incluso si no puedo lograrlo, el hecho de que traté de salvar a un moribundo será suficiente para mí. Si un hombre tiene pensamientos pecaminosos pero no los pone en práctica, incluso habiendo concebidos esos malos pensamientos, el pecado no se le imputa por ello. Así que si esta guerra puede evitarse, creo que no se les puede imputar ningún pecado a Duryodhan ni a su padre. Pero este peligro está ahora muy cerca de la estirpe de los Kurus. Si un hombre ve que alguien se acerca a su propia ruina y aun así no hace nada por evitarlo, no es un hombre. Incluso si tiene que ser arrastrado por el pelo, un hombre condenado debe ser salvado del peligro que amenaza tragárselo. Me siento muy orgulloso de hacerle este servicio a la humanidad. Espero convencer a Duryodhan. Yudhisthir me ha dicho que quiere la paz y me ha pedido que trate por todos los medios de evitar la guerra. Aprecio mucho a Yudhisthir. Es el hombre más grande que ha nacido en esta tierra, es un honor ser querido por él. Para agradecerle he venido en esta misión de paz. Estoy seguro de que no voy a tener éxito, pero al menos quiero tener el sentimiento de que hice todo lo que pude. Si los hijos de Dhritarashtra reflexionan desapasionadamente sobre las palabras de paz y justicia que les diré, entonces esa paz que es mi objetivo se obtendrá y los propios Kauravas me alabarán por ello. Si, por otra parte, intentasen hacerme daño, de verdad te digo, Vidur, que ni aunque se uniesen todos los reyes de la Tierra podrían hacerme nada. Igual que los

ciervos de toda una manada son incapaces de hacer frente a un león embravecido.

Y hay algo más que quiero decirte, quiero hablar en la corte de tal forma que la gente vea a Yudhisthir tal y como es. Quiero que el mundo sepa a qué clase de persona ha maltratado Duryodhan. Quiero que los reyes que se han agrupado alrededor del emblema de la serpiente, vean qué clase de hombre es Duryodhan, el hombre por cuya causa están dispuestos a dar su vida. Quiero que Bhishma, Dron y todos los demás vean cuan perversa es la postura que han adoptado luchando contra los Pandavas. La guerra no puede evitarse, pero el mundo sabrá cuál es la causa de ella. Ese es el motivo de mi venida, Vidur».

Dando por terminada esta cuestión los dos amigos pasaron aquella noche, iluminada por brillantes estrellas, hablando de diversos temas. La aurora despuntó muy a pesar de los deseos del ilustre Vidur, que había estado escuchando la deliciosa conversación de Krishna; y también muy a pesar de los deseos de éste que había escuchado de su amigo discursos equiparables a los suyos en estilo y carácter.

XIII

KRISHNA, EL MENSAJERO DE LA PAZ

Por la mañana, Krishna estaba acabando sus tareas rutinarias, cuando Duryodhan y Radhey, acompañados por todos los Kurus, llegaron a la casa de Vidur para llevarle a la corte. Daruk trajo su carro y Krishna montó en él acompañado por Vidur.

Duryodhan y Radhey le siguieron en el carro de Duryodhan y Satyaki y Kritavarma siguieron a estos dos. Una guardia de honor estaba esperando a Krishna. La recepción que se le dio fue impresionante, muchos elefantes y caballos siguieron a su carro hasta el palacio. Toda la gente de la ciudad se había congregado para ver al gran Krishna.

La procesión llegó a su destino y el ruido de los carros hizo que los reyes salieran a las puertas del palacio. Krishna descendió de su carro llevando agarrados de la mano a Vidur y a Satyaki. Luego entró en la gran sala de la asamblea, conducido por Radhey y Duryodhan, y seguido por Kritavarma. Dhritarashtra y los otros ancianos de la corte se levantaron de sus asientos y honraron a Krishna, esperando a que se sentara. Fue conducido a un asiento que había sido hecho especialmente para él. Pero antes de sentarse, vio que Narad y otros sabios estaban esperando para presenciar los acontecimientos de aquel día en la corte y le dijo a Bhishma que los sabios estaban esperando entrar en la asamblea. Bhishma se apresuró en ir a su encuentro y les condujo a la corte con gran respeto. A todos ellos se les pidió que se sentaran en asientos especiales y cuando ya estaban acomodados, Krishna se sentó sonriente. Dushasan condujo a Satyaki a un asiento lujosamente labrado y Vivimsati, un hermano de Duryodhan, hizo lo mismo con Kritavarma. No muy lejos de Krishna

se sentaron los dos amigos Duryodhan y Radhey compartiendo el mismo asiento. Shakuni estaba cerca de ellos y Vidur estaba sentado en un asiento que estaba justo al lado de Krishna.

Todos los ojos estaban fijos en Krishna, miraban y miraban y no se quedaban satisfechos. Era tan encantador que los ojos de todos estaban felices de descansar en él. Su gloria daba esplendor a aquella gran sala. Con su joya favorita, el *kaustubha*, sobre su pecho, y con su vestido favorito de seda amarilla cubriéndole su cuerpo oscuro, Krishna parecía una montaña negra iluminada por los rayos del sol naciente.

Durante unos momentos se produjo un silencio intenso, pero Krishna lo rompió repentinamente con su voz, que resonaba como el estruendo de un trueno lejano. Miró al rey Dhritarashtra y dirigiéndose a él, le dijo:

—He venido a Hastinapur para evitar la muerte de muchos héroes. He venido para establecer la paz entre los Kurus y los Pandavas. No tengo mucho que decir, pues ya lo sabéis todo, vuestra familia es famosa; la estirpe de los Kurus es la más noble de toda Bharatavarsha. Los vástagos de vuestra casa gozan de gran reputación debido a sus grandes cualidades. Todos han sido dotados de bondad, simpatía, sinceridad, generosidad y amor por la justicia. Habiendo nacido de una raza tan ilustre, no es correcto que seas la primera persona en romper la tradición. No es propio que siendo un hijo de la estirpe de los Kurus, hagas lo que estás haciendo. Tus hijos, mi señor, han abandonado el camino de la justicia y se dirigen como carniceros al camino del pecado. No tienen disciplina, ni tampoco respeto a los mayores, son avariciosos y se han comportado muy mal con sus parientes. Esto ya debes saberlo. Pero ahora, conscientemente o no, han llegado a un estado peligroso para ellos y para el mundo.

Por su indiferencia al consejo de la buena gente, están amenazando destruir el mundo. Si tú quieres, mi señor, puedes controlarles y pedirles que hagan la paz con sus primos. Incluso algo difícil se puede conseguir si se tiene voluntad para hacerlo. La paz está en tus manos; por favor, sé firme con tus hijos y establece tu autoridad, todo el mundo en esta gran asamblea sabe lo necesario que es que reafirmes tu autoridad.

Los Pandavas y los Kurus se salvarán si intervienes a tiempo y haces algo; por favor, sé afectuoso y benigno con los hijos de Pandu. Si se consigue la paz no habrá nadie que te iguale, piensa que vas a estar protegido por los Kurus y los Pandavas. Si tienes la protección de los Pandavas no tienes nada que temer. Con Bhishma, Dron, Kripa, Radhey, Vivimsati, Ashvattham, Vikarna y Somadatt por un lado, apoyados por Jayadrath y Duryodhan y añadiendo además el apoyo de Yudhisthir, Bhim, Nakul, Sahadev, Arjun, Satyaki y Abhimanyu. Piensa en tu maravilloso ejército, serías honrado en este mundo y en el otro como el más grande de los hombres nacidos en la estirpe de los Kurus. Serías el señor del mundo como lo eres ahora, nada podría oponérsete, nadie puede. Si restauras tu amistad con ellos, los Pandavas conquistarán para ti el mundo y todas sus riquezas. Puedes ser el señor de todo.

En lugar de esa gloria estás buscando infamia y destrucción. ¿Qué es lo que consigues rompiendo las dos ramas del mismo árbol? ¿Qué es lo que ganas con la matanza de los ejércitos de ambos lados? ¿Qué ganarás con que tus hijos sean aniquilados? Tus hijos son poderosos luchadores, pero también lo son los Pandavas. Por favor, evita la ruina que amenaza al mundo. No puedo imaginar, sin estremecerme la guerra que se avecina entre estos primos. Todos los reyes que se han reunido aquí están condenados a muerte, ¿no podrías salvarlos? Por favor, salva al mundo. Los Pandavas son buenos y te tienen mucho afecto. Haz que tus hijos y sus primos vivan en paz, recuerda la época en la que se dirigieron a ti, afligidos; acababan de perder a su padre y vivieron como tus hijos. Es justo que seas como un padre para estos huérfanos y que les confortes cuando tengan problemas. No mates el afecto natural que debería estar presente en tu corazón.

Tú les llamaste a Hastinapur y les enviaste a un exilio que ha durado muchos años. Han sufrido mucho y aun así te siguen considerando como su padre. Debes aprovechar esta oportunidad y corregir todos tus errores del pasado. Todas las reglas de conducta te son conocidas y es justo que las tengas en cuenta ahora. Tú y tus hijos no estáis haciendo lo debido.

Esta asamblea no es en absoluto una asamblea adecuado. Donde la justicia ha sido estrangulada por la injusticia, donde la verdad ha sido sobrepasada por la falsedad, donde todo esto ocurre y los así llamados ancianos lo permiten y continúan observando pasivamente este trato injusto, no es una asamblea. Es un lugar donde se cobija el pecado.

Por favor, considera cuidadosamente mis palabras y devuélveles a los Pandavas el reino que les pertenece. Tú conoces muy bien la naturaleza de Yudhisthir, él nunca tiene en cuenta los errores del pasado, y será muy obediente y cariñoso. Yo te aprecio mucho, mi señor, y no quiero que sufras la muerte de tus hijos. Si tienes algún deseo de paz para el futuro, debes hacer la paz ahora con los Pandavas».

Todo el mundo escuchaba como si estuvieran paralizados por un hechizo. Krishna acabó de hablar y, sin embargo, nadie habló. A nadie se le ocurría algo que decir después de las palabras de Krishna. Un momento después, el rey comenzó a hablar y dijo:

—Krishna, me has hablado de la necesidad de la paz, ¿acaso no ves que estoy indefenso? Yo no soy el que manda aquí, mis deseos no serán obedecidos, a mis hijos no les importo yo ni mis palabras. Si logras convencer a Duryodhan y Radhey, seré feliz. Ellos no escucharán el consejo ni las palabras de nadie. Duryodhan es demasiado obstinado, su madre Gandhari ha tratado de hablarle y Vidur ha hecho todo lo posible. También lo ha hecho nuestro Bhishma, pero todo ha sido inútil. Si tú puedes tener éxito en lo que otros han fracasado, te estaré eternamente agradecido.

Krishna se volvió hacia Duryodhan y le dijo:

—Duryodhan, escucha mis palabras. Eres un descendiente de la estirpe de los Kurus, eres rico y estás dotado de todas las grandes y nobles cualidades que son las características de esta raza: la raza de los Kurus. ¿Por qué entonces, te comportas así? Mi querido Duryodhan, sólo aquellos nacidos de una familia baja, sólo aquellos que tienen una naturaleza inferior, son avariciosos y crueles. ¿Cómo es que estás tratando de comportarte en contra de las tradiciones de tu familia? La conducta de la gente buena es estar siempre en el camino de la verdad, sólo los malvados se comportan de forma anormal. Tu conducta es incorrecta y acarreará eterna desgracia para ti y tu nombre. Por favor, salva tu alma, aún estás a tiempo; por favor, rescata a tus hermanos y a tu querido amigo de una vergüenza eterna. Puedes hacerlo si así lo quieres y alegrarás los corazones de muchos de los que están aquí. Tu padre, tu abuelo, tu maestro y todos tus amigos serán muy felices si consientes en hacer la paz con los Pandavas. Alegra el corazón de tu madre Gandhari que es la más noble de todas las mujeres. Tu padre está deseoso de hacer la paz con los Pandavas. ¿Por qué dudas aún?; no desprecies el consejo de tus mayores.

Hay tres clases de personas en el mundo. La primera clase la constituyen los que son justos por naturaleza. La segunda clase es la de los que sólo les importan los beneficios. Incluso si perteneces a la segunda clase te será de provecho hacer la paz con los Pandavas. Tú deseas ser el señor del mundo y esperas serlo con la ayuda de Radhey, tus hermanos y Shakuni. Sería mejor que tuvieras como compañeros a los bravos Pandavas que son definitivamente superiores a tus aliados, no hay nadie que pueda igualar a Arjun o a Bhim. Tu abuelo y todos los poderosos héroes que están de tu lado no pueden igualar en bravura a Arjun. Si te haces amigo de ellos, con seguridad te proclamarán príncipe heredero. Tu padre continuaría siendo el rey y ellos serían felices con su parte del reino de los Kurus y no pasarían los límites de tu territorio. ¿Por qué no les haces tus aliados en la guerra contra otros? Nadie podrá atreverse a desafiarte si tienes como aliados a los Pandavas, piénsatelo.

Pero hay un tercer tipo de hombre que disfruta haciendo el mal. No quiero creer que tú perteneces a la tercera clase. ¿Acaso no te das cuenta de la fama y la gloria que están esperando para ser tuyas? ¿Por qué persistes en esta enemistad? ¿Por qué estás tan ciego a las ventajas de la paz? Discrimina. Despójate de esa depravación como lo hace la serpiente de su piel vieja emergiendo con un nuevo brillo. Dale la mitad de la tierra a los Pandavas y salva al mundo de la aniquilación».

Krishna había acabado su discurso. A continuación, Bhishma se expresó con palabras similares, diciendo:

—Hijo mío, por favor, no seas obstinado, escucha las palabras de Krishna. No es bueno menospreciar sus palabras, lo que ha dicho es totalmente cierto. No causes la ruina de esta bella y esplendorosa Bharatavarsha; por tu extremado ego estás tratando de destruir el mundo. No entristezcas el corazón de tu noble madre con tu conducta.

Dron le dirigió también palabras dulces y persuasivas. Y Vidur le dijo:

—Yo no lo siento por ti, lo siento sólo por Gandhari y tu padre, que tendrán que sufrir dolores en su vejez. Se quedarán sin hijos y estarán indefensos y sin amigos en este vasto mundo; sufrirán por culpa de tener como hijo a un egoísta pecador como tú.

Bhishma y Dron hablaron de nuevo y dijeron:

—Mientras Krishna y Arjun no entren en el campo de batalla, mientras el arco de Arjun, el *gandiva*, no toque su música en el campo de batalla, mientras Yudhisthir no mire a tu ejército con sus ojos enfurecidos, tienes esperanzas de vivir. Bhim, con sus ojos rojos de ira, causará el pánico en tus filas. Y Nakul y Sahadev con Dhristadyumna destruirán tu ejército. Por favor, presta atención y evita esta calamidad. Todo el mundo quiere la paz. Haz la paz con los Pandavas; devuélveles su reino y vive feliz.

XIV

LA IRA DE DURYODHAN

Duryodhan después de haber escuchado todos estos discursos, volvió sus ojos hacia Krishna y le dijo:

—Te has estado dirigiendo a mi todo el tiempo y hablas como si yo estuviera toda la culpa; lo he estado observando. Tú, mi padre, mi abuelo, mi maestro, y Vidur; todos parecéis pensar que yo soy el culpable de todo lo que ha pasado. No sé qué he hecho para merecer tanta censura. He tratado de entenderlo, pero no puedo aceptar que esté equivocado; dejadme que os diga lo que ocurrió.

Yudhisthir jugó de buen grado el juego de dados con mi tío y perdió su reino con Shakuni. ¿Cómo es que se me culpa de eso? No es culpa mía que jugara mal. Debes haber oído que devolví el reino y todo lo demás inmediatamente a Yudhisthir. ¿Es culpa mía que lo perdiera de nuevo en el nuevo juego que se celebró? Perdieron y se fueron al bosque según las condiciones que se estipularon, y ahora están buscando motivos para culparme por su estupidez. Ahora se han unido a los Panchalas, han reunido un ejército y están tratando de retarme. Nosotros no les hemos herido de ninguna manera, y no hay ningún motivo para esta guerra que nos han declarado, pero nosotros no les tenemos miedo, incluso aunque Indra viniera a luchar contra nosotros, no le tendríamos miedo. No nos inclinaríamos amedrentados ante él, no puedo ver a nadie lo suficientemente fuerte para vencernos en una batalla. Bhishma, Dron, Kripa y Radhey están de mi lado; nadie puede enfrentárseles en una batalla. Sólo estoy siguiendo el *dharma* de un guerrero, preparándome a luchar con los que quieren luchar contra nosotros sin ningún motivo.

Si tengo que hacerlo, moriré en el campo de batalla herido por las flechas, o les haremos dormir sobre un lecho de flechas. Ese es el *dharma* de un guerrero. Si

morimos en el campo de batalla alcanzaremos el cielo. Si la muerte nos abraza en la batalla, si podemos morir sin doblar nuestra cabeza enfrente de nuestros enemigos, ¿por qué no hacerlo? Eso es más que suficiente, no sentiremos morir. ¿Qué hombre nacido de una mujer guerrero, dejaría entrar el miedo en su corazón? ¿Quién estaría asustado ante su enemigo y aceptaría que le tiene miedo? ¿Quién traicionaría su noble nacimiento y crianza, inclinándose ante su enemigo con la esperanza de salvar su vida? La norma que se le impone a un príncipe es ésta: siempre debe mantenerse recto, siempre debe tener el rostro alto. Sólo se es un hombre por los hechos. Un guerrero no debe inclinarse nunca, debe preferir romperse antes que doblarse. Yo he vivido siempre como un rey.

He doblado mi cabeza, pero sólo ante mis mayores, quienes merecen respeto; nunca he inclinado mi cabeza ante nadie, nunca. Esta es la ley de los guerreros y la ley que yo he seguido siempre. Nunca me apartaré de mi *dharma*.

En cuanto a ese reino, llamado Indraprastha, mi padre se lo dio en el pasado, lo sé, lo admito. Pero nunca les será devuelto; no, mientras yo viva. Mientras que mi padre, el rey Dhritarashtra viva, los Pandavas y nosotros tendremos que dejar nuestras armas en sus fundas y vivir como dependientes suyos. Cuando Khandavaprastha fue entregada a Yudhisthir yo era menor y dependiente del rey. Era un niño y no tenía edad suficiente como para que se me consultase. Se le entregó aquella tierra, bien debido a la ignorancia o al miedo, no lo sé. Pero ahora ese reino no se les devolverá jamás, no, mientras yo viva. Krishna, recuerda mis palabras, anótalas cuidadosamente. No le entregaremos a los Pandavas ni la tierra que cubre la punta de una afilada aguja».

Krishna se rio con una risa extraña que expresaba suficiencia al tiempo que una gran lástima por Duryodhan. Tenía matices de ira y dolor, e hizo temblar a toda la asamblea con un miedo desconocido. Nunca habían oído esta risa en Krishna, le habían visto sonreír, le habían visto ceñudo, le habían visto con expresión grave y seria. Habían visto muchas y distintas expresiones en la cambiante faz de Krishna. Pero esta risa extraña, causó terror en los corazones de todos. Krishna se levantó de repente de su asiento incrustado en joyas. La furia daba a sus ojos un tono, color rojo carmesí; todavía sonreía con aquella extraña sonrisa y dijo:

—Duryodhan, parece que deseas un lecho en el campo de batalla; pues que así sea. Conseguirás lo que quieres, siempre has conseguido lo que querías. Sé firme; dentro de pocos días verás una gran matanza; te encontrarás con la muerte que tanto pareces amar. Tú y tus queridos consejeros conseguiréis lo que deseáis. Dices que no has ofendido a los Pandavas en lo más mínimo. Te atreves a decir eso en esta asamblea de gente sabía que conoce cada uno de tus pecados. Deja que los sabios escuchen y decidan por sí mismos si tus palabras son ciertas o falsas. Ardiendo de celos por la prosperidad de los Pandavas, tú y tu tío Shakuni jugasteis un juego de dados con el noble Yudhisthir. ¿Cómo podía ganar ese buen hombre en ese juego

trucado e infame, manejado por tu malvado tío? Ese juego se sabe que priva al hombre de la claridad de pensamiento y es motivo de disensión entre los que se aprecian. Provocaste ese juego para privarles de sus pertenencias y, sin embargo, dices que no les hiciste ningún mal. ¿Qué buen hombre insultaría a la esposa de su hermano con las palabras que tú le dirigiste? Estos hombres que están sentados aquí estaban también sentados en aquella asamblea y también oyeron las palabras que les dirigiste. Arrastraste a Draupadi a tu malvada corte valiéndote de este hermano tuyo, y los Pandavas, que la quieren más que a su propia vida, permanecieron todos en silencio. No dijeron ni una sola palabra porque Yudhisthir no quiso permitir que los Pandavas se saliesen del camino del *dharma*. Todos estos ancianos estaban presentes cuando insultaste a los Pandavas, mientras se marchaban al exilio, al bosque. ¿Qué hombre de bien se comportaría con su propia gente como tú lo has hecho? Tú, tu hermano Dushasan, y tu amigo Radhey, dijisteis cosas que no pueden olvidarse fácilmente. Así de terribles fueron vuestras palabras. Cuando los Pandavas eran niños, intentaste quemarlos junto con su madre en Varanavat. Tu intento no tuvo éxito, pero eso no quiere decir que nadie lo recuerde, todo el mundo lo sabe.

Los Pandavas tuvieron que vivir escondidos durante un año en una ciudad llamada Ekachakra, en la casa de un brahmín y tuvieron que mendigar para vivir. Has tratado de matar a Bhim con veneno, con serpientes y de mil maneras distintas, pero todos tus intentos han fallado. Has hecho todo eso y aún dices que no has ofendido a los Pandavas. Rehusaste concederles sus derechos de nacimiento; sólo lo harás a la fuerza. Caerás de tu posición segura y se te separará de tu riqueza y de tu reino. Te has comportado de la forma más despiadada con mis amigos y tienes la audacia de decirme que no has hecho nada. Has perdido la facultad de discriminar. Si no, ¿cómo es que has elegido la guerra cuando las ventajas de establecer la paz son tantas? Veo que eres el pecador más grande que mora sobre la faz de la tierra. Me disgustas».

Dushasan dijo:

—Mi querido hermano, parece como si estos ancianos Kurus te quisieran atar de pies y manos y entregarte a Krishna. Te están forzando a hacer la paz con Yudhisthir. Nuestro abuelo, Dron, nuestro padre y por supuesto Vidur están seguros de atarnos a ti, a mí y a Radhey y entregarnos a Yudhisthir.

Duryodhan oyó las palabras de su hermano y enfadado como una serpiente, suspiró con furia y se levantó de repente. Se detuvo durante un momento y salió fuera de la gran sala sin importarle ninguno de los grandes hombres que estaban allí, pasó al lado de todos sin ni siquiera tener la delicadeza de mirarlos. Pasó delante de Krishna con la cabeza en alto y salió a zancadas de la sala como un león caminando entre los animales inferiores del bosque, tan grande era su orgullo; y su arrogancia era aún mayor; su ego era incurable. No se sometió ni escuchó a nadie. No se volvería a sentar en la corte que se había atrevido a juzgarle a él, el gran rey de los Kurus.

Con él salieron todos sus hermanos, todos sus consejeros y también todos los reyes. La sala se estaba vaciando rápidamente.

Bhishma estaba observando la salida de Duryodhan y de todos sus seguidores y estaba apenado y molesto con su desafortunado nieto. Se dirigió a Krishna y le dijo:

—Krishna, veo que ha llegado su hora. Traté de evitarlo, pero no fue posible, este hombre está condenado. La familia de los guerreros está condenada, ha llegado el momento, todos tendrán que morir.

Krishna los miró a todos y les dijo:

—Todos vosotros sois los culpables de esto. Todos vosotros sois culpables; hace mucho tiempo deberíais haber atado a este pecador y haberle mantenido en cautiverio. Ha llegado el momento de que lo hagáis. Os lo digo por vuestro propio bien. Cuando mi tío Kamsa estaba maltratando a todo el mundo, yo le maté. Quería salvar el nombre de la familia y no creo que hiciera mal al matar a mi tío. Por favor, atad a esos cuatro hombres: Duryodhan, Dushasan, Radhey y Shakuni y entregádselos a los nobles Pandavas. Los sabios dicen que por el bien de una familia puede abandonarse a un miembro; por el bien de un pueblo debe abandonarse una familia; un pueblo debe ser abandonado por el bien de la comunidad, y para salvar nuestra propia alma debería dejarse todo. Este es el único modo de salvar a los guerreros de la muerte. Espero que me escuchéis todos y hagáis lo que os sugiero.

Dhritarashtra oyó las enfurecidas palabras de Krishna y le dijo al sabio y gentil Vidur:

—Ve, hijo mío, y trae a Gandhari a la corte, trataré de presionar con ella a mi hijo. Quizás ella pueda hacer ver a mi hijo el camino recto. Si ella puede hacerlo, quizá podamos evitar el gran peligro que nos amenaza.

Vidur fue inmediatamente y trajo a la noble reina a la corte, que estaba ya casi vacía.

Gandhari era sabia y vidente, y conocía la diferencia entre el bien y el mal, era una gran mujer. Dhritarashtra le dijo:

—Gandhari, tu hijo ha ido demasiado lejos por el camino del pecado y no presta atención a las palabras de nadie. Ha abandonado la corte sin ninguna consideración por los que estaban presentes.

Gandhari oyó las palabras de su marido y dijo:

—Vidur, trae a mi hijo a la corte —y, dirigiéndose a su marido le dijo—: Este reino no merece ser gobernado por un hombre lleno de avaricia, y mi hijo Duryodhan está en esa condición, pero tú, mi señor, deberías ser censurado por este infortunado acontecimiento más que mi hijo. Movidio por el amor tan grande que le tienes, has hecho caso omiso de las normas de conducta. A sabiendas y de buena gana le has acompañado por el camino del pecado. Él ha sido poseí-

do por la codicia y el orgullo y ya no puedes controlarle, ahora es demasiado tarde. A pesar de mis advertencias, le hiciste gobernante del reino y ahora estás recogiendo los frutos de tu propia estupidez. No has mostrado afecto hacia tus parientes. ¿Qué gran rey hasta ahora ha dado tratos distintos a dos parientes queridos? ¡Sólo tú!

Duryodhan entró en la corte, pues su madre le había mandado llamar. Sus ojos estaban todavía rojos y resplandecientes de ira. Gandhari le habló diciéndole:

—Mi querido hijo, escucha mis palabras, quiero que seas feliz y no es fácil ser el rey de una gran tierra como la de los Kurus. Debes ser digno de ello. Un hombre que tiene avaricia y orgullo no puede gobernar un reino. Un hombre, si quiere gobernar un reino, debe tener todos sus sentidos bajo control. Tú no eres digno de ser un rey, porque no te has conquistado a ti mismo, así que ¿cómo puedes conquistar a tus enemigos? Debes considerar tus debilidades como tus mayores enemigos, sólo después de someterlas puedes pensar en someter a otros. Ven conmigo y siéntate a mi lado, yo soy tu mejor amiga; sólo es un amigo aquel que busca el bienestar de su amigo. Yo te quiero y te traje a este mundo. Cuando naciste había muchos malos augurios, pero pensé que no tenía importancia porque no podía ni soñar que un hijo mío pudiera inclinarse por el pecado. Evidentemente estaba equivocada, pues parece que vas a ser la causa de una gran calamidad. Por favor, deténla. Escucha las palabras de todos nosotros. Crees que Bhishma, Dron y tu Radhey podrán vencer a los Pandavas, pero no seas tonto, piensa en Krishna y Arjun. Ellos son Nara y Narayan y tienen el *dharm*a de su lado. Donde está el *dharm*a está la victoria y están aquí para mataros a todos, escucha mis palabras y sé feliz.

Dhritarashtra trató de unirse de nuevo al ruego de su esposa. Duryodhan permanecía de pie con el ceño fruncido, escuchaba a su madre, pero no le prestaba atención.

Luego, sin decir una sola palabra apartó la vista de todos ellos y se fue de la corte.

XV

TRANSFIGURACIÓN

Duryodhan fue directo hacia Radhey, Shakuni y Dushasan y les dijo:

—Han llevado a mi madre a la corte y me han hecho oír los mismos consejos, estoy hartándome de todo esto: ya se me ha aconsejado durante demasiado tiempo. Ha llegado el momento de que paremos esto, no quiero saber nada más de estos buenos consejeros y sus pláticas.

Dushasan dijo:

—Estoy seguro de que están planeando atarnos a los cuatro y entregarnos a Yudhisthir, pero nuestro padre no permitirá que lo hagan.

Duryodhan respiraba anhelosamente. Estuvieron hablando durante un rato y el rey dijo:

—Este Krishna les está aconsejando que nos aten. Hagamos lo mismo con él, antes de que él lo haga con nosotros, haremos a Krishna nuestro cautivo, he estado pensando en esto durante mucho tiempo, debemos atar a este tigre. Cuando los Pandavas se enteren de esto perderán su ímpetu. Serán como serpientes a las que les han arrancado los colmillos. Si podemos conseguir esto, los Pandavas renunciarán a hacernos la guerra. Apresurémonos y hagámoslo.

Satyaki, que esperaba algo por el estilo, pues se suponía las intenciones de estos pecadores, averiguó con certeza cuál era la confabulación. Se apresuró en ir hacia Kritavarma y le dijo:

—Tu querido amigo y sus compañeros están planeando capturar a Krishna, debemos apresurarnos, debes ir inmediatamente y reunir el ejército. Antes de que vengas, entraré en la sala de la asamblea y le contaré sus planes a Krishna.

Satyaki se apresuró hacia la sala y le dio las noticias a Krishna. Dhritarashtra y Vidur y los otros estaban allí, y Satyaki dijo:

—Observa la locura de tu hijo, mi señor, está tratando de prenderle fuego a la más valiosa pieza de seda, creo que es un necio o que debe estar loco para atreverse a pensar en ello.

Vidur estaba horrorizado y comenzó a lamentar el destino de los hijos del rey y el dolor del viejo rey en su vejez. Krishna sonrió y le apaciguó diciendo:

—No temas, no es fácil capturarme. Tu hijo ha estado cometiendo pecado tras pecado y este es el acto final. Esperemos y veamos.

Dhritarashtra era presa del pánico y mandó buscar a Duryodhan. Éste vino, y el anciano rey le dijo:

—Aunque estás empapado por el pecado, nunca pensé que descenderías tan bajo hasta llegar a este extremo. ¿Qué es esta locura que estás planeando? ¡Estás tratando de capturar a Krishna, el más grande de los hombres! ¿Cómo puedes atreverte a hacer algo así? Los dioses no pueden hacerlo y los sabios no han podido hacerlo. Eres más necio que un niño que intenta atrapar la luna entre sus manos. No sabes quién es él; te sería más fácil atrapar la brisa errante o el sol con las manos desnudas. Es más fácil sostener el peso de la tierra con tus manos que capturar a este gran hombre.

Krishna sonrió a Duryodhan y le dijo:

—Tú, pobre idiota, crees que estoy solo y que puedes capturarme; lo siento por ti y por tus vanos pensamientos.

Mientras estaban hablando, la sala se iba llenando lentamente. Krishna dijo:

—Mira, están todos aquí; los Pandavas, los Andhakas y los Vrishnis; los doce soles, los once *rudras* y los ocho *vasus*. Míralos a todos ellos.

Krishna se rio en alta voz durante largo tiempo y su rostro había tomado un brillo inusual. Mientras se reía, la forma de Krishna comenzó a brillar como un relámpago.

Todos los dioses surgieron de su cuerpo y podían verse, pero al lado de Krishna, cuya forma había asumido un aspecto aterrador; parecían más pequeños que el pulgar de la mano. En su frente podía verse a Brahma, el Creador, y en su enorme pecho podían verse los once *rudras*. En sus hombros podían verse los señores de las cuatro regiones del mundo: Indra, Varun, Kuver y Yama. Agni se veía resplandeciendo en su boca.

Los doce *adityas*, y los *vasus* y los gemelos Ashvinis, los Maruts y todos los dioses de los cielos se veían en su forma. Saliendo de su mano izquierda podían verse a los héroes que estaban de parte de los Pandavas. Se vio surgir a Balaram de su mano izquierda y en su mano derecha podía verse a Arjun blandiendo su *gandiva*. Detrás de él, estaban Bhim, Nakul, Sahadev y Yudhishthir. Todos los héroes de la familia de los Vrishnis y de los Andhaka se veían de pie a su lado con sus armas y armaduras.

Muchos eran los brazos de Krishna, los cuales sostenían todas las armas. Se podían ver la famosa caracola, llamada Caracola, el disco llamado *sudarshan*, la maza llamada *kaumodaki* y la espada de nombre *nandana*. Se veía salir fuego de sus ojos y de sus fosas nasales, su aspecto era terrible. Parecía como si la muerte, que no tiene forma, hubiese decidido tomarla y revelar al mundo su aspecto pavoroso. Nadie tenía el valor de mirar este espectáculo único. Los ojos humanos estaban deslumbrados por el esplendor y la pavorosidad de Krishna; muchos ojos estaban cerrados. Pero los ojos de Bhishma, Dron, Vidur y los grandes sabios que se habían reunido allí, no se cerraban ni por un momento. Se lo estaban bebiendo con sus ojos. El dios les había dado el poder de permanecer delante de Él y mirarle con sus ojos humanos. Entonces ocurrió un milagro, al rey Dhritarashtra que estaba ciego, se le concedió la vista para ver a Krishna. El rey miraba y seguía mirando, tuvo la gran fortuna de ver al Señor cuando se le abrieron los ojos.

Se oía una música celestial por todas partes y llovían flores incesantemente. Dhritarashtra miraba a Krishna y, mientras, las lágrimas le resbalaban por sus envejecidas mejillas. Rogándole a Krishna le dijo:

—Tú eres el Señor de esta tierra y he podido verte, habiéndote visto no quiero ver nada más. Por favor, llévate de nuevo mi vista, no la quiero.

Krishna le concedió su deseo.

La tierra se conmovió, hubo un terrible terremoto y los océanos comenzaron a secarse.

La gente estaba aterrada, y Krishna compadeciéndose de la tierra reasumió su forma original, cogió a Satyaki y a Vidur de las manos y salió de la sala, des-

pidiéndose de todos los sabios que se habían reunido allí. Ellos también se fueron después de que Krishna saliera. Toda la asamblea de los reyes y los demás siguieron a Krishna como el humo sigue al fuego.

Kritavarma acababa de traer al ejército a la puerta del palacio y viendo a Krishna que salía de él, llevó su carro enfrente de la sala de la asamblea. Krishna no dirigió una sola palabra a los muchos reyes que le siguieron, ni se despidió de ninguno. Kritavarma pudo ver una gran tristeza en sus ojos.

Krishna oyó la voz de Dhritarashtra que le decía:

—Krishna, tú mismo has visto la autoridad que tengo sobre mi hijo. Viniste aquí con la esperanza de conseguir la paz entre estos primos guerreros. Por favor, no tengas ningún mal sentimiento hacia mí. Yo no odio a los Pandavas, has visto cómo he tratado de convencer a mi hijo, pero ¿qué puedo hacer? Krishna oyó sus palabras, y cuando ya se iba, se detuvo con un pie sobre el estribo del carro.

Volvió la cabeza y dijo:

—Les hablo a todos los ancianos de esta gran asamblea: habéis visto cuánto he tratado de evitar esta guerra y lo que ha ocurrido hoy en la corte. Todos visteis cómo Duryodhan se fue de la corte alardeando orgullosamente ante mi cara. Ahora Dhritarashtra también declara que es impotente. Os dejo a todos, me voy a reunirme con Yudhishthir.

El carro de Krishna se fue rápidamente. Iba a toda velocidad hacia la casa de Vidur, donde tenía que despedirse de su tía Kunti. Llegó pronto a la casa y después de saludarla postrándose ante ella, Krishna le contó lo que había sucedido en la corte. Le dijo:

—Este bosque de reyes, será quemado rápidamente por el fuego llamado los Pandavas.

Permaneció en silencio durante un momento y luego añadió:

—Ahora tengo que regresar; por favor, permíteme despedirme de ti y dame tu mensaje para los Pandavas. Les diré cómo te encuentras y lo ansiosa que estás de verlos.

Kunti le dijo:

—Diles a mis hijos que son guerreros y que son los hijos de Kunti; que se oyeron voces celestiales cuando nacieron y que espero que se comporten como guerreros. Dile a Draupadi que me siento orgullosa de tenerla como hija. Todos están protegidos por ti, Krishna; nada me preocupa. Ve en paz, hijo mío.

Krishna la dejó y partió hacia Upaplavya.

Tan pronto como Krishna dejó la sala, Duryodhan increpó a todo el mundo diciéndoles:

—Que comiencen los preparativos para la guerra, en este mismo instante. No podré comer ni dormir hasta que comience esta guerra.

Se pidió a los once ejércitos que se dirigieran hacia el campo llamado Kurukshetra tan pronto como fuera posible. Dhritarashtra y Bhishma junto con Dron y Vidur, trataron de hablar con él de nuevo, pero no pudieron convencerle. Había decidido ganar o morir.

XVI

«SURYA ES TU PADRE»

Antes de que Krishna se fuera a Upaplavya, llevó a Radhey a su carro junto con Satyaki y lo condujo a un lugar apartado del tránsito de los hombres. Dejó a Satyaki en el carro y caminó cierta distancia tomando la mano de Radhey con la suya. De repente, comenzó a hablar. Krishna le dijo:

—Radhey, eres un buen hombre y siempre has seguido el *dharma*, ¿por qué apoyas a ese pecador de Duryodhan? Eres buen conocedor de los *Vedas* y los *Vedangas*, has aprendido todos los libros sagrados y conoces el mismísimo corazón de la rectitud. Conoces el *dharma* y sus sutiles aspectos que son muchos, ¿por qué cometes entonces esta malvada acción?

Radhey sonrió y le dijo:

—Tienes razón, mi señor, un hombre justo no debería ponerse de parte de un pecador, pero Duryodhan es distinto, yo le amo, le amo demasiado para juzgarle como lo hacen otros. Él ha sido mi amigo, el mundo me ha menospreciado a mí y a mi valor, porque soy un *sutaputra*, pero Duryodhan es el único que está por encima de todo eso, jamás me ha recordado que soy un *sutaputra*. Krishna, quizá lo sepas y quizá no, pero una vez, hace muchos años, vine a la ciudad de Hastinapur buscando ganarme la vida. Se estaba celebrando un torneo y los príncipes acababan de terminar su entrenamiento bajo las instrucciones del gran Dron. El mismo Dron había rehusado enseñarme porque era un *sutaputra*, así que me dirigí a Bhargav para aprender de él; debes saber que también él me maldijo por ser un *sutaputra*. Como te estaba diciendo, los príncipes de la estirpe de los Kurus acababan de terminar su entrenamiento con Dron y mi visita coincidió con una gran exhibición de las habilidades de todos los príncipes. Yo estaba de pie observando y no tenía intención de anunciarme, pero la arrogante presunción de Arjun era intolerable, así que tuve que desafiarle. Lo hice y no se me permitió luchar contra él, por ser un *sutaputra*. Cuando estaba siendo insultado por tus amados Pandavas, el noble Duryodhan me apoyó, poniéndose de mi lado y me hizo el rey de Anga. Nos estrechamos las manos y le pregunté qué podía hacer para corresponder a su regio gesto.

—Nada —contestó, —sólo quiero tu corazón. Krishna, mi señor, han pasado años desde que ocurrió aquel incidente, pero mi corazón ha estado siempre con este rey. Nunca podré juzgarle. Sólo hay dos personas que me quieren: Duryodhan y mi madre Radha. Sólo vivo para complacer a estos dos seres, ya que no tengo gran

aprecio por mi vida. Pero mientras viva, este corazón pertenece a estos dos seres y sólo a ellos.

Krishna permaneció callado durante un momento, luego miró a Radhey y le dijo:

—Sí, la deuda de la gratitud es la más difícil de pagar. Radhey, ¿supongo que conoces tu nacimiento? ¿Sabes quién eres? ¿Conoces a tu madre?

Radhey sonrió moviendo negativamente la cabeza. Le dijo:

—No, mi señor, pero sé que alguna dama de alta cuna debió darme a luz cuando era sólo una muchacha. Debe haber vivido en el palacio de un rey, tengo el sentimiento de que era una princesa, también sé que su palacio estaba en las orillas de un río. Esta joven, evidentemente amaba más su reputación que a su hijo recién nacido, pues me abandonó.

Me puso dentro de una caja y me dejó flotando sobre el río que acariciaba las murallas de su palacio. ¿Por qué debo preocuparme de averiguar quién es? Ella no se ha preocupado de mí y me ha olvidado. Ahora debe tener más hijos y estoy seguro de que son más afortunados que yo.

Radhey se detuvo durante unos momentos. Sus labios se curvaban dibujando una sonrisa, medio triste y medio burlona. Krishna le miraba con una extraña expresión en sus ojos. Radhey acabó su charla, diciendo:

—Pero Krishna, en realidad no lo lamento, tengo una madre amorosa y encantadora, nadie puede ser como ella. Ella está orgullosa de mí, pero, ¿para qué hablar ahora de mi nacimiento y de mi madre? Eso está muerto y enterrado en el lejano pasado, hablemos del presente.

Krishna le sonrió y miró a Radhey con gran afecto y compasión. Sus ojos estaban húmedos y su voz era muy dulce, le dijo:

—Radhey, tienes razón, tu madre fue una dama de alto linaje. Cuando naciste tuvo que abandonarte porque tenía miedo de la censura del mundo. Era una princesa y ahora tiene más de un hijo, pero su corazón está vacío, sólo piensa en ti, el hermoso hijo nacido con el coraza y los pendientes a quien abandonó hace mucho tiempo. Su corazón sufre por ti.

Radhey estaba sorprendido de oír esto y dijo:

—¡Pero eso significa que no soy un *sutaputra*!, ¡soy un guerrero! ¿puede ser eso verdad?, hablas como si supieras quién es mi madre. Krishna, ¿la conoces?, ¿está viva?, ¿puedo verla? Cuéntamelo todo, estoy ansioso de conocer quién soy. Por favor, no me mantengas en vilo.

Krishna tomó las manos de Radhey entre las suyas y le hizo sentarse; le dijo:

—Radhey, prepárate para oír la verdad. Tu madre es la madre de cinco hijos; cinco héroes, como no los hay iguales en este mundo entero.

El corazón de Radhey latía rápido y respiraba entrecortadamente. Y dijo:

—¡Cinco hijos! ¡Cinco héroes que no tienen iguales en el mundo entero! ¿Supongo, supongo que no te referirás a los Pandavas?

Su cuerpo estaba temblando de emoción mientras miraba a Krishna. Krishna, que trataba de hablarle tan suavemente como podía, le dijo:

—Sí, Radhey, son los Pandavas. Los Pandavas son tus hermanos y Kunti es tu madre, tú eres su hijo mayor. Tu nacimiento ocurrió antes de que se casara con Pandu.

Radhey suspiró:

—Y mi padre, ¿quién es mi padre? Por favor, dímelo.

Krishna le dijo:

—Ese dios al que adoras cada día, ese dios al que has elegido como tu deidad personal, ese Surya es tu padre.

Radhey se desmayó. Pasado un tiempo Radhey volvió en sí, giró sus patéticos ojos hacia Krishna y le dijo:

—En verdad, soy el más desafortunado de todos los seres. Surya es mi padre, la gran Kunti es mi madre, los cinco Pandavas, el noble Yudhisthir, el poderoso Bhim, el caballeresco Arjun, el hermoso Nakul y el sabio Sahadev son todos mis hermanos y para el mundo he sido un *sutaputra* durante todos estos años. Bhargav con su ojo interno debió saber quién era; fue por eso por lo que me maldijo. Dios mío, ¿cómo puedo hacerme a la idea de que los Pandavas son mis hermanos?

Las lágrimas brotaban de sus ojos y no había modo de pararlas, así que Radhey y Krishna permanecieron en silencio durante un rato. De repente, Radhey secó sus ojos con su muñeca y dijo:

—Krishna, mi señor, debes haber conocido esta verdad desde hace muchos años, ¿por qué no se me dijo?, ¿por qué me dices todo esto ahora? La ignorancia era dicha. Desde hace muchos años he estado deseando saber quién era mi madre y ahora me lo dices. ¿Por qué me lo dices ahora? Era muy feliz odiando a los Pandavas, ahora has llegado y me has trastornado, ¿por qué lo has hecho?, debes tener una razón para haberlo hecho. ¿Por qué me lo dices ahora? ¿Por qué?

Los ojos de Krishna estaban llenos de compasión y le dijo:

—Quiero salvarte de la muerte segura, Radhey, quiero que vivas. Tú sabes todo sobre el *dharma*. Tú sabes que el hijo nacido de una mujer cuando es una doncella, se vuelve por ley el hijo del hombre con el que se casa. De acuerdo con esto, tú eres un de los Pandavas, eres el mayor de los Pandavas. Eres un de los Pandavas por el lado de tu padre y eres un Vrishni, mi pariente, por el lado de tu madre. Ven conmigo ahora, voy a ver a Yudhisthir, tus hermanos caerán a tus pies. Todos los reyes que se han reunido para ayudar a los Pandavas te honrarán como el mayor de los Pandavas y serás coronado por ellos como su rey. Tú serás el rey y

Yudhisthir será el príncipe heredero. El llevará los caballos blancos a tu presencia y te conducirá hasta tu asiento. La morena y bella Draupadi te pertenecerá, por ser uno de los Pandavas. Yudhisthir se montará en el carro después de ti, el poderoso Bhim sostendrá la sombrilla sobre tu cabeza y tu hermano menor Arjun será el conductor de tu carroza. Él sostendrá las riendas de tus caballos. Nakul, Sahadev y yo caminaremos detrás de tu carro.

Mi querido Radhey, tú eres un gran arquero, en eso eres como Arjun. Eres muy justo, en eso eres como Yudhisthir. Eres muy cariñoso, en eso eres como Bhim. Tu maestría en el arte de la lucha es también muy destacable; en eso eres como Nakul. Eres muy hermoso y muy sabio, en eso eres como Sahadev. Me sorprende que nadie se haya dado cuenta de esto durante todo este tiempo, tus días oscuros se han acabado. Radhey, ven conmigo. Te haré el rey del mundo; más que eso, encontrarás cinco hermanos y una madre que te están esperando, ven».

Radhey miró larga y fijamente a los ojos de Krishna y le dijo:

—Por el amor que sientes por mí, me has hablado de mis hermanos. Es cierto que de acuerdo con la ley soy un de los Pandavas, Kunti me dio a luz, todo eso es cierto; pero, mi señor, ella me arrojó al río. Ella no me quiso, Atirath me encontró flotando en el río Ganges y me entregó a su esposa Radha. Ella me tomó con cariño en su seno, sus pechos estaban llenos de leche cuando me cogió entre sus brazos y se convirtió en mi madre. Siento que ella es mi madre y no Kunti. Atirath sin ser mi padre, me ha dado el afecto de un padre, él es mi padre, mi corazón está atado a ellos. No puedo desatar mi corazón de esta atadura. Ni toda la riqueza del mundo, ni montañas y montañas de oro, ni ninguna nueva alegría, ni el miedo, pueden hacer que me aparte del camino de la verdad. No puedo ser falso conmigo mismo, le debo una deuda de amor a Duryodhan y él es mi amigo. He seguido un determinado modelo de vida y he forjado mis amistades y mis amores, al igual que mis enemistades. Mi amistad con Duryodhan es el acontecimiento más grande de mi vida y a continuación sigue mi enemistad con los Pandavas. He jurado luchar un duelo a muerte con Arjun en la guerra. Ninguna tentación, por grande que sea, puede inducirme a ser falso con mi amigo. Tu tentación es grande, cuelgas frente a mí un nombre, gran fama, y la riqueza del afecto de seis almas nobles. Pero no puedes tentar a Radhey. Soy muy celoso de mi nombre y de mi reputación. Si no lucho contra Arjun el duelo que prometí, ¿qué será de mi nombre y de mi fama? Sólo me importa una cosa: un buen nombre. Sé que tienes razón. Quieres salvarme y por eso quieres que vaya contigo. Los Pandavas están protegidos por ti y no pueden ser vencidos en la guerra. Krishna, sé que Duryodhan es un hombre condenado. Moriré por él, esa será mi gloria. No podré tener el afecto de los grandes Pandavas, pero yo nunca he sido afortunado, he sido la víctima elegida por el destino. El único placer que deseaba era tener un duelo con Arjun, pero tú por tu amor a Arjun has arruinado mi moral.

Sabiendo que él es mi hermano menor, ¿cómo puedo luchar contra él? Pero debo luchar, Krishna, tú sabías que yo no abandonaría a mi amigo, ¿por qué entonces has tenido que decirme hoy el secreto de mi nacimiento? Supongo que debería enfadarme contigo por lo que has hecho; sin embargo, no puedo, siento que también estás preocupado por mí y por mi felicidad. Si estás real y auténticamente interesado en mi bien y en que consiga un buen nombre, ¿me harías un favor?»

Krishna, que había estado escuchando con la cabeza baja, elevó la vista de repente, sus ojos brillaban y conteniendo las lágrimas le dijo:

—Seguro de que lo haré.

Radhey cogió la mano derecha de Krishna entre las suyas y le dijo:

—Prométeme que lo mantendrás en secreto hasta mi muerte. Si el noble y recto Yudhisthir sabe que soy su hermano, su hermano mayor, no aceptará que el reino sea para él, incluso aunque lo gane. Él es un hombre justo, déjale que sea él el rey. Sé que él será el monarca de este mundo; tiene a Krishna para guiarle durante toda su vida, tiene a Arjun para que luche por él y su comandante es Bhim. Nakul y Sahadev son los jefes guerreros que le escoltan a cada lado; sé que va a ganar. Nuestra causa está perdida; pero, Krishna, una vida fracasada, del mismo modo que el amor no correspondido, tiene su propio arco iris. No puedes tener un arco iris en tu vida a no ser que puedas derramar lágrimas que sean iluminadas por la puesta del sol. La mía es una vida así. Espero que ese arco iris aparezca en los últimos días de mi vida e ilumine mi camino a una muerte sobre el polvo. Krishna, estás tratando de nublar mi mente con estos nuevos afectos que arrojas en mi camino, pero mi camino está claro para mí. Quizás esta sea la última vez que nos encontremos como amigos, vamos a separarnos el uno del otro. Nos encontraremos en el campo de batalla; quizá pueda cruzar el gran océano llamado guerra. Si lo consigo, volveré a encontrarme contigo, pero sé que no lograré sobrevivir a la guerra. Seré aniquilado; espero alcanzar el cielo por morir en el campo de batalla. Sé muy bien que moriré en el campo de batalla y estoy seguro de que los Pandavas van a ganar esta guerra.

—¿Qué te hace estar tan seguro? —le preguntó Krishna con una sonrisa.

Radhey le dijo:

—Lo sé. La guerra que va a tener lugar en el campo llamado Kurukshetra es un sacrificio. Tú eres el maestro de ceremonias y Arjun es el actor principal. Todos los demás hermanos serán marionetas en tus manos, los vas a mover de aquí para allá. El fin está claro para mí. Los hijos de Dhritarashtra y todos nosotros, Bhishma, Dron, yo y todos los reyes de la tierra van a alcanzar los cielos que les corresponden a aquellos que mueren en el campo de batalla. También he estado teniendo sueños, Krishna, puedo adivinar sus significados. Mis sueños me dicen claramente que los Pandavas van a ganar esta guerra. Vi a Yudhisthir comiendo dulce de payasa en un cuenco de oro; vi a Bhim de pie, sobre la cima de una montaña, gritando al mundo

esparcido ante él, como un paño. Te vi a ti y a Arjun resplandeciendo con un brillo celestial. Vi a Nakul, Sahadev y Satyaki vestidos con hermosas sedas blancas y guirnaldas y joyas sobre sus pechos y brazos, mirándome con caras sonrientes. Vi que todos nosotros, los del lado de Duryodhan, viajábamos hacia el sur. Krishna, sé que todos vamos a morir muy pronto, y no me preocupa en absoluto. Ya he sido suficientemente prevenido sobre el final que me espera. Sé que el final del sacrificio estará cerca cuando me veas siendo aniquilado por Arjun; cuando Dushasan yazga sangrante sobre el campo, enrojeciendo con su sangre los labios de Bhim; cuando Dron y Bhishma caigan en el campo de batalla aniquilados por los hijos de Drupad; cuando Duryodhan caiga con sus muslos rotos por Bhim. Sé que todo esto va a ocurrir. Puedo ver toda la escena ante el ojo de mi mente, como un cuadro desplegado ante mí. No me lamento por mí, y por otro lado estoy esperando el fin de la guerra, estoy impaciente por el fin. Krishna, estoy cansado, cansado de esta vida. Quiero alcanzar el cielo, el cielo guarda todo lo que yo busco. Me reuniré contigo en el cielo, mi señor. Allí me encontraré también con mis hermanos, con mi madre y con mi padre. Eso será el cielo de verdad, pero ahora debemos separarnos.

Krishna abrazó al gran Radhey y estrechó su mano amorosamente. Radhey se secó las lágrimas y esbozó una triste sonrisa. Luego caminaron juntos hacia el carro.

XVII

KRISHNA REGRESA A UPAPLAYA

Krishna llegó a Upaplavya, pasó unos momentos con los Pandavas y luego se retiró a sus aposentos. Descansó durante unas pocas horas y cuando se hubo puesto el sol, fue a reunirse con los Pandavas. Todo el mundo estaba esperando sus nuevas sobre los acontecimientos de Hastinapur. Yudhisthir, después de honrarle y hacer que estuviera cómodo, le dijo:

—Krishna, estamos esperando oír los acontecimientos de la corte de Dhritarashtra, puedo suponerme los por la expresión de tu cara, pero quiero que nos cuentes todos los detalles de tu embajada.

Krishna dijo:

—Estuve en la corte de Dhritarashtra e hice todo lo que pude para persuadir a Duryodhan de que fuera razonable, pero todos mis intentos fueron inútiles. Yudhisthir, he vuelto sin poder lograr lo que esperaba, lo siento. Tu sueño y el mío no se han realizado. Tendrás que luchar. Yudhisthir, por favor, justifica tu nombre. Es necesario ser firme ahora que la guerra es inevitable.

Yudhisthir estaba cabizbajo, mientras una expresión de dolor y desesperación cruzaba su rostro. Un momento después dijo:

—Cuéntamelo todo, Krishna, todo.

Krishna dijo:

—Escuchadme todos. Me llevaron a la gran sala del consejo y vi a todos los ancianos Kurus esperando para oírme. Vi a Narad y a los demás sabios esperando escucharme hablar.

Les contó todo lo que ocurrió en la corte de Dhritarashtra, y lo que hablaron Dhritarashtra, Bhishma, Dron y Vidur. Les habló de los argumentos que empleó, primero con el rey y luego con Duryodhan. Les habló de la ira de Duryodhan y su salida de la corte, les habló de la venida de Gandhari y cómo reconvino a su hijo y también sobre el intento de capturarlo, y de su transfiguración. Los reyes estaban escuchando en silencio su narración y cuando oyeron hablar del intento de Duryodhan de capturar a Krishna se pusieron furiosos.

Los ojos de Yudhisthir se pusieron color carmesí por la ira y dijo:

—¿Se atrevió ese hombre a hacer eso con mi señor? No hay esperanza para él, me he decidido y estoy determinado; los días de perdón se han acabado, me he decidido por la guerra. No es necesario oír nada más; voy a luchar y será una guerra como no ha habido ninguna otra hasta ahora. Krishna, una vez dijiste que la tierra está sedienta de la sangre de estos pecadores, mejor dicho, esas horribles bestias. No puedo esperar. Comencemos la guerra inmediatamente. No puedo esperar ni un momento más.

Bhim se emocionaba oyendo las palabras de su querido hermano. Corrió hacia Yudhisthir y le abrazó, arrojó su maza al cielo y gritó:

—¡Guerra! ¡Guerra! Nada puede impedir la guerra ya. Nadie puede salvar a los hijos del anciano rey de mi furia. ¡Arjun, la sangre de Radhey enrojecerá las arenas de Kurukshetra muy pronto! ¡Sahadev, te veré matar a ese odioso Shakuni! ¡Krishna, siento como si hubiera bebido el vino de los dioses! ¡Me siento tan feliz!

Krishna sonreía ante la excitación de Bhim y dijo:

—Dejemos Upaplaya. Duryodhan ya ha ordenado a sus tropas que se dirijan hacia Kurukshetra. Cuando el hombre es aguijoneado por el látigo del destino, se precipita hacia su muerte tan pronto como puede. Duryodhan está planeando pedirle al gran Bhishma que sea su comandante en jefe. Estoy seguro de que primero tendréis que luchar con el héroe de los Kurus, lo conocéis muy bien; no tengo que hablaros del tremendo oponente que tendremos, incluso desde el principio. Bhishma venció a su mismo maestro, Bhargav, en el pasado. Sikhandi y Arjun, preparaos, ¡la guerra ha comenzado!

Yudhisthir se levantó, y dirigiéndose a todos los reyes que habían venido a ayudarle, les dijo:

—Todos habéis oído las palabras de mi señor, y habéis visto mis intentos de paz. Yo no quería esta guerra, pero se me ha echado encima. Os pido a todos que me ayudéis y me dirijáis a través de los difíciles días que se me presentan. Krishna, tienes a tu disposición estos siete ejércitos: Drupad, Virat, Dhrishtadyumna, Satyaki,

Sikhandi, Chekitan y Bhim; son todos grandes guerreros y pueden encargarse de este ejército; debes asignarles sus ocupaciones. Uno de ellos debe ser elegido como comandante en jefe. Sahadev, tú eres el más sabio de todos nosotros; primero quiero tu opinión sobre quién debería ser elegido como comandante de nuestro ejército.

Sahadev le dijo:

—Mi señor, todos tienen capacidad para ser comandantes, todos son poderosos; pero en mi opinión, Virat, el señor de los Matsyas, parece ser el más adecuado para el puesto de comandante. Él puede enfrentarse al ejército dirigido por Bhishma, es un soldado veterano, creo que es el más adecuado.

Yudhisthir se volvió hacia Nakul y le pidió su opinión. Nakul le dijo:

—Siento que la persona más adecuada es nuestro Drupad, el rey de los Panchalas; aprendió a usar el arco del gran Angiras y siempre ha antagonizado a nuestro maestro Dron, ha realizado terribles penitencias y es un gran luchador. No hay duda de que él podrá resistir al ejército de los Kurus conducido por Bhishma. Sí, Drupad es el mejor.

Después de escuchar a sus dos hermanos menores, Yudhisthir volvió sus ojos hacia Arjun. Arjun le dijo:

—Mi señor, deja que Dhrishtadyumna sea nuestro comandante, este poderoso hijo de Drupad, nacido del fuego, con su armadura irrompible y su terrible arco, este hombre con la voz como el rugido de un león, este Dhrishtadyumna será el oponente más poderoso de Bhishma.

A una mirada de Yudhisthir, Bhim se levantó y dijo:

—En mi opinión, Sikhandi es el más apropiado, no tiene quien le iguale, y es el luchador más poderoso de nuestro lado; habiéndose decidido matar a nuestro abuelo, puede vencer fácilmente incluso al mismo Bhargav.

Después de estas palabras de sus hermanos, Yudhisthir dijo:

—Soy de la opinión que Krishna es el más apropiado para el papel de comandante, tanto si lleva armas como si no. Eso no importa, él es más joven que muchos de nosotros, pero es el más sabio. Nuestra suerte está en sus manos. Lo correcto es que dirija el nuestro ejército. La noche está pasando, lleguemos a una conclusión y tratemos de dormir un poco. Mañana será un día muy duro para todos nosotros, así que decidamos. Espero que Krishna nos dé su opinión; haré lo que él diga.

Krishna dijo;

—Como dice Sahadev, todos son eficientes en el arte de la lucha, y es difícil, casi imposible, llegar a una decisión. Podrían luchar contra el mismo ejército de Indra, ¿por qué deberíamos preocuparnos de este ejército de los Kurus? Después de considerar las sugerencias de tus hermanos creo que la de Arjun es la mejor. Considero que Dhrishtadyumna, el hijo de Drupad, es el mejor hombre para dirigir tu ejército.

Yudhisthir estaba complacido con las palabras de Krishna y anunció al ejército que Dhrishtadyumna había sido elegido para ser su comandante. Los vítores resonaron desde los cuatro puntos cardinales, a todos les gustaba ser dirigidos por este león entre los hombres. Los siete ejércitos fueron divididos entre los héroes: Bhim, Nakul, Sahadev, Dhrishtadyumna, Satyaki, los hijos de Draupadi y Abhimanyu.

Por la mañana temprano, después de realizar los ritos sagrados, Yudhisthir partió hacia el campamento del ejército para preparar el futuro curso de sus acciones. Eran muchos los héroes reunidos: los hermanos Kekay, Dhrishtaketu, Sreniman, Vasudhan, Virat, Sikhandi, Drupad, Sudharma, Kunti Bhoja, Dhrishtadyumna, Anadrishti, Chekitan, Satyaki, los Pandavas y sus hijos, Abhimanyu y Krishna.

Llegaron al gran campo llamado Kurukshetra y soplaron sus caracolas. El ejército estaba excitado por el sonido de las muchas caracolas que sonaban todas juntas y una a una. Era un momento emocionante.

El rey dio una vuelta alrededor del lugar y ordenó que se levantaran las tiendas.

Dhrishtadyumna se encargó de todos los preparativos, midió el lugar y aprovisionó tiendas para todos los héroes que habían venido para luchar. Krishna y su primo Satyaki hicieron los arreglos para que se cavara una zanja alrededor de todo el campamento.

Había tiendas para todos y cada uno de los reyes. Se habían colocado los carros y millones de armas en un lugar común, para el uso de todos. Cada carro estaba equipado con cien arcos y miles de flechas. Las armaduras y los cubrededos fueron colocados por todas partes para que fueran usados. Los Pandavas ahora sólo tenían que esperar que comenzara la guerra. Todos los preparativos ocurrían a una velocidad vertiginosa.

Se habían preparado para esto desde hacía mucho tiempo, pero la vuelta de Krishna precipitó su decisión.

XVIII

BHISHMA, COMANDANTE DEL EJÉRCITO DE LOS KURUS

Tan pronto como Krishna dejó la corte, Duryodhan les dijo a sus amigos y hermanos:

—Krishna está volviendo a Yudhisthir sin haber logrado el objetivo que le trajo aquí y está muy enfadado conmigo. Seguro de que incitará a los Pandavas a luchar contra mí. Bhim y Arjun ya están ansiosos de guerra. Yudhisthir tomará en consideración las palabras de Krishna, y por supuesto Bhim y Arjun. Yo les maltraté durante los últimos años y ahora tienen de su lado a Virat y a Drupad, que son amigos de los Pandavas por dos razones: porque son sus parientes y porque también les hostigué en el pasado; todos ellos estarán deseando la guerra. Dushasan y Radhey,

por favor, apresuraos y haced inmediatamente los preparativos para la guerra. Por favor, anunciad a las tropas que mañana tienen que salir de Hastinapur.

A la mañana siguiente el ejército de los Kurus comenzó su marcha hacia Kurukshetra.

La larga noche había acabado y Duryodhan, por la mañana temprano, fue a inspeccionar el ejército. Tenía muchos amigos que se habían puesto de su lado para morir por él. Estaban: Kripa, Dron, Shalya, Jayadrath, Sudakshin, Kritavarma, Ashvatthama, Radheya, Bhurisravas, Shakuni, Bahlika y Somadatta. Estos eran los héroes que habían sido asignados para dirigir cada ejército. Había un magnífico orden de batalla.

En medio de los reyes que se habían reunido, Duryodhan se aproximó a Bhishma.

Fue y se detuvo ante él con las manos juntas. Después de saludarle, le dijo:

—Mi señor, mira a este ejército, encaminándose hacia Kurukshetra como una gran hilera de hormigas. Este ejército necesita a un comandante capacitado, ¿cómo podría siquiera soñar en otro comandante teniéndote a ti para que luches por mí? Tú debes guiar a todo el ejército. Dependo de ti para que nos guíes a través de esta gran guerra, caigo a tus pies con toda humildad. Si te conviertes en el comandante de mi ejército, no tengo nada que temer. Por favor, acepta ser el comandante.

Bhishma le miró a él y a todos los reyes que esperaban sus palabras, diciendo:

—Hijo mío, me siento gustoso de hacer lo que deseas, pero debo decirte esto: los Pandavas me son tan queridos como tú, no trataré de matar a los hijos de Pandu; sin embargo, lucharé con mi máxima habilidad. Destruiré al ejército de los Pandavas a un ritmo de diez mil por día. No hay nadie que me pueda igualar en todo este mundo, excepto Arjun. Él es muy superior a mí y es el único que puede vencerme o matarme. También hay otra condición que tienes que cumplir si quieres que mande tu ejército. Tienes que elegir entre si lucharé yo o Radheya. Él y yo no nos llevamos bien, siento decírtelo, pero quiero evitar desavenencias posteriores.

Duryodhan no sabía qué hacer o qué decir. Esto no era la corte, donde podía ofenderse y marcharse. Tuvo que callarse. Radheya le salvó la situación, sonrió a su querido amigo y le dijo:

—Duryodhan, por favor, no te preocupes, no me siento ofendido en lo más mínimo. Al contrario, me siento muy feliz. Te prometo que no lucharé mientras Bhishma esté vivo. Cuando muera, entraré en el campo de batalla y lucharé por ti. Yo tendré el placer de matar a Arjun ya que tu abuelo ha decidido no matar ni herir a ninguno de los Pandavas.

Bhishma recibió el baño de la coronación y en medio de grandes celebraciones fue coronado como comandante en jefe del ejército de los Kurus. El ejército emprendió su marcha hacia Kurukshetra.

XIX

RADHEY Y KUNTI (I)

Al día siguiente de que Krishna se fuera hacia Upaplavya, después de su fracaso de intento de paz, Vidur, que se sentía muy infeliz, estaba comentando los acontecimientos de la corte con Kunti y le dijo:

—Estoy muy preocupado por la estúpida obstinación de Duryodhan. El pobre Yudhisthir quiere hacer la paz con él, pero Duryodhan se niega. Yudhisthir tiene ahora un ejército poderoso y no hay duda de que va a ganar la guerra. Hemos tratado una y otra vez de convencer a Duryodhan de que está equivocado y que es absurdo persistir en esta enemistad, pero él sólo escucha los consejos de Shakuni, Dushasan y Radhey. Me siento tan preocupado pensando en la futura destrucción, que no he podido dormir durante las últimas noches.

Kunti escuchaba en silencio y no podía apartar de su mente los pensamientos de la guerra. Sabía que sus hijos eran poderosos, pero tenía miedo del ejército de los Kurus; tenía miedo porque Bhishma había sido elegido comandante del ejército. Su otra fuente de preocupación era su hijo Radhey. El odio de Duryodhan por los Pandavas no era tan terrible como el odio que Radhey sentía por Arjun. Se dijo a sí misma:

—Creo que iré a Radhey y le contaré sobre su nacimiento; le diré que es el hermano de los Pandavas y trataré de ganarle para la causa de Yudhisthir. Le pediré un don como madre suya; él es un hombre noble, sabiendo que soy su madre no podrá negarme nada.

Decidiendo esto, Kunti se dirigió sola a las orillas del Ganges. Sabía que Radhey estaría allí adorando al sol al mediodía; vio a Radhey con los brazos en alto, con los ojos cerrados, y con su rostro dirigido hacia el sol y se quedó de pie detrás de él. Los rayos del sol eran demasiado ardientes y se protegió con la parte superior del vestido de su hijo, y así esperó hasta que acabó su adoración.

Su meditación había acabado; se dio vuelta y encontró a una extraña mujer cobijada bajo sus vestiduras. Parecía una guirnalda de lotos marchita y Radhey se preocupó por ella. La hizo sentarse a la sombra y se inclinó ante ella, diciéndole:

—Soy Radhey, el hijo de Atirath, ¿qué puedo hacer por ti? Pareces ser una dama que no está acostumbrada a las penalidades. Por favor, dime lo que quieres; usualmente otorgo dones a aquellos que se dirigen a mí en este momento del día. Hazme saber qué debo hacer.

Kunti le miró una y otra vez. Desde aquel día que estuvo observándole por largo rato antes de colocarlo en la caja de madera, no lo había vuelto a ver. Sus ojos estaban llenos de lágrimas y su vestido estaba húmedo por su amargo llanto. Todavía le miraba y él seguía esperando que ella hablara. Finalmente le habló diciéndole:

—Quizá me conozcas o quizá no, pero me he dirigido a ti para pedirte un don. Radhey la miró durante mucho rato y le dijo:

—No te conozco, pero siento que te conozco; siento como si te hubiera conocido toda mi vida. Tu cuerpo, tus lágrimas, tu triste voz, todo eso me parece muy familiar. Pero no puedo decir cuándo te he visto durante mi vida, estoy tratando de recordar.

Tenía las cejas fruncidas por la confusión en que se encontraba. Ella esperó a que hablara. De repente Radhey gritó:

—¡Ya lo tengo!, tú eres la mujer de mis sueños, ¡te conozco! Kunti le sonrió dulcemente y le dijo:

—¿Qué estás diciendo?, no comprendo. ¿Podrías decirme lo que quieres decir por la mujer de tus sueños? Me sentaré y te escucharé; no tengo prisa, he venido a pasar un rato contigo.

Los ojos de Radhey adoptaron una extraña expresión, luego dijo:

—Es muy extraño, nunca le he hablado a nadie sobre esta mujer de mis sueños, excepto a mi madre Radha. Sin embargo, mirándote siento deseos de contarte todo. Siento que comprenderás los sentimientos de mi corazón. Te lo diré. Quizá lo sepas y quizá no, pero mi nombre es Radhey y el nombre de mi madre es Radha, pero, sin embargo, ella no es mi madre. No fue ella quien me dio a luz. Mi padre Atirath me encontró flotando sobre el río Ganges. Fue este río el que me llevó hacia mis padres. Mi padre me llevó a su esposa Radha y fui entregado a ella como un regalo. Por eso me llamó Radhey. Mi verdadera madre, siento decirlo, me abandonó al nacer. Así que siempre he sido Radhey. Pero siempre me intrigó cuál era mi verdadero origen, siempre que me iba a dormir, me acosaba un mismo sueño: veía a una mujer que iba vestida con costosos vestidos, iba vestida como una princesa y su rostro estaba siempre oculto por un velo. Yo estaba tendido y ella se inclinaba sobre mí y las cálidas lágrimas de sus ojos me quemaban. Yo me levantaba y le preguntaba: ¿Quién eres?, ¿por qué lloras así sobre mí? Y ella con una voz entrecortada por las lágrimas me decía: «Lloro por la injusticia que te he hecho. Anheo tenerte, pero tú nunca serás mío, por eso lloro. Sólo puedo hablarte en mis sueños, sólo en tus sueños y en los míos. Esta es la única forma en que puedo calmar el pulso de mi corazón». Ella trataba de irse y yo la perseguía; trataba de levantar su velo y le gritaba: «¿Quién eres?, muéstrame tu rostro, quiero verte. No te vayas sin responder mi pregunta, ¿quién eres?» Pero esta mujer de mis sueños se desvanecía como un fantasma asustado. Esa es la mujer de mis sueños.

Según pasaron los años, la mujer de mis sueños sólo me frecuentaba muy de vez en cuando. Ya no se me aparecía tan a menudo y tan vívidamente. Y gradualmente dejó de visitarme. Esta mujer dejó mis sueños hace mucho tiempo; creo que era mi madre la que a mi venía. Al principio pensaba en mí muy a menudo, y según

pasaron los años sus pensamientos sobre mí decrecieron; y cuando tuvo más hijos, ya no pensaba o no quería pensar en mí. Así es como me he explicado esos extraños sueños, pero tú te pareces mucho a esa madre de mis sueños. ¿Quién eres?, ¿qué es lo que quieres?

Kunti tenía su cabeza inclinada y no podía mirar a este hijo que nunca pudo ser su hijo. No sabía cómo decirle quién era, reflexionó por un momento y le dijo:

—Tienes razón, yo soy la mujer de tus sueños, yo soy tu madre.

Se detuvo, pero antes de que Radhey pudiera decir una sola palabra continuó:

—Soy Kunti, la madre de los cinco Pandavas; tú eres mi primer hijo.

Radhey dijo:

—¡Kunti Devi, la madre de los grandes Pandavas ha venido a ver a su hijo Radhey para pedirle un don! ¿Estoy despierto o estoy dormido? ¿Quizás estoy soñando de nuevo y la mujer de mis sueños ha venido de nuevo a mí!

Él la miraba a ella y ella le miraba a él. Un momento después estaban abrazados el uno al otro. Las lágrimas de Kunti empaparon a Radhey. Él la miró y le dijo:

—Después de todo has venido, ¡si supieras cuánto he anhelado este momento!, ¡si supieras cuánto he soñado este momento! ¡si supieras cuántas veces he vivido en mi mente este momento! He pensado en ti mucho más a menudo de lo que tú has pensado en mí. He estado anhelando una mirada de tus ojos ocultos por ese velo tuyo que tanto me intrigaba; ¡madre!, ¡mi madre!, ¡la madre que me trajo a este mundo!, ¡la madre que me hizo ver por primera vez a mi amado señor, el sol! Madre, ¿por qué has estado alejada de mí durante tanto tiempo?, ¿por qué me has hecho infeliz durante todos estos años? Después de todo, no pedía demasiado, sólo quería verte. Pero has venido ahora y te has atrevido a aceptarme como tu hijo.

Kunti volvió sus asombrados ojos hacia Radhey; él sonrió y le dijo:

—Sí, madre, sé quién soy. Sé que tú y el sol sois mis padres, sé que tenías miedo de conservarme y me arrojaste al río.

Kunti estaba sorprendida y le dijo:

—¡Pero yo ni soñaba que lo supieras! ¿Cómo lo supiste? ¿Cuándo lo supiste? Y sabiéndolo, ¿por qué no viniste a mí? ¿Por qué esperaste a que yo viniera a ti?

Radhey la miró resueltamente y le dijo:

—Madre, lo supe ayer. Krishna me contó la historia de mi vida; pero no hablemos de eso ahora. Ven, madre; sentémonos y estemos juntos. Esta felicidad no durará mucho; déjame apurar la copa de la dicha hasta la última gota. Me siento feliz de tener a mi madre a mi lado, déjame apoyar mi cabeza en tu regazo, déjame estar así durante algún tiempo; por favor, no disturbances estos dichosos momentos con palabras: las palabras, madre, llaman al dolor; quiero estar en silencio.

Colocó la cabeza en el regazo de su madre y cerró los ojos. Así se estuvieron quizá durante unos momentos, o quizás durante horas. Ella había encontrado a su hijo perdido durante largo tiempo y él había encontrado a su madre. Era un momento sagrado y durante esos escasos momentos, fueron muy felices.

XX

RADHEY Y KUNTI (II)

De repente Radhey se levantó y le dijo:

—Te agradezco tu bondad, madre; he sido muy feliz durante estos últimos momentos, pero ahora tengo que levantarme de este sueño de paz. ¿Dime, por qué has venido a mí? ¿Cuál es el don que querías pedirme? Radhey espera tus órdenes.

Kunti le miró y le dijo:

—¡No te llares Radhey nunca más! ¡por favor, no te llares a ti mismo Radhey, estando yo aquí! tú eres Kauntey, el primer hijo de Kunti, estoy orgullosa de llamarte hijo mío. Ahora tengo seis hijos y no cinco, me siento muy feliz.

Radhey la miró con sus ojos llenos de lágrimas y le dijo:

—Madre, ¡oh, madre!, ¿por qué has venido a mí ahora para decirme esto? ¿No te das cuenta de que estoy anhelando que me llamen por el nombre de Kauntey? Soy el hijo de Kunti y Surya y estaría orgulloso de ser conocido por el nombre de Kauntey. Estoy orgulloso de mis padres y, sin embargo, tendré que seguir llamándome Radhey hasta que muera. ¿Madre, no te das cuenta de lo infeliz que soy? Pero no importa, hablemos del presente. Querías pedirme un don; dime lo que es. Si está en mi poder otorgártelo y si no va contra mi buen nombre en este mundo, me sentiré feliz de tener el privilegio de otorgar un don a mi madre.

Kunti permaneció en silencio durante largo tiempo, limpió las lágrimas de sus ojos y le dijo:

—Hijo mío, has estado sufriendo muchas ignominias durante todos estos años y eso ocurrió porque el mundo no sabía que tú eres el hijo de Surya y Kunti; ahora se han acabado tus malos tiempos. Sin saber que son tus hermanos, has estado odiando a los Pandavas lo mismo que Duryodhan, pero ahora sabes quién eres, no es justo que luches contra tus hermanos; debes venir conmigo, yo te llevaré junto a los Pandavas. Tú serás el rey del mundo y tus hermanos te adorarán; hallarás la paz y la felicidad en la compañía de Yudhisthir. No debes quedarte más tiempo con Duryodhan; ven conmigo y alegra mi corazón, este es el don que te pido.

Los ojos de Radhey brillaban por las lágrimas contenidas, miró a Kunti y le dijo:

—¡En dos días dos nobles personas me han ofrecido el mundo, viniendo a mí y tentándome con la aseveración de que el noble Yudhisthir me serviría! ¡Los cami-

nos del destino son en verdad muy extraños! Pero no tengo tiempo de pensar ahora en todo eso. Dime, mi queridísima madre, ¿qué ocurriría si ahora me fuera contigo?

—No temas —dijo Kunti —te unirás con Arjun, al que has estado odiando durante todos estos años. Los Pandavas le ganarán el mundo entero a Duryodhan y tú lo gobernarás, ya que eres el mayor de los Pandavas. Que los Kurus vean el gran encuentro entre Arjun y su hermano, perdido durante tanto tiempo. Ambos seréis como Krishna y Balaram, si estáis unidos, ¿quién puede vencerlos? Tú serás el señor de este mundo, ya no serás nunca más un *sutaputra*.

Radhey oyó una voz desde los cielos, era la voz de su padre Surya que le decía:

—Escucha a tu madre, hijo mío, es por tu bien; haz lo que te dice y ten una larga vida, te suplico que hagas lo que ella te dice.

Radhey oyó todo esto y, sin embargo, permaneció inmutable. Miró larga y detenidamente a su madre y finalmente le dijo:

—Madre, ¡si supieras lo enfadado que he estado contigo durante todos estos años! He estado cobijando ira contra mi desconocida madre que me hizo tanta injusticia en el momento en que nací. Por esta injusticia, fue arruinado mi nombre, mi reputación, mi vida y mi todo. He estado deseando hacerte mil preguntas y derramar así toda mi amargura; pero ahora, mirándote, toda mi ira ha desaparecido, desvaneciéndose como la nieve en la arena del desierto. Madre, mi corazón está lleno de una tristeza infinita; ahora está lleno de anhelo por tu amor y por tu dulce voz. He amado a mi madre Radha más que a ninguna otra persona, pero incluso ese amor amenaza con languidecer frente a este nuevo amor que me desborda. Mi corazón está inundado de amor por mis hermanos a los que no conocía hasta ahora. Madre, ¿puede ser el amor de una madre tan maravilloso como para todo eso? Mi corazón está a punto de estallar con el amor encendido que ha nacido nuevamente en mí.

Kunti y Radhey se abrazaron el uno al otro una y otra vez y el sol sonrió contemplando este encuentro entre madre e hijo.

XXI

RADHEY Y KUNTI (III)

Kunti dijo:

—Ven, hijo mío, ven conmigo y únete a tus hermanos, ven.

Radhey estaba sollozando de angustia y dijo:

—No, madre, no puedo ir, no debo ir.

Kunti estaba sorprendida por el tono de las palabras de Radhey y le dijo:

—¿Por qué dices eso, hijo mío, ahora que sabes que los Pandavas son tus hermanos no querrás quedarte con Duryodhan?

Radhey dijo:

—Sí, madre, me quedaré al lado de Duryodhan. Él ha sido mi amigo durante todos estos años. Durante todos estos años en los que no has pensado en el hijo al que abandonaste en el río, Duryodhan ha sido mi único amigo. Fui marcado para siempre con el estigma de *sutaputra*, nadie me ha tratado con afecto o respeto por ser lo que era. He estado solo en el mundo y he sido tratado como un perro bajo el nombre de «Radhey el *sutaputra*». Mi nacimiento ha sido mi ruina. Dondequiera que iba, mi nombre iba delante de mí y no se me daba la bienvenida en ningún lugar. Dron no me enseñó a usar el arco por ser un *sutaputra*; fui a Bhargav y él me enseñó, pero sólo porque le dije que era un brahmín. Cuando supo que era un *sutaputra*, me maldijo. Herido por todo esto fui a Hastinapur. Llegué el día del torneo.

Radhey miró a Kunti y vio su cuerpo temblando de agitación como si recordara algo doloroso. De sus ojos salían lágrimas frescas. Radhey le dijo:

—Madre, ¿no me reconociste entonces? El día del torneo, cuando entré en la arena, debiste verme y reconocermelo. No hay madre que no pueda reconocer a su hijo; entonces tenía el coraza y los pendientes. Debiste haberme reconocido entonces, pero por razones que tú conocerás, no le hablaste a nadie de mí.

No te preguntaré porqué. Te he encontrado después de todos estos años y no dejaré que mis palabras te hieran; te quiero, madre mía, y te agradezco que me digas que me amas. Pero me estoy desviando de lo que te estaba diciendo. El día del torneo, mientras Bhim y Arjun me estaban insultando por ser un *sutaputra*, Duryodhan vino a mi rescate. Él me proclamó como su amigo y me hizo rey de Anga. Quería mi corazón a cambio de lo que hizo y mi corazón ha sido suyo desde entonces. Una vez le prometí que haría por él cualquier cosa, aunque fuera la cosa más imposible. He amado a Duryodhan y él me ha amado como nadie más lo haya hecho hasta ahora. Madre, ojalá pudieras mirar dentro de mi corazón; podrías ver qué horrible tumulto está surgiendo ahí. Nunca pensé que podría encontrar ningún otro amor que el de mi querido amigo Duryodhan. Pero hoy mi corazón está anhelando ir hacia Yudhishthir y proclamarle como mi hermano. Arjun, a quien he estado odiando durante todos estos años, mi más amargo enemigo, ahora se me aparece ante el ojo de mi mente como un niño cariñoso tendiéndome sus manos con afecto. Madre, mi corazón está estallando de cariño por mis nuevos hermanos a los que he encontrado y por mi madre a la que perdí hace tanto tiempo. Daría cualquier cosa por estar con todos vosotros, pero no puede ser.

Kunti miró su rostro turbado por el dolor, mientras sus lágrimas la ahogaban, y le dijo:

—¿Por qué dices que no puede ser? Siempre te he querido, siempre que Arjun hablaba de ti como Radhey el *sutaputra* mi corazón se rompía de infelicidad y dolor por la injusticia que te había hecho. Pero ahora no me importa lo que diga la gente,

tengo coraje suficiente como para enfrentarme a los ojos burlones del mundo. Mi corazón ha estado vacío durante todos estos años, a pesar de que soy la madre de cinco hijos, cinco héroes. Ven conmigo y llena este vacío.

Radhey tomó su cara entre sus manos y secó sus lágrimas, diciéndole:

—Madre, no puedo ir, le debo algo a Duryodhan. La deuda del amor y la gratitud es la deuda más difícil de pagar, lo sabía, pero nunca imaginé que fuera tan difícil. Estoy atado a él por mil ataduras y no puedo olvidar mi deber por la visita de mi madre. Siempre he sido muy celoso de mi honor. Sólo me ha preocupado una cosa en este mundo y eso ha sido un buen nombre. Lo perderé todo si abandono a mi amigo ahora. Yo amo a Duryodhan y él me ama a mí. Mi amigo se ha lanzado a esta guerra dependiendo de mí y de mi odio a Arjun. Se me conoce en todo el mundo como Radhey el *sutaputra*, el mejor amigo del rey. Ese es el buen nombre que me he labrado para mí y no puedo permitirme perderlo. Tendré que olvidar tu visita. Nunca tuve un hermano; mi hermano es Duryodhan. Él es la única persona que ha compartido todo conmigo, ha sido para mí más que un hermano. Siempre hemos compartido el mismo asiento y siempre hemos estado juntos. Él desea compartir el trono conmigo y ha centrado en mí todas sus esperanzas. No puedo destruir sus sueños por culpa de un fantasma del pasado que tira de las cuerdas de mi corazón. Mi corazón no es mío, para que pueda entregártelo; pertenece al rey, mi dueño y amigo Duryodhan.

Madre, sé que ha llegado el fin. Duryodhan y todos aquellos que le aman están condenados y yo también lo estoy. Nada les ocurrirá a los Pandavas. Krishna ha tomado la causa de los Pandavas sobre sí, responsabilizándose de ellos. Ellos están a salvo como un niño en el vientre de su madre. Tú y Krishna, entre los dos, habéis arruinado mi firmeza y sé que perderé en la batalla ante Arjun. Arjun vencerá.

Debes haber oído hablar de mi vida. Aprendí a manejar el arco del mismo Bhagavan Bhargav, pero él me maldijo, dijo que cuando estuviera luchando con mi peor enemigo olvidaría las palabras sagradas de invocación de las divinas armas. Y tengo, además, otra maldición: un brahmín me maldijo diciéndome que la rueda de mi carro quedaría atrapada en el lodo en un momento crucial y que me matarían cuando menos lo esperara.

Indra me quitó el coraza y los pendientes que me colocó mi padre y que me hubieran protegido de la muerte si no los hubiera perdido. Y ahora, tú y Krishna, me habéis robado mi armadura interior. Yo odiaba a Arjun y le hubiera matado felizmente, pero ahora no puedo hacerlo, mi mente está llena de amor por él. ¿Cómo puedo cumplir mi promesa?

Radhey cubrió su rostro con sus manos y sollozó como si su corazón se fuera a romper. Kunti no podía hacer nada, excepto llorar con él. Tomó su cabeza sobre su regazo y la acarició con sus manos amorosas. Así estuvieron sentados durante un tiempo.

Radhey se levantó y le dijo:

—Madre, tu llanto no es bueno para mí. Una madre no debería llorar sobre su hijo mientras esté vivo. Madre, por favor, bendíceme y haz que mi sueño se vuelva realidad. Un hijo necesita las bendiciones amorosas de su madre si quiere alcanzar los cielos. Di que mi nombre vivirá, mientras viva el mundo de los hombres.

Radhey cayó a sus pies y Kunti le bendijo con lágrimas en sus ojos. Radhey le dijo:

—Siempre ha sido mi norma conceder dones a aquellos que vienen a mí durante la adoración a mi padre. Hoy tú viniste hacia mí pidiéndome un don y no pude concedértelo; pero, madre, no debes irte con las manos vacías. Te concederé un don según mi propio criterio: prometo respetar a tus hijos, mis hermanos; no los mataré. Yudhisthir, Bhim, Nakul y Sahadev no morirán en mis manos. Pero Arjun sí, debo luchar contra Arjun, no puedo faltar a mi promesa con el rey. Mi duelo con Arjun ha de ocurrir. Dos cosas son posibles, que yo le mate a él, o que yo encuentre la muerte en sus manos. De cualquier modo, mi fama será inmortal, tendré una muerte noble. Madre, no sufras; de cualquier modo tendrás cinco hijos: o bien tendrás a Radhey quedándote sin Arjun o tendrás a Arjun quedándote sin Radhey. Todavía seguirás siendo la madre de cinco hijos. Vuelve a casa, madre querida.

El cuerpo de Kunti se agitaba con sus sollozos. Había encontrado a su hijo y lo había perdido al mismo tiempo. Su corazón, que había estado vacío, se quedó todavía más vacío. Como el relámpago, que deja al mundo aún más oscuro, estos escasos momentos con su noble hijo dejaron su vida aún más desolada.

Radhey sintió su infelicidad, la abrazó y le dijo:

—Madre, lo que los dioses han escrito no puede cambiarse; ni tus lágrimas ni mis oraciones pueden alterar los designios del Creador. Estas cosas fueron determinadas hace mucho tiempo, antes de que tú y yo nacióéramos. No trates de cambiar el curso del destino. Ruega por mí, ruega que alcance los cielos destinados a los héroes. Por favor, lava mi infelicidad con tus lágrimas. Siento que he recibido el baño de la coronación. Tus lágrimas son más santas y más valiosas que las aguas del Ganges. Madre, se está haciendo tarde; debes irte antes de que sepan que tú y yo nos hemos encontrado. Deja que esto sólo sea otro sueño.

Radhey tuvo que levantarla y ponerla en pie, así de débil estaba por la angustia.

Madre e hijo se estrecharon en un fuerte abrazo. Kunti se mantuvo cerca de él, y le abrazó una y otra vez como si nunca fuera a dejar que se fuese. De repente, le soltó y se alejó de él con pasos lentos y vacilantes. Radhey se quedó allí, sin moverse del sitio durante largo tiempo, hasta que perdió a su madre de vista.

XXII

BALARAM Y RUKMI

A los Pandavas les llegó la noticia de la coronación de Bhishma como comandante del ejército de los Kurus. Yudhisthir hizo a Drupad, Virat, Satyaki, Dhrishtadyumna, Dhrishtaketu, Sikhandi y Sahadev los jefes de los siete ejércitos y Dhrishtadyumna fue coronado comandante en jefe de todo el ejército. Arjun fue nombrado jefe de ataque y Krishna fue asignado como conductor de Arjun.

Balaram, el hermano de Krishna, se dirigió a Yudhisthir. Iba acompañado de muchos miembros de la familia de los Vrishnis. Yudhisthir le recibió con gran emoción y le rindió honores. Bhim cayó a sus pies, quedándose luego a su lado con las manos juntas.

Todos los Pandavas y Krishna estaban junto a él, y Balaram les bendijo. Yudhisthir tomó a Balaram de la mano y le condujo a un lujoso asiento. Todo el mundo vino a ver al gran Balaram que tenía reputación de ser más poderoso incluso que Krishna.

Balaram los miró a todos y en particular a Krishna, y dijo:

—He oído que va a haber una gran guerra en la que habrá un exterminio general de todos los reyes de este mundo. Espero veros a todos pasar a salvo el mar del peligro sin que os ocurra daño alguno. Es evidente que no se pudo evitar la guerra. Lo he estado diciendo una y otra vez a mi hermano Krishna: «Por favor, compórtate con la misma imparcialidad hacia los dos bandos, los dos son parientes nuestros. Duryodhan nos es tan querido como los Pandavas». Y le pedí que no se pusiera de ningún lado. Pero ha rehusado escuchar mis palabras. Yudhisthir, Krishna ha decidido tomar parte en esta guerra por el bien tuyo y el de tus hermanos; él ha consentido en ser el conductor de Arjun. Ahora sé que la victoria es vuestra; cuando Krishna coja las riendas de los caballos blancos de Arjun, nadie más puede soñar en ganar. Bhim, yo te aprecio, pero como tú sabes Duryodhan ha sido mi discípulo favorito y le amo como mi hermano ama a Arjun, pero no me pondré del lado de Duryodhan. Yo no puedo vivir sin Krishna, ni puedo unirme al lado opuesto del de mi hermano; no puedo luchar con mi hermano por culpa de una guerra entre primos lejanos nuestros. Dejo la guerra y el futuro del mundo en las manos de Krishna. En cuanto a mí, no puedo soportar la destrucción de la estirpe de los Kurus. Me iré lejos de aquí, a las orillas del río Sarasvati. Que os vaya bien, tenéis mis bendiciones.

El gran Balaram, con sus ojos enrojecidos como el vino, se alejó caminando como un león hacia su guarida. Se despidió muy cariñosamente de Krishna y se marchó.

Otro gran guerrero vino a ver a Yudhisthir; era Rukmi, el rey de Bhojakat que era hermano de Rukmini, la esposa de Krishna. Con él trajo un ejército que totaliza-

ba un ejército en número. Yudhisthir, como de costumbre, le recibió cordialmente y le hizo sentarse. Rukmi le dijo:

—Arjun, no te preocupes del ejército de los Kurus; no tengáis miedo, os ayudaré a ganar esta guerra. No hay nadie tan grande como Rukmi. Haré lo que quiera que me pidas en la guerra; quiero asistirte y puedo vencer a todos los héroes del lado opuesto. No necesitas aquí a todos estos reyes para que te ayuden. Puedo matar a todos los héroes Kurus yo solo. Cuando los haya matado a todos, te entregaré este mundo como mi regalo.

Rukmi miró a todos sonriendo para sí mismo. Arjun observó la expresión del rostro de Yudhisthir y luego miró a Krishna. Todo el mundo sabía que Rukmi fue vencido por Krishna, cuando Krishna se llevó a Rukmini y los dos eran enemigos jurados. Pero la cara de Krishna era complaciente, no dijo nada ni su rostro expresaba nada. Arjun dijo:

—Escúchame, Rukmi. Por favor, no vengas aquí a hablar de miedo. ¿Quién tiene miedo aquí, para que vengas y digas «no tengáis miedo»? No me gusta tu actitud. Estos héroes que se han reunido son todos bravos guerreros y ninguno de ellos se ha expresado con tales palabras. Nunca hemos tenido miedo. Yo he ganado varias guerras sin la ayuda de nadie. No necesitas adoptar ese tono patriarcal y decir que ganarás el mundo para nosotros y nos lo regalarás. No necesito tu ayuda. Puedes irte o quedarte, como más te guste. No estamos ansiosos por tenerte con nosotros.

Rukmi se fue con su ejército, se dirigió a Duryodhan y le habló en términos similares, diciéndole cómo le habían tratado los Pandavas. El orgulloso monarca de los Kurus también rehusó la ayuda de aquel fanfarrón.

Así pues, en la gran guerra que tuvo lugar en Kurukshetra lucharon todos los reyes del mundo, excepto Balaram y Rukmi.

El río Hiranvati se convirtió en la línea de demarcación entre los campos de los dos ejércitos. El ejército de los Pandavas se estacionó en las orillas del río. Duryodhan llamó a sus aliados, citó a Uluk, el hijo de Shakuni y le dijo:

—Ve inmediatamente al campamento de los Pandavas, ante la presencia de Yudhisthir, y asegúrate de que están allí todos los hermanos con Krishna; asegúrate, también, de que estén allí todos los héroes que han venido a ayudarles y entonces, en medio de todos, diles estas palabras: «La guerra en la que hemos estado pensando durante tanto tiempo, se ha convertido ahora en un hecho. Enviasteis un mensaje lleno de bravatas a través de Sanjay. Ha llegado el momento de que cumpláis vuestros juramentos; en el que tendréis que probar como ciertas vuestras palabras. En la corte del rey de Hastinapur, hace catorce años, todos vosotros hicisteis varios juramentos. Ha llegado el momento de que los cumpláis». Uluk, diles estas palabras a los Pandavas. Te daré mensajes individuales para los hermanos y para Krishna. Ahora ve y tráeme sus respuestas.

Duryodhan le dio también los mensajes individuales y mandó a Uluk a las orillas del Hiranvati.

XXIII

ULUK EN EL CAMPAMENTO DE LOS PANDAVAS

Uluk llegó al campamento de los Pandavas y le dijo a Yudhisthir:

—He sido enviado por Duryodhan con mensajes para todos vosotros, yo os los transmitiré, pero primero, debéis asegurarme de que no os enojaréis conmigo.

Yudhisthir le dijo:

—Por favor, no tengas miedo, no te haremos daño.

Uluk entonces les transmitió el mensaje del monarca de los Kurus:

—Yudhisthir, tú fuiste nuestro esclavo debido a un juego de dados y nosotros arrastramos a tu querida esposa a nuestra corte. ¿Qué hombre que se considere como tal hubiera permitido que su esposa fuera insultada como ella lo fue? No eres lo suficientemente valiente para vencernos y, sin embargo, hablas como si fueras grande. Pasaste doce años en el bosque y un año en la corte de Virat, prestando servicios inferiores para este hombre. Recuerda todo lo que te ha pasado hasta ahora, recuerda el estado de Draupadi aquel día en nuestra corte. Aparta a un lado tu hipocresía; estás tratando de esconder tu cobardía tras el ropaje del *dharma*. Recuerda el pasado y sé un hombre, lucha contra nosotros como un verdadero guerrero.

Bhim, tú juraste impulsivamente que te beberías la sangre de Dushasan, ¡bébetela, si puedes! Eres muy bueno cocinando, pero recuerda, empuñar el cucharón de cocina y empuñar la maza son dos cosas completamente distintas. Puede que seas bueno trinchando carne para alimentarte, pero veamos si eres tan bueno para trincar el corazón de mi hermano.

Arjun, has estado fanfarroneando sobre cómo vas a matar a mi Radhey, déjame ver cómo lo haces. Ni siquiera eres un hombre, pasaste el último año del exilio en el palacio de Virat, bailando y cantando, no eres un hombre, ¿cómo puedes ni siquiera pensar en luchar contra Radhey?

Nakul y Sahadev, vosotros, pequeños y encantadores gemelos, sois los más mimados de vuestra madre, encajáis en lo que fuisteis en la corte de Virat. No sabéis hacer nada mejor que cuidar vacas y caballos. Habéis jurado matar a mi tío y a su hijo, ¡me causa risa imaginarme que vais a intentarlo! Yudhisthir, por favor, no me menosprecies a mí y a mi ejército. Todos vosotros vais a morir. Preparad ahora vuestras almas para encontraros con vuestro creador.

Krishna, no creas que nos impresionó la conjura que quisiste provocar en nuestra corte, no nos gustó. Dijiste muchas bravatas ese día, dijiste que con la ayuda

de Bhim y Arjun destruirías el mundo entero, déjame verte intentarlo. ¡Destrúyelo si puedes! Krishna, esto no es Vrindavan, donde te ganaste los corazones de las gopis con tu flauta y tu baile. Todos somos hombres, no nos impresiona tu fama que se ha extendido a los cuatro vientos del mundo. Lucha contra nosotros si eres un hombre. Estoy esperando el comienzo de la guerra, quiero ver lo valientes que sois todos; vosotros que tanto habéis hablado de matarnos a todos nosotros».

Los Pandavas parecían el fuego reavivado de nuevo y se levantaron de sus asientos impulsados por la furia. Estaban tan enfadados que no sabían qué hacer ni qué decir. Los ojos de Bhim vomitaban fuego sobre Uluk y parecía como si fuera a matarle. Krishna miró a Bhim y le sonrió como diciendo:

—Déjale tranquilo, él es un mensajero y se le ha dicho que no íbamos a herirle. No rompas la palabra de tu hermano.

Krishna le habló a Uluk y le dijo:

—Regresa a toda prisa a donde esté Duryodhan y dile esto: «Duryodhan, todos hemos oído tu mensaje y hemos comprendido cada una de tus palabras. Todos estamos deseando hacer lo que quieres que hagamos, este es mi mensaje personal para ti. ¡Malvado! sé un hombre al menos a partir de hoy. Ya que no has vivido como un hombre, espero que al menos mueras como tal. Crees que no voy a luchar; y como soy el conductor de Arjun y no un guerrero, no me tienes miedo. Si así lo quisiera, podría quemar todas las huestes de reyes y héroes como el fuego de un bosque quema la paja, pero le tengo mucho respeto a nuestro rey Yudhisthir, y porque él me lo ha pedido, he aceptado la tarea de conductor». Puedes agradecerle a Yudhisthir el hecho de que no vaya a luchar en esta guerra; pero recuerda, Duryodhan, que aunque sólo sea un auriga, verás cómo voy a dirigir los caballos del carro de mi Arjun. Dondequiera que mires, verás el carro de Arjun con la insignia del mono. Su estampa aterrorizará tu corazón y te robará el sueño. Despierto o dormido, me verás a mí y a Arjun y nada más. Verás a Bhim con tus propios ojos bebiéndose la sangre de tu querido hermano, tendrás que contemplar impotente, la expresión de los ojos desesperados de tu hermano, que todavía no estará muerto, cuando le veas atrapado en los brazos de Bhim. Haremos todo lo que prometimos hacer. Tú rompes tus promesas, pero no los Pandavas; recuérdalo. Bhim dijo:

—Uluk, ve y dile al rey que Bhim no ha olvidado su promesa, pídele a tu rey que se prepare para ver la muerte de sus hermanos. Verá la muerte de sus hijos y de todos sus sobrinos, entonces recordará este mensaje que ha mandado a los Pandavas. Me beberé la sangre de Dushasan bajo los ojos de Duryodhan, que no podrá salvar a su hermano. Que tu rey se esconda dondequiera, yo iré tras él, le romperé su muslo y le mataré. Los valientes no repiten sus juramentos para convencerse a sí mismos, hacen lo que han jurado hacer. Dile eso.

Y Arjun le dijo:

—Tu rey es un hombre de la peor clase. No tiene ningún valor y depende de la fuerza y el coraje de otros. Ha nombrado al gran anciano Bhishma comandante de su ejército, ¿no se avergüenza de sí mismo? ¿Cómo se atreve a agotar a ese anciano a su edad? Ha decidido que el gran de los Kurus, Bhishma, debe morir primero y tendrá que morir; yo voy a matarle. Le enseñaré a ese rey tuyo que no somos hombres de palabras, sino hombres de acción. Que vea cómo todos los grandes héroes caen uno a uno. Entonces recordará el mensaje que nos mandó a los Pandavas a través de ti.

Habiendo recibido todas las respuestas, Uluk volvió a su rey.

Al día siguiente el ejército de Duryodhan se reunió en el campo de Kurukshetra, al igual que el ejército de Yudhishthir. La noche había sido muy excitante para ambas partes. Duryodhan estaba inmensamente complacido pensando que Bhishma destruiría todo el ejército de los Pandavas. No les tenía miedo a los cinco hermanos. Estaba seguro de que la guerra se acabaría en un día y que no necesitaría otro comandante para su ejército. Su abuelo destruiría a los enemigos en un día.

Yudhishthir no pudo dormir en toda la noche, se sentía muy infeliz. Todos estuvieron hablando durante largo rato. Yudhishthir dijo:

—Krishna, me siento muy infeliz pensando en el futuro, no me gusta el cariz que están tomando las cosas. Yo no quería esta guerra, no quería luchar contra nuestro abuelo. No quiero ni pensar que vamos a herirle con nuestras flechas, odio esta guerra.

Krishna le miró y le dijo:

—No está bien que te sientas infeliz en estos momentos. Es un momento crítico, tú no tienes ninguna culpa de esto, estás cumpliendo con tu deber como guerrero. Cuando estuve en Hastinapur observé que sólo Vidur estaba desafiando abiertamente a Duryodhan. Bhishma, Dron y Kripa, no estaban demasiado en contra de la guerra. Bhishma ha tomado complacido el mando del ejército de los Kurus y está deseando luchar contigo. ¿Por qué has de preocuparte?

Yudhishthir dijo:

—Arjun, sufrí los trece años del exilio para evitar esta guerra. Bhim, tú querías luchar y yo te pedí que fueras paciente, siento todo lo que ha ocurrido. Traté de evitar esta guerra todo lo que pude, pero el dios de la destrucción ha llegado a este mundo. La cuarta era, la última porción del tiempo, Kali, está esperando nacer. ¿Cómo vamos a matar a estos ancianos a los que hemos estado honrando durante todos estos años? Es pecaminoso.

Arjun le confortó con palabras amorosas, le dijo:

—Siento que no es un pecado matar a aquellos que han decidido matarnos. Estos ancianos, habiéndote conocido a ti y tu bondad, se han puesto del lado de Duryodhan. Tenemos que luchar, no podemos volvernos atrás, se nos ha forzado a esta guerra, no tenemos opción. El riachuelo de la montaña, una vez que abandona

su origen, tiene que bajar por el valle y precipitarse hacia el mar. Del mismo modo, las almas que han iniciado el peregrinaje hacia la fama tienen que seguir y seguir. El río no tiene camino de regreso y nosotros tampoco lo tenemos. Ven, hermano, no pensemos más. La guerra comenzará mañana, ven, vayámonos a dormir.

LIBRO SEXTO: BHISHMA

I

EL CAMPO DE BATALLA DE KURUKSHETRA

El ejército de los Pandavas se situó en el lado oeste del campo, cara al este. Yudhisthir había reunido a su ejército en las inmediaciones de un lago llamado Samantapanchak. Por la mañana temprano, los Pandavas vieron la sombrilla blanca en el corazón del campamento de los Kurus; era el símbolo de la realeza. Viendo aquella sombrilla los corazones de los guerreros de los Pandavas se enardecían pensando en la guerra. Arjun y Krishna soplaron sus caracolas. Desde su campamento los Kurus respondieron con diversos sonidos resonantes. La excitación se podía sentir en todas partes.

Los guerreros de ambos lados se reunieron y establecieron las reglas que habían de seguir ambos ejércitos. La lucha debía ser entre iguales. Por ejemplo, la lucha debía ser entre dos carros, dos arqueros, o dos hombres con maza. Si durante la lucha, uno se retiraba, no debía ser dañado. Si la lucha era con palabras, el oponente debía responder con palabras y no con flechas. A quien quiera que huyera corriendo del campo de batalla, no se le debería matar. No debería atacarse a nadie que estuviese asustado o carente de los medios adecuados para luchar.

Los conductores, animales y sirvientes que tenían que tocar las trompetas de guerra, tambores y címbalos no debían ser atacados.

Estas eran algunas de las reglas que habían de observarse para que la lucha fuera caballeresca. Después de que estas reglas fueron aceptadas por ambas partes, los dos ejércitos se prepararon para el gran encuentro.

La noche anterior Vyas visitó a Dhritarashtra, su hijo. Vyas le dijo:

—Hijo mío, han llegado días terribles. Tus hijos y otros reyes, todos los demás reyes del mundo que se han reunido aquí, morirán dentro de pocos días. Este será el curso del destino, no tiene sentido apenarse por ello. Y si quieres ver la guerra, te concederé el don de recuperar la vista.

El pobre Dhritarashtra le respondió:

—Mi señor, he estado ciego toda mi vida, no sé lo que es ver. No quiero usar mis ojos para ver morir a mis hijos. ¡No! Me contentaría con escuchar a alguien que me lo contase todo. Si hay alguien que pueda ver la guerra y relatármela vívidamente, estaré satisfecho.

Vyas dijo:

—Que así sea. Sanjay te dará una narración veraz y vívida de toda la guerra. Le otorgaré el don de la visión interior. Será como los sabios, que pueden ver todo lo que se ha de ver. Sanjay verá todo lo que ocurra en la guerra, conocerá incluso los pensamientos de todos ellos. Tanto lo que se hable como lo que pase por la mente de los hombres, Sanjay podrá saberlo, tanto de día como de noche. Sanjay podrá verlo todo. Cada día estará en el campo de batalla y verá cómo se lucha. Él te lo relatará durante la noche sin que la fatiga o el agotamiento puedan afectarle.

Vyas le dijo también que todos los presagios profetizaban la derrota y muerte de los Kurus y el éxito de los Pandavas. Luego confortó a su infeliz hijo y se marchó.

El rey comenzó a organizar sus tropas. Le dijo a su hermano Dushasan:

—Ocúpate de que los carros conducidos por los mejores hombres sean colocados cerca de nuestro abuelo. La guerra que siempre hemos querido se ha vuelto ahora una realidad. La tarea más importante con la que nos enfrentamos es la protección de Bhishma. Él puede destruir el ejército de los Pandavas que está bajo la custodia de Dhrishtadyumna. Recuerda que nuestro abuelo nos ha dicho que no luchará contra Sikhandi, ya que era una mujer, que más tarde cambió de sexo. Seguro de que los Pandavas conocen este hecho, por lo cual debemos evitar que nuestro abuelo se encuentre con Sikhandi. Que todos nuestros guerreros hagan todo lo posible por matar a Sikhandi. El carro de Arjun está protegido a ambos lados por Yudhamanyu y Uttamaujas, y Arjun está protegiendo a Sikhandi. Mi querido hermano, debemos tener cuidado y evitar cualquier peligro que se acerque a nuestro comandante, recuérdalo siempre.

Diez de los ejércitos de los Kurus estaban ordenados en una falange formidable.

El undécimo estaba bajo el liderazgo inmediato de Bhishma, que estaba al frente. Los caballos de Bhishma eran blancos y su bandera era una palmera dorada con cinco estrellas. Su carro era de plata. Con su pelo y sus vestidos blancos, sentado sobre su carro de plata, Bhishma parecía la luna nueva. La visión del veterano guerrero causó terror en los corazones de sus enemigos. El sol acababa de aparecer por el este matizando el cielo del alba con sus rojos rayos. Bhishma se dirigió a sus tropas diciéndoles:

—Las puertas del cielo se han abierto hoy de par en par para dejar entrar a todos aquellos que mueran. Todos debéis luchar sin pensar en el mañana. A todos nos espera un glorioso futuro. No hay gloria ninguna en el hecho de que un guerrero muera en su cama después de una enfermedad. Un guerrero sólo debería morir en el campo de batalla. Preparaos para ganar o morir.

Todos los guerreros estaban dispuestos a morir. Sólo un hombre había dejado las armas; era Radhey. Había jurado que no lucharía mientras Bhishma estuviera vivo. Los protectores de Bhishma estaban dirigidos por Ashvattham. Iba

acompañado de varios héroes, uno de los cuales era Bhurisravas y otro Shalya. Siete guerreros estaban allí para proteger al gran hombre impidiendo que se le acercase Sikhandi.

Podía verse a Duryodhan en el centro del ejército. Su famosa insignia se veía claramente: la serpiente bordada en un paño de oro. Viendo aquel inmenso ejército y a su comandante, Yudhisthir le dijo a Arjun:

—Su ejército es enorme, está formado por once ejércitos y el nuestro sólo por siete. ¿Cómo vas a organizar nuestro ejército para hacer frente al formidable ejército de Bhishma?

Arjun dijo que trataría de organizar el ejército en forma de la falange llamada Rayo, que era impenetrable. Era la estrategia favorita de Indra, y de él recibió su nombre.

Dhrishtadyumna estaba en la vanguardia del ejército y le apoyaba Bhim. Yudhisthir estaba en el centro de la falange, Sikhandi estaba también en el medio, apoyado por Arjun. El ala derecha del ejército estaba protegida por Satyaki. Los Kurus podían ver ahora el carro de Arjun. Era un carro precioso. La terrible insignia del mono se veía desde gran distancia. El gran Hanumán se había colocado sobre ella. Los caballos blancos brillaban con el sol de la mañana y se podía ver el rostro sonriente de Krishna.

Su mano izquierda sostenía las riendas y su mano derecha sostenía el látigo. La estampa que ofrecía aquella gran pareja, Krishna y Arjun, era emocionante. Los comandantes del ejército de los Kurus, Dron y Kripa, les saludaron mentalmente, pues sabían que estaban contemplando a Nara y Narayan. Krishna había llevado ahora el carro al frente del ejército y le dijo a Arjun:

—Arjun, ahora sé firme. Fíjate en Bhishma. Él es el león entre los héroes Kurus. Este gran héroe, este veterano de guerra será tu primera víctima, prepárate, Arjun, para la gran guerra.

II

LA CABALLEROSIDAD DE YUDHISTHIR

Un silencio repentino se apoderó de ambos ejércitos, dejándoles inmóviles; parecían un cuadro pintado. Por un lado el veterano Kuru rodeado por todos los héroes y por el otro lado el gran Dhrishtadyumna y Bhim con todos los demás guerreros del lado de los Pandavas, incluyendo a Krishna y Arjun en el carro dorado tirado por corceles tan blancos como la nieve. En medio de aquel silencio ocurrió algo sorprendente.

Yudhisthir, de repente, se quitó su armadura y arrojó todas sus armas al suelo echándose a andar con pasos firmes y los pies descalzos hacia el campo enemigo. Todo el mundo le observaba con el aliento contenido. Se dirigía hacia su querido

abuelo. Viéndole, Bhim le siguió, Arjun y Sahadev con Nakul y Krishna le dieron alcance siguiéndole también.

Nadie podía comprender porqué Yudhisthir estaba haciendo aquello. Arjun dijo:

—Mi señor, ¿qué razón hay detrás de tu repentina decisión de ir hacia tus enemigos?

Bhim le dijo:

—Mi señor, te has quitado tu armadura y nosotros también, también te has despojado de las armas y con paso rápido te diriges hacia tus enemigos. ¿Acaso te has olvidado de nosotros, tus hermanos? ¿Por qué estás haciendo esto, hermano mío?

Nakul le dijo:

—Haciendo esto has puesto nervioso el corazón de tus hermanos, ¿por qué lo haces?

Sahadev le dijo:

—En vez de luchar contra ellos te estás exponiendo al enemigo, ¿por qué lo haces? Yudhisthir no contestó a ninguna de estas preguntas y siguió caminando sin parar.

Krishna los miró y tranquilizándoles les dijo:

—Comprendo su propósito, Yudhisthir va hacia Bhishma, Dron, Kripa y Shalya para pedirles permiso para luchar contra ellos. Ellos son vuestros mayores. Se dice que si un hombre lucha contra sus mayores después de haberles pedido permiso, tiene la seguridad de ganar la guerra. Si no fuera a pedirles permiso sería derrotado con toda seguridad. Esta es la razón de la extraña conducta de Yudhisthir.

Después de esto, caminaron en silencio.

Todo el mundo estaba observando a Yudhisthir. Los Kurus estaban sorprendidos viéndole. Todos pensaron que Yudhisthir había perdido los nervios en el último momento y que se dirigía a Bhishma para rogarle que detuviese la guerra. Yudhisthir se acercó al ejército que rodeaba a Bhishma, el cual le abrió paso. Bhishma estaba esperando al más noble de los hombres con una sonrisa en sus labios. Yudhisthir se acercó a él, con los ojos llenos de lágrimas se postró a los pies de Bhishma y lo mismo hicieron sus hermanos.

Yudhisthir le dijo:

—Mi señor, ahora la guerra se ha vuelto inevitable. Tenemos que luchar contra ti, por favor, bendícenos y di que saldremos victoriosos de la guerra.

Bhishma estaba complacido con este gesto por parte de Yudhisthir y dijo:

—Hijo mío, tú sabes que la victoria es tuya; Krishna está de tu lado. Eso significa que el *dharma* está de tu lado. El hombre es un esclavo de la riqueza y no la riqueza del hombre. Tengo que luchar contra ti, ya que mi riqueza es la del monarca

de los Kurus. No tengo derecho al trono de los Pandavas, renuncié a él hace mucho tiempo; pero el rey me ha estado manteniendo y es mi deber luchar por él. Mas tú sabes que mi amor y mis bendiciones estarán siempre contigo.

Yudhisthir fue hacia Dron, Kripa y Shalya y después de haber obtenido sus permisos y sus bendiciones, regresó a su campo. Cuando volvió, todos sabían que la guerra iba a estallar en cualquier momento y que los Pandavas ganarían. Mientras Yudhisthir estaba hablando con Shalya, Krishna se las arregló para ir a donde estaba Radhey y le dijo:

—Radhey, he oído que debido a tu odio por Bhishma has jurado no luchar hasta que él muera; una vez que muera tendrás que luchar. Aún no es demasiado tarde; ven y únete a los Pandavas o al menos únete a ellos durante unos pocos días y así podrás luchar contra Bhishma, tu enemigo. Después de que muera puedes volver con Duryodhan.

Radhey se rio de Krishna y le dijo:

—¿A qué viene esta sugerencia tan infantil, Krishna? Grande es tu afecto por los Pandavas, pero, mi señor, yo quiero a mi amigo Duryodhan y ya le he entregado mi vida, sólo es una cuestión de días, de pocos días. Déjame que siga el curso de mi destino, ha sido ordenado de este modo y nadie puede cambiarlo.

Los ojos de Krishna estaban llenos de lágrimas contemplando a aquel hombre, el más noble y el más desafortunado de los héroes que iban a morir en unos pocos días.

Después de regresar junto a su ejército, Yudhisthir anunció en voz alta para ambos ejércitos:

—La guerra está a punto de comenzar; si hay alguien del lado de los Kurus que desee unirse a mí, es bienvenido.

Habiendo oído estas palabras de Yudhisthir, Yuyutsu, uno de los hermanos de Duryodhan, fue hacia Yudhisthir y le dijo:

—Deseo ponerme de tu lado si tú me aceptas.

Yudhisthir estaba complacido con él y le dijo:

—¡Seguro!, me alegra que te pongas de nuestro lado. Me alegro de que cuando mi tío Dhritarashtra muera, al menos uno de sus hijos viva aún para realizar para él los ritos funerarios.

Estas dulces pero mordaces palabras que salieron de los labios de Yudhisthir hicieron que los Kurus perdieran su complacencia durante un momento y se estrecharon involuntariamente, pues al instante se acordaron del juramento de Bhim. Yudhisthir abrazó a Yuyutsu y le dio la bienvenida.

Yudhisthir se puso su armadura, y lo mismo hizo Bhim y luego Arjun, Nakul y Sahadev. El aspecto de estos grandes hombres era terrible. Tenían un aspecto fiero y espantoso como la muerte misma.

Todos los guerreros subieron a sus carros y ambos bandos comenzaron a soplar sus caracolas. Luego los tambores de guerra y las trompetas llenaron el aire estrepitosamente.

Duryodhan observó el ejército de los Pandavas y la forma tan experta en que se había colocado el *vyuha*. Recapacitó por unos momentos y luego se dirigió a Dron y le dijo:

—Mira, mi señor, fíjate en el inmenso ejército de los Pandavas; tu discípulo Dhrishtadyumna ha sido el responsable de este excelente *vyuha*. Puedo ver entre sus filas a muchos héroes, todos tan poderosos como Bhim y Arjun. Allí, a la vanguardia puedo ver a Satyaki. Más hacia arriba puedo ver a los dos veteranos Virat y Drupad. Fíjate en ese lado, el poderoso Dhrishtaketu, Chekitan, y el señor de Kashi están esperando a que comience la guerra. Justo detrás de ellos puedo ver a Puruyit, Kunti Bhoja y Saihya. Otros dos hijos de Drupad escoltan el carro de Arjun, uno a cada lado: son Yudhamanyu y Uttamauijas. Allí está Abhimanyu junto con los hijos de Draupadi. Todos son Maharathikas, mi señor. Ahora volvamos nuestros ojos a nuestro ejército. Te repetiré los nombres de los grandes hombres que militan en nuestras filas. Vuestra excelencia y Bhishma, el anciano de los Kurus, también está Radhey el intrépido, y Kripa, quien nunca ha conocido la derrota en una batalla. Ashvattham y Vikarna están conmigo y también Bhurisravas el hijo de Somadatt. Estos son algunos de los muchos héroes que me han entregado su vida. Mi ejército, conducido por Bhishma, mi querido y venerado abuelo, no tiene límites, mientras que el de ellos parece limitado aunque está protegido por Bhim. Mi señor, en esta guerra que está a punto de comenzar, quiero que todos protejáis a Bhishma.

Bhishma vio desde lejos a Duryodhan examinando los ejércitos y hablando con su maestro Dron. Bhishma, queriendo alentar el corazón de su nieto, lanzó su grito de guerra que sonó como el rugido de un león y luego sopló su caracola. A continuación los demás hicieron lo mismo. Desde el carro dorado de Arjun, con los famosos caballos blancos enjaezados, sonaron las notas puras de la Caracola, y a continuación sonaron las notas de la devadatt, la caracola de Arjun. Bhim cogió su caracola y la hizo sonar, y Yudhisthir a continuación sopló su *anantavijaya*. Nakul apoyó en sus labios su caracola *sughosha* y después de ella se oyó la *manipushpaka* de Sahadev. Luego les siguieron todos los demás haciendo sonar sus caracolas una tras otra: el rey de Kashi, Sikhandi, Satyaki, Dhrishtadyumna, Virat, Drupad, los hijos de Draupadi, y Abhimanyu. El sonido que provocaban las caracolas sonando todas juntas al mismo tiempo era formidable. Hasta los mismos cielos retumbaron con aquella estridente vibración.

III

LA BHAGAVAD GITA

El carro de Arjun había llegado al frente y su bandera estaba presidida por Hanumán.

Ahora podía ver a los hijos de Dhritarashtra y el *vyuha* que había formado su abuelo.

En medio del sonido ensordecedor que producían las diversas caracolas de guerra y trompetas, Arjun, cogiendo el *gandiva* en su mano, dijo:

—Krishna, coloca mi carro justo en medio de los dos ejércitos contendientes. Quiero ver a todos los héroes que están formados contra nosotros. Quiero ver bien a esos hombres que están ansiosos por la batalla. Quiero ver con quiénes tengo que luchar en esta guerra. Quiero ver a los muchos héroes que están tan deseosos de complacer a Duryodhan.

El carro se desplazó hacia adelante, unos cuantos metros, y Krishna lo situó donde quería Arjun: frente a Bhishma, Dron y los demás, y le dijo:

—¡Mira, Arjun! Fíjate en el gran ejército que dirigen Bhishma y Dron. Mira a todos los Kurus que se han reunido aquí para morir en tus manos.

Arjun posó sus ojos sobre aquel gran espectáculo y vio a los héroes preparados para la guerra, vio allí a muchos de los que le eran queridos. Eran sus abuelos, maestros, tíos, hermanos, hijos, amigos entrañables y camaradas. Los miraba una y otra vez, y, de repente, se sintió lleno de compasión por todos ellos. Su voz estaba emocionada por la aflicción y dijo:

—Krishna, siento que una terrible debilidad se apodera de mí. Mi boca se ha secado de repente y me tiembla todo el cuerpo. Krishna, mi cabeza me da vueltas y me siento desfallecer. Mis miembros rehúsan mantenerme en pie. Mi cuerpo arde como si tuviera fiebre y mi *gandiva* se resbala de mis manos. Cuando miro a todos estos hombres que son mis parientes, siento que no puedo luchar contra ellos. Fíjate en los presagios, Krishna, no auguran nada bueno para nadie. No creo que esté bien que mate a mis parientes, no quiero ganar esta guerra. No quiero ningún reino ni tampoco los placeres de este mundo. No les veo ninguna utilidad. Esos grandes héroes significan mucho para mí y están listos para luchar. No los mataría, aunque obtuviese la soberanía sobre los tres mundos. ¿Cómo entonces voy a matar a los hijos de Dhritarashtra por el placer pasajero de gobernar este mundo? Han sido ambiciosos, malvados, avariciosos y codiciosos. Admito todo eso, pero aun así siguen siendo mis primos, y es un pecado matar a los propios parientes. Antes me alejaría de la guerra. Incluso mejor sería que me matase Duryodhan. No quiero luchar.

Arjun se desplomó sobre el asiento de su carro. Había arrojado su arco y sus flechas y su corazón estaba traspasado por el dolor, sus ojos estaban llenos de lágrimas y su corazón de gran compasión.

Krishna le miró durante un momento y le dijo:

—Arjun, ¿cómo permites que el desaliento se apodere de ti? ¿Acaso no te das cuenta de que la situación es crítica? ¿Cómo permites que tu ánimo decaiga en este momento crítico a causa de esos sentimientos? Esos sentimientos no son nada nobles, te apartarán del cielo y serán una mancha para tu buen nombre. Estás ganándote la ignominia. Aparta de tu corazón esta flaqueza momentánea y levántate. No olvides tu hombría. ¡Vamos, Arjun, prepárate para luchar!

Arjun, que todavía era incapaz de sobreponerse de su desánimo, dijo:

—¿Cómo puedo dirigir mis flechas contra Bhishma y Dron? Krishna, mi deber sería adorarles y, en cambio, estoy tratando de matarlos; no es justo. Su sangre teñirá cualquier gozo que yo pueda tener más tarde en este mundo; no puedo hacerlo. Krishna, tú sabes que no soy un cobarde, esto no es debilidad, es compasión por el enemigo. No sé qué debo hacer. Dímelo, dime qué es lo que debo hacer, lo dejo en tus manos. Haz conmigo lo que desees. Estoy seguro de que nada disipará este dolor, ni siquiera las recompensas prometidas en el cielo y en la tierra.

Arjun se sentó en silencio rehusando luchar. Krishna le sonrió y le dijo:

—Arjun, te estás preocupando por aquellos que no lo merecen y, sin embargo, hablas como si fueras muy sabio. Un hombre sabio nunca llora, no llora ni por los vivos ni por los muertos. Créeme, el alma eterna es imperecedera y nadie puede comprenderla, sólo los cuerpos son perecederos. El cuerpo pasa en la vida por los diferentes estados de niñez, juventud y vejez y del mismo modo que estos estados son naturales, la muerte, que es el cuarto estado, también es natural. La muerte hace que el alma pase de un cuerpo a otro. Cuando los sentidos se unen a los objetos de los sentidos, aparecen el calor y el frío que afectan al cuerpo, y el placer y el dolor que afectan a la mente. Estos no son sino nubes pasajeras, no duran para siempre. Debes aprender a soportarlos; cuando aprendas a dejar de ser afectado por ellos, serás merecedor de la inmortalidad.

Todo este universo tan inmenso está presidido por el Eterno. Arjun, tú crees que eres el que mata y tu víctima piensa que es aniquilada por ti, pero ambos estáis equivocados. Ni tú matas ni tu víctima es aniquilada, no es así. Lo que no ha nacido, no puede morir, ni siquiera cuando muere el cuerpo. Una vez que conozcas lo que es imperecedero y eterno, una vez que conozcas lo que no tiene nacimiento ni cambios, ¿cómo puedes matar? Cuando un vestido está viejo y roto, el hombre lo arroja y se pone otro nuevo. Del mismo modo, el alma, cuando el cuerpo envejece, que es algo inevitable, lo abandona y toma un cuerpo nuevo. Dices que vas a matar a tus enemigos, pero estás equivocado. Las armas no pueden herir el alma; el fuego no puede quemarla, ni el agua puede mojarla. Es Eterna y es la misma para siempre. Una vez que comprendas esta verdad, no te preocuparás.

Supongamos que no conoces la Verdad Suprema. Incluso así, no debes preocuparte, sabes que la muerte de un hombre se decide en el momento que nace.

Siempre que alguien nace, es seguro que ha de morir y del mismo modo siempre que alguien muere es seguro que volverá a nacer. Por eso, no debes preocuparte. Es un misterio el modo en que las cosas y los seres vienen al mundo y también es un misterio su destino después de la muerte; sólo conocemos la porción intermedia: su tránsito por la tierra. Pero no has de preocuparte por esto, el alma que reside en el cuerpo nunca puede morir, así que no tienes por qué llorar.

Incluso si no comprendes todo esto, permíteme que te diga que debes luchar porque eres un guerrero. Tu deber es luchar, una guerra justa es el mayor bien que puede acontecerle a un guerrero. Tú tienes esa oportunidad. Las puertas del cielo están abiertas para ti. Si te alejas de esta guerra, que es una guerra justa, estás ganándote la infamia.

Estás evadiéndote de tu deber y eso es un pecado. El mundo hablará de tu vergonzosa conducta y para un hombre que ha alcanzado tantos honores en el pasado, eso sería peor que la muerte. ¿Quién crees que comprenderá las razones que te motivaron a alejarte de la lucha? Pensarán que tienes miedo de luchar y serás despreciado por los hombres que antes pensaban bien de ti. Tus enemigos se reirán de ti y te infamarán. ¿Puede haber algo más penoso que eso?

Si mueres luchando, tienes un lugar seguro en el cielo y si ganas la guerra, la tierra es tuya. Decídete y levántate, Arjun. Tienes que luchar, debes hacerlo. Tienes miedo de cometer pecados, pero yo te diré cómo escapar al pecado. Trata por igual al placer y al dolor; a la ganancia y a la pérdida y a la derrota o a la victoria. No dejes que tu mente te perturbe con pensamientos ni dudas. Prepárate para luchar y te aseguro de que no cometerás ningún pecado.

Te hablaré más de esta norma de conducta llamada Karma Yoga y si la sigues, te librarás de la atadura del karma. Las acciones que se hacen buscando resultados, beneficios y frutos producen ataduras. Este yoga no es como el Karma Kanda de los rituales en el que existe el peligro de caer en el pecado por una pequeña transgresión en el procedimiento. El yoga del que hablo es distinto; no se pierde ningún esfuerzo, ni existe nunca ningún daño. Con un poco que lo sigas, quedarás libre de la muerte. Arjun, trata de elevarte por encima de los tres gunas, trata de que no te afecten los pares de opuestos y piensa sólo en la pureza. No pienses en poseer nada, piensa sólo en mí y deja que esa sea tu única meta. No pienses en otras cosas.

Tu deber es actuar. Lo correcto está sólo en la acción. No te preocupes en lo más mínimo por sus frutos. Cuando realices una acción, no pienses en sus resultados o recompensas. Pero no te engañes pensando que la inacción te ayudará. No, tampoco tienes derecho a quedarte inactivo, tan sólo no te apegues a nada. Haz tu trabajo con mente imparcial, sin que te afecten el éxito o el fracaso. Se llama Yoga a ese estado imparcial de la mente.

Arjun intervino y preguntó:

—Krishna, háblame más del hombre que es imparcial, cuyo intelecto es firme y cuya mente está desapegada. Descríbemelo.

Krishna debió sentirse complacido cuando vio que Arjun mostraba signos de resurgir del desánimo en el que había caído y centrándose en el tema, le dijo:

—Me hará feliz decírtelo. A este tipo de hombre se le llama *sthitaprajna*. Lo primero que se ve en él es que ha abandonado todo deseo mental y su espíritu encuentra descanso en sí mismo. Su pulso no le falla frente al dolor, ni late más rápido cuando se le acerca la alegría. Hay tres estados que jamás toman lugar en su mente: el deseo, el miedo y la ira. Nunca está apegado a nada ni a nadie, trata al bien y al mal con la misma ecuanimidad y tampoco siente euforias, ni odia. El hombre que es imparcial retira sus sentidos, concentrándose dentro de sí mismo, igual que la tortuga hace con sus miembros.

Una vez que ha retirado así sus sentidos, el alma pierde el apetito por los objetos de los sentidos, e incluso el gusto por ellos que pudiera continuar, se deshace cuando se alcanza al Supremo.

No obstante, esto no es nada fácil. Los hombres más sabios se encuentran con que a veces los sentidos se rebelan y arrastran a la mente en su corriente. Entonces la mente es como un bote sacudido de aquí para allá por una tempestad. Debes controlar los sentidos y eso sólo es posible si meditas en mí. Una vez que el hombre da lugar al apego hacia los objetos de los sentidos, todo se convierte en un caos, ya que el apego da lugar al deseo y el deseo engendra la ira. El paso siguiente es la ilusión; la mente se confunde y se pierde el entendimiento. La destrucción le sigue como una estela. Así que has de controlar los sentidos. El hombre en el que los deseos se disuelven como las aguas cuando entran en el mar, consigue la paz. Este es el estado divino y esta es la dicha del estado de Brahma del que ningún hombre caerá de nuevo.

Arjun, que había estado escuchando atentamente, intervino preguntando:

—Krishna, dices que la realización de Brahma es el estado más alto. ¿Entonces por qué me pides que realice esta horrible tarea?

Krishna le dijo:

—Hay dos senderos que conducen a ese estado. Uno es el conocimiento a través de la meditación y el otro es el trabajo para el hombre de acción. Recuerda que ningún hombre puede quedarse quieto ni siquiera por un momento. Todo hombre tiene que actuar. Es ley de la naturaleza que todo esté en continua acción. Puede que encuentres a un hombre sentado y quieto sin hacer nada; sin embargo, su mente está ocupada en el mundo de los sentidos; este hombre es un hipócrita. Luego hay otro tipo de hombre, el *Sthitaprajna* del que te hablé, que ha controlado sus sentidos y su mente, y que cuando trabaja, lo hace desapegado. Este hombre es infinitamente superior a cualquier otro tipo de hombre. Debes cumplir con tu deber y, además, sin actuar no puedes vivir. Incluso tus órganos corporales necesitan estar en acción para sostenerte.

¿Cómo puede, entonces, escapar el hombre a la atadura de la acción? Realiza el trabajo como un sacrificio, deja tus apegos y trabaja como si estuvieras realizando un sacrificio para mí, este es el secreto de la acción desinteresada. El trabajo ha de hacerse para beneficio de los demás y no para nosotros. Dedicame todas tus acciones y lucha, fijando tu mente en el Espíritu Eterno. Desapega tu mente de todo tipo de deseo y de ti mismo. Entonces, cuando cumplas con tu deber, el pecado o el beneficio, cualquiera que sea el caso, no recaerá sobre ti y serás libre.

Arjun dijo:

—Comprendo lo que dices, pero, Krishna, el hombre es conducido a veces al pecado a pesar de sí mismo; a pesar de sus buenas intenciones y en contra de su naturaleza; como si no tuviera voluntad. ¿Por qué ocurre esto?

Krishna dijo:

—Sé a lo que te referes; el deseo y la ira inducen al hombre a cometer pecados. Considera estas dos cosas como los peores enemigos del hombre. El verdadero conocimiento está oculto en el interior y está cubierto por estas dos cosas. El humo cubre a la llama y el polvo cubre a un espejo, igual que el feto está oculto en la matriz. Del mismo modo, no puedes ver el alma que está dentro de ti por estas obstrucciones. Un soplo de aire es suficiente para apartar el humo que cubre al fuego; para un hombre de temperamento sátvico el más mínimo esfuerzo es suficiente para revelar el Dios que lleva en él. El espejo, si se limpia con un paño, queda claro; un esfuerzo un poco mayor es necesario para que un hombre de naturaleza rajásica realice al Supremo. El niño tiene que esperar durante meses antes de que pueda liberarse de la matriz que le contiene. Y aún un poco más de esfuerzo ha de poner un hombre de tendencia tamásica que quiere liberarse de los sentidos y realizar a *Brahman*.

Krishna decidió entonces que Arjun tuviera un atisbo de Su Divinidad y le dijo deliberadamente:

—Yo le enseñé este yoga a Vivasvan, él se lo transmitió a Manu y Manu se lo enseñó a Ikshvaku. Ha sido transmitido de generación en generación, pero poco a poco se ha ido perdiendo hasta eclipsarse. Ahora te estoy contando este secreto ya que eres mi amigo y porque te amo.

Arjun le dijo:

—Pero Krishna, Vivasvan vivió hace muchas eras, antes de que tú nacieras. ¿No comprendo cómo pudiste mostrárselo!

Krishna sonrió y le dijo:

—Tú y yo hemos tenido muchas encarnaciones, sólo que yo conozco las mías y tú no recuerdas las tuyas. Yo soy el Innacido y el Eterno, soy el Señor de todo. Cuando hay un declive de la justicia en este mundo y hay peligro de que la injusticia destruya el *dharmā*, Yo me manifiesto. Me encarno y nazco ciclo de la creación tras

ciclo de la creación para proteger a mis devotos, destruir a los malvados y establecer y propagar el *dharma*. No cualquiera puede conocer mi divinidad, pero los pocos escogidos que por su amor por mí la conocen, nunca más vuelven a nacer y llegan a mí. No tienen miedos, ni ira, ni pasión, buscan refugio en mí y están entregados a mí. El fuego del conocimiento les hace puros y se vuelven uno conmigo. No importa de qué forma se acercan a mí, ni de qué forma me adoran; a todos aquellos que me aman y me sirven, yo les acepto.

Te hablaré más del yoga de la acción. Toda empresa del hombre debe estar libre del deseo de su fruto. Sólo entonces el hombre será feliz; siempre estará trabajando y, sin embargo, no estará trabajando en el conocido sentido de la palabra, ya que no le dará ninguna importancia a los frutos de sus acciones. El conocimiento de la divinidad reduce a cenizas todo el apego al trabajo y el hombre se libera de toda atadura. Un hombre inducido por acciones desinteresadas y por el conocimiento, ha destruido todas sus dudas y se vuelve uno conmigo. Cuando me entrega los frutos a mí, consigue un estado mental equilibrado y obtiene la paz. Pero los hombres inducidos por deseos egoístas, se apegan a los frutos de su trabajo y se atan, quedando envueltos en el mundo. Un verdadero asceta, un sanyasin, es el que realiza el trabajo que debe hacer y no busca los frutos de él. La renunciación es el trabajo desinteresado. La verdadera renunciación, es la renunciación al deseo y nada más que eso. La acción es el único medio de alcanzar el yoga de la renunciación; una vez que se consigue, la serenidad viene por sí misma a la mente.

Los placeres que surgen del apego, son sólo fuentes de dolor posterior, tienen un principio y un fin. Las cosas que tienen principio y fin, nunca son la fuente de la eterna alegría y el hombre sabio debería evitarlas. Cuando un hombre llega al estado en el que el frío y el calor, el placer y el dolor, el honor y el deshonor le parecen igual, siempre está sereno. Un puñado de tierra, una piedra y un pedazo de oro, le parecen igual. No puede ver diferencias entre amigos y enemigos, entre gente indiferente y gente parcial, ni incluso entre gente malvada y gente justa. Este hombre es grande.

Escúchame cuidadosamente, Arjun, pues te contaré el secreto de todos los secretos: he asumido esta forma humana, pero los ignorantes no me reconocen como el Señor de todos los seres. Yo soy el UNO y el ÚNICO. El adorarme a mí conduce a los hombres al estado supremo que soy yo mismo. Yo soy el Padre del universo y la meta de toda meditación y adoración. Aquellos que meditan en mí y me adoran a mí y sólo a mí, llegarán a mí al final. Por lo tanto es muy fácil alcanzar mi Gracia. Cualquier cosa que hagas, cualquier cosa que comas, todo lo que des y cualquier sacrificio que realices, dedícamelo todo a mí. De ese modo quedarás libre de la atadura del Karma y de los buenos o malos frutos de tus acciones. Quedarás libre para venir a mí.

Arjun dijo:

—Dime cómo puedo conocerte mediante la meditación constante. Quiero saberlo todo sobre tu poder y tu grandeza. Quiero saber cómo poder buscarte y dónde moras.

Krishna le dijo:

—Yo soy el Alma que mora en el corazón de todo. Soy el principio, el medio y el fin de todas las cosas. Entre los *adityas*, soy Vishnu. De los *Vedas*, soy el Sama. Entre los sentidos, soy la mente. Y entre los seres vivos, soy el Intelecto. Entre los *rudras*, soy Shankar y entre las montañas soy el monte Meru. Entre los ríos soy el Ganges. Entre las palabras soy el gran AUM y entre las armas soy el rayo. Entre las medidas, soy el tiempo, soy la Muerte que les destruye a todos y soy el origen de las cosas que han de nacer. Soy el germen de todos los seres vivos. No hay nada móvil o inmóvil que pueda existir sin mí. Todo lo dotado de grandeza, belleza y fuerza ha surgido sólo de una chispa de mi esplendor. Mantengo el universo entero con sólo un fragmento de mí.

Arjun le dijo:

—Deseo ver tu Forma Divina, Señor de los ascetas. Por favor, bendíceme con tu Gracia y revélame tu verdadera Forma.

Krishna le abrió a Arjun el ojo divino y le reveló su forma divina. Arjun contempló el esplendor del todopoderoso, que era mayor que la luz de mil soles. Vio todo el universo con sus miríadas de formas reunidas todas en una e inclinó su cabeza ante el Señor. Juntando las palmas de sus manos en una salutación constante, dijo:

—¡Señor de Señores! En tu cuerpo veo a todos los dioses y también a toda la variedad de la hueste de los seres vivos. Veo a Brahma y a todos los sabios, tu forma es infinita. Eres el Imperecedero y el Supremo a quien hemos de realizar. Tú eres el hogar de todo este Universo entero y el Guardián de la Ley Eterna. Eres el Ser Primario, tus ojos son el sol y la luna. Tu rostro brilla con el esplendor del fuego y este universo está siendo devorado por el fuego que tú eres. Tú llenas los interespacios del paraíso, la tierra y el cielo. El mundo y yo temblamos al contemplarte. Veo a los hijos de Dhritarashtra y a los guerreros: Bhishma, Dron, Radhey y también a los grandes héroes de nuestro lado corriendo hacia tu boca terrible. Como los ríos de la montaña se precipitan tumultuosamente hacia el océano, estos guerreros van corriendo hacia tu boca llena de fuego. Parecen un jabardillo de pollas que se lanzan hacia una llama ardiente, consumiéndose en ella rápidamente. Ten misericordia de mí y dime quién eres. ¿Cuál es el propósito de esta destrucción que me aterra?

Krishna le dijo:

—¿No puedes reconocerme? Soy el Tiempo, el gran destructor, que destruye este poderoso mundo. Ya he comenzado a destruir a todos estos héroes, todos y cada uno de ellos morirán. Levántate ahora, Arjun, y gana para ti fama duradera. Yo

ya he matado a estos hombres, tú serás sólo el instrumento mediante el cual yo les destruiré. Bhishma, Dron, Radhey, Jayadrath y muchos otros están ya sentenciados; mátalos y gana la guerra.

La voz de Arjun estaba sofocada y sus palabras salían vacilantes. Unió las palmas de sus manos y dijo:

—¡Infinito Ser! ¡Señor de Señores! ¡Morada del mundo! Tú eres el Imperecedero, el Ser y lo que yace más allá. Tú eres el Primero de los dioses; el Ser Primario, tú eres el Tesoro Supremo del mundo. Tú eres el Conocedor y tú eres lo que se ha de conocer. Tú eres la Morada de todos. Este Universo entero está presidido por ti. Tu forma, tu fuerza y tu poder son infinitos. Tú estás en todo y eres todo. Tú eres el Padre de este mundo y de todos los mundos. Tú eres el objeto de la adoración y el mayor maestro, nada puede igualarte ni siquiera en los tres mundos. Me postro ante ti y te pido misericordia. Inconsciente de tu grandeza te llamé «Krishna» y «amigo»: perdona mi ignorancia. Trátame como un padre trata a su hijo, como un amigo trata a otro amigo y como un amante trata a su amada. Por favor, reasume tu forma inicial, no puedo soportar ver esta forma tuya.

El Señor abandonó su forma universal y se convirtió de nuevo en Krishna el conductor de Arjun. Arjun dijo:

—Sólo ahora se ha serenado mi mente, después de verte de nuevo en tu forma familiar.

Krishna le dijo:

—Esta visión de mi verdadera forma no se puede alcanzar fácilmente, sólo se puede obtener por amor y devoción incesante hacia mí.

Arjun le dijo:

—Hay devotos que te adoran a ti y hay otros que adoran al Absoluto, ¿quién de ellos es mejor asceta?

Krishna le contestó:

—Ambos llegan a mí. Algunos adoran al Absoluto e Imperecedero subyugando todos sus sentidos, son imparciales en todas las circunstancias y están siempre ocupados en hacer bien a todos los seres. Contemplan al Absoluto y vienen a mí. Este camino es muy difícil y casi todos se pierden. Pero aquellos que fijan su mente en mí y me adoran en mi forma física con fe absoluta y dedicación constante, me son más queridos y les considero ascetas perfectos. El camino que sigue un adorador del Absoluto es muy duro y la meta es difícil de alcanzar. El otro camino es fácil, a aquellos que me dedican todas las acciones y me consideran como lo más querido, cuando meditan en mí y me adoran con firme devoción les salvo pronto de la muerte y del océano de ilusión llamado vida mortal. Fija tu mente en mí y deja que sólo yo ocupe tus pensamientos. Sin duda vivirás en mí y sólo en mí.

Arjun dijo:

—Quiero conocer la verdadera naturaleza del ascetismo y de la renunciación, háblame de ellas.

Krishna dijo:

—Los sabios dicen que la renunciación es el abandono de toda acción incitada por el deseo. La entrega de los frutos de toda acción se llama ‘renuncia’. Algunos dicen que la acción debería abandonarse como pecado y otros dicen que no deben abandonarse las acciones tales como sacrificios, donativos y penitencias, pero yo te diré la verdad sobre esto.

No deben abandonarse las acciones de ningún tipo, el trabajo ha de realizarse, pero debe hacerse entregando todo apego a los frutos. Esto no significa que ha de renunciarse al deber. El deber ha de realizarse y sólo se debe renunciar a los frutos y al apego. El que actúa libre de apego, sin sentimiento de «yo» y «mío» y que es constante, cuidadoso y no le importan el éxito o el fracaso, cuya mente está desapegada de todo y ha subyugado su ser, eliminando así los deseos, puede hacerse uno con Dios.

Aquel que dotado de visión interior se controla firmemente, apartándose de los sentidos y de los objetos de los sentidos, dejando a un lado lo agradable y lo desagradable y morando en soledad, controla sus palabras, su cuerpo y su mente, ocupándose siempre en la concentración de su mente en meditación, el que trata de estar libre de pasión, dejando a un lado las ideas, la violencia, el orgullo, el deseo, la ira, la posesión y que tiene tranquilidad mental, puede hacerse uno con Dios.

Habiéndose vuelto uno con Dios y tranquilo de espíritu, nunca se queja ni desea. Considera a todos los seres por igual y está dedicado a mí. Puede estar involucrado en todo tipo de acciones y, sin embargo, habiendo encontrado refugio en mí, alcanza al Eterno e Indestructible por mi Gracia. Fija tu mente en mí y dedícate a mí. Con tus acciones adórame y vendrás a mí. Te prometo todo esto solemnemente, porque me eres querido. Entrégame las riendas de tu vida y busca protección sólo en mí. No te apenes, yo te liberaré de todos los sufrimientos, te he revelado el secreto más grande de todos los secretos. Considéralo en su totalidad, vuélvelo a recordar en tu mente y luego actúa como debes.

Arjun dijo:

—Mi ilusión se ha disipado, ya no tengo dudas. Actuaré según tus órdenes.

Con una sonrisa feliz que iluminaba su rostro, Arjun cogió su *gandiva* y el Señor tomó con su mano izquierda las riendas de los caballos blancos y el látigo con su mano derecha. El carro dorado de Arjun comenzó a avanzar hacia donde estaba el carro de plata de Bhishma.

IV

EL PRINCIPIO DEL FIN

Comenzó la guerra. El primer movimiento fue por parte de los Kurus. Con Bhishma en la vanguardia, Dushasan avanzó hacia el ejército enemigo. Los Pandavas con Dhrishtadyumna se pusieron en acción al instante. El panorama era terrible y el sonido era ensordecedor. Por encima del estrépito de los ejércitos lanzándose a la carga se podían oír los gritos de Bhim que estaba tan excitado como un león en libertad mientras se abalanzaba contra el ejército de Duryodhan. Los hermanos del rey defendieron el ejército de la salvaje acometida de Bhim. Doce de los hijos de Dhritarashtra se estaban oponiendo a Bhim y le cubrieron con una lluvia de flechas. Con sus arcos y flechas defendían a su ejército de la furia de Bhim. Al ver a tantos acosar a Bhim, vinieron en su ayuda los hijos de Draupadi, Abhimanyu, Nakul, Sahadev y el bravo Dhrishtadyumna.

La lucha entre los dos contendientes fue feroz, todos ellos eran excelentes arqueros y buenos luchadores. Eran como dos bosques azotados por un huracán. Los que estaban a su alrededor se quedaron quietos contemplando aquella lucha. Los dos ejércitos luchaban furiosamente. Cuando el sol había alcanzado su cenit, la fogosidad de la lucha aún no había decaído.

Bhishma avanzó hacia las filas enemigas y se encontró con Arjun. El arco de Arjun no tenía un momento de descanso las flechas llegaban en torrente como si se tratara de gotas de lluvia. Satyaki se encontró con Kritavarma y Abhimanyu se enfrentó con Brihadbal, el rey de los Kosalas. Brihadbal derribó el estandarte de Abhimanyu con sus afiladas flechas, lo cual enfureció a Abhimanyu, los dos guerreros eran igualmente diestros. Bhim se encontró con Duryodhan, disparándose flechas el uno sobre el otro.

Dushasan se encontró con Nakul en un combate singular. Durmukh, un hermano de Duryodhan, acosó a Sahadev. Shalya y Yudhisthir lucharon entre sí; Dhrishtadyumna acosó al maestro Dron. Al final de la lucha, durante la tarde, el ejército de los Pandavas había perdido a muchos de sus soldados. Bhishma estaba literalmente abriendo surcos a través de sus filas, penetrando hasta muy adentro en el ejército de los Pandavas. Cinco grandes héroes fueron enviados por el rey para proteger al temerario anciano. Eran Durmukh, Kritavarma, Kripa, Shalya y Vivimsati. El estandarte de Bhishma no podía verse, así era de denso el polvo que levantaba su carro abriéndose paso entre las filas. Él era muy rápido y siempre estaba alerta parecía que estaba bailando. La gente se detenía a verle en pie sobre su carro con su arco levantado disparando continuamente flechas.

Abhimanyu acometió con gran furia dirigiéndose contra el viejo guerrero y se enfrentó a solas con él y con todos los que le apoyaban. Sus flechas eran muy afiladas. Hirió a Shalya, Kritavarma y Bhishma; su lucha era maravillosa. Los enemigos

estaban sorprendidos del valor de este joven muchacho. Con sus flechas cortó el estandarte de Bhishma. Era tan terrible como un dios enfurecido. Varios héroes del ejército de los Pandavas se acercaron a él para prestarle apoyo con sus hijos, Dhristadyumna, Bhim, los bravos hermanos Kekay y Satyaki.

Uttarakumar, el joven hijo de Virat, estaba probando ser un gran luchador. El joven muchacho que huyó corriendo de su carro al ver el ejército de los Kurus, ya había desaparecido. En su lugar había surgido un gran héroe que estaba dispuesto a enfrentarse con Bhishma y Shalya en combate singular. Estaba sentado sobre un enorme elefante y acosaba a Shalya. Se protegió de las flechas de Shalya con las suyas y consiguió matar a sus caballos. Shalya, que se había enfurecido en gran manera, lanzó hacia el corazón de Uttarakumar una mortal jabalina, que atravesó el corazón del joven príncipe traspasando su armadura. Uttarakumar cayó sobre el cuello de su elefante con su pecho abierto sangrándole a raudales.

Viendo a su hermano menor muerto, Svet, otro hijo de Virat, corrió hacia Shalya con toda la intención de matarle, quería vengar la muerte de su hermano. Vio a Shalya rodeado de siete grandes guerreros, pero eso no le detuvo. Avanzó cubriendo al ejército enemigo con un manto de flechas, parecía como si Shalya hubiera sido atrapado en las mandíbulas de la muerte. Bhishma vino en su ayuda. Al anciano le fue muy difícil hacer frente al ataque de Svet. El estandarte de Bhishma fue derribado, mataron a sus caballos, y se quedó sin carro, así de terrible era luchando el joven Svet. Finalmente Bhishma le lanzó una afilada jabalina que atravesó la armadura traspasando el cuerpo del joven príncipe Virat, el cual cayó fulminado en el primer día de la batalla.

Los guerreros estaban tan metidos en la lucha que no se daban cuenta de que se había puesto el sol, ya estaba tocando la cima de la colina oeste. En cuanto oscureció ambos comandantes retiraron sus tropas. El primer día del encuentro había acabado.

Los Pandavas habían sufrido cuantiosas bajas. Fue un gran día para los Kurus. Las principales pérdidas por el lado de los Pandavas fueron Uttarakumar y Svet, los hijos de Virat. Una buena parte de una sección de su ejército había sido segada por su abuelo.

El rey Duryodhan estaba sumamente feliz. Sentía que al ritmo que su abuelo estaba destruyendo el ejército de los Pandavas, la guerra acabaría pronto; Duryodhan estaba seguro de su victoria.

Yudhisthir, por otro lado, estaba extremadamente deprimido por el cariz que estaban tomando las cosas. Viendo la masacre que su abuelo había causado en su ejército se sentía abatido.

Se acercó a Krishna y le dijo:

—Krishna, fíjate en la devastación que han hecho en mi ejército. Bhishma es

terrible, parece una lengua de fuego consumiendo un bosque que ha sido secado por el sol del verano. El gran veterano de los Kurus es invencible, en un momento de debilidad decidí luchar esta guerra, ahora me doy cuenta de mi estupidez. Volveré al bosque, no tengo derecho a dejar que todos mueran a manos de Bhishma por mi deseo del reino. Krishna, has estado observando la guerra desde la mañana, dime qué debo hacer. Mi querido hermano Bhim es el único entre nosotros que está luchando con ganas. Ha estado causando terror entre las filas enemigas, ¿pero durante cuánto tiempo podrá enfrentarse con las armas de Bhishma y Dron? Arrojarán sus armas divinas contra mi querido y hermoso Bhim, ¿qué podremos hacer entonces? Estoy muy deprimido.

Krishna trató de tranquilizar al dolorido Yudhisthir y le dijo:

—Yudhisthir, por favor, no te deprimas, tenemos muchos grandes héroes con nosotros, ¿por qué has de preocuparte? Yo estoy aquí y también tienes a Satyaki, Dhrishtadyumna y a muchos otros héroes. Sikhandi será con toda seguridad la causa de la caída del gran Bhishma.

Los demás también tranquilizaron al rey. Dhrishtadyumna le dirigió palabras de aliento y después de hablar sobre los acontecimientos del día, todos se fueron a sus tiendas para descansar un poco antes de que el sol apareciera de nuevo para iluminar otro día de guerra sangrienta.

V

EL SEGUNDO DÍA

Amaneció el segundo día de la terrible guerra. Yudhisthir dijo:

—Creo que es conveniente que ordenemos nuestro ejército en formación de *krauncha*.

Arjun y Dhrishtadyumna estaban ocupados colocando las tropas. Al frente del ejército fueron colocados Drupad y su ejército. El ojo del pájaro era Kunti Bhoja y el rey de los Chedis, el cuello estaba formado por el ejército de Satyaki. En la cola del pájaro se colocó Yudhisthir y las alas estaban formadas, una por Bhim y su ejército y la otra por el comandante y las tropas de su ejército. Satyaki y los hijos de Draupadi protegían estas alas, la falange era formidable. Duryodhan vio el *vyuha* en forma de *krauncha*, se acercó a su maestro, Dron, y a Kripa, y les dijo:

—Han colocado su ejército en una excelente formación, pero nuestro ejército es aún más terrible. Cada uno de vosotros es suficientemente valeroso como para matar a los hijos de Pandu en combate singular. Dependo de vosotros para sobrevivir a través de esta gran guerra.

Dron le aseguró que pondría en ello lo mejor de su esfuerzo. Con la ayuda de Dron, Bhishma comenzó a colocar su ejército. Él también se decidió por el *vyuha* en forma de *krauncha*. Bhurisravas y Shalya guardaban el ala izquierda, mientras

que la derecha estaba bajo el mando inmediato de Somadatt y el rey de Kamboj. Ashvattham, Kripa y Kritavarma fueron situados cerca de la cola del pájaro.

Los tambores de guerra resonaron una vez más junto con el bramido de las caracolas.

La lucha comenzó de repente como ocurrió el día anterior. La lucha hoy era más intensa y más cruel que lo fue el primer día. Ríos de sangre fluían por todo el campo. Había cadáveres de hombres, caballos y elefantes esparcidos por todas partes. Los halcones y los cuervos revoloteaban en círculo sobre el campo, esperando que se acercara la tarde.

Bhishma se encontraba luchando con Bhim, Abhimanyu, Satyaki, los hermanos Kekay, Virat y Dhrishtadyumna. Todos ellos juntos no pudieron detener el avance de Bhishma.

Venía como un huracán dejando tras él una total devastación. El ejército caía tan rápido como sus flechas. Arjun lo observó desde lejos y le dijo a Krishna:

—Nuestro abuelo está lleno de furia, y nuestro ejército está sufriendo las consecuencias, llévame rápidamente a su presencia. Bhishma está siendo apoyado por Dron, Kripa, Shalya, Vikarna y los otros hermanos del rey y sólo están siendo acosados por Drupad. Debo matar a Bhishma para que se salve nuestro ejército.

Krishna le dijo:

—Tienes razón, cuanto antes te encuentres con Bhishma, mejor será para tus soldados.

Krishna condujo el carro de Arjun rápidamente hacia el lugar donde estaba Bhishma, aquella lucha era un espectáculo digno de verse. Si no hubiera sido por el hecho de que estaban perdiendo tantos soldados, Arjun hubiera pasado horas observando la destreza con que el anciano manejaba su arco. Aquel gran hombre era la muerte misma.

Arjun se puso frente a frente con Bhishma. solamente había tres personas en todo el ejército de los Kurus que podían enfrentarse con Arjun. Eran: Bhishma, Dron y Radhey. Bhishma comenzó a disparar sus flechas, y Dron se le unió para luchar contra Arjun. A Dron se le unieron Duryodhan y Jayadrath, Vikarna también estaba allí.

Arjun resistió el ataque de todos ellos, hiriendo a Bhishma y a Dron con sus flechas.

Satyaki vio desde lejos a Arjun y se apresuró a ir en su ayuda. Con él llegaron Virat, Dhrishtadyumna, los hijos de Draupadi y Abhimanyu. Los hijos de Draupadi desviaron la atención de Dron con sus flechas. Bhishma hirió a Arjun. El arco de Arjun se doblaba hasta parecer un círculo y las flechas salían silbando vertiginosamente rápidas, cada una parecía una serpiente escupiendo veneno. Estaba matando a los hombres del ejército de los Kurus muy rápida y sistemáticamente. El panorama conmovió de terror el corazón de Duryodhan. Se acercó a Bhishma y le dijo:

—Esa combinación de Krishna y Arjun es terrible, no estás haciendo todo lo que puedes para matarlos. Estando tú aquí junto con Dron, esto no debería ocurrir. Es obvio que ambos sois muy suaves con Arjun, él es vuestro favorito; me gustaría tener a mi Radhey en el campo. Por tus palabras insultantes, él ha jurado no luchar mientras tú estés en el campo, espero que hagas algo para detener a Arjun y su furia.

Bhishma estaba disgustado por las crueles palabras de Duryodhan, se maldijo a sí mismo por haber nacido como un guerrero y avanzó con furia hacia Arjun. Los caballos de ambos héroes eran blancos y su encuentro fue emocionante. Varios guerreros se apresuraron en ir hacia Bhishma para ser sus protectores. Arjun también estaba rodeado por sus hermanos y otros. Bhishma hirió a Krishna en el pecho con una flecha terrible y Arjun mató al conductor de su abuelo. La lucha se detuvo en varios lugares del campo. Todo el mundo se quedó quieto, observando este duelo entre Bhishma y Arjun. Cada uno de ellos era tan poderoso como el otro y no existía la posibilidad de que alguno se retirara; era todo un espectáculo. Arjun había destruido una gran porción del ejército de los Kurus y eso hacía que Duryodhan estuviera furioso. Al otro lado del campo estaba teniendo lugar una gran lucha entre Dron y Drupad. Aquellos dos viejos enemigos estaban dando rienda suelta a su ira. Dhrishtadyumna vino a asistir a su padre y Dron le arrojó una jabalina que parecía tan mortífera como el arma de la misma muerte. Dhrishtadyumna, sin embargo, sorprendió a los guerreros destrozando el arma con sus flechas y luego le lanzó una jabalina que hizo que Dron cayera bajo su impacto; pero luego se levantó y esquivó las armas de Dhrishtadyumna, Bhim vino en ayuda de su amigo. Duryodhan vio la condición de Dron y mandó al rey de Kaling con su ejército para proteger al maestro y Drupad estaban luchando con Dron y el rey de Kaling se encontró con Bhim. Ketuman vino a ayudar a Kaling, y el hijo de Kaling llamado Sakradev vino a ayudar a su padre. Bhim estaba siendo acosado por todos lados por estos hombres, pero ni siquiera lo notó. Después de una lucha furiosa, Bhim mató a Sakradev. El padre vio cómo moría su hijo y se puso loco de ira y de dolor, luchando furiosamente. Bhanuman vino en su ayuda y Bhim lo mató. Bhim luchó como un elefante enloquecido. Se introdujo en las filas de los enemigos como una fiera furiosa y devastó el ejército, amedrentando a todo el mundo con sus miradas salvajes y su terrible grito de guerra. Los reyes Satya y Satyadev, que estaban protegiendo a Kaling a ambos lados de su carro fueron aniquilados por Bhim.

Kaling fue herido, se desmayó en su carro y se lo llevaron aparte.

Sikhandi y una porción del ejército vino a ayudar a Bhim y Dhrishtadyumna se apresuró a ir en apoyo de Bhim. Sus favoritos eran Bhim y Satyaki. No podía permitir que nada le ocurriera a Bhim. Satyaki llegó rápidamente al lugar de la escena y el gran trío luchó con el ejército de Kaling. Bhishma oyó el gran estruendo del ejército debido al estrago que estaban causando estos tres. Se apresuró a ir hacia el lugar y les acosó. Los tres lucharon muy bien. Bhim estaba justo enfrente de Bhishma y el

anciano lanzó una gran jabalina hacia el carro de Bhim, pero antes de que llegara a él, Bhim saltó de su carro y rompió la jabalina en tres pedazos. Satyaki mató con sus flechas al conductor de Bhishma, el cual tuvo que hacerse cargo del carro y abandonar la lucha. Hubo un gran gozo en los corazones de los tres por aquella retirada de Bhishma. El ejército de Kaling ya había sido derrotado y se abrazaron unos a otros llenos de júbilo. El rey de Kaling también había sido aniquilado. Satyaki saltó de su carro y fue hacia Bhim diciéndole:

—Hoy has matado a Kaling, a su hijo Ketuman, a Satya, a Satyajit, a todas sus tropas y también a Bhanuman, grande es tu hazaña.

Satyaki le abrazó calurosamente.

Ya era mediodía cuando Ashvattham acosaba a los hijos de Drupad. Abhimanyu vino en su ayuda y Kripa y Dron vinieron en ayuda de Ashvattham. Abhimanyu fue desafiado por Lakshman, el hijo del rey. La lucha fue maravillosa, los dos jóvenes eran tan poderosos como sus padres. Duryodhan vio a su hijo acosado por Abhimanyu y corrió en su ayuda. Varios guerreros rodearon al hijo de Arjun, pero él permanecía impávido. Bhishma y Dron se dirigieron de nuevo contra Arjun y hubo otro glorioso combate, pero ninguno pudo resistirse al gran Arjun, era maravilloso. Bhishma le dijo a Dron:

—Mi querido maestro, Arjun está hoy incontenible, no es posible luchar contra él. Ya ha destruido una gran porción del ejército y parece el mismo Shankar con el tridente en su mano, no puedo luchar con él. El gran ejército de los Kurus está consumiéndose por sus esfuerzos y el ejército está amedrentado. Es casi el momento de que se ponga el sol, hagamos que el ejército se retire ya; no es posible continuar luchando con nuestros soldados tan nerviosos, mañana lucharán mejor, retirémonos.

El sol se había puesto y todas las tropas regresaron a sus tiendas. Ese día hubo un gran gozo en el campamento de los Pandavas. Sakradev, Bhanuman, Ketuman, Satyadev, Satya, el rey de los Kalingas y casi todo el ejército de los Kalingas había sido destruido por Bhim. Bhim era el héroe del día. Dhristadyumna y Satyaki hacían elogios de él una y otra vez. La conversación luego giró en torno a los grandes duelos que sostuvo Arjun. Yudhisthir estaba muy feliz y escuchaba a todos con una sonrisa en sus labios.

Los Kurus, por supuesto, estaban muy deprimidos. En contra de su certeza, Duryodhan se dio cuenta de que la guerra no iba a acabar en un día. Él había dado por garantizado que los Pandavas morirían durante el primer día de la guerra y si se las arreglaban para salir de él con vida no verían ponerse el sol el segundo día, pero sus esperanzas eran sólo esperanzas. Estaba empezando a darse cuenta de que no era fácil vencer a los Pandavas. Él tenía once ejércitos y los Pandavas sólo tenían siete.

Él había pensado que su ejército era ilimitado y que el de ellos era limitado. Él tenía a Bhishma, Dron y muchos otros héroes y aun así parecía como si los Pandavas no pudieran ser derrotados. Maldijo a Bhim y a su hermano Arjun, parecía que había algo de verdad en las palabras de su abuelo, de su maestro y de su tío Vidur, cuando decían que no era posible vencer a Arjun.

VI

LA IRA DE KRISHNA

Por la mañana, desde muy temprano, Bhishma dispuso su ejército en forma de Garuda, el águila sagrada. El pico era Bhishma. Los ojos eran Dron y Kritavarma.

Ashvattham y Kripa formaban la cabeza del pájaro. Los Trigartas y Jayadrath con sus ejércitos formaban el cuello y el rey estaba detrás de ellos en el corazón del pájaro con sus hermanos y Vind y Anuvind, los hermanos Avanti. La cola estaba formada por un enorme ejército bajo el mando de Brihadbal, el rey de Kosal.

Arjun, después de ver la falange que había organizado su abuelo, consultó con el comandante Dhrishtadyumna y organizó al ejército en forma de luna menguante.

En el ala derecha de la luna, en el extremo, se situó Bhim. A lo largo del brazo de luna, a medida que el ejército se iba ensanchando gradualmente, se encontraban Drupad y Virat con sus ejércitos. Luego venía Nila y después de él, Dhrishtaketu.

Dhrishtadyumna y su hermano Sikhandi venían después, y en el centro de la media luna estaba Yudhisthir con su ejército de elefantes. Luego la luna volvía a estrecharse gradualmente continuando hacia la izquierda. Allí estaban Satyaki y los cinco hijos de Draupadi, luego venía Abhimanyu y su hermanastro Iravan. A continuación estaba Ghatotkach y luego los Kekays. En el extremo izquierdo fue situado el carro de Arjun con Krishna sosteniendo las riendas de sus caballos blancos. El ejército de los Kurus, refrescado por el sueño, estaba deseoso de que comenzase la lucha.

Poco después empezó la batalla. La lucha general comenzó con furia. En ese día Bhishma estaba apoyado por Dron, Jayadrath, Purumitra, Vikarn y el astuto Shakuni.

Se les enfrentaron Bhim, Satyaki, Ghatotkach y los hijos de Draupadi. El sol no podía verse porque lo ocultaba el polvo que se levantaba en el campo de batalla. Duryodhan ayudado por cien carros acosó a Ghatotkach. Bhishma estaba en forma, estaba matando como si estuviera en un delirio de destrucción. Arjun lo vio y avanzó hacia él, teniendo que enfrentarse con una gran oposición. Los enfurecidos Kurus estaban luchando admirablemente. Abhimanyu y Satyaki lucharon con Shakuni y sus ayudantes. El carro de Satyaki fue destruido por Shakuni, pero él saltó al carro de Abhimanyu y siguió luchando.

Bhishma y Dron se dirigieron luego contra el ejército de elefantes de Yudhisthir. Los hijos de Madri estaban allí para ayudar al rey de los Pandavas. La

lucha proseguía en diversas partes del campo. Aquel día se hizo evidente el valor de Ghatotkach. Luchando era tan poderoso como su padre, destruía fácilmente al gran ejército de Duryodhan. Entonces vino Bhim para luchar con Duryodhan, su peor enemigo, y se produjo una lucha entre los dos. Duryodhan fue herido por el acoso de Bhim y se desmayó en su carro.

Su conductor se lo llevó cuidadosamente fuera del área de lucha, tras lo cual Dron y Bhishma comenzaron a acosar a Bhim. Satyaki fue a ayudar a Bhim.

Duryodhan se recuperó por fin de su desmayo y volvió al frente asombrándose ante la devastación que Bhim y Satyaki habían causado en su ejército. Estaba aterrado al ver decrecer a su ejército a un ritmo tan alarmante; se fue a toda prisa hacia Bhishma y le dijo:

—No es normal que nos ocurra esto estando tú aquí. También Dron y su hijo Ashvattham están vivos y aun así, permitís que devasten mi ejército. ¡Los Pandavas no son lo suficientemente poderosos como para vencerlos a todos vosotros! No me es difícil imaginarme la razón de esto. Los hijos de Pandu son tus favoritos, les aprecias demasiado y te muestras parcial con ellos, es por eso por lo que estás permitiendo esta salvaje destrucción de nuestros ejércitos. Dron es igual que tú. No os gusta luchar contra los Pandavas; si me hubieras dicho al comienzo de la guerra que no querías luchar, no te hubiera pedido que fueras el comandante de mi ejército. Si ambos tenéis la idea de abandonarme podéis decírmelo, le pediré a Radhey que luche. Mas si sentís algún afecto por mí, ambos debéis luchar hasta el máximo de vuestras capacidades y destruir a mis enemigos.

Bhishma escuchó aquellas palabras de Duryodhan que eran mucho más afiladas que sus propias flechas y se echó a reír. Luego le dijo:

—Hijo mío, durante los últimos días, por no decir años, te he estado diciendo que los Pandavas son invencibles, que ni siquiera Indra puede detener su ataque, pero tú no me has escuchado. Es sólo porque te queremos que hemos aceptado luchar a tu lado. Estoy haciendo todo lo posible, soy un anciano y estoy tratando de luchar como un joven enfrentándome con los terribles Pandavas. Mírame luchar, voy a destruir al ejército enemigo como no lo he hecho hasta ahora.

Bhishma, como un elefante que hubiera sido cruelmente aguijoneado por su conductor, se abalanzó rápidamente hacia el ejército de los Pandavas con energía renovada.

Sopló su caracola y el sonido avisó a los Pandavas de que el anciano estaba terriblemente enojado. Era mediodía; los Pandavas, hasta ahora, se hallaban muy felices, ya que habían ido ganando fácilmente las batallas, pero aquello les sacudió bruscamente sacándoles de su complacencia.

Casi se diría que el arco de Bhishma estaba cantando, por lo constante que era el sonido de su cuerda. El río de sangre comenzó nuevamente a fluir en torrentes.

El anciano de los Kurus estaba abriendo surcos a través de las filas y la sangre fluía como ríos. Nadie podía acercársele, luchaba como un poseído, estaba en todas partes del campo. Arjun le veía en el este y al momento siguiente estaba en el oeste. Parecía como si hubiera asumido el protagonismo de la batalla y no tuviera intención de cejar en su empeño. El ejército estaba siendo masacrado rápidamente. Nadie del lado de los Pandavas era capaz de enfrentársele.

Krishna vio el estado de las cosas y le dijo a Arjun:

—Arjun, puedo ver que ha llegado el momento en que tendrás que justificar tus palabras. En medio de los reyes dijiste que destruirías el ejército de los Kurus conducido por Bhishma, Dron y todos los demás, dijiste que podías destruirles a todos, cumple esas palabras. No es justo que permitas que esta debilidad venga a tu corazón sólo porque piensas en el hecho de que Bhishma es tu abuelo; pero fíjate en tu ejército, fíjate cómo está siendo destruido por él, ¿no tienes compasión por ellos? El ejército se está deshaciendo a su paso como la nieve bajo el calor del sol.

Arjun quedó impresionado por las palabras de Krishna. Le dijo:

—Llévame hacia él, Krishna, lucharé con él.

Todo el mundo estaba feliz de ver el carro de Arjun dirigiéndose hacia Bhishma. El combate comenzó. El estandarte de Bhishma fue derribado con un disparo de Arjun.

Su forma de luchar rápida y activa fue muy apreciada por el anciano. Vio cuán hermoso estaba Arjun con su arco siempre doblado lanzando flechas sin cesarle dijo:

—Bien hecho, Arjun, sólo tú puedes hacer algo tan magnífico, estoy inmensamente complacido contigo. Ven, continuemos la lucha.

La lucha continuó. Krishna vio la terrible furia de Bhishma y también vio que Arjun era deliberadamente suave al acosar a Bhishma. Veía que el ejército de los Pandavas no tenía ninguna posibilidad en absoluto a no ser que se detuviera la arremetida del anciano. Krishna pensaba para sí:

—Mi amigo Arjun no es capaz de olvidar que está luchando contra su querido abuelo, creo que tendré que olvidar el juramento de que no lucharía en esta guerra, mataré a este hombre por el bien de los Pandavas. Debo quitarle este peso de los hombros a Yudhisthir. Arjun ha olvidado su deber a pesar de que se lo repito tan a menudo. Debo hacer algo al respecto.

Según estaba pensando esto, Bhishma disparó flechas que hirieron a Krishna. Bhishma estaba apoyado por Dron, Vikarna, Jayadrath, Bhurisravas y varios otros. Todos ellos atacaron a Arjun con toda la intención de matarle. La lucha era muy fiera.

Satyaki estaba alarmado por la condición de Arjun y corrió en su ayuda, los demás se quedaron quietos observándole impotentes, no eran capaces de enfrentarse a Bhishma.

El ejército de Yudhisthir se apresuró a ayudar a Arjun. Incluso Satyaki se dio cuenta de la benevolencia con que luchaba Arjun. Krishna no podía soportarlo por más tiempo.

Vio a Satyaki y le complació su valor y su coraje. Miró a Satyaki y le dijo:

—Mírame, Satyaki, observa cómo mato a este terrible anciano Bhishma y a su amigo Dron, veo que tendré que intervenir en esta lucha y matarlos. Debo complacer a Yudhisthir, a Bhim y a los mellizos. Arjun nos está perjudicando. He jurado hacer a Yudhisthir rey del mundo. Si no mato ahora a estos hombres mi promesa no se cumplirá. He prometido a Draupadi que la sangre de estos pecadores teñiría la tierra; debo hacerla feliz. Debo castigar a estos pecadores por sus pecados.

El gran Krishna olvidó su forma humana y pensó en su forma divina; ahora era el gran destructor Narayan. Pensó en su disco llamado *sudarshan* y cuanto pensó en él, apareció en su mano. Con el disco en su mano, el gran Narayan brillaba como el Dios de la Muerte. Saltó de su carro, llevando el disco en su mano derecha y se puso ante Bhishma. Parecía como un león enfadado ante un elefante salvaje. Con sus cejas brillando de ira, el gran Krishna atraía la mirada de todos. Todos los sabios pensaron que había llegado el fin del mundo. Viéndole enfrente de su carro, Bhishma dijo:

—Me inclino ante ti. Señor de Señores. He sido honrado con tu presencia. Por favor, concédeme la liberación de esta atadura humana. Por favor, mátame, no hay gloria mayor que morir en tus manos. Obtendré el honor más grande que se me haya otorgado si me matas ahora. ¿Acaso no ves que quiero morir, que he estado deseando morir durante todos estos años? Quiero la muerte, quiero irme de aquí, estoy harto de la vida y no puedo morir. Por favor, mátame y otórgame la libertad que se me ha denegado por el designio de Satyavati, por favor, mátame ahora.

El gran Bhishma le habló así a Krishna y se preparó para luchar.

Viendo que Krishna estaba dispuesto a luchar, Arjun saltó de su carro y corrió rápidamente al lado de Krishna agarrándole de su mano derecha. Krishna estaba loco de furia y trató de deshacerse de la mano con que Arjun le sostenía, pero Arjun desesperado se colgó de su brazo derecho, cayendo a sus pies. Su corazón estaba latiendo rápidamente y sus ojos estaban cegados por las lágrimas. No quería permitir que Krishna diera un paso hacia adelante. Le dijo:

—No, no debes enfadarte, no debes hacer esto, debes perdonarme.

Krishna se apaciguó un poco, se detuvo y miró a Arjun. Mirando a sus ojos furiosos, Arjun le dijo:

—Krishna, por favor, tranquilízate, no debes romper tu promesa, has jurado no luchar. No debes hacer esto a causa de tu ira hacia mí. Te juro por el nombre de mi hijo que lucharé contra los Kurus como he prometido. Lucharé con toda mi furia contra Bhishma, no debes faltar a tu palabra.

Viendo el estado de Arjun, Krishna se apaciguó y con calma subió al carro y tomó las riendas de sus caballos con su hermosa mano izquierda. La sonrisa que siempre estuvo en sus labios, ahora no estaba.

Krishna cogió su caracola y la sopló con todas sus fuerzas. Arjun sopló su devadatt y los cuatro puntos cardinales resonaron con su estruendo. Bhishma acompañado de Bhurisravas avanzó como un cometa con su estela de fuego. El combate de Arjun era terrible. El ejército de los Kurus estaba siendo destruido por las afiladas flechas de Arjun. Ahora le tocaba a Arjun mostrar su furia. Lanzó el arma llamada Aindra y destruyó una gran porción del ejército. Bhishma, Dron y Bahlika vieron la ruina causada en el ejército por Arjun y viendo que el oeste se enrojecía con los tenues rayos del sol poniente, decidieron que los ejércitos debían retirarse.

El tercer día de lucha había concluido. El monarca de los Kurus estaba desesperado. Aquel día había visto la terrible forma de Arjun en acción y tenía miedo de que las palabras de los ancianos se probaran como ciertas. Arjun parecía ser invencible.

VII

LA DESESPERACIÓN DE DURYODHAN

Amaneció el cuarto día de la batalla. Bhishma estaba determinado a hacer lo posible por destruir la mitad del ejército enemigo. Dron y el rey, con varios otros, le acompañaron al frente del ejército. Bhishma avanzó primero hacia Arjun. Arjun le vio venir desde lejos y fue hacia él produciéndose el encuentro a mitad de camino. Dron y sus seguidores hicieron frente al carro de Arjun. Abhimanyu fue a enfrentarse con ellos y luchó con Dron, Kripa, Shalya, Vivimsati, Somadatt y el rey. No había diferencia entre Abhimanyu y su padre. Era maravilloso con su arco y sus flechas. La gente estaba sorprendida de ver tanto valor en una persona tan joven. Bhishma le dejó y fue en busca de Arjun, era admirable ver el combate. Mientras tanto, Abhimanyu fue asaltado por un nuevo grupo de hombres: Ashvattham, Bhurisravas, Shalya, Chitrasen y el hijo de Sal. Arjun vio desde lejos la lucha de su hijo y le vitoareó desde allí. Dhrishtadyumna se dio cuenta de la desigual lucha entre Abhimanyu y los otros y acudió en ayuda del joven.

Los Trigartas se dirigieron hacia Arjun. Susarma y su hijo se enfrentaron con él y Dhrishtadyumna se unió a Arjun prosiguiendo la lucha. A los Trigartas se les unieron Kripa, Kritavarma y Shalya, El hijo de Sal también se les unió. Dhrishtadyumna estaba muy enfadado por este acoso y luchó furiosamente. El hijo de Sala y Shalya estaban luchando muy bien, pero el comandante del ejército de los Pandavas era demasiado fuerte para ellos; con su poderosa maza destrozó la cabeza del hijo de Sala. Se produjo una gran conmoción en el ejército al verle muerto y Sala se enfureció con Dhrishtadyumna.

Se abalanzó sobre él y luchó con todas sus fuerzas. Shalya se unió a la lucha y hubo un maravilloso duelo entre Shalya y Dhrishtadyumna. Abhimanyu fue en ayuda de su comandante y más tarde llegaron varios hermanos del rey.

Bhim estaba observando y vio que la lucha entre los guerreros estaba descompensada y se apresuró a ir hacia el lugar. Duryodhan también había acudido al frente y Bhim estaba muy feliz de ver tantos hijos de Dhritarashtra. Nakul y Sahadev también estaban allí. La lucha prosiguió durante largo tiempo, y Duryodhan luchó con mucho acierto.

Viendo a Duryodhan, Bhim pensó matarle y levantó su maza. Los hermanos del rey estaban aterrados al ver a Bhim, y Duryodhan ordenó al rey de los Magadhas que acosara a Bhim con su ejército. Los hijos de Draupadi se unieron a la lucha y el rey de los Magadhas avanzó hacia Abhimanyu con su enorme elefante. Abhimanyu mató al elefante, mientras que Bhim estaba bailando en el campo como un león en medio de elefantes. El ejército de los elefantes de Magadha estaba siendo destruido con gran rapidez por Bhim, que estaba rodeado de los inmensos cuerpos de aquellas bestias y de innumerables guerreros. Parecía Shankar bailando la danza de la muerte en el cementerio de los crematorios.

Duryodhan mandó otra porción del ejército para desafiar a Bhim, el cual no parecía afectado en lo más mínimo por el tamaño de aquel ejército. Bhim permaneció como el monte Meru rodeado de masas de nubes de lluvia. Dhrishtadyumna estaba asistiendo a Bhim y también estaban allí los hijos de Draupadi y Sikhandi. De repente, Bhim se encontró frente a Bhishma y comenzó a luchar, pero Satyaki estaba preocupado por él y se apresuró a ir en su ayuda. Un demonio llamado Alambus se unió a los príncipes guerreros; era un buen amigo de Duryodhan, pero Satyaki le venció sin esfuerzo.

La ira de Bhim estaba ahora en su cénit. Levantó su maza y se abalanzó hacia los hijos de Dhritarashtra. Se precipitó sobre ellos como un lobo sobre un rebaño de ovejas y de un golpe certero mató a un hermano de Duryodhan y se dijo a sí mismo:

—Noventa y nueve más.

Luego siguió matando a algunos más, uno tras otro. Ocho de los hermanos de Duryodhan murieron en pocos momentos.

Éste vio el pavor causado por Bhim y dijo:

—La ira de Bhim ha llegado a su límite, debe hacerse algo antes de que mate a más.

Y mandó al gran Bhagadatt a luchar contra él. Bhagadatt con su gran elefante fue hacia Bhim y comenzó a luchar con él. Iba en un magnífico elefante, con el cual atacó a todos los héroes, haciendo temblar la tierra bajo su paso. Sentado en el inmenso elefante, el rey de la ciudad de Pragytisha arrojó una terrible jabalina contra Bhim, el cual se desmayó por el impacto del arma sobre su inmenso pecho. Fue

como el fulgor de un relámpago. Ghatotkach vio que su padre se había desmayado y fue inmediatamente hacia el lugar, usando sus tácticas de *maya* para luchar con el enemigo. Se montó sobre un elefante y se dirigió contra Bhagadatt. A Bhagadatt no le fue posible hacer frente a Ghatotkach. Bhishma vio la condición de Bhagadatt y les dijo a Dron y a Duryodhan:

—Parece que a Bhagadatt le es difícil detener al hijo de Bhim. Ghatotkach es una persona fácilmente excitable y está muy irritado porque hemos hecho que su padre perdiese el sentido. Es un demonio y aunque nuestro Bhagadatt está luchando también con mucha furia, no es justo que les dejemos continuar la lucha, vayamos a sus cercanías. Bhim ya se ha recuperado y se ha unido a la lucha. Padre e hijo juntos serán terribles oponentes. El ejército será destruido completamente, apresurémonos en rescatar a Bhagadatt.

Oyendo decir aquello a su comandante, muchos guerreros se dirigieron rápidamente hacia el lugar donde Bhim y Ghatotkach estaban luchando. Varios héroes del lado de los Pandavas fueron a ayudar a Bhim y a su hijo. El impacto entre los dos ejércitos fue aterrador. Se produjo un estruendo que amenazaba rasgar el cielo. Ghatotkach estaba en excelente forma, estaba literalmente borrando al ejército enemigo. Bhishma habló una vez más y dijo:

—No creo que sea aconsejable luchar ahora con el hijo de Bhim, además tiene muchos respaldos. Ni Indra, ni siquiera los *rudras*, podrían oponérsele en este estado. Nuestro ejército tiene que ser salvado de su furia. El sol está a punto de ponerse, mis caballos están extremadamente cansados y yo también. Detengamos la lucha ahora. En cuanto oscurezca, la fuerza de Ghatotkach se incrementará a un ritmo alarmante. Retiraremos nuestro ejército y lucharemos mañana.

El ejército de los Kurus se retiró, según los deseos de su comandante. Los Pandavas vieron que el ejército de los Kurus se había retirado más temprano que de costumbre y sabían que era el miedo a Ghatotkach lo que les hizo replegarse.

Estaban muy contentos por la forma en que se habían desenvuelto las cosas en ese día. Soplando sus caracolas y trompetas, se retiraron a su campamento. Ghatotkach fue abrazado con afecto por Yudhisthir. Estaba claro que había sido el héroe del día.

Los Kurus se retiraron a su campamento, todos estaban cansados. Todos durmieron profundamente pues estaban exhaustos, pero no Duryodhan. Sentado en silencio en su tienda, con su cabeza apoyada entre sus manos pasó allí muchas horas. Las lágrimas fluían sin parar de sus ojos enrojecidos. Había perdido a ocho de sus hermanos. Su dolor era grande. Parecía como si Bhim fuera a cumplir su promesa y matar a todos sus desafortunados hermanos. Pensó en la escena de la próxima muerte de Dushasan que le había sido descrita vivamente por Krishna y Bhim. Su cuerpo se estremecía pensando en ello, pero apartó el pensamiento y se levantó,

diciéndose a sí mismo que no iba a permitirlo, tenía que impedirlo de algún modo. Apáticamente, se dispuso a descansar; descansar, pero no dormir, estaba demasiado trastornado para poder dormir.

De repente, se levantó de la cama y se encaminó hacia la tienda de su abuelo. Se sentó a su lado y le dijo:

—Abuelo, me siento infeliz. Bhim ha matado a ocho de mis hermanos. Tú, Dron, Ashvattham, Kripa, Kritavarma, Bhurisravas, Bhagadatt y Vikarna, estabais allí. ¿No pudisteis impedir la muerte de mis hermanos? Cada uno de vosotros puede vencer a los dioses en una guerra. ¿Por qué entonces no pudisteis hacer esto por mí? Esta fuerza de los Pandavas es algo que no puedo comprender. ¿Cómo es que pueden enfrentarse con todos nosotros? ¿Cómo pueden ganar cada día? Por favor, dímelo.

Bhishma le sonrió dulcemente y le dijo:

—Hijo mío, Duryodhan, esto es lo que he estado tratando de decirte todos estos días. Y ahora te lo repetiré. Haz las paces con Yudhisthir y vive con el resto de tus hermanos, no dejes que esta terrible guerra continúe. Te he dicho una y otra vez que no es posible vencer a los Pandavas. ¿Quieres saber con qué poder pueden resistirnos a mí y a Dron? Te lo diré: tienen a Krishna con ellos. Esa es la razón por la que son invencibles. Krishna es la encarnación del dios Vishnu y ha nacido en este mundo para destruir el pecado. El más grande de los grandes camina sobre la tierra de los hombres ordinarios bajo el nombre de Krishna.

Los Pandavas son hombres que no se han apartado del camino del *dharma* ni siquiera un ápice. Por eso Krishna se ha hecho amigo de ellos y ha asumido la tarea de salvar a los cinco Pandavas y con su ayuda está destruyendo el mal en el mundo. Esta tierra recibirá el derramamiento de sangre de todos los monarcas orgullosos y arrogantes y se purificará por ello. Los Pandavas son invencibles. Por favor, que no te quede la más mínima duda al respecto. Mientras Krishna esté con ellos, nadie puede herirlos. Te pido que consideres su fortaleza una vez más. Detén esta guerra. Estos cuatro días de lucha te han mostrado cómo va a acabar todo.

Duryodhan escuchó las palabras de su abuelo, se levantó y se fue caminando lentamente hacia su tienda, con la cabeza baja. Bhishma permaneció sentado durante largo tiempo. Se sentía apenado por él, porque sabía que Duryodhan trataría de ganar o morir. Él sería la última persona que pensara en un pacto, especialmente en medio de una guerra. Estaba celoso de su reputación y no podría soportar que le llamaran cobarde. Caminaría hacia la muerte, incluso aunque se convenciese de que no debía haber luchado contra los Pandavas.

Tras un suspiro, el anciano se echó con sus ojos humedecidos por las lágrimas, él tampoco podía dormir. Su mente estaba turbada con muchos pensamientos y volvió a recordar la escena de la maravillosa forma en que Arjun luchó con él. Luego

pensó en el valor del joven Abhimanyu y una sonrisa cariñosa iluminó su rostro. De nuevo vio a Krishna con el disco en su mano, hubiera sido maravilloso si él le hubiera matado.

Se hubiera liberado antes de lo que había pensado. Pero eso no pudo ser. Su madre Satyawati le había dicho que no tenía derecho a morir hasta que la estirpe de los Kurus no estuviera establecida firmemente en el antiguo trono de los Pauravas. Eso significaba que tendría que vivir y ver la muerte de todos. Hasta que Yudhishthir no fuera instalado como monarca en el trono de los Pauravas, no tenía derecho a morir. Tenía que vivir.

Tras exhalar otro suspiro, Bhishma se dio la vuelta en su cama como tratando de dar la espalda a todos los pensamientos que le preocupaban. Decidió hacer todo lo posible para apresurar el fin del mundo: todos tendrían que morir, tendría que presenciar la muerte de todos. Pensamientos sobre Ganga vinieron a su mente y volvió a sentirse de nuevo como un niño. Se acordó de los días en que ella se sentaba a su lado contándole historias hasta que se iba a dormir. El recuerdo de los días de su niñez trajo el sueño a sus ojos fatigados y se durmió libre de todo pensamiento.

VIII

DÍAS QUINTO Y SEXTO DE LA GUERRA

Llegó el quinto día de la batalla. El sol comenzaba a despuntar por encima del horizonte del este, coloreando el cielo con franjas rojas. Bhishma comenzó a organizar su ejército en la formación de *makaravyuha*. Arjun, Dhrishtadyumna y Yudhishthir pensaron que lo mejor sería colocar su ejército en forma de halcón.

Bhim era el pico del pájaro, Sikhandi y Dhrishtadyumna eran los ojos del halcón. En la cabeza estaba Satyaki y Arjun era el cuello del pájaro. El ala izquierda la formaban Drupad y Virat y la derecha los hermanos Kekay. La espalda del pájaro estaba formada por Abhimanyu y los hijos de Draupadi. Y en la cola estaba el mayor de los Pandavas, Yudhishthir, acompañado de Nakul y Sahadev. Bhim penetró en el gran ejército de los Kurus que estaba organizado en forma de tortuga.

Bhim se encontró al principio con Bhishma, que ya había comenzado su destrucción.

Arjun se apresuró en ir a su encuentro. Sólo él podía contrarrestar las divinas armas de Bhishma. Duryodhan fue hacia Dron y pensando en sus hermanos que habían muerto el día anterior, le dijo:

—Tú eres mi benefactor, dependo de ti y de mi abuelo para que me ayudéis. Sois capaces de vencer a los dioses en una lucha. Después de todo, el poder de los Pandavas es muy inferior al vuestro.

Dron suspiró furioso y le dijo:

—Eres necio si esperas la derrota de los Pandavas. Ni siquiera ahora te das cuenta de que son invencibles. Trataremos de cumplir con nuestro deber al máximo, más que eso no es posible.

Dron no esperó a escuchar la respuesta de Duryodhan, y emprendió la marcha hacia el ejército de los Pandavas.

Satyaki estaba allí para hacer frente a su arremetida. Hubo un glorioso duelo entre los dos. Bhim acudió a ayudar a Satyaki. El grupo estaba siendo reforzado por ambos lados.

Dron, Bhishma y Shalya, se estaban enfrentado ahora con Bhim, Satyaki, Abhimanyu y los hijos de Drupad. La lucha amenazaba en convertirse en un duelo entre Sikhandi y Bhishma. Dron recordó lo que dijo Duryodhan al comienzo de la guerra: que todos debían proteger a Bhishma de Sikhandi. Así que desafió a Sikhandi, que era una mujer que se había cambiado de sexo. Todos los Pandavas, encabezados por Arjun, estaban ahora acosando al anciano. Bhishma estaba tratando de salvar por todos los medios a los hijos de Dhritarashtra de la furia de Bhim, por lo que él mismo luchó con él.

Ya era mediodía, el sol ardía sobre sus espaldas iluminando el campo desde su cénit.

La guerra se había cobrado ya como precio la vida de miles de guerreros. El campo de batalla estaba resbaladizo por el lodo que se formaba al mezclarse con la tierra la sangre de los cadáveres de los hombres, caballos y elefantes. Arjun se lanzó al acoso de Bhishma. Oyendo el sonido de las caracolas de Krishna y Arjun, el ejército se estremeció de terror. Todos los héroes del lado de Duryodhan se agruparon alrededor del estandarte de Bhishma y se produjo una gran lucha entre los dos ejércitos.

Virat hirió a Bhishma con sus flechas afiladas. El anciano dirigió sus ojos hacia Virat y le respondió luchando furiosamente. El poderoso Ashvattham luchó con Arjun, era emocionante contemplar la lucha entre los dos favoritos de Dron. Uno era su hijo, y el otro era casi su hijo, pues grande era el amor que el maestro sentía por Arjun. Arjun alabó el valor de Ashvattham y en un momento dado se las arregló para dirigirse hacia el otro lado, no quería luchar con el hijo de su maestro. Vio a Duryodhan luchando con Bhim y pasó de largo. Bhim había herido a Duryodhan con sus afiladas flechas, pero el rey siguió luchando sin importarle el dolor que sentía en su pecho. Abhimanyu estaba cortando el ejército de los Kurus como una hoz corta un campo de maíz maduro. Les estaba matando por cientos. Nadie pudo detener el avance del joven león. Lakshman, el hijo de Duryodhan, le retó durante un tiempo, pero fue herido por Abhimanyu y Kripa se lo llevó del campo.

Satyaki estaba en excelente forma. Todo el mundo pudo ver que era discípulo de Arjun. Tenía la misma ligereza de toque y la misma rapidez. Todo el mundo esta-

ba observando su habilidad en la lucha. Satyaki sostuvo un gran duelo con su viejo enemigo Bhurisravas. La lucha prosiguió durante largo tiempo, luchaban como leones furiosos.

Bhim estaba observándoles desde lejos y cuando la lucha había agotado a los dos, fue y se llevó a Satyaki en su propio carro. El duelo entre Bhishma y Arjun continuaba aún.

Ninguno de los dos podía hacer que el otro se retirara.

El sol se estaba poniendo y Bhishma vio que los rostros de todos los hombres estaban pálidos y ojerosos. Había sido un día agotador, así que se retiró del campo con sus hombres. La llegada de la noche fue bienvenida por todos los guerreros. Estaban exhaustos física y mentalmente. Arjun se sentía muy infeliz porque había tenido que luchar con su abuelo. Odiaba herir a su maestro con sus flechas. ¡Cuánto odiaba la guerra y a Duryodhan, que fue el causante de ella! Amaneció el sexto día de la guerra y los Pandavas habían dispuesto a su ejército en la formación *maleara*. Para hacerles frente, los Kurus dispusieron su ejército en formación *krauncha*. La guerra comenzó tan intensamente como el día anterior. El primer encuentro fue entre Bhim y Dron. Bhim mató primero al conductor de Dron. Dron cogió las riendas en sus propias manos y siguió luchando, luego comenzó a destruir el ejército de los Pandavas. Bhishma y Dron tenían la misma intención: la destrucción del ejército de los Pandavas. No podían decidirse a matar a ninguno de los Pandavas. Luchaban contra ellos, pero no trataban de herirles fatalmente. Bhim les estaba devolviendo su ataque.

El ejército de Duryodhan estaba sufriendo terribles pérdidas debido a la bravura de Arjun, de Abhimanyu y de los hijos de Draupadi por un lado, y Bhim, Dhrishtadyumna y Satyaki por otro. Arjun estaba apoyado por Nakul y Sahadev. Los hermanos de Duryodhan trataron de detener el avance de Bhim, pero no pudieron hacer nada. En cuanto Bhim penetró en el *vyuha*, los soldados gritaron:

—Aquí viene el terrible Bhim, despedámonos de nuestras vidas, vamos a ser aniquilados en cualquier momento.

Bhim iba el primero en su carro, pero sintió que el avance de éste no era suficientemente rápido, por lo que saltó de él y cogió su maza entre sus manos, abriéndose paso entre el ejército como una nube tormentosa cubre un cielo claro. La destrucción le seguía como una estela.

Dhrishtadyumna quiso ayudar a Bhim, entró en el campo y allí se encontró con Vishok, el conductor de Bhim, sentado a solas en el carro vacío. No podía ver a Bhim y temió lo peor. Le preguntó a Vishok:

—¿Dónde está Bhim? Le quiero más que a mi propia vida. ¿Dónde está?

Vishok le contó la decisión de Bhim de entrar en el ejército abriéndose paso con su maza. Dhrishtadyumna estaba preocupado por su amigo y la temeridad con

la que había entrado en el corazón del enemigo. Se apresuró en acudir en su ayuda diciéndose para sí:

—No tiene sentido vivir si algo le pasa a Bhim, no puedo permitir que le maten. Si vuelvo al campamento sin Bhim, no tendré valor para presentarme ante los demás. Antes preferiría pasar todos mis días en el infierno que vivir sin Bhim. Él es mi amigo. El poderoso Bhim es mi maestro y yo soy su devoto. Debo apresurarme en ir al lugar donde esté Bhim y ayudarle si está vivo. Si está muerto, mataré al hombre que le haya matado y luego moriré. No volveré al campamento sin Bhim.

Con estos pensamientos en su mente, Dhrishtadyumna se introdujo en el corazón del ejército enemigo. El camino que había seguido Bhim se podía reconocer por los cuerpos de los muertos que acaban de caer. Aún la sangre manaba de las heridas de los cadáveres. Dhrishtadyumna divisó a su héroe en acción. Como un tornado arrancando árboles de raíz estaba sembrando el pánico en el enemigo. Bhim vio a su amigo y los dos disfrutaron vadeando el río de sangre que habían hecho fluir. Duryodhan vio que Dhrishtadyumna se había unido a Bhim y dijo:

—El terrible hijo de Drupad se ha unido ahora a Bhim. Lo destruirán todo si no decidimos algo rápidamente.

Mandó a varios de sus hermanos para que les hicieran frente. Mientras tanto, Dron y Drupad se habían encontrado en un combate singular. Drupad no era lo suficientemente poderoso para vencer al gran Dron. Dron regresaba del combate, cuando vio a Dhrishtadyumna que acababa de lanzar un arma llamada *pramohana* que tenía el poder de hacer perder la conciencia a todos. Dron vio a los hermanos de Duryodhan atrapados bajo el hechizo del arma y lanzó el arma opuesto para despertarles y de nuevo comenzaron a luchar contra Bhim y Dhrishtadyumna. Abhimanyu fue enviado con un gran ejército para ayudar a Bhim y a Dhrishtadyumna. Había otros que acompañaron a Abhimanyu y todos juntos penetraron en el ejército enemigo, formando un nuevo *vyuha* llamado *suchimukha*, que quería decir punta de aguja y avanzaron hasta las cercanías de Bhim. Dhrishtadyumna volvió su atención hacia Dron, el cual le hizo perder su carro, inutilizándolo y matando a sus caballos. Dhrishtadyumna saltó al carro de Abhimanyu y continuó luchando. Bhim volvió a su carro y prosiguió su lucha contra los hermanos del rey. Lucharon durante largo tiempo, pero al final tuvieron que retirarse.

Abhimanyu y Vikarna mantuvieron un duelo que fue un magnífico espectáculo. Cada uno era tan fuerte como el otro. Nadie podía decidir cuál de los dos era el mejor luchador.

Duryodhan y Bhim se encontraron de nuevo. Bhim decidió matar a Duryodhan.

Tan intenso era su odio que no se detuvo ni siquiera cuando otros vinieron a ayudar a Duryodhan. La lucha continuó por algún tiempo. Al final, no pudiendo

soportar la furia de Bhim, Duryodhan se desmayó y Jayadrath se lo llevó en su carro. Kripa le ayudó a Jayadrath a sacar al rey del campo de batalla. Bhim luchó con Jayadrath.

Varios hombres acudieron en ayuda de ambos y la lucha volvió a hacerse general. La noche llegó lentamente, el sol se había puesto y los ejércitos se retiraron.

El campamento de Yudhisthir resonaba con los vítores de todo el mundo. Bhim y Dhrishtadyumna eran los héroes del día. Todos estaban contentos de saber que la destrucción en el ejército de los Kurus se debía a estos dos. El sexto día de la guerra había acabado. Excepto el primer día, el campamento de los Pandavas estaba resonando con la música de las caracolas, trompetas y tambores anunciando su alegría.

Como de costumbre, Duryodhan fue a la tienda de su abuelo y le habló de la pena que atenazaba su corazón. Le dijo:

—Los Pandavas están felices porque han destruido una gran parte de mi ejército.

Bhim se las arregló para penetrar en nuestro impenetrable *vyuha* desde muy temprano en la mañana. Él y Dhrishtadyumna han causado un estrago tal que me siento desesperado. Debes destruir a los Pandavas inmediatamente. Tienen que morir, si no, no tendré paz.

Bhishma dijo:

—No es justo que hables así, he estado haciendo todo lo que he podido para complacerte. Estoy tratando de ganar esta guerra para ti. Cuando su ejército sea destruido, serán derrotados. Pero hay grandes héroes del lado de los Pandavas, no es fácil impedirles que maten a nuestros soldados. Me estoy jugando la vida y estoy luchando. Ya no me queda nada por lo que vivir. Puedo morir en mi intento por complacerte. Lucharé contra los Pandavas con mi máxima habilidad, nadie puede hacer más que eso. En cuanto a matarlos, no es posible, no hay nadie que pueda hacerlo. No puedes pedirme que lo haga. Te dije incluso al principio de la guerra que no mataría a los Pandavas, los quiero tanto como a ti. Pero estate seguro de que haré todo lo posible por vencerles. Vete, hijo mío, y duerme. Estás herido por las flechas de Bhim, aquí tienes un brebaje; bébetelo, te aliviará el dolor.

Bhishma le dio la poción y le mandó cariñosamente a la cama.

IX

LOS VANOS INTENTOS DE SIKHANDI

Amaneció el séptimo día de la guerra y Bhishma preparó su ejército en forma de *vyuha mandala*. Era una formación circular, muy difícil de penetrar. Yudhisthir le pidió a Arjun que colocara su ejército en la forma de *vyuha rayo*, que era casi tan impenetrable como la de los Kurus. El encuentro comenzó. Dron atacó a Virat y a Drupad. Ashvattham atacó a Sikhandi. Duryodhan se encontró con Dhrishtadyumna y Nakul y Sahadev le hicieron frente a su tío Shalya. Vind y Anuvind lucharon contra Arjun. Bhim se opuso a Kritavarma y Abhimanyu se estaba enfrentando con Chitrasen, Vikarna y Dushasan. Bhagadatt se estaba enfrentando con Ghatotkach y Satyaki luchó con el demonio Alambus. Bhurisravas se encontró con Dhrishtaketu y Yudhisthir se estaba enfrentando a Srutayus. Chekitan se estaba enfrentando a Kripa.

La guerra de este día prometía un gran número de duelos. Arjun miró al ejército y le dijo con voz enfadada a Krishna:

—Fíjate en la habilidad de Bhishma. Mira cómo ha colocado a su ejército. Cree que no podremos penetrar en él sin una gran pérdida por nuestra parte. Los Trigartas están esperando para luchar conmigo; hoy les voy a destruir.

Arjun hizo sonar la cuerda del *gandiva* y comenzó a disparar flechas sobre los Trigartas y sobre todos los reyes que se habían reunido para desafiarle. El ejército de los Kurus estaba comenzando a romper su formación. Arjun arrojó el arma llamada Aindra, del cual comenzaron a llover gran cantidad de flechas sobre sus oponentes, sembrando el pánico en las filas enemigas. La falange se dispersó en cuestión de momentos y el ejército se apresuró a ir hacia Bhishma para que le socorriera. Bhishma era la balsa que les salvaría del hundimiento.

Susarma, el rey de los Trigartas, tuvo que emprender una retirada precipitada.

Bhishma se apresuró a ir hacia Arjun. Duryodhan estaba muy trastornado al ver el valor de Arjun y el modo en que había roto la falange. Fue rápidamente hacia Susarma a quien se le había encargado la protección del *vyuha* y le dijo:

—Mi abuelo va a luchar contra Arjun, depende de todos vosotros el apoyarle; por favor, protegedle de sus enemigos.

Luego, el rey fue rápidamente hacia el lugar donde estaba Bhishma. El anciano atacó a Arjun repentinamente. Con su carro de plata y los caballos blancos que tiraban de él, el gran anciano ofrecía una hermosa imagen mientras avanzaba hacia Arjun. La lucha fue terrible. Nunca antes habían luchado como lo hicieron en aquel día. La lucha se interrumpió en las demás partes del campo. Todos quedaron absortos contemplando aquel duelo que parecía que nunca iba a acabar. No era posible mirar la terrible forma de Bhishma. Rodeado por los Trigartas y por los hermanos del rey, su lucha era formidable.

Duryodhan estaba detrás de él.

Poco después, los demás reemprendieron nuevamente la lucha. Dron luchó contra Virat, el cual rompió su arco, quebró su estandarte y mató a su conductor. En respuesta, Dron mató al conductor de Virat subió al carro de su hijo Sankh y los dos lucharon contra Dron. Lucharon hábilmente. El gran Dron estaba furioso con ellos y lanzó una flecha terrible contra Sankh.

La flecha atravesó la armadura del muchacho y cayó al suelo teñida de rojo con la sangre del joven príncipe. El arco de Sankh se escurrió entre sus dedos sin vida y su cuerpo cayó fuera del carro vio a su hijo muerto. Este era el tercer hijo que le mataban. Estaba terriblemente enojado con Dron, pero se veía indefenso frente a su poder. Dejó el carro y se fue del campo de batalla con la cabeza baja.

Todos estaban apenados por Virat, pero todo forma parte del destino de cada uno.

La guerra significa la muerte; la muerte de los más allegados y queridos.

Dron continuó su acción de destrucción. El duelo entre Ashvattham y Sikhandi aún seguía. Sikhandi hirió a su oponente con tres flechas que se alojaron en su frente.

Furioso por el agudo dolor que le producían los dardos, Ashvattham mató al conductor de Sikhandi y también a sus caballos. Tomando la espada en su mano, Sikhandi la hizo girar sobre su cabeza y comenzó a luchar contra Ashvattham. Parecía un halcón dando vueltas sobre su presa. Era una estampa aterradora. Ashvattham le disparó un buen número de flechas, pero Sikhandi se deshizo de todas con su espada. Le arrojó la espada a Ashvattham y saltó al carro de Satyaki.

Satyaki luchó con Alambus, el cual usó sus tácticas mágicas de *maya*. Se le consideraba invencible, pero no daba la talla de Satyaki. Desde el cielo arrojó torrentes de flechas sobre Satyaki, pero éste invocó el arma *aindra* con el que destruyó la ilusión engañosa del demonio. Las flechas que salían del arma eran tan numerosas como las gotas de una lluvia tropical. Alambus no pudo hacerles frente, por lo que rápidamente se alejó de la presencia de Satyaki. Dhrishtadyumna luchó con Duryodhan, que se defendió con mucha valentía rechazando el acoso de Dhrishtadyumna con desdén, pero Dhrishtadyumna le hizo perder su carro, tras lo cual Duryodhan luchó a pie. Shakuni vino en su ayuda dándole su carro al rey, pero después de un tiempo, Duryodhan fue vencido por Dhrishtadyumna.

Satyaki se concentró en la destrucción del ejército. Kritavarma se enfrentó a Bhim, el cual mató sus caballos y derribó su estandarte. Kritavarma se sentía como si su cuerpo se hubiera hecho añicos. Tuvo que subirse al carro de Shakuni y retirarse de la lucha, tras lo cual Bhim tuvo tiempo de dedicarse a su tarea favorita: la destrucción del ejército de los elefantes.

El ejército de los Kurus estaba haciendo todo lo que podía para aguantar el ataque de los Pandavas, pero no era posible. Su valor era insignificante frente al de sus oponentes. El agua del Ganges es dulce, pero pierde su dulzura cuando el río se funde con el mar. Del mismo modo el valor de los Kurus estaba siendo tragado por la bravura de los Pandavas.

No podía culparse a los Kurus por ello, lucharon con gran acierto y arrojo, pero sus oponentes eran demasiado poderosos. Parecía como si los Kurus persiguiesen un solo objetivo: alcanzar los cielos que se les asignan a aquellos que mueren en el campo de batalla.

La lucha entre Bhagadatt y Ghatotkach fue uno de los acontecimientos del día.

En un carro tan brillante como el sol de la mañana, Ghatotkach se aproximó al rey de Pragyotisha. Bhagadatt estaba sentado en su maravilloso elefante. Parecía Indra Airavat sobre su elefante blanco. Ambos contendientes se equiparaban en valor. Se herían entre sí y ambos se trataban con desprecio. La sonrisa no dejaba el rostro de Bhagadatt mientras recibía la intensa lluvia de afiladas flechas de Ghatotkach, quien le mató los caballos de su carro. Furioso, Ghatotkach arrojó una jabalina a Bhagadatt, pero su oponente la atrapó y la rompió en tres pedazos. Ghatotkach tuvo que abandonar el campo. No pudo luchar contra aquel maravilloso oponente. El elefante de Bhagadatt comenzó a destruir el ejército de los Pandavas.

Shalya luchó con sus sobrinos Nakul y Sahadev, sintiéndose complacido con su valor.

Con una sonrisa, rompió el estandarte de Nakul y mató a su conductor. Los caballos fueron sus siguientes víctimas. Nakul pasó al carro de Sahadev y juntos lucharon contra su tío. Sahadev estaba furioso con su tío y le lanzó una terrible jabalina que hizo que Shalya perdiera el sentido y cayera desmayado. Su carro fue conducido fuera del campo.

Era ya mediodía. Yudhishthir se lanzó en dirección a un guerrero llamado Srutayus, comenzando su ataque con una gran lluvia de flechas. Srutayus le devolvió el ataque y una de sus flechas rompió la armadura de Yudhishthir, pero éste no le dio importancia y disparó una flecha que rompió el estandarte de Srutayus, haciéndole caer a tierra.

Yudhishthir parecía una cobra enfurecida. Los soldados estaban sorprendidos por la expresión del rostro del príncipe de los Pandavas. Siempre habían visto a Yudhishthir como una persona gentil y agradable, mas el aspecto que ofrecía ahora era terrible. No podían creer que en él cupiese tanta ira. La lucha siguió; Srutayus lanzó una flecha que iba dirigida al pecho de Yudhishthir, el cual la cortó en pedazos. Luego Yudhishthir mató a los caballos de Srutayus, el cual tuvo miedo de continuar la lucha y salió corriendo del campo. Yudhishthir se dirigió invicto hacia el ejército y comenzó a destruirlo. Kripa salió malparado de su lucha con Chekitan. Tuvo que ser sacado del campo por Shakuni.

Tres de los hermanos de Duryodhan estaban acosando a Abhimanyu, pero Abhimanyu les tuvo pronto a su merced. Podía haberlos matado, pero recordó la promesa de su tío Bhim y les dejó vivos, Bhishma fue a rescatar a los príncipes Kuru y se enfrentó con Abhimanyu. Arjun le vio y dijo:

—Krishna, el abuelo va a pasar unos momentos difíciles con nuestro joven león. Lleva mi carro a donde te plazca. Estoy decidido a destruir este ejército, vayas a otra parte.

Arjun pasó a través de las filas enemigas haciendo estragos, hasta que fue detenido por Susarma. Arjun dijo:

—Escúchame, Susarma, sé que eres un gran luchador, y también sé que cobijas un viejo odio contra mí, que comenzó en los días de la coronación, cuando te derroté. Y que desde entonces no me has perdonado. Ven, déjame que te envíe junto a tus antecesores en unos momentos.

Se produjo la lucha y los Trigartas atacaron a Arjun por todas partes. La lucha fue muy larga y encarnizada. Arjun mató a muchos de los que apoyaban a Susarma y prosiguió hacia el carro de Bhishma.

Sikhandi y varios otros vinieron a ayudar a Arjun. Duryodhan y Jayadrath vieron a Arjun dirigiéndose hacia Bhishma y un grupo de ellos fue a protegerle. Los cinco Pandavas habían llegado junto al carro de Bhishma. Bhishma les hizo frente a todos con una sonrisa en su rostro. De su arco llovían flechas sobre todos ellos, pero también de su rostro llovían sonrisas sobre sus queridos nietos. Parecía una lluvia repentina que caía sobre la tierra al tiempo que cálidamente recibía los rayos del sol. Bhishma estaba orgulloso del valor de los hijos de Pandu. Yudhisthir permanecía impávido mientras esquivaba las flechas de Bhishma. Nakul y Sahadev habían llegado hasta allí después de la retirada de Shalya. Naturalmente, Bhim también estaba.

Los reyes Duryodhan y Jayadrath se apresuraron hacia aquel lugar. Kripa y Shalya con Sal, Chitrassen y otros más, vinieron en ayuda de su comandante. El anciano estaba en excelente forma. Hizo pedazos a los Pandavas, no tenían nada que hacer frente a él.

Yudhisthir estaba muy enojado con Bhishma. Miró a Sikhandi y le dijo:

—Sikhandi, has jurado matar a Bhishma, debes matarle rápido. Es tan terrible como su propio nombre indica. El ejército de los Pandavas no puede hacerle frente por más tiempo, has de apresurarte.

Sikhandi se abalanzó hacia el carro de Bhishma, pero Shalya intervino y le retó.

Bhishma estaba luchando furiosamente con Yudhisthir y Bhim se estaba oponiendo a Jayadrath. Ambos perdieron sus caballos y sus carros, y estaban peleando a pie. Bhim golpeó a Jayadrath con su maza y le hizo salir corriendo del campo. Chitrassen luchó contra Bhim, desmayándose al recibir un golpe de la maza de Bhim.

Bhishma parecía estar concentrado hoy en Yudhisthir y estaba continuando la lucha que ya hacía un buen rato que comenzó. Yudhisthir perdió su carro y tuvo que usar el de Nakul. Los mellizos y Yudhisthir lucharon contra Bhishma, pero él era demasiado fuerte para ellos. Otros reyes acudieron en ayuda de los Pandavas, pero todos sus esfuerzos combinados no valieron de nada frente a Bhishma. Luchaba como un poseído.

No era posible hacer nada para evitar la ruina de su ejército.

Arjun estaba ocupado luchando contra los Trigartas. Ellos estaban retándole deliberadamente para mantenerle alejado de Bhishma. Arjun pudo destruir la mayor parte del ejército de los Trigartas, pero tuvo que contemplar la devastación de su ejército sin poder hacer nada para evitarlo. El sol se había puesto. Llegó el momento de detener la guerra y todos volvieron a sus tiendas. Los Pandavas tuvieron éxito en los duelos individuales, pero las bajas de su ejército habían sido considerables. Hoy no estaban tan jubilosos como los otros días. Yudhisthir estaba muy pensativo, tenía que hacer algo con el anciano.

Siempre que Sikhandi iba hacia su carro, Bhishma giraba su rostro y luchaba contra otra persona. Esto hacía que Sikhandi se indignara, pero no podía hacer nada al respecto.

Su duelo prometido con Bhishma parecía que nunca iba a suceder. Sikhandi podía recordar su nacimiento anterior. Pensaba en sí mismo no como Sikhandi, sino como Amba. En cuanto veía a Bhishma se despertaba el Amba en él. Quería librar a Bhishma de la atadura humana, que le hacía ser un célibe de por vida. La muerte le liberaría de su juramento. Amba quería liberarle, pero Bhishma no podía comprender el mensaje de Amba. Si se enfrentaba con Sikhandi se liberaría, como tanto quería. Sikhandi sonriendo para sí mismo se decía:

—¡Mañana!, ¡veré si puedo matarle mañana!

X

EL VALOR DE GHATOTKACH

Amaneció el octavo día de la guerra. El ejército de los Kurus estaba formado en forma de *vyuha urmi*. Urmí es el océano e hizo que el ejército se esparciera a ambos lados como las olas del mar. Yudhisthir le pidió a Arjun que preparara el ejército en la formación llamada *sringataka*. Tenía la forma de cuernos. Ambos *vyuhas* eran inusuales.

Bhishma y Arjun eran especialistas, compitiendo el uno con el otro en este arte. La lucha comenzó. La batalla general estaba en pleno vigor.

Entre los duelos individuales algunos cobraron especial relevancia. Al principio hubo un terrible duelo entre Bhishma y Bhim. Bhim acosó a su abuelo cubriéndole con un manto de flechas y mató a su conductor y a sus caballos. Duryodhan

se alarmó por aquello y se dirigió al lugar con sus hermanos. Bhim estaba terrible aquel día. Viendo a los hermanos de Duryodhan decidió que mataría a tantos como pudiera. Y en una sola arremetida mató a ocho de ellos, uno tras otro. Duryodhan estaba viendo la masacre, pero no pudo hacer nada al respecto.

El juramento de Bhim volvió a su mente. Fue rápidamente a donde estaba Bhishma y le transmitió su dolor. Le dijo:

—Mira a Bhim, tiene que morir. Ha matado a ocho más de mis hermanos. Mis soldados aunque hacen lo que pueden, no pueden resistírsele, todos están siendo destruidos. Tu actitud parcial e indiferente es la responsable de todo esto. Estás permitiendo esto porque no me tienes ningún afecto, no sé qué voy a hacer ahora.

Bhishma dijo:

—Tus palabras son crueles, hijo mío. Yo te aprecio. Si no te hubiera querido podía haberme mantenido al margen de esta guerra y del mismo modo lo podía haber hecho tu maestro Dron. Tú tenías la idea de que los Pandavas serían aniquilados fácilmente. Y te he estado diciendo una y otra vez que no es posible matar a los Pandavas. Duryodhan, tú y tus hermanos seréis aniquilados por Bhim en esta guerra. No hay duda al respecto. Dondequiera y cuando quiera que Bhim se encuentre con un hijo de Dhritarashtra, le matará al instante. Tiene que ocurrir de ese modo, no puedes hacer nada para evitarlo. Trataste de salvar a tus hermanos, pero ¿pudiste hacerlo? No. Bhim está terriblemente enfadado contigo. No puedo evitar la venganza de Bhim. Sólo puedo decirte esto: Prepárate para morir, arréglatelas para tener una muerte valiente. Desde ahora en adelante concéntrate en luchar y no en las cosas que están más allá del poder del hombre.

Con estas duras palabras, Bhishma finalizó la conversación.

Era mediodía. Los Pandavas estaban ahora atacando a Bhishma reuniéndose en diferentes grupos, pero no servía de nada. Nadie podía enfrentársele. Bhim estaba destruyendo el ejército de los elefantes y Nakul con Sahadev estaban matando todos los caballos. Hubo una gran pérdida en el ejército de los Kurus. El ejército de los Pandavas era igualmente desafortunado. Bhishma y Dron estaban dispuestos a matarlos a todos.

Al comienzo de la guerra, Iravan, el hijo de Arjun y Ulupi, la princesa del clan de las serpientes, se puso del lado de los Pandavas. Se acercó a Arjun y le dijo:

—Mi madre Ulupi me ha enviado a ti. Me pidió que te ayudara en la guerra.

Arjun abrazó a su hijo y le dio la bienvenida. Iravan había estado luchando todos estos días y se dio cuenta de que Shakuni estaba causando muchas bajas en el ejército de los Pandavas y le acosó. Había llevado a su ejército con él y era casi igual en valor que el de Arjun. Se parecía a Abhimanyu en la forma en la que manejaba las armas. Malhirió a Shakuni. Duryodhan estaba observando la pelea. Fue a Alambus y le dijo:

—Debes usar tus tácticas de *maya* y destruirle, se ha vuelto peligroso.

Alambus fue y retó a Iravan. Hubo una lucha terrible entre los dos. Iravan se ganó las alabanzas de los héroes de ambos lados, pero no pudo soportar durante largo tiempo las tácticas de *maya* de Alambus. El demonio le cortó la cabeza.

El ejército de los Pandavas estaba siendo aniquilado por Bhishma, Dron y Ashvattham.

No había modo de parar su furia. Los Pandavas dijeron: Es imposible, no hay modo de luchar contra ellos, no hay quién pueda desafiar a ese grupo. Viendo a Kavan muerto, Ghatotkach se puso en acción.

Ghatotkach jugó con el ejército de los Kurus como un gato juega con un ejército de ratas. Todos estaban aterrorizados por él. Toda la ira de Ghatotkach se estaba descargando sobre Duryodhan. No le dejaba solo y le retaba una y otra vez. Luchó con todos los reyes que acudieron en ayuda de Duryodhan, Bhishma escuchó el estruendo del ejército, que estaba siendo presa del pánico debido a Ghatotkach y dijo:

—Me temo que Duryodhan no podrá soportar el poder del hijo de Bhim. Si no fuera por el hecho de que Bhim ha jurado matar a nuestro Duryodhan, Ghatotkach le hubiera matado hace mucho.

Oyendo sus palabras, varios guerreros fueron a ayudar a Duryodhan. Estaban todos allí: Dron, Ashvattham, Jayadrath y muchos otros. Ghatotkach se enfureció aún más viendo a esta hueste. Les dio la bienvenida a todos, aterrándoles con sus gritos y alaridos estentóreos.

Yudhisthir oyó su grito de guerra. Llamó a Bhim y le dijo:

—Bhim, he oído el grito de mi Ghatotkach y he visto a varios héroes Kurus yendo hacia él. Me preocupa su seguridad. No puedo enviarle a Arjun, porque está ocupado defendiendo a los hijos de Drupad de la furia de Bhishma. Quiero que vayas y ayudes a tu hijo.

Nadie era capaz de vencer a los dos juntos, padre e hijo. El ejército de Duryodhan fue destruido al instante. Duryodhan estaba loco de ira y fue a luchar con Bhim.

Varios guerreros de ambos lados se arremolinaron alrededor del padre y el hijo y de nuevo la lucha se generalizó. Ashvattham tomó el lugar de Dron y fue ayudado por Duryodhan. Lucharon durante un rato, pero cuando Bhim levantó su maza y trató de matar a Duryodhan, se alejaron de su presencia.

Como Bhishma en el lado de los Kurus, Bhim era invencible en el lado de los Pandavas y su hijo causaba terror entre los Kurus por su bravura. Nadie podía seguir sus movimientos ni detenerle. Varios de ellos se habían desvanecido al no poder soportar sus poderosas armas. Casi todos ellos iban corriendo hacia el campamento, el pánico se había apoderado del ejército de los Kurus. El ruido triunfante de las caracolas sopladas por los Pandavas pregonaba que el ejército de Duryodhan había sido completamente derrotado por Ghatotkach.

Duryodhan fue hacia su abuelo y le relató lo que había ocurrido. Quería que fuera a matar a Ghatotkach y dijo:

—Escúchame, hijo, ahora no puedo hacer nada, estoy ocupado aquí. Mandaré a Bhagadatt para detener al joven Ghatotkach.

Bhagadatt fue con su famoso elefante Supritik para luchar contra Ghatotkach.

Los Pandavas estaban preparados para enfrentarse con este gran hombre. Bhim, Abhimanyu, Ghatotkach, los hijos de Draupadi y varios otros estaban allí. Bhagadatt se abalanzó primero hacia Bhim. Todos los héroes comenzaron a acosar al elefante, que se les venía encima, con sus flechas, jabalinas y mazas, pero no pudieron impedir su avance. Su cabeza estaba cubierta de sangre, pero aún seguía avanzando. Todo el ejército estaba siendo puesto en jaque por un solo elefante. Entonces llegó el rey de los Dasarnas trayendo con él su elefante y consiguió que el elefante de Bhagadatt detuviera su avance. Los dos elefantes estaban de pie, bloqueándose el camino. Era una escena preciosa. El elefante de Bhagadatt no se detenía ni siquiera para tomar una respiración y Bhagadatt lanzaba flecha tras flecha contra el rey de los Dasarnas, el cual tuvo que retirarse. Aquello fue coreado con fuertes vítores por el lado de los Kurus. Los Pandavas se unieron y comenzaron a acosar a Bhagadatt.

Mientras tanto, Arjun había estado haciendo un buen trabajo por dondequiera que fue y ahora se unía a Bhim y a Ghatotkach. Duryodhan mandó un gran ejército para combatir con estos héroes y hubo otra gran masacre. Bhagadatt con su elefante estaba causando estragos en el ejército de los Pandavas y Ghatotkach con Bhim y Arjun por su parte, estaban haciendo lo mismo.

Arjun acababa de enterarse de la muerte de su hijo Iravan y se sintió muy feliz por esta guerra que estaba causando la muerte de tanta gente inocente. Por culpa de la obstinación de Duryodhan, aquel joven que era la única esperanza de su madre, había muerto de forma lamentable. Todo era tan innecesario. Le dijo a Krishna:

—Esto es lo que mi tío Vidur predijo hace mucho tiempo. Dijo que éste sería el fin de los Pandavas y de los Kurus. Fue por eso por lo que trató de evitar esta guerra.

Krishna, fíjate en estos dos ejércitos. Hace una semana eran enormes, pero mucha gente inocente ha muerto por los Kurus y por nosotros. Es mejor morir como un mendigo que matar a tanta gente por causa de un trono, odio esta guerra, Krishna. Ahora comprendo porqué Yudhisthir estaba dispuesto a aceptar cinco pueblos. Entonces pensé que era algo inferior a su dignidad, pedirle un favor a nuestro primo. Pero ahora, comprendo el noble motivo que movió a mi hermano a pedir la paz, incluso a costa de su dignidad.

Todo esto es debido a Shakuni, el malvado consejero de Duryodhan. ¡Ojalá le hubiera matado mucho antes de que hubiese influido en nuestro primo! Siento haber

nacido como guerrero. Estoy asesinando a mucha gente que no tiene culpa alguna. Pero no es momento de mirar hacia atrás, lleva mis caballos hacia el ejército de los Kurus. Déjame causarles unas cuantas bajas más antes de que acabe el día; la noche se está acercando.

Bhishma se encontró otra vez con Arjun. Mientras tanto continuaba la lucha entre los Kurus y Bhim. Ghatotkach estaba allí todavía. Duryodhan envió a algunos de sus hermanos para que se unieran a la lucha; también él estaba allí. Bhagadatt estaba luchando gloriosamente contra Ghatotkach. Su elefante Supritik estaba como nunca había estado y no permitía que la lluvia de flechas que le disparaban le afectara de ningún modo.

Bhim se encontró de nuevo con los hijos de Dhritarashtra en la batalla y comenzó a destruirles uno a uno. Ocho más murieron. El ejército se tuvo que retirar, pues ya no tenían ningún deseo de luchar. El corazón de Duryodhan estaba roto. Bhim había matado a veinticuatro de sus hermanos. El campo de batalla era un panorama depresivo para ambos ejércitos. Estaba literalmente sembrado de cadáveres. Era un horrendo espectáculo de cuerpos sin cabeza, cabezas sin cuerpos, brazos enjorados que habían sido cercenados y brazos desmembrados que aún blandían espadas, flechas, arcos y jabalinas. Los cuerpos de los elefantes y de los caballos muertos estaban esparcidos por todo el campo.

El sol se había puesto. Aquel terrible día había acabado. El octavo día de la batalla había finalizado y los héroes regresaron a sus campamentos. Las pérdidas por ambos lados habían sido cuantiosas, pero los Pandavas estaban ganando. Bhim y Ghatotkach habían causado la ruina en el ejército de los Kurus, sin contar los estragos causados por Arjun y Abhimanyu.

XI

LA NOCHE EN LA TIENDA DE BHISHMA

Duryodhan estaba extremadamente infeliz. La única persona que podía confortarle era Radhey. Fue a su querido amigo y le contó todo lo que había estado sufriendo durante los últimos ocho días. Le contó la muerte de sus veinticuatro hermanos y le habló de la disminución de su ejército quejándose del modo en que estaba luchando su abuelo. Radhey le escuchó todo, lo que supuso un gran consuelo para el maltrecho corazón de Duryodhan. Después de un rato le dijo:

—Por favor, no te sientas tan infeliz, mi querido amigo. Lo siento por ti, no hay nada que me alegre en este mundo excepto ver la sonrisa en tu cara. Estoy dispuesto a dar mi vida por ti y lamento la noticia de la muerte de tus hermanos. Es el destino, nadie puede vencerle. No sé cómo puedo consolarte.

Duryodhan dijo:

—Dron, Bhishma, Shalya y Kripa rehúsan matar a los Pandavas. Están destruyendo el ejército de buena gana, pero eso no es suficiente. Arjun está destruyendo nuestro ejército y Bhishma el suyo. Eso es todo lo que ha estado ocurriendo hasta ahora, no ha ocurrido nada importante. Ahora tengo poca confianza en ganar la guerra. El hecho de que tú no estés en la guerra, tiene mucho que ver con mi depresión. No sé qué camino tomar.

Radhey dijo:

—Duryodhan, tu abuelo quiere mucho a los Pandavas, y tampoco es lo suficientemente fuerte como para vencerles. Por favor, pídele que se retire de la lucha, dile que deje las armas. Yo tomaré las armas para complacerte. Yo devolveré la sonrisa a tu rostro. Mataré a Arjun. Ahora ve junto a tu abuelo y dile que Radhey comenzará a luchar si Bhishma abandona sus armas; dile que me concentraré en la muerte de Arjun que es el favorito de todos ellos. No me preocupará la destrucción del ejército.

Duryodhan estaba muy complacido con las palabras de Radhey y decidió visitar a su abuelo.

Duryodhan fue a la tienda de su abuelo y después de saludarlo se sentó cerca de él.

Le dijo:

—Abuelo, sé que eres lo suficientemente poderoso como para luchar contra los dioses. Estaba seguro de que la victoria sería mía teniéndote como comandante de mi ejército. Pero mis esperanzas parecen ser sólo sueños. No has matado ni a uno de los hijos de Pandu. Nunca pensé que la guerra duraría tanto, estaba seguro de que acabaría en un día. Tu afecto por los Pandavas es la causa de que yo esté perdiendo. Estás destruyendo su ejército, pero yo no quiero eso, quiero la muerte de los Pandavas. O les tienes demasiado afecto para matarlos, o estás cobijando algún agravio contra mí, y me siento muy desdichado. Si no te gusta esta guerra, deja que luche Radhey. Él hará lo que yo quiera que se haga.

Duryodhan se sentó en silencio después de estas palabras.

Bhishma se sintió herido por aquellas crueles palabras de Duryodhan. Estaba enfadado, pero no le habló con rudeza. Se sentó en silencio durante un rato y luego levantó sus ojos enfadados y miró a Duryodhan como si le fuera a quemar con ellos, pero sus palabras fueron suaves. Le dijo:

—Duryodhan, ¿por qué me haces esto cada día? Me estás hiriendo con tus terribles palabras. Estoy realizando para ti un gran sacrificio. La mayor víctima del sacrificio soy yo mismo. Me estoy matando para complacerte y aun así, me hablas de este modo. No puedes ver todavía que no puedo matar a los Pandavas. Que quiera o no es otro asunto. Incluso aunque quisiera, no puedo matarlos. Son invencibles, te lo he dicho una y otra vez, pero tú no puedes comprenderme. Su amigo es Krishna.

Protegidos por él que es el protector del Universo, ¿cómo vamos a matarlos yo, o tú, o Dron, o tu amigo Radhey? Eres necio. Todas las pruebas que has tenido sobre el valor de Arjun no son suficientes para hacerte comprender que yo no soy la persona que matará a los Pandavas. Mañana lucharé excelentemente en la guerra, quemaré al ejército de los Pandavas y destruiré el ejército de los Panchalas y de los Vrishnis como el fuego devora un bosque. Mañana seré tan terrible que la gente del mundo hablará de ello con palabras emocionadas. Eso es cuanto puedo hacer y nada más. Vete y duerme.

Duryodhan quedó algo satisfecho, aunque no del todo. Pero no podía hacer nada.

Tendría que esperar la muerte de los Pandavas a manos de alguna otra persona. ¿Quién podría hacerlo excepto Radhey? Pero Radhey había rehusado luchar hasta la muerte de Bhishma. No veía cómo podía solucionar sus problemas, todo era tan deprimente.

Radhey también se sentía infeliz. Con el paso de cada día, se estaba acercando el momento en que tendría que luchar contra sus queridos y amados hermanos. Le estaba agradecido a Bhishma por este respiro. Se le estaba dando tiempo para entrenar su mente en no pensar en los Pandavas como sus hermanos. Habían pasado ocho días.

Radhey se estaba preparando gradualmente para la horrible prueba que tenía frente a él. Si Bhishma deponía las armas mañana, él tendría que luchar. Debía hacerlo. Radhey pensó en los últimos años en los que había estado esperando tan impacientemente una oportunidad para luchar este duelo contra Arjun, mas ahora no sentía deseos de entrar en la batalla. Esperaba que Bhishma siguiera con su liderazgo. Todavía no estaba listo para la guerra con sus hermanos. Lo sentía por su amigo Duryodhan que se quejaba de que Bhishma, Dron, Kripa y Shalya apreciaban a los Pandavas y rehusaban matarlos. Él pensaba que Radhey era el único que odiaba a los Pandavas tanto como él, pero estaba equivocado. Radhey amaba ahora a los Pandavas con un amor mayor que el amor que les tenía Bhishma, pero no podía decírselo a nadie.

¡Pobre Duryodhan! Radhey sabía que los Pandavas no podían ser aniquilados, pero su amigo no lo sabía. No se lo creía a pesar de que tanta gente se lo decía. Duryodhan había visto la forma universal del Señor, pero él no creía que Krishna fuera el Señor del Universo. ¿Qué podía hacerse con él? ¿Cómo decirle que el Señor estaba a favor de los Pandavas y que por lo tanto eran invencibles? Radhey pasó toda la noche pensando en todos los acontecimientos pasados de su vida. El fin había llegado, todo era cuestión de días.

Radhey rogó, pidiendo fuerzas: fuerzas para hacer frente a los lazos de afecto que le unían a sus hermanos y fuerzas para ser leal con Duryodhan que era su único amigo.

Radhey rogó por su buen nombre y por su muerte en el campo de batalla. Sus ojos no podían ni querían dormir y así pasó toda la noche.

XII

LA FURIA DE BHISHMA

El noveno día de la guerra amaneció. Duryodhan estaba excitado ya que su abuelo había prometido luchar al máximo de sus posibilidades. Le dijo a Dushasan:

—Seguro de que hoy ganaremos. El deseo que hemos tenido durante los últimos años se realizará hoy. La gran tarea de hoy es proteger a Bhishma. Debes hacer arreglos para que un grupo de nuestros héroes rodee a Bhishma durante todo el tiempo. Ha dicho que no luchará con Sikhandi. Por favor, asegúrate de que no se ponga enfrente de nuestro abuelo. Si hoy tenemos tanto éxito como espero, no tendremos que preocuparnos del futuro. Ve y disponlo todo.

Miró los preparativos que habían hecho sus enemigos y dijo:

—Dushasan, la rueda derecha del carro de Arjun está protegida por Uttamaugas y la izquierda por Yudhamanyu y Arjun a su vez está protegiendo a Sikhandi. Ocupate de que Sikhandi no aparezca ante el abuelo.

Arjun por su parte le dijo a Dhrishtadyumna:

—Arréglatelas para que el carro de Sikhandi sea colocado frente a Bhishma, yo lo protegeré.

Bhishma había colocado su ejército en forma de un *vyuha* llamado Sarvato-bhadra, que significaba «seguro por todos lados» y justificaba su nombre. Bhishma, como de costumbre, estaba al frente y estaba protegido por Kripa, Kritavarma, Shakuni, Jayadrath, Kambhoj y los hijos de Dhritarashtra. Los Trigartas estaban allí, en perfecta formación.

Los Pandavas colocaron su ejército en una falange igualmente formidable. Yudhisthir, Bhim, Nakul, Sahadev y los hijos de Draupadi estaban todos al frente. Dirigiendo la constelación estaba Arjun, Dhrishtadyumna, Sikhandi, Ghatotkach y Chekitan.

Detrás de ellos estaban situados Abhimanyu, Drupad y los cinco hermanos Kekay. La lucha comenzó.

Abhimanyu atacó al ejército de Duryodhan. Estaba decidido a destruirles a todos.

Nadie pudo impedirle que se introdujese en el *vyuha*. Los guerreros de ambos lados estaban muy complacidos con sus excelentes métodos de lucha. Era como un cometa escupiendo fuego y azufre. Con su arco y sus flechas dorados, que brillaban sobre sus brazos y pecho, parecía un trueno. Su arco se curvaba casi hasta formar un círculo completo; parecía un halo alrededor de su rostro. Dron y Kripa, con el

poderoso Ashvattham y Jayadrath no podían hacerle frente. Parecía como si hubiera dos Arjunas en vez de uno. Duryodhan dijo:

—Abhimanyu es otro Arjun, tenemos que hacer algo para detenerle.

Llamó a Alambus y le pidió que retara a Abhimanyu.

Alambus fue hacia Abhimanyu y le llamó para que luchara con él. Los hijos de Draupadi vinieron a ayudar a Abhimanyu y los seis desafiaron a Alambus. Con su *maya*, Alambus hizo que se produjera una total oscuridad sobre el campo. Abhimanyu estaba muy enojado con Alambus e invocó el arma llamada Surya que derramó un fulgor tal sobre el campo que despejó de repente la oscuridad.

La gente estaba muy complacida con el valor del joven hijo de Arjun. Todas las tácticas de *maya* de Alambus fueron contrarrestadas por las armas de Abhimanyu.

Alambus abandonó su carro y se fue del campo de batallas enfrentó entonces con Abhimanyu. Abhimanyu era una combinación de Krishna y Arjun y no estaba alterado en lo más mínimo por la arremetida de su bisabuelo. Arjun se unió a su hijo y los hermanos de Duryodhan rodearon al anciano. Los otros Pandavas vinieron en ayuda de Arjun y Abhimanyu.

La lucha fue maravillosa. Kripa fue retado por Satyaki y comenzaron un duelo.

Kripa se desplomó en su carro, incapaz de soportar el poder de las flechas de Satyaki.

Ashvattham vino a rescatarle y Satyaki cortó su arco en dos. Ashvattham cogió otro arco, le lanzó flechas capaces de romper incluso una montaña por lo afiladas que eran, haciendo que Satyaki se desvaneciera, pero inmediatamente se recobró del desmayo y atacó a Ashvattham con vigor renovado. Las flechas de Satyaki le cubrieron completamente y Dron acudió al rescate de su hijo. Entonces se produjo un duelo entre Satyaki y Dron, que se parecía al impacto de los planetas Mercurio y Venus. Arjun acudió a toda prisa para ayudar a su amado Satyaki.

Arjun era el alumno favorito de Dron y Dron le era más querido a Arjun que su propio padre, pero todo eso tenía que ser olvidado. Lucharon con intensa furia. Duryodhan tenía miedo de que se lucharan duelos y mandó a Susarma al lugar. Duryodhan tenía miedo de que Dhrishtadyumna fuera en ayuda de Arjun, pues era bien sabido que Dhrishtadyumna había nacido para matar a Dron.

El método de lucha de Arjun hizo que las lágrimas brotaran de los ojos de Dron.

Estaba orgulloso de su alumno aunque tenía que luchar con él. Se maldijo a sí mismo por haber adoptado el papel y el dharma de un guerrero.

Arjun invocó a Vayu y mandó el *vayavyastra*. Y se produjo un terrible tornado que causó terror en el ejército de los Kurus. Dron invocó el arma llamada *saila* e hizo abatir al tornado. Le sonrió a su discípulo como diciendo:

—Tuve que hacerlo, hijo mío.

Arjun le devolvió la sonrisa como diciendo:

—Sí, veo que tuviste que hacerlo.

Los Trigartas tuvieron que batirse en retirada apresuradamente. Duryodhan acompañado de la mayoría de los héroes Kurus, fue a apoyar a Bhishma en su lucha contra los otros Pandavas. Bhishma estaba luchando con Yudhisthir, pero Bhim cogió la maza en su mano y trató de herir a Bhishma. Los elefantes intervinieron frenéticamente y le indujeron a apartarse de Bhishma. Fue un placer para Bhim matar a ese ejército. Lo que quedó del ejército de los elefantes de Duryodhan tuvo que huir apresuradamente de la proximidad de Bhim.

Los Pandavas vieron entonces la furia de Bhishma. Comenzó a luchar como un poseído. Tuvieron que quedarse quietos y observar. No podían hacer nada, era el dios de la furia. Había decidido causar estragos y se encargó de ello sistemáticamente. Dhrishtadyumna, Sikhandi, Virat, Drupad y los Pandavas estaban tratando de protegerse todos juntos de esta arremetida, pero no pudieron hacer nada. Miles de flechas le fueron disparadas a Bhishma, pero nada ocurrió. Bhim y Satyaki se unieron a la lucha pero fue inútil. El montón de cadáveres se hacía mayor a cada momento. El campo fue devastado cayendo presa de un miedo terrible. Bhishma había decidido matarlos a todos. Todos los Kurus estaban rodeando al veterano de los Kurus y todos los héroes del otro lado estaban rodeando a Dhrishtadyumna. Era una defensiva general, y no hubo más duelos. No era posible.

Arjun estaba siendo asediado continuamente por los Trigartas y tuvo que aceptar su reto. Eran las reglas de la lucha, nadie podía rehusar un desafío. Bhishma fue en ayuda de los Trigartas a quienes no les iba demasiado bien con Arjun. Yudhisthir y los mellizos estaban tratando de obstaculizar los intentos de Bhishma, pero no pudieron hacerle nada, aunque sí pudieron matar a una gran porción del ejército personal de Duryodhan, segando la vida de una buena parte de sus huestes. Duryodhan estaba muy trastornado por esto. Fue hacia Shalya y le dijo:

—Yudhisthir parece ser tan poderoso como Bhim o Arjun. En cuanto a Nakul y Sahadev, parecen ser merecedores de ser sobrinos de un gran hombre como tú. Nada puede detener su furia. Quiero que vayas y luches contra ellos.

Shalya, asintiendo, fue a luchar contra sus sobrinos y Yudhisthir, quien le tenía mucho respeto. Se sentía muy infeliz por aquella jugarreta del destino que le hacía luchar contra los Pandavas, que eran casi sus hijos. Eran los hijos de su difunta hermana y tenía que luchar contra ellos por su propia estupidez. No tenía sentido culpar al destino por aquello. Encogiendo los hombros con un gesto de impotencia, el gran anciano, tío de Nakul y Sahadev, avanzó dispuesto a luchar.

Bhim fue a apoyar a Yudhisthir y entre los dos pudieron retar al grupo que tenía como jefe a Shalya. La furia de Bhishma no se había apagado, por el contra-

rio se incrementaba con el calor del sol. El ejército de los Pandavas estaba siendo destruido a un ritmo alarmantemente rápido. El panorama era terrible, las palabras no pueden describir el pánico que se había apoderado de los corazones de todos. Krishna le dijo a Arjun:

—Este hombre ha decidido matarlos a todos, excepto a los cinco hijos de Pandu. Tienes que salvar a nuestro ejército. Arjun, debes recordar tus palabras de que tú solo matarías a los principales guerreros del lado de los Kurus. Ahora es tu oportunidad. Por favor, mira a tu ejército. Ven, Arjun, te llevaré ante tu abuelo, mátales sin misericordia.

Arjun contestó con voz de desaliento:

—Krishna, no quiero matar a mis queridos parientes. El reino que ganaremos de este modo, será después ingrato. Prefiero ir al infierno que vivir esta vida en la tierra, que para mí sería peor que el infierno. Pero llévame a la presencia de Bhishma, trataré de hacer lo que dices.

Krishna estaba muy enfadado con Arjun por sus palabras. Los hermanos Pandavas y los otros héroes vieron el carro de Arjun y exhalaban un suspiro de alivio. Arjun era la balsa que les salvaría del hundimiento. Arjun avanzó. Con su primera flecha cortó la insignia de la palmera de Bhishma. Las próximas flechas rompieron el arco de Bhishmaque cogió otro arco y siguió luchando. Arjun rompió también ese arco. Estaba complacido con la rapidez de Arjun y le dijo:

—Excelente, Arjun, es un placer luchar contigo.

Aquel duelo fue la cosa más maravillosa que habían visto hasta entonces, pero Arjun sólo le estaba tirando flechas al anciano, no trataba de herirle. Krishna estaba exasperado por la suavidad de Arjun. No podía perdonarle esta debilidad en aquella hora tan crítica. Vio que cada flecha que disparaba Bhishma se llevaba al menos la vida de un hombre. Arjun, sin embargo, hacía que sus flechas cayeran tan suaves como pétalos sobre el cuerpo de Bhishma. Al ritmo que iba la lucha, el ejército de los Pandavas sería destruido en pocos momentos.

Krishna observó aquello durante unos momentos más y de repente, disgustado, arrojó las riendas de los caballos de su mano izquierda y saltó del carro. Tenía el disco en su mano y anduvo hasta situarse ante Bhishma. Su rostro estaba distorsionado por la ira. Todos los que vieron la ira de Krishna gritaron:

—¡Bhishma está muerto! ¡Bhishma está muerto!

Bhishma estaba muy calmado y recogido. Le sonrió a Krishna y le dijo:

—Ven, mi amado Señor, me siento feliz de verte. Daré la bienvenida a la muerte en tus manos. Esta es la segunda vez que se me da esta oportunidad. La perdí una vez, no voy a dejarte ir sin luchar contigo. Seré la persona más afortunada sobre esta tierra si el gran dios Narayan me libera de este mundo de dolor. Ven rápido, te estoy esperando.

Todo había ocurrido en un abrir y cerrar de ojos. Arjun estaba aterrado y saltó del carro, cayendo a los pies de Krishna. No podía hablar bien pues su garganta estaba seca por el miedo. Agarró los pies de Krishna entre sus dos brazos y le miró con lágrimas en sus ojos. Krishna no quería mirarle y trató de apartar las manos de Arjun que le detenían. Jadeaba silbando como una serpiente. Arjun le dijo por fin:

—Te ruego que no hagas esto. Por favor, sálvame del pecado de haberte hecho romper tu promesa. El mundo te llamará mentiroso si haces esto. No permitiré esta mancha sobre tu nombre puro. Ahora he despertado de mi sueño. Recuerdo todo lo que me dijiste el primer día de la guerra. Juro que mantendré mi palabra y que mataré como dije que lo haría. Juro en el nombre de la verdad y en el nombre de nuestra amistad de que no faltaré a mi promesa.

Krishna quedó complacido. Supo de inmediato que la nube había dejado la mente de Arjun. Ahora no habría nadie como él, pero no mostró su complacencia. Su rostro estaba como antes. Tenía un aspecto tan sombrío como el cielo justo antes de una tormenta.

Sin decir una palabra, tranquilamente subió al carro y cogió las riendas. Todo el mundo pudo contemplar entonces a un Arjun diferente; se volvió más terrible que Bhishma.

Sólo le importaba una cosa, probar a Krishna que podía hacer lo que prometió. Aun así, Bhishma era invencible. Nadie pudo detenerle en la tarea destructiva que había emprendido y prosiguió así durante largo rato. Arjun pudo destruir el ejército de los Kurus por su parte, pero no pudo detener al anciano en su furia destructiva.

La noche había llegado y la lucha tuvo que detenerse. El sol se había puesto en el noveno día de la guerra. Fue el día más terrible de todos. No había nada de qué hablar, excepto de la furia de Bhishma; todo lo demás frente a eso parecía insignificante.

Los Pandavas estaban aterrados por primera vez en su vida. Esto era algo que no habían pensado que fuera posible. No tenían esperanzas de ganar la guerra, no con Bhishma luchando así. No se soplaban las caracolas, ni las trompetas anunciaban su felicidad. Todos estaban sumidos en la tristeza y en las más oscuras profundidades de la desesperación.

XIII

LOS PANDAVAS A LOS PIES DE BHISHMA

Yudhisthir estaba mudo de tristeza. Se sentía indefenso contra la furia de Bhishma. Miró a Krishna y le dijo:

—Krishna, estoy seguro de que nunca podremos ganar esta guerra. Fíjate en Bhishma, es imposible luchar con él. Hemos estado tratando de detenerle durante los últimos nueve días, pero no es posible. Veo a mi ejército deshacerse ante la proximidad de Bhishma y no soy capaz de hacer nada al respecto. Debes decirme qué debo hacer. Veo muy difícil luchar contra mi abuelo, sería más fácil luchar con Indra armado con su rayo. Es más fácil enfrentarse a Varun con su lazo, es más fácil luchar contra Kuver blandiendo su maza, es incluso más fácil enfrentarse a Yama con su maza; que enfrentarse con mi abuelo y sus flechas mortíferas como serpientes, que están arrasando a mi ejército dejándome indefenso. Creo que lo mejor que se puede hacer es aceptar la derrota y volver al bosque. Cualquiera que avanza hacia el comandante de los Kurus se enfrenta con el mismo destino de una polilla que vuela hacia una llama. He sido el culpable de toda la infelicidad de mis hermanos; por mi estupidez tuvieron que pasar años en el bosque y ahora también por mi estupidez tienen que sufrir las flechas de mi abuelo. Me dirijo a ti para que me salves. Krishna, debes salvarme a mí y a mi pobre ejército de Bhishma. Dime cómo matarle.

Krishna estaba lleno de compasión por Yudhisthir y le habló de forma muy dulce.

Le dijo:

—Yudhisthir, por favor, no des pie a la desesperación, tienes a tus hermanos y me tienes a mí. Ellos puede que sientan mucho afecto por Bhishma, pero a mí no me afectará. Yo le retaré. Incluso ante los ojos de los hijos de Dhritarashtra, le mataré en un duelo singular. Una vez que muera Bhishma la victoria es tuya. Yo seré la muerte de Bhishma. Contéplame mañana, le mataré usando mis armas. Los enemigos de los Pandavas son los enemigos de Krishna. Aquellos que son vuestros amigos también son los míos.

En cuanto a este querido hermano tuyo, Arjun, él es mi amigo más querido. Estoy dispuesto a cortar mi carne en trozos y dársela a él, así de grande es el amor que siento por él. Él también me ama de la misma forma, y daría su vida por mí. Encomiéndame la tarea de matar a Bhishma. Una vez Arjun juró que mataría al gran Bhishma y mandó un mensaje a Duryodhan a través de Uluk; ¿lo recuerdas? En presencia de todos los héroes de nuestro lado, dijo que Bhishma sería la primera víctima en la guerra y amándole como le amo, no puedo hacer que el juramento de Arjun se vuelva mentira.

Yo mataré en su nombre a Bhishma. Que él me dé permiso y lo haré.

O si él se decide, nada puede detener a Arjun de que mate a Bhishma, todo depende de él. No hay nada imposible para este hombre que aniquiló él solo a los Kalakey y a los Nivatakavacha. No es demasiado difícil matar a Bhishma, pero Arjun es un alma demasiado sensible para hacer este trabajo. Un guerrero debe matar primero la compasión y el afecto, si quiere tener éxito. Todos sois demasiado buenos para matar. Yo soy la persona adecuada para hacerlo. Se necesita a un hombre que esté más allá de las ataduras de este mundo. Se necesita un hombre que haya trascendido la dualidad de los pares de opuestos: felicidad y tristeza, bueno y malo, placer y dolor, tratándolos con la misma indiferencia. Yo soy ese hombre. Para mí, todo lo de este mundo me parece igual. Para mí, el león y el ciervo son lo mismo; para mí, no existe lo bueno ni lo malo, sólo creo en la realización del deber. No le doy ninguna importancia a los resultados y los frutos de mis acciones, por lo tanto estoy libre del reproche y del mérito que van con la acción. Yudhisthir, déjame luchar, el pecado no pesará sobre mí. Estoy mucho más allá del alcance de estas cosas terrenas. Despójate de todas tus penas y deja que sea yo quien mate a Bhishma, lo haré por ti.

Después de esto, Krishna se sentó en silencio.

Los ojos de Yudhisthir estaban llenos de lágrimas. Tomó la mano de Krishna entre las suyas y le dijo:

—¿Acaso tienes que decirme que puedes matar a Bhishma? Te conozco, tú eres el principio y el fin del mundo. Tú eres la causa del universo. Sin ti no habría nada. No habría ni sol, ni luna, ni estrellas. Tú eres el Alma Eterna y has cogido la vida de los Pandavas en tus manos. No tengo palabras para expresarte mi gratitud. No eres sólo el conductor de Arjun. Eres el conductor de los Pandavas. Tienes que dirigirnos a todos por el buen camino. Estás dispuesto a hacer cualquier cosa por nosotros, pero no voy a permitir que tu nombre se empañe. No quiero que el mundo te llame mentiroso, me eres demasiado querido. Le has prometido a Duryodhan que no lucharás en esta guerra, y que sólo serás el conductor de Arjun. Por favor, mantén esa promesa. Tus manos puras como la nieve no deben mancharse de sangre, no lo permitiré. Debo pensar en algún otro modo de matar a Bhishma.

Unos momentos más tarde, Yudhisthir dijo:

—El primer día de la batalla, cuando fui hacia nuestro abuelo para pedirle permiso, me dijo que estaba luchando por Duryodhan porque tenía que hacerlo. Estoy seguro de que en el fondo de su corazón nos tiene afecto. Iré a él y le preguntaré cómo hemos de matarle. Vayamos todos a verle esta noche, le preguntaremos cómo hemos de matarle. Krishna, si crees que mi sugerencia es buena, la llevaremos a cabo.

Krishna dijo:

—Me gusta tu idea. Si tú se lo preguntas, Bhishma te dirá con certeza cómo ha de morir, vayamos.

Los cinco hermanos y Krishna partieron, entrada la noche, hacia el campamento de los Kurus. Se quitaron sus armaduras y caminaron descalzos.

Era una noche terrible y oscura. El campamento de Duryodhan estaba en silencio, todo el mundo estaba dormido. Los Pandavas entraron en la tienda de Bhishma y se postraron ante él. Bhishma estaba muy emocionado de ver a sus nietos y les dijo:

—Ven, Krishna, me siento muy feliz de verte. Yudhishthir, Bhim, me siento feliz de veros. Me agrada ver a Arjun y al hermoso Nakul. Sahadev, ¿cómo estás, hijo mío? Arjun, déjame que te felicite por tu maravillosa lucha. Tu hijo es igualmente maravilloso, si no más. Eres muy afortunado. Y ahora, ¿qué puedo hacer por vosotros? ¿Qué os ha traído a todos aquí, en medio de la noche, a pie y sin armaduras? Decídmelo, ¿qué queréis que haga?

Yudhishthir estaba muy triste. Miró al anciano y le dijo:

—Mi señor, ¿cómo podemos ganar esta guerra? Dijiste que la victoria sería nuestra, pero estás ahí en el campo, sentado sobre tu carro de plata y con tu arco doblado en círculo completo. Eres como un fuego devastador y estás destruyendo a mi ejército. Puedo ver que tus flechas llueven sobre nosotros como las gotas de lluvia de una nube negra. ¿Cómo podemos ganar cuando has decidido matarnos a todos? Estoy aquí para pedirte algo que odio pedirte.

Yudhishthir no podía hablar, sus lágrimas le cortaban la voz.

Bhishma puso su mano en la cabeza inclinada de Yudhishthir y pasó sus viejos y nudosos dedos a lo largo de su espalda con gran amor y cariño. Le dijo:

—Dime, hijo mío. Pídeme lo que quieras, si puedo ayudar, lo haré con toda certeza.

Yudhishthir dijo:

—Mi señor, si no mueres, no podemos ganar. Tengo que pedirte que nos digas cómo podemos matarte. Odio esta guerra y siento haber nacido como guerrero. Tengo que ganar esta guerra y tengo que verte muerto. Debo saber cómo hemos de hacerlo.

Los sollozos estremecían su cuerpo y no pudo decir nada más. Bhishma les sonrió a todos y todavía seguía acariciando a Yudhishthir. Le dijo:

—Tienes razón, mientras yo esté vivo no tienes opción de ganar. Si podéis matar a Bhishma la victoria es vuestra, debéis matarme inmediatamente.

Yudhishthir dijo:

—Odio pensar en tu muerte, pues nos eres muy querido; soy muy infeliz. ¿No habría forma de ganar esta guerra sin matarte? ¿No hay otro camino?

Bhishma dijo:

—No, hijo mío, no hay otro modo, pero permíteme decirte que me sentiré feliz de morir. Soy demasiado poderoso para morir, ni siquiera Indra puede matarme.

Odio mi invencibilidad. Hijo mío, ¡si supieras cuánto estoy anhelando la muerte! Odio esta vida, no he sido feliz y quiero la muerte. Sí, hijo mío, quiero la muerte. Estoy esperando impacientemente la muerte, que será una misericordiosa liberación para mí, pero no se me puede matar. Estoy ansioso de morir y te estoy muy agradecido por preguntarme cómo puedes matarme.

Estaban escuchando sus palabras como si estuvieran hechizados. Bhishma continuó:

—Sólo hay dos personas que pueden matarme. Una es Krishna, y la otra es Arjun.

Bhishma tomó a Arjun en su regazo y le dijo:

—Hijo mío, mátame mañana, estoy muy cansado. Dices que me amas, por favor, mátame y dame la paz que he estado anhelando.

Arjun ocultó su rostro apoyándolo contra el magnífico pecho de su abuelo.

Una vez más era el muchacho que había venido a Hastinapur diecisiete días después de la muerte de su padre. Una vez más eran los niños indefensos que habían venido para encontrar amor y cariño de los ancianos Kurus. Bhishma dijo:

—Nadie puede matarme mientras esté luchando. Si me halláis deponiendo mis armas, podéis matarme. Si lleváis mañana a Sikhandi frente a mí, bajaré mi arco. No lucharé con él ya que una vez fue una mujer. He jurado no luchar con una mujer, con un hombre que haya sido alguna vez una mujer, o con un hombre cuyo nombre sea femenino. Sikhandi fue Amba en su anterior encarnación. Amba era la hija del rey de Kashi y era la hermana de Ambika y Ambalika, vuestras abuelas.

Bhishma comenzó a contarles la trágica historia de Amba. Les habló de sus penitencias y de su nacimiento como la hija de Drupad por un don de Shankar.

Los Pandavas escuchaban absortos reteniendo el aliento. Sabían vagamente que Sikhandi había nacido para matar a Bhishma al igual que Dhrishtadyumna había nacido para matar a Dron. Pero esta historia del pasado lejano, esta historia de esta mujer que amaba a Bhishma tan apasionadamente, que estaba decidida a matarle para liberarle de su juramento, la mujer cuyo profundo amor parecía odio a muerte en el mundo de los hombres ordinarios, la mujer que tenía el poder de recordar su anterior nacimiento, aquella mujer que era la única persona que comprendía el corazón de este poderoso hombre, esta historia les hizo humildes. Era tan sagrada que no podían mirar al gran Bhishma, cuyos ojos tenían una expresión reminiscente. Permanecieron callados ante la presencia de aquel sufrimiento.

Luego Bhishma dijo:

—Amba me odia. Sólo puedo pensar en ella como Amba y no como un hombre, Sikhandi. Amba me odia, pero entre el amor y el odio sólo hay una pequeña diferencia.

Un pequeño cambio de punto de vista y son lo mismo. Ella es la persona que me otorgará la libertad de esta atadura de la vida, que se me ha impuesto. Sólo podré deshacerme de la carga de esta vida con la ayuda de Amba. No tengáis dudas, colocad a ambas frente a mi carro. Contemplando cómo sus ojos escupen odio, abandonaré las armas. Arjun, debes quedarte detrás de Amba y matarme con tus flechas, sólo tú me puedes matar.

Te aseguro de que mis bendiciones lloverán sobre ti. Una vez que lo hagas yo moriré y entonces la victoria será vuestra. Id a casa, hijos míos, y dormid sin preocuparos. Yo también dormiré esta noche; no he dormido desde hace muchos días. Os agradezco a todos el permitirme dormir con alegría en mi corazón.

Bhishma estaba derramando lágrimas de alegría y los Pandavas estaban siendo purificados por las lágrimas de Bhishma. Se postraron a sus pies y con sus ojos húmedos y sus cabezas inclinadas, dejaron la presencia de Bhishma, viéndole sentado con una extraña sonrisa en sus labios. No parecía un ser de este mundo, parecía como si ya hubiera emprendido su viaje al cielo. Parecía un dios que estaba descansando por unos momentos sobre la tierra. Su aspecto se había vuelto repentinamente joven y feliz.

Krishna le devolvió la sonrisa y le dijo:

—De ahora en adelante serás feliz. No volverás a nacer en este mundo de los hombres y serás recordado como el más grande de los hombres que hayan agraciado jamás la estirpe de los Kurus.

Bhishma sonrió agradecido por estas palabras de Krishna y así le dejaron.

Los Pandavas llegaron a su campamento. Arjun con su voz conmovida de emoción dijo:

—Krishna, ¿cómo voy a hacerlo? Me acuerdo de los viejos tiempos cuando éramos niños. Estaba lleno de polvo y barro, por jugar en el lodo e iba corriendo hacia nuestro abuelo y me precipitaba sobre su regazo. Con sus vestidos blancos embarrados por mí, se reía y jugaba conmigo. Yo me sentaba en su regazo y le llamaba «padre». Él sonreía dulcemente y me decía:

—Yo no soy tu padre, soy tu abuelo. Dilo: a-b-u-e-l-o. Yo decía ‘abuelo’ y él me abrazaba con fuerza. Me acuerdo de esto cuando pienso en mañana. ¿Cómo puedo matar a este amado abuelo nuestro? ¿Cómo puedo disfrutar de una victoria por la que tenemos que pagar semejante precio?

Krishna estaba serio y le dijo:

—Tienes que hacerlo, eres un guerrero y tienes que ganar esta guerra. Estas cosas ocurrirán, debes ser firme al respecto. No dejes que tus sentimientos te trastornen. Está destinado que Bhishma ha de morir aniquilado por Arjun. Cuando un hombre nace, los dioses deciden también su muerte. No está en tus manos o en las

mías el cambiar el destino. Míralo como tu deber y hazlo. No dejes que tus afectos oscurezcan tu mente.

Arjun dijo:

—Sí, lo haré, cumpliré con mi deber.

XIV

SIKHANDI AL FRENTE DE LA VANGUARDIA

Amaneció el décimo día de la batalla. Era un día feliz para Bhishma, porque tenía que morir. Arjun estaba muy triste, pero se había decidido a hacer lo que le habían encomendado. Krishna le vio muy decidido y se sentía contento por ello. Arjun dijo:

—Estoy decidido a hacer lo que hoy se ha de hacer. Krishna, durante los últimos días, siempre que Sikhandi se ha puesto frente a Bhishma, el abuelo ha evitado luchar con él. Hoy haré lo que me pidió mi abuelo. Pondré a Sikhandi frente al carro de Bhishma y entonces le mataré. Yo protegeré a Sikhandi del ataque de los otros Kurus. Todos estarán allí para matarle, ya que nuestro abuelo les dijo que no lucharía contra Sikhandi y que él causaría su muerte. Es bien sabido que Sikhandi está destinado a matar a Bhishma.

Los Pandavas hicieron que Sikhandi condujera a los guerreros al frente. El ejército de los Kurus estaba colocado en forma de *vyuha* diablo y el ejército de los Pandavas estaba colocado en forma de *vyuha* dios. Al frente de la vanguardia estaba Sikhandi y las ruedas de su carro estaban protegidas por Arjun y Bhim. Detrás de él estaban Abhimanyu y los nietos de Drupad. Satyaki y Dhrishtadyumna estaban con ellos y Yudhishthir y los mellizos estaban detrás. El resto del ejército estaba al mando de Virat y Drupad. Tenían con ellos a los hermanos Kekay, al poderoso Ghatotkach y a Dhrishtaketu. Todos estaban listos para el gran encuentro. Los Pandavas decidieron que Bhishma debería morir ese día.

El ejército de los Kurus estaba dirigido por Bhishma, como de costumbre. Duryodhan y sus hermanos estaban muy cerca del comandante. Dron estaba muy cerca de Bhishma y también Ashvatthama, el gran Bhagadatt, Kritavarma y Kripa. Detrás de éstos estaban Shakuni y el rey de los Kambhojas y detrás de ellos los famosos hermanos Trigartas.

Las flechas comenzaron a fluir del arco de Bhishma, que empezó luchando muy duramente. Estaba soberbio. Nakul estaba en excelente forma y comenzó haciendo un buen trabajo junto con Satyaki y Sahadev. La ira de Bhishma comenzó a crecer y comenzó su labor de destrucción. Los Kurus estaban maravillados y mudos de admiración por Bhishma. La felicidad de Duryodhan era muy grande viendo a su abuelo más poderoso que todos los demás días. Parecía más joven y había un intenso brillo de felicidad en la frente del viejo veterano de guerra. A Duryodhan le parecía

como que su abuelo estuviera hoy más feliz que todos los demás días. Hacía tiempo que no veía esta expresión en el rostro de Bhishma.

Sikhandi acosó a Bhishma y le desafió, pero Bhishma se burló de él diciéndole:

—Ahora quizá seas un hombre y quizá seas un gran luchador, pero para mí eres una mujer. No lucharé con una mujer. No aceptaré tu reto, no me gusta ni siquiera pensar en luchar con una mujer, está por debajo de mi dignidad.

Sikhandi estaba furioso y le dijo:

—Sé que eres el más grande de todos los arqueros. Sé que luchaste con el gran Bhargava, que preferiste luchar con él antes que aceptar el amor de Amba. Lo sé todo acerca de ti y aun así, conociendo tus hazañas, me he atrevido a desafiarte, quiero complacer a los Pandavas y también quiero complacerme a mí mismo. Nada me alegrará más que un duelo contigo. He rezado pidiéndolo y he estado esperando esto durante largo número de años. He decidido matarte y te mataré.

Sikhandi le disparó a Bhishma cinco flechas afiladas hiriéndole. Quizás en su mente Amba pensaba en las cinco flechas del Dios del Amor cuando le disparó estas cinco flechas a Bhishma. Arjun fue hacia Sikhandi y le dijo:

—No creo que te sea posible luchar contra este hombre, cuando él rehúsa aceptar tu reto. Debes seguir hostigándolo, nunca dejes su presencia. Yo estaré a tu lado, veo a todos los héroes Kurus apresurándose hacia nosotros, yo les detendré a todos con la ayuda de mis hermanos y de Satyaki. Me valdré de Abhimanyu, Dhrishtadyumna, Drupada y Virata. Están Ghatotkacha y los hermanos Kekaya que son buenos luchadores. Me las arreglaré para detener el avance del ejército de los Kurus, antes de que se acerque demasiado a nosotros.

Los Kurus sintieron el peligro que amenazaba a Bhishma. Vieron a Bhishma luchando furiosamente y vieron que todos los Pandavas estaban rodeando a Sikhandi. Duryodhana dijo:

—Hoy tenemos que proteger muy cuidadosamente al abuelo. Dushasana, ocúpate de que todos nuestros hombres se concentren en un sólo objetivo: la protección de nuestro comandante.

Fue hacia Bhishma y le dijo:

—Fíjate cómo Arjun y su poderoso hijo Abhimanyu están arrasando nuestro ejército. Bhishma está luchando furiosamente, tú eres la única esperanza que tengo. Debes salvar a nuestro ejército de esos hombres. Me temo que destruirán la mitad del ejército antes de que caiga la tarde, si no matas a los odiosos Pandavas.

Bhishma, disgustado, volvió sus ojos en dirección al monarca de los Kurus y le dijo:

—Incluso al comienzo de la guerra, te dije que no mataría a los Pandavas. Te dije que destruiría el ejército de los Pandavas a un ritmo de diez mil al día. Ya he consumado esa cifra. No quiero matar a más. En cuanto a tu constante hostigamiento a los Pandavas,

te diré por última vez que no puedo matarlos. Arjun me puede matar a mí, pero yo no le puedo matar. Ni los dioses pueden matar a los Pandavas. ¿Para qué hablar entonces de hombres mortales como yo? Hoy pagaré todas las deudas que te debo a ti y a tu padre. Hoy moriré en el campo de batalla, puedes estar seguro de ello.

Bhishma volvió su carro hacia el ejército de los Pandavas y comenzó su labor destructiva.

Dhrishtadyumna y Abhimanyu atacaron a Bhishma y lo mismo hicieron los otros: Nakul, Sahadev, Yudhisthir y Kuntibhoja. Los ataques de estos hombres fueron detenidos por los guerreros Kurus. Chitrasen se enfrentó con Chekitan. Kritavarma atacó a Dhrishtadyumna y el viejo guerrero Bhurisravas estaba intentando impedir que Bhim se acercara a Bhishma. Vikarna se encontró con Nakul y Kripa luchó contra Sahadev. Durmukh estaba luchando con Ghatotkach y Alambus, como de costumbre, estaba luchando con Satyaki. El rey de los Kambhojas se estaba enfrentando con Abhimanyu y Ashvattham se estaba enfrentando con Virat y Drupad. Dron estaba tratando de detener a Yudhisthir, y Arjun se estaba enfrentando con Dushasan.

Los ejércitos de ambos lados se estaban centrando en el carro de Bhishma. Esa era la única cosa que les importaba a ambos. Hubo una terrible lucha en el campo ese día. El duelo entre Arjun y Dushasan fue maravilloso, tanto que la gente dejó de luchar para observarles. La lucha entre Satyaki y Alambus fue terrible, ya que Alambus estaba usando sus tácticas de *maya* y Satyaki tuvo que protegerse con sus armas. Bhagadatt acudió en ayuda de Alambus. Satyaki dejó al demonio y comenzó a concentrarse en Bhagadatt. No era fácil resguardarse de las flechas y jabalinas que estaba lanzando Bhagadatt desde lo alto de su elefante. Duryodhan dijo a los que le rodeaban:

—Por favor, id a ayudar a Bhagadatt y matad a Satyaki, que es uno de los mejores héroes del lado de los Pandavas. Si le matamos, la victoria es nuestra.

Varios fueron hacia Satyaki, pero él era demasiado bueno para ellos.

Abhimanyu estaba luchando con el rey de Kambhojas y la lucha entre Kripa y Sahadev fue uno de los acontecimientos del día. Sahadev estaba probando ser demasiado poderoso para su maestro.

Ashvattham estaba al lado de su padre y Dron dijo:

—Tengo extraños presentimientos, los presagios no auguran nada bueno para el lado de los Kurus. Tengo el sentimiento de que alguna horrible calamidad va a sobrevenirnos hoy. He estado observando a Arjun y parece que tiene la intención de colocar a Sikhandi frente al carro de nuestro comandante, y él le está protegiendo. Mi cuerpo tiembla con un miedo desconocido y mi boca se seca. Esta combinación de Bhim, Arjun y Sikhandi en la vanguardia del ejército me hace sentirme preocupado por la vida de Bhishma. Hay claras indicaciones de que Arjun matará hoy a Bhis-

hma, puedo sentirlo. Hasta ahora nunca he visto tanta ira en los ojos de Yudhisthir. Veo que todos están determinados a matar a Bhishma. Por favor, ve y protégelo de las flechas que le dispara Arjun. Debe ser salvado a toda costa. No pensemos en nuestras vidas y en nuestras comodidades. Cumplamos nuestro deber con los reyes que nos han protegido durante todos estos años. Arjun es invencible. Fíjate en el modo en que han cercado a nuestro comandante por todos lados: Satyaki, Abhimanyu, Dhristadyumna, Bhim, Nakul y Sahadev. Ve y evita que los Pandavas rodeen a Bhishma. Debe ser salvado.

Ashvattham fue a toda prisa hacia aquel lugar.

XV

LA CAÍDA DE BHISHMA

De repente, Bhishma se disgustó con la guerra y la incesante cadena de muertes.

Estaba disgustado consigo mismo y con su crueldad con aquel ejército inocente. Le dijo a Yudhisthir:

—Hijo mío, he perdido todo deseo de vivir. Por favor, apresúrate y otórgame la liberación de este cuerpo. Me complacerá mucho si te apresuras.

Bhishma continuó luchando y Yudhisthir pidió a sus hermanos que hicieran que Sikhandi se enfrentara de nuevo con Bhishma. Arjun sabía que ahora tenía la tarea más difícil frente a él. Tenía que mantener a todo el ejército de los Kurus alejado del carro de Bhishma. Todos los hombres estaban alrededor de Bhishma, y Arjun luchó como nunca antes lo había hecho. Tenía que derrotar a Ashvattham, a los Trigartas, a los hermanos del rey, a Shalya y a muchos otros conducidos por Kripa y Dron. Bhim y su querido Satyaki, Dhristadyumna y Abhimanyu estaban allí. Todos ellos comenzaron a luchar desesperadamente y comenzaron a dispersar a la multitud que había alrededor del carro de Bhishma.

Hubo un momento en que no había nadie alrededor del carro de plata. Fue sólo un momento. Krishna lo vio y dijo:

—Arjun, está claro que ha llegado el momento. Debemos ir a toda prisa ante Bhishma con Sikhandi.

Fueron velozmente y los otros héroes Pandavas rodearon el carro de Bhishma. Dhristadyumna, Satyaki y el joven Abhimanyu fueron situados en lugares adecuados para evitar que se acercaran los guerreros Kurus. Dron había sido atrapado en la retaguardia del ejército.

Sikhandi se puso enfrente de Bhishma y Arjun estaba detrás de Sikhandi. Bhishma los vio a todos allí. Vio a los cinco hijos de Pandu: los hijos a quienes Dhritarashtra había maltratado desde que nacieron. Miró al noble Yudhisthir que había preferido cinco pueblos pequeños a esta guerra. Vio a Bhim con su cuerpo dé-

bil y delgado por los muchos años de exilio. Vio a los huérfanos de madre, Nakul y Sahadev y en el ojo de su mente Bhishma vio a Kunti con ojos tristes. Pensó en todos los sufrimientos de los seis y de Draupadi, la hija del fuego y pensó en la escena de la corte de Hastinapur catorce años atrás cuando Draupadi se dirigió a él y le dijo:

—Tú eres el más anciano y el más sabio de todos, ¿cómo puedes permitir esta injusticia? ¿No puedes decir una palabra en mi defensa?

Bhishma recordó aquello y su actitud indiferente. Finalmente miró el carro de Arjun y a Krishna, su conductor. Bhishma se dijo para sí:

—Podría matar a todos estos hombres en un momento, si no fuera por el hecho de que están protegidos por Krishna, el Señor del Universo. No tengo derecho de pensar en la muerte de los Pandavas, ya he causado suficientes estragos en su ejército. He pagado la deuda que le debía a Duryodhan, estoy harto de matar. Bhishma pensó en el día en que llevó a Satyawati a su padre, en su carro. Su padre le dijo:

—Te otorgo un don. Podrás mantener a la muerte a distancia. Puedes morir cuando lo desees.

Bhishma giró sus ojos hacia Amba y pensó en el día en que ella le miró con ojos suplicantes y le dijo:

—Tú me tomaste por la mano derecha y me subiste a tu carro, por lo tanto eres mi marido. Por favor, acéptame, no arruines mi feminidad.

Bhishma se dijo a sí mismo:

—Puedo morir cuando lo desee y lo he decidido, quiero morir. Daré la bienvenida a la muerte ahora, en este mismo momento.

Los dioses que se habían reunido en el cielo oyeron su voz interior y parecían decir:

—Tu decisión es correcta, Devavrat, estás haciendo lo correcto.

Entonces de repente sopló una dulcísima brisa sobre Bhishma.

Era como la caricia cariñosa de las manos de su madre. Parecía decir:

—Ven, hijo mío, ven, estás cansado, vuélvele tu rostro a esta guerra. Te llevaré conmigo y refrescaré tus miembros en las aguas del Ganges celestial. Yo te confortaré; ven.

Krishna había estado observando el rostro de Bhishma y viéndole supo que el momento había llegado. Dijo:

—Ahora, debemos apresurarnos. Sikhandi, prepárate. Bhishma está listo para morir.

Sikhandi comenzó a disparar sus flechas a Bhishma y Bhishma no respondió a la lucha. Apretando sus labios rígidamente, para que no se le escaparan los sollozos, Arjun disparó flecha tras flecha al anciano que permanecía en el carro y que había abandonado su arco y sus flechas. Arjun se odió a sí mismo. Yudhisthir casi

no podía ver, pues las lágrimas le cegaban. El cuerpo de Bhishma parecía un erizo por las flechas que se le habían clavado. Trató de arrojarle una inmensa jabalina a Arjun, pero Arjun la cortó en pedazos y aún seguían saliendo flechas del *gandiva*, el anciano permanecía todavía de pie, recibiendo las flechas. Dushasan estaba al lado de Bhishma y éste le dijo:

—Mira, Dushasan, estas flechas no son de Sikhandi, son las flechas de Arjun. Nadie puede matarme, excepto Arjun. Él es la única persona que es más poderosa que yo. Fíjate en estas flechas, todas son de Arjun. Puedes ver su nombre en cada una de ellas.

Bhishma se sentía feliz y complacido de haber sido herido por Arjun y por nadie más.

Estaba muy orgulloso.

Todos los héroes estaban mirando. Duryodhan se sentía impotente al igual que los otros. No se oía ni un ruido en el campo, reinaba un silencio absoluto. Los tambores estaban callados. Las trompetas no se atrevían ni a susurrar. Había una total quietud en todo el ejército en ese momento. Todos estaban observando el intenso drama que estaba ocurriendo. El sol estaba cerca del oeste, aunque aún brillaba en el cielo.

Con su cuerpo totalmente atravesado y su rostro iluminado con una sonrisa de excesiva belleza, con sus ojos descansando amorosamente en el rostro de Krishna, el gran Bhishma se desplomó fuera de su carro. Viendo la caída del anciano, el corazón de los Kurus se rompió. De la garganta de los héroes se escapó un lamento que resonó en los cuatro puntos cardinales. Alcanzó el cielo y resonó como si la madre tierra estuviera llorando de dolor por la caída del hombre más grande entre los grandes, este héroe de la estirpe de los Kurus.

Bhishma no cayó al suelo, cayó sobre un lecho de flechas. Era el lecho adecuado para el gran héroe. Al caer, el cielo descargó un torrente de lluvia. Bhishma tenía una expresión tal que parecía que no era de este mundo. Mientras yacía en el suelo, Bhishma oyó voces divinas que decían:

—El hijo de Ganga es el más grande de los hombres, ¿cómo es que cae en un momento en que el sol se dirige hacia el sur, en su recorrido a lo largo de la eclíptica? Ahora es *dakshinayana* y no es un buen momento para morir.

Bhishma sonrió tenuemente y dijo:

—Devavrat ha caído, pero no está muerto, mantendré mi vida sin abandonar este cuerpo hasta que venga Uttarayan; hasta que el carro del sol gire hacia el norte en su curso por el camino del cielo. No moriré hasta entonces.

Ganga, su madre, mandó a los sabios del cielo para darle la bienvenida, los cuales llegaron en forma de cisnes y le rodearon, esperando que hablara el gigante caído. Él les contó su decisión de esperar la venida del Uttarayana y dijo:

—Hacedme el favor de darle a mi madre el mensaje de que debo hacer esto si he de reasumir mi antigua forma.

Después de esto los cisnes se desvanecieron de la vista de los hombres.

La caída de Bhishma les paralizó a todos. Los hijos de Dhritarashtra estaban demasiado aturdidos para ni siquiera hablar, lloraban como niños. El pensar que el inmortal Bhishma había caído era algo que helaba la sangre en sus venas. Era algo que nunca pudieron imaginar. Varios de ellos habían caído *desmayados*. En medio de esta turbación, Bhishma yacía con los ojos cerrados, preparándose para el fin. Los Pandavas y los Kurus estaban todos de pie a su alrededor con sus cabezas inclinadas y sus ojos llenos de lágrimas.

Era patético ver a Duryodhan, tenía un aspecto tan deprimido e infeliz. No podía hacer ni decir nada. Sólo permanecía cerca de su abuelo, mirándole fijamente. Dushasan había ido a la retaguardia del ejército tan pronto como cayó el gran hombre. Se dirigió hacia Dron y vio el carro de Dron avanzando hacia el frente del ejército. Dron venía para defender a Bhishma. El hermano del rey iba a mucha velocidad. Dron detuvo su carro y esperó la llegada de Dushasan. El príncipe le transmitió las noticias a Dron.

El maestro no estaba preparado para aquel golpe y se desmayó en su carro, teniendo que ser reanimado. Cuando volvió en sí, lo primero que hizo fue retirar a todas las tropas del campo. El ejército paralizado comenzó a moverse ahora lentamente hacia los campamentos.

Guerreros de ambos lados comenzaron a llegar al lado de Bhishma. Llegaron uno a uno. Descalzos y sin armaduras, ataviados con ropas ordinarias y con sus pechos cubiertos por las telas más finas, llegaron los héroes y se pusieron al lado de Bhishma.

Parecían *devas* de pie en presencia del Creador Brahma. Los Pandavas y los Kurus estaban allí, compartiendo el mismo dolor.

Bhishma los miró a todos. Les dio la bienvenida y comenzó a hablar, diciendo:

—Me duele la cabeza, quiero una almohadilla.

Todos los que estaban cerca se apresuraron y cada uno trajo una almohadilla. Algunas eran de seda y otras bordadas.

Todas eran dignas de la cabeza de un príncipe. Pero a Bhishma le incomodó verlas y dijo:

—Estas almohadillas son para dormir en casa, pero no son almohadillas adecuadas para quien ha caído en el campo de batalla. Arjun, considéralo bien y dame una almohadilla adecuada.

Arjun se levantó y saludó a su abuelo. Con sus ojos llenos de lágrimas, dijo:

—Lo haré.

Cogió su arco y disparó tres flechas poderosas al suelo, cerca de la cabeza de Bhishma, colocando la cabeza del herido en una almohadilla de flechas.

Bhishma sonrió con gran dificultad y dijo:

—Esta almohadilla es la compañera adecuada para mi cama. La norma es que un guerrero debe tener una cama de flechas y nada más.

Bhishma estaba muy cansado, se detuvo un momento y habló de nuevo. Dijo:

—Mis queridos hijos, he caído y esperaré la llegada del sagrado Uttarayana; para entonces mi aliento abandonará mi cuerpo como un compañero despidiéndose de su amigo más querido. Por favor, haced preparativos para que se cave una zanja a mi alrededor para que pueda adorar al sol sin ser molestado.

Varios médicos fueron a su presencia por orden de Duryodhan. Fueron para quitarle las flechas de su cuerpo y para aplicar ungüentos a sus heridas. Mirándolos a ellos y a Duryodhan, Bhishma dijo:

—Hijo mío, despídeles después de recompensarles adecuadamente. No necesito sus servicios. He caído como debería hacerlo un guerrero, estoy yaciendo sobre un lecho de flechas. Estas flechas deben permanecer en mi cuerpo y cuando se me incinere deben ser quemadas conmigo.

Estaba demasiado cansado para hablar más y los héroes que se habían reunido a su alrededor se retiraron uno a uno a sus tiendas.

La noche había caído y Duryodhan estaba sentado al lado de su abuelo. Bhishma estaba sufriendo intensamente por las muchas heridas que había recibido y una sed insaciable le estaba torturando. Dijo que estaba sediento y Duryodhan trajo el agua más dulce, jarabes y vinos de su tienda. Pero Bhishma lo rechazó todo y dijo:

—Mandad llamar a Arjun, quiero ver a Arjun.

Fueron a llamar a Arjun, y los Pandavas se apresuraron en ir al lado de Bhishma. Bhishma sonrió con gran dificultad y dijo:

—Arjun, hijo mío, estoy sediento, tú eres la única persona que puede satisfacer mi sed.

Arjun le saludó y fue a traer su *gandiva*; invocó a Parjanya y disparó una flecha al suelo muy cerca de la cabeza de Bhishma. La tierra se abrió y surgió una fuente de agua clara. Tenía la dulzura y el perfume del amrita, el néctar de los dioses. Era Ganga que vino a calmar la sed de su amado hijo.

Bhishma miró a todos sus nietos y dijo:

—Sólo Arjun y Krishna conocen este encantamiento. Ellos son Nara y Narayan. Duryodhan, hijo mío, ahora que he caído no tienes opción de ganar la guerra. Por favor, escúchame. Haz que esta enemistad acabe junto con mi muerte. Te he dicho que no es posible vencer a los Pandavas. No he sido vencido ni siquiera por

mi maestro Bhargav y Arjun me ha matado. Si esta guerra no se detiene ahora, todos moriréis, pereceréis. Por favor, escúchame, haz lo que te digo. Detén esta guerra.

Duryodhan se sentó en silencio. Bhishma sabía que sus consejos caían sobre oídos sordos.

Todos permanecieron allí durante un rato. Viendo que Bhishma estaba sufriendo un intenso dolor, todos ellos dejaron su presencia uno a uno, después de postrarse a sus pies.

Bhishma cerró sus ojos y concentró su mente con firmeza dirigiéndose hacia el mundo superior. Olvidó la tierra y todas las miserias de esta vida y allí permaneció, inmóvil, esperando a que llegase el momento propicio para dejar este mundo.

XVI

RADHEY Y BHISHMA

Radhey quedó aturdido al oír que Bhishma había caído. Estaba sentado en su tienda y parecía como si le hubiera caído un rayo. No podía hacer ni decir nada, las palabras no le salían. Duryodhan se reunió con él cuando estaba sentado a solas en su tienda. Los dos amigos se abrazaron mutuamente. Hasta entonces Duryodhan había estado sobrecogido y no podía llorar, pero ahora, viendo a su amigo y sintiendo sus manos, su dolor estalló y comenzó a sollozar sobre el pecho de Radhey. Lloró por un rato y luego se detuvo. Parecía como si ya no tuviera que derramar más lágrimas. Se sentía débil por aquel fuerte golpe. Radhey hizo todo lo que pudo por consolarle, pero no valía de nada. Radhey invitó al desafortunado rey a que se echara sobre su propia cama y le consoló con palabras amorosas. La amable naturaleza se compadeció del pobre y desafortunado Duryodhan; sus ojos se cerraron lentamente y se quedó dormido.

Radhey estaba sentado a su lado mirando la figura de su querido amigo. El amigo al que había dado su corazón y todo lo que le era querido. Su vida sería entregada en unos cuantos días por causa de este hombre, este Duryodhan que significaba todo para él.

No se lamentaba, estos pocos momentos con Duryodhan le dieron fuerzas suficientes para enfrentarse con los Pandavas al día siguiente en la batalla. Sí, mañana tendría que encontrarse con sus queridos hermanos en el campo de batalla.

Así estuvo sentado durante largo tiempo y después de un rato se levantó. La noche se había adentrado en la madrugada, ahora podía ir hacia Bhishma. El silencio reinaba por todas partes. Ni un alma estaba despierta. Conmocionados como estaban por la caída de Bhishma, todos los Kurus dormían profundamente como si estuvieran completamente exhaustos. Radhey se apresuró con pasos rápidos y silenciosos hacia el lugar del campo donde había caído el anciano de los Kurus. Su mente estaba turbada, estaba nervioso por dirigirse hacia Bhishma: nunca había sido del agrado

de Bhishma. De hecho le desagradaba. Con esto en su mente, Radhey caminaba lentamente y con gran vacilación hacia Bhishma.

Se acercó al gran hombre y le encontró sobre un lecho de flechas. Su cuerpo estaba lleno de flechas y sus ojos estaban cerrados. Radhey le miró durante un momento y pensó que su corazón se iba a romper. Este hombre, el gran Bhishma, había sido aniquilado por Arjun y también era pariente suyo, Bhishma era también su abuelo. Con lágrimas desbordándole cayó a los pies del gran hombre y cogió sus pies con sus manos.

Bhishma abrió sus ojos y dijo:

—¿Quién es el que me está quemando con sus lágrimas más que estas flechas? ¿Quién eres tú, hijo, que derramas tan cálidas lágrimas de angustia sobre mis pies? ¿Quién eres tú que estás tan trastornado viéndome, que ni siquiera puedes hablar? Acércate a mí, no puedo verte. Está oscuro y mi cabeza me duele tanto que no puedo moverla.

Radhey sollozó:

—Mi señor, soy Radhey. Soy el desdichado Radhey que nunca ha tenido la buena fortuna de agradarte. He venido a rendirte mis respetos. Hubiera venido antes, mi señor, pero tenía miedo de ser herido por tus palabras en presencia de otros. Por eso, esperé que cayera la noche antes de aventurarme a venir a tu presencia.

Los ojos de Bhishma se llenaron de lágrimas, levantó sus párpados lentamente y miró a Radhey con afecto. Le llamó a su lado y le abrazó como un padre lo haría con su amado hijo. Le dijo:

—No, hijo mío. Estás equivocado, nunca te he tenido antipatía. ¿Cómo podía hacerlo, sabiendo que eras mi nieto?

Radhey dijo:

—Sí, mi señor, se me ha dicho que eres mi abuelo, que soy el hijo de Kunti y que los Pandavas son mis hermanos. Krishna me lo contó todo cuando vino a Hastinapur, pero ¿cómo lo supiste tú? Bhishma dijo:

—Yo lo sabía hace mucho tiempo. Vyas me lo dijo, pero tenía que guardarlo en secreto por lo que mis labios estuvieron sellados y también los de Vidur. Tenía el hábito de menospreciarte, pero era porque no quería que tu orgullo te cegara. Esa era la razón por la que tantas veces reprendía tu entusiasmo en la corte de Hastinapur. Hablabas muy mal de los hijos de Pandu, a pesar de que no te habían hecho ningún mal. Eso me disgustaba. En la corte de los Kurus te hería con mis palabras, eso es cierto, pero era porque apreciaba a los Pandavas, no porque tú me disgustaras. Por favor, créeme, Radhey, te quiero tanto como a Duryodhan. Si no hubiera sido por tu amistad, Duryodhan no hubiera pensado en esta guerra con los Pandavas. Esa era la razón por la que hablaba tan duramente de ti en aquellos días; por favor, perdóname por eso. Conozco tu valor. Sé que eres invencible. Conozco tu generosidad. Sé que

eres el mayor de todos los dadores. No hay quien te iguale con el arco. Eres igual que Arjun y Krishna. Sé cómo fuiste a luchar contra el rey de Kashi y cómo ganaste una esposa para el príncipe de los Kurus, igual que lo hiciera yo largo tiempo atrás. Sé que Jarasandh, quien había vencido fácilmente a Krishna, no pudo resistirte en la batalla. Estoy orgulloso de tenerte por nieto, eres un gran hombre. Siempre has sido justo. Eres tan glorioso como el sol. No eres un mortal ordinario, ya que tu padre es un dios. El destino nunca se ha portado bien contigo, te ha hecho sufrir deliberadamente. No podemos comprender la voluntad de Dios. Los Pandavas son tus hermanos; me sentiría feliz, muy feliz si fueras a unirme a ellos. Si te vas, esta guerra acabará. Deja que sea yo el único que tenga que morir. Haz que esta enemistad acabe con mi muerte.

Radhey dijo:

—Mi querido abuelo, ¡ojalá hubiera sido posible! ¡Ojalá las cosas hubieran sido distintas! Pero, mi señor, las cosas no son como las deseamos. Una vez, cuando Duryodhan y yo nos hicimos amigos, le dije: «Haré cualquier cosa en este mundo por ti. Incluso aunque parezca algo imposible, estaré feliz de hacerlo y complacerte». Quiero mantener esa promesa. Le daré mi riqueza, mi esposa, mis hijos mi cuerpo y mi vida a Duryodhan. Él es la única estrella en el horizonte de mi mente. Moriré por él. Duryodhan ha cobijado esta ira contra los Pandavas dependiendo de mí y de mi valor. No le puedo dejar. ¿Qué se puede hacer cuando los dioses conspiran para arruinar a un hombre? Nada. Amo a los Pandavas y tengo que luchar contra ellos. Debo caminar hacia mi ruina. Sé que todos vamos a ser destruidos. Tú nos lo has dicho y el tío Vidur ha estado diciéndolo durante largo tiempo. He estado observando los presagios y también he tenido sueños. Todo apunta a la misma cosa: la destrucción de los Kurus. Conozco la grandeza de Krishna y sé que ya ha decidido el destino de todos nosotros. Un guerrero no debe morir en su cama. El mundo puede pensar que soy un *sutaputra*, pero tú y yo sabemos que no soy un *sutaputra*. Soy un guerrero. Estoy determinado a morir por mi amigo Duryodhan. Abuelo, dame tus bendiciones, te lo ruego. Por favor, perdóname por todas las palabras duras y crueles que a menudo he dirigido contra tu venerable persona. Los grandes deben perdonar las faltas de los ignorantes.

Bhishma abrazó a Radhey y le dijo:

—Ve, hijo mío. ¿Puede enfadarse un abuelo con su nieto? Tú y Duryodhan significáis lo mismo para mí, te bendigo. Esta terrible enemistad entre los primos no puede ser extirpada por nadie. Tienes que luchar, lo sé. Muere en la batalla como un gran héroe y alcanza los cielos, yo también estaré allí. Cumple tu deber como un guerrero y muere con valentía. Conseguirás lo que quieres. Tu nombre será recordado siempre en la posteridad. Pronto me uniré a ti en el cielo. Debo esperar la venida de Uttarayana.

Radhey le saludó y le dijo:

—Abuelo, tengo que pedirte un don.

—¿Qué es? —dijo Bhishma. Radhey dijo:

—Por favor, deja que esto sea siempre un secreto. Deja que el secreto de mi nacimiento muera conmigo

Bhishma dijo:

—Después de que mueras le contaré todo a mi Duryodhan, a él y a nadie más. Debe saber cuánto amor sientes por él; pero no temas, me encargaré de que no se lo diga a los Pandavas.

Radhey permaneció con las manos juntas frente a Bhishma. El anciano le abrazó una y otra vez y se despidió de él.

Radhey se apresuró a regresar a su tienda. Se deslizó en silencio y vio que Duryodhan estaba dormido todavía, echándose cuidadosamente a su lado. Desde el umbral de la tienda divisó una estrella en el cielo oscuro y la estuvo contemplando durante largo tiempo. Su mente había hallado la paz después de aquella conversación con Bhishma.

Sentía como si se hubiera sacado una espina de su mente. Estaba feliz sabiendo que Bhishma le quería. Sus bendiciones dieron ánimos a Radhey para emprender la guerra.

Se sentía feliz. Poco después, el sueño alcanzó sus ojos fatigados.

Los dos amigos durmieron en la misma cama. Así durmieron hasta que el sol volvió a aparecer por el oriente para dar lugar a otro día sangriento.

LIBRO SÉPTIMO: DRON

I

RADHEY ENTRA AL CAMPO DE BATALLA

Y amaneció el undécimo día de la batalla. Fue un terrible amanecer para los Kurus, ya que habían perdido a Bhishma. Habían perdido su única esperanza. La caída de Bhishma fue una calamidad, una gran calamidad. El ejército de los Kurus sin Bhishma parecía un firmamento sin estrellas, o los cielos sin el sol, como la tierra sin verdor, como una conversación vana, como una mujer que ha perdido a su señor, como un río seco en los meses de verano, como la cueva de una montaña sin el león y sus rugidos.

Los Kurus estaban desesperados. Todos pensaban en Radhey como su única esperanza. Todas las huestes resonaron con vítores a Radhey, decían:

—Radhey, Radhey es la única persona que puede matar a los Pandavas, ahora que ha caído el gran hombre.

Y todos fueron a la tienda de Radhey, el cual se estaba preparando para la guerra. Sabía que le había llegado el momento de mantenerle su promesa a Duryodhan. Se decía para sí:

—Con la caída de Bhishma todo se ha perdido. Él era el hogar de todas las nobles cualidades; era firme, justo y muy valiente, y al mismo tiempo era muy modesto, pues no se vanagloriaba de su valor. Ha sido una gran pérdida. Este hombre en quien se podían encontrar todas las buenas cualidades, ahora ha desaparecido, igual que desaparece la belleza de la luna. Después de ver esto, ¿quién puede estar seguro de que va a ver mañana el sol elevarse por el este? Bhishma, nacido en la tierra por un propósito, ha cumplido su misión, y ahora está esperando para volver a reunirse con los vasus. Este es el fin del mundo, los Kurus no tienen posibilidad alguna de sobrevivir. Yo debo ser quien les conforte ahora.

Los hijos de Dhritarashtra fueron a su tienda y lo encontraron lamentándose por la caída del gran Bhishma. Viendo su dolor, sus lágrimas fluyeron de nuevo. Todos sollozaban y Duryodhan se dirigió de nuevo a Radhey buscando en el consuelo.

Radhey y Duryodhan lloraron juntos, consolándose el uno al otro. Radhey dijo:

—En este mundo, donde todo es transitorio, no podemos estar seguros de nada. Parece imposible, pero el gran Bhishma ha caído ante los ojos de todos los héroes Kurus. Sería más fácil creer que el sol ha caído del cielo. Lo inimaginable ha ocurrido y no está bien que nos dejemos llevar por los sentimientos en esta situación

tan difícil. Duryodhan, lucharé por ti poniendo mi vida en juego. Sé que la fama es la única cosa duradera en esta tierra, donde todo lo demás perece. Los Pandavas son poderosos. Yudhishthir el justo, Bhim el poderoso, Arjun el invencible, Nakul y Sahadev, los luchadores divinos, Satyaki que es el igual de Arjun y Krishna, Abhimanyu, el más poderoso de todos ellos, todos estos se han agrupado contra nosotros. Lucharemos contra ellos con nuestra máxima habilidad. Si ganamos, el mundo es nuestro; si no, tendremos eterna fama. No nos preocuparemos por el futuro, todo está en manos de los dioses, luchemos.

Duryodhan estaba muy feliz pensando en el encuentro de Radhey con Arjun. Dejó a Radhey con sus preparativos para la guerra y se fue a su propia tienda.

Radhey estaba listo. Fue a donde estaba Bhishma y se detuvo de pie ante él con las manos juntas. Le dijo:

—Mi señor, soy Radhey. Por primera vez voy a intervenir en esta batalla, voy a luchar contra los Pandavas. He comenzado la tarea de mi sacrificio y seguiré tus pasos en esta obra. Tú has dado tu vida por causa de Duryodhan y yo haré lo mismo que tú. Después de tu caída, ya no hay esperanza alguna para los Kurus. Pronto alcanzarán todos la morada de Yama. Arjun destruirá todo el ejército en poco tiempo. En cuanto a Duryodhan, Bhim le matará; a él y a todos sus hermanos. Con Krishna sosteniendo las riendas de sus caballos blancos, ¿por qué habría de preocuparse Arjun? No obstante, iré a cumplir mi deber con mi amigo; por favor, bendíceme.

Bhishma cogió la mano de Radhey con la suya y le dijo:

—Tú eres la única esperanza de Duryodhan. Lucha lo mejor que puedas. Eres un gran hombre y has de hacer que tu muerte sea igualmente grande: ve y lucha. Yo te bendeciré; tu fama será eterna. La gente te recordará largo tiempo después de haber olvidado muchas cosas. Siempre has querido tener un buen nombre y una reputación sin mancha: serán tuyos. Eres un guerrero. Lucha como un guerrero y muere como un guerrero. Deja que el campo de batalla sea como el regazo de una madre para ti. Morirás con una sonrisa en tus labios y no nacerás de nuevo en este mundo.

Bhishma puso su mano sobre la cabeza inclinada de Radhey y le bendijo. Radhey se despidió de él con una salutación y postrándose a sus pies.

Radhey caminó hacia su carro y lo condujo con todo esplendor hacia el ejército de los Kurus.

Para ellos, que estaban sumidos en el pesar, la vista de Radhey fue como la salida del sol después de una noche de oscuridad. Todos le vitorearon y gritaron:

—¡Radhey! Aquí está Radhey. No tenemos que preocuparnos más por el poder de los Pandavas. Duryodhan le dio la bienvenida con ojos sonrientes. Le dijo:

—Radhey, dime qué es lo que debemos hacer ahora. No sé qué hacer, espero tu consejo. Tenemos que encontrar un comandante para el ejército. Antes teníamos a Bhishma, pero ahora, ¿quién se encargará de esa tarea? Radhey dijo:

—Todos los héroes que se han reunido aquí para complacerte están capacitados para tomar el mando. Cada uno compite con los demás en valor y bravura. Si eliges a uno de ellos, los otros se sentirán ofendidos. No está bien hacer diferencias entre héroes. No debemos dejar que nadie se sienta agraviado. Creo que tu maestro, el gran Dron, sería la persona adecuada para ser comandante de tu ejército. Es justo que sea él quien suceda al gran Bhishma. No hay quien le iguale usando el arco. Es sabio, bravo y justo y se ha entregado a ti. Él conducirá a tu ejército a puerto seguro. Siento que Dron es la persona más apropiada para dirigir tu ejército.

Duryodhan estaba complacido por la sabiduría de Radhey. Le gustó su decisión y acercándose a Dron le dijo:

—Mi señor, tú eres para nosotros alguien tan querido como nuestro abuelo. Su manto debe descansar ahora en tus hombros. Debes alegrar nuestro corazón haciendo esto por nosotros. Debes ser nuestro comandante. Por favor, acepta el mando de nuestro ejército.

Dron estaba muy complacido con Duryodhan y sus humildes palabras. Le dijo:

—Me complacen tus palabras. Aceptaré este honor que me has conferido. Me siento feliz de hacer esto por ti. Dirigiré este ejército tan bien como pueda.

Se realizó la coronación de Dron y fue nombrado formalmente comandante del ejército de los Kurus.

El ejército estaba emocionado viendo a Radhey. Todos decían:

—Radhey puede ganar la guerra. Su valor es superior al de Arjun, él matará con seguridad a los Pandavas.

Todos olvidaron el dolor que les causó la caída de Bhishma.

Dron comenzó a colocar a su ejército en la formación de *vyuha* Sakata. Sakata, significa rueda. El *vyuha* era una formación circular.

El ejército de los Pandavas fue dispuesto de nuevo en la formación krauncha. Radhey aparecía al frente del ejército. Era maravilloso verle por primera vez en el campo. Tenía un aspecto tan puro y hermoso como el sol después de salir de la boca de Rahu.

Antes de ponerse al frente del ejército, Dron le dijo a Duryodhan:

—Quiero hacer algo especial por ti, quiero complacerte. ¿Qué es lo que más le gustaría que hiciera?

Duryodhan pensó por un momento y dijo:

—Si capturas a Yudhishthir vivo y me lo traes, estaré inmensamente complacido.

Dron dijo:

—Espero que no estés planeando matar a Yudhisthir. No le capturaré si ése es tu propósito. Si puedes, mátales en el campo de batalla, pero no trates de matarles con métodos sucios. Yo no quiero participar en ello.

Las palabras de Dron hicieron sonreír a Duryodhan, quien dijo:

—Por favor, no te preocupes. Si mata a Yudhisthir, al momento siguiente Arjun nos mataría a todos nosotros. Incluso si matáramos a todos los Pandavas, Krishna cogería sus armas y nos destruiría. No hay duda al respecto. Tampoco podré resistir el poder de los hermanos de Yudhisthir, lo sé. Quiero que Yudhisthir juegue otro juego de dados conmigo. Si pierde, podremos mandarles a todos de nuevo al bosque. Esta es la razón por la que te lo he pedido. Tráeme a Yudhisthir vivo.

Dron pensó durante un momento y dijo:

—Puedo hacerlo sólo con una condición: si Arjun no está allí para protegerle, ya puedes considerar a Yudhisthir como tu cautivo. No puedo vencer a Arjun. Una vez fue mi discípulo, pero ahora es muy superior a mí, le tengo miedo. Pero si de algún modo te las arreglas para alejar a Arjun de las cercanías de Yudhisthir, te lo podré traer como cautivo.

Duryodhan estaba satisfecho y comenzó a pensar medios para apartar a Arjun de Yudhisthir. Por el momento, la determinación de Dron de traer a Yudhisthir al campamento de los Kurus como cautivo, era más que suficiente. Los espías de los Pandavas fueron corriendo a contarles este plan de Duryodhan. Arjun estaba muy enojado con Dron por acceder a esta malvada proposición de Duryodhan y decidió no dejar la compañía de su hermano durante la guerra.

II

DRON TRATA DE CAPTURAR A YUDHISTHIR

Los dos ejércitos estaban dispuestos en formación de combate. La lucha comenzó.

Bajo el mandato de Dron, el ejército había asumido un aspecto terrible. Enardecidos por este nuevo aliciente pudieron olvidarse de Bhishma. Sahadev se encontró con Shakuni en un duelo. Dron fue acosado por el hombre que causaría su muerte, Dhrishtadyumna.

Vivimsati, el hermano de Duryodhan, trató durante un rato de luchar contra Bhim y vio que no era posible. Bhim había matado a sus caballos y había hecho pedazos su carro. Vivimsati tuvo que escapar de su furia. Bhurishravas luchó con Sikhandi y fue cubierto por las flechas de Sikhandi, pero él, a su vez, las destruyó con las suyas propias.

Era un buen espectáculo. Aquel anciano guerrero y aquel joven estaban luchando con una maestría fuera de lo común; su duelo causaba una gran sensación.

Ghatotkach y Alambus se encontraron en un fiero duelo. Era fascinante verlos. Ambos eran maestros. Dron en el uso de las tácticas de *maya* y ambos estaban usándolas con la máxima habilidad.

Chekitan se encontró con los hermanos Avanti: Vinda y Anuvinda.

Virat fue el primero en encontrarse con Radhey. El ejército se quedó observando la primera batalla de Radhey conteniendo el aliento. Estaban sorprendidos al ver la destreza con la que manejaba el arco y la rapidez de su mano. Abhimanyu sostuvo varios duelos. Estaba en muy buena forma. Nadie podía resistirse a sus flechas, estaba haciendo brillar el campo con su belleza y encanto, al tiempo que era mortífero. Era un espectáculo maravilloso verle luchar. Mantuvo un duelo con Shalya, al cual le resultó demasiado poderoso. Shalya, furioso, descendió de su carro y con la maza levantada arremetió contra el hijo de Arjun. Bhim vino a ayudar a Abhimanyu y retó a Shalya a un duelo con maza. Parecían como un tigre y un elefante dispuestos a abalanzarse el uno sobre el otro, ganando la aprobación de ambos lados. Ambos eran excelentes luchadores con la maza, y fue una lucha de primer orden. Sólo Bhim tenía fortaleza suficiente como para soportar la fuerza de la maza de Shalya y sólo Shalya podía soportar el poder de la maza de Bhim. Era una escena maravillosa. Bhim golpeó la maza de Shalya haciéndola salir despedida de su mano, la cual cayó a tierra como una tea ardiendo.

Estuvieron luchando durante largo tiempo, pero finalmente Shalya fue vencido por Bhim.

Kritavarma vino y se llevó a Shalya en su carro.

Vrishasen, el hijo de Radhey, se había puesto al frente y era como un cometa que de repente surge en el firmamento iluminando el cielo y la tierra con su brillo. Estaba hostigando al ejército de los Pandavas. Satanik, el hijo de Nakul, le acosó, pero le estaba siendo difícil hacerle frente él solo. Los otros hijos de Draupadi vinieron a ayudarlo y Ashvatthama fue a ayudar a Vrishasen. El campo de batalla ese día parecía como el fin del mundo cuando se dice que han de brillar doce soles juntos. Los muchos héroes competían el uno con el otro en valor, esplendor, gracia y habilidad. Era un panorama glorioso verlos a todos juntos, pero el ejército de los Kurus había sufrido una gran pérdida. Abhimanyu, Bhim, Satyaki, Dhrishtadyumna y Arjun habían estado destruyendo incesantemente al ejército de los Kurus.

Dron pensó que ahora debía centrarse en la tarea de capturar a Yudhisthir. Vio que Arjun no estaba en los alrededores de su hermano y el carro de Dron se dirigió rápido como el viento hacia la hueste de los Pandavas. Dron le dijo a su conductor:

—Allí en la distancia puede verse la sombrilla blanca de Yudhisthir. Los Pandavas están haciendo pedazos a nuestro ejército. Ahora me dirigiré hacia Yudhisthir y le tomaré por sorpresa. Para mí es duro pensar que tengo que luchar con mis discípulos: los hermanos Pandavas, Dhrishtadyumna, Sikhandi y Satyaki son discípulos

míos. Pero tengo que luchar contra todos ellos. Ahora no es momento de pensar en ello, debo darme prisa antes de que vuelva Arjun.

El ejército de los Pandavas estaba indefenso frente a la furia de Dron. Parecía como si volara a través de ellos disparando torrentes de flechas a ambos lados. Iba derecho hacia el lugar donde estaba Yudhisthir y le atacó tomándole por sorpresa. Yudhisthir luchó con valentía, pero no pudo resistir la arremetida de Dron. Dron cortó en dos su arco, dejándole indefenso. Dhrishtadyumna acudió rápidamente a aquel lugar para prestar ayuda a Yudhisthir y detuvo al poderoso Dron como la tierra detiene al mar. El protector del carro de Yudhisthir fue acosado por Dron. Dron hirió a Sikhandi y a Uttamaejas con sus flechas y los hijos de Draupadi no pudieron con él. También vinieron Satyaki y Virat, pero todos fueron vencidos por el gran Dron. Dhrishtadyumna se dio cuenta de la seriedad de la situación y luchó desesperadamente, pero parecía que una fuerza sobrehumana se había introducido en los brazos de Dron. Era como el dios de la muerte, era terrible. Nadie podía hacer nada para detener su avance. Avanzaba muy rápidamente, pues estaba luchando para cumplir la promesa que le había hecho a Duryodhan; tenía que capturar a Yudhisthir. El ejército de los Pandavas, conducido por Dhrishtadyumna, estaba luchando por la vida de su rey y estaban perdiendo. La gente de su alrededor decía:

—Seguro de que Yudhisthir va a ser capturado hoy por Dron, se interrumpirá la guerra y Yudhisthir tendrá que volver al bosque con sus hermanos. Duryodhan y su padre se sentirán muy felices.

De repente, se oyó el sonido de un carro que se aproximaba rápidamente. Era el carro de Arjun, Krishna lo estaba conduciendo como nunca antes lo había hecho. Venían más rápidos que el viento. A ambos lados del carro se podía ver caer los cadáveres de los soldados de Dron. Parecía como si Arjun estuviera nadando a través de un río de sangre, en su afán de acercarse al carro de Dron. El campo se había oscurecido por la ingente cantidad de flechas que arrojaba Arjun. Derrotó al ejército de Dron y a él lo hostigó con sus flechas.

Estaba loco de ira contra su maestro, quien había consentido hacer algo tan atroz para complacer a Duryodhan. Podía perdonarle a Dron por luchar al lado de los Kurus, pero esta promesa que le había hecho a Duryodhan era imperdonable. Era un acto al que no debería haber accedido. Todos estaban allí cuando se jugó el juego de dados hacía catorce años y el horror que aquello causó debía permanecer aún en la mente de los justos. Duryodhan había planeado otro juego de dados y su maestro había accedido a ser cómplice de esta conspiración. En ese momento, Arjun perdió todo el respeto que tenía por su maestro. Su mente estaba agraviada y dolida por su comportamiento. El día anterior había caído su abuelo, y ya hoy Duryodhan estaba intentando de nuevo sus trucos ruines. Escupiendo ira por sus ojos y disparando con sus manos un aluvión de flechas contra él, Arjun luchó furiosamente con su maestro. Dron sabía que estaba siendo derrotado. Había tenido una oportunidad de capturar a

Yudhisthir y trató de hacerlo, pero no fue lo suficientemente rápido. Arjun había ido a rescatar a Yudhisthir y lo. Dron había conseguido.

El sol ya se había puesto, a pesar de que nadie se había dado cuenta. Los dos ejércitos se retiraron. El rostro de Arjun aún estaba rojo de ira e indignación. Los carros de los héroes volvieron a sus campamentos, ya se había hecho de noche. El undécimo día de la guerra y primer día del mandato de Dron había acabado. Era un día más a favor de los Pandavas a pesar de la maravillosa proeza de Dron. Arjun había eclipsado fácilmente a su maestro.

III

LOS TRIGARTAS RETAN A ARJUN

Los ejércitos habían regresado a sus tiendas. En el campamento de los Kurus, Duryodhan, como de costumbre, se sentía descontento con el modo en que estaban desenvolviéndose las cosas y en medio de todos comenzó a mostrar su desagrado. Le dijo a Dron:

—Mi señor, tú te ofreciste por ti mismo a hacer algo que nos complaciera y te pedimos que nos trajeras a Yudhisthir como cautivo. Hoy tuviste una oportunidad, pero no lo hiciste.

Dron se sintió molesto por las palabras de Duryodhan y le dijo:

—Por supuesto que lo prometí, pero también te dije que sólo podría hacerlo si Arjun no estaba en las inmediaciones de Yudhisthir. Hoy poco faltó para que capturase a tu primo Yudhisthir, pero Arjun acudió en su ayuda en el momento crítico. No me fue posible derrotarle. Si es posible separar a Arjun de su hermano durante algún tiempo, capturaré a Yudhisthir.

Después de oír esto, Susarma, el mayor de los hermanos Trigartas, dijo:

—Yo y mis hermanos le tenemos gran rencor a Arjun, le tenemos mucho odio y nos daría una gran alegría matarle. Este rencor que le tenemos viene de muy atrás y siento que ha llegado el momento en que podemos vengarnos de él. Todos estos días hemos estado luchando con él, pero mi corazón aún no ha quedado satisfecho. La sugerencia del maestro nos complace. Retaremos a Arjun a que luche con nosotros. En este mundo no hay lugar para los Trigartas y para Arjun. O le matamos a él o él nos matará a nosotros. Mi señor, mañana le retaremos y le llevaremos a la zona sur del campo de batalla. No va a ser una lucha corta. Él es poderoso y también lo somos nosotros. Antes de que completemos nuestro trabajo, el maestro podrá capturar con seguridad al mayor de los Pandavas. Estoy seguro de que todos aprobaréis mi sugerencia.

Los hermanos Trigarta eran: Susarma, Satyarath, Satyavarma, Satyasu y Satyadhama. Estos hermanos pronunciaron entonces un terrible juramento frente al resplandeciente fuego. Juraron que matarían a Arjun o que Arjun los mataría a ellos;

no volverían del campo de batalla sin cumplir su juramento. Se les llamó Samsaptakas por haberse comprometido todos a un mismo juramento.

Y amaneció el duodécimo día de la gran batalla. El ejército de los Kurus fue colocado en la forma de Garuda, el águila sagrada. El ejército de los Pandavas estaba dispuesto en forma de luna menguante. Por la mañana temprano, los samsaptakas fueron al frente y retaron a Arjun. Arjun se hallaba en una situación difícil, sabía que Dron le había prometido a Duryodhan que capturaría a Yudhisthir y se lo entregaría. Quería estar al lado de su hermano todo el tiempo, pues el día anterior poco faltó para que Dron tuviera éxito en su intento. Arjun había llegado justo a tiempo para evitar la calamidad, pero ahora aparecía esta nueva complicación. Parecía que era una maniobra deliberada, pero Arjun no podía hacer nada. Era norma que un guerrero no debía rehusar un reto y los Trigartas le estaban llamando para que luchara. A menos que aceptara que no podía luchar contra ellos, tendría que irse. Así que Arjun decidió luchar contra los Trigartas.

Fue hacia Yudhisthir y le dijo:

—Los Trigartas me están retando a luchar contra ellos. Si no acepto su llamada, el mundo me llamará cobarde. Yo no soy un cobarde y no puedo rehusar un reto. Mi querido hermano, no me gusta irme y abandonarte, pero tengo que hacerlo, tengo que someterme a las reglas de la guerra que me obligan a ir a luchar contra ellos.

Yudhisthir dijo:

—Hijo mío, ya conoces la promesa que Dron le ha hecho a su rey Duryodhan. Por favor, no permitas que esta promesa se cumpla. Debes luchar con los Trigartas, lo sé. Sé que hoy es el último día de la vida de esos terribles hermanos. Pero debes hacer los preparativos adecuados para mi protección. No quiero ser capturado.

Arjun dijo:

—Hermano, por favor, no te preocupes: Satyajit, el hermano de Drupad, estará aquí para protegerte. Mientras él esté vivo nadie podrá tocarte, pero si le matan, te pido como un favor personal que actúes como un cobarde y huyas corriendo del campo de batalla. No debes permitir que el terrible Dron te capture. Debes prometerme que huirás corriendo si matan a Satyajit.

Yudhisthir prometió que lo haría, bendijo a Arjun y le mandó a luchar contra los Trigartas.

IV

SUPRITIK, EL ELEFANTE DE BHAGADATT

El ejército de Duryodhan vio los caballos blancos de Arjun dirigiéndose hacia la zona sur del campo de batalla y estaban seguros de que el plan de Dron tendría éxito. Después de que Arjun se había ido, los dos ejércitos se precipitaron el uno contra el otro con la intención de destruirse mutuamente.

Arjun se dirigió a la zona sur. Los Trigartas habían dispuesto su ejército en forma de luna menguante. Arjun tenía que luchar a solas contra aquel enorme ejército, pero no le importaba. Mientras su carro se dirigía hacia los Trigartas, Arjun le dijo a Krishna, con una tenue sonrisa en sus labios:

—Krishna, fíjate en esta gente que ha decidido morir hoy. Me divierte ver a los Trigartas sonriendo. Deberían estar llorando, pero quizá sonríen porque van a alcanzar el cielo. Considerando el hecho de que son unos grandes pecadores, éste es el único modo concebible en el que pueden ir al cielo, si no, nunca podrían tener ni un atisbo de los dominios de Indra. Quizá sea eso lo que les hace tener un aspecto tan feliz. Vamos, apresurémonos, tengo que acabar con esta gente para volver con Yudhisthir.

Arjun levantó su devadatt y la sopló con todas sus fuerzas. Los Trigartas estaban preparados para recibirle.

Sus flechas le dieron la bienvenida a Arjun, el cual les devolvió su ataque. Susarma y sus hermanos eran luchadores excepcionales y Arjun era por supuesto excelente.

No era de sorprender que la batalla durara largo tiempo. Arjun y Krishna estaban literalmente envueltos por la copiosa lluvia de flechas de sus enemigos. Subahu, uno de los reyes enemigos, se estaba enfrentando ahora con Arjun. Era un excelente tirador, pero Arjun le cortó su arco y luego su mano. Luego vino Susarma junto con diez grandes guerreros. Arjun era demasiado buen contrincante para todos ellos. Sudhanva fue el primero en morir y los otros le siguieron muy pronto, todos menos Susarma. El ejército se puso nervioso y se produjo una dispersión general corriendo hacia el ejército principal. Susarma estaba muy enojado con ellos y les dijo:

—Todos habéis jurado que ganaríais o moriríais. No está bien que os vayáis corriendo, ganándoos el desprecio de todos los demás.

Así que todos volvieron porque tenían que hacerlo. Parte del ejército estaba formado por los Narayanas, los vaqueros que Krishna le había dado a Duryodhan. Todos volvieron para luchar.

Arjun estaba un poco irritado por la vuelta del ejército, él esperaba que fuera el fin de la lucha. Dijo:

—Krishna, han decidido morir. No tienen aprecio a sus vidas, puedo verlo. Observa cómo los mato a todos.

Mientras decía esto, Arjun fue atrapado en una lluvia de flechas. Venían tan rápidas y eran tantas que no podía ver nada. No se podía ver el carro de Arjun. Se puso furioso y pensó que había llegado el momento de usar las armas. Con la frente fruncida en un hermoso ceño, Arjun sopló su devadatt. Invocó al dios Tvashtar y lanzó el arma.

Era un arma maravilloso e hizo que los soldados alucinassen viendo miles de Arjuna y miles de Krishnas. Cada hombre pensaba que el que estaba a su lado era Arjun y se empezaron a matar unos a otros. Hubo una completa masacre en el ejército de los Trigartas.

Los que quedaron asaltaron a Arjun y Arjun los mataba por cientos, pero los Trigartas no se inmutaban, cubriendo a Arjun y a Krishna con sus flechas. La oscuridad causó una gran fatiga a Krishna que tenía su cuerpo húmedo de sudor y gritó:

—Arjun, ¿dónde estás? No puedo verte, no puedo ver nada. Estas flechas me están desbordando, no sé si estás vivo o muerto.

Arjun estaba loco de ira, invocó el arma llamada Vayavya y se produjo un terrible tornado. El manto de flechas desapareció en un momento. Arjun y Krishna podían ver de nuevo, y pudieron observar cómo el tornado absorbía al ejército sacándolo del campo. Los soldados parecían un montón de hojas secas siendo arrastradas por el viento.

No pudieron resistir la furia del arma. Varios de los grandes guerreros del lado de los Trigartas fueron aniquilados por las dos armas que disparó Arjun. Arjun esperaba que ya iba a estar libre para volver al lugar donde estaba luchando Yudhisthir, pues no sabía los estragos que habría causado Dron.

Mientras tanto, la lucha continuaba. Desde el principio, Dron avanzó hacia el lugar donde estaba situado Yudhisthir. Su intención era capturarlo tan pronto como pudiera.

Sabía que Arjun era poderoso y no sabía lo que tardaría en volver de su lucha con los samsaptakas, por lo tanto fue rápidamente al encuentro de Yudhisthir. Yudhisthir tenía a Dhrishtadyumna a su lado y le dijo:

—Debemos cuidar de que Dron no me capture. El comandante del ejército de los Pandavas sonrió a Yudhisthir y le dijo:

—Él puede haber prometido hacerlo, pero, mí señor, no le será fácil mantener su promesa mientras todos estemos aquí para hacer que sus palabras sean sólo palabras.

Dron, en su deseo de complacer a ese odioso Duryodhan, se ha propuesto realizar una acción muy ruin, pero no ocurrirá. Castigaremos a ese hombre por esta injusta acción.

Cuando Dron en su deseo de capturar a Yudhisthir avanzaba hacia el ejército de los Pandavas, vio que Dhrishtadyumna estaba ya avanzando hacia él, esto hizo que Dron se detuviera por un momento, no le gustaba encontrarse con Dhrishtadyumna, quien le iba a causar la muerte. Para el supersticioso Dron, aquello era como un mal presagio. Le evitó y siguió adelante, encontrándose con el ejército de Drupad, que. Dron estaba situado para proteger a Yudhisthir. Para distraer la atención de Dhrishtadyumna, Durmukh, un hermano de Duryodhan, fue a retarle. Dhrishtadyumna le cubrió con sus flechas al tiempo que trataba de luchar con Dron. Durmukh siguió hostigando a Dhrishtadyumna produciéndose un duelo.

En la oscuridad que habían causado las flechas de Durmukh, Dron se las arregló para atravesar la defensa que había puesto Dhrishtadyumna. Ya estaba muy cerca de Yudhisthir. Dron parecía un león tratando de cazar a un ternero que se había separado de la vaca. Satyajit estaba allí defendiendo a Yudhisthir y atacó a Dron, pero Dron cortó su arco. Él cogió otro arco y siguió luchando. Otro hermano de Drupad, de nombre Vrik, vino a ayudar a su hermano. Dron acosó a los dos con sus poderosas flechas y mató al valiente Vrik. Esto irritó a Satyajit, el cual arremetió contra Dron, matando a su conductor y cortando su arco en dos. Pero Dron le cortó la cabeza a Satyajit con una flecha de punta curvada.

Cuando vio la muerte de Satyajit, el ejército de los Pandavas se conmovió. Los hermanos Kekay y los otros hermanos de Drupad vinieron a defender a Yudhisthir también estaba allí. Vieron que Dron iba directo hacia el carro de Yudhisthir. El hermano de Virat, llamado Satanik, vino hasta el frente. Trató de evitar que Dron se acercara a Yudhisthir y luchó con valor, pero Dron le cortó la cabeza. Viendo que tres grandes héroes habían muerto en pocos momentos, cundió el pánico en el ejército de los Pandavas. Nadie podía acercarse al terrible Dron. El campo de batalla parecía ser el escenario escogido para la danza fatídica del dios de la muerte. Sikhandi, Vasudhan y Satyaki fueron los tres siguientes que fueron a desafiar a Dron, pero él sin inmutarse logró hacerles retroceder con sus terribles flechas. No eran flechas, eran como teas encendidas que quemaban a cualquiera que se acercaba. Dron estaba ya muy cerca de Yudhisthir, pero éste recordó las instrucciones de Arjun y, montándose en el caballo más veloz que pudo conseguir, huyó al galope del campo.

Los héroes Pandavas no dejaban de estar amedrentados por Dron y no podían detener su acoso. Su furia era peor que la de Bhishma. Varios de los hermanos de Drupad y Dhrishtadyumna estaban luchando con él. El príncipe Suchitra cayó muerto y por todo el campo se oían gritos de:

—¡Matad a Dron, matad al comandante sediento de sangre!

Pero nadie podía matarle. Puso a todo el ejército en fuga, pero no había sido capaz de lograr lo que se había propuesto. No pudo capturar a Yudhisthir, a pesar de su cruel matanza.

Duryodhan estaba en medio del campo con Radhey, observando el pánico del ejército de los Pandavas. Estaba extremadamente complacido con Dron y dijo:

—Mira, Radhey, fíjate cómo el gran ejército de los Pandavas está siendo derrotado por nuestro maestro. Esos héroes no son capaces de enfrentarse con Dron. Tengo el sentimiento de que nunca más pensarán en la guerra, están demasiado ocupados evitando las flechas de Dron, para pensar en luchar de nuevo contra él. Fíjate en Bhim, no es capaz de enfrentarse con el maestro. Se da cuenta de que nuestro maestro es demasiado poderoso para él. Los Pandavas perderán hoy la esperanza de seguir vivos. Renunciarán a sus ideas sobre el reino, estoy seguro.

A Radhey no le gustaron aquellas palabras del rey y dijo:

—Amigo mío, no juzgues tan ligeramente a los grandes Pandavas. No son cobardes, ni tampoco personas que olviden el pasado. Son poderosos guerreros y héroes valientes. ¿Crees que se olvidarán de las muchas injusticias que se les han hecho? ¿Crees que Bhim se olvidará de la comida envenenada que le diste cuando era un niño pequeño? ¿Cómo va a olvidarse de la ciudad de Varanavat? ¿Crees que olvidará el juego de dados? ¿Crees que ha olvidado los trece años de sufrimiento que tuvieron que soportar por tu culpa? Por favor, no te adormezcas en ese sentimiento de falsa seguridad por el éxito pasajero de tu maestro. Puedes estar seguro de que contraatacarán. No son héroes ordinarios. Piensa en Satyaki, en Dhrishtadyumna y en los hermanos Kekay. Fíjate, mi señor, Bhim viene con sus ojos rojos como ascuas de carbón y los otros héroes le siguen como una multitud de nubes de lluvia rodeando al sol. Tengo el sentimiento de que el gran maestro está ahora en una situación precaria. Creo que conviene que vayamos en su ayuda. Parece que la necesita desesperadamente.

Duryodhan estaba un poco desconcertado por las palabras de Radhey, pero vio que decía la verdad. Fue con sus hermanos a ayudar a Dron y Radhey también estaba con ellos. Entonces se produjo una gran lucha entre las dos huestes. Nakul y su hermano estaban quemando el ejército de los Kurus y los hijos de Draupadi estaban al frente causando una gran destrucción y Abhimanyu estaba tan extraordinario como siempre.

Surgieron los duelos de costumbre. El hecho de que Yudhisthir hubiera escapado sin ser capturado por Dron les dio nueva vida. El ejército de elefantes de Duryodhan estaba siendo destruido por Bhim como era su costumbre.

Entonces llegó Bhagadatt con su magnífico elefante Supritik. La aparición de Bhagadatt fue algo terrible. Su elefante era invencible. Era un gran motivo de peligro para el ejército de los Pandavas. Temían a aquel hermoso elefante y al igualmente hermoso Bhagadatt sentado en él, como el señor de los cielos sobre su elefante Airavat. Este elefante parecía disfrutar molestando a Bhim. Siempre iba directo hacia el carro de Bhim y esta vez estaba haciendo lo mismo, consiguiendo hacerlo

pedazos, lo cual causó terror en el ejército. Todos pensaban que había matado a Bhim. Yudhishthir vino con el ejército de los Panchalas, pues temía que a Bhim le había ocurrido lo peor. El elefante se disponía ahora a destruir el ejército. El rey de Dasarnas trajo su elefante y Yudhishthir cubrió al elefante de Bhagadatt y a su conductor con una nube de flechas afiladas, pero cayeron sobre ellos como gotas de lluvia. La lucha continuaba, Bhagadatt espoléó al elefante con su pie, yendo derecho hacia el carro de Satyaki. En pocos momentos, el Dron carro quedó reducido a un montón de madera y metal. Si no hubiera saltado a tiempo, Satyaki hubiera muerto instantáneamente. El elefante arremetió de nuevo contra Bhim, quien había vuelto al frente de nuevo. Bhim fue atrapado por la trompa del elefante. El elefante había enroscado su trompa alrededor del cuerpo de Bhim y lo levantó en el aire.

Lo hubiera hecho pedazos si no se las hubiera arreglado para soltarse. Bhim se metió debajo del elefante y comenzó a atacarle, haciéndole dar vueltas y vueltas. Él estaba bajo sus piernas, pinchándole. El elefante trató de matar a Abhimanyu dirigiéndose contra su carro, pero también él se salvó saltando ágilmente a tiempo.

El ejército de los Pandavas estaba siendo mantenido a raya por un solo elefante. Era terrible y no podían hacer nada contra él. Bhim se había encontrado con un adversario de su talla. Nada podía contra aquel elefante. La estampa de Bhagadatt, sentado en su cuello lanzando flechas y jabalinas en todas direcciones, estaba causando pánico en el ejército. Había un terrible griterío de agonía en el ejército de los Pandavas y de alegría en el ejército de los Kurus. El estruendo que producían resonaba en los cuatro puntos cardinales.

V

LA CAÍDA DE BHAGADATT

Arjuna oyó de lejos aquel estruendo, justo después de derrotar al ejército de los Trigartas con su *vayavyastra*. Dijo:

—Krishna, Bhagadatt, el rey de Pragytisha, ha venido con su elefante, me lo puedo imaginar por el ruido ensordecedor del ejército. Ese elefante no puede ser herido, ni tampoco su conductor. Creo que debo presentarme allí ahora, sólo tú y yo sabemos cómo detener a Supritik. Bhagadatt, el amigo de mi padre Indra, está demasiado seguro de sí mismo, debo darle una lección. Es un gran hombre y es un noble anciano, que se ha ganado la fama de ser uno de los hombres más nobles que han pisado la tierra. Pero este hombre ha elegido el bando de los Kurus. Tengo que matarle a él y a su elefante. Ya ha causado suficientes daños en los últimos días. Bhim no puede hacerle nada a este elefante. Vayamos.

Krishna giró el carro. Mientras el carro giraba, los Trigartas llamaron de nuevo a Arjun para luchar. Arjun estaba atrapado en un dilema. Sabía que su ejército estaba sufriendo graves pérdidas por culpa de Bhagadatt y que tenía que ir allí, pero

también los Trigartas estaban llamándole para luchar de nuevo. No sabía qué hacer, pero tenía que elegir. Así pues, finalmente decidió luchar contra los Trigartas, los cuales esta vez le atacaron terriblemente. Krishna dijo:

—Arjun, manda el rayo y destruye a estos pecadores.

Arjun invocó a Indra y mandó el rayo, el arma personal de Indra, la cual causó la devastación en el ejército Trigarta. Fue un gran logro. Krishna estaba muy complacido con Arjun y de nuevo giró el carro en dirección a la lucha general, pero Susarma no había muerto y aún le quedaban algunos de sus hermanos, así que retó de nuevo a Arjun. Arjun estaba agotando su paciencia. Estaba exasperado por aquellos diablos y le dijo a Krishna:

—Mira a Susarma. Ha aparecido de nuevo desde la retaguardia para retarme. Mis oídos se están ensordeciendo al oír los gritos del ejército, que está siendo devastado por Bhagadatt y su elefante. Realmente, no sé qué hacer. Tienes las riendas en tus manos. Conduce el carro a donde quieras, según quien decida.

Krishna no dijo ni una palabra, pero calmadamente se dirigió hacia los Trigartas.

Arjun luchó como nunca lo había hecho. En unos momentos murió uno de los hermanos.

Luego Arjun siguió luchando hasta que todo el ejército comenzó a huir en desbandada, e hizo que Susarma se desvaneciera en su carro debido a sus flechas.

Krishna se puso en pie sobre el carro, cogió las manos de Arjun entre las suyas y le dijo:

—Arjun, hoy has luchado maravillosamente, eres el mejor arquero que he visto, tú solo has derrotado al ejército Trigarta, me siento orgulloso de ti.

Arjun estaba muy feliz de oír las alabanzas de Krishna e inmediatamente se pusieron en marcha hacia el ejército principal. Viendo los caballos blancos de Arjun viniendo hacia ellos a galope tendido, los Pandavas exhalaban un suspiro de alivio. Todos miraban en la dirección de Arjun. El ejército de los Kurus comenzó a vacilar. El arco de Arjun estaba justificando su nombre, probando ser el arco más terrible que jamás había sido usado contra un enemigo. Los gritos de alegría de los Kurus comenzaron a cambiar de tono. Su ejército estaba siendo aniquilado. Arjun había estado luchando desde por la mañana con todo el ejército de los Trigartas. No fue una lucha fácil y para colmo, al volver, vio la ruina que se le había causado a su ejército. Parecía Kartakey, el hijo de Shankar, cuando fue a luchar contra los diablos.

Arjun avanzó hacia el lugar donde estaba situado Bhagadatt. El carro de Arjun se detuvo frente de él. Bhagadatt atacó inmediatamente a Arjun con su elefante. El viejo veterano le lanzó una lluvia de flechas desde lo alto de su elefante. Las flechas fueron detenidas a medio camino por las de Arjun. Este duelo duró bastante tiempo

y Bhagadatt se impacientó haciendo que su elefante avanzase directo hacia el carro de Arjun. Krishna condujo el carro tan hábilmente que esquivó al elefante haciendo que fallara su objetivo por muy poco margen. Durante un momento, todo el mundo pensó que Arjun y Krishna habían sido aplastados por Supritik.

De nuevo el anciano rey comenzó a disparar sus flechas a Arjun. Varias de ellas iban dirigidas a Krishna. Arjun partió en dos el arco de Bhagadatt, pero al anciano aún le quedaban un buen número de jabalinas. Arjun permitió que le tirara catorce, rompiéndolas una tras otra en pleno vuelo, tras lo cual se concentró en romper la. Dron armadura del elefante. Bhagadatt entonces le arrojó a Krishna una poderosa *shakti*.

Arjun rompió aquella *shakti* y dos más que más tarde le lanzó. Bhagadatt le lanzó otro a Arjun, que fue a estrellarse contra su enojada corona. Arjun, mientras se colocaba bien la corona con una mano, seguía disparándole flechas con la otra rompiendo nuevamente el arco de Bhagadatt, pero éste, tomando otro comenzó a acosar a Krishna. Parecía que estaba más enfadado con Krishna que con Arjun. Pero volvió a quedarse sin arco. El anciano rey, que hasta entonces había sido invicto, se enfadó mucho con Arjun, pues aquel tenaz contraataque de un hombre más joven que él le irritaba. Loco de furia, Bhagadatt le arrojó a Arjun una garrocha, la garrocha que usaba para dirigir al elefante.

Aquel bastón no era ningún arma, pero Bhagadatt había invocado al gran Vishnu y se convirtió en el más terrible de todas las armas. Salió disparado hacia Arjun como un halcón decidido a matar a una paloma. Todo el mundo lo observaba con la sangre helada en sus venas, parecía que iba a ser el fin de Arjun.

De repente, Krishna se puso en pie y recibió todo el impacto del arma sobre su hermoso pecho, que estaba adornado con la joya llamada kaustubha. Bhim abrazó a Yudhisthir cuando vio que Arjun y Krishna habían salido sanos y salvos de aquel trance. Y sucedió un milagro: cuando la garrocha, transformada en el gran *vaishnavastra* se estrelló contra el pecho de Krishna, la gente que estaba a su alrededor vio cómo se transformaba en una guirnalda de flores, quedándose asombrados al ver aquello.

Arjun estaba preocupado de que Krishna hubiera recibido sobre él aquella garrocha.

Le miró y le dijo:

—Krishna, ¿por qué lo has hecho? Yo estoy aquí, ¿por qué te pusiste entre mí y la garrocha que me habían lanzado? No deberías haberlo hecho. Parece que estás rompiendo tu promesa de no tomar parte activa en la guerra.

Krishna sonrió y dijo:

—Tienes razón, Arjun. No debería haberlo hecho, pero mi querido amigo, me pertenecía a mí y yo la recibí. Una vez, en mala hora, le di este *vaishnavastra* a Prithivi, que fue la madre del gran Narak. Ella quería que él fuese inmune a todas

las armas y se lo pasó a él, pero yo le maté más tarde. No obstante, Narak le dio este arma a Bhagadatt y si se le lanza a alguien, tiene que matar a la víctima y no me puedo permitir el lujo de perderle, Arjun. Es por eso por lo que tuve que ponerme entre tú y el arma, lo siento. Pero ahora el vaishnavastra ha vuelto a mí. Bhagadatt era invencible hasta ahora porque lo poseía, pero ya lo ha disparado y ha perdido su inmunidad y su elefante es también ahora como cualquier otro elefante. Ya no será difícil matarle. Apresúrate, Arjun.

Arjun disparó una afilada flecha hacia el elefante llamado Supritik. La flecha penetró en la cabeza de la bestia y aquel magnífico animal se desplomó en medio del campo. El elefante de Bhagadatt no hostigaría más al ejército; había muerto. Arjun disparó otra afilada flecha con la punta curvada al veterano Bhagadatt atravesándole el pecho con ella. El gran Bhagadatt cayó por tierra. Era terrible la imagen que ofrecían aquel gran rey y su enorme elefante. Poco antes, eran contrincantes que no tenían rival.

La muerte de Bhagadatt fue un gran incidente en la lucha entre los dos ejércitos, el segundo día del mandato de Dron.

Arjun descendió de su carro e hizo un circunvalación alrededor de Bhagadatt. Tenía que rendirle sus últimos respetos a aquel gran hombre. Bhagadatt era el amigo de su padre y era uno de los más nobles ancianos, su fama era grande. Arjun saludó al gran hombre y volvió a su carro. Este gesto de Arjun fue muy apreciado por todos los héroes de ambos lados.

VI

LA PROMESA DE DRON

Arjuna volvió al campo de batalla. Los hijos del rey de Gandhara estaban listos para enfrentarse con él. Eran buenos luchadores y la lucha entre ellos duró algún tiempo, pero finalmente Arjun los mató a ambos.

Duryodhan y sus hermanos estaban apenados al ver la muerte de sus tíos. Shakuni salió para vengar la muerte de sus hermanos, pero su ejército fue derrotado por Arjun.

Shakuni era bastante bueno en la lucha, usaba las tácticas de *maya* e intentó usarlas con Arjun, pero de nada sirvieron frente a las armas de Arjun. Arjun le dijo:

—Escúchame, tramposo. Mi *gandiva* no sabe cómo arrojar los dados, sólo sabe arrojar flechas afiladas que queman como el fuego. Ven a enfrentarte con ellas si puedes.

Shakuni tuvo que renunciar e irse de la presencia de Arjun. El sonido del *gandiva* causaba terror en el corazón de sus enemigos. Todos se dirigieron a pedirle ayuda a Dron. A Arjun se le habían unido Bhim, Satyaki, Dhrishtadyumna, Abhimanyu, Nakul, Sahadev, Sikhandi y los hijos de Draupadi.

Dron entonces avanzó para detener el acoso de estos hombres. Dondequiera que iba, Dron se encontraba con Dhrishtadyumna. Yudhisthir fue al frente. La vista de Arjun le hacía sentirse lo suficientemente feliz y audaz como para ponerse en presencia de Dron. Los hermanos de Duryodhan se encontraron con Yudhisthir y Ashvattham fue a ayudar a su padre escupiendo fuego, estaba furioso con los guerreros Pandavas.

Había un príncipe llamado Nila de Mahishmati. Era un joven valiente y muy buen luchador que estaba causando innumerables estragos en el ejército de los Kurus. Ashvattham se dirigió hacia él y le retó diciendo:

—Lucha conmigo, estoy aquí para defender a mi ejército.

Lucharon, y el poderoso Ashvattham mató a Nila. Los Pandavas estaban furiosos por la muerte de aquel joven príncipe. Atacaron a Ashvattham y la lucha se hizo general.

Bhim se precipitó sobre el ejército y Dron luchó contra él. Radhey se unió a Dron y todos los guerreros de ambos lados se unieron en la lucha. Era un gran espectáculo verlos a todos juntos.

Arjun y Radhey se encontraron en un duelo. Todo el mundo les estaba observando con los ojos fascinados. Radhey disparó el *agneyashtra* y Arjun apagó su fuego con el varunastra, el encuentro fue magnífico. Luego otros más se unieron al combate provocando la lucha general. Arjun mató a Satrunjay, uno de los buenos luchadores del lado de los Kurus y Dhrishtadyumna mató a varios más de ellos. Bhim, Nakul, Sahadev, Dhrishtadyumna, Satyaki, Arjun y Abhimanyu estaban luchando contra Dron, Radhey, Ashvattham y Duryodhan.

Aún continuaba la lucha, cuando el sol se puso privando de su luz a aquella horrenda escena. La lucha se detuvo y ambos ejércitos regresaron a sus campamentos. El decimosegundo día de la gran guerra había terminado. Arjun había logrado realizar ese día algo que se consideraba imposible. Había logrado vencer a los *sam-saptakas* y había matado al gran Bhagadatt y a su elefante. El ejército de los Kurus había sufrido una gran pérdida.

El campamento de los Kurus estaba inmerso en total consternación. Los Kurus sólo pensaban en dos cosas: el valor de Arjun y el hecho de que Dron no fue capaz de capturar a Yudhisthir. Duryodhan le habló a Dron con gran pesar y desilusión en su voz. El tono era el de un muchacho arisco al que no se le había dado lo que quería.

Hablaban de un modo que a la vez parecía cariñoso y reprehensivo, pero en realidad era duro y cruel. Bhishma estaba acostumbrado a que le hablara en aquel tono, pero Dron no.

Sólo había sido el comandante durante dos días. No sabía que no era posible complacer a Duryodhan por mucho que lo intentara. El rey no apreciaba el hecho de que de verdad lo había intentado. Duryodhan recordaba sólo una cosa: Dron le había prometido capturar a Yudhisthir y traérselo cautivo, y había fallado.

Le dijo:

—Mi señor, es obvio que tu honorable persona siente simpatía por el bando opuesto, pues de otra forma no se puede explicar el hecho de que no pudieras capturar a Yudhishthir. Nos dijiste que si Arjun estaba lejos del lugar, ni todos los dioses de los cielos podrían evitar que capturaras a Yudhishthir. Evidentemente has dejado pasar la oportunidad deliberadamente. Arjun fue inducido a alejarse de acuerdo con tu deseo y Susarma ha perdido su ejército y varios de sus hermanos por ti. O estás luchando mansamente con tus favoritos Pandavas o quizás estás sobreestimando tu fuerza. Nos concediste un deseo, pero no estás manteniendo tu promesa.

Aquellas palabras crueles de Duryodhan hirieron a Dron en lo más profundo.

Bhishma era el abuelo de Duryodhan, sus lazos de afecto hacían que no prestara atención al tono mordaz de las palabras de su nieto. Pero Dron no pudo soportar el sarcasmo que tenía la voz de Duryodhan. Estaba muy contrariado y le dijo:

—Sabes que hice todo lo que pude y casi lo conseguí, pero Yudhishthir salió corriendo antes de que pudiera hacer nada al respecto. Luego Arjun volvió y ya nada pudo hacerse. Te aseguro de que en la batalla de mañana, haré que un hombre, un gran guerrero, un *maharathika* del otro lado muera. Voy a disponer mi ejército en la formación llamada *chakravyuha* o *padmavyuha*. Ni los dioses pueden romperla. Arjun, por supuesto, conoce el arte de romper esa falange, por lo que debe ser alejado del campo de batalla. Debemos mantenerle alejado durante el día. Así podré conseguir algo que me agradecerás, estoy seguro de ello.

Duryodhan se apaciguó y los Trigartas aceptaron retar a Arjun una vez más. Había una gran emoción en el campamento de los Kurus.

Iba a ocurrir algo terrible. Dron lo había asegurado y estaban esperando ansiosamente a que saliera el sol.

VII

EL CHAKRAVYUHA Y ABHIMANYU

Amaneció el decimotercer día de la gran guerra. Era el tercer día del mandato de Dron. Por la mañana temprano los Trigartas fueron a retar a Arjun, el cual tuvo que dirigirse a la zona sur del campo. Después de que se hubiera ido, el comandante del ejército de los Kurus dispuso su ejército en formación de *chakravyuha* o de *padmavyuha*.

El corazón de la flor era el rey. Los muchos pétalos eran los diversos héroes del ejército de los Kurus. Duryodhan fue colocado en el centro, en el mismísimo corazón de la flor. Estaba rodeado por la primera capa de pétalos, formada por Radhey, Dushasan, Kripa y varios otros. La segunda capa estaba formada por Jayadrath y su inmenso ejército. A su lado estaba Ashvattham, el hijo del maestro. A continuación estaban los muchos hijos de Dhritarashtra y luego Shakuni, Kritavarma, Shalya,

Bhurisravas y su hermano Sala. Todos iban vestidos con sedas rojas y llevaban guirnaldas de flores rojas. Bajo la luz del sol de la mañana el ejército parecía un enorme loto que había florecido en la tierra. Dron permanecía en las afueras del *vyuha*.

El ataque comenzó. Bhim conducía su ejército y con él estaban Satyaki, Dhristadyumna, Drupad, Kuntibhoj, Kshatradharma, Brihadkshatra, Dhristaketu el hijo de Sisupal, Nakul, Ghatotkach, Sahadev, Yudhamanyu, Uttamanja, Sikhandi, los hijos de Draupadi, Virat, Yudhisthir, los hermanos Kekay y muchos otros. Atacaron el padmavyuha como un solo cuerpo. Dron, no obstante, estaba situado en la parte exterior del *vyuha* y parecía una costa de acantilados golpeados por las poderosas olas de un océano en pleamar. No podían hacer nada. Los héroes Pandavas fueron detenidos por Dron que iba conduciendo un carro tirado por caballos de color castaño. No se podía hacer nada. El ejército de los Pandavas comenzó a desvanecerse a un ritmo alarmantemente rápido, sin que ninguno de ellos pudiera penetrar en el *vyuha*.

Yudhisthir no sabía qué hacer. Tenía miedo de que todo el ejército fuera destruido antes de que cayera la noche. Si Arjun hubiera estado allí, hubiera sido muy distinto, pero él se había ido al extremo sur del campo y no sabían cuándo volvería. Susarma estaba muy enojado con Arjun y estaba decidido a luchar hasta que muriera el último hombre de su ejército. Sólo se podía hacer una cosa, su única esperanza era Abhimanyu, el hijo de Arjun, el hermoso y encantador hijo de Subhadra. Arjun le había enseñado la técnica de romper el padmavyuha. Yudhisthir lo sabía y decidió poner sobre aquellos jóvenes hombros la gran tarea de romper el padmavyuha. Yudhisthir llamó a su querido sobrino y le dijo:

—Mi querido hijo, tenemos que hacer las cosas de tal modo que Arjun no nos reprenda. Si vuelve y ve al ejército destruido, me culpará por no haber hecho lo debido. Este *vyuha* que ha organizado Dron es impenetrable. Sólo cuatro personas saben cómo romperlo: Krishna, su hijo Pradyumna, Arjun y tú. No conozco a nadie más que sepa hacerlo. Te pido hijo mío, que nos ayudes: tú eres mi única esperanza. Por favor, haz lo que haya que hacer y rompe el *vyuha*.

Abhimanyu reflexionó por un momento y sonriendo dulcemente dijo:

—Por supuesto que lo haré, tío. Sólo me preocupa una cosa, mi padre sólo me ha enseñado la mitad del proceso. Me ha enseñado cómo entrar en el *vyuha*, pero aún no me ha enseñado cómo salir de él. Si me quedo atrapado en ese enorme loto, si me viera en peligro estando dentro, no podría salir. Sólo me preocupa eso, puedo penetrar a través de él fácilmente.

Yudhisthir dijo:

—No creo que debamos preocuparnos por eso. Una vez que tú abras una brecha en el *vyuha*, nosotros haremos el resto. Todos te seguiremos muy de cerca. En el momento en que abras una brecha en él, estaremos allí para seguirte y romper la formación.

Bhim dijo:

—Hijo mío, yo te seguiré muy de cerca y conmigo estarán Dhrishtadyumna, Satyaki, los Kekays, los Panchalas, los grandes Prabhadrakas y los Matsyas. En cuanto abras una brecha nos costará muy poco hacer que reviente el *vyuha*.

Abhimanyu estaba muy feliz de que se le hubiera encomendado que realizara una misión tan importante. Sus ojos destelleaban de alegría. Él era un hombre muy hermoso, pero aquel día parecía la luna llena en toda su belleza y gloria. Parecía como si una luz divina le estuviera bañando. Estaba resplandeciente, no había nadie como él. Yudhishthir miró con orgullo y cariño al hijo de Arjun, que estaba logrando tanta gloria como su padre. Abhimanyu dijo:

—Estoy seguro de que hoy podré hacer esto. Hoy quemaré a los Kurus como polillas que caen en una llama. Hoy ganaré fama duradera para las dos familias: los Kurus y los Vrishnis. Haré que mi padre y mi tío se sientan orgullosos de mí. Haré que mi madre sienta que es la madre del héroe más noble que luchó en el gran campo de Kurukshetra. Hoy mi valor será tal, que nadie lo olvidará. Después de hoy nadie pronunciará mi nombre sin que sus ojos se iluminen de admiración por mí. Que los Kurus me vean hoy en acción.

Yudhishthir dijo:

—Que tus palabras se cumplan. Que los dioses de las alturas hagan que tu misión tenga éxito. Enviaré a todos los grandes héroes de nuestro lado para que te protejan. Juntos, son como la combinación de Rudra y el sol. Que Dios te bendiga, hijo mío. Obtén gloria para los nombres de Arjun y Krishna.

Abhimanyu saludó a sus tíos y partió dispuesto a realizar la peligrosa misión que se le confiaba. Estaba seguro de su éxito. Su padre le había enseñado el sistema de romper el padmavyuha. Conocía el truco para entrar en él. Este *vyuha* tenía un sistema para cerrarse tan pronto como alguien entrara en él. Su padre le había prevenido contra eso.

Esa era la única cosa que debía preocuparle, pero luego sus tíos y los demás estarían allí para cuidarse de que los pétalos del loto no se cerraran atrapándole como un verdadero loto atrapa a la abeja que viene a él buscando la miel. No había ninguna necesidad de preocuparse, él no sabía cómo salir del *vyuha*, pero después de abierto el *vyuha* sería destruido por los otros en un instante.

El carro de Abhimanyu estaba listo y subió a él. Su insignia era la flor *kovidara*.

Abhimanyu se puso de pie sobre su carro y volvió sus ojos sonrientes a todos sus tíos.

Estaban orgullosos del joven hijo de Arjun. Todos se apartaron para dejarle pasar y vieron cómo su carro se dirigía rápidamente hacia el terrible padmavyuha protegido por Dron. Todos ellos le siguieron en sus carros. Era una gran marcha militar.

—¡Rápido! ¡Rápido! —le dijo Abhimanyu a su conductor —llévame rápido hacia el ejército de los Kurus. Estoy impaciente por romper este *vyuha* de Dron. Debo hacerlo antes de que el ejército de mi tío sea destruido, debo apresurarme.

El conductor estaba preocupado y después de escuchar las palabras del joven, con voz grave le dijo:

—No me gusta llevarte allí, siento que los Pandavas han depositado una carga demasiado pesada sobre tus jóvenes hombros. Sólo deberías decidirte a llevar a cabo una tarea después de asegurarte de que puedes hacerla. Este brahmín pecador, este Dron es un maestro consumado en el uso de las armas. Tú eres todavía un niño y él tiene mucha experiencia, me siento muy nervioso, no me gusta llevarte allí.

Abhimanyu se rio de su conductor y de sus palabras. Le dijo:

—Estoy deseando este encuentro con el gran Dron. Está tan seguro de sí mismo que será un placer humillar su arrogante complacencia. ¿Por qué estás nervioso? ¿Por qué temes por mi seguridad? soy el hijo de Arjun y el sobrino de Krishna. Puedo vencer a Indra, el señor de los cielos; no es nada para mí luchar contra Dron. Ni todos los guerreros del otro lado juntos pueden igualarme. ¿Cómo puede acercarse el miedo al hijo de Arjun? Devastaré a todo el ejército de los Kurus. No me llamaré a mí mismo hijo de Arjun y Subhadra, si no tengo éxito en derrotar al ejército de los Kurus.

El conductor no dijo nada más y de muy mala gana obligó a los caballos a llevarlos hacia el formidable padmavyuha, el orgullo de Dron.

VIII

JAYADRATH EL VALEROSO

El carro de Abhimanyu corrió como una centella hacia el *vyuha*. Si no hubiera sido porque la insignia era distinta, la gente hubiera pensado que era Arjun quien se lanzaba contra el ejército enemigo. Los dos ejércitos chocaron y el hijo de Arjun, el hermoso Abhimanyu, rompió la entrada del *vyuha*. Hizo algo que estaba más allá del alcance de los seres humanos. El gran padmavyuha que se consideraba infranqueable fue abierto por Abhimanyu bajo los mismos ojos de Dron y rompiéndolo, penetró en él.

Aquello produjo pánico en el ejército de los Kurus. El gran hijo de Arjun, aquel Abhimanyu de dieciséis años, se las había arreglado para romper la falange y había resultado ser más astuto que el anciano Dron. Abhimanyu se enfrentó con el acoso de muchos carros y guerreros al mismo tiempo, pero él era la misma Muerte. Disparaba sin cesar numerosas afiladas flechas haciéndolas llover literalmente. El campo cobró el aspecto que generalmente presentaba al final del día. El número de muertos crecía a cada momento.

Los Kurus buscaban ayuda en todas las diez direcciones. Era imposible detener el avance de aquel muchacho. Duryodhan fue el primero en atacar a

Abhimanyu. Estaba furioso con él por haber roto el *vyuha*. Dron le vio y fue a ayudar al rey. Sabía que era peligroso que Duryodhan se enfrentara con Abhimanyu. Dron, Ashvattham, Kripa, Kritavarma, Radhey y Shakuni se apresuraron en acudir al lado de Duryodhan.

De hecho, el rey estaba en el mismo corazón del *vyuha*, pero Abhimanyu se las había arreglado para llegar hasta allí en cuestión de momentos.

Todos los héroes atacaron a Abhimanyu, pero él se reveló en la lucha, permaneciendo inmutable. Ahora se le unieron los otros: Bhurisravas, Dushasan, y los otros hermanos del rey, pero no tenían nada que hacer. Radhey fue terriblemente herido por las flechas de Abhimanyu y la mayoría de ellos tuvieron que emprender una rápida retirada.

Eran incapaces de detener el avance de Abhimanyu. Shalya y Radhey, con algunos de los héroes Kurus, luchaban aún contra él. Radhey fue derribado al suelo, pero se levantó y luchó de nuevo. A Shalya le estaba yendo muy mal en su lucha. En poco tiempo, no había nadie que pudiera enfrentarse a Abhimanyu. Era de verdad el hijo de Arjun.

Él solo estaba manteniendo en jaque a todo el ejército. Todos los héroes que habían sido situados para proteger el *vyuha* estaban saltando como astillas de madera ante el acoso del joven Abhimanyu. La sonrisa no dejaba el rostro del muchacho a pesar de estar siendo acosado por tantos guerreros. El sobrino de Krishna eclipsó a su padre y a su tío con su valor. No es ninguna exageración decir que estaba matando a sus enemigos por miles. Tenía todas las armas a su disposición y los estaba usando todos. Era un luchador muy grácil y hábil. Su habilidad con el arco demostraba una clase única, todos lo vieron: las flechas que salían de su arco parecían los rayos del sol, surgiendo a millones.

Dron estaba observando su avance y le dijo a Kripa:

—Abhimanyu puede ser considerado como uno de los más grandes arqueros. Hoy ha venido por complacer a sus tíos: Yudhisthir, Bhim, Nakul y Sahadev. Si se decide a hacerlo puede destruir fácilmente todo este ejército, me sorprende que no lo haya hecho ya.

A Duryodhan no le gustaron las palabras de Dron. No le gustaba que Dron alabase al enemigo. El enemigo era el hijo de Arjun, el discípulo favorito de Dron.

Duryodhan miró a Radhey y le dijo:

—Radhey, nuestro maestro es un gran hombre; ni Indra, ni Yama pueden vencerle en una batalla, ¿para qué pensar entonces en el destino de simples mortales? Si se decide puede matar a este joven necio; pero, Radhey, te olvidas del secreto más importante. Abhimanyu es el hijo de su querido y amado discípulo Arjun. Nuestro maestro, dado que apreciaba tanto a Arjun, está protegiendo a Abhimanyu, no tiene corazón para dañarle o herirle. Confiado en la parcialidad de Dron, este joven está

infiltrándose en nuestro ejército con toda confianza, lo veo claramente. Puedo entender fácilmente el coraje de Abhimanyu.

Dushasan estaba impresionado por las palabras de Duryodhan y acercándose le dijo:

—Tienes razón, no hace falta depender de nuestro maestro para matar a Abhimanyu, yo mismo le mataré. Le cubriré como Rahu cubre al sol. Cuando oigan que Abhimanyu ha muerto, Krishna y Arjun perderán su arrogancia. Morirán por el dolor de su muerte. Con su muerte, morirán todos los Pandavas. Por la muerte de esta sola persona, todos los Pandavas morirán. Te complaceré, haciéndote este servicio.

Fue al encuentro de Abhimanyu y le retó, la lucha duró unos pocos momentos y Dushasan tuvo que salir corriendo para salvar su preciada vida. Radhey tomó su lugar, pero sufrió la misma suerte, aunque la lucha duró más tiempo.

Todos los héroes del lado de los Pandavas estaban siguiendo el carro de Abhimanyu desde el momento en que dejó su campamento. Pudieron seguirle hasta que entró en el *vyuha*. Estaban Yudhisthir, Bhim, Sikhandi, Satyaki, Drupad, Dhrishtadyumna, Virat, Nakul, Sahadev, los Kekays y Dhrishtaketu. Todos ellos iban casi acompañando a Abhimanyu. Justo en la entrada del *vyuha*, Abhimanyu se dio la vuelta desde su carro y los miró con una hermosa sonrisa iluminando su rostro. Esa fue la última vez que le vieron. Trataron de seguir el carro de aquel muchacho sonriente, pero desapareció de su vista al ser detenidos por Jayadrath.

Bhim se rio de Jayadrath. Se acordó de la época en que Jayadrath se había llevado a Draupadi, y cómo fue castigado por Arjun y por él. Jayadrath tenía ahora la audacia de obstruir el avance de los Pandavas. Yudhisthir y Satyaki atacaron a Jayadrath, pero él resistió el ataque; pudo mantenerlos a raya. No les dejó avanzar ni el ancho de un pelo, cerrando la brecha que había abierto Abhimanyu. Abhimanyu proseguía adentrándose en el *vyuha*, se estaba alejando más y más de ellos y no podían hacer nada debido a este maldito Jayadrath que parecía estar ganando por suerte. Yudhisthir cortó su arco en dos, pero Jayadrath tomó otro arco y continuó luchando. Bhim volvió a cortarle el arco y también su insignia, pero eso no detuvo a Jayadrath, el cual se echó a reír y cogió otro arco. Mató a los caballos del carro de Bhim y también cortó su arco.

Jayadrath había obtenido de Shankar el don de que podría vencer a los Pandavas él solo, siempre que Krishna y Arjun no estuvieran allí. Por esto, pudo evitar que los Pandavas entraran en el *vyuha* con Abhimanyu. Ellos luchaban furiosa y desesperadamente ya que alguien que les era muy querido estaba en peligro, pero Jayadrath no les permitía entrar; había cerrado la entrada al *vyuha* y la estaba guardando. Los Pandavas estaban sobrecogidos por el horror de la situación. Recordaron la mirada pensativa en el rostro de Abhimanyu cuando dijo:

—Si quedo atrapado dentro del loto, si me veo en peligro allí dentro, no podré salir. Me preocupa lo que ocurrirá luego.

Yudhisthir estaba mudo de horror por su falta de previsión al mandar al muchacho. El hijo de Arjun había entrado en las fauces de la muerte confiando en la fuerza de todos ellos y ahora se encontraban impotentes frente al poder de Jayadrath.

Bhim le había dicho:

—En cuanto abras una brecha, nos costará muy poco hacer que el *vyuha* sea destruido.

Miró a Yudhisthir con una angustia tal en sus ojos, que incluso los dioses de los cielos lloraron.

IX

LA MUERTE DE ABHIMANYU

Abhimanyu continuaba su acción destructiva dentro del *vyuha*. Su ejército estaba perdiendo esperanzas de sobrevivir en aquel día. No era posible estimar las pérdidas en el ejército de los Kurus. Abhimanyu se estaba moviendo tan rápida y firmemente que Duryodhan estaba bastante desesperado. Rukmarath, un hijo de Shalya, desafió a Abhimanyu. Era un buen luchador y el duelo fue espectacular, pero Abhimanyu le mató. Otros hijos de Shalya acudieron a enfrentarse con el joven guerrero, pero todos iban siendo sacados del campo según se desvanecían en sus carros, incapaces de soportar las flechas del hijo de Arjun.

Todos los que fueron a luchar contra Abhimanyu tenían que salir corriendo o morir.

Viendo su valor, Dron, Ashvattham, Kripa, Brihadbal, el rey de los Kosalas, Duryodhan, Radhey, Kritavarma y Shakuni fueron a luchar contra él. Lakshan Kumar, el hijo de Duryodhan, retó a Abhimanyu. Ambos eran jóvenes y hermosos y ambos eran poderosos luchadores. Hubo un duelo terrible pero en pocos momentos, ante los ojos de Duryodhan, Abhimanyu mató a Lakshan Kumar. Duryodhan estaba conmocionado y dolorido por aquella repentina tragedia. Gritó:

—Ese pecador tiene que morir.

Fue entonces cuando la horrible y cruel tragedia empezó a forjarse. Seis grandes hombres participaron en ella. Dron, Kripa, Ashvattham, Radhey, Brihadbal y Kritavarma, todos juntos atacaron a Abhimanyu. Él luchó contra todos ellos y además atacó a Jayadrath.

El muchacho debió comprender que por culpa de Jayadrath los Pandavas no pudieron entrar en el *vyuha* siguiéndole a él. Él no sabía cómo salir, por lo que su intención era destruir todo el *vyuha* y así deshacerse del problema. Así que se dispuso a destruir el *vyuha*. Luchó desesperadamente con Jayadrath. Si Jayadrath

fuera derrotado, el camino quedaría libre para los guerreros Pandavas; pero Jayadrath bloqueó el paso de Abhimanyu con una columna de elefantes y un gran ejército. Abhimanyu parecía el sol recién salido rodeado de densas y negras nubes de lluvia, luchando furiosamente con los seis Maharathikas. Ellos le acosaron con sus armas, pero todos fueron vencidos.

Abhimanyu logró hacerles retroceder. No pudieron luchar contra él. Había matado sus caballos, había roto sus arcos y destruido sus carros, pero intentaron enfrentársele una y otra vez. Abhimanyu hirió a Radhey con sus terribles flechas y luego fue atacado por Ashvattham, Kripa y Dron. Shalya y Brihadbal se les unieron poco después. Abhimanyu le disparó una afilada flecha a Brihadbal, quien cayó muerto con su corazón desgarrado y luego cubrió de sangre el cuerpo de Radhey. Entonces el hijo de Dushasan fue a retar a Abhimanyu y éste le dijo:

—Me alegra ver que eres mejor luchador que tu padre; él se fue corriendo; pareces ser más valiente que ese cobarde.

Ashvattham fue a ayudar al hijo de Dushasan. Shakuni fue donde estaba el rey y le dijo:

—No es posible matar a este joven ni detener su avance. Tiene que morir, matémosle todos juntos.

Radhey fue hacia Dron y le dijo:

—El hijo de Arjun está decidido a matarnos a todos, por favor, apresúrate y dínos cómo podemos matarle. O le matamos o tendremos que morir todos. Estoy aquí porque es mi deber estar con mi rey, si no me iría de aquí. Estas flechas de Abhimanyu están quemando todo mi cuerpo.

Dron dijo:

—No hay quien iguale al hijo de Arjun, herido como estoy por sus flechas, no puedo dejar de admirar su habilidad y su valor. Si ha de morir, primero tiene que romperse su armadura. Arjun le ha enseñado a llevar esta armadura impenetrable, es por eso por lo que puede resistir nuestras flechas. Mientras tenga su carro y su arco en las manos es invencible. Si queréis matarle, debéis matar a sus dos conductores, debéis destruir su carro y privarle de su arco. Si podéis hacer todo esto, entonces, quizá podáis matarle. Veamos si podéis hacerlo. Cortad la cuerda de su arco cuando no esté mirando, no podréis hacerlo si os estáis enfrentando con él.

Dron dejó de hablar y Radhey se marchó.

Radhey entonces realizó el acto más miserable de su vida. Cuando el joven Abhimanyu estaba luchando, Radhey fue y se puso detrás de él y disparándole por la espalda cortó su arco con sus flechas. El sobresaltado joven guerrero se giró para ver quién podía haber cometido una acción tan cobarde. Dron mató inmediatamente los caballos del carro de Abhimanyu. Los otros le atacaron con sus flechas. Éstos fueron Kritavarma, Ashvattham y el hijo de Dushasan. Seis de los Maharathikas atacaron a

aquel guerrero desvalido. Abhimanyu no tenía carro ni arco. Aquel muchacho indefenso fue atacado por seis de los héroes Kurus.

Los ojos de Abhimanyu estaban rojos de furia y desprecio. Miró a Dron y le dijo:

—Eres un gran hombre y eres el comandante del ejército de los Kurus. ¿Cómo te has atrevido a hacerme esta injusticia?

Abhimanyu se volvió hacia Radhey y le dijo:

—¿Te llamas a ti mismo discípulo de Bhargav y te atreves a pensar que igualas a mi padre con el arco? Creí que al menos tenías sentimientos nobles. Mi tío me ha dicho que eres un hombre noble y que eres un luchador caballeroso, ¿es ésta toda tu nobleza? Todos sois hombres cuyos nombres se pronuncian con afecto y respeto por vuestro valor. ¿Es éste todo el valor que tenéis? ¿Cómo es que la tierra no se abre y os traga? ¿Cómo puede soportar la vergüenza de aguantar a gente como vosotros?

Abhimanyu no tenía tiempo para pensar, tenía que luchar. Cogió su espada y su escudo y saltó de su carro. Saltó hacia ellos con la intención de matarlos. Dron, viéndole tan furioso, con sus afiladas flechas cortó la empuñadura de su espada. Radhey disparó sus flechas al escudo del joven y lo rompió en pedazos. El joven guerrero estaba ahora sin arco, sin carro, sin espada y sin escudo. Estaba completamente indefenso y completamente a la merced de seis hombres crueles que estaban decididos a matarle.

Abhimanyu pensó durante un momento en su padre y sólo lamentaba una cosa, que no podría ver el orgullo en sus ojos cuando oyera relatar su maravillosa hazaña. Pensó en su madre, la hermosa Subhadra, y sus pensamientos eran tristes. Sabía que su corazón se rompería, pensó en Krishna. Para él era mala suerte el no poder ver a su padre y a su tío antes de morir. Yudhisthir y Bhim aparecieron en su mente. Pobres tíos, hicieron todo lo que pudieron para llegar a él, pero no les fue posible. Jayadrath se interpuso en su camino; sí, Jayadrath. Su padre mataría a Jayadrath en cuanto se enterase de esto. Yudhisthir se horrorizaría por el crimen que se iba a cometer en el campo de Kurukshetra, pero cuando llegara el momento, se vengaría su muerte. Esos seis héroes se arrepentirían de su cobarde ataque.

Abhimanyu estaba indefenso, fue hacia su carro y cogió la rueda de su carro en sus manos, haciéndola girar alrededor de su cabeza. Con su cuerpo herido por las flechas de sus enemigos, empapado de sangre y con su rostro brillando de ira, total desprecio y orgullo, el joven guerrero permaneció en medio de ellos con la rueda del carro en sus manos. Parecía el dios Vishnu. Les dijo:

—Todavía estáis a tiempo, os estoy dando a todos una oportunidad de redimir vuestro honor, venid a luchar conmigo, venid uno a uno, lucharé con vosotros. Venid uno a uno. Puedo luchar con cada uno de vosotros, venid.

Mientras estaba diciendo esto, Abhimanyu se lanzó hacia Dron. Parecía el mismo Vishnu con la rueda en su mano. Su pelo flotaba en la brisa y su rostro había adquirido un brillo celestial. Era una escena maravillosa verle allí de pie con una sonrisa en sus labios y con la rueda levantada. Incluso antes de que se la pudiera arrojar a Dron, los seis la rompieron en cien fragmentos. Abhimanyu cogió entonces la maza y dijo de nuevo:

—Venid uno a uno; sí, uno a uno. Puedo luchar con todos vosotros si venís uno a uno.

Sus palabras cayeron en oídos sordos. Abhimanyu se lanzó hacia Ashvattham, quien aterrado al ver a Abhimanyu avanzar hacia él como el Dios de la Muerte, salió corriendo de allí. Abhimanyu mató los caballos de Ashvattham y luego se abalanzó hacia el carro del hijo de Dushasan, rompiéndolo. El hijo de Dushasan saltó hacia Abhimanyu con su maza levantada en alto y los dos se enzarzaron en una lucha a muerte.

Abhimanyu estaba muy fatigado por la terrible lucha de aquel día, pero no le importaba. Luchó desesperadamente; estaban decididos a matarse el uno al otro. Fatigado. Dron de cansancio Abhimanyu se desmayó. Cuando vio caer a Abhimanyu, el hijo de Dushasan se abalanzó sobre él. El joven héroe estaba entonces recobrándose de su desmayo y se iba a levantar, pero el hijo de Dushasan levantó su maza y le golpeó en la cabeza.

Abhimanyu cayó de nuevo, no pudiendo soportar la fuerza del golpe, cayó para no levantarse más. Abhimanyu había muerto.

Fue aniquilado de la forma más traicionera por los bravos guerreros Kurus. Seis grandes guerreros se atrevieron a cometer este crimen cobarde en el campo sagrado de Kurukshetra. Dron el comandante de las huestes Kurus probó ser tan pecador y traicionero como el rey por el que luchaba. El hijo de Dron, Ashvattham, aquel hijo nacido por la gracia de Shankar, tomó parte en el crimen de un muchacho de dieciséis años.

Fue un crimen, como el que nunca antes se había cometido. El hermoso hijo de Arjun yacía muerto y estos hombres bailaban alrededor del cadáver de este héroe como animales, como bestias sin sentimientos; ni siquiera eso, pues una bestia hubiera sido más compasiva; eran monstruos. Abhimanyu fue aniquilado por seis grandes héroes Kurus.

Había batido al ejército de los Kurus como un tornado agita al mar. Le contemplaron yaciendo en el campo de batalla; su hermoso rostro parecía la luna poniéndose tras la colina este, con sus ojos de loto cerrados y con su cuerpo cubierto por las flechas que le habían sido disparadas. Sentían una enorme alegría en sus corazones y gritaban llenos de júbilo. El grito pasó de boca en boca hasta que el ejército entero retumbó con el grito de guerra: su grito de la victoria. El grito lle-

nó de terror los corazones de Yudhisthir y Bhim, pues supieron de inmediato que Abhimanyu había muerto. El recuerdo del joven muchacho de pie sobre su carro sonriéndoles, hizo que Yudhisthir cayera desmayado.

No estaban preparados para esta calamidad. En la ausencia de Arjun y Krishna, se había cometido aquella grave injusticia y la hueste de los Pandavas no sabía qué iban a decirle a Arjun cuando volviera de la lucha contra los Trigartas. El sol se había puesto. Los Kurus habían regresado a su campamento regocijándose por la muerte de Abhimanyu y el campamento de los Pandavas estaba sumido en las mayores profundidades de la desesperación.

X

EL JURAMENTO DE ARJUN

Yudhisthir se sentó en tierra con los ojos llenos de lágrimas. Dijo:

—Este muchacho se fue a luchar después de decirme: «No temas, con seguridad romperé el *vyuha*, pero si quedo atrapado dentro, no podré salir de él; eso es lo que me preocupa». Yo le aseguré que todos le cuidaríamos. ¿De que vale vivir después de haber faltado a la promesa que le hice? Le envié a la muerte. Por favor, matadme antes de que Arjun venga a preguntarme: «¿Por qué mataste a mi hijo? Mi hijo les venció a todos: a Kripa, Shalya, Duryodhan, Dron, Ashvattham y a muchos otros. Todos ellos no pudieron enfrentarse a la terrible lucha de mi hijo Abhimanyu. Este héroe fue asesinado de la forma más cobarde que se pueda imaginar». ¿Qué puedo decirle a Arjun cuando vuelva? ¿Qué voy a decirle a Krishna? ¿Qué le diré a Subhadra? Amo a Arjun y a Subhadra, y Krishna es a quien más quiero; y, sin embargo, les he hecho esto. Envié a ese muchacho a la muerte arrastrado por mi deseo de ganar la guerra, maté a este niño. Nada me hará olvidar esto. ¡Le maté!, ¡maté a Abhimanyu!

Diciendo eso, Yudhisthir se desplomó.

Arjun había logrado por fin derrotar a los samsaptakas. El sol se había puesto, y el carro de Arjun se dirigió hacia el campamento de los Pandavas. Los presagios no auguraban nada bueno, lo cual hacía que Arjun se sintiese intranquilo. Estaba comentando con Krishna las muchas cosas que habían ocurrido ese día en el campo de batalla, pero su mente estaba preocupada por aquellos augurios. Su garganta estaba seca y le dijo:

—Krishna, mi mente me tiene intranquilo, me siento como si tuviera fiebre en mis miembros. Nunca antes me he fatigado por la lucha, pero hoy me siento sin ánimos. Estos malos augurios me preocupan. No sé lo que ha ocurrido. Espero que no le haya ocurrido nada a mi hermano.

Krishna dijo:

—Estoy seguro de que no les ha ocurrido nada a tus hermanos, nada puede ocurrirles. Tus miedos son infundados. Deja a un lado esa preocupación y siéntete

feliz pensando que los Trigartas han sido vencidos. Ya no te volverán a retar. Nadie te apartará del campo de batalla de ahora en adelante.

Por fin llegaron al campamento y el silencio les dio la bienvenida. Era un silencio que nunca antes habían conocido. Arjun dijo:

—Krishna, ¿qué es esto?, parece que no hay nadie aquí. Todos los días se escucha la música de las vinas tocando. Siempre oímos las trompetas y otros instrumentos de guerra anunciando nuestra victoria, pero hoy nada parece estar vivo. Fíjate en todos esos soldados, Krishna. Nadie parece darme la bienvenida, todos me evitan. ¿Qué he hecho para merecer esto? No se atreven a mirarme a los ojos. Nadie de aquí me saluda con palabras de elogio por mi lucha; tengo miedo. No veo por aquí a ninguno de los míos. Mis hermanos no están esperando mi llegada. Espero que no les haya pasado nada a Virat ni a Drupad. No veo a mi Abhimanyu, ni a los hijos de Draupadī. Mi Abhimanyu generalmente viene a darme la bienvenida con su sonrisa encantadora.

Fueron a la tienda de Yudhishthir y allí los vieron a todos sentados y abatidos. Arjun no podía comprenderlo. Miró a Yudhishthir, el cual bajó su cabeza y secó sus ojos con. Dron sus manos. Bhim estaba destrozado por el dolor. Arjun nunca le había visto así. Bhim se levantó para saludar a Arjun y cayó al suelo, con su rostro contraído por el dolor.

Nakul estaba mirando fijamente al suelo y Sahadev miraba hacia fuera de la tienda; no quería mirar a Arjun. Nadie se atrevía a mirarle. Esto era terrible. Arjun miró uno por uno a los que estaban allí sentados sumidos en el más profundo dolor. No había ninguna lámpara iluminando la tienda. Arjun escudriñó entre aquellos rostros tratando de encontrar a Abhimanyu, pero no le vio en ninguna parte. Les dijo a todos:

—Vuestros rostros están pálidos y tristes, no me atrevo a imaginar lo que ha ocurrido. No veo a mi querido Abhimanyu. Él habría venido a darme la bienvenida tan pronto como llegué. No está aquí, ¿dónde está?

Nadie le contestó, sólo los sollozos de Yudhishthir rompieron el silencio. Arjun trató de no pensar en lo peor y dijo:

—Me dijeron que Dron había dispuesto su ejército en el terrible padmavyuha. ¡No me digáis que mandasteis a mi hijo a esa trampa mortal!

Nadie respondió y Arjun continuó diciendo:

—Nadie entre vosotros puede entrar en ese *vyuha* excepto mi hijo.

Yo le he enseñado cómo entrar en el *vyuha*, pero no le he enseñado cómo salir de él. ¿Le mandasteis entrar en el padmavyuha?

Se detuvo esperando una respuesta, pero nadie habló. De nuevo los sollozos de Yudhishthir rompieron el silencio. Arjun supo lo que había ocurrido y apartó de ellos sus ojos horrorizados. Tenían miedo de mirarle.

Yudhisthir fue hacia él y le dijo:

—No digas ni una palabra más, Arjun, márame primero. Después de eso puedes hablar. Primero márame a mí que maté a tu hijo. Sólo así puedes vengar la muerte de Abhimanyu. Yo maté a Abhimanyu; sí, yo le maté.

Diciendo esto, de nuevo se desmayó. Arjun estaba demasiado conmovido para hablar. No podía imaginarse a su Abhimanyu muerto. Krishna no podía mantenerse en pie y se sentó en el suelo cerca de Bhim. Sus ojos estaban llenos de lágrimas, pero viendo la angustia de los ojos de Bhim, cogió su mano entre las suyas y la frotó con silenciosa simpatía.

Arjun se había desmayado y Bhim comenzó a llorar. Cuando volvió en sí dijo:

—Que alguien me cuente cómo ocurrió. ¿Cómo murió? ¿Cómo pudo morir? No le había enseñado a salir del padmavyuha, él debió habérselo dicho. Si se quedaba atrapado dentro, su muerte era segura. ¿Qué hombre aguijoneado por el destino, se atrevió a matar a mi hijo? ¿Quién ha tenido el coraje de tocar a mi hijo? ¿Cómo puedo vivir después de esto? Era tan valiente y caballeroso que nunca atacaba el primero en una lucha, era la flor de la caballería. ¿Cómo puede haber tenido alguien el corazón tan duro como para matarle? No puedo creerlo.

Arjun lamentó la muerte de Abhimanyu durante largo tiempo. Luego se volvió a Yudhisthir y le dijo:

—¿Cómo pudiste hacerlo? ¿Cómo le dejaste entrar en el padmavyuha sin ayudarlo? Tú estabas allí y también Dhrishtadyumna, Nakul, Satyaki y Sahadev. ¿Cómo puede haber ocurrido esto? No puedo comprender cómo alguien pudo matar a Abhimanyu, era muy difícil derrotarlo. Dime quién lo hizo.

No recibió una respuesta a su pregunta. Dijo:

—Estoy seguro de que debió haber sido a causa de un juego sucio, si no nadie podía matarle, estoy seguro de eso.

Luego tiró su arco y sus flechas y cayó desmayado.

Krishna cogió su mano entre las suyas y le dijo:

—Arjun, no sufras así. Abhimanyu tuvo la muerte de un héroe. Murió para que otros pudieran vivir y ha alcanzado los cielos. Ha sido una muerte adecuada para un héroe como Abhimanyu. Mira a tus hermanos, Arjun. Están sumidos en las profundidades del dolor. Ahora depende de ti confortarlos. Están destrozados por el dolor y los sentimientos de culpabilidad. Háblales con dulzura a tus queridos hermanos. Viéndote sufrir, su dolor está aumentando. No te puedes imaginar lo que deben haber sufrido hoy. Abhimanyu es el hijo más querido de todos nosotros. Recuerda eso, amigo mío.

Arjun fue inmediatamente a donde estaban Bhim y Yudhisthir y se prostró a sus pies, consolándose mutuamente aquella tristeza común, mezclándose sus lágrimas en los abrazos. Arjun le dijo a Yudhisthir:

—Trastornado por mi dolor, estaba ciego a vuestros sentimientos, perdóname, mi querido hermano. Bhim, siento haberme dejado llevar por mi dolor. Puedo ver lo que esto debe haber significado para todos vosotros. Ya me he repuesto, ahora me siento suficientemente fuerte para escuchar los detalles de su muerte. Nakul, Sahadev, Satyaki, decidme todos cómo ocurrió. Dhrishtadyumna, amigo mío, dime el nombre de ese loco que se ha atrevido a hacernos esto. Yudhisthir, mi señor, mi mente ahora ha recobrado su entereza.

Arjun añadió:

—Mi corazón debe estar hecho de piedra, si no se hubiera hecho pedazos cuando oí que había muerto Abhimanyu. Él ha muerto mientras yo estoy vivo.

Yudhisthir hizo sentarse a Arjun y le dijo:

—Te contaré todo lo que condujo a la muerte a la joya de los Pandavas, tu más querida posesión. Te lo contaré. Los Trigartas vinieron y te apartaron de nosotros. Después de eso, Dron dispuso su ejército en forma de padmavyuha. Nosotros organizamos una formación para contrarrestar la suya y comenzó la lucha. No era posible hacerles frente. El *vyuha* era terrible. No pudimos hacer nada, absolutamente nada. Era como un fuerte que resistía todos nuestros ataques, nuestro ejército estaba siendo derrotado. Y mientras tanto, Dron permanecía fuera del *vyuha* con una mirada complaciente en su rostro. Sabía que nuestro ejército sería destruido completamente antes del atardecer, y yo no podía soportar ver cómo nuestro inocente ejército era aniquilado tan despiadadamente, por eso me dirigí a Abhimanyu y le pregunté si estaba dispuesto a romper el *vyuha* para abrirnos paso. Él se sintió complacido y dijo: «No temas, tío mío, con toda seguridad romperé el *vyuha*, mi padre me ha enseñado a hacerlo. Si puedo hacerles este servicio a los grandes Pandavas, estaré orgulloso de ello, pero sólo conozco la mitad del secreto del *vyuha*. Sé cómo entrar en él, pero mi padre no me ha enseñado cómo salir. Me ha dicho que el *vyuha* tiene un sistema para cerrarse una vez que alguien ha entrado en él. Si me quedo atrapado dentro, no podré salir. Eso es lo que me preocupa».

Aquí Yudhisthir rompió en sollozos, no podía continuar. Entonces Bhim siguió diciendo:

—Sí, Arjun, el muchacho dijo que no podría salir del *vyuha*, pero todos le aseguramos que nos ocuparíamos de eso. Yo le aseguré que todos estaríamos con él y que una vez que abriese la brecha, penetraríamos tras él y lo romperíamos. Todos estábamos allí: Yudhisthir, yo, Nakul, Sahadev, Dhrishtadyumna, Satyaki, Drupad, Virat, los hermanos Kekay, los hijos de Draupadi y muchos otros. Ese muchacho cargó sobre sus jóvenes hombros esta gran tarea que todos le asignamos. La última vez que le vimos fue cuando estaba de pie sobre su carro y girándose nos miró con una hermosa sonrisa de infinito encanto que iluminaba su cara. Esa fue la última vez que le vimos.

Bhim no pudo hablar más y comenzó a sollozar sobre el pecho de Arjun. De nuevo Yudhisthir continuó la narración. Dijo:

—Le seguimos con nuestros carros y le vimos entrar en el *vyuha*, íbamos justo detrás de él y podíamos haber entrado muy fácilmente, vimos la brecha abierta, y justo cuando íbamos a entrar, Jayadrath vino y se interpuso en nuestro camino. Pensé que sería fácil pasar a través de él. Vimos como Abhimanyu atravesaba las filas enemigas como un meteoro. Estábamos seguros de que podríamos reunirnos con él, pero entonces los pétalos de aquel enorme loto se cerraron de nuevo. Jayadrath nos bloqueó el paso y no pudimos entrar. Vimos al muchacho atrapado dentro del *vyuha* y todos nosotros tratamos en vano de vencer a Jayadrath. Él solo se las arregló para mantenernos a todos a raya. Supimos del avance de Abhimanyu por los gritos de desesperación que surgían del ejército de los Kurus. Causó estragos, pero al final murió. Abhimanyu murió.

Yudhisthir se detuvo; no le pudo contar a Arjun el asesinato de su hijo.

Entonces Sahadev se acercó a Arjun y le dijo:

—Mi querido hermano, prepárate para oír la historia del mayor crimen que se ha cometido en el campo de Kurukshetra. Tu hijo fue rodeado por seis Maharathikas: Dron, Kripa, Radhey, Ashvattham, Kritavarma y el hijo de Dushasan. Los seis le rodearon. Radhey cortó su arco por detrás, Dron mató a sus caballos, Kripa mató a sus conductores y el hijo de Dushasan mató a Abhimanyu. Sí, Arjun, todos asesinaron a ese muchacho ante nuestros propios ojos. Le vimos y no pudimos hacer nada, puedes castigarnos como quieras. Todos matamos a Abhimanyu.

Sahadev estaba sobrecogido de dolor.

Todos se sentaron en silencio, viendo a Arjun montar en cólera. Arjun cayó desplomado. Todos se le acercaron y le reanimaron con agua perfumada. Arjun se levantó. Su cuerpo estaba temblando de furia. Temblaba como si tuviera escalofríos, se levantó y dijo:

—Os prometo a todos que mataré a Jayadrath mañana. Incluso si viene a mí o a Krishna o a Yudhisthir para pedirnos socorro, le mataré. Incluso si está protegido por los hijos de Dhritarashtra, incluso si le protege el mismo Shankar, le mataré. Yo seré quien le mate mañana. Si no le mato, que pierda los méritos que he adquirido hasta ahora y que vaya al infierno que les corresponde a los peores pecadores. Escuchad mi juramento. Juro en el nombre del fuego y en el nombre de mi amado *gandiva*, que mataré a ese Jayadrath mañana. Lo haré mañana, antes de que se ponga el sol. Nadie puede evitar que lo haga. Jayadrath morirá mañana; si no le mato, prometo que me arrojaré al fuego, vivo y con el *gandiva* en la mano.

Arjun hizo sonar la cuerda de su arco y el sonido llenó los cuatro puntos cardinales.

Krishna cogió su *caracola* de inmediato y la sopló con todas sus fuerzas. Aquel terrible sonido llenó el aire y la tierra tembló cuando las notas de la caracola de Krishna se mezclaron con las de la cuerda del *gandiva*. En el campamento de los Pandavas resurgió la felicidad. El pensar que Arjun iba a matar a Jayadrath les hizo sentirse entusiasmados.

Los Pandavas se despojaron de su manto de dolor. Bhim estaba enardecido, su voz se volvió áspera con la emoción de su corazón. Miró a Arjun y dijo:

—Los enemigos deben haber oído el sonido de tu arco y la música de la caracola. Ya deben haber muerto. Me siento orgulloso de ti, sé que harás lo que has jurado hacer.

El dolor desapareció de los corazones de los hermanos de Arjun. Sintieron que la muerte de Abhimanyu sería vengada. Sabían que los seis asesinos serían castigados por Arjun por su crimen inhumano. Némesis estaba ya en su curso, en cuestión de pocos días todos morirían. Todos ellos trataron de olvidar la muerte de Abhimanyu movidos por su deseo de venganza, pero no podían dejar de pensar en él. No podían apartar de su memoria la imagen de Abhimanyu cuando le vieron por última vez, de pie sobre su carro y sonriéndoles a todos antes de entrar en el terrible padmavyuha.

Todos en el campamento de los Pandavas, desde Yudhishthir hasta el último de los soldados, estaban lamentando la muerte de Abhimanyu. Nadie durmió en el campamento aquella noche. Junto con el dolor por la muerte de Abhimanyu, una nueva preocupación había penetrado en sus mentes: el juramento de Arjun. Todo el mundo pensó:

—En su dolor por la muerte de su hijo, Arjun ha jurado hacer algo que parece imposible. ¡Que Dios le otorgue el éxito en la lucha de mañana! ¡que vuelva victorioso del campo de batalla! Apostaremos todo el mérito religioso que hemos adquirido hasta ahora. ¡Dios, por favor, haz que se cumpla su juramento! ¡Que Arjun vuelva victorioso del campo de batalla!

Así rezaban.

XI

EL PÁNICO DE JAYADRATH

Aquella noche era una noche feliz en el campamento de los Kurus. El maestro había hecho lo que había prometido, había matado a un Maharathika del lado de los Pandavas. Todos estaban gozando de su éxito. Estaban pensando en el dolor de Arjun cuando volviera de su lucha contra los samsaptakas. Duryodhan oyó que su ejército había sido derrotado. El bravo Susarma, que había retado a Arjun para complacer a Duryodhan, había sido vencido. Había perdido a todos sus hermanos y su ejército, pero Duryodhan no estaba muy trastornado por esto. Estaba extremada-

mente complacido con el hecho de que hubiera muerto Abhimanyu. Todos estaban celebrando la victoria.

El campamento de los Kurus fue sacudido disipándose su euforia complaciente al oír el sonido del *gandiva* de Arjun y la caracola de Krishna. No sabían qué quería decir aquello. Estaban seguros de que Arjun estaría sumido en el dolor, pero aquello les hacía pensar que estaban equivocados. El sonido del *gandiva* sólo significaba una cosa: que Arjun estaba complacido por algo; y el hecho de que la caracola fuese soplada con tanta fuerza por Krishna significaba que él también estaba feliz. Esto no era lo que esperaban de los Pandavas. Esperaban que los Pandavas muriesen de pena al saberlo. Duryodhan estaba esperando impacientemente a sus espías del campamento de los Pandavas para que le trajesen noticias de los últimos desarrollos de sus planes.

Los espías llegaron y le contaron el juramento de Arjun. Jayadrath estaba aterrado; se dirigió a Duryodhan y le dijo:

—Estoy seguro de que hará lo que ha jurado. No hay nada que pueda hacer excepto salir corriendo, volveré a mi reino, volveré con mi padre. Nadie puede matar a un hombre que se ha ido corriendo del campo de batalla. Va en contra del *dharma* de un buen guerrero y Arjun es justo, no me perseguiré. Salvaré mi vida huyendo.

Duryodhan no estaba tan preocupado como debería haberlo estado acerca de los temores de Jayadrath. Jayadrath le había sido útil a su propósito. Duryodhan, que siempre pensaba primero en él y luego en los demás, se rio de los miedos de Jayadrath.

Le dijo:

—No te amedrentes tanto. Arjun no te puede matar. Dices que saldrás corriendo del campo de batalla porque un guerrero justo no mataría a un hombre que ha huido; pero recuerda que la muerte de Abhimanyu no fue nada justa y que Arjun lo sabe. Y ya has oído lo que nos han dicho los espías. Arjun dijo: «Incluso aunque esté bajo la protección del mismo Shankar, le mataré. No tiene sentido que salgas corriendo. En cuanto a tus temores, son absurdos. Estarás protegido por todos nosotros. En medio de tantos héroes Kurus, estarás seguro. Ni el mismo Indra te puede hacer nada. Yo te protegeré. Radhey, Vivimsati, Sala, Shalya, Chitrasen a, Bhurishravas, Vrishasen, Purumitra, Kripa, Bhoja, Vikarna, Durmukh, Dushasan, Vind y Anuvind, nuestro Ashvattham, Shakuni y Alambus son algunos de los héroes que te protegerán. Tú mismo eres un gran guerrero». ¿Por qué debes temer el poder de Arjun? Él no es un dios. Deshazte de todos tus miedos, todos nos cuidaremos de ti. Me ocuparé de que no toquen ni un pelo de tu cabeza. También hay algo más que decir. Arjun ha jurado que se arrojará al fuego si no mantiene su juramento. Gracias a ti, nos libraremos de Arjun. Sin Arjun los Pandavas no pueden hacer nada. Esta es una oportunidad caída del cielo, no la perdamos.

Las palabras de Duryodhan estaban confortando a Jayadrath, pero no le daban suficientes seguridad. Se fue con el rey ante la presencia de Dron y le preguntó:

—Quiero que me digas quién es mejor luchador, yo o Arjun. Quiero tu franca opinión.

Dron dijo:

—Ambos habéis tenido el mismo maestro, lo sé; pero él ha aumentado su habilidad por la práctica constante y también tiene en su posesión todas las armas divinas. Pero nada de eso importa. Yo te protegeré mañana de Arjun. Organizaré un *vyuha* que frustrará incluso a Arjun, y te mantendré dentro. Yo me mantendré guardando la entrada del *vyuha* como lo he hecho hoy y no dejaré que nadie pase, ni siquiera Arjun. Estoy seguro de ello. ¿Por qué tienes tanto miedo? Haré todo lo posible por protegerte, pero si fallo debes enfrentarte con la muerte. Después de todo, uno tiene que morir más tarde o más temprano. Morirás en el campo de batalla luchando y alcanzarás los cielos. Pero no tiene sentido inquietarse por algo que no ocurrirá. Ve y descansa en paz. Mañana voy a organizar un *vyuha* triple. La primera porción será el *sakatavyuha*, después de éste habrá un *padmavyuha*, dentro de él habrá un *suchimukhavyuha* y al final de este tercer *vyuha* te colocarás tú, con todos los héroes para protegerte. Yo estaré protegiendo los *vyuhas*. No será posible pasar a través de mí. Incluso si Arjun se las arregla para pasar los dos primeros *vyuhas* le será muy difícil llegar hasta ti. Para cuando llegue al tercer *vyuha*, será ya de noche y su juramento no se cumplirá. No te preocupes demasiado por lo que pasará mañana.

Oyendo a Dron, Jayadrath sintió que no había demasiado peligro para él y se tranquilizó. Todos volvieron a sus tiendas. No había ninguna posibilidad en absoluto de que Arjun tuviera éxito en su intento del día siguiente. Este era el sentimiento que había en las mentes de todos ellos.

Esa misma noche Krishna fue hacia la tienda de Arjun y le dijo:

—Arjun, hoy has cometido una gran imprudencia. En presencia de tus hermanos y de todos los héroes has hecho el juramento de que matarás mañana a Jayadrath antes de que se ponga el sol. ¿Por qué lo juraste antes de consultarme? Yo te hubiera dado un consejo adecuado. Has cargado sobre ti una gran tarea. Sólo espero que no tengas que enfrentarte al ridículo del mundo. ¿Qué te hizo pensar que esa tarea sería fácil? Acabo de oír de nuestros espías que tu querido maestro ha tomado todas las precauciones. Dron para proteger a Jayadrath. Tan pronto como oyeron el sonido de tu arco, los Kurus se preocuparon por la razón de tu felicidad. Luego, sus espías fueron y les contaron tu juramento. Le han pedido a Dron que proteja a Jayadrath y él ha prometido hacerlo. Dron va a hacer un *vyuha* triple; la primera porción del ejército será una *sakatavyuha* y mitad *padma*, después de eso estará una *suchimukhavyuha*, todos los grandes héroes como Radhey, Bhurisravas, Ashvattham, Vrishasen, Durjay, Kripa, Shalya, Durmukh y Dron, estarán allí para proteger los *vyuhas*. Al

final del último *vyuha*, que te ofrecerá gran resistencia, estará Jayadrath. A lo largo de toda la aguja del *vyuha* serán colocados los mejores guerreros de su ejército. Arjun, te espera una terrible tarea y me preocupa la lucha que tendrás que realizar mañana. Desearía que no lo hubieras hecho. Si fallas, me horroriza pensar en las consecuencias, no quiero perderte, Arjun.

Arjun sonrió y dijo:

—Sé que todos los héroes que has mencionado son muy inferiores a mí. También puedo vencer a Dron y a su hijo. Estoy seguro de que mañana mataré a Jayadrath. Duryodhan cree que tiene un gran comandante y está depositando todas sus esperanzas en él para ganar esta guerra. Me enfrentaré primero con el gran Dron. Krishna, observa cómo mataré a todos los grandes guerreros del lado de Duryodhan, les mostraré lo que puedo hacer. Observa mañana a mi *gandiva*, brillará como no lo ha hecho hasta ahora, Jayadrath tiene que morir mañana antes de que se ponga el sol, mi Abhimanyu me estará observando y no puedo fallar; no fallaré. Mañana debemos salir temprano por la mañana; por favor, ten todas las armas listas en mi carro para la lucha. Krishna, tengo un arco llamado el *gandiva* que es el mejor del mundo. Yo soy Arjun y estoy considerado como el mejor arquero del mundo. Tengo un conductor que se llama Krishna, que es el mejor hombre de este mundo ¿por qué he de preocuparme entonces? No te insultes a ti mismo, ni a tu amigo, ni a este otro amigo mío, el *gandiva*, pensando que mañana no podré mantener mi promesa. Tú estás conmigo y eso significa que la victoria es mía.

Tras esto ambos se sentaron en silencio durante unos momentos pensando en Abhimanyu y de repente Arjun dijo:

—Krishna, no podría soportar ver a Subhadra empapada en lágrimas. No puedo reunirme con ella ahora. Por favor, ve tú por mí y consuéla.

Krishna dijo:

—Lo sé, sería duro para ti. Iré a verla ahora.

Krishna se fue a ver a su querida hermana. Fue horrible ver el dolor que sentía aquella madre por la muerte de su hijo. Él fue y se sentó a su lado y así permanecieron por largo rato. Krishna le dijo:

—Subhadra, no debes apenarte tanto por tu hijo. Él ha alcanzado los cielos, ahora es parte de la luna y está feliz. No debemos apenarnos por alguien que es feliz. Vivirá mientras viva su nombre. ¿Podrá olvidar alguien a Abhimanyu en este mundo? No llores, mi querida hermana; él vivió como no ha vivido nadie y en cuanto a su muerte, muchos disputarían entre ellos por tener una muerte tan gloriosa como la de Abhimanyu. Todos somos mortales y todos tenemos que morir, pero no es posible tener una muerte tan grande como la de Abhimanyu. La gente hace muchas buenas acciones y realiza muchos sacrificios para alcanzar los dominios de Indra, pero el joven Abhimanyu ha alcanzado esos dominios porque era un guerrero y murió en el

campo de batalla. Tú eres hija de la casa de los Vrishnis. Eres hermana de héroes, la esposa del héroe más grande de este mundo y la madre del héroe más maravilloso que ha luchado en esta batalla, no es justo que llores así por nuestro Abhimanyu. Vamos, levántate y seca tus queridos ojos.

Subhadra oyó las palabras de Krishna y le dijo:

—Krishna, me pides que no llore. ¿Pero cómo puedo dejar de hacerlo? Cuando pienso en su hermoso rostro y sus ojos de loto, cuando pienso en su querida voz llamándome «madre» cuando pienso que su cuerpo estará ahora en el campo de batalla cubierto de polvo y sangre, ¿qué puedo hacer sino llorar? Mientras los cinco Pandavas están vivos, mientras el gran Arjun y Krishna estaban vivos, ¿cómo pudo ocurrirle esto a mi hijo? Él era poderoso y valiente y tenía una naturaleza dulce y gentil. ¿Cómo pudo ocurrirle esto a él? Krishna, ¿cómo has podido permitir que esto le pasara a mi niño? ¿Cómo es que los grandes Pandavas no fueron capaces de protegerle? Pensé que todos eran héroes, pero veo que estaba equivocada.

Krishna dijo:

—Dices esto porque estás afectada por tu dolor. Mi querida hermana, Abhimanyu fue aniquilado por medios sucios. Jamás le hubieran matado en una lucha justa. Cuando yo estaba lejos con Arjun, esos asesinos atraparon al muchacho en su mortífero *vyuha* y se las apañaron para matarle. ¿Cómo puedes decir que los Pandavas no le protegieron? En el campo sagrado de Kurukshetra, hoy ha nacido el *adharma*. ¿Crees que esos hombres quedarán sin castigo por este vil crimen? Mañana lo verás. Arjun ha jurado que matará a ese pecador llamado Jayadrath antes de que se ponga el sol. Esta es la última noche que pasa sobre esta tierra. Mañana morirá sin misericordia. Deshazte de este dolor, piensa ya en tu hijo como en uno de los dioses. Murió como debe hacerlo un guerrero.

Piensa en las muchas madres que han perdido a sus hijos durante estos trece días de guerra. ¿No han sido ellas valientes? Deja de llorar y consueta a la pobre Uttara que tiene roto el corazón. Ella lleva en su vientre al hijo de Abhimanyu, debes protegerla.

Ahora debes comportarte como su madre y secar sus lágrimas. Abhimanyu murió como un héroe, fue asesinado sin piedad por seis grandes héroes del lado de los Kurus, pero su muerte será vengada por Arjun, puedes estar segura de ello. Ahora ve y consueta a tu hija Uttara.

Krishna la acompañó para reunirse con Uttara y después de consolarlas a ambas y a Draupadi, regresó junto a Arjun.

Arjun le estaba esperando, tenía todo preparado para adorarlo. Esto era su ritual diario. Le ofrecía a Krishna flores, frutos y miel. Después de ser adorado por él, Krishna le dijo:

—Ve a dormir, Arjun, yo me ocuparé de tu éxito en la guerra que tendrá lugar mañana.

Krishna se despidió de Arjun y ascendiendo a su carro que iba conducido por Daruk, se fue a sus aposentos.

XII

LOS PREPARATIVOS DE KRISHNA

Krishna se acostó en su lecho blanco como la nieve y quedó inmerso en pensamientos. El sueño no venía a sus ojos, ya había pasado la media noche y Krishna aún no podía dormir. Se sentó en su cama y llamó a Daruk. Krishna le dijo:

—Daruk, tú has oído el juramento de Arjun de que va a matar a Jayadrath mañana antes de que se ponga el sol. Duryodhan también lo ha oído y ha hecho arreglos para proteger a Jayadrath. Arjun es un gran héroe, ha luchado con los enemigos de Indra y los ha destruido él solo; lo sé, pero siento que esta tarea que se ha impuesto le será demasiado dura. Los preparativos de mañana serán extraordinarios. Dron está a la cabeza de un grupo de guerreros que protegerán a Jayadrath. En esta época del año el sol se pone temprano. Ahora es *dakshinayana*. Arjun no tendrá tiempo de llegar al Suchimukhavyuha antes de la puesta del sol, temo que ocurra eso. Daruk, tú sabes el afecto que le tengo a Arjun, no amo a mis hijos, ni a mis esposas, ni a mis parientes ni amigos tanto como amo a Arjun. Si Arjun no logra hacer lo que ha jurado, se arrojará al fuego llameante y se matará. No puedo vivir ni por un momento en un mundo en el que no viva Arjun. Siento que tendré que luchar en la batalla de mañana. He jurado no hacerlo, pero estoy dispuesto a romper mi juramento para hacer verdadero el juramento de Arjun. Mataré a Radhey y a Duryodhan si es necesario y salvaré así la reputación de Arjun. Que el mundo vea mañana mi valor. Lucharé por el amigo más querido de mi corazón. Usaré mi disco llamado *sudarshan* y mi maza *kaumodaki*. El mundo verá entonces mi amor por los Pandavas. Sus enemigos son mis enemigos y sus amigos los míos. Arjun es la mitad de mi cuerpo y de mi alma. Arjun es parte de Krishna y Krishna es parte de Arjun. Nadie se puede interponer entre nosotros.

Daruk, esta noche debes hacer algo por mí. Prepara mi propio carro para la guerra y coloca en él todas mis armas. Coloca en él mi arco *saringa*, mi disco *sudarshan*, mi maza *kaumodaki* y también mi *shakti*. Fija también en el carro mi insignia, el Garuda. Engánchale mis queridos caballos Valahak, Saibya, Meghapushpa y Sugriv. Coloca las armaduras en los caballos. Tú deberás esperarme con tu armadura puesta. Si en cualquier momento del día me oyes soplar mi Caracola en la nota *rishabha*, ven hacia mí inmediatamente. Entonces probaré al mundo cuánto amo a Arjun. Debo protegerle como si fuera mi hermano. Hemos compartido todas nuestras alegrías y pesares. Haré todo lo posible porque Arjun mantenga su juramento.

Si veo que no puede hacerlo, intervendré y haré lo que sea necesario. Jayadrath debe morir mañana antes de que el sol se ponga.

Daruk le escuchó en silencio y levantó la vista cuando Krishna dejó de hablar. Dijo:

—Mi señor, Arjun no puede perder, seguro de que tendrá éxito. Tú eres su conductor, ¿cómo puede perder? Sin embargo, haré lo que me has pedido que haga, mantendré listo el carro.

Daruk dejó la presencia de Krishna y Krishna exhaló un suspiro de alivio. Parecía como si se hubiera quitado un peso de su mente y se acostó en la cama.

Arjun yacía en su lecho. Durante largo tiempo, sus reflexiones sobre lo que iba a ocurrir el día siguiente y la tarea que tenía frente a él, le robaron el sueño. Su mente le repetía una y otra vez las palabras de Krishna de que no debería haber pronunciado aquel juramento tan precipitadamente. Su mente comenzó a vagar. Esperaba que pudiera matar a Jayadrath. Y con estos pensamientos acosando su mente, Arjun fue arrastrado por un sueño turbulento. Su reposo desembocó en su sueño, en el que Krishna se introdujo y le dijo:

—Arjun, no te preocupes, ¿por qué te preocupas?, dímelo. La preocupación destruye el éxito. Tu preocupación beneficiará a tus enemigos y te debilitará a ti. No dejes que esta enfermedad te destruya.

Arjun dijo:

—Krishna, he tomado el terrible juramento de que mataré a Jayadrath mañana. Debo hacerlo antes de la puesta del sol. Los Kurus han hecho todos los arreglos para protegerle. Si no puedo hacer lo que he jurado, el mundo se reirá de mí. Moriré si no puedo matar a Jayadrath, no quiero faltar a mi juramento. Eso es lo que me preocupa. ¿Podré hacerlo?

Krishna dijo:

—Arjun, ¿no recuerdas tu *pashupata*? Realizaste austeridades para conseguirlo en la montaña llamada Indrakil. Lo conseguiste del dios Shankar y debes usarlo contra Jayadrath en la batalla de mañana. Para realizar con éxito tu juramento, rézale a Shankar en tu mente. Él justificará su nombre y podrás matar a Jayadrath.

Oyendo las palabras de Krishna, Arjun se purificó tocando agua clara con sus manos.

Se sentó en el sueño, pensó en Shankar y fue hacia él mentalmente. Entonces algo extraño ocurrió, Arjun se vio a sí mismo volando en el cielo con Krishna. Iban viajando más rápido que la mente. Su curso era tan recto y veloz como el de una flecha que hubiera. Dron sido disparada por un arco. Krishna le había agarrado fuertemente de su mano derecha e iban viajando juntos por el espacio. Se dirigían hacia el norte, pasando por muchos lugares hermosos. Vio la gran montaña llamada Mandara y parecía que se iban elevando más y más hasta que al fin llegaron a la cumbre de la

montaña de nieve plateada. Allí vieron al gran dios Shankar. Brillaba como mil soles juntos e iluminaba toda la montaña con su fulgor. Cayeron a sus pies y le adoraron. Shankar estaba complacido con su adoración y dijo a Arjun:

—Dime, ¿cuál es tu deseo? Te lo otorgaré.

Arjun dijo:

—Quiero el famoso *pashupata*.

Mientras estaba diciendo esto Arjun miró al señor y vio allí las ofrendas que le había hecho a Krishna aquella noche. Shankar dijo:

—Hay un lago de néctar en el que he depositado mi propio arco y la flecha con la que destruí a los *Asuras*. Puedes ir allí y cogerla.

Algunos de los muchos sirvientes de Shankar los acompañaron al lago de néctar.

Allí en el lago, vieron una serpiente que tenía aspecto terrorífico, y mirando más de cerca vieron a otra que estaba escupiendo fuego y tenía mil cabezas. Entonces Arjun y Krishna comenzaron a cantar los himnos del Maharudra y las serpientes cambiaron sus formas y se convirtieron en un arco y en una flecha. Arjun y Krishna cogieron aquellas armas en sus manos con gran reverencia y fueron hacia Shankar.

Shankar les sonrió y de repente surgió de su cuerpo un *brahmachari* que tenía ojos rojos y pelo negro azulado. Tenía una mirada fiera y cogió la flecha y el arco. Arjun observó el modo en que lo hizo y aprendió de él el arte de tensar el arco y fijarle la flecha.

Luego Arjun oyó a Shankar recitar la sagrada invocación del *pashupata*. El *brahmachari* arrojó desde allí el arco y la flecha al lago. Arjun recordó entonces el duelo que mantuvo con Shankar en la montaña Indrakil. Se le había otorgado ver al señor con su consorte Parvati y se dio cuenta de que estaban en la presencia de ese mismo Shankar.

Se postraron de nuevo a sus sagrados pies y él les sonrió. Krishna y Arjun volvieron a su campamento con gran regocijo en sus corazones. Este fue el extraño sueño de Arjun.

XIII

AMANECE EL DECIMOCUARTO DÍA

Amaneció el decimocuarto día de la gran guerra. Era el cuarto día del mandato de Dron. Yudhisthir se había levantado temprano por la mañana y ya había acabado su adoración matutina. Krishna fue a su tienda y detrás de él vinieron todos los héroes Pandavas. Yudhisthir le preguntó a Krishna:

—¿Pasaste buena noche?

Krishna respondió sonriendo:

—Sí, y ahora mirando tu pacífico semblante, sé que nunca me ocurrirá nada desagradable.

Bhim, Dhrishtadyumna, Satyaki, Sikhandi, Nakul, Sahadev y los hijos de Draupadi, Chekitan, Dhrishtaketu, los hermanos Kekay, Yuyutsu, Ghatotkach, Drupad y Virat fueron también allí. Yudhisthir les honró a todos y luego comenzaron a discutir los planes del día. No era como otros días, era un día importante en las vidas de todos ellos.

Yudhisthir dijo:

—Krishna, dependemos de ti para todo. Depende de ti que todos nosotros lleguemos al final de esta guerra con éxito. Debes haber pensado una forma para que se cumpla el juramento de Arjun. Contigo como conductor, mi Arjun está seguro de tener éxito hoy, igual que los otros días.

Krishna dijo:

—No hay arquero ni luchador como Arjun. Es valiente y hábil y domina todas las divinas armas. Contemplando su noble rostro y su forma de andar como una pantera, ¿quién se puede atrever a desafiarle a menos que esté decidido a morir. Haré todo lo que pueda para ayudarle a destruir a los Kurus. Hoy quemaremos su ejército. Estoy seguro de que va a haber una gran pérdida en el ejército de Duryodhan. Con la muerte de Jayadrath se romperá su espina dorsal. Comprenderán que el juramento de Arjun no es un montón de palabras, sino un montón de flechas tan mortífero como el lazo de una horca. También he estado observando los presagios. Auguran cosas buenas para nuestra parte y conjuran la calamidad para Duryodhan. Por favor, no tengáis ninguna preocupación sobre Arjun o el posible fallo de su juramento. Yo estoy aquí y no dejaré que falle, ¡puedes estar seguro, Yudhisthir!

Mientras estaban diciendo esto, Arjun llegó a la tienda de Yudhisthir, se postró a sus pies y a los de todos aquellos que eran mayores que él. Yudhisthir le abrazó con cariño y le hizo sentarse a su lado. Le dijo:

—Arjun, puedo ver por la feliz expresión de tu rostro que con seguridad hoy tendrás éxito. Tienes un aspecto extrañamente feliz y lo mismo diría de Krishna.

Arjun todavía no se había recuperado de la experiencia de la noche anterior. Aún recordaba aquel vivido sueño. Les habló del sueño con Krishna y de su encuentro con el gran Shankar. Para él, fue una experiencia estremecedora y todos los que escuchaban estaban muy emocionados. Se arrojaron al suelo y adoraron al señor. Ahora estaban seguros de que Arjun podría cumplir su juramento.

Se oían grandes gritos en el campamento de los Pandavas. Todo el mundo estaba emocionado pensando en la guerra. Las caracolas y trompetas comenzaron a sonar y todos comenzaron a prepararse para la batalla de aquel día. Satyaki y Krishna subieron al mismo carro y se alejaron de la tienda de Yudhisthir para dirigirse a la de Arjun.

Krishna descendió de su carro, tenía que cambiar de papel, él era el conductor de Arjun.

Sonriente se despidió de Satyaki y se dirigió hacia los establos, lavó a los caballos con manos amorosas y luego colocó sus armaduras a los cuatro blancos corceles. El carro estaba equipado con todas las armas necesarias. Lo hizo todo con mucho amor y cuidado.

Afortunado en verdad era Arjun, a quien Krishna amaba tanto que hacía estas cosas por él. Colocó la insignia del mono y llevaron el gran carro a la presencia de Arjun. Krishna se bajó del carro y fue hacia Arjun. Le dijo:

—El carro está listo. Ven, Arjun, vayámonos.

Arjun se había puesto su armadura dorada. Era el regalo de Indra y podía soportar el impacto de mil flechas al mismo tiempo. Su corona dorada con incrustaciones de gemas celestiales fue colocada sobre su cabeza. Subidos en aquel carro dorado enjaezado con aquellos caballos blancos que ya eran famosos en todo el mundo, Krishna y Arjun ofrecían una magnífica estampa.

El sol de la mañana brillaba sobre la insignia del mono. Krishna tomó las riendas en su mano izquierda y el viaje comenzó. Todos los augurios le eran favorables a los Pandavas. Arjun se dirigió a Satyaki y le dijo:

—Satyaki, con la emoción de la muerte de Jayadrath no debemos olvidarnos de la promesa que Dron le hizo a Duryodhan de capturar a Yudhisthir. Debemos protegerle, lo más seguro es que el maestro, viéndome avanzar hacia el padmavyuha, vendrá al frente de nuestro ejército y tratará de capturar a mi hermano. Tengo una gran fe en ti y conozco tu valor. Eres mi igual en todo y me puedes reemplazar fácilmente. Dos cosas importantes han de lograrse hoy: la muerte de Jayadrath y la protección de Yudhisthir. Haremos ambas cosas. Los augurios predicen el éxito de nuestro bando, no debes preocuparte por mí. Estoy protegido por el señor Krishna y no habrá necesidad de preocuparse de Yudhisthir ya que él estará protegido por Satyaki, el primo de Krishna y discípulo e igual de Arjun. Puedo irme al frente con mi mente libre de toda preocupación.

Satyaki hizo una salutación a su maestro y le dijo:

—Que así sea. Haré lo que me ordenas que haga. Puedes dejar a Yudhisthir seguro en mis manos.

El ejército de los Kurus estaba preparado para hacer frente al avance del ejército de los Pandavas. Las caracolas y trompetas producían un ruido ensordecedor. Podía verse cómo Dron se movía en su carro tirado por caballos de color castaño. Fue hacia Jayadrath y le dijo:

—No tengas miedo. Bhurisaravas, Radhey, Ashvattham, Shalya, Vrishasen y Kripa estarán contigo al final del suchimukhavyuha. Habrá cien mil caballos, carros y elefantes en tu ejército. Yo estaré en la vanguardia con el mío. Ni siquiera los

dioses podrán llegar hasta ti, protegido como estás por estos grandes guerreros. ¿Por qué preocuparse entonces de Arjun? Calma tu mente, mañana verás el sol surgir de nuevo.

El pobre Jayadrath se sentía ligeramente aliviado, pero el terror aún no había dejado sus ojos. Dron había dispuesto su ejército en la terrible formación triple. En verdad era formidable, nadie había visto antes nada igual. Los Kurus estaban seguros de que Arjun nunca podría romperlas e introducirse en ellas. Dron estaba montando guardia al frente del padmavyuha. Al frente del sakatavyuha fue situado Durmarshan, el hermano de Duryodhan; era un luchador bravo y poderoso y estaba seguro de derrotar a Arjun.

Dijo:

—Hoy detendré el avance de Arjun y socavaré su orgullo. Que hoy vea el valor de Durmarshan.

XIV

ARJUN ABRE BRECHAS EN EL EJÉRCITO DE LOS KURUS

Desde el campamento de los Kurus podía verse el brillante carro de Arjun. Aunque los Kurus eran valientes, no pudieron dejar de temblar momentáneamente cuando oyeron el sonido de su carro. Para Jayadrath, que estaba enterrado bajo el inmenso ejército que iba a protegerle, ver a Arjun era como ver a Yama, el dios de la muerte.

Todos sus miembros le temblaban. La armadura dorada de Arjun era brillante y su cara era tan terrible como la de la misma muerte. El *gandiva* resplandecía bajo la luz del sol de la mañana. El carro se detuvo en campo abierto. Arjun cogió la devadatt e hizo salir notas puras de ella, que fueron acompañadas por las notas de la caracola. Aquel sonido, a pesar de que ya les resultaba familiar después de los últimos trece días, aún seguía causando terror en los corazones de los enemigos. Cada día sonaba como si fuera nuevo, igual que la puesta de sol que es la misma y, sin embargo, distinta cada día. Con un gran brillo de felicidad en su rostro, Arjun dijo:

—Krishna, ve rápido hacia el lugar donde está situado Durmarshan. Romperé su *vyuha* y entraré en él.

El carro de Arjun se dirigió hacia Durmarshan y se produjo un gran encuentro entre los dos guerreros. La lucha fue terrible. Arjun estaba comenzando a destruir el ejército. Las cabezas de los guerreros se desprendían de sus troncos en rápida sucesión.

Tan fácilmente lo estaba haciendo, que parecía como si Arjun estuviera cortando flores para adorar a Shankar a quien le encantaban las guiraldas de calaveras; así de rápido era Arjun con su arco y flechas. Nadie sabía cuándo cogía una flecha

en sus manos, cuándo la colocaba en la cuerda del arco, cuándo tensaba la cuerda y cuando la disparaba.

No era posible observar todo el proceso. La vista no podía seguir el vuelo de la flecha. El ejército de los Kurus no podía hacer frente al ataque de Arjun. Muchos murieron y aquellos que no murieron salieron corriendo del campo. También Dushasan tuvo que huir de allí.

Dushasan vino con su ejército de elefantes y se abalanzó sobre Arjun. El *gan-diva* sonaba ininterrumpidamente, no había pausa ni por un momento. El ejército de los elefantes fue derrotado en cuestión de pocos momentos, Arjun estaba maravilloso. La sonrisa en la cara de Krishna era cada vez mayor. Aquello irritaba a Dushasan, el cual estaba haciendo todo lo que podía para luchar con Arjun, pero las flechas de Arjun ya le habían herido mortalmente. Arjun dijo:

—Tus palabras son muy valientes, Dushasan. Déjame ver si eres capaz de actuar en consecuencia con ellas.

Dushasan no pudo más y salió corriendo. Arjun había pasado el primer *vyuha* de la triple formación y había destruido el ejército de los elefantes de Dushasan. El primer *vyuha* había sido destruido.

Arjun llegó a las inmediaciones de la padmavyuha protegida por Dron. Se presentó ante Dron y con sus manos juntas le dijo:

—Mi señor, estoy enfadado por la muerte de mi hijo y he llegado hasta aquí decidido a matar hoy a Jayadrath. Eres mi maestro y yo soy como un hijo para ti. De hecho para ti no hay ninguna diferencia entre yo y tu Ashvattham, lo dijiste una vez y espero que aún sientas lo mismo. Espero que me bendigas y me permitas entrar en tu formidable *vyuha*, debes bendecirme como un padre bendice a su hijo.

Dron le sonrió y le dijo:

—Arjun, no puedes entrar en este *vyuha* sin vencerme.

Arjun hizo llover flechas sobre su querido maestro. La guerra le era odiosa siempre que se veía forzado a realizar esas horribles tareas. Primero con su abuelo y ahora con su maestro. Incluso el hecho de que Dron hubiera sido el principal actor en el trágico drama del día anterior no hizo que Arjun le odiara. Dron estaba firme en la defensa de su *vyuha* y no iba a dejar que Arjun pasara. No podía permitirse ese lujo. Arjun estaba igualmente determinado a entrar en el *vyuha*. Ambos lucharon furiosamente sin perder la compostura. Cada uno se anticipaba al movimiento del otro. Era fascinante observarles. Arjun cortó el arco de Dron e hirió a sus caballos y a su conductor. Dron le devolvió el ataque con valentía. La lucha duró largo rato. Ninguno podía vencer al otro. Krishna estuvo observando esta lucha durante un rato y luego dijo:

—Arjun, creo que tendrás que olvidar todas tus ideas de matar a Jayadrath, si te quedas aquí por más tiempo luchando con tu maestro. El tiempo pasa volan-

do; aunque imperceptible transcurre a toda velocidad. Estás perdiendo el tiempo, y cada momento que pasa es valiosísimo. Abandona a este hombre e introdúctete en el *vyuha*.

Arjun comprendió el significado de sus palabras y le dijo:

—Tienes razón, Krishna, no puedo permitirme el lujo de perder mi tiempo en este duelo.

Y le pidió a Krishna que hiciera lo que fuera necesario hacer. Krishna, sonriendo, giró el carro, e hizo una circunvalación alrededor de Dron. Arjun sonrió a su maestro y le dijo:

—Mi señor, me tengo que ir.

Sus palabras fueron acogidas por una sonrisa sarcástica de Dron, que le dijo:

—¿Qué veo, Arjun?, estás huyendo del enemigo sin vencerle.

Arjun le respondió a voces con una sonrisa:

—Por el momento me es más provechoso pensar en ti como mi maestro y no como mi enemigo. Un padre no puede enfadarse con su hijo, ni un discípulo puede enfadarse con su maestro. Estoy de paso, por favor, desea mi bien.

Las palabras le llegaron a Dron arrastradas por la brisa. Arjun se había ido muy lejos dentro del *vyuha* sin su permiso.

Arjun había perdido un tiempo valioso en su duelo con Dron y luchó furiosamente, ya que tenía que recuperar el tiempo perdido. Con él fueron como protectores de las ruedas de su carro Yudhamanyu y Uttamauijas, los hermanos Panchalas. Desde que la guerra comenzó, los dos hermanos habían estado siempre con Arjun. Krita-varma, Sudakshin, el rey de los Kambhojas, y Srutayus desafiaron a Arjun. Tenían con ellos inmensos ejércitos. Dron persiguió a Arjun, conduciendo la hueste de los Kurus que había venido a desafiarse. La lucha fue el más sorprendente despliegue de valor de Arjun y de los héroes del lado opuesto. Arjun pudo resistir las flechas de Dron invocando a Brahma. El *brahmastra* pudo cortar todas las flechas que le había lanzado Dron. Arjun pensó en destruir el ejército de Krita-varma y se produjo un duelo entre los dos. Arjun sabía que él era uno de los seis hombres que habían asesinado a su hijo y la furia se veía reflejada en su lucha.

Krishna, que estaba observando, le dijo:

—Arjun, está pasando el tiempo, no dudes en herir a este hombre, no sientas ninguna misericordia por él. Olvida el hecho de que es mi primo. Córtales cruelmente en pedazos, se lo merece.

Pocos momentos después, Arjun hirió tan gravemente a Krita-varma que éste se desplomó. El rey de Kambhoja sería la siguiente persona a la que se tenía que enfrentar, esto era más fácil. Luego venía el rey llamado Srutayudh, que era un gran guerrero, tenía fama de invencible por la famosa maza que tenía. Su ataque fue muy fiero. Al principio comenzó a hostigar a Krishna y Arjun. Su maza se la dio Varun,

quien le había dicho que nadie podría vencerle o matarle mientras tuviera su maza con él. Sin embargo, si le arrojaba su maza a un hombre desarmado, la maza volvería como un boomerang y mataría al que la disparara. Srutayudh estaba usando esta maza en su. Dron duelo con Arjun. Arjun no podía vencerle, pero entonces, nublándosele la memoria por causa del destino, Srutayudh le arrojó su maza a Krishna. Krishna la recibió sobre sus amplios hombros, pero no le hirió y algo terrible ocurrió: la maza enojada con el rey que la había lanzado contra un hombre desarmado, se volvió contra él y le golpeó fieramente; Srutayudh cayó muerto, con su cuerpo destrozado por la maza vengadora que pertenecía a Varun.

Viendo esta horrible escena, Sudakshin, el rey de los Kambhojas, atacó de nuevo a Arjun. Lucharon durante un tiempo, pero Arjun estaba este día terrible y mató a Sudakshin con una flecha afilada que le destrozó el corazón. Se produjo el pánico en el ejército al ver la caída de dos de sus héroes. Arjun estaba rodeado por todos lados por el inmenso ejército de los Kurus, pero permanecía impertérrito y continuaba destruyéndolo.

Había algo terrible en este modo sistemático en el que había decidido matar a todos aquellos hombres.

Entonces llegaron Srutayus y Achutayus, que eran hermanos y muy buenos amigos de los héroes que acababan de morir. Querían vengar su muerte y comenzaron a atacarle.

Al principio Srutayus fue muy hábil, hizo que Krishna se desvaneciera con el poder de sus flechas y el otro hermano hirió a Arjun con una afilada jabalina. Por un momento todo el mundo pensó que Arjun había muerto, pero se puso de pie colgándose del asta de su carro y comenzó a luchar de nuevo, invocando al gran Aindrastra para combatir la lluvia de flechas de sus enemigos y Arjun mató a los dos hermanos. A la muerte de los cuatro héroes de su ejército, los Kurus perdieron toda confianza y los soldados comenzaron a huir corriendo. El avance de Arjun se estaba haciendo cada vez más fácil.

XV

DRON PIERDE SU REPUTACIÓN

Duryodhan estaba observando la avanzada de Arjun y dirigiéndose hacia Dron, le dijo:

—Arjun ya ha entrado en el segundo *vyuha*, ya no se puede hacer nada. No hay nadie que pueda hacer nada. No hay nadie que impida su avance. Por favor, haz los arreglos necesarios para que no mate a Jayadrath. Tu *vyuha*, mi señor, estaba considerado como impenetrable. Tú mismo lo estabas protegiendo y, sin embargo, este hombre ha sido capaz de entrar en él y rebasarte. Esto ha sido algo terrible. Ahora estoy preocupado por Jayadrath. Comienzo a preguntarme si las muchas pre-

cauciones que has tomado por su seguridad van a resultar inútiles. No cabía duda alguna sobre el hecho de que nadie podía rebasarte, pero parece que ya no es verdad. Ahora y sólo ahora me doy cuenta de que mi ejército es débil. De hecho siento que no tengo ejército alguno.

Creí que eras capaz de vencer a Arjun y fue esta creencia lo que hizo que Jayadrath se quedara; si no hubiera huido a su país. Parece como si le hubieras retenido sólo para ofrecerle como sacrificio al dios de la muerte. Aún hay esperanzas para quien ha entrado en las fauces de la muerte, pero no para mi pobre amigo Jayadrath una vez que caiga en manos de Arjun. Por favor, protégele; por favor, no dejes que Arjun le mate.

Dron escuchó en silencio hasta que acabó la diatriba de Duryodhan y luego le dijo:

—Traté de mantenerle a raya. Traté de detener a Arjun para que no me rebasara, pero fue demasiado rápido. Sus caballos son divinos y su conductor es Krishna. Antes de que pudiera ver a través de las flechas que disparó Arjun, su carro había recorrido varios cientos de metros. Yo no soy tan rápido, soy un anciano y mi avance es lento; además tengo otra responsabilidad. He prometido traerte a Yudhisthir como cautivo.

Ahora Arjun no está allí para protegerle y no quiero dejar mi *vyuha* y perseguir a Arjun, perdiendo la oportunidad de capturar a su hermano Yudhisthir. Duryodhan, ¿por qué no vas tú a luchar con Arjun? ¿Por qué no proteges a Jayadrath? Tú y Arjun sois iguales en edad y en muchas cosas; siento que deberías ir al frente y atacar a Arjun.

Así podrás vengar la muerte de todos tus amigos que Arjun acaba de matar.

Duryodhan volvió sus ojos apenados hacia su maestro y le dijo:

—Mi señor, estás tratando de reírte de mí. Te ha rebasado a ti y se ha dirigido al corazón del *vyuha*. Tú no has podido detenerle. ¿Cómo puedo hacer yo lo que tú no has podido? Puedo conseguir vencer a Indra en un combate singular, pero no a Arjun. Ante tus propios ojos cayó nuestro héroe Kritavarma. Tú estabas allí como Shankar con su *pinak*, pero vi que incluso mientras tú observabas murieron Srutayudh, Srutayus, Achutayus y Sudakshin y también todos sus ejércitos fueron destruidos y ahora me pides que rete a Arjun. ¿Cómo puedo hacerlo? Por favor, protégenos.

Dron sentía pena de él. Le sonrió y le dijo:

—Me eres tan querido como mi hijo Ashvattham. Me preocupo por tu bien. Haré posible que puedas desafiar incluso las flechas de los dioses. Haré que te sea posible incluso desafiar a Arjun. Te ceñiré una armadura que es impenetrable. Está presidida por Brahma, el señor de la creación. Te protegeré con ella y luego podrás luchar contra Arjun.

Dron vistió al rey con la armadura. Era la misma armadura que protegió a Indra en su lucha contra Vrit. Duryodhan estaba muy feliz y Dron le envió al corazón del *vyuha*.

Arjun estaba tratando de penetrar en el corazón del *vyuha*. Duryodhan reunió a su hueste personal y planeó atacar a Arjun. El ejército estaba complacido viendo al rey acudir en su ayuda. Arjun había llegado a la mitad del camino. Duryodhan planeó ir al frente con su carro y desafiarle. Viendo al rey en la vanguardia del ejército, los otros se apresuraron hacia aquel lugar.

Mientras tanto, el ejército de los Pandavas, dirigido por Dhrishtadyumna, estaba avanzando en formación hacia las tropas enemigas. Dron estaba defendiendo su *vyuha*. El encuentro entre los dos ejércitos fue como la fusión de las aguas doradas del Ganges con las azuladas aguas de medianoche del Yamuna. El ejército de los Pandavas no podía hacer frente a la furia de Dron, pues su reputación estaba en peligro. Dhrishtadyumna estaba luchando con él. Los dos estaban igualados, pero varios guerreros fueron a ayudar a Dron y luego vinieron algunos de los hermanos de Duryodhan y todos lucharon valientemente. El ejército de los Pandavas parecía derretirse al entrar en contacto con la furia de Dron. Bhim y sus hermanos se encontraron con Vivimsati, Chitrasen y Vikarna, y con los hermanos de Duryodhan. También estaban allí Vinda y Anuvinda. Shalya había venido a atacar a Yudhisthir y Dushasan se les unió con su ejército, enfrentándose con Satyaki. Shakuni se enfrentó con los mellizos y Vinda y Anuvinda lucharon contra Virat.

Bahlika se enfrentó con Sikhandi y Ghatotkach y Alambus sostuvieron una de sus luchas usuales. Todos los demás guerreros estaban situados alrededor de Jayadrath. Sus ruedas estaban protegidas por Ashvattham y Radhey. La retaguardia estaba protegida por Bhurishravas y su ejército. Kripa, Sal y Durjay eran los otros que estaban cerca de él.

Bahlika estaba luchando con el bravo Dhrishtadyumna y luego luchó contra los hijos de Draupadi. Fue una gran lucha. Parecía la lucha entre la mente y los cinco sentidos.

Otro encuentro relevante fue el de Satyaki con Dushasan. Dushasan hizo que Satyaki se desvaneciera, pero después de recobrarse del desmayo, Satyaki luchó furiosamente con él.

Shakuni, como de costumbre, salió corriendo de los poderosos mellizos Nakul y Sahadev.

Tanto Dron como Dhrishtadyumna estaban decididos a destruir al ejército del otro y en el duelo que sostuvieron entre ellos, Dron iba ganando terreno sistemáticamente.

De repente, Dron se las arregló para matar a los caballos de Dhrishtadyumna y a su conductor. También rompió su arco y cuando estaba indefenso, Dron estaba

dispuesto a matarle con una flecha poderosa, pero Satyaki llegó justo a tiempo de salvar a su amigo del arma de Dron. Viendo que su intento había sido frustrado, Dron se giró furiosamente hacia Satyaki. Satyaki sintió que el comandante de los Kurus le estaba arrojando rayo tras rayo, así de terrible fue su ataque, pero él no perdió el talante y le dijo a su conductor:

—Este hombre cruel ha tomado la horrible profesión de guerrero a pesar de que no ha nacido como guerrero, es un brahmín. Se dice que los brahmanes son muy iracundos y que los guerreros son muy bravos. Dron es la horrible combinación de ambas cualidades.

Él es el único refugio de Duryodhan y sus amigos. Él es nuestro único temor ya que Yudhisthir tiene que ser protegido de su ataque por todos nosotros. Debes dirigirte rápidamente hacia su carro, tengo que impedir que se acerque a Yudhisthir.

La lucha entre los dos prosiguió. Era obvio para todos que ese día Satyaki había decidido luchar todo lo mejor que sabía. Recordaba muy bien las instrucciones que le había dado Arjun y esquivaba con mucha habilidad las flechas de Dron. Dron estaba sorprendido por el valor de Satyaki y pensó para sí:

—Sólo he visto tanto valor en Arjun, en Bhishma, en mi maestro Bhargav y en Kartaikay. Satyaki es un gran arquero. Este discípulo de Arjun es tan grande como él.

Dron estaba lleno de admiración por Satyaki. El arquero que había en él le admiraba inevitablemente. El número de arcos que Dron tuvo que perder ese día era incontable. Todo el ejército había dejado de luchar para contemplar el magnífico duelo entre aquellos dos grandes arqueros. Dron lanzaba un arma y Satyaki le lanzaba el mismo arma. Dron, que estaba ya muy enojado con él, le lanzó el *agneyastra* y Satyaki lo contrarrestó fácilmente con el *varunastra*, el cual extinguió el fuego que estaba emitiendo el arma de Dron. Todos los habitantes del cielo se habían reunido para contemplar aquella maravillosa escena.

Nakul, Sahadev, Bhim y Yudhisthir acudieron a ayudar a Satyaki, y Dhristadyumna y Virat junto con los hermanos Kekay se unieron a ellos. Por el otro bando vinieron Dushasan y varios hermanos de Duryodhan y la lucha volvió a hacerse general.

XVI

LOS CABALLOS DE ARJUN ESTÁN CANSADOS

El sol estaba cayendo lenta pero implacablemente recorriendo su camino hacia el oeste. Arjun estaba luchando ahora contra el tiempo. Estaba luchando con doble vigor del que había mostrado al principio del día. Dondequiera que iba su carro, dejaba detrás una estela de destrucción. Era un placer ver la habilidad de Krishna guiando los caballos. Ningún otro carro se movía tan rápido como el de Arjun, bramaba entre las filas. Pero los caballos de Arjun comenzaron a cansarse, habían

estado uncidos al carro desde por la mañana y ya tiraban del carro con dificultad, estaban sedientos y muy cansados. También habían sido heridos por las muchas flechas que les habían lanzado; al ser divinos, estos caballos no podían morir, pero estaban cansados. No obstante, aún pasaban con valentía entre las filas, pero podía verse que el carro de Arjun había perdido velocidad. Dándose cuenta de ello, los Kurus se alegraron mucho. El lugar donde estaba situado Jayadrath estaba todavía muy lejos. El sol había comenzado a inclinarse un poco hacia el oeste. Los caballos de Arjun estaban cansados y no podían avanzar rápidamente.

Viendo esto los hermanos Vinda y Anuvinda de Avanti fueron a retar a Arjun hostigándole a él, a Krishna y también a los caballos. Arjun les cortó sus arcos con dos flechas, pero ellos cogieron otros arcos y continuaron luchando. Otro día, quizá Arjun hubiera continuado la lucha, pero hoy estaba bajo la tremenda presión del tiempo. No podía permitirse el lujo de perder el tiempo luchando duelos. Y lanzándole a Vinda una flecha le cortó la cabeza. Anuvinda trató de vengar la muerte de su hermano, pero él también murió víctima de las siguientes flechas. La enojada hueste de los Kurus arremetió contra Arjun, pero él permaneció inalterable.

En medio de la lucha, Arjun le dijo a Krishna;

—Krishna, Jayadrath está aún muy lejos y mis caballos están fatigados. Están malheridos y no pueden ir rápidos; tienen que descansar. Tú has de decidir lo que ha de hacerse. Dime lo que debemos hacer ahora.

Krishna dijo:

—Yo también he estado sintiendo lo mismo. Debemos liberarles del carro durante un tiempo hasta que se refresquen, pero ¿cómo lo haremos?

Arjun dijo:

—Yo lucharé a pie y mientras tú haz lo que sea necesario.

Krishna consintió en ello y Arjun descendió del carro. No había nada de agitación ni prisa en sus movimientos. La sonrisa estaba en su cara como si todo fuera normal. Estaba de pie con el *gandiva* en su mano. Tenía un aspecto hermoso, allí de pie, como Kama, el dios del amor con su arco hecho de caña de azúcar.

Los Kurus pensaron que aquel era el mejor momento para atacarle, ya que no tenía carro. Estaba de pie en tierra ofreciéndose como fácil blanco de todos ellos. Así pensaban los Kurus. Todos le rodearon igual que hicieron con Abhimanyu el día anterior, pero les esperaba una sorpresa. Arjun era más terrible luchando en tierra que en el carro. El ejército estaba absolutamente indefenso ante el valor de Arjun.

En medio de todo esto Krishna fue hacia Arjun y le dijo:

—Arjun, no hay agua aquí. Sin satisfacer su sed, ¿cómo puedo enganchar los caballos al carro?

Las palabras de Krishna fueron oídas por todos allí. Arjun con una sonrisa le dijo:

—¡Pero sí que hay agua! ¡mira!

Arjun levantó su arco y su flecha, e invocando a Varun, la disparó contra el suelo. Entonces apareció a la vista de todos un hermoso lago, lleno de agua dulce y clara. El lago fue rodeado por todos lados por las flechas de Arjun.

Había construido un pabellón con miríadas de flechas. El ejército quedó sorprendido por aquella proeza. Krishna estaba extremadamente complacido con aquella demostración de valor de Arjun.

—¡Bien hecho! —dijo Krishna, y fue hacia los caballos para llevarlos al lago. Liberó a los agradecidos animales del carro, sus ojos estaban húmedos mientras miraba a aquellos queridos animales y con mucha suavidad les fue sacando las numerosas flechas que se habían alojado en sus cuerpos.

Todo el ejército estaba observando aquel acto maravillado y admirado. Arjun estaba luchando a pie todo el tiempo mostrándose muy tranquilo. Los Kurus estaban admirados de Krishna y Arjun. Dijeron:

—¡Qué milagro!, en medio del campo se ha creado un lago. Arjun ha sido capaz de hacerlo con una sola flecha y los pájaros acuáticos se han comenzado a reunir en el cielo, viendo el lago.

Nadie estaba interesado en luchar. Todos estaban observando a Krishna mientras cuidaba los caballos. La sonrisa del rostro de Krishna era fascinante. Parecía como si estuviera en medio de las gopis en Gokul y no en medio de guerreros que estaban decididos a matar a Arjun. Su tranquilidad trastornó la moral de los Kurus. Sin mostrar ninguna prisa, Krishna acarició y dio masajes a los caballos. Incluso mientras los Kurus le miraban hablaba dulcemente a los caballos y les hacía relajarse. Allí descansaron durante un rato. Krishna era hábil en el arte de manejar los caballos y su toque amoroso era suficiente para librarles de toda la fatiga. Los dejó beber toda el agua que quisieron y una vez frescos les unció de nuevo al carro. Tenían un aspecto tan fresco como flores que acabaran de abrirse rompiendo su capullo.

Krishna condujo el carro ante Arjun deteniéndose ante él. Habían perdido algún tiempo en aquel incidente, pero era esencial para los caballos. También ayudó a impresionar a sus enemigos el hecho de que Krishna y Arjun no estaban preocupados por el decrecimiento de la luz del día. Parecía como si no les importara que pasara el tiempo de tan seguros que estaban de su victoria. Esto produjo un gran efecto sobre el ejército.

Arjun subió al carro y se apresuró a ir hacia el lugar donde estaba situado Jayadrath.

Su velocidad era mayor que la del viento, y matando al ejército a ambos lados avanzaron como el incendio de un bosque que se esparce ayudado por un vendaval. Llegaron al final de *vyuha*, el formidable padmavyuha de Dron. Ahora tenían que entrar en el último *vyuha*. Los Kurus pensaron que Arjun no iba a poder cruzar los diversos *vyuhas*, pero con estos dos se las había arreglado

para hacer lo imposible. Los hijos de Dhritarashtra estaban desesperados y todos rodearon a los dos impidiendo el avance del carro. Arjun le sonrió a Krishna y haciendo caso omiso de la obstrucción les rebasaron a todos pasando por su lado. Arjun había pasado a Durmarshan y al terrible Dron, había rebasado a Kritavarma y había destruido a todos los reyes que se habían atrevido a cruzarse con él. Ahora casi había llegado al final del camino. Parecía seguro de que Jayadrath moriría. Krishna y Arjun ya podían verle. Él estaba tan aterrado, como ellos llenos de júbilo.

Viéndolos avanzar a tanta velocidad, Duryodhan se puso frente a ellos con la intención de proteger a Jayadrath. Tenía la armadura de Dron para protegerse y se puso frente al carro de Arjun. Krishna dijo:

—Arjun, el señor de los Kurus, el mismo Duryodhan ha venido y quiere luchar un duelo contigo. Debes tener cuidado. Él es un poderoso oponente. Sus flechas pueden recorrer una larga distancia y es difícil luchar con él. Tratará de justificar su nombre. Duryodhan es un gran luchador. Ha sido criado en el regazo del lujo, es muy orgulloso y altamente sensible. Siente un gran odio por los cinco Pandavas, pero, Dron no puedo comprender que quiera luchar un duelo contigo después de verte en acción.

Arjun, ocúpate de que pierda su arrogancia. Borracho de poder, nunca ha sabido lo que es sufrir. Nunca hasta ahora se ha enfrentado contigo en un duelo. Déjale que vea lo que es oponerse al gran Arjun en un duelo.

Arjun dijo:

—Yo también estoy complacido de ver a este hombre que ha sido la causa de los muchos sufrimientos de Yudhisthir. Debo vengar esos daños.

Los dos estaban muy emocionados pensando en luchar con Duryodhan, estaban sorprendidos de ver que él estaba igualmente ansioso por luchar. Él también estaba excitado. Todo el ejército de los Kurus estaba muy complacido viendo que su rey defendía su causa luchando contra Arjun. Duryodhan sonreía continuamente y dijo a Arjun:

—Ven, Arjun, con frecuencia he oído hablar de todos los asirás que tienes a tu disposición. Muéstrame alguno de ellos, intenta luchar ahora conmigo.

Duryodhan comenzó el ataque y le arrojó varias flechas afiladas que tenían el poder de destrozarse incluso el acero, por lo fuertes que eran e hirió a Krishna y Arjun. Antes de que Arjun pudiera devolvérselas, Duryodhan le lanzó varias más.

Krishna dijo:

—Nunca antes he sentido tanto dolor, estas flechas de Duryodhan son terribles.

Arjun estaba muy enojado con Duryodhan y le disparó varias flechas que eran como serpientes. Literalmente silbaban desde su arco, pero no tenían poder contra

Duryodhan. Ninguna de las flechas de Arjun tenía suficiente poder, no podían herir a Duryodhan. Krishna dijo:

—Estoy siendo acosado por este hombre y a ti también te ha herido. Tus flechas parecen no tener ningún efecto sobre él. Parece como si fuera mejor luchador. Tu mano ha perdido su habilidad, o quizá tu *gandiva* ha perdido su viejo poder. Evidentemente el destino está contra nosotros. El sol está cayendo rápidamente sobre el oeste y tú estás siendo derrotado ante todos por Duryodhan. Jayadrath es en verdad afortunado por tener tan buen guerrero que luce por él. Lo mejor es que volviéramos y admitiéramos la derrota. Duryodhan es demasiado bueno para ti.

Arjun dijo:

—Sabiéndolo todo, ¿por qué me insultas, Krishna? Tú sabes, al igual que yo, que este cobarde no es capaz de ponerse delante de mí a no ser que esté seguro de vencerme. Nuestro gran maestro le ha puesto la armadura que puede desafiar todas mis flechas. Es una gran armadura y por supuesto, nadie puede herir al hombre que la lleva. Sólo mi maestro y yo lo sabemos. Con la ayuda de esta armadura prestada, Duryodhan tiene el coraje de desafiarme, tú lo sabes bien. Pero ahora fíjate, conozco el arma que puede romper esa armadura. Indra mi padre me lo ha enseñado.

Arjun fijó una flecha a su arco e invocó el *manavastra*. La flecha iba a dejar el arco, pero Ashvattham la rompió en dos desde lejos. Arjun supo que el hijo de maestro había adivinado sus intenciones y había frustrado su intento. El arma no podía usarse de nuevo. Si lo hiciera, mataría al que lo invocara. Arjun dijo:

—El hijo de mi maestro ha frustrado mi intento, pero aun así obsérvame hostigar a Duryodhan. No sabe nada de esa armadura. La lleva puesta igual que una mujer llevaría la armadura de un hombre. No se encuentra cómodo en ella. Es como un buey que lleva una preciosa carga sin conocer su valor.

Arjun disparó flecha tras flecha atacando los puntos del cuerpo de Duryodhan que no habían sido cubiertos por la armadura. Los dedos de Duryodhan no tenían protectores, ya que es necesario dejar las yemas de los dedos desnudas para poder disparar con precisión. Las palmas también estaban desnudas. Arjun le disparó flechas que penetraron en sus manos a través de las yemas de los dedos, a través de las uñas y a través de las palmas de las manos. Atormentado por aquella tortura, Duryodhan huyó corriendo del campo. Riéndose al verle huir, Krishna y Arjun avanzaron rápidamente hacia Jayadrath. El sol se estaba acercando al oeste a una velocidad peligrosa. El tiempo era muy precioso, tenían que contar los momentos. El carro iba volando hacia el *suchimukhavyuha*. Querían llegar a donde estaba Jayadrath en pocos momentos.

Krishna estaba en un apuro. Toda una multitud de carros y guerreros rodearon su carro por todos lados. Todavía quedaba una larga distancia hasta el lugar donde estaba situado Jayadrath. Krishna dijo:

—Arjun, quiero animarme un poco. Estira la cuerda del *gandiva* y hazla sonar tan fuerte como puedas. Yo también haré sonar mi caracola. Eso amedrentará a estos hombres y me enardecera a mí.

Surgió el sonido del arco llamado *gandiva*, pero apagando aquel sonido surgió la nota de la gran caracola. La cara de Krishna estaba cubierta de polvo y tenía un aspecto muy fatigado. El sonido de la caracola parecía partir el cielo con sus bramidos. Los protectores de Jayadrath vieron que Arjun se había acercado demasiado al lugar que deseaba. Y se produjo un terrible asalto por parte de los héroes Kurus. Bhurishravas, Sala, Radhey, Vrishasen, Kripa, Shalya y Ashvattham, todos juntos atacaron a Arjun.

Ocho lucharon contra uno. También tenían a sus ejércitos con ellos. La lucha fue terrible.

Todos soplaron sus caracolas y atacaron a Arjun. Las flechas de Ashvattham le fueron devueltas hechas pedazos. Arjun acosaba a Radhey al tiempo que a Vrishasen y a Shalya. Nunca había luchado Arjun tan bien como lo hizo entonces. Todos fueron heridos por las flechas de Arjun. La lucha prosiguió durante largo tiempo. El sol estaba deslizándose imperceptiblemente hacia la colina del oeste. Krishna y Arjun estaban muy preocupados, pero no lo mostraban. Arjun luchó desesperadamente, e igualmente desesperados estaban sus oponentes.

XVII

LOS TEMORES DE YUDHISTHIR

Mientras tanto, el ejército de los Pandavas había continuado luchando contra Dron. Hubo un duelo entre Dron y Yudhisthir. Fue una escena preciosa. Yudhisthir se estaba superando a sí mismo. Hirió a Dron en varias partes. Le cubrió con sus numerosas flechas y una vez le arrojó un *shakti* que era tan terrible como el rayo de Indra. Los guerreros pensaron que seguramente Dron moriría víctima de aquel arma. Dron tuvo que usar el *brahmastra* para detener la *shakti* y acercándose al carro de Yudhisthir le arrojó su maza. Yudhisthir arrojó también la suya y las dos mazas se estrellaron en el aire surgiendo chispas de fuego por el terrible impacto. Dron rompió la insignia de Yudhisthir, mató a sus caballos y rompió su carro, por lo que Yudhisthir tuvo que saltar del carro para salvarse. Dron le vio en el suelo, sin carro y sin nadie a su lado y casi le hizo desvanecerse lanzando un arma que hizo que todo el ejército se desvaneciera en un momento. Dron se abalanzó sobre Yudhisthir como un león saltando sobre un cordero indefenso. Se produjo un gran tumulto en el ejército. Todos estaban seguros de que Dron había capturado a Yudhisthir, pero Satyaki llegó justo a tiempo. Yudhisthir saltó a su carro y Satyaki se lo llevó lejos de allí.

Dron fracasó de nuevo en su intento de capturar a Yudhisthir. Esta era la cuarta vez que ocurría. La primera vez, casi tuvo éxito y Arjun llegó a tiempo. En el segun-

do día casi consiguió atrapar a Yudhisthir, pero éste salió huyendo del campo y un intento posterior no pudo consumarse por la aparición de Arjun. Hoy Satyaki, el discípulo de Arjun, había salvado a Yudhisthir de sus manos. Parecía como si todos sus intentos estuvieran destinados a fracasar. Dron estaba muy decepcionado y enfadado, sentía no poder complacer a Duryodhan. Y otra vez más la lucha se hizo general.

Uno de los hermanos Kekay, de nombre Brihadkshatra, fue herido por uno de los guerreros del lado de los Kurus. Su nombre era Kshemadhurti. Estuvieron luchando durante largo tiempo hasta que finalmente Brihadkshatra mató a Kshemadhurti. Viradhanv, un Trigarta, estaba causando grandes daños en el ejército de los Pandavas.

Después de destruir una porción del ejército, acosó a Dhrishtaketu, el rey de los Chedis, que era uno de los guerreros más activos de los Pandavas. Luchó un terrible duelo con Viradhanv y finalmente le mató con una poderosa jabalina. Satyaki, Nakul y Sahadev estaban en el frente. Nadie podía luchar contra ellos sin salir corriendo o morir. De nuevo se produjo un duelo entre Dron y Satyaki. Los hijos de Draupadi estaban en excelente forma. El rey Sal no pudo soportar el ataque de estos cinco jóvenes. Lucharon durante largo rato y al final, el hijo de Sahadev mató a Sal. Bhim luchó un duelo con Alambus y lo venció.

Luego Alambus y Ghatotkach sostuvieron un magnífico duelo. Cada uno trataba de engañar al otro valiéndose de las tácticas ilusorias. Alambus comenzó a acosar a todos los guerreros del bando de los Pandavas. Ghatotkach luchó con él durante largo rato y cuando vio que Alambus estaba acosando al ejército, pensó que era el momento de matarle. El duelo había tomado un aspecto terrible. Era un espectáculo horrible.

Ahora habían dejado de usar la *maya* y estaban enzarzados luchando a brazo partido. A Yudhisthir le recordó la lucha que Bhim tuvo con Hidimb años atrás. Era sorprendente lo que Ghatotkach se parecía a Bhim. Todo el mundo estaba observando el duelo con emoción. Finalmente Ghatotkach descendió sobre Alambus como un halcón y levantando a Alambus lo arrojó al suelo. Su cuerpo quedó completamente destrozado.

El gran Alambus, el amigo de Bak, se había unido al ejército de Duryodhan para vengar la muerte de su amigo matando a Bhim, pero murió a manos del hijo de Bhim. Se produjo un griterío ensordecedor entre las huestes de los Pandavas, cuando Ghatotkach realizó esta hazaña. Los Kurus estaban consternados contemplando el cuerpo sin vida de uno de sus más poderosos luchadores.

Yudhisthir abrazó a Ghatotkach. Bhim estaba incesantemente complacido con el valor de su hijo. Fue entonces cuando oyeron el sonido de la caracola de Krishna.

Krishna había soplado tan fuerte la caracola que el resonar del *gandiva* quedó apagado por su bramido. Krishna lo había hecho deliberadamente. Vio que el

ejército que rodeaba su carro no podía ser destruido dentro del límite de tiempo que se habían impuesto. Quería que alguien se enfrentara con el ejército, por esto hizo esta maniobra sin dejar que se enterara Arjun, consiguiendo así su propósito. Yudhisthir oyó el sonido del caracola y no oyó el resonar del *gandiva*, preocupándose extremadamente por la suerte de Arjun. Y luego oyó el estruendo que producían las caracolas de los héroes Kurus. Estaba seguro de que algo terrible le había ocurrido a Arjun y que el sonido del caracola era un grito de ayuda.

Yudhisthir se apresuró hacia Satyaki y le habló de sus miedos. Le dijo:

—Debes ayudarnos ahora. Satyaki, tú te interesas por el bienestar de los Pandavas y le eres querido a Arjun. Él te quiere como a un hermano y tú le adoras, lo sé. Eres tan grande y tan famoso como Krishna y Arjun. Así que ahora debes ir al lugar donde está siendo acosado Arjun y ayudarlo. No puedo pensar en nadie más que pueda ayudar a Arjun en esta emergencia que parece haber surgido. Una vez en Dvaitavan, estábamos discutiendo sobre la guerra que había de lucharse y Arjun dijo: «Satyaki tiene un toque ligero y es un arquero muy grácil, es altamente inteligente y nunca perdería la cabeza en una emergencia. Es mi discípulo, yo le quiero mucho y él también me quiere a mí. Hará cualquier cosa por mí. De todos los héroes de la casa de los Vrishnis, exceptuando a Krishna, preferiría a Satyaki antes que a Balaram, Aniruddh o incluso a Pradyumna o Gad que es mi amigo, o Sarana el hermano de Subhadra o a Samba. Tengo en muy alta estima a Satyaki. Le pediré que se una a nuestro bando; él es suficientemente valiente para ganar esta guerra». Así habló tu maestro y amigo. En cuanto a mí, Satyaki, no encuentro ninguna diferencia entre tú y mi querido hermano Bhim.

Debes ir inmediatamente a ayudar a Arjun. No te preocupes por mí, Bhim está aquí para cuidarme; fíjate cómo Bhim y Dhrishtadyumna están deshaciendo el ejército de Dron. Estoy muy preocupado por Arjun, no sé si está vivo o muerto. Pienso que le acecha el peligro y mi mente está trastornada. Sólo pienso en este moreno y hermoso hermano mío. Este Arjun de pelo negro y rizado está en un apuro. Desde que amaneció el día, ha estado luchando solo. Penetró a solas en el inmenso ejército y esto me preocupa y no me deja concentrarme en la lucha. Sé que está protegido por Krishna, el Señor del Universo, y que puede matarlos a todos, lo sé. Pero aun así, mi mente me tiene intranquilo, me aterroriza pensar que le estén fallando las fuerzas. El sol ha comenzado a brillar en el oeste. Por favor, ve inmediatamente a ayudar a Arjun.

Satyaki confortó a Yudhisthir diciéndole:

—Todo lo que dices es cierto. Aprecio más a Arjun que a mi propia vida y tú me quieres tanto como a Nakul, Sahadev, Bhim o Arjun, pero no debo ir ahora. Arjun es capaz de enfrentarse a solas con el ejército de los Kurus, eso no me preocupa en absoluto, sólo me preocupas tú. Dron es terrible, y justo antes de partir hacia el frente, Arjun me encargó la tarea de protegerte. Tú conoces la promesa de Dron.

Hará todo lo posible por capturarte; hace un rato casi lo consiguió. Debo permanecer a tu lado como una madre al lado de su hijo. Si te ocurre algo después de mi partida, yo nunca me lo perdonaría y Arjun nunca me volvería a hablar después de eso. Exceptuando a Pradyumna, no hay nadie que me iguale en el arte de luchar con todas las armas divinas que Dron tiene a su disposición. Por favor, no te preocupes de Arjun, mi señor. Él está a salvo. En el momento en que te deje solo, Dron caerá sobre ti como un halcón sobre su presa y no me atrevo a pensar en lo que puede ocurrir. No hay quien proteja las ruedas de tu carro. Bhim, Dhrishtadyumna y yo te estamos protegiendo. Si yo me voy, la tarea será demasiado pesada para los otros dos. No quiero irme.

Yudhisthir dijo:

—Todo lo que dices es cierto. Pero mi mente sólo piensa en Arjun. Yo estaré protegido muy cuidadosamente por los otros dos, no tengo miedo. Tengo a Bhim, Dhrishtadyumna, a los hijos de Draupadi, a los hermanos Kekay, a Ghatotkach, a Virat, Drupad, Sikhandi, Nakul, Sahadev, Dhrishtaketu, Kuntibhoja y a todo el ejército. No te preocupes, debes ir.

Satyaki estaba en un verdadero dilema. Tuvo que acceder a la sugerencia de Yudhisthir. No quería dejarle e irse, pero tenía miedo de que la gente le llamara cobarde si no iba a ayudar a Arjun. Su voz estaba entrecortada por las lágrimas y dijo:

—Mi señor, odio dejarte e irme, pero iré. Que el Señor te proteja. Ahora que me he decidido a unirme a Arjun, mi corazón está cantando. Seré muy feliz ayudando al hombre más grande que ha nacido jamás sobre esta tierra. Amo a Arjun como no he amado ni siquiera a mi padre. Él significa demasiado para mí. Me siento feliz de ir a reunirme con él. Me quedé aquí porque él me lo pidió, pero ahora tú, mi querido hermano mayor, me has ordenado que vaya y te obedeceré. Krishna está listo a dar su vida por los Pandavas y Satyaki está igualmente ansioso de hacer lo mismo. Ahora mismo iré hacia el suchimukhavyuha de Dron y mataré a todos los que estén en el camino de Arjun. Sé que Jayadrath está enterrado en el corazón de ese inmenso ejército, que ruga como el océano al ver la luna llena. Esperaré hasta que mis caballos se refresquen y sean enganchados a mi carro. Tengo un largo camino que recorrer y no me puedo permitir que los caballos se cansen.

Satyaki equipó su carro para la lucha que le esperaba igual que Arjun lo hiciera aquella mañana. Satyaki había tenido un día duro hasta entonces, luchando más de un duelo con Dron. En una ocasión tuvo que rescatar a Dhrishtadyumna y en otra llegó justo a tiempo de evitar la captura de Yudhisthir. Ambas veces Dron luchó furiosamente con Satyaki. También habían luchado después de eso, pero a Satyaki no le importaba la fatiga del cuerpo. Su mente se sentía enardecida por la idea de la gran hazaña que tendría que realizar aquel día para llegar a donde Arjun estaba pasando apuros. Arjun se había alejado mucho de él. Tenía que cruzar dos *vyuhas* antes de que pudiera alcanzar a Arjun. El primero era comparativamente

fácil, Arjun casi lo había destruido, pero el segundo estaba protegido por Dron. No obstante, Satyaki estaba seguro de su propio valor y de que sería capaz de hacerlo. Sus caballos se habían refrescado y habían descansado y fueron enganchados al carro. Su conductor era el hermano de Daruk y la insignia de Satyaki era el león. Tenía un aspecto hermoso, se había refrescado con un baño y llevaba puesta una guirnalda de hermosas flores.

También había bebido miel silvestre para darse nuevas energías. Subió al carro después de hacer una salutación a Yudhisthir y tocar el polvo de sus pies. Se parecía a Krishna con su hermosa sonrisa y con su bien formada figura. Yudhisthir mandó a Bhim con él para que le acompañara hasta cierta distancia y el carro de Satyaki comenzó su recorrido.

Después de recorrer cierta distancia, Satyaki detuvo su carro y le dijo a Bhim:

—Voy en ayuda de Arjun, porque Yudhisthir está preocupado por él. Arjun ha depositado la carga de la seguridad de Yudhisthir sobre mis hombros y ahora la pongo sobre los tuyos. Yo sé que tú eres capaz de proteger a Yudhisthir, por eso no me preocupo. Bhim, ten mucho cuidado con los ataques de Dron. Ahora que me voy, acudirá a tu presencia y tratará de arrebatarte a Yudhisthir bajo tus propios ojos.

Bhim dijo:

—Sí, lo sé. Es una tarea difícil, pero estate tranquilo. Dhrishtadyumna y yo seremos capaces de proteger a nuestro hermano. Ahora ve Satyaki, se está haciendo tarde.

Los dos amigos se abrazaron y se separaron. Bhim se quedó observando el carro de Satyaki, mientras se alejaba. Dhrishtadyumna ya se había situado al lado de Yudhisthir y le dijo:

—Satyaki volverá glorioso. Todos los augurios nos son favorables. Preparémonos todos para el ataque del furioso brahmín que está esperando morir en mis manos.

XVIII

EL VALOR DE SATYAKI

Satyaki siguió el camino que había dejado Arjun por la mañana y el ejército de los Kurus le atacó furiosamente. Sabían que no era una persona fácil de derrotar. Estaban decididos a impedirle entrar en el *vyuha*, pero él los mató a todos con gran rapidez.

Dron vio la devastación que Satyaki había causado en el ejército. Se apresuró a ir hacia él y le retó. Satyaki se detuvo cuando llegó ante el comandante del ejército de los Kurus. Lucharon durante un rato y la lucha no tenía aspecto de acabar. Los

dos estaban enfurecidos. Se lanzaron flechas y jabalinas a raudales y parecía que la lucha no iba a acabar nunca.

Dron sonreía para sí continuamente. Conocía el objetivo de Satyaki y no le dejaría pasar hasta donde estaba Arjun. Con una sonrisa despectiva Dron le dijo:

—Tu querido maestro, Arjun, se hizo el cobarde cuando me enfrenté con él. No quiso luchar conmigo. Admitiendo su derrota me hizo una circunvalación con su carro y se fue. Tu maestro es un cobarde. No te dejaré pasar sin que me mates o sin que alguien te mate a ti.

Satyaki estaba sorprendido del modo tan fácil en que Arjun se había aprovechado de Dron. Le dijo:

—No hay mayor gloria para un discípulo que seguir los pasos de su maestro. ¡Me siento muy orgulloso de hacer el cobarde si mi maestro lo hizo! Diciendo esto, Satyaki dio una vuelta con su carro haciendo una circunvalación alrededor de Dron y se alejó rápidamente de él.

Dron estaba furioso y siguió a Satyaki tan rápido como pudo. Satyaki le dijo a su conductor.

—Ve rápido, Dron me seguirá. Debo alcanzar a Arjun lo antes posible. Justo delante de mí está el ejército de Bahlika y detrás está el ejército del rey del sur. Al lado del ejército de Bahlika está situado el enorme y formidable ejército de Radhey. Llévame rápido allí. Ve hacia el lado izquierdo del ejército. Pasaremos el ejército de Bahlika y nos enfrentaremos al ejército del sur y al de Radhey.

Satyaki, seguido por Dron, estaba atacando frenéticamente al ejército del sur. También fue a atacar al ejército de Radhey. Satyaki era como el mismo Arjun. La gente vio la misma rapidez en la mano, la misma tranquilidad, la misma sonrisa y la misma inmutabilidad en su forma de luchar. Era un gran placer verle avanzar, destruyendo al ejército sistemáticamente. Kritavarma fue y se puso frente al carro de Satyaki, pero a él no le importaba quién se ponía frente a él, luchó gloriosamente con Kritavarma, aunque fue herido terriblemente por sus flechas y su cuerpo quedó cubierto de sangre. Satyaki estaba muy enfadado con su primo por atacarle, así que le hirió con sus flechas afiladas, le acosó y le cubrió con muchas flechas; luego cogió una jabalina e hirió a su conductor.

El conductor murió y cayó fuera del carro. Los caballos entonces trataron de empujarse, pero Kritavarma cogió las riendas en su mano izquierda y luchó con la derecha; pero antes de que pudiera recuperarse, Satyaki se había ido a cierta distancia.

Kritavarma atacó al ejército de los Pandavas que tenía a Bhim y a los otros al frente. Su ira contra Satyaki estaba aún fresca en su mente y su lucha fue por esto más que buena. Le fue imposible a la hueste de los Pandavas soportar su ataque. El ejército fue dispersado por él. Bhim, Sikhandi y Dhrishtadyumna fueron heridos por

Kritavarma, que derrotó al ejército de los Pandavas haciéndolo huir a la desbandada en todas las direcciones, incapaces de enfrentarse al gran Kritavarma. Satyaki había llegado ahora a los confines del ejército de Kritavarma. Ya había cruzado dos ríos: el Dron y el Kritavarma. Muchos de los grandes héroes le acosaron y trataron de impedir su avance, pero era como tratar de impedir al fuego que quemara una pila de hojas secas. Satyaki había llegado al ejército de elefantes dirigidos por Jarasandh, el cual comenzó a ser destruido con gran rapidez.

El campo fue sembrado rápidamente con los cadáveres de los inmensos elefantes. Parecía que era Bhim quien estaba luchando con el ejército y no Satyaki. Jarasandh se acercó al carro de Satyaki. No era una tarea fácil luchar con Jarasandh, arrojaba sus flechas y jabalinas con gran fuerza. Una de las jabalinas hirió a Satyaki en el brazo izquierdo.

Satyaki, en respuesta, le arrojó una avalancha de flechas a Jarasandh y éste a su vez le arrojó una espada a Satyaki que le cortó el arco haciéndolo caer al suelo. Satyaki cogió otro arco y fijó tres flechas mortales que salieron siguiéndose una a la otra con mucha rapidez. Las dos primeras cortaron los brazos de Jarasandh y la tercera su cabeza.

Satyaki avanzó entonces más rápido que antes. Dron volvió para acosar a Satyaki y se llevó con él a varios de los hermanos de Duryodhan y también al rey. Todos atacaron a Satyaki. Duryodhan luchó con mucha valentía y rompió los arcos de Satyaki uno tras otro, hiriéndole también, pero Satyaki permanecía inalterable. Hizo caer el estandarte del rey, mató a los caballos de su carro e hizo que Duryodhan saliera huyendo del campo.

Viendo esto desde la distancia, Kritavarma, que acababa de derrotar al ejército de los Pandavas, acudió a ayudar al rey. Y nuevamente se produjo un duelo entre Kritavarma y Satyaki.

El conductor de Satyaki fue herido y se desplomó en su carro. Satyaki agarró las riendas y luchó con una mano, hiriendo a los caballos y al conductor de Kritavarma. Le arrojó a Kritavarma unas flechas terribles que destruyeron su armadura y le hicieron que se desmayara en su carro, herido por las flechas de Satyaki. Dron vino a retar a Satyaki.

Lucharon por algún tiempo y Satyaki hirió también al conductor de Dron, tras lo cual el maestro cogía las riendas en sus manos. Satyaki hirió luego a sus caballos, que, incapaces de soportar el dolor, se empujaron llevándose a Dron en el carro corriendo por todo el campo. Dron dejó su lucha con Satyaki y volvió a guardar el *vyuha* de futuros ataques de los Pandavas.

Satyaki se había adentrado más en el ejército de los Kurus. Nadie podía enfrentarse a este hombre terrible que estaba cruzando a través de sus filas como un río con todo su caudal. No era posible mirar su resplandeciente forma. Era como el

sol del mediodía, hiriendo los ojos de los que se atrevían a mirarle. No era inferior a Arjun en nada, así pensaban los guerreros de ambos lados. Entonces fue hacia él Sudarshan, un arquero y luchador muy bueno. Era muy conocido por su habilidad utilizando todas las armas.

Luchó un duelo con Satyaki, pero Satyaki era un luchador demasiado bueno y mató a Sudarshan. Esta hazaña imposible hizo que la hueste de los enemigos le temiera más que a Bhim o a su hijo.

En corto tiempo, Satyaki había vencido a Dron, Kritavarma y Duryodhan, había matado a Jarasandh y a Sudarshan y había hecho que Dron saliera corriendo del campo de batalla. En cuanto al ejército que había destruido, no se podían contar las muchas muertes. Satyaki había destruido los ejércitos de los Mlecchas, el de los Kasis, a los Nishadas, Tantakas, Kalingas, Magadhas, Kekays, Kambhojas y Vasatis y ahora se dirigía rápido hacia el lugar donde Arjun estaba luchando contra los guardianes de Jayadrath.

Con sus caballos blancos como la nieve, galopando a través de las filas, parecía Arjun.

Los Yavanas trataron de detener su avance, pero pronto les rebasó.

De nuevo se encontró con Duryodhan y sus hermanos que traían con ellos un gran ejército. Satyaki estaba probando ser un terror sagrado. Tenía que ser detenido. Satyaki le gritó a su conductor:

—Fíjate en el inmenso ejército de estos hombres, vienen con la intención de vencernos. Lucharé tan maravillosamente que mi maestro estará orgulloso de mí. Hoy les pagaré la deuda de amor que les debo a los Pandavas. Le enseñaré a Duryodhan que no hay nada como la victoria en lo que a él se refiere. Haré que la tierra se beba la sangre de estos hombres que se han vuelto demasiado ambiciosos debido a su injusticia. Les probaré que soy el primo de Krishna y el discípulo de Arjun. Espera y verás cómo va a sufrir este ejército.

La lucha tuvo el desenlace que había predicho; todo el ejército fue derrotado. El conductor del rey murió y los caballos aterrados le llevaron fuera del campo como en el caso de Dron. En pocos momentos de nuevo el camino volvió a quedar claro para Satyaki.

XIX

YUDHISTHIR OYE LA CARACOLA

Los Kurus estaban furiosos. Tenían que detener a Satyaki. Parecía que era incluso mejor que Arjun. Había destruido una porción del ejército más grande que la que había destruido Arjun. Duryodhan y Dushasan le enviaron un grupo de guerreros que eran expertos en las operaciones militares con piedras y le arrojaron un aluvión de ellas, pero Satyaki las pudo detener todas rompiéndolas con sus flechas y

además mató a todos los luchadores, que lanzaban grandes gritos y chillidos mientras caían muertos. Los elefantes y caballos que llevaban los otros guerreros estaban muriendo en gran número.

Dron oyó el ruido y le dijo a su conductor:

—Hoy Satyaki es más terrible que Arjun, no puedo luchar con él. Me ha rebasado a mí y a Kritavarma y ahora está acosando al ejército de Duryodhan. Llévame hacia él. Tendré que luchar de nuevo, aunque hoy ya he luchado con él innumerables duelos.

El conductor dijo:

—Viendo a los muertos en el suelo y la devastación que ha causado por todos lados, parece ser cierto lo que dices, parece que Satyaki es más poderoso que Arjun. Pero, mi señor, se ha ido demasiado lejos y tú has de estar aquí para proteger al ejército de la arremetida del ejército de los Pandavas. Creo que sería mejor que te quedaras aquí.

Mientras estaba diciendo esto, el ejército del rey, o mejor dicho lo que quedaba de él fue derecho a la presencia de Dron conducido por Dushasan.

Dron dijo:

—¿Qué es esto, joven príncipe? ¿Por qué has venido hasta aquí abandonando al rey y a Jayadrath?, ¿por qué vienes a mí? Tú eres el príncipe heredero y el hermano favorito del rey. En la corte de Hastinapur pronunciaste palabras muy bravas y ahora vienes a mí. Veo que no puedes enfrentarte y luchar con Satyaki que es sólo uno en contra de todos vosotros. Le disparaste mil flechas y no le mataste, luego trataste de apedrearle y no lo conseguiste. ¿Dónde están tu orgullo, tu arrogancia y tu dignidad? ¿No te avergüenzas de tu cobardía? ¿Por qué dependes siempre de los demás para que luchen por ti? ¿Por qué no tratas por una vez de luchar tú mismo? Si el jefe se amedrenta y corre, ¿cómo puede esperar que el ejército sea valiente? Estás dando un mal ejemplo a todos los demás: viendo a este guerrero que está barriendo tu ejército te amedrentas y sales corriendo.

¿Cómo te vas a enfrentar a Arjun y al gran Bhim? Dushasan, no pienses que éste es el palacio donde se jugó el juego de dados, ni la sala donde la reina de los nobles Pandavas fue arrastrada ante la corte e insultada por ti. Tú eres en gran parte el responsable del crecimiento del odio de Duryodhan por los Pandavas. Ahora no puedes reconocer a los dados que han cambiado sus formas y se han convertido en flechas que van dirigidas hacia ti para matarte. Entonces hablabas orgullosamente de las muchas cosas que les harías a los Pandavas cuando llegara la guerra: déjame que te vea hacerlo. Pronto te enfrentarás a los Pandavas en la lucha. El mismo hecho de que hayas huido del campo de batalla muestra que no falta mucho para que Yudhishthir sea nombrado monarca. O si no, si quieres vivir, ve hacia tu hermano y habla con él; devolved su reino a los Pandavas y vivid en vuestro palacio con las mujeres

a vuestro alrededor. Luego podrás decir lo valientemente que luchaste en la guerra. Hazlo antes de que Bhim te mate y se beba la sangre de tu corazón. Te lo advierto: es seguro que morirás. Muere como un valiente, no dejes que el mundo te llame cobarde. Vuelve hacia donde está Satyaki y si eres un hombre, desafíale y lucha con él. Estás haciendo que los soldados pierdan la confianza.

Se supone que eres muy valiente, pero si te comportas así, ¿qué puede hacer tu pobre ejército? Vuelve y lucha.

Dushasan tenía la gracia de avergonzarse y no dijo nada. Fue y luchó con Satyaki. Él también era muy valiente y hábil, pero Satyaki era mejor que él. Muy pronto, Dushasan quedó sin arco y sin carro. Satyaki le podía haber matado entonces, pero no quería estropear el sueño de Bhim. Dejó a Dushasan y se fue.

Dron había estado tratando una y otra vez de atacar al ejército de los Pandavas. Dhrishtadyumna y Bhim estaban siempre protegiendo a Yudhisthir. Después de la partida de Dushasan, Dron trató de nuevo de acosarles y varios de los hijos de Drupad murieron.

Dhrishtadyumna se secó las lágrimas y fue a vengar su muerte. Hubo un duelo y en él, Dhrishtadyumna hizo que el gran Dron se desvaneciera en su carro. Viéndole inconsciente y a su merced, Dhrishtadyumna dejó su propio carro y saltó al de Dron. Cogió su espada y trató de cortar la cabeza de Dron, pero éste se recuperó justo a tiempo haciendo fracasar el intento de Dhrishtadyumna. El duelo continuó y Dhrishtadyumna fue derrotado. Luego Dron regresó junto al ejército de los Kurus y ocupó de nuevo su posición como guardián del ejército.

El rey vino con sus hermanos y luchó contra la hueste de los Pandavas; estaba luchando excelentemente y acosó a Bhim, Dhrishtadyumna, Nakul, Sahadev y Yudhisthir. Estaba en muy buena forma y no tenía ningún miedo. Dron vino a ayudarlo.

Fue una lucha larga y correcta. Dron luchó con Brihadkshatra, el mayor de los hermanos Kekay. Los Kekay se estaban ganando la admiración de los guerreros de ambos bandos por ser excelentes tiradores. Dron estaba muy enfadado con él y le arrojó el *brahmastra*. Para gran goce de los hermanos Pandavas, Brihadkshatra le contrarrestó disparando él también el *brahmastra*. La ira de Dron era ahora terrible. Hirió a los Kekay con muchas flechas afiladas y al final con una aguda flecha mató a Brihadkshatra.

Viendo esto, Dhrishtaketu, el hijo de Sisupal, se dirigió hacia Dron, pero después de un duelo, fue aniquilado por Dron. Su siguiente víctima fue Kshatradharma, el hijo de Dhrishtadyumna. Parecía como si todo el ejército de los Pandavas estuviera destinado a ser destruido por Dron.

En medio de todo esto, Yudhisthir pensaba en una sola cosa, sus ojos sólo buscaban una cosa: Arjun. Miró en todas las direcciones y no conseguía atisbar la insignia de Arjun, ni oír el resonar del *gandiva*. Había enviado a Satyaki y tampoco

encontraba señales de él. Ahora su preocupación era doble. Estaba trastornado pensando en los tres: Arjun Krishna y Satyaki. Pensaba:

—Tengo miedo de la fatalidad que le puede haber sucedido a Satyaki. No debía haberle mandado solo a introducirse en los vyuhos de Dron. No sé lo que le habrá pasado. Ya estaba cansado cuando partió para esta peligrosa misión. Había luchado demasiados duelos con Dron. Debo mandar a alguien más en ayuda de Satyaki. Le pediré a Bhim que vaya.

Yudhisthir le pidió a su conductor que le llevara hacia Bhim. Le dijo:

—Bhim, hace mucho que Arjun se fue al frente y no veo señales de él por ningún lado.

Bhim le sonrió y le dijo:

—Mi querido hermano, no está bien que te preocupes por Arjun delante de todo el mundo. Si te vuelves tan débil por el miedo ¿qué va a pasar? Dime qué debo hacer.

Los ojos de Yudhisthir estaban llenos de lágrimas y le dijo:

—Arjun no ha vuelto. Preocupado por él, mandé a Satyaki y no sé lo que les habrá ocurrido. Ya hace mucho tiempo que se fue y no oigo ningún grito de ánimo en el frente, sólo puedo oír los gritos de los Kurus y estoy seguro de que mi valiente Arjun ha sido aniquilado por los muchos guerreros, igual que ayer aniquilaron a Abhimanyu. Estoy seguro de que he mandado a Satyaki a la muerte. Cuando Arjun esté muerto, ¿crees que le permitirán sobrevivir a Satyaki? Ayer mandé a Abhimanyu a la muerte y hoy he mandado a Satyaki. Quiero que vayas tú, Bhim, y averigües lo que está ocurriendo allí. Si les encuentras vivos, lanza tu grito de guerra, como el rugido de un león y yo al oírlo descansaré en paz. Escucha, ¿no puedes oír ahora la caracola?, pero yo no oigo el trallido del *gandiva*. Estoy seguro de que Arjun ha muerto y Krishna está ahora luchando para vengar la muerte de su querido amigo, estoy seguro de ello. En el nombre del respeto que me tienes como tu hermano mayor, te pido que vayas y averigües lo que les ha ocurrido.

Bhim sonrió al amedrentado Yudhisthir y le dijo:

—Cuando Krishna y Arjun entran en el ejército no puede haber nada más que la victoria para ellos y Satyaki tampoco puede ser dañado, pero obedeceré tus órdenes. Iré y averiguaré lo que está ocurriendo. Espera a oír mi grito de guerra.

XX

EL DUELO DE BHIM CON DRON

Bhim fue hacia Dhrishtadyumna y le dijo:

—Mi hermano está preocupado por Arjun y Satyaki. No creo que sea sabio dejarle e irme ahora, pero él insiste en mi partida, así que tengo que ir. Iré al lugar donde Jayadrath está ahora esperando su fin. Dhrishtadyumna, ahora tienes que soportar la carga solo. Espero que puedas hacer frente a Dron, siento temor por Yudhisthir.

Dhrishtadyumna abrazó a su querido amigo y le dijo:

—No te preocupes, Bhim, pondré mi vida en juego y lucharé por la seguridad de Yudhisthir. Dron sólo se lo podrá llevar con él después de matar a Dhrishtadyumna, y Dhrishtadyumna no puede ser aniquilado por Dron, ya que ha nacido para matar a Dron. Ve en paz, cuidaré de nuestro ejército y también de nuestro rey.

Bhim se despidió de su hermano y partió hacia el campo de batalla. De nuevo oyeron el sonido del caracola. Bhim partió a toda velocidad para ayudar a su hermano y a su amigo Satyaki.

Viendo acercarse a Bhim, Dron dirigió sus caballos en dirección al padma-vyuha y se colocó en su entrada. En el momento en que abandonó la hueste de los Pandavas, Bhim fue acosado por un grupo de guerreros. Eran todos los hermanos de Duryodhan, con Dushasan al frente. Bhim estaba emocionado viendo a tantos hermanos del rey. Se rio de ellos lanzando su grito de guerra cuando comenzó a luchar con ellos. Dushasan le arrojó una jabalina mortal a Bhim, esperando que ésta le mataría, pero fue rota por Bhim cuando iba en pleno vuelo. Bhim se propuso matarlos uno a uno y así mató a siete de ellos, con lo que ya iban treinta y uno. El resto de ellos le rodearon completamente y comenzaron a hostigarle. Bhim mientras tanto estaba disfrutando. Desde por la mañana se le había atado al frente del ejército y esto no le gustaba. Pero ahora se le había permitido venir al corazón del ejército y la primera lucha fue con los hermanos del odioso Duryodhan. Bhim bendijo a Yudhisthir por haberle mandado. Mató a tres más, totalizando la cifra de treinta y cuatro, y el resto de ellos huyeron corriendo de su presencia. Bhim ahora tenía que enfrentarse con Dron si quería entrar en el *vyuha*.

Dron atacó al poderoso Bhim con sus flechas. Pensó para sí que Bhim también le presentaría sus respetos como habían hecho Arjun y Satyaki. Le dijo:

—Bhim, no puedes entrar en este *vyuha* sin mi permiso o sin derrotarme. Tu hermano Arjun tuvo miedo de luchar conmigo, me presentó sus respetos y salió corriendo sin luchar conmigo y vencerme. Se las arregló para rebasarme obteniendo mi permiso. No te dejaré pasar a este *vyuha*.

Bhim se rio de él y le dijo:

—Escúchame, no hay nadie en la tierra ni en los cielos que pueda derrotar a mi hermano. Arjun te pidió permiso no porque te tenga miedo, te presentó respetos porque todavía piensa en ti como su maestro, como alguien que merece respeto. Pero recuerda, yo soy Bhim y no Arjun; hubo un tiempo en que te tenía un inmenso respeto. Una vez fuiste una persona que podías pedirnos respeto porque eras como un padre para nosotros, eras nuestro benefactor y nuestro maestro y significabas mucho para nosotros.

Todos pensábamos en ti con mucho respeto y afecto, pero ahora todo ese respeto se ha ido. Eres el benefactor de Duryodhan y nuestro enemigo. En el momento en que le prometiste a Duryodhan que capturarías a mi hermano y se lo entregarías como un prisionero para que jugara otro juego de dados, mi respeto por ti como mi maestro, murió en un instante. Una vez viste las consecuencias de este juego y aun así deseas verlo otra vez.

Ya he dejado de ser tu discípulo, y tú ya no eres mi maestro. Te has unido a los enemigos y como dije antes, eres el benefactor de Duryodhan. Tú te has anunciado como un enemigo y obtendrás el tratamiento que merece un enemigo. Yo no soy Arjun, que aprecia tanto las cosas del pasado. Yo soy Bhim, el enemigo de los hijos de Dhritarashtra y de todos aquellos que luchan por ellos.

Los ojos de Bhim ardían como ascuas de carbón y estaba loco de furia contra aquel hombre que se había atrevido a esperar respeto de él. Bhim saltó de su carro y corrió hacia Dron con su maza en alto. Dron saltó de su carro justo a tiempo de salvar su vida. El carro y el conductor fueron aplastados, quedando irreconocibles. Los caballos también murieron. Bhim, dejando atrás al indefenso Dron, corrió hacia el lugar donde estaba luchando Arjun.

Satyaki le había facilitado el camino a Bhim, el cual avanzó abriéndose paso a través de las filas enemigas. El ejército de los elefantes vino para tener su parte en la destrucción.

Como el sol saliendo entre nubes oscuras, así salió Bhim del gran ejército de elefantes.

Entonces llegó Dron en otro carro y retó a Bhim. Bhim no tuvo más paciencia con Dron, saltó de su carro e hizo trizas el carro de Dron. Dron fue arrojado al suelo, montó en otro carro y se fue lejos de Bhim a la salida del *vyuha*. Bhim se frotó las manos y con una sonrisa montó en su carro y se fue tan rápido como el viento hacia el final del *vyuha*. Nadie se atrevía a acercársele y retarle. Lanzó una maza terrible a la hueste de los enemigos y todos salieron corriendo de la presencia de Bhim.

Bhim siguió el camino que había sido limpiado por Satyaki. Llegó al final y allí vio a Satyaki luchando. Bhim se apresuró en rebasarlo y fue más lejos para tener una señal de Arjun. Siguió y de repente vio a Arjun. ¡Era Arjun! Entonces surgió un grito de triunfo de la garganta de Bhim que era como el estruendo de una nube del

monzón. Se oyó en todo el campo y resonó en los cuatro puntos cardinales. Bhim había dado la señal que Yudhisthir le había pedido que diera. Su mente ahora no tendría más preocupaciones. Bhim gritó de alegría. Arjun y Krishna estaban emocionados. Dron al oír su grito de guerra y gritaron también respondiéndole. Estaban ansiosos de ver al valiente Bhim que había llegado hasta tan lejos en el campo de batalla. Yudhisthir oyó las tres voces, primero el rugido de Bhim y luego los de Arjun y Krishna. Se sentía feliz, tan feliz que lloró de alivio. Se dijo para sí;

—Arjun vive. Bhim, el más querido de todos mis hermanos, siempre me ha complacido y hoy me ha complacido más que nunca; Satyaki, Arjun y Krishna están vivos, no hay nadie tan afortunado como yo.

El grito de guerra de Bhim les probó a los Kurus que los Pandavas estaban viniendo a ayudar a Arjun. Era necesario hacer algo para evitarlo. Había venido Satyaki y también Bhim, y Arjun ya estaba allí. Este trío conducido por Krishna sería algo terrible.

Radhey vino y retó a Bhim. El grito desafiante de Bhim le irritaba enormemente.

Radhey comenzó su ataque con un buen número de flechas afiladas y Bhim, sonriente, las desvió con las suyas, cubriendo luego a Radhey con un manto de flechas. La gente estaba sorprendida ante aquel espectáculo. Hasta ahora no habían visto la destreza de Bhim con el arco. Era famoso por su ataque con la maza y por su lucha cuerpo a cuerpo, pero aquello era algo maravilloso. Cortó el arco de Radhey, pero éste cogió otro arco y continuó la lucha. Radhey sonreía todo el tiempo, como un padre indulgente con la audacia de su hijo. Presentaban un buen contraste; Radhey era tranquilo y su método era muy refinado, mientras que los acosos de Bhim no tenían el estilo, el excelente acabado por el que Radhey era famoso. También Bhim mostraba su ira mientras que Radhey estaba sereno. Se parecía a Arjun mientras permanecía allí con una sonrisa provocadora en sus labios. Aquella sonrisa enfureció a Bhim, quien le hirió con sus flechas. Por un momento pasó por la cara de Radhey un gesto de molestia, pero no perdió su compostura. Bhim cortó la cuerda del segundo arco de Radhey y también sus caballos y su conductor fueron heridos, por lo que Radhey saltó al carro de su hijo Vrishasen. Bhim estaba muy complacido consigo mismo por haber derrotado a Radhey y gritó de nuevo ya que ahora tenía el camino libre hacia Arjun.

Radhey volvió y era casi dulce en su ataque. Bhim pensó que no era tan buen luchador como acreditaba su reputación, pero Radhey estaba siendo gentil porque su corazón no estaba en la lucha. Recordó que Bhim era su hermano y éste era su primer duelo con él. Había luchado con Arjun, pero Arjun era diferente. El corazón de Radhey estaba lleno de afecto por este salvaje y robusto hermano suyo.

Deseaba poder saltar de su carro y abrazar a Bhim diciéndole:

—No luchemos, somos hermanos, yo también soy el hijo de Kunti. Ven, vayamos hacia nuestro hermano Yudhisthir.

Pero el pobre Radhey sabía que eso sólo era un sueño de su corazón.

Estos sentimientos de amor le hacían ser suave en su lucha con Bhim. Pero poco a poco la lucha se volvió más apasionada y Radhey ya no tenía tiempo de seguir en su ensueño. Tenía que protegerse de este poderoso Bhim. Radhey perdió su carro de nuevo y Duryodhan mandó a Dussala en un carro para ayudar a Radhey. Radhey subió en él y comenzó a luchar, pero Bhim cortó la cabeza de Dussala. Radhey estaba comenzando a ponerse serio con Bhim.

Duryodhan estaba observando los estragos causados en su ejército y se apresuró a ir hacia Dron, que estaba estacionado en la apertura del *vyuha*. Sus ojos estaban desorbitados por el miedo, la desesperación y la ira contra el maestro. Le dijo:

—Mí señor, nos habías prometido que no permitirías que nadie te rebasara y tres de ellos ya han llegado al final del *vyuha*. Arjun, Satyaki y Bhim han destruido una gran parte del ejército. Los tres van a atacar a Jayadrath y están acosando a todos los héroes que se han reunido para protegerle. ¿Cómo han podido rebasarte? ¡Es increíble! Me resultaría más fácil creer que se ha secado el océano. ¿Cómo ocurrió, mi señor? ¿Cómo ha sucedido?

Dron ya estaba más que harto de aquellas regañinas. Había hecho cuanto podía, pero el rey aún no estaba complacido con la dedicación desinteresada de sus hombres; siempre les estaba encontrando faltas.

Dron dijo:

—Lo que se ha hecho no se puede deshacer. Ahora sólo ocúpate de lo próximo que tiene que ser realizado.

Duryodhan dijo:

—Jayadrath ha de ser salvado, por favor, haz los preparativos adecuados. Estoy comenzando a perder la esperanza.

Dron estaba disgustado. Había hecho tanto por el rey y sin embargo ahí estaba recriminándole por haber dejado penetrar a estos tres dentro del *vyuha*. Su arrogancia era intolerable. La gratitud era un sentimiento desconocido para el corazón de Duryodhan.

Dron había estado ocupado desde por la mañana en proteger el *vyuha*. No había podido evitar que aquellos tres guerreros le rebasaran, pero estaba manteniendo en jaque a todo el ejército de los Pandavas. Se hubieran abalanzado sobre los Kurus si no hubiera sido por él. Estaba haciendo algo que estaba más allá del poder de los seres humanos y, aun así, Duryodhan estaba descontento.

Dron estaba loco de ira. Le dijo:

—Tienes razón, tres de ellos se las han apañado para pasarme, pero recuerda tu propia responsabilidad y da los pasos necesarios para proteger a tu valioso hermano político. Has jurado que no se le tocaría ni un pelo de su cabeza. Yo he mantenido a raya a todo el ejército de los Pandavas, aunque parece que no te has dado cuenta. Ahora debes cumplir con tu deber y proteger a Jayadrath que es un cobarde de la peor calaña. Con la ayuda del don de Shankar pudo vencer a los Pandavas durante un solo día, pero ahora es como un bote que ha sido abandonado en medio del océano. Cuando tú y Shakuni jugasteis el juego de dados no había dudas de quién ganaría y quién perdería. No se pensó en eso, todo era ganar por tu parte. Pero ahora no es tan fácil ganar, incluso para el gran Duryodhan, que ha jurado proteger a Jayadrath, hay una posibilidad de perder.

Es evidente que los dados que usaste contra los Pandavas han cambiado sus formas, convirtiéndose ahora en flechas crueles que se han vuelto contra su propietario. Están tratando de reparar los pecados que cometieron contra Yudhisthir. Hoy la apuesta es la vida de Jayadrath y el dado no está trucado. No hay Shakunis en la corte de Dios; tendrás que jugar el juego. El resultado es imprevisible. He tratado de hacer lo que he podido, no puedo hacer nada más. Ve allí y haz todo lo que puedas. Todos sois grandes guerreros.

Allí estáis tú, Dushasan y Radhey, y hay muchos otros de los que han decidido morir por ti, ¿qué más quieres? Yo tengo que quedarme aquí para evitar que el ejército de los Pandavas se abalance sobre todos vosotros de golpe. Si eso ocurriese, ya no se podría hacer nada. Ahora tan sólo son tres contra todos vosotros. Ve y haz cuanto puedas para salvar a Jayadrath de la ira de Arjun.

XXI

BHIM Y RADHEY

Duryodhan volvió y vio a Yudhamanyu y a Uttamaújas y decidió atacarles. Les atacó a ambos. Luchó bien y se las arregló para herir a los caballos de uno de ellos, los de Uttamaújas, pero no había ninguna posibilidad de que Duryodhan ganara contra el par. Tuvo que saltar al carro de Shalya y alejarse de aquellos hermanos. La lucha continuaba entre Radhey y Bhim. Bhim quería abandonar a Radhey y proseguir hacia el carro de Arjun, pero Radhey no le dejaba irse. Su rostro estaba iluminado por una sonrisa encantadora. Esta sonrisa de Radhey estaba desconcertando a Bhim, no podía soportarla y luchó tan temerariamente como pudo. Radhey había roto la armadura de Bhim y luchaba sin hacer esfuerzo. Sus dedos tenían mucha precisión y segura puntería. Estaba enfureciendo a Bhim, el cual cortó el arco de Radhey y le hirió en su amplio pecho. Radhey se metió en otro carro, pues Bhim había roto el suyo, y se alejó de su presencia. Pero a los pocos momentos volvió de nuevo para retar a Bhim.

Ahora su sonrisa se había ido y parecía muy enfurecido.

Los hermanos de Duryodhan pensaban que con toda seguridad esta vez mataría a Bhim. Bhim y Radhey lucharon como no lo habían hecho hasta entonces. Bhim recordó todos los sufrimientos de los Pandavas y en su mente estaba decidido a matar a aquel amigo de su primo. Los arcos de Radhey estaban siendo rotos uno tras otro. Fue un duelo terrible. Duryodhan le estaba observando y le dijo a su hermano Durjay:

—Durjay, ve a ayudar a Radhey. Ese animal le está acosando demasiado, ve y destrúyelo.

Durjay acudió a ayudar a Radhey y atacó a Bhim. No sabía que ver a un hijo de Dhritarashtra era el tónico más maravilloso para la mente de Bhim. Bhim le mató en cuestión de momentos. Los ojos de Radhey derramaron lágrimas por la muerte del hermano del rey. El carro de Radhey fue destrozado de nuevo y tuvo que coger otro.

Esto se repitió muchas veces, hasta que Radhey continuó luchando a pie y sin carro.

Entonces Duryodhan le envió a su hermano Durmukh y Radhey subió en su carro.

Bhim ignoró a Radhey y comenzó a luchar con Durmukh. Bhim le mató con sólo nueve flechas. Radhey estaba horrorizado viendo cómo morían los hermanos del rey por haber acudido en su ayuda; esto hacía que sus lágrimas fluyeran continuamente.

Por un momento Radhey sintió que se desvanecía, mientras que las flechas de Bhim estaban rompiendo su armadura. Radhey estaba tan furioso como una serpiente e hirió a Bhim en su hombro izquierdo, pero la contestación a estas heridas fue terrible. No era posible soportar las flechas de Bhim. Radhey se tuvo que ir de allí. Estaba demasiado herido y demasiado trastornado por la muerte de los hermanos del rey.

Viendo que Radhey se había tenido que ir, cinco de los hermanos de Duryodhan se abalanzaron sobre Bhim. Estaban decididos a destruirle. Durmarshan era uno de ellos. Bhim se rio para sí como lo hace un león cuando varios ciervos se ponen a su alcance; los mató a los cinco. Radhey volvió al verlos morir y la lucha entre Radhey y Bhim fue entonces encarnizada. Era terrible verlos a ambos tratando de destruirse mutuamente, pero nuevamente Radhey perdió su carro y de nuevo el necio del rey mandó a algunos de sus hermanos para ayudar a Radhey. Radhey había destrozado la armadura de Bhim y Bhim cubrió a Radhey con sus flechas. Parecía como si no pudiera emerger de ellas. La armadura de Radhey se había roto y había sido herido en su brazo derecho, y en cuanto llegaron los hermanos del rey, Bhim los mató a todos. La cifra totalizaba ya cuarenta y nueve. Radhey se desvaneció al ver la muerte de tantos hermanos de su amigo, que habían ido a ayudarle.

La lucha prosiguió. Todos los que observaban pensaron que ambos eran como Arjun, ambos eran terribles. Esto hizo que los corazones de Arjun, Krishna y Satyaki se iluminaran de orgullo viendo luchar a Bhim. Los héroes de ambos lados estaban observando el duelo.

—¡Bravo! ¡Excelente! ¡Bien hecho! —eran las exclamaciones de todos los que observaban: Bhurishravas, Dron, Kripa, Shalya, Satyaki, Arjun, Krishna, Yudhamanyu y Uttamaejas. Radhey fue vencido de nuevo y Duryodhan envió a varios más de sus hermanos. Parecía como si Duryodhan estuviera tratando de detener la marea que se le echaba encima con dunas de arena. Siete grandes guerreros rodearon a Bhim, pero él se rio de ellos con una cruel sonrisa en sus labios y comenzó a matarlos uno a uno sin ningún remordimiento. Vikarna fue uno de los siete que murieron. Bhim sólo se lamentó cuando mató a Vikarna. Se dijo para sí:

—Vikarna, hice un juramento de que mataría a todos los hijos de Dhritrashtra. Tengo que matarte aunque no quiera. Tú fuiste el único hombre justo entre esta multitud de pecadores. Cuando Draupadi estaba en la corte, insultada por tus hermanos y por Radhey, sólo tú fuiste lo suficientemente audaz como para hablar en su favor. Fuiste más. Dron valiente que nuestro abuelo, pero tengo que matarte, pues he jurado hacerlo. Maldice esta guerra y maldice a tu hermano por ello.

La lucha continuó y Radhey comenzó a ganar lentamente. Su furia contra Bhim le hizo luchar con más ímpetu que antes. Cortó el arco de Bhim y las riendas de sus corceles, hiriendo también a su conductor. Bhim le arrojó un dardo a Radhey, pero él lo cortó en el aire. Entonces Bhim cogió un escudo pero también se lo rompió. A continuación Bhim le arrojó su espada a Radhey, pero fue hecha pedazos. La vieja sonrisa volvió al rostro de Radhey. Bhim estaba sin carro, sin arco y sin armas, pero no abandonó el campo. Vio los cadáveres de los elefantes a su alrededor y comenzó a arrojárseles uno a uno a Radhey. Le arrojó los fragmentos rotos de los muchos carros y todo lo que estaba a su alcance que sirviera como arma. Todo era inútil, Radhey le tenía a su merced. Podía haberle matado, pero recordó la promesa que le había hecho a su madre Kunti de que no mataría a ninguno de sus hijos excepto a Arjun, y Radhey le dejó que se fuera sin herirle, pero antes le insultó. Radhey se acercó a Bhim, le tocó con el extremo de su arco y le dijo:

—Eres un necio y un glotón, no trates de luchar con héroes como yo. Deberías quedarte en la cocina como hiciste en el palacio de Virat o si no deberías pasar tus días y tus años en el bosque tratando de recoger raíces y frutos. Todavía eres un niño; vuelve a casa, hijo mío.

Krishna lo vio y dijo:

—¡Arjun, mira! Fíjate en qué situación está Bhim. Radhey le ha vencido y ahora le está insultando con palabras crueles.

El carro de Arjun se acercó a donde estaba Bhim. Las flechas de Arjun comenzaron a acosar a Radhey. Pero Radhey le volvió la cara y se fue de la presencia de Bhim.

Krishna sabía que estaba tratando de ocultarles a todos sus sentimientos. Arjun volvió a su lugar frente al grupo que estaba protegiendo a Jayadrath. Bhim se subió al carro de Satyaki y siguió a Arjun. Arjun, que no estaba dispuesto a dejar que Radhey se fuera tan fácilmente, le disparó varias flechas, pero fueron interceptadas por Ashvattham y Arjun desvió su atención hacia el hijo de su maestro.

XXII

BHURISRAVAS

Satyaki se las había arreglado para llegar al frente. Había realizado una gran tarea, había destruido al ejército de los Kurus y había llegado a tiempo para ayudar a Arjun. Fue rodeado por un enorme ejército, encabezado por Dushasan. Era un placer observar la lucha de Satyaki, parecía que estuviera bailando en su carro, se detenía en un solo sitio, pero sus flechas volaban en las cuatro direcciones. Cruzó todo el ejército y avanzó hacia Arjun. Krishna fue el primero en verle, dijo:

—Arjun, tu discípulo Satyaki ha venido a ti. Ha cruzado todo el ejército y te ha dado alcance. Le eres muy querido, le eres más querido que su propia vida. Ha burlado a Dron y a Kritavarma y después de realizar hazañas que parecerían increíbles, Satyaki por fin ha venido en tu ayuda.

Arjun se desconcertó al verle. Sus pensamientos volaron hacia Yudhisthir, no sabía qué le estaba ocurriendo. Dijo:

—Krishna, no estoy muy complacido con la venida de Satyaki. Es difícil pensar que Yudhisthir esté seguro sin Satyaki. Le he pedido que se quedara al lado de mi hermano.

Krishna dijo:

—¿Acaso no ves por qué ha venido? Tu hermano debía estar preocupado por ti y tu seguridad. Pensaba que te debía haber ocurrido algo y por eso ha mandado a Satyaki para que averiguase cómo estabas y para ayudarte. Cualquiera que sea la razón, yo por mi parte no siento ver a Satyaki. Me alegro de verle.

Mientras estaban hablando así, Arjun dijo:

—Mira, Krishna, Bhurisravas se dirige hacia Satyaki para retarle a un duelo. Bhurisravas está encargado de proteger a Jayadrath. Tiene que impedir que Satyaki llegue a mí. Tengo que proteger a Satyaki de él, aunque también es cierto que el sol está dirigiéndose rápidamente hacia el oeste. Jayadrath tiene que morir dentro de poco. Pero Satyaki parece muy cansado; está exhausto. Su conductor y sus caballos parecen estar también muy cansados. El pobre Satyaki movido por su afecto hacia

los Pandavas se ha estado jugando la vida ¿cómo puedo pagarle el amor que me tiene?

Krishna vio las lágrimas en sus ojos y se sintió complacido por ellas. Arjun dijo:

—Veo que Bhuristravas no está cansado en absoluto, mientras que Satyaki está exhausto, pero tiene que ganar este duelo. Estoy enfadado con mi hermano por haber expuesto a mi amigo a este peligro.

Mientras observaba el duelo entre Satyaki y Bhuristravas, Arjun estaba luchando su propia batalla.

Bhuristravas le había dado alcance y se puso frente del carro de Satyaki. Le dijo:

—Ahora tengo una oportunidad de luchar contigo. He estado deseando mantener este duelo durante largo tiempo. A no ser que salgas corriendo del campo de batalla, no podrás escapar con vida. Hoy vengaré el insulto que le hizo tu abuelo Sini a mi padre. Hoy verás a todos tus antepasados, prepárate para luchar.

Satyaki dijo:

—Por favor, no estés tan seguro de ti mismo. Recuerda que le estás hablando a Satyaki y no a cualquiera. Estoy seguro de que estás ansioso por luchar conmigo y yo estoy. Dron dispuesto a ello. Yo también recuerdo la antigua enemistad entre tu padre y mi abuelo; luchemos. No me gusta gastar tiempo en vanas palabras, como las nubes de otoño que hacen mucho ruido pero nunca dan agua.

Había una antigua enemistad entre las dos familias. Sura, el padre de Vasudev, tenía un primo llamado Sini que era un gran héroe. Se celebró un elección de esposo por Devaki, la hermana de Kamsa. Sini asistió a ese elección de esposo y se llevó a Devaki para convertirla en la esposa de Vasudev. Había un poderoso rey de la estirpe de los Kurus llamado Somadatt, que se resintió por aquel acto de Sini. Somadatt era el hijo de Bahluka y el padre de Bhuristravas y Sala. Fue al encuentro de Sini y le retó a luchar. Sini ganó el duelo y lleno de gozo agarró a Somadatt por el pelo y le puso su pie sobre el pecho. Esto fue un gran insulto para Somadatt, siendo él un hijo de la estirpe de los Kurus.

Rogó a Dios y obtuvo el don de que su hijo le haría lo mismo a uno de los descendientes de Sini. Ahora Bhuristravas era el hijo de Somadatt y Satyaki era el nieto de Sini. Esta era la antigua enemistad de la que estaban hablando. Incidentalmente, Krishna era el nieto de Sura; él era el hijo de Vasudev. Arjun era también un nieto de Sura, ya que Kunti era la hija de Sura.

La lucha comenzó. Bhuristravas era un famoso guerrero y también había sido un gran devoto. Merecía el respeto de todos por ambos lados. Avanzó hacia Satyaki y ambos lucharon furiosamente. Cada uno había matado los caballos del otro. Los conductores fueron los siguientes en morir. Los dos habían perdido sus carros y

estaban ahora en tierra enzarzados en un duelo con espadas. Era una escena terrible. Arjun y Krishna les estaban observando. Sabían que Satyaki estaba agotado por la lucha de aquel día. Su energía estaba en el punto más bajo, pero aun así seguía luchando. Krishna dijo:

—Mi cuerpo arde viendo a Satyaki. Vino desde tan lejos por ti y ha tenido que superar muchas dificultades. Ha perdido toda la energía que tenía. Bhurisravas lenta y firmemente le está ganando terreno. Esta lucha no es justa. No están en iguales condiciones.

Mientras estaba diciendo esto, Bhurisravas le había asestado un poderoso golpe a Satyaki que le hizo caer por tierra sin sentido. Bhurisravas avanzó hacia el héroe caído y cogiendo el pelo de Satyaki con su mano izquierda, le puso su pie sobre el pecho. Hubo un terrible griterío entre las filas, cuando vieron aquel terrible ultraje.

Krishna lo vio y dijo:

—Arjun, es horrible ver a Satyaki en las manos de este hombre. Satyaki está cansado y está en el suelo con sus sentidos fuera de control. Bhurisravas está obrando mal insultándolo así. Es momento de que intervengas y evites este insulto a tu amigo.

Arjun dijo:

—Sólo lo está agarrando del pelo, no está tratando de matarle. Bhurisravas es un luchador limpio. Tuvo que hacerlo por su enemistad. Ahora ha hecho lo que juró hacer, dejará a Satyaki, no le matará.

Pero entonces vieron cómo Bhurisravas cogía la espada con su mano derecha con la intención de cortarle la cabeza a Satyaki, que estaba inconsciente. Arjun dijo:

—Estoy siendo acosado por todos y por todos los lados, pero protegeré a Satyaki de Bhurisravas. A mi mente no le gusta intervenir en un duelo entre otros, pero tengo que proteger a Satyaki que ha hecho tanto por mí. No sé qué debo hacer ahora.

Krishna miró con ojos horrorizados a Bhurisravas viendo el acto que iba a realizar.

Dijo:

—El pobre Satyaki morirá con seguridad hoy, ahora en este preciso instante, en manos de Bhurisravas que está decidido a vengar el daño que le hizo a su padre el abuelo de Satyaki. No me gusta lo que está haciendo. Maltratar a un hombre cansado que se ha desmayado y matarle no es lucha limpia.

Arjun comprendió que tenía que intervenir. Bhurisravas estaba sosteniendo el pelo de Satyaki en su mano izquierda y tenía levantada su mano derecha sosteniendo la espada en alto. Cuando descendiera su mano, acabaría la vida de Satyaki.

Arjun cogió una flecha afilada y se la disparó a Bhurisravas, cortando su mano derecha que cayó al suelo. Bhurisravas estaba furioso con Arjun y le dijo:

—Arjun, hoy has hecho algo vergonzoso, no es justo. Has atacado a un hombre que no estaba preparado para tu ataque. ¿Cómo te podrás enfrentar hoy con Yudhisthir? Él es un hombre justo; estoy seguro de que no aprobará lo que has hecho. Nacido de la noble estirpe de los Kurus hoy has hecho algo que os traerá la desgracia a todos. Sé que tú por ti mismo no eres capaz de tanta ruindad. Estoy seguro de que es tu conductor quien te ha aconsejado. Sólo un hijo de la casa de los Vrishnis haría algo tan bajo.

Arjun, sumamente enojado, dijo:

—Por favor, no hables mal de Krishna, él es mi señor y maestro. En cuanto a mi interferencia, traté durante mucho tiempo de no intervenir en el duelo entre tú y Satyaki, incluso después de saber que la lucha no era justa, pero tú estabas tratando de matar a mi amigo. Él ha hecho demasiado por mí e iba a morir cuando no podía defenderse. ¿Crees que soy un hombre tan inhumano como para sentarme y ver morir a mi amigo sin levantar un dedo por él? Durante todos estos días en la guerra se han luchado diversos duelos. En el momento en que uno se debilitaba los demás acudían en su ayuda. Es justo que uno piense también en los demás, y ¿cómo iba a consentir que mi amigo, mi entregado discípulo, mi querido Satyaki, fuera aniquilado por ti cuando no tenía fuerzas para defenderse? Yo creo que todos los que luchan por mí tienen el derecho de ser defendidos por mí. Esa ha sido siempre mi norma. Si hubiera seguido mirando y hubiera. Dron permitido que muriera Satyaki, hubiera sido un pecado. Atacaste a Satyaki, sabiendo que no estaba en buenas condiciones para luchar. Podía haberte cortado la cabeza por este acto, ¿cómo te atreves a hablarme del *dharma*? Tú, que pasivamente te quedaste observando cuando mi Abhimanyu, sin carro, sin armas, sin arco y sin ninguna defensa era cruelmente aniquilado por todos los grandes héroes Kurus. ¿Dónde estaba entonces tu rectitud? ¿Te importó entonces que aquello fuera injusto? ¡No! ¿Les dijiste a tus queridos primos que estaban haciendo algo que iba en contra del *dharma* de un guerrero? ¡No!, te quedaste allí observando, mientras ese muchacho era asesinado. Supongo que esperabas de mí la misma conducta: que me quedase quieto observando cómo mataban a mi amigo por medios injustos. No creo que haya hecho mal interviniendo. He tratado de seguir mi norma de cuidar a aquellos que luchan por mí. Tenía que proteger a Satyaki, si quería cumplir con mis principios.

Nadie pronunció ni una sola palabra. Arjun sentía mucha compasión por Bhurishravas y le dijo:

—Mi señor, siento haber nacido como un guerrero y haber tenido que hacerte esto, a ti que eres uno de los hijos más nobles de la estirpe de los Kurus. No me maldigo a mí mismo por tu condición, culpo a Duryodhan por el pecado de haberte conducido a este fin.

Bhurishravas escuchó todo lo que había dicho e inclinó su cabeza hacia el suelo.

Levantó su otra mano y reconoció las palabras de Arjun. Ya no tenía más deseos de vivir, así que esparció hierba sagrada sobre el suelo y se sentó sobre ella dispuesto a abandonar su cuerpo mediante el yoga.

El ejército estaba sin aliento observando el inmenso drama que se estaba desarrollando. El gran Bhurisravas había renunciado al mundo y había decidido morir. Cuando todos los ojos estaban dirigidos en su dirección, Satyaki se despertó de su desmayo y saltó cogiendo su espada en la mano abalanzándose luego sobre Bhurisravas con la intención de matarle. Se produjo una gran consternación al ver esto. Arjun y Krishna volvieron sus ojos horrorizados en aquella dirección y trataron de detenerle, pero él no les prestó atención. Se dirigió hacia el cuerpo de Bhurisravas y le cortó la cabeza.

Bhurisravas había apartado su mente de la guerra cuando fue aniquilado por Satyaki.

Estaba indefenso, había perdido un brazo y estaba sentado con su mente fija en el otro mundo y en ese estado fue aniquilado por Satyaki, el más grande de los héroes del lado de los Pandavas. Fue un incidente desafortunado en la vida de Satyaki, una vida que de no haber sido por esto, podría haberse considerado sin mancha.

XXIII

LA MUERTE DE JAYADRATH

Arjuna estaba muy enfadado con Satyaki, pero no dijo nada. Satyaki se giró hacia todos ellos con una mirada desafiante dijo:

—Todos vosotros pensáis que he hecho algo malo, pero yo no pienso así. Todos gritasteis: «No es justo, no se le debía haber matado cuando estaba indefenso». Veo que es fácil enseñar el *dharma* a otros. Ayer cuando ese muchacho dijo: «Venid uno a uno, lucharé con vosotros» no le escuchasteis. Vuestra rectitud quizá se eclipsó entonces. ¿Dónde estaba vuestra rectitud cuando Radhey le cortó su arco por detrás? El gran comandante del ejército de los Kurus fue el hombre que atrapó a Abhimanyu dentro de ese *vyuha* y fue el hombre que os enseñó a todos el método para matar a Abhimanyu. Entonces no os preocupasteis de la justicia: ninguno de vosotros tiene derecho a hablar del *dharma*.

En cuanto a que matara a Bhurisravas, puede parecer que he hecho algo malo, pero yo no lo creo. Yo también hice el juramento de que mataría al hombre que me insultara. Este hombre me insultó poniendo su pie sobre mi pecho. Arjun, debido a su afecto por mí y movido por el deseo de hacer lo que siempre ha jurado hacer, cortó la mano de Bhurisravas y me robó mi gloria. He hecho lo que había jurado hacer. Bhurisravas me insultó y trató de matarme cuando estaba inconsciente. Eso no os parece *adharma*, pero sí mi acción. No he hecho nada malo matando a un hombre que me insultó.

Los dioses, que se habían reunido en el cielo para contemplar el curso de la horrible guerra, dijeron:

—Satyaki no tiene ninguna culpa de esto. Había sido ordenado que así fuera. Nadie debe culpar a Satyaki. Los dioses habían predicho que sólo Satyaki podría matar a Bhurisravas. Lo que él hizo no está mal.

Nadie habló después de aquello, pero en el fondo de su corazón Arjun no aprobó la acción de Satyaki. Sin embargo, no tenía sentido decir nada al respecto. Bhurisravas había muerto y ahí acababa la cuestión. Tenía que pensar en algo más importante: la muerte de Jayadrath.

Arjun dijo:

—Krishna, se está haciendo tarde, debemos darnos prisa. Acerquémonos a nuestra víctima. Tenemos que apresurarnos.

Krishna fue rápido hacia el lugar donde estaba situado Jayadrath en medio de todos los héroes del ejército de los Kurus. Duryodhan, Radhey, Vrishasen, Ashvattham y Kripa acudieron corriendo al lugar, todos estaban allí. Querían detener el avance de Arjun y evitar que se enfrentara a Jayadrath en un duelo.

Arjun estaba ahora exactamente en frente de Jayadrath. Podía verle. Arjun miró a Jayadrath con sus ojos rojos de ira. Radhey fue hacia Satyaki para entablar un duelo con él y evitar que estuviera cerca de Arjun. Arjun dijo:

—Krishna, fíjate en el coraje de Radhey; acaba de ver morir a Bhurisravas y aún piensa que puede luchar con Satyaki. No quiero que Satyaki mate a Radhey, quiero matarle yo mismo. Llévame hacia Radhey.

Krishna no deseaba un duelo entre Arjun y Radhey. Tenía miedo de la *shakti* que Indra le había dado a Radhey. Así que dijo:

—No importa, Arjun, déjale luchar con Satyaki, más tarde te llevaré hacia Radhey. Realmente ya no tenemos tiempo para eso. El sol se pondrá dentro de poco. Piensa en todos los hombres que hay alrededor de Jayadrath. Tienes que cruzarles a todos antes de llegar a él. No nos preocupemos de Radhey ahora.

Satyaki no tenía carro ni armas, excepto la espada con la que había matado a Bhurisravas. El carro de Arjun se disponía a avanzar hacia adelante cuando Krishna sopló la nota rishabha en su caracola y en un momento apareció el carro de Krishna con la bandera del águila. Satyaki sonrió agradecido y se subió al carro para luchar con Radhey. La lucha fue maravillosa. La habilidad de Daruk conduciendo el carro ganó la admiración de todos, incluso la de Krishna. Los guerreros del lado de los Kurus tuvieron que ir a ayudar a Radhey y todos rodearon a Satyaki. Radhey había perdido su carro y subió al de Duryodhan. Dushasan y el resto de ellos fueron todos vencidos por Satyaki. Estaban a su merced, pero de nuevo Satyaki recordó el juramento de Bhim y les dejó escapar vivos. La opinión general en el campo de batalla ese día era que sólo uno podía igualar a Krishna y Arjun y ese era el gran Satyaki, no

había otro. Así lo dijeron Ashvattham, Kritavarma y otros. Arjun se acercó al carro de Radhey y le dijo:

—Tú mataste a mi hijo cuando yo no estaba allí. Muy pronto, delante de tus propios ojos, voy a matar a tu hijo Vrishasen. Déjame ver si eres capaz de salvarle.

Los rayos del sol habían perdido su intensidad y casi se había puesto. Duryodhan le habló furioso a Radhey:

—El sol ya casi se ha puesto. Si acosas ahora a Arjun, no podrá mantener su juramento. Debemos salvar a Jayadrath. Tú eres la única persona que puede hacerlo.

Mientras estaban hablando, Arjun había avanzado aún más adentro en el *vyuha*. No había más tiempo para duelos.

Todos los Kurus defendían a Jayadrath. Duryodhan, Radhey, Vrishasen, Shalya y Ashvattham fueron los héroes que salieron al encuentro de Arjun. El sol había comenzado a tomar un tono rojizo. Arjun luchó como nunca antes lo había hecho. Era una tarea muy dura para él luchar con todos ellos juntos, pero Arjun estaba valiéndose de sus asirás. La lucha era general. Bhim junto con Satyaki estaban ayudando a Arjun y los tres estaban luchando con el inmenso ejército y con los héroes del otro bando.

Con la ayuda de sus asirás, Arjun pudo llegar muy cerca de Jayadrath después de destruir el ejército que le rodeaba y comenzó a acosar a Jayadrath. Ahora que su muerte estaba tan cercana, Jayadrath luchó con mucho valor. No fue fácil para Arjun vencerle.

Era un gran guerrero y estaba luchando para ganar tiempo. Si lograban impedir por unos momentos que Arjun se acercara lo suficiente a Jayadrath como para matarle, ya no habría más necesidad de luchar. El sol se pondría y Arjun se arrojaría al fuego y se mataría como juró que lo haría. Con la muerte de Arjun, el fin de los Pandavas sería inminente. Este era el pensamiento que estaba presente en las mentes de todos ellos mientras luchaban con Arjun.

Krishna se dio cuenta de que no le sería posible a Arjun matar a Jayadrath antes de la puesta del sol. Le dijo a Arjun:

—Arjun, me temo que no te será posible matar a Jayadrath antes de que el sol se ponga. Es terrible, pero el hecho es que el sol se pondrá dentro de unos momentos. Tendré que usar mi poder y hacer algo. No te preocupes, Arjun, escúchame y obedéceme implícitamente. Cuando te diga «dispara» debes dispararle tu gran arma a Jayadrath.

Krishna pensó en su disco e hizo que cubriera el disco del sol. La oscuridad descendió de repente sobre ellos como una cortina. Arjun estaba triste, pero el ejército de los Kurus recibió aquello con gran alegría. Todos ellos levantaron sus ojos para mirar al sol que se había puesto tan de repente salvando así la vida de Jayadrath. Con una sonrisa de triunfo que mostraba felicidad y alivio, Jayadrath levantó su cabeza para mirar al sol, que ya no se veía. Krishna dijo:

—¡Mira, Arjun! Jayadrath ha levantado la cabeza para mirar al cielo. No está en guardia, ¡dispara!

Arjun cogió su precioso arma, el *pashupata*, que había estado adorando todos estos años, y se lo disparó a Jayadrath. El arma le cortó el cuello separando la cabeza del cuerpo y antes de que pudiera caer al suelo, Krishna dijo:

—Arjun, haz que tu arma lleve la cabeza de Jayadrath al regazo de su padre, más tarde te diré el motivo.

Arjun hizo lo que se le dijo. El ejército de los Kurus vio la cabeza de Jayadrath siendo transportada a través del cielo por la flecha. La cabeza fue depositada en el regazo del padre del muerto, que estaba realizando sus oraciones vespertinas cerca de Samantapanchak.

Cuando acabó sus oraciones, se levantó y la cabeza de Jayadrath cayó rodando por tierra; en ese momento la cabeza del padre de Jayadrath estalló en mil pedazos.

En cuanto Jayadrath murió, la oscuridad desapareció y el sol brilló en toda su gloria durante unos momentos más como si quisiera probarles a todos que no se había puesto y poco después el sol desapareció ocultándose detrás de la colina del oeste. Los Kurus quedaron sumidos en un profundo pesar. Estaban seguros de que podrían haber evitado la tragedia pero no lo hicieron.

XXIV

DRON HERIDO EN SU ORGULLO

Arjuna recitó el encantamiento para recuperar el gran *pashupata* y tan pronto como fue retirado, sopló una brisa fresca por todo el campo, trayendo con ella el perfume de mil flores. Krishna se bajó del carro y abrazó a Arjun. Se sentía muy aliviado, pensando que la vida de Arjun se había salvado. Todos los héroes Kurus habían abandonado el lugar. No habían podido salvar a Jayadrath. Había muerto ante los ojos de todos. Duryodhan derramó lágrimas de humillación.

Bhim lanzó un grito tan potente que los cuatro puntos cardinales resonaron con su eco. Yudhisthir supo entonces que Jayadrath había muerto. Luego oyó el sonido de la *devadatt* y la caracola.

Arjun se arrojó a los pies de Krishna y dijo:

—Señor, esto es todo obra tuya, sin ti, nadie puede hacer nada. Tú me ayudaste a cruzar este gran océano y me permitiste cumplir la promesa que hice a mi hijo. Con tu gracia, Yudhisthir gobernará el mundo después de la muerte de todos estos pecadores. Tú eres nuestro guía en el camino de la verdad.

Krishna sonrió complacido por las palabras de Arjun y luego señalando al campo le dijo:

—Hoy Satyaki y tú habéis destruido siete ejércitos de su ejército. De hecho Satyaki ha causado incluso más bajas que tú. Fíjate en el campo.

Luego regresaron al trote hacia la presencia de Yudhisthir. Por el camino Krishna le contó a Arjun porqué le había pedido que depositase la cabeza de Jayadrath sobre el regazo de su padre. Le dijo:

—Brihadkshatra, el padre de Jayadrath, obtuvo este hijo después de realizar una gran penitencia. Obtuvo el don de que su hijo no podría ser aniquilado ni por un hombre ordinario ni por métodos ordinarios. Sólo podría morir en manos del más grande de los héroes y mediante la más poderosa de todas las armas. El don le fue concedido. Pero no satisfecho con eso, el padre quería otro don, quería que la cabeza del hombre que iba a provocar la caída de la cabeza de Jayadrath por tierra, estallase en mil pedazos, y ese don también le fue concedido. Fue por eso por lo que te pedí que antes de que su cabeza llegase al suelo ordenases al arma que la depositase en el regazo de su padre, para que al levantarse fuese él, el que provocase la caída de su cabeza a tierra.

Por fin llegaron a la presencia de Yudhisthir. Yudhisthir saltó de su carro y se apresuró a abrazar a Arjun. Sus ojos estaban inundados de lágrimas.

—Gracias, Dios, por esto —dijo Yudhisthir—. Arjun, estás vivo. Krishna, me siento feliz de verte vivo.

Abrazó a Satyaki y a Bhim, estaba delirante de gozo. Dijo:

—Krishna, tú eres la persona que lo ha hecho posible. Estoy seguro de que tu gracia es la única responsable del éxito de Arjun. Arjun pudo mantener su juramento porque tú habías decidido que no debía fallar.

Su voz salía entrecortada por las lágrimas.

Krishna dijo:

—No, Yudhisthir, estás equivocado. Jayadrath murió por el fuego de la ira que llameaba ayer en tus ojos. La ira de un buen hombre es más poderosa que nada en esta tierra. Tu ira fue la causa del éxito de Arjun en esta empresa sobrehumana que se había impuesto.

Por primera vez en su vida Duryodhan comprendió que las palabras de Bhisma eran ciertas, y que no era posible vencer a Arjun. Duryodhan estaba solo en su tienda, recapacitando sobre los acontecimientos del día y de los demás días que habían pasado.

Comprendió que nadie podía igualar a Arjun; ni Dron, ni Kripa, ni Ashvattham, ni siquiera Radhey. Nadie podía ser considerado como el igual de Arjun. Había cruzado el ejército sin que nadie le ayudara y lo había destruido. Había matado a Jayadrath mientras todos estaban observando y nadie pudo detenerle. Confian-do en toda esta gente, Duryodhan había despreciado las palabras de Krishna como si fueran absurdas.

Él le había advertido de todo esto cuando estuvo en Hastinapur. Su tío Vidur le había estado previniendo una y otra vez del poder de Arjun, pero él no le había hecho caso. Duryodhan estaba mudo de dolor. Fue hacia donde estaba Dron y le contó sus sentimientos. Quería que alguien le confortara. Radhey se sentía tan infeliz como él.

Duryodhan estaba llorando en la tienda del maestro. Le dijo:

—Fíjate, mi señor, en la ruina en que se encuentra nuestro ejército debido a Arjun. Fíjate en el número de reyes que han perdido su vida por mi causa. Designé a nuestro abuelo Bhishma como nuestro primer comandante porque él no podía morir, pero incluso un hombre como él ha caído a manos de Arjun. Hoy Arjun y Satyaki han destruido siete ejércitos. Muchos reyes vinieron a ayudarme y lucharon para que me convirtiese en el señor del mundo y ahora han sido enviados todos a la morada de la muerte, han perdido su vida por mí y yo aún sigo vivo. Soy como un cobarde que no puede luchar.

He sobrevivido sólo para ver la muerte de mis queridos amigos que han sufrido por mis pecados. Ni cien sacrificios del caballo lavarían la mancha de este pecado que he cometido. Le he fallado a mi amigo. Le había prometido a Jayadrath que no le tocarían ni un solo pelo de su cabeza. Cuando pienso en ese gran héroe llamado Jarasandh, mi corazón parece que va a romperse. Sudakshin ha muerto, igual que Srutayus, Achutayus y también Srutayudh, que era invencible, están todos muertos. Hemos perdido a los valientes. Dron hermanos Vinda y Anuvinda y también a Alambus. Yo soy la causa de la muerte de todos ellos. No me queda ninguna razón por la que vivir. Vengaré la muerte de todos esos amigos míos. Mataré a todos los Pandavas y a los Panchalas y satisfaré las almas de los muertos. Los mataré o moriré, uniéndome así a mis amigos que ya han alcanzado el cielo. Tengo que vengar la muerte de Jayadrath y Bhurisravas. Iré ahora mismo.

Dron sentía lástima por el rey al verle tan infeliz. No podía soportar ver las lágrimas en los ojos de Duryodhan. Le dijo:

—Mi querido Duryodhan, es bien sabido que Arjun es invencible; estamos tratando de evitar enfrentarnos con la verdad. A nadie le es posible vencer a Arjun. No pensemos en el pasado, no podemos hacer nada al respecto, aunque haré todo lo posible por complacerte. Te prometo que no me quitaré esta armadura hasta que no mueran todos tus enemigos. O ellos morirán o moriré yo. Lucharé hasta que no haya aliento en mi cuerpo. Mi hijo Ashvattham luchará también conmigo. No le permitiré a esa gente que duerma esta noche; lucharemos también por la noche. Lucharé con toda mi habilidad.

Dron partió hacia el campo de batalla.

Duryodhan y Radhey partieron juntos para el campo. Por el camino, Duryodhan dijo:

—¿Viste cómo Arjun rompió el *vyuha* y cómo mató a Jayadrath? Todos estábamos protegiéndole y aun así le aniquiló. Mi ejército ha sido arrasado, más de la mitad ha sido aniquilado en un solo día por Arjun y Satyaki. Estoy seguro de que el maestro permitió que Arjun entrara en el *vyuha* porque Arjun es su discípulo favorito, si no ¿cómo pudo haber ocurrido esto?, ¿cómo pudo Arjun rebasar a Dron si no se lo hubiera permitido? Dron había asegurado a Jayadrath que le protegería pero le falló, dejando entrar a Arjun en el *vyuha*. Si lo hubiera sabido, hubiera dejado que Jayadrath se fuera a su reino la noche anterior. Él estaba muy amedrentado y este hombre le aseguró que no moriría, pero ha permitido que Arjun le matase. Fíjate en las víctimas, esparcidas por el campo; casi todos los muertos llevan flechas marcadas con el nombre de Arjun. También muchos de mis hermanos han muerto. Estoy terriblemente enojado con Dron.

A Radhey no le gustaron aquellas palabras de Duryodhan y le dijo:

—No debes hablar así de nuestro maestro, está luchando tan bien como puede; ha hecho todo lo posible. A su edad es maravilloso que esté haciendo tanto por ti, le debes estar agradecido por eso. Arjun no puede ser vencido por Dron. Arjun, con su carro tirado por los caballos blancos y con Krishna de conductor, se las ha arreglado para eludir al maestro. No creo que esté bien por tu parte culpar a Dron por eso. Todos luchamos tan bien como pudimos, pero aun así no fue posible proteger a Jayadrath. Sólo puedo decir que el destino es más poderoso que todo el valor de un hombre. Duryodhan, hicimos cuanto pudimos por evitar la muerte de Jayadrath, pero si el destino había decidido hacer lo contrario, no había nada que hacer y no tiene sentido culparnos unos a otros. El destino observa nuestras acciones, pero al final, todo acaba como él quiere. Todo lo que hemos hecho hasta ahora ha sido malogrado por el destino. Sólo podemos intentarlo al máximo, pero el resultado está en las manos del destino. No tiene sentido desafiar lo que la voluntad divina ha decidido, sólo podemos esperar lo mejor. Vamos, amigo mío, libérate de esa depresión y lucha. Lucharemos; el ganar o no, no lo decidimos nosotros.

Habían llegado a los límites del ejército. El ejército de los Pandavas estaba listo para luchar y la lucha comenzó. Era una escena terrible, el campo de batalla estaba oscuro, pues la luz del día se había extinguido y los dos ejércitos se encontraron en la oscuridad.

Dron luchó con gran acierto. Dron, Kripa, Radhey y Duryodhan atacaron al ejército de los Pandavas con tal furia que no les era posible escapar de la muerte. Las flechas salían despedidas del arco de Duryodhan como un arroyo sin fin. Bhim acudió al rescate del ejército y los demás estaban también al frente defendiendo al ejército. Se entabló un duelo entre Duryodhan y Yudhisthir. Parecía que ambos estaban decididos a luchar hasta el fin de los tiempos, pero Dron interfirió y provocó de nuevo la lucha general. La oscuridad era un gran obstáculo para ambos bandos. A la luz de las estrellas no podían ver nada. Las flechas eran disparadas de cualquier

modo y no tenían ningún blanco seguro. Parecían dos ejércitos ciegos luchando entre ellos. Las jabalinas y *shaktis* que estaban siendo lanzadas parecían relámpagos que iluminaban el oscuro cielo. Dron estaba haciendo todo lo posible para matar a tantos hombres como podía. Quería ser el único destructor del ejército. Bhim estaba cumpliendo con su parte en aquella masacre general. Algunos de los hijos de Dhritarashtra cayeron en sus garras y fueron literalmente aplastados por él.

Somadatt se enfrentó con Satyaki en un duelo. Estaba lleno de odio hacia él por haber matado a su hijo Bhurisravas. La lucha se hizo peligrosamente intensa. El anciano ya había perdido a Sala y ahora había perdido a dos de sus hijos en un solo día. Fue una lucha terrible aunque naturalmente Satyaki era el más poderoso de los dos. Duryodhan tuvo que acudir para ayudar al anciano y Dhristadyumna fue a ayudar a Satyaki.

Somadatt se desmayó y se lo llevaron fuera del campo. Ashvattham vino a retar a Satyaki y Ghatotkach acudió también para enfrentarse con Ashvattham. Tan sólo ver al hijo de Bhim fue suficiente para hacer que el ejército de los Kurus temblara de miedo. Su grito de guerra frente al ejército enemigo hacía que temblasen sus filas. Ghatotkach había traído con él a un grupo de demonios, había llegado la noche y su fuerza se había incrementado.

Ghatotkach había comenzado a usar sus tácticas de *maya*. Ashvattham era uno de los pocos a quien no le preocupaban estas acrobacias de Ghatotkach, pues usaba sus armas para disipar la *maya*. Pero aquello agravó la situación. Ghatotkach comenzó a luchar furiosamente con Ashvattham entablándose un maravilloso duelo entre los dos. La habilidad de Ghatotkach con el arco y las flechas no la había visto nadie hasta entonces. Ashvattham lanzó un disco con la intención de matarle pero Ghatotkach lo evadió muy ágilmente.

Se elevó en el cielo e intentó de nuevo sus tácticas de *maya*, pero todo era inútil frente a Ashvattham. Tuvo que descender y luchar normalmente de nuevo. El rey de los Kurus se sentía desalentado viendo la astucia del grupo de demonios. Pero Ashvattham le confortó y le dijo:

—Por favor, no te preocupes, amigo mío. Me enfrentaré a todas sus tácticas y también a su maestro. Déjame a mí.

Duryodhan volvió al lugar donde estaba situado Shakuni y le ordenó luchar con los Pandavas. Shakuni accedió y se fue rápidamente hacia el frente.

DESAVENENCIAS ENTRE RADHEY Y KRIPA

Ésta fue la primera vez que los Pandavas vieron furioso a Ashvattham. Parecía Shankar cuando estaba quemando la hueste de los diablos. Nadie podía resistirse a sus flechas, nadie excepto el hijo de Bhim. Ghatotkach y los príncipes Panchalas lucharon muy bien, pero Ashvattham mató a la mayoría de aquellos príncipes. Ghatotkach fue herido, se desmayó y se lo llevaron fuera del campo. También el ejército de los demonios de Ghatotkach sufrió muchas pérdidas a manos de Ashvattham. La lucha se volvió ahora más intensa.

Viendo a tantos de sus hijos muertos, Drupad luchó con mucha valentía. Hubo un duelo entre Bhim y Bahlika. Bahlika era el padre de Somadatt, pero nadie podía creer que era un anciano cuando le vieron en el campo de batalla, era muy enérgico. Pero Bhim logró matarle arrojándole una poderosa maza. Se produjo una gran consternación por la caída de este anciano de los Kurus. De hecho era el hombre más viejo del bando de los Kurus, incluso Bhishma era más joven que él. Los hijos de Dhritrashtra fueron a luchar con Bhim, el cual mató a diez de ellos.

Shakuni había llegado con su ejército y Bhim mató a algunos de sus hermanos.

Yudhisthir estaba destruyendo el ejército enemigo y Dron fue a rescatarlo de su acoso.

Dron usó todas las armas que poseía para acosar a Yudhisthir, pero todos fueron contrarrestados por él. Usó las armas presididas por Varun, Yama, Agni, Tvashtar y Savita, pero fueron todas inútiles, incluso el arma de Indra. Con gran ira Dron trató de lanzar el *brahmastra* contra Yudhisthir, pero Yudhisthir se defendió con el mismo arma.

Todo el mundo estaba observando el duelo. Se podían oír gritos de alegría surgiendo entre las huestes de los Pandavas cuando vieron el fantástico despliegue de Yudhisthir.

Dron tuvo que abandonar su lucha con Yudhisthir y poner su atención en el resto del ejército.

Pero el ejército no podía soportar a este hombre que se había vuelto tan cruel. Arjun y Bhim vinieron al frente y comenzaron a luchar con Dron atacándole por ambos lados.

El ejército del rey de los Kurus estaba comenzando a deshacerse. Los dos hermanos estaban lanzando flechas sobre el ejército dirigido por Dron. Parecía que todo iba a acabar en cuestión de momentos. Duryodhan dijo:

—Radhey, tú eres mi única esperanza, debes detener este río de muertes antes de que se desborde. Me siento infeliz por el curso que están tomando las cosas.

Radhey dijo:

—Iré y lucharé con ellos. Ni siquiera Indra puede salvarles de mí; por favor, deja de preocuparte. Iré y mataré a Arjun para hacerte feliz. Si Arjun muere, el poder de los Pandavas se acabará. Tengo mi *shakti* conmigo; lo usaré sobre él y morirá aniquilado por su propio padre. Ahora mismo iré a retar al gran Arjun. Mira y observa cómo derroto al ejército y venzo a los Pandavas, mataré a Arjun.

Kripa estaba allí, escuchando aquella conversación entre los dos y se rio despreciativamente de Radhey, dijo:

—¡Excelente!, ¡excelente!, tus palabras son maravillosas. Si fuera posible conseguirlo todo sólo con palabras, entonces el monarca de los Kurus habría encontrado al hombre perfecto para conducirlo en estos difíciles días: Radhey, hablas demasiado. Pronuncias palabras valientes en la presencia de Duryodhan, pero aún está por verse la acción que va a seguir a esas palabras: serás vencido por los Pandavas cuando te enfrentes a ellos en la batalla. Te he visto en acción. Hace escasamente unos meses nos concediste el placer de verte luchar con Arjun en las afueras de la ciudad de Virat. ¿Por qué hablas tanto? No eres capaz ni de enfrentarte con Arjun a solas y ahora dices que te enfrentarás con todos los Pandavas, conducidos por Krishna. Si de verdad eres un hombre de acción, debes actuar sin hablar tanto. Cállate y deja que tus manos hablen por ti. Eres como una nube de otoño, que hace mucho ruido pero no suelta ni una sola gota de agua. Sé que hablarás de lo bravo que eres, mientras no te enfrentes con Arjun. Una vez que te enfrentes con él, comprobaremos que tus palabras son sólo palabras. Dicen que lo propio de un guerrero es la acción y lo propio de un brahmín son sus charlas. Sé que Arjun es bueno con el arco, pero Radhey sólo es bueno construyendo castillos en el aire.

Radhey estaba furioso con Kripa y le dijo:

—¿Hablar? Por supuesto que lo hago. Todos los héroes hablan cuando hay una lucha en perspectiva. No veo nada malo en hablar, pero tus comentarios, mi señor, son insultantes. No sólo soy un luchador, estoy seguro de que lucharé bien contra los Pandavas. Sé que Krishna está de su lado, pero trataré de vencerles a todos para. Dron complacer a mi rey. Ganaré el mundo y lo pondré a los pies de mi rey que es el único amigo que tengo.

Kripa dijo:

—Te repito de nuevo que estás construyendo castillos en el aire. Sé que la victoria es de ellos porque Krishna está de su lado y Arjun es invencible. Los Pandavas no pueden ser vencidos, ya que siempre han sido justos. Yudhisthir es la imagen del *dharma* y Arjun es un gran héroe, no es un adversario fácil. Ya es sólo cuestión de días antes de que Yudhisthir se convierta en el señor de la tierra. Esto es sólo una bravata por tu parte. No podrás enfrentarte con Arjun. ¿Por qué hablas entonces de vencerle?

Radhey dijo:

—Estoy de acuerdo contigo cuando dices que los Pandavas son justos, que Yudhisthir es la imagen del *dharma* y que Arjun es un gran héroe y que no es un adversario fácil; acepto todo eso; pero puedo vencerle. Tengo la *shakti* que me dio Indra, no puedo fallar. ¡No te atrevas a hablar despectivamente de eso! Si Arjun muere, los otros hermanos no serán lo suficientemente fuertes para vencernos. Sé que puedo ganar este mundo para mi rey en la lucha de hoy. Pero tú eres parcial con los Pandavas, siempre hablas bien de ellos y mal de nosotros. Si vuelves a hablar así me harás enfadar tanto que perderé todo reparo y te cortaré la lengua con mi espada, para que no puedas volver a hablar en ese tono. La guerra es una cosa incierta y la victoria es una mujer difícil de cortejar que hasta ahora ha estado favoreciendo a los Pandavas. Bhishma ha caído y varios de los hermanos del rey han perecido. Héroes como Bhagadatt, que eran considerados invencibles, han muerto también. Cuando veo que tantos de nuestros héroes han sido aniquilados por los Pandavas sólo puedo decir que el destino está en contra de nosotros. Yo no creo que los Pandavas sean más poderosos, ¡no! Es el destino el que ha sido responsable de su éxito hasta ahora. Es el destino el que es más poderoso. Lucharé con ellos tan bien como pueda y el resto queda en manos del destino. Creo que es él el que es superior a mí, y no Arjun.

Al decir esto, Radhey se lanzó sobre Kripa con la espada desenvainada. Ashvattham intervino y le detuvo. Le disgustó la actitud de Radhey y dirigiéndose a él le dijo:

—Te mataré por el modo en que le estás hablando a mi tío.

Duryodhan se interpuso entre ellos y detuvo a Ashvattham. Radhey dijo:

—Suéltale, mi señor, siempre me ha estado tratando así. Lucharé con él primero.

Kripa dijo:

—Duryodhan, hasta ahora le hemos permitido a este hombre que hablara así porque le tienes cariño. Deja ahora que Arjun castigue su arrogancia. No voy a darle más vueltas al asunto.

Duryodhan dijo:

—Ashvattham, por favor, detente, te lo ruego. Este no es el momento para luchas personales. Dependo de todos vosotros para que me ayudéis a ganar esta guerra y el ejército de los Pandavas viene ahora hacia nosotros, por favor, olvida esto. Te pido humildemente que no te enfades con Radhey, él me es muy querido.

El hijo del maestro logró controlarse pues sentía lástima de Duryodhan. Luego Radhey cogió su arco y se fue hacia el ejército enemigo.

XXVI

LA BATALLA A MEDIANOCHE

El ejército de los Pandavas vio a Radhey avanzando hacia ellos y dijo:

—Aquí viene Radhey con una expresión terrible. Siempre ha odiado a los Pandavas y ha decidido matarlos.

Radhey se lanzó sobre el ejército con la intención de destruirle. Era terrible con su arco y sus flechas. El ejército sufrió grandes pérdidas en sus manos. Su furia era como la de Indra cuando luchó con los diablos. El ejército estaba siendo acosado furiosamente por él. Arjun acudió a defender a su ejército. Viendo cómo Arjun venía decidido a entablar un duelo con él, los ojos de Radhey se iluminaron anhelantes. Fue un espléndido espectáculo aquel duelo entre los dos. En aquella oscura noche iluminada sólo por las estrellas y los fogonazos como relámpagos que producían las muchas flechas y jabalinas, ambos lucharon decididos a matarse mutuamente. Radhey se quedó por un momento sin arco y sin carro. Duryodhan estaba furioso con Arjun. Dijo para sí:

—Lucharé con los Pandavas y los mataré a todos —y se fue a ayudar a su amigo. Kripa se acercó a su sobrino Ashvattham y le dijo:

—Duryodhan ha ido a luchar con Arjun y piensa que puede destruir a los Pandavas.

Debes ir corriendo a proteger al rey o si no será aniquilado en un momento. En su ira contra él los Pandavas le arrasarán. Es urgente que alguien vaya a ayudarlo.

Ashvattham fue corriendo a donde estaba el rey y le dijo:

—Duryodhan, ¿por qué has de luchar estando yo aquí? Mi rey, mientras todos estemos vivos, no hay ninguna razón para que vayas al frente. Yo lucharé con Arjun, te pido que regreses y contemples la lucha.

Duryodhan dijo:

—Estoy nervioso. Tu padre, el gran maestro, protege a los Pandavas, porque son sus discípulos favoritos y tú también te has mostrado indiferente durante estos días. Creo que tú también eres como tu padre. Tu valor ha estado en letargo hasta ahora. Estoy seguro de que te comportas así para complacer a Yudhisthir o quizás a su reina Draupadi. He tenido la mala suerte de que casi todos los que me tienen afecto han sido vencidos o aniquilados. Dependo de ti para que destruyas el ejército de los Pandavas; por favor, ve y atácales. Envíalos ahora mismo a la morada de Yama.

Ashvattham dijo:

—Lo que dices es cierto, yo y mi padre les tenemos mucho aprecio a los Pandavas, pero también sentimos por ti el mismo aprecio y podemos dejar a un lado nuestros sentimientos cuando estamos luchando, estate seguro de eso. Yo estoy aquí y junto con Radhey, Shalya, Kripa, Kritavarma y mi padre, destruiré el ejército de

los Pandavas. Tienes una naturaleza muy suspicaz y es por eso por lo que desconfías de nosotros, pero no es justo. Lucharé hasta que el último aliento abandone mi cuerpo. Hoy verás mi valor cuando ataque a los Pandavas.

Después de decir esto se alejó de la presencia de Duryodhan para luchar con los Pandavas.

Ashvattham luchó con furia. No había nadie que pudiera enfrentársele al hijo de Dron. Dhrishtadyumna vino a luchar con él, ambos se odiaban mutuamente.

Ashvattham pensó que podía evitar la muerte de su padre matando a Dhrishtadyumna; su duelo con palabras fue más hiriente que su duelo con las flechas. Se estaban insultando mutuamente, lanzándose miradas furibundas y su lucha fue también terrible. El ejército de los Panchalas había sufrido una gran pérdida por causa de Ashvattham. Venció a Dhrishtadyumna haciéndole perder su arco y su carro. Hubo un gran clamor en la hueste de los Kurus al ver esto.

La lucha se había vuelto general de nuevo. El rey de los Kurus estaba decidido a luchar con Yudhisthir, pero fue retado por Bhim. Los hermanos Pandavas por un bando y Dron, Duryodhan y el resto de ellos por el otro, estaban enzarzados luchando una batalla desesperada. Somadatt se enfrentó de nuevo con Satyaki. Fue un duelo maravilloso.

Lucharon por largo tiempo, hasta que finalmente Satyaki, lanzándole una flecha fuerte y afilada, mató a Somadatt. Dron fue hacia allí y Yudhisthir se unió a Satyaki en su lucha. Se produjo una matanza general en ambos bandos. Yudhisthir hizo que Dron se desmayara, pero Dron se recuperó y le disparó la Vayavyastra, que Yudhisthir contrarrestó enviando el mismo arma. Krishna fue rápidamente hacia Yudhisthir y le dijo:

—Dron está decidido a capturarte, ¿por qué vas tan a menudo hacia él? Hay un hombre que ha nacido para matarle y ése es Dhrishtadyumna. Deja que él se encargue de Dron. Mira a Bhim luchando con el monarca de los Kurus, ve allí y únete a él. Lo correcto es que un rey luche con otro rey.

Yudhisthir asintió y se fue al lugar donde Bhim estaba luchando con Duryodhan.

La oscuridad era impenetrable y los soldados comenzaron a destruirse unos a otros pensando que todos eran enemigos. Dron y el rey intercambiaron impresiones y decidieron que los soldados llevaran antorchas y dejaran sus armas. Todos accedieron muy felices a hacerlo. El campo fue iluminado de repente por millones de antorchas que los soldados ordinarios llevaban en las manos. El ejército de los Pandavas hizo también lo mismo. La lucha se iba a volver ahora en una serie de duelos entre los diversos héroes.

Duryodhan ordenó que sus héroes protegieran a su comandante. Dijo:

—No hay nadie en el bando de los Pandavas que pueda herir a nuestro maestro, excepto Dhrishtadyumna. Debéis evitar que se produzca un encuentro entre ellos.

Se produjeron varios duelos entre los diversos héroes. Era una escena maravillosa ver los duelos sin que el ejército distrajera la atención. El campo tenía un aspecto tan brillante como si fuera de día, iluminado por las muchas antorchas. Satyaki mató a un rey llamado Bhuri, Ghatotkach fue vencido por Ashvattham y Bhim pudo vencer a Duryodhan.

Radhey se enfrentó con Sahadev en un duelo. Sahadev luchó maravillosamente, pero en pocos instantes Radhey había matado sus caballos y cortado su arco. Sahadev cogió entonces una espada, pero también fue quebrada por el gran Radhey con una sonrisa provocativa dibujándose permanentemente en su labios. Sahadev le arrojó una maza a Radhey, pero también fue detenida por él. Luego Sahadev saltó del carro y cogió la rueda de su carro y se la lanzó a a Radhey, pero con una simple flecha Radhey pudo detener su vuelo. El pobre Sahadev estaba completamente indefenso y a merced de Radhey, el cual, con una sonrisa que era más escarnio que otra cosa, se acercó a Sahadev y le dijo:

—Mi querido hijo, no intentes lo imposible. Ve a buscar a un igual y lucha con él. No está bien para ti que luches con tus superiores.

Radhey no quería matar a su hermano, el cual estaba a su merced, sólo tocó a Sahadev con el extremo de su arco como lo había hecho con Bhim, insultándolo de ese modo. Radhey le dijo:

—Tu hermano Arjun está luchando allí en el frente. Él es un gran héroe, ve a unirte a él o vuelve a casa.

Después de humillarle, Radhey se fue de la presencia de Sahadev. Sorprendido, pensando en que Radhey no le había matado a pesar de haber podido hacerlo, Sahadev se dirigió hacia el ejército de los Panchalas fue vencido por Shalya y Arjun pudo vencer a un rey llamado Ala. Nakul pudo vencer a Shakuni y Kripa derrotó a Sikhandi.

Dron y Dhrishtadyumna se enfrentaron en un fiero duelo, que hubiera durado más tiempo si no hubiera sido porque varios héroes, recordando las instrucciones de Duryodhan, fueron a la defensa de Dron. A Dhrishtadyumna se le unieron también guerreros de su bando y la lucha se hizo general. Radhey era la estrella principal por el momento, no había nada que pudiera detenerle a él y a sus flechas. Todos sufrían derrota en sus manos. Satyaki y Radhey lucharon un duelo glorioso. A donde quiera que iba el hermoso Satyaki, todos los ojos se volvían hacia él. Tanto Radhey como. Dron Satyaki conocían el uso de todas las armas y fue sorprendente observar su lucha. El duelo no continuó porque llegaron guerreros a ayudarles a ambos y la lucha se hizo general. Radhey oyó el resonar del *gandiva* y yendo hacia Duryodhan le dijo:

—Arjun ha comenzado a destruir el ejército, este sonido incesante sólo puede significar eso, puedo oír el clamor de pánico de nuestro ejército ante su avance. Satyaki está enfrentándose conmigo, trataré de matarle. Será bastante fácil. Por favor, manda que una porción del ejército acose a Arjun. Trataremos de matar a Satyaki y a Dhrishtadyumna, luego nada podrá evitar que la victoria venga hacia ti con los brazos abiertos.

Duryodhan y Shakuni fueron a atacar a Arjun. Radhey volvió para luchar con Satyaki, pero los Pandavas acudieron a ayudarlo. La batalla era rabiosa como una terrible tormenta, nunca había sido tan fiera como lo fue aquella noche. El valor de Arjun por un lado y el de Radhey, Dron y Ashvattham por el otro, era algo que causó terror en los corazones de ambos ejércitos. Radhey se las arregló para vencer a Dhrishtadyumna.

Arjun y Bhim dieron nueva vida a su ejército y avanzaron hacia Radhey. Krishna le estaba pidiendo a Arjun que hiciera todo lo que pudiera para dar ánimos a los corazones de los guerreros. Vio que Dron estaba luchando con extremado vigor. Radhey parecía incontenible y estaba causando estragos. Todo el mundo dijo:

—No es posible enfrentarse con Radhey, es como el dios de la muerte, no podemos enfrentarnos con él —y diciendo esto salían corriendo del campo. Y si oían moverse una brizna de hierba soplada por la brisa, pensaban que era Radhey que les perseguía: tal era el pánico que había causado en el ejército de los Pandavas.

Yudhisthir estaba aterrado por la matanza que estaba haciendo Radhey. Arjun dijo:

—Krishna, Radhey está terrible hoy. Yudhisthir está amedrentado por el valor de Radhey y no tiene esperanzas de que el ejército sobreviva esta noche. Tengo que ir hacia Radhey y luchar con él ahora mismo. Nuestro ejército está sufriendo el duro acoso de las flechas de ese hombre que son como rayos. Condúceme ante él inmediatamente, tengo que matarle.

Krishna no quería que esto ocurriera. Sabía que Radhey tenía la *shakti* con él y que en su furia, con toda seguridad iba a lanzárselo a Arjun y le mataría sin duda alguna.

Krishna dijo:

—Arjun, hay dos personas que pueden luchar con Radhey, una por supuesto eres tú y la otra es Ghatotkach. Él puede vencer fácilmente a Radhey. Tú mientras tanto puedes luchar con Dron y los otros y evitar la captura de Yudhisthir.

Arjun accedió de mala gana a la sugerencia de Krishna. Él quería luchar con Radhey, pero la advertencia de Krishna sobre la seguridad de Yudhisthir era algo sobre lo que pensar. No quería que ocurriera ninguna calamidad. También se daba el hecho de que Ghatotkach era suficientemente bueno para luchar con Radhey. Arjun mandó llamar a Ghatotkach, y Krishna sonriéndole le dijo:

—Ahora todos dependemos de tu ayuda. Fíjate en nuestro ejército. Está siendo destruido por Radhey. No hay nadie que se le pueda oponer, excepto tú. Tú eres muy hábil usando las tácticas de *maya*. Inténtalo y destruye al ejército de los Kurus. Lucha con Radhey usando tus armas divinas y mátales, harás un gran servicio a los Pandavas. No puedo soportar ver cómo los Pandavas son vencidos por Radhey. Arjun estará luchando con Dron y Ashvattham, apoyado por nuestro comandante Dhrishtadyumna. Quiero que te enfrentes con Radhey.

Escuchando las palabras de Krishna, Ghatotkach dijo:

—Iré inmediatamente y me prepararé para la lucha.

Arjun dijo:

—Mi querido Ghatotkach, tendrás a Satyaki contigo. Los dos juntos seréis capaces de hacer maravillas.

El gran Ghatotkach estaba muy feliz con la perspectiva de lucha que tenía por delante y se fue al encuentro de Radhey. Viéndole, el ejército de los Kurus sintió terror.

XXVII

GHATOTKACH SIEMBRA EL PÁNICO EN EL EJÉRCITO DE LOS KURUS

La lucha entre Radhey y Ghatotkach comenzó en medio de la horrible noche.

Duryodhan al ver a los dos dispuestos a matarse dijo:

—Dushasan, Arjun ha enviado al terrible Ghatotkach para luchar con mi Radhey. Debes ir a ayudar a Radhey. Llévate una buena porción del ejército contigo y ayúdale a detener al ejército de demonios y a Ghatotkach.

Mientras le estaba hablando a Dushasan, se acercó al rey el hijo de Jatasur y le dijo:

—Quiero luchar de tu lado para vengar la muerte de mi padre que fue aniquilado por Bhim. Quiero luchar contra los Pandavas.

Su llegada fue tan oportuna que Duryodhan se sintió muy feliz por ello. Le dijo:

—Te doy la bienvenida a nuestro bando. Ahora, por favor, ve y lucha con Ghatotkach, el hijo de Bhim.

El hijo de Jatasur fue a toda prisa hacia el lugar donde estaba Ghatotkach y comenzó a luchar contra él. La lucha fue tan terrible como la de Ghatotkach y Alambus, que tuvo lugar aquella misma mañana. Ambos usaban técnicas de *maya*. El recién llegado era un terror. Estaba destruyendo al ejército de los Pandavas a una velocidad alarmante. Ambos ejércitos estaban ahora a la merced de los dos demo-

nios y los corazones de todos estaban. Dron llenos de terror. El hijo de Jatasur se quedó sin carro e invitó a Ghatotkach a una lucha mano a mano. De nuevo parecía la lucha que sostuvieron Ghatotkach y el gran Alambus. Ghatotkach pensó que la lucha ya había durado suficiente y decidió matar a su adversario. Saltó hacia el cielo y descendió en picado sobre él. Agarró al hijo de Jatasur y le cortó la cabeza con la espada que tenía en su mano. Levantó la cabeza con su mano y fue hacia el carro de Duryodhan. Con una sonrisa en sus labios rojos, Ghatotkach colocó la cabeza en el carro del rey y le dijo:

—Se dice que no se debe visitar a un rey sin un regalo. Aquí está la cabeza de alguien con el que estás emparentado y si esperas un poco más, te traeré la cabeza de alguien que te es muy querido, la cabeza de Radhey.

Ghatotkach no esperó su respuesta, volvió rápidamente a la presencia de Radhey y reanudó la lucha.

Su aspecto inspiraba terror a todos, con su cuerpo enorme y sus ojos furiosos. Radhey estaba en excelente forma, aunque estaba sorprendido por las tácticas de *maya* del hijo de Bhim. Todas las armas que lanzaba uno, eran contrarrestados por el otro. La lucha se detuvo en muchos lugares del campo, todo el mundo estaba observando el encuentro entre aquellos dos. Era algo único. Ghatotkach estaba destruyendo al ejército con la ayuda de su *maya*; estaban muriendo por miles y se oía el ruido de sus quejidos y gritos por todo el campo. Radhey permanecía impávido ante la terrible maniobra de Ghatotkach. Su *maya* le estaba creando muchas dificultades y no era fácil para Radhey luchar con alguien que en un momento estaba en el suelo y al momento siguiente suspendido en el cielo. Radhey fue cubierto por las flechas que literalmente le llovían desde el cielo y lanzó sus armas divinas para combatir la *maya* de Ghatotkach.

Ghatotkach asumía diferentes formas y acosaba a todo el ejército. No podía hacer nada contra él. Tan pronto como era destruida su *maya* por Radhey, descendía a la tierra y luchaba normalmente, pero poco después saltaba nuevamente al cielo y comenzaba de nuevo su juego.

A Duryodhan se le acercó otro demonio llamado Alayudh que traía con él un inmenso ejército. Se acercó al rey y le dijo:

—Mi nombre es Alayudh. Hidimb, Kirmir y Bak eran todos parientes míos y Bhim los mató a todos. He oído hablar de esta guerra y he venido a ti para que me dejes luchar a tu lado. Quiero vengarme de Bhim por todo lo que nos ha hecho. Se llevó a Hidimbi, la cual debía habernos pertenecido a uno de nosotros. Quiero matar a Bhim y al hijo de Hidimbi. Por favor, déjame luchar a tu lado.

Duryodhan estaba muy complacido de tener a un demonio que luchara por él y le pidió que primero acosara a Ghatotkach y le matara; luego podría matar a Bhim.

Alayudh fue y retó a Ghatotkach. Los Kurus estaban muy complacidos con la llegada de Alayudh. Todos le vitorearon mientras se dirigía al lugar donde estaba ocurriendo la lucha entre Radhey y Ghatotkach.

Radhey era muy superior a Ashvattham, Kripa, Dron y Kritavarma. Era mejor que todos ellos juntos. Esto era algo evidente para todos. Cuando en el día del torneo, Radhey exhibió sus habilidades, Yudhisthir reconoció su valía. Sabía que era el mejor arquero del mundo. Esta era la única nube en el horizonte de su mente; siempre había temido la grandeza de Radhey, pero Ghatotkach le estaba haciendo dar lo mejor de sí.

Ahora había reducido el tamaño del ejército de los Kurus, causando un pánico entre sus filas que había que verlo para creerlo.

Duryodhan mandó llamar a Alayudh y le dijo:

—Fíjate cómo mi ejército está siendo hostigado por el hijo de tu enemigo. El hombre que está luchando con él es Radhey, el mejor arquero del mundo. Debes acudir en su ayuda y matar a Ghatotkach para salvar al ejército.

Ahora eran dos los que luchaban contra Ghatotkach, y Bhim pensó que alguien tenía que intervenir. Vio que a su hijo le sería difícil enfrentarse a aquellos dos poderosos adversarios. Bhim fue e hirió al recién llegado con sus flechas. Viéndole, Alayudh dejó al hijo y fue hacia el padre, entablándose un duelo entre ellos. Los ayudantes demonios de Alayudh comenzaron a atacar al ejército de los Pandavas. Estaban sufriendo mayores pérdidas que el ejército de los Kurus, pues no esperaban un ataque de demonios, confiados en que Alambus había muerto por la mañana. Krishna dijo:

—Arjun, debes ir a ayudar a tu hermano. Está siendo acosado por este horrible demonio y nuestro ejército también está sufriendo; debemos matar a ese Alayudh.

Toda la hueste de los Pandavas conducida por Arjun fue hacia Radhey y los otros demonios para matarlos si era posible. A Bhim no le iba demasiado bien en su duelo con Alayudh. Había perdido su carro y estaban enzarzados en una lucha con maza.

Parecía como si Bhim fuera a perder la lucha. Krishna fue hacia Ghatotkach y le pidió que fuera a ayudar a su padre. Ghatotkach dejó a Radhey y fue a ayudar a su padre.

El grupo de los Pandavas estaba luchando con Radhey. Después de luchar durante un rato, Ghatotkach mató a Alayudh. Luego le cortó la cabeza y también se la llevó al carro del rey de los Kurus, dejándosela allí. Sólo sonrió y volvió sin decir nada. Duryodhan estaba aterrado viendo la cabeza de Alayudh.

El grito de guerra de Ghatotkach llenó de nuevo el cielo, comenzando otra vez con sus tácticas de *maya*. De nuevo Radhey tuvo que contrarrestarlas todas con sus armas. Radhey hacía que fracasasen todos sus intentos. Si el terrible Ghatotkach

lanzaba un aluvión de piedras, Radhey lanzaba el *vayavyastra* y si le lanzaba una lluvia de flechas desde el cielo, Radhey enviaba el *aindrastra*, disipando la nube de flechas. Pero aun así, el ejército estaba atrapado en las garras del terror, los soldados. Dron Kurus estaban mudos de horror. No podían ni siquiera estar allí. Todos gritaban por todas partes:

—Radhey, ten misericordia de nosotros, mata a este terrible demonio. No podemos seguir en el campo mientras esté aquí. Estamos sufriendo como nunca antes habíamos sufrido. Tú eres el único que puede protegernos. Arjun y Bhim nos están matando por cientos, pero Ghatotkach ha destruido a la mayoría del ejército. Debes matar a Ghatotkach con la *shakti* que posees. Esa es la única arma que puede matar a este demonio asesino. Radhey los oyó a todos y se dio cuenta de que esa era la única forma de hacerlo. Ghatotkach había causado demasiados estragos en el ejército de los Kurus.

Aunque hacía todo lo que podía, no podía herirle. Ninguno de las armas pudo matarle y era perentorio que muriera inmediatamente, tenía que hacerlo.

XXVIII

LA MUERTE DE GHATOTKACH

Radhey supo que el destino estaba en contra de él. Tenía esperanzas de matar a Arjun, mientras tenía la *shakti* con él, pero ahora, tenía que renunciar al *shakti* para que se salvara el ejército. Con un gran suspiro, como el último aliento de un hombre moribundo, Radhey cogió la *shakti* en su mano y recordó cómo lo consiguió de Indra.

Indra le había dicho:

—Te daré mi *shakti*, pero sólo puedes usarla contra un enemigo, sólo la puedes usar una vez. Con toda certeza matará a la persona contra la que lo lances, pero no podrás volver a lanzarlo pues volverá a mí de inmediato.

Radhey había dicho:

—Sólo lo necesito contra una persona, sólo una vez, luego puede volver a ti. ¡Sólo tengo un enemigo!

Indra había dicho:

—Sé que te refieres a Arjun, pero mientras Arjun esté protegido por Krishna, nadie puede dañarle, ni siquiera mi *shakti*. Krishna, la encarnación del Señor, ha asumido la tarea de proteger a los Pandavas. Tu poder decaerá ante el suyo.

Radhey no había prestado ninguna atención a las palabras de Indra, pero ahora se acordó de todo cuando cogió la *shakti* en su mano derecha para usarlo contra Ghatotkach. Sí, el destino era demasiado poderoso, no tenía ninguna opción contra él, absolutamente ninguna. Iba a perder todas las esperanzas de matar a Arjun. La *shakti* era la única cosa que le podía haber ayudado, pero tenía que usarlo con el

demonio Ghatotkach, para salvar al ejército de su amigo. Encogiéndose de hombros con resignación, apartó de su cabeza los pensamientos sobre el mañana. Moriría en el campo de batalla, sería aniquilado por su hermano Arjun. Los deseos de su madre se volverían realidad. Dado que ella quería que Arjun viviera, ¡que así fuera! Arjun viviría y Radhey moriría. Krishna le había enviado a Ghatotkach para hacerle perder la *shakti*, podía suponerse; pero a Radhey no le importaba nada, tenía que cumplir con su deber, tenía que matar a aquel demonio. Él sabía que los Pandavas no podrían ser derrotados. Se dijo para sí mismo:

—Mi querido amigo, mi amado Duryodhan, ahora estás perdido. En cuanto mate a Ghatotkach con la *shakti*, todos tus sueños de gobernar el mundo se quedarán sólo en sueños, pero yo seré feliz cuando muera, me sentiré verdaderamente feliz de ser liberado de esta atadura humana. Estoy harto de esta vida.

Radhey cogió la *shakti* en la mano derecha y lo miró durante un momento; las lágrimas inundaron sus ojos pues odiaba desprenderse de él, pero tenía que hacerlo.

Después de secar sus lágrimas, Radhey se lo arrojó a Ghatotkach. Se produjo una gran conmoción en el cielo y en la tierra cuando la *shakti* partió como el fogonazo de un relámpago atravesando la nube de *maya* que estaba cubriendo a Ghatotkach. El hijo de Bhim supo que iba a morir; la *shakti* entró en el poderoso pecho de Ghatotkach, el cual en cuanto se dio cuenta de que iba a morir, decidió prestar su último servicio en ayuda de los Pandavas. Y usando su *maya* por última vez, hizo que su cuerpo creciera hasta alcanzar inmensas proporciones y al desplomarse, cayó sobre el ejército de los Kurus aplastando todo un ejército. El gran Ghatotkach había muerto. Ya no hostigaría más al ejército de los Kurus.

El rey estaba orgulloso del logro de Radhey y le subió a su propio carro como una muestra de honor especial. Los corazones de todos los Kurus estaban llenos de gozo cuando vieron cómo Ghatotkach cayó muerto por la *shakti* de Radhey. Bhim estaba conmocionado por la muerte de su hijo. Fue hacia su hermano Yudhisthir y lloró lágrimas de angustia. Nunca pensó que su Ghatotkach moriría. Hacía justo unos momentos había venido a ayudarle a luchar con el poderoso Alayudh y era mucho más poderoso que el mismo Bhim. ¿Cómo pudo morir? Bhim no era capaz de tenerse en pie. Se sentó en el suelo con la cabeza entre sus manos y lloró lágrimas amargas. Su dolor era inconsolable. Yudhisthir también estaba muy afligido, Ghatotkach era su amigo favorito y tuvo que morir por esta guerra. Yudhisthir no sabía cómo consolar a Bhim, cogió sus manos con las suyas y se secó sus propias lágrimas, que resbalaban incesantemente por su rostro formando pequeños riachuelos. Ambos sentados trataban de consolarse el uno al otro. Krishna, sin embargo, estaba loco de alegría cuando vio morir a Ghatotkach. Saltó de su carro y abrazó a Arjun una y otra vez. Era una conducta inusual por su parte y a Arjun no le gustaba en absoluto. Él estaba conmocionado por el dolor que le causó la muerte de Ghatotkach y este gozo de Krishna estaba fuera de lugar, era indecente. Arjun le dijo:

—Krishna, hace sólo un momento que hemos visto cómo aniquilaban a Ghatotkach y todos nos sentimos muy infelices por ello, pero tú pareces estar feliz. Tu conducta no es propia. No puedo comprender por tu parte el porqué de esta alegría tan fuera de lugar. Debes decirme qué te hace tan feliz.

Krishna dijo:

—Arjun, hoy es el día más feliz de mi vida. La gran *shakti* que tenía Radhey ha regresado ahora a Indra. Ya no hay por qué temer a Radhey, ya se le puede dar. Dron por muerto. Si supieses las noches de insomnio que he pasado pensando en ese *shakti*, comprenderías mi gozo. ¿Crees que habrías podido oponerte a Radhey mientras tuviera la *shakti* en su poder? Era invencible. Todo el mundo decía que Arjun era el héroe más grande y que era invencible, pero estaban equivocados.

Cuando estuve en Hastinapur para proponerle a Duryodhan hacer las paces con los Pandavas, él dijo:

—Tengo a Radhey y sólo con su ayuda me sería suficiente para ganar la guerra. Bhishma y Dron sonrieron dando a entender que no consideraban que Radhey tuviese tanto poder. Pero yo sabía que Duryodhan estaba diciendo la verdad cuando dijo que Radhey le era suficiente para destruir a los Pandavas. Duryodhan quiere mucho a Radhey y el amor da un tercer ojo para ver lo que otros no pueden ver. Duryodhan sabía instintivamente que su Radhey era el más grande de todos los arqueros. Tú no eres su igual en absoluto. Bhishma al comienzo de la guerra dijo que debido a que había perdido su coraza y sus pendientes y que debido a que sobre él pesaban dos maldiciones, Radhey no era tan bueno como los otros Maharathikas y Bhishma le equiparó con los Ardharathikas. Pero ese anciano estaba equivocado.

Radhey con su *shakti* era más poderoso que todos los dioses de los cielos. Si Radhey no hubiera perdido su coraza y sus pendientes, o si tuviera su *shakti* con él, nadie, ni Indra, ni Varun, ni Kuver hubieran podido resistírsele en una batalla. Era invencible. Ni tú con tu *gandiva* ni yo con mi disco le habríamos podido vencer. Por tu bien, Indra le pidió un don a Radhey y se llevó su coraza y sus pendientes, pero él le había dado su *shakti*. Ahora sin su *shakti*, Radhey es como una serpiente sin colmillos, como un fuego que ha comenzado a perder su furia. Radhey ha perdido su divinidad y ya puede ser abatido, pero incluso ahora, no hay nadie que sea suficientemente bueno para matarle excepto tú, Arjun.

Radhey es un hombre piadoso y ha realizado muchas buenas acciones. Ha honrado a aquellos que se lo merecen. Su automortificación es tal que ningún otro ser humano puede hacerla. Es muy compasivo, muestra compasión incluso hasta con sus enemigos.

Es el más grande de todos los arqueros. El mismo Bhargav ha dicho que es su igual. Yo conozco la grandeza de Radhey y Yudhisthir también. Él sabe que Radhey es el único hombre que han de temer los Pandavas. Radhey es como un león en

medio de elefantes, es como el sol al mediodía, que no puede vérselo por su brillo. Nunca habéis conocido ni comprendido la grandeza de Radhey, pero yo la conozco. Podéis considerarle tan grande como Yudhisthir, incluso más. El gran Radhey se ha convertido hoy en un humano después de haber arrojado su *shakti*. Ahora puede ser aniquilado por ti en la guerra. Me siento muy feliz porque has sido rescatado de las mandíbulas de la muerte.

Pero ven, vayamos al frente, Dron está atacando nuestro ejército. Están tan felices por la muerte de Ghatotkach que combatirán como si estuvieran intoxicados.

Satyaki le preguntó a Krishna por qué Radhey no había usado la *shakti* contra Arjun durante todos estos días. Krishna dijo:

—Cada noche en el campamento todos cambiaban impresiones acerca de la guerra. Dushasan, Shakuni y Duryodhan le pedían que a la mañana siguiente matara a Arjun con la *shakti*. Radhey accedía y cada mañana partía con la intención de retar a Arjun a un combate singular para matarle con la *shakti*, pero yo siempre estaba observándole y maniobraba el carro de forma que nunca se enfrentaran; al menos no por tanto rato como para luchar un duelo. Además, nublabla la mente de Radhey para que se olvidara de su arma más poderosa. Y es así como he estado protegiendo a mi amigo de la *shakti* de Radhey durante todos estos días.

Yudhisthir oyó el ruido que producía el ataque de Dron y le dijo a Bhim:

—Ve, hijo mío, y cumple con tu deber. Hasta aquí llega el estruendo de la guerra en el frente. El comandante del ejército de los Kurus está allí. Tienes que ir, yo no puedo. Me siento *desmayar* por la muerte de mi querido sobrino. No iré al frente, Bhim, debes ir tú.

Bhim se secó las lágrimas y partió hacia el campo. Krishna supuso que Yudhisthir estaría muy infeliz. Fue a donde él estaba y le encontró *desmayado*. Yudhisthir se levantó de su desmayo y le habló a Krishna con gran dolor en su corazón, pero Krishna le dijo:

—No des lugar a la tristeza, mi señor, debes ser valiente. Esta debilidad no es propia de un rey guerrero. Debes levantarte y tratar de sobrellevar este dolor.

Yudhisthir le dijo:

—Lo sé, conozco las normas de la guerra. Sé que no hay ninguna vida segura en el campo de batalla, pero mi mente está apenada por mi querido sobrino. Si no recuerdo ni siquiera una vez todo lo que hizo por nosotros, sería el pecador más grande que hay sobre la tierra. Ghatotkach siempre ha estado orgulloso de mí y yo le amaba dos veces más que amo a Sahadev. Cuando estábamos en el bosque de Kamyak se unió a nosotros y nos acompañó mientras Arjun estaba lejos haciendo sus penitencias. Estuvo con nosotros en la montaña Himavan y fue él quien vino a rescatar a Draupadi cuando no podía caminar y la llevó consigo todo el camino. Desde que comenzó la guerra, ha estado haciendo lo que nos complacía. Habiéndole perdido,

¿cómo puedo ser feliz? ¿Cómo pudieron matarle estando todos vosotros delante? Abhimanyu fue aniquilado cuando nadie podía ir en su ayuda, pero a Ghatotkach le mataron ante vuestros propios ojos. Tengo el sentimiento de que los que mataron a Abhimanyu no fueron castigados.

Jayadrath fue aniquilado con mucha dificultad por Arjun. Hubiera sido mejor si hubiera matado a Dron o a Radhey. Ellos fueron más los causantes directos de la muerte de Abhimanyu. Y ahora, tras la muerte de Ghatotkach, nadie parece interesado en castigar a Radhey; yo mismo iré a luchar con él y vengaré la muerte de mi querido sobrino.

Yudhisthir se dirigió furioso hacia Radhey. Sabiendo que aquello no era algo inteligente, Arjun y Krishna le siguieron en su carro. Vyas fue al encuentro de Yudhisthir y le dijo:

—Yudhisthir, no te sientas tan infeliz por la muerte de Ghatotkach. Estaba ordenado que debía morir y por eso murió. Afortunadamente para ti, la *shakti* que Radhey guardaba para matar a Arjun lo usó contra él y ya no puede dañar a Arjun. Ahora puedo decirte que dentro de cinco días serás el señor de esta tierra. Regresa junto a tu ejército.

Vyas desapareció de la presencia de Yudhisthir.

XXIX

DRON ES HOSTIGADO POR DURYODHAN

La lucha comenzó de nuevo. Los dos ejércitos se abalanzaron el uno contra el otro y hubo una gran matanza. Ya era más de medianoche y todos estaban aturridos por el sueño. La guerra había estado arreciando desde temprano por la mañana. Esta era la primera vez que luchaban después de la puesta de sol. Dormir era lo único que anhelaban todos. Ya nadie pensaba en la guerra, sólo pensaban en dormir. Todos los soldados dondequiera que estuvieran estaban cayendo abatidos por la magia del sueño.

Viéndolos, Arjun sintió gran compasión por ellos. En medio de la lucha, de repente, alzó la voz para que todos le pudieran oír y dijo:

—Todo el mundo en el campo de batalla está cansado, todos estamos exhaustos y la oscuridad es ya muy densa, no se puede ver nada. Si vosotros, los del bando opuesto, también lo queréis, me gustaría sugerir que descansemos por un tiempo en el campo de batalla. Relajemos nuestros miembros durante un rato. Cuando salga la luna, reanudaremos la lucha.

Su sugerencia fue aceptada y fue maravilloso para los soldados poder tumbarse y dormir donde podían. Por todas partes el campo estaba sembrado de soldados durmiendo. Los integrantes de ambos bandos bendijeron a Arjun y dijeron:

—Arjun es la única persona que piensa en los demás con compasión, Dios le recompensará por su bondad.

El campo de batalla estaba ahora en silencio como un niño que ha llorado hasta quedarse dormido en los brazos de su madre. Todos cayeron bajo el hechizo del sueño.

Debían haber dormido durante una hora o más, cuando la luna surgió elevándose por el oriente. Era roja como un loto recién abierto y desde el cielo de oriente esparcía sus rayos sobre aquel terrible campo de batalla. La luna que surgió roja, comenzó a clarear perdiendo su tono rojizo y muy lentamente comenzó a elevarse sobre los cielos. Brillaba suave y blanca como el cuello de una mujer hermosa. El campo de batalla estaba tan iluminado como si hubiera salido el sol, así de brillante era la luz de la hermosa luna.

Uno a uno todos fueron despertando de su sueño y pronto comenzó a oírse el ruido de todos ellos, preparándose para luchar de nuevo. En verdad fue algo inhumano hacer luchar a los soldados durante la noche. Aún no estaban muy despiertos, pero ya tenían que volver a luchar de nuevo. Dron había perdido la compasión por todos los seres humanos cuando se convirtió en el comandante del ejército de los Kurus. Esta lucha inhumana no se hizo menester mientras Bhishma estaba vivo, pero nadie podía quejarse, todo era parte del trabajo del día.

Sólo quedaba una cuarta parte de la noche y la batalla comenzó de nuevo bajo la blanca luz de la luna, pero pronto aquella luz se desvaneció, porque el cielo de oriente se convirtió en un horno brillante con el tono del cobre rojo y el sol salió con toda su gloria. Una gran alegría inundó el corazón de todos cuando vieron salir el sol. Todos entonces descendieron de sus carros para saludar al sol. El decimoquinto día de la gran guerra había amanecido. Era el quinto día del mandato de Dron. A la luz del sol, los Kurus y los Pandavas vieron los estragos que habían sido causados en sus ejércitos, pero ya no había tiempo para pensar en todo aquello. Tenían que continuar luchando.

Justo cuando salió la luna, hubo una discusión entre Duryodhan y Dron. Como de costumbre, Duryodhan comenzó a acusar a Dron de ser parcial con Arjun. Le dijo:

—Eres nuestro comandante y tienes muchos asirás que te pueden ayudar a ganar fácilmente, y aun así, los Pandavas han causado una terrible ruina en nuestras filas, especialmente Arjun. No hay quien te iguale con el arco, ni los Pandavas ni nadie en los cielos, pero no obstante tenemos la especial desgracia de que tu honorable persona aprecia más a los Pandavas. Estás luchando suavemente con tu querido Arjun, favoreciéndole todo el tiempo.

Mientras estaba allí sentado escuchando las duras palabras de Duryodhan, Dron pensó en su posición. Todas las escenas de su vida pasaron por su mente.

Pensó en su niñez y en su amistad con Drupad. Pensó en su Ashvattham y su deseo de probar la leche. Dron fue a Panchala con la esperanza de vivir felizmente en la corte de Drupad, pero aquel deseo fue absurdo. Fue entonces cuando por primera vez conoció la arrogancia y el egoísmo de los reyes. Entonces debía haber sido sensato, debía haber vuelto al bosque, a aquella atmósfera buena y apacible donde la bondad es contagiosa, pero tomó el camino equivocado cuando estaba en el cruce de caminos. Permitió que la ira entrara en su corazón, la ira contra Drupad y el deseo de darle una lección humillando su arrogancia. Eso le hizo ir a Hastinapur. Bhishma le había dado un indicio de cuál era el futuro que les esperaba a los Kurus. Cuando Dron le habló de la humillación de que había sido víctima en la corte de Drupad y su intención de venir a Hastinapur para buscar un modo de vengarse del altivo rey, Bhishma, el sabio anciano, le había sonreído y le había dicho:

—Has llegado al lugar adecuado, tengo cientos de nietos que están ansiosos de aprender a usar el arco.

La voz de Bhishma estaba llena de pena y de sarcasmo, cuando dijo esto. Dron pensó que había hecho algo sabio viniendo a Hastinapur, pero era lo más estúpido que había hecho.

La vida en Hastinapur le hizo perder toda la gentileza y la dulzura que eran parte de él. Y en su lugar, se convirtió en un hombre con una obsesión: el deseo de castigar a alguien que había sido lo suficientemente orgulloso para insultarle a él, al gran Dron.

Ahora comprendió que él era tan orgulloso y arrogante como lo había sido Drupad.

En su deseo de venganza, había cometido un suicidio moral. Se había convertido en un sirviente a sueldo en la corte de Hastinapur. Arjun castigó a Drupad para satisfacer a su maestro, pero Dron no pudo regocijarse por aquello, su ira se había ido, sólo lo hizo por principios. Tan pronto como vio a Drupad le dijo:

—Sólo quería que aprendieras una lección, seamos ahora amigos.

Pensó que aquellas pocas palabras eran suficientes para limpiar una década de odio, pero se había olvidado de que los demás también eran capaces de odiar. Drupad había rezado pidiendo un hijo que matara a Dron.

Dron había visto crecer el odio entre los jóvenes Pandavas y los hijos del rey Dhritarashtra. Debía haber sido más cuidadoso. Se dio cuenta de ello y no hizo nada al respecto. Después de que acabó la educación de los príncipes y realizó su venganza debió dejar Hastinapur e irse al bosque. Debía haberse despojado de aquel manto de mundanidad y resurgir por encima de él, pero no lo hizo. Vio cómo la tragedia estaba tomando forma, cuando se estaba jugando el juego de dados, sabía que era injusto, pero ni siquiera se atrevió a dar su opinión y permitió que se cometiera aquella injusticia con los Pandavas. Cuando fueron enviados al bosque,

Duryodhan recurrió a él porque tenía miedo de que hubiera una guerra. Dron le dijo que lucharía por él, que no tuviera miedo. Fue una estupidez haberle dicho aquello, pero ya había dado el primer paso en el camino del pecado y ya tuvo que seguir, ya no podía dar la vuelta. Ahora había caído Bhishma y Dron había tomado el mando como comandante del ejército de los Kurus. El honor que se le rindió le hizo perder la cabeza e impulsivamente le dijo a Duryodhan que le pidiera un don. Duryodhan quería que le trajera a Yudhisthir como cautivo; se podía haber negado, pero no lo hizo. Las palabras que Bhim le había dirigido el día anterior le habían quemado como el fuego, pero todo era verdad. Fue por eso por lo que no pudo luchar con él. Es muy difícil enfrentarse con la verdad, pero él había hecho algo terrible: el día anterior había matado a un joven muchacho a sangre fría. Las palabras de Duryodhan le habían herido en lo más profundo y en su ira había prometido matar a un gran guerrero del lado de los Pandavas. Había formado el padmavyuha sabiendo que el muchacho Abhimanyu quedaría atrapado en ella. Fue un crimen por el que nunca sería perdonado. Había herido a su querido Arjun, le había roto su corazón y aun así Arjun le habló con afecto. Le había dicho:

—Eres mi maestro, soy como un hijo para ti. De hecho no hay diferencia entre yo y tu Ashvattham, me lo dijiste una vez.

El valiente y noble Arjun estuvo enzarzado en una lucha con estos pecadores tratando de vengar, contra todas las probabilidades, el cruel asesinato de su hijo. A Dron se le había pedido que evitara esta injusticia, pero él accedió a hacerlo y ahora tenía que escuchar los reproches de Duryodhan. De repente, la mente de Dron se sintió tremendamente disgustada con todo lo que estaba sucediendo. Su corazón estaba siendo batido por los muchos recuerdos del pasado y del presente. Había cometido demasiados pecados por Duryodhan y aun así le estaba acusando de ser parcial con Arjun: su arrogancia era intolerable. La gratitud era un sentimiento que era desconocido para el corazón de Duryodhan.

Dron se sentó escuchando a Duryodhan. De repente sus ojos se encendieron y dijo:

—Me exasperas con tus palabras, he estado haciendo todo lo que he podido y tú lo sabes. Movidio por tu ambición de victoria, no haces nada más que reprocharme. No es justo disparar asirás contra pobres e inocentes soldados que no los conocen. Pero si tú me lo ordenas lo haré ya que tengo que obedecerte. He jurado que no me quitaré esta armadura hasta que no mate a todos los Panchalas y los Kekays y luego moriré, aunque eso para ti no tiene importancia. Pero si crees que Arjun puede ser vencido, sólo puedo decirte que estás cobijando vanas esperanzas. Él no puede ser vencido. No tiene sentido que te hable del valor de Arjun, no te gustaría, pero te lo digo por última vez, Arjun no puede ser derrotado por nadie.

Duryodhan odiaba esta alabanza del enemigo, estaba harto de oírsele a todos una y otra vez. Le dijo:

—Le venceremos. Yo estoy aquí y mi Dushasan, Shakuni, y Radhey también están aquí. Los cuatro podemos vencerle fácilmente.

Dron sonrió con desdén, pero no dijo nada. Duryodhan continuó:

—Dividamos el ejército en dos. Tomaremos una porción del ejército y atacaremos a los Pandavas con tu discípulo favorito. Si lo deseas puedes luchar o si no te puedes quedar fuera del campo pensando en la grandeza de Arjun.

Estas duras palabras de Duryodhan eran demasiado hirientes. Dron aun así no perdió la calma y le dijo:

—Duryodhan, deseo que te vaya bien en esta gran empresa que te has propuesto. No hay nadie que pueda vencer a Arjun. Inténtalo tú, no hay nada como averiguarlo por uno mismo. Eres un pecador sin remordimientos y además eres cruel y suspicaz. Nunca puedes reconocer a los que te aprecian y a los que se interesan por tu bien. Eres un guerrero nacido en la ilustre estirpe de los Kurus y estás deseando luchar: ve pues y lucha.

¿Por qué has causado la muerte de tantos reyes por tu culpa? ¿Por qué no has luchado durante todos estos días? Después de todo, esta gran guerra que se está disputando en Kurukshetra, está ocurriendo sólo para complacerte a ti y a tu terquedad. Es justo que tú también luches. Este pecador Shakuni es la brisa que avivó la chispa de los celos en tu corazón, convirtiéndola en un fuego llameante de odio; este hombre es la raíz de toda esta destrucción. Espero que haya un infierno especial para él; sufrirá por sus pecados, estoy seguro de ello. También es un guerrero y es muy inteligente. Este hombre que es tan hábil jugando a los dados seguramente vencerá a Arjun, seguro de que podrá hacer lo que nadie ha hecho hasta ahora. Este tramposo puede vencer fácilmente a los Pandavas en las operaciones de guerra a campo abierto. En la corte de Hastinapur te he oído decir a menudo: «Nosotros tres, Dushasan, mi querido Radhey y yo podemos matar fácilmente a nuestros primos». Te lo he oído decir una y otra vez en todas las discusiones sobre los Pandavas y ¡sabe Dios cuántas discusiones solía haber! Pues bien, haced lo que habéis prometido. Ahí están todos ellos, dispuestos para enfrentarse con vosotros. Duryodhan, sé un guerrero, usa tus armas de acero y dale un descanso a tu lengua. Después de todo has vivido una vida plena y feliz y también has realizado muchas buenas acciones. Has bebido de la copa de la alegría apurando hasta la última gota, has disfrutado de poder como nadie más lo haya hecho y no le debes nada a nadie, has pagado todas tus deudas. Has disfrutado de la vida a tope, ahora es justo que vayas y luches con tus enemigos. La muerte a manos de los Pandavas será una corona de gloria para tu azarosa vida. Cumple con tu deber al menos ahora y lucha con tus enemigos; tu muerte será gloriosa.

Dron dejó de hablar. Dividió al ejército en dos y partió para el campo de batalla para luchar por aquel hombre desagradecido hasta que el último aliento abandonase su cuerpo.

XXX

LA PRIMERA MENTIRA DE YUDHISTHIR

Krishna vio las dos divisiones del ejército y le dijo a Arjun:

—Creo que sería mejor si te dirigieras hacia el ala izquierda donde están todos tus enemigos.

Bhim vio también las dos porciones y dijo:

—Arjun, Arjun, por favor, acosemos a nuestros queridos enemigos. Ahora podremos cumplir lo que hemos jurado.

Tras esta sugerencia de Krishna y Bhim, Arjun comenzó a atacar al ejército. Los cuatro Kurus se enfrentaron con Arjun como lo habían jurado en presencia de Dron.

No les resultaba tan fácil como pensaron, no era fácil luchar con Arjun. No se podía ver el sol por el polvo y las flechas que se elevaban en el cielo. Aquella mitad del ejército fue derrotada en un momento.

Dron se había ido al lado norte del campo y allí estaba hostigando a los Panchalas, los Matsyas y los Kekays. Parecía una bola de fuego quemando sin humo. Estaba tan brillante que todos temblaban viendo a aquel fiero brahmín. A los Panchalas, los viejos enemigos de Dron, les iba muy mal. Dron mató a tres de los nietos de Drupad.

Aquello fue un golpe terrible para Drupad, el cual arremetió contra Dron, y Virat vino en su ayuda. Los dos veteranos estaban enzarzados luchando con el terrible Dron.

Lucharon durante un rato, pero Dron no sólo estaba enfadado, estaba furioso con todos en general y con los Panchalas en particular y cogiendo dos jabalinas afiladas mató con ellas a Drupad y Virat. Se produjo un gran griterío en el ejército de los Pandavas cuando cayeron estos dos grandes hombres. Dhrishtadyumna vio morir a su padre y a sus hijos al mismo tiempo y presentándose ante el terrible Dron le dirigió estas palabras:

—Si no mato a este hombre hoy en la batalla, perderé todo el mérito religioso que he adquirido hasta ahora.

Atacó al ejército de los Kurus, y los Pandavas, con Arjun al frente, se apresuraron hacia el lugar en ayuda de Dhrishtadyumna.

Los Kurus, conducidos por Duryodhan, acudieron en ayuda de Dron. La ira estaba creciendo en el corazón de los Pandavas. Aquella batalla que se estaba luchando fue la más horrible. Dhrishtadyumna no podía enfrentarse con Dron por lo bien protegido que estaba y por lo fiero que era. Bhim miró por un momento y dijo:

—Parece que el juramento de mi querido amigo no va a cumplirse. Dhrishtadyumna, has jurado ante todos los héroes que matarías a Dron hoy y si tú no puedes hacerlo, te ayudaré, mataré a ese pecador.

Bhim fue hacia el ejército de los Kurus y se unió a los otros tratando de llegar hasta Dron.

La batalla que tuvo lugar en el decimoquinto día de la gran guerra fue la más terrible de todas. Dron había perdido todo sentido del *dharma*, aquel día era la encarnación del fuego. Estaba más enfadado que Bhishma en el noveno día de la guerra. La destrucción causada por Dron en el ejército de los Pandavas era algo inimaginable. No podía verse a nadie, todo el mundo estaba envuelto por la oscuridad que causaban las flechas de Dron.

Radhey, Dron, Arjun y Yudhisthir, estaban todos allí, pero no se les podía reconocer.

Se mantuvieron algunos duelos, pero en presencia de Dron y de su furia, frente a su carnicería, nadie tenía valor para luchar. Duryodhan luchó con Nakul y fue vencido.

Dushasan luchó con Sahadev resultando también vencido. Bhim luchó con Radhey, luchó muy bien, pero se desvaneció, incapaz de soportar las flechas de Radhey y tuvo que irse en el carro de Nakul.

El duelo más espectacular del día fue el de Dron y Arjun. Fue el duelo más maravilloso. Fue un gran despliegue de todos los asirás divinos que ambos tenían bajo su poder. Arjun no pudo ganar, pero tampoco Dron. Fue un duelo terrible.

En su mente, Dron estaba apreciando cada disparo de Arjun, pero tenía que seguir luchando. Para consternación de todo el ejército, Dron cogió el gran *brahmastra* que causó una gran conmoción en los elementos; la tierra tembló de miedo y el cielo se oscureció. Dron lanzó el gran Brahmastra hacia Arjun y se produjo un prodigio: Arjun disparó el mismo Brahmastra y las dos armas se destruyeron mutuamente al colisionar. Dron dejó de luchar con Arjun y de nuevo puso su atención sobre el ejército Panchala. Dhrishtadyumna y Dushasan lucharon un duelo y Dushasan tuvo que retroceder derrotado. La lucha se volvió general de nuevo.

Hubo un duelo entre Duryodhan y Satyaki. Fue muy interesante y memorable por la conversación que hubo entre ellos. Estaban disparando torrentes de flechas el uno sobre el otro y ambos estaban sonriendo, como era costumbre entre los héroes. Cuando se encontraban frente a frente, las sonrisas se hacían más pronunciadas, pues tiempo atrás habían sido amigos. Duryodhan recordó los muchos incidentes que les habían ocurrido cuando estaban juntos y se sintió enfadado consigo mismo por tener que luchar con un amigo de su juventud. Le dijo:

—Satyaki, ¡qué cosa más odiosa estoy haciendo! Me odio a mí mismo por mi ira y por mi orgullo, mi arrogancia y mi amor por el reino. Estas cosas y el hecho de ser un guerrero me hacen luchar contigo y a ti conmigo. Hubo un tiempo en que tú me eras más querido que mi propia vida y lo mismo era yo para ti. Y ahora me he acordado de los muchos días felices que pasamos juntos, pero nos estamos en-

frentando el uno al otro en el campo de batalla y todos los acontecimientos pasados se han vuelto viejos y marchitos. Si no hubiera sido por mi avaricia no estaríamos luchando como lo estamos haciendo ahora.

Duryodhan se secó las lágrimas y continuó luchando.

Satyaki le estaba devolviendo sus flechas y mientras luchaba le sonrió a Duryodhan y le dijo:

—Mi querido amigo Duryodhan, éste no es el asamblea donde solíamos sentarnos y hablar, ni tampoco es la casa de nuestro maestro, donde todos jugábamos juntos cuando éramos jóvenes y no teníamos responsabilidades.

Duryodhan dijo:

—¡Cuánto tiempo ha pasado! ¿Dónde están esos juegos que jugábamos entonces? ahora me encuentro con que estamos luchando este duelo a muerte el uno con el otro. ¡Qué cruel es esa cosa que se llama destino! Si no hubiera sido tan avaricioso, esto nunca hubiera ocurrido, pero siento que el destino es el oponente más poderoso que tengo. Radhey tiene razón, no hay nada que pueda hacerse si el destino ha decidido nuestro futuro.

Satyaki dijo:

—Esta es la norma que se aplica a todos los guerreros: luchar sin tener en cuenta la amistad. Un maestro tiene que ser aniquilado por su discípulo y un amigo tiene que matar a otro. Si de verdad sientes por mí estima en tu corazón Duryodhan, por favor, mátame pronto. Si soy aniquilado por ti, estoy seguro de alcanzar los cielos destinados a la buena gente. No puedo soportar esta agonía en la mente de un amigo. Por favor, usa todo tu poder y mátame.

Concentraron sus mentes en el duelo y no hablaron más. Satyaki venció a Duryodhan en el duelo y se alejó de su presencia. Este duelo fue un tremendo esfuerzo emocional para Satyaki. Había visto al orgulloso Duryodhan, cargado de orgullo y arrogancia y eso podía soportarlo, pero aquel Duryodhan era nuevo para él. Ver a aquel hombre evocar entrañables recuerdos del pasado fue para él demasiado doloroso. Satyaki no podía soportar ver las lágrimas en los ojos del monarca de los Kurus. Aquel momento fue demasiado sagrado para él aunque no pensaba hablarle a nadie de ello. Satyaki se marchó a otra parte del campo, no quería arriesgarse a encontrarse de nuevo con Duryodhan.

La lucha se había hecho general de nuevo. El ejército de los Pandavas estaba indefenso en las garras de Dron. Había disparado sus terribles armas contra el ejército y veinte mil hombres fueron aniquilados en un momento por el brahmastra que había lanzado contra los soldados. El ejército estaba siendo azotado como por las olas del mar en una tempestad furiosa. Todo el mundo estaba mirando a Arjun para que salvara al ejército de esta conmoción. A nadie le resultaba posible enfrentarse al brillo de la cara del gran Dron. Los Pandavas hablando entre sí se dijeron:

—Este Dron no se parece en nada al que fue nuestro maestro. Este hombre ha cambiado mucho, ya no es Dron, es un demonio que ha debido entrar en él y le está haciendo comportarse de este modo tan inhumano. Nadie puede enfrentársele, está llameando como el fuego que posiblemente arderá en el fin del mundo. Krishna vio el pánico en el ejército y vio que Dron estaba realizando una lucha injusta usando las armas divinas sobre hombres que no los conocían.

Dijo:

—Yudhisthir, este hombre no puede ser vencido en la guerra. Si se le permite continuar así, no tendrás ni a un soldado vivo en tu ejército para cuando caiga la noche. A menos que hagamos algo drástico, no hay esperanza para nosotros. A menos que le hagamos rendir sus armas no podremos matarle. Estoy seguro de que dejará de luchar si logramos que deponga las armas por su propio consentimiento. Mi querido Yudhisthir, Dron ha adoptado hoy medios injustos en su lucha, así que nosotros también utilizaremos medios injustos para matarle. Si ha de cumplirse el juramento de Dhrishtadyumna, tendremos que hacer algo para hacerle deponer sus armas. Tengo el sentimiento de que lo hará si oye que su amado hijo Ashvattham está muerto. Dron abandonará todo pensamiento de lucha si se entera de que su hijo está muerto. Digámosle que Ashvattham ha muerto.

A Arjun no le gustó la idea, aunque otros la aprobaron. Yudhisthir la aprobó con gran dificultad.

Bhim penetró hasta el corazón del ejército y mató con su maza a un elefante que se llamaba Ashvattham. Luego, vino ante la presencia de Dron y con su rostro rojo de vergüenza exclamó:

—¡Ashvattham ha muerto!

Dron quedó trastornado al oír sus palabras y cayó *desmayado*, pero pronto se recobró. Pensó en su hijo y pensó en que nadie podía vencer a Ashvattham, no podía creer a Bhim. Dron trató de olvidar aquella preocupación y continuó luchando con Dhrishtadyumna y luchó con doble vigor del que estaba empleando hasta entonces, su furia tomó un aspecto terrible. Invocó de nuevo el brahmastra y lo lanzó contra todo el ejército de los Panchalas y los Sonakas, transgrediendo todos los códigos de lucha justa. Aquello provocó una masacre inhumana en el ejército, y los sabios que estaban en el cielo observando el transcurso de la guerra, se dirigieron entonces hacia Dron permaneciendo invisibles para los ojos humanos. Con ellos estaba Bharadvaj, el padre de Dron y le dijeron:

—Dron, has comenzado a luchar de forma injusta; por ello ha llegado el momento en que mueras, ha llegado tu fin. Míranos y depón las armas, después de vernos no debes continuar esta cruel acción. Tú eres un maestro de todos los *Vedas* y Vedangas como es propio de un brahmín. No debes continuar siendo un guerrero. No es propio de un hombre como tú ser cruel. Aparta esta cortina de ignorancia que

nubla tu visión y fija tu mente en el Eterno. El período de tu estancia en la tierra se ha acabado. Disparar el brahmastra ha sido una gran falta, lo que has hecho es algo injusto: arroja tus armas.

Oyendo sus palabras y recordando las palabras de Bhim, Dron perdió su ánimo de repente. Frente a él vio a Dhrishtadyumna, el hombre que había nacido con el único propósito de matarle. Dron dirigió sus ojos hacia Yudhisthir y le dijo:

—Hijo mío, quiero que me digas si es cierto que mi hijo está muerto.

Estaba seguro de que Yudhisthir nunca diría una mentira, incluso si por ello fuera a conseguir el mundo entero a cambio. Desde que era niño, Yudhisthir no había dicho ni una sola mentira. Basándose en esa certeza, su maestro le preguntó si era cierto que Ashvattham había muerto. Krishna ya se había anticipado a aquella emergencia y le había dicho a Yudhisthir:

—Si Dron lucha durante medio día más, te puedo asegurar que no quedará nada de tu ejército, es tu deber decir esta mentira para salvar a tu ejército. Sé que es un pecado decir una mentira, pero bajo estas circunstancias se te permite mentir. Esta mentira que dirás para salvar tantas vidas no será una mentira. No recaerá sobre ti la mancha del pecado, te lo aseguro.

Yudhisthir había condescendido en decir la mentira. Bhim le dijo:

—Fui y maté al elefante del rey de Malav. El elefante se llama Ashvattham. Me acerqué al maestro y le grité que Ashvattham había muerto, pero no hizo mucho caso a mis palabras. Debes escuchar las palabras de Krishna y debes decirle a nuestro maestro que Ashvattham ha muerto. A ti te creará con toda seguridad, te tiene demasiado respeto.

Yudhisthir consintió en decir la mentira ya que era el único modo de salvar al ejército.

Cuando el gran Dron le dijo: «Hijo mío, quiero que me digas si es cierto que mi hijo está muerto», Yudhisthir le contestó: «Ashvattham ha muerto». Y en voz baja añadió: «El elefante llamado Ashvattham». Se dice que el carro de Yudhisthir estaba siempre a diez centímetros del suelo por su *dharma*, pero que tan pronto como dijo estas palabras, su carro descendió a la tierra y tocó el suelo. Yudhisthir aquel día se puso al nivel de cualquier otro mortal que anda sobre la tierra.

Al oír las palabras de Yudhisthir, el gran Dron perdió todo interés por la lucha y cayó desmayado. Cuando se levantó y volvió a la lucha, su corazón no estaba en ella. Dhrishtadyumna se le acercó, había estado situado todo el tiempo enfrente del carro de Dron y le disparó una flecha afilada que no fue contrarrestada con tanto poder como antes. Dron vio que su mano, que había estado disparando torrentes de flechas incesantemente, se había fatigado de pronto. Tampoco podía utilizar sus armas, no los lanzaba tan rápido como solía hacerlo. Dron estaba muy enojado. Cogió otro arco, un arco muy fuerte que era un regalo de su maestro Angirasa y comenzó

a cubrir a su contrincante Dhrishtadyumna con una lluvia de flechas, recuperando casi todo el poder que había perdido. Sostuvo un duelo fiero con Dhrishtadyumna, cuyo arco fue cortado y cuyos caballos fueron aniquilados, quedándose también sin carro. Con una espada en su mano, Dhrishtadyumna se dirigió hacia el carro de Dron con la firme intención de matarle. Dron rompió su espada con sus flechas y también su escudo.

Dhrishtadyumna estaba absolutamente indefenso y sin armas, pero Dron sin compasión le disparó afiladas flechas a aquel hombre indefenso. Estas flechas eran muy cortas y se les llamaba *vaitasmikas*. Se usaban con oponentes a corta distancia. No tenía modo de defenderse de éstas. Sólo había unas cuantas personas que conocían las *vaitasmikas*.

Eran Kripa, Arjun, Dron, Radhey, Krishna, Pradyumna, Satyaki y Abhimanyu. Dron tenía toda la intención de matar a Dhrishtadyumna con aquellas flechas, cuando éste estaba completamente a su merced.

Satyaki, que estaba observando el transcurso de la lucha, disparó diez flechas con su arco, que rompieron las del maestro. Satyaki libró a Dhrishtadyumna de las garras mortales de Dron. Arjun y Krishna gritaron de alegría. Estaban demasiado lejos para interferir en el duelo entre Dron y Dhrishtadyumna. Arjun estaba ocupado manteniendo a raya a los otros héroes Kurus, igual que en el décimo día cuando cayó el gran Bhishma. Arjun dijo:

—Krishna, Satyaki me complace inmensamente, fíjate qué hábilmente está conduciendo su carro para estar cerca y disponible para ayudar a su amigo. Él es el gran. Dron favorito de todos nosotros. Yudhisthir, Nakul, Bhim y Sahadev le aman tanto como yo.

Satyaki estaba siendo la figura de aquel día en que se estaba luchando el duelo entre Dron y Dhrishtadyumna. Como era costumbre entre ellos, los héroes Kurus comenzaron a rodear a Satyaki por todos lados.

XXXI

LA CAÍDA DE DRON

A pesar de las palabras de los sabios y a pesar del hecho de que creía que su hijo había muerto, Dron no estaba dispuesto a morir. Luchó como un joven de dieciséis años, prosiguiendo en su destrucción del ejército. Había matado a veinticuatro mil guerreros y aún no estaba satisfecho. Su ira nublaba su mente y cogió de nuevo el brahmastra en su mano. Bhim se dirigió hacia Dhrishtadyumna que estaba sin carro y sin armas, le subió a su carro y los dos comenzaron a luchar con Dron. Contrarrestaron con todas sus armas y aun así no le vencieron. Satyaki había tomado el puesto de Bhim y Bhim avanzó hacia el carro de Dron, quedándose justo enfrente de él. Estaba furioso como un león. Bhim miró al maestro y le dijo:

—Si los brahmanes hubieran continuado practicando su *dharma*, sin tomar el oficio de guerreros, la raza de los guerreros no habría sido destruida. Se dice que la compasión y la intención de no hacer daño a nadie, son las más altas virtudes y que el brahmín es el hogar de todas las virtudes, pero tú eres distinto. Eres un gran brahmín, pero sólo de nacimiento, porque de profesión eres un carnicero. Has aniquilado a miles y miles de hombres que estaban cumpliendo fielmente con su deber, no como tú. Amas demasiado la riqueza y no puedes ver el verdadero valor de las cosas debido a tu ignorancia. ¿Para qué quieres toda esa riqueza? ¿Es para tu esposa y tus hijos? Tu único hijo ha muerto y aun así continúas con tu labor de carnicero. Enseñas el *dharma* a otros y tú no lo sigues. ¿No te avergüenzas de ti mismo?

Las palabras de Bhim siempre herían a Dron. Era el único hombre que era suficientemente franco como para decir lo que sentía. En el campo de batalla, cuando estaba tratando de proteger el *vyuha*, Bhim le dirigió palabras que le hirieron, pero hoy ya eran insoportables. En ese momento, Dron comprendió que todo lo que le decía Bhim era cierto y comprendió que estaba equivocado. De repente, Dron decidió dejar de luchar. Arrojó su arco y sus flechas y pronunciando a gritos los nombres de Duryodhan y Radhey, dijo:

—Radhey, Duryodhan, Kripa, luchad con cuidado de ahora en adelante, pues acabo de deponer mis armas: no lucharé más. Protegeos de los Pandavas.

Dron se sentó en la plataforma de su carro totalmente decidido a renunciar a su vida. Se sentó en la posición que se adopta para la práctica del yoga y se volvió ciego y sordo a todo lo que le rodeaba. Su concentración fue aumentando y haciéndose más intensa. Dhrishtadyumna avanzó con su espada en la mano con toda la intención de matar a Dron. Arjun sentía una gran compasión por su maestro y gritó:

—¡No le mates! ¡no mates a Dron! ¡Captúrale! ¡Tráele vivo como prisionero, pero no le mates!

Pero las palabras de Arjun cayeron en oídos sordos. Dhrishtadyumna se acercó al cuerpo inmóvil de Dron y le cortó la cabeza con su espada.

Un intenso resplandor ascendió a los cielos. Dron se había unido a los sabios que estaban reunidos en los cielos. Sanjay, a quien se le había otorgado el poder de ver todo lo que ocurría en el campo de batalla, lo vio, pero no todos lo vieron; sólo Yudhisthir, Kripa y Krishna.

El cuerpo de Dhrishtadyumna estaba empapado por la sangre de Dron. Tenía la espada en una mano y la cabeza de Dron en la otra. Saltó de su carro y en medio de los gritos de horror de los héroes de ambos lados, Dhrishtadyumna arrojó la cabeza del gran Dron al suelo. El juramento de Dhrishtadyumna se había cumplido. Tan pronto como descendió del carro de Dron, Bhim fue corriendo hacia él y le abrazó. Ambos bailaron juntos llenos de alegría. Bhim dijo:

—Amigo mío, felizmente has cumplido tu promesa. Te abrazaré de nuevo, cuando muera Radhey, el *sutaputra*, y de nuevo cuando muera Duryodhan.

XXXII

DISCUSIONES EN EL CAMPAMENTO DE LOS PANDAVAS

Duryodhan no podía creer que su comandante había muerto. A nadie le era posible creer que, de repente, Dron había decidido no luchar y que le habían matado. Él era el único hombre que podía mantenerles la esperanza de que ganarían la guerra. Con la muerte de Dron murió toda esperanza en el corazón de Duryodhan.

Ya le era evidente que nunca podría matar a los Pandavas. Los Kurus perdieron toda esperanza.

El ejército de los Pandavas contrastaba mucho con aquella depresión. Duryodhan se sentía más infeliz que cuando cayó Bhishma. El maestro había hecho mucho por él. Le había dicho una y otra vez que no se quitaría su armadura mientras quedara aliento en su cuerpo. Por su egoísmo, Duryodhan había causado su muerte. Cinco días después de la caída de Bhishma, había muerto Dron y con él acabó todo el poder de los Kurus.

Duryodhan estaba desesperadamente infeliz.

El ejército de los Kurus se estaba retirando presa del pánico. Fue entonces cuando el gran Ashvattham avanzó con su ejército. No podía comprender por qué había cundido el pánico en el ejército y miró a Duryodhan, cuyo rostro estaba pálido de angustia.

Ashvattham vio que en los rostros de todos ellos había una expresión que indicaba que les había sobrevenido una gran calamidad. Confuso y sorprendido giró su mirada hacia Duryodhan y le dijo:

—¿Qué significa esto? Radhey tiene una expresión que parece como si hubiera perdido la guerra. Parece que todos estáis sufriendo un gran dolor. ¿Qué ha sucedido? ¿Ha muerto alguien querido para vosotros? ¿Quién ha muerto? ¿Qué puede haber ocurrido estando mi padre al frente del ejército? Decídmelo.

Duryodhan no pudo decírselo, miró a Kripa y le dijo:

—Tendrás que decírselo tú, yo no puedo causarle semejante dolor. No me atrevo a decírselo.

Kripa le transmitió con suavidad la noticia a Ashvattham. Le contó el ultraje que había cometido Dhrishtadyumna y le contó cómo los demás habían tratado de detenerle.

Le habló de la mentira de Yudhisthir y de todo lo que había ocurrido.

La ira de Ashvattham fue terrible. Incluso los Kurus se estremecieron al ver su furia.

Dijo:

—Verdad es que la guerra es algo muy incierto y muchos pierden la vida en ella, pero me avergüenzo de Yudhisthir y su falsedad. Si la lucha hubiera sido noble no habría nada que lamentar. Si mi padre hubiera muerto en una lucha justa, me hubiera consolado con el hecho de que la norma de la guerra es que la gente ha de morir, pero no puedo soportar este insulto que se le ha hecho a mi padre. Murió luchando y ha llegado al cielo, lo sé, pero castigaré al hombre que insultó a mi padre. Mataré a ese Dhrishtadyumna.

Sufrirá por lo que ha hecho. Castigaré al mayor de los Pandavas por haber dicho una mentira para salvarse de la furia de mi padre. Esta tierra se beberá la sangre de esos pecadores: Dhrishtadyumna y Yudhisthir. Es terrible pensar que mi padre haya sido aniquilado como alguien que no tiene a nadie que le quiera, a pesar de que yo estaba aquí. ¿De qué sirven mi valor y mi poder sobre las divinas armas cuando no pude usar ninguno de ellos para proteger a mi padre? Aunque no está bien hablar de uno mismo, hoy tengo que hacerlo. Que los Pandavas y Krishna me vean luchar hoy. Les voy a destruir a todos con una sola de mis armas. Incluso si tratan de escapar a las regiones inferiores, no se librarán de la muerte. Causaré una terrible tempestad que los matará a todos en un instante, estoy seguro de ello. Veamos qué harán para protegerse esos cinco hermanos y su precioso Dhrishtadyumna. Me reiré de su impotencia. Tengo el gran arma llamada *narayanastra* que le fue entregado a mi padre por el señor mismo. No debe ser usado sobre gente inocente, pero voy a usarlo, no me importan las consecuencias. Quiero ver morir a los Pandavas: eso es suficiente para mí. Hoy seré terrible. Duryodhan, serás el señor del mundo en cuestión de momentos, puedo asegurártelo.

Las palabras de Ashvattham dieron nueva vida al ejército de los Kurus. Comenzaron a soplar sus caracolas y trompetas y dirigidos por Ashvattham, se lanzaron hacia el ejército de los Pandavas.

Los Pandavas fueron sacudidos de su complacencia por el sonido de las caracolas y las trompetas. Podían oír al ejército acercarse. Yudhisthir dijo:

—Cuando cayó Dron, los enemigos estaban desmoralizados, parecía que habían perdido todas las esperanzas de vencernos y ahora, de repente, los oigo volver. No me imagino qué les puede haber dado nuevas esperanzas. Puedo oír el rugido de alguien. ¿Quién les puede estar conduciendo de nuevo al frente?

Arjun dijo:

—Yo sé quién es. Es Ashvattham, el hijo de nuestro maestro. El oponente más terrible viene a luchar contra vosotros, es como el dios de la muerte. Es más poderoso que Indra e incluso que Vishnu. Ha nacido por la gracia del dios Shankar y es como Shankar con su arco, el gran *pinak* del dios. Viene para castigarnos por la muerte de su noble padre.

Ashvattham se ha enterado de la ofensa que Dhrishtadyumna le ha hecho a su padre. Y tú, mi señor, movido por tu deseo de victoria, has dicho una mentira. Nuestro maestro pensó que tú nunca mentirías y por eso te preguntó si su hijo estaba muerto de verdad. Hoy has hecho algo que no es justo. Fue por eso por lo que tiró su arco y se sentó en meditación.

Hiciste que el maestro arrojara las armas y permitiste que su discípulo, Dhrishtadyumna, le ultrajara. Trata de hacer lo que puedas para proteger a Dhrishtadyumna de la furia del hijo del maestro, aunque ni todos juntos podremos hacerlo. Hice lo que pude por evitar que Dhrishtadyumna le matara, pero no me escuchó. Siento decir que hoy no has sido justo. Dron nos quería mucho y nos trató como un padre. Por gobernar el reino durante unos cuantos años has causado la muerte de nuestro maestro. Creo que deberíamos haberlo abandonado todo antes que herir a nuestro amado maestro. Estás condenado al infierno por este acto injusto que has cometido. Tu nombre estará para siempre manchado por la mentira que dijiste.

Todos los héroes que estaban escuchando los reproches de Arjun se quedaron callados. Bhim quedó mudo de ira por unos momentos, luego miró a su hermano con los ojos enrojecidos y le dijo:

—Me disgustan tus palabras, hermano mío. Hablas como el ermitaño de un bosque que lo ha abandonado todo. No me gustan tus palabras. No eres un brahmín, pero hablas como si lo fueras. ¿Cuál es el significado de la palabra guerrero?: significa alguien que rescata a otros que están en peligro. Tú eres tan poderoso como Indra y eres capaz de ganar el mundo entero con la punta de tu espada. Por favor, no te comportes como un. Dron monje cuya única gloria es la humildad. Me siento feliz de que al menos estés siguiendo tu cometido. Le reprochas a nuestro noble hermano haber cometido una injusticia, pero dime ¿cuándo se apartó él del camino de la justicia? Quiero que respondas mi pregunta.

Su reino le fue arrebatado por medios injustos. Draupadi fue arrastrada hasta la corte por ese animal de Dushasan y fue insultada delante de nuestros propios ojos. Yudhisthir fue enviado al bosque por medios injustos y le hicieron vestirse con corteza de árboles y piel de ciervo. Este santo entre los hombres pasó doce años en el bosque y luego pasó otro año en la corte de Virat como un cortesano. ¿Puede haber algo más terrible que eso? Este rey que tenía toda la tierra, este hermano nuestro que había realizado la coronación y que había sido adorado por todos los reyes del mundo, este rey, permitió que le hiriera en la frente un hombre ordinario y aun así ni siquiera se quejó. ¿Fue cobardía, o fue por ser justo por lo que pasó por todos estos sufrimientos? Dímelo.

Cuando tú y yo y todos nosotros estábamos sugiriéndole hacer la guerra, este santo entre los hombres pidió sólo cinco pueblos. ¿Fue eso cobardía? ¿Dirías acaso que fue por miedo a Duryodhan por lo que le pidió cinco pueblos? ¿O fue por su naturaleza gentil y justa que aborrecía la guerra? ¿Crees que eso es justo o no? dímelo.

¿Cómo te atreves a sugerir que dijo esa mentira por su deseo de gobernar el reino? ¿Cómo te atreves a acusar a este hombre de injusto? Este hombre es tan compasivo que no puede ver morir a sus enemigos. Cuando los músicos celestiales estuvieron en Dvaitavan y capturaron a Duryodhan, ¿fue su injusticia lo que le hizo mandarnos a ti, a mí y a los mellizos a rescatarle?

Siempre has estado diciendo: «Cuando llegue la guerra haremos todo lo posible para reparar el daño que le han estado causando a Yudhisthir los hijos de Dhritarashtra». Confiando en ti y en tus palabras, tenía esperanzas de vengar las muchas injurias que se le han hecho a nuestro hermano, tenía esperanzas de castigar a estos hombres. Esperé durante todos estos años porque este santo de Yudhisthir pensó que no sería justo si luchábamos antes de que acabaran los trece años.

Ya oíste cómo me habló Radhey ayer. Me llamó glotón y tonto y me dijo que debería quedarme en la cocina. ¿Cómo es que tu sangre no hirvió con esas palabras? Evidentemente, no pareció que te importase pues Radhey aún vive. Después de todos estos años, de repente, has comenzado a hablar de justicia. No te atrevas a hablarle así a Yudhisthir que es la imagen del *dharma*. Si estás tan trastornado por la muerte de ese malvado y despiadado brahmín es cosa tuya y allá tú, pero yo no le tengo ningún respeto a un hombre que no sigue su cometido y eso te incluye a ti también, ¿vas a ser una persona virtuosa de repente? Tienes a Krishna de tu lado y aun así tienes la audacia de alabar de esa forma al hijo de ese brahmín, a ese Ashvattham. ¿Cómo puedes insultar al hombre más grande que ha nacido en la tierra? No mereces la amistad de Krishna. Él es el señor y ha aprobado la «mentira» de Yudhisthir. ¿Crees que eres más sabio que el Supremo? Lo siento, Arjun, pero tus palabras no son las que un hermano menor debe dirigirle a su hermano mayor que es el principal maestro. No puedo aprobar tu actitud ni tu defensa de la virtud.

Bhim se calló después de esto. A Yudhisthir le llegó profundamente el discurso de Bhim, su hermano favorito. Le abrazó y le dijo:

—Tú eres en verdad mi hijo, mi valiente Bhim, te agradezco tus amorosas palabras.

Herido por la actitud y las palabras de Arjun, encuentro mucho consuelo en el amor que expresas por mí.

Bhim habló de nuevo y dijo:

—Arjun, si le tienes tanto respeto a Ashvattham, te puedes quedar aquí sentado cantando sus alabanzas, yo iré y lucharé con él. Yo no le tengo miedo ni a él ni a sus armas como tú parece tener. Me sorprende ver al gran Arjun, que se le llama Jishnu, sentado aquí y diciendo que no hay nadie que pueda vencer al hijo de su querido maestro. Yo puedo vencerle y lo haré.

Dhrishtadyumna habló y dijo:

—Arjun, dices que tu maestro era grande. ¿Cómo podía ser grande? Déjame que te diga los deberes de un brahmín: Debe asistir a los sacrificios, debe realizar sacrificios, se le permite hacer regalos y también se le permite recibirlos, debe enseñar y al tiempo ser un discípulo. Estos son los deberes de un brahmín. ¿Puedes decirme honestamente cuál de estos deberes realizó tu maestro? Enseñó, pero no los *Vedas*. Estudió, pero no los libros sagrados. Realizó un sacrificio y asistió a un sacrificio, pero no fue un sacrificio para complacer a los dioses, fue un sacrificio para complacer al más pecador de los hombres, el gran Duryodhan y ha sacrificado a todos los seres humanos que vinieron a ayudarte a que ganaras esta guerra. Es un hombre cruel que ha adoptado la profesión de guerrero, aunque ni siquiera es un guerrero justo, pues ha matado al ejército usando armas divinas.

Esto es algo que ningún guerrero se atrevería a hacer. Ha transgredido las normas de la lucha justa y usó el *adharma* para matar a miles y miles de hombres. Por eso usé medios injustos para matar a ese pecador. Lo hice para que se salvara mucha gente. ¿Por qué sigues reprochándome la muerte de Dron?

Yo nací para matar a Dron y tú lo sabes. El mundo lo sabe y Dron lo sabía. Sabes que durante los últimos quince días me he estado poniendo frente al carro de Dron sólo para eso. Entonces no decías nada, pero ahora, después de que lo he matado, estás tratando de reprochármelo en lugar de felicitarme. Por la muerte de uno solo de tus hijos, por la muerte de Abhimanyu, hiciste un terrible juramento y mataste a Jayadrath.

Yo no creo que oscurecer el sol fuera muy justo; fue injusto. Engañaste a Jayadrath y le mataste. Este hombre mató a mi padre, a mis hermanos y a mis hijos y cuando le he matado vengando la muerte de todos ellos, te pones contra mí y me lo reprochas.

Dron era un hombre injusto, estaba luchando de forma injusta. No siento que pueda achacársenos ningún pecado, ni a mí ni a Yudhishthir, por este acto que hemos realizado por el bien del ejército. Ni incluso después de haberle matado se ha apaciguado mi ira.

He perdido a todos los que me eran queridos por culpa del maestro y he vengado sus muertes. Dices que un guerrero no debe matar a su maestro, pero es el *dharma* de un guerrero no recordar su relación con su adversario. ¿No era el grande y noble Bhagadatt el amigo de tu padre Indra? Era tu maestro y tú le mataste. El gran Bhishma era tu maestro y tu abuelo, y era más que un padre para ti, Arjun, y le mataste cuando había dejado las armas. ¿Por qué dices entonces que mi acción es incorrecta? Si crees que hiciste lo correcto cuando mataste a Bhishma ¿por qué me insultas a mí que he hecho lo mismo? A un guerrero no se le achacará ningún pecado por matar a su gente querida, si se le oponen en la guerra. Arjun, te dejo que vivas y perdono tus palabras sólo porque eres el esposo de mi hermana Draupadí y el padre de sus hijos, si no te mataría por esto.

Satyaki no podía soportar oír cómo insultaban a su querido Arjun. Saltó y dijo:

—Escúchame, Dhrishtadyumna, no te voy a dejar que insultes a mi amigo y maestro. Has cometido un acto pecaminoso y te jactas de ello en medio de hombres justos. Mataste a tu maestro cuando no tenía armas y le insultaste arrojando su cabeza al suelo. Tú y tus antepasados iréis al infierno por este crimen cobarde. ¿Cómo puedes decir que Arjun mató a Bhishma cuando estaba sin armas? Él mismo quería que le mataran y nos lo había dicho. Fue aniquilado por culpa de tu hermano y no por la de Arjun; Sikhandi fue el causante de que Bhishma arrojase sus armas. No te atrevas a hablar mal de Arjun. Si lo haces te abriré la cabeza con mi maza.

XXXIII

LA DISCUSIÓN ENTRE SATYAKI Y DHRISHTADYUMNA

Dhrishtadyumna se rio largamente de las palabras de Satyaki. Dijo:

—Te he oído y te perdono por estas palabras, Satyaki. Se ha dicho que el perdón es la más grande de todas las virtudes, por eso estoy tratando de valerme de él. Pero déjame que te asegure que no es fácil. Ésta es la cosa más sorprendente del mundo: un hombre injusto, tratando de acusar a otro por un pecado parecido a otro que él ha cometido. Tú que mataste a Bhurisravas cuando había apartado su mente de todo pensamiento de guerra, te atreves a reprochar mis acciones. ¡Vaya un héroe! El brazo de Bhurisravas había sido cortado por Arjun y muy valientemente tú le cortaste la cabeza a pesar de que todo el mundo te decía que no deberías hacerlo. Cuando te tenía bajo su poder, él te insultó; tú sólo le deberías haber castigado por eso, pero le pediste ayuda a Arjun y luego mataste a Bhurisravas. No me hables de justicia, me pones enfermo. No quiero justificar mi acción, pero tengo que decir esto: estos hombres, los Kurus, están manchados por el pecado. Desde que trataron de matar a Bhim con veneno, han intentado matar a los Pandavas por todo tipo de métodos injustos. Tú, yo y todo el mundo lo sabe. Recuerda cómo fue inducido Shalya a unirse al lado de Duryodhan.

Eso no fue honesto ni justo. La forma en que mataste a Bhurisravas fue injusta, pero no nos importó ya que era insignificante comparado con todo lo que ellos habían hecho. Él te insultó primero, para librarse de un antiguo rencor; no condenamos tu acto ya que sabíamos que te había provocado.

Satyaki, debes comprender que es muy difícil definir la palabra justicia. En el ejército de los Pandavas hemos tenido que hacer varias cosas que no las consideraría justas la gente que disfruta buscando defectos a todo. Pero el término injusto es igualmente difícil de definir. El fin y propósito de la guerra es la victoria. Considerando que la causa de los Pandavas es justa, todos hemos estado luchando para que obtengan la victoria. Tuvimos que enfrentarnos con el malvado Dron durante varios días, pero cuando comenzó a perder todas sus buenas cualidades nos vimos obliga-

dos a hacer algo al respecto. Yudhisthir no dijo ninguna mentira en el sentido estricto de la palabra. Pero sacrificó su buen nombre y su reputación por el bien de su ejército y debería ser honrado por esa mentira. Ha sido un acto grande por parte de este hombre para quien la vida y todo este mundo son igual que un puñado de polvo. Un hombre así ha sido acusado por todos vosotros. Tú tenías un resentimiento familiar con Bhurisravas y le mataste y yo tenía un resentimiento con este hombre que venía de muy atrás, desde tiempos de mi padre, por eso le maté. Arjun me ha acusado de conducta injusta. No puedo luchar con él porque es el esposo de mi hermana, pero no estoy ligado a ti por ninguna atadura así. Puedo luchar contigo sin ningún remordimiento, así que ven, déjame ver como rompes mi cabeza con tu maza.

Satyaki se abalanzó sobre Dhrishtadyumna con la maza levantada, pero Bhim saltó de su carro y le agarró por detrás. Aun así Satyaki tiró de él cinco pasos, pero al sexto paso lo controló Bhim. Sahadev se acercó a los dos héroes y les dijo:

—Por favor, no os enfadéis entre vosotros. Ambos nos sois queridos y necesitamos el cariño de los dos, además sois amigos, lo sé. Satyaki, debes perdonar las palabras de tu amigo y también tus palabras han de ser perdonadas por Dhrishtadyumna. Dhrishtadyumna, tú le eres tan querido a los Pandavas como tu hermana. No debes ser colérico con aquellos que te aman. Satyaki, tú eres para nosotros como Krishna. No es correcto que haya disputas entre nosotros sobre algo que ya se lo ha tragado el río del pasado. Olvidémoslo ahora y pensemos en el futuro.

Krishna y Yudhisthir se unieron a la iniciativa de Sahadev y se consiguió hacer la paz, aunque con muchas dificultades.

Tenían que pensar en la proximidad del hijo de su maestro, que estaba avanzando hacia el ejército de los Pandavas como un mar que había rebasado los límites que le había impuesto la naturaleza.

XXXIV

EL NARAYANASTRA

Los Pandavas se prepararon para este nuevo peligro. Ashvattham había invocado el gran *narayanastra*. El cielo se cubrió en un momento de millones de flechas y discos brillantes que descendieron sobre el ejército. Todos estaban aterrados. La gente estaba siendo arrasada y no había escape a la furia de aquel gran arma. Yudhisthir vio todo lo que estaba ocurriendo y les dijo a todos ellos:

—Creo que deberíais tratar de protegeros. Dhrishtadyumna, si aprecias tu vida sal corriendo de aquí y vuelve a tu país. Satyaki, debes volver a Dvarka y llévate a todo tu ejército contigo. Krishna, tú lo sabes todo, no tengo que decirte lo que deberías hacer en esta situación. Por favor, desistid todos de luchar y tratad de salvaros. Yo entraré en el fuego y me mataré, así se apaciguará la ira de Arjun contra mí.

Sí, Arjun, yo maté al gran maestro, el amado maestro de todos nosotros. Yo maté al hombre que tú dices que nos tenía el cariño de un padre. Fue este hombre el que hizo que seis guerreros mataran a mi querido sobrino Abhimanyu, porque él no tenía el coraje de enfrentarse con el valor de aquel muchacho. Tu maestro debió protegerle de los otros, pero por el contrario les dijo cómo matarle; éste era el hombre que nos amaba como un padre. Este hombre fue el que sentado observaba cómo Draupadi era arrastrada a la corte por orden de Duryodhan. Cuando ella le preguntó si era de verdad una esclava de los hijos de Dhritarashtra, fue este afectuoso maestro nuestro quien se sentó en silencio indiferente a sus ruegos. Fue este maestro tan cariñoso con nosotros quien le prometió a Duryodhan que el juramento de Arjun no se cumpliría en lo que se refería a Jayadrath.

Cubrió a Duryodhan con la armadura divina y le hizo enfrentarse contigo para que tu juramento no se cumpliera. Fue con el afecto de un padre con el que este hombre nos vio caminar por las calles cuando fuimos expulsados de Hastinapur sin pronunciar ni una palabra en favor nuestro. Fue porque nos amaba como un padre por lo que le aseguró a Duryodhan que lucharía por él y le dio su palabra de que protegería a ese hombre contra los Pandavas si se declaraba la guerra. Esto fue hace catorce años. Fue con el afecto de un padre con el que este hombre luchó la última noche, haciendo que los cansados soldados lucharan después de un día de horrible lucha: todo porque no podía soportar ver las lágrimas en los ojos de Duryodhan. Jayadrath ha muerto gracias a la bondad de Krishna y este maestro que es como un padre para ti quiso castigarnos por ello emprendiendo esa guerra inhumana por la noche, cuando nadie podía ver nada.

Fue porque nos amaba como un padre que nuestro maestro arrojó el poderoso *brahmastra* contra nuestro ejército y trató de matar a Dhrishtadyumna, incluso después de que su propio padre le pidiera que arrojara las armas. Con su último aliento nuestro maestro dijo: «Radhey, Duryodhan, cuidaos de los Pandavas, yo abandono mis armas». Arjun, dices que nos amaba como un padre. Debe haberte amado a ti. Siempre era parcial contigo, pero en cuanto a su cariño de padre, el privilegio de disfrutarlo lo tuvo Duryodhan. Krishna me dijo que debía decir esta mentira por el bien del ejército. Siempre he odiado mentir, pero dije esta mentira porque Krishna ha sido mi guía, consejero y amigo. Puede que tú consideres a Dron como tu maestro, pero yo considero como mi maestro a Krishna y me siento orgulloso de haberle obedecido. Dije una mentira, pero me siento orgulloso de haberla dicho. He salvado la vida de mucha gente y me siento orgulloso de mi mentira ¿has oído eso? Me siento orgulloso de ello y no me importa si voy al infierno por esa mentira, como tú la llamas. Siempre me he esforzado por vivir una vida recta y jamás he concebido un pensamiento pecaminoso, siempre he tratado de caminar por el camino de la verdad: esta mentira no la considero un pecado.

Si siento que algo no es pecaminoso, entonces, realmente no lo es. Hoy he hecho una gran acción y me siento orgulloso de mí mismo, estoy dispuesto a morir. Nunca he amado el reino, pero desafortunadamente nací como un guerrero. He pensado en todo; si estás tan apenado por la muerte de tu maestro y mi muerte te satisface estoy dispuesto a morir, nada me complacería más. Pero no esperes que lamente la mentira que dije, no lo lamento.

Nadie pudo hablar después de esta apasionada intervención de Yudhisthir. Bhim estaba sollozando emocionado. Krishna pensó que el momento era crítico y dijo:

—Yudhisthir, no hablemos de morir ni de salir corriendo, yo conozco este arma. Si todos arrojáis las armas y renunciáis a toda idea de hacerle frente, pasará sobre vuestras cabezas sin dañaros. Cuanto más os oponíais, más poderoso se volverá. Aceptad todos mi consejo, por favor, arrojad todas vuestras armas y postraos ante el gran *narayanastra*.

Todo el ejército estaba en el suelo, postrado ante el brillo y poder de aquel arma.

Todos se tiraron al suelo. Todos, excepto uno: ese era Bhim. Él no quería postrarse ante el arma. Dijo:

—Yo no me postraré ante un arma que ha arrojado Ashvattham, no soy un cobarde, lucharé.

Era un espectáculo magnífico. Todo el ejército estaba postrado y este hombre permanecía como un enorme árbol sala, impasible ante la furiosa tempestad y ocurrió algo terrible, todas las flechas que se veían en el cielo parecían descender sobre Bhim que estaba completamente cubierto por ellas y comenzó a brillar con el poder del terrible arma que estaba tratando de destruirle. Su cabeza parecía un horno, era terrible verle,. Dron pero aún siguió de pie. Arjun estaba frenético y no sabía qué hacer. Arrojó el varunastra con el que pudo calmar el fuego hasta cierto punto, pero no fue suficiente. Bhim estaba rugiendo y gritando con orgullo, no iba a ceder. Parecía el sol del mediodía con mil rayos de fuego emergiendo de su cuerpo, pero aún seguía de pie. Krishna y Arjun fueron corriendo hacia aquel gran héroe y tirando con todas sus fuerzas le quitaron las armas que tenía con él, le arrojaron al suelo y le obligaron por la fuerza a quedarse agachado hasta que el arma pasó sobre él. Bhim fue salvado.

Krishna le dijo:

—¿Qué es lo que estás tratando de hacer, Bhim? Dices que odias a los Kurus y, sin embargo, estás dispuesto a morir permitiéndoles de ese modo que vivan. ¿Qué estupidez es esta?

Pero ya había pasado todo. El gran *narayanastra* había pasado sobre sus cabezas y otra vez la sabiduría de Krishna les había salvado a todos de la total aniquilación.

Duryodhan vio lo que había ocurrido y le pidió a Ashvattham que lo lanzara de nuevo.

Ashvattham sonrió lamentándose y dijo:

—Eso no es posible, sólo se puede lanzar una vez. Si lo arrojo de nuevo me matará a mí y a todos vosotros. Pero no importa, Duryodhan, han caído a mis pies y eso significa que han admitido la derrota, la muerte y la derrota significan lo mismo para un guerrero. Sus vidas serán una vergüenza para ellos a partir de ahora, ya que todos son unos cobardes.

Aquel consuelo no era suficiente para Duryodhan, pues quería verlos muertos. Esta muerte moral y espiritual no significaban nada para él, y así se lo expresó a Ashvattham.

Le dijo:

—Si no puedes lanzar este arma, lanza otro, tienes muchos a tu disposición. Quiero verlos muertos.

Ashvattham atacó entonces a Dhrishtadyumna. Era como el mortífero ataque de un león sobre un elefante. La lucha duró mucho tiempo. Todos los héroes Pandavas estaban tratando de ayudar a su querido comandante, pero no tenía sentido tratar de luchar con aquel hombre que estaba loco de ira y de dolor. Arjun fue hacia él y le dijo:

—Déjame ver ese valor que quieres desplegar tan entusiásticamente. He oído hablar de tu poder, Ashvattham, y también de tu sabiduría, tu valor y tu bravura. También sé el afecto que les tienes a los hijos de Dhrítarashtra y el odio que sientes por los hijos de Pandu. Si eres tan poderoso como pregona tu fama, déjame verlo: ven a luchar conmigo.

Ashvattham aceptó el reto de Arjun. La lucha fue maravillosa, ambos eran discípulos del mismo maestro y era un placer verlos luchar. Ashvattham se estaba impacientando, quería acabar pronto con su adversario. Invocó el arma que pertenecía a Agni y lo lanzó contra Arjun y su ejército. El ejército estaba comenzando a ser arrasado. Arjun estaba furioso con este hombre que luchaba transgrediendo todos los códigos de lucha caballeresca. Arjun invocó el brahmastra lanzándolo para calmar la furia del fuego; sopló una brisa fría que abatió la furia de las dos armas, tras lo cual Ashvattham se marchó del campo de batalla; quería estar a solas con su dolor.

Cuando se encontraba solo vio a Vyas, a quien preguntó:

—Mi señor, ¿por qué fallaron mis armas? ¿Por qué? ¿Cómo pudieron fallar?

Vyas dijo:

—Ashvattham, los arrojaste contra Nara y Narayan que han nacido como Arjun y Krishna para librar al mundo de sus problemas. No es posible vencerles ni destruirles. Eres un necio tratando de hacer lo imposible. Tu padre ha alcanzado los cielos y no hay nada por lo que debas estar triste. Vete a casa, hijo mío, y piensa en mañana.

El ejército de los Kurus se retiró al final del día y el ejército de los Pandavas con un suspiro de agradecimiento regresó también a su campamento. Aquella noche podían dormir. Este era el principal pensamiento en las mentes de todos los soldados. El campamento del ejército de los Kurus estaba sumido en profundo pesar. Bhishma había caído y ahora en el decimoquinto día de la guerra habían perdido a Dron. Él era como una gran fortaleza que hasta entonces había resistido el ataque del ejército de los Pandavas, pero ahora le habían perdido. Duryodhan no era capaz ni de pensar, su mente estaba casi desquiciada por esta terrible calamidad que les había sobrevenido. Radhey y Dushasan trataron de consolarle en vano, y así pasaron aquella horrible noche.

LIBRO OCTAVO: KARNA

I

RADHEY AL MANDO

El decimoquinto día de la gran guerra había acabado desastrosamente para los Kurus.

Había caído la tarde y los dos ejércitos habían vuelto a sus campamentos.

Por la noche, Duryodhan y los demás se sentaron en conferencia tratando de pensar en el modo de salir de sus apuros. Duryodhan les pidió a todos que dieran su opinión.

El sabio Ashvattham habló y dijo:

—Queremos a un hombre que te aprecie, que sea hábil, eficiente y también poderoso. Un hombre tal podrá dirigir el ejército y conducirte a la victoria. Todos los héroes aquí reunidos son ricos en esas cualidades, no tienes por qué sentirte deprimido. Todos estamos dispuestos a morir por ti. Si nombramos a Radhey comandante del ejército, es seguro que venceremos. Radhey es invencible.

Duryodhan se puso muy contento de oír la sugerencia de Ashvattham. La esperanza no muere en el corazón del hombre, mientras hay vida en el cuerpo. Incluso después de la caída de Bhishma y Dron, el rey tenía esperanzas de ganar la guerra con Radhey como comandante del ejército.

Duryodhan miró a Radhey con una expresión llena de afecto y le dijo:

—Radhey, conozco tu grandeza y también sé el cariño que me tienes. Ahora dependo de ti para que me guíes en estos días difíciles. Bhishma y Dron lucharon valientemente por mí y ambos han caído. Bhishma siempre estuvo encariñado con los Pandavas. Después de él pusimos a Dron como comandante siguiendo tu consejo; ambos han caído y ambos por medios deshonestos: fueron atacados cuando estaban sin armas. Dos hombres indefensos han sido aniquilados por los enemigos, pero ninguno de los dos lucharon al tope de sus posibilidades, no querían herir a los cinco Pandavas. Dron quería demasiado a Arjun para luchar con pleno vigor, pero tú eres distinto. Por primera vez en esta guerra, pongo mi ejército en manos de alguien que odia a los Pandavas tanto como yo. Debes conducirnos a todos como Kartikey condujo a la hueste del ejército divino. Te pido muy humildemente que te encargues de esta gran tarea.

Radhey estaba muy feliz de oír las palabras del rey. Por fin le había llegado el momento de pagar la deuda de afecto y gratitud que había contraído con Duryodhan.

Le dijo:

—Nada me complacería más que hacerte este servicio, mi rey. Mañana destruiré a Arjun en la guerra y pondré el mundo a tus pies. Estoy ansioso de luchar con todos ellos, estoy ansioso de matar a Arjun; estoy seguro de que podré matarle.

Duryodhan le nombró comandante. Radhey recibió el baño de la coronación y fue formalmente nombrado como tercer comandante del ejército de los Kurus.

Duryodhan pensó que el mundo era ya suyo desde que Radhey fue nombrado comandante de su ejército.

Amaneció el decimosexto día de la gran guerra. Era maravilloso ver a Radhey a la cabeza del ejército. Tenía un aspecto tan espléndido como el recién nacido sol que acababa de salir por el este. Quería ordenar el ejército en forma de *makara vyuha*. La boca del *makara* era Radhey. Los ojos eran Shakuni y su hijo Uluk. En la cabeza estaba situado Ashvattham. El cuello lo formaban los hijos de Dhritarashtra. Al centro se podía ver a Duryodhan con su insignia de serpiente. La pata delantera izquierda estaba formada por Kritavarma y su ejército. La pata trasera derecha estaba a cargo de Sushen, el hijo de Radhey. La pata trasera izquierda estaba a cargo de Shalya. La pata derecha delantera la formaba Kripa y su ejército. La cola la constituían los hermanos de Duryodhan.

Viendo la formación de los Kurus con Radhey como comandante, Yudhishthir dijo:

—Arjun, fíjate en ese ejército de los Kurus con Radhey en la vanguardia. Me acuerdo de este mismo ejército hace dieciséis días cuando nuestro abuelo lo había ordenado en aquel terrible *vyuha* impenetrable. Y ahora que lo veo nuevamente ordenado en el *makara vyuha*, me doy cuenta de cuánto ha disminuido su tamaño. ¡Qué gran calamidad les ha sobrevenido a estos hombres! Piensa en los muchos héroes que se movían de un lado para otro el primer día como meteoros cruzando el cielo y fíjate en su ejército ahora. ¡Qué contraste más triste! Fíjate en Radhey, tiene un aspecto espléndido, parece la luna en medio de las estrellas, él es la única persona que debemos temer. Arjun, si logras matar a ese hombre, la victoria es nuestra. No hay nadie más que merezca ser mencionado.

Arjun comprendió que sus observaciones eran ciertas. Luego miró a su ejército, que también había sufrido a manos de los dos comandantes Bhishma y Dron y también a manos de Ashvattham y lo colocó en forma de luna menguante. El cuerno izquierdo estaba protegido por Bhim y el cuerno derecho tenía sólo a Dhristadyumna y Karna para protegerlo y al centro estaba Arjun. Detrás de él estaban Yudhishthir, Nakul y Sahadev.

Las ruedas del carro de Arjun estaban protegidas como de costumbre por Yudhamanyu y Uttamaujas.

Los otros héroes estaban situados a lo largo de los dos brazos de la luna menguante.

Las trompetas y tambores de guerra hicieron sonar su música y los dos ejércitos se abalanzaron el uno contra el otro. Era como el primer día de la batalla, se adoptó el mismo procedimiento. Los poco ortodoxos métodos de lucha de Dron contrastaban con el digno proceder de Radhey.

Les recordó a todos el liderazgo justo y noble de Bhishma. Los Kurus pudieron olvidar las pérdidas de Bhishma y Dron cuando vieron al bravo y hermoso Radhey en la vanguardia.

Temprano, durante la lucha, Bhim logró matar al orgulloso rey Kshemadhurti.

Radhey avanzó hacia el ejército de los Pandavas y comenzó a destruirlo sistemáticamente.

Nakul fue hacia el frente y acosó a Radhey. Bhim y Ashvattham se enfrentaron en un duelo. Satyaki se enfrentó con Vinda y Anuvinda, los hermanos Kekay que luchaban por parte de los Kurus. El rey luchó con Yudhisthir. Lo que quedaba del ejército de los samsaptakas retó a Arjun. Kripa luchó con Dhrishtadyumna y Sikhandi con Kritavarma. Srutakirti se enfrentó con Shalya y Sahadev retó al poderoso Dushasan.

Vinda y Anuvinda fueron aniquilados por Satyaki después de una lucha espectacular.

Los hijos de Draupadi estaban combatiendo bravamente. La lucha continuaba entre Bhim y Ashvattham. Ashvattham fue vencido por Bhim y fue sacado del campo por su conductor. Srutakirti fue vencido por Shalya y Sahadev venció a Dushasan.

Radhey sostuvo un espectacular duelo con Nakul. Nakul estaba avanzando dentro del ejército de los Kurus con la velocidad del fuego. Con la intención de detenerle, Radhey avanzó y se puso en frente de su carro. Nakul estaba complacido con su llegada y dijo:

—Dios es bueno conmigo, he estado deseando enfrentarme contigo desde hace muchos días. Estamos destruyendo a este ejército de los Kurus por tu culpa, tú eres la raíz de todo este mal. Si te mato hoy me sacaré una espina que tengo clavada en mi mente; ven a luchar conmigo.

Radhey sonrió despectivamente, pero le dirigió palabras conformes con su caballerosidad y su noble nacimiento. Le habló como debe hablarle un gran arquero a otro arquero. Le dijo:

—Eres un gran guerrero, me alegro de encontrarme contigo en combate: sé un hombre y demuestra tu valor. Déjame ver si puedes hacer lo que te propones. Lucha lo mejor que puedas, y yo te prometo que te responderé humillando tu orgullo.

La lucha comenzó. Ambos estaban dispuestos a destruirse mutuamente. El arco de Nakul fue cortado al comienzo de la lucha, pero cogió otro arco y continuó luchando, siendo él ahora quien rompía el arco de Radhey. Ambos cogieron nue-

vos arcos y siguieron luchando. La lucha prosiguió durante bastante tiempo; tenía mucha semejanza con el duelo que mantuvieron Bhim y Radhey el día en que cayó Jayadrath. Después de eso Radhey había luchado con Sahadev y hoy le tocaba el turno a Nakul. Nakul se encontró pronto con que había perdido su arco, sus caballos y su conductor. Estando en tierra cogió su espada, pero Radhey la quebró haciéndola salir despedida de su mano.

Esa técnica era típica en Radhey. Luego cortó el escudo de Nakul y también su maza.

Más tarde cogió la rueda de su carro, pero Radhey también la rompió. Nakul estaba completamente indefenso, Radhey se carcajeó en un tono insultante. Nakul le volvió la cara y se alejó de la presencia de Radhey. No podía soportar aquella risa sarcástica.

Pero Radhey no le dejó irse, fue tras él y le atrapó por detrás con su arco poniéndoselo alrededor del cuello cuando se retiraba. Le hizo sentirse muy humillado. Radhey se rio cruelmente de él y le dijo:

—Así que todo lo que decías era sólo una fanfarronada. Veo que no has podido hacer lo que prometías. ¡Déjame oír de nuevo aquellas bravatas con las que me diste la bienvenida al comienzo del duelo! Mi querido Nakul, que esto sea una lección para ti, no trates de luchar con tus superiores, yo soy muy superior a ti. Te lo repito por tu propio bien; lucha con tus iguales. No hay nada malo en ser vencido por un superior, no te avergüences de este duelo. Algún día, Nakul, algún día te acordarás de este duelo que mantuviste conmigo. Te lo repito de nuevo, no te avergüences por el hecho de que te haya vencido, siéntete orgulloso por ello, siéntete orgulloso de que una vez mantuviste un duelo con el gran Radhey. Ahora vuelve a casa, hijo mío, ve a casa o vete junto a Arjun y Krishna.

Radhey sonrió de nuevo y soltó a Nakul del lazo de su arco, el cual se fue decidido a destruir al ejército, jadeando como una serpiente que hubiera sido cruelmente herida.

Nakul fue hacia Yudhisthir. Nadie vio las lágrimas que relucían en los ojos de Radhey, nadie excepto Krishna, que sonrió para sí como diciendo:

—Radhey está recordando que Nakul es su hermano, no quiere matar a ninguno de los Pandavas excepto a Arjun, aunque el pobre Nakul hubiera preferido que le hubiera matado antes que ser humillado.

Pero todo es parte del juego, él también debe aprender a enfrentarse con esto, al menos una vez.

II

EL DECIMOSEXTO DÍA DE LA GUERRA

La furia de Radhey era algo terrible. El ejército de los Pandavas no pudo detener el poder de las flechas que fluían en una corriente sin fin. Ni una sola flecha era inútil, cada una se llevaba una vida. Los Pandavas no podían hacer nada para evitarlo. Aun así el ejército iba hacia él como una bandada de polillas contra una llama, era algo así.

Radhey estaba quemando como el sol, nadie tenía suficiente coraje como para luchar con él. La lucha estaba arreciando fieramente, se lucharon varios duelos más. Yuyutsu luchó con Uluk y fue vencido. Shakuni luchó con Sutasoma y el duelo que Kripa luchó con Dhrishtadyumna valió la pena verse. Kripa quería vengar la muerte de Dron y Dhrishtadyumna lo sabía. No pudo soportar las terribles flechas de Kripa, se desvaneció y se fue de la presencia de Kripa, pero Kripa le siguió y continuó acosándole a él y al ejército de los Pandavas. Era como Dron, nadie podía impedirle que destruyera al ejército.

Sikhandi estaba manteniendo un duelo con Kritavarma y a él tampoco le fue bien. Fue herido y también tuvo que alejarse de la presencia de Kritavarma, admitiendo la derrota.

Kripa, Kritavarma y Radhey estaban decididos a destruir al ejército.

Arjun, por supuesto, estaba excelente: ante su ataque, el ejército de los Kurus era como una gran pila de algodón atrapada en un tornado. Fue acosado por los sam-saptakas que aún quedaban vivos, la mayoría de ellos murieron y el resto huyeron presas del pánico.

Duryodhan luchó con Yudhisthir. Fue un duelo muy interesante; Duryodhan era un maharathika y su corazón estaba cantando cuando vio que el ejército enemigo estaba siendo abrasado por Radhey y Kritavarma. Duryodhan estaba luchando bien, pero Yudhisthir le venció con facilidad.

Las cuatro primeras flechas mataron a los cuatro caballos del rey, la quinta mató al conductor, la sexta derribó su insignia y la séptima cortó su arco. El ejército estaba observando esta hazaña sorprendido. La octava flecha arrancó la espada de la mano de Duryodhan. Las cinco siguientes fueron suficientes para herirle. Las flechas salían una tras otra con tanta rapidez que Duryodhan no tuvo tiempo ni de pensar. Viendo su condición, Radhey, Ashvattham y Kripa se apresuraron a ayudarlo y también otros guerreros Pandavas rodearon a Yudhisthir, con lo que la lucha se hizo general.

Hacía rato que había pasado el mediodía. Bhim era casi como Arjun; tan rápida era la destrucción que estaba causando que el ejército parecía derretirse a su paso. Duryodhan luchó de nuevo con Yudhisthir; no le había perdonado por haberle hu-

millado aquella mañana. Yudhisthir estaba muy feliz de tener que hacerlo. La lucha duró mucho tiempo hasta que finalmente Yudhisthir le lanzó una jabalina y el rey se desvaneció por la herida que produjo en su pecho. Kritavarma vino y se lo llevó.

La lucha prosiguió hasta el final del día. Había muerto una gran parte de ambos ejércitos, pero no ocurrió nada destacable en el decimosexto día de la gran guerra, el primer día del liderazgo de Radhey. El sol seguía cayendo hacia el oeste. La lucha siguió largo rato y los soldados tenían miedo de que continuara durante la noche como ya había sucedido antes. Todos trataron de dejar el campo incluso antes de que se les pidiera que se retiraran, y finalmente los dos ejércitos se retiraron. No hubo muchas celebraciones en ninguno de los dos lados, ni tampoco había tristeza. Parecía el primer día de la guerra, cuando el noble Bhishma era el comandante.

III

LA ÚLTIMA NOCHE DE RADHEY

Duryodhan debía sentirse decepcionado al ver que Radhey no mató a Arjun.

También debía haber observado el duelo que Radhey mantuvo con Nakul, debió haber visto que no mató a Nakul a pesar de que podía haberlo hecho fácilmente, pero el rey no le dirigió ni una sola palabra de crítica. Quería tanto a Radhey que nunca le había hablado con rudeza. También sabía que Radhey estaba tan disgustado como él por el hecho de que Arjun estuviera vivo todavía. Justo antes de que se separaran para irse a sus respectivas tiendas, Radhey cogió las manos de su amigo y le dijo:

—Arjun lucha bien, es hábil y muy inteligente. Tiene un conductor que le dice qué debe hacer y es la habilidad de Krishna lo que mantiene vivo a Arjun, pero mañana haré lo que se ha de hacer. Mi señor, mañana haré lo que he jurado hacer.

Duryodhan apretó sus manos con afecto y le dijo:

—Lo sé, Radhey, lo sé.

Todos los héroes se habían retirado esa noche. Los pensamientos de todos revoloteaban alrededor de Radhey. Radhey fue hacia la tienda de Duryodhan y se quedaron solos discutiendo los planes del día siguiente. Radhey sabía que él era el hombre de quien Duryodhan dependía para su victoria. Estuvieron juntos durante largo tiempo.

En su corazón, Radhey sabía que era la última noche que estarían juntos.

Radhey dijo:

—Duryodhan, quiero que conozcas cuál es la actual situación. Arjun y yo nos vamos a enfrentar mañana. Nada detendrá este encuentro. O le gano matándole o perderé mi vida. No volveré del campo sin que hayan ocurrido una de esas dos cosas. Ahora, mi señor, debo hablarte de los méritos de ambos. Yo soy superior, muy

superior a Arjun, no quiero fanfarronear al respecto como dice nuestro valeroso Kripa, sólo estoy describiendo los hechos. Ambos tenemos a nuestra disposición las divinas armas, pero en gracia y poder soy muy superior a Arjun, lo sé. Tengo un arco llamado Vijay que me dio Bhargav; es superior al *gandiva* de Arjun. Este arco lo hizo Vishvakarma especialmente para Indra. Indra se lo dio a mi maestro y él me lo dio a mí. Mañana mataré a Arjun y pondré el mundo a tus queridos pies y así pagaré mi deuda de amor al rey más maravilloso.

Pero ahora te diré en qué es Arjun superior a mí. Su arco es divino y sus aljabas son inagotables; su carro es también divino, sus caballos son divinos y su insignia está presidida por el gran Hanumán. Krishna, el protector del universo, está sosteniendo las riendas de sus caballos. Su carro, su insignia y su conductor le hacen ser un luchador superior a mí. Yo soy superior a Arjun, pero no tengo un buen conductor. Si tuviera a Shalya como mi conductor, estaría seguro de ganar la guerra. Shalya es como el gran Krishna, de hecho Shalya es superior a Krishna. Igual que yo soy inigualable en la lucha, Shalya es inigualable en el arte de conducir un carro. Krishna conoce el Asvahridaya, pero Shalya es un maestro consumado en este arte.

Si Shalya accede a ser mi conductor, puedes estar seguro de que Arjun morirá en la batalla de mañana, estoy seguro de ello, pero depende de ti el convencer a Shalya. No va a ser fácil; pero, Duryodhan, dependo de tus gentiles poderes de persuasión. Puedes hacer que cualquiera haga lo que sea por ti. ¡Tú tienes ese don, mi señor!

Radhey esbozó una dulce sonrisa y Duryodhan le abrazó con afecto. Era la última noche que iban a pasar juntos. Duryodhan no lo sabía pero Radhey sabía que moriría al día siguiente y estaba listo para ello. Duryodhan dijo:

—Lo haré, Radhey. Presionaré a Shalya a que haga esto por mí. No se negará. Ahora ve y descansa en paz, te espera un día difícil.

Radhey salió de la tienda, pero su corazón se quedaba allí. Se detuvo en la entrada y miró de nuevo a Duryodhan, que también estaba mirando cómo se retiraba su amado Radhey. Radhey retrocedió sobre sus pasos y ambos se abrazaron de nuevo.

Duryodhan se sintió tocado por el cariño de su amigo. Ambos derramaron lágrimas juntos y luego se despidieron.

Radhey fue a su tienda, se echó en la cama y trató de dormir; pero, ¿cómo podía venir el sueño a sus ojos que ardían como ascuas de carbón? Su corazón latía con rapidez, pues al día siguiente iba a encontrarse con la muerte. Aunque era fatalista, todavía le resultaba muy difícil, muy duro, aceptar el fin. No iba a ser una lucha ordinaria, tenía que luchar con su querido hermano y debía hacer todo lo posible para matarle. Si todo fuera normal tenía todas las posibilidades de matar a Arjun. Radhey esbozó una sonrisa amarga. ¿Cómo podía esperar que todo fuera normal? ¿Había sido normal algo en su vida hasta ahora? ¿Por qué debería ser normal el

final? Krishna se sentaría en su carro sosteniendo las riendas de los caballos blancos de Arjun y Arjun ganaría. Radhey lo sabía, también sabía que Shalya no sería para él lo que Krishna era para Arjun. A ellos les unía un lazo que no existía entre él y Shalya, de hecho a Shalya no le caía bien. Pero eso no tenía que ver; lucharía tan bien como pudiera. Sabía que al final moriría y también Duryodhan.

Yudhisthir gobernaría el mundo, y se lo merecía después de todos los sufrimientos por los que había pasado.

Radhey pensó en sus dos madres. Pensó en Radha, la madre que estaba tan orgullosa de él y también en Kunti, pensó en sus ojos dulces y tristes y sus suaves caricias. Recordó los pocos momentos que había pasado con ella y se secó las lágrimas que le brotaron de sus ojos. No era capaz de deshacerse de todos aquellos pensamientos del pasado que ahora se agolpaban en su mente reclamando su atención. Vio de nuevo al insecto que le había herido en el muslo años atrás, cuando estaba en el refugio religioso de Bhargav, aún tenía la cicatriz y la cicatriz de sus consecuencias también seguía en su mente. Su maestro le había dicho que se olvidaría de las sagradas invocaciones de las divinas armas cuando más los necesitara. Al día siguiente los necesitaría todos y sabía que los iba a olvidar. No tenía la menor duda. La maldición del brahmín decía que la rueda de su carro quedaría hundida en el lodo y que le matarían cuando no estuviera preparado para luchar. Sí, el dado de la suerte había sido arrojado muy pesadamente contra él, pero no le importaba. Radhey dio la bienvenida a la idea de la muerte. Sería un descanso después de la penosa vida que había tenido que vivir durante todos aquellos años.

Nunca más se le llamaría para hacer cosas tan horribles como matar a un muchacho a sangre fría, el hijo de su hermano. Ya no tendría que insultar a sus hermanos tocándoles con el extremo de su arco viendo las lágrimas de humillación en sus ojos. No le fue fácil insultar a Nakul ese día, hubiese sido más fácil matarle. Pero Nakul se sentiría orgulloso de haber luchado aquel duelo con su hermano y haber sido insultado por él.

Trataría de luchar con Yudhisthir e insultarle también. Kunti debía saber que tuvo a todos los Pandavas a su merced y no mató a ninguno de ellos. Él le había concedido ese don por deseo propio y ella debía saber que Radhey era un hombre que mantenía su palabra, Krishna sabía que él estaba manteniendo su promesa. Le era duro a Radhey enfrentarse con el cariño y la compasión de los ojos de Krishna. Krishna le quería mucho al igual que Radhey quería a Krishna, casi podría decir que le quería más que a Duryodhan. Krishna lo sabía y se sentía feliz por ello, le había mostrado que se sentía honrado por el amor que Radhey sentía por él.

La noche pasó lentamente, pero Radhey se mantuvo despierto todo el tiempo. Estaba contento de haber tenido tiempo de coger en sus manos cada momento de su vida pasada y mirarlo antes de arrojarlo al cuenco del olvido. Así pasó la última noche de Radhey; una noche en aras del pasado.

IV

SHALYA CONDUCTOR DE RADHEY

Amaneció el decimoséptimo día de la guerra. Por la mañana temprano Duryodhan fue hacia Shalya y le dijo:

—He venido a ti con una petición; me postro a tus pies y te pido que me la concedas. Quiero que me hagas un gran favor; hoy Radhey se va a enfrentar con Arjun en la batalla y teniendo un conductor como Krishna, Arjun podrá ganar fácilmente. Es por eso por lo que te pido muy humildemente que seas el conductor de mi querido amigo Radhey. No hay nadie como tú para manejar las riendas de los caballos de Radhey. Tú eres la única persona que puede hacerlo, debes ayudarme a superar esta situación crítica. Radhey es muy superior a Arjun, pero por esta desventaja no podrá matarle. Fíjate en mi ejército, al principio era enorme y ahora ha disminuido de tamaño igual que un río durante los meses de verano. Tenía a muchos grandes héroes luchando por mí, pero la mayoría de ellos han muerto: murieron para que yo pudiera vivir. No sé cómo escaparé al pecado de haber dejado morir a tantos de ellos, pero eso es algo que no me preocupa ahora. En este ejército sólo quedan unos pocos y tú eres el más grande de todos ellos. Tú eres la única persona que me puede ayudar a ganar la guerra. Radhey está seguro de que matará a Arjun si te tiene a ti de conductor. Tú estás tan interesado por mi bienestar como Radhey, es por ello por lo que debes ayudarme. Radhey no puede ser vencido ni por los dioses ¿por qué habría de preocuparme de este mortal, Arjun? Por favor, acepta mi proposición.

Shalya estaba muy enfadado con Duryodhan. Le dijo:

—Duryodhan, me estás insultando, no tienes derecho a pedirme esto. Movido por tu afecto hacia Radhey le estás alabando demasiado. Le estás haciendo parecer más grande de lo que es en realidad; tus ojos amorosos están aumentando su grandeza; estás tratando de que yo, un guerrero, preste servicios de *sutaputra* a un *sutaputra*. ¿Qué te ocurre, Duryodhan? Me estás pidiendo que haga lo imposible. Los *sutas* son sólo sirvientes en la corte de un rey. Su labor es coger en sus manos el látigo y conducir los carros de los reyes. Yo soy un gran rey, he recibido el baño de la coronación y llevo una corona. Soy un maharathika, he luchado en muchas grandes batallas y nunca he sido vencido y ahora me pides que le haga servicios menores a un inferior, a un *sutaputra*. ¿Cómo puede un guerrero que ha sido consagrado rey, ser el conductor de un hombre de baja casta? Hablas como si Radhey fuera superior a mí y él no es ni siquiera igual que yo; puedo matar a ese hombre fácilmente. Me estás tratando de hacer esto deliberadamente.

Fíjate en mi arco y mira estas flechas. Fíjate en mi carro y en mis hermosos caballos, puedo luchar con Indra y vencerle en un combate singular. Hoy has insultado a un gran guerrero. Puedo luchar con Radhey, Arjun y Krishna juntos y ganarles.

No me agradas tú ni tus palabras; me has insultado. Volveré a mi reino, no mereces el afecto que te tenía.

Shalya trató de salir de la asamblea. Duryodhan le atajó y se puso delante de él con las palmas de sus manos unidas y lágrimas en sus ojos. Le dijo:

—Mi señor, no está bien que te enfades conmigo, no he tratado de insultarte ni tampoco he tratado de hacer ver que Radhey es mejor que tú. Te conozco bien a ti y tu grandeza. En un duelo singular Radhey no podría soportar tu furia, sé que se te ha dado el nombre de Shalya porque eres como una flecha afilada clavada en el corazón de tu enemigo. Estoy tratando de decirte la verdadera razón de mi petición. Sé que Radhey es superior a Arjun, pero debe tener también un conductor que sea superior al de Arjun. En todo este mundo entero tú eres la única persona que supera a Krishna en el arte del Asvahridaya, por eso te estoy pidiendo que manejes las riendas de los caballos de Radhey como Brahma lo hizo por Shankar cuando mató a los Tripuras. De hecho, mi señor, tú eres dos veces mejor que Krishna, debes hacer esto por mí y por Radhey.

Shalya oyó las palabras de Duryodhan y dijo:

—Duryodhan, hoy has dicho en medio de todos estos héroes que soy superior a Krishna, estoy complacido con tu aclaración; seré el conductor de Radhey. Ya que me consideras la única persona que puede hacerlo, lo haré. Te prometo en presencia de toda esta gente que conduciré el carro de Radhey.

Duryodhan se postró a sus pies agradecido y fue hacia su querido Radhey para contarle la buena fortuna que les había sobrevenido.

Duryodhan volvió hacia Shalya y le dijo:

—Quiero decirte algo más. El gran Bhargav obtuvo todas las divinas armas que tenía el dios Shankar y el Señor le había dicho que no debería darle las armas a ningún hombre de baja casta. Bhargav asintió. Tuvo a Radhey como discípulo y le dio todas las armas y su propio arco, el Vijay. Bhargav es un gran hombre, mi señor, y tiene el don de visión interior. Debía saber que Radhey no es un *suta* de baja casta, Radhey debe haberse merecido estos regalos, si no él no se los hubiera dado. Durante largo tiempo he sentido que Radhey no es un *sutaputra*, debe ser el hijo de una mujer guerrero de alta cuna. Él es el hijo adoptivo de Atiratha. No tengo dudas de que él es el hijo de algún dios, tiene que ser un guerrero. Fue abandonado por sus padres cuando nació, quizá por algún escrúpulo. Este héroe que brilla como el sol, no puede ser un *sutaputra*. Ningún ciervo puede dar a luz un cachorro de leopardo. ¿Te has dado cuenta de sus amplios hombros y sus brazos largos y hermosos? ¡No pueden pertenecer a un *sutaputra* que conduce un carro! Sé que es un guerrero nacido de una mujer de alta cuna y de un dios.

Los detalles de su nacimiento se desconocen, permaneciendo ocultos tras un manto de oscuridad, pero su casta brilla como el sol a través de la nube más oscura.

Algún día se resolverá este enigma y yo seré la persona que proclame al mundo que él es un guerrero.

Radhey ha nacido para gobernar el mundo, ya lo verás, es muy obvio. Mis suposiciones no pueden estar equivocadas, conozco la grandeza de Radhey. Si no, ¿cómo puede ser superior a Arjun el gran arquero? No hay nada vergonzoso en ser su conductor, él es un guerrero.

Shalya abrazó a Duryodhan y le dijo:

—Te tengo mucho aprecio y te complaceré al máximo de mi capacidad, pero he de decirte algo: movido por mi amor por ti he accedido a ser el conductor de Radhey, pero seré duro con él; no obstante, ni tú ni Radhey debéis darle importancia a la rudeza de mis palabras, odio cuatro cosas en el hombre: insultarse a sí mismo por sentirse inferior, elogiar sus propias cualidades, rebajar a otros y decir fanfarronerías. Si encuentro alguna de ellas en Radhey, le censuraré, y no debe importarle.

Radhey llegó justo a tiempo para oír aquello y dijo sonriente:

—Me siento muy honrado por tu amabilidad, me siento orgulloso de saber que el gran Shalya va a ser mi conductor. Te agradezco muy humildemente este favor.

Shalya estaba complacido por las humildes palabras de Radhey. Shalya fue y preparó el gran carro de Radhey, y lo trajo ante su presencia. Aquel carro era la posesión más preciada de Radhey, le hizo una circunvalación y una salutación y luego hizo una salutación al sol, su padre. Hizo que Shalya subiera primero al carro y luego le siguió él. Fue una bella escena. Radhey y Shalya estaban brillando como el sol y el fuego y avanzaron hacia el ejército de los Pandavas. Radhey se parecía al sol en su carro conducido por el brillante Arun. Duryodhan estaba allí y le dirigió unas palabras de despedida a Radhey. Le dijo:

—Lo que no les fue posible a Bhishma y a Dron hoy lo conseguirás tú, Radhey. Sé que hoy es el día más maravilloso de tu vida y la mía. Ve, amigo mío, y vuelve cubierto de eterna gloria.

Radhey dijo:

—Te aseguro de que lucharé lo mejor que pueda, me despido de ti. Recuerda que Radhey, tu Radhey, no escatimó esfuerzos en pos de tu éxito. El resto está en las manos del destino; siempre debes recordar eso, Duryodhan.

Los amigos se separaron con un apretón de manos. Radhey se estaba alejando de Duryodhan; había comenzado su último viaje. Las lágrimas de sus ojos mostraban que era consciente de que era su último viaje y su último encuentro con su amigo Duryodhan.

V

YUDHISTHIR HERIDO POR RADHEY

Radhey dijo:

—Shalya, llévame a la presencia de los Pandavas, voy a vencerles a todos. Estoy seguro de que mataré a Arjun y que ganaré la guerra.

Shalya recordó su promesa a Yudhisthir de que tenía que socavar el entusiasmo de Radhey tanto como pudiera y empezó a elogiar a Arjun y a los Pandavas. Le dijo:

—¿Cómo puedes tener tan alta ambición? ¿Cómo te atreves a insultar la grandeza de los Pandavas? Espera a que oigas el resonar del *gandiva*. Espera a que veas a Bhim destruyendo el ejército de los elefantes. Espera a que veas a Yudhisthir y a sus hermanos con sus flechas afiladas, luego no hablarás más. Yo conozco el poder de los Pandavas, pero tú no.

Radhey dijo:

—No quiero disgustarte contradiciéndote, prosigamos, mi señor.

El carro estaba en camino. Radhey era un experto en el arte de interpretar el significado de los presagios y vio que los presagios le eran desfavorables. Vio que nada le prometía un futuro agradable, pero ya no importaba nada. Con un gesto de desdén en sus hombros prosiguió, su sonrisa estaba teñida de amargura. Durante todo el camino hasta el frente, Shalya continuó alabando a los Pandavas. Alababa a Arjun y rebajaba a Radhey. Aquello estaba hiriendo a Radhey, el cual le dijo:

—Tu nombre te corresponde muy bien, tus palabras son terribles, van directas a mi corazón y me hieren, me hieren abominablemente. No sé por qué me estás haciendo esto, pero no me importa. Hoy cumpliré con mi deber. Sé que hay una cosa llamada destino que observa la vida de los hombres; está despierto mientras todo el mundo duerme y funciona de una manera extraña. Cuando me enteré de la caída de Bhishma y cuando vi cómo mataban a Dron, supe que el hombre está indefenso en las manos del destino.

Pero el futuro de un hombre está hasta cierto punto en sus propias manos. Si la muerte en el campo de batalla es el destino final del hombre, aún puede labrarse un nombre luchando tan bien como pueda. Puede morir de tal forma que consiga contrarrestar las acechanzas del destino. Sé que no tengo opción contra Arjun, lo he sabido desde hace muchos años, pero lucharé por mi rey que me ha dado su corazón y le complaceré entregando mi vida por él. Por favor, ayúdame a hacer este sacrificio por él. Soy un hombre sentenciado, por favor, no hieras las últimas horas de mi vida con tus palabras de alabanza a Arjun. Si tu intención es socavar mi entusiasmo, estás haciendo un trabajo excelente. Has tenido éxito en tu plan; ahora, por favor, no hables más.

Después de esto Shalya quedó en silencio.

El ejército fue colocado maravillosamente por Radhey. Yudhisthir y Arjun dispusieron su ejército en el *vyuha* que contrarrestaba al de ellos. Yudhisthir dijo:

—Arjun, hoy debes enfrentarte con Radhey. Bhim matará a Duryodhan. Enfrentémonos todos con ellos individualmente. Nakul luchará con los hijos de Radhey y Sahadev con Shakuni. Satanik se enfrentará con Dushasan y Satyaki se enfrentará con su primo Kritavarma. Dhrishtadyumna se puede encargar de Ashvattham, y yo lucharé con Kripa.

La lucha comenzó en unos momentos. Lo que quedaba del ejército Trigarta se lanzó contra Arjun. Como de costumbre, Arjun avanzó a solas. Nunca se había llevado un ejército con él. Había vencido a los grandes Kalakey y a los Nivatakavacha él solo y podía hacer maravillas valiéndose de sí mismo. El ruido de la batalla era ensordecedor.

El choque de espada contra espada, el silbido incesante de las flechas, el choque de maza contra maza, los relinchos de los caballos y los bramidos de los elefantes cuando caían heridos, el redoble de los tambores de guerra y el sonido de las trompetas, todos juntos, producían en el campo de batalla una verdadera amalgama de ruidos discordantes y ensordecedores.

Radhey, aquel día estaba decidido a luchar lo mejor que pudiera y morir en el campo de batalla. Era como Bhishma el noveno día de la guerra. Mató a todos y a cada uno de los que se le pusieron al alcance de sus flechas, que estaban silbando todo el tiempo; a nadie le era posible enfrentarse a él. Muchos de los héroes Panchalas murieron apenas comenzada la batalla. Las ruedas del carro de Radhey estaban protegidas por sus hijos; Sushen y Satyasen estaban cerca de las ruedas y Vrishasen estaba protegiendo a su padre por detrás, era un equipo formidable. La hueste de los Pandavas hacía todo lo que podía para luchar con Radhey. Dhrishtadyumna, Satyaki, los hijos de Draupadi, Bhim, Sikhandi, Nakul y Sahadev estaban situados todos frente al carro de Radhey. Ninguno de ellos pudo detener su avance. Bhim pudo matar a Satyasen, y los otros dos hijos de Radhey fueron heridos, pero Vrishasen volvió en otro carro y continuó protegiendo la retaguardia del carro de su padre. El ejército de los Pandavas se estaba deshaciendo como la nieve al ser tocada por el sol. Todos los guerreros fueron vencidos y tuvieron que abandonar la presencia de Radhey que era tan terrible como el dios de la muerte.

Yudhisthir avanzó hacia el carro de Radhey, estaba decidido a luchar un duelo con él y con sus ojos rojos de ira, el noble Yudhisthir le dijo:

—Escúchame, nacido de baja casta, eres un *sutaputra* y durante los últimos años has tratado de compararte con mi Arjun, has jurado matarle. Has depositado tu amor en el rey Duryodhan que es un hombre ruin aunque ha nacido en una familia alta y noble; déjame ver tu valor. Quiero ver tu valor en el cual ha confiado mi primo

para comenzar esta guerra. Ven, lucha conmigo y muéstrame lo poderoso que eres; le evitaré a Arjun la molestia de tener que matarte.

Radhey sonrió y dijo:

—Que así sea.

Se quedó mirando a Yudhisthir durante largo rato y luego, saliendo de aquella especie de trance, le dijo:

—Yudhisthir, eres un gran hombre y también eres un gran luchador, me siento feliz de saludarte como un héroe saluda a otro. Me siento feliz por haberme concedido la oportunidad de encontrarte y pasar algún tiempo contigo; quizá no lo creas, pero me siento complacido de estar contigo durante un rato.

Esbozó su más dulce sonrisa y comenzó a luchar con Yudhisthir.

Fue un gran duelo. Radhey fue herido al principio por las flechas de su hermano; se sentó en la plataforma del carro, incapaz de soportar el dolor y se desmayó. Luego se levantó y siguió luchando. Satyaki y los demás vinieron a ayudar a Yudhisthir, pero Radhey permanecía inalterable, les venció a todos y siguió luchando con Yudhisthir. Y nuevamente Radhey repitió su técnica: rompió el arco de Yudhisthir. Con una sonrisa quebró la brillante armadura de Yudhisthir, dejándole así sin arco ni armadura y con el cuerpo cubierto de sangre. Radhey no podía soportar ver la sangre de su hermano más joven, se odiaba a sí mismo por ello, pero tenía que hacerlo. La sonrisa continuaba en sus labios. Vio que Yudhisthir le arrojaba una jabalina y riéndose en voz baja la partió en dos; cuatro más le fueron lanzadas, rompiéndolas igualmente una tras otra. La insignia de Yudhisthir cayó por tierra. Radhey le había reducido al estado de un hombre indefenso que podía morir en un instante. Yudhisthir miró con furia desesperada a Radhey. Radhey se rio de él y de su penosa situación. Tocó a Yudhisthir con el extremo del arco y le dijo:

—Yudhisthir, has nacido en una gran familia y eres el mayor de los Pandavas. Tú eres un guerrero y yo soy un pobre *sutaputra*, como tú me llamas. Siendo un guerrero, se supone que eres bueno matando a tus enemigos; pero, mi señor, tu honorable persona no encaja en el papel que has adoptado. Por tu temperamento eres un brahmín, no sirves para guerrero. Por favor, no intentes luchar con aquellos que son superiores a ti. No retes a nadie a no ser que estés seguro de vencerle. Vuelve a tu casa, mi querido Yudhisthir, o ve a donde está luchando tu hermano Arjun. Nunca podrías matar a Radhey en un combate singular.

Radhey se alejó de Yudhisthir abandonando su presencia y como para castigarse a sí mismo, comenzó a atacar al ejército con renovado vigor. Bhim y los demás trataron de defender al ejército de la furia de Radhey, pero no pudieron.

Radhey se dirigió hacia otra parte del campo y Bhim le siguió hasta allí. Estaba loco de furia contra Radhey por los insultos y el ultraje que le había hecho a Yudhisthir.

Viendo cómo avanzaba Bhim, Shalya dijo:

—Radhey, fíjate en Bhim, está enfadado contigo. Su rostro nunca ha estado tan enojado, le he visto después de la muerte de Abhimanyu y de la de su hijo Ghatotkach, pero ni siquiera entonces estaba tan fuera de sí como ahora. Hoy parece el dios de la muerte, ¿me pregunto por qué?

Radhey dijo:

—Tienes razón, Bhim está enfadado porque he insultado a su hermano. ¿No sabes que para los Pandavas su hermano mayor es un dios? El mayor de los Pandavas puede demandar amor y devoción de todos los demás Pandavas. Están dispuestos a morir por él; lucharé con Bhim.

Bhim avanzó hacia Radhey. Lucharon durante largo tiempo, y en su furia Bhim fue capaz de hacer desvanecer a Radhey. Quería cortarle la lengua por las palabras que le había dirigido a su hermano. Shalya estaba disgustado con Bhim y le dijo:

—Bhim, no seas temerario, detente. Estás tratando de hacer algo que está mal. Tu hermano fue insultado por Radhey y enfadado por eso tú has luchado con él y le has vencido, eso es suficiente. Márchate de aquí, su muerte es trabajo de Arjun, él ha jurado que mataría a Radhey y es él quien debe intentarlo y tratar de mantener su promesa. Puedes marcharte de aquí.

Bhim sintió que las palabras de Shalya eran ciertas, así que dejó la presencia de Radhey y se fue. Después de recuperarse de su desmayo, Radhey quiso luchar de nuevo con Bhim. El rey de los Kurus vio lo que quería hacer y mandó a varios de sus hermanos para ayudarlo. Bhim puso toda su atención en ellos a quienes mató. Ya había perdido la cuenta de sus víctimas. Radhey y los demás avanzaron hacia Bhim y los otros héroes del lado de los Pandavas se unieron a él, con lo que la lucha se generalizó de nuevo.

Los Trigartas le habían estado causando problemas a Arjun durante toda la guerra.

Siempre que quería luchar con alguien importante, los samsaptakas le retaban y le acosaban durante horas. Este día pasaba lo mismo, Arjun no se podía separar de ellos y de su ejército. Mataba a algunos de ellos y al día siguiente algunos más salían de algún sitio y le retaban. Estaba siendo acosado intensamente por Susarma que era uno de los pocos que aún no habían muerto. Era muy hábil usando las divinas armas y Arjun tuvo que luchar durante largo rato con los Trigartas destruyendo más de la mitad de su ejército. Miró en otra dirección y vio a Radhey, que había luchado con todos los héroes de su bando y les había vencido a todos y cada uno de ellos. Mentalmente aplaudió el valor de Radhey y le habló a Krishna al respecto. Quería que le llevara a su presencia.

Pero Ashvattham se puso delante de Arjun, quería luchar un duelo con él y Arjun tuvo que acceder. Comenzaron a luchar, y en poco tiempo Ashvattham había

cubierto el carro de Arjun con sus flechas. No se podía ver ni a Arjun, ni a su carro, ni a su conductor. Krishna estaba muy enojado con Arjun. Le dijo:

—Todavía no has superado tu afecto por tu maestro y su hijo, todo lo que te he enseñado hasta ahora no ha valido de nada. El amor absurdo que sientes por estos dos hombres significa más para ti que todas mis palabras. Tus manos pierden su rapidez y tus dedos se entorpecen cuando ves a estos hombres. Evidentemente has pedido a tu *gandiva* que se tome un descanso, ¿te gusta ser hostigado por Ashvattham?: estoy disgustado contigo y con tu lucha suave en este mal momento. Siempre te comportas igual cuando tu oponente es uno de estos dos hombres, estás olvidando tu deber en este momento crítico.

Arjun no podía soportar aquellas palabras insultantes de Krishna y luchó con verdadera furia. Apartó el manto de flechas que les cubría a los dos y luchó furiosamente.

Usó varias armas divinas y logró vencer a Ashvattham. Los caballos de Ashvattham se empinaron y le alejaron del campo de batalla.

VI

EN LA TIENDA DE YUDHISTHIR

Arjuna entonces se fue al encuentro de los otros héroes del lado de Duryodhan.

El rey de Magadha y su hermano fueron los siguientes en luchar con él; eran Dandadhar y Dand. Los mató a ambos y luchó de nuevo con los samsaptakas. Krishna le pidió a Arjun que se dirigiera rápidamente hacia el carro de Radhey; tenía que morir ese día. Arjun llegó a tiempo para ver el combate entre Ashvattham y el rey de los Pandyas. El rey de los Pandyas estaba muy orgulloso de su valor, no le gustaba que le comparasen con ningún otro pues pensaba que era muy superior a todos los demás, y lo era, pero luchó con Ashvattham y encontró la muerte en sus manos. Fue una gran pérdida para los Pandavas. Arjun vio que una gran porción de su ejército había sido destruida por Radhey. Ashvattham estaba tratando de matar en un duelo a su peor enemigo, Dhrishtadyumna. Arjun se unió a la lucha general y fue como un nuevo aliento de vida para los deprimidos guerreros. El ejército enemigo estaba siendo derrotado y los Pandavas avanzaban ganándole terreno al ejército de Duryodhan. Krishna divisó el carro de Radhey moviéndose por el campo tan rápido como el viento; se desenvolvía de forma tan grácil que parecía que estaba bailando en medio del campo. Krishna, que lo observaba, dijo:

—Es un placer ver a Radhey. Fíjate de qué manera tan elegante tensa el arco y dispara sus flechas, su pecho es amplio y hermoso. Fíjate, el campo de batalla está sembrado de cadáveres de soldados y la mayoría de ellos llevan una flecha con el nombre de Radhey. Ha llegado el momento de que tú y él os enfrentéis. Ha llegado el fin de sus días sobre la tierra. Este gran hombre tiene que morir en tus

manos, Arjun. Apresurémonos, tratemos de enfrentarnos con él tan pronto como podamos.

Era imposible prever el resultado de los diversos duelos que se estaban luchando.

En algunos casos resultaban afortunados los Pandavas y en otros los Kurus. Radhey y Yudhisthir se enfrentaron de nuevo en un duelo, Radhey pudo herirle y vencerle.

Fue tan terrible que Yudhisthir no se podía ni poner de pie. Se fue a su tienda y se echó en la cama, incapaz de soportar el dolor que le causaban las flechas de Radhey, que ya antes le había herido con sus palabras. Yudhisthir estaba muy deprimido, cada día estaba más y más insatisfecho con la forma en que se estaban desenvolviendo las cosas.

No deseaba esta guerra en lo más mínimo, pero ahora que ya se estaba luchando no le gustaba aquella interminable agonía. Deseaba que Arjun luchara más intensamente de lo que lo estaba haciendo hasta ahora. No, no estaba complacido con el modo en que estaba luchando Arjun. Arjun había dicho que mataría a todos los enemigos él solo y hasta ahora no había hecho nada. Estaba matando a los soldados ordinarios como lo hacía su abuelo, pero no había hecho nada para matar a Radhey que era la causa principal de peligro. Estaba dejando que Radhey bailara sobre el campo sin hacer nada por cumplir su juramento de matarle. Radhey había dicho que Yudhisthir valía más para brahmín que para guerrero, pero Yudhisthir sentía que aquella descripción era más propia para Arjun. Era tan suave en su lucha que parecía que no quería luchar en absoluto. Sólo Bhim se lo estaba tomando en serio y Nakul y Sahadev estaban haciendo cuanto podían, pero en definitiva lo único que estaba ocurriendo era que ambos ejércitos estaban disminuyendo. No se había hecho nada para matar a los actores principales.

Dhrishtadyumna era la única persona que había cumplido su juramento y Arjun estaba enfadado con él por ello. Pensamientos como estos se arremolinaban en la mente de Yudhisthir.

Arjun estaba avanzando hacia Radhey, que se estaba convirtiendo en el terror de su ejército. Arjun vio que faltaba Yudhisthir y le oyó decir a Bhim que se había ido a su tienda por las heridas que le causó Radhey e inmediatamente Arjun dijo:

—Debo ir a ver a mi hermano ahora mismo. Después de haberle confortado vendré y mataré a Radhey.

Le pidió a Bhim que se quedara y protegiera al ejército del ataque enemigo y se fue hacia la tienda donde estaba descansando Yudhisthir.

Krishna y Arjun entraron y vieron a Yudhisthir solo y sumido en las profundidades de la depresión. Al ver que Krishna y Arjun venían hacia él, Yudhisthir se levantó de la cama y les dio la bienvenida. Al verlos allí con él, a pesar de que la

lucha continuaba, Yudhishthir pensó que Radhey había muerto y que habían venido a comunicarle la feliz noticia. Les dijo:

—Por fin Radhey ha muerto, Radhey ha estado robándome el sueño durante los últimos años, ha sido aniquilado y me siento muy feliz. Dime, Arjun, ¿cómo luchaste con él? ¿Cómo ocurrió su muerte? ¿Con qué arma le mataste? Cuéntame todos los detalles.

Arjun dijo:

—Mi señor, todavía no he podido enfrentarme con él. Varios héroes Kurus han evitado que me encontrara con Radhey. Habiendo vencido a todos los terribles samsaptakas me dirigía hacia Radhey, vi a Bhim manteniendo en jaque a los hermanos del rey, pero no te vi a ti y me informaron que fuiste herido y que estabas descansando. Me preocupé por ti y por tu bienestar y por eso estoy aquí. Ahora voy a matar a Radhey, por favor, bendíceme y déjame partir.

Yudhishthir estaba muy disgustado con la noticia de que Radhey estaba aún vivo, perdió la calma e insultó a Arjun. Usó palabras muy duras. Le insultó diciéndole:

—Dame el *gandiva* que tú sólo usas como ornamento, iré yo a matar a Radhey.

Arjun se puso furioso. Krishna intervino y dijo:

—Arjun, ¿no puedes ver que Yudhishthir ha sido herido por Radhey y que su sufrimiento le hace estar impaciente? Quiere que entres en acción, es sólo por eso por lo que te habla de forma tan dura.

Yudhishthir ya se había apaciguado y le habló más suavemente a Arjun. Abrazó a Arjun y a Krishna y a Arjun le dijo:

—Vete con mis bendiciones, sé que volverás victorioso.

En su voz había esperanza, sentía que la muerte de Radhey era inminente.

Krishna y Arjun habían refrescado sus caballos y partieron de nuevo para el frente.

Krishna dijo:

—Arjun, has jurado que matarías a Radhey y puedes hacerlo, pero recuerda que no es un oponente fácil. Él es el mejor arquero de la tierra. Tal y como tú hiciste en los días de la coronación de Yudhishthir, Radhey venció también a todos los reyes de Bharatavarsha. Venció al rey de Kashi él solo y ganó una esposa para el rey, incluso venció a Jarasandh con quien yo no me pude enfrentar. Radhey es tu igual; de hecho es mejor que tú. Brilla como Agni, es tan rápido como Vayu y es igual que Indra en su furia. El hermoso Radhey es un hombre muy orgulloso y sensible. Es la persona más poderosa del bando de Duryodhan y quiere al rey. Radhey es un buen hombre, ha realizado muchas buenas acciones y tiene fama de ser el hombre más generoso del mundo. Arjun, tendrás la buena fortuna de matar al gran Radhey.

Arjun dijo:

—Krishna, te tengo conmigo, tú me conducirás a la victoria. Todo lo que tengo que hacer es escucharte, mataré a Radhey con tus bendiciones.

Fueron hacia el ejército de los Kurus y se unieron a la lucha general. Bhim había estado ocupado con la destrucción del ejército. Todos huían al verle venir. Era como el viento salvaje del norte cuando soplaba furioso sobre la tierra; era terrible. Quería matar a tantos hermanos de Duryodhan como pudiera. Los buscaba dentro del ejército, como un espigador busca los granos de maíz extraviados en un campo que ha sido segado por una hoz. Estaba corriendo por el campo lanzando gritos como un león hambriento.

Oyó el resonar del *gandiva* en medio de su fiesta y supo que Yudhishthir estaba bien.

Ahora juntos, Arjun y él, podían causar estragos en el ejército. También estaban allí Nakul y Sahadev, que disfrutaron acompañando a Arjun durante la lucha. Arjun iba derecho hacia Bhim. Estaba preocupado por él porque la última vez que lo vio había sido atrapado por el grueso del ejército. Duryodhan ordenó a Shakuni que fuera a luchar con Bhim, pero volvió derrotado. Radhey fue al rescate del ejército y en un momento cambió todo el aspecto del frente, nadie podía luchar con Radhey. Aquel día era como el fuego de mil antorchas ardiendo al mismo tiempo, parecía alguien divino. Bhim y el resto de ellos no pudieron soportar sus flechas cuyas puntas eran fuego líquido.

VII

LA MUERTE DE DUSHASAN

Arjuna le pidió a Krishna que le llevara ante Radhey. Le dijo:

—Krishna, Shalya está manejando las riendas de sus caballos igual que tú manejas las de los míos. Tiene un aspecto espléndido con las riendas en sus manos. Radhey es magnífico, tengo que enfrentarme a él, llévame rápido hacia él.

—Que así sea —dijo Krishna, y dirigió sus caballos hacia donde estaba Radhey.

Shalya vio el carro de Arjun acercándose hacia ellos con total determinación. Era de resaltar el hecho de que Shalya había dejado de insultar a Radhey, estaba sorprendido y sentía una profunda admiración por este gran hombre que había puesto su vida en juego y estaba luchando por su rey Duryodhan. Viendo la grandeza de Radhey olvidó la promesa que le había hecho a Yudhishthir y el guerrero que había en él admiró a Radhey. Le dijo:

—Radhey, ha llegado el momento de que cumplas tu juramento de que matarás a Arjun. Está segando al ejército, que parece paja atrapada por una hoz. Viene

directo hacia ti, Radhey: tú eres la única persona en el mundo que se puede enfrentar a Arjun. No conozco a nadie más que sea tan grande como tú. Tú detendrás a este hombre como la tierra detiene la subida del mar. No tiene protectores, tú puedes matar a Arjun y a Krishna, lo sé. Bhishma, Dron, Kripa y Ashvattham son muy inferiores a ti en valor. Me siento muy orgulloso de ser el conductor de un héroe tan grande. Nuestro ejército se ha desperdigado en las cuatro direcciones al ver a Arjun. Radhey, tú tienes mucho poder en tus brazos y eres un experto en el arte de la lucha. Recuerdo que una vez ganaste esta tierra para tu amigo Duryodhan. Ahora puedes hacerlo de nuevo matando a Arjun.

Los ojos de Radhey estaban cegados con lágrimas de gratitud por las palabras de Shalya.

Le dijo:

—Mi señor, hoy me has hecho la persona más feliz de esta tierra con tus palabras de alabanza; me siento muy honrado. Trataré de cumplir tus expectativas. Conozco la grandeza de Arjun, pero aun así espero matarle hoy y complacer a mi señor, amo y amigo. Llévame hacia él, no puedo esperar más.

Los dos carros se dirigieron el uno hacia el otro. Duryodhan estaba todo el tiempo observando a Radhey y quería ayudarlo. Mandó a algunos de sus hermanos y a otros para que le ayudaran y el avance de los dos carros fue nuevamente interrumpido por una lucha general. Bhim había venido de nuevo al frente y era difícil detener su avance. Satyaki había matado a Sushen, otro hijo de Radhey. Radhey mató al hijo de Dhrishtadyumna y ahora le estaban atacando todos los Panchalas juntos. Sikhandi, Jananejay, Yudhamanyu, Uttamauijas y Dhrishtadyumna eran los cinco guerreros que estaban luchando con Radhey, pero él logró vencerles a todos y les hizo retirarse. Se les unieron Satyaki y otros guerreros Panchalas y la lucha se volvió general de nuevo para gran disgusto de Radhey y Arjun. Estaban impacientes por enfrentarse y no podían.

Durante el combate general, Duryodhan con varios de sus hermanos fue a unirse a la lucha. Dushasan estaba en el frente y se enfrentó con Bhim. Lucharon un duelo terrible. Dushasan era un luchador poderoso y odiaba a Bhim. Estos dos factores hicieron que luchara como nunca deteniendo la arremetida de Bhim. Bhim dijo:

—Ven, Dushasan, he estado esperando este duelo durante muchos años.

Dushasan le sonrió arrogantemente y le dijo:

—Siempre he querido verte luchar. Me siento tan feliz como tú por este duelo, Bhim.

Bhim dijo:

—Me alegro de que hoy vengas hacia mí. Hoy podré pagar lo que te debía desde hace mucho. Recuerdo cuando tocaste el pelo perfumado de mi Draupadi con tus malvadas manos. Desde entonces, mi querido primo, sólo he estado pensando en ti y en nadie más. Puede que tú lo hayas olvidado, pero yo no.

Dushasan se mofó de él y con voz insolente le dijo:

—¿Por qué debería olvidarme?, lo recuerdo muy bien. Recuerdo muchas otras cosas cuando hablas de Draupadi. Recuerdo cómo huisteis de la casa de cera para salvar vuestras vidas y recuerdo la época que pasasteis en el bosque como animales. Recuerdo que tomaste por esposa a un monstruo llamado Hidimbi. Recuerdo la ciudad de los Panchalas donde Arjun ganó a esa mujer por esposa. Recuerdo que todos la queráis y ella accedió a ser la mujer de más de un hombre, igual que hizo vuestra madre. Recuerdo cuando estaba en nuestra corte como esclava, gracias a nuestro tío Shakuni.

Mientras tanto se iba encendiendo la lucha entre ellos, una lucha muy fiera. Dushasan era un arquero excelente y la jabalina que le arrojó Bhim fue rota en dos por sus flechas.

Estaba enojando a Bhim y además consiguió romper su arco. Bhim estaba muy furioso, cogió su maza y de un solo golpe mató a los caballos de Dushasan, luego con otro duro golpe de maza hizo que Dushasan cayera de su carro, Dushasan quedó yaciente en el suelo. Bhim miró a todos los que estaban a su alrededor pasando su mirada sobre sus rostros, tenía un aspecto terrible mientras los miraba a todos. Sus ojos inyectados de ira tenían el color del cobre al rojo vivo. Nadie hablaba ni respiraba.

Bhim vio que Duryodhan estaba cerca y dijo:

—Sí, debo hacerlo ante vuestros propios ojos.

Los miró a todos: a Kripa, Ashvattham, Radhey y Duryodhan, y lanzó una cruel carcajada tras lo cual se abalanzó sobre el desafortunado Dushasan y le atrapó entre sus manos. Le cogió del cuello, como un león atrapa a un elefante y le dijo:

—Dushasan, así que te acuerdas de todo. ¿Entonces, cómo es que no te acuerdas de algo de lo que te debías haber acordado? me voy a beber la sangre de tu corazón, veamos quién puede detenerme y salvarte.

Bhim se volvió hacia los que estaban a su alrededor y dijo:

—Duryodhan, hace dieciocho días me enviaste un mensaje a través de ese chacal llamado Uluk y dijiste: «Bhim, juraste que te beberías la sangre de Dushasan, ¡bébetela si puedes! puede que sepas trincar carne para comer, pero ¡déjame ver cómo vas a trincar el corazón de mi hermano!» Este fue el mensaje que me enviaste y ahora te voy a dar la respuesta. ¡Obsérvame trincar el corazón de tu hermano! Contempla cómo me bebo su sangre. Se te dijo que verías los ojos desesperados de tu hermano y que no podrías hacer nada al respecto. Mira, Duryodhan, ahora tengo a tu hermano cogido del cuello, contéplale como un gorrión en las garras de un halcón. Puedes ver sus ojos, os están pidiendo a todos que le salvéis. ¡Venid e intentadlo si podéis!

Era una escena terrible. Nadie podía moverse, todos estaban paralizados. Bhim arrojó a Dushasan al suelo y le puso el pie sobre el cuello. Le arrancó el brazo derecho y lo tiró al suelo. Dijo:

—Ahora he cumplido la promesa que hice a Draupadi. Ella quería que esta mano enojada rodara por tierra, la mano que se había atrevido a tocar su pelo.

Bhim desgarró el pecho de Dushasan cortándoselo con un golpe de su afilada espada. La sangre manaba y Bhim puso sus labios en la herida mientras la sangre caliente brotaba del cuerpo del moribundo, Dushasan aún no estaba muerto. Era terrible ver a Bhim bebiendo sangre humana y diciendo:

—Esta es la más sabrosa de todas las bebidas que he probado hasta ahora.

Mientras la sangre salía a borbotones también salió de su cuerpo la vida de Dushasan.

Radhey no podía soportar ver aquella horrible escena, pero no pudo hacer nada para ayudar a su amigo. Shalya vio el dolor de Radhey y le dijo:

—Eres demasiado sensible, Radhey, la guerra implica todas estas cosas. Ahora que Dushasan ha muerto, el rey te tiene sólo a ti para ayudarlo. No pierdas tu coraje viendo este ultraje. Duryodhan está sumido en el dolor y el destino y la felicidad del rey están en tus manos, no permitas que entre el desaliento en tu corazón. Vayamos hacia el lugar donde está Arjun, te alejaré de aquí.

Shalya condujo el carro de Radhey lejos de la presencia de Bhim. Vrishasen, el hijo de Radhey, estaba avanzando hacia el ejército de los Pandavas y fue directo hacia Bhim.

Podía notarse que era un hijo de Radhey, tenía la misma gracia y el mismo poder por el que Radhey era famoso en el mundo entero. Estaba acosando a los Pandavas. Arjun le vio y fue a luchar con él. Arjun había jurado que mataría al hijo de Radhey ante sus propios ojos. Después de luchar con él durante un tiempo, Arjun mató a Vrishasen con una flecha afilada. Radhey tuvo que contemplar la muerte de su hijo. Acababa de ver la muerte de Dushasan y antes de que se pudiera recuperar de aquel golpe, tuvo que presenciar la muerte de su hijo. De sus ojos fluían lágrimas como un torrente sin fin.

Pero ahora su dolor estaba dejando paso a la ira. Radhey estaba ansioso de luchar con Arjun y le pidió a Shalya que se dirigiera rápido hacia él.

VIII

RADHEY SE ENFRENTA EN UN DUELO CON ARJUN

El carro de Radhey había ido a la vanguardia y se puso justo en frente de Arjun. Los dos grandes luchadores, los mejores arqueros del mundo se enfrentaron decididos a matarse. Radhey retó a Arjun a un combate singular.

Justo antes de que comenzara la lucha, Radhey volvió su cara sonriente hacia Shalya y le dijo:

—Espero ganar hoy; sin embargo, si muero, ¿qué harás, mi señor?

Los ojos de Shalya estaban llorosos y le dijo:

—Estoy seguro de que ganarás, sin embargo, si mueres los mataré a los dos y vengaré tu muerte.

Radhey estaba muy feliz de oír las palabras de Shalya. Aunque parecía extraño, Arjun le hizo la misma pregunta a Krishna, el cual le sonrió y le dijo:

—El sol puede caer de los cielos, pero tú no fallarás. El fuego puede perder su calor, pero tú no fallarás. Sin embargo, si Radhey te mata, entonces puedes estar seguro de que habría llegado el fin del mundo. Mataría a Radhey y a Shalya con mis propias manos, y destruiría el mundo entero con mi ira. Pero eso no ocurrirá, lo sé.

Los dos conductores se miraron el uno al otro y los dos guerreros se sonrieron mutuamente. Estaban listos para luchar.

Ashvattham los vio preparándose para la lucha y de pronto su corazón se llenó de compasión por todos los que estaban en el campo de batalla. Tomó la mano de Duryodhan apretándosela cálidamente. El rey estaba aún suspirando con sollozos debido a la muerte de su querido hermano Dushasan. Ashvattham dijo:

—Duryodhan, fíjate en estos dos héroes preparándose para matarse. Detén esta guerra y haz las paces con los Pandavas, ellos son hombres buenos. Mi padre está muerto, Bhishma ha caído y dentro de poco morirá Radhey. Le pediré a Arjun que se detenga, él tendrá en cuenta mis palabras y Krishna dará la bienvenida a la proposición de paz.

Yo no puedo ser aniquilado ni tampoco mi tío, no podemos morir, pero aun así perderás la guerra. Yudhisthir ha odiado siempre la idea de la guerra. Bhim, Nakul y Sahadev escucharán a su hermano. Esta matanza ha durado ya demasiado, deténla, deja que Radhey y Arjun vivan como amigos. Te pido muy humildemente que hagas cesar todas las hostilidades. Si no lo haces, puedo asegurarte que tendrás que sufrir un gran dolor. Haz que todos sean tus amigos, nada será tan maravilloso. Shalya tu alma antes de que sea demasiado tarde. Tú sabes que no quiero a nadie como a ti y quiero que vivas, mi querido amigo. Eso es por lo que te pido que hagas esto. Estoy seguro de que Radhey morirá en la lucha de hoy, quiero evitarte ese dolor, y por eso te pido que detengas esta guerra. Fíjate en la

destrucción que han sufrido ambos ejércitos durante estos diecisiete días. Debes pensártelo bien y detener esta guerra.

Duryodhan miró a su amigo y permaneció en silencio durante unos momentos. Luego dijo:

—Todo lo que dices es cierto, Ashvattham, lo sé muy bien, pero es demasiado tarde. Después de haber visto morir así a mi querido Dushasan, no puedo pensar en nada más que en la guerra. Hemos ido demasiado lejos, ya no podemos volvernos atrás. No vale la pena pensar en lo imposible, las cosas estaban destinadas a seguir un cierto curso y todo sucederá de ese modo. Radhey tiene razón, no hay ninguna armadura que te proteja contra el destino. Debo continuar, ya no puedo detenerme. Te agradezco tu afecto, amigo mío, pero lo que me pides no puede hacerse, esta guerra debe continuar hasta el último aliento.

Duryodhan hizo arreglos para que el ejército rodeara a Radhey. Arjun tenía a todo el ejército de los Pandavas a su alrededor. Todos querían observar el gran duelo entre los dos héroes más grandes de Bharatavarsha.

El duelo había comenzado. Radhey y Arjun estaban luchando con flechas ordinarias, jabalinas y armas por el estilo, todavía no se habían enardecido. Era tan sólo el preludio del duelo, era más que nada una exhibición de la destreza de ambos. Las flechas de Arjun eran cortadas por Radhey cuando estaban llegando a él y Arjun exhibió también la misma habilidad.

Pero el tono del duelo cambió en un momento. Arjun, de repente, decidió usar las divinas armas y le lanzó el Agneyastra. Radhey con vigor y sonriente, le respondió con el *varunastra*, el arma contrario. El fuego que causó el arma de Arjun fue apagado por el arma del orgulloso Radhey. El cielo se había cubierto de densas nubes negras y soplab una brisa fría. Debido al *varunastra* por un momento reinó la oscuridad, pero fue dispersada por Arjun. Las nubes fueron dispersadas por el Vayavyastra enviado por Arjun, todavía era sólo exhibicionismo. Luego Arjun lanzó el arma llamada Aindra, que comenzó a arrojar flechas sobre todo el ejército de los Kurus. Radhey estaba furioso con Arjun, tomó una flecha y pronunció las encantaciones de un gran arma. Era el poderoso Bhargavstra, el regalo de su maestro Bhargav. Este arma era terrible, y destruyó todas las flechas que había lanzado Arjun. Todo el ejército estaba sorprendido por la grandeza de Radhey. Los ejércitos de ambos lados sufrieron a consecuencia de estas armas. El Bhargavstra era más poderoso que el Aindra. El ejército de los Pandavas estaba siendo hostigado por él, los Kurus estaban muy felices y Bhim estaba muy enojado con Arjun. Le dijo:

—Radhey te está cubriendo con sus flechas. Los enemigos se están riendo de ti y tú no estás haciendo nada al respecto. Si tú no puedes, dímelo y yo mataré a Radhey con un solo golpe de mi maza. Este es el momento apropiado, él ha de morir, yo haré tu trabajo por ti.

Krishna oyó las palabras de Bhim y dijo:

—Arjun, parece como si las palabras de Bhim fueran ciertas. Parece como si nunca pudiéramos salir del velo de flechas que Radhey ha colocado a nuestro alrededor. Arjun, ¿por qué dudas?

Krishna le habló a Arjun como Narayan a Nara y le dijo:

—Tú mataste a Dambodbhav cuando él te retó; Radhey es Dambodbhav y debes usar todas tus armas contra este hombre que es un maestro consumado en el arte de la lucha. Lánzale el Brahmastra, debes recordar quién eres, debes recordar el propósito por el que has nacido en esta tierra. Despierta tu ser dormido y haz lo debido.

Arjun recordó su nacimiento anterior e invocó el Brahmastra después de hacerle una salutación en su mente. Los cuatro puntos cardinales se cubrieron con las flechas de este arma y Arjun y Krishna resurgieron de la nube que les había estado cubriendo hasta ahora. Radhey estaba disparándoles una corriente de flechas, parecía como si no necesitara ningún arma para causar una corriente continua. Arjun no podía soportar el poder de las flechas de Radhey, pero se las arregló para recobrarse. Había cubierto el carro de Radhey con sus flechas. Por un momento, los Kurus pensaron que Radhey había muerto y se oyeron muchos lamentos. Pero Radhey se liberó de ellas con facilidad.

Los dos héroes estaban muy igualados. Ambos se lanzaron entre sí todas las armas que conocían. Yudhisthir oyó que se estaba luchando el gran duelo entre Arjun y Radhey y con dificultad se levantó y fue hasta allí para contemplarlo.

En el cielo se arremolinaron todos los dioses que habían venido a observar la lucha.

Indra y Surya estuvieron a punto de luchar un duelo por sus hijos. Bhim estaba siendo herido por las flechas ocasionales de Radhey. Todo el ejército de ambos lados estaba sufriendo por las flechas de ambos. Tanto el Vijay como el *gandiva* estaban sonando continuamente. No se escuchaba otra cosa en el campo más que el resonar de las cuerdas de aquellos arcos. A menudo se producían vítores y gritos de ánimo, unas veces de los Kurus y otras de los Pandavas.

Radhey cortó la cuerda del arco de Arjun y Arjun la reemplazó con gran rapidez.

Con una sonrisa, Radhey la volvió a cortar y nuevamente fue reemplazada. Esto ocurrió once veces. Arjun estaba reemplazando las cuerdas tan rápidamente que Radhey estaba admirado, alabando a Arjun en su mente. Estaba orgulloso de su joven hermano.

Sintió mucho amor por él, viéndole luchar tan magníficamente.

Radhey fue cubierto de nuevo por las flechas de Arjun y con un aspecto tan enfadado como el de Rudra en el fin del mundo, Radhey comenzó a hostigar a Arjun.

Tenía con él cinco flechas mortales como serpientes, y se las arrojó a Krishna. Arjun se puso furioso. La ira de los dos se iba incrementando, ya había pasado el tiempo en el que se permitían el lujo de ser suaves. Ahora era una lucha a muerte entre ambos.

IX

LA MUERTE DE RADHEY

Arjuna disparó flechas arrolladoras a Radhey. Las flechas iban dirigidas al ejército que rodeaba a Radhey. Los protectores de las ruedas de su carro huyeron despavoridos y Arjun continuó hiriendo a todos los que le rodeaban protegiéndole.

Todos huyeron dejándole solo en el campo. Duryodhan estaba muy enojado con aquellos desertores e hizo todo lo que pudo para hacerles volver al frente, pero ninguno se atrevía a enfrentarse con Arjun y sus flechas terribles.

Radhey cortó las flechas que estaban tratando de cubrirle y decidió lanzarle un arma que estaba seguro de que mataría a Arjun.

Radhey cogió el terrible *nagastra*, que ahora era su posesión más preciada y por un momento pensó en la *shakti* que había tenido en su poder durante todos aquellos años. Si no se le hubiera forzado a deshacerse de él podía haber matado a Arjun, pero ahora había vuelto a Indra. Radhey no tenía tiempo para pensar, ni para lamentarse, sólo le quedaba el *nagastra*, pero estaba seguro de que mataría a Arjun. Lo sacó de su carcaj perfumado y apuntó contra el cuello de Arjun. Planeaba cortarle la cabeza. Shalya lo vio y dijo:

—Radhey, no se lo dirijas al cuello, dirígeselo al pecho o al menos dispara otra flecha acompañándolo dirigida al pecho. Eso fallará.

Radhey dijo:

—Radhey nunca cambia de blanco una vez que lo ha elegido y no es propio de un buen arquero disparar una flecha de compañía pensando que fallará la primera. Es indecoroso para un arquero cambiar de blanco después de haberlo elegido.

Radhey estiró la cuerda al máximo y puso la flecha en el arco. El cielo brilló con el resplandor del arma. Radhey dijo:

—Arjun, mira por última vez al mundo antes de morir, éste es tu último momento en la tierra.

El arma había abandonado su arco y atravesó el aire como un rayo de luz escupiendo fuego mientras se acercaba a Arjun. El ejército estaba observando con el aliento contenido, los Pandavas estaban seguros de la muerte de Arjun.

Entonces ocurrió algo sorprendente. Krishna, de una forma muy especial, pegó un tirón de las riendas de los caballos, los cuales cayeron de rodillas al suelo, haciendo que el carro se hundiera en la tierra a una profundidad de un pie; el carro

se había hundido en el barro, por lo que el arma no pudo atravesar el cuello de Arjun, sino que se estrelló contra la hermosa corona que llevaba, haciéndola rodar por el suelo. Era la corona que Indra le había colocado sobre su cabeza y que había sido hecha especialmente para él por el artesano divino; tenía mil joyas incrustadas. Era la corona que había hecho que le llamaran Kiriti, y había caído por tierra golpeada por el nagastra.

A Radhey se le escapó un gran suspiro, que parecía que iba a romper su cuerpo.

Sabía que ahora no tenía nada que pudiera herir a Arjun. Esto era lo que debería haberle matado y había fallado por la astucia de Krishna. Todo se había acabado, su sueño de matar a Arjun y el sueño de Duryodhan de gobernar el mundo, todo había sido un espejismo. Lágrimas de ira y disgusto cegaron a Radhey. Se las secó con rabia y comenzó a luchar como antes. Arjun ató su hermoso pelo rizado con un pañuelo blanco y siguió luchando. Yudhisthir estaba todavía suspirando de alivio, faltó poco para perder a Arjun, pero Krishna estaba allí. Ya una vez había dicho que los Pandavas significaban para él su propia vida.

Radhey vio que una serpiente venenosa salía del lugar donde había caído la corona.

La serpiente fue hacia Radhey y le dijo:

—Tu arma falló en cortarle el cuello a Arjun porque yo entré en él sin tu conocimiento. Ahora fíjate en mí y dispárale el arma de nuevo. Yo le mataré con seguridad. Arjun es un antiguo enemigo mío, mi nombre es Ashvasen. Durante el incendio del bosque Khandav mató a mi madre y he estado cobijando este rencor durante todos estos años. Por favor, lánzame de nuevo. Tú eres el único hombre capaz de matar a Arjun. Déjame que te ayude en tu intento. Ayúdame a vengarme de Arjun.

Radhey estaba muy enojado con la serpiente y le dijo:

—¡Escúchame, estúpido interventor! Radhey no está tan indefenso como para tener que recurrir a la ayuda de otros en la lucha con su enemigo. Dependo de mí y de nadie más. Prefiero morir cien veces que depender de la fuerza de otros. Mataré a Arjun con mis fuerzas y no con fuerzas prestadas. Me has hecho un gran mal entrando en el arma sin mi permiso. Vete de aquí antes de que te mate.

Ashvasen estaba enfurecido porque sus intentos de venganza habían fallado y se decidió a atacar el mismo a Arjun. La serpiente voló por el aire con la intención de matar a Arjun. Krishna vio a la serpiente que iba en la dirección del carro y adivinando sus intenciones dijo:

—¡Arjun, rápido!, mata a esta serpiente antes de que te mate, quiere matarte.

Arjun dijo:

—¿Quién es este que viene a destruirme sin ser enviado por nadie?

Krishna le habló de su antiguo odio por Arjun. Arjun le disparó seis flechas afiladas que mataron a la serpiente cuando iba en el aire lista para morderle.

La lucha prosiguió entre Arjun y Radhey. Ambos estaban heridos por las muchas flechas y la sangre les fluía a raudales a lo largo de sus poderosos pechos. Shalya y Krishna también estaban heridos, pero la lucha prosiguió.

Se acercaba el fin de Radhey. El destino decidió que había llegado el momento, invisible y desconocido por todos, el destino estaba tratando de hacer que la maldición del brahmín se cumpliera y la tierra tenía que cooperar. De repente, se puso blanda y una rueda del carro de Radhey se estaba hundiendo poco a poco en el barro. Parecía una puesta de sol o una vida abandonando un cuerpo gastado. El proceso era lento, pero progresivo. La rueda se había hundido en la tierra y el carro se había inclinado produciendo un desnivel. Fue entonces cuando se dio cuenta Radhey y se acordó de algo que ocurrió hacía varios años. Vio la vaca muerta en tierra y al brahmín con sus ojos enfadados. De nuevo oyó la voz del brahmín diciéndole:

—Cuando estés luchando con tu enemigo, tu peor enemigo, la rueda de tu carro se hundirá en la tierra. Entonces igual que tú mataste a mi pobre e inocente vaca cuando no estaba consciente del peligro que la amenazaba, del mismo modo te matará tu oponente, cuando estés menos preparado para el ataque.

Radhey quería hacer todo lo que podía en el tiempo que le quedaba.

Fijó una flecha en la cuerda de su arco e invocó el Brahmastra, pero no pudo recordar la invocación del gran arma; había llegado el fin. Recordó las palabras de su maestro:

—Cuando estés necesitando un arma desesperadamente te fallará la memoria.

Radhey se dio cuenta de que ya estaba completamente derrotado. Su rueda se había hundido en el suelo, ya no tenía ningún arma a su disposición y el Nagastra había fallado. Ya había perdido su coraza y sus pendientes, y tampoco tenía su *shakti*.

En sus ojos se agolparon lágrimas de ira, ira contra el destino. Arjun estaba cortando las cuerdas de su arco tan pronto como él las reponía. Radhey se frotó las manos con furia desesperada y dijo:

—Se dice que la justicia protege siempre a aquellos que son justos. En lo que a mí se refiere, he practicado el *dharma* hasta cuanto sabía, pero este *dharma* es una dama caprichosa que nunca recompensa a los que la aman. No hay nada igual que el *dharma* en este mundo.

Radhey estaba siendo herido por las flechas afiladas de Arjun, pero se había vuelto indiferente a ellas. Arjun le lanzó el gran Aindrastra, pero con un gran esfuerzo de voluntad, Radhey recordó el Brahmastra y lo lanzó para frustrar el aindra. Su carro tenía la rueda izquierda completamente hundida en la tierra y los protectores de las ruedas hacía mucho que habían huido amedrentados por Arjun, por lo que Radhey tuvo que descender del carro. Arjun entonces fijó una flecha en la cuerda de su arco con la intención de invocar el gran *rudrastra*. Radhey con sus ojos llenos de lágrimas de ira y desesperación dijo:

—Arjun, la rueda izquierda de mi carro se ha hundido en la tierra. Es sólo mi destino y nada más lo que ha hecho que esto ocurra en este momento crítico. Si esperas un momento la levantaré. Eres un gran héroe y un luchador justo, por favor, detén tu lucha hasta que esté listo. No es noble luchar cuando el adversario no está preparado para defenderse. Estoy seguro de que seguirás las reglas de lucha justa. Tú estás sobre el carro y yo estoy en el suelo sin armas, no es justo que dispares tu arma ahora. Espera un momento, levantaré la rueda y entonces seguiremos luchando.

Krishna se rio cruelmente de Radhey y le dijo:

—¡Así que ahora quieres que Arjun te trate con justicia! Radhey, dime sinceramente, ¿has caminado siempre por el camino de la justicia? Has tomado parte en los conjuros de Duryodhan contra los Pandavas, y estabas allí cuando su reina Draupadī fue arrastrada a la corte por Dushasan, te percaste de su impotencia incluso más que los demás, nunca pensaste en la justicia cuando se estaba jugando el juego de dados. ¿Pero por qué hablar del lejano pasado? Déjame que te recuerde algo que ocurrió hace cuatro días; sí, hace cuatro días. Todos vosotros matasteis a Abhimanyu.

Los ojos de Krishna estaban rojos y el aspecto de su cara era terrible, estaba alterada por la furia y el dolor de sólo pensar en Abhimanyu. Dijo:

—Sí, Abhimanyu, seis héroes le mataron. Él quería un trato justo. No tenía ningún arma y con la rueda de su carro en su mano os llamó a todos para que lucharais con él uno a uno. ¿Pensaste entonces en las reglas de la lucha? ¿Quién cortó por detrás la cuerda del arco de Abhimanyu cuando estaba desprevenido? ¿Fue un héroe que conocía las normas de la lucha justa? Me disgustas con tus peticiones de lucha limpia. ¿Cómo te atreves a esperar que se te trate así cuando entonces no lo tuviste en cuenta?

Los labios de Krishna estaban temblando de ira.

Las palabras de Krishna hirieron más a Radhey que las flechas de Arjun. Sabía que todo era cierto, bajó la cabeza y prosiguió con sus intentos de sacar el carro del suelo. Era como un intento de vivir contra toda opción. Krishna sabía todo en cuanto a él. Él sabía que el único error que había cometido en su vida era amar al pecador Duryodhan, pero estaba pagando el precio con la sangre de su corazón. El destino había decidido su futuro y no tenía sentido tratar de justificar sus propias acciones.

Amaba a Duryodhan y estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por él. Cometió pecados por su causa, pero él nunca había aprobado los sucios planes de Shakuni, incluso había intentado impedir que Duryodhan hiciera caso a los consejos de Shakuni, pero no sirvió de nada. Radhey nunca tuvo corazón para denegarle a Duryodhan la felicidad de su triunfo sobre los Pandavas. La razón por la que Radhey había sido tan cruel ese día memorable, era porque quería complacer a Duryodhan. Krishna lo sabía, pero ahora no había tiempo para pensar, no podía deshacer la tela de araña una

vez que se había tejido: había quedado atrapado en ella. Había llegado el momento de morir, de dejar caer los brazos y descansar, había pagado la deuda por completo. Radhey dejó la rueda del carro y volvió a luchar. Arjun no disparó el rudrastra, disparó el *agneya* que fue frustrado por el *varunastra*. El cuerpo de Radhey estaba débil por el esfuerzo que tenía que hacer para recordar las encantaciones. Este fue el último arma que pudo invocar. Ahora tenía que depender sólo de su habilidad para protegerse de las armas de Arjun. Arjun iba a lanzarle ahora el *vayavyastra*. En medio del intercambio de flechas, Radhey saltaba de su carro y trataba de levantarlo y luego volvía a la lucha.

Era una escena que debió hacer llorar a los dioses. Era terrible ver al gran Radhey en una condición tan horrible, nadie podía ayudarle, nadie podía acercársele a causa de las flechas de Arjun y además todo el mundo estaba demasiado conmovido por el horror de la situación para hacer nada. Shalya no podía hacer nada, tenía que sujetar a los caballos, que estaban dispuestos a empujarse en cualquier momento; sus cuerpos habían sido desgarrados despiadadamente por Arjun.

Radhey disparó una flecha poderosa para matar a Arjun. El impacto fue tan terrible que chocó contra el pecho de Arjun y éste se desvaneció. Los Pandavas pensaron que había muerto, pues el *gandiva* se le escapó de las manos. Fue un gran momento para los Kurus, estaban seguros de que Arjun había muerto; pero antes de que pudieran lanzar vítores, Arjun se recobró del desmayo. Sus ojos inyectados de furia tomaron un matiz carmesí, y de una flecha derribó el estandarte de Radhey. La brillante insignia cayó por tierra, parecía un arco iris caído. Con la caída de su insignia había caído todo lo que amaba Radhey, su fama y su nombre. El corazón de los Kurus se rompió cuando vieron la orgullosa insignia del elefante tirada en tierra y empapada con la sangre de Radhey.

Trató de nuevo de levantar su carro, pero no pudo. Ya había perdido toda esperanza, pero aún lo seguía intentando. Estaba en el suelo tirando de la rueda con toda la fuerza de sus dos brazos. Sus venas parecían cuerdas de látigos y su cara estaba empapada por el sudor y la sangre que fluían de sus sienes, mientras que sus ojos derramaban lágrimas de dolor. Krishna dijo:

—Arjun, debes apresurarte, debes matar a Radhey antes de que vuelva al carro.

Arjun cogió una flecha que era como un rayo. Al verla, los Kurus perdieron la esperanza. Arjun invocó el arma divino y fijando la flecha al arco estiró la cuerda hasta sus oídos, soltándola luego como una exhalación. El cielo se iluminó con aquella espléndida flecha que avanzaba a toda velocidad hacia su objetivo. Radhey estaba inclinado y sus brazos aún trataban en vano de levantar el carro. La flecha de Arjun se acercaba hacia él. Radhey la miró y sus ojos sonrieron con alegría; la flecha cortó la cabeza del gran Radhey. La cabeza del gran comandante del ejército de los Kurus cayó al suelo como el sol descendiendo de repente hacia la tierra. Su hermoso rostro aún conservaba la sonrisa y su labio inferior permanecía atrapado entre sus

dientes por sus esfuerzos de levantar el carro. Del cuerpo de Radhey salió un resplandor que se elevó hacia el cielo, algunos pudieron verlo. El resplandor ascendió lentamente, tan lentamente, que parecía como si no deseara dejar el hermoso cuerpo que lo había contenido durante tantos años.

X

EL DOLOR DE DURYODHAN

Radhey había muerto. No quedó nada en la tierra después de la muerte de Radhey.

Todo lo que era noble y hermoso murió con él. Era la tarde del decimoséptimo día de la gran guerra, pero mirando al cuerpo yaciente de Radhey todo el mundo estaba seguro de que el sol había abandonado el cielo y había descendido a la tierra para embellecerla. El campo de batalla tenía un aspecto hermoso por la noble cabeza de Radhey que yacía en el suelo como un loto florido que se había roto. Por unos momentos se produjo una oscuridad repentina en el cielo. El sol sumido en el dolor, dejó de brillar en el cielo durante unos instantes, luego volvió a salir de nuevo, pero sus rayos fueron débiles desde ese momento hasta el fin del día.

Radhey brillaba como el oro fundido. Su ancho pecho que había sido herido por las flechas de Arjun, ofrecía una estampa maravillosa para aquellos que le contemplaban.

Sus ojos de loto estaban cerrados y su cuerpo estaba cubierto por el polvo del campo de batalla. El sol le miraba con gran desesperación y muy lentamente y de mala gana iluminaba el campo de batalla. Era mediodía, pero los rayos del sol eran tan suaves como rayos de luna; tan grande era su dolor por la muerte de su desafortunado hijo.

Shalya condujo el carro de vuelta al campamento pero sin su insignia y sin su propietario. Vio cómo aquel maldito carro había salido del lodo por sí solo, como si nada le hubiera ocurrido. Shalya no podía ver por las lágrimas que inundaban sus ojos, sus oídos estaban sonordecidos por los gritos del ejército de los Pandavas, no podía soportar oír el sonido de las caracolas y trompetas que estaban resonando, cantando la victoria de los Pandavas.

Shalya fue a toda prisa a la presencia de Duryodhan. El rey era todo dolor; su corazón se rompió cuando vio la caída del más grande de los hombres. Ni se había imaginado que Radhey, su querido Radhey muriera en ese día. Recordó la noche anterior cuando Radhey fue de nuevo hacia él en la puerta de la tienda y le abrazó.

Lloró lágrimas calientes que le abrasaban como gotas de fuego líquido. Radhey estaba muerto y él estaba vivo, no había acabado de aceptar del todo la verdad, pero lentamente fue comprendiendo que estaba vivo en un mundo que no tenía sitio para Radhey; su Radhey estaba muerto.

—¡Muerto! —gritó, y golpeó con el puño la palma de su mano en furia inútil; no podía hablar debido a su dolor. Shalya se lo encontró así, con sus ojos inundados de lágrimas y diciendo incoherencias. No podía ponerse de pie, sus rodillas le flaqueaban. Viendo a Shalya, su dolor se renovó, vio el carro de Radhey con su asiento vacío y el arco y las aljabas de Radhey. Duryodhan se desmoronó completamente.

Shalya le confortó; su corazón estaba apesadumbrado mientras le hablaba a Duryodhan. Le dijo:

—Hijo mío, no rompas tu corazón, todas estas cosas están en manos del destino. Habiendo visto cómo luchó Radhey, sólo puedo culpar al destino de su muerte. Jamás se ha luchado un duelo como el que hemos visto hoy. Radhey era demasiado contrincante para Krishna y Arjun, pero el destino fue demasiado poderoso. Fue el destino quien mató a Radhey: Arjun sólo fue el instrumento, no tiene sentido intentar detener su curso.

Shalya habló en términos gloriosos del valor de Radhey. Dijo:

—Ahora ha alcanzado los cielos, no te apenes por él, ahora él es feliz. Retira al ejército, no está en condición de luchar, todos están aturridos por el golpe de la caída de Radhey. Hasta el sol brilla hoy tenuemente, aunque todavía no ha llegado la tarde. Detén la guerra por hoy.

Duryodhan lo dejó todo en manos de los demás y se sentó sumido en el más hondo pesar. Ashvattham y los demás se dirigieron a Duryodhan y trataron de consolarle, pero nada podía aliviar el corazón herido del monarca. Se pasó toda la noche sentado donde estaba.

Radhey estaba solo en el campo de batalla. Había muerto, pero la belleza no había abandonado su noble rostro y su cuerpo brillaba como si todavía hubiese vida en él.

La gente aún tenía miedo de acercársele. Parecía como si sólo estuviera des-cansando.

La magnífica figura de Radhey estaba sin vida y el fuego que había en él se había extinguido. Radhey había estado solamente siete días en el campo de batalla y en estos siete días había hecho mucho. Este hombre tan noble que nunca le había negado nada a nadie, ahora estaba muerto. Había dado todo lo que tenía. Duryodhan había comenzado la guerra confiando en él, pero ahora Radhey estaba muerto. Cuando murió los ríos dejaron de fluir, el sol perdió su gloria, la tierra tembló de miedo y el cielo se enrojeció de agonía. Los planetas fueron todos desplazados por esta gran calamidad y se veían los cometas incluso durante el día. Incluso también entre los dioses que se habían reunido en el cielo se produjo un grito de dolor, dolor de aquellos que eran inmunes al dolor; así de grande fue la caída de Radhey.

Arjun sopló su devadatt y Krishna su caracola. Era evidente que no las estaban soplando con tanta fuerza como era habitual en ellos. Yudhisthir había regresado

a su tienda a mitad del duelo, pues no pudo quedarse por mucho tiempo. Todavía sufría por el dolor de sus heridas. Los dos amigos fueron corriendo hacia la tienda de Yudhisthir.

Arjun saltó de su carro y corrió hacia su hermano. Yudhisthir le estaba esperando ansiosamente, pues ya le habían hablado de la muerte de Radhey. Arjun cayó a sus pies, los amados pies de su honorable maestro y hermano. Yudhisthir le levantó y le abrazó y luego abrazó a Krishna que también estaba allí. Todos los héroes estaban esperando para felicitar a Arjun por su más grande logro. Arjun estaba muy feliz. Krishna dijo:

—Yudhisthir, hoy es un día feliz para ti. Con la muerte de Radhey ha muerto la esperanza de Duryodhan. La ira que surgió en ti hace catorce años, ahora arde con fulgor y está abrasando a los Kurus. Ya eres el señor del mundo.

Yudhisthir dijo:

—Tú eres nuestra esperanza, Krishna, tú has hecho esto por mí. Estando tú aquí para proteger a los Pandavas, ¿por qué hay que preocuparse?

Yudhisthir se libró este día de la preocupación que le robaba el sueño, estaba muy feliz de que hubiera muerto Radhey. Quería verle muerto, así que pidió el carro de Arjun y seguido de sus amigos se dirigió hacia el campo de batalla para ver el cuerpo sin vida de Radhey con sus propios ojos. Vio a los tres hijos de Radhey que yacían en el campo y también se encontró a Radhey durmiendo pacíficamente después de esa oscilante fiebre llamada vida. Yudhisthir contempló durante largo rato la hermosa forma de Radhey y luego regresó a su tienda, suspirando con alivio. No habló con nadie por un tiempo.

El sol cayó agradecido sobre la colina del oeste. Había sido para él un día amargo que le había traído la mayor desgracia; fue el día en el que su amado hijo había muerto en la batalla. El sol estaba agradecido por aquellas pocas horas de descanso. Necesitaba todas sus fuerzas para aparecer de nuevo por el este la próxima mañana para anunciar otro día de dolor.

XI CON SU ABUELO

Duryodhan no quería pensar en nada. Recordó el día del torneo, esa fue la primera vez que vio a Radhey. Quería verle ahora y en la oscuridad de la noche, cuando todo el campamento estaba durmiendo, Duryodhan fue rápidamente hacia el campo de batalla para ver a Radhey. Se sentó al lado del amigo que le había amado tanto y que había muerto por él. Se sentó allí mirando la hermosa cara de Radhey y pensó que se volvería loco. Luego se fue corriendo de allí y atravesó todo el campo de batalla, dirigiéndose a donde estaba su abuelo que estaba esperando la muerte. Cayó a los pies del anciano y sollozó como si su corazón se

fuera a romper. Bhishma colocó sus manos viejas y cansadas sobre la cabeza de su desafortunado nieto, y le dijo:

—Hijo mío, la muerte de Radhey tenía que ocurrir, no debes apenarte tanto por su muerte. Ahora está feliz, era un guerrero y murió como tal.

Duryodhan estaba sobresaltado. Dijo:

—Así que tenía razón, Radhey era un guerrero. Abuelo, siempre he sentido que Radhey era un guerrero y ahora tú me dices lo mismo. Dime quién era, estoy ansioso por saberlo, borraré el estigma que tiñe su nombre al menos ahora. Al menos haré eso por este amigo que murió por mí; ¡dímelo, abuelo!

Bhishma dijo:

—Yo sé quién era, pero no puedo decírtelo a menos que prometas que no se lo dirás a nadie. Era el deseo de Radhey que nadie lo supiera. Me hizo prometerle que no te lo diría hasta que muriera. Ahora que Radhey ha muerto puedo decírtelo, pero debes mantenerlo en secreto hasta que mueras.

Duryodhan estaba en un dilema, pero dijo:

—Si mi querido Radhey deseaba que fuera un secreto, respetaré sus deseos, no se lo diré a nadie: dímelo.

Bhishma reflexionó por un momento y dijo:

—Duryodhan, aún estás sufriendo por el duro golpe que has recibido, ¿crees que soportarás escuchar esto? Duryodhan esbozó una sonrisa amarga y dijo:

—Después de ver el cuerpo sin vida de mi Radhey aún sigo vivo, ¿no prueba eso que mi corazón está hecho de piedra? Ahora puedo soportarlo todo. Dímelo, abuelo, dime, ¿quién era Radhey?

Bhishma se detuvo durante un momento y dijo:

—Te lo diré, prepárate a escuchar la verdad. Tu amigo no era Radhey, era Kauntey.

La verdad golpeó a Duryodhan en el rostro como un espasmo de dolor repentino.

Se tambaleó por el golpe y agarrándose a las manos de su abuelo le dijo:

—¿Qué?, ¿Kauntey? ¿Es Radhey hermano de los Pandavas?, cuéntamelo todo abuelo.

Bhishma le contó todos los penosos detalles de la vida de Radhey. Le habló de cómo el sol visitó a Kunti y de la caja de madera, le contó cómo Atiratha encontró la caja, cómo se le puso el nombre de Radhey y cómo Radhey decidió que ese sería su nombre durante toda su vida. Bhishma le contó a Duryodhan cómo Radhey comprendió que no era el hijo de Atiratha. Su corazón se rompió cuando Dron rehusó tomarle como discípulo por ser un *sutaputra*. Luego le habló del doloroso episodio en el refugio religioso de Bhargav y también del torneo, cuando nació su amor por Duryodhan. Bhishma le habló a su nieto de los dos amores que eran las únicas cosas

que importaban a Radhey: el amor por Radha su madre y su amor por Duryodhan. Le contó cómo Radhey entregó a Indra el coraza y los pendientes porque amaba más un buen nombre que su propia vida. Luego le contó las visitas de Krishna y de Kunti. Duryodhan escuchó todos los detalles sobre el amor infinito que Radhey sentía por él, Bhishma se lo contó todo.

Duryodhan estaba callado y sus lágrimas estaban empapando la mano de su abuelo que sostenía entre las suyas. Luego con la voz entrecortada por el dolor dijo:

—¡Radhey lo sabía y aun así no se fue con ellos porque me amaba! Dios, ¿por qué no estoy muerto?, ¿por qué no me traga la tierra? ¡Radhey, amigo mío, iré pronto a reunirme contigo, tan pronto como pueda, no puedo vivir sin ti!

Bhishma trató de calmar a su nieto que estaba agitado por el dolor. Duryodhan cobró ánimos y dijo:

—Ahora ya nada puede herirme, mi mente ha sido limpiada de todo pecado al oír hablar del hombre más noble que haya vivido jamás. Puedo enfrentarme a la muerte con una sonrisa en mis labios, lo he aprendido de él. Ya no siento ningún amor por el reino, quería compartirlo con Radhey, pero ahora ya no me importa nada. Sólo quiero una cosa: la muerte. Moriré como muere un guerrero. Estarás orgulloso de mí, abuelo. Ahora debo irme para hacer los preparativos para mi muerte.

Duryodhan se fue sin volver la cabeza.

LIBRO NOVENO: SHALYA

I

KRIPA ACONSEJA A DURYODHAN

Amaneció el siguiente día. Muy temprano, por la mañana, Kripa se dirigió al rey para ver si había dormido bien la noche anterior. Pero viendo los ojos cansados del monarca de los Kurus, enseguida se dio cuenta de que no había podido dormir en toda la noche.

Tomó la mano de Duryodhan apretándola entre las suyas en un gesto de silenciosa simpatía, movido por la lástima que le producía ver al rey en tal condición. Mirándole a los ojos le dijo:

—Duryodhan, no estés tan apenado; me conmueve verte así. Tú sabes que Ashvattham y yo sentimos un profundo afecto por ti. Queremos que vivas. El código de honor de los guerreros es un código destructivo; uno de sus lemas es que matar es la meta suprema del hombre. Pero no es así. El deber de un rey es proteger las vidas de sus súbditos y no causarles la muerte. Por favor, escúchame. Tú pensaste en esta guerra con tu corazón enardecido por grandes esperanzas, pero tus esperanzas no se han visto realizadas: el gran Bhishma ha sido aniquilado; Dron, al cual considerábamos invencible, está ahora muerto; Radhey, esa estrella solitaria que iluminaba el último de nuestros horizontes, se ha puesto ya. También vi cómo mataban a Jayadrath, al igual que a muchos de tus hermanos. Tu hijo Lakshan Kumar también ha muerto. ¿Qué te queda que merezca la pena luchar por ello? Estoy seguro de que tu amor por el reino murió ayer, cuando perdiste a Radhey. Todos los que te eran queridos están ahora muertos. De esta masacre tan sólo nos hemos librado un puñado de nosotros. Hemos visto morir a aquellos que queríamos y aún seguimos vivos. Durante todos estos días de intensa lucha hemos comprobado que no es posible vencer a Arjun: siempre ha salido victorioso. Echa un vistazo a tu ejército y compáralo con el que tenías hace tan sólo dieciocho días. Arjun ha matado a muchos de nuestros héroes. Bhim junto con Satyaki y Dhrishtadyumna, acompañado de Abhimanyu, han causado estragos en nuestro ejército.

Tú estabas allí cuando Dushasan fue aniquilado por Bhim, al igual que Radhey y Kritavarma; incluso yo estaba allí; sin embargo no pudimos hacer nada por impedirlo. Y lo mismo se podría decir de la muerte de Jayadrath. ¿Acaso no ves que no tenías ninguna posibilidad de ganar esta guerra? Los sabios aconsejan que se debe luchar mientras uno se siente fuerte, pero que optar por la paz es, sin embargo, lo más sensato cuando uno se encuentra débil. No creas que estoy optando por la paz

porque quiera salvar mi vida; es sólo por tu bien, mi rey, y el de los pocos hombres que nos quedan, por lo que te digo esto. Es mi deseo de verte vivo lo que me hace pedirte este favor: haz la paz con los Pandavas. Yudhishthir se alegrará muchísimo de hacer las paces contigo y ya sabes que Krishna es partidario de la paz también. Los Pandavas obedecerán lo que Krishna les diga. Por favor, Duryodhan, detén esta destrucción.

Kripa sollozaba de emoción y después de decir estas palabras se derrumbó interiormente. Amaba a Duryodhan y quería verlo vivo por encima de todo. Duryodhan, viendo la condición en que se encontraba su querido maestro, le reanimó valiéndose de perfumes. Kripa recobró la calma, aunque aún seguía derramando lágrimas.

Duryodhan le miró con ojos tiernos, humedecidos con lágrimas de afecto. Le dijo:

—Lo que dices es justo, sólo un amigo me hablaría de esta forma; eres mi buen consejero. Antes de que comenzase la guerra trataste de convencerme de que no luchara, pero una vez que comenzó la guerra no he tenido un guerrero más sincero que tú. Estabas siempre al frente y penetrabas en el ejército de los Pandavas sin preocuparte por ti ni pensar en el riesgo que corrías. Lo sé, mi señor, tú eres mi primer maestro; Dron vino después. He estado contigo desde que nací y me has enseñado muchas cosas, por lo cual te tengo un inmenso respeto. Y también sé que tus palabras están llenas de afecto y compasión por mí. Pero, mi señor, ahora ya no es posible hacer la paz. Se debió haber hecho hace mucho tiempo. Recuerda los muchos sufrimientos de los Pandavas.

Recuerda el juego de dados, ¿crees acaso que me perdonarán eso? Krishna vino a mí con un mensaje de paz, ¿recuerdas cómo le traté? ¿Recuerdas también la escena cuando Draupadi fue arrastrada hasta la corte por Dushasan? Conozco muy bien a Bhim. De pequeños jugábamos juntos; era una persona de naturaleza afectuosa, pero sin embargo, ya viste cómo se bebió la sangre de mi hermano. ¿Te imaginas la rabia que ha debido estar cobijando en su corazón durante años para haber hecho una cosa así? Piensa en la muerte de Abhimanyu, ¿crees acaso que Krishna y Arjun nos perdonarán su muerte? ¡Nunca! Los Pandavas nunca nos perdonarán el insulto a Draupadi. Draupadi ha hecho el juramento de que dormirá en el suelo hasta que yo muera. Mi querido maestro, no me parece que veas las cosas desde la perspectiva correcta: no es posible hacer la paz; no con los grandes Pandavas, quienes han sufrido tantas mortificaciones debido a mí. Además, después de la muerte de Abhimanyu no se puede ni siquiera soñar en la paz. Olvidémonos de eso.

Y, aparte de todo esto, también he de decirte que yo no soy partidario de la paz. No quiero hacer la paz con los Pandavas. Como bien has dicho, Yudhishthir es tan justo que seguro de que aceptaría mi propuesta de paz si se la hiciera. E incluso, hasta es posible que Krishna y Arjun olvidaran la muerte de Abhimanyu y aprobaran

el pacto de paz. Todos ellos son hombres amantes de la paz y sé que en cuanto les propusiera un pacto lo aceptarían. Pero, maestro, yo no estoy dispuesto a hacerlo. No quiero hacer la paz con los Pandavas. He gobernado este mundo entero como único soberano, ¿crees acaso que lo compartiría con ellos?; Yudhisthir y sus hermanos gobernarían el mundo y yo tendría que depender de ellos. Yo siempre he brillado con un esplendor único, eclipsando a los otros reyes de la tierra, ¿crees acaso que voy a seguirle el juego a este Yudhisthir como si fuera uno de sus asistentes? Yo ya conozco lo que es vivir en medio del lujo, donando inmensas fortunas como caridad, ¿cómo podría yo convertirme en un rey inferior, subordinado a los Pandavas? Mi señor, tú que ya conoces mi orgullo, no deberías sugerirme que haga la paz con mis enemigos. No estoy enfadado contigo en absoluto, sé que deseas mi bien. Pero aun así, soy como el enfermo que se niega a tomar una medicina amarga.

Estoy decidido a hacer la guerra, creo que es el camino más sabio para alcanzar la gloria. No soy un cobarde, nunca he tenido miedo de nadie ni de nada. He vivido una vida plena y feliz, he vivido como un rey, he complacido a los pobres con mi generosa abundancia y he escuchado recitar los *Vedas* noche y día. También he realizado sacrificios, y he puesto mi pie sobre la cabeza de mis enemigos. Siempre he tratado bien a mis sirvientes y he ayudado a aquellos que estaban en la necesidad. He hecho conquistas y he gobernado bien mi reino. Después de haber vivido todo esto, no puedo imaginarme dependiendo de alguien.

Mas ahora he perdido a todos mis amigos. Han muerto todos los hombres que querían verme como monarca, murieron como mueren los guerreros. Y en este mundo en que todo muere y acaba ¿cómo se puede comparar una vida de comodidad bajo el gobierno de otro hombre, con la fama eterna? La teoría favorita de Radhey era que un hombre debe luchar por la fama y nada más, pues la fama es la única cosa que permanece inalterable en este mundo transitorio: yo quiero fama y sólo puedo conseguirla luchando.

Mi nombre quedará limpio de todo estigma si muero con bravura en la guerra. No es digno de un guerrero morir en su casa a causa de una enfermedad o fiebre: un guerrero debe morir o en el campo de batalla o en el bosque. Estoy completamente decidido; alcanzaré los cielos después de luchar con bravura. Todos mis queridos amigos ya están allí y me están esperando. Dieron sus vidas por mí y esta es la única forma en que puedo pagar tal deuda. Este camino ya ha sido recorrido por mi abuelo y mi reverendo maestro Dron. También lo ha recorrido mi querido Radhey, al igual que Jayadrath, quien confió en mí. Alcanzaré las regiones superiores muriendo en el campo de batalla. Mi mente ha perdido ya todo el interés que tenía por el reino, ya no me importa; no después de la muerte de Radhey. Yo quería compartir este mundo con él, quería compartir mi trono con él sentándolo a mi lado, pero eso ya no puede ser, se ha ido. Pero ahora que todos se han ido no voy a comportarme como un cobarde.

El mundo hablaría mal de mí, me lo reprocharían con términos despectivos si hiciera la paz con los Pandavas después de haber permitido que mis amigos murieran por mí: soy culpable de muchas cosas pero no de ingratitud. Estoy completamente decidido a recuperar todo lo que he perdido, o dicho de otra manera, quiero encontrar mi camino hacia los cielos, lo cual supone morir con bravura en el campo de batalla. No te apenes por mí, a mí ya nada me importa. Después de la muerte de Radhey algo dentro de mí se ha derrumbado. Él era el más noble de los hombres y renunció a todo por mí. Ya no puedo vivir en este mundo después de que él se ha ido. Sin él estoy perdido y la única forma de unirme a ese hombre noble es morir también: morir luchando y no en casa tumbado en una cama rodeado de todos mis parientes llorando mi partida. Por favor, trata de entender lo que te digo y por qué rechazo tu consejo.

Después de decir esto Duryodhan permaneció en silencio. Kripa pensaba que la muerte de Radhey, su amigo amado, había vuelto a Duryodhan repentinamente tierno, suave y cariñoso. No pudo decir nada más. Sólo les quedaba pensar en la guerra y elegir al próximo comandante que iba a dirigir el ejército de los Kurus.

II

LA MUERTE DE SHALYA

Ya casi todos habían acabado sus abluciones matinales en las aguas rojas del río Sarasvati y estaban esperando que viniera el rey para hablar de los planes a seguir en el futuro. Sus cuerpos se estremecían con un ardor febril que no lograban calmar ni las frías aguas del río. Duryodhan se acercó a la orilla para reunirse con ellos y dirigiéndose a Ashvattham le pidió su opinión diciéndole:

—Tú eres el más sabio de todos nosotros. Por favor, dinos quién debe ser el próximo comandante del ejército.

Ashvattham le respondió:

—El gran Shalya es la persona más preparada para desempeñar el papel de comandante. Es el más poderoso y se ha entregado a ti poniéndose completamente a tu disposición. Con Shalya como comandante es posible ganar la guerra.

Duryodhan se acercó a Shalya y le dijo:

—Con las manos juntas comparezco ante ti para pedirte que seas el comandante de nuestro ejército. Por favor, concúdenos a la victoria.

Shalya se puso muy feliz y respondió:

—Estoy muy feliz de poder hacer esto por ti. Ayer, justo antes de que el duelo entre Radhey y Arjun comenzara, Radhey me preguntó qué haría yo si él muriese en la guerra. Primero le dije que eso era imposible, pero que en todo caso, si él muriese, vengaría su muerte matando a Arjun y a Krishna. Tengo que mantener esta promesa

que le he hecho a uno de los más grandes hombres que he conocido jamás: seré el comandante de tu ejército. Soy un enemigo muy poderoso, los Pandavas no podrán resistirse ante mi coraje, Arjun no podrá derrotarme. Duryodhan, hoy ganaré esta guerra para ti o moriré en el campo de batalla. Puedes estar seguro de que lucharé al máximo de mis fuerzas.

Shalya fue coronado como el comandante del ejército de los Kurus y de nuevo resurgió la felicidad, reavivando el ánimo en las mentes de todos ellos.

Escuchando los sonidos que provenían del campamento de los Kurus, Yudhisthir sacó sus propias conclusiones y dijo:

—Creo que Shalya ha sido coronado como el nuevo comandante del ejército de los Kurus. No sé qué deberíamos hacer, Shalya es un gran hombre. Hasta ahora nunca ha sido derrotado, ¿cómo vamos a conseguir derribarle?

Krishna dijo:

—Sé que lo que dices es verdad, nadie ha sido capaz de derrotar a Shalya. Su habilidad con el arco y las flechas es muy grande, es un guerrero muy hábil. Bhishma, Dron y Radhey son muy inferiores a él. Luchando con la maza no tiene rival, es terrible. Incluso nuestro Bhim sería derrotado por él. Dhrishtadyumna, Satyaki, Arjun, Bhim, Sikhandi y los dos mellizos; todos ellos juntos no pueden igualar a Shalya. Pero tengo el sentimiento de que tú, Yudhisthir, eres la persona que puede ser superior a Shalya.

Excepto tú, nadie podrá matarle. Por favor, olvida el hecho de que es tu tío; debes matarle igual que Indra mató a Vrit. Tú eres un hombre justo, tienes el poder del *dharma* contigo apoyándote: podrás matar a Shalya, el comandante del ejército de los Kurus.

La aurora del decimoctavo día de la gran guerra había despuntado ya. Este día era Shalya el que estaba al frente del ejército de los Kurus. Tenía una especial habilidad para formar vyuhas. Agrupó a su escaso ejército formando un complicado *vyuha*, junto a él quedaban tan sólo unos cuantos de los héroes: Kripa, Ashvattham, Shakuni, Kritavarma, Duryodhan y alguno de sus hermanos. Entre ellos hicieron el pacto de que no iban a entablar duelos individuales, no podían permitirse semejante lujo dada su condición.

Tenían que atacar al ejército de los Pandavas todos juntos, para hacer una masacre general. Tenían que protegerse el uno al otro y deberían evitar los duelos mientras fuera posible.

La lucha comenzó. Parecía que el plan de Shalya era muy bueno. Por su parte los Pandavas, viendo la estrategia del ataque que había planeado Shalya, dividieron su ejército en tres partes encabezadas por Dhrishtadyumna, Sikhandi y Satyaki. Yudhisthir atacó a Shalya apoyado por Nakul y Sahadev, mientras que Arjun salió al encuentro del acoso emprendido por Kritavarma.

La lucha era intensa. Este ataque combinado estaba causando una destrucción rápida y numerosa en ambos ejércitos, resultando muy dañado el ejército de los Kurus. Shalya se estaba concentrando en Yudhisthir hasta el punto de que la lucha entre ellos casi se convirtió en un duelo, a pesar de lo pactado. Shalya luchaba muy bien, poniendo en serios apuros a Yudhisthir, al cual le estaba resultando difícil hacer frente a un enemigo tan poderoso. Bhim vino en su ayuda trayendo con él su maza. Con un solo golpe de su maza derribó los caballos de Shalya. Shalya saltó fuera de su carroza y cogió su maza produciéndose a continuación un magnífico duelo entre los dos. Todos, incluidos Duryodhan y los otros, permanecían de pie observando el duelo entre aquellos dos grandes luchadores. Finalmente, Shalya se vio superado por el acoso incesante de la fuerza de Bhim, a causa de lo cual se desmayó y Kripa se lo llevó fuera del campo de batalla.

Nuevamente la lucha se hizo general. Todos estaban deseosos de que aquella guerra acabase pronto. Fue una matanza general. Shalya volvió con otro carro y reemprendió la lucha con los Pandavas. Entró matando a diestro y siniestro sin piedad. Ya era mediodía.

El ejército de los Pandavas estaba sufriendo muchas bajas debido al acoso enfurecido de las flechas de Shalya, el cual estaba combatiendo de una forma magnífica. Los Kurus estaban seguros de que ganarían la guerra. Duryodhan estaba casi seguro de que los Pandavas iban a ser aniquilados. Satyaki y su amigo Dhrishtadyumna estaban peleando con tanto arrojo como su enemigo. Bhim estaba al tope de sus fuerzas y no había nadie que se resistiera a Arjun; no obstante, los Pandavas estaban sufriendo pérdidas.

Yudhisthir comenzó a preocuparse y se decía a sí mismo:

—Incluso las palabras de Krishna parece que no se están cumpliendo. Dijo que yo podría matar a Shalya, y veo que Satyaki, Dhrishtadyumna y todos mis hermanos están tratando en vano de detenerle. Pero las palabras de Krishna no pueden fallar jamás; tengo que matar a Shalya.

Estaba muy furioso con su tío por el cruel exterminio que estaba causando en su ejército. Y llamando a todos los héroes Pandavas que con él estaban, les dijo:

—Los Kurus han sido reducidos a tan sólo un puñado de héroes. Bhishma, Dron y el terrible Radhey, al igual que muchos otros guerreros, ya han sido aniquilados. Tenemos la victoria casi al alcance de nuestra mano, no puedo permitir que se me escape por causa de Shalya. Todos vosotros ya habéis hecho vuestra parte en la guerra: Arjun ya ha matado a muchos y Satyaki a otros tantos, Bhim ha destruido a la mayor parte del ejército enemigo, mientras que Dhrishtadyumna hizo que Dron abandonara este mundo. Ahora me toca a mí; he de matar a Shalya. He decidido matarle a él o morir yo. Satyaki, tú serás el defensor de la rueda derecha de mi carro

y tú, Dhrishtadyumna, cuidarás de la rueda izquierda. Bhim irá delante de mí, mientras que Arjun cuidará mi retaguardia. Equipad mi carro con armas en abundancia; voy a luchar con Shalya.

Después de esto, Yudhisthir se sentía como si ya hubiera matado a Shalya.

La lucha continuaba. Apretando sus labios con determinación, Yudhisthir peleó con Shalya. Yudhisthir luchó muy bien, a pesar de los trece años de exilio aún no había olvidado las enseñanzas que recibió de Dron. Todos los héroes Kurus se reunieron para ayudar a Shalya, mientras que todos los héroes Pandavas estaban escoltando el carro de Yudhisthir. Era un nuevo Yudhisthir el que vieron aquel día, parecía el dios de la muerte, así de impresionante era el aspecto que ofrecía su frente contraída por el coraje que ponía en la lucha. Shalya perdió su carro una vez y su arco más de una, y también se desmayó una vez, reanudando luego la lucha después de que se hubiera recuperado. El valor de Bhim en aquel decimoctavo día era algo que no se había visto antes. Acosó a Shalya de mil formas diferentes, matando a sus caballos y a su auriga con su maza. Shalya, sin embargo, permanecía impertérrito, aunque Yudhisthir estaba dispuesto a matarle.

Shalya avanzó hacia Yudhisthir como avanza un león dispuesto a saltar sobre un animal más débil. Yudhisthir concentró su mente en Krishna y cogiendo una poderosa jabalina aguerrida y terrorífica la levantó en alto, tenía incrustaciones de piedras preciosas y parecía la *shakti* en manos del señor Kartikey. Yudhisthir arrojó raudamente sobre el pecho de Shalya aquel arma terrorífica, la cual, surcando el aire como una estrella fugaz se hundió en el pecho de su tío atravesándole de parte a parte: la jabalina penetró en su pecho igual que una serpiente entra en su agujero. La sangre brotaba de su pecho a borbotones.

El gran Shalya, el comandante del ejército de los Kurus, se desplomó fuera de su carro cayendo muerto al suelo. Su cuerpo quedó boca abajo con sus brazos extendidos, parecía como si estuviera dándole el abrazo final a la madre tierra antes de despedirse de ella.

III

LA MUERTE DE SHAKUNI

El pánico cundió entre el ejército de los Kurus cuando vieron que había caído su comandante. Pero la lucha tenía que continuar y el mismo Duryodhan avanzó hacia el frente del ejército. Los soldados al verle tomar el mando sintieron nuevo ánimo, como si se les hubiera infundido nuevas fuerzas. Y dirigiéndose a ellos con su voz poderosa les dijo:

—¿Por qué intentáis huir? la muerte os ha de llegar un día de todas formas, tanto si sois cobardes como si sois valientes. ¿No creéis entonces que es mejor luchar y morir? de esa forma estaréis seguros de que alcanzaréis el cielo a donde

han ido todos nuestros héroes. ¿Por qué tenéis miedo de los Pandavas? ¡Luchemos todos! y dejemos el resto en manos del destino.

El rey estaba al frente del ejército. Viéndole a él con tan noble perseverancia, incluso cuando ya estaba a punto de perder la guerra, el ejército se reorganizó alrededor del estandarte presidido por una serpiente y reemprendió la lucha. Duryodhan peleó maravillosamente. Él solo estaba manteniendo a raya a todo el ejército de los Pandavas.

Satyaki, Dhrishtadyumna, Bhim, Arjun, Yudhisthir, Nakul y Sahadev no podía hacer frente a las terribles flechas que fluían del arco del rey de los Kurus. Shakuni era un valioso compañero de Duryodhan, con él tenía a su hijo Uluk y ambos estaban luchando al máximo de sus fuerzas. Los hermanos de Duryodhan al verle al frente fueron enseguida para ayudar a su rey. Bhim avanzó hacia el frente atacándoles a todos. Aquel puñado de hermanos del rey que aún sobrevivían se defendía como ciervos acorralados ante la furia de Bhim, el cual luchó hasta matarlos a todos excepto a uno: Sudarshan. Todo sucedía con suma rapidez, pasando los héroes de una situación a otra sin intervalos ni recesos. Arjun estaba muy ocupado peleando con el resto del ejército de los Trigartas, hasta que por fin mató a Susarma, su antiguo enemigo, cuya muerte puso fin al de los Trigartas.

Shakuni vio a su rey en medio de la caballería; junto a él estaba el único hermano que le quedaba. Bhim, acompañado de Arjun y los otros, cruzó a través del ejército de los elefantes dirigiéndose al lugar del campo donde se encontraba Duryodhan. Bhim atacó a Sudarshan, mientras que Duryodhan luchaba con gran entereza. Con una aguda flecha, Bhim le cortó la cabeza a Sudarshan. Bhim había aniquilado ya a todos los hijos de Dhritarashtra excepto a Duryodhan.

Entonces intervino Shakuni con su ejército de elefantes provocando nuevamente que la lucha fuera general. Su hijo Uluk estaba con él y en este caso fueron Sahadev y Nakul quienes se enfrentaron con ellos. Nakul mató a Uluk cumpliendo así su juramento.

Para Shakuni fue terrible ver a su hijo muerto, por lo cual, después de luchar durante un tiempo, trató de huir corriendo. Sahadev le persiguió y le dijo:

—¿Por qué tratas de huir? Si no hubiera sido por ti, esta guerra no hubiera sucedido. Si no hubieses entrado en Hastinapur, Duryodhan no habría perdido su naturaleza de príncipe convirtiéndose en un tramposo como así sucedió. Parecías muy feliz cuando jugaste el juego de dados con mi hermano, fue entonces cuando juré que te mataría y tú te reíste de todos nosotros mientras pronunciábamos nuestros juramentos. Pero ahora, ante tus mismísimos ojos has podido contemplar cómo todos nuestros juramentos se han ido cumpliendo: Arjun ha matado a Radhey tal y como juró hacerlo, Nakul ha matado a Uluk. Sólo quedas tú y Duryodhan, pero es sólo cuestión de poco tiempo antes de que este juramento también se cumpla. A Duryodhan pronto le llegará su hora, pero la tuya ya te ha llegado: ¡Ven y lucha conmigo!

Shakuni tuvo que pelear y lo hizo muy bien, pero en un momento de la lucha Sahadev le arrojó una jabalina que le atravesó de parte a parte y le mató. Con la muerte de Shakuni, todas las esperanzas de Duryodhan murieron también; sabía que ya todo había acabado.

La lucha continuó. De los once ejércitos tan sólo quedaban doscientos carros, quinientos caballos, un centenar de elefantes y tres mil soldados. Luchaban valientemente con los Pandavas, pero pronto iban a ser todos destruidos. De los once ejércitos no se redimió ni un solo soldado, murieron todos. Ahora el ejército de los Kurus lo componían Duryodhan, Kripa, Ashvattham y Kritavarma, tan sólo quedaban ellos cuatro.

Mientras que el resto del ejército de los Pandavas eran doscientos carros, seiscientos elefantes, un millar de caballos y algunos hombres a pie, eso fue todo lo que quedó de los siete ejércitos con los que comenzaron la guerra hacía tan sólo dieciocho días.

IV

DURYODHAN SE ESCONDE EN EL LAGO DVAIPAYAN

Duryodhan contempló la vasta extensión del campo de Kurukshetra y entonces recordó las palabras de su tío Vidur:

—Serás la causa de la completa destrucción de la raza de los guerreros. Duryodhan sentía como si su cabeza le diera vueltas, no comprendía qué le estaba pasando, y para sí pensaba:

—Vidur debió haber visto esto con el ojo de la visión interior.

Duryodhan estaba sentado sobre su caballo, el cual tenía clavada varias flechas y sangraba abundantemente por diversas heridas, cabalgaba errante sin dirección alguna, hasta que de repente el caballo se desplomó sin vida. Duryodhan vertió lágrimas por el único compañero que le quedaba y que también había dado su vida por él; luego abandonó el cuerpo yacente de su caballo y echó a andar alejándose de allí. Por un momento recordó su condición dieciocho días atrás y su corazón se encogió de pena dentro de su pecho, no tanto por él sino más bien por aquellos que habían muerto por él. En un instante acudió a su mente la imagen de Radhey; ¡Cuánto debió haber sufrido! Había hecho tanto por él, y murió. Debió haber sufrido una inmensa agonía cuando se dio cuenta de que los Pandavas eran sus hermanos legítimos. ¡Radhey!, ¡El único y leal Radhey! El cuerpo de Duryodhan ardía como si sobre él estuviera cayendo una lluvia de fuego. Quería alejarse de aquel macabro campo de batalla tanto como le fuera posible. Anduvo y anduvo hasta que llegó a un lago de aguas frescas y plácidas, tenía un aspecto tan sugestivo que pensó en darse un baño para refrescar su cuerpo. En su mano portaba únicamente su maza, que era su eterna compañera, y por un momento se quedó allí de pie a solas con su pena.

Sanjay, el auriga de su padre, con su poder de visión le vio allí inmóvil con sus ojos llenos de lágrimas; parecía la imagen del dolor, la angustia y el desaliento. El corazón de Sanjay estaba a punto de romperse movido por la compasión que sentía por este monarca que ahora estaba completamente solo y sin esperanza, sin un sólo hombre junto a él y sumido en el más profundo desaliento. Se apresuró al lugar donde estaba el rey derrotado y cuando llegó, Duryodhan giró su mirada hacia él con sus ojos llorosos sin poder siquiera reconocerle por el estado emocional en que se encontraba. Sus ojos estaban con su corazón y su corazón estaba muy lejos. Sanjay le dijo:

—Mi señor, soy Sanjay, el auriga del rey, tu padre.

Las palabras de Sanjay hicieron que Duryodhan volviera en sí, el cual dijo:

—Sanjay, felizmente veo que has podido escapar a la furia de los Pandavas.

Le abrazó calurosamente y le estrechó su mano. Sanjay le sonrió y le dijo:

—Yo estaba en el campamento como era mi costumbre. Después de que los Pandavas destruyeran completamente el ejército, vinieron hasta el campamento para ver si tú estabas allí. Allí me encontraron a mí, y Satyaki me tomó como un cautivo. Dhrishtadyumna me vio y se echó a reír de Satyaki por su captura diciéndole:

—¿De qué sirve capturar a este hombre?: que esté vivo o muerto es algo que no tiene la menor importancia para nosotros.

Y Satyaki dijo:

—Pues muy bien, entonces le mataré.

Ya tenía su espada levantada listo para matarme cuando Vyas intervino y dijo:

—Este hombre no ha de ser aniquilado. Debe permitírsele que regrese junto al rey Dhritarashtra. Así que me soltaron y aquí estoy. Pero, mi señor, ¿qué te sucede? ¿Por qué tienes este aspecto? Parece como si tu mente estuviera fuera de control.

Sanjay se echó a llorar como una mujer contemplando a aquel Duryodhan que una vez había sido el monarca del mundo entero. Duryodhan le sonrió dulcemente, y tranquilizándole, le dijo:

—Sanjay, ojalá mi mente perdiera su tino, así podría liberarme de la agonía que me produce el recuerdo. Me siento muy infeliz, no encuentro palabras para explicar lo infeliz que soy. Tú eres la única persona que tengo a mi lado que aún me ama, al igual que mi padre. No tengo a nadie que lllore por mí, excepto tú.

Duryodhan permaneció en silencio durante unos momentos, tras lo cual dijo:

—Sanjay, quiero que vayas a adonde está mi padre y le digas: «Tu hijo Duryodhan ha entrado a las profundidades del lago, su cuerpo le ardía y con la esperanza de calmar los ardores que le consumían su cuerpo y su corazón, va a quedarse dentro del lago. ¿Qué sentido tiene vivir después de que todos sus hermanos y sus amigos han muerto, y después de que la guerra ha acabado a favor de los Pandavas?» San-

jay, dile a mi padre que ya no tengo deseo alguno de vivir, y por favor, transmítele mis saludos. Ya no le veré más, pero le pido perdón por la enorme pena que le he causado. Él siempre me ha amado y espero que me perdone. Dile a mi madre Gandhari que no soy digno de ser hijo de un alma tan grande. Dile que este Duryodhan, que jamás ha inclinado su cabeza ante nadie, cae a sus pies y le ruega perdón. Dile que mi única oración es poder tenerla como madre en mi próximo nacimiento y en todos los que hayan de venir. Ahora vete, Sanjay, debo calmar mi cuerpo por un tiempo y descansar dentro de las aguas. Debo penetrar en las aguas antes de que alguien me vea.

Duryodhan penetró en el lago con la maza en su mano. Él conocía el arte mágico de hacer que las aguas se quedasen quietas y permanecer dentro del agua durante mucho tiempo. Y allí permaneció dentro del lago llamado Dvaipayan. Sanjay se fue de aquel lugar después de ver desaparecer al rey dentro del lago.

En su camino Sanjay se encontró con Ashvattham, Kripa y Kritavarma. Ellos le dijeron:

—Sanjay, qué suerte tienes de estar vivo. ¿Has visto al rey por alguna parte? No sabemos si está vivo o muerto. ¿Sabes tú algo?

Sanjay les contó la entrada de Duryodhan en el lago. Ashvattham se puso muy triste al escuchar aquello, dijo:

—¡Qué lástima! No sabe que tres de nosotros estamos con vida, todavía podemos derrotar a los Pandavas.

Luego vieron a los Pandavas buscando al rey por todas partes y se alejaron del lugar.

Mientras, en el campamento de los Pandavas había una gran alegría por el triunfo de aquel día: Habían ganado la guerra. En dieciocho días todos los héroes Kurus habían sido aniquilados y la guerra había terminado; Yudhisthir era el señor del mundo. Les llevó algún tiempo llegar a la conclusión de que no había forma de encontrar a Duryodhan por ninguna parte; le habían buscado por todos sitios sin éxito alguno. Enviaron espías en todas las direcciones para que les trajesen noticias de aquel rey que había escapado con la maza en su mano. Encontraron su caballo muerto y abandonado, pero después de eso ya no pudieron encontrar ningún rastro de Duryodhan. La desaparición de Duryodhan era para ellos algo completamente inexplicable, no pensaban que fuera un cobarde. Le buscaron por todos los alrededores de Kurukshetra hasta que empezó a ser de noche y tuvieron que regresar al campamento sin haber logrado su objetivo.

Cuando caía la noche, Kripa y los otros se acercaron muy sigilosamente hasta el lado de Duryodhan. Y hablando muy suavemente, le dijeron al rey:

—¡Sal, rey, sal! Aún estamos vivos. Luchemos los cuatro contra los Pandavas, si les ganamos aún serás el rey y si morimos alcanzaremos los cielos. El ejército enemigo

también ha sufrido enormes pérdidas, ya sólo son unos pocos, no podrán resistirse a nuestro ataque. No debes quedarte aquí, sé nuestro comandante y condúcenos al frente.

Duryodhan estaba muy feliz de escuchar sus voces y desde el interior de las aguas les respondió diciéndoles:

—Estoy feliz de saber que vosotros tres aún vivís, naturalmente estoy decidido a luchar contra ellos. Pero ahora mi cuerpo está destrozado por las heridas, no tengo energía para luchar. También mi fortaleza mental ha perdido entereza; hoy no puedo luchar, ya ha caído la noche y vosotros también estáis cansados. Escuchad, vuestras palabras de afecto me hacen humilde, ¿qué habré hecho yo para merecer tanto amor? Me siento orgulloso de mí mismo al ver que he sido capaz de ganarme el amor de hombres como vosotros. Pero ahora ya es de noche, quiero descansar dentro de las aguas. Mañana tendré nuevas fuerzas y energía, estoy seguro. Mañana lucharemos contra los Pandavas.

Ashvattham le dijo:

—¿Por qué esperar hasta mañana? Lucharemos ahora. Juro que pondré todas mis fuerzas y los mataré a todos. Vamos, mi señor, ¡luchemos ahora!

Casualmente en aquellos momentos acababan de llegar al lago unos cazadores que se acercaron a la orilla para beber agua. No se puede decir que fue un mero accidente, en verdad una extraña coincidencia, que los cazadores llegaron al lago justo en el momento en que esa conversación estaba teniendo lugar. Habían escuchado que los Pandavas estaban buscando al rey que había escapado del campo de batalla y por la conversación que escucharon pudieron deducir que era Duryodhan el que estaba escondido dentro del lago. Y pensando que iban a ser recompensados por Yudhisthir si le daban esta información, corrieron a toda prisa hacia el campamento de los Pandavas y dirigiéndose a Bhim le contaron todo, el cual se puso loco de dicha. Luego los llevó a Yudhisthir, el cual los escuchó y después de recompensarles se despidió de ellos. Acompañados de los héroes, los Pandavas se pusieron inmediatamente en camino al lago de Dvaipayana.

Krishna, Dhrishtadyumna, Satyaki y los hijos de Draupadi junto con Yudhamanyu, Uttama y Sikhandi, eran los acompañantes de los Pandavas. Ya era de noche, el sol se iba a poner de un momento a otro. Ashvattham y los otros los oyeron venir, por lo que dijeron:

—Los Pandavas se acercan. Han descubierto el lago. Queremos que su majestad sepa que están aquí. Creo que será mejor que nos escondamos.

Escuchando las palabras de sus queridos amigos, Duryodhan dijo:

—Que así sea.

Se alejaron de allí hasta un lugar donde vieron una higuera y se agazaparon detrás de ella. Sus corazones estaban encogidos de pena y preocupación por el rey y sus cuerpos totalmente agotados. Entre ellos se decían:

—¿Qué sucederá? ¿Habrá una lucha? ¿Qué hará el rey ahora? ¿Qué van a hacer los Pandavas?

Estos soltaron los caballos de los carros y se refugiaron debajo del árbol.

V

DURYODHAN SE DISPONE A LUCHAR

Los Pandavas llegaron al lago de Dvaipayana y Yudhisthir le dijo a Krishna:

—Krishna, fíjate, Duryodhan ha dejado inmóviles las aguas usando sus poderes mágicos y se ha escondido en el fondo del lago para ocultarse de nosotros. No le dejaré escapar de aquí, no se le puede permitir que escape con vida. Incluso aunque Indra viniese a ayudarlo con su rayo, hoy mismo haré que se reúna con nuestros antecesores.

Yudhisthir ardía inflamado con el odio que había almacenado en su corazón durante tantos años. Krishna viéndole tan furioso le sonrió y le dijo:

—Tú puedes contrarrestar fácilmente los poderes de Duryodhan. Mátale y haz que pague todos los pecados que ha cometido.

Enseguida Yudhisthir se acercó a la orilla del lago y allí, de pie, le gritó a Duryodhan diciéndole:

—No logro entender tu actitud, mi querido primo. Tú has matado a todos los guerreros que gobernaban Bharatavarsha, has sido el causante de la muerte de todos tus parientes y ahora tratas de salvarte escondiéndote en este inmenso lago. ¡Sal del lago, Duryodhan, y lucha con nosotros! ¡Dónde está ahora tu arrogancia y tu orgullo? ¿Dónde está tu sentido del honor? Parece que te has convertido en presa fácil del miedo. El mundo te aclama como héroe pero creo que está equivocado. ¿De qué sirve tu valor si en un momento lo pierdes todo? ¡Sal y lucha! Eres un guerrero y has nacido en una familia noble: la familia de los Kurus, la cual es conocida y respetada en el mundo entero por su bravura. Lo que estás haciendo no es correcto, es un pecado y no te conducirá al cielo. ¿Cómo puedes desear vivir después de haber visto morir a todos tus héroes? Tus hermanos están todos muertos en el campo de batalla, al igual que tu tío Shakuni, tu querido amigo Radhey el *sutaputra* también yace allí. Tú eres una persona orgullosa y sensible y siempre has sido muy celoso de tu honor, ¿cómo entonces te atreves a esconderte en este lago? ¡Sal y lucha! Lucha con nosotros. Si nos vences podrás ser el señor del mundo y si mueres irás al cielo. Así que si eres un hombre tendrás que salir y luchar.

Duryodhan le escuchaba desde el fondo del lago y en respuesta al insultante reto de Yudhisthir le dijo:

—Yudhisthir, por favor, no digas más tonterías. Yo no abandoné el campo de batalla por miedo a tu barata bravuconería. Yo estaba en mi caballo viendo cómo

mis hermanos morían y después de ver morir a mi querido tío, mi mente quedó oscurecida perdiendo casi la razón, y mi caballo me condujo fuera del campo de batalla. Más tarde murió y yo lo abandoné andando a pie sin dirección alguna. Ante mi vista apareció este lago y pensé que me sentaría bien refrescar mi cuerpo y calmar mis ardores febriles por un tiempo. Yo no tengo miedo, no estoy apegado a mi vida. Tú también puedes descansar junto a tus acompañantes y después de que hayamos descansado yo saldré y lucharé contigo, puedes estar seguro de eso.

Yudhisthir se alegró de saber que Duryodhan no había abandonado el campo de batalla como un cobarde, no podía creer que Duryodhan fuera un cobarde. Le dijo:

—Todos nosotros estamos listos para luchar, no te preocupes por nosotros. Te hemos estado buscando durante todo este tiempo, ahora sal y lucha.

Duryodhan dijo:

—Ya no me siento atraído en absoluto por el reino. Todos aquellos para los que había deseado este reino están ahora muertos: todos mis hermanos están muertos y también Radhey, quien era todo para mí. El mundo ha perdido ya su esplendor. Pero quiero luchar contigo y doblegar tu orgullo. Continuar la guerra no tiene para mí ningún sentido una vez que han muerto Bhishma, Dron y Radhey. Puedes quedarte con el reino y hacerlo tan extenso como quieras, yo ya lo he gozado al máximo. Todos mis seres queridos han muerto y tú me has arrebatado esta tierra: bienvenido seas. Ya no tengo ningún deseo de seguir viviendo. Puedes gozar cuanto quieras de esta tierra, ya privada de toda su gloria, encanto y esplendor. Puedes quedarte con la tierra de los Kurus: te regalo esta tierra baldía, Yudhisthir. Yo preferiría una vida en el bosque vestido con cortezas de árboles y pieles de ciervos que vivir en un reino que ha perdido toda su belleza. Puedes gobernar esta tierra, Yudhisthir.

Yudhisthir estaba ya completamente enfurecido y casi gritándole le dijo a Duryodhan:

—No me gustan tus delirios de grandeza, Duryodhan. No siento compasión de ti. Tienes la impertinencia de regalarme una tierra sobre la cual ya no tienes ningún derecho, e incluso si tuvieras el derecho de otorgarla como un regalo, recuerda que yo soy un guerrero y no aceptaría el mundo como un regalo tuyo. No quiero gobernar un reino que me ha sido concedido como un regalo por mi enemigo. No me insultes de esa forma, Duryodhan. Ganaré este reino derrotándote. ¿Cómo te atreves a sugerirme una cosa así? Hubo un tiempo en que eras el señor de esta tierra, entonces tenías al malvado Shakuni junto a ti y tú nos expulsaste de la tierra a la que teníamos derecho por nuestro nacimiento. Regresamos del exilio y con palabras amables te pedimos que nos devolvieses nuestra tierra, lo que nos pertenecía. Pero entonces no te mostraste muy generoso. Cuando te envié a Krishna con una proposición de paz le rechazaste contestándonos que no nos

devolverías ni la tierra que cubre la punta de una afilada aguja. ¿Cómo así te has vuelto tan generoso de repente? Has perdido el control de tu mente, de otra forma, ¿cómo puede el gran Duryodhan, el coronado monarca del mundo entero, el hombre que no compartiría ni siquiera cinco pueblos; cómo puede tener la generosidad de concederle el reino entero a su mayor enemigo? Mi señor, ahora no tienes reino alguno que puedas conceder tan magnánimamente. Tú y yo tenemos que luchar para que esta antigua rivalidad acabe de una vez para siempre. Yo he de ser el único monarca de este mundo y no aceptaré ningún tipo de tratos. No te dejaré con vida: no después de esto. ¡Sal y lucha! Esta rivalidad ha existido desde hace ya muchos años. Nunca sentiste aprecio por nosotros; por el contrario, durante años has tratado de destruirnos. Pero ahora hemos ganado la guerra y tu muerte es ya lo único que quiero. Quiero verte muerto. Te estoy ofreciendo la oportunidad de alcanzar el cielo que tú no mereces. ¡Sal fuera del lago y lucha!

Yudhisthir enfatizaba emocionalmente sus palabras impulsado por la tempestad que estaba arreciando en su corazón. Duryodhan jamás había sido insultado por nadie de aquella forma. Estaba amargamente herido y resentido por la lluvia de insultos que Yudhisthir había proferido sobre él. Su corazón orgulloso y sensible se retorció herido por las crueles palabras de Yudhisthir. Estaba sorprendido escuchando vibrar semejante furia en la voz del dulce Yudhisthir, y apretando sus manos una contra otra, decidió salir del lago y luchar. Había deseado descansar durante una noche pero no lo había conseguido. No obstante, ya no importaba; iba a luchar. Las agudas palabras de Yudhisthir se habían clavado en su corazón, tenía que aceptar el reto.

Duryodhan dijo:

—Todos vosotros sois hombres justos, y aun así tratáis de luchar contra mí, solo, sin carro, ni nadie que me apoye. No tengo armadura y estoy herido. Pero no tengo miedo de ninguno de vosotros: no tengo miedo de Satyaki, ni de Dhrishtadyumna, ni siquiera de Krishna. Puedo mataros a todos ahora. Sólo me apena el ver a tantos de vosotros tratando de matar a un hombre sin armadura ni armas; no sois justos en absoluto. Siendo el *dharma* lo único que os acompañará en vuestro viaje de partida de esta tierra, me sorprende veros dispuestos a abandonarlo tan sólo por vuestra ira contra mí. Pero eso es asunto vuestro y no mío, a mí no me preocupa. Soy un guerrero nacido de la estirpe de los Kurus. Aunque aún sería más feliz si muriese, porque así podría reunirme con aquellos que me son queridos. Estoy deseoso de encontrarme con Radhey, no sabéis lo noble que era ese hombre, no sois suficientemente nobles para poder apreciar lo que él valía. Os mataré a todos vosotros y luego me mataré a mí para poder reunirme con Radhey. Salgo inmediatamente; preparaos a morir.

Igual que el sol surge por el horizonte emergiendo del océano, Duryodhan surgió del lago y apareció sobre la superficie. Su aspecto era bello y maravilloso. La visión de sus fuertes hombros y su ancho pecho produjeron admiración en los ojos de todos.

Yudhisthir le sonrió y le dijo:

—Me siento orgulloso y muy feliz de ver que mi hermano no es un cobarde. En verdad, mereces ser considerado como un hijo de la estirpe de los Kurus, eres valiente y orgulloso y has hecho honra a tu nombre y a tu reputación. Me siento orgulloso de ti, mi querido Duryodhan, eres un guerrero y es justo que te comportes como tal. solo y con las manos desnudas, estás dispuesto a luchar con todos nosotros, en verdad, esto es digno de elogio. Pero yo no lo permitiré; puedes luchar con cualquiera de nosotros y con cualquier arma que escojas. Si ganas, puedes adueñarte del mundo y gobernarlo.

Estas palabras salieron de la boca de Yudhisthir de forma emocional e impulsiva.

Fue una estupidez por su parte decir que Duryodhan podía luchar con cualquiera que quisiese y con cualquier arma que eligiese. Pero Yudhisthir era un hombre que no podía guardar rencor a nadie y nuevamente volvió a ser el Yudhisthir de siempre.

Duryodhan era un príncipe noble y apreciaba la nobleza en todos, incluso en su enemigo, y el ofrecimiento de Yudhisthir resucitó en él todo lo que había de noble. Le dijo:

—Aprecio este ofrecimiento por tu parte, mi querido Yudhisthir. Parece casi como si fuéramos a hacernos amigos al final de nuestras vidas; aceptaré tu ofrecimiento. Me has pedido que escoja un arma y ya sabes que nunca he amado a ningún arma tanto como amo a mi maza. En cuanto a mi oponente, estoy dispuesto a luchar con cualquiera de vosotros, estoy seguro de que os mataré a todos, uno por uno. Estoy preparado para luchar.

Yudhisthir estaba muy feliz viendo a Duryodhan dispuesto a luchar y le dijo:

—Puedes luchar conmigo. Te mataré y te enviaré al cielo que ahora parece merecer.

Duryodhan, allí de pie, tenía un aspecto maravilloso. Sus ojos rojos se posaban sobre todos ellos como un león oteando una manada de ciervos. Con la maza en una de sus manos y la otra apoyada sobre su pecho, permanecía allí de pie ganándose la admiración de todos. Su cuerpo estaba cubierto de sangre y con un tremendo grito de guerra rompió el tenso silencio que se había producido ante semejante duelo, y a continuación dijo:

—Venga, estoy preparado para luchar con cualquiera de vosotros: contigo mismo, o con tu querido Sahadev, o con Bhim, o si no con Arjun o Nakul. Os mataré a todos uno por uno y os enviaré a los cielos. Acabaré de una vez con esta antigua rivalidad, no hay nadie que me pueda igualar en la lucha con la maza. Estoy preparado. ¿Quién quiere ser el primero en luchar conmigo?

VI

SAMANTAPANCHAK

Krishna había estado observando en silencio toda la escena. Y acercándose a Yudhishthir le dijo:

—Creo que eres la persona más necia que he visto en mi vida. Has cometido una enorme estupidez. Duryodhan se ha estado entrenando con su maza durante muchos años, usando una imagen de Bhim para sus prácticas. Se ha estado entrenando para matarle. No hay ninguna posibilidad en absoluto de que tú gobiernes el mundo si con Duryodhan lucha otro que no sea Bhim, e incluso Bhim no ha practicado mucho. Tu compasión ha sido tu error durante todos estos años. ¿Por qué has tenido que desafiarle a un duelo en el que te jugabas todo? Creo que esto ha sido el comienzo de otro juego de dados. Los hijos de Pandu están condenados a pasar toda su vida en el bosque. Bhim es más poderoso que él, pero Duryodhan es más hábil, y en un duelo, la habilidad es más importante que la fuerza. Al hacerle esta oferta has arriesgado todo lo que hasta ahora hemos ganado. Esto nos pone en una situación muy, muy precaria. Después de haber ganado la guerra le has dado nuevamente la oportunidad de arrebatarle el reino. No hay nadie que pueda enfrentarse con Duryodhan en semejante lucha.

Bhim se les acercó y dirigiéndose a Krishna le dijo:

—Krishna, no te preocupes. Yo le mataré. Me acercaré a la orilla de este río de odio que ha estado fluyendo entre Duryodhan y los Pandavas, y en particular entre él y yo. Desafiaré al gran Duryodhan y le pediré que luche conmigo. Estoy seguro de que le ganaré, no te preocupes por mí. Mi maza es más poderosa y soy el mejor de los dos.

Krishna estaba feliz de ver a Bhim con tanto ánimo. Le dijo:

—Bhim, Yudhishthir será el señor del mundo gracias a ti. Has matado a todos los otros hijos de Dhritarashtra y es justo que seas tú la persona que mate al último de ellos. Conquista el mundo, Bhim, y póstralo a los pies de tu querido hermano. El final de Duryodhan será el final de los problemas de Yudhishthir, pero has de tener mucho cuidado con Duryodhan, es muy bueno luchando con la maza y tiene pies muy rápidos.

A continuación Bhim se dirigió a Duryodhan y le desafió diciéndole:

—Quiero que pelees conmigo, Duryodhan. Quiero que recuerdes todo lo que nos has hecho, pues quizás lo hayas olvidado, pero nosotros no. Acuérdate de Varanavat, acuérdate de Draupadi cuando fue arrastrada hasta la corte por Dushasan, acuérdate del juego de dados y del malvado Shakuni que ha sido la causa de tu caída. Hoy quiero que coseches los frutos de tus pecaminosos actos. Por tu causa, el campo de batalla ha sido engalanado con los cuerpos yacentes de los hombres

más nobles y más grandes: nuestro abuelo, nuestro amado Bhishma, yace ahora en un lecho de flechas por tu culpa. Dron, nuestro querido maestro, un hombre que debía haber sido honrado hasta el final de su vida, yace ahora muerto en el campo de batalla. Radhey el *sutaputra* también yace en el campo de batalla como un segundo sol iluminando la tierra. Nuestro tío Shalya, a quien tú indujiste a ponerse de tu lado, ha muerto también en manos de su sobrino, quien debía haberle honrado. Tus queridos hermanos también están esparcidos por el campo de batalla como las ascuas de un fuego que una vez rugió con fuerza devoradora. Te voy a hacer pagar todas estas terribles muertes: voy a matarte. Con toda seguridad voy a matarte para complacer a mi querido hermano, a quien en otro tiempo hiciste dormir sobre el suelo.

La voz de Bhim sonaba con rudeza, cargada de emoción. Duryodhan escuchó sus palabras con una sonrisa burlona en sus labios y con su ceja levantada en un ademán entre arrogante y divertido, le dijo:

—No grites tanto, Bhim. Habla menos y haz más; déjame verte en acción. Durante años he deseado luchar contigo en un duelo singular. Me alegra ver que tienes suficiente hombría para desafiarme; hasta ahora nadie me ha vencido luchando con la maza. Nadie en toda la tierra ni en los cielos puede enfrentarse a mí. Ni siquiera Indra podría luchar conmigo y ganarme en una lucha en toda regla, ahora déjame ver qué tal peleas. Admito que de entre los cinco, tú eres el mejor oponente que podría escoger, los demás no estarían preparados para luchar conmigo. Estoy dispuesto a concederte este honor, eres suficientemente bueno para luchar conmigo, aunque mi inmediato siguiente en categoría sería el gran Shalya y tras él quizá vendrías tú. Todo esto, naturalmente, sería sin contar con mi señor Balaram, pues él sería el mejor de todos. Él incluso ha dicho que yo soy mejor que todos vosotros juntos, ha dicho que soy el mejor luchador con maza y estoy preparado para luchar: vamos, Bhim.

Yudhisthir entonces le dijo:

—Mi querido Duryodhan, ponte la armadura y ata tus cabellos. Coge lo que quieras y después comienza a luchar.

Duryodhan le miró con una expresión que casi parecía de afecto. En verdad él nunca había odiado a Yudhisthir, sólo a Bhim. En su ambición por las riquezas de Yudhisthir, le había hecho todo tipo de injusticias, pero Duryodhan sentía profundo respeto y admiración por aquel hombre que era tan noble. En ese momento se dio cuenta de que en verdad era el hermano de Radhey, apreciando el parecido que había entre ambos. Luego apartó de su mente estos pensamientos y se dispuso para la lucha. Se puso su armadura dorada y se colocó sobre la cabeza su hermosa corona. Allí, erguido entre todos, tenía una apariencia magnífica. Iluminado por la luz del atardecer brillaba como el sol del poniente.

La lucha iba a comenzar. Pero, de repente, apareció Balaram. Los dos contendientes se pusieron extremadamente contentos de verle. El sabio Narad le había contado que la gran lucha a mazazos entre sus dos estudiantes estaba a punto de acontecer. Duryodhan era su alumno favorito y quería estar allí cuando el duelo se celebrase. Todos le dieron la bienvenida y Bhim y Duryodhan le saludaron con posturas. Duryodhan estaba especialmente feliz de ver allí a su maestro y pidió que dispusieran un lujoso asiento para acomodar a Balaram. El comienzo de la lucha se demoró por unos momentos y Balaram dijo:

—Acabo de regresar de una peregrinación por todos los lugares sagrados y me han dicho que Samantapanchak, que está muy cerca de aquí, es el más santo de todos los lugares. Alguien que muera en ese lugar con toda seguridad alcanzará el cielo, por lo que sugiero que la lucha se celebre en ese lugar.

—Que así sea —dijo Yudhisthir.

Y todos se pusieron en marcha hacia Samantapanchak. Duryodhan, con la maza en la mano, caminaba junto a los otros, la escena era memorable. Era un espectáculo único: el monarca de los Kurus caminando junto con las huestes de los Pandavas hacia el lugar escogido para el duelo. Su cabeza permanecía erguida y sus movimientos eran tan orgullosos y arrogantes como siempre. La llegada de Balaram produjo gran alegría en el corazón de Duryodhan, que estaba totalmente rodeado por sus enemigos. Él caminaba junto a los Pandavas, mientras que Krishna iba junto con Balaram, y Satyaki les seguía unos pasos más atrás.

VII

LA MUERTE DE DURYODHAN

Los dos héroes estaban ya listos para luchar. Todos estaban ansiosos por ver el combate que se iba a disputar entre aquellos dos maestros consumados en la lucha con maza. La lucha comenzó. Parecían dos nubes de tormenta descargando una sobre otra, o el caudal de dos océanos tratando de unirse precipitadamente el uno al otro.

Ambos eran poderosos; los dos eran discípulos de Balaram; los dos eran hermanos, hijos de la gran estirpe de los Kurus; y los dos estaban completamente decididos a destruirse.

Era un espectáculo aterrador ver a aquellos dos hombres bellos, erguidos con sus mazas levantadas decididos a aniquilarse mutuamente. El rey se dirigió a Yudhisthir y le dijo:

—Quiero que todos vosotros os sentéis; observad esta gran lucha entre nosotros y gozad. Será un bello espectáculo para aquellos que nos aprecian.

Y todos se sentaron alrededor del lugar donde se iba a celebrar la lucha. Balaram tenía un hermoso aspecto con su noble figura cubierta por un bello paño de seda azul. A su lado estaba sentado Krishna, con su brillante piel oscura.

La lucha comenzó. Tanto Duryodhan como Bhim luchaban maravillosamente con sus mazas; era una escena muy hermosa contemplar los movimientos y golpes de ambos héroes. Lucharon durante un tiempo y hasta quedar los dos exhaustos. Luego descansaron durante un tiempo y reemprendieron la lucha. El sonido metálico producido por el choque de las dos mazas de acero era ensordecedor. Cuando ambas chocaban, del golpe saltaban chispas. Los movimientos de Duryodhan eran muy gráciles y los golpes de Bhim eran poderosísimos. Krishna estaba en lo cierto, no había duda de la superioridad de Duryodhan. Balaram contemplaba la lucha con una expresión de complacencia en sus ojos. Los dos luchadores daban vueltas incesantemente uno alrededor del otro, la lucha se desenvolvía según código establecido y ambos estaban siguiendo las normas estrictamente. Entonces Duryodhan golpeó fuertemente la maza de Bhim haciéndola salir despedida de su mano. Lanzando un grito de furia Bhim la recogió y continuó la lucha. Poco después, Bhim le hizo lo mismo a Duryodhan, el cual recuperó su maza y golpeó a Bhim con todas sus fuerzas; estaba furioso.

Bhim se quedó aturdido por el golpe, pero pudo recuperarse dando golpes de maza a diestro y siniestro. Pero los movimientos de Duryodhan eran muy gráciles, haciéndose a un lado para esquivar los golpes. La lucha continuaba, parecía como si nunca fuera a acabar. Por dos veces Bhim se desvaneció incapaz de soportar los duros golpes de Duryodhan, mientras que Duryodhan cayó sólo una vez y Bhim esperó a que se levantara. Al cabo de un tiempo Duryodhan volvió a caer. Sin embargo, a Bhim no le estaba resultando la lucha tan fácil como pensaba; Duryodhan resultó ser un duro oponente para él. Durante la guerra, en dos ocasiones había luchado con la maza contra Shalya y en las dos había derrotado al gran héroe, pero Duryodhan era muy superior a Shalya. Bhim luchó con valentía, era un oponente golpeador, pero Duryodhan parecía bailar sobre el terreno, sus pies eran muy ligeros y rápidos. Los pasos de Bhim eran más pesados y en ocasiones su modo de luchar parecía torpe.

Mientras luchaban, Arjun se acercó a Krishna y le dijo:

—Krishna, ¿quién de los dos crees que es superior? ¿Quién merece ganar? Por favor, dime lo que piensas.

Krishna, dirigiéndole una tierna sonrisa, le dijo:

—Los dos fueron entrenados por mi hermano y ambos son buenos. Pero, Arjun, debería ser evidente para ti que Duryodhan es superior a Bhim. Bhim es más fuerte, de eso no hay duda, pero Duryodhan es más rápido de movimientos, le supera en habilidad. Fíjate en la facilidad con que esquivo los poderosos golpes de Bhim. No podrá vencer a Duryodhan en una lucha justa: Bhim tendrá que usar algún truco sucio si quiere ganarle. Tu hermano, Yudhisthir, ha cometido la estupidez de provocar esta lucha. ¿Acaso no ves que Duryodhan está desesperado? Luchará al máximo de sus fuerzas. Fíjate con qué rapidez salta para evitar los poderosos golpes de Bhim, es un placer contemplar la habilidad de este hombre. Si no hubiera un

reino en juego, me pasaría horas aquí, contemplando este combate, pero Bhim tiene que acabar pronto esta lucha. Me pregunto cómo se las va a arreglar para hacerlo.

Arjun entonces recordó el juramento que hizo Bhim, y aprovechando que Bhim le dirigió una mirada, Arjun le hizo una señal golpeando su propio muslo con fuerza.

Bhim captó inmediatamente su mensaje. Krishna sonreía a todo esto.

Yudhisthir parecía muy entristecido. Estaba seguro de que su Bhim iba a ser aniquilado por Duryodhan. La lucha continuaba y Duryodhan daba vueltas en círculo alrededor de Bhim con su maza levantada esperando la mínima oportunidad para matarle. Siguieron luchando durante un rato hasta quedar exhaustos, luego descansaron y de nuevo reanudaron la lucha. Una atmósfera de tensión invadía el ambiente. Entonces Duryodhan golpeó terriblemente a Bhim, quien casi se desvaneció. Pero Bhim pudo controlar su debilidad y levantándose con su maza en alto fue hacia Duryodhan con la intención de golpearle en el pecho, pero Duryodhan saltó rápidamente en el aire para neutralizar el intento de Bhim. De nuevo Bhim trató de golpearle y de nuevo Duryodhan le esquivó. Mas cuando estaba saltando, Bhim golpeó los hermosos muslos de Duryodhan, el cual cayó por tierra con sus muslos destrozados, retorciéndose como una serpiente a la que le pisan el cuello.

Duryodhan yacía en tierra como Arun, el divino auriga del sol. Hubo un gran tronar en el cielo y hasta la misma tierra se estremeció en protesta por la injusticia que se había cometido en aquella lucha. Fue una artimaña sucia, las normas prohibían golpear por debajo de la cintura. Bhim había derribado a Duryodhan valiéndose de medios injustos. Pero Bhim estaba loco de alegría. Su sueño, el sueño que siempre le había obsesionado, se había hecho realidad. Había quebrado los muslos de Duryodhan, tal y como había jurado hacer hacía catorce años. Daba saltos de júbilo, era impresionante verle, parecía que no era de este mundo. Se aproximó al cuerpo caído del monarca y le puso el pie sobre su hermosa cabeza. Le dijo:

—Todos vosotros os reísteis de mí y bailasteis cuando abandonábamos Hastinapur. Tú y tus queridos hermanos me llamasteis «vaca» y aún no lo he olvidado. Entonces juré que algún día pondría mi pie sobre tu cabeza, y ahora lo he hecho.

Antes de que volviera a hacerlo, Yudhisthir fue corriendo hacia él y de un tirón le apartó de allí. Le dijo:

—Bhim, no lo hagas más. Ya has hecho lo que habías jurado hacer y eso acaba ya con toda enemistad. Este acto es un insulto para Duryodhan. Él es un rey y también tu hermano, es un hijo de la estirpe de los Kurus. Fue el señor de once ejércitos; lo ha perdido todo y no es justo que le hagas esto ahora que ha sido abatido. No tiene por qué ser insultado; no lo permitiré. Me disgusta que un monarca vencido sea ultrajado.

Sus ojos estaban llenos de lágrimas y dirigiéndose a Duryodhan le dijo:

—Mi querido primo, por favor, no te apenes. Has perdido todo cuanto tenías y ahora yaces en tierra a punto de perder tu vida. Esto no ha sido debido a nuestra culpa, todo ha sido debido a ti; tú te has ganado este fin y el destino ha arreglado las cosas a su manera. Duryodhan, estoy celoso de ti, tú alcanzarás los cielos mientras que nosotros viviremos en esta tierra, privada ya de toda gloria. Yo te saludo, rey del mundo.

Yudhisthir expresó toda la pena que albergaba su corazón. Estaba muy triste de ver la ruina que le había sobrevenido al mundo por causa de aquel hombre, quien se había hecho merecedor de su propia destrucción. El rey ahora yacía en tierra con sus muslos destrozados por Bhim. Había sido una gran tragedia y Yudhisthir, dada su tierna naturaleza, no podía soportarla.

VIII

LA IRA DE BALARAM

Balaram estaba furioso con Bhim por la forma sucia en que había derribado a su oponente. Le dijo:

—Bhim, hoy haciendo lo que has hecho has disgustado a tu maestro. Has golpeado a tu adversario por debajo de la cintura; es la acción más vil que puede cometer un luchador. Te mataré por lo que has hecho. Has matado a mi amado discípulo valiéndote de artimañas no permitidas, vengaré la muerte de Duryodhan.

Balaram levantó su cayado, que era su arma personal, y se abalanzó sobre Bhim.

Krishna se apresuró a detenerle y rodeándole con sus brazos le contuvo. Krishna le dijo:

—Mi señor, controla tu furia, lo que Bhim hizo era correcto. La acción en particular quizá iba en contra de las normas de lucha justa, pero en tu ciego afecto por Duryodhan pareces olvidar todo el daño que él causó a los Pandavas. Cuando la hermosa Draupadi fue arrastrada ante la presencia de este hombre arrogante, él la insultó ante sus esposos. ¿Puede hombre alguno soportar que se insulte de esa manera a su esposa? Le debieron haber roto los muslos en aquel mismo momento, pero no lo hicieron. Yudhisthir impidió que Bhim se abalanzase sobre Duryodhan, pero Bhim entonces hizo el juramento de que un día él le rompería sus muslos. Esa es la razón por la que ha hecho esto, de otra forma ¿cómo podría cumplir su juramento? Un juramento se ha de cumplir por encima de todo. Esta es la norma.

Mi querido hermano, no puedes soportar la injusticia que se le ha hecho a tu amado Duryodhan y estás dispuesto a matar a los Pandavas arremetiéndoles con tu cayado. Pero yo he estado observando la injusticia que se le ha hecho a los Pandavas durante los últimos años, y si lo hubiera deseado, podría haber matado a este hombre y haberle castigado fácilmente, podría haber vengado los sufrimientos de estos hom-

bres buenos y las lágrimas de Draupadi, pero yo no interferí hasta que se declaró la guerra, incluso traté de impedir por todos los medios esta guerra. Y aun así, no he luchado porque tú querías que me mantuviese al margen. ¿Cómo puede permanecer uno observando tanta injusticia durante tanto tiempo sin actuar? Sin embargo, tú ya estabas dispuesto a hacerlo ahora: tú, quien diste la espalda a esta guerra porque no podías soportar el presenciar la muerte de todos los Kurus. Por favor, no trates de vengar la muerte de este pecador, déjale en manos de su destino y haz lo mismo con los Pandavas. Son nuestros primos, y después de tantos años de sufrimiento, ahora tienen la esperanza de ser felices. Por favor, no les guardes rencor.

Las palabras de Krishna habían aplacado ligeramente la ira de Balaram, pero aún no estaba calmado del todo. Krishna le dijo:

—Mi señor, recuerda que el cuarto ciclo del tiempo, el Kaliyuga, ya ha comenzado. De ahora en adelante ya no podremos encontrar rectitud sin mácula. Incluso en la guerra, los primeros nueve días transcurrieron regidos por la rectitud, pero a partir del décimo día, el tono de la guerra cambió. La pureza comenzó a oscurecerse con pequeños actos de *adharma* y día tras día eso fue creciendo. Es la ley del tiempo, no debes tratar de cambiar el curso del destino. Se abrirá camino inexorablemente, pues se cumple de muchas maneras, la mayoría de ellas injustas para nuestra forma de ver. Yo, por esta vez, siento que el fin justifica a los medios.

Balaram dijo:

—Tus dulces palabras no han logrado convencerme, Krishna. Bhim ha matado hoy a Duryodhan por medios injustos. El mundo hablará siempre de él como de un luchador sucio que no se atuvo a las normas de lucha. Por otro lado me siento orgulloso de Duryodhan, él alcanzará los cielos; es un luchador justo. El mundo recordará siempre a este combate, el cual le asegurará eterna gloria a Duryodhan y eterna vergüenza a Bhim.

Después de escupir con furia estas palabras, Balaram fue a donde yacía Duryodhan despidiéndose de él con ternura. Los ojos de Duryodhan estaban llenos de amor y gratitud por aquel gran hombre que había estado a punto de luchar contra los Pandavas por su causa. Balaram abandonó el lugar con una expresión de enfado en su rostro y subió a su carro poniéndose inmediatamente en marcha hacia Dvarka sin despedirse siquiera de los Pandavas. Krishna debió exhalar un suspiro de alivio, ya no importaba la ira de Balaram. Las cariñosas manos de Revati pusieron ante él una copa de vino, que le hizo olvidar todo. Krishna había logrado salvar a los Pandavas de la ira de su terrorífico hermano, eso ya era suficiente.

Krishna estaba apenado por Bhim, el cual permanecía de pie con la cabeza baja después de haber escuchado las palabras de Balaram. Él había estado soñando con aquel momento durante todos aquellos años. Todos conocían su juramento y sabían que lo iba a cumplir. En realidad, durante la lucha, se había olvidado del

juramento, fue Arjun quien se lo recordó, mas ahora, Arjun mismo se hacía a un lado como si no aprobase lo que él mismo había hecho. Krishna adivinó todo lo que estaba pasando por la mente de Bhim y se acercó a él, tomó sus manos entre las suyas y le dijo:

—Bhim, estoy orgulloso de ti. Has hecho lo que habías jurado que ibas a hacer. No todos los hombres pueden cumplir sus juramentos. Estoy contento de que hayas hecho todo lo que habías estado anhelando hacer.

Yudhisthir le sonrió a Bhim, el cual fue corriendo hacia su hermano y se postro a sus pies bañándole con sus lágrimas y le dijo:

—Te ofrezco este mundo a ti, mi señor, es tuyo. Esta larga historia de odio ha acabado ya, ya no tienes más enemigos. Ya estás libre del dolor que te ha estado hiriendo durante todos estos años. Draupadi ya no tendrá que dormir más en el suelo y será feliz. He alcanzado todo lo que quería alcanzar, ahora te ruego tus bendiciones, mi señor.

Yudhisthir lo levantó del suelo y le abrazó. En ese momento las huestes de los Pandavas gritaron llenas de júbilo. La tensión que había causado la ira de Balaram se había disipado ante la ternura de la escena entre Bhim y su hermano. Todos se acercaron a Bhim y le felicitaron por su victoria ante Duryodhan.

Y Krishna dijo:

—No matem os a este hombre que ha sido derribado. Este hombre llamado Duryodhan ha sido el mayor pecador de la tierra. Tenía junto a él a mucha gente que le aconsejaba hacer el bien, por ejemplo Vidur, pero él no le hacía ni el más mínimo caso. Por el contrario, sólo escuchaba los consejos de Shakuni. Él trató a sus primos vergonzosamente. Esa es la razón por la que ahora yace en tierra moribundo. Dejémosle y vayámonos de aquí. Ahora tiene menos valor que un trozo de madera.

Duryodhan había estado escuchando todo lo que decían. Y en ese momento trató de incorporarse como una cobra herida que aún no ha muerto. Sufría una intensa agonía por el esfuerzo que hacía al intentar levantar su cuerpo, pero no le importaba, y dirigiéndose a Krishna le dijo:

—Krishna, contén tus palabras, tan sólo eres un esclavo de Kamsa, ni siquiera eres un rey. No tienes vergüenza. He sido derribado por medios injustos y tú estás regodeándote de mi caída. Tú eres el responsable de que Bhim hiciera lo que hizo, no le culpo en absoluto. Para ser justo con Bhim, he de decir que se había olvidado de su juramento, estaba luchando con justicia y según las reglas. Tú fuiste quien empezaste a hablar de métodos sucios cuando estabas hablando con Arjun, hablaste en voz alta de forma deliberada para hacer que Bhim te escuchase y luego Arjun golpeó su muslo, ¿acaso crees que no me di cuenta? Has causado la muerte de muchos reyes valiéndote de métodos sucios. ¡Y aún te atreves a llamarme pecador! Conozco todas tus acciones, Krishna. Tú has sido la causa de esta gran guerra y de

la matanza de tantos hombres. Tú trajiste a Sikhandi al frente del carro de nuestro abuelo e hiciste que Arjun le matase, ¿crees que tampoco me di cuenta de eso? Tú fuiste el causante de que mataran al elefante llamado Ashvattham y también hiciste que Dhrishtadyumna matase a Dron, ¿creíste que no me di cuenta? Fuiste tú quien hiciste que Ghatotkach se enfrentase con Radhey para hacer que la *shakti* de Radhey se malgastase en esa bestia. ¿Crees que no me di cuenta de eso? Fuiste tú quien hiciste que Arjun matase a Radhey cuando la rueda de su carro se había hundido en el barro. ¿Crees que tampoco me di cuenta? Si los Pandavas hubiesen luchado con Bhishma, Dron y Radhey por medios justos, nunca hubieran ganado esta guerra. Tú, Krishna; tú eres el mayor de los pecadores que hay aquí, y no yo, quien he sido derribado por medios injustos.

Krishna se giró hacia él con ojos de enfado y le dijo:

—Escucha, Duryodhan. Tú has sido derrotado debido a tu *adharma*. Tú has matado a tus amigos y a todos los que de ti dependían por tu injusticia. Bhishma, Dron y Radhey fueron aniquilados porque se pusieron de tu parte en contra de los Pandavasno debió haberse puesto de tu lado. Dron podía haber abandonado Hastinapur y haberse ido al bosque. Radhey estaba empeñado en complacerte a ti. Él sabía que tú estabas en el error y aun así peleó por ti. Es por tu culpa y por tus actos malvados por lo que ellos han muerto. Tú dices que soy el causante de esta guerra. ¿Acaso has olvidado ya mi visita a Hastinapur? ¿Has olvidado el esfuerzo con el que traté de convencerte de que esta guerra no debía suceder? No querías soltar al mundo de tus manos, tu avaricia ha sido la causa de esta guerra y de la muerte de todos los héroes. Tu maldad comenzó desde hace mucho tiempo atrás cuando tan sólo eras un niño. Cuando eras joven tu padre hizo que creciera en ti la planta de los celos, a lo cual también colaboró tu tío Shakuni, y es el sabor de los frutos de esa planta lo que ahora estás degustando. Por la muerte de Abhimanyu, sólo por ese incidente, deberías morir una y otra vez. No mereces la compasión de nadie. No me das pena en absoluto.

Duryodhan dibujó una sonrisa indolente en sus labios. Su ceja estaba levantada en tono arrogante como era su costumbre y dijo:

—Yo he estudiado los *Vedas*, he hecho muchos regalos a mucha gente, he gobernado este mundo entero y lo he disfrutado al máximo, he puesto mi pie sobre la cabeza de mis enemigos. Soy un afortunado, después de una vida feliz, tengo un futuro aún más feliz esperándome. Voy a los cielos que alcanzan aquellos que mueren en el campo de batalla, allí me reuniré con todos aquellos que me son queridos. Allí estaré con mi querido amigo Radhey. En verdad, soy más afortunado que estas gentes que tendrán que vivir en este mundo lleno de penuria.

Duryodhan se detuvo para tomar aliento. Luego, con una mirada de total desdén y dibujándose una sonrisa amarga en sus labios, dijo:

—En cuanto al hecho de que Bhim haya pisado mi cabeza, no me importa en absoluto. Dentro de unos momentos los buitres y los cuervos descenderán sobre mí para devorar a picotazos mi cabeza.

En ese momento llovieron del cielo flores sobre la cabeza de Duryodhan mientras pronunciaba aquellas palabras. El cielo estaba iluminado por una luz incandescente, como un ópalo iluminado desde el interior. Los Pandavas inclinaron sus cabezas de vergüenza y pena cuando vieron que los cielos aprobaban las palabras de Duryodhan.

Krishna giró hacia ellos sus ojos enfadados y les gritó con su bella voz de cisne, diciéndoles:

—¡Naturalmente todos fueron aniquilados por medios injustos! Ellos eran lo mejor del valor guerrero. Si hubieseis luchado por medios justos nunca podríais haberles vencido, ¡dejemos a un lado la cuestión de lo bueno y lo malo y cómo han sido aniquilados! Ni todos vuestros poderes con vuestros arcos y flechas y vuestras divinas armas podían haberos dado la victoria sobre esos héroes. Duryodhan jamás habría podido ser vencido por medios justos. Ahora miradme y escuchadme con atención. Hace tiempo, en el bosque de Kamyak, yo enjuagué las lágrimas de los ojos de mi querida Draupadi y le prometí que mataría a todos aquellos que le habían hecho llorar. Yudhisthir, a ti no te importó el insulto de que fue objeto en la corte de Hastinapur. En todo aquel asunto a ti sólo te importaba lo que era justo y lo que era injusto y permitiste que tu esposa fuese insultada por aquellos animales, permaneciendo en silencio porque creías que no era justo intervenir. Impediste que Bhim hiciera lo que tenía que haber hecho, pero yo no podía permitir que Draupadi llorase. Cuando ella estaba en la corte nadie fue a ayudarla.

Ni Bhishma, ni Dron, ni todos los demás hicieron nada por ayudarla y yo juré matarlos a todos. Sí, a todos. Yo maté al gran Bhishma porque no tuvo el valor suficiente para intervenir cuando aquellas bestias de la corte estaban maltratando a Draupadi. Y por la misma razón maté a Dron, él también se mostró indiferente el día en que se estaba jugando el juego de dados. No tenía derecho a participar en la guerra y unirse al bando de Duryodhan, cuando sabía que los Pandavas estaban en su derecho. Él amaba a este pecador así que, junto con Bhishma, Dron también tuvo que morir. A mí sólo me interesa una cosa: reparar el daño que se ha hecho a los hombres justos. Lo he hecho, y no me arrepiento.

En cuanto al pecado cometido en esta lucha injusta, dejad que todo recaiga sobre mi cabeza. Estoy dispuesto a soportar esto también por el bien de los Pandavas, ellos significan para mí mi propia vida. Pero, vámonos, el sol ya ha descendido hasta las colinas del poniente, vayámonos de aquí.

Todas las huestes de los Pandavas se alejaron de los alrededores de Samantpanchak.

Y el rey abatido, quedó allí solo y moribundo, con sus muslos destrozados y sin nadie a su lado.

LIBRO DÉCIMO: LA MATANZA

I

EL CARRO DE ARJUN

Los Pandavas regresaron a su campamento. La norma era que el ejército ganador tenía que entrar en el campamento enemigo una vez acabada la guerra. Así pues, se pusieron en marcha hacia el campamento de Duryodhan y entraron en él haciendo sonar sus caracolas: la Caracola y la gran Devadatt resonaban con gran estrépito. Krishna no quería que la escena que ocurrió en Samantapanchak mermase el entusiasmo de los vencedores, él se mostraba más animado y contento que ninguno, y en cuanto llegaron a su campamento, Krishna pidió a todos que se quedaran quietos, y dirigiéndose a Arjun le dijo:

—Arjun, coge tu *gandiva* y tus aljabas y baja del carro.

Mientras Krishna permanecía aún en el carro, Arjun hizo lo que él le había dicho y después de que hubiera bajado, Krishna abandonó las riendas y la fusta y descendió también de aquel carro dorado incrustado de piedras preciosas. En cuanto Krishna descendió, el gran Hanumán, que estaba en el estandarte como insignia, de repente dio un salto hacia el cielo y desapareció de la vista de todos. Fue sorprendente. Todos giraron su mirada hacia la carroza de Arjun y, en ese momento, la carroza comenzó a arder como una pira de tea, y en un breve instante aquel esbelto carruaje quedó reducido a un montón de cenizas. Los blancos caballos de Arjun murieron ardiendo junto con el carro. Aquel carro de Arjun, cuya estampa causaba terror en el corazón de los Kurus, ahora no era más que un montón de cenizas.

Arjun giró sus ojos llenos de lágrimas hacia Krishna y le dijo:

—Mi señor, ¿qué es lo que estoy viendo? Mi carro, mi carro dorado que Agni me regaló cuando quemó el bosque de Khandav, el carro que tú has conducido durante todos estos días, mi carro ha sido quemado ante mis propios ojos y sin ninguna razón. ¡No puedo entenderlo! Por favor, dime por qué ha sucedido esto.

Krishna, que tenía una expresión muy seria, le dijo:

—Arjun, este carro ha cumplido su propósito, ya no lo necesitamos más. Sobre este carro han recaído todas las armas de Dron y Radhey. Ha absorbido el Brahmastra que esos dos hombres lanzaron y también las armas de Ashvattham. Debió haber ardido hace mucho tiempo, pero no sucedió así porque yo estaba subido en él. Pero ahora que tú ya has alcanzado lo que te habías propuesto alcanzar, lo he abandonado y por eso ha ardido, he permitido que fuera reducido a cenizas. Todo lo

que existe en este mundo ha sido creado con un propósito y en cuanto ese propósito se cumple ya no hace falta para nada.

En ese momento la seriedad abandonó la cara de Krishna y de nuevo la sonrisa apareció en su lugar. Y continuando, Krishna dijo:

—Arjun, lo mismo ocurre con los hombres. Cada hombre ha sido puesto en este extraño viaje lleno de acontecimientos llamado la vida, pero todos vienen a este mundo con un propósito. Una vez que cumplen su propósito, la Tierra ya no necesita más de ellos. Y ese es el caso de todos nosotros, incluso yo. Yo me he creado a mí mismo en esta Tierra por un propósito que aún no ha acabado, aún queda algo más por hacer. Pero en el momento en que haya finalizado, yo moriré también, y lo mismo ocurrirá contigo y con tus hermanos. Pero eso no sucederá en un futuro inmediato. Ven, no te apenes, preparémonos para nuestra próxima tarea.

Krishna felicitó a Yudhisthir en términos formales y luego le dio un abrazo. Le dijo:

—Yudhisthir, es costumbre de los vencedores dormir fuera del campo enemigo la noche de la victoria, debes seguir esa tradición. Debéis dormir todos fuera del campamento.

—Que así sea —dijo Yudhisthir. Y tras permanecer en silencio por unos momentos, añadió:

—Krishna, la guerra ha acabado, y por tu gracia hemos conquistado el mundo, pero tengo miedo de Gandhari, la madre de Duryodhan; tiene grandes poderes. Esa mujer ha sido siempre justa y temerosa de Dios, pero ahora está sufriendo el dolor de una madre que ha perdido a sus hijos. Si se entera que Duryodhan ha sido aniquilado por medios injustos, puede maldecirnos. Quiero que vayas a pacificarla, y más tarde iremos nosotros.

Krishna le sonrió y le dijo:

—Tienes razón, la maldición de Gandhari no debe recaer sobre vosotros. Son otros sobre los que ha de recaer; iré enseñuida.

Cuando Duryodhan cayó con sus muslos rotos, Sanjay regresó a la ciudad, con sus ojos inundados de lágrimas y su cuerpo temblando de angustia. Sanjay entró al palacio del rey Dhritarashtra con los brazos levantados como gesto de lamentación y habló así: ¡oh, mi rey!, ¡oh, mi señor!, lo hemos perdido todo. El tiempo y el destino nos han robado todo cuanto teníamos.

El rey le escuchaba atónito junto a Gandhari y las esposas de sus hijos, Vidur y muchos otros estaban allí también. Sanjay se repuso un poco y continuó diciendo:

—Mi señor, yo soy Sanjay. La guerra ha acabado: Shalya ha muerto, Shakuni ha muerto, su hijo Uluk también ha muerto y Duryodhan ha sido aniquilado por Bhim.

Dhritarashtra se desplomó perdiendo la conciencia, Vidur sentía que se iba a *desmayar* también. El rey volvía en sí y perdía la conciencia de nuevo; daba lástima ver al rey en aquella condición. Las doncellas del palacio trataban de reanimar a Gandhari, que también se había *desmayado*, pero no lo lograban.

Después de un rato se repusieron, y Vidur trató de consolar a los llorosos parientes de Duryodhan. Fue entonces cuando Krishna llegó a Hastinapur, entró al palacio y fue llevado inmediatamente al salón donde estaba sentado Dhritarashtra. De sus ojos brotaron lágrimas cuando vio la condición en que se encontraba el rey y su corazón le dio un vuelco en su pecho cuando vio a la gran dama Gandhari sumida en la más profunda consternación. No podía contener sus lágrimas viendo aquellos dos padres ancianos sufriendo el dolor de haber perdido a sus hijos. Les habló durante largo rato dirigiéndoles palabras de afecto y cariño. Sentía mucha compasión por ellos y les hablaba con el corazón lleno de amor y simpatía, hasta que por fin les convenció de que la muerte de todos los grandes héroes había ocurrido por causa de Duryodhan.

Finalmente dirigiéndose a Gandhari, le dijo:

—Madre, el día que vine a Hastinapur en una misión de paz, Duryodhan trató de capturarme, pero tú le detuviste, o mejor dicho, trataste de detenerle diciéndole estas palabras:

—Donde está la justicia está la victoria. Madre, también ahora es así. No debes culpar a los Pandavas por esta calamidad. Yudhisthir está muy apenado por haberte causado tanta infelicidad, bien sabes cuánto trató de evitar la guerra. Por favor, sé amable con los hijos de Pandu, ya han sufrido mucho en su vida, nunca han tenido un padre; debes ser afectuosa con ellos, no pongas tu mirada furiosa sobre los hijos de Pandu.

Dhritarashtra y Gandhari se sentían consolados por las dulces y cálidas palabras de Krishna. Gandhari le dijo:

—Tú has dicho la verdad, Krishna. Tan pronto como supe que mi hijo Duryodhan había sido aniquilado, mi corazón se estremeció de emoción y parecía que iba a perder la razón, pero ahora, después de oírte, me siento mejor. Me comportaré noblemente con los hijos de Kunti. Después de haber perdido a mis hijos, ya no tengo a nadie que me consuele sino tú.

Nuevamente rompió a llorar y Krishna la tranquilizó con sus palabras. Luego se despidió de ellos para volver a reunirse con los Pandavas. Los Pandavas junto con Krishna y Satyaki pasaron la noche en las afueras del campamento de Duryodhan.

Todos los demás estaban en el campamento de los Pandavas.

II

ASHVATTHAM PLANEA LA VENGANZA

Sanjay regresó al lugar donde yacía el rey Duryodhan para acompañarle en sus últimos momentos de agonía. El cuerpo del rey estaba cubierto de polvo y de sus ojos brotaban lágrimas inútiles. Viendo al monarca solo sumido en tanto dolor, el corazón de Sanjay estaba a punto de romperse; aquel era el rey que tuvo un día el mundo entero a sus pies, no había nadie que pudiera igualarle en gloria ni riqueza, tantos sirvientes y comodidades se le ofrecían que no tuvo que caminar ni una sola vez para andar un recorrido, siempre disponía de carrozas. Su palacio era como un templo.

Sanjay entonces se acordó de la procesión en la que el rey iba sentado sobre su elefante, acompañado de todos los miembros de la casa real, parecía el señor de los cielos sobre su airavata. Pero ese mismo rey, hoy yacía sobre la tierra con sus muslos destrozados y sin nadie a su lado para confortarle; estaba solo. Sanjay pensó que el destino era algo terrible, no hacía diferencias entre rey y soldado. Las manos de Duryodhan se agarraban a la tierra haciendo un esfuerzo por soportar el dolor que sentía en su cuerpo, su cabeza se estremecía con debilidad mientras trataba por todos los medios de controlarse. Sanjay se acercó a él y se sentó a su lado sollozando. Duryodhan le miró y le dijo:

—¡Qué alma más dulce eres, Sanjay! Has venido para hacerme compañía. Esta vida parece que se niega a abandonar este cuerpo maltrecho; estoy pasando por el Infierno, pero mi destino es el Cielo. El destino quiere que pase primero por el infierno, quizás debido a mis pecados; este dolor es insoportable ¡fíjate cómo estoy! Cuando tenía a Bhishma, Dron, Kripa, Ashvattham, Radhey, Shalya, Kritavarma, Dushasan y otros mil más junto a mí, estaba seguro de que iba a ganar la guerra. Pero aquí me tienes ahora, tirado en tierra, derrotado en un duelo por medios injustos y ni siquiera puedo morir. Yo era el señor de once ejércitos y fíjate ahora en qué condición estoy. Quiero que hagas algo por mí: tienes que averiguar dónde están los tres supervivientes. Diles que su rey ha sido derrotado por Bhim valiéndose de medios injustos. Diles que el rey está aún vivo y que le gustaría verlos antes de morir. Cuéntale a mis padres la situación en que me encuentro y dile a mi madre que no me fui huyendo del campo de batalla, dile que he muerto con valentía y dile, además, que no me lamento de nada. Ahora ve y tráeme a Ashvattham, Kritavarma y Kripa.

Después de decir esto se desmayó, el esfuerzo que había hecho para hablar había sido demasiado grande para él. Algunos ciudadanos de Hastinapur fueron para mostrarle sus respetos en aquellos últimos momentos. Pero el rey, inconsciente como estaba, era ya insensible a todo lo que pasaba a su alrededor.

Los únicos tres combatientes que le quedaban a Duryodhan fueron a su lado en cuanto Sanjay les dio la noticia. Y allí le encontraron yaciendo en tierra con sus

muslos destrozados y jadeando como una serpiente moribunda. Ashvattham, sin poderlo soportar, se desmayó. Una vez recuperado se acercaron al rey y Ashvattham, tomando sus manos entre las suyas, le dijo:

—Mi señor, mi rey, estoy apenado de verte así.

Con gran esfuerzo, Duryodhan trató de hablar y dijo:

—Evidentemente estaba escrito en el libro de la vida que así había de ser mi fin, pero no me lamento amigos míos. Estoy seguro de que alcanzaré los cielos y me uniré a aquellos que ya han llegado antes que yo. El destino es demasiado poderoso, no tiene sentido echar las culpas a otros.

Tras decir esto se detuvo secándose las lágrimas con su mano y apartando sus cabellos rizados de su frente. Ashvattham, brillando como un fuego por la ira que sentía, dijo:

—Estos Pandavas se han estado escondiendo detrás del manto del *dharma*, pero la verdad es que son más injustos que los que se reconocen como viles pecadores. Mataron a mi padre valiéndose de la más miserable de las mentiras y ahora te han malherido a ti de esta forma tan cruel. Escucha mis palabras, amigo mío. Hoy destruiré a todos los Panchalas ante los mismísimos ojos de Krishna y esta noche mataré a los Pandavas. Mi rey, dame permiso para hacerlo; no descansaré hasta que mueran todos.

Duryodhan se sintió conmovido por el afecto que le mostraba Ashvattham, pues en una ocasión pensó que Ashvattham apreciaba más a los Pandavas que a él. Le dijo:

—Maestro, por favor, tráeme agua en una vasija.

Hizo lo que le ordenó, y Duryodhan siguió diciendo:

—Te coronaremos oficialmente como el comandante de nuestro ejército. De-seo que Ashvattham reciba el baño de coronación.

Cuando hubo acabado la ceremonia de coronación, el rey se sentía feliz de tener a alguien para vengar la muerte cruel de todos los héroes Kurus. Agradeció al gran Ashvattham su amor y luego se despidió de ellos. El rey se sentía feliz al tiempo que desdichado.

Los tres hombres dejaron al rey y se dirigieron hacia el sur. Sus mentes estaban muy ocupadas pensando en la tarea que les esperaba, aunque se sentían cansados y estaban heridos. Por fin llegaron a un lugar muy cercano al campamento de los Pandavas, se encontraban en el bosque que rodeaba el campo de batalla. Allí encontraron agua y después de calmar su sed, se tumbaron debajo de un árbol. Kripa estaba muy cansado, al igual que Kritavarma y en cuanto descansaron sus cabezas sobre la tierra se quedaron completamente dormidos. Estaban totalmente exhaustos por la lucha de aquel día y la gran tristeza que sentían. Pero Ashvattham estaba despierto, no podía dormir. Su mente no hacía más que pensar en un plan para vengar

la muerte de su padre y, más aún, la muerte de Duryodhan en manos de Bhim. Su abstraída mirada vagaba en todas las direcciones, hasta que de repente se dio cuenta que el árbol que tenía encima estaba lleno de nidos de cuervos; los cuervos dormían apaciblemente; pero, de repente, vino un búho, era un pájaro de aspecto terrible, se posó en el árbol con mucho sigilo y sin hacer el más mínimo ruido, con la intención de matar a los cuervos que estaban durmiendo: les atacó haciendo una gran masacre y después de matarlos, el búho parecía feliz. Y se fue por donde había venido.

Aquel búho le dio una idea a Ashvattham; pensó qué era lo mejor que se podía hacer.

Iba a ir al campamento de los Pandavas y los iba a matar a todos mientras dormían.

Aquella noche era la primera noche que podían dormir apaciblemente. De esa forma podría vengarse de todos ellos. Ashvattham estaba tan excitado que no podía quedarse quieto y despertó a los otros, los cuales sorprendidos querían saber qué era lo que pasaba.

Ashvattham les contó lo del búho y cómo se le había ocurrido aquella idea. Aquella sugerencia les horrorizó, Kripa le dijo:

—Ashvattham, esa idea que tienes para vengarte de los Pandavas no es justa. Después de todo, nuestro rey, no fue precisamente un rey ideal. Fue un hombre cruel y no era justo, les trató muy mal durante todos estos años; tenían que matarle. El que Bhim le rompiera los muslos fue debido a su juramento, el cual pronunció en presencia de todos nosotros. Fue una lucha injusta, lo admito, pero no podemos permitirnos el lujo de juzgar la forma en que opera la justicia divina. Tú has jurado vengar la muerte del rey y la de tu padre, y eso es elogiable; peharemos a campo abierto, nosotros tres les desafiaremos y lucharemos hasta morir. Pero este plan que se te ha ocurrido es cobarde y malvado, si sigues adelante con él te ganarás la infamia y la censura de todas las gentes que aman el bien. No soy partidario de llevar a cabo este plan. Por favor, Ashvattham, desiste de este pecado. Hasta ahora tu nombre prevalece sin mácula, no menoscabas la pureza de tu reputación cometiendo este pecado.

Ashvattham insistía tercamente y no se dejaba convencer, estaba decidido a hacer lo que había planeado. Sentía que el río del *dharm*a había desbordado ya sus orillas, ya que fueron los Pandavas los primeros en usar métodos sucios. La muerte de su padre en manos de Dhrishtadyumna era aún una herida fresca en su mente y para colmar el vaso, a eso se le sumaba la muerte de Duryodhan, su querido amigo. Estaba como loco, decía:

—Estoy completamente decidido a hacer todo lo que voy a hacer y si no queréis ayudarme, no me importa; partiré solo y haré lo que se ha de hacer.

Ashvattham subió a su carro llevando con él la espada que le había dado el dios Shankar y blandiéndola en su mano se puso en marcha hacia el campamento

de los Pandavas. Kritavarma y Kripa le gritaron que esperase, que irían también con él: tanto la felicidad como la tristeza, tanto lo bueno como lo malo, era algo que tenía que ser compartido por todos a partir de entonces; en silencio, habían hecho un pacto sin palabras.

Eran los tres últimos guerreros que quedaban del ejército de Duryodhan y tenían que vengar su muerte.

III

MASACRE A MEDIANOCHE

Asvattham llegó al campamento de los Pandavas, Kripa y Kritavarma estaban con él, y mientras Ashvattham se dirigía hacia las tiendas, ellos se quedaron a la entrada del campamento; le habían prometido que no dejarían que nadie se escapara.

Ashvattham, moviéndose en medio de la oscuridad, se dirigió a la tienda de Dhrishtadyumna, entró en ella y allí le encontró, durmiendo plácidamente en su cama blanca como la nieve. Ashvattham se le acercó con pasos sigilosos sin hacer el más mínimo ruido y cuando llegó a su lado le golpeó violentamente. Dhrishtadyumna se despertó en un sobresalto, pero no pudo defenderse, Ashvattham le había cogido ya por los cabellos y aprisionándole contra la cama, cogió la cuerda de su arco y se la ató alrededor del cuello para estrangularle. Con mucha dificultad, casi murmurando, Dhrishtadyumna le dijo:

—Mátame con una flecha. Lucha conmigo y envíame a los cielos. Esta no es una muerte digna para un guerrero.

Ashvattham se reía como un poseído. Le respondió:

—Tú eres un hombre que ha matado a su maestro; no permitiré que alcances los cielos, irás al infierno. Eso es lo que te mereces. Te condenarás para siempre. Ashvattham estranguló a Dhrishtadyumna hasta que la vida abandonó su cuerpo y luego ultrajó su cuerpo.

Los que acampaban cerca de la tienda de Dhrishtadyumna se despertaron, pensaban que se trataba de un demonio que había entrado en el campamento, por lo que los Panchalas se levantaron dispuestos a luchar con él. Pero Ashvattham los mató a todos. Los hijos de Draupadi trataron de resistirse al máximo de sus fuerzas, pero para Ashvattham fue tarea fácil aniquilar a todos los que estaban en el campamento: Uttamaejas, Yudhamanyu y los héroes que habían sobrevivido a la guerra, fueron vilmente aniquilados mientras dormían. Sikhandi también murió; todos fueron muertos. Algunos trataron de escapar, pero Kripa y Kritavarma, que estaban en las puertas del campamento, impedían que lo hiciesen. Kripa incendió el campamento prendiendo fuego en tres lugares diferentes, lo cual facilitaba la labor al hijo de Dron, el cual continuaba con su labor destructiva.

Nadie hubiera esperado aquello de Kripa; aquellos tres hombres se habían convertido en bestias, o en algo peor que bestias, porque las bestias no matan a los miembros de su propia especie, sólo matan cuando tienen hambre o cuando se encuentran en peligro.

Pero este acto inhumano, esta masacre a medianoche de estos hombres mientras dormían, sólo podía ser obra de seres que no merecían ser llamados hombres.

Aquellos tres guerreros, borrachos de dicha por haber realizado semejante hazaña, se fueron corriendo al lugar donde Duryodhan yacía moribundo. La vida aún no había abandonado a aquel cuerpo mutilado y cuando escuchó el ruido que hacían al acercarse trató de levantar su cabeza. Los animales salvajes ya se habían empezado a acercar merodeando el cuerpo del moribundo. Él, como podía, trataba de impedir que se acercaran demasiado, estaba indefenso ante aquella espantosa horda de animales salvajes, dispuestos ya a acabar con sus restos. La aparición de aquellos tres hombres hizo que los animales huyeran en estampida, y acercándose a Duryodhan se sentaron a su lado. Junto al cuerpo del monarca aún estaba su maza; aquel arma que ahora era su único amigo y acompañante. Kripa le dijo sonriente:

—Mi señor, evidentemente tu maza va a ser tu compañera hasta los cielos, no podrás abandonar a tu mejor amiga.

Ashvattham le dijo:

—Duryodhan, quiero que me escuches muy atentamente: tengo el placer de comunicarte que he destruido completamente el ejército de los Pandavas. Sólo quedan los cinco Pandavas junto con Krishna y Satyaki, y por nuestra parte aún sobrevivimos nosotros tres.

A continuación le contó al rey cómo se las arregló para aniquilar todo el ejército entero. Duryodhan se sintió satisfecho y le dijo:

—Ashvattham, hoy has logrado lo que ni Bhishma, ni Dron, ni Radhey pudieron hacer. Estoy orgulloso de ti; que Dios te bendiga. Yo ya estoy dispuesto a morir; nos encontraremos todos en el Cielo. Ahora me despido de vosotros y de esta querida Tierra.

El rey quedó en silencio; el gran Duryodhan, monarca de los Kurus, había muerto.

Se dice que en el momento en que murió Duryodhan, Sanjay perdió el poder de ver lo que le sucedía a todo el mundo; el poder de visión a distancia le fue retirado.

El sol salió proclamando el comienzo del día que dejaba atrás la noche más sangrienta de todas. El auriga de Dhrishtadyumna fue el único superviviente a la masacre del campamento de los Pandavas. Fue corriendo a la presencia de Yudhishthir y le contó los trágicos acontecimientos de la noche anterior. Yudhishthir se desmayó, por lo que Satyaki tuvo que sostener su cuerpo, que se desplomaba sin

fuerzas. Todos los Pandavas habían perdido el sentido. Al rato volvieron en sí, y Yudhisthir dirigiéndose a Nakul le pidió que trajese a Draupadi. Nakul fue corriendo a donde se encontraba la reina, mientras que el rey, acompañado de sus hermanos, se dirigió hacia el campamento, donde se encontró una escena espantosa, no podía creer el espectáculo que veían sus ojos: todos muertos. Sintió gran dolor al ver el estado en que quedó el cuerpo del valiente Dhrishtadyumna; aquel hombre nacido del fuego, había dirigido su ejército durante la guerra y ahora yacía allí muerto, aniquilado de la forma más cruel. También vio a los cinco hijos de Draupadi, sus cadáveres estaban descuartizados por la espada de Ashvattham. Arjun vio a Yudhamanyu y a Uttamaejas, y su corazón le dio un vuelco por la impresión que aquello le causó. Bhim y Satyaki se sentaron junto al cadáver de su querido amigo Dhrishtadyumna sin poderse consolar entre sí.

Al poco tiempo se oyó cómo se acercaba el carro de Nakul. Cuando se detuvo ante ellos todos se giraron hacia Draupadi, la ayudaron a bajarse del carro, dio dos pasos en dirección hacia los cuerpos inertes de sus hijos y sin poder resistir más se desplomó. Una vez que lograron reanimarla, rompió en un llanto amargo y nadie lograba consolarla con palabras. Draupadi se lamentaba de su destino. Era terrible verla junto a los cuerpos sin vida de sus hijos, sus hermanos, y todos los demás. En una sola noche había perdido todo lo que era suyo. De repente, se puso en pie y se secó las lágrimas, y mirándolos a todos, con fuego en sus ojos dijo:

—No comeré alimento alguno hasta que Ashvattham haya sido aniquilado; moriré en este mismo lugar.

Le dijeron que Ashvattham no podía ser aniquilado porque se le había otorgado el don de gozar de vida eterna, a lo que Draupadi dijo:

—Las muertes de mis hijos y mis hermanos han de ser vengadas. Sé que Ashvattham tiene una joya en su cabeza: ¡traédmela! ¡Tenéis que quitársela! La pérdida de esa joya será para él peor que la muerte misma. Bhim, tú eres quien ha de hacer esto por mí, debes complacerme.

—Que así sea —dijo Bhim, e inmediatamente se puso en marcha a la búsqueda de Ashvattham. Nakul era su auriga. Mientras, Yudhisthir trataba en vano de pacificar a la desdichada Draupadi con dulces palabras, también se sentía infeliz. Era una escena pavorosa ver cómo se sacudía el cuerpo de Draupadi sollozando inconsolablemente. Su mente estaba casi fuera de control viendo a sus hijos; sus cinco hijos, todos muertos.

A Krishna le preocupaba que Bhim se hubiera ido solo, por lo que acercándose a Yudhisthir le dijo:

—Bhim está terriblemente enojado por esta cobarde y salvaje matanza por parte de Ashvattham, el más cruel de los asesinos. Pero Ashvattham no se detendrá ante nada y puede causarle daño a Bhim. Él posee un poderoso arma llamada

brahmasirsha, que si lo lanza contra Bhim, nuestro Bhim será destruido. Dron le dio este arma a Arjun, por lo que su celoso hijo quiso también poseerlo, pero Dron no quería enseñárselo porque no se fiaba del uso que iba a hacer de él; no obstante, Ashvattham insistió tan persistentemente que finalmente su padre se lo reveló. Nadie sabe que Ashvattham tiene este arma, pero yo lo sé. Voy a buscar a Bhim y me llevaré a Arjun conmigo; ¡que preparen mi carro!

Krishna y Arjun partieron rápidamente a fin de darle alcance a Bhim. Desaparecieron rápidamente, dejando atrás el campo de Kurukshetra.

LIBRO UNDÉCIMO: LAS LAMENTACIONES

I

KRISHNA MALDICE A ASHVATTHAM

Dhritarashtra se encontraba sumido en total consternación, no podía soportar el inmenso dolor que le había causado la muerte de todos sus hijos. Sanjay y Vidur trataban por todos los medios de hacerle entender que tenía que armarse de valor y sobreponerse, y también trataban de hacerle ver que este final ya había sido predicho desde hacía mucho tiempo. Sanjay, tan extrovertido como siempre, le dijo al rey que era a él mismo a quien tenía que culpar por aquella horrible calamidad.

El rey no se sintió ofendido por sus palabras, era humilde. Admitió que todo había sido por su culpa. Vidur sentía mucha pena de su hermano, que había sido tan insensato como ineficaz y nuevamente trató de explicarle los secretos del nacimiento y la muerte, y el hecho de que el alma es indestructible. Finalmente, Vyas vino e hizo que el rey se repusiera y fuera al campo de batalla. Ahora que la guerra había terminado, los cadáveres tenían que ser retirados del campo de batalla para ser incinerados. También se habían de realizar los obligados ritos funerarios, por lo que aquella desagradable visita al campo de batalla se hacía ineludible.

Todas las mujeres del palacio y todas las mujeres de la ciudad iban andando junto al rey ciego para ver a sus seres queridos que habían perecido en el campo de Kurukshetra.

Mujeres que jamás habían visto el sol, en aquel día andaban por las calles de la ciudad con su rostro cubierto de lágrimas y su pelo suelto. Vidur entonces se acordó del día en que los Pandavas abandonaron Hastinapur, se acordó de la forma en que Draupadí profetizó aquella escena cuando andando se alejaba de la ciudad igual que en ese día lo hacían todas aquellas mujeres. De eso hacía catorce años. Los brahmanes iban delante del rey recitando los santos himnos de Rudra, igual que Dhaumya lo había hecho en aquel día memorable, catorce años atrás. Todo se había hecho realidad. La justicia divina estaba saldando cuentas con el rey y con su pecaminosa corte. Vidur, sin pronunciar palabra alguna, caminaba junto con todos en total silencio.

Por el camino se encontraron con Kripa, Kritavarma y Ashvattham, los únicos supervivientes del ejército de los Kurus. Inmediatamente fueron hacia el rey y la reina dirigiéndoles palabras de consuelo y luego les contaron la masacre que habían realizado en el campamento de los Pandavas. Kripa dijo:

—Tenemos miedo de los Pandavas, nos están buscando. No nos atrevemos a quedarnos aquí por más tiempo, tenemos que despedirnos de vosotros.

Y se alejaron de allí los tres juntos, y cuando habían recorrido cierta distancia, se despidieron abrazándose y se separaron. Kripa se fue a Hastinapur, Kritavarma se volvió a Dvarka y Ashvattham se fue a las orillas del Ganges para refugiarse en la ermita de Vyas. Y fue allí donde finalmente Bhim encontró a Ashvattham escondiéndose detrás de Vyas, el cual estaba a la orilla del río Ganges. Bhim tensó su arco y desafió a Ashvattham a que luchara con él. Inmediatamente Krishna y Arjun llegaron rápidos como el viento al lugar donde se encontraba Bhim. Ashvattham le sonrió a Bhim con una expresión poco usual. Su cara había perdido todo el brillo que en ella solía reflejarse, ahora parecía un carnicero que mata animales para venderlos. Su cara estaba tan pálida como la de un cadáver, el brillo con que solía resplandecer la cara del hijo de Dron, se había disipado por completo. Su expresión era ruda y cruel. Y lanzando una sonrisa siniestra arrancó con su mano un puñado de hierba e invocó el gran arma llamada brahmasirsha, lanzándolo sobre Bhim y Arjun con estas palabras:

—Que el mundo se quede sin Pandavas.

Del haz de hierbas que sostenía en su mano comenzaron a salir despedidas densas humaredas, lanzando a continuación llamas terribles que se dirigían en dirección a Bhim y Arjun con tremenda furia y rapidez. Las sospechas de Krishna se estaban cumpliendo, por lo que, mientras Ashvattham invocaba el arma, Krishna acercándose a Arjun le dijo:

—¡Arjun! ¡Arjun! date cuenta de lo que está haciendo, está invocando el *brahmasirshastra*. Tú también sabes cómo hacerlo, tu maestro te enseñó las palabras mágicas para su invocación. ¿No te acuerdas? Fue después de que mataras al cocodrilo que estaba acosándole en el río; tienes que lanzar el arma inmediatamente para contrarrestar al de Ashvattham, si quieres salvar tu vida y la de tus hermanos: ¡rápido hazlo! ¡el arma ya viene en camino!

Arjun, con la rapidez del pensamiento, invocó el mismo arma lanzándolo también.

Las dos llamas surcaban el cielo sedientas de destrucción. El mundo se estremecía ante el poder de los asirás, los océanos hacían retroceder sus orillas y las montañas temblaban como briznas de algodón atrapadas en un vendaval. Los dos sabios, Vyas y Narad, se interpusieron entre los dos asirás para impedir la colisión, si chocaban entre ellos el mundo entero sería destruido. Así que detuvieron las dos armas en el aire con sus manos: tal era el poder que habían adquirido debido a sus prácticas de austeridades. Y dijeron:

—Este es el arma que jamás debería usarse en la Tierra, hay que hacer que retrocedan reinvocándolos inmediatamente.

Arjun dijo:

—He lanzado este arma para contrarrestar el de Ashvattham, no tenía ninguna intención de causarle daño a este mundo, con todo respeto os obedeceré.

E inmediatamente reinvocó al arma para que volviera. No era fácil hacer retroceder a aquel arma, para ello, el que lo invocó debía ser un hombre que hubiera practicado severas austeridades, por eso Arjun pudo hacerlo. Pero Ashvattham no lo lograba, no conseguía que retrocediese porque ya había perdido su pureza, era un asesino a sangre fría y el arma no le obedecía. Ashvattham estaba aterrorizado por la magnitud de sus pecados y cayendo a los pies de los dos sabios les dijo:

—Soy un gran pecador y este arma está contra mí, no me obedece, no sé qué puedo hacer. Estaba loco de ira contra los Pandavas cuando invoqué el arma y dije: «Que no haya más Pandavas sobre la Tierra». Pero ahora me siento desamparado, no sé qué le va a pasar al mundo. Por favor, protégeme, salvadme de la ira de este arma.

Los dos sabios le dijeron:

—Has cometido un acto vil. Si este arma es detenido con la ayuda de otro arma aún más poderoso, como por ejemplo el Brahmastra, la tierra donde sucede el encuentro se quedará sin lluvia durante doce años. Esa es la razón por la que Arjun no ha usado este tipo de armas. Tú, sin embargo, odias a una persona tan justa como él y quieres destruir a los hijos de Pandu. Piensa en ellos con cariño y haz retroceder el arma, y para compensar esta injuria, quítate la joya de la cabeza y dásela a los Pandavas.

A Ashvattham no le gustó aquello y dijo:

—Esta joya es una gema muy valiosa. Protegerá al que la lleve contra todo tipo de armas, enfermedades y hambre, no puedo separarme de ella, y en cuanto a este asirá, lo he dirigido contra los Pandavas y no puedo hacerlo regresar. Si han de sobrevivir, he de dirigirlo contra los vientres de todas las mujeres de su familia, de esa forma el arma hará que el mundo se quede sin Pandavas.

Y el arma fue dirigido para que matase a todos los hijos de los Pandavas que aún no habían nacido, haciéndolo entrar en el vientre de Uttara que estaba a punto de dar a luz al hijo de Abhimanyu.

Krishna estaba muy enojado con Ashvattham, nunca antes lo había estado tanto, le dijo:

—Ashvattham, eres la más corrupta de las criaturas que han nacido. Dices que aniquilarás al hijo de Abhimanyu, pero yo le daré vida a ese niño y tú le verás. Y en cuanto a ti, estás condenado a vivir para siempre, vagarás solo sobre la superficie de la Tierra sin un solo compañero, sin nadie que te dirija una palabra de cariño. Verás a ese niño gobernar el mundo después de haber sido elevado al trono de los Pauravas; gobernará el mundo durante sesenta años. Con tus propios ojos lo verás.

A continuación le fue arrebatada la gema que llevaba en la cabeza, tras lo cual Ashvattham abandonó el lugar alejándose a solas hacia el largo y ancho mundo, condenado a vivir eternamente.

Después de despedir a Ashvattham de aquella forma, Bhim fue corriendo con la gema en la mano a donde se encontraba Draupadi y se la dio. Luego Krishna les contó todo lo que había sucedido y Draupadi ya se tranquilizó, reponiéndose poco a poco de su pena después de saber que el asesino había sido castigado. Ella misma le dio la gema a Yudhisthir y le dijo que sólo un rey como él era digno de llevarla, y nadie más.

Yudhisthir la aceptó para complacer a Draupadi.

II

LA FURIA DE GANDHARI

Los Pandavas partieron hacia Hastinapur. No habían visto aquella ciudad desde hacía catorce años, pero ahora volvían como los gobernantes del reino, siendo Yudhisthir su rey. Pero toda su felicidad había sido destruida por Ashvattham el cual había vengado la muerte de Duryodhan. Todos estaban tristes, y así transcurría la procesión de los Pandavas camino de Hastinapur. Satyaki y Krishna cuidaban de todos.

Más tarde se enteraron de que Dhritarashtra junto con todas las mujeres del palacio y las mujeres de la ciudad, iban camino del campo de batalla, por lo que cambiaron de rumbo y también se dirigieron hacia allí para reunirse con ellas. Los Pandavas se encontraron con las mujeres en el campo de Kurukshetra, siendo sus lamentaciones los saludos de bienvenida. Yudhisthir fue directo hacia Dhritarashtra y se postró a sus pies, luego se presentó a sí mismo y a sus hermanos. Dhritarashtra le recibió dándole un abrazo de falso afecto, pues no cesaba de pensar que los Pandavas eran la causa de la muerte de sus hijos, no podía recibirles con afecto; no obstante, era muy hábil en mantener la apariencia ante otros, así que le dio la bienvenida a Yudhisthir con palabras amables aunque su corazón estaba lleno de odio hacia Bhim. Si hubiera podido le habría calcinado con la mirada, pero aun así, Dhritarashtra extendió sus brazos hacia Bhim invitándole a abrazarse con él. Bhim ya se dirigía hacia el rey cuando Krishna le detuvo haciéndole señas. Krishna fue corriendo al gimnasio y rápidamente trajo la estatua de acero de Bhim con la que Duryodhan solía entrenarse diariamente en sus prácticas de lucha con maza y la puso frente a Dhritarashtra. El anciano rey la rodeó con sus brazos y en el momento en que la abrazaba se acordó de que tenía entre sus brazos al que había matado a todos sus hijos: sus brazos se aferraron fuertemente a la imagen de acero y comenzaron a estrecharse más y más en un fuertísimo apretón hasta que la imagen quedó aplastada, cediendo ante la fuerza de los poderosos brazos del rey. Bhim contemplaba la escena con ojos horrorizados. El cuerpo del rey se humedeció con su propia sangre y su pecho quedó completamente rojo, desvaneciéndose después por el esfuerzo que había realizado, su cuerpo cayó al suelo a plomo. Sanjay le reanimó, y entonces el

rey se dio cuenta de la gravedad del crimen que había cometido; lamentándose por ello entre sollozos, decía:

—En un arrebato de ira he matado a Bhim, el hijo de mi propio hermano. He matado a ese muchacho.

Krishna se dio cuenta entonces de que toda su ira y su furia se habían disipado ya, y acercándose al rey le dijo:

—Yo sabía lo enfadado que estabas con Bhim; pero, mi señor, no ha sido a Bhim a quien has estrujado, sino a una imagen suya hecha de acero, que usaba Duryodhan para sus prácticas con la maza. Fui yo quien la puso delante de ti. Y ahora que ya has descargado todo tu odio sobre esa imagen, es justo que muestres tu afecto a los hijos de tu propio hermano. Por favor, establece tu mente en la justicia y haz con ellos lo que es debido, ellos también están tristes por los resultados de esta guerra. Por favor, confórtales y sé un padre para ellos, por lo menos ahora.

Bhim se acercó a él y el rey le abrazó cálidamente, haciendo luego lo mismo con Arjun, Nakul y por último con Sahadev. Los Pandavas exhalaban un suspiro de alivio.

Pero aún no habían pasado lo peor, tenían que encontrarse con Gandhari. Ella estaba muy enojada con ellos y había decidido maldecirles. Adivinando sus pensamientos, Vyas acudió presuroso a su lado y le dijo:

—Gandhari, hija mía, sé lo que estás pensando y no es justo. Movida por el afecto que sientes hacia tus hijos estás concibiendo en tu mente pensamientos pecaminosos; cálmate y perdónales. Cuando Duryodhan partía hacia el campo de batalla vino a donde tú estabas para despedirse de ti y te dijo: «Madre, di que tendré éxito, si lo dices, con toda seguridad ganaré la guerra; dilo, madre». Pero tú le respondiste: «Donde está el *dharma*, estará la victoria». Gandhari, tú sabías que él no iba a ganar, sabías que su causa no era justa. Ahora es algo impropio deshacer todo el bien que hasta ahora has hecho. Tú has sido la más paciente de todas las mujeres; debes abandonar esa ira que ahora te posee. Los Pandavas no merecen eso.

Gandhari le escuchaba en silencio y cuando acabó le dijo:

—Padre, no estoy enfadada. Mi mente ha estado fuera de control por unos momentos debido a la muerte de mis hijos. Pero yo no estoy enfadada con los Pandavas por haber luchado en esta guerra, porque han hecho lo que era justo. Fue mi hijo quien quiso la guerra y ellos tuvieron que luchar, bien lo sé. Pero eso no es lo que me mantiene enojada, es algo más personal; es el hecho de que Bhim se bebiera la sangre de su primo hermano, además mató a mi Duryodhan valiéndose de medios injustos, esto es lo que motiva mi enfado. Movido por su amor por el reino, Bhim ha jugado sucio con mis hijos, eso es lo que me hace arder de furia.

Tras oírle decir esto, Bhim se acercó a ella hablándole en un tono muy suave y dulce, lo cual le divertía mucho a Krishna. Le dijo:

—Madre, cometí un acto injusto durante mi lucha con Duryodhan, lo admito, de otra forma no hubiera sido posible matarle. Tuve que hacerlo para protegerme de él. Tienes que perdonarme por esta falta que he cometido, no había guerrero alguno en los tres mundos que se pudiera comparar con tu hijo. Jamás le hubiera podido batir en una lucha en toda regla, ni siquiera el mismo Indra. Pero Duryodhan era un pecador, nos maltrató durante años y muy en contra de su voluntad, Yudhisthir se vio obligado a luchar en esta guerra. Y en cuanto al hecho de que le rompiera los muslos, había una razón para ello: hace mucho tiempo pronuncié el juramento de que lo haría. Estoy seguro de que si lo hubiera hecho en el momento en el que él estaba insultando a Draupadi, tú no te hubieras enojado conmigo, incluso habrías dicho que era justo que lo hiciera. Pero en aquella ocasión fui detenido por mi hermano y tuve que esperar todos estos años para cumplir mi juramento.

Gandhari le dijo:

—Bhim, has elogiado a mi Duryodhan diciendo que era el mejor guerrero de los tres mundos; te perdonaré por eso. Pero ¿qué me dices del hecho de haberte bebido la sangre de mi hijo Dushasan? Te has bebido la sangre de tu hermano. ¡Eso ha sido algo cruel! ¿Qué tienes que alegar en cuanto a eso?

Bhim dijo:

—Madre, ciertamente eso ha sido un acto cruel, pero en un momento de pasión juré que iba a hacerlo. De todos es bien sabido que soy muy impetuoso, debes perdonarme por eso. Lo hice porque había jurado que iba a hacerlo. Pero no me tragué ni una sola gota de la sangre de mi hermano, no pasó más allá de mis labios y mis dientes. Radhey lo sabía. Lo hice sólo por cumplir mi juramento, y ya sé que es un acto inhumano. Madre, te pido con toda mi humildad que me perdones.

Gandhari se tranquilizó al escuchar las dulces y arrepentidas palabras de Bhim.

Krishna hacía esfuerzos por contener su risa al ver a aquel nuevo Bhim, tan humilde y arrepentido.

Gandhari giró entonces su rostro enfurecido hacia Yudhisthir y dijo:

—¿Dónde está ese rey?

Escuchando su tono de voz, Yudhisthir se dio cuenta inmediatamente de lo enfadada que estaba con él. Se acercó hacia ella con las palmas de sus manos juntas y se presentó diciendo:

—Aquí estoy, madre, el asesino de tus hijos. Merezco tus maldiciones pues he sido la causa de la destrucción del mundo entero. Aquí me tienes a la espera de tu maldición, la merezco.

Haciendo un gran esfuerzo, Gandhari se acordó de lo que le había dicho Vyas. Ella llevaba sus ojos ocultos detrás de un pañuelo de seda que llevaba atado. Y haciendo un supremo esfuerzo por controlar el odio que estaba surgiendo dentro de

ella, giró su cara hacia otra dirección; jadeaba como una serpiente, pero al final logró sobreponerse, controlándose a sí misma. La justicia había ganado en el conflicto entre el amor por su hijo y el *dharma*; la gran Gandhari les perdonó a todos. Pero cuando estaba girando su cabeza, sus ojos, aunque escondidos detrás del pañuelo de seda, pudieron avistar las uñas de las manos de Yudhishthir que estaba postrado ante ella a sus pies, y su mirada furiosa se detuvo por un momento en sus uñas. Se dice que en ese mismo momento las uñas de Yudhishthir se pusieron moradas y perdieron todo su brillo. Así de grande era el poder de Gandhari. Al ver aquello, Arjun fue corriendo a esconderse detrás de Krishna, el cual se reía silenciosamente al ver el terror que aquella mujer causaba en el corazón de Arjun, famoso en el mundo entero por el nombre de Jishnu. Krishna le susurró aquel nombre al oído y se divertía viendo cómo se enrojecían las mejillas de Arjun.

III

GANDHARI MALDICE A KRISHNA

La ira de Gandhari pasó sobre sus cabezas, como lo hubiera hecho el *Narayanasthra*.

Pero la humildad de los Pandavas logró pacificarla; ella les mostró un afecto genuino y les dio la bienvenida a sus brazos.

Los Pandavas se encontraron con Kunti, su madre. Habían pasado catorce años separados. Kunti les abrazó a todos una y otra vez pasando sus dedos cariñosos por las cicatrices y heridas que habían sufrido durante la guerra. Derramaba lágrimas de gozo de sólo pensar que habían sobrevivido a la gran guerra. Luego, cogiendo a la desdichada Draupadī entre sus brazos, trató de confortarla y Draupadī, llorando, le dijo:

—Madre, todos tus nietos han muerto. Abhimanyu ha muerto y todos mis hijos también. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que los viste, pero ya no les volverás a ver jamás. ¿De qué sirve esta victoria y este reino? ¡Yo ya no tengo hijos! —sollozaba sobre el pecho de Kunti, la cual trataba de consolarla con palabras cariñosas.

Todos seguían al rey y a Gandhari hacia el campo de batalla. Gandhari, dirigiéndose a Draupadī, le dijo:

—Piensa en lo que yo he perdido, hija mía, y consuélate. Todo esto es obra del destino. Este es el final del mundo; Vidur lo profetizó hace ya mucho tiempo y Krishna nos lo Jishnu: Uno que nada teme. Bhishma avisó cuando vino a Hastinapur. Pero cuando un hombre es empujado por el destino, se vuelve sordo y ciego. Esto tenía que suceder y no vale de nada que nos lamentemos por el pasado. Mi querida hija, no te apenes por tus hijos; ellos han alcanzado el Cielo. Yo, al igual que tú, también he perdido a todos mis hijos; no sé quién debería consolar a quién. La destrucción de toda esta raza se ha debido a mí.

Todos juntos andaban hacia el campo de batalla. Gandhari podía verlo todo con el ojo de su mente, a ella se le había concedido ese don debido a sus severas penitencias; incluso antes de llegar podía ver la nauseabunda escena que se iban a encontrar. Vio a las esposas y a las madres de los guerreros caer sobre los cuerpos sin vida de sus seres queridos, llorando lágrimas amargas. Dhritarashtra iba un poco más adelante y Gandhari se acercó a Krishna y le hizo ver los cuerpos sin vida de sus hijos y junto a ellos sus esposas lamentando la muerte de sus señores; aquellas escenas eran desgarradoras.

Gandhari se dirigió al lugar donde yacía Duryodhan y se desvaneció. Luego recobró la conciencia y comenzó a llorar amargamente sobre el cuerpo de su hijo; suavizó su tersa ceja y soltó sus rizos que estaban enmarañados con la sangre seca. Krishna permanecía de pie a su lado sin decir nada, escuchaba sus lamentaciones y las de la esposa de Duryodhan. La esposa estaba destrozada por la muerte de su señor y la de su hijo.

Gandhari le mostró todas aquellas escenas. También le hizo ver a Uttara, la esposa de Abhimanyu, llorando sobre el cuerpo inerte de su señor. Tan sólo hacía seis meses que se habían casado y ahora estaba muerto. También le mostró a la esposa de Radhey lamentando su muerte y cómo las esposas de Shalya lloraban la muerte de su señor. La escena era más horrible de lo que podían haber imaginado. Gandhari vio todo aquello antes de que sucediera. De repente, Gandhari se inflamó de ira y girándose hacia Krishna, le dijo:

—Krishna, todo esto es el resultado de tu indiferencia. Estoy segura de que lo podías haber impedido si tú hubieras querido. Tú podías haber impedido la furia entre los Kurus y los Pandavas. Si hubieras sido imparcial con los dos bandos, si lo hubieras intentado podías haber impedido este aniquilamiento colectivo. Krishna, si es cierto que he hecho severísimas penitencias y que de ellas he adquirido algún poder voy a usarlo todo ahora para maldecirte por la ruina que has causado a la stirpe de los Kurus: yo te maldigo, porque por tu indiferencia, los Kurus y los Pandavas se vieron obligados a destruirse entre ellos. Igual que la enemistad entre estos primos ha causado la destrucción de nuestra familia, dentro de treinta años a partir de hoy, tu familia, la familia de los Vrishnis, será completamente destruida matándose entre ellos mismos. Las mujeres de tu familia llorarán igual que estas mujeres lloran hoy: ésta es la maldición de Gandhari.

Krishna, mirándola con la más dulce de sus sonrisas, le dijo:

—Madre, yo sé que soy la única persona capaz de destruir completamente la casa de los Vrishnis, pues son indestructibles; sólo pueden destruirse ellos mismos, sólo un Vrishni puede matar a otro Vrishni. Nadie más, ni siquiera los dioses pueden matarlos. Tienen que morir matándose entre ellos. Me alegro de que tu maldición haya resuelto este problema por mí. Si no me hubieras maldecido los hubiera tenido que aniquilar yo mismo. Me siento afortunado de poder disponer de tu cooperación

en la extinción de la casa de los Vrishnis; en realidad, nos has bendecido. También me alegro de que tu ira haya encontrado de este modo una salida; ya no puedes seguir enojada con Yudhisthir.

Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por los Pandavas. Si la casa a la que pertenezco ha de morir para que ellos vivan, lo acepto más que contento. De nuevo te digo, madre, que los Pandavas significan para mí más que mi propia vida.

Los Pandavas habían escuchado la maldición de Gandhari. Ellos ya habían pasado por la terrible experiencia de matar a sus primos y estaban horrorizados al escuchar que el mismo destino amenazaba ahora la casa de los Vrishnis. Pero Krishna lo estaba aceptando todo con una sonrisa, y lo hacía sólo para que ellos pudieran vivir; los Pandavas se sentían humillados en presencia de tanto amor. Krishna, hablándole mentalmente a Gandhari, le dijo:

—Haz resurgir tu amor por el *dharma*, madre; esta tristeza no es buena para ti. No obstante, es bueno que sepas que lo que ha sucedido se debe a ti y no a mí. Querías demasiado a tu hijo Duryodhan. Su orgullo debió ser frenado desde sus primeros brotes. Tú ya conocías a tu hermano Shakuni; no debiste permitirle que entrara en tu casa, fuiste tú la indiferente y no yo. Duryodhan fue inducido y animado a volcarse en el pecado, y todos los ancianos de la corte y tú misma contemplaban con indiferencia cómo maltrataba a los Pandavas. Tú eres la responsable de todo esto y, sin embargo, tratas de cargar tu indiferencia sobre mis hombros. Tú estabas allí cuando yo fui a Hastinapur; tú sabes cuánto hice por intentar convencer a Duryodhan de que renunciase a su odio hacia los Pandavas; sin embargo, me acusas a mí de mostrarme indiferente: no tienes derecho a hacerlo, tú conocías lo que se tramaba con lo de la casa de cera, te podías haber tomado el trabajo de detener a tu hijo antes de que cometiese aquel pecado. Tú y tu marido arruinasteis a Duryodhan, y ahora que el mundo ha sido destruido por su culpa, tratas de echarme la culpa a mí.

Querías demasiado a tu hijo y eso nubla tu visión. Es a Dhritarashtra a quien debes culpar por esto. Y tú, una mujer tan buena y tan justa, has permitido que esta injusticia floreciera ante tus propios ojos: no es justo que me culpes a mí por ello. En verdad, no siento lástima por la muerte de los Kurus, han gozado más de lo que merecían. Tu hijo, por sus viles acciones, merecía el peor de los infiernos; incluso ya estando a punto de morir hizo su última vileza a los Pandavas; sin embargo, se las ha arreglado para alcanzar el Cielo. Pero en cierta forma me alegro porque eso te consolará. Ha ido a los cielos debido a tu bondad y a tus penitencias; no debes lamentarte por la muerte de tus hijos porque ahora están con los dioses. Madre, deja ese dolor a un lado.

Incluso ahora cuando en tu visión contemplaste a tu hijo, y me dijiste: «Duryodhan vino a mí, justo antes de partir para la guerra y con sus manos juntas frente a mí, me dijo: «Tienes que desearme el éxito en esta batalla entre primos, si lo haces estoy seguro de que ganaré», tú sabías que había provocado una guerra que no era

natural, y le dijiste: «Hijo mío, donde esté el *dharma*, está la victoria. Estás emprendiendo una guerra injusta, no puedes ganar, pero yo te bendigo. Lo que sí te puedo decir es que lucharás con toda tu gloria y alcanzarás los cielos; no puedes ganar, pero tendrás una muerte gloriosa». Hace un momento me mostraste eso. Y cuando le dijiste eso a tu hijo no sentiste ninguna pena, porque eres una mujer justa. Pero debido a la emoción que te produce este dolor que ahora sientes, te olvidas del *dharma* y tratas de echarme a mí la culpa. No me hubiera sorprendido nada el que tu marido me hubiera dicho algo así; pero tú, madre, eres diferente. Tú puedes enfrentarte a la verdad. Vamos, deshazte de esa pena.

Gandhari quedó muda después de haber escuchado a Krishna.

IV

KUNTI SE DECLARA MADRE DE RADHEY

Dhritarashtra le encargó a Vidur, Sanjay y Dhaumya que hicieran los preparativos para la incineración de los grandes héroes que habían perecido en el campo de batalla. Al poco tiempo, todo estaba listo. Y Yudhishthir, junto con Dhritarashtra y todos los demás, se dirigió hacia las orillas del Ganges para celebrar los ritos funerarios en memoria de los muertos. Allí estaban todos; también Gandhari, Kunti y Draupadi. Los hombres no llevaban joyas ni sedas, iban vestidos con una indumentaria muy simple, tan sólo llevaban una fina camisa cubriendo sus amplios torsos. La procesión funeraria iba dando vueltas recorriendo su camino hacia el río.

Entristecía ver el aspecto que Kunti tenía. Hacía tres días, Radhey había sido aniquilado por Arjun y la noticia había sido recibida con gran júbilo en el campamento de los Pandavas. Kunti se lo había oído contar a Sanjay mientras narraba a Dhritarashtra los acontecimientos de la guerra. Cuando escuchó a Sanjay describir la muerte de Radhey se le desgarró el corazón de dolor, pero no podía desahogarse con nadie. No podía contarle a nadie la pena que estaba estrangulando su corazón, tenía que guardarla en secreto. Luego, en el campo de batalla, vio el cuerpo sin vida de su hijo primogénito, y se tuvo que controlar para no *desmayarse*. Krishna la observaba de lejos; ella miraba a Radhey y a su esposa llorando sobre el cuerpo de su señor, pero se contuvo. Y después de todo aquello, ahora iba andando junto a la comitiva fúnebre para presenciar las oblaciones funerarias, que a orillas del sagrado río Ganges se le habían de rendir a todos los que habían muerto. Era el mismo río que se llevó a su hijo alejándose de ella hacía ya muchos años. Aun así, el Ganges fluía tan plácidamente como en aquel día memorable, en el que ella depositó sobre sus aguas aquella caja de madera que el río se llevó flotando.

Recordaba aquella escena como si hubiera sucedido ayer. Kunti observaba cómo los hombres hacían su última ofrenda a las almas que habían partido, pero Radhey no tenía ningún hijo que pudiera hacerle la ofrenda, pues todos habían muer-

to; seguía estando tan huérfano como en el día en que ella le abandonó. Su corazón estaba a punto de estallar debido a la amargura que sentía en su corazón. Ardía de remordimientos pensando en la tremenda injusticia que había cometido con su hijo.

Kunti estaba decidida a hacer lo que fuera para que se realizasen las oblaciones debidas en honor de Radhey, era lo único que podía hacer por él, y se encaminó con paso firme hacia Yudhisthir. Yudhisthir había acabado sus ofrendas a los hijos de Draupadi y a todos los otros. Arjun aún tenía lágrimas en los ojos, acababa de terminar sus ofrendas por su querido hijo Abhimanyu. Pero Kunti estaba dispuesta a hacer algo que iba a hacerles palidecer a todos. Se dirigió hacia Yudhisthir y le tocó la espalda. Él se giró y le dijo:

—Sí, madre, dime, ¿qué quieres?, ¿qué sucede?

Kunti tuvo que tragar saliva para impedir que se le escapase un sollozo, y luego dijo:

—Aún queda otra persona por la cual tienes que realizar las ofrendas. Yudhisthir se le quedó mirando a los ojos, enrojecidos por las lágrimas retenidas. Todos se giraron fijando su mirada en la escena que estaba sucediendo entre madre e hijo. Los hermanos de Yudhisthir le rodearon mirando a su madre con el ceño fruncido tratando de adivinar quién era aquella persona que quedaba. Krishna, el único que lo sabía, contemplaba a Kunti con una expresión de profunda compasión en sus ojos. Ella había sabido guardar el secreto; no se lo había dicho a nadie, ni siquiera durante la guerra. Lo había guardado en silencio incluso después de que Radhey muriera, porque le hubiera roto el corazón a Yudhisthir. Él habría dejado de luchar y se habría ido al bosque. Lo que Kunti estaba haciendo ahora, era lo justo. Krishna escuchaba atento. Yudhisthir dijo:

—¿Una persona más? No lo entiendo. Yo me acuerdo perfectamente de todos nuestros familiares que han muerto; no soy una persona tan ingrata como para olvidarme de alguien que dio su vida por mí. ¿Quién es esa persona a quien yo le debo una ofrenda? Kunti le dijo:

—Es Radhey, has de realizar las ofrendas por él también.

Yudhisthir se quedó atónito. Dijo:

—¿Radhey? Pero madre, ¿por qué debo hacer yo las ofrendas por Radhey? Él era un *sutaputra*, sus ritos funerarios deberían ser ejecutados por su padre, dado que sus hijos han muerto. Yo soy un guerrero. ¿Por qué me pides que haga esto por un suta, por Radhey el *sutaputra*, nuestro enemigo más pertinaz? ¿Por qué he de hacerlo? ¿Por qué me pides eso? ¿Qué te hace estar tan triste?

Kunti permaneció en silencio por unos momentos; la agonía que sentía en su corazón enmudecía su lengua. Luego, después de respirar profundamente dijo:

—Yudhisthir, tienes que hacerlo porque Radhey era un guerrero, no un *sutaputra*.

—¿Que no es un *sutaputra*? ¿Qué es un guerrero?—gritaron los Pandavas a un tiempo, haciendo luego eco en todos los allí presentes: ¡¿Radhey, un guerrero?!

Todos estaban asombrados de escuchar aquello. Yudhisthir le dijo:

—Pero madre, tú no sabías nada acerca de Radhey, ¿cómo sabes que es un guerrero? ¿Acaso sabes quién fue su padre? Madre, estoy un poco confuso por tus palabras; por favor, dime quién es su padre y por qué he de realizar por él los ritos funerarios.

Kunti le dijo:

—Radhey era el hijo de Surya y su madre fue una muchacha a la cual Surya le dio un hijo. Nació con el coraza y los pendientes s. Su madre tuvo miedo de la censura del mundo porque era una doncella en la casa de su padre, por lo que tuvo que conservar el secreto oculto en su corazón. Así que puso al niño dentro de una hermosa caja de madera y lo depositó sobre las aguas de este mismo río, el Ganges, el cual se lo llevó flotando sobre su plácida corriente hasta que Atiratha vio la caja, la recogió y descubrió con sorpresa su contenido. Luego le entregó el niño a su esposa Radha y por eso se le llamó Radhey. Ese era el nombre que a él le gustaba, no quería que le llamaran por otro nombre. Pero su verdadera madre era una princesa que cometió esta injusticia con su primogénito. Ella tiene otros hijos pero su corazón está vacío debido a esto.

Yudhisthir y los demás hermanos la escuchaban con la boca abierta. Todo lo demás había quedado olvidado ante la emoción que había suscitado aquella historia tan maravillosa. Yudhisthir dijo:

—Madre, ¿quién es la madre de Radhey? ¿Quién es esa mujer sin sentimientos que abandonó a su hijo recién nacido a merced de las aguas? ¿Quién es la mujer que arruinó la vida de un hombre tan grande como Radhey? Tú debes conocerla ya que nos cuentas el crimen con tantos detalles. Madre, ¡dime quién es!

Todos los ojos se dirigían hacia Kunti, esperando ansiosamente la respuesta. Kunti los miró a todos y luego miró a Krishna, el cual abrigó su mirada con una infinita expresión de lástima en sus ojos. Luego, mirando a Yudhisthir directamente a los ojos, le dijo:

—Esa mujer soy yo. Radhey fue mi hijo, mi primogénito.

Y cayó desmayada al suelo.

Vidur fue corriendo a su lado igual que lo hizo el día del torneo, cuando se desmayó al ver a Radhey. Yudhisthir se quedó completamente aturdido, no paraba de repetir:

—¡Radhey era mi hermano mayor y le hemos matado!

Miró a Arjun y éste rompió a llorar diciendo:

—¡Qué he hecho, mi señor! ¡qué he hecho! ¡Cómo podré vivir después de esto! ¡He matado a mi hermano!

Arjun no podía sostenerse en pie. Se sentó en el suelo y hablaba como alguien que ha perdido el juicio, decía:

—¡He matado a mi hermano y me he jactado de su muerte!

Luego se desmayó.

Krishna y Yudhisthir acudieron a su lado. Yudhisthir sentía una pena enorme; su cuerpo temblaba como si tuviera escalofríos, sus ojos estaban inyectados de sangre.

Bhim se sentó junto a Arjun, estaba demasiado aturdido para poder pensar. Era como un niño que de repente se hubiera vuelto viejo.

Bhim se acordó del día del torneo, se acordó de su primer encuentro con Radhey, en aquella ocasión le dijo:

—Escucha, un *sutaputra* no es digno de ser aniquilado por Arjun. No eres digno de tener un arco en tu mano, mejor sería que cogieses un látigo de conductor de carro, sería más apropiado para ti.

También se acordó de lo que Duryodhan dijo defendiéndole:

—Bhim, me da lástima ver tu falta de entendimiento; este hombre tiene todas las cualidades dignas de un guerrero y que sólo un guerrero puede tener. ¿Acaso no te das cuenta de que un tigre no puede jamás nacer de un manso ciervo? ¿Acaso no sientes que es un guerrero? Yo le he nombrado rey de los angas, pero sé que él merece más que esto; merece ser el señor del mundo entero. Ha nacido para ser grande. Pero tú no eres lo suficientemente grande y noble como para reconocerle. En aquel momento, las palabras de Duryodhan ardían en su cabeza. Sí, no era lo suficientemente grande para reconocer la grandeza de Radhey.

Bhim gemía como si su cuerpo entero estuviera hecho añicos, no podía decir nada.

Nakul se acordó del duelo que sostuvo con Radhey y recordó lo que él le había dicho:

—Algún día estarás orgulloso por haber luchado conmigo en este duelo. Algún día te enorgullecerás de que Radhey te haya insultado.

Y así era, aquel momento de humillación era ahora el momento más precioso de su vida. A Sahadev le resultaba imposible olvidar a Radhey y la lucha que sostuvo con él, se acordaba de su sonrisa burlona y de sus despóticos modales. Una profunda tristeza se había apoderado del corazón de los Pandavas.

Kunti fue reanimada con agua y esencias, pero por primera vez en su vida Yudhisthir no le prestaba ninguna atención a su madre, no podía mirar a la mujer que había hecho semejante injuria a Radhey y a los Pandavas. Se fue y se sentó junto a Krishna y Arjun.

Yudhisthir recordó el día en que murió Radhey, se acordaba de cada instante de aquel día. Se acordó de que le había llamado «*sutaputra*». Entonces se giró hacia su madre y le dijo:

—¿Lo sabía Radhey? ¿Sabía él quién era?

—Sí —dijo Krishna.

Los ojos de Yudhisthir giraron hacia Krishna, y lo mismo hicieron los demás Pandavas.

—¿También tú lo sabías? —le preguntó Yudhisthir.

—Sí —fue la respuesta.

Después de aquello ya no se atrevían a hablar ni una sola palabra. Radhey sabía que era hijo de Surya y Kunti, sabía que no era un *sutaputra* y, sin embargo, permitió que sus hermanos lo trataran como tal. Yudhisthir se golpeó la cabeza con rabia ante aquella situación irremediable. Dijo:

—Cuando supe que Radhey había muerto, fui corriendo al campo de batalla para comprobar si estaba realmente muerto y me alegré mucho al comprobar que así era. Madre, ¿cómo has podido hacernos esto a nosotros, queriéndonos tanto como nos quieres?

Yudhisthir miraba a su madre a la cara nuevamente. Ella parecía muy infeliz y no quería hablar, ya había sufrido suficiente. Yudhisthir se acercó a la orilla del río quedándose allí de pie, mientras las lágrimas resbalaban por su rostro; parecía como si las oblações funerarias estuvieran siendo sustituidas por las lágrimas de Yudhisthir.

La muerte de Abhimanyu y la de los hijos de Draupadi estaban quedando en el olvido ante aquella calamidad que les había sobrevenido: habían matado a su hermano. Ese era el único pensamiento que ocupaba las mentes de los Pandavas mientras se alejaban de la orilla del río Ganges.

La procesión regresaba a la ciudad dando vueltas por los vericuetos del camino.

Gandhari, Kunti y Draupadi estaban compartiendo la misma pena; habían perdido a sus hijos y estaban desconsoladas. Krishna caminó junto a ellas, dejándolas luego a solas con su dolor para reunirse con Satyaki. Ambos iban juntos siguiendo a la comitiva unos metros más atrás.

LIBRO DUODÉCIMO: CONSOLACIÓN

I

VYAS Y NARAD CONVENCEN A YUDHISTHIR

Tuvieron que permanecer fuera de la ciudad durante un mes; no podían volver a la ciudad hasta que hubieran concluido los ritos funerarios. Estaban residiendo en unas casas que se habían improvisado a orillas del río Ganges. Vyas, Narad y muchos sabios fueron a visitar a Yudhisthir. Narad le habló y le dijo:

—¿Por qué estás tan triste? Por la gracia de Krishna y con la ayuda de los Pandavas, tus valientes hermanos, ahora eres el señor del mundo, tus años de sufrimiento han acabado. Me complace poder felicitarte por tu éxito.

Yudhisthir dio rienda suelta a su dolor y dijo:

—Mi señor, yo no estoy destinado a ser feliz. Toda la felicidad de la que ahora podíamos gozar se ha esfumado; nuestra madre nos ha dicho que Radhey era nuestro hermano, y también me dijo que antes de la guerra, en una ocasión se reunió con él y le pidió que se viniera con ella y se uniera a nosotros, sus hermanos, pero él no quiso.

Krishna también se lo pidió, pero no quería abandonar a Duryodhan, su amigo y maestro. Y confiando en él, Duryodhan comenzó la guerra. Era contrario a la naturaleza de mi hermano ser desleal con su rey, que, además, era su señor y amigo. Sufrió mucho cuando supo que los Pandavas eran sus hermanos, pero no abandonó el camino del deber; así de grande era nuestro hermano y nosotros lo hemos aniquilado. Yo mismo me alegré mucho cuando le matamos y le llamé *sutaputra* cuando luchaba con él en un duelo, pero él me derrotó y me insultó. ¿Qué destino fatal es este que nos ha separado, mi señor? Él sabía desde el principio que éramos hermanos, sin embargo, no nos lo dijo.

Recuerdo aquel día en la corte de Hastinapur, cuando Draupadi estaba siendo insultada por todos ellos: Radhey era el peor de todos. Yo me puse muy furioso con él, pero tuve que agachar la cabeza avergonzado apartando mis ojos de su mirada, no podía resistirla. Mas cuando bajé la mirada, mi vista se detuvo en sus pies y toda mi furia se disipó, no podía seguir enfadado con él, pues sus pies se parecían a los benditos pies de mi madre. Me quedé intrigado por su enorme parecido y durante años estuve recordando aquello una y otra vez, intentando resolver aquel inexplicable misterio. ¿Cómo pueden parecerse tanto los pies de Radhey el *sutaputra* a los de mi madre? Y te confieso, mi señor» que ahora que he comprendido por qué se parecían tanto, el corazón parece que me va a estallar en mil pedazos. ¿Cómo pue-

do estar feliz después de haber matado a un hombre tan grande como Radhey, que debía haber sido el señor del reino de los Kurus? Después de esto ya no encuentro consuelo en nada.

Mi madre me dijo que él le otorgó un don; le dijo que no mataría a ninguno de los Pandavas excepto a Arjun. Tenía que luchar un duelo contra Arjun, porque esa era la única forma de complacer a Duryodhan. Ahora entiendo por qué no mató a Bhim el día que cayó Jayadrath. Él tuvo a Bhim a su merced, pero se fue sin matarle, sólo le insultó. Y esa misma noche mantuvo un duelo con Sahadev, al siguiente día con Nakul y el último día de su vida sostuvo un duelo conmigo; nos venció a todos pero nos perdonó la vida. No nos mató porque no quiso. ¡Qué hermano más noble y cariñoso teníamos! Y Arjun le mató en un momento imprevisto sin que pudiera defenderse. Jamás podré perdonarme semejante ultraje. Hemos sido la gente más injusta que ha luchado en esta guerra.

Narad le consoló y le dijo que Radhey no podía haber sido aniquilado por nadie y que su muerte se debió a la maldición de dos brahmanes y a la intervención de Indra.

Luego le contó a los Pandavas la historia de la vida de Radhey con todo lujo de detalles en cuanto a su trágico esplendor. Era la historia de un alma noble que purificó a todos aquellos que tuvieron la fortuna de tener contacto con él. Los Pandavas se quedaron pasmados, aquel relato les hacía sentirse humildes. Les hizo entender que los caminos de la providencia son misteriosos, pero la pena no abandonó sus corazones. Era una herida abierta que nunca iba a cerrarse.

Yudhisthir nunca podría perdonar a su madre por la injusticia que había cometido con Radhey y con todos ellos, y a consecuencia de ello maldijo a todas las mujeres.

Dijo que de entonces en adelante, ninguna mujer podría guardar un secreto, porque fue debido a que Kunti supo guardar el secreto tan bien que aquella calamidad les había sobrevenido.

No había forma de consolar a los Pandavas. Yudhisthir había perdido todo interés por aquel reino que habían ganado después de tanto dolor y tanto derramamiento de sangre. Casi había decidido abandonarlo todo y regresar al bosque, haciéndose difícil convencerle de que era una actitud errónea. Se pasaba el tiempo sentado lamentando la muerte de aquellos que habían perecido en la guerra; ahora se achacaba a sí mismo la culpa de todo. Bhim, Arjun, Nakul, Sahadev y Draupadi trataban una y otra vez de convencerle de que su actitud era errónea, de que no tenía por qué estar tan deprimido, pero de nada valía. Estaban casi desesperados y Yudhisthir seguía profundamente consternado. Pero Vyas, Narad y muchos otros sabios le hicieron comprender lo equivocado que estaba y gradualmente comenzó a deshacerse de aquel manto de amargura que le cubría. No fue fácil para Vyas hacerle

cambiar de actitud, pero, finalmente, Yudhisthir comprendió su deber como rey. Se le hizo ver que alguien que desempeña el papel de rey no tiene derecho a lamentarse o autocompadecerse, que el rey es pertenencia del pueblo y no se le permite tener individualidad propia. Para el pueblo, el rey representa a Dios; pero, a su vez, para el rey sus súbditos representan a Dios, y es su deber gobernarles bien. Si no es así, es como si no hubiera rey. Ha de vivir buscando siempre el bien de su pueblo. Para ellos ha de ser como un padre; ése es su deber.

Una vez que Yudhisthir pudo comprender todo aquello, dijo:

—Ya se han desvanecido las nubes que oscurecían mi mente, mi señor. He pasado por el valle tenebroso hasta que por fin he salido a la luz. Por favor, enséñame las líneas de conducta que debe seguir un rey y dime bajo qué leyes se debe gobernar un reino; hay muchas cosas que desconozco. Depende de ti guiarme por el camino correcto, porque definitivamente voy a asumir esa responsabilidad; he de saber todo lo necesario para gobernar el reino. Quiero hacerlo tan bien como lo han hecho mis antepasados. Por favor, enséñame.

Vyas sonrió contento y le dijo:

—Yudhisthir, me alegra ver tu interés por aprender todo lo que hace falta para gobernar el reino, eso es encomiable; pero le estás pidiendo consejo a la persona incorrecta. Yo jamás he gobernado, yo no tengo nada que ver con los reinos de la Tierra, soy un ignorante en esa materia; te sugiero que le preguntes a tu abuelo, él es la mayor autoridad en esa materia. Ganga cuando se lo llevó con ella quería prepararlo para el papel que había de desempeñar: rey de la raza lunar. Él tenía que suceder a Shantanu. Los divinos preceptores Brihaspati y Sukra, le enseñaron la ciencia de la política, en eso nadie puede igualar a Devavrat. Estaba preparado para desempeñar el papel que nunca pudo desempeñar, debido al egoísmo de su padre, y tampoco tuvo la oportunidad de enseñarle a alguien cuanto había aprendido. Devavrat había vivido en el Cielo antes de bajar a la Tierra, había estado en compañía de los dioses. Te hablaré de la grandeza de tu abuelo.

Brihaspati fue su tutor en ciencias políticas; Ganga, la diosa favorita de los dioses, es su querida madre. Ellos se preocuparon mucho en formar al hijo de Ganga en todo lo que un rey debía saber. Sukra, el maestro de los dioses y de los diablos, le enseñó las normas de conducta. Bhargav fue su maestro en el uso del arco. Vasishth le enseñó los *Vedas* y los *Vedangas*. En cuanto a su conocimiento sobre la renuncia-ción, se lo debe a Markandey.

Devavrat conoce el secreto que yace más allá del velo de la muerte. Será para ti una gran fortuna poder escuchar al gran Bhishma hablar sobre todas estas cosas. Se pondrá contento de poder hacerlo; nada alegra más a un maestro que un discípulo humilde y deseoso de aprender. Ahora ve a ese gran hombre y pídele que te enseñe. Ve a donde está Bhishma, que ha pasado estos días yaciendo en un lecho de flechas.

Yudhisthir dijo:

—Mi señor, ¿cómo puedo ir y presentarme ante alguien tan grande? yo soy la causa de la destrucción de mis primos. Después de haber cometido semejante pecado ¿cómo puedo tener el valor de presentarme ante él?

Krishna le dijo:

—No seas tan sensible con respecto a lo que ha sucedido, Yudhisthir. De todos es bien sabido que fue el destino el responsable de lo ocurrido y no tú. Ve a donde está Bhishma, haz caso a las palabras de Vyas. Has de gobernar durante muchos años más para bien del reino. Bhishma es un gran hombre y conocía el futuro de los Kurus. No lo dudes más, haz caso a Vyas.

Siguiendo el consejo de todos, Yudhisthir decidió ir a donde estaba su abuelo para pedirle que le instruyera acerca de cómo gobernar su reino.

II

LA CORONACIÓN DE YUDHISTHIR

Al mes de ritos funerarios había pasado; ya podían volver a Hastinapur. La mente de Yudhisthir había encontrado la paz, ya no se sentía infeliz. Los días y las noches que había pasado con los sabios sabios le habían reportado la experiencia de la paz que había estado buscando durante todos aquellos años. Ahora comprendía el verdadero valor de las cosas. Su mente había conseguido la calma y se encontraba feliz. Un hombre sensible como Yudhisthir no podía hacerse a la idea de gobernar un reino que había ganado después de haber atravesado un río de sangre: la sangre de sus primos. Fue sólo después de la confortante compañía de los sabios cuando se dio cuenta de su verdadera situación. Ahora estaba feliz. Casi estaba deseoso de desempeñar los deberes de un gobernante. Pero Yudhisthir quería prepararse antes para esa tarea y las sugerencias que le había hecho Vyas fueron de su agrado. Así que decidió partir hacia Hastinapur.

Todos partieron en dirección a la capital del reino, precedidos por el anciano rey Dhritarashtra, y así comenzaron su viaje de retorno a la ciudad; era una procesión magnífica. Pronto llegaron a la ciudad. La gente vio llegar al nuevo rey Yudhisthir en una carroza tirada por dieciséis bueyes blancos. Bhim tenía las riendas en sus manos, Arjun sostenía una sombrilla sobre su cabeza. Nakul y Sahadev mantenían dos grandes abanicos de plumas, uno a cada lado del rey. Era un espectáculo espléndido, capaz de hacer olvidar a las gentes su pena aún reciente. Estaban contentos de darle la bienvenida al rey después de haber transcurrido el mes que tenía que permanecer ausente. La carroza siguiente a la de Yudhisthir era la de Yuyutsu, el único hijo de Dhritarashtra que había sobrevivido a la gran guerra. A él le seguía la carroza de Krishna y con él iba Satyaki. Las mujeres de la casa real iban en palanquines transportados por cargadores. Y luego venía una enorme e impresionante

procesión de caballos y tras ellos muchos elefantes y hombres a pie. Fue un día feliz para todos. Yudhisthir, precedido por Dhritarashtra y seguido por los demás, entró en el magnífico asamblea de los reyes Kurus. Fueron honrados por todos los ciudadanos y los brahmanes, quienes recitaban versos bendiciendo a los Pandavas. Krishna condujo a Yudhisthir al trono y le invitó a sentarse en el ilustrísimo trono de los Pauravas. De los ojos de Krishna brotaban lágrimas incesantemente; en aquel día se había cumplido su promesa. Él había hecho el juramento de que pondría a Yudhisthir en el trono, y acababa de cumplir aquella gran tarea. Otros tronos con incrustaciones de piedras preciosas fueron colocados enfrente del trono del rey; en ellos tomaron asiento Krishna y Satyaki. Bhim y Arjun se sentaron uno a cada lado del rey y junto a ellos, en asientos labrados en marfil, se sentaron Nakul y Sahadev.

Kunti se sentó junto con Sahadev, su hijo preferido, compartiendo con él su asiento. A Dhritarashtra y a Gandhari se les dispusieron asientos individuales; Vidur y Yuyutsu estaban sentados a su lado.

El rey fue coronado mientras diversos instrumentos musicales hacían sonar dulces melodías y los brahmanes cantaban los *Vedas*. Fue un gran momento lleno de emoción.

Los jefes de la ciudad fueron ante la presencia del rey y le dieron la bienvenida en términos formales. Yudhisthir parecía la luna en medio de las estrellas. También él les respondió en términos formales y luego, dirigiéndose a la gente, dijo:

—Me siento enormemente complacido con los ciudadanos de este reino. Intentaré al máximo de mis posibilidades ser un buen rey. Espero que mi tío siga siendo aún el rey, tal y como lo ha sido durante todos estos años. Él es nuestro padre, él es el padre de este reino, yo trataré de ser su sirviente y trataré de asistirle en el gobierno del reino; mis hermanos también me ayudarán.

Luego Yudhisthir despidió a todos los ciudadanos, previo honrarles debidamente.

Yudhisthir coronó a Bhim como príncipe heredero: el heredero al trono. Vidur fue designado como ministro, tenía a su cargo la defensa del reino y también era el consejero personal del rey. A Sanjay se le encargó de las finanzas y la tesorería del reino. A Nakul se le encargó del ejército y su mantenimiento. Arjun fue nombrado comandante en jefe del ejército, poniéndose también a cargo de los asuntos del extranjero, ocupándose de defender el reino de posibles invasores. Dhaumya continuó siendo el sumo sacerdote.

Sahadev era el encargado de la protección personal del rey, tenía que estar con él siempre.

A Yuyutsu se le encargó controlar varias provincias y también atender a las necesidades personales del anciano rey Dhritarashtra. Krishna observaba con admiración la eficiencia del rey.

III

KRISHNA BENDICE A BHISHMA

Los ritos funerarios por los héroes que perecieron en la guerra se habían celebrado con todo esplendor. Después de que todo hubiera acabado, Yudhisthir se dirigió a Krishna y le dijo:

—Mi señor, tú me has devuelto mi reino y has hecho innumerables cosas por mí. Movidito por tu afecto hacia nosotros, has jugado el papel de un hombre: tú, a quien se debe adorar como el alma eterna. Tú, que eres el señor de los señores, has simulado ser un hombre, viéndote afectado por los gozos y las tristezas que a nosotros nos afectan. Con nosotros has reído y con nosotros has llorado. Tú nos has mostrado el camino de la verdad y has sido nuestro guía. No sé qué decir, me siento muy emocionado; siempre he seguido tu consejo y ahora me postro a tus pies para lavarlos con mis lágrimas, eso es lo único que puedo hacer por todo lo que tú has hecho por nosotros.

Krishna hizo que Yudhisthir se levantara y dirigiéndose a él y a sus hermanos pronunció palabras dulces y gentiles acogiendo en su amor.

Al día siguiente, por la mañana, Yudhisthir se presentó ante Krishna, sorprendiéndose al ver que Krishna estaba inmerso en pensamientos, reflejándose la preocupación en su rostro. Al ver al rey, Krishna le sonrió y le saludó, y el rey le dijo:

—¿Qué te preocupa, Krishna?

Krishna le respondió:

—Estaba pensando en tu abuelo Bhishma. Ya está llegando a los últimos días de su existencia en esta Tierra y dado que tú querías aprender todo lo que él sabe, estaba pensando en irle a ver. Él me está llamando desde su corazón y quería pedirte que me acompañaras. Era en esto en lo que estaba pensando.

Yudhisthir le dijo:

—Haremos lo que tú sugieras. Krishna miró a Satyaki y le dijo:

—Satyaki, dile a Daruk que prepare mi carro; también tú estate listo. Tenemos que ir al campo donde el anciano de los Kurus yace sobre un lecho de flechas.

El carro de Krishna estaba preparado. Daruk se presentó ante él e inmediatamente todo el grupo partió hacia Kurukshetra. Iban en varios carros y al llegar allí se apearon y fueron andando hasta el lugar donde se encontraba el gran Bhishma, el cual parecía el sol poniéndose. Krishna se adelantó al resto y le dijo a Bhishma que se sentía muy infeliz de ver a un hombre tan grande sufriendo tanto dolor y agonía. Se sentó a su lado y le habló con palabras dulces. Le dijo:

—¿Cómo te encuentras, mi señor? El poder de mantener la muerte a raya ni siquiera yo lo tengo, tu fuerza de voluntad es sorprendente. Yo ni siquiera puedo soportar el dolor del pinchazo de una aguja, ¿cómo es que tú puedes soportar el

dolor que te causan las numerosas flechas que tienes clavadas en tu cuerpo? No hay nadie como tú en este mundo. Eres el hogar de todos los conocimientos: has sido discípulo de Brihaspati, de Sukra, de Vasishth y de Markandey. Eres el asiento de toda la sabiduría. Eres el más grande de los héroes, siempre has seguido el camino de la justicia. Eres el más importante de los vasus. Eres el hombre más grande que ha conocido el mundo de los hombres. He venido a pedirte que pacifiques e instruyas a Yudhisthir, que está apenado porque ha sido la causa de la muerte de sus primos. Ya ha sido tranquilizado por el mismo Vyas y ahora quiere gobernar el reino tan bien como sus antepasados; debes enseñarle todo cuanto sabes. Tienes que conseguir que deseché esa tristeza y que gobierne el reino como es debido; eres la única persona que puede ayudarle.

Bhishma escuchó las palabras de Krishna y levantó ligeramente su cabeza para mirarle. Una sonrisa apareció en sus labios y le dijo:

—Mi señor, tú eres el alma eterna que penetra y sostiene el universo entero. Tú eres el hogar de todo conocimiento y toda sabiduría, dime qué debo hacer, pues no sé cuánto más he de vivir, ya he perdido la cuenta del tiempo. Ya he resarcido la deuda que tenía con Satyavati. Estoy esperando el momento en el que el carro del sol cambie su curso poniéndose en dirección al norte. Quiero que me digas cuándo podré ver tu forma universal, estoy impaciente por ver tu forma, mi señor.

Krishna le dijo:

—Bhishma, aún has de vivir sesenta y cinco días más en este mundo. Estaré a tu lado cuando abandones tu atadura a este mundo para elevarte hacia tu morada. Cuando te vayas, todo el inmenso conocimiento que posees se irá contigo y nadie se beneficiará de ello. Por eso quiero que le hables a Yudhisthir acerca de todo lo que sabes. Debes hacerlo.

Bhishma dijo:

—Krishna, ¿estás tratando de burlarte de mí? Tus palabras están llenas de amor, pero cuando tú, el hogar de todo conocimiento, cuando tú estás aquí. ¿cómo puedo yo atreverme a hablar acerca del *dharma* o de normas de conducta a Yudhisthir? Hablar de eso en tu presencia sería una impertinencia por mi parte. Sería como un estudiante tratando de enseñar en presencia de su maestro, no sería correcto, mi señor.

Krishna sonrió y le dijo:

—Eres muy modesto, es normal que hables tan humildemente acerca de ti, pero quiero que le hables a Yudhisthir de todo eso.

Bhishma dijo:

—Krishna, me siento muy débil debido a mis heridas y el dolor es insoporrible. Mi memoria se ha oscurecido. Me estás pidiendo que recuerde cosas que aprendí cuando estaba en el Cielo con mi madre, pero no creo que tenga suficiente fuerza en mi cuerpo ni en mi mente para sobrellevar la tarea que quieres asignarme.

Krishna dijo:

—Te concederé un don: este dolor y esta debilidad ya no volverán a estar contigo hasta el momento en que mueras. Tu memoria será clarificada y tu percepción será tan aguda como el filo de una espada. Serás capaz de desenredar los más intrincados nudos de los misterios del universo. Sabrás todo lo que hay por saber.

De los cielos llovieron flores sobre Bhishma y Krishna después de haber pronunciado aquellas palabras. Krishna después de saludar a Bhishma, se puso en pie y se despidió de él diciéndole:

—Volveremos mañana.

La noche transcurrió placenteramente para todos; después de muchos días, Krishna pudo dormir sin tener ni un solo sueño, y muy temprano, por la mañana, envió a Satyaki con un mensaje para Yudhisthir. Satyaki fue a la presencia del rey y le dijo:

—Krishna está preparado para ir a ver al gran Bhishma y quiere saber si tú estás preparado para partir ya.

Inmediatamente Yudhisthir y sus hermanos partieron hacia el campo de Kurukshetra acompañados por Krishna y Satyaki. Fueron rápidamente hasta llegar a la presencia de Bhishma, el cual tenía ahora un aspecto tan fresco y glorioso como el sol naciente.

Krishna se sentó a su lado y le preguntó cómo se encontraba. Bhishma le dijo:

—Krishna, desde el momento en que me concediste el don ya no siento ningún dolor ni agonía. También me siento muy despejado mentalmente, realmente me siento muy a gusto. Pero quiero hacerte una pregunta. ¿Por qué quieres que sea yo quien dé este discurso sobre el *dharma* de un guerrero? ¿Por qué no le hablas tú mismo a Yudhisthir?

Krishna le sonrió dulcemente y le dijo:

—Tienes razón. Yo puedo hablarle de todo eso, pero he decidido concederte gloria eterna, quiero que el mundo te recuerde siempre: por siempre jamás. De ahora en adelante el mundo de los hombres considerará tus palabras tan sagradas como los *Vedas*. Las acciones de los hombres en los días que han de venir serán dictadas bajo las normas que tú establezcas. Se dice que un hombre vive en este mundo por tanto tiempo como lo que dure su fama, y yo quiero que vivas para siempre. Esa es la razón por la que te pido que seas tú quien le hables.

Las lágrimas de Bhishma fluían de sus ojos lenta y silenciosamente. No podía hablar; el amor que Krishna le mostraba era demasiado sagrado para ponerlo en palabras. Y reponiéndose, le dijo:

—Dile a Yudhisthir que me haga cualquier pregunta que quiera, estoy listo para responderle.

Krishna dijo:

—Yudhisthir se siente culpable, no se atreve a presentarse ante ti porque piensa que él ha sido la causa de la destrucción de todos los guerreros y de sus propios primos.

Bhishma sonrió tiernamente y llamó a Yudhisthir por su nombre, puso sus envejecidas manos sobre su cabeza y le dijo:

—Hijo mío, el deber de un guerrero es luchar y matar. Tú has tenido que matar; has sido un verdadero guerrero, no te tienes que lamentar por haber cumplido tu deber. Vamos, ven, Krishna me ha dicho que tu mente está oscurecida por las muchas dudas que tienes acerca de cuál es la verdadera conducta. He sabido que quieres aprender el arte de gobernar un reino como es debido. Bien, yo te enseñaré todo, hijo mío. Yo lo aprendí de los grandes maestros y ahora te lo enseñaré todo, por la gracia del Señor que se complace en andar sobre esta Tierra llamándose a sí mismo Krishna.

LIBRO DECIMOTERCERO: LA ENSEÑANZA

I

EL DEBER DE UN REY

Yudhisthir preguntó:

—Los sabios han dicho que los deberes de un rey constituyen la ciencia más elevada. Por favor, háblame acerca de los deberes de un rey.

Bhishma estaba inmensamente complacido con la humildad de Yudhisthir y su deseo de aprender. Le sonrió y le dijo:

—Hijo mío, estoy deseoso de poderte hablar de todo cuanto quieras saber. El primer deber de un rey es adorar a los brahmanes y a los dioses. Un rey, esencialmente, debe ser un hombre de acción. Debes haber oído decir a muchos que el destino gobierna al rey. Pero sería una tontería que pensases así; el destino sólo juega una parte, te lo puedo asegurar. Sin ejecutar acciones un rey jamás puede ayudar a que el destino juegue su parte. El destino es poderoso pero la acción es igualmente poderosa, ambos juegan un papel prominente, pero yo creo que la acción es más potente que el destino. Es la acción la que le da forma al destino.

El siguiente deber de un rey, igual al anterior en importancia, es la verdad. Si quieres inspirar confianza a tus súbditos, has de amar la verdad y obrar en consecuencia. Un rey debe ser el compendio de todos los logros; su comportamiento debe estar libre de todo reproche. Autodominio, humildad y justicia son cualidades que se han de encontrar en un rey para que éste tenga éxito; debe tener sus pasiones perfectamente bajo control.

Justicia debe ser la segunda naturaleza del rey. Y hay tres cosas más que un rey debe cultivar: debe saber cómo ocultar cuidadosamente sus propias debilidades, por debilidad me refiero a la debilidad de su propio reino; debe tomarse el trabajo de averiguar las debilidades de sus enemigos y de tratar muy cuidadosamente de mantener en secreto sus planes.

El rey debe ser muy recto. Otro peligro para el rey es la mansedumbre: no debe ser demasiado manso, pues sus súbditos no le tendrían suficiente respeto y no le obedecerían. Pero también debe evitar el otro extremo; no debe ser demasiado fiero porque si no sus súbditos le tendrían miedo y eso no les permitiría ser felices.

Un rey debe conocer el arte de escoger a sus sirvientes. La compasión debe ser una de sus cualidades, pero debe cuidarse bien de no caer en la permisividad exagerada. Si lo ven débil, los hombres bajos se aprovecharán de él y de su naturaleza

permisiva. Estar alerta es algo completamente necesario para un rey; ha de estudiar incansablemente a sus enemigos, al igual que a sus amigos.

Un rey debe considerar que su primer deber son sus súbditos. Les debe cuidar igual que una madre cuida al niño que tiene en su vientre. ¿Acaso una madre piensa en complacerse a sí misma cuando tiene al niño en su vientre? Todos sus pensamientos irán dirigidos al niño y su bienestar. Así pues, el rey debe subordinar sus apetencias y deseos, a los de sus súbditos; el bienestar de ellos debe ser su única preocupación.

Un rey debe tener cuidado de no depositar confianza implícita en nadie. Sus más íntimos pensamientos deben permanecer ocultos para sus seres más cercanos y queridos y no debe confiar a nadie sus decisiones. Un rey debe ser sabio al tratar los seis siguientes problemas: el primero es hacer las paces con un enemigo que sea más fuerte, el segundo es considerar la posibilidad de hacer la guerra con otro que sea igual a él en fuerza o invadir el país de otro que sea más débil que él; igualmente debe usar su discriminación y debe estar preparado para refugiarse en su fortaleza en el caso que su situación sea vulnerable, el cuarto es el más importante de los seis y consiste en causar desconcierto entre los jefes y altos mandos del país enemigo, el quinto es tener espías diestros a su servicio, para averiguar los secretos del enemigo, y el último consiste en sobornar y engañar a los oficiales del enemigo para granjearse su amistad y ponerles de su lado.

Un rey debe ser agradable en su forma de hablar y debe rodearse de personas que sean iguales a él en naturaleza y nobles virtudes. La única diferencia entre el rey y sus oficiales debe ser la sombrilla blanca con que se le cubre.

El mejor rey es aquel cuyos súbditos viven en libertad y felicidad, como si viviesen en la casa de su padre. Cuando disfrutan de paz y alegría no hay maldad, falsedad, deshonestidad, ni tampoco envidia. El papel principal de un rey es proteger a sus súbditos y su felicidad. Y no es fácil asegurar la felicidad de su pueblo; ha de valerse de diversos métodos.

Un rey debe ser hábil en el arte de escoger hombres honestos para ocupar importantes puestos oficiales. Habilidad, inteligencia y verdad son las tres cualidades necesarias en un rey. Debe ordenar que restauren las casas viejas y los edificios derruidos al igual que las casas habitadas, si quiere ganarse el aprecio de sus súbditos. Debe saber cómo usar sus poderes para corregir a los maleantes con castigos corporales y multas.

Un rey debe recordar que su tesorería debe estar siempre llena. Él mismo debe supervisar personalmente lo que hacen sus oficiales, nunca debe confiar implícitamente en los guardianes de la ciudad. Debe provocar la deslealtad entre las gentes que viven en el país enemigo, al igual que granjearse amigos y conseguir aliados en dicho país. Debe engrandecer a su ejército continuamente y en total secreto. Un rey

jamás podrá proteger su reino valiéndose de la candidez y la simplicidad. Un rey al tiempo que cándido, ha de ser astuto; debe emplear astucia y trucos para someter a su enemigo, pero todo ha de permanecer oculto bajo una apariencia exterior de candidez.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cómo comenzó a usarse la palabra '*rajan*' para dirigirse a un rey? Un rey es como cualquier otro hombre de la Tierra, su cuerpo, sus sentidos y todo cuanto posee no se diferencian en nada de todos los demás. Su comprensión y su inteligencia es muy similar a la de muchos otros. Tiene los mismos gozos y tristezas, y vive el mismo número de años que cualquier hombre que vive sobre la Tierra. ¿Por qué se le considera diferente? En el mundo hay hombres que son muy superiores a él en inteligencia, bravura y muchas otras dotes personales y, sin embargo, este hombre gobierna a los otros que son superiores a él. ¿A qué se debe que exista la norma de que un hombre ha de ser obedecido por todos los otros?

Bhishma dijo:

—Te responderé a eso. Al principio no había ningún rey, ni ningún castigo. Entonces no hacían falta ninguna de esas dos cosas; todos los hombres eran justos y se protegían unos a otros. Sin embargo, con el transcurso del tiempo los corazones de los hombres comenzaron a ser invadidos por el error, y en cuanto el error entra en el corazón de un hombre, la mente comienza a oscurecerse y el sentido de lo justo y lo injusto comienza a desvanecerse. Y esto fue lo que ocurrió con los hombres hace mucho tiempo.

La codicia fue el primer invitado que entró en sus corazones. Cuando la codicia cobró vida, los hombres comenzaron a desear cosas que no les pertenecían. La siguiente pasión que siguió fue la lujuria; pero la lujuria nunca puede existir sola, siempre ha de tener un compañero, y así surgió la ira. Y tan pronto como estas terribles pasiones encontraron un lugar en los corazones de los hombres, la justicia tuvo que batirse en retirada. Además, junto con esta confusión sucedió otra gran calamidad: los *Vedas* desaparecieron. La justicia se había perdido completamente. Los dioses entonces estaban sobrecogidos por el miedo y se dirigieron al dios Brahma y le dijeron: «¡Fíjate en el mundo que has creado, mi señor! Está amenazado de destrucción. ¡Por favor, sálvalo y sálvanos a nosotros!»

Brahma les aseguró que encontraría una forma de hacerlo, y lo que hizo fue componer un tratado que constaba de cien mil lecciones, donde hablaba sobre el *dharma*, el Artha, el Kama y el Moksha, describiendo cada tema con gran profusión de detalles, formulando las normas de corrección. Los principales aspectos de este tratado sobre corrección versaban sobre castigos de dos clases: castigo público y castigo secreto.

Contenía explicaciones sobre la riqueza de los comerciantes y mercaderes, aumento de las penitencias por parte de los ascetas y la destrucción de los ladrones

y los malvados. Había una rama que trataba de todas las observancias religiosas, y otra que trataba extensamente sobre asuntos de legislación y el comportamiento que se había de esperar de los consejeros, de los espías, de los agentes secretos y de los mensajeros, al igual que de los diferentes modos de conciliación. Se describían todos los diferentes modos y maneras para impedir que los hombres se desviasen del camino de la justicia y honestidad, tal y como allí se describía.

Después de componer aquel tratado Brahma dijo: «He compuesto esto para el bien del mundo, para el establecimiento y la propagación del *dharma*, Artha, y Kama, para que así los hombres acumulen Moksha. Complementado por el castigo, esto protegerá al mundo. Los hombres serán principalmente guiados por el castigo, por eso este tratado será llamado Dandaniti». Fue estudiado y abreviado por varios de los dioses, el primero de ellos fue Shankar, y finalmente, cuando iba a ser entregado al mundo, Sukra, dotado de gran sabiduría, recapacitó sobre la brevedad de la vida humana sobre la Tierra y en consecuencia abrevió aún más la obra, hasta que finalmente sólo contenía cien lecciones. Los dioses entonces se presentaron ante Vishnu y le dijeron: «¡Señor! Indícanos un hombre sobre la Tierra que merezca ser superior al resto». Narayan dijo: «Yo tomaré el cuerpo de un hombre y él, al igual que todos los que nazcan de su linaje, serán señores del mundo». Así pues, con el tiempo hubo un rey que se llamó Vena, de cuyo brazo derecho nació un hombre que era como el segundo Indra en apariencia y divinidad. Nació con su cuerpo cubierto por una guerrera de anillos y todas las armas, era un experto en todas las artes y en los *Vedas*. Los sabios le eligieron como el gobernante del mundo. Y entre los hombres había el sentimiento de que él era el octavo hijo del dios Vishnu.

Su nombre fue Prithu. Él niveló la superficie de la Tierra, y Vishnu y todas las deidades se reunieron para coronar a Prithu como rey. Incluso la misma Tierra tomó una forma y apareció ante él con tributos de joyas y piedras preciosas, Prithu dio leche a la Tierra valiéndose de una vaca, e hizo que produjese siete tipos de cosechas para alimentar a todas las criaturas vivientes. Hizo que todos los hombres tuvieran en cuenta el *dharma* como lo principal ante todo.

Y debido a que todo el mundo estaba complacido con él se le llamó «rajan». Porque curó las heridas de la gente afligida se le llamó «guerrero». Y también, debido a que la Tierra conoció la gloria del triunfo de la virtud prevaleciendo sobre todo, en el tiempo de su reinado, se le llamó «*prithvi*».

Vishnu había entrado en el cuerpo de aquel monarca. Cuando un hombre puro consume, durante su estancia en el Cielo, todo el mérito religioso adquirido por sus buenas acciones, desciende del Cielo a la Tierra y nace como un rey. Una persona así es de verdad un gran hombre, y es una porción de Vishnu en la Tierra. Tiene una heredad de su divina inteligencia y es superior a todos los demás. Los dioses le establecen en esa posición y no ha de ser menospreciado. Esa es la razón por la que el

mundo no puede darle órdenes, sino recibir órdenes de él. Por eso la multitud ha de obedecer sus palabras y sus mandatos, aunque sea como cualquier otro.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuáles son los principales deberes de los súbditos?

Bhishma dijo:

—Su primer deber es elegir un rey y celebrar su coronación. Para mantener la tesorería, los súbditos han de dar una quinceava parte de sus animales y metales preciosos y una décima parte de su grano. Entre ellos deben elegir aquellos que son diestros en el uso de las armas para ayudar al rey en el mantenimiento del ejército. Una cuarta parte de los méritos del pueblo se le otorgará al rey, e igualmente se le hará al rey responsable de la cuarta parte de la mala conducta de su pueblo. Al igual que un discípulo se comporta con humildad ante la presencia de su preceptor, igualmente, un súbdito debe ser humilde ante el rey. Un rey que es honrado con sus súbditos será naturalmente respetado y temido por sus enemigos.

Yudhisthir preguntó:

—¿Qué otros deberes especiales debe considerar un rey?

Bhishma dijo:

—Un rey debe ante todo saber cómo controlarse a sí mismo. Una vez conseguido esto debe intentar someter a sus enemigos. La victoria sobre los cinco sentidos se considera como la más importante de todas las victorias. Sólo un rey que ha conseguido eso es capaz de conquistar a sus enemigos. Un rey debe contar con gran número de soldados en su fortaleza, sus ciudades, sus fronteras y todos los lugares importantes de su reino. Tanto los pensamientos, como las acciones, las decisiones y los espías de un rey, deben mantenerse en secreto. Nadie debe conocerlos y mucho menos el enemigo. Sus espías deben parecer imbéciles, o simular que son ciegos o sordos. Deben ser hábiles y sabios. El rey debe asegurarse de eso antes de aceptarlos, deben ser hombres duros, capaces de soportar tribulaciones tales como el frío, el calor y el hambre. El rey debe ponerle espías a sus consejeros, a sus amigos e incluso a sus propios hijos. Los espías no deben conocerse entre ellos. En el momento en que un rey sepa que su enemigo es más fuerte, debe tratar de hacer las paces con él. Y si está seguro de su propia fortaleza, debe reunir a un gran ejército y ponerse en marcha en contra de aquel que no tiene aliados, o que está envuelto en una guerra contra otro. El rey debe saber cómo tomarlo por sorpresa, no debe dudar de hostigar el reino del enemigo con armas, fuego y veneno.

El rey debe recoger la sexta parte de los ingresos de sus súbditos para el mantenimiento del ejército que les protege. Los súbditos del rey son sus niños, pero ha de prevenirse de no ser demasiado compasivo al castigarlos por su mal comportamiento. Los hombres honestos que son absolutamente dignos de confianza deberían

ser contratados como administradores de la justicia; la fortaleza de los cimientos de un estado radica en la recta administración de la justicia.

No debería haber duda alguna en cuanto a la verdad de que es el rey el que hace la época y no la época la que hace al rey. Cuando un rey gobierna confiándose entera y estrictamente en la ciencia del castigo, se dice que se establece el Kritayuga o Satyuga, la mejor de todas las eras. Durante el Satyuga la justicia prevalece ante todo, la injusticia ni siquiera existe. La tierra da cosecha sin tan siquiera ser cultivada, y las hierbas y plantas crecen frondosamente y en abundancia. Todas las estaciones son deliciosas, en la Tierra entera reina la paz y nada más que la paz.

Cuando el rey lleva a cabo sólo tres de las cuatro partes de este Dandaniti, aparece la era de Tretayuga. Una cuarta parte del dharma ha desaparecido y una porción igual de *adharma* ha entrado. En esta era la tierra produce cosechas pero espera a que se la cultive, las hierbas y plantas crecen pero sólo si se las cuida, la cosecha ya no es espontánea.

Cuando el rey sigue sólo la mitad del tratado Dandaniti, la era que aparece es Dvapara; la mitad de la justicia se ha disipado siendo reemplazada por la injusticia, equiparándose a partes iguales el *dharma* y el *adharma* existentes en la Tierra. En esa época la tierra, incluso aunque sea cultivada, tan sólo produce la mitad de la cosecha.

Y cuando el rey ignora el edicto de Brahma y empieza a oprimir al pueblo, aparece el Kaliyuga; la injusticia y el desmán reinan por todas partes sin que quede rastro de justicia. El mundo se convierte en el hogar de la anarquía y las enfermedades someten a los hombres haciéndoles morir prematuramente. Las nubes no sueltan su lluvia en las estaciones y las cosechas se pierden: el rey es la causa de los diferentes ciclos de la creación.

Yudhisthir preguntó:

—¿Qué se dice acerca de la riqueza y el rey?

Bhishma dijo:

—Los *Vedas* han declarado que la riqueza de todas las personas pertenece al rey, con la sola excepción de los brahmanes; es el deber de un rey mantener a todos los brahmanes.

Yudhisthir dijo:

—Nada, ni siquiera la más insignificante de las acciones, puede ser realizada por un hombre si no se le ayuda. Esto es también cierto en el caso de alguien que trate de gobernar un reino. En ese cometido, mucho depende del ministro del rey. Dime, ¿cuáles son las características que debe tener un ministro y cuáles son sus deberes? ¿Qué tipo de persona merece la entera confianza de un rey?

Bhishma dijo:

—Los amigos de un rey se pueden clasificar en cuatro tipos: el primero es la persona cuyos objetivos coinciden con los del rey, el segundo es aquel que se entrega al rey, el tercero es el pariente del rey debido a su nacimiento y el cuarto es aquel que el rey ha aplacado y se ha ganado con regalos. Hay un quinto que es aquella persona justa que con firmeza sirve únicamente a la justicia, evitando en todo momento el doble juego. A este hombre el rey jamás podrá confiar planes en los que exista el peligro de que no sean aprobados por él. Un rey que quiere tener éxito ha de ser justo al tiempo que injusto, dependiendo de las circunstancias. Por eso no puede ser demasiado cuidadoso en lo concerniente a estos amigos. Un malvado puede parecer ser honesto y un hombre honesto puede parecer, e incluso llegar a ser, deshonesto. Ningún hombre conserva siempre el mismo estado mental. No se debería confiar en nadie completamente.

Confiar completamente en los ministros no es una postura sabia, al igual que es erróneo un excesivo deseo de confianza. Así pues, la política de un rey debe ser confianza y desconfianza al mismo tiempo. Un rey debería temer a sus parientes igual que teme a la muerte. Un pariente jamás podrá soportar ver la prosperidad del rey. Aunque también es desafortunado el rey que no tiene parentela. La política es: desconfiar de ellos en el corazón, pero comportarse como si se confiase en ellos completamente.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuáles deben ser las características de los legisladores, los ministros de la guerra, los cortesanos y los consejeros del rey?

Bhishma dijo:

—Los legisladores deberán ser personas modestas, autocontroladas, sinceras y amantes de la verdad. Deberán tener coraje suficiente para decir lo que se ha de decir. Los ministros de la guerra deberán ser aquellos que estén siempre al lado del rey, deberán ser muy valientes y deben pertenecer a la casta más alta; han de ser cultos, al tiempo que severos con las faltas en cuanto a lo que concierne al rey. Los cortesanos han de ser de alto linaje y el rey debe honrarlos siempre, deben ser personas que en su corazón velen siempre por el interés del rey, jamás deben abandonarle sea cual sea la circunstancia.

Los oficiales del ejército también deben ser de alto linaje, nacidos en el país del rey y dotados de sabiduría, cultura y belleza de formas y ademanes. Deben seguir un comportamiento sin tacha y han de estar entregados a su rey.

Cuatro brahmanes bien ilustrados en los *Vedas*, de gran dignidad, de comportamiento puro y sin mácula y pertenecientes a la orden *Snataka*; ocho guerreros de potente fortaleza física y expertos en el uso de todas las armas; veintiún *vaishya*, poseedores todos de abundante riqueza; tres sudras dotados de humildad y conducta pura; y un hombre de la casta *suta*: todos estos componen el cuerpo de ministros de un rey. Todos ellos han de tener cincuenta años o más.

El castigo se ha de aplicar a los ofensores según tamaño de la ofensa. Los adinerados deberán pagar una multa y sus propiedades deberán ser confiscadas, mientras que para los ofensores que sean pobres y no tengan hacienda, el castigo será la pérdida de su libertad. Los malvados deben ser castigados infligiéndoles castigos corporales. El rey debe imponer impuestos, pero no pueden ser tan altos como para dañar a los súbditos. Debe ser como la abeja que recolecta miel de las flores, debe ser como una sanguijuela que chupa la sangre suavemente sin que la víctima sea consciente de ello. Debe comportarse con sus súbditos igual que un tigre lo hace con sus cachorros: los coge con sus dientes pero no les hace daño.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cómo debe comportarse un rey?

Bhishma dijo:

—La justicia es la máxima de un rey, es la cosa más grande de este mundo. Un rey justo puede conquistar fácilmente el mundo entero. Todos sus consejeros han de ser puros de corazón y de mente. La malicia jamás puede habitar en el corazón de un rey, y sus sentidos deben estar perfectamente bajo control. Usando su inteligencia llegará a ser glorioso, meciéndose en la grandeza como un océano que se alimenta de las aguas de miles de ríos sin que esto le haga desbordar.

Yudhisthir preguntó:

—El camino del deber es muy largo y tiene cientos de ramas. Dime, ¿Cuáles son los deberes que han de tenerse en cuenta?

Bhishma dijo:

—La adoración de la madre, del padre y del maestro; éstos son los deberes más importantes. Atendiendo a estos deberes un rey adquiere gran fama en los cielos. Debe adorarlos y obedecer sus órdenes implícitamente. Son como los tres fuegos que se han de adorar diariamente: servir al padre nos ayuda a cruzar este mundo, servir a la madre nos transporta a los cielos, y servir al maestro nos hace alcanzar la región de Brahma.

Yudhisthir preguntó:

—Quiero que me hables acerca del *dharma*, Artha y Kama. Mientras que transcurre el curso de la vida ¿cuál de estos tres nos ayuda a enderezar el rumbo y mantenerlo recto en la debida dirección?

Bhishma dijo:

—Los tres coexisten juntos al mismo tiempo. Cuando un hombre acumula riquezas teniendo siempre cuidado de andar por el camino del *dharma*, esas riquezas tienen sus raíces en la virtud, y el placer se dice que es el fruto de la riqueza. Los tres están firmemente implantados en la voluntad. Los objetos de este mundo existen para la gratificación de los sentidos y la voluntad tiene que ver con estos objetos, pues la suma total de los tres depende de ella. A la total abstracción de los objetos

de placer se le llama emancipación. La virtud es deseable para la protección del cuerpo, y la riqueza a su vez para la adquisición de la virtud. El placer, después de todo, es sólo para gratificar los sentidos. Sin embargo, los tres tienen una cualidad en común: la pasión. El tratar de conseguir esos tres valores por lo que en sí suponen, con deseos de gozar sus frutos, hace que la recompensa se demore. Sin embargo, si el intento de conseguirlos va acompañado por un deseo de adquisición de conocimiento, del conocimiento de uno mismo, cuando se convierten en los medios para un fin noble, como la realización de uno mismo, entonces la recompensa es inmensa. La virtud se ha de adquirir para la purificación del alma, la riqueza se ha de adquirir para gastarla sin ningún deseo por lo que ha de resultar, y el placer se debe buscar sólo para mantener el cuerpo y no para gratificarlo. Así pues, se dice que los tres tienen sus raíces en la voluntad. *dharma*, *Artha* y *Kama*, no son fines en sí mismos, sino que son medios para un fin y ese fin es *Moksha*. Los tres han de ser abandonados para obtener la liberación mediante las penitencias ascéticas. La emancipación o la liberación de la esclavitud de los sentidos es la única meta del hombre.

Yudhisthir dijo:

—Se dice que la inteligencia es superior a cualquier otra cosa, que es la inteligencia la que ayuda a planear el futuro y a hacer los preparativos pertinentes que puedan hacer frente a cualquier tipo de emergencia. Háblame de la inteligencia, particularmente cuando un rey tiene dificultades en la tarea que ha de desempeñar; por ejemplo, cuando está asediado por muchos enemigos. ¿Cómo le ayudará la inteligencia a protegerse?

Bhishma dijo:

—Te hablaré de los deberes de un rey cuando está en apuros. En esa situación, un enemigo puede convertirse en un amigo y un amigo puede convertirse en un enemigo. En circunstancias así el comportamiento de los humanos se hace incierto e imprevisible, y es entonces cuando la inteligencia viene a nuestro rescate. Te ayudará a decidir si debes hacer la guerra con tu enemigo o bien hacer las paces con él. Todo depende del momento y el lugar; a veces es necesario hacerse amigo de los enemigos. Debes hacerte amigo de personas inteligentes que deseen tu propio bien. Si tu vida no puede ser salvada de otra forma, entonces ciertamente tienes que hacer las paces con el enemigo. Si eres tan tonto como para no considerar esto, entonces nunca tendrás éxito en el intento de conseguir aquellas cosas por las que todos luchan tan arduamente. Un rey que hace una tregua con el enemigo y lucha contra los que hasta entonces eran sus amigos después de haber considerado la situación, viendo todos sus pros y sus contras, ciertamente tendrá éxito.

Los amigos deben ser examinados profundamente antes de aceptarlos como tales, mientras que los enemigos han de ser profundamente estudiados en lo concerniente a su fortaleza y a sus debilidades. Los amigos aparecen como enemigos y los enemigos asumen el disfraz de amigos, porque cuando se hacen pactos amistosos,

no es posible estar seguro si los sentimientos expresados por el otro son realmente amistosos o si es tan sólo el egoísmo lo que le motiva a aceptar el pacto; las palabras ‘amigo’ y ‘enemigo’ son, después de todo, términos relativos. Un hombre considera a otro como su amigo mientras que está seguro de que sus intereses están a salvo y mientras está seguro de que es beneficioso para él. Lo considerará como amigo si está seguro de que un cierto estado de cosas que le resultan beneficiosas continuará por tanto tiempo como el otro viva; sólo en esas condiciones se permite que la amistad continúe para toda la vida.

El interés particular es el factor más importante en la vida de todos, el mundo entero gira alrededor de este único factor y continuará haciéndolo. Nadie reconoce a otro como alguien querido a menos que haya algún interés de por medio. Ninguna muestra de afecto se hace evidente a menos que haya un motivo de interés particular. Algunas personas se hacen populares debido a su mentalidad liberal, otras debido a que hablan muy bien y otras debido a que son muy religiosas. Generalmente es la norma, más que la excepción, el hecho de que un hombre es querido debido al propósito al que sirve y a nada más. La amistad acaba tan pronto como acaba la razón para que ésta exista.

Un hombre inteligente debe saber cuándo hacer la paz con un enemigo. Recuerda, cuando dos personas que una vez fueron enemigos hacen un pacto, es obvio que cada uno de ellos está tan sólo esperando el momento en el que pueda vencer al otro. El más sabio de los dos será necesariamente quien tendrá éxito. La política en este caso es que, aunque tengas miedo del otro, debes aparentar que no temes nada; debes simular que confías en él implícitamente, aunque todo el tiempo estés desconfiando de él. Cuando el momento lo requiera debes hacer las paces con tu enemigo y en la primera oportunidad que tengas le declararás la guerra. Este regla se ha de aplicar incluso para un amigo.

Yudhisthir preguntó:

—Dime. ¿Cuál es la fuente del pecado? ¿De dónde procede y cuál es el cimiento sobre el que se asienta?

Bhishma dijo:

—La codicia es la raíz única de todos los pecados, destruye todos los méritos y toda la bondad. De ella procede el río del pecado y es de esta única fuente de donde fluyen los muchos pecados existentes. La codicia es la fuente eterna de la trampa y de la hipocresía. La ira nace de la codicia, al igual que la lujuria y varias de las terribles maldades de la mente surgen también de la codicia: la pérdida del juicio, el engaño, el orgullo, la arrogancia, la malicia, la falta de vergüenza, la pérdida de la virtud, la ansiedad, la venganza y la infamia, son algunos de los muchos hijos de la codicia, pero déjame que te enumere algunos más: la avaricia, la ambición, el deseo de todo tipo de comportamiento indebido, el orgullo de casta, el orgullo de los

propios conocimientos, el orgullo de la propia belleza, el orgullo de riqueza, la maldad, la insinceridad, la dureza de corazón, la apropiación de la riqueza de otros, la rudeza al hablar, la difamación, la gula, la jactancia en la falsedad y la jactancia en la maldad. Ningún hombre ha sido capaz de renunciar a su codicia durante su vida. La misma vida puede estar a punto de extinguirse, pero la codicia nunca pierde su poder. Incluso hombres de grandes conocimientos cuyas mentes conocían los tesoros de todas las escrituras, que tenían la inteligencia y la capacidad de clarificar todas las dudas de otros, eran incompetentes para poder solucionar sus propias debilidades. No tenían amor por la justicia y eran débiles, y todo se debía a que eran esclavos de esta horrible enfermedad: la codicia.

Yudhisthir dijo:

—Háblame acerca de la ignorancia.

Bhishma dijo:

—La ignorancia, hijo mío, tiene su origen en la codicia; cuanto más crece la codicia, más crece a su vez la ignorancia. La raíz de la codicia no es otra que la pérdida de la claridad mental, la pérdida del juicio. Así pues, la ignorancia es una compañera inseparable de la codicia.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuáles son los deberes a los que se les debe dar preferencia ante todo?

Bhishma dijo:

—El más alto deber es el autodomínio. Al igual que el gran pecado de la codicia conduce a todos los demás pecados, el autodomínio conduce al hombre a la más alta gloria, porque de él surgen muchas buenas cualidades: compasión, paciencia, ausencia de críticas e injurias, imparcialidad, verdad, sinceridad, modestia, constancia, liberalidad, ausencia de ira, alegría, dulzura al hablar, benevolencia, ausencia de malicia y muchas más. Un hombre que tiene autodomínio nunca será esclavo de los apegos de la Tierra y alcanzará la emancipación.

Yudhisthir dijo:

—Me gustaría escucharte hablar sobre la verdad.

Bhishma dijo:

—La verdad es el deber de todo ser humano, es un deber eterno. La verdad es el más alto refugio, la verdad es la más meritoria de todas las penitencias, la verdad es el yoga más elevado, es el eterno *Brahman*. Es el mayor sacrificio de todos los sacrificios. Los tres mundos descansan en la verdad y nada más que en ella. La verdad tiene doce aspectos: imparcialidad, autocontrol, compasión, modestia, constancia, bondad, renunciación, contemplación, dignidad, fortaleza, benevolencia y ausencia de injurias. Todos estos son aspectos de la verdad, pero la verdad es inmutable, eterna e incambiable.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuál es el bien por el que uno debería luchar?

Bhishma dijo:

—Este mundo está siempre amenazado por la muerte, las noches que vienen y se van, no hacen otra cosa más que disminuir el tiempo de vida que te queda por vivir. La muerte no espera a nadie. Se está acercando a todas las criaturas momento a momento, su proximidad es imperceptible pero constante e inexorable. Con el paso de cada uno de los días, la vida de un hombre se va acortando y la muerte por fin viene antes de que los deseos de esa persona se hayan cumplido. Mientras alguien está cortando flores, la muerte siega la vida de ese hombre llevándoselo, igual que una bestia salvaje arrastra el cuerpo de un carnero que ha caído como presa entre sus garras. Lo que hayas planeado hacer por la tarde debes hacerlo antes del mediodía. La muerte es cruel, nunca espera para ver si todos tus actos han sido llevados a cabo. El hombre debe darse prisa en practicar la virtud mientras esté con vida, porque la vida es muy incierta, sólo la muerte es algo cierto. Puede venirte ahora o puede venirte dentro de muchos años, pero estar preparado es importante. La virtud te garantizará fama en este mundo y felicidad en el próximo.

El hombre es acosado por miles de deseos en este mundo y se apega a muchas cosas y a muchas personas; su trabajo, su tierra, sus hijos, su casa. Con todo esto ha tejido la tela de araña del apego, en la cual está atrapado y de la que sólo será arrancado por la muerte. Nada puede resistirse a la fuerza del apego, excepto la verdad. El conocimiento del verdadero valor de las cosas hace que un hombre se dé cuenta de lo transitorio de las cosas de este mundo; a un hombre así la muerte no le causa terror porque la verdad es inmortalidad. En el mismo cuerpo se pueden encontrar las semillas de la muerte, al igual que de la inmortalidad. Está en tus manos decidir cuáles quieres cultivar, si unas u otras. Las ataduras mundanas se forman muy fácilmente, a cualquiera le resulta fácil cultivar la planta del apego, el cual no es más que otro sinónimo de la muerte.

El sabio, sin embargo, somete sus sentidos elevándose así por encima de las garras del deseo y de la ira. De esta forma aprenderá a tratar de igual manera al placer y al sufrimiento. La tranquilidad es su tesoro y finalmente alcanza la inmortalidad. Sus palabras, sus pensamientos, su renunciación y su yoga descansan en lo eterno, el *Brahman*, y de esta forma escapa de la muerte. El ojo del conocimiento es el ojo más agudo. La verdad es la más meritoria de las penitencias, mientras que el apego es el más terrible de todos los sufrimientos. La renunciación es la fuente de la mayor felicidad.

Nosotros hemos nacido de *Brahman*, a través de *Brahman*. Entregándonos a *Brahman* podemos regresar a *Brahman*: busca al ser que está oculto en la cueva.

Yudhisthir preguntó:

—Descríbeme al hombre que es querido por todos, del que se dice que está perfectamente realizado y que está dotado de todos los méritos de los que habla el mundo.

Bhishma dijo:

—Un hombre como el que tú describes debe poseer conocimientos, debe ser bueno y puro, su sangre jamás debe arder con el orgullo. El desánimo y la ira no podrán encontrarse en él. Sus sentidos jamás le desviarán y él siempre gozará de la paz que nace de la realización de la verdad suprema.

Yudhisthir preguntó:

—¿Qué hace a un hombre pecador y qué le hace virtuoso? ¿Qué le ayuda a alcanzar la renunciación? ¿Cómo alcanza la emancipación?

Bhishma dijo:

—El deseo es el responsable de que el hombre se convierta en un pecador, cuando él ve un objeto de los sentidos, el deseo lo persigue, y para poder conseguir lo que quiere, el hombre comienza a luchar por ello. Los objetos de los sentidos aparecen tan agradables para el hombre que éste hace todo cuanto puede para conseguirlos. Y una vez que se despierta el deseo, el apego le sigue. Inmediatamente le sigue la pasión, la ambición y la pérdida del juicio. La mente se confunde, se oscurece, y esa persona ya no puede seguir el camino de la virtud. A partir de entonces trata de simular una virtud que no posee, con lo que el hombre se convierte en un hipócrita. Adquirir riquezas por la vía de la hipocresía es cosa fácil para un hombre que ha comenzado su caída por el sendero del pecado, a pesar del consejo de los mayores y de los que desean su bien. Esa persona comienza a actuar de forma pecaminosa, con lo que ya no hay esperanza de salvación para un pecador tal como el hombre que te acabo de describir.

El hombre que es justo busca el bien de los otros, y de esa forma se gana su propio bien. Es sabio y sabe cómo evitar caer en esos abismos llamados los sentidos, es sabio en cuanto a la verdadera naturaleza de la felicidad y de la tristeza. Cuando el hombre consigue dominar sus sentidos, a eso se le llama virtud. Pero aún está descontento, y no descansará hasta que consiga dominar el arte de la renunciación. El conocimiento le ayuda a liberarse del deseo, y finalmente, dándose cuenta de que el mundo no es más que un festival pasajero, que un día u otro va a acabar, intenta alcanzar la virtud con sus recompensas en forma de Cielo y felicidad; intenta alcanzar la emancipación.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuáles son los atributos necesarios de un hombre que quiere liberarse del apego y alcanzar la emancipación?

Bhishma dijo:

—El hombre que está dispuesto a alcanzar la emancipación tiene que haber ido mucho más allá del mundo de los sentidos. A él no le afectan ni el hambre, ni la sed, ni le molestan ninguno de los otros estados del cuerpo físico. Su mente ha de estar libre de toda ira, ambición y horror. La ilusión jamás le hace olvidarse de sí mismo. Para un hombre tal, una cabaña construida con bambú y cañizos es lo mismo que el palacio de un rey; el placer y el sufrimiento no le tocan porque está plenamente consciente de que surgen de la ilusión. Para él el mundo es tan sólo la consecuencia de los cinco elementos primarios combinándose entre sí. Esta verdad está siempre presente en su mente cuando mira al mundo. El placer y el sufrimiento, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota tienen el mismo valor ante sus ojos. En él no se encuentra el miedo, ni tampoco hay lugar en su corazón para la ansiedad. Él sabe muy bien que rey tras rey, dotados de gran poder y gran gloria, moraron en este mundo por un tiempo y luego se fueron de él; todas las cosas de este mundo son transitorias, ésta es la primera verdad que él ha realizado. La experiencia del mundo y el verdadero conocimiento han despertado en él la verdad acerca del mundo, por lo que contempla todas las cosas considerándolas como insustanciales. Dotado como está de tanta sabiduría, este hombre alcanza la emancipación donde quiera que esté; tanto si hace vida doméstica, como si vive en el bosque.

Yudhisthir:

—Tu afirmación me intriga. ¿Cómo puede un hombre alcanzar la emancipación sin abandonar la vida doméstica, sin adoptar la vida austera del bosque?

Bhishma dijo:

—Un rey no tiene porqué renunciar a su reino para alcanzar la liberación; lo único que ha de hacer es conseguir estar libre de todo apego. Si no estás apegado a ningún tipo de compañía, si puedes fijar tus pensamientos en el eterno *Brahman*, puedes conseguir la emancipación. La renunciación es la clave de este camino, es la mejor forma de recorrerlo. A donde quiera que el conocimiento guíe la mente, allí le seguirá la renunciación. El conocimiento conduce la mente hacia el yoga y mediante el yoga el hombre alcanza el estado de Brahma. Un hombre que hace vida doméstica puede con toda seguridad alcanzar la emancipación. Sí, si sinceramente puede decir que ha conseguido superar los apegos mundanos, igual que un sanyasin.

Yudhisthir preguntó:

—¿Dónde reside la diosa de la prosperidad?

Bhishma dijo:

—Una persona elocuente, activa y atenta, es siempre morada de la prosperidad. Libre de ira, debe tener sus pasiones bajo control y su conciencia elevada. Una persona dotada de poca energía es rechazada por ella, al igual que aquellos que no tienen confianza en sí mismos y los que son iracundos. Las moradas de la diosa de la prosperidad son los brahmanes que han dedicado su vida a la justicia,

los *vaishya* que han dedicado su vida al cultivo, y los *sudras* que tienen devoción en sus corazones.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuáles son los deberes de un hombre que tiene esperanzas de pasar por este mundo placenteramente y que también tiene esperanzas de alcanzar el próximo?

Bhishma dijo:

—Debe evitar los tres actos del cuerpo: destrucción de la vida de otras criaturas, robo de las pertenencias de otros y gozo de la esposa de otro hombre. Este es el deber de un hombre que aspira a todo lo que tú has dicho. Debe evitar los cuatro actos con los que se puede cometer error al hablar: malas conversaciones, rudeza al hablar, difamación de otros y falsedad. Y también se deben evitar los tres actos de la mente: codiciar las posesiones de otros, injuriar a otros y no dar crédito a las direcciones de los *Vedas*. Si un hombre evita estos diez actos, puede estar seguro de que pasará por este mundo de forma placentera y que alcanzará un lugar en el próximo.

Yudhisthir preguntó:

—¿Hay algo que sea superior a la práctica de la castidad? También me gustaría conocer cuál es la más alta manifestación de la virtud y la forma más elevada de la pureza.

Bhishma dijo:

—Abstenerse del vino y de la carne, es incluso superior a la castidad, y la más alta manifestación de la virtud es la justicia, que al mismo tiempo es también la forma más elevada de la pureza.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuándo se debe practicar el *dharma*? ¿Cuándo se debe adquirir Artha? ¿Cuándo se debe disfrutar de Kama?

Bhishma dijo:

—La primera parte de la vida se debe dedicar a ganar riquezas. Luego se debe practicar la rectitud y más tarde viene el gozo del placer. Todo esto, claro está, con la especial observación de que uno no debe apegarse a ninguno de los tres, porque el fin y la meta del hombre debe ser el Moksha.

Yudhisthir preguntó:

—¿Cuál es el lugar sagrado de mayor pureza?

Bhishma dijo:

—No hay duda de que todos los lugares sagrados pueden purificar al hombre, pero el mejor de todos los lugares sagrados es la verdad. Uno debe bañarse en el lugar sagrado llamado la conciencia, en la cual no se puede encontrar fondo; no tiene mancha; es pura. Las aguas de este lugar sagrado son la verdad y el océano de la conciencia está lleno de entendimiento. Una vez que el hombre se baña en él se

convierte en el heredero de la sinceridad, la gentileza, la nobleza, la compasión, el autodomínio y la tranquilidad.

Yudhisthir preguntó:

—¿Quién es el verdadero amigo del hombre? ¿Es su padre, su madre, su hijo, su preceptor, sus parientes o sus amigos? Cuando alguien muere, su cuerpo ha de ser abandonado como un pedazo de madera o como un montón de tierra. ¿Quién es el amigo que le acompaña al otro mundo?

Bhishma dijo:

—El hombre nace solo y muere solo. Viene solo a este mundo bello y solo parte de él cuando se va: no tiene ni un solo compañero durante su marcha a través de este accidente llamado vida. Y todos esos que tú has nombrado, se alejan de ti una vez que has muerto, abandonando tu cuerpo inerte como un pedazo de madera o un montón de tierra. Después de lamentarse por tu muerte durante unos momentos te vuelven la espalda y se van cada uno a lo suyo. Tu cuerpo no les interesa y eso es lo único que ha quedado de ti. Sólo el *dharma*, la justicia, sigue al cuerpo que ha sido abandonado por todos. Ese es el único amigo del hombre y es lo único que un hombre debería cuidar.

Yudhisthir preguntó:

—¿Quién es el único Dios del mundo, lo único que es nuestro total refugio, eso que cuando se adora se obtiene todo lo que uno desea? ¿Cuál es la religión verdadera, cuál es la principal religión de todas? ¿Cuál es el mantra que mediante su recitación concede a un hombre liberación de la esclavitud del nacimiento?

Bhishma dijo:

—Krishna es el Señor del Universo. Él es el Dios de todos los dioses. Él es el más importante de todos los seres. Él penetra y llena este universo entero. Meditando en él y en sus muchos nombres, el hombre puede trascender todo sufrimiento. La principal de todas las religiones es Krishna. Él es la energía suprema. Él es la más meritoria de todas las penitencias. Él es el supremo refugio. Él es el más santo entre los santos. Él es el principio de la creación y también su final, pues con el tiempo será nuevamente reabsorbida por él. Krishna es el eterno Brahma. Entrégate a él y serás uno con él; uno con Krishna, el señor del pasado, del presente y del futuro, el alma suprema.

Los días de instrucción habían acabado ya y entonces le dijo:

—Hijo mío, te he enseñado todo cuanto querías aprender. Regresa a tu reino y comienza a gobernar, la gente vivirá tan feliz como en tiempos de los grandes reyes, cuando Nahush, Harischandra y Yayati gobernaban el mundo. Mis bendiciones están contigo. Ahora vete, hijo mío, y regresa a mí cuando yo vaya a abandonar mi cuerpo físico. Hace mucho tiempo que he estado esperando ese momento. Te volveré a ver entonces.

Yudhisthir se despidió tiernamente de él y todos regresaron a Hastinapur.

II

LA MUERTE DE BHISHMA

Cuando llegó el día santo, el día que había de concederle a Bhishma la libertad de la esclavitud humana, todos los Pandavas, encabezados por Dhritarashtra y Krishna, fueron al campo donde se encontraba el anciano de los Kurus portando ofrendas como auspicios: flores, incienso, piedras preciosas, frutas y sedas costosas. Hacia allí fueron Dhritarashtra, Gandhari, Kunti, los cinco hermanos con Draupadi, Krishna con Satyaki, Vidur y Yuyutsu. Todos fueron al encuentro de aquel Bhishma que estaba esperando ser liberado.

Llegaron hasta su presencia y todos los sabios rodearon al anciano. Allí estaba Vyas, Parasara, Narada y todos los sabios de los cielos. Yudhishthira saludó a su abuelo y le dijo:

—Mi señor, soy Yudhishthira, el de los Pandavas. He venido aquí junto con mis hermanos y todos los que te son queridos. La ciudad entera de Hastinapur ha venido para rendirte respeto, tu hijo Dhritarashtra también está aquí. Por favor, complácete en abrir tus ojos porque Krishna también está aquí; por favor, abre los ojos y míranos.

Bhishma abrió sus ojos cansados y contempló el océano de gente que se había reunido para rendirle tributo. Dijo:

—Estoy feliz de verte a ti y a todos, hijo mío. Por fin, después de mucho tiempo, el sol ha hecho girar su carro hacia el norte, me parece como si hubieran pasado cien años desde que caí sobre este lecho de flechas. El mes de Magha ha llegado, ya es tiempo de que yo abandone esta Tierra.

Bhishma se giró hacia Dhritarashtra y le dijo:

—Hijo mío, tú conoces todos los deberes de un rey, no hay nada que tú no sepas. Siendo sabio como eres, no debes lamentarte por la muerte de tus hijos; fue obra del destino. Yudhishthira y sus hermanos son tus hijos y están entregados a ti; sé feliz con ellos.

Bhishma giró sus ojos hacia Krishna y pidió que le trajeran flores para adorarle con ellas. Le dijo:

—Tú eres el Señor del Universo. Eres el Hombre Universal y eres el creador del mundo. Eres el alma suprema y eterna. Revélame tu forma universal y concédeme permiso para abandonar este mundo, dame permiso para desechar este cuerpo humano. Si tú me das permiso alcanzaré el final más alto.

En ese momento Bhishma vio el infinito esplendor del forma universal del Señor, y Krishna dijo:

—Devavrat, te concedo permiso para partir de vuelta a tu hogar, ya puedes regresar y unirse a los vasus. Nunca jamás volverás a nacer en este mundo de los

hombres mortales. Tú eres como Markandev, la muerte aguarda a tu puerta esperando tus órdenes como un sirviente, la muerte te obedece.

El rostro de Bhishma se iluminó con una sonrisa celestial, cerró sus ojos yaciendo inmóvil por unos momentos y luego, haciendo un sutil esfuerzo se obligó a sí mismo a morir. Los que estaban alrededor suyo vieron un maravilloso resplandor que abandonando su cuerpo se elevó hacia el cielo, perdiéndose entre las nubes. Se escucharon instrumentos celestiales que hacían sonar una música muy dulce, llenando el cielo con sus sonidos y una brisa fresca sopló entre ellos empapando el aire con perfumes y aromas de mil flores celestiales. La Tierra estaba tranquila y complacida. Los corazones de todos fueron inundados por una extraña paz cuando el alma de Bhishma emprendió su viaje hacia los cielos.

Colocaron su cuerpo junto con todas las flechas alojadas en él encima de una pira hecha de madera de sándalo y luego Yudhisthir y Vidur envolvieron el cuerpo de aquel gran hombre en sedas y flores. Yuyutsu sostenía la blanca sombrilla real sobre el féretro. La comitiva funeraria fue espléndida y solemne, los brahmanes cantaban incesantemente himnos del Sama Veda. Por fin Dhritarashtra prendió fuego a la pira y Yudhisthir junto a sus hermanos, además de Vidur y Dhritarashtra, permanecieron en pie a la derecha de la pira.

Al siguiente día recogieron las cenizas de Bhishma y fueron al río Ganges. Allí ofrecieron oraciones a Ganga, quien dio a luz a Bhishma; y, de repente, el río detuvo su corriente y dejó de fluir. Ganga surgió de las aguas del río y fue hasta la orilla llorando y lamentándose por su hijo. Miró a todos los que allí se habían reunido y dijo:

—Mi hijo ha muerto, era un hijo amoroso y querido por todos. Era invencible, incluso el gran Bhagavan Bhargava tuvo que aceptar la derrota en una ocasión que luchó con mi hijo. Pero este gran héroe ha sido aniquilado por Sikhandi. Debo tener el corazón de piedra, de otra forma se habría roto hace ya mucho tiempo, pues este hombre que no tenía a nadie que pudiera igualarle en el mundo entero ha sido aniquilado. He perdido al hijo sobre el que deposité esperanzas de verle algún día gobernar este mundo. Mi niño, mi desafortunado hijo ha muerto, dejándome a solas con la tristeza.

Su pena era enorme. Krishna se le acercó y le dijo:

—No llores, madre del mundo. Tu hijo se ha ido al mundo al que pertenece. Tú sabes que él era uno de los vasus que tenía que pasar un cierto número de años en este mundo debido a una maldición. Él no era un hombre como otro cualquiera, no se suponía que tenía que gobernar un reino como lo hacen los reyes ordinarios de la Tierra. No te lamentes por él, no dejes que tu afecto humano nuble tu sabiduría; tu hijo era un dios y ahora ha vuelto a la corte de los dioses, siendo ahora uno más entre ellos. No hay ninguna razón para que te lamentes, al contrario, alégrate de que por

fin haya sido liberado de la maldición de tener que vivir en este mundo de hombres mortales. Ganga desapareció de la vista de todos y el río volvió a fluir tan plácida-mente como lo había hecho siempre desde el principio de los tiempos.

Después, en medio de una extraña mezcla de tristeza y alegría, la comitiva emprendió el regreso hacia la ciudad de Hastinapur.

LIBRO DECIMOCUARTO: EL RITUAL DEL CABALLO

I

KRISHNA REGRESA A DVARKA

A pesar de intentarlo, Yudhisthir no podía olvidar el pasado. Aún ardía dentro de Asvamedhika el recuerdo de lo sucedido, hostigándolo día y noche. Cuando Dhritarashtra le envió a Sanjay con un mensaje antes de la guerra, una de las cosas que le dijo fue que dada su naturaleza sensible, se arrepentiría de destruir a sus primos por el resto de su vida. Y dijo la verdad, porque el estado en que se encontraba el rey estaba comenzando a convertirse en una preocupación para todos. Dhritarashtra, olvidando su propio dolor, intentaba tranquilizar a Yudhisthir. Krishna también se unía a los intentos del anciano rey, hasta que por fin consiguieron devolverle el ánimo y restituirle su estado normal.

Yudhisthir reasumió la tarea de gobernar el reino con gran sinceridad y fue aclamado por todos como un gobernante ideal. Todos se sentían felices bajo su mandato; se había ganado el corazón de todos por su naturaleza dulce y compasiva.

Arjun y Krishna pasaron algún tiempo visitando lugares en los que habían estado tiempo atrás, paseando juntos mientras rememoraban los días pasados. Fueron a la encantadora Indraprastha y pasaron allí varios días. Les era muy agradable pasear a través de los jardines y los salones del gran asamblea, y entre ellos se comentaban todas las cosas que habían sucedido desde la última vez que habían estado allí. No parecía que hubiese pasado tanto tiempo desde la última vez que habían estado en aquella ciudad, pero en realidad habían pasado quince años. Hacía quince años que Agni había quemado el bosque de Khandav, cuando *maya* fue salvado de las llamas y se ofreció para hacerles un favor. Krishna en aquella ocasión le sugirió la construcción del *mayasabha* y luego Narad vino para hablarle a Yudhisthir sobre la coronación.

Echando una mirada retrospectiva, trataban de recordar los incidentes más importantes que les habían acontecido: las diferentes escenas que habían dado lugar a aquel trágico drama. La aparición de Draupadi fue como el primer acto. El encuentro entre Krishna y los Pandavas fue el segundo. La venida de Narad fue el tercero. Cuando Yudhisthir supo que su padre no estaba en el asamblea de Indra debido a que no había realizado la coronación se sintió mal, eso fue el comienzo de la etapa dolorosa. La muerte de Sisupal fue el siguiente acto, al cual le siguieron los otros en

rápida sucesión hasta llegar al juego de dados con Shakuni y la escena de Draupadi en la corte de los Kurus, a consecuencia de lo cual los Pandavas pronunciaron sus juramentos contra aquella corte, con lo cual el drama alcanzó su punto culminante. El resto fue la catástrofe. La escena en Dvarka cuando Duryodhan y Arjun fueron a pedirle ayuda a Krishna fue el sexto acto, aquello decidió el destino de todos, pues la guerra en sí fue el acto final: el séptimo. Los dieciocho días que duró la guerra, la muerte del gran Bhishma, de Dron, de Radhey y de Abhimanyu fueron tan sólo escenas de ese pavoroso séptimo acto. El acto acabó con la muerte de Shakuni, siendo la muerte de Duryodhan el desenlace final.

Este drama había cubierto un espacio de varios años, pero ahora habían llegado a un estado en que podían mirar atrás. Después de haber atravesado ese espacio de tiempo podían volver la vista atrás y contemplar los acontecimientos libres ya de toda emoción.

La memoria retrocedía reproduciendo vívidamente las escenas sin ninguna dificultad, porque estaban ya libres de la amarga pena que había oprimido sus corazones durante los últimos meses.

Krishna dijo:

—Arjun, la guerra ha terminado, todos tus enemigos han sido aniquilados y Yudhisthir es ahora el monarca del reino de los Kurus. Yo he llevado sobre mis hombros este peso, pero ahora mi tarea ha acabado y mis pensamientos se dirigen hacia Dvarka; deseo ver a mis padres. No me atrevo a pedirle a tu hermano permiso para partir, primero me tienes que dar permiso tú, Arjun, y luego puedes hablarle a Yudhisthir sobre mi deseo de volver a casa. Si él quiere dejarme ir, regresaré a Dvarka, pero si, por el contrario, él desea que me quede, me quedaré. El deseo de Yudhisthir es para mí más importante que mi propio deseo. Todos vosotros podéis ayudar a vuestro hermano a gobernar el reino, además tiene con él a Vidur para aconsejarle; mi propósito ya se ha cumplido, creo que ya es tiempo de volver a casa. Arjun, por favor, dame permiso para irme.

Arjun no podía contener las lágrimas de tristeza que brotaban de sus ojos al escuchar las palabras de Krishna, pues la unión que existía entre él y Krishna estaba a punto de concluir. Los inseparables iban a ser separados. Su corazón sufría añorando los días que habían pasado, incluso aunque significase el volver a vivir la guerra, no le importaba.

Quería volver a sentir la emoción de aquellos días cuando salía en su carro conducido por Krishna hacia el campo de batalla, haciendo sonar sus caracolas a pleno pulmón.

Los dieciocho días que duró la guerra fueron para él los días más emocionantes de su vida. Krishna y él no se habían separado ni un solo momento, siempre estuvieron juntos y ahora le había oído decir a Krishna:

—Mi propósito se ha cumplido.

Arjun recordó el día en que su carro ardió; Krishna le había dicho que todo lo que existe en este mundo ha sido creado con un propósito, y que una vez que se cumple el propósito por el que fue creado, el mundo ya no lo necesita más. ¡Pero eso no podía ser así en el caso de Krishna! ¡él le necesitaba! Arjun estaría perdido sin él. No podía decir que su tarea había concluido, que su propósito se había cumplido, el propósito por el que había nacido.

Arjun llorando angustiosamente le dijo:

—¡Mi Señor! ¡Por favor, no vuelvas a decir que tu propósito se ha cumplido! ¡No puedo soportarlo!

Krishna se echó a reír y le dijo:

—No pretendía herirte, Arjun. Tan sólo quería decir que la guerra había concluido. Yo sé que tú me necesitas, es más, yo te necesito a ti. No puedo vivir sin ti. ¿Acaso no te has dado cuenta aún de que tú y yo somos parte el uno del otro? La mitad de mi alma es Arjun.

Krishna le contó lo que pasó la noche anterior a la muerte de Jayadrath, le contó la conversación que tuvo con Daruk y su decisión de luchar si las cosas empeoraban.

Arjun se sintió tocado por las palabras de Krishna y los dos permanecieron en silencio durante un rato; se querían tanto que no era necesario expresarlo en palabras. Después de algún tiempo, Arjun accedió a que Krishna regresara a Dvarka bajo la condición de que regresase tan pronto como pudiera. Krishna le sonrió y le dijo:

—¡Naturalmente! No puedo pasar mucho tiempo separado de ti. Volveré pronto.

Luego regresaron a Hastinapur.

Aquellos días que habían pasado en Indraprastha habían sido días muy felices. Arjun estaba muy contento de haber visitado aquellos lugares entrañables. En cuanto llegaron a la ciudad se dirigieron al palacio para encontrarse con Dhritarashtra y Yudhishthir, pero como ya era tarde decidieron ir a dormir y dejar el asunto para el día siguiente.

Por la mañana Arjun y Krishna fueron a los aposentos de Yudhishthir y allí pasaron algún tiempo juntos. Luego Arjun muy dulcemente le comentó a su hermano el deseo de Krishna de regresar a Dvarka. La sola mención de que Krishna iba a separarse de ellos trajo lágrimas a los ojos de Yudhishthir; luego, sobreponiéndose, dijo:

—Krishna, es justo que desees ver a tus padres, no quiero impedir que te vayas. Pero, Krishna, ¿cómo podremos vivir sin ti? Tú eres parte de mí y no puedo ni siquiera pensar en dejarte ir, pero sé que tengo que permitirlo. Te dejaré ir bajo una condición, y es que, igual que en los tiempos pasados cuando estábamos en Indraprastha, has de venir a mí en cuanto piense en ti. Siempre que quería estar contigo,

tú recibías el mensaje y venías a mí; que sea así también ahora. Ve y reúnete con tu padre y con tu querida madre, ya ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vieron y muchas cosas han ocurrido desde entonces.

Luego abrazó a Krishna y le dio permiso para que regresara a Dvarka.

El carro de Krishna conducido por Daruk aguardaba en la puerta del palacio. La despedida fue muy tierna. Satyaki sollozaba de emoción cuando se despidió de los Pandavas, habían pasado juntos por muchas situaciones difíciles. Bhim estaba de pie inmóvil contemplando a Krishna, se iba a sentir muy solo después de la partida de su Señor y de su amigo Satyaki. Krishna se despidió de todos ellos postrándose ante Dhritarashtra, Gandhari, Kunti, Vidur, Yudhishthir y Bhim. Les bendijo y se encaminó hacia el carro que le estaba esperando. Draupadi agitaba su mano diciéndole adiós. Con gran pesar, Krishna subió a la carroza seguido de Satyaki, todos los demás se quedaron allí de pie contemplando cómo el carro se alejaba hasta desaparecer de su vista. Secando sus ojos y sollozando volvieron a entrar al palacio.

II

EL NACIMIENTO DE PARIKSHIT

Vyas visitaba con frecuencia la corte de Yudhishthir. Y una vez más se presentó en su corte, siendo recibido y honrado como era debido. Él sabía que el rey aún no había superado su tristeza y le dijo:

—Será un gran logro si consigues realizar el rito llamado Asvamedha. Te pondrá feliz además de ser algo que un monarca ha de hacer.

Le dijo a los Pandavas que no iba a ser una cosa fácil pues se necesitaba una inmensa fortuna, pero podrían conseguirla de los montes Himalaya; los Maruts habían enterrado allí tesoros enormes bajo las laderas de la gran montaña. Yudhishthir estaba muy complacido con la sugerencia que le había hecho el sabio Vyas, además sus hermanos recibieron también la sugerencia con agrado y entusiasmo. Bhim estaba particularmente feliz de ver a su hermano entusiasmado y decidido a llevar a cabo la idea, pues ya se estaba cansando de ver a Yudhishthir lamentarse incesantemente. En cuanto a Arjun, la emoción por la aventura que suponía volver a luchar le había puesto también contento y se ofreció para recorrer el mundo llevando con él el caballo del sacrificio. Estaba dispuesto a conquistar a todos los reyes que se atreviesen a oponerse a él. Los Pandavas le enviaron a Krishna el mensaje de que se dirigían todos hacia los Himalayas con el propósito de recoger riquezas incontables que los Maruts habían enterrado allí, pues el rey se disponía a realizar el sacrificio del caballo siguiendo la sugerencia de Vyas. Le pidieron a Krishna y a Balaram que se dirigieran junto con todos los Vrishnis a Hastinapur tan pronto como les fuera posible. Después de dejar el reino en manos de Yuyutsu, Yudhishthir partió hacia los Himalayas contento y feliz, pues el amor que sentía por aquellos montes le ilumi-

naba el corazón. Vyas fue sabio al hacerle aquella sugerencia, pues este nuevo plan iba a mantener al rey ocupado y no le iba a dejar tiempo para lamentaciones, ya que siempre tendría algo que hacer.

Por fin llegaron a los amados Himalayas y pasaron allí algún tiempo. Luego recogieron las riquezas de los Maruts y comenzaron su viaje de vuelta. Las huestes de los Vrishnis habían llegado ya a Hastinapur para asistir al sacrificio del caballo de Yudhisthir, llegaron incluso antes de que los Pandavas regresaran del norte. Y la razón de su temprana llegada era que el niño de Uttara estaba a punto de nacer en cualquier momento. Krishna sabía que el niño nacería sin vida, pero él había pronunciado el juramento de que le devolvería la vida a pesar de que fuera quemado por el gran Brahmasirshastra. Krishna se había apresurado a llegar a la ciudad para darle la vida a aquel niño, que iba a ser el heredero del trono de los Pauravas.

Allí pasaron unos días felices, hasta que el gran día llegó: Uttara dio a luz un niño que no tenía vida. Krishna, que sabía lo que había ocurrido fue prontamente hacia los aposentos de Uttara acompañado por Satyaki. Ella estaba postrada en la cama, y Kunti, saliendo de la habitación bañada en lágrimas y sollozando, se encontró con Krishna y le dijo:

—Krishna, tienes que darle vida a este niño que es la esperanza de los Pandavas; el hijo de tu sobrino ha nacido sin vida. Tú eres mi única esperanza. Ven a ver conmigo a este niño que quiere vivir pero no puede porque Ashvattham no le ha dejado vivir.

Krishna levantó a la reina que sollozaba de rodillas en el suelo y le dijo:

—No tengas miedo. Yo he prometido que haría vivir al hijo de Abhimanyu y lo haré aunque tenga que emplear en ello todo el mérito religioso que he adquirido durante todo este tiempo.

Krishna entró en el aposento de Uttara y allí se encontró con Draupadi, Subhadra y todas las mujeres de la casa real. Uttara lo vio e inmediatamente cayó desmayada a sus pies. Las mujeres la levantaron y la acostaron sobre un lecho que allí había.

Krishna vio el cuerpo sin vida de aquel niño pequeño que acababa de nacer, su corazón palpitaba con fuerza conmovido por el afecto que sentía por aquel pequeño pedazo de carne, que era todo lo que había quedado de su amado Abhimanyu. Tenía que devolverle la vida; sí, tenía que hacerlo. La cara de Krishna se había puesto sería, su sonrisa había desaparecido, nadie podía reconocer a aquel nuevo Krishna. Le miraban con los ojos completamente abiertos y en total asombro, su aspecto no era el de un ser de este mundo, su conciencia estaba muy lejos. De repente, Krishna tomó el flácido cuerpecito del niño entre sus manos y comenzó a pasar sus divinos dedos a lo largo del cuerpo del niño; sus dedos acariciaron al niño desde la cabeza hasta los dedos del pie. Y con el contacto de sus benditas

manos, el niño recobró la vida y comenzó a llorar estrepitosamente: se le había concedido la vida. Krishna estaba exhausto por el esfuerzo que había realizado y casi no podía sostenerse sobre sus pies. El sudor recorría su cara en pequeños arroyuelos. Salió de aquel aposento sin apenas poder andar, tenía un aspecto muy cansado y por un momento se sentó en un banco de piedra. Satyaki le había estado esperando, había oído el llanto de un niño y se había puesto muy feliz, pero cuando le vio salir del aposento de Uttara se quedó impávido, parecía que Krishna iba a *desmayarse*, pues anduvo tambaleante hasta sentarse. Satyaki se dio cuenta inmediatamente de que Krishna estaba en trance, por ello esperó junto a él hasta que volviese en sí. Suponía que a Krishna no le iba a gustar que se entrometiese en sus más íntimos sentimientos. Era evidente que aquella obra le había requerido toda su energía; su energía espiritual. Pero Krishna ya se estaba recobrando, era un momento sagrado. Krishna estaba sintonizando su conciencia para ponerse en contacto con el infinito y así poder recobrar su energía.

Satyaki esperaba.

Por fin Krishna volvió en sí, ya parecía el mismo Krishna de siempre, pero su cara brillaba con una luz nueva. Parecía como si hubiese pasado por una extraña experiencia, pero Satyaki no quiso hablar de ello, dijo:

—Así es que Abhimanyu vive otra vez. La gloria será tuya por este acto que has realizado, ha sido un logro mayor que haber ganado la guerra en el campo de Kurukshetra.

Krishna le sonrió y le dijo:

—Sí, Satyaki, esto ha sido más difícil que ganar la guerra.

Se cogieron de la mano y andando juntos se alejaron de allí. El palacio se había convertido en un templo de gozo. Todo el reino estaba celebrando el nacimiento del heredero al trono de los Pauravas. Durante un mes se estuvo celebrando aquel magnífico acontecimiento, el hijo de Abhimanyu recibió el nombre de Parikshit. Incluso hasta Subhadra pudo olvidar su dolor por el nacimiento de aquel hijo de Abhimanyu.

Luego llegaron noticias de que Yudhisthir regresaba del norte y Krishna y algunos otros salieron a su encuentro a mitad del camino. Toda la comitiva entró en la ciudad con gran entusiasmo. Vyas vino para hacer los preparativos para el sacrificio del caballo. En cuanto el rey vio al hijo de Abhimanyu toda su pena desapareció, era divertido ver a Bhim coger aquella pequeña criatura entre sus enormes manos: quería mucho a su nieto. Yudhisthir fue donde estaba Krishna y le dijo:

—Krishna, por favor, escúchame, tengo algo que pedirte: has de ser tú quien realice el rito. Tú has ganado este reino para nosotros y es justo que seas tú quien realice el sacrificio del caballo.

Krishna le sonrió agradecido y le dijo:

—Tú eres el gobernante de este reino, eres el señor y el dueño de todos nosotros, lo justo es que el sacrificio del caballo rito sea realizado por un rey de la raza lunar. Así lo han hecho todos los reyes de esta casa. Además, tu querido abuelo dijo que tenías que ser como Nahush y Harischandra. Me sentiré muy honrado si me permites servirte como un vasallo; estoy orgulloso de ti, mi señor. En verdad, soy un hombre feliz porque estoy viendo cómo todos mis sueños se están haciendo realidad uno detrás de otro; se están realizando todos, mi señor, tan sólo hace falta un poco de paciencia.

Krishna se sentía muy feliz de ver que el rey ya no estaba atormentado por la tristeza, ahora brillaba como el sol después de salir de un eclipse. Yudhisthir estaba realmente feliz.

Arjun había sido enviado a las cuatro regiones del mundo llevando con él el caballo del sacrificio. Fue de un lado para otro acumulando conquistas fácilmente. En muchos países ni siquiera le ofrecieron resistencia, y en aquellos lugares donde se le opusieron, no le resultó difícil derrotar a sus gobernantes y obtener riquezas de ellos. Luego invitó a todos los reyes a asistir al sacrificio del caballo rito y regresó a Hastinapur con el caballo blanco del sacrificio.

Bhim y Nakul junto con Sahadev eran los encargados de los preparativos. Todo estaba listo para la celebración del rito, aquello parecía el gran Rajasuya que Yudhisthir realizó años atrás. Allí estaban los Pandavas junto con Krishna y los héroes de la casa de los Vrishnis, pero todos los demás reyes eran los hijos o los sobrinos de los reyes que habían asistido al anterior Rajasuya.

Por fin acabó el sacrificio del caballo rito y todos los reyes regresaron a sus reinos después de haber sido debidamente honrados por Yudhisthir. Krishna y Balaram junto con Satyaki y los otros héroes de la casa de los Vrishnis regresaron a Dvarka.

LIBRO DECIMOQUINTO: LA ERMITA

I

LA MUERTE DE DHRITARASHTRA

Ya habían pasado quince años. Yudhisthir había gobernado como un rey ideal y como un hombre noble, consultando todo con Dhritarashtra para conocer su opinión y siguiendo siempre su consejo. Ahora en su corte estaba Kripa; Vyas había hecho que Yudhisthir le asignase el cargo de tutor de Parikshit. Hastinapur estaba siendo gobernada por los hombres más capacitados y la gente se sentía muy feliz; sin embargo, Dhritarashtra no podía ser feliz. Él sabía que Yudhisthir le quería como a un padre y le trataba como a un rey; era la persona más afectuosa que había conocido jamás. Pero el corazón de aquel anciano estaba siempre envuelto en nostalgias por su hijo Duryodhan, no podía olvidar a su hijo favorito. Ya hacía quince años que vivía en la corte de Yudhisthir, pero de repente le surgieron deseos de abandonar la corte e irse al bosque, lo comentó con Gandhari y resultó ser que los dos eran del mismo parecer. Dhritarashtra se quería ir de la ciudad donde su hijo había estado gobernando una vez. Así pues, ordenó que Yudhisthir viniera a su presencia y le hizo conocer su deseo. El rey Yudhisthir se sintió herido y entristecido por la actitud de su tío; trató de disuadirlo pero el anciano se mantenía firme en su postura. Yudhisthir persistía en sus súplicas, pero no valían de nada. Entonces Vyas vino y le dijo a Yudhisthir que tenía que permitir que el anciano rey se fuera al bosque. Era costumbre de reyes, que una vez llegada la senectud se retirasen al bosque renunciando a los deseos mundanos y ese era el caso de Dhritarashtra; era justo que así lo hiciera. Muy a disgusto Yudhisthir permitió a Dhritarashtra y Gandhari que se fueran al bosque.

Pero ahí no acababa todo, una nueva sorpresa le aguardaba a Yudhisthir preguntó: Kunti le dijo que ella también se quería ir al bosque junto con los otros dos ancianos. Yudhisthir no sabía qué hacer ni qué decir, la declaración de su madre le hacía sentirse terriblemente incómodo. Todos los hijos de Draupadi, Subhadra y hasta la pequeña Uttara trataron de que Kunti cambiara de parecer, pero ella estaba completamente decidida. Les dijo que tenía que expiar el pecado que había cometido con su hijo Radhey y que estaba totalmente decidida a irse al bosque, así que tuvieron que permitirle que se fuera. Pero eso no fue todo, también Vidur y Sanjay decidieron acompañar a los ancianos y retirarse con ellos.

A la mañana siguiente, Dhritarashtra acompañado por Gandhari, Kunti, Vidur y Sanjay emprendieron la marcha hacia el bosque, mientras los ciudadanos de Hastinapur lamentaban la separación de seres tan queridos como ellos. A los Pandavas

no les gustaba nada que los ancianos se fueran al bosque y con mucha tristeza en sus corazones se despidieron de ellos y regresaron al palacio que ahora parecía vacío. Tenerse que separar de su madre había sido para los Pandavas un duro golpe.

Dhritarashtra primero se dirigió hacia las orillas del Ganges y de allí luego se encaminó hacia el refugio religioso de Vyas, donde fijaron su residencia tratando de aliviar la pena que sentían en sus corazones escuchando las pláticas de los sabios que allí vivían.

A Yudhisthir le resultaba muy difícil soportar la separación de su madre, y lo mismo le ocurría a Sahadev, hasta que por fin, pasado un tiempo, un día decidieron ir al bosque para visitar a su madre y a todos los demás.

Fue un viaje muy agradable y pronto llegaron al refugio religioso donde todos estaban residiendo. Justo cuando llegaban los Pandavas, los ancianos regresaban de las orillas del río. Sahadev echó a correr hacia Kunti y se postró a sus pies, ella se sintió muy feliz de ver a su hijo favorito. Todos entraron y se sentaron dentro del refugio religioso, pasaron unos momentos sin que nadie pudiera hablar. Luego comenzaron a contar lo que había sucedido en la ciudad durante la ausencia de los ancianos. De repente, Yudhisthir miró alrededor y dijo:

—¿Dónde está mi tío? ¿Dónde está Vidur?

Le dijeron que Vidur estaba haciendo penitencia y que se había ido a vivir al corazón del bosque alimentándose sólo de aire y que muy rara vez iba por allí. Alguien le había visto desde lejos hacía un tiempo y le indicó a Yudhisthir más o menos dónde podía estar.

Yudhisthir fue hacia el lugar donde se suponía que estaba Vidur y allí le encontró, pero no era el Vidur de siempre. Su cuerpo no era más que un montón de huesos y estaba a punto de desfallecer. Sus ojos estaban brillando con una extraña intensidad.

Yudhisthir se acercó y le dijo:

—Soy Yudhisthir, mi señor. Por favor, háblame.

Era obvio que Vidur no podía hablar, estaba de pie apoyado contra un árbol. Yudhisthir se sentía como obligado a mirar fijo a los ojos de Vidur. Los ojos de Vidur ardían mientras fijaba su mirada dentro de los de Yudhisthir. Los cuatro ojos se habían quedado fijos durante un tiempo, como atrapados en una intensa mirada. Yudhisthir. La Ermita no podía apartar sus ojos, algo extraño le estaba sucediendo. Yudhisthir sentía como si se estuviera volviendo más fuerte y más sabio, le parecía que se estaba convirtiendo en algo diferente, casi le parecía que era más Vidur que Yudhisthir. Después de esto, observando a Vidur con más atención se dio cuenta de que había muerto. Entonces comprendió que Vidur había entrado en su cuerpo y había abandonado el suyo. Luego se dispuso a incinerar el cuerpo preparando para ello la pira crematoria, pero escuchó una voz que venía de los cielos; era *dharma* que le decía:

—Vidur era la encarnación del *dharma* igual que lo eres tú, él ha muerto y ha entrado en tu cuerpo, ahora tienes a Vidur dentro de ti. En cuanto a su cuerpo no le hagas nada, no debes incinerarlo porque es parte de ti. Déjalo tal cual está y vete a reunirse con tus hermanos.

Yudhisthir regresó a la presencia de Dhritarashtra y les contó a todos aquella experiencia extraña que había tenido.

Pasaron unos cuantos días junto a los ancianos hasta que les pidieron que regresasen a Hastinapur. La separación de su madre les resultaba muy difícil. Kunti les abrazó a todos y a su hijo mayor le dijo:

—Hijo mío, puede que no nos veamos de nuevo. Cuida a mi hijo Sahadev, ya sabes lo mucho que le quiero; aunque ya es mayor siento que aún es un niño. Cuídate a ti mismo y a los demás, gobierna bien el reino. Os bendigo a todos.

Con lágrimas en sus ojos emprendieron el camino de regreso a Hastinapur.

Dos años más tarde Narad fue a Hastinapur, donde se le recibió con gran honor.

Yudhisthir sabía que la visita de Narad significaba que tenía algo importante que decirles. Todos los hermanos se habían reunido y Narad dijo:

—Yudhisthir, tienes razón en lo que supones, tengo noticias de grave importancia para ti; Dhritarashtra, Gandhari y Kunti regresaban de la orilla del río hacia la ermita cuando se produjo un fuego en el bosque donde ellos residen, Sanjay iba también con ellos. Todos se sentían enfermos por las severas penitencias que han estado realizando; vieron el fuego y no intentaron siquiera escapar de él. El rey ordenó a Sanjay que les abandonase antes de que el fuego les cercase impidiéndoles escapar, él trató de negarse pero el rey insistió hasta que Sanjay tuvo que irse, dejando que los ancianos quedaran apresados por el fuego. Los tres permitieron que el fuego del bosque les devorase entre sus llamas. Ahora Sanjay se ha ido al monte Himalaya a pasar allí el resto de su vida. Siento mucho tener que ser mensajero de noticias tan lamentables como ésta.

Yudhisthir se desmayó y Sahadev rompió a llorar como un niño. Bhim sollozaba inconsolablemente: la madre de los Pandavas había muerto. Aún no podían hacerse a la idea, pero tenían que aceptarlo. A los hijos de Kunti no les resultaba nada fácil aceptar que se habían quedado huérfanos, su madre también había muerto. Kunti, que era una persona que había pasado por incontables sufrimientos buscando el bien de sus hijos, había muerto. Narad trataba de consolarles y Vyas también vino para tratar de ayudarles a enfrentarse a la pena con fortaleza, pero no fue posible.

Les llevó meses y años el poder olvidar la tristeza que les había causado la muerte de su querida madre, pero el tiempo ayuda a curarlo todo y los Pandavas por fin pudieron volver a concentrarse en las tareas que tenían encomendadas dentro del gobierno del reino. Parikshit era para ellos la única fuente de consuelo, aquel hermoso hijo de Abhimanyu lograba disipar la pena y la tristeza de sus corazones.

LIBRO DECIMOSEXTO: LA DESTRUCCIÓN

I

LA DESTRUCCIÓN DEL LINAJE DE LOS VRISHNIS

Pasaron algunos años más y ya hacía treinta y seis años que Yudhisthir gobernaba el reino. Un día, Yudhisthir vio en los cielos los mismos malos augurios que aparecieron justo antes de que la gran guerra tuviera lugar. Aquellos portentos hablaban de una gran calamidad que iba a recaer sobre ellos, pero Yudhisthir no sabía qué podía ser, lo que sí sentía era que una gran destrucción iba a tener lugar. No podía adivinar qué iba a ser, pero sí sabía que iba a ser algo terrible y que sucedería muy pronto. Krishna también vio aquellos presagios y presintió la destrucción de la casa de los Vrishnis. La maldición de Gandhari iba a cumplirse.

Sobre los Vrishnis no sólo pesaba la maldición de Gandhari sino otra maldición que les sobrevino cuando los sabios Kamba y Narad llegaron un día a Dvarka. Los jóvenes de la familia de Vasudev trataron de gastarle una broma a los santos que acababan de llegar; para ello disfrazaron a Samba con vestidos de mujer y le llevaron ante los sabios.

Los jóvenes le preguntaron a los sabios:

—Esta mujer está esperando un niño y se dice que vosotros sois videntes y que podéis adivinar el futuro; decidnos, pues: ¿será la criatura que va a parir esta mujer un niño o una niña? A los sabios, que extrañamente carecían de esa virtud llamada el sentido del humor, no les hizo ninguna gracia aquella broma y muy enfadados les respondieron:

—Esta mujer, tal y como vosotros la llamáis, dará a luz un cetro de acero y ese cetro será la causa de la completa destrucción de la casa de los Vrishnis.

Los jóvenes se quedaron horrorizados al ver lo que habían hecho; trataron como pudieron de pacificar a los sabios pero no lo consiguieron; les habían condenado a un horripilante futuro. Samba dio a luz un cetro de acero y los muchachos fueron a donde estaban Krishna y Balaram y les contaron lo que había sucedido. Balaram se enfadó mucho y ordenó que el cetro fuera molido hasta reducirlo a polvo. Luego arrojaron el polvo al mar y pensaron que habían conseguido burlar al destino. Todos olvidaron aquel incidente, todos excepto Krishna.

Treinta y seis años después de la gran guerra, Krishna vio aquellos terroríficos portentos aparecidos en el cielo y sabía que aquello significaba la completa

destrucción de su familia. Pero Krishna no se inmutó por ello, ya estaba cansado de aquella vida y quería abandonar el mundo. Aquello era lo último que le quedaba por ver antes de abandonar el mundo en el que había nacido para librarle de todos los pecados que había soportado.

La cuarta fase del tiempo, el Kaliyuga, ya había hecho su aparición. Krishna podía ver que los hombres ya empezaban a perder el sentido del dharma. Él tendría que nacer de nuevo cuando la era del Kaliyuga estuviese a punto de acabar. Pero mientras tanto tenía la oportunidad de volver a la morada de donde había venido. No obstante, aún tendría que permanecer en la Tierra hasta que la maldición de Gandhari se cumpliera.

Contempló a su gente y se dio cuenta de que habían perdido el sentido de la justicia y que se estaban precipitando hacia una lucha final en la que iban a perecer todos.

Un día, como ya era costumbre, toda la familia se fue hacia un lugar llamado Prathasatirth, donde se adoraba al dios Shankar. Todos emprendieron el viaje muy contentos y alegres. Krishna se acordaba de que unos años atrás también habían ido a Prabhasa cuando Arjun estaba en el jardín de Subhadra; en aquella ocasión Krishna había arreglado la situación para que Arjun pudiese escaparse con Subhadra y para ello se llevó a su hermano y a todos los demás a Prabhasa para facilitarle la huida a los jóvenes amantes. ¡Cuánto tiempo había pasado desde entonces! Esta era la última vez que iban a ir a Prabhasa, pues aquel lugar iba a ser el escenario de una gran catástrofe.

Krishna estaba impaciente esperando que llegara aquel final pues se sentía disgustado y decepcionado por el comportamiento de los miembros de su familia y quería zanjar aquello de una vez. La caravana de carrozas y otros vehículos avanzaba hacia aquel lugar de recreo llamado Prabhasa y en cuanto llegaron se levantaron tiendas individuales donde todos se alojaron para pasar aquella noche. El día siguiente lo pasaron participando en todo tipo de juegos y luego se organizó una gran fiesta que duró varios días.

Un día después de todos aquellos festejos y después de haber bebido, se sentaron todos y comenzaron a hablar de cosas que habían ocurrido en el pasado. De repente, Satyaki, que estaba totalmente ebrio, comenzó a insultar a Kritavarma, el cual también se hallaba en el mismo estado.

Satyaki le había estado guardando rencor a Kritavarma desde el tiempo de la gran guerra porque se puso del lado de Duryodhan; jamás le perdonó aquello y había decidido echárselo en cara. Naturalmente, era la bebida lo que le provocó a hacer aquello, pero también era el destino. Satyaki sacó a relucir la guerra en medio de la conversación y dijo:

—No me puedo imaginar a un guerrero que sea capaz de matar a gente que esté dormida y que prenda fuego al campamento del enemigo como un vulgar la-

drón, para luego salir corriendo hacia su país por miedo a afrontar las consecuencias de sus acciones.

Aquellas palabras hicieron que Kritavarma enloqueciera de furia. Él, que también estaba borracho, sacó a relucir el asunto de la muerte de Bhurisravas y la gente comenzó a tomar partido poniéndose de parte de uno o de otro. Era un tumulto de borrachos; la gran casa de los Vrishnis había descendido hasta ese punto. Krishna observaba todo lo que estaba pasando, vio cómo su hijo Pradyumna se ponía de parte de Satyaki, el cual se puso en pie y gritando a Kritavarma le dijo:

—Hoy voy a vengar la muerte del mejor de los hombres que luchó en la gran guerra: Dhrishtadyumna.

Satyaki se precipitó sobre Kritavarma y de un solo tajo le cortó la cabeza. El tumulto se convirtió en una lucha y aquellos que no tenían armas cogieron las malas hierbas que crecían a lo largo de la orilla de la playa y luchaban con ellas. Las malas hierbas habían crecido abonadas por el polvo del cetro de acero que estaba destinado a ser la causa de la destrucción de la casa de los Vrishnis. Krishna vio cómo mataban a Satyaki y también a su hijo Pradyumna, él sabía que ya no tenía ninguna razón por la que vivir, ya no quedaba nada. Así pues, Krishna mismo fue y cogiendo malas hierbas a manos llenas se las arrojaba a aquellos que estaban luchando. Cada una de las hierbas era un arma terrible y estaban siendo esparcidas por todas partes, por lo que en cuestión de pocos momentos toda aquella multitud había sido destruida, fue destruida por Krishna. Su cara había tomado un aspecto terrorífico; era la muerte misma.

Todos murieron excepto Balaram, Krishna y Daruk. Balaram no se encontraba allí, así que Daruk y Krishna fueron en su búsqueda. Le encontraron junto a la orilla del mar apoyado contra un árbol; se había alejado de Prabhasa muy disgustado al ver a su familia convertida en una alborotada multitud de borrachos. Había decidido renunciar a aquella vida y estaba sentado absorto en el trance del yoga dispuesto a abandonar su cuerpo físico. Krishna le vio y le dijo:

—Daruk, ve inmediatamente a Hastinapur y cuéntale a mi querido Arjun todo lo que ha sucedido en Prabhasa, cuéntale todo a Yudhisthir y explícale la degradación moral en la que había caído la casa de los Vrishnis. Diles que los héroes se habían deteriorado tanto que una reyerta de borrachos fue suficiente para causar la destrucción de todos. Cuéntale la maldición de los sabios y la de Gandhari. Trae a Arjun a Dvarka y pídele que cuide a las mujeres y a los niños, dile que venga pronto.

Con el corazón muy apesadumbrado, Daruk se despidió de Krishna y se puso en marcha hacia Hastinapur. Krishna fue corriendo a donde estaba su hermano y le dijo:

—Hermano, espérame; voy a Dvarka a dejar a las mujeres y a los niños con nuestro padre, luego regresaré y nos iremos juntos.

Krishna regresó a Dvarka y fue a la casa de Vasudev, su padre, y le dijo:

—He mandado llamar a Arjun, él vendrá y se hará cargo de todo, vendrá pronto. Ahora tengo que irme, Balaram está esperándome, tengo que reunirme con él. Sin mi gente, esta ciudad de Dvarka no me ofrece ningún atractivo. Balaram y yo hemos decidido practicar austeridades.

Krishna se postró a los pies de su padre y luego, sin volver la vista atrás, echó a andar tan deprisa como podía alejándose de la ciudad. Llegó al lugar donde le estaba esperando su querido hermano, y Balaram, en cuento le vio, entró en trance. Krishna se quedó a su lado esperando y observando, y al poco vio una inmensa serpiente blanca saliendo de la boca de Balaram, salió y desapareció adentrándose en el océano. Se dice que Krishna es la encarnación de Vishnu y que Balaram es la encarnación de Sesha, la serpiente que sirve de lecho al dios Vishnu. Krishna en cuanto vio a Sesha salir de la boca de Balaram, supo que también le había llegado a él el tiempo de partir.

II

LA MUERTE DE KRISHNA

Ya era de noche. Krishna vagaba de un lado para otro absorto en sus pensamientos.

Ya había llegado al final de su vida; ya había hecho todo lo que había venido a hacer.

A su mente volvían recuerdos de los días que pasó en Gokul, se acordaba de Yasoda, su madrastra. Su mente revoloteaba alrededor de Radha igual que una abeja revolotea sobre una flor cargada de néctar. Krishna estaba desempolvando su memoria. Ahora su mente se iba a Marur, donde mató a su tío Kamsa, el tirano. Los años pasaban por su memoria igual que las olas del mar, contemplándolos con su mirada perdida. Su pensamiento se detuvo en los Pandavas, recordó su primer encuentro con ellos y los muchos incidentes en sus vidas llenas de sufrimiento. Luego la guerra y la destrucción de los guerreros.

Luego la muerte de Duryodhan y la maldición de Gandhari; Krishna tuvo que vivir hasta ver cómo se hacía realidad ante sus ojos. Luego pensó en el hijo de Abhimanyu que nació sin vida y cómo él se la devolvió, sonrió para sí pensando:

«Sí, fue un gran esfuerzo, pero tenía que hacerlo».

Había estado protegiendo a los Pandavas hasta el final, tan sólo tenía una cosa de qué lamentarse y era que no había podido encontrarse con Arjun. Pero, de repente, su cara se iluminó con una dulce sonrisa; podía introducirse en su sueño y hablar con él. Krishna se sentó en trance y con un gran esfuerzo de voluntad logró entrar en contacto con la mente de Arjun. Sintió cómo la mente de Arjun había sido atraída por el poder de su mente y se sintió feliz.

Arjun estaba solo, sentado en su aposento, cuando, de repente, se acordó de Krishna, sintió como si Krishna le hablase diciéndole:

—Arjun, tiéndete, Arjun, quiero hablar contigo.

Arjun hizo lo que sentía que se le ordenaba y enseguida se quedó profundamente dormido. Krishna se introdujo en su sueño igual que lo había hecho, hace años, en la noche de la muerte de Abhimanyu.

Krishna tomó sus manos entre las suyas y le dijo:

—Arjun, ¿te acuerdas de que te dije una vez que todo en este mundo nace para cumplir un propósito, y que después de haberlo cumplido tiene que morir? Arjun dijo:

—Sí, Krishna, tú me lo dijiste cuando mi carro ardió después de la guerra. También me dijiste...

Krishna le interrumpió y continuó diciendo:

—Sí, sí, te dije que también eso ocurriría conmigo. Todos los hombres han sido puestos en este extraño viaje lleno de acontecimientos llamado la vida, han sido enviados a este mundo con un propósito y una vez que se cumple ese propósito, la Tierra no necesita más de ellos. Esto ocurre con todos nosotros, incluso yo. Yo me he creado a mí mismo en esta Tierra con un propósito, pero en el momento que acabe yo moriré también y lo mismo te ocurrirá a ti y a tus hermanos. Arjun, ¿te acuerdas de que te hablé de todo esto?

Arjun dijo:

—Sí, mi Señor, me acuerdo.

Krishna dijo:

—Arjun, quiero decirte algo: Mi propósito en esta Tierra se ha cumplido: me voy. Pero tú has de venir también, no podemos estar separados el uno del otro.

Arjun le dijo:

—Krishna, mi señor, ¿qué me estás diciendo? No logro entender lo que me dices.

Krishna sonrió dulcemente y le dijo:

—Mi querido amigo, quería verte una vez más antes deirme y ahora te he visto. Ya no tengo nada que lamentar. En cuanto al significado de mis palabras, lo entenderás mañana.

Una fresca y brillante sonrisa iluminaba la cara de Krishna mientras se desvanecía, desapareciendo del sueño de Arjun.

Krishna caminaba ahora con paso lento y vacilante. Él era un dios y podía morir de la misma forma que lo había hecho su hermano, renunciando a su aliento mediante el poder del yoga. Pero esta vez había optado por encarnar como un hombre, y en una ocasión le había dicho a Arjun que él actuaría según papel que estaba

jugando, así pues, tenía que morir como un hombre y no como un santo; tenía que morir a causa de algo.

Recapacitando sobre esto Krishna se acostó sobre el suelo quedándose profundamente dormido.

Por allí cerca merodeaba un cazador equipado con arco y flechas, que acertó a pasar a una distancia desde la cual el cuerpo yacente de Krishna parecía el de un animal dormido.

De hecho, el cazador pensó que se trataba de un ciervo debido al vestido de seda amarilla que llevaba puesto Krishna. El gran Durvas le había otorgado a Krishna el don de la invulnerabilidad por todas partes del cuerpo excepto por las plantas de los pies, y la flecha del cazador había entrado en el cuerpo de Krishna a través de una de sus partes vulnerables. Además, se daba el caso de que una vez, mientras el cazador paseaba por la orilla del mar, tropezó con algo y se detuvo para ver qué era; comprobó que se trataba de un pedazo de acero, lo cogió con su mano y pensó que con él podría hacer una buena punta de flecha. Y así lo hizo, aquel pedazo de acero era una porción del cetro que había sido destrozado y arrojado al mar, y ahora era la cabeza de la flecha que había entrado en el cuerpo de Krishna a través de la punta del pie.

Krishna estaba sufriendo un intenso dolor mientras agonizaba. El cazador se dirigió corriendo al lugar donde había caído su presa y en vez de un ciervo se encontró a un hombre vestido con una hermosa seda amarilla. El hombre se horrorizó al darse cuenta de lo que había hecho, pero Krishna le sonrió y le dijo:

—Mi buen hombre, me has hecho un favor, me has resuelto mi último problema: cómo morir. Vete en paz, amigo mío; alcanzarás los cielos por esto que has hecho.

El cazador trató de asistir por todos los medios a aquel hombre moribundo, pero de nada le valió. El gran Krishna había muerto. Su alma ascendió a los cielos haciendo brillar toda la Tierra mientras ascendía. Krishna había dejado el mundo; había cumplido el propósito por el que había venido y la Tierra ya no necesitaba más de él. Había regresado al lugar de donde había venido. El mundo se había quedado sin Krishna, era como un cuerpo del que se había ido la vida. La Tierra era ahora como una flor que había perdido su perfume.

III

LA DESAPARICIÓN DE DVARKA

Daruk fue rápidamente a Hastinapur para contarle a los Pandavas la gran tragedia de Prabhasa; les contó todo. Ni Yudhishthir ni sus demás hermanos se acordaban ya de la maldición de Gandhari y por unos momentos se quedaron mudos por la impresión que aquella noticia les había producido. Habían sufrido mucho, pero para

ellos, el solo hecho de pensar en Krishna era suficiente para devolverlos la fuerza, mas si lo que decía Daruk era cierto, ya no les quedaba nada. El impacto de la noticia les había dejado aturdidos y no podían pensar con claridad. Arjun, en silenciosa amargura, subió a su carro y partió velozmente hacia Dvarka, mientras se acordaba del sueño que había tenido el día anterior con Krishna, el cual le había dicho:

—Mañana comprenderás el significado de mis palabras.

Arjun comprendió que Krishna había muerto y el corazón se le heló. Muy pronto llegó a Dvarka y se presentó ante Vasudev, el cual le contó los últimos detalles de la tragedia que había sobrevenido a la casa de los Vrishnis.

Arjun se fue a Prabhasa encontrándose allí con los cuerpos sin vida de los héroes Vrishnis, todos habían muerto. Allí estaba su amado Satyaki, Pradyumna, el hijo de Krishna y más adelante también se encontró con su amigo Gad; todos sin vida. Vasudev también le había contado a Arjun las últimas palabras que le había dirigido Krishna, haciéndole saber que Balaram y él se iban a hacer penitencias. Arjun se fue en busca de los dos y pronto se encontró con el cuerpo sin vida de Balaram. Daruk le había conducido hasta aquel lugar. Después de aquello Arjun se volvió insensible a todo, quedándose como muerto. Luego él y Daruk empezaron a buscar a Krishna, hasta que al final también le encontraron, con la planta del pie atravesada por una flecha.

Arjun se quedó mirando fijamente a Krishna durante largo rato. Después de la muerte de Krishna la Tierra había perdido ya todo lo que era bello, pero Arjun quería cumplir con la tarea que Krishna le había encomendado; Krishna le había pedido que se reuniese pronto con él, le debía estar esperando, así que tenía que darse prisa. Arjun hizo los preparativos para que los cuerpos de Balaram y Krishna fueran trasladados a Dvarka para ser incinerados. Y allí estuvo, de pie junto al cuerpo de su querido Krishna mientras las llamas lo consumían. Arjun actuaba como un hombre que ha perdido la razón, ya no era el mismo. Después de aquel día terrible, Arjun pasó la noche con su mente fija en Krishna, no pensaba en nada más. A la mañana siguiente se encontró con que Vasudev había muerto abandonando su cuerpo a voluntad, entrando en trance yóguico. Dvarka estaba vacía, ya no quedaba nada de lo que Arjun estimaba como querido. Varias de las esposas de Krishna y Balaram habían subido también a la pira funeraria para ser consumidas por el fuego junto con sus esposos y ahora era su deber el llevar a los ciudadanos y a las otras mujeres y niños de la familia de su amigo a la ciudad de Hastinapur, para que allí cuidasen de ellos. Les reunió a todos y emprendieron una larga procesión en la que no se oía más que quejidos y lamentos: Dvarka quedó vacía.

El mar que hasta entonces había estado bañando las orillas de la playa, de repente rebasó las fronteras que la naturaleza le había impuesto y se precipitó hacia la ciudad, inundando las calles y derribando los hermosos edificios. El mar cubrió la ciudad entera. Todos volvieron la cabeza y vieron cómo el mar arrasaba las casas y

los palacios sumergiéndolos unos tras otros. Arjun miró por última vez la mansión de Krishna, que inmediatamente desapareció bajo las aguas de un mar embravecido. Después de unos pocos momentos ya no quedaba nada, y el mar nuevamente se había convertido en un plácido lago de aguas tranquilas, pero ya no quedaba ni rastro de aquella hermosa ciudad que en un tiempo fue el lugar de residencia favorito de los Pandavas. Dvarka ya no era más que un nombre; una memoria.

Arjun prosiguió su marcha incesante hacia Hastinapur. Cuando caía la noche acampaban debajo de los árboles y por la mañana temprano reemprendían la marcha.

Para Arjun, era la época más dolorosa de su vida, tenía que mantenerse todo el tiempo ocupado, si no, temía enloquecer. Un día, mientras atravesaban un inmenso bosque, una banda de ladrones divisó la caravana y decidió atacarla al darse cuenta de que sólo había un hombre protegiendo toda aquella multitud de mujeres y niños. Así pues, los ladrones se abalanzaron sobre la gente de Dvarka para robarle sus riquezas y también sus mujeres. Arjun inmediatamente cogió su *gandiva* y trató de tensarlo rápidamente, pero se quedó sorprendido al darse cuenta de que apenas podía hacerlo, tuvo que hacer un enorme esfuerzo para conseguirlo. No podía comprenderlo, sus dedos habían perdido toda su destreza y le resultaba muy difícil usar el arco y las flechas. Cuando al poco tiempo sus aljabas se quedaron vacías, decidió invocar algún arma para deshacerse de los ladrones, pero no lograba acordarse ni de una sola de las invocaciones mágicas. Se sentía abatido, Arjun no podía hacer nada. Los ladrones consiguieron su botín llevándose la mayor parte de las riquezas y de las mujeres. Con el corazón destrozado, Arjun reemprendió nuevamente la marcha junto con la gente que había quedado. En cuanto llegó a Hastinapur se presentó ante Yudhisthir y después de quedarse allí de pie durante unos momentos perdió el sentido y se desplomó al suelo.

LIBRO DECIMOSÉPTIMO: EL GRAN VIAJE

I

INDRA SE LLEVA A YUDHISTHIR AL CIELO

Mucho habían supuesto todos los últimos acontecimientos en el ánimo de Arjun, que se hallaba totalmente exhausto. Trataron de reanimarle con aguas perfumadas y Arjun volvió en sí. Como pudo, les relató todo lo que había vivido en aquellos días interrumpiéndose entre llantos y sollozos cuando les contaba la incineración de los cuerpos de Balaram, Satyaki y Krishna. Les contó cómo el mar se apoderó de la hermosa ciudad de Dvarka y cómo los ladrones asaltaron la caravana sin que él pudiera hacer nada. El relato de su fracaso al intentar usar su *gandiva* fue la tragedia final. Los hermanos le escuchaban en total silencio y sin moverse, todos estaban pensando en la misma cosa. Luego Arjun les contó el sueño en el que Krishna se le había aparecido para despedirse de él, pero ya a ninguno le quedaban lágrimas para llorar, dentro de ellos se había muerto todo desde el momento en que escucharon que Krishna había abandonado este mundo, ya no había nada en la Tierra entera por lo que mereciera la pena vivir; Krishna se había ido. Ya no tenía sentido seguir viviendo, habían perdido el interés por todo. Yudhisthir dijo:

—Arjun, en la caldera del tiempo todos somos cocidos hasta que nos deshacemos y perdemos nuestra identidad. Creo que ya es tiempo de deshacernos y perder nuestra individualidad, ya no nos queda nada de todo aquello que en un tiempo nos fue querido.

Después de la muerte de Krishna, nuestras vidas deberían acabar también.

Arjun dijo:

—Sí, mi señor, al final siempre es el tiempo el que gana la última victoria.

Escuchando las palabras de Yudhisthir y Arjun, Nakul, Sahadev y Bhim también acordaron lo mismo: los Pandavas decidieron dejar la Tierra y emprender su viaje final. Yudhisthir hizo los preparativos necesarios y coronó a Parikshit como rey, asignando luego a Yuyutsu para su guardia personal y a Kripa como su maestro. Luego, los Pandavas anunciaron a los ciudadanos de Hastinapur la decisión que habían tomado de renunciar al mundo y emprender su viaje hacia los cielos. Nadie pudo detenerles, estaban totalmente decididos a llevar a cabo lo que se habían propuesto.

Los Pandavas estaban listos para el gran viaje. Ataviados con cortezas de árboles y pieles de ciervos, se detuvieron ante la puerta del palacio para despedirse por última vez de la gente de la ciudad. Draupadi también estaba junto a ellos ves-

tida con cortezas de árboles y sin las joyas y sedas que eran usuales en ella hasta entonces. Los Pandavas iban vestidos igual que hacía muchos años atrás, cuando fueron exiliados de Hastinapur, pero ahora la situación era muy diferente; una paz especial invadía sus almas y sus rostros brillaban con la luz interior. Se despidieron de Hastinapur y emprendieron su camino entre los lamentos y sollozos de la gente de la ciudad.

Primero fueron hacia la ciudad de Dvarka, contemplando el mar debajo del cual dormía sumergida la que hasta hacía poco había sido una bellísima ciudad. Y allí permanecieron de pie en la orilla del mar del que parecían surgir sueños que les recordaban momentos entrañables que allí habían vivido tiempo atrás. Y mientras estaban absortos en sus recuerdos, Agni apareció ante ellos y dirigiéndose a Arjun, le dijo:

—Arjun, aún tienes contigo el *gandiva* y las aljabas que yo obtuve de Varun para ofrecértelo como un regalo. Ese arco, al igual que las aljabas, ya han cumplido su propósito y ya no lo necesitas más; por favor, devuélveselo a Varun.

Arjun sintió como un desgarrón en su corazón, pero depositándolo en el suelo se postró ante él y luego, con lágrimas en sus ojos, devolvió su arma favorita arrojándola al océano.

Los Pandavas continuaron su viaje hacia el norte y pronto llegaron a la gran cadena montañosa de los Himalayas, la cruzaron y se encontraron con el monte Meru. Mientras iban ascendiendo, Draupadi de repente cayó al suelo sin vida, lo cual les causó un gran dolor a todos, Bhim se había quedado sin poder hablar y tras reponerse le preguntó a Yudhisthir por qué Draupadi había caído muerta, siendo como era una mujer sin tacha.

Yudhisthir le dijo:

—Bhim, aunque todos nosotros éramos sus esposos ella tenía cierta preferencia por Arjun, ese fue el único pecado que ella cometió. A parte de eso era una mujer pura, pero esa ha sido la razón por la que no ha podido seguir más adelante.

La dejaron allí y continuaron ascendiendo. Sahadev fue el siguiente en caer, Yudhisthir le explicó a Bhim que la causa de su muerte era lo orgulloso que estaba de su sabiduría. Luego, más adelante, murió Nakul y la explicación que Yudhisthir dio fue que era muy vanidoso debido a su belleza. El siguiente en caer muerto fue Arjun, y en esta ocasión Yudhisthir le explicó a Bhim que la muerte de Arjun se debía a que había jurado que él solo mataría a todos los enemigos y que diciendo eso había insultado a todos los otros grandes héroes. Ambos siguieron ascendiendo hasta que más adelante. El gran viaje cayó Bhim y preguntándole a Yudhisthir por qué tenía que morir sin poder avanzar más, éste le respondió:

—Mi amado Bhim, siempre has sido un ser muy querido para mí, pero la única falta que puedo encontrar en ti es que siempre te has jactado de tu fortaleza

y que también eras un poco glotón, si no fuera por eso no habría nadie como tú en este mundo entero.

Yudhisthir se quedó solo, pero siguió subiendo y subiendo en busca de la paz.

Desde que salieron de Hastinapur, un perro les había estado siguiendo, caminando junto a ellos durante todo el trayecto, Yudhisthir había perdido a sus hermanos y a su querida reina, pero este perro aún permanecía con él y juntos recorrieron el último trecho hasta llegar al final del camino. De repente, Yudhisthir se sintió deslumbrado por un intenso brillo y vio a Indra descender en su carro. Cuando llegó a tierra, Indra descendió de él y se acercó a Yudhisthir diciéndole:

—Yudhisthir, debes subir a este carro, yo mismo lo he traído como una muestra especial de honor. Por favor, ven conmigo a los cielos.

Yudhisthir no quería ir al Cielo sin sus hermanos y sin Draupadi, y le dijo:

—Mis hermanos y mi amada Draupadi emprendieron este viaje junto conmigo pero han caído antes de completar el trayecto; han abandonado sus cuerpos humanos y ahora no sé a dónde han ido. Pero a menos que ellos vengan conmigo yo no iré contigo.

Indra le sonrió y le dijo:

—Mi querido Yudhisthir, ellos también han ido al Cielo después de haber abandonado el cuerpo humano, pero a ti se te ha pedido que vengas conmigo; se te ha concedido el privilegio de entrar en la morada de los dioses con tu forma humana.

Yudhisthir dijo:

—Me siento muy honrado por tu venida, mi señor, y ahora que me aseguras que allí voy a encontrarme con mis seres queridos, ya estoy dispuesto a irme contigo al Cielo. Pero también quería pedirte que me permitieses llevarme este perro conmigo. Ha estado junto a mí desde que salimos de Hastinapur, se ha entregado a mí y me gustaría llevármelo conmigo al Cielo.

Indra se echó a reír al ver el amor tan tonto que aquel hombre sentía por un perro y le dijo:

—Yudhisthir, a ti se te ha otorgado la inmortalidad, ya eres igual a mí, eres la persona más afortunada de este mundo. Por favor, no pierdas todo esto debido a tu amor por un perro; en el Cielo no hay lugar para perros. Por favor, abandona esa idea y ven conmigo.

Yudhisthir sacudió su cabeza negativamente y dijo:

—Mi señor, me estás pidiendo que haga algo que no puedo hacer. Este perro ha compartido conmigo todas las penas y vicisitudes del camino y se ha entregado a mí; yo no puedo abandonarlo.

Indra dijo:

—Eres necio; has llegado hasta el umbral del Cielo y aun así, todavía te dejas afectar por tus sentimientos humanos. Yo no puedo subir este perro a mi carro.

Yudhisthir dijo:

—Todas las acciones por las que he ganado este Cielo perderán sus méritos si actúo sin compasión hacia este perro. Siempre ha sido mi norma el jamás abandonar a alguien que dependiera de mí y este perro está dependiendo de mí. No puedo abandonarle e irme.

Indra dijo:

—Tú has abandonado a todos tus hermanos y a tu reina, ¿acaso quieres a este perro más que a todos ellos?

Yudhisthir dijo:

—Todos ellos estaban muertos, no podía devolverlos la vida. No les habría abandonado si aún estuviesen con vida y ese es el caso de este perro; está vivo y no puedo abandonarlo. No entraré al Cielo a menos que se me permita traer este perro conmigo. Puedes estar seguro.

En ese momento el perro cambió su forma asumiendo la forma de su padre, el *dharma*. Le dijo:

—Hijo mío, estoy orgulloso de ti, te has ganado mi corazón con tu compasión.

Anteriormente, en otra ocasión, en Dvaitavan, cuando estabas ante la presencia de tus hermanos que habían muerto, puse a prueba tu amor por la justicia y saliste victorioso de ella al pedirme que devolviera la vida a Nakul. Hoy te he vuelto a probar y me has complacido. Ve con Indra al Cielo que te has ganado.

El lugar estaba lleno de habitantes de los cielos que se agolpaban para ver a la primera persona que iba a subir a los cielos en cuerpo humano, nunca antes había sucedido una cosa igual. Narad dijo:

—Yudhisthir, dentro de poco estarás en compañía de todos tus antepasados; los grandes reyes que gobernaron la Tierra antes que tú. Podrás quedarte con ellos para siempre.

Yudhisthir dijo:

—Me siento honrado por tus palabras, mi señor.

Yudhisthir subió al gran carro de Indra que se elevó por los aires y viajó a través del cielo.

El viaje concluyó en una ciudad llamada Amaravati. Yudhisthir fue trasladado al gran salón donde Narad le esperaba para presentarle a todos los grandes reyes que estaban allí. Le dijo:

—Fíjate, todos estos reyes fueron tus antepasados, han perfumado las páginas del tiempo con sus buenas acciones y su fama duradera. Ahora tú eres uno de ellos.

Yudhisthir miraba alrededor fijándose en las caras de todos los que allí estaban y luego dijo:

—No veo aquí a mis hermanos ni tampoco a mi reina. Yo quiero ir a donde han ido mis hermanos, no quiero para mí ningún otro lugar. Quiero que me lleven donde están mis hermanos.

Indra escuchó sus palabras y le dijo:

—Yudhisthir, quédate aquí en este gran salón, tú te has ganado un lugar en el Cielo; eres el rey más justo que ha gobernado jamás en la Tierra, por ello es justo que te quedes aquí. ¿Por qué permites que te afecten aún las emociones mundanas? Ya no estás en la Tierra, estás en el Cielo; desecha ese estúpido amor por tus hermanos. Puedes quedarte aquí y ser feliz.

Yudhisthir escuchaba lo que Indra estaba diciendo, pero sus ojos miraban a todas partes buscando incesantemente a sus hermanos sin que pudiera encontrarlos por ningún sitio.

Yudhisthir miró a Indra y le dijo:

—Tú eres el señor de los dioses y me estás concediendo el privilegio, el gran privilegio, de quedarme contigo. Pero, mi señor, yo no puedo quedarme en este lugar ni un solo momento más; mis hermanos no están aquí y sin ellos, este Cielo será para mí igual que el infierno y por ello estoy dispuesto a renunciar a este gran privilegio que se me ha concedido. Tienes que decirme dónde están y llevarme al lugar donde pueda encontrarme con ellos. Llévame al lugar donde pueda encontrar a mi amado Bhim y a Arjun, quiero estar con mis hermanos Nakul y Sahadev, quiero ir allí donde haya ido la mejor de las mujeres, Draupadi, de hermosas proporciones y piel oscura; dotada de gran inteligencia y de recta conducta.

Todos le miraban fijamente, estaba un poco sobresaltado y su mirada aún seguía escudriñando entre los rostros de los presentes tratando de encontrar a sus hermanos, cuando de repente, sus ojos vieron a Duryodhan.

LIBRO DECIMOCTAVO: APOTEOSIS

I

LAS LEYES DEL CIELO

Duryodhan estaba en aquel Cielo que Yudhisthir había ganado con tantísimo esfuerzo; estaba sentado en un sillón con incrustaciones de joyas resplandeciendo en todo su esplendor en medio de todos los reyes que habían enriquecido la Tierra con sus buenas acciones. Yudhisthir no salía de su asombro, dijo:

—No puedo soportar ver a Duryodhan aquí, él ha sido la causa de la muerte de muchos reyes de la Tierra y ha sido un hombre pecador; no me agrada en absoluto verle aquí. No me quedaré en este Cielo con Duryodhan como mi compañero. Escuchadme, dioses, por favor, sacadme de aquí y llevadme junto a mis hermanos, no puedo permanecer aquí por más tiempo.

Narad le sonrió dulcemente y le dijo:

—Escúchame, Yudhisthir, te explicaré cómo tu primo Duryodhan ha alcanzado este lugar. Él se ganó el Cielo porque murió luchando y todos los reyes le quieren mucho. Su alma quedó limpia porque murió luchando como un valiente. Es cierto que ha estado maltratando a gente buena como tú durante años y que ha sido la causa de la muerte de muchos héroes, eso es verdad; pero, hijo mío, Duryodhan hizo honor a su nacimiento, él era un guerrero y murió como han de morir los guerreros. Él nunca tuvo miedo y gobernó su reino con justicia, no debes juzgarle como lo hacen los seres humanos: las leyes del Cielo son diferentes de las de la Tierra. Todos los pecados de un guerrero son perdonados si muere con nobleza. Además, Duryodhan murió en un lugar santo llamado Samantapanchak. Balaram sugirió que el duelo se celebrase allí para garantizarle su destino en el Cielo. También las penitencias de Gandhari son en parte responsables de que él esté ahora aquí. Tienes que olvidar tu enfado con Duryodhan, esto es el Cielo, Yudhisthir; en el Cielo no hay cabida para la enemistad. Yudhisthir escuchaba todo cuanto Narad le decía, pero su cuerpo temblaba por la ansiedad de encontrarse con sus hermanos, y dijo:

—Mi señor, yo soy un extraño en el Cielo, no conozco las leyes del Cielo. Aún soy un ser humano y tengo los sentimientos de un hombre de la Tierra, y me pregunto qué ha pasado con mis hermanos. Si este pecador de Duryodhan ha merecido este Cielo, ¿qué me dices de mis hermanos? Ellos jamás se han apartado del camino de la verdad y el deber, y son grandes héroes. Quiero ver qué lugar les ha sido asignado a ellos y también quiero ver a mi hermano mayor, Radhey. Estoy ansioso por ver a Satyaki y a Dhrishtadyumna. Quiero ver a todos los amigos que murieron por

mí. Quiero ver a mi hijo Abhimanyu y también quiero ver a mi amigo Krishna. Por favor, llévame a donde están ellos.

La voz de Yudhisthir era ya un gemido de agonía, su impaciencia empezaba a tomar un aspecto patético y volviendo a hablar dijo:

—Tampoco veo aquí a los muchos reyes que murieron por mí. Radhey debería estar aquí y tampoco le veo. ¿Dónde está Abhimanyu?: yo no entiendo las leyes del Cielo. Sólo seré feliz cuando esté con mis hermanos.

Indra, dirigiéndose a sus asistentes les dijo:

—Llévadle allí. Si está decidido a encontrarse con ellos, llévadle allí.

Los asistentes emprendieron el camino guiando a Yudhisthir, el cual les seguía. Caminaron durante mucho tiempo recorriendo un largo sendero y poco a poco, el brillo y la belleza que había en el Cielo se iba disipando, la luz iba perdiendo intensidad gradualmente hasta casi tornarse oscuro el camino. Al cabo de un tiempo la oscuridad era ya total, la atmósfera estaba empapada de olores pestilentes haciéndose casi imposible respirar. Por todas partes se veían cadáveres corruptos, gusanos y cosas horribles. Yudhisthir dijo:

—¿Por qué es tan horrible este lugar? ¿Dónde están mis hermanos?

Los asistentes de Indra no respondieron nada y Yudhisthir volvió a preguntar:

—¿A qué dios pertenece esta parte del Cielo? Me gustaría saberlo.

Entonces los guías le respondieron:

—Mi señor, este sendero conduce al lugar donde están tus hermanos y hemos recibido órdenes de seguir guiándote mientras tú puedas soportarlo y quieras continuar. Puede que este lugar te resulte insoportable y quieras volver de nuevo.

Yudhisthir ya no podía sostenerse sobre sus pies, el aire estaba completamente enrarecido por aquellos olores putrefactos. Se detuvo por un momento y decidió regresar, pero cuando ya estaba a punto de dar la vuelta escuchó unas voces que le hablaban, las voces decían:

—Yudhisthir, por favor, no te vayas, por favor, no te vayas. Por favor, quédate donde estás; tu presencia nos alivia de nuestros sufrimientos, tú eres justo y tu presencia atenúa nuestra agonía trayéndonos una brisa fresca y de dulce aroma. Por favor, no te vayas.

Aquellas voces le eran familiares, y Yudhisthir preguntó:

—¿Quiénes sois vosotros, los que me pedís ayuda? Las voces le respondieron:

—Soy Radhey.

—Soy Bhim.

Yudhisthir escuchó las voces de todos sus hermanos, la de Draupadi y la de Dhrishtadyumna. Yudhisthir estaba totalmente anonadado. Aquello le enfurecía hasta casi hacerle perder el control y dijo:

—¿Por qué están aquí? Ellos están libres de pecado: no puedo entender las leyes del Cielo. A un pecador como Duryodhan se le concede el Cielo, brillando en todo su esplendor como un segundo Indra, y mis hermanos y Draupadi y todos mis seres queridos están en el infierno. ¿Estoy despierto o estoy dormido? ¿Es esto acaso una pesadilla?

Yudhisthir miró fijamente a los asistentes de Indra y les dijo:

—He escuchado las voces de mis hermanos, así que ya os podéis ir junto a vuestro señor y decidle que no iré a donde está sino que me quedaré aquí, ya que mi compañía alivia las penas de estos hermanos míos. Decidle que Yudhisthir ha encontrado el Cielo.

Yudhisthir no había permanecido allí por más que un momento cuando Indra y todos los otros dioses del Cielo vinieron a aquel lugar. Al tiempo que llegaban, el lugar cambió completamente de apariencia; la oscuridad se disipó y todos aquellos malos olores desaparecieron también, el aire se volvió fresco y puro. Todo aquello era muy misterioso para Yudhisthir. Entonces Indra sonriéndole le dijo:

—Las huestes celestiales están complacidas contigo, Yudhisthir preguntó: Hoy te has ganado el Cielo. Tu amor por tus hermanos es maravilloso. La ley ordena que todos los reyes han de contemplar el infierno y esa es la razón por la que has venido aquí. También tenías que expiar la mentira que le dijiste a Dron cuando fue aniquilado, pero ahora ya estás libre de pecado.

Dices que no puedes entender las leyes del Cielo, pues bien, te explicaré: Un hombre cuyos pecados son mayores que sus buenas acciones viene primero al Cielo y después de que expira el tiempo de estancia en el Cielo que se le ha adjudicado, va al infierno. Pero un hombre cuyas buenas acciones sean más que sus pecados, va primero al infierno y reside allí por un tiempo y una vez expiadas sus culpas, entonces alcanza el Cielo. Tus pecados han sido pocos, en realidad sólo uno, el que te he dicho: una mentira. Y en cuanto a tus hermanos, ya le explicaste a Bhim los pecados que habían cometido, por ello han tenido que permanecer en el infierno durante un tiempo, pero ya han expiado todos sus pecados. También Dhrishtadyumna tuvo que permanecer en el infierno durante un tiempo, pero todos ellos están ahora en el Cielo. Ven conmigo, las voces y todo lo que has visto no era más que una ilusión; tus hermanos no están aquí. Ven conmigo, te los mostraré.

Entonces *dharma* intervino y dijo:

—Esta ha sido la tercera y última prueba: has probado ser mi digna imagen. Yo he sido el responsable de todas estas pruebas por las que has pasado. La primera fue en el bosque Dvait con mis preguntas cuando llegaste al lago en busca de leña. Tomando la forma de un perro te puse la segunda prueba cuando tus hermanos con Draupadi habían caído. Esta era la tercera prueba; has expresado tu deseo de que-

darte en el infierno por el bien de tus hermanos: has quedado limpio. Ahora ven y reúnete con todos tus hermanos en el Cielo.

Llevaron a Yudhisthir al río Ganges que fluye en el Cielo y lo bañaron en él.

Después de aquel baño se desprendió totalmente de su cuerpo humano y adoptó un cuerpo celestial. También se desprendió de toda su enemistad y toda su tristeza; su estado mental era de dicha. Luego, Yudhisthir partió hacia la corte celestial junto con los dioses.

Entraron en el gran salón de Indra y allí estaba Govind sentado en medio de todos los dioses, radiante en su forma de Brahma. A su lado estaba sentado Arjun sonriendo a Yudhisthir. Todos se pusieron de pie y fueron a su encuentro para darle la bienvenida.

Con ellos estaba también Radhey, su hermano querido, que estaba con los doce soles.

Yudhisthir también vio a Bhim rodeado de los Maruts. Nakul y Sahadev estaban con los Ashvinis. Draupadi también estaba allí brillando como una gran llama rodeada por sus hijos. Todos fueron a su encuentro para darle la bienvenida al Cielo. Satyaki y todos los héroes de la casa de los Vrishnis también estaban allí. Allí estaba Abhimanyu, al lado de la tranquila y encantadora luna. Dhrishtadyumna estaba al lado de Agni y Bhishma estaba con los *vasus*. Dron estaba al lado de Brihaspati y también estaba allí Duryodhan, cuyos pecados habían sido todos redimidos ya. Vidur estaba en compañía del *dharma*. Todos brillaban cada uno con su propio fulgor.

II

TODOS AQUELLOS HÉROES REGRESARON A SU PROPIA NATURALEZA

Janamejay dijo:

—Bhishma y Dron, aquellas dos personas de elevado espíritu, el rey Dhritarashtra, y Virat y Drupad, y Sankh y Uttar. Dhrishtaketu y Jayatsen y el rey Satyajit, los hijos de Duryodhan, y Shakuni, el hijo de Subal, los poderosos hijos de Karnas, el rey Jayadrath, Ghatotkach y otros que has mencionado, los otros reyes heroicos de formas cegadoras, dime: ¿Durante qué período permanecieron en el cielo? ¿Consiguieron un lugar eterno en el cielo? ¿Qué fue de aquellos hombres cuando llegaron al fin de sus días?

Vaisampayan dijo:

—Según la tradición hindú, el Ganges tiene tres cursos. El del Cielo se llama Suradhani o Mandakini; el de la Tierra Ganga; y el de las regiones inferiores, Bhogavati.

¡Oh, rey!, no todos los hombres son capaces de regresar a su propia naturaleza al término de su vida. La cuestión que habéis planteado de si un ser es capaz o no

de regresar a su propia naturaleza es sin duda una profunda cuestión. Es incluso un misterio para los dioses. Escucha, ¡oh, rey!, lo que nos fue explicado por el gran Vyas de poderosa energía, de visión celestial y de enormes poderes; aquél anciano asceta, hijo de Parasara, que siempre observa elevados votos. Dotado de inmenso entendimiento, omnisciente, y que por lo tanto conoce la finalidad asociada a todos los actos.

El poderoso Bhishma alcanzó el estatus de los *vasus*, que ahora vuelven a ser ocho. Dron se fundió en Brihaspati, aquél destacado descendiente de los Angirasas. Hridikas, el hijo de Kritavarma se unió a los Maruts. Pradyumna a Sanatkumar de donde había surgido. Dhritarashtra alcanzó las regiones tan difíciles de conseguir que pertenecen al Señor de los Tesoros. La famosa Gandhari alcanzó las mismas regiones que su esposo Dhritarashtra. Pandu, con sus dos esposas entró en la morada del gran Indra.

Tanto Virat como Drupad, el rey Dhrishtaketu, y también Nishath, Akrur, Samv, Bhanukamp, y Vidurth, y Bhurishrav y Sal y el rey Bhuri, y Kansa, y Ugrasen, y Vasudev, y Uttara, aquél supremo entre los hombres, esas personas se unieron a los dioses.

El poderoso hijo de Soma llamado Varchas fue Abhimanyu, el hijo de Arjun.

Habiendo luchado según las leyes de los guerreros, con tanta bravura como nadie jamás ha sido capaz de mostrar, volvió a su esencia, Soma.

Karna se reintegró en Surya, Shakuni en Dvapara, y Dhrishtadyumna en Agni, el dios del fuego.

Los hijos de Dhritarashtra eran todos Demonios de enorme fiera. Santificados por la muerte causada por las armas, aquellos seres de elevado espíritu y prosperidad, todos consiguieron alcanzar los cielos. Tanto Kshatri como Yudhisthir se reintegraron en *dharma*, el dios de la Justicia. El santo e ilustre Anant, que había nacido como Balaram, procedió a las regiones bajo la Tierra. Por mandato del propio Brahma, Anant, ayudado por sus poderes yóguicos, soportó la Tierra. Vasudev era una porción de aquel dios de dioses conocido como Narayan. Consecuentemente entró en Narayan., mujeres se habían casado con Vasudev y eran ahora sus viudas. Cuando les llegó su hora, O Janamejay, se metieron en el Sarasvati. Dejando sus cuerpos humanos, ellas ascendieron a los cielos. Convertidas en ninfas, se llegaron a la presencia de Vasudev.

Aquellos poderosos y heroicos guerreros, Ghatotkach y otros, que murieron en la gran batalla, alcanzaron unos el estatus de dioses, otros el de Seres celestiales. Aquellos que habían peleado al lado de Duryodhan habían sido demonios. Gradualmente todos ellos alcanzaron excelentes regiones de felicidad. Aquellos grandes entre los hombres. Apoteosis procedieron, unos a la morada de Indra, otros a la del inteligente Kuver, y otros a la de Varun.

III

CONCLUSIÓN

Sauti continuó:

—Después de oír en su totalidad el relato del *Bharata* que Vaisampayan recitó en los intervalos entre los ritos sacrificiales, el rey Janamejay quedó invadido por el asombro mientras que Astika se sentía feliz de haber salvado a las serpientes. Los sacerdotes habían terminado los últimos ritos. Entonces el rey, como muestra de agradecimiento, ofreció abundantes presentes a todos los brahmines, los cuales, tras ser agasajados de esta forma por el rey, regresaron a sus respectivas moradas. Cuando todos se hubieron marchado Janamejay regresó de Takshasil a la ciudad del elefante.

COLOFÓN

I

ÚLTIMOS COMENTARIOS DE SAUTI

¡Oh, rey Saunak!, os he contado todo lo que Vaisampayan, a petición de Vyas, narró al rey Janamejay en su sacrificio de las serpientes. Es una historia sagrada que santifica a quien la escucha. Fue compuesta por Krishna Dvampayan, el asceta de palabras veraces. Él es omnisciente, conocedor de todas las ordenanzas y de todos los deberes, piadoso, capaz de percibir lo que va más allá de los sentidos, puro, con un alma limpia por la práctica de penitencias, poseedor de los seis altos atributos y devoto del Yoga Sankhya. Él compuso esto contemplándolo todo con un ojo celestial que ha sido reforzado por diversos conocimientos. Lo hizo deseando esparcir por el mundo la fama de los Pandavas y de otros Guerreros dotados de gran energía.

Todo hombre estudioso que recita esta historia ante una atenta audiencia queda limpio de todo pecado, conquista los cielos, y alcanza el estatus de Brahma. Aquél que escucha con total atención la recitación completa de este Veda compuesto por el-nacido-en-una-isla, queda limpio de un millón de pecados aunque sean tan graves como el homicidio de un brahmín. Los pecados cometidos durante el día por los sentidos o la mente son todos lavados antes del anochecer al recitar una porción del.

Cualesquiera sean los pecados cometidos durante la noche por un brahmín en medio de las mujeres quedan todos lavados antes del amanecer al recitar una porción del *Mahâbhârata*.

Esta obra trata de la raza de los Bharatas, por tanto, es conocida como *Bharata*.

Y por su importante contenido se conoce como *Mahâbhârata*.

Aquello que se encuentra aquí se encuentra en otras partes. Aquello que no se encuentra aquí no se encuentra en ninguna parte.

Esta historia debe ser escuchada por todo aquél que desee la Emancipación. Debe ser leída por brahmines, reyes, y mujeres en gestación. Tales mujeres tendrán un hijo o hija altamente benditos. El poderoso Krishna Dvaipayana, que ya no tendrá que regresar nunca a este mundo y que es la misma Emancipación hecha hombre, hizo un resumen del *Bharata* movido por el deseo de ayudar en la causa por la justicia. Luego hizo otra compilación que constaba de seis millones de versos. Tres millones de esos fueron colocados en la región de los dioses. En la región de los antepasados un millón y medio; mientras que en la región de los Seres celestiales un millón cuatrocientos mil y cien mil entre los seres humanos.

Narad recitó el *Mahâbhârata* a los dioses; Asita-Devala a los Antepasados; Suk a los demonios y los seres celestiales; y Vaishampayan a los seres humanos. Esta historia es sagrada y considerada igual a los *Vedas*. Todo hombre, ¡oh, Saunak!, que escucha esta historia colocando a un brahmín ante él, adquiere fama y la fructificación de todos sus deseos.

Aquél que con ferviente devoción escucha recitar el *Mahâbhârata*, alcanza grandes éxitos como consecuencia del mérito que tiene la comprensión de incluso una pequeña parte.

Quedan lavados todos los pecados de aquél que recita o escucha esta historia con devoción.

MANJULA BALAKRISHNAN (ED.)

La upanishad del bosque (Brihadâraṇyaka upanishad)



I.S.B.N.: 978-84-1337-063-7



La upanishad del bosque es uno de los textos más importantes de la escuela del Vedanta de la filosofía india. Se trata de un libro de comentario a los *Vedas* (las fuentes del saber) en el que se trata de los principales temas del pensamiento hindú: el concepto del Absoluto, las leyes del *karma* y del *dharma*, la teoría de la reencarnación, la noción de la ilusoriedad del mundo fenoménico, los ciclos de la creación y otros varios. Es una obra variada, en prosa, verso y diálogos en la que se divulga el saber hermético que antes estaba reservado a unos pocos. Aparte de su profundidad de conceptos, es un escrito de gran belleza formal que pone de relieve la capacidad de los antiguos indios de transformar la filosofía en arte.

El poema épico del *Mahâbhârata* (literalmente «Gran India») es una de las obras más importantes y definitivamente la más extensa de la literatura universal. Consta de ciento veinte mil estrofas y debió redactarse entre el siglo IV a.C. y el IV d. C., en que se hicieron las últimas correcciones e interpolaciones. La epopeya trata de las batallas entre dos ramas de la misma familia (los cinco príncipes Pandava y los cien Kaurava) por la posesión de un reino en la India del norte. Entremezclado con larga sucesión de luchas entre dos ramas de la familia reinante se encuentra la composición religiosa *Bhagavad Gita* o «Canto del Supremo», el texto filosófico más difundido entre los hindúes. También se incluyen en la obra toda suerte de tradiciones populares, relatos y mitos que han servido de inspiración a autores indios posteriores. Todas estas leyendas nos presentan una serie de valiosísimos testimonios sobre la vida y las costumbres de la India antigua.

Vyas, conocido como Vyasadeva («el dios compilador») es considerado uno de los siete filósofos principales de la India antigua. Se le supone la tercera encarnación del dios Brahma, con la finalidad de transcribir las escrituras sagradas. Se le atribuye la compilación de los *Veda*, del *Mahâbhârata*, se le considera fundador del sistema *Vedânta* de filosofía y autor de los dieciocho *Purâna* o libros de tradiciones mitológicas indias. En realidad se trata de un nombre genérico bajo el cual varias generaciones de autores acumularon el saber sacro y profano para elaborar el poema épico, con la finalidad de que todas aquellas historias pasaran a la posteridad.

Manjula Balakrishnan es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi y Doctora en Filología Inglesa por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Se dedica a la docencia. Dirige un grupo de investigación sobre religión y literatura. Tiene en su haber varios libros y numerosos artículos sobre temas de Humanidades y ha realizado varios estudios sobre textos sacros.